

# UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
Departamento de Historia de América I



## TESIS DOCTORAL

**Bernardo de Gálvez y América a finales del siglo XVIII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Gonzalo M. Quintero Saravia**

Directora

Sylvia L. Hilton

**Madrid, 2015**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA I



TESIS DOCTORAL

**BERNARDO DE GÁLVEZ Y AMÉRICA A FINALES DEL SIGLO XVIII**

Tomo I

Doctorando: Gonzalo M. Quintero Saravia  
Directora: Prof. Dra. Sylvia L. Hilton

Madrid, 2015









## ÍNDICE GENERAL

### Tomo I

<b>ABREVIATURAS UTILIZADAS</b> .....	p. 9
<b>ENGLISH SUMMARY</b> .....	p. 11
<b>0. INTRODUCCIÓN.</b>	
<b>ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA BIOGRAFÍA</b> .....	p. 17
1. BIOGRAFÍA.....	p. 17
1.1. Concepto y evolución.	
1.1.1. Precisión terminológica.	
1.1.2. Acotaciones conceptuales.	
1.1.3. Evolución del género biográfico.	
1.1.4. Evolución de la teoría biográfica.	
1.2. Biografía e Historia.	
1.2.1. El debate sobre la naturaleza de la biografía.	
1.2.2. Historia y Biografía.	
1.2.3. Biografía y escuelas historiográficas.	
1. Los clásicos.	
2. Marxismo.	
3. La psico-historia.	
4. Los Anales.	
5. Sociología histórica.	
6. Historia cuantitativa.	
7. Antropología y etnohistoria.	
8. Microhistoria.	
9. La cuestión de la narrativa.	
10. Historia Oral.	
11. Género e historia.	
12. Perspectivas postcoloniales.	
13. Los desafíos del postmodernismo, postestructuralismo y deconstructivismo.	
1.2.4. Biografía y la Academia	
1.2.5. Recapitulación	
2. UNA BIOGRAFÍA DE BERNARDO DE GÁLVEZ.....	p. 89
2.1. Breve introducción a Bernardo de Gálvez.	
2.2. Estado de la cuestión.	
2.3. Hipótesis de trabajo.	
2.3.1. Sus vínculos familiares.	
2.3.2. La aplicación en América de las reformas borbónicas, especialmente en la Nueva España.	
2.3.3. La defensa imperial.	
2.3.4. Política de la Corona española con respecto a los indios bárbaros.	
2.3.5. Bernardo de Gálvez y la participación de España en la guerra de la independencia de los EE.UU..	
2.3.6. Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España.	
2.3.7. Bernardo de Gálvez y la Ilustración española.	
<b>CAPÍTULO I. LOS GÁLVEZ DE MACHARAVIAYA</b> .....	p. 99
1. LOS GÁLVEZ DE MACHARAVIAYA.....	p. 99
1.1. José	
1.2. Matías	
1.3. Miguel	
1.4. Antonio	
2. PRIMEROS AÑOS DE BERNARDO DE GÁLVEZ.....	p. 151
<b>CAPÍTULO II. PRIMEROS AÑOS DE CARRERA MILITAR (1762-1764)</b> .....	p. 155
1. INGRESO EN EL EJÉRCITO.....	p. 155
2. TENIENTE EN EL REGIMIENTO <i>ROYAL CANTABRE</i> .....	p. 157
2.1. La guerra de los Siete Años.	
2.2. Invasión de Portugal.	
2.3. El Regimiento <i>Royal Cantabre</i> .	
2.4. Otros teatros de operaciones.	
3. LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS.....	p. 171
3.1. Todo un plan general de reformas coloniales.	
3.2. Revisión del sistema de la defensa de las Indias.	
3.3. Posesiones españolas en Norteamérica.	

### **CAPÍTULO III. NUEVA ESPAÑA.**

#### **CAMPAÑAS CONTRA LOS APACHES (1765-1771) ..... p. 177**

1. LA VISITA DE JOSÉ DE GÁLVEZ A LA NUEVA ESPAÑA..... p. 177
  - 1.1. Antecedentes y preliminares de la visita.
  - 1.2. José de Gálvez en la Nueva España
  - 1.3. La expulsión de los jesuitas.
  - 1.4. La campaña contra los *indios bárbaros*
    - 1.4.1. Las razones para la campaña
    - 1.4.2. Objetivos de la campaña.
    - 1.4.3. Breve descripción.
2. CAMPAÑAS CONTRA LOS APACHES DE BERNARDO DE GÁLVEZ..... p. 194
  - 2.1. Nombramiento de Bernardo en la campaña de Lope de Cuéllar.
  - 2.2. El estudio del problema apache en el contexto de la política virreinal.
  - 2.3. Los Apaches.
    - 2.3.1. Introducción a los apaches.
    - 2.3.2. Primeros contactos
    - 2.3.3. El problema apache en el siglo XVIII
  - 2.4. El bautismo de fuego de Bernardo de Gálvez.
    - 2.4.1. Bernardo de Gálvez llega a Nueva Vizcaya.
    - 2.4.2. Acompañando a su tío en su peregrinar por los “campos elíseos de Sonora”.
    - 2.4.3. Bernardo de Gálvez de campaña contra los apaches.
  - 2.5. Las lecciones aprendidas.
    - 2.5.1 Resultados y consecuencias de la campaña
    - 2.5.2. Las lecciones aprendidas por Bernardo de Gálvez

### **CAPÍTULO IV. REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE SEVILLA.**

#### **REAL ESCUELA MILITAR DE ÁVILA.**

#### **EXPEDICIÓN CONTRA ARGEL (1772-1776).....p. 249**

1. REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE SEVILLA (1772-1775)..... p. 249
2. REAL ESCUELA MILITAR DE ÁVILA (1774-1775)..... p. 251
3. EXPEDICIÓN CONTRA ARGEL (1775)..... p. 258
4. REGRESO A LA REAL ESCUELA MILITAR DE ÁVILA (1776-1777)..... p. 277

### **CAPÍTULO V. LLEGADA A LA LUISIANA.**

#### **PREPARATIVOS PARA LA GUERRA Y GOBIERNO (1777-1779)..... p. 279**

1. PREPARANDO LA LUISIANA PARA LA GUERRA..... p. 279
  - 1.1. Vigilando las colonias inglesas.
  - 1.2. Reorganización militar.
  - 1.3. Lucha contra el contrabando.
  - 1.4. La política india.
2. GOBIERNO..... p. 321
  - 2.1. Población.
  - 2.2. Una sociedad multiétnica.
  - 2.3. Política migratoria y colonizadora.
  - 2.4. Agricultura.
  - 2.5. Política religiosa.
3. LA “CRIOLLIZACIÓN” DE BERNARDO DE GÁLVEZ..... p. 352

### **CAPÍTULO VI. GUERRA CONTRA INGLATERRA I (1777-1782)..... p. 363**

#### **1. LA POLÍTICA ESPAÑOLA FRENTE A LA GUERRA DE INGLATERRA CONSUS COLONIAS NORTEAMERICANAS.....p.363**

#### **2. ESPAÑA ENTRA EN LA GUERRA..... p. 374**

- 2.1. Declaración de guerra de España a Inglaterra.
- 2.2. Bernardo de Gálvez toma la iniciativa.
3. EXPEDICIÓN CONTRA LOS ESTABLECIMIENTOS INGLESES EN EL MISISIPI..... p. 382

- 3.1. Ataque al fuerte Manchac.
- 3.2. Ataque a Baton Rouge.
- 3.3. Otras operaciones a lo largo del Misisipi.
- 3.4. Epílogo a la expedición: el ataque inglés contra San Luis de Illinoises.
- 3.5. Resultados.

#### **4. LA MOBILIDAD..... p. 399**

- 4.1. Planes y preparativos.

- 4.2. Rumbo a la Mobila.
- 4.3. Desembarco y sitio.
- 4.4. Repercusiones de la victoria española.
- 4.5. Una oportunidad perdida.

## **CAPÍTULO VII. GUERRA CONTRA INGLATERRA II.**

<b>PENSACOLA: “YO SOLO” (1777-1781)</b> .....	p. 437
1. PREPARATIVOS PARA EL ATAQUE A PENSACOLA.....	p. 437
1.1. Situación en la Mobila.	
1.1.1. La hostilidad de las tribus indígenas.	
1.1.2. Ataque británico a la Mobila, “Bunker Hill en miniatura”.	
1.2. Bernardo de Gálvez en La Habana.	
1.2.1. El primer intento de expedición contra Pensacola.	
1.2.2. Testimonios y relatos de la expedición.	
1.2.3. Organización del segundo intento de expedición.	
2. “YO SOLO”.....	p. 469
2.1. La isla de Santa Rosa.	
2.2. “Yo solo”, el paso de la barra.	
2.3. Preliminares del sitio.	
2.4. La “reunión de tropas” de Nueva Orleans y la Mobila.	
2.5. Refuerzos desde La Habana.	
2.6. El sitio.	
2.6.1. Unidades militares.	
2.6.2. El plan de ataque y los planos de Pensacola.	
2.6.3. Los trabajos del asedio y ataques ingleses.	
2.7. La victoria	
2.7.1. Capitulación, rendición, bajas, inventarios y recuentos.	
2.7.2. Envío de noticias.	
2.7.3. Reacciones en América y Europa.	
2.7.4. Secuelas de la campaña y de la conquista de Pensacola.	
2.7.5. Las Floridas vuelven a España	
2.7.6. Epílogo a la conquista de Pensacola: breve historia de las banderas capturadas.	

## **Tomo II**

## **CAPÍTULO VIII. FINAL DE LA GUERRA CONTRA INGLATERRA, REGRESO A EUROPA, Y NUEVO DESTINO EN CUBA (1781-1784)**.....

1. DESPEDIDA DE LA LUISIANA. LA REVUELTA DE NATCHEZ.....	p. 579
2. OBJETIVO: JAMAICA.....	p. 583
2.1. Objetivos y preparativos de la campaña contra Jamaica.	
2.2. Ataque a la Isla de Nueva Providencia en las Bahamas.	
2.3. Continuación de los preparativos para la expedición contra Jamaica.	
2.4. Llega la paz. Disolución de la expedición contra Jamaica.	
3. LA CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA EN LA HISTORIOGRAFÍA.....	p. 625
4. REGRESO A EUROPA.....	p. 630
5. CUBA.....	p. 641

## **CAPÍTULO IX. VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA (1785-1786)**.....

1. LLEGADA A MÉXICO.....	p. 645
2. UN NUEVO ESTILO DE GOBIERNO.....	p. 649
3. GOBIERNO.....	p. 674
3.1. El año del hambre.	
3.2. La política “india”.	
3.2.1. Los indios gañanes de las haciendas.	
3.2.2. Los solicitadores de indios	
3.2.3. La frontera Norte y la política con los “indios bárbaros”: la instrucción para el gobierno de las Provincias Internas de agosto de 1786.	
3.3. Otras medidas.	
3.3.1. Medidas de policía.	
3.3.2. La reforma del ejército de la Nueva España.	
3.3.3. El alcázar de Chapultepec.	
3.3.4. La real expedición botánica de Martín Sessé, el jardín y la cátedra.	
3.3.5. La Real Academia de San Carlos de la Nueva España.	

## 3.3.6. Tramitación de asuntos corrientes.

4. ENFERMEDAD Y MUERTE.....	p. 753
-----------------------------	--------

## **CAPÍTULO X. EPÍLOGO. LA “LEYENDA NEGRA” Y LA CAÍDA DE LA CASA GÁLVEZ.....**

1. LA “LEYENDA NEGRA” SOBRE BERNARDO DE GÁLVEZ.....	p. 773
2. LA CAÍDA DE LA CASA GÁLVEZ.....	p. 786
3. BERNARDO DE GÁLVEZ EN LA MITOLOGÍA FUNDACIONAL NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS Y SU INSTRUMENTALIZACIÓN POLÍTICO/DIPLOMÁTICA.....	p. 793

## **CAPÍTULO XI. CONCLUSIONES.....**

1. LOS VÍNCULOS FAMILIARES DE BERNARDO DE GÁLVEZ.....	p. 807
2. LA APLICACIÓN EN AMÉRICA DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS, ESPECIALMENTE EN LA NUEVA ESPAÑA.....	p. 811
3. LA DEFENSA IMPERIAL.....	p. 813
4. POLÍTICA DE LA CORONA ESPAÑOLA CON RESPECTO A LOS INDIOS BÁRBAROS.....	p. 815
5. BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.....	p. 816
6. BERNARDO DE GÁLVEZ COMO VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA.....	p. 821
7. BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA.....	p. 822
7.1. Bernardo de Gálvez, militar ilustrado.	
7.2. Bernardo de Gálvez y la cultura, las artes y las ciencias.	
7.3. Bernardo de Gálvez y la ideología ilustrada.	
7.4. Bernardo de Gálvez, hombre de la Ilustración.	

## **ANEXOS.....**

ANEXO 1. Diccionarios biográficos publicados en España e Hispanoamérica entre 1835 y 2009 en la Biblioteca Nacional, Madrid.....	p. 831
ANEXO 2. Hoja de servicios del capitán Bernardo de Gálvez, diciembre 1774.....	p. 837
ANEXO 3. Hoja de servicios de Miguel de Gálvez, conde de Gálvez, diciembre 1789.....	p. 838
ANEXO 4. Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. ....	p. 839
ANEXO 5. Iconografía de Bernardo de Gálvez.....	p. 840

## **LISTADO DE ILUSTRACIONES.....**

p. 849

## **LISTADO DE CUADROS Y GRÁFICOS.....**

p. 853

## **FUENTES.....**

p. 855

I.- FUENTES SOBRE ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA BIOGRAFÍA.....	p. 855
I. 1. Generales.	
I. 2. Páginas web.	
II.- FUENTES PRIMARIAS.....	p. 872
II. 1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS.....	p. 872
II.1.1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS. Generales.	
II.1.2. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS. Mapas, planos, grabados...	
II.1.3. OTRAS FUENTES PRIMARIAS. Objetos varios.	
II.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS.....	p. 909
II.2.1. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS. Generales.	
II.2.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS. Mapas, planos, grabados...	
III. FUENTES SECUNDARIAS.....	p. 948
III.1. FUENTES SECUNDARIAS. Generales.	
III.2. FUENTES SECUNDARIAS. Páginas web.	

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

ACEM	Archivo del Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
AE	Archivo Ezpeleta <sup>1</sup> , Sevilla.
AFM	Archivo Francisco de Miranda, Caracas.
AGA	Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid.
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla.
AGMG	Archivo General Municipal de Guadalajara, Jalisco, México.
AGMM	Archivo General Militar de Madrid, antiguamente denominado Archivo Central del Servicio Histórico Militar, Madrid.
AGNM	Archivo General de la Nación de México, Méjico D.F.
AGS	Archivo General de Simancas, Simancas.
AHM	Archivo Histórico Militar, Madrid.
AHN	Archivo Histórico Nacional, Madrid.
AHR	American Historical Review.
ANdO-M	Archives Nationales d’Outre-Mer, Aix-en-Provence.
ANF	Archivos Nacionales de Francia, Pierrefitte-sur-Seine, Paris y Fontainebleau.
BAE	Biblioteca de Autores Españoles.
BN	Biblioteca Nacional, Madrid.
BnF	Bibliothèque nationale de France, París.
BPR	Biblioteca de Palacio Real, Madrid.
BPRO	British Public Record Office, Londres.
BNM	Biblioteca Nacional de México, México D.F.
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
EEHA	Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.
EUNSA	Ediciones Universidad de Navarra S.A..
FCE	Fondo de Cultura Económica, México.
FHQ	Florida Historical Quarterly.
HAHR	The Hispanic American Historical Review.
JLAS	Journal of Latin American Studies.
LARR	Latin American Research Review.
LH	Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association.

---

<sup>1</sup> “Este Archivo, conservado originariamente en Pamplona, pasó en 1919, a don José de Rojas y Expeleta, VI marqués de Alventos (Pamplona, 23 octubre 1872 – Sevilla, 28 febrero 1949) quien a comienzos de los años 20 lo trasladó a su casa de Sevilla”. MEDINA ROJAS, F. de Borja, *José de Ezpeleta, Gobernador de La Mobila, 1780-1781*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla-CSIC & Excma. Diputación Foral de Navarra, Sevilla, 1980, p. 829.

LHQ	Louisiana Historical Quarterly.
LoC	Library of Congress, Biblioteca del Congreso, Washington D.C.
MN	Museo Naval, Madrid.
NAL	The National Archives, Londres.
NMM	National Maritime Museum, Greenwich, Londres.
NYPL	New York Public Library, Biblioteca Pública de Nueva York, Nueva York.
RAH	Real Academia de Historia, Madrid.
RCHA	Revista Complutense de Historia de América.
RdI	Revista de Indias.
RHM	Revista de Historia Militar.
RLI	Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México, México.
WMQ	The William and Mary Quarterly

## ENGLISH SUMMARY

DISSERTATION TITLE: Bernardo de Gálvez and America in the Late Eighteenth Century

INTRODUCTION. A biography of Bernardo de Gálvez (1746-1786), focusing on the pivotal role he played in the design and implementation of Spanish colonial reforms during the last third of the eighteenth Century.

SUMMARY. Bernardo de Gálvez was born into a clan, a social network whose power and influence dominated Spanish colonial policy for more than twenty years. The principal figure was José de Gálvez, Bernardo's uncle, the minister for Spanish America between 1776 and 1787, and during whose tenure all the members of the clan attained important positions.

Bernardo's first years of military career were under the French flag, assigned to the *Royal Cantabre* Regiment, one of the units that fought alongside their Spanish allies in the war against Portugal in 1762. He arrived in Mexico at the beginning of 1769 where his uncle José was conducting a general inspection (*visita general*), and was immediately promoted to captain and assigned to the troops patrolling the always dangerous northern territory of the Viceroyalty. Captain Gálvez fought the Apaches, was wounded and distinguished himself in combat, but instead of just fighting them he also studied them. He wrote *Notes and Considerations on the War with the Apache Indians in the Provinces of New Spain*, in which he not only narrated his experience in combat but also considered the real causes of the war, its features and the best means to end it.

Bernardo de Gálvez returned to the Iberian Peninsula in 1772 and was assigned to the Sevilla Infantry Regiment from which he almost immediately took leave. In January 1774, he was enrolled in Avila's Military Academy, an institution designed to provide the best possible military education to an elite of young officers. Less than a year later he was assigned to the Army assembled to attack Algeria. The landing ended in disaster but Bernardo seized the opportunity to distinguish himself under heavy enemy fire. After recovering from his wounds he was promoted to lieutenant colonel.

On January 1<sup>st</sup>, 1777 Bernardo de Gálvez took office as Colonel of the Louisiana Regiment and as acting governor of the province where the main priority for Spain was to prepare the colony for the eventuality of a war with Britain. Bernardo sent spies to the



adjacent British colonies, sometimes with more success than others. At the same time he proceeded to reinforce the military capacity of Louisiana. The long-standing Spanish policy of fighting contraband was selectively used in order to hurt British merchants along the Mississippi while turning a blind eye to the not always legal business dealings of New Orleans' merchants. Especially important was his Indian policy that tried to prevent Native Americans from joining the British. He courted the Indian tribes settled in Spanish territory and those nearby by attracting them with gifts and commerce, setting a precedent, which he would later develop as viceroy of Mexico. Concerning the royal patronage of the Catholic Church he continued to implement the policy of religious freedom unknown in other parts of the Spanish empire.

The “*creoleization*” of Bernardo de Gálvez refers to the process by which he embraced the society and customs of Louisiana. His close ties with one of its members, Gilbert Saint Maxent, started with his involvement in his business and was sealed with Bernardo's marriage to his second daughter, Felicitas. The importance of his wife in Bernardo's life cannot be overstated. Felicitas, who Hispanicized her name to Felicianita, would accompany her husband even to his appointments of greatest hardship, and she would give birth to their son Miguel in Guarico, today's Haiti, while Bernardo was in command of the joint French and Spanish forces that were about to set sail for the invasion of British Jamaica.

Spain finally declared war on Great Britain on June 21, 1779, but prior to the arrival of the news from Europe he moved with a small army against the English settlements along the Mississippi river, which he took by complete surprise. Fearing a British attack on New Orleans, Bernardo de Gálvez launched a pre-emptive attack against Manchac and Baton Rouge. With his victories along the Mississippi Bernardo de Gálvez was able to secure his rear-guard before launching his campaign against his main objectives further East: Mobile and Pensacola. Conquering these two places would require a much larger force than the one already under his command but the authorities in Havana considered that their soldiers were needed more in Cuba to face the eventuality of a British attack against the island. Without any reinforcements arriving, Bernardo de Gálvez decided to go ahead and leave for Mobile in order to compel the military leadership in Havana by confronting them with the *fait accompli*. After

receiving some provisions but no reinforcements from Havana, Bernardo de Gálvez disembarked near Mobile and started the siege. The Spanish cannons opened fire on the 12<sup>th</sup>, and after a three day negotiation the British surrendered. After waiting in Mobile for a while, Bernardo de Gálvez was forced to return to his operational base in New Orleans, but despite the victory and the celebrations, both Bernardo and his powerful uncle in Madrid were furious. They both considered that the lack of assistance from Havana had prevented Spain from attaining the conquest of Pensacola. Bernardo de Gálvez soon left New Orleans for Cuba to speed up the preparations for the expedition against Pensacola. On August 3, 1780, a fleet arrived from Cadiz under the command of Admiral José Solano, but the sorry condition of the troops on board determined that another delay was needed in order to be combat ready. Finally, on October 3rd, 1780, 3,822 soldiers and 169 officers sailed for Pensacola. Two weeks later a hurricane scattered the ships throughout the Caribbean so he had no choice but to return to Havana on November 17, where he attended the never-ending councils of war with the other civil and military authorities of Havana while devising what would be known as his “secret plan”. Under the appearance of simply defending the places already conquered he revealed his real intentions in his diary, aiming to focus on his defensive forces “and if a happy chance comes, to commit the inhabitants of those provinces to a new effort, and fall upon Pensacola”. The last day of February 1781 the Relief Expedition for Mobile and the conquest of Pensacola sailed from New Orleans. On March 10<sup>th</sup> they disembarked unopposed on the Island of Santa Rosa, which closes Pensacola bay to the South. After consolidating the position the next step was to send the troops across the bay to the mainland but the Navy refused to follow Bernardo de Gálvez’s instructions arguing that the channel was too close to the British batteries. After a serious confrontation with the Navy Officers, he boarded the *Galveztown*, and safely sailed inside the bay. This exploit also was the origin of the famous motto “I alone” later included in his coat of arms awarded by King Charles III. After his example, the Navy had no choice but to follow and the Expedition was safely disembarked. Less than two weeks after Galvez’s landing near Pensacola, José de Ezpeleta arrived with 900 men and a few days later 1,400 more joined from New Orleans by sea. But even with 4,000 men Bernardo de Gálvez was short of troops so everything depended on receiving

reinforcements from Cuba. On April 21st, a Spanish French joint fleet was sighted a few miles away from Pensacola bay and a couple of days later Bernardo de Gálvez would have under his command a total of 5,500 soldiers and 2,200 naval officers and sailors who volunteered for the assault. With them Gálvez was able to carry out heavy siege work against the British defences but the progress was still very slow. At this crossroads fortune smiled on him once more. In the early hours of May 8th, 1781, the usual Spanish bombardment began but at nine thirty a huge explosion shook everyone. One of the Spanish shells hit the magazine inside the *Queen's Redoubt* opening a huge breach in its walls. Gálvez quickly sent troops inside the redoubt, which was easily taken. After short negotiations, General John Campbell surrendered the fort, the city, and the whole province of West Florida. The news of the Spanish victory spread through both continents. In the Spanish court his uncle José conducted a publicity campaign on his nephew's exploits that made him a very popular figure, contributed to the generous rewards awarded by the King to Bernardo, and most importantly, his promotion to lieutenant general. In order to achieve the main strategic objective of the war in America: making the Caribbean a totally Spanish lake, Jamaica had to be taken, and Bernardo de Gálvez devoted all his efforts to make it happen. With the end of the war in sight, time was running out and when most of the preparations for the invasion were ready, news came from Europe that the Peace had been signed and the joint Spanish French expedition had to be disbanded.

In 1784 he was appointed Captain General of Cuba. He and all his family arrived in Havana on February 1785 but his stay there was meant to be a short one. Less than a year later he was appointed Viceroy of New Spain. Bernardo de Gálvez disembarked in Veracruz in the final days of May 1785 and took office in Mexico City on June 17th. From the very beginning he displayed a new style of government, which made him very popular; a popularity that probably planted the seed of his "black legend" which accused him of ambitioning the throne of an independent Mexico. His tenure as viceroy was deeply affected by the so called "famine year". A series of weather phenomena destroyed most of the crops in Mexico so Bernardo de Gálvez had to use all the resources of the Spanish administration to try to feed the starving inhabitants of the most populated viceroyalty in America. He mobilized not only the royal authorities and civil

servants but with the help of the Church he was able to take effective action against hoarders and black marketeers and to supply food to the least privileged. While most of his attention was directed against the famine he also found time to start several profound and long-lasting reforms. Among them arguably the most important one was the Instruction for the Government of the Internal Provinces of August 1786, which laid the foundations of a new policy concerning the expansion and settlement of the northern frontier of Mexico, today's Southern States of the US. He designed a new "Indian policy" based on trade and cultural assimilation instead of confrontation against Native American groups.

## CONCLUSIONS

1. Bernardo de Gálvez's family ties played a vital role in his career, allowing him at a very early age to attain extremely relevant positions that allowed him to prove his own merits while ascending in his military career and in the social ladder.

2. His role in two specific and important aspects (the defense of the Spanish Imperial possessions in North America and the formulation of a new "Indian policy" for those Native Americans living in the borderlands of the Empire) make him a key figure in design and implementation of the Bourbon reforms in Spanish America.

3. First as governor and military chief of Louisiana, and later as supreme commander of all Spanish forces in the Southern North America and the Caribbean theater of operations of the war against Britain, he relieved the English military pressure against the Continental Army by depriving the former of the possibility to concentrate its military and naval forces against those of the United States. In recent years, propelled by the increasing importance of the Hispanic community in the US, he has received increasing attention from Academia as well as from the public and politicians.

4. To have a complete portrait of Bernardo de Gálvez he must be considered as an active member of the Enlightenment movement. This philosophy was at the origin of most of his policies and also in important aspects of his private life (his marriage and family life only can be understood in light of these new ideas).

The dissertation ends with a reference to all sources quoted or cited. Those concerning theoretical and methodological aspects contain 485 references to books and

articles and 21 web pages. The primary sources, both published and manuscript, contain more than 1,600 references which include documents and other items from institutions from Spain, Mexico, United States, Great Britain and France. The list of secondary sources details almost 1,300 bibliographical references and about 30 web pages.

## 0. INTRODUCCIÓN. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA BIOGRAFÍA

### 1. BIOGRAFÍA

#### 1.1. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN

##### 1.1.1. PRECISIÓN TERMINOLÓGICA

Es de sobra conocido que el término biografía está formado por la unión de dos palabras griegas que tradicionalmente se han traducido como *vida* y *escritura*. La interpretación de la segunda no presenta dificultad alguna, γραφία, puede traducirse perfectamente por escritura, pero la primera no es tan lineal. En griego clásico no hay una sola palabra para designar la vida, sino dos: ζωή y βίος. La primera se refiere a la “energía vital, sea esta natural y física o, en ciertos autores cristianos, la energía espiritual y divina, es decir, la cualidad de estar vivo; pero βίος hace referencia al modo de vida, manera de vivir, lo que habitualmente denominamos conducta o comportamiento”<sup>2</sup>. De esta forma, desde el principio, biografía se viene a concebir como el estudio de un comportamiento para cuyo análisis y comprensión se recurre a todos los instrumentos disponibles en cada época.

Aunque su raíz sea antigua, la palabra biografía es relativamente moderna. No sería hasta el siglo XVII cuando aparezcan *biografía* y *biógrafo*. En inglés<sup>3</sup>, el primer registro de *biography* data de 1661<sup>4</sup>, en 1662 Thomas Fuller<sup>5</sup> acuñaría el brevemente vigente de *biographist* que sería sustituido ese mismo año por el de *biographer* en la obra de John Gauden<sup>6</sup>. En francés<sup>7</sup> primero se recoge el autor, *biographe*, en 1694<sup>8</sup> y posteriormente la obra, *biographie*, en 1721<sup>9</sup>. Para el caso del español, ambas palabras

<sup>2</sup> AVERINTSEV, Sergei S., 2004, pp. 19-20.

<sup>3</sup> STAUFFER, Donald A., 1930, p. 219; DONALDSON, Ian, 2004, pp. 67; HAMILTON, Nigel, 2007, p. 80.

<sup>4</sup> FELL, J. (atrib.), 1661.

<sup>5</sup> FULLER, Thomas, 1662.

<sup>6</sup> GAUDEN, John, 1662.

<sup>7</sup> DOSSE, François, 2007(a), p. 12.

<sup>8</sup> *Messagiana*, 1694, t. 1, p. 118. Citado por DOSSE, François, 2007(a), p. 12.

<sup>9</sup> *Dictionnaire universel françois(sic) et latin: vulgairement appelé dictionnaire de Trévoux, contenant la signification & la définition des mots de l'une & de l'autre langue, avec leurs différens usages; les termes propres de chaque état & de chaque profession: la description de toutes les choses naturelles & artificielles; leurs figures, leurs espèces, leurs propriétés: L'explication de tout ce que renferment les sciences & les arts, soit libéraux, soit mécaniques, &c. Avec des remarques d'érudition et de critique*, 2ème ed., Florentin Delaulne, Paris, 1721.

no serán recogidas por la Real Academia hasta 1817, cuando se incorporen, *biografía* como “historia de vidas particulares”<sup>10</sup>, y *biógrafo*, simplemente como el “escritor de vidas particulares”<sup>11</sup>.

### 1.1.2. ACOTACIONES CONCEPTUALES

La primera distinción que es preciso realizar es entre *biografía lato sensu* y *biografía stricto sensu*. Por la primera se entiende el estudio del origen, evolución y, en su caso, desaparición de cualquier cosa, es decir, el análisis de la “vida” del objeto de este tipo de biografía. De este modo, el término de biografía se ha aplicado a la consideración de realidades tan diferentes como: una idea<sup>12</sup>, la mente de una persona<sup>13</sup>, un continente<sup>14</sup>, un país<sup>15</sup>, una ciudad<sup>16</sup>, un río<sup>17</sup>, el género de la novela<sup>18</sup>, un libro<sup>19</sup>, un panfleto<sup>20</sup>, un número<sup>21</sup>, una constitución<sup>22</sup>, una moneda<sup>23</sup>, una ecuación<sup>24</sup>, un alimento<sup>25</sup>, un rifle<sup>26</sup>, un vídeo<sup>27</sup>, un personaje de una obra de teatro<sup>28</sup> o de una serie de

<sup>10</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1817, p. 130,3.

<sup>11</sup> *Ibíd.*.

<sup>12</sup> p. ej. DORPALEN, Andreas, “The European Polity: Biography of an Idea”, *The Journal of Politics*, Vol. 10, No. 4 (Nov., 1948), pp. 712-733.

<sup>13</sup> p. ej. BATE, Jonathan, *Soul of the Age: A Biography of the Mind of William Shakespeare*, Random House, London, 2009.

<sup>14</sup> p. ej. READER, John, *Africa: A Biography of the Continent*, Vintage, New York, 1999.

<sup>15</sup> P. ej. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *España, biografía de una nación*, Espasa-Calpe, Madrid, 2010.

<sup>16</sup> p. ej. ACKROYD, Peter, *London: The Biography*, Anchor, London, 2003.

<sup>17</sup> p. ej. LUDWIG, Emil, *Der Nil; Lebenslauf eines Stromes ...*, Querido Verlag n.v., Amsterdam, 1935-1937; ACKROYD, Peter, *Thames: The Biography*, Anchor, London, 2008.

<sup>18</sup> p. ej. SCHMIDT, Michael, *The Novel: A Biography*, The Belknap Press/Harvard University Press, London & Cambridge, 2014.

<sup>19</sup> p. ej. ARMSTRONG, Karen, *The Bible: A Biography*, Grove Press, New York, 2008; JOHNSON, Chalmers, “Peasant Nationalism Revisited: The Biography of a Book”, *The China Quarterly*, No. 72 (December 1977), pp. 766-785.

<sup>20</sup> p. ej. WITTKOWSKY, George, “Swift's Modest Proposal: The Biography of an Early Georgian Pamphlet”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 4, No. 1 (Jan., 1943), pp. 75-104.

<sup>21</sup> p. ej. SEIFE, Charles, *Zero: The Biography of a Dangerous Idea*, Penguin, London, 2000.

<sup>22</sup> p. ej. AMAR, Akhil Reed, *America's Constitution: A Biography*, Random House, New York, 2006.

<sup>23</sup> p. ej. KARMIN, Craig, *Biography of the Dollar: How the Mighty Buck Conquered the World and Why It's Under Siege*, Three Rivers Press, New York, 2009.

<sup>24</sup> p. ej. BODANIS, David, *E=mc<sup>2</sup>: A Biography of the World's Most Famous Equation*, Walker & Company, New York, 2005.

<sup>25</sup> p. ej. BISHOP, Holley, *Robbing the Bees: A Biography of Honey-The Sweet Liquid Gold that Seduced the World*, Free Press, New York, 2006.

<sup>26</sup> p. ej. ROSE, Alexander, *American Rifle: A Biography*, Delacorte Press, New York, 2008.

<sup>27</sup> p. ej. CRENSON, Matthew A., “Sick Transit: Biography of a Video and the Class That Made It”, *PS: Political Science and Politics*, Vol. 36, No. 3 (Jul., 2003), pp. 437-440.

<sup>28</sup> p. ej. ARANDA, María, “Lope de Vega: el Serafín humano. Biographie d'une doublure”, en SOUBEYROUX, Jacques, *La Biographie dans le monde hispanique (XVI-XX siècles)*, Publications de

televisión<sup>29</sup>, una institución financiera internacional<sup>30</sup>, un monumento<sup>31</sup>, un proyecto de investigación<sup>32</sup>, un artefacto antropológico<sup>33</sup> o arqueológico<sup>34</sup>, un himno nacional<sup>35</sup>, etc. Tal exceso en la concepción de la biografía llevaría a Jorge Luis Borges a comentar, “siguen arreciando las biografías. Agotados los hombres, se recurre a los ríos y a los símbolos”<sup>36</sup>.

Por su parte, la biografía *stricto sensu* debe concebirse, en principio, de acuerdo a la segunda definición del término que recoge la vigésimo tercera edición del Diccionario de la Real Academia<sup>37</sup>: la narración de la historia de la vida de una persona. De los tres elementos esenciales que componen este concepto de biografía, por el momento se dejará de lado la consideración de la “narración de la historia” que será estudiado más adelante al abordar la relación entre biografía e historia, para concentrarse en los otros dos: “vida” y “persona”.

- Vida.

El configurar una vida como objeto de estudio conlleva una serie de presupuestos de los que es necesario ser conscientes.

En primer lugar, supone que la vida, que una vida, puede ser concebida de manera unitaria y coherente<sup>38</sup>. En palabras de Pierre Bourdieu, se supone que esta vida

l'Université de Saint-Étienne, Saint-Étienne, 2000, pp. 91-108.

<sup>29</sup> p. ej. CHALLEN, Paul, *The House That Hugh Laurie Built: An Unauthorized Biography and Episode Guide*, Ecw Press, Toronto, 2007.

<sup>30</sup> p. ej. SCHWARTZ, Anna J., “From Obscurity to Notoriety: A Biography of the Exchange Stabilization Fund”, *Journal of Money, Credit and Banking*, Vol. 29, No. 2 (May, 1997), pp. 135-153.

<sup>31</sup> p. ej. YOUNG James E., “The Biography of a Memorial Icon: Nathan Rapoport's Warsaw Ghetto Monument”, *Representations*, No. 26, Special Issue: Memory and Counter-Memory (Spring, 1989), pp. 69-106.

<sup>32</sup> p. ej. KOHN, Melvin L., “Doing Social Research Under Conditions of Radical Social Change: The Biography of an Ongoing Research Project”, *Social Psychology Quarterly*, Vol. 56, No. 1 (March 1993), pp. 4-20.

<sup>33</sup> p. ej. GOSDEN, Chris y MARSHALL, Yvonne, “The Cultural Biography of Objects”, *World Archaeology*, Vol. 31, No. 2, The Cultural Biography of Objects (October 1999), pp. 169-178.

<sup>34</sup> p. ej. PAPADOPOULOS, John K., y SMITHSON, Evelyn Lord, “The Cultural Biography of a Cycladic Geometric Amphora: Islanders in Athens and the Prehistory of Metics”, *Hesperia*, Vol. 71, No. 2 (April-June 2002), pp. 149-199.

<sup>35</sup> p. ej. WENDEL, Hermann, *Die Marseillaise; biographie einer hymne*, Europa-verlag, Zurich, 1936.

<sup>36</sup> BORGES, Jorge Luis, 1986, pp. 305-306. Citado en SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, pp. 17-18.

<sup>37</sup> Avance de la vigésimo tercera edición del Diccionario de la Real Academia, en fase de preparación, [http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=biografia](http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=biografia)

<sup>38</sup> BERTAUX, Daniel, 1976, p. 2. Citado en DOSSE, François, 2007(a), p. 246.



“constituye un todo, un conjunto coherente y orientado, que puede y debe ser aprehendido como expresión unitaria de una “intención” subjetiva y objetiva, de un proyecto”<sup>39</sup>. De ello, el mismo autor concluye que, “producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como la exposición coherente de una secuencia con significado y orientada de acontecimientos, probablemente sea sacrificarlo todo en aras de una ilusión retórica, de una representación común de la existencia”<sup>40</sup>.

Segundo, según Jean-Paul Sartre, también supone “creer que una vida vivida puede parecerse a una vida contada”<sup>41</sup>, es decir, que aunque una vida pueda ser coherente resultaría muy difícil, por no decir imposible, el ser capaz de relatarla. Una dificultad que tampoco se le ocultaba a Lytton Strachey cuando afirmaba que “probablemente sea tan difícil el escribir una buena vida (en el sentido de biografía) como lo es vivirla”<sup>42</sup>.

Tercero, que la vida tiene una historia o que la vida es una historia, en el sentido de “aceptar tácitamente la filosofía de la historia como sucesión de acontecimientos históricos, *Geschichte*, que está dentro de una filosofía de la historia en el sentido de narración histórica”<sup>43</sup>. Esta presunción es la que provocará ataques contra el género biográfico desde posiciones teórico marxistas que serán expuestos más adelante.

Cuarto, que la vida de una persona es un objeto de estudio relevante. O, en palabras de Enrique Serrano Asenjo, “la naturaleza misma del género biografía se justifica por un evidente enfoque “individualista” de la Historia”<sup>44</sup>. Este enfoque individualista es el que explicaría el nacimiento y florecimiento de la biografía en occidente en general y, muy en la línea de las tradicionales tesis de Max Weber<sup>45</sup>, específicamente relevante en el entorno anglosajón<sup>46</sup>. Dentro de esta argumentación estaría la idea de ligar la biografía a la “cultura cristiana de la confesión”<sup>47</sup> y también la expresada por J. C. Davis, quien llega a argumentar que “la biografía moderna derroca la

---

<sup>39</sup> BOURDIEU, Pierre, 1986, p. 69.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p.70.

<sup>41</sup> SARTRE, Jean-Paul, 1983, pp. 105-106. Citado por BOYER-WEINMANN, Martine, 2005, p. 55.

<sup>42</sup> STRACHEY, Lytton, 1918-s.f., p. 8.

<sup>43</sup> BOURDIEU, Pierre, 1986, p. 69.

<sup>44</sup> SERRANO AJENJO, Enrique, , 2002, p. 19.

<sup>45</sup> WEBER, Max, 1904-1905, 2003.

<sup>46</sup> Véanse: SCHOPPA, R. Keith, 2004, p. 28; BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004, p. XI; LEE, Hermione, 2006, p. 1; GARRATY, John A, 1957, p. 5.

<sup>47</sup> LEE, Hermione, 2006, p. 1.

soberanía del dios viviente” y que está insertada en “la corriente principal de la secularización de la cultura occidental”<sup>48</sup>. No obstante, es preciso constatar la existencia de una tradición biográfica en entornos culturales distintos del occidental que, si bien tienen características diferenciadas, no dejan por ello de tener a la persona como objeto de estudio. Incluso en regímenes políticos en los que lo colectivo prima, o primaba, sobre lo individual se registran fenómenos contradictorios como el culto a la personalidad del líder supremo y a exaltación de los héroes para lo que fue necesario desarrollar la biografía como instrumento de exaltación de valores colectivos a través de ejemplos individuales<sup>49</sup>.

Todo lo anterior se refiere a la eventual agenda político-ideológica que puede esconderse tras la biografía como género. A ésta es preciso superponer otra, pues muy a menudo, por no decir casi siempre, cada biografía concreta esconde una agenda particular que puede ser explícita o no, reconocida o no, por el propio autor de la obra. Esta perspectiva arroja nueva luz, por ejemplo, en la interpretación de las hagiografías medievales, cuya importancia estribaría no tanto en relatar la vida de un determinado santo sino como reflejo de la “estructura psicológica, social y política de la sociedad medieval”<sup>50</sup>. Otro tanto puede decirse de las hagiografías protestantes que utilizando el mismo modelo católico previo buscan oponerle los nuevos valores de la reforma<sup>51</sup>. Estos dos ejemplos tan remotos en el tiempo no implican que el fenómeno no se de en la biografía moderna y contemporánea, así hay que dejar constancia de la existencia de muchos casos en que la biografía es utilizada como instrumento de reivindicación política<sup>52</sup>, racial<sup>53</sup> o de género<sup>54</sup>.

- Persona.

Aceptado que una vida pueda ser objeto de estudio, se impone considerar qué vida en concreto puede o debe serlo. En este punto hay que constatar una importante

---

<sup>48</sup> DAVIS, J. C., 2005, p. 44.

<sup>49</sup> GARRATY, John A., 1962, pp. 487-489; SCHOPPA, R. Keith, 2004, pp. 27-52; DAI, Wenbao, 1989, pp. 51-62.

<sup>50</sup> GÖRLACH, Manfred, 1994, t. I, p. 432. Citado por PROUD, Joana, 2002, p. 2.

<sup>51</sup> EVEDEN, Elizabeth y FREEMAN, Thomas S., 2002, pp. 23-54.

<sup>52</sup> GARRATY, John A., 1962, pp. 487-489.

<sup>53</sup> FRANKLIN, V. P. y COLLIER-THOMAS, Bettye, 2002, p. 160.

<sup>54</sup> FERRES, Kay, 2004, p. 303..

evolución en las personas objeto de biografías. No es necesario insistir mucho sobre el tipo de vidas elegidas tradicionalmente por los biógrafos: reyes, políticos, militares, etc. Con algunas excepciones, como la de Samuel Johnson<sup>55</sup> o la del fenómeno de los excéntricos<sup>56</sup>, no sería hasta el siglo XX cuando otras vidas serán consideradas como dignas de ser biografiadas. Aunque André Maurois dijese que “la vida de todo ser humano es interesante y si un biógrafo fuese capaz de analizar todos los pensamientos que han atravesado el espíritu de un oscuro mendigo, este análisis podría ser más bello y más rico que una vida de Cesar”<sup>57</sup>, la realidad es que él siempre estudió las vidas de lo que tradicionalmente se ha considerado “grandes figuras”, Disraeli, Napoleón, Balzac o Byron. Por su parte, Virginia Woolf escribió que “¿Acaso cualquiera que haya vivido una vida, y dejado un registro de ella, no es digno de una biografía, - los fracasos tanto como los éxitos, el humilde tanto como el ilustre? ¿Y qué es la grandeza? ¿Y qué es la pequeñez? Hay que revisar nuestros criterios de mérito y presentar nuevos héroes para nuestra admiración”<sup>58</sup>. Entre los escritores del ámbito hispano-americano esta llamada sería pronto repetida por Alfonso Reyes quien apenas un año después afirmaba que “entre las contadísimas existencias privadas que la biografía realmente recoge, ninguna, por oscura que sea, deja de dar luces respecto a una época”<sup>59</sup>.

El fenómeno de los personajes excéntricos y/o curiosos. Al mismo tiempo que la biografía clásica seguía concentrada en los personajes tradicionales se desarrolló un subgénero que, utilizando las técnicas biográficas, tenía como objeto de estudio a personajes bien distintos. En la obra de Thomas Fuller<sup>60</sup>, una recopilación de vidas notables que puede ser considerada como el antecedente de los posteriores diccionarios nacionales de biografía<sup>61</sup>, se incluían vidas tan dispares como las de William Shakespeare y William Evans, el portero galés gigante del rey Carlos I de Inglaterra que medía dos yardas y media<sup>62</sup>. Las biografías de los llamados personajes excéntricos tendría un enorme éxito a lo largo de los siglos XVIII y XIX y están bastante bien

<sup>55</sup> Como la de Samuel Johnson al considerar dignas de ser biografiadas las vidas de un estudioso, un mercader o un sacerdote. JOHNSON, Samuel, 1750, en JOHNSON, Samuel, 1903, p. 33.

<sup>56</sup> Que será analizado más adelante.

<sup>57</sup> MAUROIS, André, 2005, p. 152.

<sup>58</sup> WOOLF, Virginia, 1943, p. 125.

<sup>59</sup> REYES, Alfonso, 1997, p. 90.

<sup>60</sup> FULLER, Thomas, 1662.

<sup>61</sup> KEWES, Paulina, 2002, pp. 58.

<sup>62</sup> Casi dos metros y treinta centímetros.

estudiadas en lo que se refiere a la Inglaterra victoriana<sup>63</sup> y también fue ampliamente cultivado en Japón del período Edo (1600-1868). Esta aparentemente asombrosa coincidencia, pues no se puede hablar de influencia de una sobre la otra, podría deberse, según Shoichi Saeki, a que la sociedad Edo y la victoriana compartían una estabilidad y convencionalismo asfixiante donde “la gente naturalmente acabó interesándose, casi obsesionándose, por tener algún tipo de contacto con caracteres y comportamientos inusuales o no convencionales”<sup>64</sup>.

Por mucho que las vidas de personajes excéntricos hubieran reclamado tempranamente la atención de los lectores, se trataba de un fenómeno más ligado al de las curiosidades, como en el que en nuestros días representa el libro Guinness de los récords<sup>65</sup>, que al producto de un interés científico, teórico o filosófico<sup>66</sup>. Éste último enfoque tardaría en llegar pues lo haría de la mano de la corriente de pensamiento que se ha venido a denominar como post-estructuralismo o post-modernismo<sup>67</sup>. En este punto hay que mencionar a Michel Foucault y sus dos grandes reproches al género biográfico que paradójicamente expondría a través de estudios biográficos. Su primer reproche es metodológico, para Foucault el estudio de una vida no debiera limitarse a la exposición de un único discurso sino que contemplar la convergencia o divergencia de los varios discursos de saber/poder en torno al biografiado. En otras palabras. No vale una sola perspectiva de análisis sino que deben conjugarse todos los que sean relevantes. Cuando Foucault estudia la vida de un asesino del siglo XVIII no se contenta con hacerlo desde la perspectiva de los informes médicos o judiciales sino que también presta atención a su propio testimonio<sup>68</sup>. Su segundo reproche es que, desde Plutarco, la biografía se ha concentrado en las llamadas vidas ejemplares cuando desde el punto de vista histórico pueden resultar igualmente relevantes lo que Foucault denomina como “la vida de los hombres infames”<sup>69</sup>. Infames no en el sentido habitual del término como carente de

---

<sup>63</sup> GREGORY, James, 2007, pp. 342-376.

<sup>64</sup> SAEKI, Soichi, 1989, pp. 10.

<sup>65</sup> Ejemplo tomado de DONALDSON, Ian, 2004, p. 77.

<sup>66</sup> ATKINSON, Juliette, *Victorian Biography Reconsidered, A Study of Nineteenth-Century “Hidden” Lives*, Oxford, Oxford, 2010.

<sup>67</sup> LAMBERT, Carole J., 1995, pp.305-327.

<sup>68</sup> FOUCAULT, Michel (dir), 1973.

<sup>69</sup> FOUCAULT, Michel, 1977, pp. 12-29, en FOUCAULT, Michel, 1994, t. III, pp. 237-253.

honra o vil, sino en el puramente etimológico, es decir, aquellos hombres que no tienen fama o a los que la fama no les ha alcanzado.

Con estas premisas surge una nueva corriente biográfica que se ocupa de lo que François Dosse denomina “el hombre común”, como “crítica frente a este privilegio concedido a los estratos más elevados de la sociedad ha suscitado una historiografía que ha reorientado su mirada hacia las masas y las lógicas colectivas”<sup>70</sup>. Dentro de esta nueva visión se inscriben ejemplos de clara orientación antropológica, como las obras de Carlo Ginzburg<sup>71</sup>, y su estudio del molinero Menocchio, y de Arsenio Frugoni<sup>72</sup>, sobre Arnaldo de Brescia. Otras han fijado como objeto de estudio un colectivo o grupo de personas, como hicieron Clark A. Elliott<sup>73</sup>, Fidel Iglesias<sup>74</sup>, Paul Lucas<sup>75</sup> o Suraiya Faroqi<sup>76</sup>. Por último, también cabe incluir en este grupo historiadores pertenecientes a la escuela de la historia narrativa como Simon Schama<sup>77</sup> y su *Dead Certainties*.

Todo lo que acaba de exponerse implica una biografía orientada al estudio de una persona, pero algunos autores dejan de lado esta idea para concentrarse en la búsqueda de conceptos próximos pero no idénticos. Así, por ejemplo André Maurois se lanza a la búsqueda de lo que denomina como *homo biograficus*, un estadio de análisis nuevo que abarcaría y superaría tanto al hombre real y el hombre como personaje de novela de los que habla E. M. Forster. Más que una persona y más que un personaje pero que, para él, contiene los elementos esenciales de ambos<sup>78</sup>. Para otros, como John A. Garraty, el objeto de la biografía debe ser la personalidad entendida ésta con el auxilio de los descubrimientos de la teoría del psicoanálisis<sup>79</sup>. Por último, hay que registrar aquellos para quienes lo más importante sería la representación del carácter, en los términos en que éste es concebido por James William Anderson<sup>80</sup>, y cuyo máximo exponente podría ser la obra de Emil Ludwig<sup>81</sup>.

---

<sup>70</sup> DOSSE, François, 2007(a), p. 129. Véase también DOSSE, François, 2007(b), pp. 297 y ss.

<sup>71</sup> GINZBURG, Carlo, 1976.

<sup>72</sup> FRUGONI, Arsenio, 1954- 1993.

<sup>73</sup> ELLIOTT, Clark A., 1982, pp. 77-93.

<sup>74</sup> IGLESIAS, Fidel, 1998, pp. 166-183.

<sup>75</sup> LUCAS, Paul, 1974, pp. 227-261.

<sup>76</sup> FAROQHI, Suraiya, 1985, pp. 109-117.

<sup>77</sup> SCHAMA, Simon, 1991.

<sup>78</sup> MAUROIS, André, 2005, pp. 242-244.

<sup>79</sup> GARRATY, John A., 1957, pp. 215-240.

<sup>80</sup> ANDERSON, James William, 1981, p. 468.

<sup>81</sup> LUDWIG, Emil, 1931,

- Biografía y “lo biográfico”.

En la teoría biográfica, a la que más adelante se hará referencia, se suele distinguir entre *biografía* y *lo biográfico*, o más exactamente, mientras algunos autores distinguen entre estas dos tipologías separándolas de raíz<sup>82</sup>, otros incluyen la *biografía* dentro de *lo biográfico*<sup>83</sup>. Éste último término incluiría, aparte de la *biografía*, las memorias, los diarios íntimos o privados, la autobiografía y la denominada escritura de vida.

### 1.1.3. EVOLUCIÓN DEL GÉNERO BIOGRÁFICO

- Breve aproximación a la historia del género biográfico.

Aunque ya se ha mencionado que el término biografía es relativamente moderno, lo cierto es que hace referencia a una realidad muy antigua. Pese a que algunos autores hayan empleado la palabra biografía a la hora de estudiar registros aparecidos en Mesopotamia o en el Antiguo Egipto<sup>84</sup>, existe un amplísimo consenso en que no sería hasta el siglo I D.C. cuando se puede dar por nacida a la biografía. Pese a la existencia de algunos ejemplos anteriores<sup>85</sup>, la obra de Plutarco<sup>86</sup> es considerada como la que inaugura la biografía. Así pues, se trata de un género nacido en Roma de la pluma de un griego y no por casualidad. Grecia suministra la base filosófica con el nacimiento de la conciencia individual y más concretamente con el racionalismo aristotélico y su método deductivo<sup>87</sup> en el que las vidas son la ilustración de un concepto general, de una virtud, de un vicio, de una pasión, etc. Roma proporciona una sociedad que necesita de la pervivencia de la memoria de los antepasados y una nueva estructura imperial que precisa de legitimación histórica<sup>88</sup>. En este período aparecen obras tan influyentes como *De Viris Illustribus* de Cornelio Nepote<sup>89</sup>, *De Vita Caesarum* de Cayo Suetonio<sup>90</sup> y *De vita Iulii Agricola* de

<sup>82</sup> PUJADAS, Joan J., 2000, p. 136.

<sup>83</sup> OLIVIER, Annie, 2001, p. 5.

<sup>84</sup> MAUL, Stefan M., 1998, pp. 1-32.; BRESCIANI, Edda, 1998, pp. 33-61. Ambos citados por PELLING, Christopher, 2001, pp. 274.

<sup>85</sup> OSLEY, A. S., 1946, p. 9.

<sup>86</sup> PLUTARCO, 1994.

<sup>87</sup> AVERINTSEV, Sergei S., 2004, pp. 19-36.

<sup>88</sup> GARRATY, John A., 1957, pp. 42-53.

<sup>89</sup> NEPOTE, Cornelio, (s. I A.C.), 1963.

<sup>90</sup> SUETONIO, Cayo, *La vida de los doce césares*, (s. I-II D.C.), 1995.

Cornelio Tácito<sup>91</sup>. Prueba de la vitalidad de la biografía en una época tan temprana puede considerarse el debate a si los cuatro evangelios del Nuevo Testamento podrían ser incluidos en el género biográfico<sup>92</sup>.

Durante la edad media surge la *hagiografía*, que será “el género literario más ampliamente expandido y más popular”<sup>93</sup> de la época, en la que todo queda subordinado a una función didáctica en la que los santos no son únicamente concebidos como ejemplos a imitar sino que son vistos como “amigos y auxiliares, cuya protección era invocada a cambio de lealtad, devoción y ofrendas materiales”<sup>94</sup>, hasta el punto que la “biografía es en este contexto una parte integral de la observancia religiosa”<sup>95</sup>. El máximo exponente de esta tradición es *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine<sup>96</sup>.

Con el renacimiento se vuelve a retomar el ejemplo clásico en lo que Laurène Gervasi y Franz Johansson han denominado como el “nacimiento del yo al mundo”<sup>97</sup> y Donna Artz “la revolución del *ego*”<sup>98</sup>. Prueba de esta nueva perspectiva sobre el hombre es que de las vidas de santos se pasa a las de los artistas con Giorgio Vasari y su *Le vite de' più eccellenti pittori, scultori e architettori*<sup>99</sup>. No obstante no se produce una ruptura con la tradición hagiográfica ya que ésta perdura no sólo dentro del catolicismo sino que es revivificada por la reforma protestante que la utilizará como medio de propagación de la nueva fe<sup>100</sup>.

Todo lo anterior se refiere a lo que podría denominarse como la prehistoria del género biográfico, pues suele considerarse<sup>101</sup> que la primera biografía, en el sentido contemporáneo del término, es *The Life of Samuel Johnson* de James Boswell<sup>102</sup>. La frescura que Boswell imprimió a la biografía fue acartonándose poco a poco. En Francia cabe identificar dos responsables. De una parte está la aportación de Charles-Augustin

<sup>91</sup> TÁCITO, Cornelio, (s. I-II D.C.), 1999.

<sup>92</sup> A favor de su inclusión: OLIVIER, Annie, 2001, p. 9.; PIMLOTT, Ben, 2004, pp. 165.; AVERINTSEV, Sergei S., 2004, p. 27.; CLARKE, Gerald, 1979. En contra: BULTMANN, Rudolf Karl, 1963, citado por AVERINTSEV, Sergei S., 2004, p. 27.

<sup>93</sup> GOUREVITCH, Aaron, 1983, p. 8, citado por DOSSE, François, 2007(a), pp. 137-138.

<sup>94</sup> PROUD, Joana, 2002, pp.

1.

<sup>95</sup> MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles, 2002, p. VIII.

<sup>96</sup> VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*, 1264-2006.

<sup>97</sup> GERVASI, Laurène y JOHANSSON, Franz, 2003, p. 35.

<sup>98</sup> ARTZ, Donna, “Psychohistory and Its Discontents”, 1978, p. 8.

<sup>99</sup> VASARI, Giorgio, *Vida de grandes artistas*, 1542-1550- 2000.

<sup>100</sup> EVEDEN, Elizabeth y FREEMAN, Thomas S., 2002, p. 23.

<sup>101</sup> HOLROYD, Michael, 2002.; DOSSE, François, 2007(a), p. 61.

<sup>102</sup> BOSWELL, James, 1793-1966.

Sainte-Beuve<sup>103</sup> quién postuló la biografía como elemento esencial de la crítica literaria<sup>104</sup> y que ha pasado a la historia más por la ira que provocó en Marcel Proust<sup>105</sup> que por su propia obra. De otra, la tradición del *éloge* de las academias. Tras la muerte de uno de sus miembros se impuso la tradición que un colega escribiese una pequeña pieza en su honor, destacando de su vida sus principales logros en el campo del saber<sup>106</sup>. En Inglaterra, la denominada biografía victoriana cuya obsesión por la respetabilidad<sup>107</sup> acabaría, en palabras de Edmund Gosse, “enterrando a nuestros muertos dentro de un monstruoso catafalco de dos volúmenes. Una costumbre que ahora se ha tornado en institución”<sup>108</sup>, o en las de Lytton Strachey, “esos dos gordos volúmenes con los que solemos conmemorar a los muertos - ¿quién no los conoce?, con su enorme masa de materiales mal digeridos, su estilo descuidado, su tono de tedioso panegírico, su lamentable ausencia de selección, de objetividad y de propósito”<sup>109</sup>. Esta, denominada por Nigel Hamilton<sup>110</sup> como pseudo-biografía victoriana, sería enterrada por Lytton Strachey con su *Eminent Victorians*<sup>111</sup> que, utilizando el humor, casi el sarcasmo, derribaría de su pedestal escogidas figuras de esta era. Strachey abriría una nueva senda biográfica por la que transitarían nuevas figuras no menos eminentes y, lo que es aún más importante, abriría el campo biográfico a la investigación de nuevos modos y técnicas. Virginia Woolf confesó que al empezar a escribir la que acabaría siendo una de sus obras maestras, *Orlando: una biografía*<sup>112</sup>, “se me apareció cómo podía revolucionar la biografía en una noche”<sup>113</sup>.

Al igual que el nacimiento de la biografía antigua fue producto de un determinado entorno filosófico, la que se conocerá como “nueva biografía” es heredera de la conjunción de las aportaciones de Henri-Louis Bergson y Sigmund Freud. Dos ideas de Bergson tendrán una influencia directa en la biografía. Por un lado, el

<sup>103</sup> SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin, 1956.

<sup>104</sup> GERVASI, Laurène y JOHANSSON, Franz, 2003, pp. 52-53.

<sup>105</sup> PROUST, Marcel, 1908-1910- 1954.

<sup>106</sup> FRANCE, Peter, 2004, pp. 83-101.

<sup>107</sup> GARRATY, John A., 1957, p. 99.

<sup>108</sup> GOSSE, Edmund, 1901, p. 195, citado por NOVARR, David, 1986, p. 15.

<sup>109</sup> STRACHEY, Lytton, 1918-s.f., p. 8.

<sup>110</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, pp. 105-128.

<sup>111</sup> STRACHEY, Lytton, 1918-s.f.

<sup>112</sup> WOOLF, Virginia, 1928.

<sup>113</sup> Carta de Virginia Woolf a Vita Sackville-West, fechada el 9 de octubre de 1927, en NICOLSON, Nigel (ed.), 1977, v. III, p. 429.



reconocimiento de la cualidad subjetiva de lo temporal, es decir, que el tiempo transcurrido en el reloj no tiene porqué coincidir con la percepción personal del paso de este tiempo. En sus propias palabras, “El tiempo coincide con mi impaciencia, es decir, con una determinada porción de mi duración en mí, que no es extensible ni reducible a voluntad. No se trata ya de lo pensado, sino de lo vivido”<sup>114</sup>. La segunda aportación tendría consecuencias aun más profundas en la nueva biografía. Su idea sobre el valor de la intuición como “una forma de aprehender la realidad verdadera, diferente del pensamiento racional y especialmente apta para bucear en el interior del hombre”<sup>115</sup>. Tal sería la influencia de la intuición en la nueva biografía que algunos autores se refieren a esta última como la “escuela de la biografía intuitiva”<sup>116</sup> en la que se enmarcarían los más populares cultivadores del género biográfico durante gran parte del siglo XX: Lytton Strachey, Emil Ludwig, André Maurois y Stefan Zweig. Los tres últimos llevarían el método intuitivo a su máxima expresión pero cada uno lo aplicaría de manera personal.

Antes de empezar su *Goethe*<sup>117</sup>, Emil Ludwig “tuvo ante su vista más de un centenar de retratos de Goethe. Comprendió entonces a través de la observación y el estudio de los rasgos ciertos aspectos de ese carácter, por completo diferentes a cuanto se los representaba. Esa fisonomía noble e inteligente revelaba inquietud interior, horas de fiebre, de luchas, de superación, de continuos esfuerzos y de sufrimiento”<sup>118</sup>. El propio Ludwig confesaba que el biógrafo debe “empezar con un concepto del carácter (del biografiado) para después buscar en los archivos lo que es en el fondo la corroboración de una intuición”<sup>119</sup>. André Maurois llevará aun más al extremo el nuevo método al sostener que la única manera de comprender una persona es a través de lo que él denomina “un golpe de estado”. Según él, “podemos comprender un hecho científico por el análisis y la síntesis pero no se puede comprender a un ser humano simplemente agotando todos los detalles que sobre él pueden acumularse, pues el ser humano

---

<sup>114</sup> BERGSON, Henri-Louis, 1977, p. 12.

<sup>115</sup> SERRANO AJENJO, Enrique, 1928-1936- 2002, p. 27.

<sup>116</sup> GARRATY, John A., 1957, p. 129-130.

<sup>117</sup> LUDWIG, Emil, 1926.

<sup>118</sup> ORTEGA, Exequiel Cesar, 1945, p. 297.

<sup>119</sup> LUDWIG, Emil, 1931, pp. 371-381, citado en GARRATY, John A., 1957, p. 131.

representa una complejidad infinita”<sup>120</sup> que sólo puede ser aprehendida a través de la intuición. Esta aproximación le llevará a estructurar sus biografías en torno a una serie de temas que hacen posible explicar las vidas estudiadas, así en su *Shelley*<sup>121</sup> encuentra el agua como guía conductora y en su *Disraëli*<sup>122</sup> usa las flores<sup>123</sup>. Por su parte, Stefan Zweig remacharía lo anterior diciendo que “cuando la investigación fuertemente ligada a la experiencia visual termina, entonces es cuando empieza el libre y alado arte de la visión psicológica. La intuición sabe más acerca de un hombre que todos los documentos del mundo”<sup>124</sup>. Resulta muy fácil ver cómo este énfasis en la intuición acabaría produciendo que la biografía se fuese acercando progresivamente más a una obra de arte o a un acto creativo<sup>125</sup>, que a un trabajo de investigación histórica.

La influencia de Sigmund Freud en la nueva biografía sería aun más marcada, si cabe<sup>126</sup>. La correspondencia entre Lytton Strachey y el propio Freud<sup>127</sup> revela cómo el método del psicoanálisis fue considerado como uno de los pilares fundamentales para posibilitar la comprensión de lo que Exequiel Cesar Ortega denominaría como “el hombre complejo”<sup>128</sup>. El propio Freud recurrió a la biografía para reafirmar la universalidad y atemporalidad de sus teorías<sup>129</sup>. Muchos seguirían la estela de Strachey y Freud; unos concentrándose en el enfoque psicológico o psicoanalítico, dando lugar a lo que acabaría denominándose como psico-historia<sup>130</sup> y psico-biografía<sup>131</sup> o psicografía<sup>132</sup>; el resto utilizándolo como una herramienta para analizar la personalidad del biografiado. Pese a su importancia para la biografía, la aplicación del psicoanálisis ha tenido no pocos

<sup>120</sup> MAUROIS, André, 2005, p. 202.

<sup>121</sup> MAUROIS, André, 1929.

<sup>122</sup> MAUROIS, André, 1927.

<sup>123</sup> MAUROIS, André, 2005, p. 165.

<sup>124</sup> ZWEIG, Stefan, 1943, citado en GARRATY, John A., 1957, p. 131.

<sup>125</sup> SCHABERT, Ina, 1989, p. 148.

<sup>126</sup> LEE, Hermione, 2009, pp. 86-88.; OLIVIER, Annie, 2001, p. 95.; BOWIE, Malcom en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 184.; WALTER, James en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 322; LICHTENBERG, Joseph D. 1987(b), p. 49.; STROMBERG, Roland N., 1976, p. 235.

<sup>127</sup> MARCUS, Laura, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, pp. 216-217.

<sup>128</sup> ORTEGA, Exequiel Cesar, 1945, pp. 265-362.

<sup>129</sup> FREUD, Sigmund, (1910), 1964, p. 8.

<sup>130</sup> SINOFSKY, Faye, FITZPATRICK, John J., POTTS, Louis W. y DEMAUSE, Lloyd, 1975. Citado por ANDERSON, James William, 1981, p. 455.

<sup>131</sup> ERIKSON, Erik, 1962.

<sup>132</sup> Término acuñado por Gamaliel Bradford. BRADFORD, Gamaliel, 1926. Citado por MARCUS, Laura en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 207.

problemas. El propio Freud cometió un error de bulto en su estudio sobre Leonardo<sup>133</sup> cuando dedujo su homosexualidad de la interpretación de un sueño en el que aparecía un buitre, que el vienés asoció con la significación de éste animal en el antiguo Egipto, cuando en realidad era un milano<sup>134</sup>. Esta confusión, producto del manejo de una mala traducción<sup>135</sup>, mostró la fragilidad de las bases fácticas en las que había basado todo su experimento. Pese a este error y a no pocos excesos<sup>136</sup>, la importancia de Freud para la biografía no estriba tanto en las conclusiones concretas sino en la metodología aplicada. Una metodología compleja para cuyo manejo incluso sus más acérrimos defensores reconocen dificultades que siempre hay que tener presentes<sup>137</sup>. Por otra parte, el psicoanálisis ha puesto de relieve algunas cuestiones teóricas de la biografía hasta entonces casi ignoradas. Así, las razones y los mecanismos por los que los biógrafos elegían sus biografiados se abordaban en términos de destino<sup>138</sup> o de inevitabilidad<sup>139</sup> pero Freud ya advirtió que “los biógrafos están obsesionados con sus héroes de una manera bastante especial. (...). Dedicar sus energías a una tarea de idealización, con el objeto de integrar al gran hombre dentro de las categorías de sus modelos infantiles - reviviendo en él, tal vez, su idea infantil sobre el padre”<sup>140</sup>. También insiste sobre el peligro de que en esta elección, el biógrafo esté buscando personas que él, o ella, hubieran querido ser<sup>141</sup>. La aplicación de los conceptos de transferencia<sup>142</sup>, contra-transferencia<sup>143</sup> y proyección<sup>144</sup> son también de utilidad. Resulta esencial tomar conciencia del peligro de identificación del autor con su personaje, fenómeno que puede comprometer seriamente la objetividad y que, incluso, puede derivar en un trastorno casi

<sup>133</sup> FREUD, Sigmund, (1910), 1964.

<sup>134</sup> GAY, Peter en FREUD, Sigmund, 1964, p. XXIII.

<sup>135</sup> ARTZ, Donna, 1978, p. 2.

<sup>136</sup> Como el aserto de Joel Markowitz sobre que la prematura sustitución del arco por el arcabuz por parte de los militares franceses se debió a la atracción que ejerció éste último por sus “cualidades anales”. MARKOWITZ, Joel, 1970, p. 143. Citado por ARTZ, Donna, 1978, p. 6.

<sup>137</sup> Véanse: BOWIE, Malcom, 2004, pp. 177-192; ROSS, Dorothy, (December 1982), pp. 659-668; ANDERSON, James William, “ (Winter, 1981), pp. 455-475; DOWLING, Joseph A., (Fall 1972), pp. 433-450; JEANSONNE, Glen, (Summer 1991), pp. 243-255; KOHUT, Thomas A., (April 1986), pp. 336-354; MORAITIS, George, 1987(a), pp. 503-553.

<sup>138</sup> FORSTER, Margaret, 2004, p. 52.

<sup>139</sup> GARRATY, John A., 1957, p. 156.

<sup>140</sup> FREUD, Sigmund, 1953-1974, v. IX, p. 130. Citado por BOWIE, Malcom, 2004, p. 185.

<sup>141</sup> MILLER, James E., en MORAITIS, George y POLLOCK, George H. (eds.), 1987(b), p. 44.

<sup>142</sup> EDEL, Leon, “Confessions of a Biographer”, 1987(b), p. 23.

<sup>143</sup> KOHUT, Thomas A., (April 1986), p. 343. Véase también CARAMAGNO, Thomas C., en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp. 161-168.

<sup>144</sup> ARTZ, Donna, (Summer 1978), p. 26.; GARRATY, John A., 1957, p. 159.

patológico, como el Kathryn Hughes<sup>145</sup> quien reconoce haber acabado hablando como suponía que lo hacía Mary Ann Evans, más conocida por su seudónimo de George Eliot, o, simplemente, en un enamoramiento sin límites del personaje<sup>146</sup>. En este mismo campo, la empatía del autor con el biografiado, que muchos autores consideran como esencial<sup>147</sup>, puede acabar derivando en excesos que afecten al valor de la obra final.

La “nueva biografía” alcanzará una enorme popularidad que aún continúa vigente. Así, en las listas de libros de no ficción más vendidos siempre se encuentran varias biografías<sup>148</sup>, pero este éxito de ventas no llevará aparejado el prestigio del género, más bien al contrario, pues muchas de las características de la nueva biografía, las mismas que tanto contribuirían a su explosión, derivarían en un exceso de atención al pretendido carácter o personalidad del biografiado en claro detrimento de una profunda y adecuada labor de investigación capaz de respaldar las aseveraciones contenidas en muchas obras. Ya en 1927, Virginia Woolf advertía sobre los riesgos de mezclar “la verdad de la vida real con la verdad de la ficción” una confusión que significaría “su mutua destrucción. (...) Uno siente que, o bien dejemos que sea realidad o dejemos que sea ficción; pues la imaginación no puede servir a dos amos al mismo tiempo”<sup>149</sup>. Ese mismo año, Harold Nicolson hablaba de una escisión en el seno de la biografía. Por un lado, la que él denominó como “biografía científica” y, por otro, aquella más ligada al arte que supondría “el descubrimiento de una nueva perspectiva, un método inexplorado de transmitir la experiencia humana”<sup>150</sup>. Esta división dentro del género biográfico se irá progresivamente haciendo más radical en los años siguientes.

Según Nigel Hamilton<sup>151</sup>, entre 1930 y la década de los sesenta se producirán dos hechos esenciales para la biografía: la consolidación del cine y la segunda guerra mundial. El impacto del cine en la biografía excede con mucho el objeto del presente trabajo pero hay que constatar que, tras su aparición, la biografía contará con un nuevo

<sup>145</sup> HUGHES, Kathryn, en BOSTRIDGE, Mark, 2004, p. 153.

<sup>146</sup> LEPORE, Jill, (June 2001), p. 133.

<sup>147</sup> SCHABERT, Ina, en RAMELB, Carol (ed.), 1989, p. 151.; ARNAUD, Claude, (Dic.-Ene. 2003), p. 58, citado en DOSSE, François, 2007(a), p. 15.; ANDERSON, James William, (Winter, 1981), p. 464.; KOHUT, Thomas A., (April 1986), p. 344.; ROLLYSON, Carl E., (Spring 2001), p. 443.; CLARKE, Gerald, July 02, 1979.; SECO SERRANO, Carlos, (julio-agosto 1975), p. 11.

<sup>148</sup> Véanse: <http://ocio.elcorteingles.es/libros/lo-mas-vendido-en-libros> (5 marzo 2015); <http://www.nytimes.com/best-sellers-books/> (5 marzo 2015).

<sup>149</sup> WOOLF, Virginia, October 16, 1927, citado por HAMILTON, Nigel, 2007, p. 167.

<sup>150</sup> NICOLSON, Harold, 1927, p. 157.

<sup>151</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, pp. 168-205.

medio de expresión y que, en gran medida, la transformará<sup>152</sup>. Ceñida hasta este momento a la letra impresa, la incorporación de las imágenes exigirá de la biografía su adaptación a un nuevo medio. Las vidas de los grandes personajes de cada historia nacional fueron muy pronto llevadas a la pantalla. En 1917, en España se rodará *La vida de Cristóbal Colón y su descubrimiento de América*<sup>153</sup>; en Francia Abel Gance estrenará su *Napoleón*<sup>154</sup> en 1927; en la Alemania Nazi el más consagrado ejemplo de propaganda biográfico-política serán las dos obras maestras de Leni Riefenstahl, *La victoria de la fe*<sup>155</sup> y *El triunfo de la voluntad*<sup>156</sup>, filmadas en 1933 y 1935, respectivamente; en la Unión Soviética Sergei Eisenstein en 1938 dirigirá *Alexander Nevsky*<sup>157</sup> y la primera parte de *Iván el terrible*<sup>158</sup> aparecerá en 1944; en Estados Unidos la obra maestra de Orson Welles, *Ciudadano Kane*<sup>159</sup> se estrenó en 1941. La segunda guerra mundial tendrá profundas consecuencias para todas las sociedades. Una de ellas fue la aparición, según Nigel Hamilton, de “una nueva biografía – por el pueblo, en nombre del pueblo y sobre individuos del pueblo, producida a todo lo largo de un amplio espectro de nuevos medios populares- fue, en este sentido, un fenómeno absolutamente moderno”<sup>160</sup>. Esta celebración del individuo supondrá la ruptura definitiva con las convenciones biográficas que, pese a las heridas recibidas en los años veinte, aún pervivían desde la época victoriana. De nuevo en palabras de Nigel Hamilton, “la biografía, como representación de vidas humanas reales e individuales, abrazó ahora abiertamente el *yo*<sup>161</sup> individual – una historia de amor populista que definió y aún hoy define la búsqueda biográfica”<sup>162</sup>. Será durante esta época cuando la biografía adquiera nuevas orientaciones en cuanto al sujeto tratado. Aunque los personajes célebres continuaran siendo profusamente cultivados, a su lado surgirán biografías sobre individuos que hasta ese momento habían

<sup>152</sup> CHRISTIE, Ian, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 284.

<sup>153</sup> SEGUIN, Jean-Claude, en SOUBEYROUX, Jacques, 2000, p. 113 ; *La vida de Cristóbal Colón y su descubrimiento de América*, dirigida por Charles Jean DROSSNER, Argos Films, 1917.

<sup>154</sup> *Napoleón*, dirigida por Abel GANCE, Gaumont, 1927.

<sup>155</sup> *Der Sieg des Glaubens*, dirigida por Helene Bertha Amalie "Leni" RIEFENSTAHL, Propagandaministerium, 1933.

<sup>156</sup> *Triumph des Willens*, dirigida por Helene Bertha Amalie "Leni" RIEFENSTAHL, Reichsparteitag-Film, 1935.

<sup>157</sup> *Alexander Nevsky*, dirigida por Sergei EISENSTEIN, Mosfilm, 1938.

<sup>158</sup> *Iván el terrible*, dirigida por Sergei EISENSTEIN, Mosfilm, 1944.

<sup>159</sup> *Citizen Kane*, dirigida por Orson WELLES, RKO Pictures, 1941.

<sup>160</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, p. 189.

<sup>161</sup> En cursiva en el original.

<sup>162</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, p. 191.

sido ignorados por la sociedad. Individuos pertenecientes a grupos hasta entonces poco o nada tratados por la biografía ahora serán objeto de profusa atención.

Con la llegada de los años sesenta la biografía emprendería nuevos caminos, especialmente aquélla que Harold Nicolson había ligado más al arte. Truman Capote publicó en 1968 su *A sangre fría*<sup>163</sup> con la que se inaugura lo que él mismo denominó como “novela de no ficción” y que definió como “una forma narrativa que emplea todas las técnicas del arte novelesco pero que, sin embargo, es inmaculadamente real”<sup>164</sup>. Otra de las nuevas direcciones sería la tomada por Julian Barnes con su *El loro de Flaubert*<sup>165</sup>, donde siguiendo algo la huella ya marcada por Virginia Woolf en su *Flush: una biografía*<sup>166</sup>, cambia la perspectiva de un cocker spaniel por la de un loro y la observación de la vida de Elizabeth Barrett Browning por la de Gustave Flaubert.

De principios de los setenta data uno de los ejercicios más descarnados de biografía, el de Nigel Nicolson en su *Portrait of a Marriage*<sup>167</sup>, donde cuenta, sin ningún tipo de límite, la nada convencional vida conyugal de sus padres, el escritor, biógrafo y diplomático Harold Nicolson y la escritora Vita Sackville-West. A partir de esta década surgirán corrientes que utilizarán la biografía dentro de sus propios postulados con lo que dotarán al género biográfico de una nueva vitalidad. Todas estas nuevas perspectivas pueden agruparse bajo el denominador común de “una nueva búsqueda de una identidad cultural”<sup>168</sup> y entre todas éstas es preciso destacar la que ha llegado a denominarse como “biografía feminista”. Aunque existan precedentes bien antiguos de biografías sobre mujeres, Giovanni Boccaccio, entre 1361 y 1362, compuso *De claris mulieribus*<sup>169</sup>, una serie de biografías de mujeres ilustres que tuvo gran influencia en autores como Chaucer<sup>170</sup>, ahora la perspectiva es completamente diferente. Como señala Margot Peters, “el género como base para interpretar las vidas de las mujeres y sus logros no es, obviamente, nada nuevo: solamente nuestro entendimiento y nuestro énfasis y nuestra

---

<sup>163</sup> CAPOTE, Truman, 1966.

<sup>164</sup> PLIMPTON, George, January 16, 1966.

<sup>165</sup> BARNES, Julian, 1984.

<sup>166</sup> WOOLF, Virginia, 1933.

<sup>167</sup> NICOLSON, Nigel, 1973.

<sup>168</sup> PETERS, Margot, (Summer 1979), p. 216.

<sup>169</sup> BOCCACCIO, Giovanni, 1539.

<sup>170</sup> ORTEGA, Exequiel Cesar, 1945, p. 143.

interpretación de ello es lo que ha sufrido una transformación a lo largo de los años”<sup>171</sup>. En otras palabras, no basta una biografía de mujer para que pueda hablarse de biografía feminista<sup>172</sup>. Las auténticas raíces de ésta última hay que buscarlas en la obra de Virginia Woolf y su ya mencionado Orlando, cuyo método, para Nicky Hallet “revitaliza al feminismo en la búsqueda de la historia de la mujer”<sup>173</sup>. Desde entonces la biografía feminista no ha hecho sino expandirse, tanto en lo que se refiere al número de títulos o de trabajos en sí, como a aquéllos dedicados al estudio de la teoría biográfica feminista. A título de ejemplo basta señalar que Gayle Fischer<sup>174</sup> recogió más de treinta y dos referencias bibliográficas sobre este tema tan específico publicadas entre 1978 y 1992. Esta biografía feminista será esencial en el desarrollo de lo que Sara Alpern denomina como “una nueva perspectiva fémimo-centrada sobre todos los temas historiográficos”<sup>175</sup>. Una consecuencia importante de la aparición de biografía feminista ha sido que ha obligado a que la biografía en general tenga que reconsiderar la distinción entre las esferas pública y privada. Hasta entonces la biografía se venía concentrando en lo público pero el interés en las biografías de mujeres fue abriendo el camino para que el ámbito privado también fuese objeto de atención<sup>176</sup>. Esta primera fase, basada en la premisa de que lo público era lo masculino y lo privado lo femenino, dio lugar a un posterior cuestionamiento de este postulado para intentar abarcar una visión más global pues, según Retha M. Warnicke, “mientras los prejuicios de género sigan dominando [la escritura de] las vidas de mujeres, el análisis de las acciones de los hombres seguirá siendo incompleto e inadecuado”<sup>177</sup>. También hay que mencionar que este nuevo enfoque feminista ha tenido como consecuencia que se replantee el concepto de masculinidad para el estudio de la identidad de los hombres del pasado, como es el caso de la obra de Trev Lynn Broughton<sup>178</sup> para la época tardo-victoriana. Para terminar con esta breve referencia a la biografía feminista tal vez sea conveniente reflejar la

---

<sup>171</sup> PETERS, Margot, (Summer 1979), p. 203.

<sup>172</sup> CAINE, Barbara, 1994, p. 247.

<sup>173</sup> HALLETT, Nicky, 1995, p. 505.

<sup>174</sup> FISCHER, Gayle (comp.), FARNHAM, Christie (foreword) y HOFF, Joan (introd.), 1992, pp. 110-111.

<sup>175</sup> ALPERN, Sara, en ALPERN, Sara et alii (eds.), 1992, p. 3.

<sup>176</sup> FERRES, Kay, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 306.

<sup>177</sup> WARNICKE, Retha M., en AMBROSIUS, Lloyd L., 2004, p. 56.

<sup>178</sup> BROUGHTON, Trev Lynn, 1999.

advertencia de Margot Peters sobre el peligro que puede suponer aplicar criterios demasiado rígidos a la interpretación de la vida de una mujer.

“Llevado a sus últimas consecuencias, implica que sólo las mujeres pueden entender a las mujeres, y que, por lo tanto, sólo mujeres deben escribir sobre la vida de mujeres. Pero, sin duda, como acertadamente ha señalado Rossi<sup>179</sup>, en el fondo no sería más que una trampa intelectual a la vez que política. Uno puede entender el ímpetu que ha conducido a los *Black studies*, *Chicano studies*, *Indian studies*, *women's studies*<sup>180</sup>: son parte de una necesaria búsqueda de la identidad cultural. Pero si el resultado es, por el contrario, que las mujeres consideradas como una minoría cultural terminan estudiando solamente otras mujeres, estarían perpetuando el estudio de la desventaja en lugar de la ventaja, de alienación en lugar de integración. Al mismo tiempo, estarían también negando que la mujer pueda aportar valiosas revelaciones sobre las vidas de hombres, lo que representaría una conclusión de lo más desafortunada”<sup>181</sup>.

Aunque más adelante se analiza más extensamente el impacto del post-estructuralismo en la biografía, es preciso mencionar aquí que de haberse producido la celebre y celebrada “muerte del autor”, proclamada por Roland Barthes, ésta hubiera supuesto simple y llanamente la muerte del género biográfico. Por ello, sus cultivadores optaron en su mayoría por ignorar el de-constructivismo y siguieron, según Christopher Butler, “practicándolo a su manera en la era de la teoría post-modernista; gozaban de un alto nivel de aceptación de manera que muchos de quienes se sintieron atraídos a la teoría y al arte post-moderno deben de haberse encontrado viviendo en dos mundos epistemológicamente opuestos”<sup>182</sup>. Baste aquí mencionar los intentos de Gretchen Craft Rubin por apuntarse a la moda postmoderna a través del estudio de dos personajes históricos ampliamente conocidos, como Winston Churchill<sup>183</sup> y John Fitzgerald Kennedy<sup>184</sup>, a través del simple recurso de exponer sus vidas no utilizando el viejo método cronológico sino descomponiéndolas en una serie de facetas: como hijo, como padre, como marido, como líder, etc.

---

<sup>179</sup> Alice Schaerr Rossi (1922-2009), socióloga, cuyo artículo “Igualdad entre los sexos: una propuesta inmodesta”, publicado en 1964, fue esencial para establecer los fundamentos intelectuales del movimiento feminista.

<sup>180</sup> Cursiva en el original.

<sup>181</sup> PETERS, Margot, (Summer 1979), p. 216.

<sup>182</sup> BUTLER, Christopher, 2002, p. 42.

<sup>183</sup> RUBIN, Gretchen Craft, 2003.

<sup>184</sup> RUBIN, Gretchen Craft, 2005.



Por lo que respecta a la evolución de la biografía en las últimas décadas, la visión de los autores es mucho menos clara, probablemente por falta de distancia suficiente para tener una adecuada perspectiva histórica que impide identificar una orientación predominante en el género. Una diversidad que hace referencia no sólo a los modos de aproximación a la biografía sino en los medios utilizados. Por lo que se refiere a los modos, los autores abordan el género desde toda una pluralidad de perspectivas que hacen muy difícil establecer una clara clasificación. Así, por ejemplo, el descubrimiento freudiano de la sexualidad como factor esencial en la determinación de la personalidad ha derivado en que el análisis de este tema concentre gran parte de los esfuerzos de los biógrafos contemporáneos, otorgándole un lugar muy destacado en sus estudios<sup>185</sup>. En cuanto a los medios, si la aparición del cine supuso una aportación fundamental, ahora se menciona el impacto de la televisión. Un impacto que podría ser muy bien encuadrado dentro de la distinción ya mencionada de Harold Nicolson<sup>186</sup> entre biografía científica y biografía más cercana a la literatura. Dentro del primer grupo estarían los documentales sobre las vidas de distintos personajes, cuyo máximo ejemplo podría ser la aparición de un canal de televisión consagrado a la biografía, *Biography Channel*. En el segundo, las versiones dramatizadas de esas mismas vidas que se iniciaron en el ámbito cultural anglosajón pero que se han extendido al resto del mundo<sup>187</sup>. En cuanto al impacto de la televisión en el género biográfico no hay que olvidar que éste depende mucho de la calidad intrínseca del producto, tanto de origen como final. Como ejemplo de una satisfactoria relación se puede mencionar la serie de televisión producida por la cadena norteamericana HBO sobre John Adams que aparte de una gran calidad en su dirección, actores y ambientación histórica, tiene como base la sólida biografía que sobre este personaje publicó el historiador David McCullough<sup>188</sup>.

- Escuelas biográficas nacionales.

Por mucho que se hayan citado ejemplos de biografías alemanas, francesas, chinas o japonesas, lo cierto es que es en el mundo anglosajón donde pareciera que el género biográfico hubiese encontrado su más prolífico terreno de cultivo. Tanto es así

---

<sup>185</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, pp. 259-271.

<sup>186</sup> NICOLSON, Harold, 1927, p. 157.

<sup>187</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, p. 271.

<sup>188</sup> *John Adams*, (serie tv), 2008. MCCULLOUGH, David, 2001.

que, algunos autores se han preguntado si la biografía es “un vicio particularmente inglés”<sup>189</sup>. Las supuestas diferencias entre distintas escuelas nacionales de biografías constituyen casi un tópico.

Para Nigel Hamilton “la biografía nunca ha tenido raíces muy profundas en Francia”<sup>190</sup> y desde el otro lado del canal de la Mancha el biógrafo de éxito Robert Laffont confesaba en una entrevista que “se distingue siempre entre las biografías anglosajonas y las biografías a la francesa. Las biografías anglosajonas tienen fama de ser aburridas, pero en ellas no falta detalle alguno de la vida cotidiana del protagonista. La biografía a la francesa, es André Maurois, biografías sin miramientos, arrebatadas, en las que lo esencial es la atmósfera, el fresco, la escritura”<sup>191</sup>. Ambas afirmaciones, y, muy especialmente la primera, han quedado muy cuestionadas tras la aparición del estudio de Ann Jefferson<sup>192</sup> sobre el género biográfico en la Francia de los siglos XIX y XX. Para el caso de Alemania, Roger Paulin habla de la naturaleza de la tradición biográfica alemana en la que el desarrollo del género “pertenece más al campo de *Wissenschaftsgeschichte*<sup>193</sup> que al de las *belles-lettres*<sup>194,195</sup> aunque reconoce que en Alemania también tuvo lugar la escisión entre lo que Harold Nicolson<sup>196</sup> había llamado la biografía científica y aquella popular que daría figuras tan conocidas como Emil Ludwig o Stefan Zweig<sup>197</sup>. En oriente, para Japón ya se ha mencionado la coincidencia con la Inglaterra victoriana en su interés por los personajes excéntricos<sup>198</sup>; en China se ha desarrollado una biografía plenamente integrada en las corrientes modernas<sup>199</sup> aunque con algunos rasgos diferenciados de sus contemporáneos occidentales<sup>200</sup> sobre todo en lo que se refiere a que mantiene un marcado carácter moralizador o ejemplarizante tanto en

---

<sup>189</sup> BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004, p. XI; LEE, Hermione, entrevista por HOLMES, Deborah, NÍ DHÚILL, Caitríona y SCHWEIGER Hannes, 21 April 2006, p. 1.

<sup>190</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, p. 206.

<sup>191</sup> LAFFONT, Robert, entrev. por GERSCHENFELD, Abel, citada por DOSSE, François, 2007(a), pp. 39-40.

<sup>192</sup> JEFFERSON, Ann, 2007, citado por RENDERS, Hans, (Spring 2008), pp. 99-100.

<sup>193</sup> Cursiva en el original.

<sup>194</sup> Cursiva en el original.

<sup>195</sup> PAULIN, Roger, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 103.

<sup>196</sup> NICOLSON, Harold, 1927, p. 157.

<sup>197</sup> PAULIN, Roger, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 105.

<sup>198</sup> SAEKI, Soichi, en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp. 3-13.

<sup>199</sup> GARRATY, John A., (August 1962), pp. 487-489.

<sup>200</sup> NIVISON, David S., (August 1962), pp. 457-463.

la elección de sus personajes como en el tono general empleado<sup>201</sup>; incluso hay algún estudio de la evolución reciente de la biografía en urdu que traza la historia del género en esta lengua muy en consonancia con las corrientes de occidente<sup>202</sup>.

- Diccionarios nacionales de biografía.

Mención separada requieren los Diccionarios nacionales de biografía que comparten una misma agenda ideológica, muy fácil de desvelar por poca atención que se preste a la adjetivación del diccionario.

Reino Unido. La recopilación de las biografías de los principales personajes ingleses<sup>203</sup> es una tradición que viene de lejos. El primer precedente cabe situarlo en 1662 cuando Thomas Fuller publicó la *History of the Worthies of England*<sup>204</sup>. Casi un siglo más tarde apareció el que sí debe considerarse como primer diccionario biográfico nacional británico: la *Biographia Britannica*, cuyo tomo primero deja bien claro su proyecto político al confesar que su intención es la de “erigir una especie de monumento general, ... (...)... “un templo de honor británico, sagrado a la piedad, saber, valor, espíritu de servicio, lealtad, y otras gloriosas virtudes de nuestros ancestros y que también esté abierto para recibir a nuestros contemporáneos ilustres y a nuestros héroes de la posteridad”<sup>205</sup>. Esta obra, publicada entre 1747-1766, será el modelo<sup>206</sup> principal para el monumental *Dictionary of National Biography*<sup>207</sup>. Del tamaño de esta obra dan fe unos cuantos datos, sesenta y seis volúmenes, 2.400 años de historia cubiertos, más de 50.1 biografías con un total de 60 millones de palabras escritas por diez mil especialistas y el mismo número aproximado de ilustraciones<sup>208</sup>. Un esfuerzo editorial privado de la compañía editora Smith, Elder & Cía. que se inició en 1882 con el nombramiento de Leslie Stephen como su director y que, entre 1885 y 1890 publicarían un volumen por semestre. En 1891 Sydney Lee se hizo cargo de la dirección hasta la desaparición de la editorial en 1916, fecha en que el Diccionario y sus posteriores ediciones y actualizaciones pasaron a una no demasiado entusiasta Universidad de

<sup>201</sup> DAI, Wenbao, en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp. 51-62.

<sup>202</sup> JAIN, M. S., en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp. 87-94.

<sup>203</sup> Estrictamente no cabe hablar de Reino Unido hasta 1707, cuando entró en vigor la unión política entre Inglaterra, Gales y Escocia establecida en el Tratado de Unión firmado un año antes.

<sup>204</sup> FULLER, Thomas, 1662.

<sup>205</sup> *Biographia britannica*... 1747-1766, t. I, p. VIII.

<sup>206</sup> DONALDSON, Ian, en FRANCE, Peter y ST CLAIR (eds.), William, 2004, p. 79.

<sup>207</sup> *Dictionary of National Biography*, 1885-1901.

<sup>208</sup> BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004, p. XIII.

Oxford<sup>209</sup>. El Diccionario languideció durante más de una década pues no sería hasta 1927 cuando se publicase su siguiente actualización. La última de éstas ha aparecido en el 2009, en formato tradicional y electrónico, bajo el nombre de *Oxford Dictionary of National Biography*<sup>210</sup>.

En Estados Unidos, desde muy temprano se utilizó el formato del diccionario biográfico como un instrumento de construcción de la identidad nacional. Entre 1794 y 1819 aparecieron cuatro colecciones de biografías, tres de las cuales tenían un contenido militar<sup>211</sup>. Las obras estadounidenses comparables, por tamaño, con el *Dictionary of National Biography* británico fueron las publicadas por la American Historical Society en 1934, de 40 volúmenes<sup>212</sup>, y la de la editorial Scribner, entre 1946 y 1958, en once tomos<sup>213</sup>.

En Francia también se registró el impulso conmemorativo de sus glorias nacionales y, así, entre 1811 y 1828, bajo la dirección de Louis-Gabriel Michaud se publicaron los cincuenta y dos volúmenes de la *Biographie universelle ancienne et moderne*<sup>214</sup>. La fecha es bien importante ya que sitúa esta empresa editorial dentro en pleno apogeo del imperio napoleónico. Dentro de este mismo contexto aparecerán otros diccionarios más modestos como los de Alphonse de Beauchamp, Antoine-François-Philippe La Maisonfort, Henri-Louis Coiffier de Verfeux y Gabriel Peignot<sup>215</sup>.

En definitiva, como señala Hans Renders, “En el siglo XIX, los llamadas enciclopedias biográficas echaron raíces en Alemania, Inglaterra, Francia y, probablemente, también en un buen número de otros países”<sup>216</sup>.

- España e Hispanoamérica.

<sup>209</sup> FABER, Robert y HARRISON, Brian, en MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles, 2002, pp. 171-192.

<sup>210</sup> *Oxford Dictionary of National Biography*, 2009.

<sup>211</sup> BELKNAP, Jeremy, 1794-1798.; BARTON, William, 1814?; *Naval biography*, 1815.; WILSON, Thomas, 1817-1819.

<sup>212</sup> *Encyclopedia of American Biography*, 1934.

<sup>213</sup> *Dictionary of American Biography*, 1946-1958.

<sup>214</sup> MICHAUD, Louis-Gabriel (ed.), 1811-1828.

<sup>215</sup> BEAUCHAMP, Alphonse, 1806; LA MAISONFORT, Antoine-François-Philippe Du Bois Des Tours, marquis de, y COIFFIER DE VERFEUX, Henri-Louis (eds.), 1800; COIFFIER DE VERFEUX, Henri-Louis (ed.), 1806; PEIGNOT, Gabriel (ed.), 1815.

<sup>216</sup> RENDERS, Hans, (Spring 2008), p. 111.

J. C. Davis e Isabel Burdiel hablan de un doble tópico: “la inexistencia de una tradición auto/biográfica sólida y las razones de esa ausencia como derivadas de las características de la cultura católica”<sup>217</sup>. Se impone, pues, primero analizar las distintas razones que se han esgrimido para justificar la ausencia de una tradición biográfica en España para luego comprobar si el mito es real o no. El reverso de la ya mencionada consideración de la biografía como “un vicio particularmente inglés”<sup>218</sup> sería que la biografía no es un género susceptible de ser ampliamente cultivado en otros entornos culturales. Esta idea fue recogida por Ricardo Baeza, quién publicó en 1927 una serie de artículos en el diario *El Sol* en los que explicaba la ausencia de la nueva biografía en España por la “delimitación profunda de la vida exterior y la vida interna, o séase de la acción y el pensamiento, con un predominio (acaso mas aparente que real) de aquélla sobre éste y un raro pudor de la vida espiritual, unido a un desdén subconsciente por todo lo intelectual”<sup>219</sup>. Por su parte, Ramón Pérez de Ayala, ese mismo año de 1927, escribía que “este predominio y reconcentración del “yo” en la raza hispánica, con la subsiguiente y obligada ausencia de curiosidad hacia el prójimo, explicaría la carencia casi absoluta de biografías en la literatura española”<sup>220</sup>. José Ortega y Gasset añadiría que,

“esta falta de curiosidad para lo humano es la causa de que en España se hayan escrito tan pocas biografías y que las existentes sean tan poco ágiles y perspicaces. Para entender de vidas ajenas es menester que durante muchas generaciones se haya mantenido la atención alerta sobre ellas, que se hayan ensayado múltiples modos de posible interpretación y todo este esfuerzo haya decantado en la conciencia colectiva un surtido de afiladas categorías, de cautelas e iluminaciones para comprender al prójimo. De otra manera, lo que digamos de una vida ajena será tosco, cuando no pura patraña”<sup>221</sup>.

Para el caso de la biografía en América, Germán Arciniegas sostuvo que:

“durante la conquista surgieron algunas de las figuras más sobresalientes que haya conocido la historia del pueblo español: Balboa, Cortés, los Pizarro, Jiménez de Quesada, Valdivia, Lope de Aguirre... Y no se escribió una sola

<sup>217</sup> DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel, 2005(b), pp. 11-29.

<sup>218</sup> LEE, Hermione, entrevista por HOLMES, Deborah, NÍ DHÚILL, Cairtriona y SCHWEIGER Hannes, Vienna, 21 April 2006, p. 1.

<sup>219</sup> BAEZA, Ricardo, *El Sol*, (29 de abril de 1927), citado por SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, p. 73.

<sup>220</sup> PÉREZ DE AYALA, Ramón, *El Sol*, (1 de diciembre de 1927), citado por SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, p. 73.

<sup>221</sup> ORTEGA Y GASSET, José, 1984, p. 314.

biografía. Fue uno de esos casos, que luego se repiten en nuestros procesos literarios, en el que el paisaje, la selva, la aventura multitudinaria se devora al personaje. No pocos de los famosos cronistas de Indias habían leído las *Vidas* de Plutarco, pero antes que concentrarse en un sólo hombre preferían hacer la historia de la conquista de la Nueva España, o la de todas las Indias Occidentales”<sup>222</sup>.

Mucho se podría comentar y argumentar sobre cada una de estas ideas pero tal vez lo mejor sea pasar a comprobar si es cierto el mito de la inexistencia de una tradición auto/biográfica en España, pues si se demuestra que no lo es, dejan de ser relevantes los argumentos que se acaban de exponer. Dejando de lado la consideración de la autobiografía, para la que la obra de J. Fernández<sup>223</sup> ha demostrado ampliamente el error del tópico, es preciso detenerse un tanto para comprobar como éste tampoco es cierto para la biografía.

Lo primero que es preciso constatar es que, en España, la biografía ha sido cultivada a todo lo largo de la historia. En el caso de la hagiografía medieval se cuenta con la figura de San Isidoro de Sevilla, cuya obra *De viris illustribus* ejerció una enorme influencia en toda la cristiandad y que creó una escuela, entre cuyos miembros para Eustaquio Sánchez Salor estarían: Justiniano, obispo de Valencia entre 527 y 547, Justo de Urgel, Leandro de Sevilla, Liciano de Cartagena, Eutropio de Valencia (los cuatro del s. VI), Juan, obispo de Gerona (finales del s. VII) y Máximo, obispo de Zaragoza a comienzos del siglo VII<sup>224</sup>. No sólo en la España cristiana fue cultivada la biografía. Claudio Sánchez Albornoz señala la existencia de una serie de historiadores musulmanes que, entre los siglos IX y XIV, escribieron varias colecciones de vidas de personajes célebres<sup>225</sup> y que podrían haber ejercido una notable influencia en toda la Península. En este contexto destacan Mohamed ben Wadah con su *Hombres devotos y mujeres piadosas*<sup>226</sup>, la obra anónima titulada *Ihata fi al-Tarij Garnata*<sup>227</sup> y *La historia de los sabios de Al-Andalus* de Ibn al-Faradi<sup>228</sup> (s. XI).

<sup>222</sup> ARCINIEGAS, Germán, en ARCINIEGAS, Germán, FLORIA, Carlos Alberto y CRUZ, Salvador, Paris, s.f., pp. 11-12.

<sup>223</sup> FERNÁNDEZ, J., 1992, citado por DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel, 2005(b), p. 18.

<sup>224</sup> SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, (2006), p. 51.

<sup>225</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, 1942, citado por ROMERO, José Luis, 1945, p. 50.

<sup>226</sup> Citado por PONS BOIGUES, Francisco, 1898, p. 50.

<sup>227</sup> Citada por ROMERO, José Luis, 1945, p. 50.

<sup>228</sup> ALFARADHI, Aben, 1891.

Algo más tarde, aparece la colección de biografías *Liber illustrium personarum* de Gil de Zamora (s. XIII). A finales de la edad media y principios del renacimiento continuó el profuso cultivo de la biografía en España. Hernán o Fernán Pérez de Guzmán (h. 1370- h. 1460), a quién se conoció como el Plutarco español<sup>229</sup>, con su *Generaciones y semblanzas*<sup>230</sup> y Hernando del Pulgar con su *Libro de los claros varones de Castilla*<sup>231</sup>, que tuvieron amplia influencia y difusión<sup>232</sup>.

Pese a la ya recogida afirmación de Germán Arciniegas de que “no se escribió una sola biografía”, la realidad es más bien la contraria. El descubrimiento y la conquista de las Indias sí dieron lugar a múltiples biografías. Hernando o Fernando Colón<sup>233</sup> escribió la vida de su padre el Almirante que será publicada póstumamente, en Venecia en 1571. La primera vida de Hernán Cortés aparecerá recogida en las ediciones posteriores a 1533 de *De Hispaniae laudibus* de Lucio Marineo Siculo<sup>234</sup> y Francisco López de Gómara la incluirá en la segunda parte de su *Crónica de la Nueva España*<sup>235</sup>, en Venecia en 1560, aparecerá separadamente como la primera biografía del conquistador de México<sup>236</sup> y que en 1596 era publicada en Londres<sup>237</sup>. También la tradición de recopilaciones de vidas ilustres tuvo un eco muy temprano en Indias. Así las *Elegías de Varones Ilustres de Indias* de Juan de Castellanos<sup>238</sup> y los *Varones Ilustres del Nuevo Mundo* de Fernando Pizarro y Orellana<sup>239</sup>. El propio Irving A. Leonard menciona, en su clásica obra *Books of the Brave*, que las imprentas instaladas en América, además de su función de contribuir en la labor evangelizadora, también publicaron otra serie de obras de carácter más secular, entre las que se encontraban “biografías laudatorias de las celebridades locales”<sup>240</sup>.

Durante los siglos XVI y XVII el género biográfico fue bastante popular, tanto en lo que se refiere a su consumo como a su producción. En este sentido, baste mencionar

<sup>229</sup> ORTEGA, Exequiel Cesar, 1945, pp. 56-59.

<sup>230</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán o Hernán, (1512), 1998.

<sup>231</sup> PULGAR, Hernando del, *Libro de los claros varones de Castilla*, (1486), 2007.

<sup>232</sup> ROMERO, José Luis, 1945, p. 47-88.

<sup>233</sup> COLÓN, Fernando, 1571.

<sup>234</sup> MARINEO SICULO, Lucio, 1497.

<sup>235</sup> LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, 1554.

<sup>236</sup> LÓPEZ DE GÓMARA, 1560.

<sup>237</sup> LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, 1596.

<sup>238</sup> CASTELLANOS, Juan de, (1589), 1857.

<sup>239</sup> PIZARRO Y ORELLANA, Fernando, 1639.

<sup>240</sup> LEONARD, Irving A., (1949), 1992, p322.

como ejemplo las biografías de San Ignacio. Entre 1572 y 1754 en la península Ibérica aparecieron tres obras sobre la vida del fundador de la Compañía de Jesús: la primera, y más reeditada, escrita por Pedro de Ribadeneira<sup>241</sup> que, entre 1572 y 1610, conocería siete ediciones en latín, italiano, alemán y castellano, a la que hay que añadir la de Miguel de los Santos Díez<sup>242</sup> (1619) y las tres ediciones de la obra de Juan Eusebio Nieremberg<sup>243</sup> (dos de 1631 y una de 1645).

A estas biografías hay que añadir las obras de carácter autobiográfico escritas por los protagonistas de los primeros tiempos de la conquista. Así deben ser consideradas las cartas que Hernán Cortés dirigió a Carlos V entre 1519 y 1526; los relatos de Gines de Mafra<sup>244</sup> y de Antonio de Pigafetta<sup>245</sup> del viaje de circunnavegación de Magallanes y Elcano; las relaciones que Pedro de Alvarado envió a Hernán Cortés sobre 1524; los *Naufragios* de Álar Nuñez Cabeza de Vaca son un testimonio de primera magnitud<sup>246</sup>; los escritos de Andrés de Urdaneta sobre su participación en la expedición mandada por García Jofre de Loaysa; Gaspar de Carvajal narró la expedición de Pizarro y Orellana al Amazonas de la que era capellán; Francisco Vázquez escribió la *Relación de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado* donde fue soldado a las órdenes de Pedro de Ursúa y fue testigo de la rebelión de Lope de Aguirre; por último, en una lista que dista mucho de ser exhaustiva hay que mencionar a Pedro de Valdivia y su carta a Carlos V sobre su conquista de Chile.

En el siglo XVII se publicó *El Héroe* de Baltasar Gracián<sup>247</sup> que supuso un importante giro al utilizar las biografías de personajes de la historia de España para definir las virtudes heroicas de una nueva época, distinta pero a la vez similar a la antigüedad. Ante la imposibilidad de realizar un listado exhaustivo de todas las obras biográficas publicadas durante este siglo baste señalar que sólo durante la primera

---

<sup>241</sup> RIBADENEIRA, Pedro de, 1572; RIBADENEIRA, Pedro de, 1586; RIBADENEIRA, Pedro de, 1590(b); RIBADENEIRA, Pedro de, 1590(a); RIBADENEIRA, Pedro de, 1594; RIBADENEIRA, Pedro de, 1602; y RIBADENEIRA, Pedro de, 1610.

<sup>242</sup> DÍEZ, Miguel de los Santos, 1619.

<sup>243</sup> NIEREMBERG, 1631; NIEREMBERG, Juan Eusebio, 1631; y NIEREMBERG, Juan Eusebio, 1645.

<sup>244</sup> MAFRA, Ginés de, 1920.

<sup>245</sup> PIGAFETTA, Antonio, 1536.

<sup>246</sup> NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álar, 1555.

<sup>247</sup> GRACIÁN, Baltasar, 1637.



década aparecieron en castellano un total de 21 biografías<sup>248</sup> de las que es interesante señalar que, aunque hay una gran parte dedicadas a las vidas de santos, también se encuentran representados otros personajes de la época como el emperador Carlos V y tres obras centradas en biografías americanas<sup>249</sup>: Hernán Cortés, Hernando de Soto y una más que trata de los “señores de América”.

Durante el siglo XVIII las biografías y autobiografías representarán más de un 6% del total de obras publicadas durante este período, muy similar al porcentaje de títulos de contenido científico<sup>250</sup>. Para el caso americano el género siguió cultivándose, pudiéndose mencionar como ejemplo la biografía de fray Junípero Serra escrita por Francisco Palou<sup>251</sup>. En el siglo XIX baste citar el enorme éxito de la serie de biografías publicada entre 1807 y 1833 por Manuel José Quintana y Lorenzo bajo el título de *Vidas de españoles célebres*<sup>252</sup>.

La España del siglo XX tampoco fue ajena a las nuevas corrientes biográficas europeas y a finales de la década de los años veinte el diario *El Sol* y la *Revista de Occidente* publicaron secciones fijas de reseñas de las últimas biografías aparecidas<sup>253</sup>. A ello se le unirá el impulso editorial que el propio Ortega y Gasset otorgaría al género con la aparición de una colección de biografías editadas por Espasa-Calpe bajo el título de *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*. Bajo una clara influencia de la nueva biografía aparecerán autores como Benjamín Jarnés<sup>254</sup>, denominado como el Zweig español<sup>255</sup>, Antonio Marichalar<sup>256</sup> y Antonio Espina<sup>257</sup>, a los que se les unirán

---

<sup>248</sup> ALEMÁN, Mateo, 1605; ANTOLÍNEZ, Agustín, 1605; APARICIO, Pedro de, 1603; CASTELLÁ FERRER, Mauro, 1610; CETINA, Melchor de, 1609; *Coronica del Santo Rey Don Fernando Tercero...* 1604; DE LA VEGA, Garcilaso, 1605; DIAGO, Francisco, 1605; DIAGO, Francisco, 1601; ESCALLÓN, Juan Vincenzo, 1606; GÓMEZ, Vicente, 1604; HUÉLAMO, Melchor de, 1607; JIMÉNEZ, Juan, 1601; LASSO DE LA VEGA, Gabriel, 1601; MARIETA, Juan de, 1604; MAS, Diego, 1601; PEREZ, ANDRÉS, 1601; ROA, Martín de, 1604; ROBLES, Eugenio de, 1604; SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, 1603; SANDOVAL, Prudencio de, 1604.

<sup>249</sup> LASSO DE LA VEGA, Gabriel, 1601; DE LA VEGA, Garcilaso, 1605; y ESCALLÓN, Juan Vincenzo, 1606.

<sup>250</sup> BUIGUES, Jean-Marc, en SOUBEYROUX, Jacques, 2000, pp. 47-74.

<sup>251</sup> PALOU, Francisco, 1787.

<sup>252</sup> QUINTANA Y LORENZO, Manuel José, t. I, 1807, t. II, 1830, t. III, 1833.

<sup>253</sup> SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, p. 12.

<sup>254</sup> JARNÉS, Benjamín, 1936.

<sup>255</sup> SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, p. 13.

<sup>256</sup> MARICHALAR, Antonio, 1930.

<sup>257</sup> ESPINA, Antonio, 1929.

otros nombres ilustres de la literatura de la época: Ramón Gómez de la Serna<sup>258</sup>, Ramón J. Sender<sup>259</sup>, Pío Baroja<sup>260</sup> o Manuel Altolaguirre<sup>261</sup>. A esta lista de la denominada como “edad de plata” cultural e intelectual de España, hay que añadir la importante obra de Gregorio Marañón, de relevancia no sólo por su producción biográfica sino también por la incorporación del análisis psicológico, del que será el mayor exponente en España. De hecho, Gerald Brenan solamente cita a Marañón<sup>262</sup> y al marqués de Villa-Urrutia<sup>263</sup> como ejemplos de lo que para él representa “cierto progreso en el arte de la biografía, que ha sido durante mucho tiempo una de las formas literarias más atrasadas en España”<sup>264</sup>. La nueva biografía fue también cultivada en América. Alfonso Reyes<sup>265</sup> cita como obras escritas en la estela de Maurois: el *José Asunción Silva* de Alberto Miramón<sup>266</sup>, el *Don Alberto Blest Gana* de “Alone”<sup>267</sup> y el *Don Manuel (González Prada)* de Luis Alberto Sánchez<sup>268</sup>.

La guerra civil y la postguerra provocaron un páramo intelectual al que la biografía no podía ser ajena. En 1952 apareció una de las obras capitales de referencia obligada no solamente para la biografía sino para la historiografía del siglo XX: el estudio de Jesús Pabón<sup>269</sup> sobre Francesc Cambó. Desde entonces España se ha incorporado plenamente a lo que ya Friedrich Nietzsche llamó en su día la “epidemia biográfica”<sup>270</sup>. Entre las muchas colecciones de biografías merece la pena destacar la colección de *Espanoles eminentes*, impulsada por la Fundación Juan March y publicada por Taurus cuyo primer título trata de la vida y obra de Pío Baroja, escrito por José-Carlos Mainer<sup>271</sup>. Si Barnes<sup>272</sup> se valió de un loro para seguir los pasos de Flaubert, José Luis de Vilallonga usará una espada para perseguir la figura de Francisco Franco, en su

<sup>258</sup> GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, 1928.

<sup>259</sup> SENDER, Ramón J., 1931.

<sup>260</sup> BAROJA, Pío, 1933.

<sup>261</sup> ALTOLAGUIRRE, Manuel, 1933.

<sup>262</sup> MARAÑÓN, Gregorio, 1936.

<sup>263</sup> VILLA-URRUTIA, Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, Marqués de, 1925.

<sup>264</sup> BRENNAN, Gerald, 1958, p. 458, citado por SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, p. 91.

<sup>265</sup> REYES, Alfonso, en REYES, Alfonso, v. XV, 1997, p. 125.

<sup>266</sup> MIRAMÓN, Alberto, 1937.

<sup>267</sup> DÍAZ ARRIETA, Hernán (Alone-seudónimo), 1940.

<sup>268</sup> SÁNCHEZ, Luis Alberto, 1930.

<sup>269</sup> PABÓN, Jesús, 1952.

<sup>270</sup> NIETZSCHE, Friedrich, *Werke*, SCHLECHTA, Kart (ed.), Munich, 1969, p. 366, citado por PAULIN, Roger, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 105.

<sup>271</sup> CONSTENLA, Tereixa, *EL PAIS*, 31 de marzo de 2012.

<sup>272</sup> BARNES, Julian, 1984.

*El sable del Caudillo*<sup>273</sup>. Si, según Nigel Hamilton<sup>274</sup>, la preocupación por la vida sexual del personaje estudiado sería uno de los rasgos de la biografía contemporánea, Ian Gibson hizo su aportación con su *Lorca y el mundo gay*<sup>275</sup>. El cine también ha sido usado como herramienta biográfica de propaganda y si Hitler tuvo a "Leni" Riefenstahl<sup>276</sup>, Francisco Franco contó con José Luís Sáenz de Heredia, quién, en 1964, dirigió *Franco: ese hombre*<sup>277</sup>. La televisión también producirá ejemplos tanto de documentales biográficos, como la serie *Paisaje con figuras*<sup>278</sup> con guión de Antonio Gala, como de vidas dramatizadas, como *Teresa de Jesús*<sup>279</sup>, o las más recientes basadas en la figuras del rey Juan Carlos I<sup>280</sup>, de Adolfo Suárez<sup>281</sup>, y la muy exitosa sobre Isabel la Católica<sup>282</sup>.

En 1986 apareció la primera serie del Archivo biográfico de España, Portugal e Iberoamérica, del que hasta ahora se han editado cuatro, con el objetivo de refundir lo ya publicado sobre cada personaje en una gran cantidad de obras biográficas publicadas a partir del siglo XVI. Más tarde se ha procedido a refundir toda esta información y añadir nueva en el Archivo Biográfico de España, Portugal e Iberoamérica (ABEPI) que se va actualizando de manera periódica<sup>283</sup>.

Otra de las ramas de la biografía es la de los llamados diccionarios biográficos o recopilaciones más o menos extensas o completas de biografías. También en este apartado hay que registrar que España y el mundo Hispanoamericano se incorporaron plenamente. Aparte de las ya mencionadas colecciones de vidas personajes ilustres aparecidas durante las edades media y moderna, los diccionarios de biografía también vieron pronto la imprenta. Durante el siglo XIX, que es cuando nace este tipo de obras, se editaron al menos catorce de ellos. El siglo XX registró una enorme vitalidad al

<sup>273</sup> VILALLONGA, José Luís de, 1997.

<sup>274</sup> HAMILTON, Nigel, 2007, pp. 259-271.

<sup>275</sup> GIBSON, Ian, 2009.

<sup>276</sup> *Triumph des Willens*, dirigida por Helene Bertha Amalie "Leni" RIEFENSTAHL, Reichsparteitag-Film, 1935.

<sup>277</sup> *Franco: ese hombre*, dirigida por José Luís Sáenz de HEREDIA, Chapalo Films, 1964.

<sup>278</sup> *Paisaje con figuras*, (serie tv), guión de Antonio GALA, Radio Televisión Española, 1976-1980.

<sup>279</sup> *Teresa de Jesús*, (serie tv), dirigida por Josefina MOLINA, Radio Televisión Española, 1984.

<sup>280</sup> *23-F El día más difícil del Rey*, (serie tv), Televisión Española, 2009.

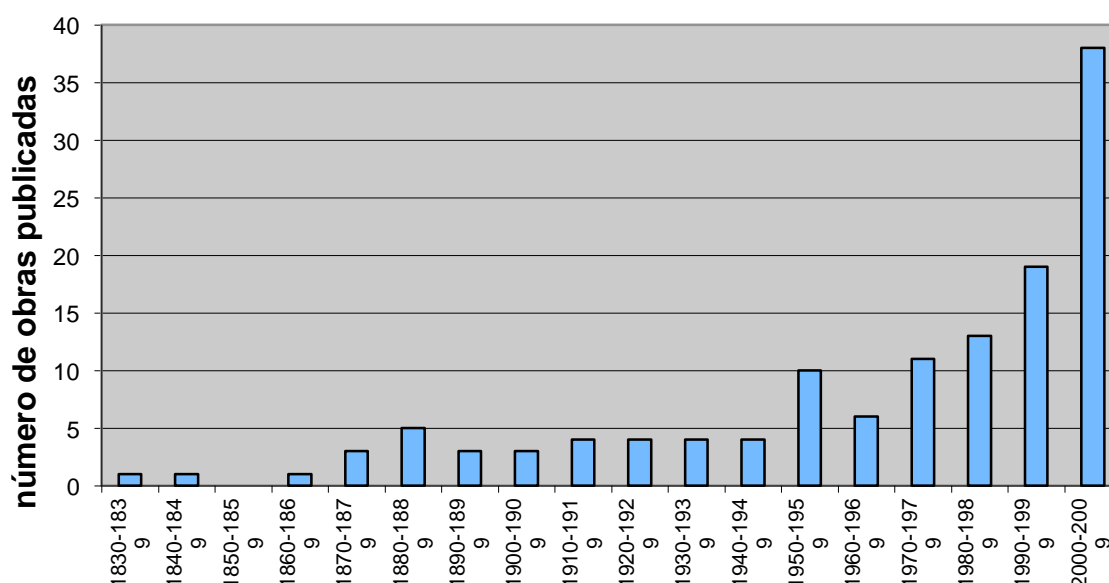
<sup>281</sup> *Adolfo Suarez, el presidente*, (serie), Antena 3, 2010.

<sup>282</sup> *Isabel* (serie tv), Diagonal para Televisión Española, 2012-2014.

<sup>283</sup> BIBLIOTECA NACIONAL, *Los repertorios bibliográficos*, <http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/ObrasReferencia/RepBiografico/>

ponerse de moda la historia regional y local con lo que el peso de los diccionarios biográficos de ámbito geográfico restringido sería mucho mayor que durante el período anterior. El éxito de este tipo de obras son muy apreciables, pues sólo durante la primera década del siglo XXI se han publicado más títulos que durante las dos precedentes. Basta ver el gráfico adjunto para ver la vitalidad editorial de los diccionarios biográficos en España.

### Diccionarios biográficos (1835-2009)



Este gráfico registra los distintos diccionarios biográficos publicados entre 1835 y 2009 que se encuentran en la Biblioteca Nacional en Madrid. Cuando una obra ha registrado más de una edición recoge cada una de ellas de manera separada ya que el objetivo fundamental no es tanto reflejar los títulos aparecidos sino la cantidad aparecida durante un periodo de tiempo determinado. No se recogen en el gráfico las publicadas a partir del 2010 en aras de poder comparar décadas completas. Los datos concretos de cada obra están consignados en el Anexo 1 donde también se consignan las aparecidas entre el 2010 y el 2013.

Un último dato a tener en cuenta es que entre el 2010 y el 2013 se han publicado diecinueve obras de este tipo. De entre todas ellas destaca el *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia<sup>284</sup>, cuyos orígenes se remontan a una propuesta de 1778, de publicar un Diccionario Biográfico Hispano. Este ambicioso proyecto se concretó en 1999 gracias a la firma de un convenio entre la Academia y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte que permitió que los trabajos fueran avanzando a buen ritmo. La edición final del Diccionario biográfico español, publicada

<sup>284</sup> REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, 2009-2013.

entre los años 2009 y 2013, consta de cincuenta volúmenes con más de cuarenta mil biografías.

Para terminar, es preciso referirse a los distintos repertorios bio-bibliográficos que se han aparecido en España, fundamentalmente a partir del siglo XIX. Como señala Isabel Cristina Díez Ménguez:

“La finalidad de los repertorios bio-bibliográficos es reunir las noticias de los escritos de uno o más autores unidos por una característica personal común de lugar de nacimiento o procedencia, sexo, raza, profesión, etc. Al estudio bibliográfico de y sobre el autor (bio-bibliografías individuales) o autores (bio-bibliografías colectivas), se une el biográfico, breve reseña de los aspectos más relevantes de la vida del autor. En el caso de las bio-bibliografías individuales en las que se ofrece un estudio biográfico más profundo y riguroso, la metodología y las fuentes de información a consultar varían”<sup>285</sup>.

La labor de redacción de estos repertorios recibió un importante incentivo con la convocatoria por parte de la Biblioteca Nacional de dos premios anuales, entre 1857 y 1932, para trabajos de investigación en este campo. Como señala Manuel Martínez Añibarro:

“El resultado fue que bastantes provincias o regiones españolas fueron objeto más o menos directo de algún manuscrito y, de alguna manera, la Biblioteca Nacional intentó premiar y publicar al menos un trabajo biográfico de cada una de ellas, por lo que fueron apareciendo estudios sobre la producción bibliográfica o sobre los escritores de Extremadura, Vascongadas, Toledo, Madrid, Burgos, Medina del Campo, Murcia, Valladolid, Zamora, Sevilla, Guadalajara, Zaragoza, Valencia, Córdoba, Cádiz, Canarias, Galicia y Cataluña entre otras”<sup>286</sup>.

Intentar el seguimiento de la evolución de estos estudios bio-bibliográficos supera con mucho los límites del presente estudio por lo que baste mencionar aquí a la labor desarrollada por Amancio Labandeira Fernández<sup>287</sup>, Lourdes Bravo Sánchez y Javier Huerta Calvo bajo los auspicios de la Fundación Mapfre<sup>288</sup>.

#### 1.1.4. EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA BIOGRÁFICA.

<sup>285</sup> DÍEZ MÉNGUEZ, Isabel Cristina, 2000, p. 68.

<sup>286</sup> MARTÍNEZ AÑIBARRO Y RIVES, Manuel, 1993, pp. 12-13.

<sup>287</sup> LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio, 1999, pp. 329-360.

<sup>288</sup> LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio (comp.), v. I, 2001; LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio (comp.), v. II, 2002.; BRAVO SÁNCHEZ, Lourdes y HUERTA CALVO, Javier (comps.), 2003; BRAVO SÁNCHEZ, Lourdes y HUERTA CALVO, Javier (comps.), 2003.

- En general.

Aunque el primer libro que abordó el estudio de la biografía data de 1813<sup>289</sup>, lo cierto es que no sería hasta principios del siglo XX cuando empiece a considerarse de manera más sistemática. En 1915, Carl Van Doren sostenía que se trataba de una disciplina prácticamente virgen para la crítica y un año después aparecía el libro de Waldo H. Dunn titulado *English Biography* en cuyo prefacio el autor señala que es “éste el primer libro en inglés dedicado a un cuidadoso y razonablemente exhaustivo estudio del tema”<sup>290</sup>. Desde estas primeras tentativas, hasta la erección de lo que pueda calificarse como una teoría biográfica transcurrirían varias décadas. Los primeros en reflexionar sobre la biografía fueron algunos de sus más famosos practicantes: en 1927 Harold Nicolson, un prolífico y exitoso autor de biografías<sup>291</sup>, publicó *The Development of English Biography*<sup>292</sup>; André Maurois<sup>293</sup> impartió unas conferencias en mayo de 1928 sobre *Aspects de la biographie*; Virginia Woolf<sup>294</sup> escribió un breve artículo sobre *The Art of Biography*; y tanto Emil Ludwig<sup>295</sup> como Stefan Zweig<sup>296</sup> dedicaron al tema varias páginas en sus respectivas autobiografías. No obstante, por mucho que ciertos autores se refiriesen a los problemas de la biografía como género, la crítica la ignoraba casi por completo<sup>297</sup>. No sólo esto sino que, en 1929, alguna voz llegó a decir que “intentar una teoría lógica de un género esencialmente ilógico y su correspondiente intento de fusionar elementos contradictorios es normalmente desastroso”<sup>298</sup>. En fecha tan tardía como 1935, Albert Britt<sup>299</sup>, abordaba la historia de la biografía tan sólo como la mera acumulación de los principales biógrafos, sin apenas ninguna referencia a cuestiones teóricas.

---

<sup>289</sup> STANFIELD, James Field, 1813, citado por SHAFFER, Elinor, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 115.

<sup>290</sup> DUNN, Waldo H., 1916, citado por NOVARR, David, 1986, p. 24.

<sup>291</sup> NICOLSON, Harold, 1923; NICOLSON, Harold, 1924; NICOLSON, Harold, 1949; NICOLSON, Harold, 1952; NICOLSON, Harold, 1957.

<sup>292</sup> NICOLSON, Harold, 1927.

<sup>293</sup> MAUROIS, André, 2005.

<sup>294</sup> WOOLF, Virginia, 1943, pp. 119-126.

<sup>295</sup> LUDWIG, Emil, 1931, citado por GARRATY, John A., 1957, p. 131.

<sup>296</sup> ZWEIG, Stefan, 1943, citado por GARRATY, John A., 1957, p. 131.

<sup>297</sup> NOVARR, David, 1986, pp. X-XI.

<sup>298</sup> JONES, Howard Mumford, (January-February 1932), p. 122, citado por NOVARR, David, 1986, pp. 70-71.

<sup>299</sup> BRITT, Albert, 1935.

No obstante es preciso concluir con William St Clair que “en nuestros días, ninguna práctica cultural puede obtener un completo respeto si no es consciente de su propia historia y no aborda críticamente sus procedimientos”<sup>300</sup>. De este modo, no sería hasta el final de la década de los cincuenta, con la publicación en 1957 de *Literary Biography* de Leon Edel y de *The Nature of Biography* de John A. Garraty<sup>301</sup>, cuando pueda darse por nacida la teoría biográfica. En su prólogo, Leon Edel admite que la teoría biográfica “tiende a ser un tema discutido solamente entre especialistas; se la da por supuesta, en franco contraste con el modo en que las teorías sobre el género de ficción o sobre poesía son objeto de constante examen y re-examen”<sup>302</sup>. Dos años más tarde Iris Origo escribiría dos artículos insistiendo en la necesidad de construir una teoría biográfica<sup>303</sup>. En 1962 apareció la antología de escritos sobre biografía publicada por James L. Clifford<sup>304</sup> en la que se vuelven a reiterar las ideas de Edel. Apenas tres años después, Paul Murray Kendall publica su *The Art of Biography* donde, concentrándose en la especial relación que se establece entre biógrafo y biografiado, intenta dar respuesta a algunas de las cuestiones planteadas por Edel<sup>305</sup>. Un importante impulso fue la aparición, en 1978, de la revista *Biography*, publicada por la Universidad de Hawái. En 1981 Derek Beales<sup>306</sup> impartió una conferencia en la Universidad de Cambridge en la cual analizaba las complejas relaciones entre la biografía y la historia, que será objeto de estudio separado más adelante. En 1986 David Novarr<sup>307</sup> publicó *The Lines of Life: Theories of Biography, 1880-1970* donde repasa y rastrea de manera muy concienzuda las distintas teorías sobre biografía. Un año después George Moraitis y George H. Pollock<sup>308</sup> editan una colección de ensayos sobre el uso del método psicoanalítico en la biografía. En el 2001, Annie Olivier<sup>309</sup> publica una breve obra sobre la biografía dentro de una colección destinada a estudiantes de literatura en la que se mencionan los principales problemas teóricos desde una sólida base de teoría literaria. Un año más tarde

---

<sup>300</sup> ST CLAIR, William, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, p. 224.

<sup>301</sup> GARRATY, John A., 1957.

<sup>302</sup> EDEL, Leon, *Literary Biography*, 1957, p. XI.

<sup>303</sup> NOVARR, David, 1986, pp. 132-133.

<sup>304</sup> CLIFFORD, James L., 1962.

<sup>305</sup> KENDALL, Paul Murray, 1965, citado por NOVARR, David, 1986, p. 139.

<sup>306</sup> BEALES, Derek, 1981.

<sup>307</sup> NOVARR, David, 1986.

<sup>308</sup> MORAITIS, George y POLLOCK, George H. (eds.), 1987(b).

<sup>309</sup> OLIVIER, Annie, 2001.

Robin Myers, Michael Harris y Giles Mandelbrote<sup>310</sup> editan una muy irregular colección de ensayos sobre biografías de editores. El libro de Laurène Gervasi y Franz Johansson<sup>311</sup>, de 2003, está en la línea del de Olivier. La recopilación de artículos de Lloyd L. Ambrosius<sup>312</sup> tiene el mérito de recoger las ideas de muchos autores de biografías sobre la teoría del género. Muy en la misma línea debe citarse la obra de Mark Bostridge<sup>313</sup>. Bastante más preocupados por los aspectos teóricos y con un enfoque más académico están los libros: *Mapping Lives, The Uses of Biography*, editado por Peter France y William St Clair<sup>314</sup> y *La apuesta biográfica. Escribir una vida* de François Dosse<sup>315</sup>. Este último constituye una obra de referencia pues su bien concebida estructura permite un análisis secuencial de los principales problemas teóricos a los que se enfrenta el género biográfico. La obra de Martine Boyer-Weinmann<sup>316</sup> en su primera parte aborda aspectos generales para después concentrarse en tres casos concretos de gran relevancia: Rimbaud, Colette y Malraux. En el 2007 aparece la bibliografía anotada sobre biografía compilada por Carl Rollyson<sup>317</sup> que resulta de obligada consulta y de inestimable ayuda para navegar por la ya amplia literatura sobre el género pues recoge y comenta más de 660 referencias, entre libros y artículos. Este mismo año, el biógrafo de éxito Nigel Hamilton<sup>318</sup> publica una muy breve historia de la biografía. En el 2009 aparece una breve pero muy clara obra de Hermione Lee<sup>319</sup> que logra apuntar las principales corrientes y los aspectos más relevantes en discusión dentro del género biográfico.

- España e Hispanoamérica.

La preocupación por la teoría de la biografía tiene dos ejemplos muy tempranos a ambos lados del Atlántico. En España, José Ortega y Gasset no sólo será el inspirador sino también quién haría posible el surgimiento de una escuela española de la “nueva

---

<sup>310</sup> MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles, 2002.

<sup>311</sup> GERVASI, Laurène y JOHANSSON, Franz, 2003.

<sup>312</sup> AMBROSIUS, Lloyd L., 2004.

<sup>313</sup> BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004.

<sup>314</sup> FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004.

<sup>315</sup> DOSSE, François, 2007(a).

<sup>316</sup> BOYER-WEINMANN, Martine, 2005.

<sup>317</sup> ROLLYSON, Carl, 2007.

<sup>318</sup> HAMILTON, Nigel, 2007.

<sup>319</sup> LEE, Hermione, 2009.



biografía” al impulsar la colección de biografías editadas por Espasa-Calpe: *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*, que apareció entre finales de la década de los años veinte y principios de los treinta. Rosa Chacel, quién fuera su directa colaboradora en la tarea, explicó que Ortega “creó la serie de biografías, que no tenía más fin que paliar la deshumanización, con la esperanza de que entre los jóvenes prosistas surgiera un rehumanizador”<sup>320</sup>. En su conocido ensayo: *La deshumanización del arte*<sup>321</sup>, publicado en 1925, ya advertía sobre el peligro que entrañaba concentrarse demasiado en el mundo de las ideas abandonando al hombre y Ortega vio que la biografía podía ser un eficaz instrumento para reorientar la atención sobre el ser humano. En México, Alfonso Reyes<sup>322</sup>, en 1944 tratará, en un contexto más amplio pero de manera rigurosa, la cuestión del deslinde del género biográfico del de la novela y del de la historia.

En 1945 aparecieron las dos primeras obras en castellano tratando la biografía, pero hay que reconocer que su enfoque impide que puedan ser consideradas *stricto sensu* como exponentes de una inquietud sobre la teoría biográfica. La de José Luis Romero<sup>323</sup> apenas dedica poco más de una treintena de páginas a la cuestión de lo que denomina “la biografía como tipo histórico”<sup>324</sup> pasando de manera inmediata a tratar la biografía en la España del siglo XV. La de Exequiel Cesar Ortega<sup>325</sup> es una historia general del género en la que enumera sus principales cultivadores hasta el momento. No obstante, al estar publicadas en Argentina, ambas deben ser consideradas como ejemplos de que Hispanoamérica, no era ajena a lo que en otras partes del mundo se estaba considerando sobre la biografía. Tras este temprano inicio, no será hasta casi veinte años después cuando aparezca la siguiente aportación. Luis Beltrán Guerrero<sup>326</sup>, en su discurso de ingreso en la Academia Nacional de Historia de Venezuela, aborda algunas de las cuestiones que sobre teoría biográfica eran, según él, consideradas casi exclusivamente dentro del mundo anglosajón. Aún más larga será la espera hasta registrar la aparición de

---

<sup>320</sup> CHACEL, Rosa, en CHACEL, ROSA, 1989, p. 171, citado por SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, p. 110.

<sup>321</sup> ORTEGA Y GASSET, José, 1925.

<sup>322</sup> REYES, Alfonso, en REYES, Alfonso, v. XV, 1997.

<sup>323</sup> ROMERO, José Luis, 1945.

<sup>324</sup> *Ibíd.*, pp. 15-46.

<sup>325</sup> ORTEGA, Exequiel Cesar, 1945.

<sup>326</sup> BELTRÁN GUERRERO, Luis, 2 de abril de 1964.

obras plenamente consagradas al estudio de la biografía como género, como las de de Jacques Soubeyroux, Enrique Serrano Ajenjo y de J. C. Davis e Isabel Burdiel. La editada por Soubeyroux<sup>327</sup> es un conjunto de artículos sobre dos temas específicos: la hagiografía y las denominadas comedias de santo y, por otro lado, la manera en que distintos personajes históricos han sido tratados por la biografía, desde Cristóbal Colón a Francisco Franco, pasando por el general Espartero, Carlos III y Fernando VI. El libro de Enrique Serrano Ajenjo<sup>328</sup>, *Vidas oblicuas: Aspectos teóricos de la nueva biografía en España (1928-1936)*, supone una muy importante aportación para comprobar cómo España se incorporó plenamente a la denominada “nueva biografía”. Por último, por ahora, el libro editado por J. C. Davis e Isabel Burdiel<sup>329</sup> que recoge quince artículos sobre aspectos muy variados de la labor biográfica, tanto en general, como específica para la historia de España.

## 1.2. BIOGRAFÍA E HISTORIA

La relación entre la biografía y la historia debe ser enmarcada dentro del debate más amplio sobre la naturaleza misma del género biográfico, por ello, comenzaremos con una breve exposición de éste para, posteriormente, considerar la biografía como género historiográfico.

### 1.2.1. EL DEBATE SOBRE LA NATURALEZA DE LA BIOGRAFÍA.

- La biografía como arte.

La idea que la biografía es un arte o que está íntimamente relacionada con él, ha sido defendida por muchos de sus practicantes y teóricos. Ya en 1909, Lytton Strachey mantenía que “el primer deber de todo gran historiador es ser un artista”<sup>330</sup>; Edward Cook en su artículo de 1914<sup>331</sup>; Harold Nicolson en su *The Development of English Biography*<sup>332</sup>, se adhiere a la definición del *Oxford English Dictionary* donde se recoge la biografía como una rama de la literatura<sup>333</sup>; Arthur Bryant, en 1934<sup>334</sup> es autor de un

<sup>327</sup> SOUBEYROUX, Jacques (ed.), 2000.

<sup>328</sup> SERRANO AJENJO, Enrique, 2002.

<sup>329</sup> DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel (eds.), 2005(a).

<sup>330</sup> STRACHEY, Lytton, January 2, 1909, citado en NOVARR, David, 1986, p. 28.

<sup>331</sup> COOK, Edward, (April 1914), pp. 266-284.

<sup>332</sup> NICOLSON, Harold, 1927.

<sup>333</sup> NOVARR, David, 1986, p. 46.

<sup>334</sup> BRYANT, Arthur, (July 1934), pp. 236-243, citado por NOVARR, David, 1986, p. 75.

artículo con el título de *The Art of Biography*; dos años más tarde, David Cecil habla de la biografía como arte aunque para él “la biografía no es una forma importante de arte literario”<sup>335</sup>; Edgar Johnson, en el epílogo de su libro sobre la historia del género, habla del biógrafo como artista aunque también reconoce, en la línea apuntada ya por Harold Nicolson<sup>336</sup>, la escisión producida entre biografía artística y científica<sup>337</sup>; Wilmarth S. Lewis en 1954<sup>338</sup> escribe sobre *The Difficult Art of Biography*; Hesketh Pearson, en su conferencia de 1955 ante la Royal Society of Literature<sup>339</sup> también la sitúa en el terreno artístico; ese mismo año, Frederick B. Tolles dijo que “sea lo que sea además, la biografía es un arte”<sup>340</sup> añadiendo que “el biógrafo debe practicar un arte que esconde una profunda investigación”<sup>341</sup>; en 1965, Paul Murray Kendall dijo que la “biografía es una genuina provincia de la literatura” y no de la historia<sup>342</sup>; Leon Edel, en su manifiesto por la biografía aparecido en 1971, reclama el género para el campo del arte<sup>343</sup>; en 1978 Robert Gittings publicó su *The Nature of Biography* donde la califica como “poesía con conciencia”<sup>344</sup>. En 1986, David Novarr estima dar por zanjada la cuestión al concluir que “es justo decir que la biografía es ahora generalmente considerada como un arte”<sup>345</sup>.

Esta idea de biografía como arte alcanzará su máximo exponente en su relación con la novela. Pese a que los experimentos de A. J. A. Symons en su *The Quest for Corvo: An Experiment in Biography*<sup>346</sup> de 1934, Truman Capote en *Cold Blood*<sup>347</sup> de 1966 o Norman Mailer en su biografía novelada de Marilyn Monroe de 1973<sup>348</sup>, tendiesen a difuminar las fronteras entre ambos géneros, lo cierto es que ambos tienden a discurrir por caminos paralelos aunque en ocasiones puede parecer que se entrecruzan. André Maurois habla de la diferencia respecto al tratamiento de los personajes, mientras

<sup>335</sup> CECIL, David, 1936, citado por NOVARR, David, 1986, p. 81.

<sup>336</sup> NICOLSON, Harold, 1927, p. 157.

<sup>337</sup> JOHNSON, Edgar, 1937, pp. 576-581.

<sup>338</sup> LEWIS, Wilmarth S., (Autumn 1954), pp. 33-40, citado por NOVARR, David, 1986, pp. 105-106.

<sup>339</sup> PEARSON, Hesketh, (1958), pp. 55-72, citado por NOVARR, David, 1986, pp. 106-107.

<sup>340</sup> TOLLES, Frederick B., (October 1954), pp. 508-520, citado por NOVARR, David, 1986, p. 113.

<sup>341</sup> TOLLES, Frederick B., (October 1954), p. 520, citado por HUGHES, K. J. y HOROWITZ, Peter M., (May 1973), p. 88.

<sup>342</sup> KENDALL, Paul Murray, 1965, p. 4, citado por NOVARR, David, 1986, pp. 140-141.

<sup>343</sup> EDEL, Leon (Winter 1978), p.1.

<sup>344</sup> GITTINGS, Robert, 1978, p. 10, citado por ZEBEL, Sydney H., (Spring, 1979), p. 98.

<sup>345</sup> NOVARR, David, 1986, p. 151.

<sup>346</sup> SYMONS, A. J. A., (1934), 1993.

<sup>347</sup> CAPOTE, Truman, 1966.

<sup>348</sup> MAILER, Norman, 1973.

que “un personaje de novela está simplificado y construido. Se le puede comprender. En la vida real, los seres *vivientes* son enigmas peligrosos”, y añade que “un personaje de novela está formado por aquello que el autor le ha insertado; está creado por una inteligencia de hombre, es accesible a una inteligencia de hombre”<sup>349</sup>. Sin embargo, a este aserto de Maurois sobre la simplicidad y la accesibilidad de los personajes de novela cabe contraponer ejemplos sublimes de precisamente lo contrario. Sólo es preciso recurrir a tres personajes de otras tantas obras maestras de la literatura del siglo XX para desmentirlo: Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*<sup>350</sup>, Leopold Bloom en *Ulysses*<sup>351</sup> y el narrador en la *La recherche du temps perdu*<sup>352</sup>. Una aproximación más honesta, pero igual de subjetiva, tal vez sea la que contiene la confesión de Max Gallo a François Dosse cuando le habló de “su condición de novelista frustrado”<sup>353</sup>.

La puesta en práctica de las relaciones teóricas entre la novela y la biografía dará lugar a numerosos ensayos. Por un lado los que Hans Renders<sup>354</sup> califica como los “biógrafos que se creyeron novelistas” entre los que destaca el retrato biográfico que Vladimir Nabokov<sup>355</sup> realizó del escritor ruso Nikolai Gogol. Por otro estarían aquellas obras de ficción en las que el personaje principal, o uno de ellos, es un biógrafo, como *The Obituary Writer* de Porter Shreve<sup>356</sup>, *La muerte y el pingüino* de Andrej Kurkov<sup>357</sup>, *The Biographer's Tale* de A. S. Byatt<sup>358</sup>, *Disfraces terribles* de Elia Barceló<sup>359</sup> o *Exit Ghost* de Phillip Roth<sup>360</sup>. Por último, también pueden citarse aquellas novelas que utilizan episodios reales de las biografías de personajes como punto de partida para una historia de ficción, como Dominique Noguez<sup>361</sup> que, en *Lénine Dada*, aprovecha la coincidencia que, en 1916, el revolucionario ruso vivió en la misma calle de Zurich en la que los dadaístas creaban su anti-arte.

---

<sup>349</sup> MAUROIS, André, 2005, p. 147.

<sup>350</sup> GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, 1967.

<sup>351</sup> JOYCE, James, 1922.

<sup>352</sup> PROUST, Marcel, 1913.

<sup>353</sup> DOSSE, François, 2007(a), p. 19.

<sup>354</sup> RENDERS, Hans, (Spring 2008), p. 106.

<sup>355</sup> NABOKOV, Vladimir, 1944.

<sup>356</sup> SHREVE, Porter, 2000.

<sup>357</sup> KURKOV, Andrej, 2001.

<sup>358</sup> BYATT, A.S., 2000.

<sup>359</sup> BARCELÓ, Elia, 2004.

<sup>360</sup> ROTH, Phillip, 2007.

<sup>361</sup> NOGUEZ, Dominique, 2007.

- La biografía como género de naturaleza mixta.

Elisabeth Colwill sostiene que “la biografía es una tentación pues tienta a cruzar fronteras, a explorar con la narrativa”<sup>362</sup>. En el mismo sentido insiste François Mauriac cuando señala que “toda biografía es novelada y no puede no serlo”<sup>363</sup>. Marguerite Yourcenar es algo más explícita cuando mantiene que “las novelas que interpretan acciones o memorias pasadas están hechas del mismo material que la historia”<sup>364</sup>. Más categórico se muestra Richard Holmes al sentenciar que “la biografía es un arte bastardo, sin pedigrí, nacido del matrimonio contra natura entre la ficción y los hechos”<sup>365</sup>.

- La biografía como ciencia.

Esta idea constituiría la anti-tesis de la biografía-arte y, por su conexión con el estudio de las relaciones entre la historia y la biografía y su transcendencia, se aborda en el siguiente apartado.

### 1.2.2. HISTORIA Y BIOGRAFÍA.

- La biografía y su “mala reputación” académica.

Es evidente que la relación entre la historia y la biografía dista mucho de ser pacífica. Aparte de otras razones que se irán considerando, tal vez el origen de esta desconfianza pueda estar en la mala reputación del género biográfico desde el mismo inicio de la historia como disciplina. En este sentido es importante registrar el desprecio hacia la biografía de Tucídides y Polibio<sup>366</sup>. Este sentimiento también llegará desde no historiadores. Henry James en un cuento publicado en 1899 deja bien a las claras que la única actitud éticamente válida es la renuncia a la biografía por ser una intolerable intromisión en la vida de otro ser humano<sup>367</sup>. Del mismo modo Jean-Paul Sartre

<sup>362</sup> COLWILL, Elisabeth, (Summer, 2001), p. 421.

<sup>363</sup> MAURIAC, François, octubre 1939, p. 549, citado por DOSSE, François, 2007(a), p. 68.

<sup>364</sup> YOURCENAR, Marguerite, (1957), p. 168, citado por STROUT, Cushing, (May, 1992), p. 154.

<sup>365</sup> HOLMES, Richard, en BATCHELOR, John (ed.), 1995, p. 67. Esta misma bastardía se remonta a Samuel Johnson, véase: HAAN, Binne de y RENDERS, HANS, “Towards Traditions and Nations”, en RENDERS, Hans y HAAN, Binne de, (eds.), *Theoretical Discussions on Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Edwin Melen Press, New York, 2013, pp. 15- 23, p. 21.

<sup>366</sup> LORIGA, Sabrina, en RENDERS, Hans y HAAN, Binne de (eds.), 2013, pp. 116-117.

<sup>367</sup> JAMES, Henry, (16 December 1899), pp. 22-24, citado por HARMAN, Claire, en BOSTRIDGE, Mark, 2004, pp. 197-198.

calificará la biografía de empeño imposible y obligará al protagonista de *La Náusea* a renunciar a su proyecto de escribir una<sup>368</sup>. Marcel Proust, ataca el método del crítico Sainte-Beuve para el que la vida del autor es esencial para comprender su obra<sup>369</sup>, afirmando que de esta manera se ignora que “un libro es el producto de un yo diferente al que se manifiesta en nuestros hábitos, en la sociedad, en nuestros vicios”<sup>370</sup>. La misma petición de ser juzgado únicamente por las obras había ya sido formulada en 1849 por Alfred Tennyson en su poema “To --, After Reading a Life and Letters”<sup>371</sup>. V. S. Naipaul en su discurso de aceptación del premio Nobel de literatura del 2001 dijo que “yo soy la suma de mis libros”<sup>372</sup>. Aún más radical es Milan Kundera al sostener que todo intento biográfico va en contra de la esencia de la obra del escritor pues “el novelista procede a demoler la casa de su propia vida para, con esas mismas piedras, construir la casa de su novela. Los biógrafos de un novelista deshacen lo que el escritor hizo, hacen lo que éste intencionadamente deshizo”<sup>373</sup>. Sigmund Freud, pese a haberse embarcado él mismo en algunas obras que pueden incluirse dentro del género biográfico, dijo que “para hacer una biografía hay que enredarse en un montón de mentiras, de disimulos, de hipocresías, de colores falsos, o incluso, fingir entender para ocultar la ignorancia, pues la verdad en materia biográfica es inaccesible, y aunque pudiéramos acceder a ella, no nos sería de ninguna utilidad”<sup>374</sup>.

A todas estas críticas y dudas sobre la utilidad o sobre la misma posibilidad de la biografía como género, hay que sumarles una serie de diatribas que, a lo largo de los años, se han ido acumulando. Sin intención de ser exhaustivos, el biógrafo ha sido calificado con toda una serie de apelativos. Germaine Greer<sup>375</sup> lo compara a un violador; Carl Rollyson<sup>376</sup> se pregunta sobre si es posible que practique el canibalismo; Alain Buisine<sup>377</sup> lo asemeja a un jíbaro reductor de cabezas; Michael Monteón<sup>378</sup> y Jo Burr

---

<sup>368</sup> SARTRE, Jean-Paul, 1938.

<sup>369</sup> JEFFERSON, Ann, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, 2004, pp. 135-155.

<sup>370</sup> PROUST, Marcel, 1954, p. 157.

<sup>371</sup> TENNYSON, Alfred, 24 March, 1849.

<sup>372</sup> NAIPAUL, V. S., 7 December 2001.

<sup>373</sup> KUNDERA, Milan, 1986, p. 180.

<sup>374</sup> FREUD, Sigmund, “Carta a Arnold Zweig”, citada por ELLMANN, Richard, juillet- août 1987, p.

77. <sup>375</sup> GREER, Germaine, 2008, citado por STANNARD, Martin, en SALWAK, Dale (ed.), 1996, pp. 32-40.

<sup>376</sup> ROLLYSON, Carl. E., 2005, p. 52.

<sup>377</sup> BUISINE, Alain, 1991, p. 228, citado por DOSSE, François, 2007(a), pp. 311-312.

Margadant<sup>379</sup> lo acercan a un voyeur; James Atlas<sup>380</sup> y Janet Malcom<sup>381</sup> con un asesino; César M. Arconada<sup>382</sup> con un médico forense; y, para terminar, Robert Blake<sup>383</sup> tiene que defenderlo de la acusación de ser un snob.

- “Biografía científica” e Historia.

Varias son las tipologías en las que se han dividido las biografías en general. Martine Boyer-Weinmann realiza varias distinciones atendiendo a cuestiones fundamentalmente teóricas o metodológicas. Así, habla de *biografía blanca* y de *biografía con proyecto*, siendo la primera la que “carece de enunciados de principios teóricos o metodológicos”<sup>384</sup>; de *biografía holística* y *biografía parcial*, según atiendan a la globalidad del sujeto/s biografiado/s o sólo se concentren en un aspecto determinado, como por ejemplo las denominadas biografías intelectuales; *proto-biografía* es la que intenta comprender al sujeto, *ana-biografía* la que revisa o profundiza en torno a la figura de un sujeto que ya ha sido previamente estudiado y, por último la meta-biografía que para ella “es todo discurso reflexivo sobre la practica del género”<sup>385</sup>.

Paul Murray Kendall<sup>386</sup> identifica ocho tipos de biografías de acuerdo a una escala que va desde la más literaria y menos fáctica hasta la más científica y menos literaria. Siguiendo esta progresión se encontrarían: *novela como biografía*, *biografía ficción*, *biografía interpretativa*, *biografía erudita*, *biografía de investigación*, *biografía de vida y época*, *compilaciones de fuentes documentales* y, por encima de todas y fuera de esta escala, estaría la que él denomina como *super-biografía*, que es a la vez un compendio y una superación de todas las demás y que busca ser, en última instancia, a la vez completamente literaria y completamente científica, pero que él mismo califica como imposible de conseguir.

---

<sup>378</sup> MONTEÓN, Michael, (June 2005), p. 194.

<sup>379</sup> MARGADANT, Jo Burr, 2000, p XI, citado por COLWILL, Elizabeth, (Summer, 2001), p. 423.

<sup>380</sup> ATLAS, James, December 12, 1993.

<sup>381</sup> MALCOM, Janet, 1994, p. 9, citado por LEPORE, Jill, (June 2001), pp. 134-135.

<sup>382</sup> ARCONADA, César M., 1931, p. 149, citado por SERRANO AJENJO, Enrique, 2002, pp. 85-86.

<sup>383</sup> BLAKE, Robert, en HOMBERGER, Eric y CHARMLEY, John (eds.), 1988, p. 81, citado por COLWILL, Elizabeth, (Summer, 2001), p. 423.

<sup>384</sup> BOYER-WEINMANN, Martine, 2005, p. 110.

<sup>385</sup> *Ibíd.*, p. 118.

<sup>386</sup> KENDALL, Paul Murray, 1965, pp. 126-127, citado por NOVARR, David, 1986, pp. 145-146.

Jesús Pabón divide las biografías según la perspectiva que se adopte para analizar al sujeto biografiado. Por un lado, las que trazan “la vida del personaje, desde dentro: psicología individual, proceso y reacciones del carácter” y, por otro, las que lo hacen, “contrariamente, por líneas exteriores, a base de las realidades –las cuestiones- públicas que el personaje estudió o vivió”<sup>387</sup>.

Por último, es preciso mencionar que aquí se utilizará la distinción, que ya puede considerarse como clásica, realizada por Harold Nicolson<sup>388</sup> en 1927, entre biografía científica y aquella otra más cercana al terreno de la literatura. La biografía científica no sólo aproxima el género biográfico a la historia sino que también lo hace al terreno de otras disciplinas científicas como es el caso de las ciencias sociales, la antropología o la ciencia política. A continuación se hace una breve referencia a esta última ya que las dos primeras serán consideradas más adelante al hablar de la relación entre la biografía y las distintas escuelas historiográficas.

- Biografía y ciencia política.

Lewis Edinger<sup>389</sup> atribuye el escaso uso de la biografía por la ciencia política en Estados Unidos a una serie de factores. En primer lugar, señala que en este país se tienden a concebir las condiciones políticas y sociales como predeterminantes del comportamiento del individuo, mientras que, por ejemplo, en el caso alemán se tiende a presentar al “individuo único” como manipulador de su propio entorno cultural y no cómo manipulado por éste<sup>390</sup>. El énfasis norteamericano en el grupo, que Lewis Edinger retrotrae al análisis de Alexis de Tocqueville<sup>391</sup>, habría provocado un cierto esquema mental en el que el papel del individuo y su influencia en su entorno se encuadra dentro de la estructura social, tomando al personaje más como un símbolo, o un catalizador, que como un verdadero agente del cambio.

Segundo. Para muchos politólogos estadounidenses con una visión conductista, la acusación principal contra la biografía es que ésta carece de un marco conceptual para la selección, organización y presentación de los datos. Para Lewis Edinger no se trata

---

<sup>387</sup> PABÓN, Jesús, 1952, pp. X-XI.

<sup>388</sup> NICOLSON, Harold, 1927, p. 157.

<sup>389</sup> EDINGER, Lewis J., 1964(a), pp. 423-439. EDINGER, Lewis J., 1964(b), pp. 648-676.

<sup>390</sup> EDINGER, Lewis J., 1964(a), p. 425.

<sup>391</sup> TOCQUEVILLE, Alexis de, 1835-1840.



tanto de que no exista el marco sino que, en muchas ocasiones, éstos se “encuentran implícitos, frecuentemente incompletos y, a menudo, ni siquiera están asumidos por los biógrafos de manera consciente”<sup>392</sup>. Por ello, muchos politólogos tienden a considerar que el comportamiento individual de un persona, “al tener que interactuar con un número infinito de situaciones, es simplemente una unidad demasiado inestable para derivar de ella consecuencias que puedan ser aplicadas de manera general”<sup>393</sup>. Pese a estos desencuentros, Lewis Edinger señala muchos casos en los que la biografía se inscribe dentro de la ciencia política o en los que ésta última puede hacer un uso científico de la primera. Por un lado, menciona que, en el ámbito europeo, varios estudios se han servido de la biografía para el análisis de los distintos modelos de liderazgo contemporáneo<sup>394</sup>. También hace hincapié en que la utilidad de la biografía varía mucho según el modelo de liderazgo que se utilice. Así pues, será de escasa aplicación cuando se defina al líder dentro de un marco de comportamiento racional, pero aparecerá como mucho más relevante cuando se utilice lo que él denomina como un *actor-centered personality model*<sup>395</sup>. Éste último no debe entenderse como un sistema en el que sólo la denominada personalidad sea el objeto del estudio haciendo caso omiso de las variables que Lewis Edinger denomina circunstanciales o de situación, sino que lo que busca es, precisamente, posibilitar un diálogo entre ambos factores que se consideran igualmente relevantes.

Un ámbito de especial interés para la ciencia política es el análisis de las diferentes expectativas de los actores presentes en una determinada situación y es aquí donde la biografía puede resultar de extrema utilidad al poner en contacto las expectativas personales del líder con las de ciertos grupos sociales o políticos para comprobar cómo la existencia de profundas diferencias entre ambas puede dar lugar a fenómenos que son muy difíciles de explicar de otro modo. Por ejemplo, “el rey que considera que únicamente es responsable ante dios puede pagar con su vida su indiferencia hacia las expectativas de otros; el general que cree que su puesto requiere tomar ciertas acciones políticas puede encontrarse cesado por un presidente que no esté

---

<sup>392</sup> EDINGER, Lewis J., 1964(a), p. 426.

<sup>393</sup> *Ibíd.*, p. 435.

<sup>394</sup> *Ibíd.*, p. 427.

<sup>395</sup> EDINGER, Lewis J., 1964(b), p. 651.

de acuerdo con esta idea”<sup>396</sup>. De manera inversa, figuras que hasta ese momento estaban marginadas de las corrientes políticas mayoritarias por haber manifestado una serie de expectativas completamente distintas a las del común de su grupo social, pueden acabar teniendo un papel determinante cuando el grupo, debido a una experiencia traumática, cambie las suyas. Por ejemplo, “un disidente marginado dentro de su partido como Churchill puede convertirse en primer ministro, un general de poca importancia como de Gaulle pasa a ser el líder de un movimiento de liberación y un, en un tiempo, oscuro megalómano como Hitler ascender hasta el puesto de canciller de Alemania”<sup>397</sup>. Lewis Endinger concluye su serie de ensayos sobre ciencia política y biografía política manifestando que el objetivo de ésta última es posibilitar el entender “no sólo lo que el sujeto principal hizo o hace, sino el porqué. ...(...)... Al estudiar una persona, pretendemos identificar las más importantes variables de índole personal y situacional que nos permitan clasificar a los actores políticos en busca del liderazgo en términos de tipos de personalidad, comportamiento y del contexto en el que operan”<sup>398</sup>.

- “Función histórica” de la biografía.

Cuatro son las funciones históricas que se han asignado a la biografía.

Primera: la biografía como vulgarizadora o divulgadora de la historia. Una de las principales acusaciones contra la biografía es la que, ya en 1945, recogía José Luis Romero al exponer ciertas opiniones por las que ésta constituiría una “forma popular o subsidiaria de la historia”<sup>399</sup>, en gran medida porque el género “ha encontrado más cálida acogida entre el lector culto pero no especialista”<sup>400</sup>. En el mismo sentido apunta Annie Oliver cuando sostiene que “al hacer emblemas de su época, los biógrafos vulgarizan en su beneficio una historia hecha accesible a lectores no especialistas de esta disciplina pero curioso a la vez de las historias denominadas *grande y pequeña*”<sup>401</sup>. Esta misma función de cubrir el salto entre lo especializado y el público interesado es la que señala

---

<sup>396</sup> Ibid., p. 656.

<sup>397</sup> Ibid., p. 658.

<sup>398</sup> Ibid., p. 676.

<sup>399</sup> ROMERO, José Luis, 1945, p. 15.

<sup>400</sup> Ibid., p. 15.

<sup>401</sup> OLIVIER, Annie, 2001, p. 105.

John Sutherland como esencial de la biografía<sup>402</sup>. En definitiva, desde esta perspectiva, J. C. Davis e Isabel Burdiel señalan que “en sus mejores formas, no hay duda de que [la biografía] proporciona una audiencia para la investigación histórica y, por lo tanto, un camino, o unos puntos de anclaje, para que los legos puedan acceder a las preocupaciones de la historia académica”<sup>403</sup>.

Segunda: la biografía como una rama o una forma de la historia. Lo primero es afirmado por John A. Garraty<sup>404</sup> y André Maurois<sup>405</sup> que sostienen expresamente que la biografía debe ser considerada como una rama de la historia. Sorprende esta aseveración en el francés ya que él mismo es uno de los máximos exponentes de la escuela artística de la biografía<sup>406</sup>. En 1957, Northrop Frye sostenía que el biógrafo debe ser ubicado dentro del mismo grupo que el historiador pues ambos “seleccionan sus hechos, pero sugerir que los ha manipulado para producir una estructura más simétrica sería base suficiente para querellarse por difamación”<sup>407</sup>. En la entrada de *biography* de la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica* publicada en 1910-1911, Edmund Grosse la define como “aquella forma de historia que se aplica, no a razas o a masas de hombres, sino a un individuo”<sup>408</sup>. En 1939, Philip Guedalla recurre a este mismo artículo de Edmund Grosse para volver a insistir en la pertenencia de la biografía a la historia<sup>409</sup>. Tres años antes, lord David Cecil, hablaba del biógrafo como el historiador de vida (*life historian*)<sup>410</sup>. Stephen E. Koss la considera como “otra forma más de escritura histórica” aunque no es ajeno al debate sobre “un género que tiene sus propias convenciones, virtudes y limitaciones, la biografía está más íntimamente imbricada con los estudios históricos de lo que algunos científicos sociales modernos admitirían o, por supuesto, de lo que ciertos vulgarizadores podrían juzgar como conveniente admitir”<sup>411</sup>. Por su parte, Laurène Gervasi y Franz Johansson hablan de la absoluta proximidad de biografía e historia por dos razones. La primera, por la elección de los personajes biografiados a los

<sup>402</sup> SUTHERLAND, John, en BOSTRIDGE, Mark, 2004, p. 147.

<sup>403</sup> DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel, 2005(b), p. 13.

<sup>404</sup> GARRATY, John A., 1957, p. 3.

<sup>405</sup> MAUROIS, André, 2005, p. 128.

<sup>406</sup> Véase supra.

<sup>407</sup> FRYE, Northrop, 1957, p. 75, citado por NOVARR, David, 1986, p. X.

<sup>408</sup> GROSSE, Edmund, “Biography”, *Encyclopaedia Britannica*, 1910, p. 952.

<sup>409</sup> GUEDALLA, Phillip, (1939), pp. 925-935, citado por NOVARR, David, 1986, pp. 95-96.

<sup>410</sup> CECIL, David, lord, 1936, citado por CLIFFORD, James L., (ed), 1962, p. 135, citado a su vez por LE GUIN, Charles A., (Fall 1983), p. 336.

<sup>411</sup> KOSS, Stephen E., (December 1973), pp. 714-715.

que se les adscribe una relevancia histórica y, segundo, porque la biografía utiliza la misma panoplia de técnicas y disciplinas auxiliares de las que se vale la historia<sup>412</sup>.

Tercera: la biografía como necesaria para la historia. Siendo estrictos habría que considerar que el mero enunciado de la biografía como necesaria para la historia presupondría una diferenciación entre ambas. Así cabe deducirse de lo mantenido por Exequiel Cesar Ortega cuando dice que “no se debe olvidar cómo una necesita de la otra, y que en ambas es de rigor conservar los caracteres esenciales sin productos híbridos”<sup>413</sup>. No obstante, en otros casos sucede que cuando se ha predicado esta idea es precisamente con el objetivo contrario, es decir, para aproximarlas. Así Edgar Johnson en su introducción a su estudio sobre la biografía como género, publicado en 1937, señala que la “biografía es una necesidad vital para la historia”<sup>414</sup>, añadiendo que ésta última “necesita profundamente de la voz humanizadora de la biografía para recordarnos la carne y hueso detrás de sus abstracciones”<sup>415</sup>.

Cuarta: la biografía como herramienta de la historia. Esta perspectiva de la biografía ha sido reivindicada no pocas veces pero para que pueda ser válida, es preciso que la biografía reúna una serie de requisitos. En primer lugar, la biografía debe utilizar técnicas y herramientas propias de la historia, así como mantener todo el rigor en su labor de interpretación de los hechos. Además, según Richard Wortman “las experiencias de un individuo sólo tienen significación histórica cuando son insertadas en el contexto de las experiencias de otros con un entorno similar”, y añade que él se ha acercado a la biografía “como una manera de comprender la historia, para entender los movimientos y las corrientes de pensamiento a través del examen de las vidas individuales que contribuyeron a su formación”<sup>416</sup>.

### 1.2.3. BIOGRAFÍA Y ESCUELAS HISTORIOGRÁFICAS.

Hasta ahora se ha contemplado la relación entre la biografía y la historia, principalmente desde la perspectiva de los biógrafos o desde la de los teóricos de la

---

<sup>412</sup> GERVASI, Laurène y JOHANSSON, Franz, 2003, pp. 30-31.

<sup>413</sup> ORTEGA, Exequiel Cesar, 1945, p. 84.

<sup>414</sup> JOHNSON, Edgar, 1937, p. 27.

<sup>415</sup> *Ibíd.* p. 24.

<sup>416</sup> WORTMAN, Richard, en BARON, Samuel H. y PLETSCHE, Carol (eds.), 1985, p. 157, citado por WARNICKE, Retha M., en AMBROSIUS, Lloyd L., 2004, p. 68.

biografía, pero el retrato sería incompleto si no se tiene en cuenta qué se opina desde el otro lado de la valla. Por lo tanto, ahora se pasará a examinar lo que los historiadores tienen que decir sobre la biografía y su relación con su disciplina.

### 1. Los clásicos.

Bajo este epígrafe se incluyen todas las escuelas historiográficas denominadas como tradicionales, desde el origen de la historia como disciplina hasta la aparición de las teorías marxistas de interpretación histórica. Aunque abarque mucho tiempo y una amplia pluralidad de tendencias, sus componentes comparten una serie de principios comunes: el riguroso examen y conocimiento de la evidencia histórica, la búsqueda de la imparcialidad y la utilización del método deductivo, partiendo de lo particular para llegar a conclusiones generales<sup>417</sup>. Estos principios pueden ser perfectamente aplicados a la “biografía científica”, por lo que es natural que varios de los principales historiadores de esta escuela hayan cultivado también la biografía. Así, Thomas Carlyle escribió sobre Friedrich Schiller<sup>418</sup>; Leopold von Ranke sobre Wallenstein<sup>419</sup> y Federico II de Prusia<sup>420</sup>; Jules Michelet abordó varias veces la biografía: cuando publicó las memorias de Lutero<sup>421</sup> añadió estudios sobre las vidas de otros protagonistas de la Reforma, en el tomo VI de su *Historia de Francia* incluyó una amplia biografía de Luis XI<sup>422</sup> y del tomo V<sup>423</sup> de esta misma obra, extrajo la vida de Juana de Arco para publicarla por separado<sup>424</sup>; François Guizot escribió estudios biográficos sobre distintos personajes de la revolución inglesa<sup>425</sup>; y, finalmente en una lista que deja mucho de ser exhaustiva, Adolf Shulten trató sobre Sertorio<sup>426</sup>. Los historiadores clásicos no sólo compaginaron la historia con la biografía sino que el papel esencial acordado al individuo dentro de su estructura de pensamiento llevó a una de sus máximas figuras, Thomas Carlyle, a decir nada menos que “la historia no es más que la esencia de innumerables biografías”<sup>427</sup>.

### 2. Marxismo.

---

<sup>417</sup> GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, p. 3.

<sup>418</sup> CARLYLE, Thomas, 1833.

<sup>419</sup> RANKE, Leopold von, (1869), 1967.

<sup>420</sup> RANKE, Leopold von, *Friedrich II, könig von Preussen*, sin fecha.

<sup>421</sup> MICHELET, Jules, 1837.

<sup>422</sup> MICHELET, Jules, 1844.

<sup>423</sup> MICHELET, Jules, 1841.

<sup>424</sup> MICHELET, Jules, 1853.

<sup>425</sup> GUIZOT, François, 1851.

<sup>426</sup> SCHULTEN, Adolf, 1926.

<sup>427</sup> CARLYLE, Thomas, November, 1830, p. 414.

La visión tradicional sobre la relación entre la biografía y la historia, considerada esta última desde una perspectiva marxista, es la que expone François Dosse cuando dice que “el marxismo, al privilegiar una lectura global de lo social y de la lucha librada entre clases sociales, tampoco otorga un valor significativo a las lógicas individuales. El género biográfico es considerado como un antiguo legado de la burguesía cuyo principal defecto consiste en ocultar los verdaderos problemas, enmascarar las desigualdades. Es, por tanto, una fuente de alienación para los lectores, a los que, permitiéndoles soñar, se les ofrece una especie de pseudorrelevancia barata sobre su triste situación diaria”<sup>428</sup>. Así las cosas, parecería lógico que la biografía no tuviese mucho predicamento dentro de los esquemas del materialismo histórico. Un contexto en el que la libertad del individuo se define como “el reconocimiento de la necesidad de una consciente cooperación con un proceso histórico que solamente puede producirse a través de hombres y mujeres individuales”<sup>429</sup>. No obstante esta visión tan radical sería posteriormente matizada. Un exponente tan eminente de la escuela marxista británica como E. P. Thompson al desarrollar lo que él denominaría como la “historia desde abajo”<sup>430</sup>, señalaría que “los hombres hacen su propia historia. Son parte agente, parte víctima: es precisamente esta particularidad la que los distingue de las bestias, la que es la parte *humana*<sup>431</sup> del ser humano”<sup>432</sup>. Sea como fuera, es preciso constatar que la biografía también se ha cultivado dentro de este contexto ideológico. Baste mencionar dos casos. Uno, que ya se ha mencionado con anterioridad pero merece la pena ser recordado, es que la biografía se ha utilizado con profusión dentro de regímenes comunistas y socialistas, por un lado dentro del denominado culto a la personalidad y, por otro, utilizándola para exponer ejemplos de comportamiento para “convencer, exaltar e inspirar”<sup>433</sup>. El segundo es que autores de esta escuela han publicado biografías. Así, Christopher Hill y sus estudios sobre Milton<sup>434</sup> y Cromwell<sup>435</sup>.

### 3. La psico-historia.

---

<sup>428</sup> DOSSE, François, 2007(a), p. 199.

<sup>429</sup> HILL, Christopher, (1948), pp. 55-64, en TOSH, John (ed.), 2009, p. 87.

<sup>430</sup> THOMPSON, Edward P., April 7 1966, citado por POSTER, Mark, 1997, p. 4.

<sup>431</sup> Cursiva en el original.

<sup>432</sup> THOMPSON, Edward P., (1957), p. 122, citado en POSTER, Mark, 1997, p. 4.

<sup>433</sup> GARRATY, John A., (August 1962), p. 489.

<sup>434</sup> HILL, Christopher, 1984.

<sup>435</sup> HILL, Christopher, 1970.

Ya se ha mencionado más atrás el impacto en la biografía de las teorías de Sigmund Freud, por lo que no debe sorprender la íntima relación entre una concepción de la historia que utiliza el psicoanálisis como herramienta principal de investigación y un género, como el biográfico, que pretende el análisis de una persona en su totalidad. Dejando de lado los ensayos de naturaleza biográfica del propio Freud, que ya han sido considerados, es preciso referirse a la obra de Erikson sobre el joven Lutero<sup>436</sup> como pionera dentro del campo de la psico-historia. Poco más tarde el propio Erikson, en su estudio sobre Gandhi<sup>437</sup>, insistiría en la importancia del análisis de la infancia de todo personaje para poder llegar a una comprensión completa del mismo. La biografía, dentro de este contexto, se alza como una herramienta esencial para el descubrimiento de la personalidad, patológica o no. A todo esto hay que sumar la enorme importancia que la psico-historia otorga al estudio de autobiografías, memorias y testimonios biográficos como fuentes de conocimiento, como el caso de las obras de Jonathan Kantor<sup>438</sup>, John Demos<sup>439</sup> y Rudolph M. Bell<sup>440</sup>.

#### 4. Los Anales.

A primera vista podría parecer lógico que la búsqueda de la historia total, propugnada por la llamada escuela de los Anales llevase al alejamiento entre historia y biografía. Así parecería desprenderse de las palabras finales de Fernand Braudel, en su monumental estudio sobre el Mediterráneo en tiempos de Felipe II, cuando expone la escasa transcendencia que la historia debe darle a la muerte de Felipe II pues los fenómenos históricos que son realmente relevantes son aquéllos que hacen referencia a las estructuras y no los ligados a la biografía de un determinado personaje<sup>441</sup>. Esta idea se refuerza si se tiene en cuenta que, entre 1929 y 1976, los contenidos “biográficos” de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* apenas representaron el 0,7 %<sup>442</sup> del

<sup>436</sup> ERIKSON, Erik, 1962.

<sup>437</sup> ERIKSON, Erik, 1969.

<sup>438</sup> KANTOR, Jonathan, (December 1976), pp. 281-303, citado por GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, p. 63.

<sup>439</sup> DEMOS, John Putnam, 1982, citado por GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, pp. 65-66.

<sup>440</sup> BELL, Rudolph M., 1985, citado por GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, p. 65.

<sup>441</sup> “Razones todas suficientes para que esta larga agonía, que termina con el último aliento en el mes de septiembre de 1598, no deba ser considerada como un gran acontecimiento en la historia del mundo mediterráneo. Para que vuelvan a marcarse, a la vista de ella, las distancias que separan la historia de los acontecimientos de la historia de las estructuras y, más todavía, de la historia de los espacios”. BRAUDEL, Fernand, 1997, t. II, p. 786.

<sup>442</sup> Véase DOSSE, François, 1987.

total. Este ambiente intelectual contrario a la biografía llevaría a que, a mediados de la década de 1980, la biografía fuese considerada como una “minusválida de la historia”. Expresión acuñada por Marc Ferro<sup>443</sup> al constatar que en dos recientes congresos consagrados, respectivamente, al estudio de la revolución rusa y a la Francia de Vichy no se habían tratado las figuras, ni del zar Nicolás II, ni del mariscal Pétain, respectivamente.

No obstante, como ya se ha señalado para la escuela histórica marxista, también historiadores pertenecientes a los Anales acabaron incursionado en el género biográfico. En fecha tan temprana como 1928, uno de los padres de los Anales, Lucien Febvre, publicó su libro sobre Lutero<sup>444</sup>. Desde entonces y durante casi sesenta años los Anales y la biografía se ignoraron casi por completo, hasta que, en 1987, Marc Ferro<sup>445</sup> acabó rompiendo este tabú con su *Pétain*, al que siguieron Pierre Goubert<sup>446</sup> y su *Mazarino* y Pierre Chaunu<sup>447</sup> con su *Carlos V*. Para Barbara Caine, la atracción de la biografía para la escuela de los anales también puede interpretarse bajo el interés demostrado por ésta en el estudio de las mentalidades y en el de la micro-historia<sup>448</sup>.

## 5. Sociología histórica.

La biografía o, si se quiere ser más estricto, el uso de técnicas biográficas, en el campo de la sociología se ha establecido como una herramienta esencial. Así sucede con las llamadas *historias de vida* que Joan J. Pujadas describe como el “encargo a un informante de la redacción de su *historia de vida*”<sup>449</sup>, a partir de unas instrucciones escuetas y claras a cambio, normalmente del pago en efectivo de una cierta cantidad de dinero”<sup>450</sup>. Pese a que George Ritzer<sup>451</sup> dice que el método biográfico continúa siendo infrutilizado en sociología, lo cierto es que Daniel Bertaux<sup>452</sup> es capaz de citar ejemplos para el Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Polonia, Italia, Francia, España, Brasil, México y Canadá. Por su parte, Barbara Laslett concluye que “la biografía sirve para

<sup>443</sup> FERRO, Marc, abril, 1989, citado en DOSSE, François, 2007(a), p. 103.

<sup>444</sup> FEBVRE, Lucien, 1928.

<sup>445</sup> FERRO, Marc, 1987.

<sup>446</sup> GOUBERT, Pierre, 1990.

<sup>447</sup> CHAUNU, Pierre, 2000.

<sup>448</sup> CAINE, Barbara, *Biography and History*, Palgrave, Houndmill, 2010, pp. 19-20.

<sup>449</sup> Cursiva en el original.

<sup>450</sup> PUJADAS, Joan J., (2000), p. 137.

<sup>451</sup> RITZER, George, (January 1991), pp. 10-12.

<sup>452</sup> BERTAUX, Daniel, (1984), pp. 215-237.



afrontar varias cuestiones teóricas centrales dentro del seno de los debates contemporáneos en sociología”<sup>453</sup>. La denominada como escritura de vida ha venido recibiendo una creciente atención no solamente en el campo de la sociología sino también en el de su inmersión dentro del campo de la interpretación histórica<sup>454</sup>.

#### 6. Historia cuantitativa.

De acuerdo con Anna Green y Kathleen Troup: “bajo el término de historia cuantitativa se cubre toda una serie de metodologías y bases teóricas, que tienen en común su base en datos numéricos”<sup>455</sup>. Aunque tiene muchos puntos en común con la escuela de los Anales, se ha preferido considerarla de manera separada porque muchos de los historiadores cuantitativos o cliométricos<sup>456</sup> no son miembros de la famosa escuela francesa. Según Robert William Fogel, mientras los historiadores tradicionales tienden a concentrarse en individuos concretos, en determinadas instituciones, en ciertas ideas y en acontecimientos no repetitivos; incluso aquellos que tratan de explicar fenómenos colectivos sólo hacen un uso muy limitado de los modelos conductistas y, generalmente, se basan, sobre todo, en evidencia escrita. Por el contrario los cliométricos tienden a concentrar en grupos de personas, en categorías de instituciones y en acontecimientos repetitivos; y en sus conclusiones con frecuencia recurren a modelos conductistas y hacen un uso generalizado de evidencias de tipo cuantitativo”<sup>457</sup>. En todo caso hay que reconocer la consistencia practicada por los historiadores cuantitativos o cliométricos en su alejamiento de cualquier tentación biográfica.

#### 7. Antropología y etnohistoria.

En 1958, Claude Lévi-Strauss atacaba a la historia con un argumento aplicable también a la biografía, al decir que el historiador “estudia siempre individuos, ya sean éstos personas o acontecimientos, o grupo de fenómenos individualizados por su

<sup>453</sup> LASLETT, Barbara, (August 1991), p. 511.

<sup>454</sup> SCHIFFRIN, Deborah, DE FINA, Anna y NYLUND, Anastasia (eds.), *Telling Stories: Language; Narrative, and Social Life*, Georgetown University Press, Washington DC, 2010; DAHLKE, Birgit, TATE, Dennis y WOODS, Roger, *German Life Writing in the Twentieth Century*, Camdem House, Rochester, New York, 2010; HUISMAN, Marijke, RIBBERINK, Anneke, SOETING, Monica y HORNUNG, Alfred (eds.), *Life Writing Matters in Europe*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, 2012.

<sup>455</sup> GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, p. 141.

<sup>456</sup> Término acuñado por Robert William Fogel. Véase FOGEL, Robert William, en FOGEL, R. W. y ELTON, G.R., 1983, pp. 23 y ss.

<sup>457</sup> FOGEL, Robert William, en FOGEL, R. W. y ELTON, G.R., 1983, p. 25.

posición en el espacio y en el tiempo”<sup>458</sup> y, dos años más tarde, añadía que sólo la antropología es capaz de superar la ruptura entre ciencias humanas y naturales y “no desespera de resucitar entre las ciencias naturales a la hora del juicio final”<sup>459</sup>. Pese a ello, Joan J. Pujadas califica la relación entre el método biográfico y la etnografía como de “un viejo binomio”<sup>460</sup> y señala múltiples ejemplos del uso de técnicas biográficas por parte de numerosos etnógrafos de la vieja escuela del siglo XIX como “estrategia de aproximación a la alteridad cultural”<sup>461</sup>. Por su parte, Michaël Pollak insiste en esta misma idea cuando afirma que “*Los hijos de Sánchez*”<sup>462</sup> de Oscar Lewis, constituye un brillante ejemplo del uso del método biográfico por parte de la etnografía”<sup>463</sup>. Es más, no sólo el método biográfico ha sido profusamente utilizados por la antropología sino que también la biografía, en su relación con la denominada escuela de historia narrativa, que más adelante será estudiada, ha sido profundamente afectada por la antropología. Así Lawrence Stone sostiene que el “relativamente repentino interés en sentimientos, emociones, patrones de comportamiento, valores y esquemas mentales” debe atribuirse, en gran medida, a la influencia de antropólogos como Evans-Pritchard, Clifford Geertz, Mary Douglas y Victor Turner<sup>464</sup>.

#### 8. Microhistoria.

La Microhistoria a la que aquí se hace referencia no es aquella que con este mismo nombre José Antonio Maravall<sup>465</sup> remontaba a Azorín y su interés por los pequeños hechos que el historiador en su “nigromancia” escoge, agrupa y generaliza hasta “hacerles decir lo que el historiador quiere que digan”<sup>466</sup>. La Microhistoria en el sentido historiográfico nace en 1979 con la aportación de Carlo Ginzburg en justificación de su ya clásica obra publicada tres años antes sobre la vida del molinero Menocchio<sup>467</sup>. Para

<sup>458</sup> LÉVI-STRAUSS, Claude, 1949, p. 363.

<sup>459</sup> LÉVI-STRAUSS, Claude, (1960), 1973, p. 29.

<sup>460</sup> PUJADAS, Joan J., (2000), p. 133.

<sup>461</sup> Caso de las recopilaciones de biografías de los principales jefes de las culturas indígenas presentes en los Estados Unidos de Norteamérica que se publicaron a lo largo del siglo XIX, entre las que cita: STANLEY, J. M., 1852.; THATCHER, B. B., 1832.; O’BEIRNE, H. F., 1891; DRAKE, S. G., 1880. Véase, PUJADAS, Joan J., (2000), p. 133.

<sup>462</sup> LEWIS, Oscar, 1961.

<sup>463</sup> POLLAK, Michaël, 1987, p. 25, citado por DOSSE, François, 2007(a), p. 241.

<sup>464</sup> STONE, Lawrence, (November 1979), p. 14.

<sup>465</sup> MARAVALL, José Antonio, (Oct.-Nov. 1968), pp. 28-77.

<sup>466</sup> AZORÍN, (1ª ed. 1900) 2002, p. 208. Véase también: AZORÍN, ¿*Qué es la historia?*, *Reflexiones sobre el oficio de historiador*, FUSTER GARCÍA, Francisco (ed., intr. y notas), Fórcola, Madrid, 2012.

<sup>467</sup> GINZBURG, Carlo y PONI, Carlo, (1979), pp. 181-190; GINZBURG, Carlo, 1976.

Goivanni Levi el principio unificador de toda aproximación microhistórica consiste en la creencia que su observación microscópica revela datos hasta entonces no observados<sup>468</sup>. Un tipo de observación que en el campo de la Antropología poco antes había ofrecido Clifford Geertz y que en el campo de la historia cuenta con antecedentes como Eric Hobsbawm y E. P. Thomson<sup>469</sup>. El estudio microhistorico busca descubrir el universo de la mentalidad colectiva de un momento determinado a través del análisis en profundidad de un caso concreto especialmente elegido<sup>470</sup> y la biografía se presenta como un instrumento privilegiado para realizarlo.

#### 9. La cuestión de la narrativa.

Lawrence Stone, en su importante artículo sobre el renacimiento de la narrativa, publicado en 1979, expone como características más importantes de esta escuela historiográfica que “organiza el material en un orden cronológico secuencial y la concentración de su contenido en un único relato coherente, aunque existan otros secundarios. Los dos modos principales en los que la historia narrativa se diferencia de la historia estructural son que su presentación es descriptiva en lugar de analítica y que su foco de atención principal es el hombre y no las circunstancias. De manera que trata sobre lo particular y específico más que sobre lo colectivo y estadístico. Lo narrativo es un manera de escritura histórica pero es, al mismo tiempo, una manera que afecta y es afectada por su propio contenido y método”<sup>471</sup>. Los “nuevos historiadores”, desencantados de la historia cuantitativa y de las explicaciones deterministas, han vuelto a poner en primer lugar el estudio del individuo al que otorgan una capacidad muy grande para, según M. Zuckerman<sup>472</sup>, ser los agentes de la historia, en lugar de sus meros sujetos. Otra de las razones que señala Stone para el retorno a la narrativa por parte de los “nuevos historiadores” es su explícito interés por hacer accesible su trabajo al público, reviviendo la vieja idea de Tucídides, retomada por el propio Ranke, de “escribir una historia que combine una reconstrucción fidedigna del pasado con

---

<sup>468</sup> LEVI, Giovanni, en BURKE, Peter (ed.), 1991, pp. 97-98.

<sup>469</sup> HOBSBAWM, Eric, (1971), pp. 20-45; THOMPSON, Edward P., en THOMPSON, E. P., *Persons* 1994.

<sup>470</sup> PELTONEN, Matti, en RENDERS, Hans y HAAN, Binne de, (eds.), 2013, pp. 172-173.

<sup>471</sup> STONE, Lawrence, (November 1979), p. 3.

<sup>472</sup> ZUCKERMAN, M., (Spring, 1978), pp. 332-345.

elegancia literaria. La historia necesita ser escrita *por*<sup>473</sup> especialistas, pero no sólo o principalmente *para*<sup>474</sup> ellos, sino para un amplio público educado. La historia tiene que ser, a la vez, una disciplina científica y una fuente de cultura”<sup>475</sup>.

Por mucho que todo lo anterior pueda sonar como una simple vuelta al pasado, algunos autores han señalado que no se trata tanto de un retorno de la historia a la narrativa sino que los historiadores, realmente, nunca la habrían abandonado<sup>476</sup>. Los “nuevos historiadores” no sólo no niegan los aportes de muchas escuelas de interpretación histórica recientes sino que, más bien al contrario, hacen profuso uso de muchos de sus postulados. Por ejemplo, argumentan que el estudio de las mentalidades, que se originó en el seno de la escuela de los Annales, encuentra una vía muy conveniente de aproximación a través de la consideración específica de la mentalidad de un individuo concreto que pueda servir de ejemplo o modelo para una determinada época<sup>477</sup>. Así, se menciona el ya mencionado caso de “Carlo Ginzburg<sup>478</sup> que ha dado una minuciosa descripción de la cosmología de un oscuro y humilde molinero del Norte de Italia a principios del siglo XVI, y, a través de ésta, ha pretendido demostrar los profundos conflictos intelectuales y psicológicos causados, a nivel popular, por el influjo de las ideas de la reforma protestante”<sup>479</sup>.

Siguiendo con Lawrence Stone<sup>480</sup>, el impacto de la visión de los “nuevos historiadores” va más allá de su propio trabajo pues, según él, el modelo narrativo por el que el análisis de un hecho concreto, muy concreto, es capaz de iluminar toda una época o una determinada cuestión, ha sido adoptado por historiadores que, en principio, estarían en las antípodas ideológicas de esta nueva corriente. Así Emmanuel Le Roy Ladurie<sup>481</sup> y su estudio sobre un sangriento episodio en una pequeña ciudad del Sur de Francia ocurrido en 1580 ha servido para revelar los odios acumulados en el tejido social; Carlo Maria Cipolla<sup>482</sup> evocando las reacciones personales a una plaga de peste

---

<sup>473</sup> Cursiva en el original.

<sup>474</sup> Cursiva en el original.

<sup>475</sup> IGGERS, Georg G., 1997, p. 25.

<sup>476</sup> APPLEBY, Joyce, HUNT, Lynn y JACOB, Margaret, 1994, p. 231.

<sup>477</sup> STONE, Lawrence, (November 1979), pp. 17-18.

<sup>478</sup> GINZBURG, Carlo, 1976.

<sup>479</sup> STONE, Lawrence, (November 1979), p. 17.

<sup>480</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>481</sup> LE ROY LADURIE, Emmanuel., 1979.

<sup>482</sup> CIPOLLA, Carlo Maria, *Faith* 1979.

que asoló la Toscana del siglo XVII, expone el mundo mental de la época; Eric Hobsbawm<sup>483</sup> describiendo las tremendas condiciones de vida de los bandidos y bandoleros busca la solidaridad del lector con los oprimidos; Edward Thompson<sup>484</sup> contando la historia de la lucha entre cazadores furtivos y autoridades en la Inglaterra de principios del siglo XVIII enseña los más descarnados abusos de poder; Robert Darnton<sup>485</sup> enfocándose sobre el proceso que llevó la publicación de la Enciclopedia de Diderot y d'Alembert recorre el universo cultural e intelectual de la Ilustración; y, finalmente, Natalie Z. Davis<sup>486</sup> narrando cuatro *charivaris*, o procesos de humillación pública, celebrados en Lyon y Ginebra en el siglo XVII, ilustra los esfuerzos de la comunidad para imponer entre todos sus miembros el concepto predominante de lo que debe entenderse por honor y decoro.

Los “nuevos historiadores” no sólo buscan escribir bien y de manera inteligible sino que se han embarcado en la exploración de las relaciones entre lo académico y la literatura. Así, C. V. Wedgwood dice que ahora “la frontera entre ambas es discutida, y sobre dónde debe colocarse han tenido lugar no poco combates dialécticos. Sobre este problema en particular, el de la imaginación histórica, la literatura ha realizado significativas contribuciones a la investigación académica y la investigación académica a la literatura”<sup>487</sup>.

#### 10. Historia Oral.

La relación entre la historia oral y la biografía no está únicamente en la utilización de lo biográfico como herramienta de la historia oral, como prueba el extendido uso que hace de memorias y autobiografías, sino también, en el profuso empleo por parte de muchos biógrafos de la metodología desarrollada por la historia oral. Desde la aparición de un renovado interés por la historia oral, a mediados de los años setenta, la biografía ha adoptado muchas de sus técnicas de análisis para incorporar esta importante fuente a su panoplia de instrumentos metodológicos.

#### 11. Género e historia.

---

<sup>483</sup> HOBSBAWM, Eric, 1959; HOBSBAWM, Eric, 1969; HOBSBAWM, Eric y RUDÉ, Georges, 1968.

<sup>484</sup> THOMPSON, Edward P., 1975.

<sup>485</sup> DARNTON, Robert, 1979.

<sup>486</sup> DAVIS, Natalie Z., en LE GOFF, J., y SCHMITT, J. C. (eds.), 1981.

<sup>487</sup> WEDGWOOD, C. V., en WEDGWOOD, C. V., 1987, p. 416.

No es preciso repetir aquí lo que ya se expuso a la hora de tratar la evolución del género biográfico respecto al impacto que sobre éste tuvo la aparición de la que allí denominó como “biografía feminista”, donde la biografía tiene un papel fundamental a la hora de reivindicar el papel de la mujer en la historia. Inicialmente, la perspectiva feminista de la historia se basó, con algunas excepciones, en la “premisa que todas las mujeres eran esencialmente iguales, y, en ese sentido, todas compartían las preocupaciones de las mujeres blancas de clase media”<sup>488</sup>. Esta preconcepción fue cuestionada a partir de los años setenta cuando mujeres de otras razas fueron objeto de estudios, como el coordinado por Gerda Lerner sobre las mujeres afro-americanas en los Estados Unidos<sup>489</sup> que recoge un amplio abanico de testimonios biográficos y autobiográficos. Pese a que progresivamente los estudios biográficos sobre mujeres se irían abriendo paso, tardaría en abordarse la perspectiva de género en la denominada escritura de vida desde el punto de vista teórico<sup>490</sup>. También es preciso registrar una creciente atención al desarrollo de la escritura de vida realizada por mujeres dentro de las denominadas escuelas nacionales de biografía<sup>491</sup>. Un paso más, dentro de los estudios de género, fue el interés por las vidas y condiciones de hombres homosexuales a lo largo de la historia, iniciado con la obra de John Boswell publicada en 1980<sup>492</sup>.

Por último es preciso señalar una consecuencia de los estudios de género que normalmente pasa inadvertida: su impacto en el estudio del hombre y de lo que se ha entendido en cada época por masculinidad. Después de las aportaciones feministas y de género resulta imposible seguir analizando al varón de la misma manera<sup>493</sup>. Los estudios de género han alcanzado mucho más que a aquellos historiadores e historiadoras que se incluyen dentro de estos movimientos, para acabar influenciando a toda la historiografía contemporánea. Como ha señalado Carrol Smith-Rosenberg, “ignorar a las mujeres no es

---

<sup>488</sup> GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, p. 255.

<sup>489</sup> LERNER, Gerda (ed.), 1972.

<sup>490</sup> MASON, Mary G., “The Other Voice: Autobiographies of Women Writers”, en OLNEY, James (ed.), *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*, Princeton University Press, Princeton, 1980, pp. 207-235; SMITH, Sidonie, *A Poetics of Women's Autobiography: Marginality and the Fictions of Self-Representation*, Indiana University Press, Bloomington, 1987.

<sup>491</sup> Para Inglaterra véase: COOK, Daniel y CULLEY, Amy, *Women's Life Writing, 1700-1850, Gender, Genre and Authorship*, Palgrave, Houndmill, 2012. Para Italia: RALUCA LARCO, Ioana y CECCHINI, Fabiana, *Italian Women and Autobiography: Ideology, Discourse and Identity in Female Life Narratives from Fascism to the Present*, Cambridge Scholars Publishing, New Castle upon Tyne, 2011.

<sup>492</sup> BOSWELL, John, 1980, citado por GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, pp. 259 y 262.

<sup>493</sup> BOK, Gisela, (1989), pp. 10-18, en TOSH, John (ed.), 2009, p. 154.

simplemente ignorar (sic) un significativo subgrupo dentro de la estructura social. Es comprender mal y distorsionar la organización entera de esa sociedad. Incorporar las experiencias de las mujeres dentro de nuestro análisis social supone mucho más que añadir otro factor más a nuestra interpretación y, de esta manera, corregir un mayúsculo descuido. Nos obliga a reconsiderar nuestras concepciones sobre las cuestiones más fundamentales de las relaciones sociales, de las instituciones y de las relaciones de poder en el seno de la sociedad que estamos estudiando”<sup>494</sup>.

## 12. Perspectivas postcoloniales.

Aunque el propio término de postcolonial haya sido cuestionado como poco adecuado<sup>495</sup> para describir el período histórico tras la segunda guerra mundial que dio lugar a la aparición de multitud de estados independientes en los territorios anteriormente colonizados por potencias extranjeras, ya sean estas europeas, occidentales u otras, lo cierto es que en el campo historiográfico, esta nueva perspectiva supone que muchos pueblos, hasta entonces olvidados, fueran objeto de estudio, ampliando lo que hasta ese momento era una visión demasiado euro u occidente- céntrica. En este proceso, la biografía ha desempeñado un papel nada despreciable como dan fe los estudios de Steven Feierman<sup>496</sup>, John D. Hargreaves<sup>497</sup>, Ian Thomson<sup>498</sup>, John Edgar Tidwell<sup>499</sup> o David Levering Lewis<sup>500</sup>.

## 13. Los desafíos del postmodernismo, postestructuralismo y deconstructivismo

Aunque algunos de estos conceptos ya han aparecido con anterioridad, se impone ahora una precisión más exacta de qué es lo que hay que entender de cada uno de ellos en su relación con la historiografía. Siguiendo a Jane Caplan<sup>501</sup>, postmoderno sería la descripción de una época concreta; postestructuralismo, por su parte, debe entenderse como un grupo de teorías y prácticas intelectuales que se refieren a una evolución respecto de sus predecesoras estructuralistas; por último, el deconstructivismo vendría a

<sup>494</sup> SMITH-ROSENBERG, Carrol, en SMITH-ROSENBERG, Carrol, 986, pp. 11-15. En TOSH, John, 2009, p. 139.

<sup>495</sup> Véase lo expuesto por el historiador aborigen australiano, Bobbi Sykes, citado por Linda Tuhiwai Smith. SMITH, Linda Tuhiwai, (1992), p. I, a su vez incluido en GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, pp. 278 y 286.

<sup>496</sup> FEIERMAN, Steven, (2000), pp. 515-517.

<sup>497</sup> HARGREAVES, John D., “ (July 1964), pp. 279-285.

<sup>498</sup> THOMSON, Ian, “en BOSTRIDGE, Mark, 2004, pp. 134-138.

<sup>499</sup> TIDWELL, John Edgar, (Autumn, 1998), pp. 931-939.

<sup>500</sup> LEWIS, David Levering, 1993.

<sup>501</sup> CAPLAN, Jane, (September–December, 1989), p. 121, n. 18.

ser un método de lectura. Así pues, el postestructuralismo debe ser especialmente considerado a la hora de analizar su relación con la historiografía.

Mientras el estructuralismo supone que el trabajo de cada historiador añade un ladrillo al edificio de la historia y que sólo, eventualmente, el que coloque el último sería capaz de contemplar la construcción terminada y completa, para el postestructuralismo, ni siquiera ese último podría tener una visión de conjunto pues aunque todo esté terminado sólo tendría la visión desde un determinado ángulo, nunca completa. Esta idea no debería representar mayor problema ya que la concepción de la historia como ciencia no pretende, nunca lo ha hecho, alcanzar una visión definitiva. No se trata de un punto de llegada sino de un proceso continuo en el que cada aportación se asienta sobre las anteriores y, a su vez, sirve de base para las siguientes. Esta visión es la que tenía Isaac Newton sobre el progreso científico cuando dijo que “si he logrado ver más allá es porque me he subido a hombros de gigantes”<sup>502</sup>.

Muy a menudo se ha considerado que el profundo relativismo que propugna el postestructuralismo supondría la negación de la posibilidad que la historia pueda llegar a ningún conocimiento objetivo<sup>503</sup> pues, para esta corriente de pensamiento no sólo son posibles múltiples, y en ocasiones, mutuamente excluyentes interpretaciones sino que además, en última instancia, la veracidad de una determinada interpretación no puede ser verificada. Estos postulados llevados al extremo podrían conducir a un nihilismo<sup>504</sup> en el que, al valer todo, nada vale y que negaría la posibilidad de cualquier tipo de conocimiento. De todos modos es preciso tener en cuenta que este tipo de ideas no es nuevo y que el propio modelo de conocimiento de Leibnitz, la monadología, también llevado al extremo implicaría la negación de la posibilidad de todo conocimiento. Según Leibnitz para conocer completamente cualquier cosa sería necesario saberlo todo sobre ésta y ello implicaría abarcar las relaciones del objeto estudiado con la totalidad del resto del universo. Por ejemplo, para estudiar un pájaro no bastaría con observar su comportamiento, su vuelo, sus hábitos de cortejo, su esqueleto y estructura física sino que también habría que considerar su interrelación con el medio, desde cada árbol o

---

<sup>502</sup> Isaac Newton a Robert Hooke, 15 febrero 1676 (fecha 5 febrero 1675 según el calendario Juliano), incluida en TURNBULL, H. W. (ed.), 1959, citada por KNOWLES, Elizabeth M. (ed.), 1999, p. 543.

<sup>503</sup> TOSH, John (ed.), 2009, p. 288.

<sup>504</sup> APPLEBY, Joyce, HUNT, Lynn y JACOB, Margaret, 1994, p. 223.



planta en el que vive o se alimenta, hasta las condiciones meteorológicas en las que puede volar. Es decir, a la larga, para conocer de verdad esta pequeña ave sería necesario saberlo todo del universo que la rodea. En sus propias palabras: “57. Y así como una misma ciudad, vista por diferentes partes, parece otra y resulta como multiplicada en perspectiva, así también sucede que, por la multitud infinita de substancias simples, hay como otros tantos universos diferentes, los cuales no son, sin embargo, sino perspectivas de uno solo, según los diferentes puntos de vista de cada mónada”<sup>505</sup>.

Por lo tanto, más que de un choque frontal entre post-estructuralismo e historiografía, habría que hablar de una influencia del primero sobre la segunda. Aquí es necesario volver a mencionar a Michel Foucault. Para él, la escritura histórica puede ser una forma de poder, pues utilizamos nuestro conocimiento para controlar y domesticar el pasado, aunque este pasado sea sólo un pasado de los muchos posibles. La historia se crea desde el presente en el que se escribe, por lo que sobre un mismo periodo o tema histórico habrá tantas historias como momentos desde las que ésta se haya escrito<sup>506</sup>. En todo caso hay que destacar que la obra de Foucault ha alumbrado el camino para que la historia considere toda una nueva batería de cuestiones: la atención a grupos sociales e individuos marginales<sup>507</sup>, la definición y el tratamiento de la locura<sup>508</sup>, o la concepción de la sexualidad y del propio cuerpo<sup>509</sup> como exponentes de los valores y la mentalidad de una sociedad y una época.

#### 1.2.4. BIOGRAFÍA Y LA ACADEMIA

- Superación de la desconfianza académica respecto de la biografía.

A principios de los cincuenta, Jesús Pabón, en su célebre estudio sobre Francesc Cambó, ni siquiera se planteaba la existencia de una tensión entre el género biográfico y la academia al escribir que “ninguna dificultad ha hecho vacilar mi propósito de escribir un libro de Historia. La condición esencial de un libro de Historia no me parece que sean su profundidad, su novedad o su extensión. Está, a mi ver, en la “composición de lugar”

<sup>505</sup> LEIBNIZ, Gottfried, *Monadología*, (1715), 1981, p. 121.

<sup>506</sup> GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, p. 302.

<sup>507</sup> FOUCAULT, Michel (dir), 1973 ; FOUCAULT, Michel, 15 enero 1977, pp. 12-29, en FOUCAULT, Michel, t. III, pp. 237-253.

<sup>508</sup> FOUCAULT, Michel, 1954; FOUCAULT, Michel, 1961; FOUCAULT, Michel, 1964.

<sup>509</sup> FOUCAULT, Michel, 1976; FOUCAULT, Michel, 1984(a) ; FOUCAULT, Michel, 1984(b).

del autor, en su actitud al escribir, en su consideración al pasado”<sup>510</sup>. No obstante, un par de décadas más tarde Carlos Seco Serrano deja constancia de la brecha abierta al referir la anécdota de cómo un colega suyo rechazó un proyecto de tesis doctoral sobre una biografía del general Serrano pues “lo biográfico, según él, no merecía la pena en los planes de una investigación actualizada”<sup>511</sup>. Así, según Edward Acton, “entre la década de 1950 y la de 1980, el prestigio de la biografía como género gradualmente decayó entre los historiadores profesionales”<sup>512</sup>.

Como señala Pedro Ruiz Torres, este recelo o desconfianza de la Academia respecto de la biografía tiene hondas raíces en algunas de las concepciones de la historia que se han visto más arriba<sup>513</sup>. Para Sabina Loriga, gran parte del distanciamiento entre biografía e historia habría de achacarse a lo que ella denomina como el “aniquilamiento del individuo” que basado en corrientes filosóficas que hunden sus raíces en Kant y Marx, habrían desplazado el papel del individuo en la historia a sus márgenes<sup>514</sup>. No es necesario repetir la lista de acusaciones o desprecios que la biografía ha sufrido por parte de algunos eminentes historiadores, basta ahora con saber que toda aquella ferocidad puede considerarse como una cosa del pasado. La biografía que, en palabras de Jo Burr Margadant, era la “cenicienta de la historia”<sup>515</sup>, ahora se encuentra en una posición mucho más valorada. Ya en 1980, un exponente tan relevante de la escuela historiográfica marxista británica como Eric Hobsbawm exponía que “de cualquier manera hay evidencia que la antigua vanguardia historiográfica ya no rechaza, desprecia y combate la anticuada “historia de los acontecimientos” o ni siquiera la historia biográfica”<sup>516</sup>. Que Hobsbawm hable de “historia biográfica”, es decir de la biografía como un tipo de historia, supone ya una quiebra muy importante respecto de la consideración de la biografía como, en la expresión ya mencionada de Marc Ferro, “minusválida de la historia”<sup>517</sup>.

<sup>510</sup> PABÓN, Jesús, *Cambó*, Ed. Alpha, Barcelona, 1952, pp. 10-11.

<sup>511</sup> SECO SERRANO, Carlos, (julio-agosto 1975), p. 4.

<sup>512</sup> ACTON, Edward, 2005(a), p.197.

<sup>513</sup> RUIZ TORRES, Pedro, (2014), pp. 19-46.

<sup>514</sup> LORIGA, Sabrina, en RENDERS, Hans y HAAN, Binne de, (eds.), 2013, pp. 119 y ss.

<sup>515</sup> MARGADANT, Jo Burr, (Autumn, 1996), pp. 1057-1058.

<sup>516</sup> HOBSBAWM, Eric, (February 1980), pp. 2-8, en HOBSBAWM, Eric, 1997, p. 247.

<sup>517</sup> FERRO, Marc, 1989, citado en DOSSE, François, 2007(a), p. 103.

Para François Dosse, la década de los ochenta resultará crucial, pues durante ésta, “llegó la hora del reencuentro entre la historia y la biografía. El género biográfico, de repente, ha vuelto a ser científicamente legítimo. Todas las ciencias humanas rehabilitan la biografía y acometen este campo de investigación poniendo en práctica la invitación de Dilthey a apropiarse de este método de acceder a la universalidad a través de la singularidad”<sup>518</sup>. De todos modos, durante estos años, los historiadores que abordaban la biografía seguían sintiendo la necesidad de justificarse. Así Marc Ferro al hablar del proceso de concepción de la que sería su biografía del mariscal Petain<sup>519</sup> confiaba que “me ha costado algún tiempo decidirme a hablarle a Fernand Braudel de este proyecto, ya que podía adivinar sus sarcasmos sobre mi inveterada tendencia hacia la historia tradicional”<sup>520</sup>. También Serge Bernstein, en las primeras páginas de su obra consagrada a Édouard Herriot, dice que ésta debe interpretarse como un “ensayo biográfico cuyo objeto es intentar comprender sobre qué sistema de valores, sobre qué concepciones, con qué referencias Herriot ha construido las ideas políticas que le han guiado durante su vida”<sup>521</sup>.

Por su parte, Theodore Zeldin destaca la importancia de lo que denomina la historia personal “que no intenta sustituir otras formas de historia o ser mejor que éstas sino que representa un punto de vista personal, y nada más. Aplaude el hecho que existan otros tipos de historia porque valora la existencia de una variedad de perspectivas como una parte esencial del arte histórico. No es un sustituto del estudio del comportamiento colectivo, de instituciones o de comunidades, sino una adición a todos ellos”<sup>522</sup>. El desarrollo de esta historia personal, de nuevo según Zeldin, significa más que la simple multiplicación de biografías, aunque este fenómeno también sea parte del proceso, sino que implica la “expansión de las ambiciones de la biografía”<sup>523</sup>, para terminar destacando que “la conclusión hoy no es que los historiadores deban cambiar sus modelos y aplicar este tipo de nuevos acercamientos a la biografía (por estimulantes

---

<sup>518</sup> DOSSE, François, 2007(a), p. 407.

<sup>519</sup> FERRO, Marc, 1987.

<sup>520</sup> FERRO, Marc, abril, 1989, citado en DOSSE, François, 2007(a), p. 103.

<sup>521</sup> BERNSTEIN, Serge, 1985, p. 10, citado en DOSSE, François, 2007(a), pp. 103-104.

<sup>522</sup> ZELDIN, Theodore, (Spring 1982), pp. 339-343. En TOSH, John (ed.), 2009, p. 280.

<sup>523</sup> ZELDIN, Theodore, (Spring 1982), pp. 339-343, en TOSH, John (ed.), 2009, p. 282.

que resulten) sino que necesitan desarrollar nuevas perspectivas propias”<sup>524</sup>. Isabel Burdiel, por su parte, concluye:

“Una de las características más destacables de la evolución de la historiografía occidental en las tres últimas décadas ha sido la atención otorgada a las trayectorias personales como vía de análisis del pasado histórico, capaz de iluminarlo de forma diferente, de hacerlo más complejo y más plural, así como de coadyuvar a repensar sus categorías clásicas”<sup>525</sup>.

Todo lo anterior se refiere al acercamiento entre la historia y la biografía desde un punto de vista de la teoría pero también desde la práctica se constata esta aproximación. Aparte de los ejemplos, ya mencionados con anterioridad, de historiadores que han abordado la biografía, no está de más exponer algunos más. Siendo prácticamente imposible abarcar todos los campos, nos hemos limitado a incluir únicamente autores extranjeros especialistas en la historia de España. Así, entre los hispanistas franceses<sup>526</sup> hay que destacar las obras biográficas de: André Bachoud<sup>527</sup>, Bartolomé Bennassar<sup>528</sup> y Joseph Pérez<sup>529</sup>; y en el seno de los anglosajones, donde hay un cultivo aun más extendido de la biografía, cabe citar a: John Elliott<sup>530</sup>, Ian Gibson<sup>531</sup>, Henry Kamen<sup>532</sup>, John Lynch<sup>533</sup>, Stanley G. Payne<sup>534</sup>, Charles Powell<sup>535</sup>, Paul Preston<sup>536</sup> y Hugh Thomas<sup>537</sup>.

#### • Institucionalización de la biografía

El proceso que se acaba de describir ha ido acompañado de una progresiva incorporación de los estudios biográficos al ámbito académico/universitario con la

<sup>524</sup> Ibíd., ZELDIN, Theodore, (Spring 1982), pp. 339-343. En TOSH, John (ed.), 2009, p. 283.

<sup>525</sup> BURDIEL, Isabel, 2014(a), p. 13. En este mismo sentido véase: BURDIEL, Isabel, 2014(b), pp. 47-83.

<sup>526</sup> SERRANO, Carlos, (2007).

<sup>527</sup> BACHOUD, André, 1997.

<sup>528</sup> BENNASSAR, Bartolomé y BENNASSAR, Lucile, 1992; BENNASSAR, Bartolomé, 1995; BENNASSAR, Bartolomé, en SOUBEYROUX, Jacques, 2000, pp. 181-188; BENNASSAR, Bartolomé, Paris, 2001; BENNASSAR, Bartolomé, 2006.

<sup>529</sup> PÉREZ, Joseph, 1988; PÉREZ, Joseph, 1994; PÉREZ, Joseph, 2004.

<sup>530</sup> ELLIOTT, John H., 1984; ELLIOTT, John H., 1986.

<sup>531</sup> GIBSON, Ian, 2003; GIBSON, Ian, 1980; GIBSON, Ian, 1985.

<sup>532</sup> KAMEN, Henry, 1997; KAMEN, Henry, 2004.

<sup>533</sup> LYNCH, John, 2001; LYNCH, John, 2009; LYNCH, John, 2006.

<sup>534</sup> PAYNE, Stanley G. y AGUINAGA, Enrique de, 2003; PAYNE, Stanley G., 1992.

<sup>535</sup> POWELL, Charles, 2004; POWELL, Charles, 1996.

<sup>536</sup> PRESTON, Paul, 1994; PRESTON, Paul, 2004.

<sup>537</sup> THOMAS, Hugh, 2009; THOMAS, Hugh, 1972; THOMAS, Hugh, 2000.

creación de varias instituciones que tienen por objeto el estudio del género biográfico desde una pluralidad de perspectivas. Entre ellas cabe mencionar las siguientes, agrupadas por países.

Zentrum für Biographik (ZETBI) (Wuppertal, Alemania).

El Centro para la Investigación biográfica de la Bergische Universität Wuppertal<sup>538</sup>, fundado en 2004, como una red académica para la investigación en aspectos tanto teóricos como prácticos de la biografía con un enfoque multi-disciplinar en el que se toman en cuenta aportaciones desde la historia, la historia del arte, la medicina, la literatura, los estudios de cine, la psicología, la sociología, los estudios de género, la ciencia política y las religiones comparadas. El Centro estudia los fundamentos teóricos de la biografía por su importancia heurística para el campo de la Humanidades en general. Se concentra en tres aspectos: construcción de la identidad, dimensiones antropológicas y formativas del comportamiento humano y la significancia del género biográfico en el proceso de la memoria y de la historia. Organiza dos talleres anuales sobre aspectos relevantes del trabajo biográfico.

Life Writing Research Unit (Perth, Australia)

La Unidad de Investigación sobre Escritura de Vida de la Curtin University<sup>539</sup>, surgió a partir de los trabajos desarrollados sobre identidad indígena australiana y ha ido ampliando su campo hasta abarcar temas generales como la auto/biografía, las memorias, la historia oral, los testimonios o el análisis literario y cultural de las denominadas narrativas personales. Desde el 2004, publica la revista *Life Writing* con tres números al año que busca incluir aportaciones multidisciplinarias para el estudio de la biografía desde campos como la antropología, la historia, los estudios culturales, la literatura, la filosofía, la psicología y la sociología.

---

<sup>538</sup> <http://www.zentrum-fuer-biographik.de/index.htm>

<sup>539</sup> <http://research.humanities.curtin.edu.au/units/lwru/>

Unit for Studies In Biography and Autobiography (Victoria, Australia).

La Unidad para Estudios en Biografía y Autobiografía de La Trobe University<sup>540</sup>, Victoria, Australia, fue establecido en septiembre de 1996 para extender el campo de actividades del Departamento de Lengua Inglesa al campo auto/biográfico con una clara orientación multidisciplinar. Entre sus actividades están: la coordinación de los estudios académicos que aborden el tema auto/biográfico, la supervisión de las investigaciones biográficas llevadas a cabo por alumnos de postgrado de la Universidad y promoción de actividades internacionales de investigación.

Ludwig Boltzmann Institut für Geschichte und Theorie der Biographie (Viena, Austria).

El Ludwig Boltzmann Institut para la historia y la teoría de la biografía<sup>541</sup> fue fundado en el 2005 en el seno de la Universidad de Viena. Está compuesto por un total de 10 investigadores que abordan el estudio del género biográfico desde una perspectiva pluridisciplinar que incluye aportaciones desde las ciencias sociales, la teoría literaria, la antropología y los estudios de género, aspecto éste último en el que se trabaja en la elaboración de una teoría general sobre la biografía de género. Publica un informe anual sobre sus actividades y también trabajos sobre teoría biográfica<sup>542</sup>.

National Centre of Biography, Humanities Research Centre (Victoria, Australia).

El Centro Nacional de Biografía de la Australian National University fue creado en el 2008 sobre el anterior Instituto de Biografía del Centro de Investigaciones en Humanidades de la Australian National University<sup>543</sup>, para promover todo tipo de trabajo biográfico en cualquier medio, incluyendo: autobiografías, memorias, escritura de vida, etc. Entre sus objetivos están: una conferencia anual denominada la *Seymour Lecture on Biography*, mantener un programa de seminarios y conferencias, el desarrollo de un programa Master en el seno de la Universidad Nacional de Australia y la promoción del uso de técnicas variadas en la producción de obras biográficas.

---

<sup>540</sup> <http://www.latrobe.edu.au/english/usba/usba.html>

<sup>541</sup> <http://gtb.lbg.ac.at/en>

<sup>542</sup> FETZ, Bernhard, y SCHWEIGER, Hannes (eds.), *Spiegel und Maske. Konstruktionen biographischer Wahrheit (Espejo y máscara. Verdades biográficas en construcción)*, Zsolnay, Wien, 2006; VV.AA., *Die Biographie - Beiträge zu ihrer Geschichte (Biografía – Contribuciones a su historia)*, 2009; VV.AA., *Die Biographie - Zur Grundlegung ihrer Theorie (Hacia una teoría de la biografía)*, 2009.

<sup>543</sup> <http://ncb.anu.edu.au/about-ncb>

World Auto/Biography Center (Beijing, República Popular China)

Del Centro Mundial de Auto/Biografía, incluido en el Departamento de Departamento de Lenguas Extranjeras de la Peking University<sup>544</sup> sólo se ha podido constatar su existencia pero no cuales son sus principales actividades ni líneas de investigación.

The Lingnan University Life Writing Research Program (Hong Kong, República Popular China)

El Programa de Investigación sobre Escritura de Vida de la Universidad de Lingnan<sup>545</sup> en Hong Kong fue creado en junio del 2007. Aunque se encuadra dentro del Departamento de Lengua Inglesa tiene una vocación interdisciplinar y busca recolectar y preservar historias de vida de Hong Kong para posibilitar un estudio de su propia identidad. También organiza seminarios de investigación, conferencias y talleres.

Unitat d'Estudis Biogràfics (Barcelona, España)

La Unidad de Estudios Biográficos de la Universitat de Barcelona<sup>546</sup> fue creada en 1994. Su principal línea de investigación es “el rescate, preservación y estudio de la escritura auto/biográfica”. Cuenta con una biblioteca especializada con unos 2.500 volúmenes “relacionados con la teoría, crítica y la creación auto/biográfica, fundamentalmente de ámbito hispánico” y cuyo catálogo puede ser consultado a través de Internet. A esto se le suma “un archivo de la memoria abierto a todas aquellas personas dispuestas a depositar sus memorias, cartas y recuerdos personales...”. Desde el 2003 publica *Memoria, Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, con una periodicidad aproximadamente anual que, en palabras de sus editores: “cumple el propósito de dinamizar los estudios sobre la auto/biografía recogiendo las principales investigaciones en este campo de la creación literaria. Consta de varias secciones, entre ellas la llamada "archivo de memoria" donde se publican textos autobiográficos inéditos, algunos pertenecientes al propio Archivo del centro. La revista recoge reseñas de las

<sup>544</sup> [http://english.pku.edu.cn/Schools\\_Departments/542\\_10.htm](http://english.pku.edu.cn/Schools_Departments/542_10.htm)

<sup>545</sup> <http://www.ln.edu.hk/eng/lwrp/#links>

<sup>546</sup> <http://www.ub.es/ebfil/ueb/presentacion.htm>

principales novedades publicadas en los géneros de la auto/biografía y otros materiales: entrevistas, resultados de encuestas, de cuestionarios...”.

#### Sección de Teoría de la Historia e Historiografía (Valencia, España)

Aunque no se trata de un departamento de investigación específicamente dedicado al género biográfico es preciso dejar constancia de la labor de publicación llevada a cabo por la Universidad de Valencia<sup>547</sup> dentro de su sección de teoría de la historia e historiografía gracias a la que han visto a la luz obras tan señaladas para el campo de los estudios de la teoría biográfica como las de François Dosse<sup>548</sup> o la editada por J. C. Davis e Isabel Burdiel<sup>549</sup>.

#### Center for Biographical Research (Hawái, Estados Unidos)

El Centro para la Investigación Biográfica de la Universidad de Hawái<sup>550</sup> en Manoa es la institución académica más antigua consagrada al estudio de la biografía como género pues fue fundado en 1976, pasando a constituirse en instituto universitario en 1988. Su objetivo principal es facilitar y fomentar el estudio y la práctica de la biografía en todas sus formas. Sus programas incluyen: la enseñanza de técnicas biográficas, publicaciones y la organización de conferencias y seminarios internacionales. Publica *Biography: An Interdisciplinary Quarterly*, de periodicidad cuatrimestral, cuyo primer número apareció a finales de 1978, por lo que es la decana de las revistas académicas especializadas en biografía.

#### Consortium for the Study of Biography (Los Ángeles, Estados Unidos)

El Consorcio para el Estudio de la Biografía del Annenberg School for Communication de la Universidad de Southern California<sup>551</sup>, en Los Ángeles, tiene como objetivo el establecer la biografía, en todas sus formas, como centro de análisis, tanto literario como histórico. Busca el intercambio de experiencias entre todos aquellos que se acercan al género biográfico desde diferentes perspectivas sean autores,

---

<sup>547</sup> <http://puv.uv.es/>

<sup>548</sup> DOSSE, François, 2007(a).

<sup>549</sup> DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel (eds.), 2005(a).

<sup>550</sup> <http://www.hawaii.edu/biograph/cbrhistory.html>

<sup>551</sup> <http://annenberg.usc.edu>



investigadores, académicos, periodistas, historiadores, directores o guionistas de cine, etc. Con este fin, patrocina conferencias, talleres y foros virtuales.

Institut für Geschichte und Biographie (La Haya, Holanda).

El Instituto de Historia y Biografía<sup>552</sup> es una institución perteneciente a la Facultad de Ciencias Culturales y Sociales de la Universidad de la Haya. Lleva a cabo investigaciones en el campo biográfico, produce documentales, mantiene un archivo sobre memoria subjetiva y organiza unas jornadas bajo el nombre de *charlas Lüdenscheider*. Su principal línea de investigación es la manera en que las sociedades asumen e interiorizan de manera subjetiva su propia historia a través de mecanismos individuales y colectivos de la memoria. Desde 1988, publica semestralmente *BIOS, Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen - Revista de investigación biográfica, historia oral y análisis de vida*, de periodicidad semestral.

Biografie Instituut (Groningen, Holanda).

El Instituto de Biografía de la Universidad de Groningen<sup>553</sup>, fundado en 2004, tiene dos campos principales de trabajo. Por un lado, proporcionar un entorno académico a biógrafos para el desarrollo de sus investigaciones y, por otro, estimular la producción en el terreno de la teoría biográfica. El Instituto mantiene varios niveles de investigación: acceso a fuentes, investigación sobre formas narrativas y sobre el contexto socio-cultural de las biografías. Hace especial hincapié en la importancia de la biografía como género histórico y está enfocado hacia la investigación biográfica en los campos de estudios de medios de comunicación, historia cultural y teoría política.

Centre for Narrative & Auto/Biographical Studies (Edimburgo, Reino Unido).

El Centro para Estudios Narrativos y Auto/Biográficos de la Universidad de Edimburgo<sup>554</sup>, establecido en Octubre del 2006, es un centro de investigación virtual, es decir sin instalaciones o personal adscrito. Su vocación es la servir de punto de encuentro y/o conexión entre investigadores de distintas disciplinas que estén trabajando

---

<sup>552</sup> <http://www.fernuni-hagen.de/geschichteundbiographie>

<sup>553</sup> <http://www.rug.nl/research/biografie-instituut/>

<sup>554</sup> <http://www.sps.ed.ac.uk/NABS/>

sobre cualquier aspecto relacionado con la narrativa y formas de representación auto/biográficas. Entre sus actividades está la organización de varios seminarios interdisciplinarios.

Centre for Life History Research (Sussex, Reino Unido).

El Centro para la Investigación en Historia de Vida de la University of Sussex<sup>555</sup> fue creado en 1999 con un enfoque pluridisciplinar. Busca fomentar y apoyar la producción de obras auto/biográficas en una pluralidad de medios, no sólo el académico o literario sino también contribuir en documentales, reportajes o programas de televisión y de radio. Una de sus iniciativas más importantes es la constitución del *Mass-Observation Archive*, una base de datos que pretende recoger todas las investigaciones académicas que se estén llevando a cabo en materia autobiográfica.

International Auto/Biography Association (IABA)

La Asociación Internacional Auto/Biográfica<sup>556</sup> fue creada en 1999 con ocasión de la Primera Conferencia Internacional sobre Auto/Biografía que tuvo lugar en la Universidad de Beijing. Entre sus objetivos están: facilitar una visión global para los auto/biógrafos, académicos y lectores, profundizar el conocimiento inter-cultural del individuo, la identidad y la experiencia y la organización de diálogos realmente globales de los que hasta el momento han tenido lugar seis. La asociación ha dejado de tener actividad desde el 2013 aunque sus capítulos europeo y americano continúan con presencia en la web.

Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía – European Network on the Theory and Practice of Biography (RETPB-ENTPB)

Fundada en el 2008 con una aportación a la investigación del entonces denominado Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España, reúne “una treintena de historiadores biógrafos y, en menor medida, a biógrafos del ámbito de

---

<sup>555</sup> <http://www.sussex.ac.uk/clhlwr/>

<sup>556</sup> Capítulo europeo: <http://www.iaba-europe.eu>; capítulo Americano: <http://iaba-americas.org>

los estudios literarios procedentes de siete países europeos: España, Inglaterra, Finlandia, Dinamarca, Irlanda, Italia y Francia”<sup>557</sup>.

Como puede verse, se trata de una lista de instituciones académicas que cubre los cinco continentes. Varias de ellas complementan la labor de investigación con la de difusión mediante la publicación de revistas. Así, ya se ha comentado que el Centro para la Investigación Biográfica de la Universidad de Hawái publica *Biography: An Interdisciplinary Quarterly*; el Instituto de Historia y Biografía de la Facultad de Ciencias Culturales y Sociales de la Universidad de la Haya edita *BIOS, Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen*; la Unidad de Investigación sobre Escritura de Vida de la Curtin University se encarga de *Life Writing*; y, finalmente, la Unidad de Estudios Biográficos de la Universitat de Barcelona imprime *Memoria, Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*. Además de éstas hay que añadir las siguientes publicaciones:

*Auto/Biography Studies*, semestral, editada conjuntamente por el Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad de Wisconsin-Whitewater y el Departamento de Inglés y Filosofía de la Universidad de West Georgia.

*The Journal of Historical Biography*, semestral, de la Universidad de Fraser Valley, Canadá, con artículos en inglés y francés sobre cualquier aspecto relacionado con la biografía histórica, incluyendo retratos biográficos de individuos prominentes de cualquier nación y artículos sobre cuestiones teóricas, metodológicas o filosóficas.

*Auto/Biography*, cuyo último número apareció a finales del 2006, era la publicación oficial de la *British Sociological Association Study Group on Autobiography*. Se definía como una publicación académica internacional e interdisciplinaria que abordaba cuestiones teóricas, epistemológicas y empíricas relacionadas con la investigación autobiográfica y biográfica.

### 1.2.5. RECAPITULACIÓN

Conviene recordar que la biografía que aquí se propone como género histórico es la que Harold Nicolson<sup>558</sup> calificó, allá por 1927, como biografía científica. Este tipo de

<sup>557</sup> BURDIEL, Isabel, 2014(a), pp. 17-18. Página web de la RETPB-ENTPB <http://www.uv.es/retpb/index-2.html>

biografía es el que reúne una serie de estrictos requisitos que, por otra parte, son compartidos por la historiografía clásica, a saber:

Una sólida base en la evidencia histórica. Ello supone, a su vez, varias cosas. Por una parte, el exhaustivo manejo de documentación. En segundo lugar, una clara distinción entre la exposición de los hechos basada en documentos y, de otro lado, las interpretaciones de ellos derivadas. Tercero, el manejo y el conocimiento del entorno histórico del personaje biografiado a través de fuentes secundarias.

La búsqueda de la imparcialidad. Una imparcialidad definida en términos de principios del siglo XXI, muy diferente a cómo era concebida antaño. Hoy, ésta no puede equivaler a asepsia pues, desde el enunciado del principio de incertidumbre y las aportaciones ya mencionadas de los post-estructuralistas, la imparcialidad ha de ser concebida no tanto como un dogma sino como una toma de conciencia. Conciencia de las limitaciones del propio análisis, de que, en palabras de Edward Hallett Carr, “podemos contemplar el pasado, y alcanzar nuestro entendimiento sobre él, solamente a través de los ojos del presente. El historiador pertenece a su propia época y está atado a ella”<sup>559</sup>.

La utilización del método deductivo, partiendo de lo particular para llegar a conclusiones generales<sup>560</sup>. En el caso de la biografía el objetivo último está en partiendo de lo individual, de la vida de una persona en concreto, poder vislumbrar una sociedad. Se trata de un proceso que implica una pluralidad de requisitos. Por una parte, asumir de manera consciente y profunda la verdad orteguiana de la circunstancia como configuradora del yo. De modo que para entender al personaje biografiado es necesario aprehender su entorno social, familiar, histórico, intelectual, etc. Segundo, admitir cierta capacidad moldeadora del individuo respecto de su entorno y no contemplarlo únicamente como el mero reflejo de una época histórica determinada. Tercero, entender que el personaje es o fue relevante precisamente porque las circunstancias fueron las propicias para ello. En palabras de Edward Gibbon, “es una verdad obvia que los

---

<sup>558</sup> NICOLSON, Harold, 1927, p. 157.

<sup>559</sup> CARR, Edward Hallett, 1961, p. 28.

<sup>560</sup> GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, 1999, p. 3.

tiempos tienen que ser propicios para caracteres extraordinarios, y que el genio de Cromwell o Retz probablemente hoy moriría en la oscuridad”<sup>561</sup>.

Todos estos son lo que podrían denominarse pre-requisitos de la biografía científica. A ellos es necesario sumar otros para que la biografía tenga una auténtica significación histórica. Superada la vieja creencia de que hay personajes que definen una época pues ningún período histórico es tan plano o unidimensional que pueda ser abarcada tan sólo con el estudio de un personaje relevante. Pasados los días en que podía ser relevante hablar de la España de Felipe II o de la Francia de Luis XIV, sigue siendo preciso analizar la vida de determinadas personas como auxiliar para la comprensión de una época. Aquí es necesario volver a detenerse sobre el concepto de relevancia que tiene que ser aplicado de manera diferente a cómo se venía entendiendo en la biografía e historiografía tradicionales. Para ellas los relevantes eran siempre los mismos: reyes, políticos, generales, santos..., casi todos hombres. Frente a esta clara distorsión se rebelaron voces propugnando el estudio de “otras vidas”. Ya se ha mencionado cómo André Maurois<sup>562</sup> y Virginia Woolf<sup>563</sup> opinaban sobre lo interesante que puede resultar el estudio de la vida de cualquier ser humano. También se ha citado el interés de Michel Foucault por las vidas de los “hombres infames”<sup>564</sup>. El problema de todas estas ideas no está tanto en ellas mismas, sino en sus consecuencias. Si todo vale, a la larga, nada vale. Sin la apropiada selección, el análisis de la vida de un oscuro molinero del siglo XVI no sirve para nada salvo que se elija, como hizo Carlo Ginzburg<sup>565</sup>, precisamente uno sobre el que, primero, hay documentación suficiente, y, segundo, que ilustra una cuestión tan concreta y relevante como los conflictos intelectuales y psicológicos causados, a nivel popular, por el influjo de las ideas de la reforma protestante.

No basta con que la biografía pueda ser utilizada como herramienta válida de la historia, además es necesario que su objeto, el biografiado, sea, como señala John Milton Cooper Jr.<sup>566</sup>, de relevancia significativa para la comprensión del período estudiado, mediante un apropiado equilibrio entre la atención consagrada al personaje y la dedicada

---

<sup>561</sup> GIBBON, Edward, v. VIII, 1825, p. 358.

<sup>562</sup> MAUROIS, André, 2005, p. 152.

<sup>563</sup> WOOLF, Virginia, “The Art of Biography”, en WOOLF, Virginia, 1943, p. 125.

<sup>564</sup> FOUCAULT, Michel, “15 de enero de 1977, pp. 12-29, en FOUCAULT, Michel, t. III, 1994, pp. 237-253.

<sup>565</sup> GINZBURG, Carlo, 1976.

<sup>566</sup> COOPER Jr., John Milton, en AMBROSIUS, Lloyd L., 2004, p. 81.

al contexto, “caracterizando una atmósfera que permita explicar los destinos dentro de su propia singularidad”<sup>567</sup>. En otras palabras, es preciso abordar ahora las razones por las que estimamos que la vida de Bernardo de Gálvez debe ser analizada en profundidad.

## **2. UNA BIOGRAFÍA DE BERNARDO DE GÁLVEZ.**

### **2.1. BREVE INTRODUCCIÓN A BERNARDO DE GÁLVEZ.**

A lo largo de su existencia, Bernardo de Gálvez, se encontró siendo, bien testigo, bien actor de varios de los más importantes acontecimientos de la España de su época y especialmente de la América española. Por si esto fuera poco, su participación en la guerra de la independencia norteamericana ha hecho de él una figura de referencia en la historia de las relaciones entre España y los Estados Unidos. De hecho, cada vez que un estadista, un político o un diplomático aborda las relaciones entre España y los Estados Unidos inevitablemente sale a colación la figura de Bernardo de Gálvez<sup>568</sup>.

Bernardo de Gálvez nació el 25 de julio de 1746 en Macharaviaya, Málaga. A los dieciséis años participó como voluntario en la guerra contra Portugal. Tres años más tarde acompañaba a México a su tío José quién había sido nombrado visitador general de la Nueva España. Fue destinado a las Provincias Internas del Norte de la Nueva España donde combatió en las campañas contra los indios bárbaros<sup>569</sup>, primero a las órdenes de Lope de Cuéllar y luego como comandante militar de Chihuahua. En 1772 regresó a la península, de nuevo junto a su tío y mentor. Tras un tiempo como estudiante en la Real Academia Militar de Ávila participará en la fallida expedición a Argel de 1775, a las órdenes de Alejandro O'Reilly. Allí se distinguió en el combate siendo ascendido por méritos de guerra a teniente coronel. Tras un breve regreso a la Academia militar de Ávila fue nombrado jefe de la guarnición de Nueva Orleans y gobernador interino de la Luisiana, donde contrajo matrimonio con María Feliciano de Saint-Maxent, hija de un

---

<sup>567</sup> LEVI, Giovanni, 1989, p. 1330.

<sup>568</sup> Véanse p. ej. las palabras pronunciadas por el rey Juan Carlos I al Congreso de los Estados Unidos de América, Washington, 2 de junio de 1976. “La conquista del puerto de La Mobila y, sobre todo, el ataque y toma de Pensacola por Bernardo de Gálvez, en mayo de 1781, significó el triunfo de la causa norteamericana en Florida y en el golfo de México. Así, esta victoria de Pensacola es un anticipo de la decisiva batalla de Yorktown en octubre de aquel año, en cuyo éxito les toca también una parte a los españoles de La Habana, que proporcionaron recursos económicos, necesarios para sostener la campaña”.

<sup>569</sup> Término con el que se denominaba contemporáneamente a aquellos indígenas no incorporados plenamente dentro del esquema social de las posesiones americanas de la Corona española. Véanse: NAVARRO GARCIA, Luis, (1986), pp. 10-15; NAVARRO GARCIA, Luis, 1960, pp. 15-31; WEBER, David J., 1992.

rico comerciante de la ciudad. Durante los primeros años de su estancia fue responsable de reprimir el contrabando y vigilar las constantes incursiones inglesas. La guerra de la independencia norteamericana le volvió a dar la oportunidad de distinguirse en el campo de batalla. Sus victorias en la toma del fuerte de Baton Rouge (16-oct.-1779) y en el asalto a Mobila y al fuerte Charlotte (14-ag.-1780) le valieron el nombramiento definitivo como gobernador. No obstante, su acción más recordada es la toma de Pensacola donde, a bordo de su bergantín, el *Galvez-town*, forzó las defensas de la bahía, rindiendo la ciudad el 9 de marzo de 1781. Regresó brevemente a la Corte y tras un corto paso por Cuba como gobernador, volvió a la Nueva España, esta vez como virrey. Murió en México a finales de 1786.

## 2. 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN<sup>570</sup>.

Existen ocho biografías de Bernardo de Gálvez publicadas en formato de libro<sup>571</sup>, un número que, a primera vista, pudiera parecer adecuado a la importancia del personaje, pero la ilusión se desvanece cuando se descubre que ninguna supera las 180 páginas. No es sólo cuestión de extensión sino también de enfoque: todos son hagiografías con un no excesivamente satisfactorio apoyo documental o bibliográfico, tal vez con la única excepción de la recopilación de los panegíricos que en su día aparecieron sobre Bernardo de Gálvez que publicó Manuel Olmedo Checa. Dos de ellas son publicaciones destinadas al público infantil o juvenil.

En cuanto a los artículos que cubren toda la vida de Bernardo de Gálvez, se han localizado un total de siete de muy variado carácter. Desde los cuasi-periodísticos cuyo principal objetivo es rescatarle de un supuesto olvido<sup>572</sup>, pasando por los que se

<sup>570</sup> En esta sección se recogen las referencias bibliográficas completas para facilitar la lectura.

<sup>571</sup> 1.- BOETA, José Rodolfo, *Bernardo de Gálvez*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1977. (146 págs.); 2.- LAFARELLE, Lorenzo G., *Bernardo de Gálvez: Hero of the American Revolution*, Eakin Press, Austin, 1992. (76 págs.); 3.- LEÓN-IGNACIO, Jacinto, *Bernardo de Gálvez ¡Seguid la bandera!*, Ed. Cliper, (sin fecha, ni lugar de publicación). (176 págs.); 4.- OLMEDO CHECA, Manuel, *Bernardo de Gálvez y su tiempo*, (ed.), *Péndulo* (marzo 2007), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, Málaga, 2007. (130 págs.); 5.- OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 2009; 6.- ORTIZ, Eduardo, *Bernardo de Galvez, Hero of the American Revolution*, Scholastic, New York, 2003. (32 págs.); 7.- SOUVIRON, Sebastián, *Bernardo de Gálvez, virrey de Méjico (Un infante de la marina española)*, Excma. Diputación Provincial, Malaga, 1946. (119 págs.); 8.- VARONA, Frank de, *Bernardo de Gálvez*, Raintree, Milwaukee, 1990. (32 págs.).

<sup>572</sup> CABRERA LEIVA, Guillermo, "Bernardo de Gálvez (1746-1786)", *Diario Las Americas*, Miami, Florida, 24 agosto 1996.

concentran en los aspectos más relevantes de su carrera como militar<sup>573</sup> hasta aquellos de carácter más académico que buscan dar una visión más global del personaje<sup>574</sup>, entre los que destacan los de María del Carmen Galbis Díez y Guillermo Porras Muñoz. Es necesario mencionar aquí la tarea realizada en la difusión de la figura de Bernardo de Gálvez por la Asociación Bernardo de Gálvez de Málaga. Sus publicaciones, a través fundamentalmente de la revista *Péndulo*, buscan promocionar la vida y obra de su paisano entre el público no especializado<sup>575</sup>.

El resto de las referencias bibliográficas abordan una etapa o un aspecto concreto de la carrera de Bernardo de Gálvez. Sobre su papel en las campañas contra los “indios bárbaros” se han encontrado dos artículos<sup>576</sup>, siendo esencial destacar el de Luis Navarro García. La mayor cantidad de estudios se centra en el período de Bernardo de Gálvez en la Luisiana y su participación en la guerra de la independencia de los Estados Unidos. Aquí hay cuatro libros<sup>577</sup>: una recopilación de documentos, una lista de las tropas que sirvieron a su mando y otros dos que es preciso destacar: El de John W. Caughey cubre su vida entre los años 1776 y 1783 es el estudio de referencia, tanto por la solidez en el manejo de las fuentes como por su riguroso enfoque histórico. El de Carmen de Reparaz se concentra en la campaña militar que desembocaría en la toma de la plaza de Pensacola

<sup>573</sup> 1.- DÍAZ NOGUERAS, Rafael F., “Bernardo de Gálvez... ese desconocido”, *Revista General de Marina*, Vol. 254 (junio 2008), pp. 755-758; 2.- MARAÑÓN MOYA, Gregorio, “Bernardo de Gálvez, de capitán de granaderos a virrey”, *Huella de España en América*, Cádiz: Aula Militar de Cultura, 1984, II, pp. 83-98. y 3.- VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, “El Conde de Gálvez”, *Revista de Historia Militar*, 9 (1961), pp. 51-89.

<sup>574</sup> 1.- GALBIS DÍEZ, María del Carmen, “Bernardo de Gálvez,” en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*, CSIC.-Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla 1967-68, v. II, pp. 327-362; 2.- OLMEDO CHECA, Manuel y CABRERA PALACIOS, Francisco, “Bernardo de Gálvez”, *Péndulo* (marzo 2007), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, pp. 54-111. y 3.- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, “Bernardo de Gálvez.” *Miscelánea Americanista. Homenaje a D. Antonio Ballesteros Beretta*, Madrid, CSIC - Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1952, v. III, pp. 575-619.

<sup>575</sup> *Péndulo, Revista de ingeniería y humanidades*, n. XXV, Málaga, 2014.

<sup>576</sup> JOHN, Elisabeth A. H., “A Cautionary Exercise in Apache Historiography – Notes and reflections on the War with the Apache Indians in the Provinces of New Spain – by Bernardo de Galvez, ca. 1785-86”, *Journal of Arizona History*, v. 25, 1984, pp. 301-315. y NAVARRO GARCIA, Luis, “El ilustrado y el bárbaro: la guerra Apache vista por Bernardo de Gálvez”, *Temas americanistas*, 6 (1986), pp. 10-15.

<sup>577</sup> 1.- CAUGHEY, John W., *Bernardo de Gálvez in Spanish Louisiana, 1776-1783*, University of California Press, Berkeley, California, 1934. Re-edición. Pelican, Gretna, Los Angeles, 1998; 2.- REPARAZ, Carmen de, *Yo Solo: Bernardo de Galvez y la toma de Panzacola en 1781: una contribución española a la independencia de los Estados Unidos*. Ediciones del Serbal/ ICI, Madrid, 1986; 3.- WILLIE, Leroy Ellis, *Spanish and natives of Louisiana who served under General Don Bernardo de Galvez in his campaigns against the British*, God Country Heritage, Baton Rouge, La., 1996. y 4.- WOODWARD, Ralph Lee, Jr., ed. & trad., *Tribute to Don Bernardo de Gálvez. Royal Patents and an Epic Ballad Honoring the Spanish Governor of Louisiana*, The Historic New Orleans Collection, Baton Rouge-New Orleans, 1979.



es de carácter más bien divulgativo que académico. A éstos hay que añadir 24 artículos<sup>578</sup>: 10 sobre aspectos generales, 7 sobre la toma de la plaza de Pensacola, 5 sobre su labor de gobierno y 2 sobre otras acciones militares. Por último, en lo que se refiere al entorno familiar y social de Bernardo de Gálvez se han ubicado 14 obras<sup>579</sup>, que tratan desde su genealogía, a su vida privada, pasando por su matrimonio.

---

578 1.- ALARCÓN, Justo S., "La presencia histórica del hispano en Estados Unidos: don Bernardo de Gálvez", *Culturador*, n. 19, (1995), pp. 1-10; 2.- BAKER, Maury, y HAAS, Margaret B., eds., "Bernardo de Gálvez's Combat Diary for the Battle of Pensacola, 1781", *Florida Historical Quarterly*, v. LVI/2 (1977), pp. 176-199; 3.- BEERMAN, Eric, 1980(a), pp. 32-33; 4.- BEERMAN, Eric, "El diario de Bernardo de Gálvez en la batalla de Mobila, (1780)", *Cuadernos de Investigación Histórica*, n. 13 (1990), pp. 125-144; 5.- BEERMAN, Eric, "Bernardo de Gálvez y la ayuda a la independencia de los Estados Unidos", *Péndulo* (marzo 2007), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, pp. 112-123; 6.- BEERMAN, Eric, *Yo Solo: The Battle Journal of Bernardo de Gálvez during the American Revolution, Introduction*, Polyanthos Press, New Orleans, 1978; 7.- CAUGHEY, John W., "Bernardo de Gálvez and the English Smugglers on the Mississippi, 1777", *Hispanic American Historical Review*, XII/1 (Feb. 1932), pp. 46-58; 8.- CUSACHS, Gaspar, (ed.), "Diary of the Operations of the Expedition against the Place of Pensacola Conducted by the Arms of His Catholic Majesty, under the Orders of the Field Marshall Don Bernardo de Gálvez." *Louisiana Historical Quarterly*, 1/1 (1917), pp. 45-84; 9.- DIN, Gilbert C., 1996(b), p. 77-93; 10.- DIN, Gilbert C., 1999(a); 11.- FLEMING, Thomas, "Bernardo de Gálvez: The Forgotten Revolutionary Conquistador Who Saved Louisiana", *American Heritage*, 33 (1982), pp. 31-39; 12.- GALLEGO GREDILLA, Enrique, 1998(a), pp. 85-134; 13.- GALLEGO GREDILLA, Enrique, 1998(b), pp. 59-110; 14.- GOLD, Robert L., "Governor Bernardo de Gálvez and Spanish Espionage in Pensacola, 1777", en McDermott, John Francis (ed), *The Spanish in the Mississippi Valley 1762-1804*, University of Illinois Press, Urbana, 1974, pp. 87-99; 15.- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, "Bernardo de Gálvez, militar y político en la Florida occidental. (Un bicentenario y una reparación histórica)." *Arbor*, v. CIX, n. 425, mayo 1981, pp. 41-56; 16.- HOLMES, Jack D. L., "Bernardo de Gálvez: Spain's 'Man of the Hour' during the American Revolution." en SOLANO, Francisco de, Ruiz Caytán, Beatriz, et al, eds., *Cardinales de Dos Independencias. (Noreste de México -- Sureste de los Estados Unidos)*. Fomento Cultural Banamex, México, 1978, pp. 161-174; 17.- HOLMES, Jack D. L., *The 1779 'Marcha de Gálvez': Louisiana's Giant Step Forward in the American Revolution*, Baton Rouge, Baton Rouge Bicentennial Corporation, s.a. [1976]; 18.- JOHNSON, Sandra, "Born to destiny: Bernardo de Gálvez", en PARKS, Virginia (ed.), *Siege! Spain and Britain: Battle of Pensacola, March 9-May 8, 1781*, Pensacola Historical Society, Pensacola, 1981, pp. 23-32; 19.- MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1984-85; 20.- MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(a); 21.- OLMEDO CHECA, Manuel, "El último homenaje de Estados Unidos a España y a Bernardo de Gálvez", *Péndulo* (marzo 2007), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, pp. 134-135; 22.- PADGETT, James A., ed., "Bernardo de Gálvez's Siege of Pensacola in 1781 (as related in Robert Farmar's Journal", *Louisiana Historical Quarterly*, 26 (1943), pp. 311-329; 23.- WATSON, Thomas D., "A Scheme Gone Awry: Bernardo de Gálvez, Gilberto Antonio de Maxent, and the Southern Indian Trade", en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(a), pp. 307-316; 24.- WILLIAMS, Harold D., "Bernardo de Gálvez and the Western Patriots", *Revista de Historia de América*, 65-66 (enero-dic. 1968), pp. 53-70.

<sup>579</sup> 1.- BEERMAN, Eric, "Governor Bernardo de Galvez's New Orleans Belle: Felicitas de St. Maxent", *Revista Española de Estudios Norteamericanos* (Madrid), 7 (1994) pp. 39-44; 2.- BEERMAN, Eric, (ed.), 1980(b); 3.- BEERMAN, Eric, "El conde de Aranda en la tertulia madrileña (1788-90) de la viuda de Bernardo de Gálvez", en FERRER BENIMELI, José A. (dir.), SARASA, Esteban (coord.) y SERRANO, Eliseo (coord.), *El Conde de Aranda y su tiempo*, Institución Fernando el Católico Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2000, pp. 349-362; 4.- BEERMAN, Eric, "La bella criolla Felicitas de Saint Maxent, viuda de Bernardo de Gálvez, en España", en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*, Fundación Consejo España-Estados Unidos y Editorial Marcial Pons, Madrid, 2008, pp. 281-296; 5.- FERNÁNDEZ-

### 2.3. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Todo individuo tiene y (en la medida de sus posibilidades y/o capacidades) negocia socialmente múltiples identidades, que surgen de aspectos tales como: ● sus vínculos familiares, ● su comunidad local o patria ‘chica’, ● su nacionalidad, su raza o etnicidad, ● el idioma, ● las creencias religiosas, ● otras ideologías, ● las actividades profesionales y económicas, ● la clase social, ● el género,... etc. Bajo este supuesto, esta investigación plantea una serie de hipótesis que pretenden esclarecer múltiples facetas de la vida de Bernardo de Gálvez, —como hombre y miembro de una familia, como participante en redes sociales y grupos de poder, como militar, como gobernante, como ilustrado, como español, europeo y americano—, siempre en relación con los contextos sociales de su tiempo. De este modo surgen una serie de cuestiones que, entre otras, deberán ser abordadas dentro de la tesis doctoral propuesta. A título de ejemplo cabe mencionar las siguientes:

#### 2.3.1. Sus vínculos familiares.

En su propia época, los Gálvez fueron considerados como un clan familiar de poder. ¿Realmente lo eran? ¿Si lo fueron, hasta qué punto? ¿En qué manera son

---

CARRIÓN, Miguel-Héctor, “Vida privada del Virrey de la Nueva España Bernardo de Gálvez A partir del testimonio expresado en su testamento el 9 de noviembre de 1786”, en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, pp. 461-474; 6.- FRONTELA CARRERAS, Guillermo, *Biografía nobiliaria de don Bernardo de Gálvez*, Frontela, D.L., Algeciras-Cádiz, 1992; 7.- *Los Gálvez de Macharaviaya*, Edición patrocinada por el Instituto de Cultura de la Excma. Diputación Provincial de Málaga con motivo del XIV Congreso Interamericano de municipios, CSIC, Madrid, 1972; 8.- MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, *Los Gálvez de Macharaviaya*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Asesoría Quinto Centenario, Málaga, 1991; 9.- PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, “Historiografía sobre política americanista y políticos andaluces: La familia Gálvez Siglo XVIII”, *Revista de Indias*, v. 50, 1990, pp. 289-304; 10.- PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, “Rasgos biográficos de una familia ilustrada”, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, *Los Gálvez de Macharaviaya*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Asesoría Quinto Centenario, Málaga, 1991, pp. 20-134; 11.- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, “Acta de matrimonio de Bernardo de Gálvez y Felicitas Saint Maxent”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, T. XVI, N° 2, México 1945, pp. 277-281; 12.- VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, *Historial de la Casa de Gálvez y sus alianzas. Hechos ilustres de sus hijos en España, Italia, México, Guatemala, Perú, Chile y otros países del Viejo y Nuevo Mundo*, M. Artes Gráficas Villena, 1974; 13.- YOUNG, Perry, Don Matías de Gálvez in Guatemala and His Son, the Count Bernardo, United Fruit Company: Mystic Club, 1936; 14.- ZAZO Y ORTEGA, Ramón de (rey de armas de Carlos IV), *Blasón y Genealogía de la Casa de los Gálvez de Macharaviaya (orig. de 1771)*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1972.

aplicables a este caso los conceptos y técnicas de análisis de redes sociales y grupos de poder? ¿Cómo influyó en la carrera militar/política de Bernardo? ¿Cuáles son las posibles lecturas, en este contexto, de su matrimonio con Felicitas Saint Maxent? ¿Qué puede revelar el caso de Bernardo, y de los Gálvez, respecto de la sociedad española y americana de su época? ¿La ascensión de la familia Gálvez constituye un ejemplo o una excepción de movilidad social en la España de finales del siglo XVIII?

### 2.3.2. La aplicación en América de las reformas borbónicas, especialmente en la Nueva España.

¿Cuál fue el papel de Bernardo de Gálvez en la ejecución de la expulsión de los jesuitas del virreinato en la que su tío José fue uno de los principales actores? ¿Hasta que punto compartía Bernardo las ideas imperantes sobre el regalismo borbónico y cómo ello afectó, en su caso, a sus relaciones con la Iglesia? Durante su corto período como virrey de la Nueva España introdujo reformas en los campos social, educativo, técnico-científico, cultural, urbanístico, hacendístico, de organización administrativa, etc. ¿Cuál fue su pervivencia?, ¿cómo se ajustaban al plan general dibujado desde la metrópoli?, ¿es posible deducir una idea general de gobierno?

### 2.3.3. La defensa imperial.

¿Cuál fue el verdadero papel de Bernardo de Gálvez en la reorganización y reformas militares en los lugares donde estuvo destinado? ¿Cómo afectó su experiencia militar de primera mano a su conducta como político? ¿Qué papel jugó en las propuestas de solución para el problema estratégico de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España y la comandancia general de las Provincias Internas?

### 2.3.4. Política de la Corona española con respecto a los indios bárbaros.

¿La hubo realmente? En caso afirmativo, ¿cuándo y quién la estableció?, ¿fue general para todas las posesiones de la Corona o distinta para cada caso concreto? y ¿cuál fue el papel de Bernardo de Gálvez en su formulación y ejecución?

### 2.3.5. Bernardo de Gálvez y la participación de España en la guerra de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

¿Cuál fue la auténtica relevancia de las ayudas a los rebeldes de las trece colonias a través de Nueva Orleans y las campañas de Florida en el conjunto de la guerra de independencia estadounidense? ¿Y en la estrategia bélica y en los objetivos militares y

diplomáticos de España? ¿Cuál es el lugar de Bernardo de Gálvez en la historiografía, tanto norteamericana como española? ¿Dónde se ubica en la mitología fundacional nacional estadounidense? ¿Cuál ha sido y cuál es la instrumentalización político/diplomática de su figura en las relaciones hispano-norteamericanas?

#### 2.3.6. Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España.

Ya en vida de Bernardo de Gálvez, hubo quienes le acusaron de tener una ambición desmedida y, una vez fallecido, circularon rumores sobre su intención de proclamarse rey de la Nueva España, ¿qué hay de cierto o de base para ello?

#### 2.3.7. Bernardo de Gálvez y la Ilustración española.

¿Puede ser Bernardo de Gálvez considerado como representativo de la Ilustración española? ¿En qué sentido? ¿Hasta qué punto? ¿En qué facetas de su actuación, de su formación o de sus intereses?





MAELLA, Mariano Salvador (atrib.), *Retrato del conde de Gálvez*, óleo sobre lienzo, s.f., colección particular, Málaga.



## CAPÍTULO I

### LOS GÁLVEZ DE MACHARAVIAYA

#### 1. LOS GÁLVEZ DE MACHARAVIAYA.

La hermosa Macharaviaya de hoy tiene muy poco que ver con aquella que vio nacer a Bernardo de Gálvez allá por el mes de julio de 1746, pues entonces aún faltaban décadas para que el patronazgo de la familia Gálvez transformase completamente su fisonomía<sup>580</sup>. Los datos del catastro de Ensenada<sup>581</sup>, recopilados apenas siete años después del nacimiento de Bernardo, describen un lugar de realengo muy poco poblado y ciertamente pobre. Entre sus 74 vecinos, equivalentes a unos 333 o 370 habitantes<sup>582</sup>,

---

<sup>580</sup> Cuando los Gálvez fueron adquiriendo poder y codeándose con la más rancia nobleza cortesana se verían en la necesidad de que su solar se correspondiese con su nueva posición. Para ello, derramaron generosamente en su pueblo tanto sus propias fortunas como recursos de la Real Hacienda. Para hacer de Macharaviaya un lugar digno de los Gálvez se dispuso: la “conclusión de la Iglesia Parroquial (CAMPOS ROJAS, María Victoria, 1976, pp. 42-46), con sus oficinas, adornos y ornamentos” (Placa que Miguel de Gálvez mandó colocar en un templete o humilladero a la entrada de Macharaviaya. CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario (dir.), 1985, p. 309), entre estos últimos, se costeó “el altar del arcángel San Miguel, sus vasos y ornamentos y dotó de una misa rezada al amanecer de todos los domingos del año” (Tal y como dejó constancia en una lápida que aún hoy se encuentra a la izquierda del altar. CAMPOS ROJAS, María Victoria, 1976, pp. 42-46, p. 45); en la misma iglesia parroquial se construyó una amplia cripta que aún hoy alberga los restos de varios de los miembros de la familia Gálvez, exceptuando los de Matías y Bernardo que por su expresa voluntad descansan en el convento apostólico de San Fernando de la ciudad de México (JIMÉNEZ QUINTERO, José Antonio, 1974, pp. 45-48.); “se adornó y utilizó el Pueblo con tres fuentes públicas, un labadero (sic) cubierto y una carnicería, quedaron transitables a coches y empedradas todas las calles, hechos pretilos de resguardo y abiertos dos caminos, de rueda y herradura, hasta el general de Málaga” (Placa que Miguel de Gálvez mandó colocar en un templete o humilladero a la entrada de Macharaviaya. CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario (dir.), 1985, p. 309); se erigió una ermita bajo la advocación de la virgen del Rosario, a la que fue adscrito un capellán dotado con 300 ducados anuales (Entrada sobre Macharaviaya, en MADÓZ, Pascual, 1830, p. 517); se fundó una escuela de primeras letras (FUENTES NIETO, María del Carmen, (1997), pp. 125-135; SARRIÁ MUÑOZ, Andrés, 1990, pp. 39-4.); se construyó la casa palacio del marqués de Sonora, obra del arquitecto José Martín de Aldehuela y “considerado como uno de los ejemplos más bellos de la arquitectura malagueña del siglo XVIII” (CEANO GONZÁLEZ, Diego, (abril 2006), pp. 3-5.); y, por último, pero no menos importante, se instaló en Macharaviaya de una fábrica de naipes a la que se le concedió el monopolio de su factura para las Indias con la clara intención de hacer de ella el motor económico de la región y que finalmente fracasaría (Véanse: Real Cédula y Reglamento para las Escuelas, Premios y Socorros establecidos en la villa de Macharaviaya, Imp. Pedro Martín, Madrid, 1783; CARLOS BOUTET, Guiomar de, 2003, p. 441; CARREÑO PÉREZ, José A en VV.AA., 1994, v. 1, pp. 481-498, p. 481; CUELLO MARTINELL, María Angeles, 1966, p. 251; GÁMEZ AMIÁN, Aurora, 1988, pp. 137-156; JIMÉNEZ MENESES, Orián, 2007, p. 95; SANTOS ARREBOLA, María Soledad, 1999, p. 297).

<sup>581</sup> Respuestas Generales del lugar de Macharaviaya. Catastro de Ensenada. AGS, Dirección General de Rentas, 1ª Remesa; Catastro de Ensenada; Respuestas Generales; Libro 296; ff. 524-548.

<sup>582</sup> El catastro de Ensenada recoge el número de vecinos, no el de habitantes. Según Lorenzo Santayana Bustillo en su tratado para el gobierno municipal, en el antiguo régimen, “vecino se dirá el que habita en el pueblo mayor parte del año, y el que está reputado por tal en la población. Pero el originario que se viene a vivir en el pueblo, el que hubiese habitado en él por tiempo de diez años y el que contrajo matrimonio con ánimo de permanecer en él, se debe tener por vecino”. Así, siguiendo a Antonio Domínguez Ortiz, puede decirse que vecino “en principio designaba a una familia”. La conversión de los



apenas había un herrador, un herrero, un carpintero, dos barberos, un clérigo y un sacristán, dedicándose el resto a las labores del campo. De su pobreza da testimonio la respuesta a la pregunta 35 del interrogatorio del catastro<sup>583</sup> al constatar que todos “cuantos vecinos tiene este lugar son jornaleros, por no poderse ninguno mantener con sus haciendas”<sup>584</sup>, entre ellos 6 pobres de solemnidad. Su aspecto tampoco era muy bueno, apenas contaba con 63 casas, de las que 11 estaban arruinadas y 3 inhabitables.

Los Gálvez llevaban ya varios siglos establecidos en Macharaviaya. En 1572, el rey Felipe II había otorgado a Alonso de Gálvez, llamado el rubio o el bermejo, “unas casas en la villa de Benaque, y varias suertes de viñas, árboles frutales, y toda clase de haciendas en el término de dicha villa, y la de Macharaviaya” por sus señalados servicios en la “guerra por rebelión de los moriscos de la Alpujarra”<sup>585</sup>. El mismo Alonso de Gálvez fue nombrado regidor de Macharaviaya y varios de sus sucesores ostentaron cargos en la administración municipal durante el siglo XVII<sup>586</sup>. De su posición social dan testimonio los privilegios de tumba señalada y de asiento fijo y privativo para su persona en la iglesia parroquial de su municipio que los Reyes Católicos otorgaron a Alonso el Bermejo tras la conquista de Granada en 1492<sup>587</sup>. No obstante su reconocida<sup>588</sup>

---

vecinos en habitantes tiene que tener en cuenta que dentro de la casa familiar, cuya cabeza era el vecino, no sólo habitaba su familia inmediata sino que también quedaban incluidos todos sus dependientes que convivían bajo el mismo techo, sea cual fuere el grado de parentesco respectivo y también los pertenecientes al servicio. En cuanto al denominado coeficiente de conversión de vecinos en habitantes es mucho lo que se ha discutido en la historiografía pero los estudios más recientes como los de Manuel Martín Galán y Francisco Bustelo García del Real siguen usando las cifras de 4,5 o 5 que ya en su día apuntaran Fernand Braudel y Henry Kamen. SANTAYANA BUSTILLO, Lorenzo, (1ª ed. 1769), TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (ed.), 1979, p. 11; DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio, 1970, p. 60; MARTÍN GALÁN, Manuel, 1985, pp. 593-633; BUSTELO GARCÍA DEL REAL, Francisco, 1973, pp. 154-164; BRAUDEL, Fernand, 1966, p. 361, n. 3; KAMEN, Henry, 1969, p. 367, n. 16.

<sup>583</sup> “35. Qué número de jornaleros habrá en el pueblo y a cómo se paga el jornal diario a cada uno”. Interrogatorio que han de satisfacer, bajo juramento, las justicias, y demás personas, que harán comparecer los intendentes en cada pueblo, *Real Decreto de su Majestad de 10 de octubre de 1749, para que con arreglo a la instrucción, formularios y planes, que les acompañan, se averigüen los efectos en que puede fundarse una sola contribución, para el mayor alivio de sus vasallo, en lugar de las que componen las rentas provinciales*. Catastro de Ensenada. AHN, Consejos, Libro 1510, ff. 403-427, f. 413v.

<sup>584</sup> AGS. Catastro de Ensenada. Dirección General de Rentas, 1ª Remesa, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, Libro 296, ff. 541v-542r.

<sup>585</sup> ZAZO Y ORTEGA, Ramón, 1771, p. 29.

<sup>586</sup> Diego de Gálvez, fue nombrado alcalde de Macharaviaya en 1612; Juan de Madrid Gallardo, cuarto abuelo de Bernardo, lo fue en 1644; Francisco García González Izquierdo, tatarabuelo de Bernardo, en 1672. Véase: *Ibíd.*, pp. 31, 67 y 48, respectivamente.

<sup>587</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>588</sup> “Que dicho señor don Miguel (de Gálvez), sus hermanos y todos sus ascendientes, tanto por lo Gálvez, como por lo García, Madrid, y Carrera, son Hijosdalgo de sangre notorios, y que por tales se les ha tenido, tratado, y reputado siempre en aquella villa (Macharaviaya), y la de Benaque... (...)... y como

condición de hidalgos notorios<sup>589</sup>, lo cierto es que, a mediados del siglo XVIII, sus medios económicos no se correspondían con su posición social<sup>590</sup> reflejada en su escudo de armas siempre presente en cuadros<sup>591</sup>, árboles genealógicos<sup>592</sup>, piedras armeras de sus casas<sup>593</sup>, banco de la iglesia<sup>594</sup>, enterramientos, etc.

Bernardo Vicente Apolinar de Gálvez y Madrid nació en Macharaviaya el 23 de julio de 1746. Hijo legítimo de Matías de Gálvez y de María Josefa de Madrid, fue bautizado<sup>595</sup> en la iglesia parroquial el 1 de agosto. Como entonces era común entre los Gálvez<sup>596</sup> se eligieron como padrinos unos parientes cercanos: Josef Ramírez y su mujer

---

tales se han portado, y obtenido los empleos de Justicia, y demás honoríficos de aquel vecindario, sin ejercer oficio vil, baxo, ni mecánico, manteniéndose de sus propias haciendas”, *Ibíd.*, pp. 18-19.

<sup>589</sup> “Los hidalgos notorios, que llevaban apellido ilustre, o eran tenidos tradicionalmente por tales. La posesión ininterrumpida del privilegio equivalía al título”, PÉREZ, Joseph, 2006, p. 268.

<sup>590</sup> PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, 1991, pp. 20-134, p. 28; SANTOS ARREBOLA, María Soledad, 1997, p. 337.

<sup>591</sup> “Acreditan el uso de estas armas un cuadro antiguo, depositado en la casa de don Pedro Baena Postigo y Gálvez, vecino de Santaella”, ZAZO Y ORTEGA, Ramón, 1771, p. 8.

<sup>592</sup> Como los incluidos en: Expediente de pruebas para el ingreso en la Real y Distinguida Orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo Jurado Carvajal y Cabrera, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60; Expediente de pruebas para el ingreso en la Real y Distinguida Orden de Carlos III de Antonio de Gálvez y Madrid Carvajal y Cabrera, AHN, Estado-Carlos III, Exp.165

<sup>593</sup> En el expediente de pruebas para el ingreso en la Orden Militar de Santiago de Bartolomé de Gálvez consta que en su casa “hay un escudo grande con su morrión coronado de plumas y tres cuarteles. AHN, exp. n. 3219.

<sup>594</sup> Acta notarial de las diligencias realizadas por don Clemente Cabrera en la iglesia parroquial de Macharaviaya, incluida en las *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, describe “el asiento de preeminencias” de la familia Gálvez en dicha iglesia del siguiente modo: “el que está situado en el segundo arco de ella y en medio de las dos naves: siendo aquél de tres varas y media de largo, y dos tercias de ancho, y en sus extremos dos argollas, clavadas una a él, y otra a las columnas que tiene otro arco, y asido a cada lado de ellas con un candado con sus llaves, y en su espaldar están gravados las armas de esta familia con un letrero o inscripción que dice así: Asiento y Blasón de los Gálvez”, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 28v-29r.

<sup>595</sup> “En Macharaviaya en uno de los días del mes de agosto de mil setecientos cuarenta y seis se justificó, que con licencia de d. Juan Francisco Mercado, cura que fue de esta villa, el muy reverendo P. Fray Thomas de San Julián de Trinitarios descalzos bautizó en la iglesia parroquial de esta villa a Bernardo Vicente Polinar (sic), hijo legítimo de don Matías de Gálvez y de doña Josefa Gallardo su mujer, que fueron sus padrinos Josef Ramírez y doña Antonia Aragonés su mujer, y que nació el día veinte y tres del mes de julio de este año de que doy fe, don Cristóbal de Alcocel y Herzafa (sic). Firmado y rubricado: Fray Thomás de San Julián”. Libro de bautismos de la parroquia de Macharaviaya, año de 1746, f. 131 v. Incluido en las *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, f. 11v.

<sup>596</sup> Así, por ejemplo: Matías de Gálvez y Gallardo, padre de Bernardo, tuvo como padrinos a Mateo González y a su mujer María de Pino, siendo Mateo descendiente de Juan García González Izquierdo, cuarto abuelo de Bernardo. José, Francisco Antonio y Antonio de Gálvez y Gallardo, tíos de Bernardo, tuvieron los mismos padrinos, José Gallardo y Francisca Ureña, siendo José Gallardo descendiente de Juan de Madrid Gallardo, cuarto abuelo de Bernardo. De Miguel de Gálvez, tío de Bernardo, fue su padrino Juan de Gálvez. ZAZO Y ORTEGA, Ramón, 1771, pp. 48 y 67.

Antonia Aragonés<sup>597</sup>. Hasta aquí nada de especial relevancia pero es preciso destacar, ya desde este momento, que Bernardo no sólo nació en el seno de una familia sino dentro de un auténtico clan<sup>598</sup>. Entendiendo por éste un “grupo predominantemente familiar unido por fuertes vínculos y con tendencia exclusivista”<sup>599</sup> y cuya pertenencia a él “entraña una exigencia interna de solidaridad social que se manifiesta en la ayuda mutua”<sup>600</sup>. Esta pertenencia es importante, pues implica una serie de vínculos y obligaciones entre sus miembros, y también tiene importantes consecuencias a la hora de ubicar socialmente al individuo e incluso en la formación de su propia identidad<sup>601</sup>. Se impone pues analizar con algo de detenimiento al clan de los Gálvez de Macharaviaya. El estudio de la familia Gálvez como clan tiene entidad suficiente para ser objeto de un trabajo específico y aunque algunos autores lo han abordado en artículos, quizá falte aún una obra de conjunto<sup>602</sup>. Bernardo de Gálvez fue uno de los miembros del círculo más

<sup>597</sup> Josef Ramírez seguramente descendiente de Thomas Ramírez uno de los bisabuelos de Bernardo, y su mujer, Antonia Aragonés, de Juan García Aragonés, quién se estableció en el vecino pueblo de Benaque en torno a la misma época que Alonso de Gálvez “el Bermejo” lo hizo en Macharaviaya. Para Thomas véase la partida de bautismo de Ana Ramírez Ortega, Libro de bautismos de la parroquia de Macharaviaya, libro primero, f. 346. Incluida en las *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, sig. Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 15r-v. Para Antonia, ZAZO Y ORTEGA, Ramón, 1771, p. 46.

<sup>598</sup> La historiografía es unánime al considerar a los Gálvez de Macharaviaya como un auténtico clan. A título de ejemplo véase: ARMILLAS VICENTE, José Antonio, en MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique, GIMÉNEZ, Enrique, ARMILLAS VICENTE, José Antonio y MAQUEDA, Consuelo, 1992, p. 543; BEERMAN, Eric, en FERRER BENIMELI, José A. (dir.), SARASA, Esteban (coord.) y SERRANO, Eliseo (coord.), 2000, p. 351; BEERMAN, Eric, 1992, p. 183 y 217; CABRERA ORTÍZ, José Luis, 1997, pp. 31- 41; CUMMINS, Light Townsend, 2006, p. 180; DIN, Gilbert C., 1999(b), p. 71; DOMÍNGUEZ RASCÓN, Alonso, 2013, pp. 75 y ss; ESPARZA CASTILLO, Antonio, 2002, pp. 36 y ss; FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, en el *VII Congreso ADEH (Asociación Española de Demografía Histórica)*, Universidad de Granada, 2004, citado en FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, 2006, p. 104; GAYOL, Víctor, 2007, pp. 108 y 119; HUERTA MARTÍNEZ, Ángel, “en VV.AA., *El reino de Granada y el nuevo mundo, V Congreso internacional de Historia de América, Mayo de 1992*, v. II, 1994, p. 201; JONES, Joseph R., “1996, p. 180; JONES, Joseph R., 1995, p. 181; MUÑOZ PÉREZ, José, 1981, p. 386; PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 20-134; PIETSCHMANN, Horst, 1992, pp. 209-220; PIETSCHMANN, Horst, 1994, pp. 5 y 10; SANTOS ARREBOLA, María Soledad, en CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), 1997, pp. 335-341; SOLANO, Francisco de, 1981, p. 37.

<sup>599</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua española*, artículo enmendado en el avance de la vigésima tercera edición, <http://buscon.rae.es>

<sup>600</sup> COUPET-ROUGIER, Elisabeth, 1996, p. 166.

<sup>601</sup> PORQUERES I GENÉ, Enric, 2009, p. 133.

<sup>602</sup> Los estudios dedicados más directamente a la red o clan de la familia Gálvez son los de Jorge Chauca García, Miguel-Héctor Fernández-Carrión, María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez y María Soledad Santos Arrebola. Otros autores han abordado en tema en obras más generales. Entre todos, destacan los siguientes:

interior del clan cuyo centro estaba ocupado por su tío José, el “espíritu”<sup>603</sup> del grupo. El clan Gálvez llegaría a convertirse casi en mito, al punto de atribuírsele un poder casi ilimitado. Así, por ejemplo, se ha afirmado que el nombramiento de Antonio Caballero y Góngora como virrey de la Nueva Granada fue ayudado por su condición de pariente de José de Gálvez<sup>604</sup>, sin que haya constancia alguna de este vínculo<sup>605</sup>. Otro caso sería el de Lucas de Gálvez, que si bien es cierto era familiar lejano de José de Gálvez, no parece que éste tuviese nada que ver en su carrera. Lucas de Gálvez fue un oficial de la armada cuya carrera no se vería avanzada en absoluto durante el período de auge del clan Gálvez. De hecho, el cargo más importante que llegaría a desempeñar, intendente de Yucatán, no le sería conferido hasta años después de la muerte de José<sup>606</sup>.

Los abuelos paternos de Bernardo, Antonio de Gálvez y de Carbajal (Macharaviaya, 12 marzo 1691<sup>607</sup>-Macharaviaya, 1728<sup>608</sup>) y Ana Gallardo y Jurado (Macharaviaya, 6 julio 1699<sup>609</sup>-Macharaviaya, 1749<sup>610</sup>) habían contraído matrimonio el 1 de junio de 1716<sup>611</sup>, tuvieron seis hijos varones: Matías, José, Francisco Antonio,

BERTRAND, Michel, en BAUDOT, Georges (coord.), ARNAULD, Charlotte, BAUDOT, Georges, BERTRAND, Michel y LANGUE, Frédérique, 1998, pp. 103-134; BERTRAND, Michael, 1999, pp. 57-66; CHAUCA GARCÍA, Jorge, en SORIA MESA, Enrique, BRAVO CARO, Juan Jesús y DELGADO BARRADO, José Miguel (coords.), 2009, v. 2, pp. 121-132; ESPARZA CASTILLO, Antonio, 2002, p. 36; FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, en el *VII Congreso ADEH (Asociación Española de Demografía Histórica)*, Universidad de Granada, 2004, citado en FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, 2006, p. 104; PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, 1990, pp. 289-304; PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 20-134; PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, 1990, pp. 289-304; SALVUCCI, Linda K., 1983, pp. 224-264; SANTOS ARREBOLA, en CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), 1997, pp. 335-341.

<sup>603</sup> CANO SORDO, Víctor, 1999.

<sup>604</sup> AMAYA, José Antonio, 1995, p. 40.

<sup>605</sup> Para las relaciones de parentesco de la familia Gálvez véase: VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974.

<sup>606</sup> PIETSCHMANN, Horst, 1991, p. 173.

<sup>607</sup> Partida de bautismo de Antonio de Gálvez fechada el 17 de marzo de 1691, Libro de bautismos de la parroquia de Macharaviaya, libro primero, f. 277. Incluida en las *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 12v.-13v.

<sup>608</sup> Antonio de Gálvez y de Carbajal otorgó testamento ante Francisco Antonio Coronado, escribano de Macharaviaya, el 9 de agosto de 1728. ZAZO Y ORTEGA, Ramón, 1771, p. 50.

<sup>609</sup> Partida de bautismo de Ana Gallardo fechada el 11 de julio de 1699, Libro de bautismos de la parroquia de Macharaviaya, libro primero, f. 332. Incluida en las *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, f. 13v.

<sup>610</sup> Ana Gallardo y Jurado otorgó testamento ante Francisco Antonio Coronado, escribano de Macharaviaya, el 24 de febrero de 1749. ZAZO Y ORTEGA, Ramón, 1771, p. 50.

<sup>611</sup> Partida de matrimonio de Antonio de Gálvez y Ana Gallardo celebrado en Macharaviaya el 1 de

Antonio, Miguel y Antonio. Sobrevivieron cuatro, pues Francisco Antonio (nacido el 19 de julio de 1722) y el primero llamado Antonio (nacido el 27 de marzo de 1724) debieron morir siendo muy niños<sup>612</sup>.

Antonio de Gálvez murió en 1728, a los 37 años, dejando tres hijos varones y otro en camino, pues el segundo llamado Antonio fue hijo póstumo. La situación de la viuda, de apenas treinta años cumplidos, no debió ser fácil aún cuando contase con la ayuda que le pudieran prestar los demás miembros de la familia Gálvez. La niñez de los Gálvez y Gallardo transcurrió entre las labores del campo y la asistencia a la escuela en el vecino pueblo de Benaque, pues Macharaviaya no contaría con una propia hasta 1783, cuando los Gálvez estaban en la cúspide de su poder<sup>613</sup>. Así pasaron los años en los que el futuro de los cuatro hermanos no se perfilaba como muy distinto al de sus padres y ascendientes. Sin embargo, la oportunidad se presentó en 1733, cuando el obispo de Málaga, Diego González de Toro y Villalobos, realizó su segunda visita pastoral por su diócesis<sup>614</sup>. Cuenta la leyenda, repetida muchas veces<sup>615</sup>, que cuando el prelado llegó a Macharaviaya el cura párroco le presentó a su acólito, José de Gálvez, quién pese a no tener más de trece años de edad le “impresionó con las posibilidades que el niño mostraba, llevándoselo a Málaga para que fuese educado para el sacerdocio”<sup>616</sup>. La educación de José de Gálvez sería el instrumento para la ascensión de toda su familia a los puestos más importantes dentro de la administración española. Un ascenso que, como señala Enrique Soria Mesa, debe inscribirse en un contexto social del que “... cada vez parece más claro que la aparente inmovilidad que presidía la sociedad de los siglos XVI

---

junio de 1716, Libro primero de desponsales (sic), f. 154. Incluida en las *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 13v.-14v.

<sup>612</sup> RUBIO-ARGÜELLES, Ángeles, 1949, p. 14.

<sup>613</sup> *Real Cédula y Reglamento para las Escuelas, Premios y Socorros establecidos en la villa de Macharaviaya*, Imp. Pedro Martín, Madrid, 1783; FUENTES NIETO, María del Carmen, 1997, pp. 125-135; SARRIÁ MUÑOZ, Andrés, 1990, pp. 39-45.

<sup>614</sup> GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio, 1793, p. 253; LUENGO TAPIA, Manuel (recop.), <http://www.diocesismalaga.es>

<sup>615</sup> La primera mención que se ha podido encontrar es la de Herbert Ingram Priestley, que después es recogida por la práctica totalidad de los autores que han tratado la figura de José de Gálvez. Véanse: CLARET, Pompeyo, 1963, p. 19; MONTORO FERNÁNDEZ, Francisco, 2006, p. 16; PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, 1991, pp. 20-134, p. 41; PÉREZ AYALA, José Manuel, 1951, p. 114; PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916, p. 2; RODAS DE COSS, Francisco, 1983, pp. VII-LXXVII, p. XXVII-XXVIII; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1959, p. 450.

<sup>616</sup> PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916, p. 2.

al XVIII fue sólo una cortina de humo”<sup>617</sup> y que “los grupos en progresión” (como el clan de los Gálvez de Macharaviaya encabezados por José) “supieron aprovechar los resquicios que les brindaba el sistema, y eran muchos, para ascender”<sup>618</sup>.

#### 1.1. José de Gálvez y Gallardo, (Macharaviaya, 2 enero 1720–Aranjuez, 17 junio 1787).

El recorrido por las biografías de los principales miembros del clan Gálvez tiene que empezar por la de su patriarca: José de Gálvez. El segundo de los hermanos Gálvez nació en Macharaviaya el 2 de enero de 1720 y bautizado en su parroquia el 7 del mismo mes<sup>619</sup>, siendo sus padrinos José Gallardo y Francisca Ureña, probablemente sus tíos maternos. Su infancia transcurrió entre el cultivo de las tierras que poseía su padre en Macharaviaya y la asistencia a la escuela del vecino pueblo de Benaque hasta que, como ya se ha adelantado, el obispo de Málaga en una visita pastoral a su diócesis descubrió el enorme potencial que tenía el niño, llevándoselo a Málaga donde ingresó en el seminario en 1733. El fallecimiento al año siguiente de su benefactor el obispo Diego González del Toro no acabó con su suerte pues su sucesor en la sede episcopal, Gaspar de Molina, continuó apoyándole. De Málaga pasó a Granada donde decidió que no tenía vocación para la Iglesia cambiando sus estudios de teología por los de derecho en la universidad de Salamanca, donde ingresó en 1741. De allí parece ser que pudo pasar a Alcalá donde podría haber cursado estudios de doctorado aunque sobre este punto no hay acuerdo entre los autores, ni se ha podido localizar documentación que lo corrobore<sup>620</sup>. Estudiase o no en Alcalá, José de Gálvez ya contaba con una muy sólida formación jurídica que sería la base de su carrera. Se trasladó a Madrid donde empezó a ejercer como abogado. Allí se casó con María Magdalena Grimaldo, quién fallecería apenas un año después y con la que no tuvo hijos<sup>621</sup>. Poco tiempo permaneció viudo pues el 2 de agosto de 1750 contrajo matrimonio con Lucía Romet y Richelin, quién sería clave en su carrera<sup>622</sup>. Su

---

<sup>617</sup> SORIA MESA, Enrique, 2007, p. 213.

<sup>618</sup> *Ibíd.*, p. 214.

<sup>619</sup> ZAZO Y ORTEGA, Ramón, 1771, p. 51.

<sup>620</sup> PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 42.

<sup>621</sup> Acta de defunción de María Magdalena de Grimaldo, fallecida el 13 de junio de 1749, Libro de entierros de la parroquia de Santa Cruz de Madrid, f. 195. Recogida por RODAS DE COS, Francisco, en *México en el siglo XVIII*, 1983, pp. VII-LXXVII, pp. XXIX y 106.

<sup>622</sup> VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. (1959), p. 451.

nueva esposa, de nacionalidad francesa, le introdujo en el círculo de la embajada de Francia en Madrid de la que sería nombrado abogado poco después. Durante estos años obtuvo su primer cargo oficial al ser designado, el 19 de enero de 1751, gobernador de Zamboanga en Filipinas<sup>623</sup>. Este nombramiento tenía más de honorífico que otra cosa, pues nadie esperaba que dejase su lucrativo despacho para pasar a una tierra tan lejana de la que muy pocos regresaban. Lo más importante de este título es que permite establecer que, ya por esta fecha, José de Gálvez empezaba a estar bien conectado con los círculos de poder en la Corte.

Aunque José de Gálvez desempeñó su trabajo de abogado de la legación diplomática francesa con varios embajadores, fue con el marqués d'Ossun con el que realmente empezó su escalada dentro de la administración española. El marqués d'Ossun era el enviado francés en Nápoles donde obtuvo la confianza del entonces rey Carlos VII de Nápoles y Sicilia hasta tal punto que cuando accedió al trono español pidió a su primo Luis XV que le destinase a España. Bajo la protección del marqués d'Ossun, José de Gálvez fue introducido al marqués de Grimaldi quién le nombraría secretario en la Secretaría de Estado<sup>624</sup>. De esta época data la anécdota, *si non è vera, è ben trovata*, que recogen varios autores sin señalar su origen<sup>625</sup>, en la que tras haber vencido a la Corona en un pleito, el mismo Carlos III le preguntó cómo era posible que defendiese una causa en contra del Estado a lo que José de Gálvez habría respondido: “Señor, antes que el Rey, está la ley”. Más allá de si tuvo o no lugar este intercambio, lo que resulta interesante destacar es el prestigio que iba adquiriendo José de Gálvez y que puede también corroborarse al constatar que en torno a 1758 apareció un folleto conteniendo sus argumentos en un pleito entre Miguel Pérez del Pomar y el marqués de Ariño sobre el Estado y honor de Salillas<sup>626</sup>.

---

<sup>623</sup> Archivo de Simancas, Títulos de Indias, 183-355. Citado por VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, (1959), p. 451.

<sup>624</sup> PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 43.

<sup>625</sup> CHAVEZ, Thomas E., 2002, p. 9; DENIS, Alberta Johnston, 1927, p. 57; MONTORO FERNÁNDEZ, Francisco, en MONTORO FERNÁNDEZ, Francisco, 2006, pp. 15-16, p. 16; PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916, p. 4; VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. (1959), p. 451; VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1159.

<sup>626</sup> GÁLVEZ, José de, *Sobre el Estado y Honor de Salillas...*, 1758?, BN, VC/1019/50.

Los dos cargos que le abrirían definitivamente las puertas de la Corte serían los de abogado de Cámara del príncipe don Carlos<sup>627</sup> y, muy especialmente, de alcalde de Casa y Corte<sup>628</sup> que le pondría en contacto con el Consejo de Castilla<sup>629</sup>, obtenidos en 1762 y 1764, respectivamente. Pese a la importancia de todos los puestos que hasta este momento había tenido, su verdadera oportunidad de presentó en 1765 cuando, tras el fallecimiento de Francisco de Armona, fue designado visitador general de la Nueva España. Sobre esta importante etapa de su vida se hablará más adelante a la hora de exponer la vida de su sobrino Bernardo pues éste le acompañaría en su viaje por tierras mexicanas. Baste mencionar aquí que, pese a todos los problemas que se presentaron en el desempeño de sus funciones en tierras americanas, a su regreso a la Corte en 1772, su posición se vio muy reforzada, y su trabajo fue premiado con el ingreso en la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III<sup>630</sup>.

Los años siguientes los pasó en Madrid ocupado en muchos proyectos como dan fe su participación en la constitución de las Sociedades Económicas de Amigos del País tanto de Madrid<sup>631</sup> como de Málaga y la fundación, junto a su hermano Miguel, del Montepío de Cosecheros de vino, aguardiente, pasa, higos, almendra y aceite de Málaga<sup>632</sup>. También junto a su hermano Miguel, fue nombrado regidor perpetuo de la ciudad de Málaga<sup>633</sup>, puesto desde el que promovió una importante labor de reformas urbanísticas y sociales<sup>634</sup> como el impulso a las obras del acueducto de San Telmo<sup>635</sup> y la creación del Real Colegio de San Telmo<sup>636</sup>. Esta última institución sería de especial importancia pues, como señala María del Carmen Borrego Plá:

---

<sup>627</sup> Nombramiento de José de Gálvez como abogado de Cámara del príncipe don Carlos, Madrid, 1762. Palacio Real, Personal, caja 386. Citado por VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. 1959, p. 452.

<sup>628</sup> Real Orden de 25 noviembre 1764. AHN, leg. 461. Citada por PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916, p. 5.

<sup>629</sup> CLARET, Pompeyo, 1963, pp. 51-52.

<sup>630</sup> Expediente de ingreso de Bernardo de Gálvez en la Real Orden de Carlos III. AHN, Estado, Orden de Carlos III, libro 114 C, n. 9.

<sup>631</sup> LESEN Y MORENO, José, 1863, p. 111.

<sup>632</sup> Entrada Montepío de Cosecheros de vino, aguardiente, pasa, higos, almendra y aceite de Málaga, en CANGA ARGÜELLES, José, 1827, pp. 226-227.

<sup>633</sup> *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, n. 9, 30 de septiembre de 1861, p. 6.

<sup>634</sup> Véase: SANTOS ARREBOLA, María Soledad, 1999.

<sup>635</sup> VICENTE Y MONZÓN, Ramón, 1786. BN, 2/15830.

<sup>636</sup> Regla Fundacional del Real Colegio Seminario de Málaga, dada en Palacio, el 19 de marzo de 1787. Ordenanzas del Real Colegio Seminario de Málaga, dadas en Palacio el 22 de marzo de 1789. AGI, Indiferente General, 1.641.



“Después del decreto de Libre Comercio se necesitaba una institución competente que formase una marinería —en especial pilotos—, lo suficientemente preparada como para poder efectuar con toda garantía el transporte de los productos malagueños tanto a los puertos mediterráneos como a los de Indias”<sup>637</sup>.

De esta época data también el inicio de su labor de patronazgo de su lugar natal de Macharaviaya donde, de nuevo en colaboración con sus hermanos, empezó varios trabajos de mejora y embellecimiento que continuarían hasta el final de sus días. Durante estos años falleció su segunda mujer sin haberle dado descendencia y José de Gálvez, pese a haber cumplido ya los 55 años de edad, decidió contraer nuevas nupcias. Si su matrimonio con Lucía Romet y Richelin fue clave en su carrera, su enlace con María de la Concepción Valenzuela de Fuentes, celebrado en la parroquia de San Martín de Madrid el 1 de noviembre de 1775<sup>638</sup>, no lo sería menos. El casarse con la hija del cuarto conde de Puebla de los Valles le permitiría ampliar su ya muy importante red de influencias pudiendo ahora tratar de igual a igual a los miembros de la nobleza titulada próximos al rey. Al año siguiente nació María Josefa de Gálvez y Valenzuela, única hija del matrimonio, fue bautizada en la iglesia de Santa Cruz en Madrid siendo su padrino su tío Miguel de Gálvez.

La cúspide del poder de José de Gálvez se inició en 1776 cuando fue designado ministro de Indias y pasó a ser uno de los denominados “relojeros de la monarquía”<sup>639</sup>. Gálvez llegó al ministerio justo antes de producirse la crisis de finales de 1776 en la que, tras una lucha entre las facciones de golillas y colegiales, se impusieron finalmente los primeros con el nombramiento del conde de Floridablanca. José de Gálvez era “un golilla por definición”<sup>640</sup>, no en vano cuando en 1781 Francisco Javier de Santa Cruz y Espejo atacó al gobierno de Carlos III en su panfleto *Retrato de golilla* le utilizó como modelo<sup>641</sup>. Durante sus primeros meses se dedicó a observar con cuidado la pugna entre las dos facciones para después apuntarse al bando vencedor. Con la llegada al poder de

<sup>637</sup> BORREGO PLA, María del Carmen, en TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José (eds.), 1985, t. II, pp. 153-154.

<sup>638</sup> VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. (1959), p. 471.

<sup>639</sup> LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, (1996), pp. 107-131.

<sup>640</sup> LYNCH, John, 1991, p. 265.

<sup>641</sup> Según, Federico González Suárez, “Espejo negó categóricamente ser autor de la sátira denominada *El retrato de Golilla*, y no hubo prueba ninguna legal en contra, aunque las presunciones morales abundaban”. SANTA CRUZ Y ESPEJO, Javier Eugenio, GONZÁLEZ SÚAREZ, Federico (ed. y notas), 1912, t. II, n. 7, p. XVII.

Floridablanca, Gálvez supo hacerse su sitio en un gobierno con el que compartía plenamente visión y objetivos. En palabras de John Lynch:

“Se trataba de un gobierno moderado, interesado no en promover una reforma estructural sino en reforzar el poder naval y militar, en conseguir un aumento de los ingresos y proyectar una política exterior enérgica. Además, prestó una atención creciente hacia América. Carlos III descargó el trabajo y responsabilidad sobre Floridablanca, pero también le hizo depositario de favores, apoyo y confianza extraordinarios. Había quedado definida ya la naturaleza del Estado borbónico”<sup>642</sup>.

Enriquecido con su experiencia americana, el nuevo ministro empezó de inmediato con la enorme tarea de reforma de la administración española en Indias. Con 56 años cumplidos, a primera vista, podría parecer que su ascenso había sido lento. No obstante, la media de edad de los ministros del siglo XVIII a su nombramiento era de 52 años, 4 meses y 11 días de media<sup>643</sup>, por lo que José de Gálvez, en todo caso, sólo se había retrasado cuatro años. José de Gálvez llevaba ya más de una década preparándose para este momento. Incluso antes de haber realizado su Visita a la Nueva España ya tenía ambiciones políticas muy serias pues en una fecha no determinada, pero con toda seguridad anterior a 1765, redactó y presentó al propio rey Carlos III su *Discurso y reflexiones de un vasallo sobre la decadencia de nuestras Indias españolas*<sup>644</sup>. Siguiendo el completo análisis de Luis Navarro García:

“Gálvez abordó en este escrito el conflicto que para España se derivaba de las ambiciones territoriales o la expansión comercial de potencias rivales como Inglaterra, Holanda, Francia y Portugal, y luego las grandes cuestiones internas que debía afrontar la administración de las Indias: el comercio colonial español, diversos temas relativos al gobierno económico y civil (especialmente el del acaparamiento de tierras por la Iglesia y el de la provisión de oficios por dinero) y la posible mejora de las explotaciones mineras y su rendimiento”<sup>645</sup>.

---

<sup>642</sup> LYNCH, John, 1991, pp. 265-266.

<sup>643</sup> CUENCA TORIBIO, José Manuel y MIRANDA GARCÍA, Soledad, (1995), p. 567.

<sup>644</sup> “Discurso y reflexiones de un vasallo sobre la decadencia de nuestras Indias españolas”. Existen dos versiones, prácticamente idénticas. 1.- Biblioteca del Palacio Real, Miscelánea de Ayala, t. I, ff. 109-133. Ms. 2816 (n. 278-2 de DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, 1935) 2.- AGI, Estado, 86 A, N.2. (GÁLVEZ, José de (autor), COLOM GONZÁLEZ, Francisco (presentación), pp. 1-11.)

<sup>645</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1998, p. 10.



GIL, Jerónimo Antonio, *El Excmo. Sr. Don José de Gálvez, Marqués de Sonora*, grabado, en MAGRO Y ZURITA, Santiago y VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Elucidationes ad quatuor libros Institutionum Imperatoris Justiniani*, Felipe Zúñiga Ontiveros, México, 1787.

Durante la década que ocupó el cargo, su trabajo fue ingente. Utilizando como base el esquema que de su labor hace Luis Navarro García<sup>646</sup>, deben mencionarse las varias importantes realizaciones. La creación del virreinato del Río de la Plata, la

<sup>646</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1991, pp. 158-165.

Comandancia General de Provincias Internas y la Capitanía General de Venezuela. El establecimiento de un nuevo virreinato al Sur del continente era esencial dentro de su concepción geopolítica, con él buscaba fomentar la población de una de las partes más deshabitadas de las posesiones españolas y al mismo tiempo frenar la penetración inglesa en estos territorios hasta entonces muy escasamente controlados desde la lejana Lima.

Aplicando su experiencia en la Nueva España decidió enviar nuevos visitantes. Al Perú despachó a José Antonio de Areche, hombre de su máxima confianza. Aunque ambos puede ser que estudiasen leyes en Alcalá<sup>647</sup>, no consta que allí se conocieran<sup>648</sup>, pero sí que trabajaron estrechamente durante la visita de Gálvez a la Nueva España. Con su nombramiento como visitador del Perú, “el Rey encomendaba a Areche una misión ingente y difícilísima”<sup>649</sup> en la que dio numerosas muestras de fidelidad a su mentor al “ejecutar las instrucciones del rey y hacer que todos los ingresos fuesen recaudados con lo que se atrajo el odio tanto de los funcionarios como de los indígenas”<sup>650</sup>. A la Nueva Granada envió a Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, del que no consta que fuese miembro del círculo de confianza de José de Gálvez pero que también demostró una actitud de absoluto compromiso con su misión, lo que acabaría desembocando en la denominada revuelta comunera. De hecho, una de las principales demandas de los rebeldes estaría dirigida a la supresión de las Visitas pues, según ellos, les había empujado a la rebelión “la imprudencial (sic) conducta de los señores regentes visitantes, pues quisieron sacar jugo de la sequedad y aterrar hasta el extremo con su despótica autoridad”. En cuanto a la persona de Gutiérrez de Piñeres, exigían que fuese “extrañado de todo este reino”, advirtiéndole que “nunca para siempre jamás se nos manden tal empleo de regente visitador, ni personas que nos manden y traten con semejante rigor e imprudencias, pues siempre que otro tal así nos trate, trataremos (sic) todo el reino, ligado y confederado, para atajar cualesquiera opresión que de nuevo por ningún título se nos pretenda hacer”<sup>651</sup>. A la Audiencia de Quito comisionó a José García

---

<sup>647</sup> Lo que como ya se ha visto no es del todo seguro en el caso de José de Gálvez.

<sup>648</sup> FISHER, John, 2000, p. 280.

<sup>649</sup> PALACIO ATARD, Vicente, 1946, p. 9.

<sup>650</sup> GATES, Eunice Joiner, (February 1928), p. 23.

<sup>651</sup> PHELAN, John Leddy, 1980, pp. 217-218.

de León y Pizarro, quien, como él mismo “presumía”<sup>652</sup> era un importante miembro del clan Gálvez. Nacido en Motril, Granada en 1738, siguió la carrera de leyes ostentando varios puestos en Andalucía. Cuando apenas llevaba un año como fiscal en Sevilla, José de Gálvez le promovió a regente y presidente de la Audiencia de Quito, puesto en el que permaneció hasta 1784, donde realizó una visita general. Gracias a su celo reformador consiguió un importante aumento en las recaudaciones para la real Hacienda<sup>653</sup> y la puesta en orden de todos los asuntos de la Audiencia<sup>654</sup>.

Para modernizar la administración en Indias se determinó la aplicación del sistema de intendencias que ya funcionaba en la España peninsular. Al frente de cada una de ellas estaba un intendente quien reunía en su persona todos los poderes del Estado: justicia, policía, hacienda y guerra. A la par, se creó la figura del Superintendente General Subdelegado con responsabilidades en la hacienda lo que produjo no pocos problemas de competencias con los virreyes.

Una de las medidas más importantes y de mayor impacto que tomó José de Gálvez fue el establecimiento del libre comercio entre las dos orillas del Atlántico. El 12 de octubre de 1778 se publicó el reglamento de comercio libre que permitía a 12 puertos peninsulares y 24 americanos comerciar libremente entre sí sin la supervisión de la Casa de Contratación y sustituía una larga lista de gravámenes sobre las mercancías por un impuesto único. Esta medida rompió el monopolio comercial de la Casa de Contratación<sup>655</sup> vigente durante 275 años. De acuerdo a Josep Fontana, el considerar el reglamento de libre comercio como el motor de “la prosperidad de las Indias y el inicio del desarrollo económico moderno en España” se ha convertido en un tópico<sup>656</sup>.

En 1785 creó la Real Compañía de Filipinas, que partiendo de la no del todo satisfactoria experiencia de la Compañía Guipuzcoana de Caracas<sup>657</sup>, buscaba dar impulso al comercio con toda Asia. Aunque se mantuvo el famoso galeón de Manila se

<sup>652</sup> MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, (enero-junio 2008), p. 155.

<sup>653</sup> REIG SATORRES, José, en *XI Congreso Internacional de Historia del Derecho Indiano. Actas y estudios*, t. III, 1997, p. 123.

<sup>654</sup> MARTIRÉ, Eduardo, en *V Congreso Internacional del Instituto de Historia del Derecho Indiano. Actas*, en *Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano*, 1980, pp. 325-326.

<sup>655</sup> Real Provisión de los Reyes Católicos ordenando establecer en la ciudad de Sevilla una Casa de Contratación y promulgando las Ordenanzas por las que ha de regirse. Alcalá de Henares, 20 enero 1503. AGI, Patronato, 251, R. 1.

<sup>656</sup> FONTANA, Josep, en FONTANA, Josep (presentación) y BERNAL, Antonio Miguel (coord.), 1987, p. 7.

<sup>657</sup> DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes, (2003), p. 370.

permitiría que otros barcos usasen nuevas rutas poniendo en contacto puertos de Asia, América y la Península Ibérica. Al mismo tiempo, se establecía Manila como puerto franco<sup>658</sup>. Impulsó la implantación en Indias de las Sociedades Económicas de Amigos del País y durante su mandato se fundaron en Manila (1781), Mompox (1784), Lima (1787) y Santiago de Cuba (1785)<sup>659</sup>.

El fomento de la minería fue otra de las preocupaciones de José de Gálvez. Durante su visita general a la Nueva España ya trató de obtener un mayor rendimiento para la Corona. Si en el caso del libre comercio con América se rompió la tradición de un viejo monopolio, en este sector se optó precisamente por lo contrario: el reforzamiento de los privilegios del gremio de mineros<sup>660</sup>. Entre las muchas medidas que tomó en beneficio de esta industria hay que destacar la especial atención que prestó a las de la Nueva España donde: se abarató el azogue<sup>661</sup>; creó un estanco de la pólvora que “abarató e hizo más eficientes las operaciones mineras”<sup>662</sup>; redujo al 3% los derechos del oro; reorganizó todo este sector económico mediante la promulgación de la Ordenanzas de Minería en 1783<sup>663</sup> y la constitución de los mineros en “un cuerpo, formal y autorizado, y presididos por un Tribunal”<sup>664</sup>. El resultado de todas estas disposiciones fue un espectacular incremento en la producción de plata. Si entre 1761 y 1780, las minas mexicanas extrajeron 7.320 toneladas de plata, para el periodo entre 1781 y 1800 la cantidad fue de 11.140<sup>665</sup>. Cantidad impresionante si se tiene en cuenta que la producción mexicana de plata en el 2010 fue de unas 3.500 toneladas<sup>666</sup>. Este sector económico fue tan favorecido que en 1779 el gremio de mineros de la Nueva España solicitó la aprobación del rey para establecer una pensión anual y perpetua de cuatro mil

---

<sup>658</sup> GARCÍA-ABÁSULO, Antonio, en VV.AA., *El galeón de Manila*, 2000, pp. 223 y ss.

<sup>659</sup> NAVARRO AZCUE, Concepción, (2010), pp. 39-61

<sup>660</sup> FERNÁNDEZ ALONSO, Serena, (1988), p. 384.

<sup>661</sup> SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, (Julio-Diciembre 2002), p. 142.

<sup>662</sup> BRADING, D. A., 1975, p. 184.

<sup>663</sup> Sobre su impacto en la producción minera véase: GONZÁLEZ, María del Refugio, (1980), pp. 804-805.

<sup>664</sup> Petición del Cuerpo de Mineros de Nueva España, México, 25 febrero 1779. AGI, Estado, 40, 30-A. Citada en SÁNCHEZ-BELLA, Ismael, en BARRIOS PINTADO, Feliciano (coord.), 2002, v. 2, p. 1542.

<sup>665</sup> GONZÁLEZ REINA, Genaro, 1956, pp. 96-97. Citado por SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, (Julio-Diciembre 2002), p. 126.

<sup>666</sup> U.S. GEOLOGICAL SURVEY, 2011, p. 147.

pesos fuertes para el propio José de Gálvez<sup>667</sup>. Cantidad nada despreciable ya que representaba dos tercios<sup>668</sup> de su retribución anual como ministro<sup>669</sup>.

Durante su mandato tuvieron lugar varios viajes de exploración y expediciones científicas y botánicas a Indias y Filipinas. El afán por conocer y reconocer las posesiones españolas se inscribe dentro del amplio proyecto de reformas borbónicas que pretendía lograr una pluralidad de objetivos políticos, económicos y sociales, todos a un tiempo: asentar los derechos de la Corona española sobre sus propios territorios que posibilitase una eventual futura expansión<sup>670</sup>; el conocimiento exacto de los recursos naturales para su comercialización<sup>671</sup>; la obtención de prestigio internacional para España en el campo científico que la pusiese a la altura de otras potencias europeas<sup>672</sup>; consolidación de la nueva clase gobernante ilustrada mediante la obtención de una nueva legitimidad a través del impulso a las ciencias<sup>673</sup>. Antes de la llegada de José de Gálvez al ministerio ya se habían enviado expediciones al Orinoco (Pehr Löfving entre 1754 y 1761) y al pacífico norteamericano<sup>674</sup>. Durante su mandato se registraron otras cuatro, tres en América y una en Filipinas.

La primera, entre 1778 y 1787, con los naturalistas Hipólito Ruiz, Joseph Pavón y Joseph Dombey tuvo como destino el virreinato del Perú fue una empresa en colaboración con Francia en busca fundamentalmente, pero no sólo, de la quina. La segunda, entre 1783 y 1808, dirigida por José Celestino Mutis, tuvo como escenario la Nueva Granada. La tercera, la expedición botánica a Nueva España iniciada en 1786 al mando de Martín de Sessé que tras varios años de trabajos se dividió en dos grupos. El primero, con el propio Sessé a la cabeza partió para Cuba y Puerto Rico y el segundo

---

<sup>667</sup> Representación del Cuerpo de Mineros de Nueva España, México, 25 febrero 1779. AGI, Estado, 40, 3-A. Citada en SÁNCHEZ-BELLA, Ismael, en BARRIOS PINTADO, Feliciano (coord.), 2002, v. 2, p. 1542.

<sup>668</sup> Según la Pragmática Real de 16 de mayo de 1737, 1 peso fuerte equivalía a 20 reales de vellón, por lo que 4.000 pesos fuertes eran 80.000 reales de vellón. En SILVESTRE MARTÍNEZ, Manuel, 1791, pp. 282-283.

<sup>669</sup> A mediados del siglo XVIII el sueldo de un secretario de despacho estaba establecido en 120.000 reales de vellón. AHN, Estado, 3559. Citado por ESCUDERO, José Antonio, 2001, pp. 251-252.

<sup>670</sup> PUERTO SARMIENTO, F. J. y GONZÁLEZ BUENO, A., (1987), p. 492.

<sup>671</sup> GONZÁLEZ BUENO, Antonio y RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl, (1995).

<sup>672</sup> GUTIÉRREZ ESCUDERO, ANTONIO, en LOSADA, Manuel y VARELA, Consuelo (coords.), 1995, p. 265; SOLANO, Francisco de, (abril-junio 1997), p. 724; LÓPEZ AZORÍN, Fernando, 26 octubre 2004, pp. 24-25.

<sup>673</sup> LAFUENTE, Antonio, (1987), p. 375.

<sup>674</sup> RAMOS CATALINA, María Luisa, (1956), pp. 217-310.

hacia el Sur de México y Guatemala. Por último, la expedición botánica a Filipinas, se desarrolló entre 1786 y 1801 bajo el mando del farmacéutico Juan de Cuéllar, impulsada por la Real Compañía de Filipinas con el objetivo de encontrar plantas y cultivos que fueran susceptibles de comercio, especialmente la canela<sup>675</sup>.

Una de las realizaciones de José de Gálvez que ha perdurado más en el tiempo ha sido el Archivo General de Indias. La idea tuvo un doble origen. Por un lado su frustración cuando, tras su regreso de Nueva España, se puso a la tarea de recopilar toda la información existente en los distintos archivos de la Corona sobre Juan de Palafox y Mendoza en aras de promover la causa de su beatificación. Por otro, la necesidad de poder ubicar los documentos necesarios para que se escribiese una versión autorizada de la presencia española en Indias.

Su interés por el obispo Palafox distaba mucho de ser puramente académico pues la vida y obra de este prelado se ajustaba muy bien a la política religiosa de Carlos III. El obispo Palafox encabezó una reforma de la Iglesia en Nueva España en la que, en síntesis, apoyándose en el clero secular se buscaba frenar la que se consideraba como excesiva autonomía de las distintas órdenes religiosas presentes en el virreinato, especialmente de los jesuitas<sup>676</sup>. Esta reforma del siglo XVII muy poco tiene que ver con la política secularizadora llevada a cabo por la Corona en la segunda mitad del siglo XVIII pero bastaba que hubiese un enemigo común, los jesuitas, para que la causa de la beatificación del obispo Palafox fuese considerada como de altísimo interés político por Carlos III. De hecho la historia del proceso de su beatificación está llena de enfrentamientos y disputas en los que la orden jesuita intentaba impedirla a toda costa<sup>677</sup>. Tanto fue así que su beatificación no llegaría hasta marzo del 2010<sup>678</sup>. Cuando José de Gálvez llegó al Archivo de Simancas en 1773, como describe Manuel Romero Tallafigo, “su primer choque con estos papeles, depositados en la Sala de Indias, es desolador”<sup>679</sup> y añade que su,

“sensación de impotencia ante aquella selva y mole inextricable -este es el calificativo de la época- dejó tan profunda huella en el ilustre malagueño,

---

<sup>675</sup> PUERTO, Javier, en *Ciencia y cultura. De Rousseau a Darwin. Actas XV y XVI*, 2008, pp. 1-21.

<sup>676</sup> TORRE CURIEL, José Refugio de la, 2001, pp. 114-115.

<sup>677</sup> MORIONES, Ildefonso, en FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (coord.), 2001, pp. 515-558.

<sup>678</sup> *Revista Ecclesia-Ecclesia Digital*, lunes, 17 de enero de 2011.

<sup>679</sup> Expediente sobre el Estado del Archivo General de Indias. AGI, Gobierno, Indiferente general, 1854-A.



que este, once años después, desde su poderoso Ministerio de Indias, rechazaría la insinuación lógica de los oficiales de la Mesa de Indiferente General, para que se pidiese parecer y consulta a los archiveros simanquinos (sic) sobre cómo organizar y ordenar los papeles instalados ya en la Lonja de Sevilla. Con su picuda y característica escritura Gálvez pondría al margen de la tal sugerencia: -Nada hay más desordenado que el archivo de Simancas<sup>680</sup> -

»681.

La otra razón determinante para la creación del Archivo de Indias fue la necesidad de contrarrestar la propaganda extranjera contra la presencia española en América. La lucha contra la leyenda negra es casi tan vieja como ésta, pero en el siglo XVIII por primera vez existe una política consciente y expresa para enfrentarla. Hasta entonces, para establecer la historia oficial de la presencia española en las Indias, la Corona había utilizado la figura, instituida en tiempos de Felipe II, del Cronista Mayor de Indias dependiente de la Casa de Contratación<sup>682</sup>. A partir de este momento se realizará un esfuerzo coordinado desde la Real Academia de la Historia para producir una obra definitiva<sup>683</sup> que acabase con estos ataques de una manera científica, racional, ilustrada. La primera iniciativa tendría su origen, sin embargo, no en las instancias oficiales sino en la propuesta de un jesuita italiano que había pasado gran parte de su vida en la Nueva España, Lorenzo Boturini Benaducci, quién en 1745 presentó al Consejo de Indias una “Idea de una nueva historia general de la América Septentrional”. El proyecto no llegaría a cuajar, pues era evidente que un asunto tan importante para la monarquía hispana no podía dejarse en manos de un extranjero y, menos aún, de un jesuita. La Real Academia de la Historia consideró largamente la manera en que habría que enfocar una nueva y definitiva historia. Un primer debate tuvo lugar en 1756 y no

<sup>680</sup> Extracto y nota de la Mesa al Informe de Juan Bautista Muñoz de 8 de junio de 1784, Expediente sobre el Estado del Archivo General de Indias. AGI, Gobierno, Indiferente general, 1854-A.

<sup>681</sup> ROMERO TALLAFIGO, Manuel, en *Primeras jornadas de Andalucía y América*, t. II, 1981, p. 154.

<sup>682</sup> “Porque la memoria de los hechos memorables y señalados, que ha habido y hubiere en nuestras Indias se conserve, el Cronista mayor de ellas, que ha de asistir en nuestra Corte, vaya siempre escribiendo la historia general de todas sus Provincias, ó la particular de las principales de ellas, con la mayor precisión y verdad que se pueda, averiguando las costumbres, ritos, antigüedades, hechos y acontecimientos, con sus causas, motivos y circunstancias, que en ellos hubiere, para que de lo pasado se pueda tomar ejemplo en lo futuro, sacando la verdad de las relaciones y papeles mas auténticos y verdaderos que se nos enviaren en nuestro Consejo de las Indias, donde presentará lo que fuere escribiendo, y se guardará en el Archivo, y no se pueda publicar, ni imprimir mas de aquello que á los del dicho Consejo pareciere”. Ley Primera, Título XI, Libro II, *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, Iulian de Paredes, Madrid, 1681, ed. facs., Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1973.

<sup>683</sup> CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001, p. 160.

habría un segundo hasta diciembre de 1764, que se enredó en discusiones metodológicas que muy bien pudieran haberse alargado *ad infinitum* si no fuera porque la aparición de las *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine* de Corneluis De Pauw<sup>684</sup>; de la *Histoire philosophique et politique des établissemens & du commerce des européens dans les deux Indes* del abate Raynal<sup>685</sup>; y *The history of America* de William Robertson<sup>686</sup> exigían una respuesta urgente. Finalmente, y no sin tortuosos avatares que a punto estuvieron de dejarla inédita, la *Historia del Nuevo Mundo* de Juan Bautista Muñoz<sup>687</sup>, aparecida en 1791, ofrecería, en palabras de José de Gálvez, “la verdadera historia de nuestros establecimientos en América desde su establecimiento hasta nuestros días, donde constase a todos el recto proceder y las sanas intenciones del Gobierno español en vista de mil auténticos documentos que aún no se han disfrutado”<sup>688</sup>. Para hacer posible la vista de estos “mil auténticos documentos” era necesario localizarlos, ordenarlos y clasificarlos. Una primera idea fue construir un nuevo edificio en Simancas pero la guerra librada por Francia y España contra Inglaterra hizo que “no permitiendo las urgencias actuales se ponga en ejecución aquella costosa obra tiene resuelto el Rey que todos los papeles se trasladen, hecha la paz, a la Casa de la Lonja de Sevilla”<sup>689</sup>. Varios años tardarían en llegar los primeros documentos a la nueva sede. El primer envío no entraría por la puerta de la casa de la Lonja hasta el 14 de octubre de 1785, fecha que puede considerarse como del nacimiento del Archivo General de Indias.

Durante estos años, José de Gálvez siguió escalando posiciones, no sólo en la administración sino también en la sociedad. En 1783 fue condecorado con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III<sup>690</sup>. En 1785, jugó un importante papel en las negociaciones entre las cortes de Madrid y Lisboa que culminarían con un doble enlace entre las dos casas reales: el infante don Gabriel, hijo de Carlos III, con la infanta doña María Ana Victoria de Portugal y la infanta doña Carlota, hija del Príncipe de Asturias,

---

<sup>684</sup> DE PAUW, Cornélius, 1768-1769.

<sup>685</sup> RAYNAL, Guillaume-Thomas, 1770.

<sup>686</sup> ROBERTSON, William, 1777.

<sup>687</sup> MUÑOZ, Juan Bautista, 1791.

<sup>688</sup> ROMERO TALLAFIGO, Manuel, en GONZÁLEZ GARCÍA, Pedro (coord.), 1995, pp. 33-52, p. 39.

<sup>689</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>690</sup> *Kalendarario manual y guía de forasteros en Madrid para el año de 1784*, Imprenta Real, Madrid, p. 43.

con el infante don Juan, segundo hijo de la reina María I y que tras la muerte de su hermano mayor y de la de su madre accedería al trono portugués con el nombre de João VI. Estos matrimonios suponían la culminación de la política de acercamiento entre las dos monarquías ibéricas que habían estado muy distanciadas durante el gobierno del marqués de Pombal. Carlos III mostró su satisfacción repartiendo distinciones entre los principales responsables entre los que estaba José de Gálvez quien recibió el título de marqués de Sonora<sup>691</sup>, expedido el 9 de octubre de este mismo año<sup>692</sup>.

Toda su vida José de Gálvez desplegó una impresionante capacidad de trabajo y durante sus años como ministro de Indias su labor fue ingente. Todo lo abarcaba, todo lo supervisaba, toda pasaba por sus manos. Como prueba baste mencionar dos documentos muy ilustrativos. El primero es el *Inventario de Cédulas y Órdenes*<sup>693</sup> en el que se recogen 90 disposiciones “expedidas desde el año 1776 en que entró en su Ministerio el Excmo. Sr. Marqués de Sonora”<sup>694</sup> hasta marzo de 1786. El segundo es una Real orden de 1781 por la que el rey Carlos III en vista que “se han aumentado considerablemente vuestras ocupaciones; se duplican y en tiempos de guerra se cuadruplican” le autoriza para que pueda poner únicamente la media firma en “los duplicados, triplicados y demás” advirtiéndole que “todo ha de tener la misma autoridad y validez que si pusieseis la firma entera”<sup>695</sup>. No obstante, por mucho que trabajase, los asuntos no dejaban de acumularse sobre su mesa, por lo que al final de su vida estaba claro que el sistema necesitaba de una reforma para hacerlo más ágil. Los asuntos de Indias no podían seguir siendo tratados por una única secretaría de despacho, por muy “universal” que fuese. De este modo, la idea de dividir el departamento podría no haber surgido, como han sugerido algunos destacados autores<sup>696</sup>, con la muerte de José de Gálvez, sino que

<sup>691</sup> FLORIDABLANCA, Conde de, “Representación hecha al señor Rey d. Carlos IV el 10 de octubre de 1788”. Recogida en *Escrito Clásico del reinado de d. Carlos III*, 1829, pp. 46-47.

<sup>692</sup> Archivo de protocolos de Madrid, p<sup>o</sup>, n. 18673, f. 26. Citado por TOVAR MARTÍN, Virginia, 1986, p. 76.

<sup>693</sup> *Inventario de Cédulas y Ordenes Impresas*, AGI, Indiferente, 533, n.1.

<sup>694</sup> *Inventario de Cédulas y Ordenes Impresas*, AGI, Indiferente, 533, n.1, f. 1r.

<sup>695</sup> Orden de 5 de noviembre de 1781, AHN, Consejos, 51689 (3), n. 163, f. 376. Recogida parcialmente en SÁNCHEZ-BELLA, Ismael, en BARRIOS PINTADO, Feliciano (coord.), 2002, v. 2, p. 1548.

<sup>696</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, (1997), p. 5; MOLAS RIBALTA, Pedro, en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, RAMOS PÉREZ, Demetrio, COMELLAS, José Luis y ANDRÉS-GALLEGU (dirs.), 1990, p. 72.

efectivamente nació durante los últimos meses de su mandato<sup>697</sup>. Así consta en la propia redacción de la instrucción reservada que se dató el 8 de julio de 1787, menos de un mes después de su fallecimiento pero que se había estado preparando durante tres meses.

Dice la instrucción reservada, mezclando el pasado con el presente:

“Hasta ahora un solo secretario de Estado ha tenido a su cargo el despacho de Indias. Los conocimientos, experiencia y celo del actual (se refiere a Gálvez), de quién tengo la más cabal satisfacción, han podido llevar sobre si los grandes trabajos aumentados al despacho de Indias; pero éstos han crecido tanto con las nuevas disposiciones tomadas en mi tiempo y con la prosperidad del libre comercio, beneficio de las minas y adelantamientos conseguidos en los descubrimientos, conquistas y población de aquellos dominios, que llegará a ser absolutamente imposible gobernarlos sin dividir el despacho en dos o más secretarios de Estado”<sup>698</sup>.

En otras palabras, el cargo de ministro de Indias moriría de éxito pues había generado tal volumen que no ya no era posible mantener los asuntos bajo una única jefatura. A partir de entonces, “el verdadero ministro de Indias fue el conde de Floridablanca” pero la secretaría de Indias quedaría dividida en dos: “la de Gracia y Justicia de Indias, confiada a D. Antonio Porlier, y la de Hacienda y Guerra, que interinamente desempeñaría el ministro de Marina, D. Antonio Valdés y Bazán”<sup>699</sup>.

Quizá pueda pensarse que José de Gálvez tuvo suerte al no tener que ver la división de su ministerio ya que fallecería el 17 de junio de 1787 en Aranjuez, donde la Corte pasaba la primavera de acuerdo con el tradicional calendario de la familia real (otoño en el Escorial, invierno en el Pardo, verano en La Granja y primavera en Aranjuez). Sobre las circunstancias de su muerte, pronto se propagaron rumores como el que recoge Carlos María Bustamante,

“Ignoramos las circunstancias de la muerte del marqués de Sonora; pero generalmente se cree que se desgració con Carlos III por las quejas que se le dieron contra el conde de Gálvez, que debió su elevación a su tío, y no más. Su muerte dicen que la causó una

---

<sup>697</sup> ESCUDERO, José Antonio, 2001, pp. 441-443.

<sup>698</sup> Título CXLIV sobre “El número de los negocios de Indias ha crecido de tal manera, que conviene tomar providencias sobre el modo de gobernar aquellos dominios, y dividir el despacho en dos o más secretarías” de la Instrucción reservada de 8 de julio de 1787. FLORIDABLANCA, conde de, “Instrucción reservada que la Junta de Estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de Julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados á su conocimiento y examen”. En FERRER DEL RIO, Antonio (comp.), 1867, p. 235.

<sup>699</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis (1997), p. 5.

apoplejía; pero esta enfermedad en la Corte entre personajes y en aquellos tiempos, importa tanto como un garrote o un veneno de los muchos que se dieron en Madrid después del tumulto de Esquilache. Sea de esto lo que se quiera, Gálvez falleció dejando muchos descontentos, y entre ellos los amigos del virtuoso Virrey Mayorga. Sin embargo, Gálvez fue un gran ministro, y el aumento de la hacienda pública se le debió a él exclusivamente”<sup>700</sup>.

Los juicios sobre José de Gálvez y su obra han sido variados. A su muerte aparecieron elogios desmedidos, como el de Joseph García de Segovia que publicó una Égloga a la muerte del Excmo. Sr. D. Joseph de Gálvez, Marqués de la Sonora bajo el algo rebuscado título de *Los Pastores de Macharavialla (sic Macharaviaya)*<sup>701</sup>. No obstante, también abundaron las críticas feroces, como la contenida en las por supuesto anónimas, *Décimas a la repentina muerte de d. José de Gálvez, ministro de Indias*, que, entre otras lindezas, se despachaban diciendo:

“A la repentina muerte de d. José de Gálvez, ministro de Indias  
 Décimas  
 Un poco limpio accidente  
 La vida a Gálvez quitó,  
 Ya su poder acabó  
 Mas la nación no lo siente;  
 Málaga tan solamente  
 Llorará por su paisano,  
 Mas ríe el americano  
 Y europeo comerciante,  
 Pues ya tiene el navegante  
 El mar libre de un tirano.  
 ... (...) ...  
 Los Gálvez se deshicieron,  
 Como la sal en el agua,  
 Y como chispas de fragua  
 Fósforos desaparecieron.  
 Bajaron como subieron  
 A modo de exhalación;  
 Dios le concede el perdón,  
 Sin que olvidemos el paso,  
 Que este mundo dá cañazo  
 A quién le da adoración”<sup>702</sup>.

<sup>700</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. III, p. 75.

<sup>701</sup> GARCÍA DE SEGOVIA, Joseph, 1787. Citado en el *Memorial instructivo y curioso de la corte de Madrid*, t. XII, Septiembre de 1787, 1787, p. 39.

<sup>702</sup> *Décimas a la repentina muerte de d. José de Gálvez, ministro de Indias*. Reproducidas en GUILLÉN ROBLES, Francisco, 1874, p. 601.

Como señala John Lynch:

“En el decenio de 1790, los españoles discutían todavía sobre si había causado más perjuicios o beneficios a las colonias españolas y eran muchos, tanto en España como en América, los que le atribuían la responsabilidad directa de las rebeliones de 1780-1781. «¿Qué momento eligió para arremeter contra las colonias españolas? El mismo en que las colonias inglesas se sacudían el yugo de Gran Bretaña, tal vez por agravios de menos consideración»<sup>703</sup>. Pero Gálvez estaba convencido de que la fórmula correcta para las colonias era la de maximizar los ingresos y minimizar las disensiones y los hombres encargados de conseguir ese objetivo eran los intendentes españoles”<sup>704</sup>.

La historiografía ha sido, en líneas generales, bastante más favorable. Sobre su persona, su biógrafo Pompeyo Claret dice que:

“fue un hombre de estado de talla excepcional, con una vida agitada y fecunda, trabajador incansable, despierto de inteligencia, impulsado por una alta ambición, con sus ribetes de despótico orgullo”, y que “su carácter no puede ser más emprendedor y audaz, siendo su ambición personal, si algo tiene de egoísta, dignificada al ser el primero en la lucha, la responsabilidad y el peligro”<sup>705</sup>.

Guillermo Céspedes del Castillo, añade al retrato de su personalidad que “Gálvez llegó a adquirir un prestigio y ejercer un grado de autoridad en cuestiones de Ultramar que nunca alcanzaría secretario alguno, ni antes ni después de él. Su laboriosidad, energía y audacia fueron decisivas para la implantación de las reformas; si no completas, las deja al morir tan avanzadas que resultan ya irreversibles”<sup>706</sup>. John Lynch modula el halago al señalar “que carecía de talla intelectual, era enérgico en la utilización del poder y un imperialista de línea dura, cuya área de responsabilidad le otorgó una gran influencia política”<sup>707</sup> y que “incluso su comportamiento normal preocupaba a los que le rodeaban y muchos contemporáneos le consideraban agresivo, colérico e intolerante, un fanático en la era de la Ilustración”<sup>708</sup>. Por su parte, John H. Elliot lo describe como “un abogado del

---

<sup>703</sup> BOURGOING, Jean-François, baron de, 1808, t. II, pp. 181-184. Refiriéndose al juicio de Gálvez por parte de un diplomático francés secretario de embajada en Madrid entre 1777 y 17883.

<sup>704</sup> LYNCH, John, 2005, p. 556.

<sup>705</sup> CLARET, Pompeyo, 1963, pp. 7 y 119.

<sup>706</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, 1985, p. 317.

<sup>707</sup> LYNCH, John, 2005, p. 482.

<sup>708</sup> *Ibíd.*, p. 556.

círculo de Esquilache con una seca personalidad y un celo fanático por la reforma”<sup>709</sup>. A todo esto hay que añadir las acusaciones de John R. Fisher<sup>710</sup> y John H. Elliot<sup>711</sup> sobre su actitud de desprecio por los criollos.

Sobre su modo de gobernar han sido muchos los que han mencionado su nepotismo. Ya en 1836, Carlos María de Bustamante decía que “fue tan bueno para protector, como terrible e inexorable para con sus enemigos”<sup>712</sup>. Luis Navarro García dice que “para realizar sus propósitos contó Gálvez con hombres de confianza, miembros a veces de su familia, y no vaciló en recurrir a procedimientos claramente heterodoxos. Esto y la audacia de muchas de sus decisiones explica la quiebra de una parte de su obra, anulada por sus sucesores”<sup>713</sup>. D.A. Brading también resalta su “persistente favoritismo por sus compatriotas, los malagueños, y por su implacable nepotismo”<sup>714</sup>. John Lynch añade que “aunque no corrompido personalmente, utilizaba sin ambages su influencia en favor de su familia y amigos y en muy pocas partes del imperio español no tenía Gálvez un pariente o un cliente en la burocracia y en el ejército”<sup>715</sup>.

En cuanto a su obra, la valoración general es mucho más positiva. Mario Hernández Sánchez-Barba dice que el gobierno de Gálvez fue el único período en el que España tuvo una “auténtica y dirigida política americana”, con “una orgánica unidad de mando que diese contenido y esencia, con un actitud previamente fijada, a la acción de los hombres españoles actuantes en América...”<sup>716</sup>. Por su parte, Luis Navarro García señala que: “dotado al llegar a la Secretaría de Indias de una experiencia directa de los problemas de América que ningún otro titular de la cartera podría igualar, puso todo su empeño en llevar a la práctica planes de modernización del gobierno del imperio que venían siendo difundidos y acariciados desde décadas atrás”<sup>717</sup>. Sobre la importancia de su papel como inspirador de reformas en América, Horst Pietschmann ha puesto en duda

<sup>709</sup> ELLIOTT, John H., 2006, p. 304.

<sup>710</sup> John R. Fisher lo califica como “el ministro de Indias anti-criollo” que tenía una “despectiva actitud para con los mexicanos”. FISHER, John R., (2006), pp. 154 y 155.

<sup>711</sup> “Gálvez no dejaba escapar oportunidad alguna para hacer gala de su desprecio por los criollos”. ELLIOTT, John H., 2006, p. 321.

<sup>712</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. III, p. 76.

<sup>713</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1991, pp. 158-159.

<sup>714</sup> BRADING, D. A., 1993, p. 62.

<sup>715</sup> LYNCH, John, 2005, p. 556.

<sup>716</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, p. 315.

<sup>717</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1991, pp. 158-159.

que fuera su principal inspirador haciendo hincapié en los múltiples antecedentes existentes y en que muchas de ellas fueron también aplicadas a otros territorios de la monarquía hispánica ajenos a la competencia del ministro de Indias<sup>718</sup>. Para Brian N. Hamnett, Gálvez “no fue ni el protagonista ni menos aún el portavoz de las ideas ilustradas, sino un administrador brusco y sin tacto, pero asociado con el llamado partido francés en la Corte de Madrid, que quería atar a España por medio del Tercer Pacto de familia (1761) a una alianza contra la Gran Bretaña”<sup>719</sup>. Sobre esta adscripción de Gálvez al partido francés John Lynch manifiesta su desacuerdo al mantener que “los británicos pensaban que era antibritánico y los franceses que era anti francés. De hecho, al parecer era un nacionalista español, igualmente hostil a Robertson como a Raynal”<sup>720</sup>.

Como conclusión parece apropiado recoger las opiniones de Mario Hernández Sanchez-Barba y de Luis Navarro García. Para el primero, Gálvez fue “el brazo ejecutor” de la política reformista en América del conde de Floridablanca que puede resumirse en “lo que tiempo después intentó el gran político inglés del siglo XIX, Robert Peel: «el más importante objetivo político del gobernante consiste en evitar la revolución por medio de la reforma»”<sup>721</sup>. El segundo es aún más contundente al afirmar que:

“La situación de la América española era tan buena como se pudiera desear, y ahí es donde va envuelto el elogio de Floridablanca a Gálvez cuando escribe y subraya de su puño y letra: “crea V.E. que nuestras Indias están mejor ahora que nunca”<sup>722</sup>. Probablemente nunca en vida fue objeto Gálvez de un elogio más autorizado y desinteresado”<sup>723</sup>.

1.2. Matías de Gálvez y Gallardo, (Macharaviaya, 24 julio 1717–México, 3 noviembre 1784).

<sup>718</sup> PIETSCHMANN, Horst, “Consciencia de identidad, legislación y derecho, algunas notas en torno al surgimiento del “individuo” y de la “nación” en el discurso político de la monarquía española durante el siglo XVIII”, en BARRIOS PINTADO, Feliciano (coord.), *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas: actas del XII congreso internacional de Historia del derecho indiano (Toledo, 19 a 21 de octubre de 1998)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, v. 2, pp. pp. 1346-1348.

<sup>719</sup> HAMNETT, Brian N., “Absolutismo ilustrado y crisis multidimensional en el período colonial tardío, 17860-1808”, en VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coord.), *Interpretación del siglo XVIII mexicano, El impacto de las reformas borbónicas*, Nueva Imagen, México, 1992, p. 88.

<sup>720</sup> LYNCH, John, *Historia de España, t. V, Edad Moderna, Crisis y recuperación, 1598-1808*, Crítica, Barcelona, 2005, p. 556.

<sup>721</sup> HERNÁNDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario, “El americanismo del Conde de Floridablanca”, *Anales de Historia Contemporánea*, 8 (1990-91), pp. 46-57, p. 54.

<sup>722</sup> Conde de Floridablanca al conde de Aranda, El Pardo, 6 abril 1786. AGS, Estado 4615-180.

<sup>723</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, *La política americana de José de Gálvez según su “Discurso y reflexiones de un vasallo”*, Algazara, Málaga, 1998, p. 110.



El mayor de los hermanos Gálvez nació en Macharaviaya el 24 de julio de 1717. Fue bautizado el 29 del mismo mes<sup>724</sup>, siendo sus padrinos Mateo González y María del Pino, vecinos del vecino pueblo de Vélez. La documentación sobre sus primeros cincuenta años muy escasa. Apenas consta que en 1745 se casó en su pueblo natal con su doblemente prima María Josefa de Madrid<sup>725</sup>, de la que tuvo dos hijos, Bernardo y José, y que falleció dando a luz al último en 1748. En 1750 contrajo segundas nupcias con Ana de Zayas y Ramos con la que se fue a vivir a Madrid, donde consta que residía en torno a 1756<sup>726</sup>. Fue militar de carrera bastante mediocre hasta que su hermano José estuvo en condiciones de ayudarle. Su primer cargo de cierta relevancia no le llegaría hasta principios de la década de 1770 cuando fue nombrado gobernador del castillo de Paso Alto en Santa Cruz de Tenerife, pasando en 1775 a ocupar el de teniente del rey, una suerte de segundo comandante general<sup>727</sup>. Según el testimonio de Francisco de Miranda, siempre parcial en lo que se refiere a cualquiera de los Gálvez, durante su estancia en las islas, entre 1757 y 1778, Matías “habría sido mayordomo de la hacienda la Gorvorana, en los Realejos, de la que eran dueños absentistas (los) marqueses de Guadalcázar”<sup>728</sup>. El que Matías hubiese desempeñado funciones de administrador de alguna finca no tendría nada de raro pues era muy habitual que los miembros del ejército tuviesen algún otro tipo de ocupación que les permitiese complementar su sueldo. El que Francisco de Miranda le calificase despectivamente de mayordomo debe entenderse en el contexto de su odio hacia los Gálvez, que más adelante será tratado, a quienes acusaría, en su Representación al Rey Carlos III escrita en Londres el 10 de abril de 1785, de “emulación, persecuciones y amenazas”<sup>729</sup>.

<sup>724</sup> Partida de bautismo de Matías de Gálvez, Libro de bautismos año 1717, tomo II, f. 26. Certificación incluida en *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 10v.-11v.

<sup>725</sup> Partida de matrimonio entre Matías de Gálvez y María Josefa de Madrid, Libro de esponsales de 1745, f. 42. Certificación incluida en *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 12r.-12v.

<sup>726</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1974, p. 1235.

<sup>727</sup> RUMEAU DE ARMAS, Antonio, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1947-1950, t. III, 2ª parte, p. 738. Citado por RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p. 227.

<sup>728</sup> HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, 2007, p. 175.

<sup>729</sup> MIRANDA, Francisco de, *Representación al Rey Carlos III, fechada en Londres el 10 de abril de 1785*. Archivo del General Miranda, Viajes, Documentos (1781-1785), Cartas a Miranda (1775-1785), Caracas, 1930, t. V., pp. 141 y ss. Recogida en MIRANDA, Francisco de, 1977, pp. 325-386.

Matías, entretanto obtuvo el despacho de capitán del Real Cuerpo de Artillería de las islas Canarias. En 1771 consiguió una real provisión por la que la Chancillería de Granada le confirmaba, a él y a sus hermanos, “el recibimiento de hijosdalgo de sangre”<sup>730</sup> y ese mismo año ingresaba en la Real Congregación del Dulce Nombre de Jesús de Vélez-Málaga, una de las asociaciones aristocráticas de la ciudad que tenía un sistema muy restringido de acceso<sup>731</sup> cuyas constituciones recogían expresamente que la pertenencia a ella constituía *per se* un acto distintivo de nobleza<sup>732</sup>. Al plantearse la sustitución de Martín de Mayorga como presidente de la Audiencia de Guatemala quien pasaría a la Nueva España como virrey, su hermano José logró que Matías fuese destinado a Guatemala, primero como inspector general y segundo comandante del reino y después como presidente de su Audiencia, cargo este último en el que tomará posesión el 4 de abril de 1779<sup>733</sup>. Pese a ser un hombre ya viejo para los cánones de la edad moderna, a sus 62 años, Matías de Gálvez desplegó una intensa actividad en Guatemala. Lo más urgente era la guerra con Inglaterra, declarada por Carlos III el 16 de junio de 1779<sup>734</sup>, que más adelante será desarrollada a la hora de tratar las campañas de su hijo Bernardo. Matías ya había empezado la preparación de las defensas de Guatemala desde su llegada allí, y mientras fue inspector general y segundo comandante se ocupó de entrenar lo mejor posible tanto al ejército de dotación como a las milicias y de reclutar todos los hombres posibles, llegando a tener 14.684 soldados a los que se sumaban las teóricas 500 plazas del batallón fijo de infantería<sup>735</sup>. El objetivo inglés era apoderarse de la costa de los Mosquitos para establecer un asentamiento permanente. Tres fuertes de importancia estratégica cayeron en poder del enemigo. El castillo de San Felipe del Golfo Dulce, cuyas defensas estaban en un lamentable estado y que no contaba apenas

---

<sup>730</sup> Testimonio de Gregorio Martínez y Ribera, escribano de la ciudad de Málaga sobre la provisión de la Real Chancillería de Granada de 18 de septiembre de 1771 referente a la condición de hijosdalgo de Matías, José, Miguel y Antonio de Gálvez. Incluido en *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 38r.-39r.

<sup>731</sup> PEZZI CRISTÓBAL, Pilar, 2007, pp. 274-275.

<sup>732</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1966, p. 56.

<sup>733</sup> GÓMEZ CARRILLO, Agustín, 1895-1907, t. V, pp. 258-259. Citado por RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p. 228.

<sup>734</sup> CANTILLO, Alejandro del, 1843, p. 576, n. 1.

<sup>735</sup> RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p. 229.

con piezas de artillería con las que ofrecer resistencia<sup>736</sup>. El fuerte de la Inmaculada Concepción del río San Juan, que ya había resistido otro ataque inglés en 1762 pero que en esta ocasión apenas pudo aguantar diez días, capitulando el 22 de marzo de 1780<sup>737</sup> ante las tropas británicas al mando del general John Dalling quién alabó la conducta del por entonces joven capitán de la corbeta *Hinchinbrook*, Horacio Nelson<sup>738</sup>. Por último, el castillo de San Fernando de Omoa, episodio en el que, por su importancia, es preciso detenerse algo más.

Ya antes de la apertura de las hostilidades con Inglaterra, el castillo había sido objeto de atención por parte de las autoridades civiles y militares. En 1778 se había comisionado al teniente coronel ingeniero Simón Desnaux, hijo del famoso defensor del Castillo de San Luis de Bocachica en Cartagena de Indias durante el ataque inglés de 1741<sup>739</sup>, para que realizase una inspección. Desnaux informó que tanto su construcción como su estado presentaban serias deficiencias. Al año siguiente, el brigadier de infantería Agustín Crame, de la Junta de fortificaciones de Nueva España, visitó San Fernando de Omoa y elaboró un plan de defensa en el que se estimaba que su guarnición mínima debía componerse de cuatrocientos hombres<sup>740</sup>. La realidad es que es que sus efectivos nunca pasaron de los cien. En cuanto a armas y pertrechos la situación no era mucho mejor<sup>741</sup>. Apenas tres meses después de declarada la guerra a Inglaterra, Matías de Gálvez nombró a Simón Desnaux castellano de San Fernando de Omoa quién se hizo cargo de ella aún a sabiendas que si no recibía auxilios de tropas, pertrechos y materiales su misión estaba condenada al fracaso. Pese a las promesas, la realidad fue que nada se hizo y cuando los ingleses se presentaron a la vista del castillo la plaza era imposible de defender. No obstante, Simón Desnaux, como su padre en Cartagena de Indias casi cuarenta años antes, opuso una feroz resistencia que logró rechazar un primer ataque inglés de 2.500 hombres que empezó el 24 de septiembre, el mismo día en que Desnaux llegó a su puesto. El segundo ataque, iniciado el 16 de octubre, fue el definitivo pues no había hombres suficientes, los cartuchos se agotaron pronto, la mayor parte de los fusiles

---

<sup>736</sup> RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana, 1960, pp. 75-78.

<sup>737</sup> TRIGUEROS, Roberto, 1954, p. 491.

<sup>738</sup> Nota del general John Dalling a lord George Germain, fechada el 29 de junio de 1780. British Library, Additional manuscripts 34,903. Reproducida en COLEMAN, Terry, 2002, p. 33.

<sup>739</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1945, p. 638.

<sup>740</sup> ZAPATERO, Juan Manuel, 1953, p. 293.

<sup>741</sup> *Ibíd.*

estaban inservibles y la munición de las piezas de artillería estaba en tal mal estado que su fuego era más peligroso para los defensores que para los atacantes. El castillo cayó el 20 de octubre y los supervivientes de su guarnición fueron hechos prisioneros<sup>742</sup>.

En cuanto Matías de Gálvez supo de la derrota de San Fernando de Omoa mandó incoar un proceso<sup>743</sup> para “descubrir y castigar a los culpables de la rendición”<sup>744</sup> al mismo tiempo que preparaba una fuerza para su recuperación, consciente de que si el castillo permanecía en manos inglesas representaba una amenaza muy seria a las posesiones españolas en Centroamérica. Nadie discute el celo y las dotes organizativas y de mando desplegadas por Martín de Gálvez en la reconquista del castillo de San Fernando de Omoa, pero la historiografía<sup>745</sup> también coincide en señalarle a él como máximo responsable de su pérdida por su “desidia” al no haber atendido las urgentes peticiones de Simón Desnaux que hubieran evitado la inicial derrota española. José Antonio Calderón Quijano comenta sobre este episodio:

“Pero a nosotros, después de haber visto las declaraciones de Desnaux, no se nos oculta que también pudo impulsarlo [a Matías de Gálvez] a ello el deseo de recobrar su prestigio algo maltrecho, pues debido a su desidia se hallaba el fuerte indefenso en la noche del 16 de octubre. Esta idea era compartida por todas las autoridades militares del Reino [de Guatemala], e incluso el auditor Plaza se hacía copartícipe de ella. Es muy posible que, visto el fracaso del proceso contra Desnaux, buscara Gálvez otro camino para reivindicarse ante sus subordinados, evitando así que llegasen a oídos de su hermano José informes desagradables sobre su actuación en Indias”<sup>746</sup>.

---

<sup>742</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1943, pp. 137-139. Véase también la primera parte de este artículo, CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1942, pp. 515-548.

<sup>743</sup> Testimonio del proceso creado sobre la pérdida, asalto y rendición del Castillo de San Francisco de Omoa, AGI, Guatemala, 464. Recogido parcialmente en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1943), pp. 133 y ss.

<sup>744</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1943, pp. 132-133.

<sup>745</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1943, p. 140; CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1945, p. 639; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1966, p. 57; ZAPATERO, Juan Manuel, 1953, p. 296;

<sup>746</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1943, p. 140.



TORRES, Ramón, *Retrato de Matías de Gálvez, Virrey de la Nueva España*, óleo sobre lienzo, 113 x 91 cm., 1783. Museo de América, Madrid, n. inventario1984/06/01.

La organización de un contingente militar para recuperar el castillo de San Fernando de Omoa no era cosa fácil. Matías de Gálvez tuvo que recurrir al virrey de México, que no era otro que su antiguo jefe en Guatemala, Martín de Mayorga, quién le remitió 100.000 pesos<sup>747</sup>. La situación no podía esperar y el propio Matías de Gálvez se puso al frente de cuantas tropas pudo reunir y se dirigió al castillo, donde llegó el 26 de noviembre, apenas poco más de un mes desde su caída en manos enemigas. Los ingleses fueron sorprendidos por la rapidez de la reacción española y pasaron de sitiadores a sitiados para lo que no estaban preparados. Matías de Gálvez dirigió las operaciones

<sup>747</sup> Martín de Mayorga a José de Gálvez, México, 8 mayo 1780, en la que comunica que ya había enviado a Matías de Gálvez los 100.000 pesos que le había prometido en su carta de 26 septiembre 1779. AGI, México, 2422.

desde primera línea, tanto que incluso estuvo a punto de ser alcanzado por un cañonazo a lo que respondió, sin perder la compostura: “tira, tira, que yo te haré gastar la pólvora”<sup>748</sup>. El primer día de los combates, dirigió una carta al comandante inglés en la que le decía, “hago a usted presente mi propósito de no abandonar el cerco que tengo puesto en esta plaza sino tomarla como prenda del Rey mi amo; así pues, si usted quiere entregármela, estoy pronto a dar a usted los partidos que parezcan regulares y quepan dentro de mis facultades”<sup>749</sup>. El jefe inglés declinó esta oferta por lo que, al día siguiente, Matías de Gálvez le volvería a mandar una nueva misiva en la que deja traslucir buena parte de su personalidad. En ella, a la vez que atribuye la pérdida de la plaza a la “debilidad de la que dieron prueba los señores Desnaux y Dastier”, también le dice que está dispuesto a otorgarle una capitulación honrosa y expedirles pasaporte que será respetado por parte de España “como que soy hermano del Ministro español del Despacho de Indias[José], y lo soy también del Gobernador del Consejo de Guerra [Miguel]”<sup>750</sup>. Quién sabe si asustados ante tan importante parentesco, los ingleses evacuaron sus tropas un día después. Para que la victoria hiciese olvidar la derrota previa se organizó una campaña de prensa que presentaba a Matías de Gálvez como el salvador de toda la América Central. La *Gazeta de Madrid* del 16 de febrero de 1781 anunciaba que en su próximo número se insertaría “la Relación de las operaciones del Presidente de Guatemala después de la recuperación del Castillo y Puerto de Omoa para desconcertar las medidas tomadas por los ingleses a fin de extender y fijar para siempre su dominación en aquel Reino”<sup>751</sup>. Esta Relación parece que nunca llegaría a publicarse, pero a efectos propagandísticos bastaba con el anuncio. Aunque se hubiese recuperado San Fernando de Omoa, el peligro distaba mucho de haber pasado por lo que Matías de Gálvez partió con sus hombres hacia otros puntos donde aún ondeaba la bandera británica. Se retiró a Trujillo, donde repuso fuerzas y esperó a reunir los barcos necesarios para el asalto a los fuertes de la isla de Roatán, las fragatas *Santa Matilde* y

---

<sup>748</sup> ESTRADA CABRERA, Manuel, 1905, p. 294.

<sup>749</sup> Matías de Gálvez al comandante inglés en San Fernando de Omoa, Cuartel general del campo de Omoa, 26 noviembre 1779. Recogida en ESTRADA CABRERA, Manuel, 1905, p. 295.

<sup>750</sup> Comunicación de Matías de Gálvez al comandante inglés en San Fernando De Omoa, fechada en el cuartel general del campo de Omoa el 27 de noviembre de 1779. Recogida en ESTRADA CABRERA, 1905, pp. 297-298.

<sup>751</sup> *Gaceta de Madrid*, n. 14, de 16 de febrero de 1781, p. 127.

*Santa Cecilia* y la corbeta *Europa*. Finalmente, tras varios meses de combates capitularon los ingleses el 17 de marzo de 1782<sup>752</sup>.

En la Audiencia de Guatemala Matías de Gálvez también se ocupó de otras importantes tareas de gobierno. Encargó al ingeniero Manuel de Galisteo un estudio para nivelar el lago de Nicaragua con el mar por ver si era posible, en palabras de Alexander von Humboldt, “verificarse la comunicación con el océano Pacífico, haciendo un canal a través del istmo que separa el lago (de Nicaragua) del golfo de Papagayo”<sup>753</sup>. Finalmente la idea fue desechada por resultar impracticable por la enorme diferencia entre las alturas del lago y del océano Pacífico, que Manuel de Galisteo calculó en 38 metros, errando sólo en dos<sup>754</sup>. Promovió la creación de la Sociedad de Cosecheros de Añil, creada el 6 de septiembre de 1782, con una estructura y objetivos muy similares al Montepío de Cosecheros de vino, aguardiente, pasa, higos, almendra y aceite de Málaga fundado en 1775 por sus hermanos José y Miguel<sup>755</sup>. No menos importante fue que inició la construcción de ciudad de Guatemala, la nueva capital tras la destrucción de Antigua en el terremoto de 1773, siendo Matías quien colocase la primera piedra de su catedral en 1782<sup>756</sup>.

Algunos autores<sup>757</sup> han especulado con la idea de que el enfrentamiento entre Martín de Mayorga y José de Gálvez tuviese su origen en que el poderoso ministro hubiese sido contrariado en su deseo de nombrar a su hermano Matías como virrey de la Nueva España. No obstante, José Joaquín Real Ruiz y Antonia M. Heredia Herrera<sup>758</sup> han demostrado que esto es difícil de mantener si se considera el sistema de designación de los virreyes desde finales del siglo XVII y si se presta una atención muy estricta a la cronología. El primer sistema establecido para la sucesión de los virreyes en caso de muerte era simplemente el que la Real Audiencia se hiciese cargo de los asuntos de trámite del virreinato pero se vio que ello podía generar algunos problemas graves por el

<sup>752</sup> Matías de Gálvez a su hijo Bernardo, Roatán, 20 marzo 1782. AGI, secc. 5ª, Santo Domingo, 2085 y Guatemala, 466, doc. 60. Recogida en VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1966, pp. 58-60.

<sup>753</sup> HUMBOLDT, Alexander von, 2004, p. 10.

<sup>754</sup> LAORDEN JIMÉNEZ, Luis, 2010, p. 20.

<sup>755</sup> SMITH, Robert S., August, 1950, pp. 336-345.

<sup>756</sup> JUARROS, Domingo, 1857, pp. 571-573.

<sup>757</sup> RIVERA CAMBÁS, Manuel, 1872, t. I, p. 438; RIVA PALACIOS, Vicente, s.a., t.II, p. 855; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, (1966), p. 60; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1974, p. 1217; PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, p. 38.

<sup>758</sup> REAL RUIZ, José Joaquín y HEREDIA HERRERA, Antonia M., 1968, pp. 19 y ss.

lapso de tiempo que podía pasar vacante la sede virreinal por lo que se decidió cambiarlo por otro por el que cada virrey nombraba un sucesor para el caso de su muerte que se denominó pliego de providencia o de mortaja. Cada vez que se nombraba un virrey se redactaban tres títulos correspondientes a los cargos de virrey y gobernador, capitán general y presidente de la Audiencia cuyos nombres se dejaban en blanco y así se pasaban al Rey. Éste, de su propia mano insertaba los nombres en cada uno de ellos que se procedían a cerrar en tres sobres sellados y lacrados que se remitían cerrados al nuevo virrey. En caso de muerte en ejercicio del virrey, la Audiencia regente abría el archivo secreto del virrey fallecido y procedía a abrir primero el sobre de virrey y gobernador que estaba marcado con el número uno. Si la persona allí designada estaba viva y en la sede virreinal se procedía a su nombramiento con carácter interino, hasta que desde Madrid se confirmase, o bien se procediese a enviar un nuevo virrey. Si la persona designada en el primer sobre había fallecido o no estaba en el virreinato se abría el de capitán general, marcado con el número dos siguiéndose idéntico procedimiento que el caso anterior. El sobre marcado con el tres, presidente de la Audiencia, era el último recurso. A la muerte de Antonio María de Bucareli, ocurrida el 9 de abril de 1779, no hubo necesidad de abrir más que el primer sobre pues el nombre de Martín de Mayorga estaba estampado como virrey y gobernador. La cronología también apoya la tesis de que Matías de Gálvez nunca estuvo llamado a suceder a Bucareli, pues su toma de posesión en Guatemala no tuvo lugar hasta el 4 de abril de ese mismo años de 1779, apenas cinco días antes de la muerte de Bucareli. Así pues, los problemas que efectivamente tuvo Martín de Mayorga con José de Gálvez no hay que derivarlos del resentimiento de este último por haberle quitado el puesto a su familia sino a otra serie de circunstancias, entre las que las diferencias de carácter jugaron un nada desdeñable papel. En cualquier caso, Matías de Gálvez no tuvo que esperar demasiado pues el gobierno de Martín Mayorga como virrey de la Nueva España duraría poco más de tres años y, en octubre de 1782<sup>759</sup> se produjo el ansiado nombramiento, aunque todo hay que decirlo, con carácter de interino, partiendo Mayorga a España, a donde nunca llegó pues murió durante la travesía del Atlántico. Sobre su muerte Isidoro Vázquez de Acuña<sup>760</sup> menciona rumores que circularon sobre un posible envenenamiento promovido por José

---

<sup>759</sup> Real Cédula de 14 de octubre de 1782. AGI, México 1239 y 1512.

<sup>760</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1974, p. 1218.



de Gálvez pero, como se verá muchas veces a lo largo del presente trabajo, los rumores contra los Gálvez fueron algo muy común durante el apogeo de esta familia.

Matías se apresuró todo lo que pudo para incorporarse a su nuevo cargo. En febrero de 1783 acusaba recibo de su nombramiento como virrey, embarcándose el 8 de marzo y llegando a Puebla de los Ángeles el 25 de abril. Más adelante, al hablar de la carrera de Bernardo se tratarán las ceremonias y formalidades de la llegada de un nuevo virrey, baste señalar ahora que al tratarse de un virrey interino, ésta primera llegada de Matías a México fue ceremonialmente mucho menos elaborada. Apenas unos meses tardó Matías de Gálvez en obtener en propiedad su cargo de virrey de la Nueva España, lo que tuvo lugar el 14 de agosto de 1783<sup>761</sup>. De esta época data el pasquín en el que se criticaba el enorme poder alcanzado por los Gálvez.

"¿Quién manda en este mundo?  
José, el primero;  
Matías, el segundo,  
y Bernardo, el tercero.  
Fiscal....virrey,  
Virrey...ministro,  
y ministro...Rey.  
El padre aquí,  
el Hijo, en La Habana  
y el Espíritu en España"<sup>762</sup>.

El 8 de febrero de 1784, Matías de Gálvez y Gallardo, realizará su entrada solemne en la capital mexicana, no sin antes tener que resolver un conflicto protocolario entre la Audiencia y el cabildo de la ciudad de México<sup>763</sup>. El que los virreyes tuviesen problemas de jurisdicción con la Audiencia era algo habitual, de hecho gran parte del sistema administrativo de la Corona española en Indias se basaba en la existencia de solapamientos entre las distintas autoridades con el doble objetivo de evitar que nadie acaparase demasiado poder en sus manos y de mantener varias fuentes de información

---

<sup>761</sup> Real decreto dado a José de Gálvez, firmado en San Ildefonso el 14 de agosto de 1783, para que se de cuenta a la Cámara y al Consejo de Indias del nombramiento de su hermano don Matías para virrey interino de Nueva España y mande que la primera le expida el título correspondiente, AGI, México 1239 y 1512.

<sup>762</sup> Víctor Cano Sordo mantiene que "se puede ver un ejemplar de este pasquín en el Archivo del Palacio del conde de Revillagigedo en Madrid". *¿Quién manda en este mundo?*, pasquín, México?, 1784?, recogido en CANO SORDO, Víctor, 1999.

<sup>763</sup> RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, pp. 235-238.

simultáneas que permitiesen que desde Madrid se conociese la realidad americana. En palabras de José María Ots Capdequí, en su clásico estudio sobre *El Estado español en las Indias*:

“Mientras la polémica entre las dos potestades (Virrey y Audiencia) pudiera surgir, eran más difíciles las extralimitaciones. Quizás con ello se crearan situaciones embarazosas que perjudicasen la buena marcha de los asuntos; pero el arbitraje en toda contienda estaba en manos de la Corona y esto suponía compensación suficiente dentro del sistema político establecido que, como hemos dicho, estaba inspirado por la desconfianza”<sup>764</sup>.

Pronto entraría en contacto Matías de Gálvez con el proceloso mundo del Derecho Indiano, en cuya interpretación, parafraseando a Miguel Luque, cabía todo un *universo de opiniones*<sup>765</sup>. A la muerte de fray Antonio de Jesús Sacedón, primer obispo de Linares en el Nuevo Reino de León, estalló un conflicto de competencias en el que el nuevo virrey no se daría por vencido hasta recibir órdenes desde Madrid de someterse al parecer de la Audiencia<sup>766</sup>. A esta primera derrota le siguieron bastantes más. De hecho, Matías de Gálvez, pese a contar con el apoyo de su hermano José, perdería casi siempre. Así, por ejemplo, en abril de 1784 comunicaba al Rey una serie de medidas tomadas para evitar el aumento de los abogados en el virreinato de la Nueva España sobre las que es preciso detenerse<sup>767</sup>. El rechazo a los abogados en Indias tiene una larga historia. Juan de Solórzano comenta que:

“Aunque luego que se descubrieron las Indias se tuvo por conveniente, que ni se dejasen pasar Abogados, ni Procuradores a ellas, ni se formasen Tribunales jurídicos, que pudieren ocasionar pleitos, y los gastos, y molestias que de ellos se siguen a sus primeros Conquistadores, como consta en la instrucción que se dio a Nuño de Guzmán en cinco de abril del año de 1528 y de lo que refieren Antonio de Herrera, Gomara, Trajano Bocalino y otros Autores”<sup>768</sup>.

Sobre esta prohibición incluso hay ejemplos anteriores al que cita Solórzano. Así, Richard Konetzke menciona:

---

<sup>764</sup> OTS CAPDEQUI, José María, 1975, p. 55.

<sup>765</sup> LUQUE TALAVÁN, Miguel, 2003.

<sup>766</sup> RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, pp. 239-244.

<sup>767</sup> Comunicación de Matías de Gálvez fechada el 13 de abril de 1784. AGI, México, 1736. Citada por RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p. 246.

<sup>768</sup> SOLÓRZANO Y PEREIRA, Juan de, 1972, p. 39.

"Inmigrantes indeseables en América fueron desde el principio, los abogados, los cuales según las quejas, no hacían más que inducir a los colonos a dilapidar su dinero en pleitos y procesos. Una real orden del año 1509<sup>769</sup>, renovada después en diversas ocasiones, mandaba a los funcionarios de Sevilla que sin permiso oficial del rey no dejaran viajar a ningún abogado"<sup>770</sup>.

Esta provisión, dictada el 14 de noviembre de 1509 por Fernando el Católico establecía textualmente que: "de aquí en adelante no deseéis pasar a las dichas Indias ningún letrado abogado sin nuestra licencia e especial mandado, lo que si necesario es, por esta Cédula lo vedamos y prohibimos". Otra temprana prohibición data de 1513, cuando Vasco Núñez de Balboa, en carta al rey, tras pedir el envío de mil hombres aclimatados a la Española, armas, provisiones, etc..., añadía que "no le envíen letrados porque ningún bachiller acá pasa que no sea diablo (...) y hacen y tienen forma por donde hay mil pleitos y maldades"<sup>771</sup>. Al año siguiente, en las instrucciones de la Corona a Pedrarias Dávila, o Pedro Arias de Ávila como se prefiera, para su expedición al Darién se vuelven a repetir expresiones parecidas, recogándose que "no se consintiesen ni abogados, ni pleitos, ni juegos de dados o naipes"<sup>772</sup>. Bien pudiera ser que la clave de esta inquina estuviera en lo que ya advierte Solórzano sobre los pleitos, gastos y molestias que ocasionarían a los conquistadores. Enrique Ruiz Guiñazú también insiste en esta idea al atribuir estas restricciones al temor de los conquistadores a que se limitase "su conducta abusiva y excesivamente rapaz con la acción de los abogados que reclamaban los derechos de los afectados"<sup>773</sup>. Fuera como fuera, en esta ocasión, el fiscal del Consejo de Indias no consideró que el número de abogados en el virreinato de la Nueva España fuese excesivo por lo que no estimó pertinente fijar un número máximo aunque sí estuvo de acuerdo con el virrey en que debía mejorarse su formación.

En el terreno económico la labor de Matías de Gálvez tendría mejor fortuna. Su gobierno coincidió con un periodo de crecimiento producido por el final de la guerra con

---

<sup>769</sup> Real Cédula dada por Fernando el Católico el 14 de noviembre de 1509. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía*, Madrid, 1864-1884, v. 31, p. 506. Recogida parcialmente en ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, 1996, p. 178.

<sup>770</sup> KONETZKE, Richard, *Historia Universal Siglo XXI, América Latina II, La Época Colonial, Siglo XXI*, Madrid, 1972. Citado por PÉREZ PERDOMO, Rogelio, 2003, pp. 566-567.

<sup>771</sup> KIRKPATRICK, F. A., 1999, pp. 49 y 50.

<sup>772</sup> ACOSTA, Joaquín, 1848, pp. 59-60.

<sup>773</sup> RUIZ GUIÑAZÚ, Enrique, 1916, p. 332.

Inglaterra que permitió el saneamiento de las arcas virreinales. Esta buena situación fue aprovechada por la nueva administración para acometer una serie de obras públicas, como la mejora de varios caminos que tendría un impacto importante en el aumento del comercio, una serie de reformas urbanísticas en la capital como el empedrado de algunas calles, un proyecto de iluminación, el estudio para el desagüe del valle de México y el impulso a las obras del palacio de Chapultepec.<sup>774</sup>

El gobierno de Matías de Gálvez como virrey fue muy corto. Cuando tomó posesión de su cargo tenía casi 66 años y su salud estaba muy quebrantada. En el mismo camino que le llevó desde Guatemala a México sufrió un serio ataque de gota que con el tiempo llegaría a paralizarle ambos brazos hasta el punto de hacerle imposible la firma de los documentos oficiales con lo que tuvo que arbitrarse el sistema de firma por estampilla. Los achaques fueron en aumento hasta que finalmente, a las ocho y cuarto de la noche del 3 de noviembre 1784, falleció. Tras la correspondiente pompa de los ritos exigidos para el caso del fallecimiento del representante del Rey en la Nueva España, de los que más adelante habrá ocasión de ocuparse, Matías de Gálvez fue enterrado en la iglesia de San Fernando de ciudad de México<sup>775</sup>. Los testimonios contemporáneos sobre su labor fueron unánimemente favorables. Las oraciones fúnebres, como no podía ser de otro modo, se deshicieron en elogios del difunto<sup>776</sup>. La Corona o, mejor dicho, el ministro de Indias José de Gálvez previno al oidor de la Real Audiencia que “en atención a la pureza, rectitud y prudencia bien notorias con que había gobernado aquel reino el difunto virrey don Matías de Gálvez, le había dispensado el soberano del juicio de residencia”<sup>777</sup>. Esta disposición era relevante no sólo para salvaguardar el honor del

---

<sup>774</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplement.), 1836, t. III, pp. 46-54.

<sup>775</sup> BÉLIGAND, Nadine, 2007, p. 28.

<sup>776</sup> FERNÁNDEZ DE URIBE, José Patricio, 1785. Biblioteca Nacional, 2/7914; PONCE DE LEÓN, José Mariano, “Elogio fúnebre de don Matías de Gálvez, Virrey de Nueva España”, en PONCE DE LEÓN, José Mariano, circa 1790. Biblioteca Nacional, MSS/8866; *Oración fúnebre dedicada a la memoria del Excmo. Sr. D. Mathias de Gálvez, teniente general del los ejércitos, virrey de Nueva España, etcétera, por d. José Goicoechea, en las honras que se le hicieron en la ciudad de Guatemala en 5 de febrero de 1785*, 1785, citado por VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1229; *Sermón de honras funerales, que celebraron a la memoria del Excmo. Sr. D. Matías de Gálvez, en la iglesia del convento de Santo Domingo en la Imperial Ciudad de Covana a expensas de d. Francisco Xavier de Aguirre, Alcalde mayor de dicha provincia, el trece de diciembre de 1785, predicado por el prior del mismo convento*, Sevilla, 1785, citado por VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1229.

<sup>777</sup> José de Gálvez a Eusebio Ventura de Beleña, Madrid, 16 marzo 1785. AGI, México, 1512. Citado por RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, en

fallecido sino también porque la apertura del juicio de residencia conllevaba la congelación de la herencia por lo que si se eximía de este requisito, su hijo Bernardo, único sucesor y heredero universal<sup>778</sup>, quedaba en posesión de todos sus bienes de su padre<sup>779</sup>.

El juicio de la historiografía también ha sido abrumadoramente favorable. Manuel Estrada Cabrera dice de él que fue “caballero distinguido por su probidad, su bondadoso carácter y finas maneras”<sup>780</sup>; Carlos María de Bustamante que “tal fue el gobierno efímero de d. Matías de Gálvez, de quien puede decirse que no dejó un hombre quejoso, ni por su causa se derramó una lágrima dolorida, si no fue por su muerte”<sup>781</sup>; Artemio de Valle-Arizpe expone aún más poéticamente que “tenía la transparente sencillez del agua o la humildad de una hierba de huerto franciscano”<sup>782</sup>; en el mismo sentido se pronuncian Isidoro Vázquez de Acuña<sup>783</sup>, Mariana Rodríguez del Valle y Ángeles Conejo Díez de la Cortina<sup>784</sup> y María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez<sup>785</sup>.

### 1.3. Miguel de Gálvez y Gallardo (Macharaviaya, 30 noviembre 1725-Gotha, 14 julio 1792).

El tercer hijo del matrimonio de Antonio de Gálvez y Ana Gallardo nació en Macharaviaya el 30 de noviembre de 1725, siendo bautizado al día siguiente<sup>786</sup> con los nombres de Andrés Luis, siendo su padrino Juan de Gálvez. Posteriormente, en 1747, Miguel comparecerá ante notario para hacer anotar en su partida de bautismo que pasa a “llamarse el contenido en ella Miguel por primer nombre y que no solo fue su padrino

---

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968, p.303.

<sup>778</sup> Testamento de don Matías de Gálvez. Incluido en *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, sig. ESTADO-CARLOS\_III, EXP.49, ff. 54 y ss.

<sup>779</sup> AYALA, Manuel Josef de, VAS MINGO, Milagros del (ed.), t. XII, 1995, pp. 349 y ss.

<sup>780</sup> ESTRADA CABRERA, Manuel, 1905, p. IX.

<sup>781</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. III, p. 53.

<sup>782</sup> VALLE-ARIZPE, Artemio, 1933, t. II, p. 113.

<sup>783</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, 1974, p. 1232; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, (1966), p. 71.

<sup>784</sup> RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968, p. 287.

<sup>785</sup> PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 40.

<sup>786</sup> Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60, ff. 7r. y 7v.

Don Juan de Gálvez, sino es también Don Miguel Pérez de Saavedra”<sup>787</sup>. Este hecho es especialmente relevante pues este segundo padrino probablemente era hermano de Francisco de Saavedra, segundo marqués de Rivas, perteneciente a una de las más importantes familias andaluzas, emparentada entre otros con los condes de la Jarosa, los condes del Menado y los marqueses de Villacaños<sup>788</sup>. Que en fecha tan temprana como esta, mucho antes de que José de Gálvez empezase a detentar puestos relevantes en la Corte, ya fuera capaz de que uno de sus hermanos fuera apadrinado por un miembro tan relevante de la aristocracia andaluza da buena prueba del ascenso social que estaban experimentando los Gálvez. El cambio de nombre de Andrés Luis por el de Miguel es también significativo pues es un viejo recurso el poner a alguno de los hijos el nombre de pila de su padrino o madrina, con la esperanza de que el ahijado o ahijada sean especialmente favorecidos.

Al igual que sus dos hermanos mayores, Miguel pasó su infancia en su pueblo natal. Estudió leyes en la Academia de Santa María de la Universidad de Alcalá de Henares para después trasladarse a la Corte donde, en 1771, consiguió una real provisión de S.M. y de los señores alcaldes del crimen y de hijosdalgo de la Real Chancillería de Granada por la que se reconocía la condición de hijosdalgo a los cuatro hermanos Gálvez y Gallardo<sup>789</sup>. Un requisito esencial para las carreras políticas y militares de todos ellos que, en el caso de Miguel, ya había comenzado el año anterior al ser nombrado alcalde de Casa y Corte, cargo en el que permaneció hasta 1774 en que fue designado ministro togado del Consejo de Guerra. En este puesto contribuyó a la creación del Montepío Militar, iniciativa promovida por el marqués de Esquilache, por la que el Estado se hacía cargo del sostenimiento de las viudas y de la educación de los huérfanos de oficiales del ejército<sup>790</sup>. Asimismo, participó en el establecimiento del Archivo General de Guerra<sup>791</sup>. Por estas mismas fechas también desempeñó el cargo de asesor de los cuerpos de la

---

<sup>787</sup> Transcripción de la comparencia de Miguel de Gálvez ante el notario mayor Jorge del Águila realizada el 23 de noviembre de 1747. Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60, ff. 8r. y 8v.

<sup>788</sup> RAMOS, Antonio, 1781, pp. 125-27, 135, 142, 345-346 y 393-394.

<sup>789</sup> Real provisión se S.M. y de los señores alcaldes del crimen y de hijosdalgo de la Real Chancillería de Granada fechada el 18 de septiembre de 1771. Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60, ff. 38r. y 38v.

<sup>790</sup> GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, 1987, pp. 123-160.

<sup>791</sup> *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, n. 9, 30 de septiembre de 1861, p. 305.

Tropa de Casa Real<sup>792</sup>. Junto a su hermano José, fue miembro fundador de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid<sup>793</sup>, establecida en 1775, y, al año siguiente, del Montepío de Cosecheros de vino, aguardiente, pasa, higos, almendra y aceite de Málaga establecido para “remediar los perjuicios y vejaciones que sufrían los cosecheros del obispado de Málaga en los préstamos, que otras personas les hacían con el premio de un tanto por ciento, o la obligación de pagarlos en sus frutos a menos precio”<sup>794</sup>. En el Montepío los labradores podían solicitar préstamos de los que solamente tenían que devolver el capital, sin intereses. Además, se establecieron becas con las que los hijos de labradores que más se hubieran destacado en las escuelas podían seguir estudios de jurisprudencia en las universidades de Salamanca, Alcalá, Valladolid o Granada<sup>795</sup>. Para conmemorar esta fundación se comisionó a Joaquín Inza, pintor de cámara del entonces Príncipe de Asturias y futuro Carlos IV, un cuadro de grandes dimensiones que hoy se conserva en la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga que, según una descripción de 1792, representa:

“(a los) pies de nuestro Soberano se presentan en varias acciones de humillación, reconocimiento, alegría, y gratitud, algunos malagueños trabajadores, y cosecheros de ambos sexos, y de todas las edades, conducidos por los Sres. Joseph y d. Miguel de Gálvez, sus compatricios, y solicitadores de las referidas gracias, para dar las más expresiva a S.M. que los recibe con la dulzura y afabilidad del padre”<sup>796</sup>.

Miguel fue miembro de la Real Academia de Derecho Español y Público de Santa Bárbara<sup>797</sup> de la que fue su presidente durante catorce años, instituyendo en su seno la convocatoria y dotación de una serie de medallas de oro, plata y cobre para repartir “a los individuos que más se distinguiesen en las disertaciones dignas de darse al público”<sup>798</sup>. Durante su mandato intentó que la Academia se configurase como un órgano consultivo y de auxilio en las tareas del gobierno del Estado, al proponer que:

“Como no es posible a los Tribunales y Ministros, encargados del alto gobierno, examinar por sí las materias y puntos que por su naturaleza deben

<sup>792</sup> *Estado Militar de España*, año de 1776, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1776, p. XXXV.

<sup>793</sup> LESEN Y MORENO, José, 1863, p. 111.

<sup>794</sup> MORILLA CRITZ, 1978, p. 25. Citado por LACOMBA, Juan Antonio, (2000), p. 245.

<sup>795</sup> Entrada Montepío de Cosecheros de vino, aguardiente, pasa, higos, almendra y aceite de Málaga, en CANGA ARGÜELLES, José, 1827, pp. 226-227.

<sup>796</sup> GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio, 1792, pp. 207-208.

<sup>797</sup> *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid*, Enero de 1785, t. IV, 1785, p. 51.

<sup>798</sup> SANZ Y BAREA, José, 1840, p. 13; *Gazeta de Madrid*, n. 52, martes 31 de mayo de 1808, p. 519.

tratarse científica y prolijamente, puede acaso la Academia servir de un auxilio muy particular en estos puntos; y también puede serlo en el examen y crítica de ciertas obras publicadas, o que se publiquen con agravio de los justos derechos de la Nación, como lo es en la solución de cuantas dudas legales se le consulten”<sup>799</sup>.

En octubre de 1777 fue elegido académico supernumerario de la Real Academia de Historia y ascendido a numerario el 30 de marzo de 1781, pero en esta institución su contribución no pasó de ser meramente protocolaria pues en su expediente académico sólo se conserva su Oración Gratulatoria, es decir su discurso de ingreso, y una carta suya de agradecimiento por su nombramiento fechada en abril de 1781<sup>800</sup>. Al igual que su hermano José y su sobrino Bernardo, Miguel de Gálvez, estuvo interesado en cuestiones científicas siempre que pudiesen producir efectos prácticos en la promoción de la economía y el comercio. En este sentido consta que colaboró con el conde de Villalcazar en la introducción en la Península Ibérica de algunas variedades de plantas procedentes de América<sup>801</sup>.

Como el resto de su familia, pese a vivir en Madrid, mantuvo una estrecha relación con su tierra natal. En 1776 fue nombrado regidor perpetuo de Málaga en reconocimiento a su labor en la fundación del Montepío de Cosecheros de esta ciudad<sup>802</sup>. Desde este puesto, en el que también fue nombrado su hermano José, impulsó toda una serie de reformas urbanísticas y sociales en la ciudad. En cuanto a las obras públicas se refiere, participó en la mejora de las vías de acceso a la ciudad que estimaba como imprescindible para el crecimiento económico. Miguel de Gálvez tuvo que afrontar las críticas del cabildo catedralicio al haber dado prioridad a la construcción de los caminos que unían Málaga con Antequera y con Vélez en vez de destinar esos fondos para la construcción de la catedral<sup>803</sup>. Ligado a este tema fue la preocupación por la limpieza del

---

<sup>799</sup> RISCO, Antonio, 1979. p. 173. Recogido en RICO GIMÉNEZ, Juan, (1996), p. 454.

<sup>800</sup> SIETE IGLESIAS, Marqués de, (Enero-Abril. 1978), p. 63; *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. I, 1796, p. CXLIX.

<sup>801</sup> GOMEZ DE ORTEGA, Casimiro, t. V, 1784, p. 446, n. \*\*\*.

<sup>802</sup> *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, n. 9, 30 de septiembre de 1861, p. 6.

<sup>803</sup> Miguel de Gálvez al Ayuntamiento de Málaga, 4 junio 1782. Archivo Municipal de Málaga, Acatas Capitulares, n. 54, de la sesión del Ilustre cabildo de 10 de junio de 1782, ff. 46-47. Incluida en CAMPOS ROJAS, María Victoria, (1976), p. 27.



cauce del río Guadalmedina que periódicamente se desbordaba produciendo enormes daños<sup>804</sup>. El conde de Floridablanca alabaría la dedicación de los dos hermanos al decir:

“Los dos hermanos Marqués de Sonora (José) y don Miguel de Gálvez, como oriundos de aquél pueblo, han trabajado con indecible celo y actividad para promover aquellas obras, hallar arbitrios con que costearlas y fomentar la industria, el comercio y socorro de labradores”<sup>805</sup>.

El patronazgo de los Gálvez abarcó también, y muy especialmente, su pueblo natal. En 1785 Miguel volvió a Macharaviaya para reponerse de una enfermedad. Allí estuvo descansando 80 días, pero para él, descansar no significaba permanecer inactivo, como dejó constancia en la placa que mandó colocar en el templete o humilladero a la entrada del pueblo:

“Volvió a esta su patria en MQCCLXXXV a los XL años de haber salido de ellas el Sr. D. Miguel de Gálvez, del Consejo de su Majestad en el Supremo de la Guerra, Regidor perpetuo de Málaga, Caballero Pensionado de la RDOE de Carlos III, Ministro de la Real Junta de Correos, Asesor General de la Tropa de la Casa Real y Artillería. Superintendente general de penas de Cámara, el Real Fisco de la Guerra y Presidente de la Real Academia de Derecho Español y Público, a recuperar su salud y en el termino de 80 días que tardó en conseguirlo y salir a continuar las funciones de sus empleos. Dispuso la conclusión de la Iglesia Parroquial, con sus oficinas, adornos y ornamentos<sup>806</sup>. Asistió a las bendiciones, estreno y santos sacrificios de ellas. Adorno y utilizo el Pueblo con tres fuentes públicas, un lavadero cubierto y una carnicería, quedaron transitables a coches y empedradas todas las calles, hechos pretils de resguardo y abiertos dos caminos, de rueda y herradura hasta el general de Málaga. Todo lo que para perpetuar su grata memoria, para que sirva de ejemplo y para eternizar su agradecimiento mando esculpir. Macharaviaya enero de MQCCLXXXVI”<sup>807</sup>.

<sup>804</sup> CABRERA PABLOS, Francisco R., (1994), pp. 104-106.

<sup>805</sup> FLORIDABLANCA, Conde de, “Memorial presentado al rey Carlos III y repetido a Carlos IV”, 6 noviembre 1789. Incluido en FERRER DEL RIO, Antonio (comp.), 1867, p. 333.

<sup>806</sup> También costeo el altar del arcángel San Miguel, sus vasos y ornamentos y dotó de una misa rezada al amanecer de todos los domingos del año. Tal y como dejó constancia en una lápida que aún hoy se encuentra a la izquierda del altar. CAMPOS ROJAS, María Victoria, 1976, p. 45.

<sup>807</sup> CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario (dir.), 1985, p. 309.



Miguel (izq.) y José de Gálvez (dcha.).

INZA, Joaquín, *Los cosecheros de Málaga ante Carlos III*, óleo sobre lienzo, 1,50 x 3 m, 1776.

Sociedad Económica de Amigos del País, Málaga, (detalle).

El 21 de junio de 1786 fue nombrado ministro plenipotenciario, equivalente al cargo actual de embajador, ante la Corte de Federico II de Prusia<sup>808</sup>. Llegó a Berlín el 8 de octubre de ese mismo año<sup>809</sup>. La muerte de su hermano José en 1787 no supuso el fin de su carrera pues al año siguiente pasó a Rusia también como ministro<sup>810</sup>. Si el puesto en Alemania era relevante, aún más lo era éste, pues las relaciones entre las dos cortes no era nada fácil debido a la política expansionista rusa en tierras americanas. No está claro si este expansionismo fue real o solamente una de las muchas ideas que circulaban por la Corte de Catalina la grande. La visión tradicional en la historiografía es que se trataba de un,

“grandioso plan de expansión, cuyo resultado sería que gran parte de las aguas del Pacífico Norte serían convertidas en un mar ruso. Este plan suponía el tener que fortificar las costas occidentales de Norteamérica, incluida California, la isla Hawái, la parte Sur de Sakhalin y la desembocadura del río Amur. Éstas colonias, junto a Kamchatka, Alaska y las isla Aleutianas, que ya pertenecían a Rusia, harían del imperio ruso el señor absoluto de la parte Norte del océano Pacífico”<sup>811</sup>.

<sup>808</sup> OCHOA BRUN, Miguel Ángel, 2002, p. 237.

<sup>809</sup> OZANAM, Didier, 1998, pp. 264-265.

<sup>810</sup> OCHOA BRUN, Miguel Ángel, 2002, p. 241.

<sup>811</sup> OKUN, S. B., 1939, p. 49. Recogido por GRINEV, Andrei V., (2010), p. 3.

Posteriormente ha sido cuestionada la existencia de este “grandioso plan de expansión”, reduciendo las iniciativas privadas y públicas a intentos de controlar los mercados de ciertos productos, especialmente las pieles y el aceite de castor, que generaban enormes ingresos para la hacienda rusa. Así N. N. Bolkhovitinov critica la visión tradicional de S. B. Okun diciendo que no tiene ninguna base documental y que se trata de meras especulaciones<sup>812</sup>. En cualquier caso, la sola mención de la idea de tener que defender la costa oeste de Norteamérica de las ambiciones territoriales de otra potencia europea disparó las alarmas en Madrid. Su correspondencia con Floridablanca está plagada de noticias sobre este asunto<sup>813</sup>. Especialmente preocupantes eran las actividades de los comerciantes Grigory Ivanovich Shelikhov e Ivan Ivanovich Golikov que más tarde, en 1799, darían lugar a la formación de la Compañía Imperial Ruso Americana, siguiendo el modelo de la British East India Company<sup>814</sup>. Especialmente importante fue su participación en la resolución del llamado incidente de Nootka por el que España y el Reino Unido estuvieron a punto de llegar a la guerra<sup>815</sup>. Su origen estuvo en las noticias que llegaban desde la costa occidental de Norteamérica sobre el establecimiento de factorías comerciales rusas, francesas y británicas. En 1788 se despacharon hacia allí dos barcos que, si bien no llegaron exactamente a la zona, transmitieron la noticia de que allí no había asentamiento ruso alguno pero que sí estaba previsto que se hiciesen en el futuro. Al año siguiente estalló el incidente al encontrar allí varios barcos norteamericanos y británicos comerciando. Se dejó libre a los primeros, pero los demás fueron apresados, lo que originó una airada protesta por parte de su gobierno que exigía reparaciones y el reconocimiento de sus derechos a operar libremente en las costas americanas del Pacífico. España convino en pagar las reparaciones pero se negó a las demás pretensiones, a lo que los británicos contestaron con un ultimátum amenazando con la guerra si no se atendían todas sus peticiones. España estaba en una evidente posición de debilidad pues no podría contar con el auxilio de Francia, su tradicional aliada, pues estaba inmersa en pleno proceso revolucionario

---

<sup>812</sup> BOLKHOVITINOV, N. N., (2003), p. 111. Recogido por GRINEV, Andrei V., (2010), pp. 4-5.

<sup>813</sup> Miguel de Gálvez al conde de Floridablanca, San Petersburgo, 24 marzo 1790. AHN, Estado, 4631, 172. Incluido en ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.), v. I, 1991, pp. 322-323.

<sup>814</sup> SOKOL, A. E., (Apr., 1952), pp. 93-94.

<sup>815</sup> BARTROLI, Tomás, en MAGIS, Carlos H. (dir.), 1970, pp. 108-111; PONTIER Bernard, (Décembre, 2001), pp. 33-58.

por lo que tuvo que acceder a gran parte de las demandas británicas. El papel de Miguel de Gálvez fue el obtener información lo más veraz posible sobre las auténticas intenciones de Rusia en las costas americanas del Pacífico y procurar atraerse a Rusia al bando español<sup>816</sup>. Desde Madrid Floridablanca le preguntaba sobre eventuales conversaciones entre Inglaterra y Rusia a lo que contestó que no las había sino que estaba explorando la posibilidad de que Rusia y España se aliasen en el Pacífico contra la misma Inglaterra<sup>817</sup>. Encantado con esta posibilidad, Floridablanca le insistió en lo conveniente de este acercamiento por “la necesidad de impedir el predominio inglés, obteniendo nosotros el equilibrio en los mares”<sup>818</sup>. Frente al alarmismo en Madrid sobre la expansión rusa, advertía Miguel de Gálvez que no se trataba de un peligro inminente pues hasta el momento sólo se trataba de aventuras comerciales, pero que no debía dejar de vigilar porque en el futuro éstas podrían derivar en asentamientos permanentes<sup>819</sup>.

Miguel de Gálvez gozaba de buena reputación ante la zarina como prueba el que la emperatriz acudiese a sus buenos oficios en la resolución de varias crisis. Cuando, a mediados de 1790, Rusia y Suecia estuvieron al borde de la guerra se le requirió que actuase de intermediario con Estocolmo para lograr un acuerdo satisfactorio para ambas partes. Al año siguiente cuando surgieron problemas entre Prusia, Inglaterra, Rusia y el imperio otomano desarrolló labores de mediación no tanto con el objetivo de impedir un conflicto sino con el de controlar la expansión comercial inglesa. La propia emperatriz, por boca de su ministro de Estado, el conde de Ostermann, le manifestó al propio Miguel de Gálvez que:

“tenía toda su confianza en la amistad y generosidad del Rey (Carlos IV) y en la actividad y eficacia de Vuestra Excelencia (conde de Floridablanca), a quién, en su nombre, me pedía recomendase muy particularmente la entidad y buen éxito de este asunto, como uno de los más interesantes que pueden ocurrir y presentarse al mundo político”<sup>820</sup>.

En San Petersburgo, Miguel de Gálvez siguió ligado a Málaga. Pese a los miles de leguas de distancia fue elegido miembro fundador de la Sociedad Económica de Amigos

---

<sup>816</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, pp. 286-288.

<sup>817</sup> Miguel de Gálvez al conde de Floridablanca, San Petersburgo, 4 agosto 1790. AHN, Estado, leg. 4631.

<sup>818</sup> Conde de Floridablanca a Miguel de Gálvez, Aranjuez, 4 junio 1790. AHN, Estado, leg. 4631.

<sup>819</sup> Miguel de Gálvez al conde de Floridablanca, San Petersburgo, 24 marzo 1790. AHN, leg. 4639.

<sup>820</sup> Miguel de Gálvez al conde de Floridablanca, San Petersburgo, 28 abril 1791. AHN Estado, leg. 4638, n. 275. Incluido en ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.), 1991, pp. 334-337.

del País de esta ciudad. También hizo lo posible para promocionar los vinos de su tierra entre los miembros de la Corte rusa consiguiendo que la Hermandad de Viñeros de la ciudad de Málaga regalase a la emperatriz 48 cajas con muestras de distintos tipos de caldos malagueños<sup>821</sup>. Tal fue el éxito que posteriormente obtuvo su libre importación para la Corte de San Petersburgo<sup>822</sup>. No obstante este buen comienzo, las cosas se torcieron pues “en Málaga se abusó de esta gracia, y los comerciantes extranjeros de aquella ciudad enviaron vinos por su cuenta bajo el sello de la Hermandad (de viñeros), y aun envíos extranjeros; lo que sirvió de disgusto a la emperatriz”<sup>823</sup>.

De todos los hermanos Gálvez, Miguel fue el más unido a José. Los lazos entre ambos eran bien fuertes y la confianza, absoluta. Entre la documentación conservada abundan los ejemplos de esta estrecha relación. Miguel fue el padrino de María Josefa, única hija de José y de su tercera mujer, María Concepción de Valenzuela. También fue elegido como su tutor en el caso del fallecimiento de los padres de la niña y albacea testamentario tanto de su hermano como de su cuñada<sup>824</sup>. En la fundación del mayorazgo de José, éste le dejó a su hermano Miguel la sucesión de la renta anual y perpetua de cuatro mil pesos fuertes proveniente del Real Cuerpo de Minería de Nueva España y, al establecer la línea sucesoria determina que primero lo sería su hija y sus descendientes, en su defecto su hermano mayor Matías y su sobrino Bernardo y los suyos y, por último, Miguel<sup>825</sup>.

Tras cuatro años de soportar los rigores del clima ruso, aún más extremos para un malagueño, Miguel cayó enfermo y solicitó la correspondiente autorización para regresar a España. Empezó el camino de regreso, saliendo de San Petersburgo el 6 de junio de 1792 en compañía de su secretario, Luis del Castillo. Cuando estaba en la ciudad de

---

<sup>821</sup> ESTALA, Pedro (ed.), 1800, pp. 15-16.

<sup>822</sup> LACOMBA, Juan Antonio, (1994), pp. 335-336; MARTÍNEZ MOLINA, Manuel, (Diciembre, 2009), pp. 13-15.

<sup>823</sup> CASTILLO, Luis del, 1796, p. 179.

<sup>824</sup> Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, v. 18671, ff. 52-56. Citado por PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 66 y 127, n. 96.

<sup>825</sup> Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, v. 18673, ff. 52-56. Citado por PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 66-67 y 127, n. 97.

Gotha se agravó su estado. Murió el 14 de julio, soltero y sin descendencia. Luis del Castillo le comunicaba al conde de Aranda el 19 de ese mismo mes:

“Se le ha abierto el cadáver y los médicos dicen que su enfermedad era ética; la bilis se le ha encontrado consumida y a lo menos un asumbre<sup>826</sup> de agua. En los últimos instantes del difunto me mandó que su cuerpo se hiciese transportar a España y habiéndome informado si este transporte sería fácil de hacer aquí, me han dicho, que por el presente sería mejor depositar el cadáver aquí y que después de algún tiempo sus herederos lo podrán hacer trasladar a España secretamente, porque como el caso es reciente, sería menester pagar los derechos correspondientes en cada lugar que pasase, lo que no sucedería en otra estación”<sup>827</sup>.

No está claro qué significaba la expresión “enfermedad ética”. Quizá se refiera al concepto aristotélico de las virtudes éticas y su influencia en las enfermedades. De ser así, se estaría diciendo que el origen de la enfermedad mortal de Miguel de Gálvez estaría bien en el vicio, bien en la incontinencia. Así, “el incontinente sabe que obra mal movido por la pasión”<sup>828</sup>. ¿Se referiría a esto el secretario de Miguel de Gálvez cuando calificó así la enfermedad de su jefe?, no hay modo de saberlo. Lo que si quedaría demostrado, una vez más por si hiciera alguna falta, fue la tacañería del Estado hacia sus servidores. En lugar de repatriar en ese momento el cadáver, como había sido la última voluntad de alguien que literalmente había dado su vida por su país, el conde de Aranda ordenó a Luis del Castillo<sup>829</sup> su entierro en tierras alemanas para que después sus parientes se encargasen de sacarlo secretamente de manera que no hubiese que “pagar los derechos correspondientes en cada lugar que pasase”<sup>830</sup>. En su testamento, otorgado en enero de 1786, antes de partir en misión hacia Berlín, Miguel dejó consignado su deseo de ser enterrado en la iglesia parroquial de Macharaviaya<sup>831</sup>, que él mismo había restaurado durante su convalecencia allí en 1785. Allí, en la cripta-panteón, descansan aún hoy sus restos.

<sup>826</sup> Medida de capacidad generalmente usada en el país vasco, equivalente a unos 2'2 litros. ROMERO GARCÍA, Rafael Eugenio, septiembre 2004, p. 65.

<sup>827</sup> Luis del Castillo al conde de Aranda, Gotha, 19 julio 1792. AHN, Estado, leg. 4639. Transcrito en VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1140.

<sup>828</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1982, pp. 141-147.

<sup>829</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1140.

<sup>830</sup> Véase supra.

<sup>831</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1140.

1.4. Antonio de Gálvez y Gallardo (Macharaviaya, 29 septiembre 1728–Madrid, 29 diciembre 1792).

Antonio, hijo menor y póstumo de Antonio de Gálvez y de Carbajal, fue lo que se conoce como un cabo de raza<sup>832</sup>. El último de una estirpe que sólo posee el orgullo de pertenecer a ésta pero ninguna de sus cualidades<sup>833</sup>. Si sus hermanos Matías y Miguel y su sobrino Bernardo aprovecharon el patronazgo de José para destacar en sus respectivas carreras consagrando sus vidas al servicio del Estado, Antonio utilizaría la posición de sus parientes para lograr el máximo beneficio propio, tanto social como económico.

Antonio nació en Macharaviaya, el 29 de septiembre de 1728, y unos días después fue bautizado en la iglesia parroquial, siendo sus padrinos su tío José Gallardo y Francisca de Ureña<sup>834</sup>. En 1750 se casó con Mariana Ramírez de Velasco, hija del alférez mayor de Macharaviaya Diego Ramírez de Velasco y de Marina Gordo<sup>835</sup>. El matrimonio no tuvo hijos pero adoptó a la niña María Rosa Antonia, hija natural del mismo Antonio<sup>836</sup> o de otros “padres ilustres y distinguidos”<sup>837</sup>, que incluso algún autor<sup>838</sup> ha recogido la posibilidad que fuese el mismo rey Carlos III. Esta última filiación debe descartarse ya que la niña nació en 1768, varios años antes de que José de Gálvez contase con el favor del rey, por lo que el rumor muy bien pudiera derivarse del afán de Antonio por obtener reconocimiento social. María Rosa de Gálvez llegaría a ser una poetisa y autora teatral de bastante éxito manteniendo amistad con figuras relevantes

---

<sup>832</sup> Ángel Huerta Martínez no duda en calificarlo como el “garbanzo negro” de la familia Gálvez. HUERTA MARTÍNEZ, Ángel, en VV.AA., *El reino de Granada y el nuevo mundo, V Congreso internacional de Historia de América, Mayo de 1992*, v. II, 1994, p. 204.

<sup>833</sup> En este sentido lo emplean Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez. CARPENTIER, Alejo, (1ª ed. 1963), 1980, p. 127; GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, 1975, p. 208; GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, 2004, p. 12.

<sup>834</sup> Expediente de pruebas para el ingreso en la Real y Distinguida Orden de Carlos III de Antonio de Gálvez y Madrid Carvajal y Cabrera, AHN, Estado-Carlos III, Exp.165, f. 9.

<sup>835</sup> GONZÁLEZ TERNERO, Juan Carlos, *Linajes Malagueños*, <http://familiasdemalaga.hispagen.eu>

<sup>836</sup> DÍAZ ESCOBAR, Narciso y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, José, 1999. Citado por PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 71 y 128, n. 109.

<sup>837</sup> Testamento de Antonio de Gálvez otorgado el 23 de julio de 1787. Archivo Histórico Provincial de Málaga, v. 2979, ff. 120r-102v. Citado por PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 72 y 128 n. 110.

<sup>838</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1144.

de la política española de los primeros años del siglo XIX como Francisco Cabarrús y Manuel Godoy<sup>839</sup>.

Antonio eligió la carrera de las armas pero con fortuna muy distinta a la de los otros militares de su familia. Así, en 1777 era apenas capitán de milicias mientras que su hermano Matías detentaba este rango desde 1771 pero en el mucho más prestigioso Real Cuerpo de Artillería de las islas Canarias y, peor aún, su sobrino Bernardo desde 1776 era coronel del Regimiento Fijo de Luisiana. En este año de 1777, Antonio obtuvo, evidentemente por intercesión de su hermano José, quién desde el año anterior era secretario de Estado en el Despacho de las Indias, el nombramiento de administrador general de la renta del tabaco en Canarias<sup>840</sup>. Cuando hacia allí se dirigía, la saetía catalana *San Agustín* en la que viajaba fue abordada por corsarios marroquíes al mando de un tal Alí Pérez<sup>841</sup>. El barco fue apresado y obligado a dirigirse al puerto de la villa de Salé, en la costa atlántica marroquí. Para pasar desapercibido, Antonio se disfrazó de marinero. Al poco dio a conocer su verdadera identidad exigiendo se le pudiese en libertad por su condición de caballero de la Corte de Carlos III y hermano del ministro de Indias<sup>842</sup>, amenazando con una guerra entre España y Marruecos. Logró audiencia con sultán, Sidi Mohamed ben Abd Allah, en la que en un “discurso con bizarría de espíritu”<sup>843</sup>, le expuso sus quejas a la vez que se ofrecía para intermediar entre los dos países. Coincidió que en ese mismo momento estaba por allí el franciscano fray José de Boltas, enviado de Carlos III<sup>844</sup>, quién, considerando que la actitud del “indiscreto capitán”<sup>845</sup> ponía en peligro toda la compleja negociación que en ese preciso estaba teniendo lugar entre los dos países<sup>846</sup>, propició su salida de Marruecos<sup>847</sup>. Una vez en la

---

<sup>839</sup> Para una concisa biografía de la interesante, agitada y poco convencional para la época vida de María Rosa de Gálvez, véase: JONES, Joseph R., (1995), pp. 173-187. Sobre su obra: GARCÍA LORENZO, Luciano, 2000, pp. 108-114.

<sup>840</sup> GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y TORRES SÁNCHEZ, Rafael, 1999, p. 179, n. 95.

<sup>841</sup> MARTÍN CORRALES, Eloy, (Enero 1992) pp. 383-384.

<sup>842</sup> POSAC MON, Carlos en POSAC MON, Carlos, 2005. Citado por PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 75.

<sup>843</sup> RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, 1946, p. 277.

<sup>844</sup> CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio “Apuntes para la historia de Marruecos”, en CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, t. I, 1997, pp. 654 y ss.; RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, (enero/marzo 1942), pp. 101-122.

<sup>845</sup> CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, (Mayo/Agosto 1946), p. 418.

<sup>846</sup> LOURIDO DÍAZ, Ramón, 1989, p. 441.

<sup>847</sup> Fray José de Boltas, 28 diciembre 1777, AHN, Estado, leg. 4349. Citada en PÉREZ DE COLOSÍA



Corte, consiguió ser relevado de su cargo en Canarias y ser nombrado administrador del puerto de Cádiz, puesto desde el que podía aprovechar las que estaba convencido eran sus magníficas relaciones con el sultán de Marruecos. Intervino en la política de acercamiento entre los dos países, así, por ejemplo, en 1780 fue el encargado de recibir oficialmente al embajador del sultán de Marruecos, Talbe Sidi Mohamed ben Otamán<sup>848</sup>. Durante un tiempo se dedicó a esta tarea diplomático-comercial pero pronto surgieron los problemas. Al año siguiente de su llegada a Cádiz tuvo que pagar de su propio bolsillo parte de la carga de un barco con destino a Orán por no enemistarse con los enviados marroquíes<sup>849</sup>. Su trabajo en Cádiz no era fácil pues era uno de los principales responsables de que la Real Hacienda cobrase los derechos aduaneros en una ciudad en la que el contrabando era casi tradición<sup>850</sup>. La práctica venía de antiguo y estaba tan consolidada que hasta existía el oficio de *metedor*, que no era otro que quien garantizaba la entrada de la mercancía sin tener que pagar los correspondientes derechos<sup>851</sup>. Parece ser que Antonio de Gálvez, ante lo imposible de su tarea y deslumbrado por la opulencia gaditana, sucumbió a la tentación, aplicando un sistema por el que los comerciantes, en lugar de tener que consignar los géneros hasta que se hubiesen pagado los correspondientes impuestos, bastaba con que depositasen simplemente unas muestras que, al final, se quedaban para siempre en los almacenes oficiales, al compensarle con mucho a sus dueños perderlas en vez de tener que abonar las cantidades adeudadas al fisco, al tiempo que el resto de sus mercancías encontraba otros caminos menos oficiales para llegar a los mercados<sup>852</sup>.

Esta fue la época dorada de Antonio. Ascendido a coronel, en 1783, obtuvo la cruz de caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Junto a sus hermanos participó en muchas obras pías y de beneficencia. En 1783 establecieron una escuela para niños y otra para niñas en su pueblo natal, junto a la creación de unos premios para los mejores alumnos para cuya dotación se cita expresamente la

---

RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 77.

<sup>848</sup> RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, (oct./dic. 1943), p. 604.

<sup>849</sup> Fray José de Boltas, Cádiz, 17 septiembre 1781. AHN, Estado, leg. 4315. Citada en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 78.

<sup>850</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, 1984, p. 216.

<sup>851</sup> BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, 2005, p. 154.

<sup>852</sup> STEIN, Stanley J. y STEIN, Barbara H., 2005, p. 220.

contribución de Antonio<sup>853</sup>. La dirección quedó a cargo de su hermano Miguel pero Antonio fue quién manejaría los fondos de la institución. Al poco de partir Miguel en misión diplomática para Berlín, Antonio se hizo nombrar director disponiendo “a su antojo de los fondos de las escuelas y suprimió la de niñas”<sup>854</sup>. Este mismo año de 1783, Antonio costeó la fiesta del estreno del nuevo noviciado del convento de San Francisco en Cádiz y para que quedase amplia constancia de ello hizo publicar un folleto en el que se recogían los detalles del evento<sup>855</sup>.

Mientras su hermano José fue secretario de estado del despacho de Indias, la posición de Antonio parecía, y probablemente lo era, intocable, pero cuando éste falleció, en junio de 1787, la buena estrella de Antonio empezaría a declinar. Con la tumba de José casi aún abierta, la Corona nombró visitador general a Francisco Pérez de Mesía con la intención de averiguar sobre las muchas acusaciones y denuncias secretas que se acumulaban contra el comandante general del resguardo de Cádiz. Incluso se decía que producto de sus negocios era una cuantiosa fortuna que le habría permitido adquirir valiosas propiedades en Puerto Real y Málaga y varios barcos, bajo el nombre supuesto de Pablo Mayo<sup>856</sup>. Antonio de Gálvez no permaneció inactivo y usó de cuantas tácticas y excusas pudo, llegando incluso a solicitar su retiro alegando su mala salud producto de su mucho trabajo para luego tomarse baja por enfermedad partiendo a Málaga. Cuando empezaron a circular rumores de que había huido, no le quedó más remedio que volver a Cádiz para enfrentarse a las acusaciones alegando que él mismo, en numerosas acusaciones, había advertido sobre la existencia de fraudes en las aduanas pero que nunca se le habían remitido los medios que había solicitado para poder hacerle frente<sup>857</sup>. Al final nadie se atrevería a acusar formalmente a Antonio de Gálvez, no en vano aún quedaban en la Corte bastantes amigos o apadrinados de su difunto todopoderoso hermano. El mismo Francisco Pérez de Mesía, en su informe final, apenas

---

<sup>853</sup> Real Cédula y Reglamento para las escuelas, premios y socorros establecidos en la villa de Macharaviaya. FUENTES NIETO, María del Carmen, 1997, pp. 125-135.

<sup>854</sup> HUERTA MARTÍNEZ, Ángel, en VV.AA., *El reino de Granada y el nuevo mundo*, v. II, 1994, p. 201.

<sup>855</sup> *Mañana gaditana, fiesta del estreno de el nuevo Noviciado del convento de N. R. P. San Francisco costeado por la singular beneficencia (sic) de Cádiz y especialmente por Don Antonio de Gálvez*, Cádiz, 1783. Citado en SOLANO, Francisco de, 1981, p. 73.

<sup>856</sup> STEIN, Stanley J. y STEIN, Barbara H., 2005, pp. 220-222.

<sup>857</sup> Antonio de Gálvez a Pedro de Lerena, 3 mayo 1785, AGS, Dirección General de Rentas 2, leg. 451. Citada por FISHER, John, (May, 1981), p. 31.

se aventuraría a recomendar que se concediera el retiro con una pensión anual de 20.000 reales.

Pese al revés que supondría tener que dejar su cargo en Cádiz, la realidad es que Antonio de Gálvez había tenido tiempo de amasar una fortuna más que considerable. Así en 1789, con ocasión del matrimonio de María Rosa, su hija adoptiva, fue capaz de proveerla con una dote consistente en una serie de valiosas propiedades a las que agregó otra importante cantidad en concepto de arras<sup>858</sup>. Incluso al año siguiente fundó junto con su mujer una ermita en Macharaviaya bajo la advocación de la virgen del Rosario, a la que estaba adscrito un capellán dotado con 300 ducados anuales<sup>859</sup>. Tampoco su alta posición social se vería seriamente afectada, como lo demuestra el hecho de que su nombre figure en la lista de los socios fundadores de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga<sup>860</sup>, constituida en 1790.

De todos modos, Antonio siempre tuvo problemas económicos, no tanto por no disponer de abundantes propiedades o rentas sino por llevar un nivel de vida superior al que sus medios le permitían. Consciente de los rumores que circulaban sobre el origen de su fortuna, consignó en su testamento que disfrutaba de ella “con honor y según conciencia” pues entre sus papeles guardaba prueba de todas las operaciones que había realizado para “estar a cubierto de cualquier desgraciado acontecimiento que pueda ocasionar la envidia”<sup>861</sup>. Al mismo tiempo, era muy consciente de a quién debía todo lo que tenía y, por ello, en este mismo documento legaba parte de sus bienes a su sobrina María Josefa de Gálvez y Valenzuela, “por atención y consideración a los respetos al dicho su padre, nuestro hermano el Excmo. Sr. D. José de Gálvez, marqués de Sonora, por cuya autoridad y protección he obtenido yo, ...(...)..., los empleos que gozo y he gozado, adquiriendo y adelantando todo lo que poseo por favores que por su intercesión

---

<sup>858</sup> LLORDÉN, Andrés, 1990, pp. 76-110. Citado por PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 128.

<sup>859</sup> Entrada sobre Macharaviaya, en MADDOZ, Pascual, t. X, Madrid, 1830, p. 517

<sup>860</sup> Real Cédula de S.M. y señores del Consejo dada en Madrid a 15 de septiembre de 1790 que se aprueban los estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País, establecida en la ciudad de Málaga, á fin de promover la agricultura, industria y oficios.

<sup>861</sup> Testamento de Antonio de Gálvez otorgado el 23 de julio de 1787. Archivo Histórico Provincial de Málaga, v. 2980, f. 774-776. Citado por PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 83 y 129 n. 130.

me ha concedido la piedad de S.M.”<sup>862</sup>. De todos modos, pese a la rica descripción que hace de su patrimonio en el testamento que otorgó en 1787, lo cierto es que a su muerte, su viuda se encontró con una realidad bien distinta. De las propiedades listadas apenas si había rastro y entre las numerosas deudas que se descubrieron destacaba una de 21.148 reales y 16 maravedís con el Montepío de las Reales Oficinas<sup>863</sup>. Para hacer frente a esta situación, Mariana Ramírez de Velasco, tuvo que vender propiedades y buscando desligar su propio patrimonio del de su fallecido esposo acudió al escribano para intentar salvar todo lo que pudiera. En su declaración de 1793, un año después de fallecido Antonio, dice que la declaración de éste en su testamento sobre la extensión de sus derechos es “arbitraria, pomposa y apologética”<sup>864</sup>. Antonio de Gálvez y Gallardo murió en Madrid, el 29 de diciembre de 1792<sup>865</sup>. Por deseo propio no fue enterrando en el panteón familiar de Macharaviaya sino en el Real convento de San Luis, quién sabe si porque, en el fondo, no se sintiese digno miembro del clan Gálvez.

## 2. PRIMEROS AÑOS DE BERNARDO DE GÁLVEZ

Ya se ha mencionado su nacimiento y bautizo a la hora de introducir a los demás miembros principales del clan de los Gálvez de Macharaviaya, ahora se impone abordar su infancia y el inicio de su carrera.

Con apenas dos años de edad Bernardo perdió a su madre, que falleció en 1748 tras dar a luz a su hermano José. Su padre permaneció viudo poco tiempo, el 21 de agosto de 1750 contrajo matrimonio con Ana de Zayas y Ramos con la que tendría un hijo que no pasaría de la infancia. Sus primeros años transcurrieron en Macharaviaya, donde se supone que, como su padre y sus tíos, compaginaría el trabajo en el campo y el cuidado del poco ganado que tenía la familia algunos estudios en la escuela de primeras letras en el vecino pueblo de Benaque. En 1756 la familia estaba ya probablemente en Madrid pues consta que allí murió su hermano José, a los ocho años de edad, dejando a Bernardo como hijo único.

---

<sup>862</sup> *Ibíd.*, pp. 84-85 y 129 n. 132.

<sup>863</sup> Archivo General Militar de Segovia, Sec. 1ª, leg. G-138. *Ibíd.* pp. 82 y 129 n. 128.

<sup>864</sup> Archivo Histórico Provincial de Málaga, leg. 3541, ff. 1464-1493. *Ibíd.*, pp. 83-84 y 129 n. 131.

<sup>865</sup> Escritura de concordia realizada entre la viuda de Antonio de Gálvez y el representante de la marquesa de Sonora, fechada en Málaga el 27 de marzo de 1793. *Ibíd.*, 1991, pp. 20-134, p. 85 y 129 n. 133.

En la edad moderna, la mortalidad tanto infantil como materna era muy elevada. Pese a las dificultades para determinar ambas tasas, la mortalidad infantil bien puede situarse entre el 250 y el 400 por mil, es decir uno de cada cuatro niños<sup>866</sup>. Aún menor era la esperanza de vida para llegar a los cinco años. Apenas uno de cada dos llegaba a cumplir los cinco años. Peor aún, si un niño perdía a su madre antes de esa edad, su probabilidad de supervivencia se reducía a menos de la mitad<sup>867</sup>. De hecho la infancia era considerada, en palabras de Jean-Baptiste Moheau en su obra sobre la población en Francia publicada en 1778, “el tiempo de las más grandes pérdidas”<sup>868</sup>. Sobre el impacto de estas muertes en la construcción y evolución de la personalidad del niño Bernardo hay que tener en cuenta que es imposible aplicar los criterios actuales. Sin que sea preciso adentrarse en el complejo campo de estudio de la historia de las mentalidades, resulta fácil comprender que hoy, cuando la mortandad infantil es casi nula, la pérdida de un hijo o un hermano es una tragedia que marca para siempre a toda la familia, pero a mediados del siglo XVIII las cosas eran bien diferentes. La muerte de un niño era frecuente y, aunque ciertamente representaba un duro golpe, era algo que entraba dentro de lo previsible. En la época de Bernardo la muerte era algo cotidiano<sup>869</sup>, íntimamente asociada a la misma vida, por lo que se las consideraba dos partes de un todo. Si a ello se añaden las fuertes convicciones religiosas para las que la muerte es sólo el tránsito, se entenderá fácilmente que para el niño Bernardo, el impacto de la muerte de su hermano no fuese tan devastador como lo hubiera sido para un niño de nuestros días.

Parte de su infancia y primera adolescencia pudieron transcurrir en la isla de Tenerife, donde ya se ha visto que su padre estuvo destinado entre 1757 y 1778, aunque no hay constancia documental directa de ello sino tan sólo el testimonio recogido por Francisco de Miranda quién asegura que Bernardo vivió en Canarias entre los 5 y los 19 años<sup>870</sup>. Las fechas no son correctas pues ya se ha expuesto que a los 8 estaba en Madrid y a los 16 ingresaría en el ejército, pero muy bien pudiera ser que sí pasase algún tiempo en las islas. Manuel Hernández González, apoyándose en lo expuesto por Miranda,

<sup>866</sup> LYNCH, John, *La España del siglo XVIII*, Crítica, Barcelona, 1991, p. 177.

<sup>867</sup> RECAÑO, Joaquín y TORRENS, Angels, (2004), p. 17; REHER, David Sven y GONZÁLEZ-QUIÑONES, Fernando, (March, 2003), pp. 63-75.

<sup>868</sup> MOHEAU, Jean-Baptiste, (1ª ed. 1778), GONNARD, René (intr. y ed.), Paul Geuthner, Paris, 1912, p. 149.

<sup>869</sup> ALEMÁN ILLÁN, Anastasio, 1992, p. 7.

<sup>870</sup> MIRANDA, Francisco de, 1988, t. V, p. 117.

añade como indicio complementario de la vinculación de Bernardo con las Canarias el que durante su período de gobernador de Luisiana impulsaría la emigración isleña<sup>871</sup>. Más allá de conjeturas, de lo que sí existe constancia documental es que a los 16 años de edad ingresó a filas.

---

<sup>871</sup> HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, en VV. AA., *Miranda, Bolívar y Bello: tres tiempos del pensar latinoamericano. Memoria de las VI jornadas de Historia y Religión. En homenaje a los doscientos años de la Expedición Libertadora de Francisco de Miranda*, 2007, p. 176.



## CAPÍTULO II

### PRIMEROS AÑOS DE CARRERA MILITAR

#### (1762-1764)

#### 1. INGRESO EN EL EJÉRCITO

Nada se conoce sobre si la decisión de abrazar la carrera de las armas fue decisión del propio Bernardo o simplemente siguiendo los pasos de su padre. Con 16 años ya tenía la edad mínima para ingresar como cadete en un regimiento<sup>872</sup> y la entrada de España en la Guerra de los Siete años se presentaría como una buena ocasión. Nada como una guerra para que corra el escalafón. Por cínico que esto pueda parecer, basta recordar que, a mediados del siglo XVIII, la marina real británica brindaba todos los jueves por “una guerra sangrienta y un rápido ascenso”<sup>873</sup> y en torno a 1758 el coronel prusiano Wilhelm Sebastian von Belling (1719-1779) recitaba la siguiente oración al frente a su regimiento: “Escucha, querido Padre celestial, la triste plegaria de tu siervo Belling. Concédeme pronto una bonita pequeña guerra para que pueda mejorar su condición y continuar alabando tu nombre. Amén”<sup>874</sup>.

Para ingresar como cadete en un regimiento era requisito previo demostrar su condición de hijodalgo notorio<sup>875</sup>, que Bernardo cumplía, pues ya se ha expuesto anteriormente que, apenas unos años más tarde, en 1771, su padre obtendría de la Chancillería de Granada “el recibimiento de hijosdalgo de sangre”<sup>876</sup>. Un problema podría haber sido el que la admisión como cadete dependía de la existencia de una vacante en el regimiento y de la aprobación del coronel de éste por lo que era necesario disponer de buenos contactos familiares. Bernardo contaba con su tío José, quien ese

---

<sup>872</sup> Real Resolución de Felipe V de 12 de marzo de 1738. Citada por MORALES MOYA, Antonio, 1988(b), p. 125.

<sup>873</sup> Sobre este brindis hay dos versiones. La más antigua es la de “por una guerra sangrienta y una estación de muchas enfermedades”, la posterior es la que aquí se recoge. Véase: CONNELL, Royal W. y MACK, William P., 2004, pp. 108.

<sup>874</sup> YOUNG, Peter (texto) y ROFFE, Michael (ilus.), 1973, p. 8. Véase también: HENDERSON, Ernest Flagg, 1911, p. 133.

<sup>875</sup> Real Resolución de Felipe V de 12 de marzo de 1738. Citada por MORALES MOYA, Antonio, 1988(b), p. 125.

<sup>876</sup> Testimonio de Gregorio Martínez y Ribera, escribano de la ciudad de Málaga sobre la provisión de la Real Chancillería de Granada de 18 de septiembre de 1771 referente a la condición de hijosdalgo de Matías, José, Miguel y Antonio de Gálvez. Incluido en *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 38r.-39r.



mismo año de 1762 había sido nombrado abogado de Cámara del príncipe don Carlos<sup>877</sup>. Sin embargo éste o no pudo obtener el ingreso de su sobrino en un regimiento español, o bien prefirió que se incorporase a uno francés. Las conexiones francesas de José de Gálvez, ya se ha visto, venían desde tiempo atrás cuando ejerció como abogado de la embajada francesa en Madrid, por lo que cabe suponer que le resultase más fácil acudir a sus contactos galos. No es único ni excepcional el que un militar español empezase su carrera bajo bandera francesa. Por ejemplo, el general de la armada Blas de Lezo y Olavarrieta inició la suya sirviendo como guardiamarina en el buque insignia de Louis Alexandre de Bourbon, conde de Toulouse, en la batalla de Vélez-Málaga el 24 de agosto de 1704<sup>878</sup>. Quizá también influyese que el sistema de ingreso en el ejército francés presentaba una importante ventaja sobre el español. En el español se ingresaba como cadete, tiempo durante el cual sólo sus buenas maneras y algunos pocos privilegios le separaban de los soldados rasos. Como José Cadalso recogió en sus *Cartas Marruecas*, escritas entre 1773 y 1774: “su vestido [el del cadete] es el mismo que el de los soldados rasos, pero sus modales le distinguen fácilmente del vulgo soldadesco”<sup>879</sup>, a lo que se añadía el problema, también en palabras de Cadalso:

“Esto se reduce -dijo otro oficial- a que un joven de buena familia sienta plaza, sirva doce o catorce años, haciendo siempre el servicio de soldado raso, y después de haberse portado como es regular se arguya de su nacimiento, es promovido al honor de llevar una bandera con las armas del rey y divisa del regimiento. En todo este tiempo, suelen consumir, por la indispensable decencia con que se portan, sus patrimonios, y por las ocasiones de gastar que se les presentan, siendo su residencia en esta ciudad, que es lucida y deliciosa, o en la Corte, que es costosa”<sup>880</sup>.

En el ejército francés, a pesar de que en 1751 se había fundado la *École militaire*<sup>881</sup>, aún seguía vigente el sistema por el que “los propietarios de los regimientos estaban autorizados a nombrar los oficiales hasta el rango de capitán”<sup>882</sup> a cambio de una cantidad de dinero a convenir con los aspirantes. Así pues, con un tío como José con

<sup>877</sup> Nombramiento de José de Gálvez como abogado de Cámara del príncipe don Carlos, Madrid, 1762. Palacio Real, Personal, caja 386. Citado por VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. 1959, p. 452.

<sup>878</sup> QUINTERO SARAIVIA, Gonzalo M., 2002, pp. 45-53.

<sup>879</sup> CADALSO, José, 1793, Carta XLV, pp. 115-116.

<sup>880</sup> *Ibíd.*

<sup>881</sup> Véase voz “École militaire” en *L'Esprit de l'encyclopédie ou choix des articles les plus agréables, les plus curieux et les plus piquans dans ce grand Dictionnaire*, 1798, t. XIII, pp. 370-390.

<sup>882</sup> KROENER, Bernhard H., en CONTAMINE, P., 1998, p. 255.

buenas conexiones con la embajada de Francia y con una fortuna suficiente como para apoyar a su sobrino, resultaría mucho más conveniente que Bernardo ingresase en el ejército francés, dejando para más adelante su paso al español. De esta manera, con apenas 16 años, fue nombrado teniente del Regimiento *Royal Cantabre*, que formaba parte del contingente de tropas francesas que debían unirse a las españolas para proceder a la invasión de Portugal<sup>883</sup>.

## 2. TENIENTE EN EL REGIMIENTO ROYAL CANTABRE

### 2.1. La guerra de los Siete Años.

En enero de 1762 estallaba la guerra entre Gran Bretaña y España. La que más tarde sería denominada como guerra de los Siete Años, había comenzado en 1756 y desembocaría en un conflicto en el que se combatiría en Europa, América, África y Asia, por lo que Winston Churchill la ha calificado como la auténtica primera guerra mundial<sup>884</sup>.

Aunque en España se refiera a este conflicto como la guerra de los Siete Años, la historiografía de otros países ha empleado otras terminologías. La denominación de este conflicto ha variado mucho desde el siglo XVIII y sigue siendo llamada de distinta manera según sea la perspectiva desde la que se aborde. Contemporáneamente en las colonias británicas de Norteamérica fue conocida como la *guerra del rey Jorge* (Jorge II reinó entre 1727 hasta 1760 y fue sucedido por Jorge III que lo hizo hasta 1820), pero como durante la década de 1740 ya había habido otra guerra con el nombre del monarca, popularmente conocida como *guerra de la oreja de Jenkins*, se empezó a designarla por los enemigos a los que los británicos tuvieron que enfrentarse pasando a ser conocida como la *guerra franco-india*. Este es el nombre con el que se denomina hoy en la historiografía estadounidense aunque pueda tender al error al sugerir que los indios sólo hubieran combatido del lado de los franceses cuando el hecho es que también lo hicieron junto a los británicos. También ha recibido otros nombres como el de la *cuarta guerra*

---

<sup>883</sup> Marqués de Croix al Secretario de Despacho de Guerra, Juan Gregorio Muniain, México, 5 marzo 1769. AGI, México, 2429. *Bernardo de Gálvez. Empleos*, AGS, SGU, LEG1, SGU, LEG, 7220, 2. Véase también: Bernardo de Gálvez. *Empleos*, AGS, sig. SGU, leg. 1, SGU, leg. 7220, 2, ff. 4-8, f. 1r., donde “el marqués de Croix solicita la aprobación del cargo de capitán voluntario que otorgó a D. Bernardo de Gálvez, sobrino del visitador general, al tiempo que solicita se dé al susodicho la patente de capitán agregado en tanto se produzca una vacante en Compañía de Infantería de Dragones”.

<sup>884</sup> CHURCHILL, Winston S., (1ª ed. 1956), 1959, v. III, pp. 123-134.

*inter-colonial*<sup>885</sup> o *guerra de la conquista*<sup>886</sup>. En Francia y Reino Unido también se la conoce como guerra de los Siete Años;; en Alemania y Austria también se la conoce como Tercera guerra de Silesia; en Suecia como guerra de Pomerania; y en la India como Tercera guerra Carnática<sup>887</sup>. Al tener que tratar del origen y desarrollo de la guerra de los Siete Años se tiene la tentación de unirse a William Makepeace Thackeray quien, en 1844, confesaba que,

“Sería necesario un mayor filósofo e historiador que lo que yo soy para explicar las causas de la famosa guerra de los Siete Años en la que Europa estaba envuelta; y, en efecto, sus orígenes siempre me han parecido tan complicados, y los libros escritos al respecto tan increíblemente difíciles de entender, que rara vez he sido más sabio al final de un capítulo que al principio, por lo que no molestaré al lector con ningún tipo de disquisición personal sobre la materia”<sup>888</sup>.

Intentando sintetizar, se puede considerar que la guerra de los Siete Años tuvo dos orígenes paralelos: la rivalidad entre Francia y Reino Unido, por un lado, y entre Prusia y Austria, por otro. Aunque las interpretaciones tradicionales insisten en la inevitabilidad de una guerra provocada por la rivalidad comercial o el imperialismo antagónico entre Francia y Gran Bretaña, parece más ajustada la visión de Patrice Louis-René Higonnet que habla de un conflicto “que nadie quería y que nunca hubiera tenido lugar si, en sus sinceros esfuerzos para resolverlo, los gobiernos francés e inglés no hubieran inadvertidamente ampliado su insignificante causa original en una confrontación más amplia”<sup>889</sup>. El detonante del choque franco británico fueron las posesiones en América del Norte: Acadia y Nueva Escocia, las fronteras entre Canadá, Nueva York y Nueva Inglaterra y, en tercer lugar, la expansión por el valle del río Ohio. Lo que empezó como una serie de enfrentamientos de pequeña escala en una frontera siempre en tensión acabaría convirtiéndose en una guerra en toda regla. Para el centro de Europa, la rivalidad entre Prusia y Austria tenía su origen en la guerra de Sucesión de Austria (1740-1748) en la que Federico II de Prusia había obtenido la región de Silesia a la que la emperatriz María Teresa no estaba dispuesta a renunciar. Aplicando el viejo principio de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo, no tardaron en forjarse las alianzas entre,

<sup>885</sup> COLEMAN, Emma Lewis, v. 2, 2008, p. 241.

<sup>886</sup> GROULX, Lionel, (Janvier 1947), pp. 19-47

<sup>887</sup> FÜSSEL, Marian, 2010, p. 7.

<sup>888</sup> THACKERAY, William Makepeace, 1853, v. I, p. 115.

<sup>889</sup> HIGONNET, Patrice Louis-René, (March, 1968), pp. 57-58.

por un lado, Inglaterra y Prusia, a la que se añadirían algunos pequeños Estados alemanes y Portugal, contra Francia y Austria, a quienes se sumarían Rusia, Suecia, Sajonia y España.

Las desavenencias con Inglaterra venían de lejos y siempre motivadas por el control del imperio ultramarino español. La paz firmada tras la victoria española en la guerra de la oreja de Jenkins o del Asiento (1739- 1748) no supuso más que el comienzo de un largo armisticio lleno de problemas y tensiones<sup>890</sup>. Desde la embajada española en Londres se multiplicaban las quejas y reclamaciones sobre los ataques de corsarios británicos, aunque sin demasiado éxito. Al mismo tiempo, los asentamientos británicos en Honduras y en la costa de los mosquitos que databan de finales del siglo XVII seguían siendo una espina clavada que las autoridades españolas no podían aceptar aunque poco pudieran hacer por erradicarlos. A todas estas poderosas razones de política general hay que añadir una muy personal de Carlos III: el vengar la humillación sufrida como rey de Nápoles en 1742 cuando una escuadra británica al mando del almirante Thomas Mathews le obligó a retirar sus tropas del Norte de la península italiana<sup>891</sup>.

La presión francesa para que España se uniese a una guerra que ya entraba en su quinto año crecía día a día, especialmente cuando la suerte de las armas no le estaba siendo favorable. 1759 fue considerado por los ingleses como su *annus mirabilis*, pues cosecharon abundantes e importantes victorias, como las obtenidas en la batalla de Minden (1-agosto-1759); en la batalla naval de Lagos (19-agosto-1759) frente a las costas portuguesas; y en la batalla naval de la Bahía de Quiberon (20-noviembre-1759) también conocida como la batalla de los cardenales, que, de acuerdo a Alfred Thayer Mahan, “fue el Trafalgar de esta guerra y, aunque se mantuvo el bloqueo sobre parte de los puertos de Vilaine y Rochefort, la realidad es que la flota inglesa fue libre de actuar contra las colonias de Francia, y después de las españolas, en una escala mucho mayor que antes”<sup>892</sup>. Ante los éxitos británicos, la única baza que le quedaba a Francia para evitar acudir a la mesa de negociaciones era la entrada urgente de España en la guerra. No obstante, a principios de la década de 1760, España no estaba preparada para entrar en guerra contra Inglaterra pues, por ejemplo, sólo contaba con 40 navíos de línea frente

---

<sup>890</sup> QUINTERO SARAIVA, Gonzalo M., 2002, pp. 194-208.

<sup>891</sup> FERRER DEL RÍO, Antonio, 1856, v. I, p. 207.

<sup>892</sup> MAHAN, Alfred Thayer, (1ª ed. 1890), 1918, p. 309.

a los 124 que esperaba disponer Inglaterra<sup>893</sup>. El tiempo pasaba y el acuerdo entre París y Madrid estaba cada vez más próximo pero no sería hasta agosto de 1761 cuando se firmasen los dos tratados que constituirían el Tercer Pacto de Familia. La declaración de guerra entre España e Inglaterra se retrasó a la espera de la arribada de la flota de Indias a Cádiz que finalmente llegó el 10 de septiembre, con menos plata de la esperada pero suficiente para poder hacer frente a los primeros gastos de la guerra. Madrid retiró a su embajador en Londres y se mandaron refuerzos urgentes a América. El 4 de enero de 1762 los ingleses publicaban su declaración de guerra que sería contestada el día 15 desde España donde se ordenó la formación de un ejército de 40.000 hombres cuyo primer destino sería la guerra contra Portugal.

## 2.2. La invasión de Portugal.

La contienda con Portugal no fue una guerra de ocupación pues su objetivo tan sólo era romper la alianza portuguesa con Inglaterra por la que ésta última usaba puertos lusos para refugio de su marina de guerra. Al mismo tiempo que se lisonjeaba al rey portugués para que se uniese a los monarcas español y francés en su lucha contra “la nación inglesa, incapaz por su soberbia de tratar a otra con igualdad en la soberanía y sin ostentar la influencia de su poder”, se le amenazaba diciendo,

“previendo el riesgo de que apenas los ingleses supiesen el partido tomado por S.M. Fidelísima (el rey de Portugal que se suponía habría decidido aceptar la oferta de aliarse con España y Francia), enviasen fuerzas que se amparasen de sus plazas marítimas y puertos, ha dispuesto abocar las suyas a las fronteras de Portugal, de manera que en pocos días podrán guarecer los puertos principales, y lo harán con la respuesta de S.M. Fidelísima, que será sin duda tan pronta, clara y decisiva como lo requiere la necesidad explicada”<sup>894</sup>.

Al negarse el rey portugués a aceptar el edulcorado ultimátum, en mayo de 1762 las tropas españolas cruzaron la frontera. Puesto que el objetivo principal de la guerra era cerrar los puertos portugueses a la flota británica, con tal fin se diseñó un plan por el que se avanzaría hacia Almeida para después dirigirse hacia Lisboa evitando las zonas de mayor concentración de fortalezas defensivas portuguesas.

---

<sup>893</sup> ANES, Gonzalo, en ARTOLA, Miguel (dir), 1996, p. 264.

<sup>894</sup> *Razón de entrar en Portugal las tropas españolas como amigas, y sinrazón de recibirlas como enemigas. Manifiesto reducido a las memorias presentadas de parte a parte*, (1ª ed. Madrid, 1762), 1763.

El interés español por cartografiar las defensas portuguesas venía de antiguo, baste mencionar el antecedente del lisboeta Pedro Teixeira con su monumental *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*<sup>895</sup>, fechada en 1634, donde se presta especial atención a Portugal, que por aquel entonces era parte de la Corona española pero que sólo permanecería en ella seis años más. Allí se reconocía que se buscaba conocer la situación de las defensas de la Península Ibérica<sup>896</sup> frente, como diría el propio Teixeira, a la codicia “de todas las naciones que vinieron a conquistarla de quién, valerosamente, se ha defendido y librado”<sup>897</sup>. Tal vez no fuese del todo coincidencia que el mismo año en que tropas españolas cruzaban la frontera con Portugal, Pedro Rodríguez Campomanes publicase su *Noticia geográfica del reyno y caminos de Portugal* en la que describía con sumo detalle cuáles eran las mejores rutas de comunicación desde España, entre ellas el “camino de Ciudad-Rodrigo a Lisboa, pasando por Almeida, y Pinhel, tirando entre medio-día y poniente”<sup>898</sup>. Ésta fue la ruta inicialmente elegida para el ingreso de las tropas españolas pero poco antes de darse la orden definitiva de avanzar se cambió el plan y, en lugar de entrar en Portugal por la zona de Almeida para proceder rápidamente a poner sitio a Lisboa, se decidió hacerlo más al Norte, partiendo desde Zamora para avanzar hacia Oporto<sup>899</sup> con la intención de asestar un duro golpe al comercio inglés afincado en esa ciudad. Esta ruta cambiaba por completo la concepción estratégica de la campaña pues aun en el caso de conseguirse la toma de Oporto, la capital seguiría libre de la presión con la que se quería someter al rey portugués para que acabase su alianza con los ingleses. Este cambio supuso un retraso en el inicio de las operaciones que fue aprovechado por portugueses e ingleses para desplegarse hacia posiciones cerca de Lisboa, por lo que las tropas españolas apenas encontraron resistencia frente a Chaves, Bragança, Miranda do Douro y Torre de Moncorvo. No obstante, el avance hacia Oporto se vio frenado por las duras condiciones del terreno para el que las tropas españolas no estaban preparadas. La suerte tampoco ayudó. El desbordamiento del río Escla provocó el retraso de las tropas procedentes de Zamora al

---

<sup>895</sup> TEIXEIRA, Pedro, 1634, Hofbibliothek Wien, Codex Miniatus, 46.

<sup>896</sup> HERNANDO, Agustín, en PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando (eds.), 2002. p. 80.

<sup>897</sup> TEIXEIRA, Pedro, 1634, Hofbibliothek Wien, Codex Miniatus, 46, f- 6r.

<sup>898</sup> RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, 1762, p. 48.

<sup>899</sup> *Mapa de las provincias de Douro y Tras-os-Montes*, escala ca. 1:1.388.900, 1762, sobre el que está trazada la ruta de invasión a Portugal en la campaña de 1762. Real Academia de la Historia, Madrid, R. 215, sig. C/1c,16. Reproducido en MANSO PORTO, Carmen, 1999, pp. 48-49.

tener que construirse pontones para cruzarlo. La falta de rápidos resultados provocó que el marqués de Sarriá fuese relevado del mando en agosto y sustituido por el conde de Aranda. Aranda, consciente del error que había sido entrar en Portugal en dirección hacia Oporto, intentó reconducir la campaña hacia el objetivo inicial de Lisboa, para lo que era imprescindible ocupar la ciudad fortificada de Almeida. Para evitarlo, los británicos reaccionaron enviando una pequeña parte de sus tropas, al mando del general John Burgoyne, para asestar un golpe en la retaguardia española atacando por sorpresa y conquistando la ciudad de Valencia de Alcántara. Desde esta posición se cortó la principal ruta de suministros de Aranda quién, pese a todo, decidió seguir hacia la capital lusa. El tiempo perdido por los españoles fue aprovechado por el jefe del ejército luso-británico, Guillermo de Schaumburg-Lippe, conde de Lippe, militar prusiano enviado por Federico II al marqués de Pombal para organizar el ejército portugués, logrando en poco tiempo hacer de él “uno de los mejores ejércitos europeos”<sup>900</sup>. Aunque apenas contaba con casi ocho mil soldados británicos y otros tantos portugueses, a los que se sumaban unos 20.000 milicianos que solamente podían emplearse para guarnición de las plazas, logró hacer de ellos una fuerza combativa mixta pero con unidad de acción<sup>901</sup>.

### 2.3. El Regimiento *Royal Cantabre*.

En el bando español, entre ocho y quince mil soldados franceses participaron en la campaña. La primera cifra es la señalada por fuentes galas y la segunda por españolas. Pese a esta disparidad, ambas coinciden en señalar que tuvieron un papel secundario, no llegando a intervenir más que en acciones de retaguardia o de apoyo a las fuerzas españolas. El Regimiento *Royal Cantabre* había sido creado en 1745<sup>902</sup> bajo el nombre de *Cantabre Volontaires*. Tanto sus oficiales como sus soldados debían ser cántabros, en el sentido que el término tenía a mediados del siglo XVIII, que hoy abarcaría en España: Asturias, Navarra y el País Vasco, y en Francia al País vasco-francés<sup>903</sup>, y que para el caso del nuevo regimiento se refería a naturales de las regiones al Sur del río Adour y del

<sup>900</sup> CHARTRAND, René y YOUNGHUSBAND, Bill, 2000, p. 7.

<sup>901</sup> CORREIA BARRENTO DE LEMOS PIRES, Nuño, “(2005), p. 241.

<sup>902</sup> *Ordonnance... portant création d'un régiment d'infanterie de troupes légères, sous le nom de Cantabre volontaires...*, Acte royal du 15 décembre 1745, Impr. royale, Paris, 1745.

<sup>903</sup> Véase la voz “Cantaeres ou Cantabriens”, definidos como los “antiguos pobladores de la Hispania Tarraconense que son propiamente los de Guiopúzcoa, Vizcaya, Asturias y Navarra”, en MORERI, Louis, t. III, C-Com, (1ª ed. de 1759), 1995, p. 139, Véase también la voz “Cantabria”, en COVARRUBIAS, Sebastián de, 1611, p. 189.

condado de Armagnac. Inicialmente estaba compuesto por unos 1.500 soldados de infantería y unos 300 húsares a los que se sumaron un par de piezas de artillería<sup>904</sup>. Su fundador fue Jeanne-Philippe de Béla (1709-1796), curioso aventurero<sup>905</sup> al que, tras una serie de peripecias en los campos de batalla europeos en los que combatió bajo las banderas de Francia, Sajonia y Polonia, se le encomendó la formación de un regimiento a cuyo frente apenas estuvo cuatro años ya que fue cesado de su cargo al ser acusado de malversación de fondos. Posteriormente se retiró de la milicia y se dedicó a investigar sobre historia vasca. El chevalier Béla no tendría mucha suerte con la publicación de sus estudios históricos. Su manuscrito sobre la *Historia de los Vascos*<sup>906</sup> sería ampliamente saqueado por Barthélémy Jean-Baptiste Sanadon para su *Ensayo sobre la nobleza de los vascos*<sup>907</sup>, publicado en Pau en 1785, y cuya primera traducción al castellano apareció al año siguiente<sup>908</sup>. También redactó unas memorias militares así como, en 1748, unos *Ejercicios y evoluciones para uso del regimiento Royal Cantabre*<sup>909</sup>, ambas obras quedaron inéditas

---

<sup>904</sup> PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, 1881. t. 7, p. 223.

<sup>905</sup> ARANEDER, Jeanne y ETCHEGOYHEN, Michèle, (2003), p. 2.

<sup>906</sup> BÉLA, Chevalier de, *Histoire des Basques*, manuscrito, Bibliothèque nationale de France, Département des manuscrits, Document en français, Nouvelles acquisitions françaises, NAF 20053-20055, 385 pp.

<sup>907</sup> SANADON, Barthélémy Jean-Baptiste, 1785.

<sup>908</sup> SANADON, Barthélémy Jean-Baptiste, LAZCANO, Diego de (trad.), 1786. BN, 3/19706.

<sup>909</sup> BÉLA, Chevalier de, *Exercices et évolutions à l'usage du régiment Royal Cantabre*, XX-XXI Papiers du chevalier de Béla; pièces relatives à la Navarre et au Béarn, au régiment Royal-Cantabre, etc..., Bibliothèque nationale de France, Département des manuscrits, Document en français, Nouvelles acquisitions françaises, NAF 21558-21559 (cote).





SUSANE, Louis,  
*Histoire de l'ancienne infanterie française*,  
J. Corréard, Paris, 1853, t. Atlas, lám. 141.



MAJOR, d'après P. B. de la Rue,  
*Cantabre Volontaire*, (grab.),  
F. Chereau, Paris, 1747.

En 1747, el Regimiento de *Volontaires Cantabre* cambió de nombre por el de *Royal Cantabre*<sup>910</sup>, al mando del caballero de Luppé. Fue varias veces reformado<sup>911</sup>, llegando a desaparecer como unidad entre 1749 y 1757<sup>912</sup>. En este último año volvió a formarse con una dotación de 604 hombres, integrado por 8 compañías de 75 cada una<sup>913</sup>. Su uniforme estaba compuesto de casaca azul celeste con vuelta y cuello rojos, la

<sup>910</sup> *Ordonnance... portant augmentation dans le régiment des Cantabre, avec le titre de Royal Cantabre...*, Acte royal de 1 juillet 1747, Impr. royale, Paris, 1747.

<sup>911</sup> *Ordonnance... portant une nouvelle réforme dans le régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal du 1 décembre 1748, Impr. royale, Paris, 1748; *Ordonnance... pour réformer une partie des compagnies à cheval du régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal de 8 septembre 1748, Impr. royale, Paris, 1748; *Ordonnance... au sujet du régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal de 1 août 1749, Impr. royale, Paris, 1749.

<sup>912</sup> *Ordonnance... portant rétablissement du régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal de 8 juillet 1757, Impr. royale, Paris, 1757.

<sup>913</sup> Orden de 8 de julio de 1757, recogida en *État militaire de la France 1758 pour l'année 1758*,

vuelta con vivo blanco, ocho galones blancos a cada lado, bolsillos con tres galones blancos cada uno, galones blancos bajo los botones a los lados de la espalda y vueltas blancas. Chaleco y calzones blancos. Boina (a la bearnesa<sup>914</sup>) azul celeste con dos borlas blancas; y botones blancos<sup>915</sup>.

En 1760 contaba ya con todos sus efectivos y estaba al mando del barón de Poudenx. Su segundo batallón, con el teniente coronel caballero de Beauteville a la cabeza<sup>916</sup>, en el que serviría Bernardo de Gálvez, fue incorporado a las fuerzas francesas para la invasión de Portugal.

Este segundo batallón contaba con 685 plazas pero pronto las enfermedades redujeron su fuerza efectiva a apenas 451 hombres, lo que representa un desproporcionado porcentaje de bajas por enfermedad, un 34,1% del total, más del doble de la media registrada entre la totalidad de las tropas francesas destinadas a la campaña de Portugal<sup>917</sup>. Sobre las razones para ello no se ha encontrado referencia alguna en las fuentes manejadas pero cabe especular que las altas temperaturas del verano castellano pudiesen haber hecho mella en los soldados del *Royal Cantabre*, oriundos casi todos del país vasco francés.

El 31 de mayo de 1762, el batallón del *Royal Cantabre* llegaba a Bayona, lugar de concentración previo a su paso por España camino de Portugal. El 13 de junio se puso en marcha la Sexta Columna del ejército francés integrada por el segundo batallón del *Royal Cantabre* y dos batallones más del *regimiento de la Sarre*. El 15 de junio cruzaron la frontera llegando a Valladolid el 13 de julio<sup>918</sup>. El marqués de Sarriá asignó a las tropas francesas la misión de sustituir a las españolas en las guarniciones de las plazas fuertes que éstas tuvieran que abandonar para combatir a los portugueses pero, posteriormente, algunas unidades francesas fueron destinadas a apoyar el cerco de la plaza de Almeida, cubriendo las comunicaciones entre los sitiadores y Castel Rodrigo. En el campo francés la situación empeoraba día a día. En carta dirigida al duque de Choiseul, el jefe del cuerpo francés, Charles Juste de Beauvau-Craon, segundo príncipe

---

Guillyn, Michel Lambert & Nicolas-Bonaventure Duchesne, Paris, 1758, pp. 186-187.

<sup>914</sup> MOUILLARD, Lucien, 1882, cap. VIII.

<sup>915</sup> SUSANE, Louis, 1853, t. VIII, p. 336.

<sup>916</sup> PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, 1881. t. 6, p. 129.

<sup>917</sup> El 21 de julio, en una inspección realizada al paso de las tropas francesas por Valladolid de las 7.900 plazas teóricas de sus 12 batallones apenas 6.764 hombres estaban en condiciones de prestar servicio y 1.136 estaban enfermos. *Ibíd.*, 1881. t. 6, p. 138.

<sup>918</sup> *Ibíd.*, p. 133.

de Beauvau, se quejaba de que “la deserción, los robos, la indisciplina y la falta de decoro en los uniformes han alcanzado su cota más alta: yo haré todo lo que pueda para preservar las tropas que tengo el honor de mandar, pero los malos ejemplos tienen la ventaja”<sup>919</sup>. Al poco tiempo de estar cubriendo el sitio de Almeida se recibieron informes sobre la concentración de tropas portuguesas en las cercanías de Guarda por lo se decidió enviar allí los 12 batallones del contingente francés y 10 escuadrones de caballería española, todos al mando del príncipe de Beavau. En su marcha, las tropas españolas cometieron numerosos excesos contra civiles portugueses, creando un profundo rencor entre los habitantes que sería muy perjudicial a la hora de mantener orden en la retaguardia. Almeida capituló el día 25 sin haber ofrecido la resistencia que se esperaba pues se rindió antes de que las trincheras españolas la rodeasen por completo. El jefe del segundo batallón del regimiento Royal Cantabre, el caballero de Beauteville escribía, el 8 de septiembre, al ministro francés de la guerra desde Idanha-Nova,

“Los enemigos han realizado algunos movimientos hacia Extremadura y amenazan Alcántara, tal y como os lo había anunciado, y, por lo tanto todos nuestros proyectos han cambiado. Tal y como lo había previsto, ya no se trata de enviar al señor de Beauvau-Craon al otro lado del Duero, mañana marcharemos por la retaguardia de nuestra izquierda hacia Alfayates, Penamacor y en dirección a Alcántara. El señor de Beauvau-Craon partirá el 11 de Guarda, desde donde espera poder evacuar a todos los enfermos. Los españoles solamente aseguran el suministro de pan hasta final de mes mientras él se dirige hacia Penamacor, donde esperamos poder reunirnos todos el día 15”<sup>920</sup>.

La llegada del conde de Aranda como nuevo general en jefe supuso el cambio en la estrategia y, en lugar de dirigirse hacia Coímbra decidió encaminarse hacia Abrantes con la totalidad de sus fuerzas. El 15 de septiembre ya estaban todas las tropas reunidas en Penamacor desde donde los españoles salieron el 17 y los franceses un par de días después. Tras una breve marcha llegaron todos a Sarceda, donde establecieron un campamento mientras se tomaban las disposiciones para los siguientes movimientos. Mientras tanto, el duque de Choiseul, ministro de guerra y marina francés, se quejaba al

---

<sup>919</sup> Charles Juste de Beauvau-Craon, segundo príncipe de Beavau al duque de Choiseul, s.l., 10 agosto 1762, D.G., 3619, 26. Recogida parcialmente en *ibíd.*, pp. 138-139.

<sup>920</sup> Charles Juste de Beauvau-Craon, segundo príncipe de Beavau al duque de Choiseul, s.l., 10 agosto 1762; Charles Juste de Beauvau-Craon, segundo príncipe de Beavau al duque de Choiseul, s.l., 2 septiembre 1762. D. G., 3619, 48. Recogida parcialmente en *ibíd.*, p. 142.

comandante de las tropas francesas sobre lo que él consideraba era dar rodeos en lugar de dirigirse directamente hacia Lisboa<sup>921</sup>.

En septiembre, el cuerpo francés recibió nuevas órdenes: ocupar Idanha-Nova y permanecer allí acantonados mientras se restablecían los enfermos. En esta villa y en sus inmediaciones permanecieron durante el mes de octubre. El segundo batallón del Regimiento *Royal Cantabre*, en el que servía Bernardo de Gálvez, fue destinado como guarnición junto a dos batallones del regimiento de Artois y dos más del regimiento de Mérida. Mientras estaban allí acampados llegaron noticias de que la plaza de Penamacor había sido ocupada por tres batallones ingleses. Tras un reconocimiento de los alrededores, se consideró que ya no existía razón alguna para que sus tropas permaneciesen en el margen izquierdo del Tajo y, el 4 de noviembre, emprendieron camino hacia Seguras desde donde el príncipe de Beauvau volvió a escribir a su ministro de la guerra quejándose de la conducta de las tropas españolas “que ni saben ni lo que dicen ni lo que hacen”, mientras que los franceses a su mando, de los que se quejaba tan abiertamente apenas unos meses atrás, aparecen ahora como modelos de disciplina si se los comparaba con sus aliados<sup>922</sup>. El 13 de noviembre estaban en Valencia de Alcántara donde tuvieron que enfrentar la escasez de provisiones. Allí les llegó la noticia de la firma del armisticio. El 24 de noviembre, Aranda informaba a Lippe que se habían firmado los preliminares para la paz y se acordó un armisticio.

La campaña de Portugal no constituyó ninguna contribución importante al resultado de la guerra de los Siete Años. Como señala José Luis Terrón Ponce,

“Se culpó del escaso éxito de las operaciones a la naturaleza del terreno y otras circunstancias locales, pero creemos que la causa fundamental del fracaso militar tuvo también connotaciones políticas. Queremos decir, que resultaba francamente complicado invadir un país en el que la reina consorte, Mariana Victoria, era hermana del rey Carlos. Por eso no podía existir en el real ánimo excesivas energías para invadir Portugal hasta sus últimas consecuencias. Mala conciencia, que se debió contagiar a los comandantes de la expedición, que no recibían de la Corte una idea clara de lo que había de hacerse. De hecho, si observamos el plano de las evoluciones del cuerpo de tropas que invadió el país luso, se ve que nunca llegaron los españoles a penetrar hacia el oeste más allá de un tercio del país, con escasa voluntad de

---

<sup>921</sup> Duque de Choiseul, ministro de guerra y marina francés al príncipe de Beavau, París, 28 septiembre 1752. D. G., 3619, 61. Recogida parcialmente en *ibíd.*, p. 147.

<sup>922</sup> Príncipe de Beavau al ministro de guerra y marina francés, Castel-Branco, 23 octubre 1762. D. G., 3619, 81. Recogida parcialmente en *ibíd.*, p. 151.

llegar al Atlántico y mucho menos de entrar en Lisboa. Las operaciones se limitaron, pues, a la toma de algunas fortalezas fronterizas con Extremadura (como Almeida) y poco más”<sup>923</sup>.

El regimiento *Royal Cantabre* pasó el otoño en Cáceres desde donde, a finales de noviembre, emprendió regreso a Francia. Esta fue la parte de la Guerra de los Siete Años en la que estuvo involucrado Bernardo de Gálvez. Aunque estos años marquen el inicio de su carrera militar, no hay constancia que entonces tuviese lugar su bautismo de fuego. Tras el final de la guerra de los Siete Años, Bernardo de Gálvez abandonó el regimiento *Royal Cantabre* como teniente, descartando para siempre el original uniforme tocado de boina bearnesa o vasca bajo la que un malagueño de Macharaviaya quizá no se sintiese demasiado cómodo. De todas maneras, el regimiento *Royal Cantabre* apenas sobreviviría el fin de la guerra en España pues sería definitivamente suprimido el 25 de noviembre de 1762<sup>924</sup>. Bernardo probablemente pasaría por Madrid, donde su tío José ejercía como abogado de Cámara del príncipe don Carlos<sup>925</sup> mientras seguía en su escalada de posiciones dentro de la administración real logrando ser nombrado alcalde de Casa y Corte en 1764<sup>926</sup>.

#### 2.4. Otros teatros de operaciones.

Mientras en el escenario europeo la partida entre España e Inglaterra quedaba más o menos en tablas, en América y Asia las cosas fueron bien distintas y a la larga tendrían mucha mayor repercusión en la vida de Bernardo de Gálvez. Si la reacción británica a la invasión española de Portugal fue en gran medida improvisada, en el caso del ataque a las posesiones ultramarinas españolas los planes que se venían preparando hacía tiempo<sup>927</sup>. En marzo, el almirante Pocock, como jefe de la escuadra, y George Keppel, duque de Albemarle, como comandante de las tropas de tierra, partieron a bordo de un navío de línea y dos fragatas escoltando los transportes donde viajaban cuatro regimientos de infantería. A finales de abril llegaban a la isla de Martinica, por aquel entonces posesión

<sup>923</sup> TERRÓN PONCE, José L., en *De la paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana, IX jornadas de historia militar*, Abril 2004, pp. 35-36.

<sup>924</sup> SUSANE, Louis, 1853, t. VIII, p. 336.

<sup>925</sup> Nombramiento de José de Gálvez como abogado de Cámara del príncipe don Carlos, Madrid, 1762. Palacio Real, Personal, caja 386. Citado por VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. 1959, p. 452.

<sup>926</sup> Real Orden de 25 de noviembre de 1764. Archivo Histórico Nacional, leg. 461. Citada por PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916, p. 5.

<sup>927</sup> ENTICK, John, 1764, t. 5 p. 363.

británica, donde se reunieron con otras fuerzas hasta sumar un total de 19 navíos, 18 fragatas y diez mil soldados. El 5 de junio estaban ya frente a Matanzas rumbo a La Habana. Dos días después desembarcaban en la isla. El castillo de los Tres Reyes del Morro resistió casi hasta el último hombre al mando “del bravo Luis de Velasco, capitán de navío, y gobernador del Morro, (quién murió) defendiendo la bandera, que llevaba en una mano, mientras combatía (espada en mano) con la otra”<sup>928</sup>. El sacrificio de Velasco y sus hombres no pudo evitar la capitulación de la ciudad que el 11 de agosto caería en manos inglesas<sup>929</sup>.

Otra expedición contra Manila partiría desde Madrás, al sureste de la India británica, el 1 de agosto de 1762. Apenas se componía de un navío de la armada británica, dos buques fletados por la East India Company y algunos más de transporte bajo las órdenes del vice almirante Samuel Cornish, llevando a bordo una variopinta fuerza de 2.700 hombres, al mando del general William Draper, de los que apenas 600 eran soldados regulares británicos estando el resto, según palabras del propio Draper , compuesto “de desertores de toda nacionalidad que llevamos con nosotros más para sofocar las quejas de los habitantes de Madrás que porque fueran a poder prestar algún servicio útil. Desde los tiempos de Espartaco nunca se ha reunido tal colección de bandidos”<sup>930</sup>. El marqués de Villamediana, quien tuvo que hacerse cargo de la defensa, apenas contaba con algo más de 500 soldados apoyados por unos miles de indios reclutados en Pampanga se dispuso a defender la plaza. Los ingleses prepararon bien el asedio, tanto desde tierra, construyendo parapetos para proteger su artillería, como desde el mar, donde los buques abrían fuego contra la ciudad. Finalmente el asalto tuvo lugar el 6 de octubre, capitulando la ciudad ese mismo día<sup>931</sup>.

La expedición contra el Río de la Plata no fue llevada a cabo con tropas regulares sino financiada y armada por particulares y se desarrolló dentro del contexto de la guerra hispano portuguesa en América. Desde Londres partió una pequeña flotilla compuesta por un navío y una fragata al mando del capitán McNamara, con varios años de

---

<sup>928</sup> *Ibíd.*, p. 379.

<sup>929</sup> CALLEJA LEAL, Guillermo y O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo, 1999, p. 174.

<sup>930</sup> William Draper a Charles Wyndham, duque de Egremont, ministro británico del Departamento del Sur, fech fuerte St-Georges, 17 julio 1762. Recogida parcialmente por WADDINGTON, Richard, 1899-1914, t. 5, p. 40.

<sup>931</sup> ENTICK, John, 1764, t. 5, pp. 418 y ss.

experiencia al servicio de la East India Company<sup>932</sup>. Hicieron escala primero en Lisboa, donde recibieron el apoyo político de las autoridades portuguesas y después en Brasil, donde se les unieron algunos refuerzos pero, al llegar al Río de la Plata se encontraron con la sorpresa de que Colonia, donde esperaban recalar para asaltar el virreinato, estaba en manos españolas desde el 2 de noviembre, tras la acción del gobernador Pedro de Cevallos. La colonia de Sacramento constituía una espina clavada en el Río de la Plata donde encontraban refugio muchos de los enemigos de la Corona española, principalmente contrabandistas. En 1757 había llegado a Buenos Aires un nuevo gobernador, Pedro de Cevallos, quién inmediatamente se dispuso a la tarea de reubicar hasta un total de 15.000 indígenas en el margen derecho del río Uruguay atrayéndose a éstos en previsión de un posible conflicto con Portugal. Apenas le llegó la noticia de la declaración de guerra entre ambas Coronas se apresuró a dar un golpe de mano con el que ocupó la colonia de Sacramento de manera fulminante. Sin lugar donde desembarcar intentaron volverse contra Buenos Aires pero los bajos fondos del estuario les impidieron acercarse lo suficiente como para constituir una verdadera amenaza por lo que McNamara decidió volverse contra Colonia. Frente a ella, el navío insignia inglés fue incendiado por una bala roja disparada por los defensores, matando al propio McNamara, tras lo que los demás optaron por retirarse y poner proa de nuevo hacia tierras portuguesas<sup>933</sup>.

En el virreinato del Perú cundió la alarma en dos frentes. Ante el temor de un ataque británico contra las costas del Pacífico se procedió a construir a toda prisa el castillo Real Felipe en el puerto de El Callao y se reforzaron las defensas en Valdivia. Sin embargo, dicho ataque nunca tuvo lugar. El segundo frente fueron las fronteras con Brasil, desde las misiones de Mojos hasta la Banda Oriental, donde sí tuvieron lugar acciones de guerra.

La misión de Santa Rosa, en Mojos, había sido objeto de muchos debates durante la negociación del tratado de límites firmado en 1750 entre España y Portugal<sup>934</sup>,

---

<sup>932</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, 1895-1903, t. 7, p. 103.

<sup>933</sup> ALBINO, Oscar C., (enero/abril 2005), pp. 46-48.

<sup>934</sup> Tratado de límites en las posesiones españolas y portuguesas de América, concluido entre ambas coronas y firmado en Madrid a 13 de enero de 1750, y ratificado en febrero del mismo año. Véase CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 400-408.

posteriormente sustituido por otro en 1761<sup>935</sup>. Ya entonces los negociadores admitieron que sobre la cuestión estaban en la más absoluta oscuridad<sup>936</sup>. Antes de la declaración de guerra entre ambas coronas, el Capitán General Gobernador de Matto-Grosso, Luis de Albuquerque Pereira Cáceres, había fundado un fuerte en el lugar que antes ocupaba la misión franciscana de Santa Rosa al que bautizó con el nombre de nuestra señora de la Concepción<sup>937</sup>. Cuando las dos potencias entraron en guerra, se produjeron allí varios enfrentamientos que apenas si serían aplazados por una tregua hasta que, en 1766 se envió una expedición militar para recuperar el lugar.

### 3. LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS

La guerra de los Siete Años terminó con la firma de los Preliminares de la paz, ratificados por los reyes de Inglaterra, España y Francia, el 12, 13 y 14 de noviembre de 1762, a los que se uniría poco más tarde el monarca portugués. El tratado definitivo de paz entre los reyes de España y Francia, por una parte, y de la Gran Bretaña, por otra, fue firmado en París el 10 de febrero de 1763 y a él accedió el rey portugués en la misma fecha. El tratado de París supuso el fin de las aspiraciones francesas en el continente americano, la consolidación de Gran Bretaña como poder mundial y la constatación de una cierta impotencia española. En general, la mayoría de los territorios adquiridos por las armas durante la guerra fueron restituidos a sus anteriores poseedores pero también hubo cambios importantes. Aquí nos concentraremos en las principales repercusiones para España. En palabras de Guillermo Céspedes del Castillo,

“Si en la guerra de los Siete Años se equivocaron los vencidos, en la paz que la concluyó se equivocaría el vencedor. Los derrotados, innecesariamente humillados, buscarían la revancha, y la subsiguiente pugna por la hegemonía en Europa y en las colonias contribuiría mucho a acelerar – si no a ocasionar– la ruina de Europa entera y la descolonización de sus dominios en todo el mundo”<sup>938</sup>.

#### 3.1. Todo un plan general de reformas coloniales.

---

<sup>935</sup> Tratado celebrado entre las coronas de España y Portugal, y firmado en El Pardo a 12 de febrero de 1761, para anular el de límites que se había estipulado en el años de 1750. Véase CANTILLO, Alejandro del, 1843, p. 467.

<sup>936</sup> CUNHA, Euclides da, 1908, p. 17.

<sup>937</sup> ARMENTIA, Nicolás, 1905, p. 25.

<sup>938</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), t. VI, 1985, p. 324.



Volviendo a citar a Guillermo Céspedes del Castillo, “El desastre de 1763 actuó como fuerte revulsivo en la Corte española. “los secretarios... trabajan como perros. Más hacen en una semana que antes en seis meses”, escribiría un testigo de excepción<sup>939</sup>. No resulta sorprendente que el plan general de reformas coloniales quedase terminado en 1765. Su aplicación gradual, aunque apresurada, se inicia acto seguido para culminar en 1776-1779; fueron unos años intensos, en los que los reformadores españoles desarrollaron un insólito trabajo de equipo y sustituyen en los puestos más altos del gobierno a aquellos ministros que el rey se trajo de Nápoles; fueron tiempos creadores, optimistas y audaces, aunque teñidos de un prematuro triunfalismo”<sup>940</sup>.

Todas las ramas del gobierno fueron objeto de atención: de la población a la industria; del comercio a la Real Hacienda; el ejército y la armada; la sociedad y los usos y costumbres; sin olvidar el urbanismo; hasta un largo etcétera. De todas las medidas emanadas durante este período reformista es necesario referirse a aquellas que tendrían impacto directo en la vida y carrera de Bernardo de Gálvez, dejando el estudio de otras más para el momento en que nuestro protagonista se vea participando directamente en ellas.

### 3.2. Revisión del sistema de la defensa de las Indias.

Aunque La Habana y Manila fueron devueltas a España, su caída temporal en manos inglesas provocaría la revisión del sistema de la defensa de las Indias. Hasta principios del XVIII, la principal amenaza a las posesiones españolas en ultramar había venido de los ataques de piratas y corsarios pero, a partir de ese momento se debería hacer frente a los intentos por parte de varias potencias europeas de establecerse en el continente americano. Si antes bastaba con reforzar ciertos puertos con castillos o fortalezas y hacer que los convoyes de la carrera de indias fuesen fuertemente escoltados, en esta nueva situación era necesario diseñar un nuevo esquema basado en lo que Julio Albi ha denominado *la tríada*: la Armada, las fortificaciones y el ejército de América<sup>941</sup>.

---

<sup>939</sup> Hace referencia a que esta cita proviene de las cartas de la reina María Amalia de Sajonia a Bernardo Tanucci, escritas en 1760, parcialmente recogidas en VACA DE OSMA, José Antonio, 2005, p.132.

<sup>940</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), 1985, p. 324.

<sup>941</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio, 1987, p. 9.

El ejército de América estaría compuesto por tres tipos de unidades bien diferenciadas<sup>942</sup>. El *Ejército de Dotación* o *Cuerpos Fijos*, eran aquellas unidades militares destinadas de manera permanente, de ahí su calificación de fijos, a una determinada plaza o ciudad. La casi totalidad de la tropa y la mayoría de los oficiales eran americanos y su fuerza constituía la columna vertebral del sistema defensivo. El *Ejército de Refuerzo*, compuesto por unidades cuya base estaba en la Península Ibérica pero que se enviaban a América bien dentro de un sistema rotatorio de servicio que se conoció como el mecanismo de noria<sup>943</sup>, o bien para hacer frente a amenazas concretas, como el caso de las fuerzas expedicionarias. Por último, las *Milicias* eran unidades de naturaleza territorial, esto es, reclutadas en el mismo lugar donde servían y a las que, al menos en teoría, tenían obligación de pertenecer todos los hombres entre 16 y 45 años. Los milicianos eran vecinos del lugar a los que se les prestaba armamento y uniformes para unas sesiones de instrucción consistentes en poco más que aprender a desfilar, algunas evoluciones en orden cerrado y prácticas de tiro, generalmente los domingos por la mañana. Tanto los oficiales como la tropa de las milicias solamente recibían sueldo en caso de ser movilizados. Tradicionalmente se ha considerado que “su importancia militar era prácticamente nula”<sup>944</sup>, aunque estudios posteriores han tendido a matizar esta visión<sup>945</sup>. La realidad es que los milicianos no pueden ser considerados como militares pues eran civiles y, como señala Allan J. Kuethe sobre su intervención en el ataque inglés a La Habana de 1762, “era mucho esperar que hombres sin entrenamiento sistemático ni conocimiento de la disciplina militar se comportaran como soldados veteranos”<sup>946</sup>. Teniendo esto en cuenta, el papel generalmente asignado a las milicias estaba relacionado más con el mantenimiento del orden público, sofocando motines o tumultos, que con una defensa del territorio frente amenazas externas, aunque en casos de emergencia también se recurrió a ellas.

Todo parecía funcionar razonablemente bien pero cuando, en 1762, La Habana y Manila cayeron en manos inglesas, cundió la alarma. ¿Cómo era posible que hubieran

---

<sup>942</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, 1992(a), pp. 63-91.

<sup>943</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio, 1990, pp. 40 y ss.

<sup>944</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, 1983, p. 83.

<sup>945</sup> KUETHE, Allan J., en KUETHE, Allan J., y MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan (eds.), 2005, pp. 101-126.

<sup>946</sup> *Ibíd.* p. 109.

sucumbido dos plazas tan bien fortificadas, pertrechadas y dotadas con tropas teóricamente suficientes? Parte de la respuesta está que los ingleses habían aprendido la lección costosamente recibida ante las murallas de Cartagena de Indias en 1741. El llamado milagro de Cartagena fue posible, además de por la energía desplegada por los defensores al mando del virrey Sebastián de Eslava y del almirante Blas de Lezo, porque las tropas inglesas fueron masacradas por las enfermedades y las insalubres condiciones del lugar. En La Habana, de nuevo en palabras de Allan J. Kuethe, “los atacantes, en vez de utilizar todas sus fuerzas a la vez en la batalla como habían hecho en Cartagena, aprovecharon su supremacía marítima para traer refuerzos, comida, y agua fresca a su gusto, reduciendo así el peligro de enfermedades”<sup>947</sup>. Tras depurar responsabilidades, concretadas en un multitudinario consejo de guerra en el que resultaron condenados desde el entonces gobernador de La Habana, mariscal de campo Juan de Prado, hasta varios de los oficiales allí presentes<sup>948</sup>, se decidió que si el ejército de dotación no servía para defender las Indias, habría que reformarlo y, al mismo tiempo, incrementar la presencia del ejército de refuerzo. La teoría era sencilla, pero su puesta en práctica muy

<sup>947</sup> *Ibíd.* p. 108.

<sup>948</sup> *Proceso formado de orden del Rey N. Señor por la Junta de Generales que S.M. se ha dignado nombrar à este fin, sobre la conducta, que tuvieron en la defensa, capitulacion, pérdida y rendicion de la Plaza de La Habana, y Escuadra, que se hallaba en su Puerto*, Juan de San Martin, Madrid, 2 vols., 1763 (v. 1) y 1765 (v.2). BNE, 2/17624 V.1 y 2/17625 V.2; *Confession del Coronel de Dragones de Edimbourg Don Carlos Caro, Comandante que fué en el Sitio de la Plaza de La Habana de las Tropas del Campo, empezada hoy 15 de Octubre de 1763*, s.e., Madrid, 1763? BNE, VE/1463/11; *Declaraciones recibidas en Cadiz, y Bilbao à los tres Capitanes de Navio Don Joseph Diaz de San Vicente, Don Pedro Bermudez, y Don Francisco Garganta, al tenor de los Interrogatorios formados por la Junta; con los respectivos Papeles de su remission al Señor Presidente*, s.e., Madrid, 1763? BNE, VE/1463/10; *Satisfaccion del Mariscal de Campo D. Juan de Prado, Governador que ha sido de la Plaza de La Habana, y Capitan General de la Isla de Cuba, a los cargos que se le han formado en la causa pendiente en la Junta de Generales nombrados por S.M. sobre la conducta, que tuvieron en la Defensa, Capitulacion, Rendicion, y Pérdida de la misma Plaza*, s.e., Madrid, 1764? BNE, R/36168; *Satisfaccion del Coronel D. Balthasar Ricaud de Tirgale, ingeniero que fue en gefe de la plaza de Habana, à los cargos que le hace, y de que le acusa el señor fiscal de la Junta creada por su Magestad para la instruccion del processo sobre rendicion de aquella plaza y sus resultas*, s.e., Madrid, 1763? BNE, VE/1233/20(4); *Satisfacción de don Alexandro Arroyo de Rozas Coronel del Regimiento fixo de La Habana, al cargo... de la ... Junta de Guerra formada de Orden de S.M. para conocer de la Defensa, Rendición y Pérdida de aquella Plaza*, s.e., Madrid, 1764? BNE, VE/1233/20(3); *Satisfaccion de Don Juan Antonio de la Colina, Capitan de Navio de la Real Armada, al Cargo , y escrito del Señor Fiscal de la excelentissima Junta de Guerra, formada de Orden de S.M. para conocer de la defensa, rendicion, y pérdida de La Habana*, s.e., Madrid, 1764? BNE, VE/1233/20(2); ARANDA, Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de, *Carta y consulta al Rey por el Conde de Aranda, Presidente en la Junta formada para entender en la causa de Juan de Prado y consortes... (sobre la pérdida de La Habana, con los cargos de que le acusaban)*, 1765. BNE, MSS/1687; *Copia de la Resolución de Carlos III, sobre la sentencia contra el Mariscal de Campo Juan de Prado y otros, por haber entregado La Habana a los ingleses y varias diligencias para su cumplimiento*, 1765. BNE, MSS/18755/44; *Decreto de Carlos III, aprobando la sentencia contra Don Juan de Prado, Gobernador de La Habana y otros, por haberse entregado a los ingleses*, El Pardo, 4 marzo 1765. BNE, MSS/11265/74.

costosa por lo que se optó por reforzar con regimientos provenientes de la Península Ibérica solamente aquellas plazas consideradas como esenciales, dejando al ejército de dotación y a las milicias la responsabilidad de la defensa del resto del territorio. Es dentro de este contexto donde hay que interpretar la misión que llevó en 1764 al general Juan de Vallaba a la Nueva España. Según Luis Navarro García,

“con cuatro mariscales de campo a sus órdenes, un regimiento de infantería y un núcleo de otros dos de dragones, y más de setecientos hombres de todos los rangos, desde soldado a coronel, destinados a la formación y entrenamiento de los reclutas mexicanos que debían componer hasta nueve regimientos milicianos de infantería, caballería y dragones. Otra parte de las instrucciones de Villalba versaba sobre la mejor manera de rechazar una invasión que pudiera sobrevenir por Veracruz, plaza cuya defensa se considera imposible”<sup>949</sup>.

Además del ejército, también se tomaron disposiciones para reforzar las otras dos partes de la ya mencionada tríada en que se basaba la defensa de las Indias. La mejora de las fortificaciones y la construcción de una armada potente no eran medidas que pudieran improvisarse y además eran muy costosas. Pese a todo, por ejemplo, sólo en lo que se refiere al virreinato de la Nueva España, entre 1763 y 1766, se duplicó el número de ingenieros dependientes de su comandancia<sup>950</sup>. En Cartagena de Indias las obras comenzadas tiempo atrás recibieron un importante impulso al comprometerse nuevos fondos a la tarea emprendida por Antonio de Arévalo<sup>951</sup>. En La Habana el ingeniero Silvestre Abarca empezó la redacción de un ambicioso proyecto para impedir que se repitiese el fracaso de 1762<sup>952</sup>. Por último, en una enumeración en absoluto exhaustiva, en el Río de la Plata se aprovecharon los ingenieros de la expedición de Pedro de Cevallos a Colonia para la construcción y mejora de distintos puntos fuertes en el estuario<sup>953</sup>. En cuanto a la armada, se ordenó adelantar en lo posible la construcción de nuevos buques ya en curso, con el objetivo de disponer urgentemente de 36 navíos de línea, 18 fragatas, 10 jabeques y 7 galeotas, a los que se sumaron la comisión de otros 6 navíos al arsenal de Cartagena y otros 6 navíos y 4 fragatas al de Guarnizo. Además de

---

<sup>949</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1991, pp. 172-173.

<sup>950</sup> GUTIÉRREZ, Ramón, 2005, p. 36.

<sup>951</sup> SEGOVIA SALAS, Rodolfo, 1992, p. 22.

<sup>952</sup> *Defensa de La Habana y sus Castillos por el Brigadier e Ingeniero director d. Silvestre Abarca, Empezado en 1763 y concluido en 1774*. Real Academia de la Historia, sig. II, I, 6, n. 8.

<sup>953</sup> GUTIÉRREZ, Ramón, 2005, p. 36.

nuevos barcos era preciso contar con comunicaciones rápidas que permitieran reaccionar a tiempo por lo que se estableció un sistema de correos marítimos cuyo centro se fijó en La Coruña con salidas a principios de cada mes hacia La Habana para que la correspondencia oficial fuese desde allí repartida por todas las Indias<sup>954</sup>.

### 3.3. Posesiones españolas en Norteamérica.

La desaparición de Francia en Norteamérica enfrentaba todavía más directamente los intereses españoles y británicos en estas tierras. Hasta entonces puede considerarse que las colonias francesas a ambas orillas del Misisipi funcionaban como una especie de zona de amortiguamiento que obstaculizaba la expansión de las colonias inglesas hacia el oeste. A partir de este momento, España e Inglaterra compartirán una larguísima frontera establecida en el Misisipi donde sería inevitable el choque. El paso de la Florida a manos británicas representaba mucho más que una pérdida territorial pues constituía una peligrosa punta de lanza proyectada hacia la Isla de Cuba y el Caribe, por lo que dentro de las prioridades españolas para esta zona siempre estaría su recuperación. Aspecto este último en el que Bernardo de Gálvez tendrá un papel protagonista.

---

<sup>954</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, 1895-1903, t. 7, pp. 117-118.

### CAPÍTULO III

### NUEVA ESPAÑA.

## CAMPAÑAS CONTRA LOS APACHES. (1765-1771)

#### 1. LA VISITA DE JOSÉ DE GÁLVEZ A LA NUEVA ESPAÑA.

##### 1.1. Antecedentes y preliminares de la visita.

La institución de la visita no era nueva<sup>955</sup>. Juan de Solórzano<sup>956</sup> remonta su origen al libro del Génesis cuando Dios decidió bajar a la tierra para comprobar si en Sodoma y Gomorra “lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado”<sup>957</sup>. Sus bases jurídicas estaban recogidas en la Nueva Recopilación<sup>958</sup> y en la Recopilación de Leyes de Indias<sup>959</sup>. La visita formaba parte, junto con la pesquisa y la residencia, de las instituciones utilizadas por la Corona para fiscalizar lo que hoy en día se conoce como la administración. La pesquisa se concentraba en la investigación de una eventual violación de la ley por parte de alguna persona en concreto, no necesariamente un oficial real. La residencia era el examen del conjunto de la actuación de un oficial al final de su mandato, es decir, un juicio público de su labor. La visita, por su parte, buscaba la aplicación la legislación fuera en materia comercial, hacendística, eclesiástica o de administración de justicia, constituyéndose, más bien, en una inspección de procedimiento, más o menos secreta<sup>960</sup>. También es necesario distinguir entre dos tipos de visita: la particular y la general. Mientras la particular comprendía solamente un campo específico y hundía sus raíces en la edad media, apareciendo en 1345 para el ámbito civil, la general, como su propio nombre indica, cubría toda una pluralidad de

---

<sup>955</sup> Sobre los antecedentes, regulación y la aplicación de la visita en Indias véanse; legal que regía en las visitas véase: PRIESTLEY, Herbert Ingram, (1916), 1974, pp. 83-134; y CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, (1946), pp. 984-1025.

<sup>956</sup> “De las residencias y visitas que se toman a los virreyes, presidentes, oidores y otros ministros de las Indias: De algunas cuestiones particulares que se suelen ofrecer cerca de ellas”, cap. X, lib. V. SOLÓRZANO Y PERREIRA, Juan de, OCHOA BRUN, Miguel Ángel (est. prel.), 1972, t. IV, p 159-177.

<sup>957</sup> Génesis, cap. 18, vers. 20.

<sup>958</sup> Leyes XVI y XVII, Título IV, Libro II. *Recopilación de las leyes de estos Reynos, hecha por mandado de la Majestad Católica del Rey don Philippe Segundo nuestro Señor*, Juan Iñiguez, Alcalá de Henares, 1581.

<sup>959</sup> Título XXXIV del Libro II que incluye 47 leyes y Título XXXI del Libro II con 32 leyes. *Recopilación de las leyes de los reynos de las Indias, mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey don Carlos II nuestro señor*, Iulian de Paredes, Madrid, 1681.

<sup>960</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, (1946), p. 986.

aspectos y fue establecida por primera vez por Carlos V en 1515<sup>961</sup>. Esta es la teoría, pero en la práctica tanto los objetivos de la visita como los poderes otorgados al visitador variaban enormemente según fueran las instrucciones concretas que, para cada caso, daba la Corona. Así, por ejemplo, un visitador podía, dentro de su visita general, iniciar la apertura de una pesquisa contra un funcionario concreto cuando detectase indicios de conducta irregular. De manera que no es de extrañar que tanto en la época como posteriormente estas instituciones se confundiesen.

El 10 de julio de 1764, Francisco de Armona fue nombrado visitador general para la Nueva España. Armona era uno de los secretarios del ministro marqués de Esquilache quien opinaba que era persona “hábil, íntegra y celosa del servicio del rey, que no perdonaría diligencia ni fatiga que conduciere (sic) a servirlo”<sup>962</sup>. Aunque Armona ofreció cierta resistencia por “lo difícil y odiosa que es la misión que Vuestra Excelencia se digna a destinarme a Nueva España”<sup>963</sup>, finalmente aceptó. Partió rumbo a América, pero murió en extrañas circunstancias<sup>964</sup>, el 26 de septiembre de 1764. En cuanto la noticia llegó a la Corte se empezó a buscar un nuevo candidato y es aquí donde José de Gálvez encontraría su oportunidad.

En la vista a la Nueva España el objetivo no era sólo garantizar la estricta aplicación de la legislación existente sino también obtener información suficiente que permitiese su eventual mejora. José de Gálvez fue dotado de muy amplios poderes que superaban con mucho los otorgados a otros visitadores. Las instrucciones se substanciaron en tres documentos principales: dos emanados del Consejo de Indias<sup>965</sup> y uno directamente del rey<sup>966</sup>, a los que hay que añadir la instrucción secreta<sup>967</sup>, dada por el marqués de Esquilache a su antecesor en el puesto y que le fue entregada a José de Gálvez por el hermano de Armona en México. Éstas instrucciones secretas son de gran

<sup>961</sup> PRIESTLEY, Herbert Ingram, (1916) 1974, p. 84.

<sup>962</sup> Marqués de Esquilache, s.f. Recogida parcialmente por VARELA MARCOS, Jesús, (1986), p.454.

<sup>963</sup> Francisco de Armona al marqués de Esquilache, Aranjuez, 12 junio 1764. VARELA MARCOS, Jesús, (1986), p.454.

<sup>964</sup> *Ibíd.*, p.458.

<sup>965</sup> Instrucción del Consejo de Indias a José de Gálvez, Madrid, 14 marzo 1765. Instrucción del Consejo de Indias a José de Gálvez, Madrid, 16 marzo 1765. Recogidas por PRIESTLEY, Herbert Ingram, (1916) 1974, pp. 413-417.

<sup>966</sup> Julián de Arriaga a José de Gálvez, El Pardo, 14 marzo 1765. En *ibíd.*, pp. 123-128.

<sup>967</sup> *Instrucción secreta que ha de observar Don Francisco de Armona en la Nueva España* dada por el marqués de Esquilache en San Ildefonso el 30 de julio de 1765. AGI, México, 1245. Recogida íntegramente en VARELA MARCOS, Jesús, (1986), pp. 463-465.

importancia pues revelan hasta qué punto habían llegado a oídos de Esquilache las quejas contra muchos aspectos del gobierno de Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas, como virrey de la Nueva España. A José de Gálvez se le ordenó que averiguase detalles como:

“si es cierto que vende los empleos; que mantiene juegos prohibidos en su casa por el interés que le producen; que dispensa muchas gracias veneficiándolas (sic); que detiene las cédulas reales de provisiones de gobiernos u otros empleos hasta que le hacen los agraciados algún servicio... (...) o que comercia sin pagar derechos por medio de su sobrino D. Fernando Monserrat”<sup>968</sup>.

Con estos antecedentes era natural que José de Gálvez fuera recibido con enorme desconfianza por el virrey marqués de Cruillas.

## 1.2. José de Gálvez en la Nueva España

José de Gálvez desembarcó en Veracruz en julio de 1765 donde empezó a constatar cómo las noticias oficiales remitidas a la Corte sobre el estado de la hacienda en el virreinato de la Nueva España no se correspondían con la realidad. Así, por ejemplo, en la península se daba por sentado que el estanco de tabaco ya funcionaba, pero, según sus propias palabras supo “con el más vivo desconsuelo que en aquel puerto y en todo el reino se comerciaba libremente el tabaco”<sup>969</sup>. También tuvo ocasión de comprobar cómo el estado de sus defensas era deplorable pese a que se habían gastado más de dos millones de pesos para su mejora<sup>970</sup>. El 21 de agosto entraba en la capital donde de inmediato empezó su labor de investigación y reforma.

Sobre el estado de la Audiencia su impresión fue bastante positiva pues, aunque la mayor parte de los ministros togados eran naturales del país,

“no obstante la expresa prohibición de las Leyes, pero en honor de los mismo sujetos, y en obsequio de la verdad debo asegurar a V. E. que no he visto verificarse los inconvenientes que me temía por los parentescos y alianzas que tienen con las familias principales de esta ciudad y otras del reino, pues

---

<sup>968</sup> *Ibíd.*, pp. 463-464.

<sup>969</sup> *Informe general que el Excmo. Sr. Marqués de Sonora siendo Visitador General de este reyno al Excmo. Sr. Virrey Frey D. Antonio Bucarely y Ursua, con fecha de 31 de diciembre de 1771. Se arregló y encuadernó siendo Secretario del Virreynato el Coronel de Dragones Antonio Bonilla*, Sección de Fomento del Ministerio de Gobernación-Imprenta de Santiago White, México, 1867, p. 26.

<sup>970</sup> CLARET, Pompeyo, 1963, p. 79.



en semejantes casos se separan voluntariamente de conocer y votar en los negocios que interesan a sus deudos”<sup>971</sup>.

En el caso del estanco del tacaco tuvo que enfrentar mucha resistencia por parte de algunos funcionarios que consideraban imposible aplicarlo por falta de fondos pero consiguió recaudar de manos privadas,

“el caudal necesario, aunque excediera de un millón de pesos, para establecer en todo el reino la administración general del estanco de cuenta de S.M., y cortar por este medio el dañoso proyecto de los arrendamientos que hubieran enriquecido injustamente a los asentistas con universal agracio de los pueblos”<sup>972</sup>.

Pese a todo, la implantación del sistema no fue en absoluto pacífica y enfrentó numerosas trabas que no serían removidas hasta la llegada de un nuevo virrey. El ya mencionado enfrentamiento con el virrey marqués de Cruillas, le costó muchos disgustos pero José de Gálvez aprovechó inteligentemente el conflicto abierto entre el virrey y el teniente general Juan de Villalba, enviado a México para reorganizar el ejército virreinal, aliándose con éste último al tiempo que se presentaba ante el virrey como eficaz mediador entre ambos<sup>973</sup>. Como señala María del Populo Antolín Espino<sup>974</sup> aunque falte base documental para mantener la hipótesis de que la suerte del virrey estaba echada aún antes que el visitador llegase a tierras mexicanas, lo cierto es que José de Gálvez no tuvo que aguantar demasiado la tensa situación pues ya a principios de noviembre de 1765 se advertía al marqués de Croix que se “hallase en la inteligencia” sobre la decisión de Carlos III de nombrarle nuevo virrey de la Nueva España<sup>975</sup>.

El marqués de Croix era un militar de origen francés al servicio de la Corona española desde los 17 años y contaba con la máxima confianza del rey. Por la vinculación de José de Gálvez con la embajada francesa en Madrid, no es aventurado suponer que pudiera ser recomendado por éste al nuevo virrey. También jugaría a su favor el hablar y escribir buen francés que le sería muy útil a la hora de convertirse en su

---

<sup>971</sup> *Informe general que el Excmo. Sr. Marqués de Sonora siendo Visitador General de este reyno al Excmo. Sr. Virrey Frey D. Antonio Bucarely y Ursua, con fecha de 31 de diciembre de 1771. Se arregló y enquadernó siendo Secretario del Virreynato el Coronel de Dragones Antonio Bonilla*, Sección de Fomento del Ministerio de Gobernación-Imprenta de Santiago White, México, 1867, p. 10.

<sup>972</sup> *Ibíd.* p. 27.

<sup>973</sup> CLARET, Pompeyo, 1963, pp. 88-89.

<sup>974</sup> ANTOLÍN ESPINO, María del Populo, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967, v. I, pp. 1-160, p. 163.

<sup>975</sup> Julián de Arriaga al marqués de Croix, San Lorenzo, 5 noviembre 1765. AGI, México, 1508.

mano derecha. Sólo se trataba de esperar a que amainase la tormenta y pasase el tiempo necesario para que tal nombramiento se hiciese efectivo y que el nuevo representante de su Católica Majestad llegase a tierras americanas. Pese a que todo aconsejaba prudencia y paciencia, José de Gálvez, o no pudo más, o consideró que su momento había llegado cuando, a principios de 1766, arrastró al marqués de Cruillas a una embarazosa situación con ocasión del envío a Veracruz de un comisionado suyo con instrucciones de llevar a cabo parte de la investigación inherente a su visita. Al comunicárselo, como era preceptivo al virrey, adoptó un tono que a Cruillas no le pareció lo suficientemente respetuoso con lo que se inició la que sería la última polémica entre ambos servidores de la Corona española en Indias<sup>976</sup>.

Finalmente, el 10 de julio de 1766<sup>977</sup>, el marqués de Croix desembarcaba en Veracruz y el 23 de agosto, en Otumba, el marqués de Cruillas hacía entrega del mando al nuevo virrey, el marqués de Croix<sup>978</sup>. Ya desde el principio de su servicio en la Nueva España, Croix entabló una muy buena relación de trabajo con José de Gálvez. El propio sobrino del virrey, Teodoro de Croix, recoge en una carta de enero de 1767 cuanta confianza le tenía al describirle como “un hombre honesto, hábil y que se entiende bien con mi tío, pues ambos son hombres de bien y buenos servidores de su señor”<sup>979</sup>. A partir de este momento y hasta el final del mandato de Croix, Gálvez sería su mano derecha. Sin dilación se dispuso a recuperar el tiempo perdido, desplegando una actividad frenética que abarcó casi todos los ámbitos de la administración virreinal: desde los impuestos y tasas, como la ya mencionada renta del tabaco pero también la de correos o las alcabalas; hasta instituciones como los corregidores, alcaldes mayores y las cajas de reales de la ciudad de México y otros lugares; pasando por las salinas o las minas y azogues que ya fueron tratados al exponer la biografía de José de Gálvez<sup>980</sup>.

---

<sup>976</sup> ANTOLÍN ESPINO, María del Populo, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967, v. I, pp. 1-160, pp. 147-150.

<sup>977</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967, v. I, pp. 161-384, p. 171.

<sup>978</sup> Marqués de Croix al rey, México, 26 septiembre 1766. *Correspondance du marquis de Croix, Capitaine Général del Armées de S.M. C., Vice-roi du Mexique*, 1891, pp. 200-201.

<sup>979</sup> Teodoro de Croix, Acapulco, 17 enero 1767. *Correspondance du marquis de Croix, Capitaine Général del Armées de S.M. C., Vice-roi du Mexique*, 1891, p. 204.

<sup>980</sup> *Informe general que el Excmo. Sr. Marqués de Sonora siendo Visitador General de este reyno al Excmo. Sr. Virrey Frey D. Antonio Bucarely y Ursua, con fecha de 31 de diciembre de 1771. Se arregló y enquadernó siendo Secretario del Virreynato el Coronel de Dragones Antonio Bonilla*, 1867.

### 1.3. La expulsión de los jesuitas.

Entre la correspondencia oficial llegada a México el 30 de mayo de 1767 llamaba la atención un sobre remitido al virrey por el conde de Aranda con la advertencia: “Pena de vida; no abrir este pliego hasta el 24 de junio a la caída de la tarde”<sup>981</sup>. La prevención no era exagerada pues contenía las instrucciones precisas para ejecutar la expulsión de la orden de los jesuitas de la Nueva España. Muchas han sido las interpretaciones sobre este decisivo episodio de la historia de España. Empezando por el enigmático enunciado de la Pragmática-Sanción de 27 de febrero de 1767 en la que el rey Carlos III, alegando el parecer de su Consejo Real “y otras urgentes, justas y necesarias [razones], que reservo en mi real ánimo”<sup>982</sup>, decretaba,

“extrañar de todos mis dominios de España, e Indias, e Islas Filipinas y demás adyacentes a los regulares de la Compañía, así sacerdotes como coadjutores o legos que hayan hecho la primera profesión y a los novicios que quisieran seguirles; y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañía en mis dominios”<sup>983</sup>.

No es este el momento de detenerse en las múltiples causas<sup>984</sup> e importantes consecuencias<sup>985</sup> de la expulsión de los jesuitas sino de exponer brevemente el importante papel desempeñado por José de Gálvez en su extrañamiento de tierras novohispanas. Si la operación en la Península Ibérica era muy compleja, tanto más en las

<sup>981</sup> ST. CLAIR SEGURADO, Eva María, 2005, p. 62.

<sup>982</sup> Pragmática-Sanción, fechada en El Pardo el 27 de febrero de 1767. *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas sobre el extrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias, e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de 1767*, 1767, t. I, pp. 5-6.

<sup>983</sup> *Ibíd.*

<sup>984</sup> Alberto Gil Novales resume “las razones que suelen aducirse de fobia personal del rey, por las calumnias que se dice los jesuitas propalaban sobre su persona, la acusación de haber sido autores de publicaciones clandestinas, la cuestión del obispo Palafox, la presunta participación en el motín, las doctrinas regicidas, las cuestiones coloniales (Paraguay, de fama europea; Filipinas, cuando la ocupación inglesa de Manila), la acusación frecuente y que se repetirá en el siglo XIX de que los jesuitas obedecen a consignas secretas, y la más grave de que son un estado dentro del Estado, una especie de caballo de Troya eclesiástico, todas estas especies, y más que pudieran recogerse, válidas en sí parcialmente, si no como verdad absoluta, sí como veracidad de creencias, todo ello oculta y desvela al mismo tiempo el problema fundamental: que los jesuitas, punta de lanza de la Iglesia, constituían el enemigo fundamental para quien de verdad deseaba las reformas, para quien de tanto cuerpos aislados quería crear una nación”, GIL NOVALES, Alberto, en FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, GIL NOVALES, Alberto y DÉROZIER, Albert, t. VII de TUNÓN DE LARA, Manuel, 1987, p. 231.

<sup>985</sup> Salvador de Madariaga menciona a los jesuitas como una de las tres cofradías que provocaron la independencia americana. Sobre su expulsión mantiene que, “Aquel día el rey de España desató con sus propias manos el lazo más fuerte que unía su corona con los reinos de ultramar”. MADARIAGA, Salvador de, 1985, t. II, p. 307. Más recientemente, véase: TORALES PACHECO, María Cristina, (Marzo-Abril) 2008, pp. 397-412.

Indias y Filipinas. En palabras de Eva María St. Clair Segurado, sólo en la Nueva España se debía,

“prender a más de medio millar de religiosos en un territorio de dos millones de kilómetros cuadrados, muchos de ellos dedicados en soledad al ministerio espiritual de los indios en remotas misiones de las que sólo los jesuitas sabían su localización exacta y donde apenas había pobladores españoles en quienes apoyarse, cruzar el país hasta el Atlántico con su equipaje y numerosos ancianos, y combinar los traslados terrestres con largas travesías marinas”<sup>986</sup>.

La instrucción general sobre la expulsión contenía una *Adicción a la instrucción sobre el estrañamiento de los jesuitas de los dominios de S.M. por lo tocante a Indias e islas Filipinas* que, aún manteniendo la importancia de la “unidad de tiempo para su práctica, con uniformidad de reglas para su acierto”<sup>987</sup>, apenas fijaba una serie de criterios generales dejando la responsabilidad de tomar las deliberaciones oportunas sobre el terreno a los virreyes o gobernadores que debían actuar con “vigor, prudencia y secreto, no fiando este negocio, sino a los muy precisos”<sup>988</sup>. Siguiendo esta orden, el virrey Croix sólo confió el asunto a otras dos personas: su sobrino Teodoro Croix y el visitador general José de Gálvez<sup>989</sup>. Los tres trabajaron sin descanso preparando todos los detalles en secreto hasta el 24 de junio de 1767 en que la medida fue anunciada públicamente a las principales autoridades virreinales. Esa misma noche los jesuitas de la capital fueron desalojados de sus conventos. A la mañana siguiente, aparecía publicado el bando, que concluye con la que pueda ser una de las mejores descripciones del despotismo ilustrado: “de una vez para lo venidero deben saber los súbditos del gran monarca que ocupa el trono de España que nacieron para callar y obedecer y no para

---

<sup>986</sup> ST. CLAIR SEGURADO, Eva María, en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*, Actas XI jornadas nacionales de historia militar, Sevilla, 11-15 de noviembre de 2002, 2003, p. 511.

<sup>987</sup> *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias, e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de 1767*, 1767, t. I, p. 15.

<sup>988</sup> *Adicción a la instrucción sobre el estrañamiento de los jesuitas de los dominios de S.M. por lo tocante a Indias e islas Filipinas*, Apartado XI, en *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias, e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de 1767*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1767, t. I, pp. 17-23, p. 19.

<sup>989</sup> Marqués de Croix, México, 30 junio 1767. *Correspondance du marquis de Croix, Capitaine Général del Armées de S.M. C., Vice-roi du Mexique*, 1891, p. 207.

discurrir y opinar en los altos asuntos del gobierno”<sup>990</sup>. Anticipando dificultades, el virrey había dispuesto que tropas procedentes de varias regiones se concentrasen en la capital y en Puebla. La sorpresa jugó a favor de las autoridades virreinales y los jesuitas de la capital fueron pacíficamente escoltados hasta el puerto de Veracruz. No sería el caso en otros lugares de la Nueva España<sup>991</sup> que o no tenían destacamentos militares acantonados o bien fueron desprovistos de ellos para reforzar México y Puebla. Como señala Luisa Zahino Peñafort,

“a los seis meses escasos de haberse aplicado el decreto de expulsión, la situación en Nueva España era realmente tensa. Frente a un sector minoritario formado por el virrey, ciertos prelados y funcionarios y algunas órdenes de regulares, que apoyaban el extrañamiento, se encontraba toda una sociedad que, por distintas motivaciones, con mayor o menor intensidad, pública o privadamente, rechazaba las acusaciones imputadas a los ignacianos y el infeliz destino que se les había preparado”<sup>992</sup>.

En diciembre, el propio virrey Croix escribía a la Corte, advirtiendo, en términos muy claros, que,

“si el aumento de tropas que ya tengo pedido para poner en regla este país y el inmenso pueblo que contiene todas especies, era necesario antes de la expulsión de los jesuitas, lo es aún mucho más hoy, que están fuera, pues aunque en el exterior todo parezca en la mayor tranquilidad, no deja sin embargo de haber una fermentación general en todas partes, y quiera la prudencia que ahora que la podemos aún, se tomen todas las medidas necesarias”<sup>993</sup>.

El temor del virrey pronto se vería materializado en las zonas mineras del país. Según José de Gálvez, incluso antes “ya estaban conmovidos aquellos pueblos con otros pretextos y se iban acostumbrando a la independencia”<sup>994</sup> y la expulsión actuó como detonante para revueltas en San Luis de la Paz, Guanajuato, Pátzcuaro y San Luis de Potosí donde la población escondió a los religiosos, asaltó las cárceles y atacó a las autoridades. Tal era la gravedad de la situación, que el marqués de Croix despachó allí a la persona de su máxima confianza, José de Gálvez, quien durante cinco meses reprimió

<sup>990</sup> Véase el bando completo en MARTÍN, Norman F., 1960, pp. 22-23; y NAVARRO GARCÍA, Luis, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967, v. I, pp. 161-384, pp. 264-265.

<sup>991</sup> JANSEN, A., (1976), p. 350.

<sup>992</sup> ZAHINO PEÑAFORT, Luisa, 1996, p. 199.

<sup>993</sup> Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 3 diciembre 1767. AGI, México, 2778. En ZAHINO PEÑAFORT, Luisa, 1996, p. 203

<sup>994</sup> CASTRO GUTIERREZ, Felipe, (ed.), GÁLVEZ, José de, 1990, p. 26.

con extrema dureza cualquier insubordinación, ordenando penas de horca para unos ochenta sublevados y enviando a cientos a trabajos forzados, cárcel o destierro<sup>995</sup>. Una vez cumplida su misión regresó a ciudad de México dispuesto a embarcarse en un nuevo y ambicioso proyecto. En palabras de José de Gálvez,

“Restablecido y asegurado el sosiego en las provincias que hacen el centro del reino, fue indispensable extender la vista y las atenciones del gobierno a las más remotas de este continente, porque las de Sonora y Sinaloa había algunos años que se hallaban agitadas y casi destruidas por las bárbaras hostilidades de los feroces apaches, y de los indios seris, pimas y sububapas que sucesivamente se sublevaron desde que se sacó injustamente de su gobierno a don Agustín de Bidosola”<sup>996</sup>.

#### 1.4. La campaña contra los *indios bárbaros*

##### 1.4.1. Las razones para la campaña.

Motivaciones personales de José de Gálvez.

La idea de llevar a cabo una expedición militar contra los indios bárbaros nació pronto en José de Gálvez<sup>997</sup>. Una iniciativa que contaba con muchos apoyos entre sectores militares, pobladores y hacendados de la frontera Norte. La situación de la frontera Norte se le antojaba como insostenible pues amenazaba con impedir sus ambiciosos planes de reforma para todo el virreinato, pero también se le aparecía como una oportunidad perfecta para brillar ante la Corte. Tal vez consideraba que en una época la que la mayoría de los cargos más importantes de la Corte eran ocupados por militares, quizá pensaba que necesitaba compensar o completar su perfil de golilla. Aunque fueran muchas las razones personales de José de Gálvez, es necesario preguntarse porqué las autoridades virreinales y peninsulares acogieron y respaldaron la iniciativa. No parecería muy lógico pensar que, apenas terminada la guerra de los Siete Años, España se embarcase en una nueva aventura militar, por limitada o pequeña que esta fuese. El acuerdo de la Corona fue producto de la conjunción de una pluralidad de factores que es preciso repasar brevemente.

El factor social.

---

<sup>995</sup> *Ibíd.*, pp. 28 y ss.

<sup>996</sup> *Informe general que el Excmo. Sr. Marqués de Sonora siendo Visitador General de este reyno al Excmo. Sr. Virrey Frey D. Antonio Bucarely y Ursua, con fecha de 31 de diciembre de 1771. Se arregló y enquadernó siendo Secretario del Virreynato el Coronel de Dragones Antonio Bonilla*, 1867, p. 139.

<sup>997</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 144.

Más adelante, a la hora de exponer si la amenaza apache era real o no, se volverá a destacar la existencia de todo un entramado de intereses inclinados en presentar a los indios bárbaros como una rémora o incluso como impedimento al progreso de las regiones de la frontera Norte<sup>998</sup>. Con una campaña general contra estos indios, las autoridades virreinales se asegurarían el apoyo de estos importantes sectores sociales.

El factor militar.

En 1764 se había enviado a la Nueva España al general Juan de Villalba con varios oficiales y más de setecientos soldados para que formasen la columna vertebral de un ejército virreinal que debía llegar a tener hasta nueve regimientos<sup>999</sup>. Villalba reclutó los hombres y les sometió una intensa instrucción, pero para convertirlos en verdaderos soldados era necesario que entrasen en combate. Aunque el número de fuerzas asignadas a la campaña de José de Gálvez no fuese muy grande, simplemente la existencia de ésta bastaría para transmitir un claro mensaje a las tropas sobre la necesidad de que estuviesen preparadas para cualquier tipo de eventualidad.

Para las autoridades civiles la presencia de un verdadero ejército en la Nueva España era algo novedoso y no exento de problemas. Hasta ese momento el virrey había sido la suprema e incontestada autoridad militar del virreinato, pero con la introducción del cargo de subinspector general de tropas, su poder de facto ya no era el mismo, con lo que surgieron conflictos de competencias<sup>1000</sup>. No se está afirmando que la campaña fuera el resultado de la intención consciente por parte de los civiles de alejar a los militares de los centros del poder, pero no hay que olvidar que mantener regimientos desocupados podía ser considerado, no sólo como un desperdicio de recursos, sino también como un posible foco de tensiones en sus lugares de acantonamiento.

El factor político-religioso.

Los jesuitas habían cargado con gran parte del peso de la presencia española en los territorios de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España. La obra misional del padre Eusebio Francisco Kino en la Pimería Alta, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, fue la base para la expansión por estas tierras. Según David Jacobo Calles

---

<sup>998</sup> ORTELLI, Sara, 2007.

<sup>999</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1991, pp. 172-173.

<sup>1000</sup> MARÍN LEOZ, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), 2005, pp. 1105-1106.

Montaño, el papel del misionero como “agente religioso y agente de la corona”<sup>1001</sup> produjo una estrecha relación entre las misiones y el sistema de presidios. Ambas instituciones hicieron “posible la reducción de los indígenas en las misiones del noroeste de manera exitosa”<sup>1002</sup>. De acuerdo a José Marcos Medina Bustos,

“Con la expulsión de los jesuitas de las misiones del noroeste novohispano se inició una etapa sumamente compleja, en la que la norma fue la presencia de formas híbridas de gobierno tanto espiritual como temporal en los pueblos de indios, las cuales se adoptaron según las características de las distintas zonas”<sup>1003</sup>.

La retirada de los jesuitas no supuso la implantación de un modelo uniforme para sus misiones sino que cada una corrió diferente suerte. Aunque la mayoría fueron puestas a cargo de los franciscanos, en otros casos se optó directamente por su secularización, con lo que se producía un vacío de poder que podía ser aprovechado para la rebelión de las tribus más belicosas, fundamentalmente seris y apaches. No hay que olvidar que aún estaba fresco el recuerdo de las sangrientas revueltas seris y pimas de 1755 y 1760. El temor estaba justificado, pues desde enero de 1766 los seris empezaron a concentrarse en Cerro Prieto, bastión casi inexpugnable, desde donde lanzaban ataques contra los asentamientos de los alrededores.

El factor económico.

José de Gálvez fue muy hábil a la hora de plantear la expedición. Por un lado, insistía en las tremendas riquezas que aguardaban en estos territorios. Como señalaba el auditor Domingo de Valcárcel “dando crédito a las historias, en la Sonora hay ricos minerales y aún montañas poco menos que de plata maciza”<sup>1004</sup>. Ahondando en esta idea, en abril de 1771, ya terminada la campaña, apareció en México un proyecto titulado *Plan de una compañía de accionistas para fomentar el beneficio de las minas de Sonora y Cinaloa (sic), y restablecer las pesquerías de perlas en el Golfo de Californias*<sup>1005</sup>. Al mismo tiempo, José de Gálvez aseguraba que no saldría ni un peso de las arcas virreinales, pues la campaña sería financiada en su totalidad por particulares. En

---

<sup>1001</sup> NAVAJAS JOSA, Belén, 2008, pp. 51-54.

<sup>1002</sup> CALLES MONTAÑO, David Jacobo, en FÉLIX GASTÉLUM, José Rómulo y PADILLA RAMOS, Raquel (comps.), 2006, p. 144.

<sup>1003</sup> MEDINA BUSTOS, José Marcos, en FÉLIX GASTÉLUM, José Rómulo y PADILLA RAMOS, Raquel (Comps.), 2006, p. 67.

<sup>1004</sup> Expedición a Sonora por José de Gálvez, AGI, Guadalajara, 416.

<sup>1005</sup> Plan para fomento de minas en Sonora y Cinaloa, AHN, Diversos-Colecciones, 28, N.43.



la tarea de recaudar los fondos necesarios desplegó una actividad frenética. En mayo de 1767 ya había reunido 189.628 pesos y confiaba en alcanzar pronto los 300.000<sup>1006</sup>. La lista de los donantes<sup>1007</sup> constituye un verdadero quién es quién de la sociedad mexicana con intereses en la frontera: la diputación del comercio español de Jalapa, consulados y comerciantes de México, Puebla y Veracruz, los cabildos eclesiásticos de Durango y Oaxaca, comerciantes y mineros que luego serían ampliamente recompensados o cuyos manejos no siempre fueron del todo claros, como José Manuel Varela<sup>1008</sup> de Puebla, Pedro Antonio de Cossío<sup>1009</sup>, Fernando Bustillo<sup>1010</sup> y Francisco Gil<sup>1011</sup> de Veracruz, y un buen número de vecinos de la frontera y las misiones<sup>1012</sup>.

#### 1.4.2. Objetivos de la campaña.

Objetivos políticos. El objetivo político era la pacificación de la zona de frontera Norte del virreinato de la Nueva España mediante “la rendición de los (indios) Seris, Sibubapas y Piatos”<sup>1013</sup> y apaches<sup>1014</sup>.

El objetivo estratégico, entendido como el arte de distribuir y aplicar los medios militares para cumplir los objetivos políticos<sup>1015</sup>, era destruir el principal reducto seri en

<sup>1006</sup> Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 marzo 1767. AGI, Guadalajara, 416. Citada por NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 149.

<sup>1007</sup> Cuentas de la expedición a Sonora, 1775. AGI, México, 2479.

<sup>1008</sup> Manuel Varela fue después regidor perpetuo de la villa de Atlixco. Demanda por pago de pesos de Doña Rosalía y doña Manuela Barcina y Zarate, residentes de la ciudad de Puebla, contra don Juan Manuel Varela, regidor perpetuo de la villa de Atlixco, por 1,600 pesos más réditos, por escritura otorgada, fechada el 24 de marzo de 1795 y el 29 de octubre de 1795. AGNM, GD66 Judicial, v. 43, exp. 8, ff. 201-208.

<sup>1009</sup> Pedro Antonio de Cossío fue comerciante y luego nombrado por José de Gálvez superintendente de la Real Hacienda novohispana pero terminó actuando en provecho propio por lo que acabaría siendo destituido por el propio Gálvez. Véase RODRÍGUEZ GARCÍA, Vicente, 1986, p. 75; y ZEPEDA CORTÉS, María Bárbara, en URIBE SALAS, José Alfredo y PADILLA JACOBO, Abel (eds.), 2009, pp. 427-442.

<sup>1010</sup> Fernando Bustillo, fue comisario de guías durante doce años pero nunca presentó ninguna cuenta sobre de este impuesto dejando a su muerte más de siete mil pesos sin recaudar. SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Geografías de espacio social*, 2001, p. 226.

<sup>1011</sup> Domingo Francisco Gil sería recompensado, en julio de 1770, con el cargo de alcalde mayor de Cuautla Amilpas (Ms, AGNM, Alcaldes mayores, I, ff. 131-132. Citado por BORAH, Woodrow, 1985(b), p. 58.

<sup>1012</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, *José de Gálvez y la comandancia general de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, CSIC, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1964, pp. 149-150.

<sup>1013</sup> Noticia breve de la expedición Militar de Sonora y Cinaloa, su éxito feliz, y ventajoso estado en que por consecuencia de ella se han puesto ambas Provincias, fechado en México el 17 de junio de 1771, AHN, Diversos-Colecciones, 28, N.44, p. 9; BPR, I/F/33 (60).

<sup>1014</sup> *Ibíd.*

<sup>1015</sup> “The art of distributing and applying the military means to fulfill the ends of policy”, LIDDELL

*Cerro Prieto*, en el Municipio Ahome del Estado de Sinaloa en el actual México, desde donde “salían a talar la tierra de una y otra Provincia, llevándose de encuentro cuantos ganados hallaban sobre sus fértiles campiñas, y sin perdonar en los racionales edad, sexo ni estado, pues todos eran víctimas de su cruel atrocidad”<sup>1016</sup>

En cuanto a la táctica, es decir, el uso de las fuerzas en combate para la puesta en práctica de la estrategia<sup>1017</sup>, se acordaron múltiples detalles. El tamaño de la fuerza a enviar contra los indios bárbaros fue creciendo con cada nueva junta celebrada, desde los 423 iniciales hasta más de mil definitivos. Inicialmente, la duración de la campaña se estableció en ocho meses. Para evitar fatigar las tropas en un viaje por tierra por un terreno tan hostil se decidió trasladar a la mayoría de las tropas por mar desde San Blas hasta la base de operaciones en La Paz, en la Baja California, para, desde allí dirigir operaciones contra los reductos de indios bárbaros de Sonora y Cinaloa.

#### 1.4.3. Breve descripción.

De acuerdo a Mario Hernández Sánchez-Barba<sup>1018</sup>, la campaña en Sonora debe dividirse en dos etapas bien distintas: la pre-Gálvez y la de Gálvez. Antes de la llegada de José de Gálvez se enviaron las tropas a los lugares de concentración: los cuarteles de Tepic y Guaymas. Pese a que estaba previsto su transporte por mar, para lo que se construyeron dos embarcaciones, el mal tiempo, los retrasos y otros incidentes motivaron que sólo pudiese embarcar la infantería, mientras que la caballería, al mando de Domingo Elizondo, tuvo que hacer el camino por tierra. Una vez en sus cuarteles, el coronel Elizondo sometió a sus tropas a un duro entrenamiento. En octubre de 1768 empezaron las operaciones de reconocimiento y limpieza de los alrededores de Cerro Prieto. En noviembre partieron tres columnas desde Guaymas y Pitic con órdenes de converger en Cerro Prieto y el 23 de este mes estaban en el paraje denominado el Cajón de la Palma donde, según varios informes, estaban concentrados los seris. El ataque resultó un desastre. Las tropas españolas confundieron a algunos de sus indios auxiliares

---

HART, Basil H., (1929) 1942, p. 187.

<sup>1016</sup> Noticia breve de la expedición Militar de Sonora y Cinaloa, su éxito feliz, y ventajoso estado en que por consecuencia de ella se han puesto ambas Provincias, fechado en México el 17 de junio de 1771, AHN, Diversos-Colecciones, 28, N.44, pp. 1-2; BPR, I/F/33 (60).

<sup>1017</sup> CLAUSEWITZ, Carl von, (1832), RAPOPORT, Anatol (ed.), 1982, p.173.

<sup>1018</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, pp. 227 y ss.

aliados con el enemigo, abriendo fuego, alertando de su presencia a los seris, quienes desde las alturas hostigaron a los españoles. Tras verificar que la oportunidad se había perdido y con sólo 30 seris muertos, Elizondo no tuvo más remedio que regresar al campamento.

En marzo del año siguiente, tuvo lugar otra expedición contra Cerro Prieto que también terminó mal, “una vez más los elementos derrotaron a las fuerzas del Rey”<sup>1019</sup>. Pese al fracaso de los dos asaltos, los seris estaban empezando a sentir la presión militar que les impedía organizarse y que, además, se estaba traduciendo en una progresiva pérdida del apoyo de otras tribus. No obstante, todo quedó detenido cuando desde la capital del virreinato se recibieron órdenes de suspender la campaña pues desde la Corte se había decidido el cese de todas las hostilidades para “procurar atraerse a los indios seris por amistad”<sup>1020</sup>.

José de Gálvez llevaba casi un año en California adoptando disposiciones de todo tipo para reorganizar el territorio, sin descuidar atender al desarrollo de la expedición en tierras de Sonora. Finalmente, en mayo de 1769 llegó al escenario principal de la campaña. Apenas poner pie a tierra hizo publicar un edicto<sup>1021</sup> en el que ofrecía el perdón a todos aquellos que abandonen las armas y se rindiesen, estableciendo un plazo de cuarenta días, transcurridos los cuales,

“llegará el día de su total ruina y del ejemplar castigo que merecen sus muchos y sacrílegos delitos; porque inmediatamente les mandaré tratar con todos los rigores de la guerra y sin que a ninguno de ellos se de cuartel, ni perdone la vida y aunque para extinguirlos sobran fuerzas y armas en las tropas que existen en Sonora, hare aumentar considerablemente el número de ellas con todos los fieles vasallos que tiene Su Majestad en la vasta extensión de ambas provincias; y concurriré personalmente a todas partes para hacerles experimentar la severidad de la justicia, y que conozcan (aunque tarde) que

---

<sup>1019</sup> Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 25 abril 1769. Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 mayo 1769. Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 27 junio 1769. AGI, Expedición a Sonora por José de Gálvez, Guadalajara, 416. Citadas por SALMON, Roberto Mario, 1991, p. 88.

<sup>1020</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, p. 230.

<sup>1021</sup> José de Gálvez al marqués de Croix, Los Álamos, 2 junio 1769. Recogida en *Documentos para la historia de México*, Cuarta Serie, Imp. de Vicente García Torres, México, 1856, t. II, p. 40; *D. Joseph de Galvez, del Supremo Consejo y Camara de Indias... Declaro à todos los habitantes de estas provincias de Cinaloa, y Sonora, al desembarcarme en su distrito, que por ser el principal objeto... proveer à su tranquilidad, y bien publico, que han perturbado, y destruido los enemigos Seris y Pimas... les intimo por este edicto... admiten el arrepentimiento... y concedo el termino... de quarenta dias... a fin de que se me presenten todos los sublevados ó caudillos..., fechado en Santa Barbara? : s.n., ca. 1769, BPR, I/F/33 (55).*

no pueden esconderse ni evitar los golpes del supremo poder de los reyes del cielo y tierra que les amenazan...”<sup>1022</sup>.

El ofrecimiento del indulto era esencial pues de él dependía la legalidad de toda la campaña. De esta manera se aplicaba la letra de la real orden que ordenaba atraer de manera pacífica a los indios alzados pero si no obedecían se abría el camino a la acción militar. Mientras expiraba el plazo, y una prórroga posterior, José de Gálvez estuvo ocupado reorganizando las antiguas misiones jesuitas y tomando disposiciones para una campaña militar que todos consideraban imprescindible.

En la zona del llamado río Fuerte se registró una sublevación contra la que se despachó un destacamento que logró sofocarla sin demasiadas complicaciones, permitiendo continuar los preparativos para la expedición de “castigo”, que no ya de “pacificación”, contra Cerro Prieto y cualquier otro grupo indígena que no se hubiera acogido al indulto. La campaña pronto cobró carácter de lucha a muerte, sin cuartel. La correspondencia de José de Gálvez progresivamente se va cargando de expresiones que no dejan lugar a dudas sobre su visión de la guerra. Pasó de escribir sobre “prevenir a todas las partidas de tropa que no hagan hostilidades a los enemigos si ellos no las cometieren”<sup>1023</sup>, a buscar sacrificar “en el altar de la justicia con todo el lleno de mi autoridad, unas victimas que sirvan de públicos carteles al escarmiento”<sup>1024</sup>. Tuvo ocasión de cumplir su amenaza, no dudando en condenar a una mujer y tres hombres a la horca y al fusilamiento respectivamente, ordenando que “las cabezas de todos cuatro separadas de sus cuerpos muertos, puestas en otras tantas picotas donde deberán perseverar hasta que el tiempo las consuma”<sup>1025</sup>.

A finales de julio de 1769, finalmente arrancaba la expedición contra Cerro Prieto. Todo estaba preparado. Las tropas, ya con experiencia en combates con los indios; el jefe militar, el coronel Domingo Elizondo, un soldado profesional bien curtido; el plan,

---

<sup>1022</sup> D. Joseph de Galvez, del Supremo Consejo y Cámara de Indias... Declaro à todos los habitantes de estas provincias de Cinaloa, y Sonora, al desembarcarme en su distrito, que por ser el principal objeto... proveer à su tranquilidad, y bien público, que han perturbado, y destruido los enemigos Seris y Pimas... les intimo por este edicto... admiten el arrepentimiento... y concedo el termino... de quarenta días... a fin de que se me presenten todos los sublevados ó caudillos..., fechado en Santa Bárbara, ca. 1769, BPR, I/F/33 (55).

<sup>1023</sup> José de Gálvez a Juan de Pineda y Domingo Elizondo, Los Álamos, 7 julio 1769. Recogida en *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, pp. 54-55.

<sup>1024</sup> José de Gálvez a Juan de Pineda, Los Álamos, 15 julio 1769. Recogida en *ibíd.*, pp. 60-61.

<sup>1025</sup> Sentencia dictada por José de Gálvez el 18 de julio de 1769 en San Luis de la Paz. Recogida en *ibíd.*, pp. 62-64.

pensado, revisado y adaptado a las duras condiciones de la lucha y del terreno; y el total compromiso de su máximo responsable, José de Gálvez, quien contaba con la absoluta confianza del virrey. Justo entonces, José de Gálvez cayó enfermo<sup>1026</sup> de un “penoso accidente de apoplejía y perlesía”<sup>1027</sup> o de unas fiebres tercianas, es decir, malaria. Ésta fue la versión oficial, la realidad, como suele ser habitual, resultó ser bastante más compleja. La extraña enfermedad que aquejó a José de Gálvez ha sido objeto de varias definiciones e interpretaciones. Domingo Elizondo apenas mencionaba “la continuada indisposición de su ilustrísima (que) le impedía providenciar los asuntos que ocurrían en la provincia y en la expedición”<sup>1028</sup>. Ventura Beleña escribiría que, desde finales de junio, el visitador general venía durmiendo muy poco y que había empezado a padecer calenturas a causa del “desasosiego en que se hallaba con la morosidad de rendirse los rebeldes y perder cada día más esta fundada esperanza”<sup>1029</sup>. Gabriel Antonio de Vildósola describiría una “grave enfermedad de maligna fiebre con reliquias molestísimas de melancolía hipocondríaca”<sup>1030</sup>. Por último, Juan Manuel de Viniegra, uno de los secretarios del propio José de Gálvez, hablaría de una profunda melancolía provocada por la frustración al comprobar que “los rebeldes de Cerro Prieto no se rendían y que faltaban los caudales para continuar la guerra”<sup>1031</sup>. El empleo de la palabra

<sup>1026</sup> José de Gálvez al marqués de Croix, s.l., 23 julio 1769, donde dice hallarse “en cama siete días hace”. Recogida en *ibíd.*, pp. 65-66.

<sup>1027</sup> Marqués de Croix a José de Gálvez, México, 24 octubre 1769. Recogida en *ibíd.*, p. 26.

<sup>1028</sup> ELIZONDO, Domingo, , MIRAFUENTES, José Luis y MÁYNEZ, Pilar (ed., intr., notas y apend.), 1990, p. 59.

<sup>1029</sup> Manifiesto de la conducta observada por don Eusebio Ventura Beleña en las comisiones puestas a su cargo en esta Nueva España por los señores excelentísimo virrey marqués de Croix e ilustrísimo visitador general don José de Gálvez..., 1772, AGI, Guadalajara 416, f. 1060. Citada por RÍO, Ignacio del, (2000), pp. 119-120.

<sup>1030</sup> Gabriel Antonio de Vildósola al marqués de Corix, pueblo de Ures, 29 enero 1770. AGNM, Provincias internas 70, 1, ff. 206r-206v. Citado por RÍO, Ignacio del, en ORTEGA NORIEGA, Sergio (coord.), 1996, p. 218

<sup>1031</sup> Se han localizado dos copias del testimonio de Juan Manuel de Viniegra.

1.- Encontrada por Mario Hernández Sánchez-Barba en la Biblioteca Nacional de Madrid (HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, p. 229), *Expedición de Gálvez a California, Sonora y Nueva Vizcaya, relatada por su secretario don Juan Manuel de Viniegra*, fechada en Madrid el 10 de octubre de 1771, BN, Mss. 4.494, Papeles Varios, ff. 411-530. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional (3027-5699)*, t. X, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, p. 277.

2.- The Bancroft Library, University of California, Berkeley, VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Gálvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r.

Ignacio del Río menciona una tercera: *Apunte instructivo de la expedición que el ilustrísimo señor don José de Gálvez... hizo a la península de California, provincias de Sonora y Nueva Vizcaya... por*

melancolía para definir la enfermedad del visitador le acarrearía a Viniegra nada menos que la cárcel. No en vano el *Tesoro de la lengua castellana, o española* de Sebastián de Covarrubias<sup>1032</sup> la definía como “enfermedad conocida, y pasión muy ordinaria, donde ay poco contento y gusto. (...). Suélenla definir de esta forma: Melancholia est mentis alienatio ex atrabile nata cum moestitia”<sup>1033</sup>, es decir; una forma de locura que la medicina de la época<sup>1034</sup> clasificaba como una de las causas de *mentis alienatio*<sup>1035</sup> o entre los delirios que nublan el juicio<sup>1036</sup> o dentro de las enfermedades mentales ideales<sup>1037</sup>.

Ni Herbert Ingram Priestley<sup>1038</sup>, ni Luis Navarro García<sup>1039</sup> dudan de la sinceridad del episodio de pérdida del juicio de José de Gálvez pero Mario Hernández Sánchez-Barba plantea si su locura fue verdadera o fingida, pues podría ser que el visitador hubiese simulado su dolencia “para que lo retiraran de la expedición, sin que sufriera menoscabo su propio honor, empeñado en aquella empresa tan personalmente suya”<sup>1040</sup>. Por su parte, Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva<sup>1041</sup> no dudando la veracidad del transitorio trastorno mental del visitador, lo pone en relación con una oscura operación para ocultar a la Corona la realidad de la frontera septentrional de la Nueva España, llevada a cabo entre el propio José de Gálvez y el virrey Croix. Por último, tanto Salvador Bernabéu Albert<sup>1042</sup> como Ignacio del Río insisten en la idea de analizar el episodio desde la perspectiva de las tensiones generadas por las reformas borbónicas en la Nueva España. Lo cierto es que desde agosto, el comportamiento de José de Gálvez se volvió cada vez más extraño, dando lugar a episodios completamente desquiciados, hasta que, a finales de 1769, el propio virrey ordenó su traslado de regreso a la ciudad de

---

*Juan Manuel de Viniegra...*, 1773, AHN, Estado leg. 2845, exp. 1. No obstante, la signatura mencionada contiene un documento de contenido totalmente distinto: *Expediente sobre el reconocimiento por Luis XV de Francia del título "Su Majestad Imperial de Todas las Rusias", creado por Pedro I el Grande, y sus implicaciones en el ceremonial de las Cortes rusa y francesa"*. RÍO, Ignacio del, (2000), pp. 122 y ss.

<sup>1032</sup> COVARRUBIAS, Sebastián de, 1611, p. 545.

<sup>1033</sup> “La melancolía es la enajenación de la mente producida por la bilis negra y que nace con dolor”.

<sup>1034</sup> FOUCAULT, Michel, (1964) 1998, parte II, pp.25-27.

<sup>1035</sup> PLATER, Felix, 1609.

<sup>1036</sup> BOISSIER DE SAUVAGES DE LACROIX, 1772.

<sup>1037</sup> LINNEO, Carl, 1763.

<sup>1038</sup> PRIESTLEY, Herbert Ingram, (1916) 1974, pp. 278-282

<sup>1039</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1964, pp. 170-205. Véase también NAVARRO GARCÍA, Luis, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967, v. I, pp. 324-327.

<sup>1040</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, p. 250.

<sup>1041</sup> HERNÁNDEZ SILVA, Héctor Cuauhtémoc, 2000, p. 35.

<sup>1042</sup> BERNABÉU ALBERT, Salvador, (2010), pp. 37-58; RÍO, Ignacio del, (2000), pp. 111-138,

México<sup>1043</sup>. Si la presencia de José de Gálvez en la campaña era garantía del apoyo de las máximas autoridades virreinales, su ausencia significaría el final de la misma.

## 2. LAS CAMPAÑAS CONTRA LOS APACHES DE BERNARDO DE GÁLVEZ

### 2.1. Nombramiento de Bernardo en la campaña de Lope de Cuéllar.

Hasta aquí no se ha mencionado nada sobre la presencia de Bernardo de Gálvez en tierras mexicanas pues hay que tener en cuenta que no llegaría a la Nueva España hasta principios de 1769. Aunque varios autores lo sitúan en tierras americanas antes de esta fecha, no se ha encontrado documentación alguna que lo avale. Es seguro que Bernardo no viajó con su tío José, pues no figura entre los miembros de su familia<sup>1044</sup> que le acompañaron en el viaje<sup>1045</sup>. Isidoro Vázquez de Acuña<sup>1046</sup> sostiene que Bernardo habría llegado en la expedición al mando del general Juan de Villalba, pero su nombre tampoco aparece entre sus miembros<sup>1047</sup>. María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez<sup>1048</sup> mantiene que fue destinado como capitán del *Regimiento Fijo de Infantería* lo que no aporta demasiados datos ya que en esa época en el virreinato de la Nueva España había varios regimientos fijos<sup>1049</sup>. Por último, Sebastián Souviron e Isidoro Vázquez de Acuña<sup>1050</sup>, lo ubican en el *Regimiento de Infantería de la Corona* (sic). Sobre este particular hay que tener en cuenta que no se trataría del *Regimiento de la Corona*<sup>1051</sup>, que en 1764 estaba destinado en Buenos Aires, sino del *Regimiento de la Corona de Nueva España*<sup>1052</sup>. Un denominado *Regimiento de la Corona* ya existía en México en 1764, del que se desgajó su tercer batallón para integrarlo en el *Regimiento de América*, fundado ese mismo año, y del que volvería a separarse para pasar a ser el primer batallón del

<sup>1043</sup> Marqués de Croix a José de Gálvez, México, 2 diciembre 1769. AGI, Guadalajara 416, ff. 651r-654v. Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 20 diciembre 1769. AGI, Guadalajara 416, ff. 656r-657r.

<sup>1044</sup> En el sentido de familiares, “criado o sirviente de alguna casa”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1732, t. III, p. 718.

<sup>1045</sup> PRIESTLEY, Herbert Ingram, (1916) 1974, p. 135.

<sup>1046</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, (1961), pp. 51-89, p. 53.

<sup>1047</sup> *Relación de la tropa del general Juan de Villalba*, AGI, Contratación, 5507, N.2, R.26.

<sup>1048</sup> PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, p. 92.

<sup>1049</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, v. 1., pp. 8 y ss.

<sup>1050</sup> SOUVIRON, Sebastián, 1946, p. 31; VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1238.

<sup>1051</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, t. VIII, pp. 48-49.

<sup>1052</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, t. XI, pp. 455-456.

mencionado *Regimiento de la Corona de Nueva España*, encuadrado en las tropas al mando de Juan de Villalba.

La realidad es que Bernardo de Gálvez ingresó como “voluntario en la expedición de la Nueva Vizcaya contra los indios apaches a las órdenes de d. Lope de Cuéllar”<sup>1053</sup>, incorporándose a su destino en Chihuahua el 11 de abril de 1769<sup>1054</sup>. Allí sirvió unos meses asignado a la compañía al mando del teniente de dragones Diego Becerril<sup>1055</sup> “para aprender su profesión”<sup>1056</sup>, tras lo que pasó a ser capitán al mando de la cuarta compañía. Poco más tarde, fue nombrado capitán en el *Regimiento de la Corona de Nueva España*<sup>1057</sup>. Sobre este nombramiento merece la pena detenerse algo más.

Es bien sabido que Bernardo contaba con el apoyo de su tío José y, a través suyo también el del virrey marqués de Croix. Pese a tan altos patronazgos, su ascenso no estuvo exento de complicaciones. No fue hasta este año de 1769 cuando su tío José sintió suficientemente consolidada su propia posición como para obtener del virrey marqués de Croix que, “en atención a los méritos del visitador”<sup>1058</sup>, propusiese a Bernardo para capitán voluntario destinado a Chihuahua como agregado a la expedición contra los apaches de Nueva Vizcaya al mando de Lope de Cuéllar. La obtención de un cargo para un familiar era algo absolutamente habitual en la época. Como dato significativo conviene señalar que la voz nepotismo no sería incorporada al diccionario de la Real Academia hasta su edición de 1843<sup>1059</sup>. Baste mencionar otros dos casos cercanos en tiempo y lugar. El anterior visitador general, Francisco de Armona, aún antes de salir desde la península, había conseguido para su hermano el cargo de gobernador de la Baja

---

<sup>1053</sup> Regimiento Infantería de la Corona de Nueva España, Empleos, AGS, SGU, LEG, 7220, 5.

<sup>1054</sup> Estado que manifiesta la fuerza de las cuatro compañías de voluntarios.. arreglado a la revista pasada hoy, día de la fecha, fechado en Hacienda de los Dolores, 4 de abril de 1769. AGI, Guadalajara, 416.

<sup>1055</sup> Lope de Cuéllar a José de Gálvez, Chihuahua, 28 abril 1769. AGI, Guadalajara, 416.

<sup>1056</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 189.

<sup>1057</sup> Bernardo de Gálvez no aparece entre sus filas en el listado efectuado Veracruz el 24 de mayo de 1769. *Servicios de los ofyciales del regymiento de ynfanterya de la Corona de Nueva España hasta el fny (sic) del mes de agosto del año de 1768*, fechado en Veracruz el 24 de mayo de 1769. Hojas de Servicios del Regimiento de Infantería de La Corona de Nueva España, original y duplicado. “Regimiento a La Corona. Nueva España”, AGS, SGU, leg. 7275, 8.

<sup>1058</sup> Marqués de Croix al Secretario de Despacho de Guerra, Juan Gregorio Muniain, México, 5 marzo 1769. AGI, México, 2429. *Bernardo de Gálvez. Empleos*, AGS, SGU, LEG1, SGU, LEG, 7220, 2.

<sup>1059</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1843, p. 497.



California<sup>1060</sup> y Lope de Cuéllar, bajo cuyas órdenes servirá Bernardo, logró que su hermano fuese asignado a su expedición<sup>1061</sup>. De todos modos, pese a contar con el apoyo de su tío y del mismo virrey de México, el rey no confirmó el nombramiento de capitán sino que resolvió “concederle el grado y sueldo de teniente vivo de infantería”<sup>1062</sup>. Pese a ello, ya se ha visto cómo Bernardo ejercía las funciones de capitán al mando de una compañía. Para entenderlo es necesario explicar, brevemente, la diferencia entre empleo y grado así como hacer algunas consideraciones sobre el sistema de ascensos en la época.

El empleo militar era “el que se concede con real aprobación desde subteniente a capitán general”<sup>1063</sup>, mientras que el grado era el “honor superior al empleo que un militar disfruta y se concede desde cabo a coronel inclusive, como recompensa de un hecho meritorio o acción distinguida”<sup>1064</sup>. De esta manera, mientras Bernardo estuvo sirviendo en la campaña contra los apaches a las órdenes de Lope de Cuéllar lo hizo como *capitán graduado*, es decir, seguía siendo teniente, cobrando su sueldo como tal, pero al estar al mando de una compañía desempeñaba las funciones de capitán, en espera de vacante<sup>1065</sup>. La oportunidad de ser capitán de empleo no tardaría en presentarse pues, a la muerte de Juan de Solalinde, quedó vacante su plaza de capitán de una compañía en el segundo batallón del Regimiento de la Corona de Nueva España. Si bien es cierto que las entonces recientemente publicadas Reales Ordenanzas militares establecían que el

---

<sup>1060</sup> Jacinto Espinosa al marqués de Grimaldi, México, 9 febrero 1765, AHN, leg. 2330. Citado por PRIESTLEY, Herbert Ingram, (1916) 1974, p. 135.

<sup>1061</sup> Marqués de Croix a Juan Gregorio de Muniain, México, 27 julio 1768, en la que comunica a Lope de Cuéllar, capitán del regimiento de la Corona destinado a la expedición de las fronteras de Nueva Vizcaya le ha pedido le facilite a su hermano Francisco de Cuéllar, alférez de América el tránsito a aquella expedición a lo cual ha accedido ordenando al coronel Miguel Porcel y Manrique lo tenga como presente en las revistas. 2a. serie. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes, 036, v. 17.

<sup>1062</sup> Nombramiento de Bernardo de Gálvez como teniente vivo de infantería, Aranjuez, 4 junio 1769. Bernardo de Gálvez. Empleos, AGS, SGU, LEG1, SGU, LEG, 7220, 2; Militares. Concede el grado de teniente a don Bernardo de Gálvez, 18 de Junio de 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas Originales y Duplicados (100), Reales Cédulas Originales, Volumen 94, Expediente 128; y Nombramiento. El virrey de Nueva España comunica a don Julián de Arriaga, que ha dirigido a don Bernardo Gálvez, el despacho donde se le concede grado y sueldo de teniente de infantería. 2a. serie, México 12 de Octubre 12 de 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), v. 13.

<sup>1063</sup> J. D. W. W., 1863, p. 293.

<sup>1064</sup> *Ibíd.*, p. 398.

<sup>1065</sup> TERRÓN, José L., 1997.

mérito era el principal, por no decir único, criterio para el ascenso<sup>1066</sup>, lo cierto es que la antigüedad jugaba un importante papel y ésta solamente se dejaba de lado cuando intervenían otro de tipo de consideraciones<sup>1067</sup>. Este sería el caso de Bernardo.

El sistema para ascender de grado establecido en las Reales Ordenanzas obligaba al coronel del regimiento a someter una lista de tres personas de las que recomendaba una. Recomendaba, pues el ascenso no era potestad suya sino del propio rey, previo informe de otros altos mandos. En este caso, el coronel envió su lista el 21 de junio de 1769, poniendo en primer lugar al teniente Joseph Cosido (sic José Cossío), marqués de Torre Campo, (con 6 años, 9 meses y 19 días de servicio), en segundo al teniente de granaderos Jayme Alsuvide (20 años, 7 meses y 22 días) y, en tercero, al ayudante mayor Francisco García (19 años, 7 meses y 9 días) y añadía que “considera a los tres propuestos dignos de este empleo, y particularmente al del segundo lugar por sus mayores servicios y mérito de guerra”<sup>1068</sup>. Pese a este informe del coronel, el inspector brigadier marqués de la Torre, el 25 de julio, “prefiere en su dictamen para la compañía a don Joseph Cosido, propuesto en primer lugar, así por ser el más antiguo, como por su desempeño y dilatados servicios de su padre el marqués de Torre Campo, gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya y por los de sus ascendientes”<sup>1069</sup>. Pese a lo confuso que pueda parecer que cada uno recomendase para el ascenso a personas distintas basándose en el mismo criterio, en realidad se referían a distintos conceptos. Mientras los tenientes Alsuvide y García eran los que tenían más años de servicio a sus espaldas, el marqués de Torre Campo era el que llevaba más tiempo de teniente. Así, mientras Francisco García había sido cadete, subteniente y teniente, el marqués de Torre Campo, o Torrecampo, había ingresado directamente como teniente<sup>1070</sup>. Aún así, la decisión final no correspondía a ni al coronel del regimiento, ni al brigadier sino al virrey marqués de Croix, y éste ya tenía su candidato para la capitanía. El 27 de ese mismo mes de julio, el marqués de Croix,

---

<sup>1066</sup> Véanse Tratado II, tít. VI, art. 2 y tratado II, tít. X, art. 2 de las Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos, Antonio Marín, Madrid, 1768

<sup>1067</sup> *Definición del término ascenso para el diccionario militar*. 1ª parte, *Correo de Madrid*, Sábado 16 de agosto de 1788, n. 190, pp. 1139-1141. 2ª parte, *Correo de Madrid*, Miércoles 20 de agosto de 1788, n. 191, pp. 1147-1145. 3ª parte, *Correo de Madrid*, Sábado 23 de agosto de 1788, n. 192, pp. 1155-1157.

<sup>1068</sup> Regimiento Infantería de la Corona de Nueva España, Empleos, AGS, SGU, LEG, 7220, 5.

<sup>1069</sup> Regimiento Infantería de la Corona de Nueva España, Empleos, AGS, SGU, LEG, 7220, 5.

<sup>1070</sup> Batallón y Regimiento de la Corona de Nueva España, Hojas de servicios, 1779. AGI, México, 2431A.

“dice que sin embargo de lo que se propone en esta Propuesta, consulta a V. M. en primer lugar para la compañía vacante, y que benefició el difunto don Juan de Solalinde, a don Bernardo de Gálvez, sobrino del visitador general en atención a los distinguidos servicios de este ministro, y a las buenas prendas y aptitud de don Bernardo que sirvió de teniente en el ejército auxiliar de Francia en la última guerra de Portugal con el mayor honor, y habiendo pasado a aquel Reino, partió inmediatamente a servir de voluntario en la expedición de Nueva Vizcaya contra los indios apaches a las órdenes de don Lope de Cuéllar, donde se halla actualmente de capitán de la primera compañía, no resultando vacante alguna su V. M. se digna conformarse con su dictamen”<sup>1071</sup>.

Como puede verse, tanto en el caso de Bernardo como en el del marqués de Torre Campo, los méritos de ambos tenían que ver más con sus respectivas familias que con ellos mismos. Los más de 20 años de servicio de Jayme Alsuvide y los 19 de Francisco García poco podían competir con dos candidatos tan bien conectados. Siendo bien pensados, podría mantenerse que, ante el enfrentamiento entre el coronel del regimiento y el inspector, el virrey optó por una solución de compromiso pero hay que tener en cuenta que no era esta la primera vez que el marqués de Croix intercedía a favor del sobrino de su amigo y estrecho colaborador, el visitador general José de Gálvez.

No queda constancia de cómo fue recibido en el regimiento el nombramiento de Bernardo de Gálvez, que tuvo lugar oficialmente en diciembre de 1769<sup>1072</sup>, pero parece natural inferir que no sería demasiado celebrado. Al haberse nombrado a un oficial de fuera, no correría el escalafón, de manera que los afectados no serían solamente los tres oficiales incluidos en la lista por el coronel sino todos los demás que aspiraban a cubrir las plazas que dejarían vacantes cualquiera de los tres incluidos en la primera lista del

---

<sup>1071</sup> Regimiento Infantería de la Corona de Nueva España, Empleos, AGS, SGU, LEG, 7220, 5. Véase también: Milicias. El virrey de Nueva España comunica a don Juan Gregorio de Muniain, que en vista de la Real Orden del 4 de junio de este año, en que Su Majestad se ha servido conceder a don Bernardo de Gálvez el sueldo de teniente de infantería vivo, y mandar se le tenga presente para compañía, ya ha sido propuesto para la compañía vacante del segundo batallón del regimiento de infantería de la Corona del reino, 2ª serie, México 26 de Octubre de 1769. Marqués de Croix a Juan Gregorio de Muniain, México 26 de Octubre de 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), v. 17.

<sup>1072</sup> Oficios y cédulas de nombramientos en el Regimiento de Dragones de México para Joseph Aldasoro al mando de una Compañía, así como Antonio de Barrios al mando de otra Compañía, a Joseph Manuel Ravago como Teniente, a Juan María de Barrios al mando de otra Compañía, a Manuel Bustillos al mando de otra Compañía; y para el Regimiento de Infantería de la Corona, a Bernardo de Gálvez al mando de una Compañía, a Joseph de Blengua como subteniente de Bandera, a Ignacio de la Ronade como Teniente Coronel de Infantería, a Luis Godro como Capitán de Infantería, y a Alonso Raphan como subteniente de Infantería, Madrid, Diciembre de 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Cajas 6000-6743, Caja 6028, Expediente 054 (Indiferente de Guerra Caja 6028).

coronel. Peor aún, pues como Bernardo regresó a Nueva Vizcaya, su plaza quedaría congelada para él, con lo que su trabajo como capitán de una compañía del segundo batallón del regimiento de la Corona de Nueva España tendría que hacerlo alguno de los tres oficiales propuestos y no ascendidos. No obstante, tampoco conviene exagerar ya que Bernardo, como se verá más adelante, nunca serviría en el regimiento, por lo que no tendría ocasión de sentir presión alguna.

## 2.2. El estudio del problema apache en el contexto de la política virreinal.

El denominado como problema apache ocupaba un importante lugar entre las preocupaciones de las autoridades virreinales pues tenía implicaciones directas en varias áreas claves de la política de la Corona española en la Nueva España: la frontera, las Provincias Internas y la pacificación de los “indios bárbaros”.

La frontera es un tema que viene siendo estudiado desde hace tiempo. El primer repertorio de bibliografía data de 1943, y en la actualidad los trabajos superan el millar<sup>1073</sup>. La inmensa mayoría trata aspectos concretos o parciales por lo que existía un cierto vacío en lo que a estudios de conjunto se refiere. Por fortuna, esta carencia ha sido suplida por la obra de David J. Weber, quién primero estudió la frontera española en Norteamérica<sup>1074</sup> para después ampliarla con un monumental trabajo en el que compara las actitudes y políticas indígenas de los españoles en las diferentes fronteras de la América española en el siglo XVIII<sup>1075</sup> y que, sin duda, constituye la obra de referencia sobre este tema. El estado de las Provincias Internas en la segunda mitad del siglo XVIII cuenta con algunos estudios que pueden considerarse como clásicos, así los de Herbert Ingram Priestley<sup>1076</sup>, María del Carmen Velázquez Chávez<sup>1077</sup> y Luis Navarro García<sup>1078</sup>. A éstos hay que añadir las recientes obras, también de conjunto, de Salvador Bernabéu

---

<sup>1073</sup> COKER, W.S., HOLMES, J.D.L., PROCTOR, S., WRIGHT, J.L., (summer 1972), pp. 55-94; DEEDS, Susan M., (1990), pp. 226-235; HILTON, Sylvia L., (April 1994), pp. 70-95; y STECK, Francis Borgia, (1943) 1971.

<sup>1074</sup> WEBER, David J., 1992.

<sup>1075</sup> WEBER, David J., 2005.

<sup>1076</sup> PRIESTLEY, Herbert Ingram, (1916) 1974.

<sup>1077</sup> VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, 1950.

<sup>1078</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964.

Albert<sup>1079</sup> y de Alfredo Jiménez Núñez<sup>1080</sup>. A éstos hay que sumar varios trabajos que abordan períodos, zonas o aspectos específicos<sup>1081</sup>.

Las políticas de la Corona española para la pacificación de los “indios bárbaros”<sup>1082</sup> en las regiones de frontera han sido tratadas en alguna de las obras que se acaban de mencionar y también en otras que analizan casos de zonas o grupos indígenas concretos fuera del Norte de la Nueva España<sup>1083</sup> pero que resultan valiosos para su estudio comparativo.

Sobre la historia de los apaches en general existe una amplísima bibliografía donde es inevitable referirse a sus relaciones con los españoles<sup>1084</sup> que se complementa con algunos estudios concretos referidos al último tercio del siglo XVIII<sup>1085</sup>. En cuanto a las fuentes primarias, hay que dejar constancia de la existencia de varios testimonios contemporáneos como los de Pedro de Rivera<sup>1086</sup>, Hugo de O’Conor<sup>1087</sup>, Antonio Bonilla<sup>1088</sup>, José Cortés<sup>1089</sup>, Nicolás de Lafora<sup>1090</sup> y el propio Bernardo de Gálvez<sup>1091</sup>, que más adelante será estudiado con detenimiento.

<sup>1079</sup> BERNABEU ALBERT, Salvador, (ed.), 2000.

<sup>1080</sup> JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, 2006.

<sup>1081</sup> BRINCKERHOFF, Sidney B. y FAULK, Odie B., (ed. y trad.), 1965; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957; VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, 1979; y WORCESTER, Donald E., (ed.), 1951(b).

<sup>1082</sup> La expresión de *indios bárbaros* corresponde al modo en que en el siglo XVIII se designaba a los grupos indígenas que se resistían a ser absorbidos dentro del esquema social previsto para las Indias. Además, su empleo ha sido ya consagrado por autores como Luis Navarro García y David J. Weber. NAVARRO GARCIA, Luis, (1986), pp. 10-15; y WEBER, David J., 2005.

<sup>1083</sup> BERRY, Jane M., (March 1917), pp. 462-477; BUSHNELL, Amy, en KENNEDY, Michael V., y SHADE, William G., 2001, pp. 289-320; KINNAIRD, Lawrence, (1979), pp. 39-48; LÁZARO ÁVILA, Carlos, (1996), pp. 15-24; LEVAGGI, Abelardo, (1993), pp. 81-91; LEVAGGI, Abelardo, (1996), pp. 225-241; LEVAGGI, Abelardo, 2002; PARK, Joseph F. en WEBER, David J. (ed.), 1979, pp. 217-236; y ROULET, Florencia, (2004), pp. 313-348.

<sup>1084</sup> Por ejemplo: BASSO, Keith H., en STURTEVANT, William C. (ed), v. 10, ORTIZ, Alfonso (ed.), 1983, pp. 462-488; DAVIS, Britton, 1929; EWERS, John C., 1998; HALEY, James L., 1997; HODGE, Frederick Webb, (December 1900), p. 442, citado por HALEY, James L., 1997; HODGE, Frederick Webb, (ed.), v. I, A-G, 1912; HOOK, Jason, 1987; JOHN, Elisabeth A. H., 1996; JOHN, Elisabeth A. H., (ed.), CORTÉS, José, 1989; LA VERE, David, 2004; OPLER, Morris E., 1983(a), pp. 368-392; OPLER, Morris E., 1983(b), pp. 401-418; OPLER, Morris E., 1983(c), pp. 419-439; WORCESTER, Donald E., (January 1975), pp. 25-44; WORCESTER, 1992.

<sup>1085</sup> MOORHEAD, Max L., 1968; NAVARRO GARCIA, Luis, (1986), pp. 10-15; ORTELLI, Sara, (jul./dic. 2005), pp.7-37; ORTELLI, Sara, 2007; WORCESTER, Donald E., (Apr. - Jun., 1941), pp. 308-312.

<sup>1086</sup> RIVERA, Pedro de, “Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier don Pedro de Rivera”, ALESSIO ROBLES, Vito (ed.), 1946, pp. 199-234.

<sup>1087</sup> O’CONOR, Hugo de, *Informe de Hugo de O’Conor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte (1771-1776)*, ALMADA, Francisco R. (ed.) y GONZÁLEZ FLORES, Enrique (prol.), 1952.

<sup>1088</sup> BONILLA, Antonio, *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la Provincia de Texas desde*

## 2.3. Los Apaches.

### 2.3.1. Introducción a los apaches.

Aquellos que se llamaban a si mismos *diné*<sup>1092</sup> o *tin-ne-áh*<sup>1093</sup>, que en lengua atapaskana significa “el pueblo”, son más conocidos por un nombre con el que nunca se reconocieron: apaches. El origen de la denominación apache ha sido objeto de varias teorías<sup>1094</sup>. La más extendida es que proviene de *ápachu*, que en lengua de los zuñi significa “enemigo” y que era aplicada para referirse a los indios navajo<sup>1095</sup>. Otras lo derivan de la pintura facial de guerra tradicional de los apaches chiricahuas que hacía que sus guerreros pareciesen mapaches<sup>1096</sup>; de la palabra *e-pach* que en lengua de los yumas significa “hombre que pelea”<sup>1097</sup>; o incluso de la palabra castellana apachurrar<sup>1098</sup>. Sea cual sea el origen del nombre apache, es importante destacar que, en todos los casos se trata de un nombre impuesto desde fuera casi siempre con una connotación negativa, lo que demuestra que, ya desde el principio, el conocimiento sobre este grupo se haya movido más en el terreno de los estereotipos que en el de las realidades<sup>1099</sup>.

La dificultad para tener un verdadero conocimiento de los apaches es doble. Por una parte, se trata de un pueblo ágrafo, por lo que no hay testimonios directos suyos sobre su visión sobre el contacto con los europeos, todo lo más algunas leyendas o

---

*su conquista ó reducción hasta la fecha, México, 10 de noviembre de 1772*, en WEST, Elisabeth Howard, (ed. y trad.), (1904), pp. 3-78.

<sup>1089</sup> JOHN, Elisabeth A. H., (ed.), CORTÉS, José, 1989; LA VERE, David, 2004.

<sup>1090</sup> LAFORA, Nicolás de, “Viaje a los presidios internos de la América Septentrional” (1766-1768), en *Bibliotheca Indiana. Viajes y viajeros: viajes por Norteamérica*, Madrid, 1958.

<sup>1091</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España*, Madrid, sin fecha (probablemente, sobre 1771), en OSÉS, Blas, documentación varia, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John’s University, Collegeville, MN Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, No. 2, pp. 35-66.

<sup>1092</sup> WORCESTER, Donald E., 1992, p. 7.

<sup>1093</sup> HALEY, James L., 1997, p. 9.

<sup>1094</sup> Para una breve y muy clara exposición de las distintas teorías sobre el origen del nombre de apache véase, HALEY, James L., 1997, p. 9.

<sup>1095</sup> HODGE, Frederick Webb, (ed.), v. I, A-G, 1912, p. 63; WORCESTER, Donald E., (January 1975), pp. 25-44, p. 25.

<sup>1096</sup> HALEY, James L., 1997, p. 9.

<sup>1097</sup> HODGE, Frederick Webb, (dec. 1900), p. 442, citado por HALEY, James L., 1997, p. 9.

<sup>1098</sup> DAVIS, Britton, 1929, p. 1, menciona como posible origen la expresión “apachureros (sic) de huesos” por la manera en que se supone torturaban a sus prisioneros.

<sup>1099</sup> BASSO, Keith H., en STURTEVANT, William C. (ed.), v. 10, ORTIZ, Alfonso (ed.), 1983, p. 462.

tradiciones que, además, han sido recogidas por testigos o investigadores no miembros de esta cultura por lo que siempre han de ser analizados con sumo cuidado<sup>1100</sup>. A esta dificultad específica para ahondar en lo apache hay que añadir otra de carácter más general. Es un viejo dicho, recogido por Jawaharlal Nehru, que la historia la escriben los vencedores<sup>1101</sup>. Desde la obra de Miguel León-Portilla<sup>1102</sup> han sido muchos los historiadores que han intentado ofrecer la *visión de los vencidos*<sup>1103</sup>, incluso, desde la aportación de Howard Zinn<sup>1104</sup> se ha consolidado toda una escuela o aproximación que busca entender la historia desde su lado. No obstante, es preciso admitir que en el conocimiento de los vencidos siempre habrá una parte que se escape, pues el mejor y más honesto acercamiento siempre será hecho desde fuera, y no desde su propia cultura.

El grupo humano designado como apache tenía en común la lengua atapaskana y algunos rasgos culturales pero presenta una enorme heterogeneidad. Nunca hubo rastro alguno de unidad política y si, alguna vez, actuaron de manera conjunta fue más resultado de circunstancias concretas que por sentirse miembros de una cultura común.

Modernamente<sup>1105</sup> los apaches se han dividido en varios sub-grupos: jicarillas, mescaleros, mimbrenos, mogollones, chiricahuas, tontos, coyoteros, piñaleros<sup>1106</sup>, navajos, kiowa-apaches y lipanes. Éstas denominaciones no suelen corresponder con las que tenían a finales del siglo XVIII. Así, por ejemplo, en su Informe sobre el estado de las Provincias Internas del Norte elaborado entre 1771 y 1776, Hugo de O'Connor, habla de chiricagui, gileños, mimbrenos, mescaleros, faraones, rancherías de Pasqual, de El Ligero, de Alonso, del capitán Vigotes y del Natagé<sup>1107</sup>. Nicolás de Lafora, en torno a 1772, afirmaba que “la nación apache es una misma, aunque con las denominaciones de gileños, garlanes, chilpaines, xicarillas, pharaones, mescaleros, natuges, lipanes, etc”<sup>1108</sup>. Antonio Cordero en 1796 en sus *Notas sobre la nación*

---

<sup>1100</sup> Para un intento de ir alternado el uso de tradiciones orales apaches con fuentes documentales occidentales véase HALEY, James L., 1997.

<sup>1101</sup> NEHRU, Jawaharlal, 1946, p. 287.

<sup>1102</sup> LEÓN-PORTILLA, Miguel, 1964.

<sup>1103</sup> LEÓN-PORTILLA, Miguel (ed.), 1985.

<sup>1104</sup> ZINN, Howard, 1980.

<sup>1105</sup> WORCESTER, Donald E., 1992, p. 4.

<sup>1106</sup> Algunos autores incluyen tontos, coyoteros y piñaleros dentro de un único grupo denominado apaches occidentales o del Oeste. OPLER, Morris E., 1983(a), p. 368.

<sup>1107</sup> O'CONOR, Hugo de, , Francisco R. (ed.) y GONZÁLEZ FLORES, Enrique (prol.), 1952, Apartado 139, p. 77.

<sup>1108</sup> LAFORA, Nicolás de, (1766-1768), en *Bibliotheca Indiana. Viajes y viajeros: viajes por*

*apache*, relaciona a tontos, chiricaguis, gileños, mimbrenos, faraones, mescaleros, llaneros, lipanes y navajos<sup>1109</sup>. Por su parte, Bernardo de Gálvez los divide de diferente manera según la época en que escriba. Mientras en 1771 hablaba de guileños, mescaleros, natages, lipanes y nizfandes (sic)<sup>1110</sup>, en 1786 mencionaba lipanes, mezcaleros, jicarillas, navajos y gileños<sup>1111</sup>.

Aunque algunos grupos, como jicarillas y lipanes, llegasen a asentarse de manera más o menos estable, criando ganado, principalmente bovino, y cultivando algunos productos, en general los apaches eran esencialmente cazadores y recolectores<sup>1112</sup>. Por ello, más que referirse a un territorio apache resulta más apropiado hablar de las zonas donde se dejaba sentir su presencia. Este es precisamente el sentido en el que los testimonios contemporáneos hablan de la *Apachería* que vendría a incluir, en los actuales Estados Unidos de Norteamérica: el este del estado de Arizona, gran parte del de Nuevo México, el sudeste del de Colorado, el oeste del de Oklahoma y una gran porción de Texas; y en los Estados Unidos Mexicanos: el Norte de los estados de Sonora, Chihuahua y Coahuila<sup>1113</sup>. Una zona enorme, de unos 1.200 km. de este a oeste y 550 km. de Norte a Sur<sup>1114</sup>, unos 660.000 kilómetros cuadrados, en términos comparativos casi igual a la superficie de las actuales Francia o España.

Sobre la población apache que deambulaba por este vastísimo territorio algunos autores hablan de hasta unos 30.000 individuos<sup>1115</sup>, aunque los cálculos más generalmente aceptados<sup>1116</sup> estiman que la cifra total, referida a mediados del siglo XIX, nunca superaría los ocho mil.

---

*Norteamérica*, 1958, pp. 273-274.

<sup>1109</sup> MATSON, Daniel S. y SCHROEDER, Albert H. (ed.), (october 1957), p. 336.

<sup>1110</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones....*(1771?), en OSÉS, Blas, documentación varia, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, MN Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, No. 2, pp. 35-66, p. 65.

<sup>1111</sup> Instrucción formada en virtud de Real Orden de S.M., que se dirige al señor Comandante General de las Provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola para el gobierno y puntual observancia de este Superior Gefe y de sus inmediatos Subalternos, dada en México, el 26 de agosto de 1786 por el virrey de la Nueva España, Conde de Gálvez, ejemplares originales en el AGI, Guadalajara, 268 y Ultramar, 714 y en el AGS, Guerra Moderna, 7041. Publicada en varias ocasiones, de las que cabe citar: *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. VIII, v. 4, pp. 491-540, México, 1937; WORCESTER, Donald E. (ed.), 1951(b); VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen (ed.), 1982.

<sup>1112</sup> OPLER, Morris E., 1983(a), p. 370.

<sup>1113</sup> *Ibíd.*, p. 368.

<sup>1114</sup> MOORHEAD, Max L., 1968, p.3.

<sup>1115</sup> CATLIN, George, 1868, p. 189, citado por HALEY, James L., 1997, p. 11.

<sup>1116</sup> HALEY, James L., 1997, p. 11.



### 2.3.2. Primeros contactos

Pese a que algún autor<sup>1117</sup> habla de la posibilidad que Cabeza de Vaca en 1528 encontrase apaches en su triste deambular o que, en 1540 lo hiciera Francisco de Coronado<sup>1118</sup>, en su infructuosa búsqueda de las siete ciudades de Cibola, la realidad es que no puede hablarse de un contacto cierto hasta finales del siglo XVI. Podrían ser apaches los que atacaron a Gaspar Castaño de Sosa en 1590 pero como se refiere a ellos como indios vaqueros hay que concluir que la primera vez que se registra con certeza un enfrentamiento con indios apaches fue en 1599, cuando apoyaron a los indios pueblo frente a las fuerzas de Juan de Oñate<sup>1119</sup>. Aparte de la curiosidad que pueda tener datar el momento exacto del primer contacto lo importante es destacar que desde los inicios la relación entre españoles y apaches fue violenta.

A los pocos años de la llegada de los españoles a sus tierras los apaches ya se habían adaptado a su presencia, modificando parte de sus costumbres incorporando, entre otras importantes innovaciones, el uso del caballo<sup>1120</sup>. Durante el siglo XVII se registraron multitud de enfrentamientos, los apaches atacando asentamientos en busca de ganado y caballos y los españoles efectuando incursiones en busca de venganza o de esclavos, pese a la expresa prohibición de la Corona<sup>1121</sup>. En todo caso, las últimas décadas del siglo XVII registraron el apogeo de los apaches pues, a partir de principios del XVIII, serían progresivamente desplazados por los comanches<sup>1122</sup>. Los comanches, que hasta entonces se habían mantenido al Norte de los territorios controlados por los apaches, habían sido a su vez empujados hacia el Sur por los sioux. La guerra, si así puede llamarse, entre comanches y apaches, duró ciento veinte años<sup>1123</sup> pero finalmente, en la década de 1720, los primeros obligaron a los apaches a migrar hacia el Sur

---

<sup>1117</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>1118</sup> WORCESTER, Donald E., (Apr. - Jun., 1941), p. 308.

<sup>1119</sup> WORCESTER, Donald E., 1992, p. 9.

<sup>1120</sup> CARLISLE, Jeffrey D., May 2001, p. 2.

<sup>1121</sup> Real Cédula de 30 de noviembre de 1647 al gobernador de Nueva Vizcaya, para que guarde las Cédulas que están dadas ordenando que, bajo ningún pretexto se hagan esclavos a los indios de guerra que lindan con esa provincia, en la banda de Sinaloa, como los tepehuanes, salineros y otros, que no reciban molestias de alcaldes mayores, doctrineros u otras personas, sino que se los trate con benignidad, procurando aligerar sus cargas y excusarles molestias, procurando su conservación para que reciban mejor la doctrina y enseñanza de la fe católica. AGI, Guadalajara, 230, L.3, F.44V-45V.

<sup>1122</sup> JOHN, Elisabeth A. H., 1996, pp. 271 y ss.

<sup>1123</sup> LA VERE, David, 2004, p. 137.

entrando en colisión directa con la expansión de la frontera septentrional del virreinato de la Nueva España.

### 2.3.3. El problema apache en el siglo XVIII

La organización de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España: el reglamento de 1729.

El año de 1748 fue considerado por los contemporáneos como “la fecha inicial de una era de infelicidad para Nueva Vizcaya y, en general, para todas las Provincias Internas”<sup>1124</sup> pero los problemas habían comenzado tiempo atrás. En Nueva España, los siglos XVI y XVII habían registrado importantes rebeliones indígenas que sólo habían logrado ser sofocadas después de costosas campañas militares. De la escala del esfuerzo que tuvieron que asumir las autoridades del Virreinato para sofocar la rebelión chichimeca da fe la duración de la campaña militar contra ellos que se mantuvo, con evidentes altos y bajos, durante cuatro décadas, de 1550 a 1590. Según Philip Wayne Powell, esta guerra costó más hombres, materiales y dinero que la propia conquista de México por Hernán Cortés<sup>1125</sup>. Por otra parte, la rebelión de los indios pueblo sorprendió a los españoles por su inesperado desencadenamiento, su alto grado de organización y la ferocidad con la que tuvieron que combatir las distintas expediciones de castigo que se enviaron contra ellos entre 1680 y 1693<sup>1126</sup>. Era normal, por lo tanto, que las autoridades virreinales siempre estuvieran alerta ante cualquier conato de rebelión y los apaches, con sus continuos ataques en busca de ganado o, simplemente por venganza, pasaron a configurarse como la principal amenaza a la presencia española. Las continuas quejas de colonos y autoridades locales sobre las depredaciones que sufrían por parte de los apaches provocaron una continua escalada de los costes defensivos en la frontera Norte del Virreinato de la Nueva España, llegando casi a doblarse entre 1701 y 1764.

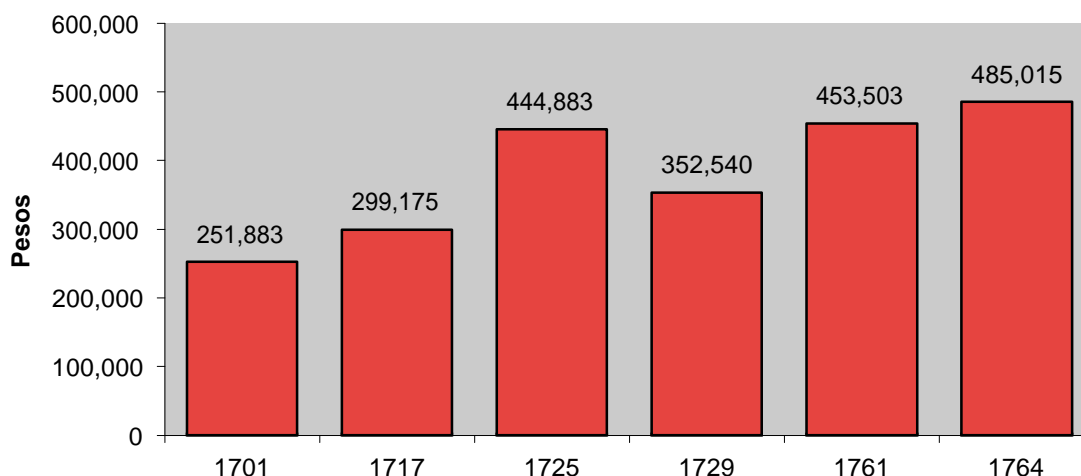
---

<sup>1124</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 78.

<sup>1125</sup> POWELL, Philip Wayne, (Aug. 1945), pp. 315-316.

<sup>1126</sup> Para una brillante descripción de las causas, organización, desarrollo y derrota de la revuelta de los indios pueblos véase WEBER, David J., 1992, pp. 133-141.

### GASTO ANUAL EN LA DEFENSA DE LA FRONTERA NORTE DEL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA<sup>1127</sup>



Por si todo lo anterior fuera poco, la nueva distribución territorial en Norteamérica tras la paz de París de 1763 incrementaba aún más la presión sobre la frontera Norte del virreinato de la Nueva España. Otros factores a tener en cuenta eran el temor a la expansión por Norteamérica de otras potencias europeas a costa de las posesiones españolas<sup>1128</sup>, las revueltas seris de 1749 y 1763 y la urgente necesidad de recortar gastos a un sistema cuyo coste se estimaba que superaba en mucho los beneficios obtenidos. Las autoridades eran conscientes de lo difícil que resultaba gobernar desde la capital virreinal estas lejanas y extensas tierras por lo que no es de extrañar que se plantease la necesidad de revisar la estructura administrativa para permitir un control más cercano de la frontera. La persistencia y agravamiento de viejos problemas y la aparición de otros nuevos provocaron que la Corona empezase a considerar de manera más global la defensa de esta importante porción de sus posesiones<sup>1129</sup>.

El primer intento de organización de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España fue el reglamento de 1729. Su origen puede remontarse al sangriento y costoso

<sup>1127</sup> Gráfico elaborado según los datos de NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 126 y pp. 140-141.

<sup>1128</sup> En 1741 se avistaron dos barcos rusos en aguas del Pacífico norteamericano. Eran el *Sviatoi Piotr* (San Pedro) y el *Sviatoi Pavel* (San Pablo) pertenecientes a la denominada Gran Expedición del Norte al mando de Vitus Bering, quién acabaría dando nombre al estrecho que separa Asia de América. ORTEGA, Martha, en BERNABÉU ALBERT, Salvador (ed.), 2000, p. 123

<sup>1129</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, (julio-agosto 1960), p. 16.

aplastamiento de las sublevaciones de los indios pueblo<sup>1130</sup>, entre 1680 y 1693, que había dejado exhaustas las arcas de la real hacienda y muy debilitado el sistema de presidios. En 1723, ante las quejas y unos gastos que parecieran no tener límite, la Corona envió una visita<sup>1131</sup> para identificar los problemas y buscar soluciones<sup>1132</sup>. La visita concluyó, como es de rigor, con un voluminoso informe<sup>1133</sup> que describía el lamentable estado de las defensas de la frontera, la rampante corrupción reinante entre los oficiales de las guarniciones y las terribles condiciones de vida de las tropas de los presidios. Con esta información y recomendaciones, el virrey Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, dictó el reglamento de 1729<sup>1134</sup>, que fue el primero de los varios intentos de reorganizar la frontera, los otros dos más relevantes tendrían lugar en 1772<sup>1135</sup> y 1786<sup>1136</sup>.

Un aspecto esencial a tener en cuenta, tanto de esta reforma de 1729 como de las posteriores, es que se basan en el supuesto que la amenaza real no era tan grave como se había venido creyendo. Los funcionarios de la Corona manifestaban una cada vez mayor

---

<sup>1130</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, pp. 25-28; JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, 2006, pp. 126-125, y WEBER, David J., 1992, pp. 135-141.

<sup>1131</sup> El coronel Pedro de Rivera fue comisionado en 1723 por el virrey Casafuerte para que inspeccionase el estado general de los presidios y de las defensas en el Norte de la Nueva España.

<sup>1132</sup> MOORHEAD, Max L., 1991, p. 27.

<sup>1133</sup> Incluido en RIVERA, Pedro de, ALESSIO ROBLES, Vito (ed.), 1946, pp. 99-196.

<sup>1134</sup> Reglamento para todos los presidios de las Provincias internas de esta Gobernación, con el número de Oficiales, y Soldados, que los ha de guarecer: Sueldos, Que unos, y otros avrán de gozar: Ordenanzas para el mejor Gobierno, y Disciplina Militar de Gobernadores, Oficiales, y Soldados; Previsiones para los que en ellas comprehenden: Precios de los Víveres y Vestuarios, con que a los Soldados se les asiste, y se les avrá de continuar. Hecho por el Excmo. Señor Marqués de Casa-Fuerte, Vi-Rey, Gobernador, y Capitán General de estos Reynos, México, 1729. Incluido en RIVERA, Pedro de, ALESSIO ROBLES, Vito (ed.), 1946, pp. 99-196.

<sup>1135</sup> Instrucción para formar una línea o cordón de quince presidios sobre las Fronteras de las Provincias Internas de este Reino de Nueva España, y Nuevo Reglamento del número y calidad de Oficiales y Soldados que estos y los demás han de tener, Sueldos que gozarán desde el día primero del Enero del año próximo de mil setecientos setenta y dos, y servicio que deben hacer sus Guarniciones, México, 1771, AGI, Guadalajara, 273. Una vez aprobado por el Rey fue publicado como *Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de frontera de la Nueva España*, Resuelto por el Rey Nuestro Señor en Cédula de 10 de septiembre de 1772, Madrid, 1772, AGI, Guadalajara, 522. Incluido en BRINCKERHOFF, Sidney B. y FAULK, Odie B., (ed. y trad.), 1965, pp. 11-67.

<sup>1136</sup> Instrucción formada en virtud de Real Orden de S.M., que se dirige al señor Comandante General de las Provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola para el gobierno y puntual observancia de este Superior Gefe y de sus inmediatos Subalternos, dada en México, el 26 de agosto de 1786 por el virrey de la Nueva España, Conde de Gálvez, ejemplares originales en el AGI, Guadalajara, 268 y Ultramar, 714 y en el AGS, Guerra Moderna, 7041. Publicada en varias ocasiones: *Instrucion formada en virtud de real orden de S.M., que se dirige al señor comandante general de provincias internas don Jacobo Ugarte y Loyola para gobierno y puntual observancia de este superior gefe y de sus inmediatos subalternos*, s.e., México, 1786. LoC, n. 86172802, <http://memory.loc.gov>; *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. VIII, v. 4, pp. 491-540, México, 1937; WORCESTER, Donald E., (ed.), 1951(b); VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, (ed.), 1982; HILTON, Sylvia (comp.), CD-ROM, 1999.

desconfianza ante a las noticias alarmistas que les llegaban desde la frontera, concluyendo que la mayor parte no eran más que exageraciones interesadas. Con esto en mente, el reglamento de 1729 procedió a recortar el número total de tropas, tanto presidiales como volantes, asignadas a la defensa de la frontera, reduciendo el número de presidios con lo que se produjo un ahorro inmediato para las siempre exhaustas arcas virreinales.

La mayor parte de las medidas contenidas en el reglamento de 1729 se orientaban a intentar frenar los abusos y la corrupción<sup>1137</sup> extendida entre los oficiales y responsables de los presidios con las cantidades situadas para vestimenta, avituallamiento y armamento, sin apenas tener en cuenta los efectos que las nuevas reglas podían producir en la capacidad defensiva de los presidios. No sólo se redujo el número de tropas sino que se decretó también una reducción en sus sueldos, con el argumento de que al haberse detenido la corrupción ya no se necesitaba tanto dinero para adquirir los mismos artículos. Esta lucha contra las prácticas viciadas en los presidios provocó una evidente reducción del poder, tanto directo como económico, de los oficiales, que estaban profundamente imbricados con las elites de las poblaciones a las que protegían<sup>1138</sup>. No sorprende, por lo tanto, que la moral de todos los presidiales, soldados y oficiales, cayese por los suelos y, muy pronto las autoridades virreinales se dieron cuenta que el reglamento no había solucionado nada, más bien al contrario pues se intensificaron los ataques apaches y de otros grupos, lo que obligó a reconstruir varios de los presidios eliminados en 1729.

Pese al ahorro producido por el reglamento de 1729, en Madrid se seguía pensando que los costes de la defensa de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España eran desorbitados y que lo que quizá debía hacerse era renunciar a toda expansión y concentrarse en consolidar los actuales límites del imperio, para lo que bastaría con poner, en palabras de José de Carvajal, “a los pueblos fronterizos de indios bravos muralla de palos o de tierra con sus ángulos y sus cañoncillos”<sup>1139</sup>. Las quejas

---

<sup>1137</sup> VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, 1979, p. 27.

<sup>1138</sup> ORTELLI, Sara, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, Colegio de México, México, 2007, p. 34.

<sup>1139</sup> CARVAJAL, José de, *Testamento político o idea de un gobierno católico político militar y económico cual conviene para la resurrección, conservación y prosperidad de la Monarquía de España*, (1749), Biblioteca Nacional de Francia, Manuscritos de América, n. 2857. Citado por ARTOLA, Miguel,

contra el reglamento de 1729 se multiplicaron. La más efectiva tuvo lugar en 1748, fecha mítica ya mencionada como momento inicial de la amenaza apache, cuando José de Berrotarán<sup>1140</sup> envió un completo informe al virrey conde de Revillagigedo, donde le relataba el penoso estado de la frontera Norte del que culpaba a la aplicación del reglamento. Las quejas de Berrotarán fueron el detonante para que, desde ciudad de México, se dictasen órdenes para la inmediata puesta en marcha de la primera de una de las muchas campañas militares que se organizarían contra los apaches.

No obstante, no fueron ni los costes de la defensa, ni las quejas de los pobladores los que decidieron a la Corona replantearse el sistema defensivo sino la nueva situación geopolítica generada a consecuencia de la ya mencionada guerra de los Siete Años. A partir de este momento, lo que antes eran territorios al borde del imperio pasaron, por arte de tratado, a situarse en el interior por lo que había que tomar medidas para asegurar un cierto nivel de paz y tranquilidad en ellos. Nivel que estaba muy lejos de poder ser considerado como satisfactorio en la zona Norte del virreinato de la Nueva España. Es, precisamente, en este contexto donde hay que entender que incluso se llegase a considerar la posibilidad de establecer un nuevo Virreinato, en la línea de los de los establecidos en Nueva Granada<sup>1141</sup> y, más tarde, en el Río de la Plata<sup>1142</sup>. Esta idea, planteada por primera vez de manera concreta en un memorial anónimo<sup>1143</sup> presentado en 1760, no llegaría a realizarse pero serviría de antecedente para la creación, una década más tarde, de la comandancia general de las Provincias Internas. Apenas tres meses después de su nombramiento como secretario de Estado de la secretaría del Despacho Universal de Indias, José de Gálvez<sup>1144</sup> pondría en marcha un plan, largamente gestado,

---

(1969), p. 59.

<sup>1140</sup> Capitán José de Berrotarán al Virrey conde de Villagigedo, Informe, México, 17 de abril de 1748, copia, AGI, Guadalajara, 513, citado por MOORHEAD, Max L., 1991, p. 48.

<sup>1141</sup> El virreinato de la Nueva Granada fue inicialmente establecido en 1717 pero suprimido en 1724, siendo posteriormente restablecido en 1740.

<sup>1142</sup> Creado provisionalmente el 1 de agosto de 1776 y en forma definitiva el 27 de octubre de 1777.

<sup>1143</sup> En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid se conservan dos copias casi idénticas de este proyecto. La primera, bajo el título de *Proyecto sobre el establecimiento de un virreinato en la Nueva Vizcaya, cuya capital es Durango....*, fechado en Madrid el 12 de mayo de 1760. BPR, Miscelánea de Ayala, t. LIV, 2872, fols. 203-227. La segunda: *Idea que manifiesta las ventajas que resultarían a la seguridad de los reinos de Nueva España, fomento de sus minas y frutos con la erección de un nuevo virreinato en la ciudad de Durango, capital de la Nueva Vizcaya, separado del de México....*, datado en Madrid el 18 de diciembre de 1760, Miscelánea de Ayala, t. X, 2824, fols. 30-41v. Véase NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, pp. 90-94.

<sup>1144</sup> José de Gálvez fue nombrado secretario de Estado de la secretaría del Despacho Universal de

por el que se crearía esta nueva entidad territorial<sup>1145</sup>, con un comandante general, responsable de “todas las ramas del aparato gubernamental (gobierno, justicia, militar, hacienda y patronato real)”<sup>1146</sup> y que, al menos en teoría, sería independiente del virrey de la Nueva España<sup>1147</sup>.

#### La imagen y/o el conocimiento español sobre los apaches

El siglo XVIII fue testigo de una nueva visión del indio. Lejanos ya los días en que se debatía su humanidad<sup>1148</sup>, ahora se impuso un punto de vista más pragmático, más, por así decirlo, ilustrado. Dejando de lado la cuestión de su naturaleza, ahora se incidirá en otros aspectos. Las autoridades virreinales en este momento debatirán su capacidad para poder ser vasallos activos y productivos y la Iglesia discutirá sobre si podría comprender la complejidad de la religión católica o si la doctrina debía simplificarse para facilitar su verdadera conversión<sup>1149</sup>. Si los indios dentro de los confines del imperio habían encontrado ya su lugar dentro de la estructura social hispana, aquellos fuera del control directo de la Corona debían ser atraídos a ella y para hacerlo era necesario incrementar el conocimiento sobre ellos. Como consecuencia, se multiplicaron los relatos, informes, memoriales y propuestas que reflejaron todas las visiones posibles. Desde las que bebían directamente del recién nacido mito del buen salvaje, hasta las que insistían en su crueldad innata<sup>1150</sup>.

---

Indias por real orden de 30 de enero de 1776.

<sup>1145</sup> Por real decreto de 16 de mayo de 1776 se nombró a Teodoro de Croix gobernador y comandante en jefe de las provincias de Nueva Vizcaya, Sonora, Sinaloa y Californias. La real cédula de 22 de agosto del mismo año establecía sus instrucciones.

<sup>1146</sup> GERHARD, Peter, 1996, p. 29.

<sup>1147</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, p. 278.

<sup>1148</sup> El estudio clásico sobre el tema es el de HANKE, Lewis, 1974.

<sup>1149</sup> Véase: LUQUE ALCAIDE, Elisa, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), 2005, pp. 1353-1372; ZAHINO PEÑAFORT, Luisa, (invierno 1991), pp. 5-31.

<sup>1150</sup> Para una exposición de estas teorías véase GERBI, Antonello, 1982, pp. 47-65.



ANÓNIMO, *Castas, Indios apaches*, circa 1775,  
 óleo sobre cobre, 36 x 48 cm., Museo de América, Madrid, n. inv. 00065.

En el caso de los apaches, ya desde los primeros contactos, siempre se les había descrito en términos muy desfavorables y esta imagen perduraría en el siglo XVIII. En 1768, Nicolás de Lafora hablaba de ellos en los siguientes términos:

“son sumamente holgazanes, poco o nada siembran, y así se ven precisados a robar para comer, y siéndoles indiferente un pedazo de mula, de caballo o de venado, prefieren ir en busca de lo primero, quitando las caballadas a los españoles, porque con menos fatiga que cazando se aseguran el alimento con mayor abundancia”<sup>1151</sup>.

Hacia final de siglo, el coronel Antonio Cordero seguía en la misma línea al manifestar que su temperamento desagradable provocaba que los de esta nación tuviesen un carácter astuto, desconfiado, inconstante, atrevido, orgulloso y celoso de su libertad y su independencia<sup>1152</sup>. Pese a estas visiones negativas, hay otras que no comparten

<sup>1151</sup> LAFORA, Nicolás de, en *Bibliotheca Indiana. Viajes y viajeros: viajes por Norteamérica*, 1958, pp. 277.

<sup>1152</sup> *Descripción de los apaches del coronel Antonio Cordero incluida en sus Notas sobre la nación*



plenamente esta perspectiva. Dejando para más adelante las opiniones expresadas por Bernardo de Gálvez, hay que destacar el importante informe que presentó en 1799 el teniente de ingenieros José Cortés, que constituye todo un tratado sobre los apaches y que se abre con la acusación directa a aquellos que hablan de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España con la misma ignorancia con que lo pudieran hacer sobre Constantinopla<sup>1153</sup>. Este informe podría considerarse como un primer intento cuasi-científico de estudio de los apaches pero aún así su perspectiva no deja de ser la de un funcionario que busca soluciones a los problemas de su Estado y la de un ilustrado en la línea de los viajeros científicos españoles que recorrieron el mundo durante la segunda mitad del siglo XVIII. En lo que respecta a la imagen proyectada de los apaches en los informes españoles hay que concluir con David J. Weber que el que fueran percibidos como “guerreros o pacíficos dependía mucho de las intenciones de los españoles para con los indios o para con su comportamiento”<sup>1154</sup>. Cuando el autor buscaba justificar una campaña militar se insistía en las atrocidades que cometían<sup>1155</sup>, pero si lo que se quería era promover determinados acuerdos o alianzas se hablaba de lo razonables que podían llegar a ser o se insistía en que su violencia sólo respondía a los agravios que habían sufrido<sup>1156</sup>.

### La amenaza apache, real y percibida

Desde principios de la década de 1760 se multiplicaron las quejas y los informes sobre la crueldad de los apaches y los estragos que estaban causando entre la población. De todas partes llegaban informes a la Corona sobre sus sangrientas incursiones a las que culpaban de impedir que prosperase la frontera<sup>1157</sup>. Pese a este clamor es preciso

---

*apache compuestas en 1796*, en MATSON, Daniel S. y SCHROEDER, Albert H. (ed.), (October 1957), p.339. Según estos autores, el original está en la Bancroft Library pero no ha podido ser localizado.

<sup>1153</sup> CORTÉS, José, (1799), JOHN, Elisabeth A. H., (ed.), 1989, p. 17.

<sup>1154</sup> WEBER, David J. 2005, p. 147.

<sup>1155</sup> Como en el caso de Hugo O'Connor, véase: O'CONOR, Hugo de, *Informe de Hugo de O'Connor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte (1771-1776)*, ALMADA, Francisco R. (ed.) y GONZÁLEZ FLORES, Enrique (prol.), Cultura, México, 1952

<sup>1156</sup> Así José Cortés, véase CORTÉS, José, (1799), JOHN, Elisabeth A. H., (ed.), 1989, pp. 28-30.

<sup>1157</sup> Baste citar: *Representación que las provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa hicieron al ingreso de D. Juan Pineda en su gobierno, lamentando... las crueles y diarias hostilidades de los indios seris, pimas y hiaquis*, Biblioteca de Palacio Real, Mss, BiII/2824 . ff. 60 r-66 v.; *Informe que en el año de 1763 hizo D. Juan de Pineda al virrey de Nueva España del infeliz estado de las provincias de Sonora y Ostimuri que estaban abandonadas y despobladas por el terror que habían infundido a sus moradores las continuas irrupciones de los indios seris y pimas...*, San Miguel de Horcasitas, 20 de diciembre de 1763.

plantearse si estas quejas se correspondían con la realidad. En este sentido, Sara Ortelli señala que:

“el tema de la proliferación de los ataques de los “apaches” y el incentivo de la idea del inicio de la guerra a partir de 1748 se ubica en el límite difuso entre el temor real a la irrupción de estos grupos en Nueva Vizcaya y la necesidad de un discurso justificador que permitía mantener el *statu quo* y conservar cierta autonomía frente a la injerencia creciente de la Corona”<sup>1158</sup>.

Según el análisis de Ortelli los ataques de los apaches serían, en cierta medida, aprovechados por los pobladores para “mantener su autonomía”. Esta visión puede contener parte de realidad desde un punto de vista general o macro pero tampoco conviene subestimar el sufrimiento causado por las muertes y la devastación que dejaban a su paso. Max L. Moorhead<sup>1159</sup> estima que, entre 1749 y 1769, los apaches mataron unas 800 personas y destruyeron unos 4.000.000 de pesos, mientras que Luis Navarro García<sup>1160</sup> da la cifra de 1.973 muertos entre 1771 y 1776, sólo en Nueva Vizcaya. Era natural, por lo tanto, que en la época surgiese lo que Mario Hernández Sánchez-Barba ha calificado de una “auténtica psicosis bélica”<sup>1161</sup> en la que el miedo a los apaches parecía impregnarlo todo. No obstante, algunos funcionarios virreinales lograron mantener la cabeza fría. Así, por ejemplo, en la década de 1770, el fiscal de hacienda de Chihuahua, Luis Fernando de Oubel, informaba que la decadencia de la zona minera no se debía tanto a los ataques apaches como a la menor productividad de los yacimientos<sup>1162</sup>. Y en 1777, el virrey Antonio Bucareli contestaba a una urgente petición de tropas para “castigar a los indios y mantener las provincias en quietud”<sup>1163</sup> escribiendo que

---

Biblioteca de Palacio Real, Mss, II/2824, ff. 67 r-69 v.; *Dictamen de D. Juan Bautista de Anza al gobernador de Sonora Don Juan de Pineda en que para contener el arrojio de los indios seris y pimas que intentan destruir las provincias de Ostimuri y Sonora propone la fundación de un presidio en el parage de Buena Vista... uno en San Joseph de los Pimas y otro en Mazatan...*, Real Presidio de Tubac, y noviembre 15 de 1763. Biblioteca de Palacio Real, Mss, II/2824, ff. 70 r-72 v.; *Norma que da Don Bernabé de Urea al gobernador de Sonora para contener los pérfidios insultos de los indios seris y pimas en la provincia de Ostimuri...*, Real Presidio de Santa Gertrudis del Altar y noviembre 12 de 1763. Biblioteca de Palacio Real, Mss, II/2824, ff. 75 r-77 r.; *Arbitrio de Don Gabriel de Vildesola al gobernador de Sonora Don Juan de Pineda en que para sujetar la rebeldía de los indios pimas bajos y hiaquis propone la unión de las dos compañías del Altar y San Miguel en el Pitio...*, Presidio de Fronteras y noviembre 16 de 1763. Biblioteca de Palacio Real, Mss, II/2824, ff. 78 r-80 r.

<sup>1158</sup> ORTELLI, Sara, 2007, p. 51.

<sup>1159</sup> MOORHEAD, Max L., 1991, p. 49.

<sup>1160</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 337.

<sup>1161</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, p. 178.

<sup>1162</sup> ORTELLI, Sara, 2007, p. 61.

<sup>1163</sup> Teodoro de Croix al Antonio Bucareli, México, 22 agosto 1777. En *La administración de d. Frey*

consideraba que se estaba haciendo “un extracto demasiado triste de su estado [el de las Provincias Internas]” y que los ataques de los indios no eran más que “correrías rateras”<sup>1164</sup>. Lo cierto es que pobladores y autoridades tenían intereses distintos. Los primeros se consideraban víctimas abandonadas a la crueldad apache por unos funcionarios cómodamente instalados en la tranquilidad del centro del virreinato. Los segundos, además de considerar que se estaba haciendo una utilización interesada y algo exagerada de los ataques, tampoco olvidarían que atender a las peticiones de los colonos implicaría montar una expedición punitiva en toda regla, cuyo único resultado asegurado sería su enorme coste.

#### La política apache.

Si el problema apache debe ser considerado dentro del contexto de las diferentes amenazas que sufría la frontera Norte del virreinato de la Nueva España es igualmente cierto que también debe contemplarse en el marco de la política general de la Corona sobre los indios bárbaros.

El objetivo declarado de toda política española sobre los indios bárbaros en sus posesiones fue siempre su asimilación dentro del esquema social existente, lo que, en terminología de la época era “reducirlos a sociedad y al hacerlo al conocimiento de la verdadera religión”<sup>1165</sup>. Así se concebía<sup>1166</sup> que “para hacerlos Christianos, era primero necesario hacerlos hombres, y obligarlos, y enseñarlos á que se tuviesen y tratasen por tales, y como tales”<sup>1167</sup>. Para lograrlo se preferían los métodos pacíficos pero no se renunciaba al uso de la fuerza, cuando los primeros hubieran fracasado. Una real cédula, dictada en 1787 para la real Audiencia de Guatemala, mencionaba expresamente que “muchas veces la Iglesia había recurrido a las armas de los príncipes católicos para obligar a los infieles a oír la palabra de Dios”<sup>1168</sup> por lo que era lógico que éste fuera el

---

Antonio María Bucareli y Ursúa, *Cuadragésimo Virrey de México*, 1936, t. I, p. 364.

<sup>1164</sup> Antonio Bucareli a Teodoro de Croix, México, 27 agosto 1777. En *ibíd.*, p. 372.

<sup>1165</sup> Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de fronteras de la Nueva España, San Ildefonso, 10 septiembre 1772. BNM, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (2/12.1, f. 1)

<sup>1166</sup> BORGES, Pedro, BORGES, Pedro (ed.), 1992, v. I, pp. 521-534.

<sup>1167</sup> SOLORZANO PEREIRA, Juan de, (1648), OCHOA BRUN, Miguel Ángel (ed.), 1972, Lib. I, Tít. IX, Ap. 31, t. I, p. 94.

<sup>1168</sup> Real cédula para la Audiencia de Guatemala, de 19 de noviembre de 1787, citada por WEBER, David J. 2005, p. 95.

método elegido contra aquellos que no se aviniesen a ser “reducidos en sociedad” de manera pacífica.

En las regiones de frontera el asunto era más complicado. La política que acaba de describirse estaba pensada para los indios que habitaban dentro de los confines del imperio por lo que se planteaba la duda sobre cómo se debería actuar con aquellos que se movían en su periferia. La respuesta vendría dada más por la práctica que por la teoría y, de este modo, daba a las autoridades locales un amplio margen de maniobra. Este hecho produciría que, muchas veces, se aplicasen criterios opuestos, dando como resultado que mientras en una zona se les intentaba asimilar de forma pacífica, en otra se les combatía. Aplicando el viejo principio romano de *divide et impera*, se utilizaron las viejas rivalidades entre grupos indígenas para lograr imponer el dominio español. La práctica no era nueva, pues se había venido aplicando desde el principio de la conquista.

Con los apaches la práctica general fue la del enfrentamiento. Ya se ha mencionado cómo, a principios del XVIII, los apaches se vieron desplazados hacia el Sur por los comanches, empujándoles a volverse contra los colonos y asentamientos españoles del Norte de la Nueva España. La cultura apache había sido profundamente influenciada por la llegada de los europeos al continente, incluso antes de producirse el primer contacto con españoles. El ejemplo ya citado de la incorporación del caballo a su cultura es el más conocido pero no el único<sup>1169</sup>. Antes de la llegada de los europeos las relaciones entre los distintos grupos que habitaban esta amplia zona del Norte de la Nueva España se habían regido por reglas que todos conocían. Entre ellas estaba el que los grupos nómadas se aprovisionaban a costa de los sedentarios, por lo que los apaches miraban a las comunidades de agricultores o ganaderos como sus naturales suministradores de caballos<sup>1170</sup> y carne, considerándolos “como una cosecha o un recurso renovable, cogiendo lo que necesitaban entre ganado y suministros, pero siempre dejando tras ellos suficiente para que se recuperasen”<sup>1171</sup>. Cuando llegaron los españoles y empezaron a criar ganado y cultivar la tierra, los apaches les ubicaron en el lugar que antes habían ocupado grupos como los indios pueblo. Un choque inevitable pues la cultura de cada grupo les empujaba al enfrentamiento. Como señala Jeffrey D. Carlisle,

---

<sup>1169</sup> WISSLER, Clark, (April 1915), pp. 254-256.

<sup>1170</sup> WEIR, David Stanley, 2004, p.41.

<sup>1171</sup> HALEY, James L., 1997, p. 116.

“los españoles tendían a agrupar a todos los apaches dentro de un único grupo cuando, en realidad, cada banda operaba de manera independiente. Así, cuando una banda apache atacaba un asentamiento español, los españoles consideraban rota la paz. Por otra parte, como los apaches consideraban cada asentamiento español como una banda separada, no veían nada malo en hacer la paz con unos mientras continuaban atacando otros lugares”<sup>1172</sup>.

Aunque pareciera que esta colisión llevaba irremediabilmente al conflicto bélico, la realidad es que durante mucho tiempo la institución que la Corona utilizó para reducir a los apaches no fue de carácter militar sino religioso: la misión. Con la llegada del siglo de las luces y la aplicación del denominado regalismo borbónico las misiones empezaron ser consideradas con recelo y su utilidad seriamente cuestionada<sup>1173</sup>, al tiempo que se revitalizaba al presidio en su papel de defensa avanzada pero mejorando sus funciones de control militar sobre el territorio circundante y ampliando su papel de polo de atracción demográfico y centro económico buscando convertirlo en auténtico foco de colonización.

El sistema presidial ha sido objeto de muchos estudios que inciden en su papel como base del sistema gracias al cual la presencia española se mantuvo y extendió en esta amplísima zona, convirtiendo al presidio en la “garantía para la supervivencia misma de la civilización española en la frontera”<sup>1174</sup> y en un foco de atracción para colonos haciendo de estos puestos avanzados la semilla de pueblos y ciudades, como fue el caso de Tucson, en Arizona, o El Paso y San Antonio, en Texas. Sin llegar al extremo de sostener que para el siglo XVIII “los presidios ya no tenían una función ofensiva ni defensiva muy precisa, sino más bien de contacto cultural, penetración comercial y de ocupación demográfica”<sup>1175</sup>, parece razonable pensar que “la extensión de la frontera, las características de la población indígena y la escasez de población española hicieron del presidio una institución no sólo necesaria sino inevitable”<sup>1176</sup>.

Fuese a través de misiones o de presidios, la política oficial de la Corona proclamaba su voluntad de utilización de métodos pacíficos en la conquista, pues continuaban vigentes las *Ordenanzas de Felipe II sobre descubrimiento, nueva*

---

<sup>1172</sup> CARLISLE, Jeffrey D., May 2001, p. 3.

<sup>1173</sup> WEBER, David J. 2005, p. 143.

<sup>1174</sup> MOORHEAD, Max L., 1991, p. 270.

<sup>1175</sup> MÉNDEZ BELTRÁN, Luz María, 1987, p. 249, citado por WEBER, David J., 2005, p. 167.

<sup>1176</sup> JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, 2006, p. 279.

*población y pacificación de las Indias*, de 13 de julio de 1573, que en su apartado 20 proclamaban que,

“Los descubridores por mar o tierra no se empachen en guerra ni conquista en ninguna manera ni ayudar a unos indios contra otros ni se rebuelban en quisiones ni contiendas con los de la tierra por ninguna caussa ni razon que sea ni les hagan dagno ni mal alguno ni les tomen contra su voluntad cossa suya sino fuese por rescate o dandoselo ellos de su voluntad”<sup>1177</sup>.

Dijese lo que dijese la ley, a medida que fue avanzando el siglo XVIII, entre los oficiales y soldados más cercanos al terreno se fue consolidando un consenso que consideraba inevitable el reducir a los apaches por la fuerza, implicase ello su exterminio o su completa asimilación pues “siempre han sido, son y siempre serán enemigos de los españoles y de cualquier ser racional”<sup>1178</sup>. Esta idea acerca de lo inevitable de la guerra contra los apaches acabó produciendo que la misma Corona la adoptase concretándola en el reglamento de 1772 donde se recogía expresamente que, aunque “debiendo la guerra tener por objeto la paz”<sup>1179</sup>, debía llevarse “viva e incesante guerra, y en cuanto sea posible atacarlos en sus mismas rancherías y terrenos”<sup>1180</sup>.

## 2.4. El bautismo de fuego de Bernardo de Gálvez.

### 2.4.1. Bernardo de Gálvez llega a Nueva Vizcaya

Como ya se vio más atrás, en marzo de 1769, el marqués de Croix solicitaba la confirmación del nombramiento hecho a Bernardo de Gálvez como capitán voluntario en la expedición de Lope de Cuéllar contra los apaches en la Nueva Vizcaya<sup>1181</sup>. En junio de ese mismo año llegaría la respuesta desde la Corte, rebajándole el grado de capitán al de teniente vivo de infantería<sup>1182</sup>, aunque ello no importaría demasiado pues Bernardo estaba ya en campaña donde tendría ocasión de distinguirse.

Lope de Cuéllar esperaba ponerse en marcha en mayo de 1769 con la intención de estar en campaña al menos durante un año en la región entre los ríos Pecos y Gila. Era

---

<sup>1177</sup> Recogidas en MORALES PADRÓN, Francisco, 1979, p. 493.

<sup>1178</sup> BONILLA, Antonio, en WEST, Elisabeth Howard, (ed. y trad.), 1904, pp. 3-78.

<sup>1179</sup> Título 10, artículo 1 del Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de fronteras de la Nueva España, San Ildefonso, 10 septiembre 1772.

<sup>1180</sup> *Ibíd.*

<sup>1181</sup> Marqués de Croix al Secretario de Despacho de Guerra, Juan Gregorio Muniain, México, 5 marzo 1769. AGI, México, 2429. *Bernardo de Gálvez. Empleos*, AGS, SGU, LEG1, SGU, LEG, 7220, 2.

<sup>1182</sup> Nombramiento de Bernardo de Gálvez como teniente vivo de infantería, fechado en Aranjuez el 4 de junio de 1769. *Bernardo de Gálvez. Empleos*, AGS, SGU, LEG1, SGU, LEG, 7220, 2.

esta salida a la que en teoría debía ser destinado Bernardo pero Lope de Cuéllar tenía otros planes. No estaba dispuesto a que se le impusiese este “joven que podrá dar esperanzas de su valor y conducta, pero no las seguridades y experiencias que no caben en su corta edad, al distinguido mérito del teniente de dragones don Diego de Becerril”<sup>1183</sup>. Las objeciones de Lope de Cuéllar eran perfectamente lógicas, preferir al curtido teniente Becerril sobre un novato sin experiencia de combate tenía todo el sentido del mundo desde el punto de vista operativo y militar pero no tuvo en cuenta el juego político, pues interponerse en los deseos de José de Gálvez podía resultar casi tan peligroso como las flechas apaches.

A finales de junio, partió Lope de Cuéllar contra los apaches, quienes, siguiendo su habitual táctica, rehusaron todo combate en campo abierto mientras, al mismo tiempo, enviaban mensajes de paz. Cuéllar no hizo caso de esas ofertas y prosiguió su acecho hasta El Paso del Río Norte en cuyo camino destruyó un par de rancherías causando unos 60 muertos y liberando algunos prisioneros españoles pero teniendo que retirarse ante un ataque por sorpresa en la sierra de los Mimbres. Más tarde se dirigió a Janos para cubrir las fronteras de Sonora y hostigar a los apaches gileños para impedir que se uniesen a los rebeldes pimas y seris de Cerro Prieto.

Mientras Lope de Cuéllar perseguía a los gileños, otros grupos de apaches atacaron el pueblo de San Jerónimo, en las cercanías de Chihuahua, provocando el pánico en la villa. A ello se sumaron las noticias de que otro grupo de apaches había cruzado río Grande y se había dividido en tres bandas que marchaban hacia Chihuahua, Durango y Parras. José de Fainí o Faynín, nuevo gobernador de la Nueva Vizcaya, solicitó desesperadamente ayuda tanto al virrey como a Lope de Cuéllar, pero de ninguno obtuvo respuesta por lo que no tuvo más remedio que armar a unos cuantos vecinos en Durango para intentar organizar su defensa. Fainí no perdonaría a Cuéllar el que no hubiera acudido en su auxilio, eso, unido al parentesco, lejano pero parentesco al cabo, de Fainí con José de Gálvez, sellaría el destino de Cuéllar.

El teniente coronel José de Fainí había sido nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya en abril de 1768 pero no llegó a incorporarse a su puesto hasta finales de ese

---

<sup>1183</sup> Lope de Cuéllar a José de Gálvez, fechada en Chihuahua el 28 de abril de 1769. AGI, Guadalajara, 416

año<sup>1184</sup>. Su relación familiar con José de Gálvez, fue importante pues, no por casualidad, su paso a un puesto de responsabilidad en América coincide con el cénit de la influencia de José de Gálvez en la Nueva España. El abuelo materno de Fainí era José de Gálvez y Cabrera<sup>1185</sup>, es decir, estaba doblemente emparentado con el visitador general<sup>1186</sup>. A diferencia de Bernardo, no consta que Fainí debiese expresamente su puesto a José de Gálvez pero parecería lógico pensar que, una vez en México, pasase a engrosar su círculo de influencia. No obstante, tampoco hay que llevar las cosas al extremo pues su parentesco con José no le salvaría de las críticas del virrey<sup>1187</sup> y tampoco le impediría criticar a Bernardo, cuando así lo estimase oportuno. Así, en una carta suya a Julián de Arriaga, ministro de Indias, se distanciaba del sobrino del visitador diciendo que fue nombrado por el virrey y que había conducido la guerra contra los apaches de manera contraria a las órdenes recibidas precipitando “la pérdida de la provincia”<sup>1188</sup>.

La situación en la región de Chihuahua era cada día peor. La ausencia de las tropas de su guarnición, que habían sido integradas en la expedición de Lope de Cuéllar, fue aprovechada por los apaches para recrudecer sus ataques. En junio de 1769, las quejas del gobernador de la Nueva Vizcaya, José de Fainí, y de los vecinos de Chihuahua encontraron eco en ciudad de México desde donde fue despachado Juan Velázquez, ayudante del regimiento de dragones de España, con órdenes de deponer y arrestar a Lope de Cuéllar<sup>1189</sup>. Luis Navarro García dice al respecto que “esta misteriosa detención, indudablemente relacionada con la intriga que se tejó sobre la locura de Don José de Gálvez, concluyó meses después con el regreso de Cuéllar a México, y luego a España, en compañía del visitador”<sup>1190</sup>.

La seguridad se había deteriorado tanto que apenas un mes más tarde, mediados de julio de 1769, el propio José de Gálvez no tuvo más remedio que desprenderse de

---

<sup>1184</sup> José Fainí y Gálvez, AGI, Contratación, 5511B, N.1, R.14.

<sup>1185</sup> Expediente para el ingreso en la Orden de Santiago de José Fainí y Gálvez, AHN, Órdenes Militares-Caballeros Santiago, EXP.2816

<sup>1186</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974. P. 1130.

<sup>1187</sup> Marqués de Croix al ministro Julián de Arriaga, México, 27 diciembre 1770. AGNM, CV, 2ª serie, 14, n. 794, ff. 15r-16v. Recogida en MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. I, p. 67.

<sup>1188</sup> José de Fainí a Julián de Arriaga, ministro de Indias, Durango, 11 junio 1771. AGNM, Reales Cédulas Duplicados, 107, ff. 75r-76v. Recogida en MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. II, p. 61.

<sup>1189</sup> José de Fainí a Julián de Arriaga, Chihuahua, 26 junio 1770. AGI, Guadalajara, 416.

<sup>1190</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 191.



algunos de los soldados hasta entonces comprometidos en la campaña contra los seris de Cerro Prieto, ordenando que algunas partidas de infantería pasasen

“a reforzar las guarniciones de los presidios de la frontera u otros parajes donde puedan poner a cubierto el país de las irrupciones de los apaches, entretanto que acabando con estos enemigos internos, vayan las tropas de caballería a la expedición a buscar aquellos piratas por la provincia de Gila o por donde entonces se resuelva”<sup>1191</sup>.

Pese al cese de Lope de Cuéllar y al envío de estos refuerzos, la frontera siguió sufriendo ataques apaches durante la segunda mitad del año de 1769 y principios del siguiente.

#### 2.4.2. Acompañando a su tío en su peregrinar por los “campos elíseos de Sonora”.

Mientras tanto, la salud mental de José de Gálvez se deterioraba cada vez más. La ya mencionada orden del virrey Croix de que se trasladase a la capital provocó que Bernardo partiese inmediatamente para estar con su tío, con quién se reuniría a finales de septiembre o principios de noviembre de 1769<sup>1192</sup>. Cuando Bernardo llegó a Pitic, cerca de Hermosillo, los desvaríos de su tío ya eran muy graves, decía que recibía mensajes del San Francisco de Asís<sup>1193</sup>,

“se ponía a las ventanas de aquella misión, y llamando a cuantos pasaban les contaba con grandes gritos a unos que él era el generalísimo de aquellas provincias con toda la potestad del Rey y del Papa, y a otros dispensaba gracias que salían a mucha distancia de la línea de sus facultades”<sup>1194</sup>.

<sup>1191</sup> José de Gálvez, Real de los Álamos, 15 julio 1769. Recogida en *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, p. 59.

<sup>1192</sup> Juan Manuel de Viniegra dice que Bernardo firmó, se supone que como testigo, varias de las cartas que él y Matías de Armona remitieron al virrey Croix sobre la demencia del visitador general, fechadas 6 y 22 de noviembre y 16 de diciembre de 1769. Nota de los papeles que exhibieron judicialmente don Juan Manuel de Viniegra y don Miguel José de Armona; hecho de orden del virrey marqués de Croix por el ayudante mayor de dragones de España don Juan Velázquez. Los cuales documentos llevaban desde la provincia de Sonora a México para hacer ver al señor virrey los informes ya dirigidos el grado infeliz en que estuvo por su enfermedad el Ilmo. Sr. D. José de Gálvez, en VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaia por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, BANC MSS 86/87 cm, f. 50 r, f. 72r.

<sup>1193</sup> VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaia por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, f. 53v.

<sup>1194</sup> *Ibíd.*, f. 50 r, ff. 55v-56r.

Pese a este extraño comportamiento la mayoría del entorno del visitador se esforzaba por ocultarlo. Así, Juan de Pineda, se negaba tan siquiera a hablar de ello. Cuando Juan Manuel de Viniegra intentó hacerlo, simplemente le espetó “vaya usted a recogerse que yo estoy sordo”<sup>1195</sup>. Solo se puede especular sobre la impresión que debió causarle a Bernardo el estado de su tío pues no ha quedado testimonio alguno suyo sobre este episodio. Con apenas 23 años de edad no estaba preparado para lo que tuvo que ver y oír durante los largos meses que duró el triste peregrinar acompañando a su tío por los, en palabras llenas de sarcasmo de Viniegra, “campos Elíseos de Sonora”<sup>1196</sup>. Nadie está preparado, tenga la edad que tenga, para asistir a los ataques de demencia de un miembro de su familia, cuanto menos en un siglo en el que todavía las luces apenas empezaban a separar las enfermedades mentales de los casos de posesión demoníaca, buscando nuevas explicaciones basadas en la razón<sup>1197</sup>.

El círculo inmediato de José de Gálvez estaba compuesto, además de por su sobrino Bernardo, por sus secretarios y asistentes Juan Manuel de Viniegra, Miguel José de Azanza y Juan Antonio Gómez de Argüello, el capitán Lope de Cuéllar, el franciscano presidente de las misiones de las Pimerías fray Mariano Antonio de Buena y Alcalde, el cirujano Guillermo de Cis, el piloto naval y matemático Antonio Faveau y el capitán del presidio de Fronteras Gabriel Antonio de Vildósola<sup>1198</sup> y la correspondiente escolta armada. A finales de octubre se trasladaron a Ures donde pareció que el enfermo se recuperó algo pero enseguida volvió a recaer. En diciembre la salud mental de José de Gálvez mejoró lo suficiente como para que se le permitiese dirigir una carta al virrey en la que hablaba de su enfermedad como de unas calenturas malignas<sup>1199</sup>. Sin embargo, se trataría de sólo un paréntesis.

Bernardo asistiría incómodo a los desvaríos de su tío, incluso no tuvo más remedio que escribir a su dictado un pasaporte para uno de sus criados en el que le nombraba Gobernador del Nuevo Reino de Californias<sup>1200</sup>. Los secretarios y asistentes

---

<sup>1195</sup> *Ibíd.*, f. 50 r, f. 54v.

<sup>1196</sup> *Ibíd.*, f. 50 r, f. 67r.

<sup>1197</sup> PORTER, Roy, 2003, pp. 305-307.

<sup>1198</sup> RÍO, Ignacio del, (2000), p. 126.

<sup>1199</sup> VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, f. 56v.

<sup>1200</sup> “Minuta de un célebre pasaporte, dictado por su ilustrísima y escrito por su sobrino d. Bernardo

del visitador general (Juan Manuel de Viniegra, Miguel José de Azanza y Juan Antonio Gómez de Argüello), en contra de la opinión de Juan de Pineda y del fraile franciscano, decidieron escribir al virrey relatándole los pormenores del estado de salud mental de José de Gálvez. Una carta en la que, según el testimonio de Viniegra, firmaron como testigos otros miembros del séquito, entre ellos el propio Bernardo<sup>1201</sup>. Fue en este momento cuando cambió todo. Con la comunicación oficial al virrey el asunto dejó de ser una cuestión, en cierto modo privada, pasando a convertirse en un asunto de alta política. Al haber sido la mano derecha del virrey marqués de Croix en la expulsión de los jesuitas y en la represión de los levantamientos de 1767, José de Gálvez representaba la encarnación de las políticas reformistas de Carlos III en la Nueva España. A los ojos del virrey, admitir la locura de Gálvez podría suponer el poner en riesgo la legitimidad de toda la operación de la aplicación de las reformas borbónicas en México.

A principios de marzo de 1770, estando en el pueblo de Arispe, Viniegra refiere más comportamientos extraños del visitador general. Allí firmó un papel “de su puño y letra que dice así, Joseph de Gálvez, loco para el mundo, infeliz para él, ruego a Dios que sea feliz en el otro”<sup>1202</sup> y relataba un nuevo acceso en el que:

“Llamábase y se tenía por el rey de Prusia, por Carlos XII de Suecia; por protector de la casa de Borbón, por consejero de Estado, por lugarteniente del almirante de España, por inmortal e impasible, por san José, el venerable Palafox; y lo que es más que todo, por el Padre Eterno, con otros infinitos personajes de cuyo carácter cada momento se revestía, queriendo hacer las funciones correspondientes a ellos hasta celebrar el juicio final en calidad de Verbo Divino”<sup>1203</sup>.

---

Gálvez y Azanza, que debió darse al criado Juan Espejo por resultar de haberle nombrado su ilustrísima Gobernador del Nuevo Reino de Californias (subrayado en tinta en el original)”. Nota de los papeles que exhibieron judicialmente don Juan Manuel de Viniegra y don Miguel José de Armona; hecho de orden del virrey marqués de Croix por el ayudante mayor de dragones de España don Juan Velázquez. Los cuales documentos llevaban desde la provincia de Sonora a México para hacer ver al señor virrey los informes ya dirigidos el grado infeliz en que estuvo por su enfermedad el Ilmo. Sr. D. José de Gálvez. En VINIEGRA, Juan Manuel de, Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, f. 77r.

<sup>1201</sup> Ibid., f. 50 r, f. 63r.

<sup>1202</sup> Ibid., f. 50 r, f. 58v.

<sup>1203</sup> “Apunte instructivo de la expedición que el Ilmo. Sr. D. José de Gálvez, visitador general de Nueva España, hizo a la península de California, provincias de Sonora y Nueva Vizcaya, desde que la resolvió y emprendió hasta que volvió a México. Comprende las ocurrencias y hechos más notables, con referencia a papeles y documentos originales que deben existir en la Secretaría del virreinato de Nueva España, y a sucesos hechos públicos y notorios en aquellas partes. Dispuesto por orden superior de don Juan Manuel de Viniegra, secretario de dicho sr. Ministro y de la expedición que siguió y sirvió hasta su vuelta a México”. En VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe*

Este mismo mes, el virrey envió desde México al fraile betlemita Joaquín de la Santísima Trinidad para atender al visitador general e informarle directamente de su estado<sup>1204</sup>. Cuando, a finales de marzo, el fraile se reunió con José de Gálvez en Chihuahua reveló las instrucciones del virrey de hacerse cargo de él y las órdenes de arresto contra Juan Manuel de Viniegra, Miguel José de Azanza y Juan Antonio Gómez de Argüello y para la confiscación de todos sus papeles. La acusación era muy grave: delito de lesa majestad de segunda clase.

El delito de lesa majestad primera clase era también conocido como de lesa majestad divina mientras que el de segunda clase, o de lesa majestad humana, puede asimilarse al de traición. Su configuración en el derecho español de la Edad Moderna no es del todo clara pues no se encuentra una definición precisa del mismo sino únicamente algunos ejemplos como “herejía, sedición, traición, falsificación de moneda o documentos, salteamiento de caminos o bandolerismo, asesinato (*homicidio de propósito*), robo reincidente (*famoso ladrón*), sodomía, suicidio, rapto y violación de mujeres solteras o religiosas, etc.”<sup>1205</sup>. Ni que decir tiene que la pena prevista para estos delitos era la muerte. Una muerte que, de acuerdo con el pensamiento del antiguo régimen buscaba tanto el castigo como la redención del alma y cuyas consecuencias podían extenderse, en los casos más graves, a la descendencia del condenado. Además se establecía un procedimiento especial o extraordinario, que María Paz Alonso Romero califica como orden simplificado que acortaba “el camino de la justicia a costa de la defensa del reo”<sup>1206</sup>. En este procedimiento cualquiera podía acusar, incluidos los infames, se admitían pruebas que de otra manera estarían excluidas, todo tipo de confesión era válida, incluida la sacramental, se podía decretar la supresión de privilegios<sup>1207</sup>, sin olvidar que la legislación castellana contemplaba el uso del tormento como la,

---

*a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, f. 57v.

<sup>1204</sup> BARTRA, Roger, (2004), p. 46.

<sup>1205</sup> RAMOS VAZQUEZ, Isabel, “ (2004), p. 264.

<sup>1206</sup> ALONSO ROMERO, María Paz (1996), n. 20, pp. 214-215.

<sup>1207</sup> CLAVERO, Bartolomé, en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco y otros, 1990, pp. 57-89.

“manera de pena que hallaron los que fueron amadores de la justicia para escudriñar y saber la verdad por él de los malos hechos que se hacen encubiertamente, que no pueden ser sabidos ni probados por otra manera, y tiene muy gran provecho para cumplirse la justicia y por los tormentos saben los jueces muchas veces la verdad de los malos hechos encubiertos, que no se podrían saber de otra manera”<sup>1208</sup>.

La rapidez y el secreto en la detención de los implicados eran esenciales para conseguir que éstos no pudieran ocultar los papeles en los que habían recogido los desvaríos del visitador general, ni darles difusión pública. Miguel José de Azanza, Juan Antonio Gómez de Argüello y Antonio Faveau fueron detenidos probablemente cerca de Chihuahua y confinados algunos días en Zacatecas; mientras que Juan Manuel de Viniegra, que se había retrasado alegando enfermedad o indisposición lo fue en la villa de León. Todos fueron inmediatamente trasladados “al Colegio de Tepetzotlán, donde quedaron presos e incomunicados durante varios meses, sin que, por algún tiempo, nadie les diera a conocer los cargos que se les hacían ni fueran sometidos a juicio formal”<sup>1209</sup>.

El 28 de mayo de 1770 José de Gálvez entraba finalmente en ciudad de México. Pocos días antes, un Bernardo impaciente por entrar en la capital, había cogido un coche de caballos con el que, en sus propias palabras, “pensaba en llegar a México antes que mi señor tío a ponerme a las órdenes de Vuestra Excelencia, mi desgracia quiso que volcándome la volante en que iba recibí un golpe en el pecho que me puso incapaz de proseguir el viaje”<sup>1210</sup> y concluía pidiendo poder regresar de inmediato a su puesto. La reprimenda del virrey no tardó en llegar: “Nada puede serme más displicente que el que Vuestra Merced se separa un punto de las órdenes que debe venerar de su tío, y la resolución de Vuestra Merced será no sólo despreciable sino acreedora de la mayor reprehensión”<sup>1211</sup>. A la llegada de José de Gálvez a México, ya casi completamente restablecido, se incrementó la presión contra los testigos de su locura en Sonora<sup>1212</sup>. De los cuatro encarcelados, Antonio Faveau fue pronto exonerado, pues al no haber firmado ninguno de los documentos en los que se describía el episodio, sólo fue acusado de haber

<sup>1208</sup> *Siete Partidas*, Ley 1, Título 30, Partida 7ª. *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el sabio*, REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (ed.), 1807, t. 3, p. 701.

<sup>1209</sup> RÍO, Ignacio del, (2000), p. 131.

<sup>1210</sup> McCARTY, Kieran R., en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, v. 2, 1988, p. 100.

<sup>1211</sup> *Ibíd.*, p. 100.

<sup>1212</sup> Para la descripción de los principales hechos del proceso y circunstancias en torno a él se ha seguido lo expuesto por RÍO, Ignacio del, (2000), p. 111-138.

abandonado Sonora sin la correspondiente autorización oficial. Los tres restantes, Miguel José de Azanza, Juan Antonio Gómez de Argüello y Juan Manuel de Viniegra, permanecieron confinados. Allí les visitó Juan Antonio Valera, también secretario de José de Gálvez que había permanecido en la ciudad de México, quién les conminó a declararse culpables de haberse conjurado con otras personas para dar informes falsos sobre el visitador general. Cuando los acusados se negaron a hacerlo se procedió a enviarlos a Veracruz para embarcarlos. En esta ciudad les llegó otro enviado de Gálvez, Pedro Antonio de Cossío, quién les volvió a aconsejar que se declarasen culpables e incluso, según Viniegra, les ofreció cargos importantes si accedían a ello. Los acusados intentaron recabar la ayuda de los demás miembros del séquito de José de Gálvez pero nadie estaba dispuesto a atraer sobre si las iras del ya visiblemente repuesto visitador general y, mucho menos del virrey marqués de Croix. Viniegra intentó utilizar a Bernardo en su defensa. Por su relevancia se transcriben a continuación dos párrafos de su testimonio en el que habla de la conducta del sobrino del visitador.

“También se ha sabido la comisión que se encargó a don Bernardo de Gálvez por el Fraile a nombre de V.I. al enviado de Chihuahua a ciudad de México; y es que negara a todos, sin exceptuar el sr. Virrey, el estado infeliz en que V.I. se había hallado en Sonora; y que no le sirviera de embarazo el haber informado de el a Su Excelencia a una con nosotros. Tampoco se ha ocultado la conversación que el mismo fraile y don Bernardo tuvieron en la hacienda de la Zarza, cuando recelándose con razón que el sobrino de V.I. no cumpliría en México los encargos que le habían hecho en Chihuahua, antes bien que le serviría de estorbo para el atropellamiento que ya entonces se maquinaba contra nosotros, se resolvió que quedase en la Nueva Vizcaya; y ese mal fraile tuvo también atrevimiento de aconsejarle que no quisiera sostener lo que se había escrito de la enfermedad de V.I. y cometer una muchachada<sup>1213</sup> con la aprehensión de honor; y viendo que don Bernardo, como correspondía a su honrado modo de pensar no se convino a semejante proposición, llegó a amenazarle con que no tenía la cabeza muy segura sobre los hombros, pues era tan pícaro traidor<sup>1214</sup> como todos nosotros. Jamás nos acordaremos de este suceso sin que se mezcle la ira que nos causan las expresiones infames de ese indignísimo fraile, con la admiración de que el sobrino de V.I. hubiese podido reprimir su pundonorosa viveza y dejar sin castigo la insolencia de quien tan afrentosamente ofendía su estimación y la de sus amigos ...(...)... Dirá V.I. como en Lagos y Guanajuato que su sobrino había sido alucinado? Disculpa es esta que si tiene lugar en don Bernardo de Gálvez nunca se verán reos castigados por los tribunales; Don

---

<sup>1213</sup> Subrayado en tinta en el original.

<sup>1214</sup> Subrayado en tinta en el original.

Bernardo de Gálvez alucinado y por nosotros!; en una cosa que estuvo viendo por sus ojos cinco meses. El mismo no es capaz de convenir en que esto sea posible, ni su edad y circunstancias dejan arbitrio para pensarlo”<sup>1215</sup>.

Pese a esta llamada de Viniegra para que prestase testimonio a su favor no hay constancia de que Bernardo interviniese en el proceso. Cabe suponer que haría como la mayoría de los que se vieron envueltos en el episodio, procurar ser lo más discreto posible y evitar todo contacto con los acusados. Del proceso y de los papeles incautados a los acusados ha quedado muy poco rastro, casi ninguno. El testimonio de Viniegra ha llegado a través de dos copias de su escrito<sup>1216</sup>, la de Eusebio Ventura Beleña<sup>1217</sup> casi escondida entre los papeles de la expedición conservados en el Archivo General de Indias<sup>1218</sup> donde también existe una carpeta con el sugestivo título de *Graciosas especias que se le ocurrieron al visitador general Don José de Gálvez antes de partir a la expedición de Sonora y California...* que, casi seguro que no por casualidad, está vacía<sup>1219</sup>.

Para cerrar este asunto queda mencionar qué pasó con las personas envueltas en el incidente. Como el objetivo principal era evitar cualquier escándalo, no debe sorprender que las consecuencias a largo plazo fueron muy pocas. Los que no fueron acusados pasaron de puntillas teniendo mucho cuidado de no volver a mencionarlo. De los cuatro que fueron inicialmente encarcelados o detenidos ya se ha dicho que Antonio Faveau fue puesto en libertad al poco tiempo con un cargo menor. Faveau, marino y cartógrafo con mucha experiencia en viajes a Asia, regresaría a su barco<sup>1220</sup>. De Juan Antonio Gómez de Argüello no se ha podido encontrar rastro alguno sobre su carrera.

<sup>1215</sup> Juan Manuel de Viniegra, Miguel José de Azanza y Juan Antonio Gómez de Argüello a José de Gálvez, La Habana, 6 febrero 1774. En VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaia por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, ff. 12v-13r.

<sup>1216</sup> BN y Bancroft Library. Ver supra.

<sup>1217</sup> Manifiesto de la conducta observada por don Eusebio Ventura Beleña en las comisiones puestas a su cargo en esta Nueva España por los señores excelentísimo virrey marqués de Croix e ilustrísimo visitador general don José de Gálvez...: 1772, AGI, *Guadalajara* 416.

<sup>1218</sup> Expedición a Sonora por José de Gálvez, AGI, *Guadalajara*, 416.

<sup>1219</sup> *Graciosas especias que se le ocurrieron al visitador general Don José de Gálvez antes de partir a la expedición de Sonora y California...*, en *Diversos documentos sobre Nueva España*, AGI, Estado, 42, N.3.

<sup>1220</sup> DE LA CONCEPCIÓN, fray Juan de la, t. XIII, 1792, pp. 367 y ss; Faveau fue autor de varios mapas, entre ellos el de Balabac, *Chart of Balabac and part of the east coast of Palawan or Paragua by Don Antonio Faveau Quasada, 1753*, publ. by A. Dalrymple; Mr. Smith sculp. Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, CPL GE DD-2987 (7539).

Juan Manuel de Viniegra fue trasladado a la Corte donde pasó varios años defendiéndose, buscando aliados y profiriendo insultos contra José de Gálvez al que llamó figurón<sup>1221</sup> o más loco que don Quijote<sup>1222</sup>. Finalmente fue “exento de continuar su pleito” por intervención del obispo de Toledo, Francisco Antonio de Loreza, ante el ministro de Indias y en marzo de 1774 fue nombrado tesorero oficial real de las cajas de la hacienda de Portobelo y pocos días después se le otorgó la gracia de poder vestir el uniforme de comisario de guerra<sup>1223</sup>. El 2 de diciembre de ese mismo año se le concedió licencia para embarcar rumbo a Cartagena de Indias desde donde pasaría a su nuevo destino en el actual Panamá<sup>1224</sup>. Miguel José de Azanza tuvo aún una carrera aún más brillante pues, aunque tuvo que abandonar la Nueva España en 1771, pasó a La Habana donde ingresó en el ejército, carrera que abandonaría años más tarde para desempeñar funciones diplomáticas en las cortes de Viena y San Petersburgo. De regreso a España fue intendente de Toro, Salamanca y Valencia. En octubre de 1796 sería nombrado virrey de la Nueva España<sup>1225</sup>. Para Bernardo de Gálvez no hubo consecuencias. Nada más llegar a la capital del virreinato regresó a Nueva Vizcaya para incorporarse a su puesto en la guerra contra los apaches. Ya se ha dicho que nunca más volvió a mencionar el asunto y su silencio resulta bien revelador. Este episodio le enseñaría a navegar en las complicadas aguas de la más alta política virreinal pues habría superado el que Viniegra<sup>1226</sup> dijo que fue su primer impulso: apoyar a los acusados en lo que declararon

<sup>1221</sup> “Especies ridículas y ráfagas notorias que produjo el figurón (sic) del visitador general de Nueva España don José de Gálvez, mientras corrió soñando los áridos desiertos de Californias, y por la provincias de Sonora y Nueva Vizcaya. Exíbense para deducir por ellas su carácter, y con la mira de satisfacer plenamente el gusto de un caballero que ha mandado extenderlas”, en VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 95v.

<sup>1222</sup> “Don Quijote de la Mancha se quedó en mantillas comparado con Gálvez el malagueño”, en VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 110r.

<sup>1223</sup> En VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, f. 118v.

<sup>1224</sup> Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Juan Manuel de Viniegra, tesorero oficial real de las Cajas de Portobelo, con su criado Millán Pérez Ibarreta, natural del Pedroso, hijo de Francisco Pérez Hernández y de Josefa Ibarreta Navarro, a Tierra Firme. AGI, Contratación, 5519, N.2, R.27.

<sup>1225</sup> GALBIS DIEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, t. II, 1972, pp. 4-5.

<sup>1226</sup> Juan Manuel de Viniegra, Miguel José de Azanza y Juan Antonio Gómez de Argüello a José de



sobre la locura de su tío. Evitando, también en palabras de Viniegra, la “muchachada”, aprendió a sobreponer la fidelidad a su familia, a la que estaba ligado todo su futuro, sobre “la aprehensión de honor”. En otras palabras, aprendió a ser práctico, cualidad muy importante para un joven con ambiciones.

#### 2.4.3. Bernardo de Gálvez de campaña contra los apaches.

Mientras Bernardo estuvo acompañando a su tío, la situación en la Nueva Vizcaya siguió empeorando. El 10 de agosto de 1770 tenía lugar un nuevo ataque apache en el que robaron más de mil mulas y caballos que luego serían recuperados por un contraataque de indios aliados<sup>1227</sup>. Bernardo de Gálvez llegó a Chihuahua sobre julio o agosto de 1770. Con el nombramiento de comandante de las fronteras de Nueva Vizcaya y Sonora no cuesta suponer que estaría impaciente por salir de campaña contra los apaches. Quizá pueda parecer algo exagerado aplicar el término de campaña a los combates llevados a cabo por Bernardo de Gálvez en la frontera Norte del virreinato de la Nueva España. No obstante, en el siglo XVIII, la palabra hacía referencia tanto a operaciones militares de envergadura como al tiempo de servicio de un militar. En este sentido fue utilizado en la época aplicado precisamente a estas acciones militares de Bernardo de Gálvez. Así, en la correspondencia del virrey marqués de Croix con el ministro de Indias, Julián de Arriaga, se adjunta “la relación de las últimas noticias de la *segunda campaña*<sup>1228</sup> contra los bárbaros apaches de Nueva Vizcaya realizada por el capitán don Bernardo de Gálvez”<sup>1229</sup>.

En Chihuahua, el gobernador de la Nueva Vizcaya, José de Fainí, puso a disposición de Bernardo de Gálvez 250 hombres con vituallas para tres meses para que le acompañasen en su primera salida contra los apaches que, sin embargo, tuvo que esperar a que se celebrase una corrida de toros en honor de San Felipe, patrono de

---

Gálvez, La Habana, 6 febrero 1774. En VINIEGRA, Juan Manuel de, *Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773*, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, ff. 12v-13r.

<sup>1227</sup> José Fainí al marqués de Croix, Chihuahua, 24 agosto 1770. AGI, Guadalajara, 512.

<sup>1228</sup> Cursiva nuestra.

<sup>1229</sup> Expedición a Nueva Vizcaya. Solicitud. El virrey de Nueva España envía a don Julián de Arriaga, la relación de las últimas noticias de la segunda campaña contra los bárbaros apaches de Nueva Vizcaya realizada por el capitán don Bernardo de Gálvez, para quien solicita el grado y el sueldo de teniente coronel del ejército, 2a. serie, México, 27 de junio de 1771. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), Volumen 14, ff. 318r-326v.

Chihuahua. A primera vista, llama la atención el retraso en iniciar la campaña por una corrida de toros y surge, una vez más, la duda sobre si la presión de los apaches era tan fuerte, ¿cómo era posible que en lugar de enviar de inmediato las tropas en su persecución se esperara a que tuviese lugar una corrida? No obstante, no conviene olvidar la parte de ritual que tiene la fiesta de los toros. Incluso en tiempos de conmoción, la sociedad suele recurrir a este tipo de celebraciones que tienen un importante componente gregario, de reafirmación del sentimiento de pertenencia entre sus miembros. En medio de los bombardeos alemanes de 1941 la población londinense seguía haciendo cola para espectáculos de *music hall*<sup>1230</sup>. En el Berlín de 1945, menos de un mes antes de la capitulación, altos jerarcas nazis asistían al último concierto de la Filarmónica de Berlín<sup>1231</sup>. En Chihuahua a mediados del siglo XVIII se iba a los toros antes de marchar a la guerra contra los apaches.

Primera salida.

Al mando de una fuerza de 135 soldados y 50 indios ópatas Bernardo de Gálvez encabezó la persecución de los apaches que asolaban las márgenes del río Grande y del Pecos. El 21 de octubre cruzó el río Grande cerca del abandonado presidio del Norte por un paso que aún varias décadas más tarde se seguía conociendo como el *Paso del Señor Gálvez*<sup>1232</sup>. El 1 de noviembre de 1770 estaba a las orillas del río Pecos. Antes de cruzarlo, de acuerdo con su propio testimonio se dirigió a sus hombres de esta manera:

“¡Compañeros míos!. Ha llegado el día de hacer el último esfuerzo, y dar al mundo una prueba de nuestra constancia. El hambre, que es peor que todas las intemperies del tiempo, la tenemos a la vista. Nuestros enemigos ignora los días o los meses que tardaremos en encontrarlos. Irnos a Chihuahua con el sonrojo de haber gastado tiempo y dinero sin hacer nada, no es para quien tiene vergüenza. Esta ignominia no se acomoda a mi modo de pensar. Solo me iré, si no hubiere quien me acompañe. O llevaré una cabellera para Chihuahua, o pagaré con la vida el pan que he comido del Rey. Síganme los que quieran tener parte en mis gloriosas fatigas en el supuesto de que nada puedo darles si no es las gracias de esta fineza, que vivirá siempre en mi memoria y reconocimiento. Acabadas estas palabras (sigue relatando) fue el comandante a cruzar el río, y empezaron todos a gritar que le seguirían hasta

---

<sup>1230</sup> DAVIES, Andrew, en BALFOUR, Michael, 2001, p. 55.

<sup>1231</sup> BEEVOR, Anthony, *Berlin*, 2007, pp. 188-189.

<sup>1232</sup> Vicente Rodríguez, Derrotero, 1 de Noviembre al 2 de Diciembre 2 de 1775, AGNM, Provincias Internas, 24. Citado por WEDDLE, Robert S., “Galvez Crossings on the Pecos River”, *Handbook of Texas Online*, <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/rkgdz>.

morir, que se comerían los caballos y después las piedras, y nunca le dejarían”<sup>1233</sup>.

Del texto anterior, es preciso destacar aquí lo revelador de una frase de Bernardo de Gálvez pronunciada en 1770, “solo me iré, si no hubiere quien me acompañe”, muy similar a lo que, años más tarde, pronunciaría a la hora de atacar las posiciones inglesas en Pensacola. En su momento se volverá sobre ello.

Dos días más tarde, atacaron una ranchería donde causaron 28 bajas, capturando 36 guerreros y más de doscientos caballos y pieles por valor de más de dos mil pesos<sup>1234</sup>. De entre los prisioneros hubo dos jóvenes que Bernardo hizo bautizar con los nombres de su padre y tío que pasaron a su servicio y que le acompañarían durante toda su estancia por tierras de la frontera<sup>1235</sup>. Sin embargo, esta primera victoria de Bernardo no supuso el cese de los ataques apaches en otras partes de la provincia, siendo el más grave el que tuvo lugar a finales de diciembre que se juzgó como tan devastador como para que se ordenase suspender las operaciones ofensivas y decretarse que sus soldados fuesen nuevamente asignados a sus respectivos presidios, con lo que el joven comandante se quedó sin tropa que mandar. El cese de las hostilidades había sido ordenado por José de Fainí en contra de los deseos del virrey marqués de Croix, con quién mantenía un enfrentamiento casi directo<sup>1236</sup>. Hacía varios meses que Fainí había cesado toda comunicación con el virrey optando por enviar sus quejas directamente a Madrid. De poco le valió al gobernador pasar por encima de su jefe pues poco después no tuvo más remedio que obedecer una orden directa del virrey por la que tuvo que trasladarse a Durango. Su ausencia de Chihuahua y el apoyo directo del marqués de Croix hizo posible que Bernardo alistase una compañía volante con la que reemprender las hostilidades contra los apaches<sup>1237</sup>.

Segunda salida.

---

<sup>1233</sup> McCARTY, Kieran R., 1988, p. 101.

<sup>1234</sup> Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 diciembre 1770. AGI, Guadalajara, 416, citada por NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 193.

<sup>1235</sup> McCARTY, Kieran R., 1988pp. 101-102.

<sup>1236</sup> Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 31 enero 1771. AGNM, CV, 2ª serie, 14, n. 839, ff. 71r-72v. En MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. I, p. 67 y citada por NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 194.

<sup>1237</sup> *Ibíd.*

El 26 de febrero de 1771 Bernardo de Gálvez salía de nuevo de Chihuahua al frente de una partida de 110 soldados y un número indeterminado de indios auxiliares, probablemente opatas o pimas, asignados a él bajo instrucciones expresas del virrey Croix. Tres meses estuvo persiguiendo al enemigo hasta que, el 21 de abril, en el curso del río Puerco, un afluente del río Grande en el actual estado norteamericano de Nuevo México, entabló combate con una fuerza de 250 apaches a los que causó 58 muertos, logrando rescatar un cautivo y registrando entre sus filas las bajas de un soldado y 22 indios auxiliares. Al mismo tiempo, el capitán Leizaola, del presidio de Janos, en el estado mexicano de Chihuahua casi en la frontera con los actuales Estados Unidos de Norteamérica, recorría la sierra de la Boca al mando de 103 indios auxiliares ópatas y algunos soldados de su guarnición y de la del presidio de San Buenaventura<sup>1238</sup>.

Apenas un mes después se registraron nuevos ataques apaches en los presidios de Julimes y del Valle de San Bartolomé y Parral donde fueron robadas más de cuatro mil cabezas de ganado. En junio asaltaron las proximidades de Chihuahua y aunque Bernardo de Gálvez salió en su persecución hubo de regresar sin haber podido entablar combate con ellos. A estas alturas, su fama combativa había llegado hasta la misma capital, desde donde, a finales de junio de 1771, el virrey marqués de Croix elogiaba sus acciones y solicitaba su ascenso a teniente coronel<sup>1239</sup>.

Tercera salida.

La tercera salida de Bernardo de Gálvez contra los apaches fue precedida de rumores referentes a que algunos grupos de apaches estaban dispuestos a detener sus ataques<sup>1240</sup>. No obstante, la calma relativa no duraría mucho. En septiembre, mientras él permanecía en Chihuahua asegurando su defensa, envió unos treientos hombres a recorrer los alrededores en busca de apaches hostiles que regresaron sin haber encontrado rastro alguno. En la mañana del 11 de octubre, Bernardo de Gálvez asistía a misa en la parroquia de Chihuahua cuando llegaron noticias de un ataque.

---

<sup>1238</sup> Bernardo de Gálvez al marqués de Croix, varia correspondencia informando del éxito obtenido en las dos primeras salidas contra los apaches e incluyendo sus diarios, fechada en Chihuahua del 26 de abril de 1769 al 14 de diciembre de 1770. AGNM, Provincias Internas, 97, 1, ff. 1r-254v. Recogida en MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. I, p. 66; Véase también GÁLVEZ, Bernardo de, *Diario*, 9 de octubre a 20 de noviembre de 1770. AGNM, Provincias Internas 97, Dolph Briscoe Center for American History, University of Texas at Austin.

<sup>1239</sup> Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 27 junio 1771. N. 1028, México 1269, Citada por NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 195.

<sup>1240</sup> Marqués de Croix a Juan Gregorio de Muniaín, México, 19 septiembre 1771. AGI, México, 1269.

Inmediatamente se puso al frente de una patrulla de 14 hombres para perseguirlos. Al poco de salir lograron alcanzarlos y Bernardo de Gálvez ordenó el ataque pese a estar en franca inferioridad numérica<sup>1241</sup>. El resultado fue un desastre, los españoles sufrieron 10 bajas y el propio Bernardo recibió un flechazo en el brazo izquierdo y dos lanzadas en el pecho, una de las cuales le atravesó la cuera y otra alcanzó su caballo<sup>1242</sup>. Pese a las heridas recibidas, Bernardo de Gálvez aún encabezó una última salida en diciembre para castigar un nuevo ataque apache contra asentamientos mineros en los que habían robado varias mulas y caballos. En esta ocasión decidió llevar una fuerza mayor, 125 soldados y 150 indios auxiliares, pero tuvo que suspender la persecución al sufrir una caída del caballo en la que se dio un fuerte golpe en el pecho<sup>1243</sup>, del que se resentiría el resto de su vida.

#### Relevo en el mando

El 10 de septiembre de 1771, menos de dos semanas antes de dejar su cargo, el virrey marqués de Croix, nombraba comandante inspector de las Provincias Internas a Hugo O'Connor y le ordenaba que se dirigiese a Chihuahua para relevar a Bernardo de Gálvez como comandante de las fronteras de Chihuahua. No obstante, la toma de posesión del nuevo virrey, Antonio María de Bucareli y Ursúa, el 22 de ese mismo mes, retrasó todo, pues era necesario confirmar el nombramiento de O'Connor. En este caso era casi una mera formalidad pues O'Connor venía muy bien recomendado por su primo Alejandro O'Reilly, quien más tarde agradecería a Bucareli el nombramiento de O'Connor escribiendo que estaba seguro que le prestaría buenos servicios pues “ninguno hay en su patria de más ilustre nacimiento” y que “es pariente mío cercano y le he tenido a mi lado desde sus más tiernos años”<sup>1244</sup>.

Hugh O'Connor había llegado a España en 1750. Con apenas quince años ingresó con en el regimiento Hibernia con el que estuvo destinado en Badajoz, Coruña y San Sebastián. Durante la guerra de los Siete Años se distinguió por su valor en la campaña

<sup>1241</sup> Hugo O'Connor a Antonio Bucareli, Chihuahua, 20 diciembre 1771. *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. XXX, n. 3 (1959). Reproducida en PIÑERA RAMÍREZ, David (coord. 1987, t. II, pp. 84-85.

<sup>1242</sup> Bernardo de Gálvez a Antonio Bucareli, Chihuahua, 18 octubre 1771, AGI, Guadalajara, 512; Hugo O'Connor a Antonio Bucareli, Chihuahua, 20 diciembre 1771. *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. XXX, n. 3 (1959). Reproducida en PIÑERA RAMÍREZ, David (coord.), 1987, t. II, pp. 84-85.

<sup>1243</sup> Bernardo de Gálvez al marqués de Croix, Chihuahua, 29 noviembre 1771, AGI, Guadalajara, 512.

<sup>1244</sup> Alejandro O'Reilly a Antonio Bucareli, Madrid, 25 septiembre 1772. AGI, México 1242.

contra Portugal por lo que fue ascendido a capitán y premiado con el ingreso en la orden de Calatrava<sup>1245</sup>. Pasó a Cuba acompañando a su primo hasta que en 1765 llegó a la Nueva España para integrarse en el grupo de oficiales que al mando del general Villalba reformaría el ejército virreinal. Al poco fue enviado a Texas para investigar la conducta de varios oficiales sobre los que existían serias sospechas de estar involucrados en corrupción y otra serie de graves delitos. En Texas no se limitó a informar sobre los excesos cometidos por varios funcionarios sino que también se ocupó de poner orden en algunos presidios que defendían una amplia zona constantemente acechada por ataques de comanches y apaches, recibiendo entonces el apodo del *capitán colorado*, en referencia a su color de pelo. Regresó a la capital virreinal donde, tras unos meses de espera, le llegó su nombramiento en las Provincias Internas<sup>1246</sup>.

El relevo de Bernardo de Gálvez por Hugo O'Connor parecía lógico. Por un lado, el visitador general deseaba regresar a la península acompañado por su sobrino y, por otro, los constantes problemas en la Nueva Vizcaya tal vez requerían de alguien con más experiencia. Así lo exponía el virrey Bucareli en carta a Alejandro O'Reilly, fechada a finales de octubre de 1771.

“Que en la provincia de la Nueva Vizcaya, fronteras de Chihuahua, subsiste la guerra con los indios, y que las tropas que oponemos están a cargo del sobrino del visitador, que en medio que dicen que tiene espíritu, no son permitidas a su edad las experiencias, particular en que espero salir luego de cuidado, porque instado de los deseos del visitador para que lo acompañe a España su sobrino, destiné para que lo releve a Don Hugo O'Connor, que marchó bien dispuesto de que me informase de la realidad, y de que me propusiese cuanto juzgue conveniente”<sup>1247</sup>.

Tras esta explicación oficial del relevo de Bernardo de Gálvez que aunque “dicen que tiene espíritu” se le consideraba demasiado joven para la responsabilidad del cargo, puede esconderse que José de Gálvez estuviese preocupado por el futuro de su sobrino Bernardo. Quizá considerase, y no sin razón, que de seguir en esta remota frontera el

---

<sup>1245</sup> Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Calatrava a Hugo O'Connor Orrian, julio 1763, AHN, Órdenes Militares-Expedientillos, N.12257; Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Hugo O'Connor y Orrian Doyle y Nangel, natural de Dublín, Reino de Irlanda, Capitán de Infantería destinado al Ejército de América, 1763, AHN, Órdenes Militares-Caballeros Calatrava, EXP.1819.

<sup>1246</sup> Véase SANTIAGO, Mark, 1994, pp. 8-33.

<sup>1247</sup> Antonio Bucareli a Alejandro O'Reilly, México, 27 octubre 1771. AGI, México, 1242. Parc. en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 211.

joven podía quemar su prometedora carrera o, incluso, que una flecha apache acabase con su vida. Cambiar de escenario era la solución perfecta para las ambiciones de ambos Gálvez.

Hugo O'Connor llegó a Chihuahua el 17 de noviembre de 1771, tras un largo y difícil viaje de más un mes<sup>1248</sup>. Sin embargo, no pudo tomar posesión inmediatamente pues Bernardo de Gálvez estaba en plena campaña contra los apaches de la que no regresaría hasta el 10 de diciembre<sup>1249</sup>. Cuando se encontraron, Bernardo herido y O'Connor enfermo, estuvieron cuatro días despachando formalidades para el traspaso del mando<sup>1250</sup>. Pese a las diferencias de rango, edad y experiencia, Bernardo un capitán de 25 años y Hugo O'Connor, teniente coronel de 36, ambos debían la oportunidad de destacarse al patronazgo de familiares en puestos muy importantes. Bernardo era el miembro más joven clan de Macharaviaya cuya ascensión dependía completamente de la carrera de su tío José. Hugo O'Connor pertenecía a lo que tradicionalmente se ha conocido como los *Wild Geese*. Éstos militares irlandeses al servicio de Francia, España y Austria<sup>1251</sup> que hasta hace bien poco fueron estudiados casi exclusivamente desde el punto de vista militar, siguiendo una visión algo romántica, casi de leyenda<sup>1252</sup>, pero que en los últimos años ha recibido una atención más completa, incluyendo a los sacerdotes irlandeses en Estados católicos y su consideración como parte del complejo fenómeno de la emigración irlandesa durante la edad moderna. En este sentido destaca Óscar Recio Morales que

“No todos los emigrantes irlandeses fueron soldados, no todos fueron hombres, y no todos consiguieron los honores y la integración que buscaban. En España, también ellos fueron víctimas de marginación y caricatura. Incluso los aristócratas de entre ellos sufrieron un proceso de integración y subsecuente asimilación no exento de dificultades ni de conflictos con otras élites “nativas” de España”<sup>1253</sup>.

Baste mencionar aquí que, si bien esta fue la primera vez que consta que Bernardo de Gálvez entró en contacto con el grupo irlandés en el ejército español, no

<sup>1248</sup> RUBIO MANJE, J. Ignacio, (jul.-ag.-sept. 1959), pp. 393-407.

<sup>1249</sup> CUTTER, Donald C. (ed. y trad.), 1994. Transcrito en MANJARREZ CUELLAR, María Graciela, 2006, pp. 99-100.

<sup>1250</sup> VIGNESS, David M., (January 1967), p. 36.

<sup>1251</sup> Véase: GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), 2007; RECIO MORALES, Óscar, 2007(b).

<sup>1252</sup> AKENSON, Donald Harman, v. 1, 2005, p. 187.

<sup>1253</sup> RECIO MORALES, Óscar, 2007(a), p. 121.

sería la única. Pocos años después serviría a las órdenes directas de Alejandro O'Reilly y se ganaría su confianza.

Acabados los trámites con Hugo de O'Connor, Bernardo de Gálvez partiría a finales de diciembre de 1771 o principios de enero de 1772 hacia ciudad de México, donde su tío había pedido<sup>1254</sup> y obtenido<sup>1255</sup> autorización del virrey Bucareli para que le acompañase en su viaje de regreso. Cuando llegó a la capital virreinal, el 10 de febrero, escoltando una collera de catorce apaches lipanes, gileños y natajes<sup>1256</sup> que ingresaron, a petición suya, en el Colegio de San Gregorio<sup>1257</sup>, se encontró con la noticia que su tío había partido nueve días antes hacia el puerto de Veracruz<sup>1258</sup>. Apenas tuvo tiempo de arreglar algún asunto urgente como nombrar a José de Echeveste su apoderado para que le representase a la hora de justificar las cuentas de la campaña ante el real Tribunal y Audiencia de cuentas<sup>1259</sup>. Tras ello, se puso en camino hacia Veracruz pero volvió a llegar tarde, pues José de Gálvez había embarcado hacia La Habana el 18 de ese mismo mes con la intención de reunirse con el virrey saliente, marqués de Croix, con el que planeaba regresar a la Península Ibérica. El 1 de abril, en Veracruz, Bernardo subió al primer barco disponible, un buque correo, pero el 8 de este mes zarpaban hacia Europa<sup>1260</sup> su tío, a bordo del *San Pedro de Alcántara*, y Croix, en el *San Rafael*, por lo que es casi seguro que tampoco les alcanzase en La Habana, teniendo que volver a esperar al siguiente barco<sup>1261</sup> por lo que llegaría a la península después del 20 de mayo, fecha en que arribó su tío<sup>1262</sup>.

---

<sup>1254</sup> Antonio Bucareli a Hugo O'Connor, México, 27 octubre 1771. En ella menciona la petición de José de Gálvez para que Bernardo acompañase a su tío en su viaje de regreso a la Península Ibérica. AGI, México, 1242.

<sup>1255</sup> Licencias. La concede a don Bernardo de Gálvez, para que acompañe a su tío el visitador, 17 de mayo de 1772, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas Originales y Duplicados (100), Reales Cédulas Originales, Volumen 100, Expediente 163.

<sup>1256</sup> Varios, fechados del 16 de octubre de 1771 a 23 de julio de 1773, AGNM, H, 24, 3, ff. 135-194. En MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. I, pp. 67-68.

<sup>1257</sup> Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 23 febrero 1772. AGI, Guadalajara, 512.

<sup>1258</sup> Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 22 febrero 1772. AGI, México, 1246; Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 24 febrero 1772. AGI, México, 1246.

<sup>1259</sup> José de Echeveste escribe al Excelentísimo señor don Antonio Bucareli y Ursua, solicitando los documentos de los gastos de la nota que anexa, pues como apoderado del Capitán Bernardo de Gálvez, tiene que justificar la cuentas de la última campaña que comandó éste ante el real Tribunal y Audiencia de cuentas, 1772, AGNM/ Instituciones Coloniales/ Indiferente Virreinal/ Cajas 4000-4999/ Caja 4806/ Expediente 002 (Tribunal de Cuentas Caja 4806).

<sup>1260</sup> José de Gálvez a Julián de Arriaga, La Habana, 4 marzo 1772. AGI, México, 1246.

<sup>1261</sup> Aunque Herbert Ingram Priestley mantiene que José de Gálvez embarcó en Veracruz en noviembre de 1771, estimamos que se trata de un error, pues Luis Navarro García, apoyándose en la



## 2.5. Las lecciones aprendidas.

### 2. 5.1. Resultados y consecuencias de la campaña

La valoración de las campañas de Bernardo de Gálvez contra los apaches varía mucho según la perspectiva del que las enjuicia. Para José y Bernardo de Gálvez, tanto la expedición general como las campañas contra los apaches, fueron un éxito absoluto. José tuvo dos ocasiones para dejar constancia de su buen trabajo. La primera, en junio de 1771, cuando dejó escrito que,

“Y como en estas circunstancias, y la de haberse restablecido su tranquilidad interior, sólo resta perseguir constantemente a los feroces Apaches que, siendo enemigos irreconciliables y comunes de cuantas Naciones viven en su vecindad, hostilizaban de continuo la Nueva Vizcaya, se halla destinado a escarmentarlos y contenerlos el Capitán de Infantería D. Bernardo de Gálvez, y les hace la guerra con el valor, esfuerzo y constancia correspondientes a su profesión y heredadas obligaciones, con el feliz suceso que es notorio de haberles destruido varias rancherías, y ahuyentando otras a mucha distancia de nuestras fronteras, venciendo, para conseguir semejantes ventajas, la aspereza de un país inmenso, la velocidad de una Nación errante y fiera, y las frecuentes calamidades de la sed y el hambre por muchos días”<sup>1263</sup>.

El texto pertenece a un panfleto de apenas seis hojas publicado en México bajo el expresivo título de *Noticia breve de la expedición Militar de Sonora y Cinaloa, su éxito feliz, y ventajoso estado en que por consecuencia de ella se han puesto ambas Provincias*<sup>1264</sup>. La obra es anónima pero a nadie se le puede escapar que si no fue redactada por el propio José de Gálvez, con seguridad estuvo detrás de su publicación<sup>1265</sup>. La segunda ocasión de José de Gálvez para exponer sus triunfos fue cuando, estando aún en tierras de la Nueva España, sometió su preceptivo informe al virrey Bucareli<sup>1266</sup>. Dejando las consideraciones sobre su propia actuación, merece la

---

documentación citada, sitúa su partida en las fechas que se han reflejado. Véanse: PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916, pp. 310-311, y NAVARRO GARCIA, Luis, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968, pp. 379-380.

<sup>1262</sup> José de Gálvez a Julián de Arriaga, Cádiz, 20 mayo 1772. AGI, México, 1246.

<sup>1263</sup> Noticia breve de la expedición Militar de Sonora y Cinaloa, su éxito feliz, y ventajoso estado en que por consecuencia de ella se han puesto ambas Provincias, México, 17 de junio de 1771, AHN, Diversos-Colecciones, 28, N.44, pp. 10-11; BPR, I/F/33 (60).

<sup>1264</sup> Noticia breve de la expedición Militar de Sonora y Cinaloa, su éxito feliz, y ventajoso estado en que por consecuencia de ella se han puesto ambas Provincias, México, 17 de junio de 1771, AHN, Diversos-Colecciones, 28, N.44; BPR, I/F/33 (60).

<sup>1265</sup> POWELL, Donald M., (Spring, 1954), p. 26; JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, 2006, p. 377.

<sup>1266</sup> Una copia del original del informe de José de Gálvez cuya carpeta lleva el título de “Memoria de

pena señalar que en toda la extensión de su voluminoso informe, ni una sola vez menciona a Bernardo.

“En cuanto a la Nueva Vizcaya, excusaré referir los medios y providencias que se tomaron por el señor marqués de Croix para defender sus fronteras, y sostener la recomendable villa de Chihuahua contra las fuertes hostilidades de los apaches: porque bien enterado V.E. de que es indispensable aplicar mayores fuerzas para resistir y escarmentar aquellos bárbaros, a que antes no dejara bastante margen la Guerra de Sonora, ha destinado por Comandante de la Expedición al teniente coronel don Hugo de Ocónor (sic O’Conor), con la resolución consiguiente de darle los auxilios de tropa que necesite”.

Como puede verse, José de Gálvez hilaba muy fino. ¿Para qué hablar de su sobrino a un virrey con el que mantenía una relación muy tensa y quién en varias ocasiones se había permitido sembrar dudas en la Corte sobre el desempeño del visitador general? Bastaba con decir esto para dejar claro que los resultados de la campaña contra los apaches eran los que eran porque no se le habían suministrado suficientes hombres. Eso sí, expresado de una manera muy taimada, que nunca pudiera ser objeto de reproche, ni desde la capital virreinal, ni desde Madrid. Aunque el informe, por su propia naturaleza, estaba destinado al consumo interno de la administración virreinal, como dice Clara Elena Suárez Argüello, ya en su momento “se realizaron numerosas copias manuscritas que fueron distribuidas en la metrópoli a diversos funcionarios ligados con la administración indiana”<sup>1267</sup>.

Por su parte, Bernardo tampoco desaprovechó la ocasión de poner por escrito su satisfacción por los éxitos obtenidos. Además de varias cartas escritas mientras combatía a los apaches, remitidas a distintas autoridades y cuyas copias el virrey marqués de Croix

---

d. Josef Galvez sobre el estado de América. Mejico (sic)” se conserva en el Archivo General de Indias. Por otra parte, el texto ha sido publicado en dos ocasiones. La primera en 1867 y la segunda en 2002, ésta última acompañado de un completo estudio introductorio de Clara Elena Suárez Argüello.

*Informe del Visitador general de Nueva España, Don José de Gálvez a Don Antonio Bucarely, nombrado Virrey de dicho reino, sobre los asuntos que ha tenido a su cargo, dado en virtud de R.O. de 24 Mayo 1771, copia simple*, AGI, Estado, 34, N.35; *Informe general que el Excmo. Sr. Marqués de Sonora siendo Visitador General de este reyno al Excmo. Sr. Virrey Frey D. Antonio Bucarely y Ursua, con fecha de 31 de diciembre de 1771. Se arregló y enquadernó siendo Secretario del Virreynato el Coronel de Dragones Antonio Bonilla*, Sección de Fomento del Ministerio de Gobernación-Imprenta de Santiago White, México, 1867; SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena (estud.), *Informe general que en virtud de real orden instruyó y entregó el excelentísimo señor Marqués de Sonora siendo visitador general de este reino, al Excelentísimo señor virrey don Antonio Bucarely y Ursúa con fecha 31 de diciembre de 1771*, CIESAS, México, 2002.

<sup>1267</sup> SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena (estud.), 2002, p. XI.

se aseguró de que llegasen a la Corte<sup>1268</sup>, también redactó<sup>1269</sup> una *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España*<sup>1270</sup>. No obstante, este documento no estaba destinado al público sino que se trataba, exactamente como dice su título, de una serie de reflexiones sobre la guerra contra los apaches, sus causas, características y el modo en que debía combatírseles para lograr vencerlos. Por la importancia de este documento se estudia en profundidad más adelante.

También el virrey saliente, marqués de Croix, estaba interesado en presentar la expedición a Sonora como un éxito. Primero, porque había sido realizada bajo su mandato y con su autorización. Segundo, porque uno de sus objetivos había sido dar satisfacción a las quejas de los colonos de la región por lo que esperaba contar con su apoyo. Y, en tercer lugar, porque como responsable máximo del virreinato no le resultaría beneficioso tener que admitir ante la Corte el haber invertido tantos recursos en una empresa sin resultados visibles. Así, ya en marzo de 1771 declaraba que se habían logrado sus fines y disponía el regreso del grueso de las tropas<sup>1271</sup> y en junio de 1771

---

<sup>1268</sup> Expedición en Nueva Vizcaya. El virrey de nueva España envía a don Julián de Arriaga, noticias relacionadas a los progresos de las expediciones contra los barbaros y rebeldes en la Nueva Vizcaya, bajo el mando del capitán de infantería don Bernardo de Gálvez, quien se ha distinguido en todas las líneas, 2a. serie, México, 26 de diciembre de 1770, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), Volumen 14; Apaches. Enterado de los progresos conseguidos por nuestras armas bajo la conducta del capitán de infantería don Bernardo Gálvez, México 23 de marzo de 1771. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas Originales y Duplicados (100), Reales Cédulas Originales, Volumen 98, Expediente 78; Expedición de Sonora. El virrey de Nueva España envía a don Julián de Arriaga, las noticias comunicadas por don Bernardo de Gálvez, respecto al estado de los indios rendidos en Sonora y situación en que se mantienen aquellas provincias, 2a. serie, México 19 de septiembre de 1771. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), Volumen 14.

<sup>1269</sup> VELÁZQUEZ, María del Carmen, “*Los apaches y su leyenda*”, *Historia Mexicana*, v. XXIV, n. 2, (octubre-diciembre 1974), pp. 161-176, pp. 164 y ss.; PORRO, Jesús María, “La defensa y consolidación de las fronteras en el Septentrión novohispano: Geografía y desarrollos cartográficos (1759-1788)”, *Anuario de Estudios Americanos*, v. 68, n.1, (enero-junio, 2011), pp. 19-50, p. 22.

<sup>1270</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España*, Madrid, sin fecha (probablemente, sobre 1771), en OSÉS, Blas, documentación varia, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, MN Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, No. 2, pp. 35-66.

<sup>1271</sup> Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 marzo 1771, *Extracto de Noticias de Sonora*, AGI, Guadalajara 416. Citada por NAVARRO GARCIA, Luis, *José de Gálvez y la comandancia general de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, CSIC, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1964, pp. 183-184.

remitía a la Corte noticias de las campañas de Bernardo de Gálvez donde, además, solicitaba su ascenso a teniente coronel<sup>1272</sup>.

Muy distinta fue la valoración del nuevo virrey, Antonio María de Bucareli, quién, en una carta ya transcrita a Alejandro O'Reilly de octubre de 1771, le confesaba que en la Nueva Vizcaya “subsiste la guerra con los indios”<sup>1273</sup>. Alejandro O'Reilly era de la misma opinión. En una carta enviada al virrey Bucareli en febrero de 1772, culpaba tanto a Lope de Cuéllar como a Bernardo de Gálvez de haber acosado y empujado demasiado a los apaches y que ello había sido perjudicial a la hora de poder intentar un acercamiento para lograr su pacificación definitiva<sup>1274</sup>. Por su parte, Hugo O'Conor, sucesor de Bernardo de Gálvez como nuevo máximo responsable militar en la frontera, manifestó desde el primer momento sus dudas sobre el efecto de las campañas contra los apaches llevadas a cabo por su antecesor. El virrey Bucareli en una comunicación al ministro Arriaga le comentaba que, de acuerdo a O'Conor, el único resultado de la última incursión de Bernardo en territorio enemigo apenas había sido la captura de un caballo<sup>1275</sup>. Años más tarde redactó un completo informe sobre el

“estado de las Provincias a mi mando, y en especial de la Nueva Vizcaya, y hallé ésta más que todas consternada, por las continuas incursiones de los apaches, cuyo terror llegaba al último extremo; y cuando de todo me pareció tener completas noticias hice presente al Gobierno la calidad de los males que padecía aquella provincia, y el fatal y deplorable estado a que la encontré reducida, desde el año de 1748 en que se continuaba la guerra con porfía, llevando siempre los apaches el triunfo de lo que intentaban, perdiendo el Rey mucha copia de caudales, dejando ilusorias providencias, y conatos de el Gobierno, y con poco honor a las armas de S.M.”<sup>1276</sup>.

---

<sup>1272</sup> Expedición a Nueva Vizcaya. Solicitud. El virrey de Nueva España envía a don Julián de Arriaga, la relación de las últimas noticias de la segunda campaña contra los bárbaros apaches de Nueva Vizcaya realizada por el capitán don Bernardo de Gálvez, para quien solicita el grado y el sueldo de teniente coronel del ejército, 2a. serie, México, 27 de junio de 1771. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), Volumen 14, ff. 318r-326v.

<sup>1273</sup> Antonio Bucareli a Alejandro O'Reilly, México, 27 octubre 1771. AGI, México, 1242. Parc. en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 211.

<sup>1274</sup> Alejandro O'Reilly a Antonio Bucareli, s.l., 22 febrero 1772. AGI, México, 1242.

<sup>1275</sup> Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 21 diciembre 1771. AGI, Indiferente General, 512. John Walton Caughey recoge esta carta bajo la signatura 1630 pero se trata de un error de transcripción. CAUGHEY, John Walton, 1998, p. 66.

<sup>1276</sup> Informe de Hugo O'Conor, fechado en México el 22 de julio de 1777 en CUTTER, Donald C. (ed. Y trad.), 1994, recogido parcialmente en MANJARREZ CUELLAR, María Graciela, 2006, pp. 99-116, p. 100.

Para O'Connor era evidente que la “guerra con porfía” llevada a cabo por la Corona contra los apaches desde 1748, incluidas las acciones de Bernardo de Gálvez, no había servido de nada. No obstante, otros contemporáneos fueron de distinta opinión aunque no se atrevieran a exponerla hasta que acabó el período del gobierno del virrey Bucareli. Cuando el sobrino del marqués de Croix, Teodoro, fue nombrado comandante general de las Provincias Internas del Norte, consiguió cambiar la política oficial de la Corona sobre los apaches para volver a “hacer la guerra a los bárbaros hasta su casa”<sup>1277</sup>, lo hizo mencionando el ejemplo de Bernardo de Gálvez, quién ya la había hecho “aunque con pocas tropas...(…)... en su respectivo tiempo”<sup>1278</sup>.

### 2.5.2. Las lecciones aprendidas por Bernardo de Gálvez

Ya se ha mencionado anteriormente la existencia de un importante documento de Bernardo de Gálvez sobre su experiencia en la guerra contra los apaches, las *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España*. De él, existen dos copias, ambas sin firma, ni fecha.

La primera se encuentra en el Museo Naval de Madrid<sup>1279</sup>. Sobre ella, dice Belén Navajas Josa en su tesis doctoral sobre *El padre Kino y la Pimería: aculturación y expansión en la frontera Norte de Nueva España*:

“Según las fichas del archivo, su autoría podría deberse al marino Antonio de Pineda, pero otras fuentes señalan como autor al político Bernardo de Gálvez<sup>1280</sup>. Unas líneas traducidas al inglés fue lo que me llevó a identificar el documento. En la ficha del Museo Naval pone «parece letra de Pineda», igual que la fuente anterior<sup>1281</sup> y, efectivamente, ambos documentos podrían ser obra del mismo autor, aunque aparecen tres tipos de letra diferente a lo largo del documento, pero la mayor parte corresponde al tipo de escritura que correspondería a Pineda. Por otra parte, un pequeño fragmento de este texto, en inglés, aparece en Weber<sup>1282</sup> quien a su vez dice que Elizabeth John

<sup>1277</sup> RAMÍREZ MEZA, Benito, (enero-marzo, 1991), p. 46.

<sup>1278</sup> Real Orden de 27 de junio de 1782. NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, pp. 376-377.

<sup>1279</sup> Noticia y reflexiones sobre las guerras que se mantiene con los indios apaches en la N.E., Museo Naval, Ms. 567, Virreinato de Méjico, t. I, doc. 11, ff.246r-270r, sin fecha, ni autor.

<sup>1280</sup> Ninguna de las profesiones atribuidas a Pineda y a Gálvez son correctas. Bernardo de Gálvez no era político como sí podría ser calificado su tío José, quizá de ahí el error. Antonio de Pineda y Ramírez no fue marino sino militar y un eminente naturalista que participó en la famosa expedición científica de Alejandro Malaspina. Para una breve biografía de Pineda véase, GALERA GÓMEZ, Andrés, (1987), pp. 88-91.

<sup>1281</sup> “Informes sobre las Provincias Internas por el Ingeniero Lafosa (sic Lafora)”, Museo Naval, Ms. 567, Virreinato de Méjico, t. I, doc. 9, ff.205r-241r

<sup>1282</sup> WEBER, David J., 2000, p. 297; WEBER, David J., 1992.

señala como autor del documento a Bernardo de Gálvez en su artículo “Bernardo de Gálvez on the Apache Frontier”<sup>1283</sup>. Por tanto, es posible que el documento del Museo Naval sea una copia por Pineda, en torno a 1790, del texto original de Bernardo de Gálvez que habría sido redactado alrededor de 1762 (sic (1772) En cualquier caso, el texto sería obra de un militar activo en las campañas contra los apaches. Probablemente Pineda sea el copista, en torno 1790, y el autor Bernardo de Gálvez, por lo que el texto original dataría en torno a 1762 (sic 1772)<sup>1284</sup> o poco después”<sup>1285</sup>.

La segunda copia de las *Noticia y reflexiones* se conserva en la Steiner Collection de The Hill Museum & Manuscript Library de la Universidad de Saint John's University en Collegeville, Minnesota, dentro de un grupo de manuscritos de Blas de Osés encuadrado en pasta española<sup>1286</sup>. En su segundo tomo, entre las páginas 35 y 66, aparecen las *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España*. Osés fue abogado y profesor de la universidad de México<sup>1287</sup> que, en la década de 1820, formaría parte de una comisión enviada por el gobierno liberal de Madrid para establecer relaciones, al menos comerciales, con el recién proclamado Estado mexicano, intento frustrado cuando Fernando VII fue restaurado en sus poderes absolutos en 1823. Para su trabajo en la cátedra recorrió distintos archivos en busca de documentos, copiando los que le parecieron más importantes. Así encontró éste, dejando constancia que “estas noticias están copiadas del original que se halla en el tomo 2 de papeles varios de la biblioteca del cabildo eclesiástico de México”<sup>1288</sup>. Sobre la autoría de las transcritas *Noticia y reflexiones*, el propio Osés escribe en la página 66, después de transcribir las siglas “B. d. G.” que aparecen en el documento original:

“Advertencia. Según las iniciales y nota antecedentes, esta memoria fue escrita por D. Bernardo de Gálvez, virrey que fue de ésta N. España. Antes de serlo vino a América con su padre d. Matías y entonces viajó por las Provincias Internas y obtuvo la comandancia de Chiguagua. Después del año

<sup>1283</sup> JOHN, Elizabeth, (1988), pp. 427-430.

<sup>1284</sup> Debe tratarse de un error tipográfico por lo que debe leerse 1772.

<sup>1285</sup> NAVAJAS JOSA, Belén, 2008, p 34.

<sup>1286</sup> OSÉS, Blas, *Documentación varia*, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, Minnesota, Mn Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, No. 2, pp. 35-66.

<sup>1287</sup> MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, 1988, pp.876-879.

<sup>1288</sup> OSÉS, Blas, *Documentación varia*, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, Mn Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, No. 2, pp. 35-66.

1785 vino a suceder a su padre en el virreinato y murió al siguiente de 1786”<sup>1289</sup>.

En la misma línea de atribuir las *Noticia y reflexiones* a Bernardo de Gálvez están Felipe Teixidor<sup>1290</sup>, Elisabeth John<sup>1291</sup> y David J. Weber<sup>1292</sup>. Por lo tanto, del análisis de este documento pueden obtenerse importantes datos no solamente sobre su actuación sino también sobre su personalidad por lo que se impone su estudio con cierto detenimiento.

Lo primero que hay que destacar es que Bernardo de Gálvez no se dejó cegar por el ruido de fondo, ni por la psicosis bélica<sup>1293</sup> imperante en la Nueva Vizcaya, sino que fue capaz de ver con claridad el verdadero origen de la guerra contra los apaches. Así, pidió que “sean los españoles imparciales y conozcan que si el indio no es amigo es por que no nos debe beneficios, y que si se venga es por justa satisfacción de sus agravios”<sup>1294</sup> y “de la poca fe que se les ha guardado y de las tiranías que han sufrido”<sup>1295</sup>. Añadía que las causas de la guerra eran “por odio o utilidad”<sup>1296</sup>. Un odio nacido de la venganza por los agravios sufridos y una utilidad provocada por “la necesidad en que viven, pues no siembran ni cultivan la tierra, ni tienen crías de ganado para su subsistencia desde que en los españoles encuentran por medio del hurto lo que necesitan”<sup>1297</sup>.

En su descripción de los apaches enumeraba varios grupos que “aunque todos sean apaches y bravos, se distinguen por las provincias que ocupan”<sup>1298</sup>, enumerando guileños (sic gileños), mescaleros, natages, lipanes y nizfandes (sic ?)<sup>1299</sup>. De su

<sup>1289</sup> Ibíd.

<sup>1290</sup> TEIXIDOR, Felipe (ed. y notas), (1925), pp. 537-555.

<sup>1291</sup> Aunque en un primer artículo, escrito en 1984, manifestaba sus dudas, cuatro años más tarde atribuyo sin reservas las *Noticia y reflexiones* a Bernardo de Gálvez. JOHN, Elisabeth A. H., (1984), pp. 301-315; JOHN, Elisabeth, (1988), pp. 427-430.

<sup>1292</sup> WEBER, David J., 1992, p. 290.

<sup>1293</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1957, p. 178.

<sup>1294</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España*, Madrid, sin fecha (probablemente, sobre 1771), en OSÉS, Blas, documentación varia, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, Mn Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, No. 2, pp. 35-66, p. 39.

<sup>1295</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones*..., p. 43.

<sup>1296</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones*..., pp. 42-43.

<sup>1297</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones*..., p. 43.

<sup>1298</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones*..., p. 65

<sup>1299</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones*..., p. 65.

constitución física, o en terminología de la época, de su temperamento<sup>1300</sup>, decía que “es sano por la dureza en la que se cría y la simplicidad con que se alimenta”<sup>1301</sup>. Elogiaba el que tanto los hombres como las mujeres tuviesen como valor supremo la fidelidad y que su religión premiase o castigase según este criterio<sup>1302</sup>, pero lo más interesante es que para remacharlo mencionaba el caso de dos guerreros apaches, Quitachin y Pitigacán, que fueron escoltas suyos llegando incluso a salvarle la vida luchando contra seis de sus propios parientes demostrando que “hasta en el corazón más bárbaro cuanto puede el reconocimiento”<sup>1303</sup>. Continuaba exponiendo cualidades de los apaches de los que decía que son ágiles, agradecidos pero también vigilantes y desconfiados, pero esto último por temor a los españoles<sup>1304</sup>. Sobre su pretendida crueldad volvió a dar muestras de lucidez al decir que “los españoles acusan de crueles a los indios, yo no se que opinión tendrán ellos de nosotros, quizá no será mejor y sí más bien fundada”<sup>1305</sup>, por lo que si eran vengativos “debíamos perdonarlo a una nación que no ha aprendido filosofía con que domar un natural sentimiento, que aunque vicioso es causa heroica, cual es tener sensible el corazón”<sup>1306</sup>.

Como militar, se ocupó extensivamente de su modo de combatir. De cómo hacían un uso extensivo de la sorpresa, moviéndose silenciosamente<sup>1307</sup> en pequeños grupos<sup>1308</sup>, reconociendo cuidadosamente el terreno<sup>1309</sup>, camuflándose “coronándose la cabeza de yerba, de modo que tendidos en el suelo parecen pequeños matorrales”<sup>1310</sup>. Vigilando de cerca al enemigo<sup>1311</sup>, asegurándose de “tomar medidas para dar con seguridad el golpe”<sup>1312</sup>, “no cabe en explicación la rapidez con que atacan, ni el ruido con que pelean, el terror que derrama en nuestra gente ni la prontitud con que dan fin a todo”<sup>1313</sup>. Para

---

<sup>1300</sup> “Temperamento, f. N, La constitución, y disposición de los mixtos con la proporción de sus calidades”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1734, p. 240.

<sup>1301</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 37.

<sup>1302</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 38.

<sup>1303</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 65-66.

<sup>1304</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 39-40.

<sup>1305</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 38-39.

<sup>1306</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 39.

<sup>1307</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 45.

<sup>1308</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 43.

<sup>1309</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 44.

<sup>1310</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 46.

<sup>1311</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 45.

<sup>1312</sup> *Ibíd.*

<sup>1313</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 47.



guerrear de este modo los apaches se valían de armas ofensivas como la “lanza, algunas veces el fusil, macana y flechas”<sup>1314</sup> y para protegerse “un chinal o adarga, cuera y por lo regular desnudos”<sup>1315</sup>.

Para enfrentarse a ellos, señalaba que “el método que nuestros soldados siguen en campaña es en mucha parte semejante al de los indios”<sup>1316</sup>, semejante no igual, pues la tropa presidial “no puede andar mucho tiempo a pie, es indispensable que ande a caballo”<sup>1317</sup>. El soldado presidial debía cargar con un voluminoso equipo, del que Bernardo de Gálvez da una exhaustiva descripción<sup>1318</sup> y que en total pesaba entre 52 y 58 kilos<sup>1319</sup>. La principal arma ofensiva del presidial era la escopeta pero su efectividad era muy baja comparada con el arco y la flecha apache que Bernardo de Gálvez consideraba claramente mejor. La imagen tradicional suele presentar al soldado europeo como dotado de un armamento muy superior al indígena, pero nada más lejos de la realidad<sup>1320</sup>. Hacía siglos que había pasado el impacto psicológico producido por el estruendo del disparo<sup>1321</sup>, tan importante en las campañas de la conquista, y ni la precisión, ni la cadencia de tiro del arma de fuego la hacían superior al arco manejado por manos expertas. No se dispone de datos sobre la precisión apache pero no hay razón para suponer que fuera muy inferior a la de los mamelucos<sup>1322</sup>, quienes eran capaces de acertar tres de cada cuatro flechas disparadas a una distancia de unos 250 metros. Por su parte, a finales del siglo XVIII se realizaron pruebas con soldados profesionales que, a 100 pasos, aproximadamente unos 60 metros, sólo conseguían dar en el blanco un 46 % de las veces<sup>1323</sup> y estos datos obtenidos con fusiles en perfecto estado de revista y no con las “escopetas de mala calidad” de las que Gálvez se quejaba que se dotaba a los soldados en la frontera<sup>1324</sup>. Si bien la precisión es importante, donde radicaba la principal ventaja del arco era en su superior cadencia de tiro pues, como señalaba Bernardo de

---

<sup>1314</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 51.

<sup>1315</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 52.

<sup>1316</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 49.

<sup>1317</sup> *Ibíd.*

<sup>1318</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 52.

<sup>1319</sup> “Entre cuatro y media y cinco arrobas”, GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 52.

<sup>1320</sup> STARKEY, Armstrong, 1998, p. 20.

<sup>1321</sup> CROSBY, Alfred W., 2002, pp. 104-105.

<sup>1322</sup> LATHAM, J. D., y PATERSON, W. F., 1970, pp. 138-142.

<sup>1323</sup> DUFFY, Christopher, 1987, p. 207.

<sup>1324</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 56.

Gálvez, “la repetición de sus tiros es tanta que mientras un fusil se carga puede un indio tirar veinte flechas con que puede matar veinte hombres”<sup>1325</sup>.

Tras este análisis comparativo de las tácticas y armamento, Bernardo de Gálvez pasaba a considerar el carácter de las tropas presidiales. No estaban compuestas por soldados regulares, tampoco se asemejaban a las milicias, eran bien distintas<sup>1326</sup> pero para Bernardo de Gálvez distintas no significaba inferiores. Él mismo reconocía que los soldados provenientes de la península creían que “a los americanos les falta el espíritu y generosidad para las armas”<sup>1327</sup>, pero para él “no son menos bravos por sí los criollos de tierra adentro que los indios con quienes pelean”, de hecho los consideraba más aptos que los europeos para este tipo de guerra<sup>1328</sup>. La familiaridad que mostraban con sus oficiales la atribuía a que eran “aquellas gentes criadas en libertad y acostumbradas a la independencia”<sup>1329</sup> por lo que debían ser mandados de manera distinta a como estaban acostumbrados a hacerlo los oficiales del ejército regular. Añadía que “los soldados presidiales conocen por razón que deben obedecer, pero quieren que con ella se les mande, y yo que en esto soy su partidario espero más de un hombre que sabe conservarse los fueros de serlo que de otro mil veces ultrajado y para siempre envilecido”<sup>1330</sup>. Este respeto por la tropa presidial fue una constante en Bernardo de Gálvez, e insistió en ello una y otra vez, llegando incluso a decir “¿y qué importa al soberano que sea blanco o negro el que bien le sirve si el color del rostro se desmiente con la nobleza del corazón?”<sup>1331</sup> y, no quedando satisfecho con esta declaración, añadía: “y yo he visto una bandera más airosa y más bien defendida en las manos negras de un mulato que en poder de otras más blancas pero más endebles”<sup>1332</sup>. De lo todo lo anterior Bernardo de Gálvez concluía que si los presidiales eran buenos y valientes soldados pero los apaches continuaban saliendo victoriosos en sus ataques era porque sus mandos, tácticas, entrenamiento y armamento no estaban a la altura de la guerra en la frontera Norte de la Nueva España.

---

<sup>1325</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 51-52.

<sup>1326</sup> MOORHEAD, Max L., 1991, p. 178.

<sup>1327</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 41.

<sup>1328</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 40-41.

<sup>1329</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 58.

<sup>1330</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 59.

<sup>1331</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 60-61.

<sup>1332</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 61.

Al exponer sus “reflexiones con que debe mandarse las tropas fronterizas para conseguir de ella la mejor obediencia”<sup>1333</sup> responsabilizaba a los mandos de su menosprecio de las ordenanzas acusándolos de solamente estar interesados en enriquecerse<sup>1334</sup>. Además, debían tratar a sus subordinados con “dulzura y buen modo”<sup>1335</sup>, de esta manera aseguraba que “llega a tanto su docilidad y religiosa obediencia que no replican aún cuando se les conduzca al sacrificio”<sup>1336</sup>. Él mismo podría relatar numerosos episodios que lo demostraban “si la modestia no prohibiese relacionar pasajes á su favor aunque nunca es falsa vanidad la que resulta de un hecho bueno”<sup>1337</sup>. Respecto a los criterios de acceso al empleo de oficial, no dudaba en insistir en la idea de privilegiar el mérito proponiendo que sean “preferidos aquellos mismos soldados presidiales aunque no sean de las razas más limpias”<sup>1338</sup>. Contra el menosprecio generalizado de los soldados europeos contra los americanos, Bernardo de Gálvez oponía su experiencia personal sobre la robustez y valentía de los presidiales.

En lo que se refiere a las tácticas de las tropas presidiales ya se ha visto cómo Bernardo de Gálvez exponía que eran, en gran parte, semejantes a las de los indios<sup>1339</sup> pero para que lo fuesen del todo eran necesarios profundos cambios. Era preciso incrementar la proporción de indios auxiliares porque “a pie son tan ligeros y diestros como los apaches, que usan la flecha con tanta certeza como ellos y que son igualmente astutos en el modo de explorar y sorprender”<sup>1340</sup>. Ya se ha visto cómo él mismo aplicó esta idea en su tercera campaña contra los apaches siendo comandante de la frontera de Chihuahua al salir a combatir a los apaches con 70 presidiales y 300 indios auxiliares, es decir, en una proporción exactamente inversa a las prácticas tradicionales donde lo normal era que los auxiliares no fueran más de un tercio de la fuerza total.

Sobre el carácter de los indios aliados no se cansaba de repartir elogios pero su espíritu práctico no le cegaba a la hora de juzgar a cada uno de los grupos por

---

<sup>1333</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 56-57.

<sup>1334</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 57.

<sup>1335</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 59.

<sup>1336</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 59.

<sup>1337</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 59.

<sup>1338</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 60.

<sup>1339</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 49.

<sup>1340</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 53-54.

separado<sup>1341</sup>. De los conchos opinaba que eran “muy buenos y leales”; de los taramaques aunque “malos para la guerra pero buenos en el trabajo”; de los tepeguanes “los mejores para campaña aunque ariscos y uraños con los españoles”; de los norteños y cholorines pese a ser en general “haraganes”, los originarios de Nueva Vizcaya eran “los más excelentes para la guerra”; de los sumas<sup>1342</sup> del Norte que eran “igualmente bravos pero tienen el crédito de desleales y que tratan con los enemigos”; los piroos “aunque pocos, son muy buenos”; los tiguas “aunque fieles, no son tenidos por guapos<sup>1343</sup>”; los yaquis y mayos “insignes mineros y trabajadores pero cobardes soldados”; los pimas “buenos pero dignos de desconfianza por haber sido levantados”; los opatas “la nación más valiente, más noble y más leal para los españoles” una “lealtad y esfuerzo les ha dado el renombre de tlascaltecas de tierra adentro”; y, por último los lanches de “muchísima bravura y utilidad en campaña” y “muy corpulentos, atrevidos en la guerra y muy fieles por la gran distancia a que viven de los apaches”<sup>1344</sup>.

Como puede verse, los juicios positivos son mayoría y cuando no, o bien dice que tal es su fama, como haciendo notar que a él no le consta, o bien lo intenta compensar con la atribución de otro tipo de buenas cualidades. Para integrar a todos estos grupos tan heterogéneos bajo bandera española, advertía que al indio auxiliar no había que “consentirlos ni maltratarlos, pues la mucha contemplación los insolenta como el demasiado rigor los desespera”<sup>1345</sup>. Para asegurarse de su disciplina lo más inteligente era respetar la autoridad de sus respectivos jefes, dejándoles que fuesen éstos los que aplicasen el castigo de las eventuales faltas pues, de este modo, “no se tienen tan agraviados como de mano de los españoles”<sup>1346</sup>.

Por último, Bernardo de Gálvez recomendaba la utilización de un nuevo tipo de tropa que, pudiendo “penetrar las sierras con menos estorbo, dejará menos rastros, será más uniforme y menos ruidosa a la marcha”<sup>1347</sup>. Para ello lo primero era descargar al soldado presidial de gran parte de su pesado equipo del que él mismo “cercenaría de las

---

<sup>1341</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 63-64.

<sup>1342</sup> Probablemente se refiere a los que generalmente se conocen como yumas.

<sup>1343</sup> En el sentido contemporáneo, guapo debe entenderse como, “animoso, valeroso y resuelto, que desprecia los peligros, y acomete con bizarría las empresas arduas y dificultosas”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1734, t. IV, p. 87.

<sup>1344</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 63-64.

<sup>1345</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 62.

<sup>1346</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 62.

<sup>1347</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 55.

sillas todos los arreos superfluos que no sirven de utilidad, quitando los estorbos grandes y todo colgajo inútil”<sup>1348</sup>. Lo segundo, más complicado, era cambiar el modo de combatir que privilegiaba el uso de unidades numerosas que preferiblemente atacaban, o se defendían, a caballo en lugar de a pie, como los apaches.

Aunque las acciones militares contra los apaches pudieran ser consideradas como una “distracción de una distracción”<sup>1349</sup> de las auténticas guerras que durante el siglo XVIII enfrentaron a las potencias europeas en América, es preciso señalar que toda la experiencia que Bernardo de Gálvez adquirió sobre los indios apaches durante estos años le sería muy útil cuando combatiere en tierras norteamericanas y, además, le serviría de base para formular toda una nueva política general para la pacificación de la frontera Norte de la Nueva España cuando, años más tarde, volviese a México<sup>1350</sup>.

---

<sup>1348</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 55.

<sup>1349</sup> Juicio del general Murray sobre la revuelta beduina en la película *Lawrence de Arabia*. LEAN, David (dir.), *Lawrence of Arabia*, Columbia Pictures, 1962.

<sup>1350</sup> McCARTY, Kieran R., v. 2, 1988, pp. 96–102.

## CAPÍTULO IV

### REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE SEVILLA. REAL ESCUELA MILITAR DE ÁVILA. EXPEDICIÓN CONTRA ARGEL, (1772-1776)

Uno de los períodos peor documentados de la vida adulta de Bernardo de Gálvez son los cinco años transcurridos entre su regreso de la Nueva España y su marcha a la Luisiana. Al tratarse de una etapa de transición, la mayoría de los autores la despachan con apenas unas líneas en las que se suelen repetir errores e inexactitudes<sup>1351</sup>. Así, por mencionar la referencia más antigua, en la entrada sobre Bernardo de Gálvez de la *Appleton's Cyclopaedia of American Biography* publicada en 1888, se menciona que “obtuvo un permiso en 1772 y partió a Francia, donde sirvió tres años en el Regimiento de Cantabria, y fue ascendido a teniente”<sup>1352</sup>. Como se verá, casi nada de ello es cierto.

#### 1. REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE SEVILLA (1772-1775).

Según consta en su hoja de servicios de finales de 1774<sup>1353</sup>, el 9 de Octubre de 1772 se incorporó como capitán agregado al Regimiento de Infantería número 11<sup>1354</sup> de Sevilla. Este regimiento, de sobrenombre *El Peleador*, tenía su origen en unas compañías adscritas a los tercios de la Armada formadas en 1658 y no tomaría su nombre definitivo hasta 1707<sup>1355</sup>. Sus armas eran un escudo con la imagen de Fernando III el Santo y como referencias a la ciudad de Sevilla: el anagrama *No 8 Do*<sup>1356</sup>, un relieve con la ciudad rodeada de murallas y la inscripción *el Rey Santo me ganó con Garcí Pérez de Vargas*. Su patrona era Nuestra Señora de los Reyes cuya imagen se

<sup>1351</sup> BOETA, José Rudolfo, 1977, p. 42; DÍAZ NOGUERAS, Rafael F., 2008, pp. 755-756; CAUGHEY, John W., 1934-1998, p. 67; PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, 1991, pp. 91-92; SOUVIRON, Sebastián, 1946, p. 30; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1961, p. 53; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1974, p. 1238; El único autor que dice que no puede confirmarse la estancia de Bernardo de Gálvez en Francia es Manuel Olmedo Checa. OLMEDO CHECA, Manuel, (ed.), 2007, p. 68.

<sup>1352</sup> WILSON, James Grant y FISKE, John (eds.), 1888, v. 2, p. 584.

<sup>1353</sup> Hoja de servicios del capitán Bernardo (de) Gálvez. AGS, ID Persona 10032, Secretaría de Guerra, 2653, exp. 8. Ver anexo 1.

<sup>1354</sup> Este número fue el que ostentó entre 1769 y 1815. *Estado militar de España año de 1769*, 1769, p. 21.

<sup>1355</sup> Real Ordenanza de 28 de febrero de 1707, citada en SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, t. 9, p. 401.

<sup>1356</sup> Sobre la explicación del origen de este anagrama véase: ANTEQUERA LUENGO, Juan José, 2008, pp. 22 y ss.

conserva en la catedral y también patrona de la ciudad de Sevilla. Pese a su nombre, desde 1771 estaba destinado a la guarnición de Cádiz, a donde había regresado tras haber prestado servicios en América, primero en Nueva Orleans para sofocar las revueltas de finales de la década de 1760 y después en La Habana a las órdenes de Alejandro O'Reilly. Según recoge el conde de Clonard en su monumental obra sobre la historia de la infantería y la caballería españolas, el mismo año de su regreso a Cádiz tuvo lugar un accidente en el que, en Arenas-gordas, frente a la localidad gaditana de Chipiona, “naufragaron tres paquebotes, perdiéndose con ellos tres capitanes, cinco tenientes, dos subtenientes, un cadete y cincuenta individuos de tropa”<sup>1357</sup>. Esta desgracia motivó que se tuvieran que cubrir las vacantes y Bernardo de Gálvez obtuvo una de las tres plazas de capitán.

En 1772 mandaba el regimiento el coronel Miguel Auler, de 62 años de edad y más de 46 de servicio; su segundo jefe era el teniente coronel conde de Argelejos, de 50 años y 39 de servicio; y el sargento mayor era el teniente coronel Pascual de Ulloa, que dos años más tarde sería sustituido por el también teniente coronel Miguel de Pedrosa. El resto de la plantilla de oficiales y suboficiales estaba compuesta por 18 capitanes, 18 tenientes, 19 subtenientes, 17 sargentos primeros y 17 cadetes. Una vez más, Bernardo estaba entre los oficiales más jóvenes, pues ingresó en el regimiento de Sevilla con apenas 26 años cumplidos. En el listado del regimiento de infantería de Sevilla realizado a finales de 1774<sup>1358</sup> solamente hay un capitán más joven, teniendo Bernardo entonces 28 años, la media de edad de sus colegas era de más de 44. Además, Bernardo también era de los más modernos, en ese mismo documento consta que había servido 12 años, 6 meses y 18 días, mientras que la media de años de servicio entre los capitanes era de casi 28 años. Allí también se consigna la evaluación de su desempeño como oficial. *Valor: conocido; Aplicación: mucha; Capacidad: regular; Conducta: buena; y Su Estado: soltero*<sup>1359</sup>. No obstante, no conviene hacer demasiado caso de este juicio sobre Bernardo de Gálvez ya que la totalidad de las hojas de servicio del regimiento de infantería de Sevilla, fechadas a 1 de enero de 1775, llevan exactamente la misma evaluación<sup>1360</sup>. En

<sup>1357</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, t. IX, p. 401.

<sup>1358</sup> Regimiento de infantería de Sevilla. AGS, Secretaría de Guerra 2653.

<sup>1359</sup> Hoja de servicio del capitán Bernardo (de) Gálvez. AGS, ID Persona 10032, Secretaría de Guerra, 2653, exp. 8, f. 18. Ver anexo I.

<sup>1360</sup> Regimiento de Infantería de Sevilla, Relación de los oficiales, primeros sargentos y cadetes que

cualquier caso, Bernardo apenas pasó unos meses efectivamente adscrito al regimiento de infantería de Sevilla, ya que el 18 de marzo de 1773 se le otorgó una licencia con lo que quedó en situación de *remplazado*. Esta licencia es la que probablemente sea el origen de la confusión ya mencionada de la *Appleton's Cyclopaedia of American Biography*. Sobre el paradero de Bernardo entre marzo de 1773 y abril de 1774 no ha sido posible encontrar constancia documental alguna.

## 2. REAL ESCUELA MILITAR DE ÁVILA (1774-1776).

La Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros<sup>1361</sup> fue fundada por Real Orden de 31 de enero de 1774 “para instrucción de Oficiales de sobresaliente capacidad, buena conducta y genial disposición para el arte de la guerra”<sup>1362</sup>. Aunque la idea probablemente haya de atribuirse a Ambrosio Funes de Villalpando y Abarca de Bolea, conde de Ricla, Secretario de Guerra en 1774, la fuerza impulsora de su creación fue Alejandro O'Reilly, quien sería nombrado su primer director conservando su cargo de Inspector General de Infantería. Pese a denominarse Escuela Militar lo cierto es que estaba más cerca de lo que hoy en día son las escuelas de estado mayor<sup>1363</sup>, pues su objetivo fundamental no era formar a toda la oficialidad del ejército sino, en palabras del propio O'Reilly, únicamente a aquellos “oficiales cuya pronta instrucción interesa más al servicio por su talento, aplicación, conducta y proporciones para ascender a Jefes de Cuerpos y a generales”<sup>1364</sup> a lo que se añadía el expreso designio de que,

“cuando [sean] gobernadores de plazas en Europa o América, no estarán entregados y sujetos a las luces o impulsos de sus subordinados (que las más veces carecen de los conocimientos necesarios, y cuando los dictámenes son de varios, siempre hay poca unión y se debilita el respeto y la obediencia) sabrán preparar lo necesario para su defensa, pedirán al rey sólo los auxilios necesarios, y estarán en todo prevenidos para los acontecimientos; lo que

---

tiene este regimiento según la antigüedad que gozan a 1 de enero de 1775. AGS, Secretaría de Guerra, 2653, exp. 8.

<sup>1361</sup> CARRAMOLINO, Juan Martín, 1873, t. 3, pp. 392-393; NAVARRO LOIDI, Juan, 2011(b); MARTÍNEZ PARICIO, Jesús Ignacio, 1986, pp. 51-64; SOTTO, Serafín María de, Conde de Clonard, 1847, pp. 57-64.

<sup>1362</sup> Real Orden de 31 de enero de 1774. Citada en SOTTO, Serafín María de, Conde de Clonard, 1847, pp. 57-64.

<sup>1363</sup> TERRÓN PONCE, José Luis, 1997, p. 28.

<sup>1364</sup> O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándome la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.



facilitará su acierto y evitará la turbación que siempre produce la sorpresa y la ignorancia”<sup>1365</sup>

Para que Bernardo de Gálvez fuese elegido para formar parte de la Real Escuela “desde su erección en donde entre aquellos oficiales escogidos ha acreditado distinguida aplicación y talento”<sup>1366</sup>, muy probablemente ayudaría que su tío Miguel de Gálvez era, desde 1774, ministro togado del Consejo Supremo de Guerra del que también era miembro O’Reilly<sup>1367</sup>.

La Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros empezó a funcionar en abril de 1774 y Bernardo de Gálvez ya estaba allí en esa fecha, lo que explicaría su condición de *remplazado* en su regimiento de infantería de Sevilla pues el curso tenía una duración de dos años<sup>1368</sup>. El nacimiento de la Escuela Militar debe ubicarse en un contexto más amplio que el de la mera promoción de los estudios militares entre los oficiales del ejército del último tercio del siglo XVIII pues, como mantiene Jesús Ignacio Martínez Paricio, el fracaso de las Sociedades Económicas como motor del cambio,

“se impuso como alternativa lo que Antonio Elorza ha denominado *utopía pedagógica*”<sup>1369</sup>. Puesto que las buenas intenciones transformadoras, por imitación, de las Sociedades y de sus socios no pudieron vencer la pesada losa de la inercia, se puso los énfasis en la formación de líderes que una vez llegados a los puestos de decisión y de poder serían los encargados de llevar a cabo los proyectos reformistas. Había que formar una nueva clase dirigente. De esta forma, la educación pasaba a ocupar el lugar prioritario de los ilustrados”<sup>1370</sup>.

Volviendo a las palabras de O’Reilly, se eligió Ávila, “atendiendo a que dicho pueblo está poco expuesto a distracciones, que el temperamento es sano, el país abundante de comestibles, que hay número de casas suficientes para el alojamiento de los oficiales y un cuartel mediano para el regimiento de Infantería que se necesita siempre allí, para las demostraciones de las maniobras que se tratasen”<sup>1371</sup>. Allí se

<sup>1365</sup> SOTTO, Serafín María de, Conde de Clonard, 1847, p. 63.

<sup>1366</sup> Alejandro O’Reilly a José de Gálvez, fechada en el Puerto de Santa María el 7 de mayo de 1776, AGI, Santo Domingo 2586, ff. 927r-928v. Ver Anexo 4.

<sup>1367</sup> *Estado militar de España año de 1774*, 1774, p. 4.

<sup>1368</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. 4, 1995, p. 468.

<sup>1369</sup> ELORZA, Antonio, 1970, p. 104 y ELORZA, Antonio, 14 de enero de 1985.

<sup>1370</sup> MARTÍNEZ PARICIO, Jesús Ignacio, 1986, p. 53.

<sup>1371</sup> O’REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándome la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

encontró “una casa suficiente, que se ha dispuesto con la decencia y comodidades que requieren las concurrencias generales y particulares que pide aquel establecimiento y para el propio objeto” sobre la que Manuel de Aguirre comentaba lacónicamente que “lo material del edificio a que concurren los destinados oficiales es decente”<sup>1372</sup>.

El plan de estudios de la Real Escuela Militar estaba basado en enseñanzas teóricas y prácticas. Cada mañana los oficiales alumnos se reunían en

“una sala en que se da un tratado de Matemática, ceñido a una excelente Aritmética y Álgebra, hasta el segundo grado; los elementos de Euclides con las notas del célebre Simpson<sup>1373</sup>, profesor de Matemática en la Universidad de Glasgow; una sucinta Geometría práctica, un tratado de fortificación a que se sigue la relación con sus respectivos planos de los sitios de seis plazas, cuyos ataques y defensas fueron celebrados. En el ramo de la Artillería se da un corto tratado, que comprende cuanto necesita todo oficial de graduación para su desempeño”<sup>1374</sup>.

Se dispuso “una librería<sup>1375</sup> que aunque corta, contiene los libros militares más luminosos de los oficiales en el Arte de la Guerra”<sup>1376</sup> y como ello no fuera suficiente se comisionó a varios de miembros de la Escuela para que tradujesen otras obras consideradas como esenciales. Así, Francisco de Saavedra, quien como se verá más adelante mantendría una larga y estrecha amistad con Bernardo de Gálvez, fue el encargado de traducir del francés el tratado general de táctica del conde de Guibert<sup>1377</sup> publicado en Londres apenas dos años antes<sup>1378</sup>. La preocupación de O'Reilly por dotar a los nuevos oficiales de buenos textos para el estudio no se circunscribió a la Real Escuela de Ávila sino que durante esos años se produjo un florecimiento tanto de traducciones como de encargos de obras originales<sup>1379</sup>. Así, por ejemplo, en 1774, bajo sus auspicios y los de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País apareció una

<sup>1372</sup> AGUIRRE, Manuel, (1ª ed. 1785), 1973, p. 360.

<sup>1373</sup> SIMPSON, Thomas, 1747.

<sup>1374</sup> O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándome la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

<sup>1375</sup> “LIBRERÍA. Se llama asimismo la Biblioteca que, privadamente y para su uso, tienen las Religiones, Colegios, Professores de las ciencias y personas eruditas”, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1734, t. 4, p. 400.

<sup>1376</sup> O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándome la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

<sup>1377</sup> GUIBERT, Jacques-Antoine-Hippolyte comte de, 1772.

<sup>1378</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 74.

<sup>1379</sup> ORTÍZ DE URBINA MONTOLYA, Carlos, 2004, p. 211.

reedición de los estudios de Euclides<sup>1380</sup>, los *Tratados de Matemática* de Benito Bails y Jerónimo de Capmany<sup>1381</sup>, y la *Indagación y reflexiones sobre la Geografía*<sup>1382</sup> de Manuel de Aguirre, publicado en 1782, y que para Gregorio Valdelvira González constituye el “tratado de geografía más importante de la Ilustración española”<sup>1383</sup>. Todo ello se completaba, de nuevo según O’Reilly, con “el estudio de las grandes maniobras, la elección de campos, dirección de marchas, conducción de convoyes, cubrir forrajes y demás operaciones de la Guerra”<sup>1384</sup>. La parte práctica consistía en maniobras en el campo con tropas de infantería y caballería para lo que se aprovechó que el regimiento de Navarra estaba acantonado en Ávila y “se pensaba en otro u otros dos más de infantería, un par de escuadrones de caballería y seis cañones de campaña con los correspondientes artilleros”<sup>1385</sup> para instruir a los oficiales,

“en las grandes maniobras, se les enterará bien de las ventajas que produce la rapidez de ellas, verán figurados los órdenes de batalla más celebrados en esta última guerra y algunas anteriores, el modo de fortificar sus puestos y campamentos, dirigir las marchas de los ejércitos y gruesos destacamentos, conducir convoyes, cubrir los forrajes, las respectivas ventajas de la infantería y caballería y demás operaciones frecuentes y necesarias para la guerra”<sup>1386</sup>.

Uno de los principales problemas fue encontrar un buen cuerpo de profesores. Dada la rapidez con que se puso en marcha la Real Escuela, al principio se recurrió principalmente a jóvenes oficiales especialistas entusiastas con el proyecto, como el ingeniero y cartógrafo Jorge Sicre y Béjar<sup>1387</sup>, el también ingeniero Miguel Ger<sup>1388</sup>, Manuel de Aguirre<sup>1389</sup> encargado de impartir geografía, José Ramón de Urrutia y de las Casas que enseñaría matemáticas<sup>1390</sup> y el ya mencionado Francisco de Saavedra. Entre

<sup>1380</sup> EUCLIDES, 1774.

<sup>1381</sup> BAILS, Benito y CAPMANY, Geronymo de, 1772.

<sup>1382</sup> AGUIRRE, Manuel de, 1782.

<sup>1383</sup> VALDELVIRA GONZÁLEZ, Gregorio, 1996, p. 23.

<sup>1384</sup> O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándose la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

<sup>1385</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 74.

<sup>1386</sup> O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándose la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

<sup>1387</sup> NAVARRO LOIDI, Juan, 2011(a), p. 315.

<sup>1388</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 73.

<sup>1389</sup> NAVARRO LOIDI, Juan, 2011(a), p. 316.

<sup>1390</sup> BEERMAN, Eric, 1993, p. 198.

los pocos civiles destacaba el profesor de francés, Pierre Nicolás Chantreau<sup>1391</sup> quién en 1781 publicaría *Arte de hablar bien francés o gramática completa dividida en tres partes*<sup>1392</sup> que se convertiría en el principal libro de texto de finales del siglo XVIII. La falta de un cuerpo sólido de profesores se intentó compensar mediante la formación de lo que O'Reilly denominaba sociedades, especie de grupos de trabajo, en las que los alumnos se reunían para estudiar juntos las distintas obras sobre las que se elaboraba un resumen que luego se circulaba al resto<sup>1393</sup>.

La clave, por lo tanto, del funcionamiento de la Escuela eran los alumnos pues sobre ellos recaía el peso de la institución. Si bien su selección debía hacerse entre los mejores del ejército pronto arreciaron las críticas contra O'Reilly, acusándole de elegirlos solamente entre sus partidarios y, como apuntaba su declarado enemigo el conde de Ricla, “con solo el objeto de dilatar su poder y ya que en la actualidad es dueño de los ascensos en la infantería como tengo demostrado, proveer también a su arbitrio los superiores y de mando”<sup>1394</sup>. Sea como fuere, el hecho es que entre los alumnos se formó el sentimiento de estar entre los elegidos para ser los jefes del ejército español del futuro. A tal punto llegó esta conciencia que llegó a hablarse del *misterio de Ávila*<sup>1395</sup>, para referirse a la manera en que se conducían: concentrándose en los estudios y compartiendo sus inquietudes y pensamientos solamente con sus compañeros. El viajero inglés William Dalrymple en la carta VI de sus *Viajes por España y Portugal*, fechada precisamente en Ávila el 4 de agosto de 1774, se burlaba escribiendo que,

“los oficiales aparentaban ser muy misteriosos, me contaron que se les había prohibido taxativamente el comunicarme cuales eran las intenciones de su Rey sobre su institución y eran tan cautelosos que incluso se negaron a enseñarme las aulas, aunque no había razón para tanto enigma pues tenían bien poco que ocultar y, por supuesto, el velo del secreto fue fácilmente penetrado”<sup>1396</sup>.

<sup>1391</sup> FERNÁNDEZ FRAILE, María Eugenia, 1999, p. 95.

<sup>1392</sup> CHANTREAU, Pierre Nicolás, 1781.

<sup>1393</sup> O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándome la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

<sup>1394</sup> RICLA Conde de, Informe sobre cadetes de Infantería, AGMM, Colección conde de Clonard, leg.

8. Citado por TERRÓN PONCE, José Luis, 1997, p. 31.

<sup>1395</sup> TERRÓN PONCE, José Luis, 1997, p. 34.

<sup>1396</sup> DALRYMPLE, William, 1777, p. 57.

Pese a la mordacidad del inglés, puede que parte de su secretismo estuviera justificado ya que los alumnos de Ávila eran conscientes de que formaban la avanzada de lo que se pretendía que fuese un nuevo modelo de ejército y que la Real Escuela Militar, en palabras de Francisco de Saavedra, “tendría que luchar contra la ignorancia ligada con el poder”<sup>1397</sup>. Estos jóvenes oficiales, preocupados por su educación, por estar al día y por contribuir al avance del saber y de las ciencias en España, fueron llamados *barbilampiños*<sup>1398</sup> por los *mozos viejos* quienes desdeñaban esas modernidades y pretendían basar todo ascenso bien en la antigüedad, bien en el puro arrojo en el combate<sup>1399</sup>. Estos *barbilampiños*, sin embargo, pretendían aplicar un nuevo modelo de origen prusiano de *guerra limpia*, en la que se buscaba limitar los sangrientos enfrentamientos cuerpo a cuerpo y, en su lugar, utilizaba la fría y calculada razón de los conocimientos. No sólo en la edad o las ideas diferían ambos grupos, también en su modo de actuar y de presentarse, tanto en campaña como en sociedad. La pulcritud de sus uniformes “los antiguos lo interpretaban como un signo de afeminamiento. Estos veteranos identificaban desaliño con virilidad y valor”<sup>1400</sup>. Entre el grupo de estudiantes en Ávila, además del ya mencionado Francisco de Saavedra, cuya vida quedaría íntimamente ligada al clan Gálvez, a Bernardo le sería de especial importancia el haber trabado amistad allí con José de Ezpeleta, entonces destinado en el Regimiento de Navarra, con quien más tarde volvería a coincidir en tierras americanas<sup>1401</sup>.

Sobre la vida de los alumnos, Francisco de Saavedra relataba un día normal en la Real Escuela Militar de Ávila,

“por la mañana iban todos a la Academia en que Ger explicaba con claridad y con fruto la geometría especulativa y práctica. A la tarde concurrían a la llanura, llamada la Dehesa, donde el regimiento de Navarra maniobraba y hacía cuantas evoluciones se le pedían. A primera noche se dividían en sesiones o juntas de ocho a diez individuos, en que se leían los mejores autores militares, y se disertaba sobre los puntos más delicados del arte”<sup>1402</sup>.

---

<sup>1397</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 73.

<sup>1398</sup> Papeles en verso y prosa, que han salido en esta Corte, al triste succeso de las Armas catholicas en la expedición del día 8 de julio de este año de 1775, contra los argelinos, mandando dicha expedición el theniente general Conde Orreylli, por lo respectivo a tierra, y por mar el theniente general Don Pedro Castexón. BN, MSS 10935. Citado por TERRÓN PONCE, José Luis, 1997, p. 31.

<sup>1399</sup> TERRÓN PONCE, José Luis, 1997, p. 44.

<sup>1400</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>1401</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 73.

<sup>1402</sup> *Ibíd.*, p. 76.

Alejandro O'Reilly visitó por primera vez la escuela a finales de julio de 1774, apenas tres meses después de haberse iniciado las clases, mostrándose muy satisfecho de su funcionamiento. En su primer informe dirigido al rey Carlos III, fechado el 1 de octubre, escribía que,

“debo manifestar la suma satisfacción que me resulta de haber visto últimamente en Ávila la grande aplicación con que se dedican aquellos oficiales a instruirse, la honrada emulación que se va encendiendo, la confianza y unión con que se tratan y ayudan en sus estudios y lo convencidos y bien enterados que están de la necesidad y beneficio de aquel establecimiento”<sup>1403</sup>.

A finales de este mismo mes de octubre, O'Reilly efectuó su segunda y la que sería su última visita a la Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros. Durante ocho días tuvo tiempo para ordenar a los alumnos que, usando las tropas del regimiento de Navarra, “le figurasen la batalla de Farsalia”<sup>1404</sup> tras lo que regresó a sus obligaciones como Inspector General de Infantería. La Escuela se iba consolidando como un centro educativo de prestigio y como señala Vicente de la Fuente “gozó en ese breve tiempo de reputación por la brillantez de los oficiales que acudieron a ella, y las maniobras militares que hicieron por entonces”<sup>1405</sup>.

Pasó el invierno y, con la primavera llegaron noticias sobre la reunión de tropas en Barcelona sobre cuyos objetivos se procuraba guardar el mayor de los secretos pero que “todos creyeron que la expedición que se preparaba iba a tomar satisfacción de los marroquíes”<sup>1406</sup>. Como jóvenes ambiciosos que eran, varios alumnos de la Real Escuela vieron una oportunidad de distinguirse e hicieron todo lo posible para no perdersela. Así, Francisco de Saavedra y Bernardo de Gálvez partieron rápidamente a Madrid a entrevistarse con O'Reilly. Francisco de Saavedra cuenta en sus *Decenios*:

“Emprendí el viaje el Lunes Santo, esto es el 10 de abril<sup>1407</sup> porque aquel año cayó la Pascua el 16. Marché en compañía de don Bernardo de Gálvez, capitán del regimiento de Sevilla, con quién sin habernos casi tratado tenía yo una gran simpatía, la cual, como suele suceder, hallé que era recíproca.

---

<sup>1403</sup> O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándome la dirección de ella*. AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

<sup>1404</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 79.

<sup>1405</sup> FUENTE, Vicente de la, 1889, t. 4, p. 207.

<sup>1406</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 80.

<sup>1407</sup> Del año 1775.

Íbamos a caballo y tuve una marcha muy divertida porque me contó varios pasajes de su vida, que era una verdadera novela. En fin, formamos entonces una íntima amistad que fue en algún modo el fundamento de mi suerte ulterior”<sup>1408</sup>.

### 3. EXPEDICIÓN CONTRA ARGEL (1775).

Como bien había dicho Francisco de Saavedra, el origen inmediato de la expedición contra Argel estaba en “tomar satisfacción de los marroquíes”<sup>1409</sup> por haber roto el Tratado de Paz y Comercio de 28 de mayo de 1767 al atacar Melilla y el Peñón de Vélez en 1774. Apenas unos días antes, el sultán marroquí Sidi Muhámmad Ibn Abdallah había dirigido una carta a Carlos III en la que le comunicaba que, respondiendo a los deseos de sus súbditos y los de Argel, había procedido a conquistar las plazas españolas en tierras africanas pero añadía que ello no debía entenderse que rompía la paz por mar establecida en el tratado. Esta argucia diplomática no le serviría de nada pues, aunque era cierto que la mayoría del articulado del tratado se refería a la libertad de comercio marítimo también incluía en su artículo primero que “la paz será firme y perpetua por mar y por tierra”<sup>1410</sup>; aspecto que fue expresamente mencionado en la respuesta del monarca español y, más tarde, en la declaración de guerra. El conflicto fue corto, entre octubre de 1774 y marzo del año siguiente, pues las guarniciones de ambos puestos españoles repelieron todos los ataques. No obstante esta victoria, quedó un sentimiento de haber sido engañados por el sultán de Marruecos, lo que no podía quedar impune. Fue en este contexto donde surgió la idea de organizar una expedición militar contra la ciudad de Argel.

Éstos fueron los antecedentes inmediatos de la acción militar pero es necesario inscribirlos dentro del marco más amplio de la política africana de España. Aunque los orígenes de ésta pueden remontarse a los Reyes Católicos y, especialmente a Carlos V, quién en 1541 encabezó personalmente un ataque contra Argel, según José U. Martínez Carreras,

“fue la monarquía de Carlos III la única que desde entonces mostró una decidida atención y preocupación por África. Fue éste el único rey español de los tiempos modernos que realizó una auténtica y coherente política

---

<sup>1408</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 81.

<sup>1409</sup> *Ibíd.*, p. 80.

<sup>1410</sup> CANTILLO, Alejandro del, 1843, p. 505.

africana, demostrando su interés y fijación hacia las relaciones y la acción española en ese continente..., (...)..., y pudiendo decirse que puso las bases del posterior africanismo español”<sup>1411</sup>.

El principal objetivo de este *africanismo español* de la segunda mitad del siglo XVIII era asegurar el comercio marítimo levantino y protegerlo de los ataques de corsarios y piratas y, para ello, tanto antes como después de 1775, Carlos III prefirió la diplomacia al uso de la fuerza<sup>1412</sup>. En palabras del conde de Aranda, “negociamos con ellos como si fueran ingleses o portugueses ...(...)..., pues ya no estamos en los ignorantes siglos de las cruzadas”<sup>1413</sup>. Por ello, esta expedición militar constituye una excepción que plantea una serie de interrogantes que es necesario considerar brevemente.

¿Por qué una expedición militar? John Lynch señala “la guerra era importante para los españoles por razones de orgullo, religión y seguridad marítima”<sup>1414</sup>. También hay que señalar que la guerra entre Marruecos y España seguía formalmente vigente. Pese a que el 19 de marzo de 1775 el sultán marroquí escribió a Carlos III manifestándole sus deseos de que la disputa se resolviese en una conferencia en Tanger, Grimaldi recordaba desde la *Gazeta de Madrid* que el Rey de Marruecos había sido el agresor y que,

“con semejantes antecedentes no volvería S.M. á envainar la espada sin que precediese la completa satisfacción que exigían el decoro de su soberanía y el honor de las armas españolas; y finalmente, que tampoco podría jamás el Rey dar oídos á proposición alguna sin que previa y formalmente se estableciesen tales seguridades que dejasen afianzadas para siempre al dominio español las estipulaciones sucesivas, precaviendo en términos solemnes toda infracción o interpretación arbitraria”<sup>1415</sup>.

En terminología actual el orgullo del que habla Lynch podría traducirse como prestigio internacional, una necesidad para llevar a cabo una política exterior de auténtica potencia mundial<sup>1416</sup>. La seguridad marítima fue un factor importante y la

<sup>1411</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, José U., (1ªed. 2003) 2009, pp. 357-358.

<sup>1412</sup> EPALZA, Mikel de, 1982, pp. 11-12.

<sup>1413</sup> Recogido por VOLTES BOU, Pedro, 1988, p. 127.

<sup>1414</sup> LYNCH, John, 2009, p. 256.

<sup>1415</sup> Suplemento a la *Gazeta de Madrid* de 4 de Abril de 1775. Recogido por DANVILA Y COLLADO, Manuel, 1894, t. 4, pp. 201-202.

<sup>1416</sup> JOVER ZAMORA, José María, 1999, pp. 89-90.



religión sería el desencadenante. Siguiendo a Juan Antonio López Delgado<sup>1417</sup>, quien se hace eco de la explicación tradicional del conde de Fernán-Núñez<sup>1418</sup> y de Antonio Ferrer del Río<sup>1419</sup>, Carlos III se habría inclinado por las armas guiado por los consejos y la presión de su influyente confesor fray Joaquín de Eleta<sup>1420</sup> y del misionero franciscano padre Cano, quien había pasado mucho tiempo en tierras africanas, para quienes la empresa constituía “una cruzada contra el infiel”<sup>1421</sup>.

¿Por qué Argel? Aunque el ataque contra Melilla y el Peñón de Vélez había sido llevado a cabo por fuerzas marroquíes y argelinas, la ira española se dirigió hacia Marruecos y la fuerza contra Argel. Como se ha dicho antes, el origen inmediato era castigar al sultán de Marruecos, pero Argel no estaba bajo la soberanía de éste sino bajo la del Bey o Dey<sup>1422</sup> de Argel. La razón estuvo en que Argel era, desde hacía siglos, una de las principales bases para piratas y corsarios<sup>1423</sup>, haciendo de esta ciudad un gran centro económico pues, como señala Fernand Braudel “la piratería exige necesariamente de un circuito de intercambio; es inseparable del comercio. Argel no habría llegado a convertirse en un gran centro de corsarios sin llegar a ser, al mismo tiempo, un gran centro comercial”<sup>1424</sup>.

¿Qué hacer con Argel una vez conquistada? Dos eran las opciones: destruir todo lo posible para garantizar que su puerto no volviese a dar cobijo a piratas y corsarios, o bien incorporar directamente la plaza a la Corona española. Para lo primero hubiese bastado con un bombardeo desde el mar, como el que ya se había planeado en 1751<sup>1425</sup> y que en 1783 se ejecutaría con discutido éxito<sup>1426</sup>. La segunda opción tenía serios problemas. El conde de Aranda advirtió desde París al marqués de Grimaldi que las

<sup>1417</sup> LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio, 2001, p. 14.

<sup>1418</sup> FERNÁN NÚÑEZ, conde de, (1ª ed. 1791) 1898, t. 1, p. 249.

<sup>1419</sup> FERRER DEL RÍO, Antonio, 1856.

<sup>1420</sup> MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro, 2007, pp. 644-645.

<sup>1421</sup> GARCÍA LASAOSA, José Rialp, 1990, t. 10, v. 2, p. 309.

<sup>1422</sup> De ambas maneras se encuentra transcrito en los documentos de la época.

<sup>1423</sup> SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio, 1991, pp. 273-274.

<sup>1424</sup> BRAUDEL, Fernand, 1997 (4ª reimp.), t. 2, p. 291.

<sup>1425</sup> Plano en grande que representa el frente de la ciudad y muelle de Argel con parte de la playa hasta el Río, parte de la costa de Poniente y castillos en ella situados con el proyecto de un bombardeo y operaciones que deberá practicar el comandante de la escuadra... ; Plano y perfil de una porción de la calzada que baja de la ciudad al muelle... y perfil cortado según la línea 2.3. que cruza por medio muelle, Lorieri fecit. AGS, MPD, 10, 018.

<sup>1426</sup> CONROTTE, Manuel, 2006, p. 160 y ss.

plazas que ya poseía España en el Norte de África eran más que suficientes al ser “dos piezas de mucho embarazo y ninguna utilidad” y que,

“el modo de sujetar más a una paz estable al marrueco, es el de conservar menos objetos que él pueda atacar y que sean aquellos en que se rompan las narices y nosotros podamos sostener con más solidez; porque perdidas sus esperanzas, se les quitarán las tentaciones de revolve; y el mismo hecho de arrasar dichas dos plazas y conservar las que convengan de las otras, les hará ver que sólo se retiene lo que no es para sus bigotes”<sup>1427</sup>.

La decisión de atacar Argel se tomó en febrero de 1775 y la urgencia con que se quería despachar la expedición obligaba a acelerar al máximo todos los preparativos para lo que se recurrió a desempolvar dos planes militares de más de veinte años de antigüedad. El primero había sido elaborado en 1754 por los franceses<sup>1428</sup> pero nunca había sido puesto en práctica por consideraciones de oportunidad política. El segundo había sido realizado el mismo año de 1754<sup>1429</sup> pero remitido al conde de Aranda en agosto de 1757 por Francisco Ricaud, ingeniero francés al servicio de la Corona española, cuyo expresivo nombre era *Memoria que presentó para forzar a los argelinos a que en adelante guarden la fe de los tratados y plan de operaciones militares*<sup>1430</sup>. En lo que se refiere al mando de la expedición, parece ser que éste fue primero ofrecido al teniente general Pedro de Ceballos, capitán general de Extremadura<sup>1431</sup> y hasta 1774 miembro del Consejo Supremo de Guerra, pero ante su petición de 40.000 soldados, el rey decidió encomendárselo a Alejandro O'Reilly quien se comprometió a realizarla con la mitad de efectivos<sup>1432</sup>. La responsabilidad de las fuerzas navales recayó en el teniente general de la Armada Pedro González de Castejón.

Los preparativos empezaron de inmediato. El 24 de marzo se cursaron órdenes para que se concentrasen tropas y suministros en Barcelona y Cádiz. Una de las

---

<sup>1427</sup> Conde de Aranda al marqués de Grimaldi, París, 10 abril 1775. AGA, Estado, legajo, 4351. Recogida por DANVILA Y COLLADO, Manuel, 1894, t. IV, p. 195.

<sup>1428</sup> Plan de la ville et environs d'Alger ou sont compris les chateaux, forts, et batteries qui defendent les aproches de cette place, por Ricardo de Tirgalle. AGS, MPD, 22, 014.

<sup>1429</sup> Proyecto de tomar Argel por Francisco Ricaud. AGS, SGU, LEG, 2010.

<sup>1430</sup> Memoria que presentó para forzar a los argelinos a que en adelante guarden la fe de los tratados y plan de operaciones militares por Francisco Ricaud. AGS, SGU, LEG, 2004. Véase también, Plan de la ville et environs d'Alger ou sont compris les chateaux, forts et batteries et environs, por Francisco Ricaud de Tirgalle. AGS, MPD, 10, 077.

<sup>1431</sup> *Estado militar de España año de 1774*, 1774, pp. 3, 6 y 56; *Estado militar de España año de 1775*, 1775, pp. 6 y 73.

<sup>1432</sup> TORRES RAMÍREZ, Bibiano, 1969, p. 10.

principales preocupaciones era realizarlos con rapidez y secreto para evitar que los argelinos pudieran prepararse. No obstante todas las precauciones, lo cierto es que ya a principios de marzo hasta en la apartada Real Escuela Militar de Ávila<sup>1433</sup> todo el mundo sabía que se preparaba una gran expedición con destino a las costas norteafricanas. El 16 de mayo, Alejandro O'Reilly ya estaba en Cartagena, donde días antes había llegado el jefe de la armada, Pedro González de Castejón. Desde Cádiz y Barcelona salieron sendos convoyes transportando tropa y material y desde El Ferrol el resto de los buques de escolta. En total la expedición contaba con más de 20.000 hombres (18.827 de infantería, 954 de caballería, 736 de artillería y 16 oficiales de ingenieros) a los que había que sumar los 2.525 de la tropa embarcada. Las fuerzas navales españolas estaban compuestas por 44 buques de guerra (6 navíos de 70 cañones cada uno, 12 fragatas de 26 cañones c/u, 9 jabeques de entre 18 y 32, 4 urcas de 16, 2 paquebotes también de 16, 4 bombardas de 8 cañones y 2 morteros y 7 galeotas de 3 cañones cada una) y una flota de transporte de entre 331<sup>1434</sup> y 348<sup>1435</sup> barcos de distinto calado. A ellos se les sumarían dos fragatas suministradas por el Gran Duque de Toscana, al mando del marino inglés John Acton, y otra más puesta a disposición por los caballeros de la Orden de Malta.

Bernardo de Gálvez llegó a Madrid en la noche del 11 de abril y se dirigió a casa de sus tíos Miguel y José en la “calle nueva de San Isidro el Real, a la Merced”<sup>1436</sup>, actual calle de la Colegiata a la altura de la del duque de Rivas<sup>1437</sup>. Contando con la ayuda de su tío Miguel no le costó demasiado ser reasignado a su regimiento de Sevilla, cuyos primer batallón y una compañía de granaderos habían sido destinados a la expedición de Argel<sup>1438</sup>. Estas fuerzas del regimiento de infantería de Sevilla, junto con las de los regimientos Aragón y de Voluntarios Extranjeros, formaban la denominada Brigada de Sevilla, al mando del brigadier marqués de Villena, a su vez integrada en la

<sup>1433</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 80.

<sup>1434</sup> *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, 1946, p. 87.

<sup>1435</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, (1ª ed. 1895) 1972-1973, t. 7, p. 170.

<sup>1436</sup> *Kalendarario Manual, y guía de forasteros en Madrid, para el año de MDCCLXXIV*, 1774, pp. 56 y 59. *Kalendarario Manual, y guía de forasteros en Madrid, para el año de MDCCLXXV*, 1775, pp. 57 y 61.

<sup>1437</sup> ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y ABADÍA, Antonio, *Plano topographico de la Villa y Corte de Madrid: al Excmo. Sr. Conde de Aranda Capitán General de los Exercitos y Presidente del Consejo, por Antonio Espinosa de los Monteros, Académico de la Real de las Nobles Artes, escala de 1200 pies Castellanos, equivalente a 400 Varas Castellanas*, Antonio Espinosa de los Monteros y Abadía, Madrid, 1769. BN, GMG/1365; MR/8/II SERIE 13/044 y MV/13 14087-3001, hoja 6, manzana 143.

<sup>1438</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, t. 9, p. 401.

agrupación a las órdenes del mariscal de campo Luis de Urbina<sup>1439</sup>. A Bernardo se le confirió el mando de una compañía de cazadores. Los cazadores eran soldados escogidos “por su agilidad y soltura en ambas armas para hacer servicio de guerrillas, descubiertas y todas las funciones anejas a las tropas ligeras. Desde la creación de los ejércitos, siempre ha habido soldados destinados a hacer reconocimientos y escaramuzar (sic) con el enemigo antes de las batallas”<sup>1440</sup>. “Abandonados a su valor y a su inteligencia individual, reconocían la parte débil de la posición enemiga, penetraban en los intervalos, llamaban la atención de la infantería y aprovechándose del terreno, obraban contra la artillería con un fuego de fusilería exacto y continuo”<sup>1441</sup>. Un modo de combatir muy apropiado para alguien que como Bernardo había regresado hace no demasiado de luchar contra los indios apaches en la Nueva España.

La idea era que una vez embarcadas las unidades en Cartagena, la flota se hiciese a la mar a mediados de junio de 1775. No obstante, el mal tiempo obligó a aplazar varias veces su salida. Primero al 23, luego al 27, con lo que no sería hasta el 30 de junio cuando llegaron a la bahía de Argel. Allí, desde la cubierta del navío *Velasco*, Alejandro O'Reilly pudo ver a las tropas argelinas desplegadas en espera del inminente ataque español. Volviéndose al conde de Fernán Núñez, brigadier del regimiento Inmemorial del Rey y autor de un diario de la expedición<sup>1442</sup>, le confesó: “*Ma foi, mon ami, le vin est versé, il faut le boire*”<sup>1443</sup>.

Aunque, como dijo von Moltke “ningún plan sobrevive el primer contacto con el enemigo”<sup>1444</sup>, el hecho es que toda la estrategia española estaba basada en el factor sorpresa por lo que resulta cuanto menos sorprendente que O'Reilly no se detuviera a reconsiderar sus acciones. Quizá temiera causar desconcierto entre sus tropas pero el caos ya reinaba entre ellas. Los barcos mercantes que transportaban a los soldados y sus correspondientes escoltas de buques de guerra estaban apiñados sin orden alguno, provocando que las fuerzas asignadas a las distintas oleadas de invasión estuviesen

---

<sup>1439</sup> Existen tres copias del orden de batalla previsto para la expedición a Argel. Orden de Batalla del Ejército de S.M. destinado a la Expedición para África que ha hecho a la vela del Puerto de Cartagena, AGS, MPD, 38, 068; AGS, MPD, 38, 069 y AGS, MPD, 38, 070.

<sup>1440</sup> J. D'W. W., 1863, p. 166

<sup>1441</sup> BLANCH, Luis, 1851. Recogido por VARONA, Cándido, 1870, p. 386.

<sup>1442</sup> FERNÁN NÚÑEZ, conde de, (1ª ed. 1791) 1898, t. 2, pp. 119-220.

<sup>1443</sup> FERNÁN NÚÑEZ, conde de, 1898, t. 1, p. 250.

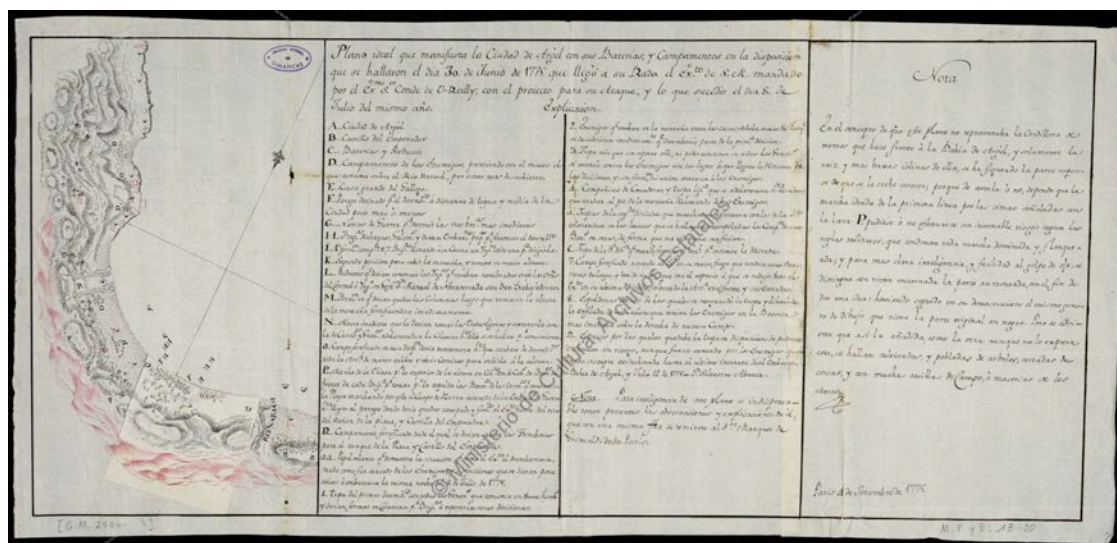
<sup>1444</sup> HUGHES, Daniel (ed.), 1993, p. 92.

mezcladas y dispersas<sup>1445</sup>. Se ordenó un reconocimiento de la zona tras el que se eligió la *playa del Harach* como punto de desembarco. En la tarde del 2 de julio se intentaron reunir las lanchas para llevar las tropas a tierra pero el mal tiempo hizo imposible que todo estuviese listo con lo que se ordenó su aplazamiento. El retraso fue aprovechado para efectuar nuevos reconocimientos que parecieron recomendar el cambio del lugar de desembarco por el de la *playa de la mala mujer* que estaba resguardada del peligroso viento Este. Se circularon nuevas órdenes en este sentido pero mientras las ejecutaban O'Reilly volvió a cambiar de opinión, decantándose de nuevo por la *playa del Harach* como punto de desembarco. Tras tener que esperar que amainase un fuerte viento de Levante, en la madrugada del 7 de julio, las tropas empezaron a embarcar en sus lanchas. Al amanecer, apenas dos mil de los ocho mil soldados estaban a bordo de los botes por lo que se volvió a postergar la operación para el día siguiente. Los hombres volvieron a sus barcos hasta las nueve de la noche de ese mismo día en que, una vez más, empezaron a pasar a las lanchas de desembarco para esperar al alba del día siguiente en que serían llevados a tierra. Tantos cambios y retrasos sólo contribuyeron a aumentar la normal confusión reinante en cualquier operación de desembarco. Los primeros soldados embarcados pasaron más de nueve horas sin dormir, apenas pudiendo mordisquear alguna galleta que llevasen en sus morrales provocando que las lanchas, como las de sus colegas frente a las costas de Normandía en junio de 1944, “apestasen a vómito”<sup>1446</sup>.

---

<sup>1445</sup> *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, 1946, pp. 91-92.

<sup>1446</sup> Testimonio de del soldado John Raaen del Quinto batallón de Rangers de infantería de los EE.UU., *World War II Veterans' Survey*, United States Army Military History Institute, US Army War College, Carlisle, Pennsylvania. Recogido por BEEVOR, Antony, 2009(b), pp. 93 y 536.



Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S. M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O'Reilly con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año por D. Silvestre Abarca en la bahía de Argel a 12 de julio de 1775. AGS, MPD, 13, 020.

Las órdenes establecían que nada más llegar a tierra debía construirse un campo atrincherado que uniera las alturas más cercanas y que sirviera de base para el desembarco del resto de las tropas de infantería y, especialmente de la artillería<sup>1447</sup>. No obstante, en la playa no estaban las unidades que se habían asignado a la primera oleada sino un batiburrillo de compañías sueltas cuyos oficiales buscaban desesperadamente a un superior que les indicase donde desplegar sus hombres. De hecho, los primeros en desembarcar fueron los batallones de reserva en los que se integraban las compañías de cazadores cuya misión, en teoría, no era enfrentarse por sí solos al enemigo sino dar apoyo a la infantería de línea<sup>1448</sup>. Pese a todo, se consiguió establecer algo de orden y las tropas formaron en columna al borde mismo del agua. Sin embargo, al poco tiempo y sin que nadie lo mandase expresamente, de la columna se pasó a línea con lo que la marcha se suspendió y los soldados pasaron a parapetarse tras una larga duna tomando posiciones para defenderse del escaso fuego enemigo. En estos momentos el grueso del

<sup>1447</sup> Ataque a la Ciudad de Argel, acompaña a una carta de Andrés Boleda al Conde de Ricla, Barcelona, 13 de abril de 1776; a una "Relación del modo que se había de tener para el desembarco en Argel"; a la descripción de la ciudad de Argel y sus fortalezas; y a un memorial de Matías del Vao, Madrid, diciembre 1775, solicitando exponer cómo se han de hacer las baterías en España y llevarlas a Argel, AGS, MPD, 12, 096.

<sup>1448</sup> Informe del marqués de la Cañada, fechado el 10 de agosto de 1775, AGS, Guerra Moderna, 2004. Citado en *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1946, pp. 115-116.

despliegue español en la playa de Argel estaba compuesto por los tres batallones de Guardias Españolas, uno del regimiento del Rey y algunas unidades de tropas ligeras. Cuando desembarcó O'Reilly observó que “la tropa se había adelantado mucho en la playa para rechazar a los moros que le hacían fuego desde un camino hondo en la llanura” pero no ordenó el cambio de formación<sup>1449</sup>.

El primer ataque argelino fue repelido con relativa facilidad gracias al apoyo del fuego de los cañones de la armada e incluso una compañía de granaderos de las Guardias Españolas consiguió hacerse con una bandera enemiga como trofeo. Entonces O'Reilly ordenó que se formase una especie de martillo cuyo mango llegaba hasta la playa donde se pretendía siguiesen desembarcando más efectivos al mismo tiempo que mandaba que avanzasen algunas compañías sueltas que no conseguían abrirse paso y que tras un corto intercambio de disparos volvieran a sus posiciones iniciales. En esto se produjo el segundo ataque argelino, en esta ocasión fue su caballería a la que seguía una bandada de camellos, que algún autor<sup>1450</sup> dice llevaban sobre sus lomos “materias inflamables” con la intención de crear el pánico entre las filas españolas. De nuevo fueron rechazados por el fuego combinado de la infantería en la playa y de las dos fragatas aliadas toscanas al mando del marino inglés John Acton. Mientras tanto, sobre los flancos se incrementaba la presión y aumentaban las bajas, especialmente entre los oficiales que eran el objetivo preferido de los tiradores argelinos.

La primera línea española avanzó -no queda claro si a paso de carga, con la bayoneta calada o si solamente se trataba de un reajuste de posiciones- pero lo cierto es que hicieron retroceder a los argelinos hasta las márgenes de un bosque donde les resultaba más fácil hostigar a los invasores españoles. Mientras ello ocurría llegó a la playa la segunda oleada con el mismo o mayor desorden que la primera y el refuerzo de efectivos no sirvió para mejorar la situación de los que ya combatían. Pese a que en el plan de combate se ordenaba a los ingenieros empezar a edificar un reducto nada más poner pie a tierra no fue sino hasta pasadas tres horas de combate cuando iniciaron su trabajo. Una vez terminado, lo que no llevó demasiado tiempo pues no se trataba más

---

<sup>1449</sup> Informe de Victorio de Navia Osorio sobre el suceso de la expedición de Argel, fechado el 11 de septiembre de 1775. AGS, Guerra Moderna, 2004. Citado en *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, 1946, p. 117.

<sup>1450</sup> FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, Rafael, (s.d.), p. 15.

que de un perímetro con una trinchera rodeada por montículos de tierra, se ordenó que todas las tropas se retirasen a su interior. Una orden extraña, quizá motivada para evitar que las líneas españolas se alargasen demasiado y que pudieran ser rotas por un ataque pero que aumentó la confusión. Una vez dentro del reducto se dieron cuenta que éste era demasiado pequeño provocando que solamente las filas exteriores pudieran disparar mientras el resto se hacinaba en el interior, perdiendo la superioridad numérica de la que hasta entonces habían disfrutado los atacantes. Por si fuera poco, el hacinamiento dentro del reducto ofrecía un blanco muy tentador para la artillería argelina que, aunque sólo pudo disponer de un cañón de a 24, abrió fuego una y otra vez contra la masa compacta de tropas españolas provocando muchas bajas, minando su moral tiro a tiro. Contra él nada podían los pocos cañones que se habían podido desembarcar pues eran de pequeño calibre y, por lo tanto, de alcance muy inferior. Las piezas mayores con las que contaban los españoles eran dos cañones de a 12, de alcance efectivo de unos 600 metros con bala y 400 metros si se cargaba con metralla<sup>1451</sup>, mientras que el cañón argelino de a 24 argelino podía disparar hasta los 800 metros.

Por su parte, los cazadores combatían fuera del reducto. En los primeros momentos se desplegaron en avanzada para reconocer el terreno y detectar al enemigo mientras cubrían el desembarco del resto de la tropa, limitándose después a defenderse de los ataques argelinos. Especialmente difícil fue el sostener sus posiciones frente a una carga de caballería. Por mucho que historiadores y teóricos de la guerra hayan repetido que la caballería tiene todas las de perder cuando se obstina en atacar frontalmente a infantería bien formada<sup>1452</sup>, lo cierto es que mantenerse firme ante el avance de las tropas montadas argelinas fue una dura prueba para la templanza y el valor de las tropas ligeras españolas. Más tarde, les fue asignada la tarea de mantener los puestos de observación avanzada fuera del perímetro del reducto en el que se encerraron la mayoría de las tropas españolas<sup>1453</sup>.

---

<sup>1451</sup> ODRIOZOLA Y AÑATIVIA, José, 1827, p. 157.

<sup>1452</sup> KEEGAN, John, 1998, pp. 153 y ss. referidas a las tácticas de combate de la caballería contra la infantería en la batalla de Waterloo.

<sup>1453</sup> En el *Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel* se marcan con el número 4 las posiciones de los cazadores. Este plano tiene pegado un volante sobre el que se han dibujado las posiciones españolas al desembarco, mientras que en la propia hoja del plano está trazado el reducto al que se hace aquí referencia. Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S.M. mandado por el Exmo. Sr.



El capitán Bernardo de Gálvez, uno “de los mejores tiradores de su regimiento”, había sido asignado al mando de una compañía de cazadores y, en palabras de Alejandro O’Reilly en carta dirigida a su tío José de Gálvez, “con la cual se mantuvo, después de herido, largo rato, hasta que se le precisó a retirarse”<sup>1454</sup>. No constan las circunstancias concretas sobre el modo en que fue herido<sup>1455</sup>, tan sólo que lo fue en una pierna. El hecho es que se mantuvo activo al mando de su compañía y no accedió a ser retirado del campo de batalla hasta que recibió órdenes expresas de hacerlo. Su comportamiento no pasaría desapercibido.

Pasadas las tres de la tarde llegaba el primer informe de bajas, o como expresivamente se la denomina en el ejército británico: la *factura del carnicero*. Más de 600 muertos y 1.800 heridos. La cifra no parece muy excesiva si se la pone en relación con el número total de tropas de la expedición pero si se tiene en cuenta que en la playa sólo habían desembarcado entre 12.000 y 16.000 soldados resultan unas bajas de entre el 15 y el 20%. En todo caso muy por encima de lo que se podía considerar un nivel aceptable para la época<sup>1456</sup>, máxime si se tiene en cuenta que se habían producido en 9 horas de combates, que no se había salido de la playa y que para llegar a las murallas de Argel aún había que recorrer un camino de más de 8 kilómetros por la playa, atravesando al menos tres campamentos de infantería argelina bajo el fuego de la artillería enemiga<sup>1457</sup>.

A las cuatro de la tarde, O’Reilly convocó un consejo de guerra con los generales, brigadieres y coroneles en el que todos recomendaron la retirada. El general

---

Conde de O’Reilly con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año [Material cartográfico] / por D. Silvestre Abarca en la bahía de Argel a 12 de julio de 1775. Archivo General de Simancas. Signatura: MPD, 13, 020. Véase también, Ataque a la Ciudad de Argel, acompaña a una carta de Andrés Boleda (sic) al Conde de Ricla, Barcelona, 13 de abril de 1776; a una "Relación del modo que se había de tener para el desembarco en Argel"; a la descripción de la ciudad de Argel y sus fortalezas; y a un memorial de Matías del Vao, Madrid, diciembre 1775, solicitando exponer cómo se han de hacer las baterías en España y llevarlas a Argel. AGS, MPD, 12, 096.

<sup>1454</sup> Alejandro O’Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, carpeta 11, ff. 927r-928v. Ver anexo 4.

<sup>1455</sup> “Relación de Oficiales muertos y heridos en la función del día 8 de julio de 1775”, en *Relación puntual de lo acaecido con motivo de la Expedición dispuesta contra Argel en el año de 1775*, s.l., s.n., 1775? BNE, VC/84/23.

<sup>1456</sup> BLACK, Jeremy, 1999, p. 167.

<sup>1457</sup> Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel, con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S.M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O’Reilly, con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año, rubricado por Silvestre Abarca. AGS, MPD, 07, 160.

en jefe se mostró de acuerdo y dictó las órdenes oportunas para reembarcar a las tropas, lo que se inició antes del anochecer. Si el desembarco había sido arriesgado peor sería la retirada. Para cubrirla se ordenó que se quedasen atrás un batallón y tres compañías de granaderos de cada una de las brigadas al mando de Carlos Hautregard, del marqués de la Cañada y de Victorio Navia de Osorio, respectivamente. Sobre la media noche embarcaron las tropas de los dos primeros quedando en tierra solamente las de Navia de Osorio a las que se les ordenó permanecer allí hasta recibir nuevas órdenes. El tiempo pasaba y esas órdenes no llegaban hasta que, casi al amanecer, Navia de Osorio decidió hacerlo por su cuenta siendo el mismo el último en poner pie en el bote que le llevaría de regreso a la escuadra<sup>1458</sup>.

Si sobre las cuatro de la tarde del 8 de julio de 1775 el parte de bajas incluía 600 muertos y 1.800 heridos, la cifra total se estima que pudo rondar entre tres y cinco mil<sup>1459</sup>. Lo apresurado del reembarco hizo que en el campo de batalla quedase un número indeterminado de heridos que fueron ejecutados allí mismo pues, según *El-Zohrat-El-Nayerat o Crónicas de la regencia de Argel*<sup>1460</sup>, el emir de Argel había prometido que “por cada cabeza de cristiano se pagarían diez dineros de oro por el tesoro público, pero quién hiciera un prisionero, no tendría derecho a tal recompensa, obteniendo sólo la de decapitarlo”<sup>1461</sup>. Según esta misma fuente argelina, el caos en la evacuación fue tal que incluso lanchas cargadas de heridos fueron rechazadas por los propios barcos españoles con lo que tuvieron que volver a la playa para enfrentarse a una muerte segura<sup>1462</sup>. Una vez embarcadas las tropas, O'Reilly dio orden de volver directamente a España. A primera vista causa sorpresa que no se optase por bombardear Argel desde el mar. Ya se ha mencionado la existencia de un plan elaborado en 1751 en el que se consignaban las “operaciones que deberá practicar el Comandante de la escuadra, a quién diere S.M. este cometido (suponiendo que pueda en algún tiempo ser esta su real determinación)”<sup>1463</sup>.

---

<sup>1458</sup> *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, 1946, pp. 124-125.

<sup>1459</sup> GALINDO Y DE VERA, León, Madrid, 1884, p. 324.

<sup>1460</sup> *El-Zohrat-El-Nayerat ou Croniques de la régence d'Alger*, ROUSSEAU, Alphonse (trad.), Alger, 1841.

<sup>1461</sup> *Ibíd.*, p. 192.

<sup>1462</sup> *Ibíd.*, p. 188.

<sup>1463</sup> Plano en grande que representa el frente de la ciudad y muelle de Argel con parte de la playa hasta el Río, parte de la costa de Poniente y castillos en ella situados con el proyecto de un bombardeo y operaciones que deberá practicar el comandante de la escuadra... ; Plano y perfil de una porción de la calzada que baja de la ciudad al muelle... y perfil cortado según la línea 2.3. que cruza por medio muelle,

No obstante, hay que tener en cuenta que los buques necesarios para un bombardeo eran distintos de los que se habían asignado a esta expedición. Para el primero eran precisos unos 9 navíos de entre 60 y 70 cañones cada uno para dar escolta a la flota y, sobretodo, un número bastante elevado de bombardas y pontones con cañones de gran calibre y morteros que serían los encargados de batir la plaza<sup>1464</sup>. En 1775, los navíos eran 6 y apenas 4 las bombardas. Por ello, un bombardeo implicaría un elevado riesgo al tener que acercar los navíos y las fragatas a las defensas de la ciudad, pues sus cañones de a bordo eran de menor alcance. Además, en estas condiciones, por muy efectivo que fuese el bombardeo español sobre Argel, éste nunca podría tener efectos más que psicológicos ya que no disponían de la potencia de fuego suficiente como para destruir instalaciones vitales de la ciudad o del puerto. Pese a esta realidad, la actuación de la marina fue objeto de serias críticas no exentas de justificación. La más grave fue que las fragatas toscanas y los jabeques españoles al mando de Antonio Barceló fueron las únicas fuerzas navales que apoyaron a las fuerzas en tierra, mientras que los navíos y las bombardas permanecieron inactivos. Otro de los reproches fue que tras el regreso del grueso de la expedición quedaron fondeados frente a Argel 6 navíos y las bombardas con órdenes de bombardear la ciudad pero, en palabras de Cesáreo Fernández Duro, “de lo que desistieron, habiendo meditado el pro y en contra”<sup>1465</sup>. Por último, también es preciso dejar constancia de la mala relación entre Alejandro O’Reilly, jefe supremo de la expedición, y Pedro González de Castejón, jefe de la armada, aunque tampoco conviene exagerar pues la historia está llena de ejemplos de desentendimientos entre marinos y soldados a la hora de llevar a cabo acciones conjuntas.

Apenas unos días después, el 14 de julio, la flota regresaba a Alicante y la noticia de la derrota se extendió por toda España. Si bien es muy cierto que, como dijo el presidente John F. Kennedy tras el fracaso del intento de invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961, “la victoria tiene cien padres y la derrota es huérfana”<sup>1466</sup>, en el caso de

---

Lorieri fecit. AGS, MPD, 10, 018.

<sup>1464</sup> Plano en grande que representa el frente de la ciudad y muelle de Argel con parte de la playa hasta el Río, parte de la costa de Poniente y castillos en ella situados con el proyecto de un bombardeo y operaciones que deberá practicar el comandante de la escuadra... ; Plano y perfil de una porción de la calzada que baja de la ciudad al muelle... y perfil cortado según la línea 2.3. que cruza por medio muelle, Lorieri fecit. AGS, MPD, 10, 018.

<sup>1465</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, (1ª ed. 1895) 1972-1973, t. 7, p. 175.

<sup>1466</sup> Esta expresión concreta corresponde al presidente John F. Kennedy y la pronunció tras el fracaso

la expedición a Argel todos los dedos apuntaban su paternidad a dos relevantes figuras de la administración de Carlos III: al conde de O'Reilly, Inspector general de infantería y miembro del Consejo Supremo de Guerra, y al marqués de Grimaldi, Primer Secretario de Estado y Despacho y miembro del Consejo de Estado, del que John Lynch comenta con sorna que “tenía más éxito cuando permanecía inactivo”<sup>1467</sup>. Inmediatamente O'Reilly empezó una campaña de propaganda para intentar disimular o justificar el fracaso. Mientras aún estaba embarcado rumbo a las costas españolas redactó su informe al rey en el que lo atribuía “al sobrado ardor con que se adelantó la tropa e hizo sus fuegos, lo que arrastró unas resultas tan malas como poco correspondientes a las providencias que se habían dado”<sup>1468</sup>. Resulta interesante el culpar del fracaso al “sobrado ardor” de las tropas que no cumplieron con las órdenes pues refleja la mentalidad militar de O'Reilly, representante de la nueva escuela de teoría militar inspirada en las enseñanzas y experiencias de Federico II de Prusia en las que era más importante el conocimiento de las artes militares, la disciplina y el entrenamiento que el puro valor. Ya se ha visto como era precisamente esta idea la que estaba detrás de la fundación de la Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros. El informe de O'Reilly fue publicado íntegramente en la *Gazeta de Madrid* del 16 de julio y completado en el Suplemento II del 25 de julio de 1775 donde se incluía el número oficial de bajas: 27 oficiales y 501 soldados muertos y 191 oficiales y 2.088 soldados heridos. Inmediatamente, las paredes de las calles de la Corte se cubrieron de pasquines. De entre la multitud de ellos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>1469</sup> destaca el siguiente.

---

de la llamada invasión de bahía de Cochinos en Cuba, “There’s an old saying that victory has one hundred fathers and defeat is an orphan”, Conferencia de prensa, 21 Abril 1961. No obstante, la cita original parece ser del conde Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores de Mussolini quien en su *Diario*, en la entrada del 9 de septiembre de 1942, anotó que: “la vittoria trova cento padre, e nessuno vuole riconoscere l’insuccesso”. CIANO, Galeazzo, 1947, p. 502.

<sup>1467</sup> LYNCH, John, 2009 (4ª ed.), p. 264.

<sup>1468</sup> Informe del conde de O'Reilly a al rey Carlos III, fechado a bordo del navío Velasco el 9 de julio de 1775. Citado en *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1946, pp. 125-126.

<sup>1469</sup> Véase: *Papeles que han salido con motivo de los funestos sucesos de la expedición dirigida por España contra Argel, año 1775*. BN, Mss., 1959. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1959, t. V, p. 382; Composiciones poéticas varias. 12. Varias poesías de resultas de la expedición de Argel del 8 de julio de 1775. a) *Interrogatorio: Se defendió? / Con arrojo...* (f. 32 v.). b) Pasquines: *Carlos despierta / mira que te engañan...* (f. 33 v.). c)

“Que por fin todo se errase,  
 Que la función se perdiese,  
 Que la gente pereciese  
 Porque Dios lo quiso así,  
 Eso sí;  
 Pero querer persuadirnos  
 En cada error un acierto,  
 Que no han muerto los que han muerto  
 Y que miente quien lo vio,  
 Eso no”<sup>1470</sup>.

La presión fue muy grande contra los dos principales responsables de la derrota. Como señala Alberto Gil Novales, “algo nuevo estaba entrando en la historia de España”<sup>1471</sup>, se trataba del embrión de lo que más tarde se llamaría opinión pública. Una fuerza frente a la que el despotismo ilustrado no estaba preparado y que no encajaba en sus esquemas pero que no podía ignorar. Pese a todo, Carlos III se resistiría a prescindir de Grimaldi y O'Reilly aunque finalmente no tendría más remedio. A finales de 1776, el

---

*Razonamiento de España con la nobleza en interrogatorio: Que has hecho, nobleza fiel? / De tantos héroes nobles...* (fol. 34). 15. *Octava sobre la Expedición de Argel: Nunca vio el mundo tropa semejante / por la mayor nobleza dirigida...* (f. 61). BN, Mss., 2901. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1970, t. IX, pp. 108-109; Historia crítica y composiciones contemporáneas sobre la expedición militar contra Argel en Julio de 1775. Entre otras contiene un *Poema épico* (satírico) (ff. 159-181) y una comedia *La conquista de Argel* (ff. 182-186). BN, Mss., 3733. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, t. X, p. 167; *Expedición de Argel del año de 1775, a cargo de los Tenientes Generales Conde de O'Reilly (sic)... y D. Pedro Castejón...* Colección de varios papeles y poesías producidos con motivo del desgraciado éxito de las armas cathólicas... y lamentable victoria de los Mahometanos en el día 8 de Julio del referido año. BN, Mss., 3750. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, t. X, p. 171; Papeles en prosa y verso referentes a la expedición de Argel en 1775, y al comandante de la misma Conde de O'Reilly. Contiene: I (4087): *El Marqués más conturbado y Jefe de la injusticia; La sociedad antihispana, poema épico; Junta anual de la Sociedad antihispana en el día de Inocentes de 1776*. II (4088): *Relación y súplica que el Alexandro Argelino hace al Rey; La conquista de Argel, comedia; Poesías sobre el mismo asunto*. III (4089) *Diario de la expedición; Funciones de Irlanda; El segundo Atila en África*. IV (4090): *Testamento satírico de O'Reilly en prosa y verso; Poesías varias referentes al mismo asunto*. BN, Mss., 4087-4090. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, t. X, pp. 263-254; Cancionero de poesías hechas en la última mitad del siglo XVIII. Versa sobre adornos de casas y cañeras en Madrid en fiestas reales, comedias por nacimientos de infantes, a los bailes de la Nueva Unión; la mayor parte lo ocupan las poesías y algunas comedias sobre la desgraciada expedición a Argel del Conde O'Reilly. Hay una relación de lo sucedido desde la muerte de Carlos III, con la proclamación de Carlos IV y el juramento del Príncipe Fernando. BN, Mss., 6491. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1987, t. XI, p. 200; Papeles literarios. 8. *Carta historrélica (sic) que la Fortuna escribió al Conde de O'Reilly (sic). Argel, 15, julio, 1775* (ff. 71-83 v). BN, Mss., 6692. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1987, t. XI, p. 241.

<sup>1470</sup> Reproducido en FERRER DEL RÍO, Antonio, 1856, t. 3, p. 134.

<sup>1471</sup> GIL NOVALES, Alberto, “Política y sociedad”, en FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, GIL NOVALES, Alberto Y DÉROZIER, Albert, 1987, p. 243.

primero pasó a ser embajador de España en Roma y O'Reilly, primero al mando de una expedición de reconocimiento de las islas Chafarinas y después a capitán general de Andalucía.

Tras regresar de Argel, Bernardo de Gálvez siguió encuadrado en el regimiento de infantería Sevilla y con él volvió a Cádiz, donde estuvo unos meses en cama reponiéndose de su herida en la pierna. Allí, en septiembre de 1775, recibió la visita de su ya por entonces gran amigo Francisco de Saavedra, también herido en Argel, quien cuenta en sus *Decenios* que Bernardo “entonces compuso la tonadilla de la expedición y otros juguetes<sup>1472</sup> graciosos. Era hombre de mucha habilidad para todo, y de gusto muy especial en la música”<sup>1473</sup>. Esta es la primera referencia sobre su afición a la música y no será la última pues ésta le acompañaría durante toda su vida, como más adelante se verá.

A finales de enero de 1776 cuenta Francisco de Saavedra que,

“me encontré en Sevilla a mi gran amigo Don Bernardo de Gálvez que iba de paso para Madrid. Este me dio noticia de que había muerto el ministro de marina e Indias Frey Don Julián de Arriaga, que su ministerio se había dividido, confiriendo el de marina a Don Pedro de Castejón y el de Indias a Don José de Gálvez, su tío, con quién ofreció introducirme si nos veíamos en Madrid.”<sup>1474</sup>.

Ha llegado el momento de realizar una breve reseña biográfica sobre Francisco de Saavedra, cuya vida y carrera estuvieron tan ligadas a Bernardo de Gálvez y su familia. Francisco Arias de Saavedra y Sangronis, tal era su nombre completo<sup>1475</sup>, nació en Sevilla el 4 de octubre de 1746, apenas tres meses mayor que Bernardo de Gálvez y andaluz como él pero a diferencia de éste provenía de una familia de reconocida posición social. En su juventud cursó estudios eclesiásticos en Granada que abandonó a los 22 años para ingresar en el ejército. Como ya se ha visto, participó en la creación de la Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros donde coincidió con Bernardo de Gálvez aunque su amistad comenzaría un poco después al partir juntos a la malograda expedición contra Argel de 1775. Como reconocía el propio Saavedra, “formamos entonces una íntima amistad que fue en algún modo el fundamento de mi suerte

---

<sup>1472</sup> En el sentido de juguete “se toma también por canción alegre y festiva”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1734, t. 4, p. 329.

<sup>1473</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 97.

<sup>1474</sup> *Ibíd.*, p. 99.

<sup>1475</sup> AGUILAR PIÑAL, Francisco, 1983, t. 7 (R-S), p. 369; MÉNDEZ BEJARANO, Mario, 1923.

ulterior”<sup>1476</sup>. En este mismo momento se sumó a la estela ascendente de José de Gálvez que por esas mismas fechas fue nombrado ministro de Indias, lo que según Francisco Morales Padrón “marcará el rumbo definitivo de su vida”<sup>1477</sup>. En 1778 José de Gálvez le nombró oficial quinto en la secretaría universal de Indias, puesto desde el que iría ascendiendo dentro de la administración<sup>1478</sup>. En 1781, de nuevo José de Gálvez le hizo nombrar comisionado en La Habana con la misión de organizar y apoyar las acciones militares en Pensacola (donde estaba Bernardo de Gálvez), Guatemala (al mando de Matías de Gálvez) y la reconquista de Jamaica. Posteriormente recorrió la Nueva España y en 1783 fue nombrado intendente de Caracas donde realizó una importante labor<sup>1479</sup>. En 1788 regresó a España donde ingresó en el Supremo Consejo de Guerra. Nueve años más tarde ocupó el ministerio de Hacienda y en 1798 era ministro de estado, primero como interino y luego en propiedad. Se retiró por enfermedad a Andalucía de donde salió por la invasión francesa de 1808. Fue elegido presidente de la Junta de Sevilla y miembro de la Junta Central. Ante el avance francés se retiró primero a Cádiz y después a Ceuta. En 1831 volvió a Sevilla donde presidió varias actividades económicas y científicas. Murió el 25 de noviembre de 1819. Son muy importantes sus memorias que, bajo el título de *Los Decenios*<sup>1480</sup>, según Fernando Durán López hacen de él “uno de los autores más avanzados [del género autobiográfico] de su tiempo”<sup>1481</sup>. Saavedra fue un hombre culto en plena sintonía con los ideales de la Ilustración como se desprende de su amplísima biblioteca<sup>1482</sup>. Se conservan dos retratos suyos, ambos de Goya<sup>1483</sup>.

<sup>1476</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 81.

<sup>1477</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>1478</sup> AGS, DG Tesoro, Inv. 2º, leg. 62, f. 159. AGS, DG Tesoro, Inv. 2º, leg. 66, ff. 29, 77 y 109. Citados por Francisco Morales Padrón en SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 10.

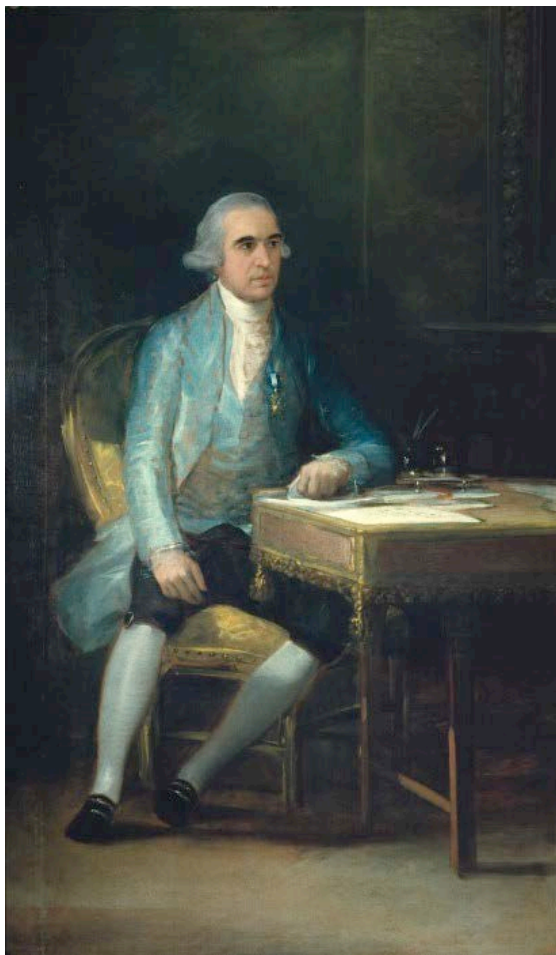
<sup>1479</sup> LÓPEZ CANTOS, Ángel, 1973.

<sup>1480</sup> *Los Decenios* son una fuente muy importante para la reconstrucción de múltiples aspectos de la vida de Bernardo de Gálvez, especialmente aquellos de índole privada y sobre su personalidad y carácter. El original de *Los Decenios* se encuentra en el denominado Fondo Saavedra del Archivo de los Jesuitas de Granada que está compuesto por la donación que hizo de todos sus papeles Francisco Saavedra. En este mismo fondo se ha localizado correspondencia suya con Bernardo de Gálvez sobre asuntos particulares y de gobierno en la Cajas 14, 18, 31, 32 y 43. Sobre la historia del Fondo Saavedra y su contenido, véase LASERNA GAITAN, Antonio Ignacio, 1995 y MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, 1985, pp. 373-380. Sobre las circunstancias del descubrimiento de *Los Decenios* por parte de Francisco Morales Padrón véase MORALES PADRÓN, Francisco (trans., intr. y notas), 1995, pp. 34 y ss.

<sup>1481</sup> DURÁN LÓPEZ, Fernando, 2005, p. 221.

<sup>1482</sup> MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, 1991, p. 3.

<sup>1483</sup> GOYA, Francisco de, *Portrait of Don Francisco de Saavedra*, (1798), The Courtauld Gallery, London. Véase FARR, Dennis, BRADFORD, William & BRAHAM, Helen, 1990, p. 86; GOYA, Francisco de, *Arias Saavedra*, (s.d.), Colección particular. Véase, *La Real Hacienda y la Guerra de la*



GOYA, Francisco de, *Portrait of Don Francisco de Saavedra*, 1798, óleo sobre lienzo, 200.2 x 119.6 cms, n. inv. P.1947.LF.180, The Courtauld Institute of Art, Somerset House, The Strand, Londres.

La *Gazeta de Madrid* del martes 30 de enero de 1776<sup>1484</sup> publicó la que Francisco de Saavedra calificaría como la “famosa promoción de Argel”<sup>1485</sup>. Famosa “en mala parte”<sup>1486</sup> pues aunque muchos de los que combatieron en Argel merecían una recompensa, en esta ocasión parecía que los ascensos llovieran de manera indiscriminada sobre todos los que allí se encontraron, incluyendo los máximos responsables de la derrota. No sorprende, por lo tanto, la indignación que desató esta “famosa promoción”, reflejada en un pasquín que por entonces apareció en las paredes de la Villa y Corte,

“Mintió la Gaceta el martes;  
Mintió el Suplemento más;

---

*Independencia*, 2009, p. 61.

<sup>1484</sup> *Gazeta de Madrid*, martes 30 enero 1776, n. 5.

<sup>1485</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 99.

<sup>1486</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*..., 1783, p. 477.



Mienten los dos generales  
Por toda una eternidad”<sup>1487</sup>.

En la historia militar solamente hemos sido capaces de encontrar un caso parecido, que no igual. El 30 de enero de 1943 la exhausta guarnición alemana de Stalingrado recibió por radio la noticia de que 118 oficiales del Sexto Ejército habían sido ascendidos y que su comandante en jefe, el general Friedrich Paulus, había sido nombrado mariscal de campo. Esta promoción estuvo también ligada a una derrota pero en este caso a una derrota que, aunque cierta, aún no se había producido. En el caso de Stalingrado se buscaba, en palabras del propio Hitler, que la resistencia fuese hasta el final y que Paulus no rompiese con el precedente de que jamás ningún mariscal de campo prusiano o alemán se había rendido jamás al enemigo<sup>1488</sup>. Por su parte, la “famosa promoción” del 30 de enero de 1776 parecería que simplemente quería encubrir una derrota provocada por toda una cadena de errores y faltas de previsión por parte de las más altas instancias de la jerarquía militar. En ella se nombraron: 4 tenientes generales, 15 mariscales de campo, 16 brigadieres, 17 coroneles, 41 tenientes coroneles, 34 capitanes y 7 tenientes, y, por si fuera poco, al final añadía que: “satisfecho el Rey de los buenos y continuados servicios del conde de O’Reilly ha venido en conceder a sus dos hijos mayores cinco mil reales anuales de pensión a cada uno”<sup>1489</sup>. Entre los nuevos 41 tenientes coroneles figuraba Bernardo Gálvez capitán del regimiento de infantería Sevilla. En el número de la *Gazeta de Madrid* de unas semanas más tarde se recogía que “asimismo ha conferido S.M. Compañías de Granaderos en el Regimiento de Infantería de Sevilla a los Capitanes de Fusileros de él Don Bernardo Gálvez graduado de Teniente Coronel, y a D. Nicolás de San Juan”<sup>1490</sup>. Así pues, con 29 años de edad y algo más de 13 años y medio de servicio, Bernardo de Gálvez ascendió a teniente coronel. Su carrera iba por muy buen camino, especialmente si se tiene en cuenta que, en la década de 1770, en el ejército español de América el 75% de los coroneles tenían más de 50 años<sup>1491</sup>.

<sup>1487</sup> Reproducido en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, (1ª ed. 1895)1972-1973, t. 7, p. 179.

<sup>1488</sup> BEEVOR, Antony, (9ª ed.) 2009(a), p. 344.

<sup>1489</sup> *Gazeta de Madrid*, martes 30 enero 1776, n. 5, pp. 43-46.

<sup>1490</sup> *Gazeta de Madrid*, martes 20 febrero 1776, p. 70.

<sup>1491</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, 1983, pp. 147-148.

#### 4. REGRESO A LA REAL ESCUELA MILITAR DE ÁVILA (1776-1777)

A mediados de 1776, Bernardo de Gálvez regresó a la Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros que volvía a abrir sus puertas, ahora bajo la dirección del hasta entonces coronel del regimiento de infantería de la Luisiana, Francisco Estachería. Muy poco tiempo estaría en Ávila, apenas unas semanas. El 7 de mayo de 1776 Alejandro O'Reilly, quién pese a todas las críticas mantenía aún la confianza de Carlos III, escribía una carta a José de Gálvez<sup>1492</sup>, ya ministro de Indias, en la que proponía al teniente coronel graduado d. Bernardo de Gálvez, capitán de granaderos del regimiento de infantería de Sevilla para ocupar la baja producida precisamente por Francisco Estanchería en la coronelía del regimiento de infantería de la Luisiana. En este mismo documento, O'Reilly exponía a José de Gálvez las cualidades que hacían de su sobrino el mejor candidato pues según él,

“es ya necesario el proveer aquel empleo y que recaiga en un oficial de acreditado espíritu y buena conducta que hable bien la lengua francesa y tenga conocimiento del genio de aquella nación para que su trato y mando sea agradable en aquella colonia, cuyas familias más distinguidas y acomodadas sirven en dicho regimiento”.

Además, añadía que en Ávila “ha acreditado distinguida aplicación y talento, posee bien la lengua francesa y conoce el genio y costumbres de esta nación en cuyo ejército ha servido” y, refiriéndose a su experiencia en la Nueva España, que “como la Luisiana está rayando con los presidios que tiene México en la frontera el práctico conocimiento que ha adquirido este oficial de aquellos indios y terreno será útil para pacificarlos o empelarlos según convenga al servicio”. Escasamente quince días después, el 22 del mismo mes de mayo, se producía oficialmente el nombramiento de Bernardo de Gálvez como coronel del Regimiento de Infantería de la Provincia de la Luisiana<sup>1493</sup>.

---

<sup>1492</sup> Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, Carpeta 11, ff. 927r-928v. Ver anexo 4.

<sup>1493</sup> Nombramiento de Bernardo de Gálvez como coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana. AGI, Santo Domingo, 2586, Carpeta 11, ff. 930r-v.



## CAPÍTULO V

### LLEGADA A LA LUISIANA. PREPARATIVOS PARA LA GUERRA. GOBIERNO. (1777-1779).

#### 1. PREPARANDO LA LUISIANA PARA LA GUERRA

El 22 de mayo de 1776 Bernardo de Gálvez fue nombrado coronel del Regimiento de Infantería de la Provincia de la Luisiana<sup>1494</sup>. Apenas unos meses después, el 19 de septiembre, se le ordenó también hacerse cargo interinamente de la gobernación de la Luisiana<sup>1495</sup>. Antes de partir de Madrid, Bernardo puso en orden sus asuntos y, entre ellos, se ocupó de otorgar un poder a Diego Paniagua para que le representase en la tramitación del expediente abierto para su ingreso como caballero en la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. Para ser admitido en la orden era necesario probar, “la vida arreglada y buenas costumbres del interesado, su legitimidad, cristiandad y limpieza de sangre y oficios; y de sus padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos; y la nobleza de sangre, y no de privilegio, del pretendiente; su padre y abuelo paterno, y del abuelo maternos; a uso y fuero de España”<sup>1496</sup>. Esto implicaba que a partir de su admisión en la orden quedaría definitivamente establecida su condición de noble<sup>1497</sup>.

Bernardo de Gálvez desembarcó en Nueva Orleans a finales de 1776. Tras un breve traspaso de poderes con su antecesor, Luis de Unzaga<sup>1498</sup>, el 1 de enero de 1777

---

<sup>1494</sup> Nombramiento de Bernardo de Gálvez como coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana. AGI, Santo Domingo, 2586, Carpeta 11, ff. 930r-v.

<sup>1495</sup> Marqués de la Torre, gobernador y capitán general de Cuba, a José de Gálvez, La Habana, 1 diciembre 1776. AGI, Santo Domingo, 1211.

<sup>1496</sup> Artículo XXXVI de las *Constituciones de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, instituida por el mismo agosto rey a 19 de septiembre de 1771, en celebridad del felicísimo nacimiento del infante*, Imprenta del colegio nacional de sordo-mudos, Madrid, 1839, p. 22.

<sup>1497</sup> María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez añade que, al parecer, también pertenecía a los Caballeros Hijosdalgo de Madrid pero no nos ha sido posible encontrar evidencia documental de este hecho. PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 20-134, p. 94.

<sup>1498</sup> Luis de Unzaga y Amezaga, Málaga 1721- Málaga 1792, fue un militar de carrera que hasta su nombramiento como gobernador de la Luisiana había sido el coronel del regimiento infantería fijo de La Habana. Aunque su carrera se había iniciado bastante antes de la ascensión al poder de José de Gálvez ésta continuó progresando bajo su mandato pese a que no hay constancia que formase parte del clan Gálvez. Tras su salida de la Luisiana, el 11 de enero de 1777, se trasladó a Caracas donde ocupó el puesto de capitán general de Venezuela hasta 1783, fecha en la que pasó a la capitanía general de Cuba. Tras su

tomó posesión de sus cargos como coronel del Regimiento de Infantería de la Provincia de la Luisiana y gobernador interino de la Luisiana. Sus detalladas instrucciones iban acompañadas de amplios poderes<sup>1499</sup> y un importante margen de maniobra que era imprescindible para que Bernardo pudiese navegar en la compleja situación norteamericana de principios de 1777.

A finales de 1776 los recientemente independizados Estados Unidos afrontaban, en palabras de David Hackett Fisher, “una catarata de desastres”<sup>1500</sup>. El arribo en agosto de 1776 de 30.000 soldados ingleses a bordo de una poderosa flota frente a la bahía de Nueva York había marcado el principio de un período de reveses para los revolucionarios que había provocado que “muchos en ambos lados pensasen que la rebelión había sido vencida y que la guerra en América había terminado”<sup>1501</sup>. Tras la rápida conquista de Nueva York, el alto mando inglés contaba con una sólida base de operaciones desde la que lanzar dos ofensivas simultáneas, una contra Canadá y otra para asegurarse el control del valle del río Hudson<sup>1502</sup>. Los rebeldes opusieron una estrategia defensiva con lo que se pretendía mantener operativo su ejército, evitando cualquier enfrentamiento a gran escala que pudiese acabar con él<sup>1503</sup>. La segunda mitad del año fue consumida en una continua retirada de las fuerzas al mando de George Washington que, en este punto, parecía que tan sólo podía aspirar a intentar conservar los restos de su Ejército Continental en espera de tiempo mejores. No obstante, estos tiempos inciertos para los revolucionarios servirían de revulsivo para su causa a través de dos importantes hechos.

El primero, la aparición en el *Pennsylvania Journal* de los artículos escritos por Thomas Paine bajo el significativo título de *The American Crisis*. En ellos, advirtiendo sobre la facilidad con que cunde el pánico a través de un país, sabiamente supo deducir que “pese a todo, en algunas ocasiones el pánico tiene su utilidad. Su duración siempre es corta; la mente rápidamente pasa por él y termina adquiriendo una determinación aún

---

retiro regresaría a su Málaga natal. Véase: COUTTS, Brian E., 1981, pp. 62-63 nota 1; HOLMES, Jack D. L., 1965, pp. 20-21; SUCRE, Luis Alberto, 1928, pp. 290-291.

<sup>1499</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 25 noviembre 1776. AGI, Cuba, 174.

<sup>1500</sup> FISHER, David Hackett, 2004, pp. 81 y ss.

<sup>1501</sup> *Ibíd.* p. 137.

<sup>1502</sup> Para la estrategia británica véase: WILCOX, William Bradford, 1964, pp. 42-43 y 94-97.

<sup>1503</sup> MIDDLEKAUFF, Robert, 1982, p. 333.

mayor que antes”<sup>1504</sup>. El segundo fue la decisión del Congreso continental, tomada por casualidad al mismo tiempo que las tropas de Washington combatían a los ingleses en Trenton, de abandonar su hasta entonces política de micro-gestión de la guerra y a dotar a Washington de amplios poderes como comandante en jefe<sup>1505</sup>.

Seria justamente en el momento del desembarco de Bernardo de Gálvez en Nueva Orleans cuando Washington, consciente de lo desesperado de su situación, de la del Ejército Continental y de los propios Estados Unidos de América, supo aprovechar un despliegue demasiado extendido de las tropas británicas en Nueva Jersey que amenazaba el mismo corazón de la revolución en Philadelphia para, arriesgándolo todo, atacar por sorpresa<sup>1506</sup>. El día de Navidad, cruzando un helado río Delaware logró sorprender a un confiado destacamento de mercenarios alemanes al servicio de la Corona británica a los que derrotó, no una sino dos veces en Trenton. La primera el 26 de diciembre y la segunda el 2 de enero, ésta última contra una fuerza de unos 5.500 hombres enviada desde Princeton a la que obligaría a retirarse aún más atrás de sus posiciones iniciales en esta ciudad<sup>1507</sup>.

Hasta aquí el resumen de la situación a finales de 1776 pero quizá aún más importante resulte conocer cómo ésta era percibida por las autoridades españolas a ambos lados del Atlántico. La preocupación española por los acontecimientos de América se tradujo en una búsqueda desesperada de información que permitiese la elaboración de una política coherente con los intereses de la Corona española<sup>1508</sup>. Desde París, el conde de Aranda, convencido de la importancia de intervenir cuanto antes contra Inglaterra, para la que en sus propias palabras “deberíamos desear el mal éxito”<sup>1509</sup>, intentaba forzar a Madrid para que tomase una decisión en tal sentido, transmitiendo no solamente las iniciativas y ofrecimientos diplomáticos franceses sino también tomando contacto con los enviados norteamericanos a la Corte de Versalles. El

---

<sup>1504</sup> PAINE, Thomas, “The American Crisis, Number I”, publicado originalmente en *Pennsylvania Journal*, 19 diciembre 1776, en FONER, Philip S., 1945, v. 1, p. 49.

<sup>1505</sup> FISHER, David Hackett, 2004, p. 369.

<sup>1506</sup> Sobre la decisión de George Washington de lanzar este ataque véase: FREEMAN, Douglas Southall, CARROLL, J.A. y ASHWORTH, Mary W. (completada por), 1948-1957, v. 4, p. 306, n. 15; WARD, Christopher, 1952, v. 1, p. 292.

<sup>1507</sup> Para las batallas de Trenton y Princeton véase: FISHER, David Hackett, 2004.

<sup>1508</sup> Véase: RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, pp. 176 y ss.

<sup>1509</sup> Conde de Aranda al marqués de Grimaldi, París, 3 mayo 1776. AGS, Estado 4602. Citada en RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, p. 185.

28 de diciembre tendría lugar la primera reunión de Aranda con Benjamin Franklin y Arthur Lee, seguida de otra el 8 de enero, cuya comunicación a Madrid provocaría una amplia discusión del tema en la reunión del Consejo de ministros celebrada a finales de enero de 1777. En ella, José de Gálvez, ministro de Indias desde apenas unos meses consideró que, por el momento, lo que tanto Francia como España debían hacer era prepararse para precaver el ataque de Inglaterra. Por su parte, en lo que correspondía a su departamento ya había tomado algunas disposiciones para averiguar el verdadero estado de cosas en las colonias rebeldes. Mucho antes de que Bernardo de Gálvez partiese a hacerse cargo de la Luisiana, José de Gálvez había despachado instrucciones al gobernador de La Habana para que enviase agentes a Pensacola, Florida, Jamaica y otras colonias inglesas<sup>1510</sup>. Desde Cuba se comisionó a Luciano Herrero hacia la Florida, Antonio Raffelin a Jamaica y Eduardo de Miguel a las Trece Colonias. El último con tan poca suerte que sería apresado por una fragata inglesa cuando iba rumbo a Filadelfia. Para reemplazarlo se enviaría dos agentes, uno a Filadelfia y otro a la zona de Nueva York<sup>1511</sup>.

Además, si Aranda en París se reuniría con los enviados norteamericanos, en América ya habían empezado los primeros contactos directos. En mayo de 1776, Charles Lee, desde febrero de 1776 jefe del denominado Departamento militar del Sur encargado de la defensa de Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia y que en junio de este mismo año se distinguiría en la defensa de Charleston<sup>1512</sup>, se dirigió a José de Gálvez solicitándole la ayuda española para la causa americana, concretamente “fusiles, uniformes y medicinas, especialmente la quinina”<sup>1513</sup>. Sobre estas mismas fechas, Aranda ya había tomado la iniciativa de ayudar a los Estados Unidos mediante una compleja operación de transferencia de fondos realizada en conjunción con los franceses a través de Caron de Beaumarchais<sup>1514</sup>. La noticia de su declaración de independencia,

<sup>1510</sup> José de Gálvez al gobernador de La Habana, s.d., s.m., 1776. AGI, Cuba 1227. *Ibíd.*, p. 186.

<sup>1511</sup> *Ibíd.*

<sup>1512</sup> Para un resumen de la azarosa biografía de Charles Lee, véase: FREDERICKSEN, John C., 1999, pp. 419-420. Para un estudio más detallado de su etapa como comandante en jefe del departamento militar del Sur: ALDEN, John Richard, 1951, pp. 108 y ss.

<sup>1513</sup> Carlos (sic Charles) Lee a José de Gálvez, Williamsburg, s.d. mayo 1776. AHN, Estado 4224. Recogida parcialmente en RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, p. 187. Véase también: Carlos (sic) Charles Lee a Luis de Unzaga, s.d., mayo 1776. AGI, Cuba 2370.

<sup>1514</sup> RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, pp. 189-190.

proclamada el 4 de julio, llegaría a París a finales de Agosto y rápidamente circularía a España<sup>1515</sup>.

La tarea que enfrentaba Bernardo de Gálvez en la Luisiana era muy variada pues comprendía aspectos de población, económicos, sociales, etc. No obstante, por muy importantes que fueran todos y cada uno de estos, tanto él como las autoridades en Madrid tenían muy claro cual era la prioridad de su mandato: vigilar los acontecimientos en las colonias inglesas de Norteamérica al tiempo que prepararse para una eventual guerra contra los británicos.

### 1.1. Vigilando las colonias inglesas.

El interés de España por tener información precisa de lo que estaba sucediendo en la guerra entre Gran Bretaña y los independentistas norteamericanos es anterior a la llegada de Bernardo de Gálvez a la Luisiana. Ya en septiembre de 1775 se le ordenaba al entonces gobernador, Luis de Unzaga, que recogiese cuanta información fuese posible<sup>1516</sup> pero éste no mostraría demasiado celo en poner en práctica estas instrucciones, pues no sería hasta el año siguiente cuando empezase a ejecutarlas<sup>1517</sup>.

Las noticias suministradas por los norteamericanos se recibían con lógica desconfianza. Tanto lo que en América relataban los colonos rebeldes, como lo que oficialmente transmitían Benjamin Franklin al conde de Aranda en París, Arthur Lee en su azaroso viaje a España o, más tarde, John Jay en Madrid, era analizado con algo más que una pizca de sal. Si por razones políticas era importante determinar la situación real sobre el terreno, cuando se empezó a considerar una eventual intervención militar española, el asunto pasó de ser una simple cuestión de estar informado a una de auténtica inteligencia militar. Esta última perspectiva sería la principal aportación de Bernardo de Gálvez. Como reconoce John Keegan, el estudio o incluso el mero contacto con el tema de la inteligencia es, cuanto menos, complejo y lleno de dobleces pues creyendo utilizarla cabe el riesgo de ser uno el utilizado<sup>1518</sup>. Bernardo de Gálvez intentaría navegar por este complicado mar donde casi nada es lo que parece, interviniendo en todas y cada

---

<sup>1515</sup> *Ibíd.*, p. 197.

<sup>1516</sup> Real orden al gobernador de la Luisiana, 28 septiembre 1775. AGI, Papeles de Cuba, 174A.

<sup>1517</sup> ABBEY, Kathryn, (June 1928), p. 57.

<sup>1518</sup> KEEGAN, John, 2003, p. XV.



una de las partes del proceso de inteligencia: adquisición, transmisión, análisis, contrainteligencia y acciones encubiertas<sup>1519</sup>.

Adquisición. Bernardo de Gálvez recurrió a todos los medios que el barón de Jomini establecía en 1838 como imprescindibles en un buen general, desde los reconocimientos hasta el interrogatorio de desertores y prisioneros, sin olvidarse de los espías<sup>1520</sup>. En algunas ocasiones la avalancha de datos hizo que cayese en el denominado problema de la “aspiradora”<sup>1521</sup>, que todo lo succiona, todo lo guarda pero no discrimina, como por ejemplo al recoger la información suministrada por una negra sobre el bloqueo a Natchez en mayo de 1781<sup>1522</sup>.

Transmisión. Una vez adquirida la inteligencia es preciso hacerla llegar en tiempo útil para su análisis. Con esto en mente, se estableció entre las dos orillas del Atlántico un sistema de correo urgente por medio de balandras o goletas a las que se ordenó que tuviesen “las prevenciones de que arrojen los pliegos al mar en riesgo próximo de ser apresados”<sup>1523</sup>. La interceptación de comunicaciones tuvo lugar en los dos bandos. Por parte española, en diciembre de 1779 se intervino cierta correspondencia inglesa en la que se recogía que “tenemos hechos grandes preparativos para un ataque contra los Dons<sup>1524</sup> de la Nueva Orleans”<sup>1525</sup>; en mayo de 1778 Bernardo de Gálvez ordenó apresar a un inglés para apoderarse de los papeles que llevaba<sup>1526</sup>; en noviembre de 1779 en que remitió a La Habana dos cartas del general Campbell en las que exhortaba a los colonos de Natchez a “unirse en Mqachac (sic Manchac) al coronel Dickson con su compañía y los habitantes de estos distritos que quisieran dar una prueba de su fidelidad y amor a su rey y patria contra los pérfidos e implacables enemigos de los españoles”<sup>1527</sup>. Por parte

<sup>1519</sup> LOWENTAL, Mark M., 2000.

<sup>1520</sup> JOMINI, Baron de, 1813, p. 188.

<sup>1521</sup> LOWENTAL, Mark M., 2000, p. 55.

<sup>1522</sup> Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 7 mayo 1781. AGI, Papeles de Cuba 83.

<sup>1523</sup> José de Gálvez al gobernador de La Habana, oficio, El Pardo, 18 marzo 1780. AGI, Santo Domingo 2082; Véase también, José de Gálvez al marqués de la Torre, 23 Mayo 1777. AGI, Papeles de Cuba 1227.

<sup>1524</sup> Subrayado y con nota en el original. La nota aclara: “expresión que recae sobre los españoles por el tratamiento que usan de don Juan, don Pedro”.

<sup>1525</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, n. 666, La Habana, 28 diciembre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>1526</sup> Bernardo de Gálvez a Juan Delavillebreuve, minuta de oficio, Nueva Orleans, 18 mayo 1778. AGI, Papeles de Cuba 112.

<sup>1527</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 634, La Habana, 11 noviembre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

inglesa, en enero de 1780 José de Gálvez expresaba su gran contrariedad al gobernador de La Habana porque los ingleses habían interceptado un correo desde Cuba en el que se hablaba de los planes españoles para atacar Pensacola<sup>1528</sup>.

Análisis. Por razones evidentes de proximidad geográfica, Nueva Orleans y La Habana se convertirían en los dos centros de operaciones de inteligencia en América y, por mucho que desde Madrid José de Gálvez intentase controlarlo todo, la distancia entre estas dos ciudades y la Península Ibérica forzaría que la información tuviese que ser interpretada, evaluada y utilizada *in situ*.

Contrainteligencia. En su vertiente de detectar espías enemigos operando en la Luisiana española, Bernardo de Gálvez, por ejemplo, ordenó en 1777 que se vigilase estrechamente a un tal Nodbas Jamud para comprobar si era tan partidario de los revolucionarios americanos como pretendía<sup>1529</sup>; y en mayo del año siguiente concedió pasaporte a un ciudadano inglés al mismo tiempo que ordenaba que se le detuviese y confiscasen todos los papeles que llevase.

Acciones encubiertas. De toda la panoplia de acciones a su disposición, Bernardo de Gálvez usó varias. La propaganda dirigida a los colonos americanos en territorio inglés, mencionada más adelante, y cuando, en abril de 1777, con estudiada generosidad regaló 150 barriles de harina para aliviar una epidemia que por aquellos días se cebaba con Pensacola<sup>1530</sup>. También usó la economía como medio de presión, por ejemplo negando a los ingleses la libre navegación por el Misisipi y apresando sus barcos que realizaban contrabando, o permitiendo de facto el comercio de los revolucionarios americanos con la Luisiana española. Aspecto este último que será desarrollado más adelante.

Como ha podido verse, Bernardo de Gálvez hizo un uso amplio de la inteligencia pero para tener una visión más concreta de sus acciones en este campo es necesario detenerse algo más en algunos casos concretos en los que el espionaje fue la herramienta esencial.

---

<sup>1528</sup> José de Gálvez al gobernador de La Habana, carta reservada, El Pardo, 11 enero 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>1529</sup> Bernardo de Gálvez a Francisco Cruzat, minuta de oficio, Nueva Orleans, 25 agosto 1777. AGI, Papeles de Cuba 112.

<sup>1530</sup> JAMES, James Alton, (September 1917), p. 199.

En agosto de 1777 recibió instrucciones de enviar un comisionado hacia el interior de la Luisiana<sup>1531</sup> pero Bernardo de Gálvez ya se había adelantado, pues casi un mes antes ya había remitido a Madrid las noticias de un español que había enviado a Pensacola para estudiar el estado de sus fuerzas<sup>1532</sup> y siendo consciente de la importancia de la Florida también había enviado espías allí<sup>1533</sup>, espías que poco después le permitirían disponer de cartas y planos sobre la disposición de las tropas inglesas en la zona<sup>1534</sup>.

Sin duda el mayor éxito de Bernardo de Gálvez en este tema fue la misión que el capitán Jacinto Panis llevó a cabo en Mobila y Pensacola. Con la excusa de presentar al gobernador inglés de Pensacola, Peter Chester, una serie de quejas sobre las acciones de varios corsarios en el Misisipi, Panis fue enviado con órdenes de obtener toda la información posible sobre el estado de las defensas de ambos puestos, así como de sus respectivas guarniciones y toda otra información de interés<sup>1535</sup>. Como relata John Walton Caughey, “armado con una caja de azúcar blanco y un barril de vino como regalo para el gobernador Chester, Panis partió de Nueva Orleans el 22 de febrero de 1778 y llegó a Mobila el 2 de marzo, llegando unos días más tarde a Pensacola”<sup>1536</sup>. Allí fue recibido por Peter Chester quién cayó completamente en el engaño e inmediatamente se pusieron a despachar las reclamaciones españolas. Estuvieron negociando varios días y, según se desprende de la correspondencia de Chester a Bernardo de Gálvez, Jacinto Panis causó una muy buena impresión en el inglés yendo incluso más allá de los dictados de la habitual cortesía dieciochesca<sup>1537</sup>. Panis permaneció en Pensacola poco más de un mes. A su regreso a Nueva Orleans presentó un completo informe<sup>1538</sup> sobre la situación de Mobila y Pensacola que Bernardo de Gálvez remitió inmediatamente a Madrid sin

---

<sup>1531</sup> Orden de 28 agosto 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

<sup>1532</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, oficio n. 63, Nueva Orleans, 10 julio 1777. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>1533</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 1421, 5 abril 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B

<sup>1534</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 116, 8 noviembre 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

<sup>1535</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 129, Nueva Orleans, 11 marzo 1778. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>1536</sup> CAUGHEY, John Walton, “ (November 1930), p. 481.

<sup>1537</sup> Pedro Chester a Bernardo de Gálvez, s.l., 7 abril 1778. AGI, Cuba 191.

<sup>1538</sup> Jacinto Panis a Bernardo de Gálvez, informe, Nueva Orleans, 5 Julio 1778. AGI, Cuba 112.

olvidarse de elogiar el trabajo de su subordinado<sup>1539</sup>. La importancia de la misión de Jacinto Panis fue enorme. La exactitud y precisión de la información que suministró sobre las defensas de Mobila y Pensacola fueron muy útiles, pero su labor no terminó aquí. Un año después, Bernardo de Gálvez encargaría Jacinto Panis elaborar los planes militares para la conquista de ambas plazas<sup>1540</sup>. Como señala John Walton Caughey, el éxito de la misión de Jacinto Panis a Mobila y Pensacola quedó de manifiesto cuando Bernardo de Gálvez no sólo endosó sus planes de ataque a ambas plazas sino, sobre todo, cuando llegado el momento de pasar a la acción, los siguió casi al detalle<sup>1541</sup>.

Por muy buena que fuese la información de Panis, Bernardo de Gálvez buscó completarla todo lo posible<sup>1542</sup>. Por ejemplo, durante su campaña contra los ingleses, hizo interrogar a un tal Roberto Holms, vecino y hacendado de Panzacola, apresado a tres leguas de la Mobila<sup>1543</sup>, o en otra ocasión a varios desertores ingleses<sup>1544</sup> que incluso llegaron a proporcionarle un plano completo de las defensas de Pensacola<sup>1545</sup>.

No obstante los buenos resultados de la misión encargada a Jacinto Panis, Bernardo de Gálvez tendría no pocos problemas en su trato con espías. En febrero de 1777 recibió órdenes de ayudar a Miguel Eduardo quien actuaría como comerciante para disimular la ayuda española a los revolucionarios norteamericanos<sup>1546</sup>. Casi nada más llegar a la Luisiana se corrió la voz de que estaba en misión oficial<sup>1547</sup> por lo que Bernardo de Gálvez intentó encubrir su verdadera condición<sup>1548</sup>. Pese a estar ya quemado, el gobernador continuó protegiéndole al punto de defender su permanencia en

<sup>1539</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 175, Nueva Orleans, 28 julio 1778. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>1540</sup> Bernardo de Gálvez a Diego Joseph Navarro, carta reservada n. 201, Nueva Orleans, 17 agosto 1779. AGI, Papeles de Cuba 2351.

<sup>1541</sup> CAUGHEY, John Walton, (November 1930), pp. 480-489, pp. 488-489.

<sup>1542</sup> Informe del sargento Felipe Jorge sobre el estado de las defensas de Pensacola. Minuta de la carta, Mobila, 26 septiembre 1780. AGI, papeles de Cuba 19.

<sup>1543</sup> “Noticias dadas por Roberto Holms, vecino y hacendado de Panzacola, apresado a tres leguas de la Mobila el día 5 del presente mes”, La Habana, 15 febrero 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>1544</sup> Declaración de varios desertores, Mobila, 11 agosto 1780. AGI, Papeles de Cuba 2; Desertores ingleses informan sobre defensas de Pensacola, Mobila, 27 septiembre 1780. AGI, Papeles de Cuba 2; Desertores ingleses informan sobre defensas de Pensacola en Oficio de José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 30 diciembre 1780. AGI, Papeles de Cuba 2.

<sup>1545</sup> Plano de Pensacola entregado por un inglés. M. Huet a Bernardo de Gálvez, s.l., s.f. AGI, Papeles de Cuba 114.

<sup>1546</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de Oficio, 22 febrero 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

<sup>1547</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 61, 2 junio 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

<sup>1548</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 75, 9 agosto 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

la Luisiana ante su tío<sup>1549</sup>. Durante los dos años siguientes, Miguel Eduardo estuvo desaparecido, por lo que no sorprende que cuando regresó<sup>1550</sup> en febrero de 1779, fuese cesado casi inmediatamente<sup>1551</sup>. Otro caso de espía que aparecía y desaparecía fue el de Eligio de la Puente quien sí llegó a transmitir algunas informaciones que tampoco parece que fuesen de una relevancia especial<sup>1552</sup>.

Por poco útiles que fuesen los trabajos de Miguel Eduardo o de Eligio de la Puente, parece que ambos se esforzaron de buena fe en cumplir sus respectivas misiones. No fue este el caso del tortuoso asunto de la pretendida revuelta en Jamaica que, sin duda, fue el mayor fiasco que sufrió la inteligencia española durante su campaña contra los ingleses.

Más adelante se abordarán los planes españoles para hacerse con Jamaica, baste aquí señalar que fue dentro de este contexto donde se enmarca la intriga de Bartolomé Fernández Armesto, quién, a principios de 1780, se presentaba a las autoridades españolas de esta guisa:

“Las luces que he adquirido en el ejercicio de ellas [sus navegaciones]] y el comercio con los extranjeros, así europeos como americanos, sobre haberme granjeado la inteligencia de muchas lenguas, me han hecho elevar mi ánimo a designios más elevados, dirigidos a hacer algún servicio importantísimo al Estado que afiance más mi conducta y me granjee la estimación de S.M. (que Dios guarde) y la de sus sabios ministros ... [ofreciéndose para] poner a los moradores de las islas de la Jamaica y los de la Tórtola en discordia, trabando entre ellos una guerra civil, que divierta y aniquile las fuerzas reales así navales como de tierra que tienen los ingleses en aquellos establecimientos de suerte que franqueen a las armas españolas la entrada en aquellas islas sin que en el desembarco tengan descabro nuestros buques, ni la tropa que se posesionará de aquellos dominios. ... bien entendido que a mí sólo se me ha de dar para costear mi persona el tiempo que dure la operación y para pagar las embarcaciones de espía que den los avisos correspondientes a nuestra gente”<sup>1553</sup>.

<sup>1549</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 116, 30 diciembre 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

<sup>1550</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 251, Nueva Orleans, 25 febrero 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B

<sup>1551</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 485, La Habana, 14 abril 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B

<sup>1552</sup> Diego Joseph Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 45, La Habana, 16 julio 1778. AGI, Santo Domingo 1598 A y B; Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 63, La Habana, 9 febrero 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B; Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 65, La Habana, 15 abril 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

<sup>1553</sup> Bartolomé Fernández Armesto, s.f., s.l.. Copia del oficio reservadísimo de José de Gálvez al gobernador de Santo Domingo, Isidro Peralta y Rojas, en el que transmite la propuesta del espía Bartolomé

La posibilidad de hacerse con Jamaica de una manera tan fácil y barata era una tentación demasiado grande para José de Gálvez quién mordió el anzuelo. En marzo de 1780 enviaba instrucciones al gobernador de Santo Domingo en las que incluso detallaba las contraseñas que se usarían al tiempo que empezaba a hacer preparativos para un desembarco en la isla<sup>1554</sup>. Apenas diez días después ordenaba el pago de cinco mil pesos a Bartolomé Fernández Armesto<sup>1555</sup>. Pasaron los meses y, como era de esperar, no hubo novedades de la inminente rebelión de los esclavos en Jamaica. Justo un año después, Bartolomé Fernández Armesto logró que se le diesen otros 400 pesos y una embarcación para el desempeño de su comisión pero ya estaba bajo sospecha pues José de Gálvez ordenaba al gobernador de La Habana que “si le pidiese más sin haber adelantado algo en ella examine su conducta, le retenga en aquella plaza y arreste”<sup>1556</sup>. A finales de 1781 ya estaba claro que todo había sido un engaño y Juan Manuel de Cagigal escribió varias veces a Bernardo de Gálvez poniéndole en guardia sobre este sujeto<sup>1557</sup>. En mayo de 1782 Bernardo de Gálvez tuvo ocasión de conocerle personalmente y, aunque le pareció más que sospechoso, al final tuvo la precaución de mantenerlo vigilado, quizá para no poner en evidencia a su propio tío. Merece la pena transcribir sus palabras.

“Este sujeto de quien me había informado desde La Habana que no era conforme su conducta y operaciones a las esperanzas y promesas que había dado, se me ha presentado hace muy poco tiempo de regreso de Jamaica, donde se hallaba con un parlamentario cuando llegué aquí. Efectivamente su carácter bullicioso y sin solidez me ha dado que sospechar en orden a sus ofrecimientos y noticias, como acerca del sigilo, y gastos que ha causado .... he creído lo más conveniente mantenerlo a mi vista bajo intervención para no infructuar (sic fuese infructuoso) por el corto tiempo que falta los costos ya causados y perder cualquier fruto que pueda haber producido su comisión, de que serán entonces patentes para proceder con él conforme pareciese”<sup>1558</sup>.

---

Fernández Armesto, El Pardo, 12 marzo 1780, AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>1554</sup> José de Gálvez al gobernador de Santo Domingo, Isidro Peralta y Rojas incluido en la carta de José de Gálvez al gobernador de La Habana, copia del oficio reservadísimo, El Pardo, 12 marzo 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>1555</sup> José de Gálvez al gobernador de Puerto Rico, Isidro Peralta y Rojas, minuta del oficio reservado, El Pardo, 22 marzo 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>1556</sup> José de Gálvez al gobernador de La Habana, 16 marzo 1781. AGI, Santo Domingo 2083 A.

<sup>1557</sup> Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, carta reservada n. 1, La Habana, 17 noviembre 1781. AGI, Indiferente General 1584; Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, carta reservada n. 2, La Habana, 26 noviembre 1781. AGI, Indiferente General 1584; Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, carta reservada, La Habana, 26 marzo 1782. AGI, Indiferente General 1584.

<sup>1558</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 40, Guarico, 18 mayo 1782. AGI, Santo Domingo 2549.

Por mucho que Bartolomé Fernández Armesto hubiese resultado un fraude, España seguía interesada en Jamaica por lo que continuó intentando conseguir toda la información posible recurriendo a informaciones de prisioneros españoles fugados de la isla y espías<sup>1559</sup>.

Para concluir con este asunto hay que hacer referencia a los gastos que supuso establecer esta red de espías. Como ya advirtió en su día el duque de Marlborough<sup>1560</sup>, la inteligencia es cara, y la Corona española tuvo que hacer importantes desembolsos. Una y otra vez Bernardo de Gálvez tendría que justificar los caudales empleados<sup>1561</sup>, entre los que destacan por su volumen los 400.000 pesos que a principios de 1782 se le enviaron para “comisiones secretas”<sup>1562</sup>.

## 1.2. Reorganización militar.

A la llegada de Bernardo de Gálvez a la Luisiana, ésta apenas podía defenderse de un ataque inglés, mucho menos pensar en tomar la ofensiva<sup>1563</sup>. Gilbert C. Din sostiene que hasta 1776 la presencia militar española en la Luisiana había tenido como objetivo no “el de defenderla sino el de proclamar la propiedad española en el lado occidental del Misisipi”<sup>1564</sup>. La realidad es que la primera preocupación de las tropas españolas era mantener la propia soberanía sobre la Luisiana. Entre los que John Walton Caughey califica de malentendidos<sup>1565</sup> entre su primer gobernador, Antonio de Ulloa, y la población de la Luisiana, origen de la revuelta que acabaría con su mandato, estuvo la ausencia de una presencia militar visible. Error que corregiría su sucesor, Alejandro de

<sup>1559</sup> Pablo Figuerola, coronel del regimiento de Cataluña a Bernardo de Gálvez, oficio, Puerto Príncipe, 6 junio 1782. AGI, Indiferente General 1580; Noticias de Jacobo Spitronis, espía holandés sobre Jamaica. Pablo Figuerola, coronel del regimiento de Cataluña a Bernardo de Gálvez, oficio, Puerto Príncipe, 23 junio 1782. AGI, Indiferente General 1580.

<sup>1560</sup> MARLBOROUGH, Duke of, en LEDIARD, Thomas, 1743, v. II, pp. 370-380, p. 374.

<sup>1561</sup> Gastos en espías a octubre de 1778, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 203, Nueva Orleans, 24 octubre 1778. AGI, Santo Domingo 2596; Relación de gastos indispensables que se hicieron en comisiones secretas, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 203, Nueva Orleans, 24 octubre 1778. AGI, Santo Domingo, 2547; Gastos hechos y modos de encubrirlos. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 254, Nueva Orleans, 25 febrero 1779. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>1562</sup> Envío de 400.000 pesos a Bernardo de Gálvez para comisiones secretas. Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta n. 896, La Habana, 19 enero 1782, Santo Domingo 1659.

<sup>1563</sup> BOULIGNY, Francisco de, “Noticia del estado actual del comercio y población de la Nueva Orleans y Luisiana Española”, Madrid, 16 agosto 1776. BN, 19265. Citado por DIN, Gilbert C., (1978(a)), p. 164.

<sup>1564</sup> DIN, Gilbert C., (1978(a)), p. 156.

<sup>1565</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 8.

O'Reilly, al hacerse acompañar de dos mil hombres, tres fragatas, dos bergantines, dos balandras y un paquebote<sup>1566</sup>, fuerza cuya sola presencia bastaría para acabar con las veleidades de los “motores y cómplices de la sublevación”<sup>1567</sup>. Fue O'Reilly quién sentaría las bases de la defensa de la Luisiana que Bernardo de Gálvez encontraría a su llegada. La mayor parte de las unidades militares se concentró en Nueva Orleans, eliminando una dispersión que gravaba demasiado los costes<sup>1568</sup> y se decidió la efectiva creación del entonces batallón, más tarde regimiento, de infantería fijo de la Luisiana que hasta entonces sólo existía sobre el papel. El periodo del gobierno de Luís de Unzaga estuvo marcado por una paz social producto tanto de la necesidad de pasar página al convulso tiempo anterior, como de su actitud ciertamente laxa en el manejo de los asuntos oficiales. Como señala Bibiano Torres Ramírez, este

“modo de pensar acerca La Luisiana cambió cuando la guerra estalló entre las colonias inglesas de Norteamérica y la Gran Bretaña. También coincidió con el nombramiento del ministro de Indias, don José de Gálvez. Ahora la corona española quería más información... España temía que aún los dos antagonistas podían remediar sus diferencias y después atacar juntos la Luisiana”<sup>1569</sup>.

A ello habría que sumarle la energética personalidad de su nuevo gobernador. Bernardo de Gálvez continuó la reparación de las estacadas de Nueva Orleans y del Bayou de San Juan que había sido iniciada a instancias de José de Gálvez durante el gobierno de Unzaga. Años antes, Alejandro O'Reilly había señalado la inutilidad de cualquier fortificación hecha de madera puesto que se pudría con enorme rapidez por el clima de la región<sup>1570</sup>, pero Bernardo ya había aprendido a moverse dentro de la administración, donde una vez está aprobada una partida presupuestaria resulta casi imposible o suicida oponerse a su ejecución, por lo que se resignó a seguir con las obras para no desperdiciar los costes que ya se había incurrido, precisamente por orden de su tío<sup>1571</sup>. Si las estacadas y fortificaciones de madera eran de dudosa utilidad, entonces

---

<sup>1566</sup> TORRES RAMÍREZ, Bibiano, 1969, pp. 98 y ss.

<sup>1567</sup> Instrucciones de Alejandro O'Reilly. AGI, Cuba, 2357. Recogidas parcialmente en TORRES RAMÍREZ, Bibiano, 1969, pp. 99-100.

<sup>1568</sup> TORRES RAMÍREZ, Bibiano, 1969, p. 130.

<sup>1569</sup> DIN, Gilbert C., (1978(a)), p. 163.

<sup>1570</sup> Alejandro O'Reilly a Julián de Arriaga, carta n. 3, Nueva Orleans, 17 octubre 1769. BN, Colección de la Luisiana, I, ff. 1-9. Citado por DIN, Gilbert C., (1978(a)), p. 159.

<sup>1571</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 21 marzo 1777. AGI, Santo Domingo 2656.



Bernardo de Gálvez, quizá recordando sus estudios de historia militar<sup>1572</sup> hizo como Temístocles al interpretar el “muro de madera” del oráculo de Delfos en el sentido de dotarse de una fuerza naval<sup>1573</sup> y ordenó la construcción de tres lanchas cañoneras que, en sus propias palabras,

“serán más útiles en el río que un par de fragatas, porque pudiendo manejarse a la vela y remo seremos superiores a cualesquiera embarcaciones de guerra que puedan entrar por los pasos, en atención a que por su poco fondo deben ser pequeñas y sus cañones del calibre de a 12, quedando siempre a nuestro arbitrio elegir una posición y distancia desde donde podamos hacer daño sin recibirlo”<sup>1574</sup>.

Aunque la idea de las lanchas cañoneras fuese buena, no eran suficientes para la defensa de Nueva Orleans ni tampoco para controlar el tráfico de barcos por el Misisipi, por lo que solicitó se le enviase algún buque de guerra<sup>1575</sup>. En respuesta, poco después se despacharía desde La Habana la fragata *Volante* con instrucciones de permanecer a sus órdenes mientras estimase necesario<sup>1576</sup>. En agosto de 1777, desde Madrid se instruiría oficialmente al gobernador de La Habana para que pusiese a su disposición una fragata y un paquebote<sup>1577</sup>.

Por lo que se refiere al abastecimiento, la situación era algo mejor. En 1776 habían llegado pólvora, cureñas y otros pertrechos<sup>1578</sup> pero seguían faltando cañones y fusiles, aunque también es verdad que tampoco había suficientes hombres que armar. En 1794, Francisco Sabatini estimaba que “el número de tropas que contemplo indispensable para guardar la citada provincia será de cuatro mil hombres de tropa

---

<sup>1572</sup> No se han conservado datos de la biblioteca de Bernardo de Gálvez y ni en la de su tío José, ni en la de su buen amigo Francisco de Saavedra hay registrado un ejemplar de Herodoto, pero no resulta descabellado pensar durante sus estudios militares las guerras del Peloponeso fuesen objeto de atención. Véase: SOLANO, Francisco de, (1981), pp. 1-100; y MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, (1991), pp. 1-21.

<sup>1573</sup> HERÓDOTO, *Historia*, ADRADOS, Francisco R. (intr.) y SCHRADER, Carlos (not.), Gredos, Madrid, 1982, libro VII, 140-145, t. IV, pp. 167-177.

<sup>1574</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 2 junio 1777. Recogida por SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana: siglos XVI al XVIII*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1913, pp. 313-315, p. 314.

<sup>1575</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. Referencia en carta n. 80 de José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 15 agosto 1777. AGI, Papeles de Cuba 114.

<sup>1576</sup> Marqués de la Torre a Bernardo de Gálvez, La Habana, 1 junio 1777. Citada por DIN, Gilbert C., “La defensa de la Luisiana española en sus primeros años”, *Revista de Historia Militar*, 45 (1978(a)), pp. 151-172, p. 166.

<sup>1577</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, carta n. 80, San Ildefonso, 15 agosto 1777. AGI, Papeles de Cuba 114.

<sup>1578</sup> DIN, Gilbert C., “La defensa de la Luisiana española en sus primeros años”, *Revista de Historia Militar*, 45 (1978(a)), pp. 151-172, p. 163.

veterana, cuya mayor parte deberá guarnecer la Nueva Orleans o sin destacar de ella” a los que debían añadirse hasta un total de ocho mil hombres encuadrados en las milicias<sup>1579</sup>. Esta estimación estaba pensada para el caso de tener que repeler un eventual ataque de los recién nacidos Estados Unidos, cuyo poder militar por esas fechas era infinitamente inferior al que menos de veinte años antes era capaz de desplegar Inglaterra en sus colonias norteamericanas. En 1777 el número de tropas españolas, tanto de soldados veteranos como de milicias estaba bien lejos de las cifras que Sabatini consideraba como “indispensables” pues apenas se contaba con un batallón de tropa que sólo con cierta generosidad podía ser calificada como veterana y con unas pocas unidades de milicias repartidas por todo el territorio.

El batallón/regimiento de infantería fijo de la Luisiana.

Aunque Bernardo de Gálvez desembarcó en Nueva Orleans con el nombramiento de coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana<sup>1580</sup>, esta unidad sólo era regimiento en el papel ya que en 1777 no tenía más que un batallón. El origen del batallón fijo de la Luisiana se remonta a tiempos del gobierno de Ulloa cuando desde Madrid se determinó su creación y que estaría compuesto por ocho compañías con 12 oficiales españoles y 24 franceses al mando de un teniente coronel<sup>1581</sup>. Tras la supresión de la revuelta de la Luisiana por las tropas al mando de Alejandro O'Reilly, éste decidió reforzar el batallón con parte de las que había traído consigo. De esta manera, en un primer momento incorporó compañías procedentes de los regimientos Aragón, Guadalajara y Milán llegando a formar ocho compañías con 8 oficiales, 19 sargentos, 7 tambores, 26 cabos y 363 soldados. Poco tiempo después se les unieron otros 179 hombres del regimiento de Lisboa con lo que su fuerza total pasaba ya de los quinientos. Es importante destacar que de ellos, 412 eran españoles europeos y unos cien extranjeros, mayoritariamente naturales de la Luisiana<sup>1582</sup>. Bajo el gobierno de Unzaga,

---

<sup>1579</sup> SABATINI, Francisco de, Informe sobre la Luisiana, Madrid, 15 agosto 1794. AHM, 5-1-7-7. Recogido en CABRERO, Leoncio, “Francisco Sabatini y la fortificación de la Luisiana”, *Revista Trabajos y Conferencias*, Madrid, 1958, pp. 142-149, p. 147.

<sup>1580</sup> Nombramiento de Bernardo de Gálvez como coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana. AGI, Santo Domingo, 2586, Carpeta 11, ff. 930r-v.

<sup>1581</sup> “Año de 1767”, “Luisiana, Órdenes expedidas para enviar tropas a esta colonia y formación de un batallón que la guarnezca”. AGI, Santo Domingo 2656. Citado por DIN, Gilbert C (1978(a)), pp. 156-157.

<sup>1582</sup> HOLMES, Jack D. L., 1965, pp. 17-18; véase también OSORIO, Alfred J., 2011.

como tantos otros asuntos, el batallón fue descuidado, pues pese a haber recibido en 1770 otros 100 soldados de refuerzo, ese mismo año ya sólo contaba con cuatrocientos soldados, menos de dos tercios del número total de hombres que las Reales Ordenanzas establecían para un batallón<sup>1583</sup>. De todos modos hay que tener en cuenta que la realidad siempre era bien diferente a lo que establecía la teoría pues muy raramente se encuentra un estado de fuerza que recoja un número de efectivos ni siquiera parecido al dispuesto por el legislador.

La llegada de Bernardo de Gálvez supondría, en palabras de Juan José Andreu Ocariz<sup>1584</sup>, un cambio radical. Se dispuso a reforzar el batallón existente y formar el segundo. Respecto al estado del primero, en junio de 1778 le exponía a su tío José que lo había encontrado sin apenas soldados y que gran parte de ellos eran ya viejos próximos a su licenciamiento<sup>1585</sup>. De hecho, todavía en mayo de 1779 el primer batallón apenas se componía de 14 oficiales y 439 hombres<sup>1586</sup>. Para completarlo y empezar a pensar en formar el segundo se recurrió a la recluta en Canarias y la Nueva España.

Desde las islas se esperaba la llegada de un grupo de unos setecientos hombres, en el que cada uno de ellos, según la instrucción a los oficiales encargados del reclutamiento dada por el propio padre de Bernardo<sup>1587</sup> por entonces teniente del rey en Santa Cruz de Tenerife<sup>1588</sup>, debía ser “robusto, sin imperfección notable y sin accidentes, sin vicio indecoroso, ni extracción infame: mulato, gitano, verdugo, carnicero de oficio o

---

<sup>1583</sup> Según las Reales Ordenanzas, los regimientos de infantería se componían de dos o tres batallones. A su vez, cada batallón de nueve compañías y cada compañía de entre 66 (las de granaderos) y 80 (las de fusileros) hombres entre soldados, suboficiales y soldados. A éstos hay que sumarle la plana mayor. La del primer batallón formada por: el coronel del regimiento, sargento mayor, ayudante mayor, dos subtenientes de bandera, capellán, cirujano, cabo, seis gastadores, maestro armero, tambor mayor y dos pífanos. Las del segundo y, en su caso, del tercero: por un teniente coronel, ayudante mayor, dos subtenientes de bandera, capellán, cirujano, cabo, seis gastadores, maestro armero y dos pífanos. De manera que, en teoría, cada regimiento estaba formado por entre 1.446 y 2.168 oficiales y soldados. Artículo 1, Título I, Tratado I, *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus exercitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768, p. 2.

<sup>1584</sup> ANDREU OCARIZ, Juan José, en VV.AA., *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, 1984, v. 2, p. 207.

<sup>1585</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 171, Nueva Orleans, 12 junio 1778. AGI, Papeles de Cuba 184A. Véase también, Estado de fuerza Batallón Luisiana. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 170, Nueva Orleans, 9 junio 1778. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>1586</sup> Estado de fuerza Batallón Luisiana, 8 mayo 1779. AGI, Papeles de Cuba 159A.

<sup>1587</sup> Instrucción dada por Matías Gálvez a los oficiales encargados del reclutamiento para el Regimiento de Infantería de Luisiana. AGI, Santo Domingo 2.661.

<sup>1588</sup> RUMEU DE ARMAS, Antonio, 1947-1950, t. III, 2ª parte, p. 738, citado por RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968, p. 227.

castigado por la justicia”. Las vicisitudes de este reclutamiento serán expuestas a la hora de considerar la emigración canaria a la Luisiana<sup>1589</sup>, baste pues señalar aquí que el primer contingente de 111 reclutas no llegaría a tierras norteamericanas hasta noviembre de 1778 y que en julio del año siguiente Bernardo escribía a su tío José<sup>1590</sup> diciendo que de los 1.582 emigrantes llegados desde las Canarias apenas había podido incorporar a sus filas a los 153 solteros, y que había preferido que los 329 casados y las 1.100 mujeres y niños se asentasen como simples colonos<sup>1591</sup>.

El reclutamiento en la Nueva España se encontró con el problema de la enorme diferencia tanto en las soldadas como en el coste de vida entre México y la Luisiana<sup>1592</sup>. En julio de 1779 apenas habían llegado 106 reclutas de la Nueva España<sup>1593</sup>. Por esas mismas fechas Bernardo de Gálvez pudo dar por cerrado el primer batallón pero aún necesitaba 218 hombres para completar el segundo<sup>1594</sup>.

Un último aspecto importante del batallón y posterior regimiento fijo de la Luisiana era su oficialidad. En el primer batallón la mayoría de sus oficiales procedían de otras unidades del ejército español pero también se recurrió a la venta de comisiones entre militares franceses y colonos de Nueva Orleans, este último sistema sería la regla para el segundo batallón. De hecho, Bernardo de Gálvez subió los precios que había establecido O'Reilly, pasando a costar cuatro mil pesos el rango de capitán, dos mil el de teniente y mil el de subteniente<sup>1595</sup>. La idea detrás de esta inflación, aparte de reportar más ingresos a las siempre escuálidas arcas reales, era asegurarse de que fuese la élite económica de la Luisiana la que formase la oficialidad. Las razones por las que los criollos, no solamente de la Luisiana, acudieron a servir en el ejército fueron varias.

---

<sup>1589</sup> Véase: SANTANA PEREZ, Juan Manuel y SÁNCHEZ SUÁREZ, José Antonio, 1992; SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, SÁNCHEZ SUÁREZ, José Antonio y MONZÓN PERDOMO, María Eugenia, en ROMERO FERRER, Alberto (coord.), 1995, pp. 575-583.

<sup>1590</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, carta n. 304, 7 julio 1779. AGI, Papeles de Cuba 223B.

<sup>1591</sup> MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), 1981, v. 2, pp. 135-224, p. 157.

<sup>1592</sup> HOLMES, Jack D. L., 1965, p. 25.

<sup>1593</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 304, Nueva Orleans, 7 julio 1779. AGI, Papeles de Cuba 223B.

<sup>1594</sup> HOLMES, Jack D. L., 1965, p. 25.

<sup>1595</sup> Bernardo de Gálvez a Martín Navarro, s.l., s.f.. AGI, Papeles de Cuba 83. Recogido en DIN, Gilbert C., “For Defense of Country and the Glory of Arms: Army Officers in Spanish Louisiana, 1766-1803”, *Louisiana History: The Journal of the Louisiana Historical Association*, v. 43, n. 1 (winter 2002), pp. 5-40, p. 14.

Anthony McFarlane destaca que “buscaban comisiones militares por el prestigio y las posibilidades de ascenso que podían conferirles”<sup>1596</sup> a lo que hay que añadir que gozaban de los privilegios del fuero militar<sup>1597</sup>. De acuerdo con las Reales Ordenanzas de 1768, para ser cadete se exigía el ser hijodalgo notorio, tener medios suficientes para “mantenerse decentemente” o bien ser hijo de capitán<sup>1598</sup>. Es decir, que una vez un joven ingresaba en el ejército, la cualidad de hijodalgo se suponía para toda su familia. Por lo tanto, el vestir el uniforme blanco y azul del regimiento de infantería fijo de la Luisiana<sup>1599</sup> suponía tanto un orgullo como importantes ventajas sociales para las élites criollas locales que Bernardo de Gálvez supo aprovechar.

Compañía de dragones de la Luisiana o de Nueva Orleans.

Aunque su creación efectiva data de 1780 se ha optado por incluirla aquí para tener una visión general de todas las unidades al mando de Bernardo de Gálvez. Sus efectivos provenían de los regimientos de dragones de España y dragones de México y se componía de 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 2 sargentos, 1 tambor y 25 cabos y soldados<sup>1600</sup>. Su uniforme era casaca, capa y calzón azul; chupa, vuelta y solapa encarnada y botón dorado<sup>1601</sup>.

Artillería.

Una de las grandes preocupaciones de Bernardo de Gálvez fue dotar de artillería a los fuertes y defensas de la Luisiana pero no tuvo demasiada respuesta por parte de la Corte hasta que llegó el momento de organizar la expedición militar que más adelante será estudiada con detenimiento. De este modo, al principio sólo pudo contar con una

---

<sup>1596</sup> MCFARLANE, Anthony, (2008), , p 238.

<sup>1597</sup> Véase: BRAVO, Fernando Rodrigo, (1995), p. 507; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, en CARRERA DAMAS, Germán (ed.), 2003, t. IV, pp. 79-128; SUÁREZ, Santiago Gerardo, 1984, p. 156.

<sup>1598</sup> Artículo 1, Título XVIII, Tratado II, *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus exercitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768, p. 236.

<sup>1599</sup> El uniforme del batallón, después regimiento de infantería fijo de la Luisiana estaba compuesto por casaca blanca con forro azul y botón blanco; chupa, calzón, vuelta y collarín azul. GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. III, v. 2, 1992, p. 126.

<sup>1600</sup> ALBI, Julio y STAMPA, Leopoldo, (1985), p. 121.

<sup>1601</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. IIIv. 2, 1992, p.126.

pequeña unidad artillera en la que servían apenas 2 capitanes, 1 subteniente, 1 sargento y 12 soldados<sup>1602</sup>.

### Milicias.

Para la formación de unidades del ejército de dotación, como el batallón/regimiento de infantería fijo de la Luisiana o la artillería, Bernardo de Gálvez necesitaba involucrar activamente a Madrid, pero en el caso de las milicias disponía de mucho más margen de maniobra, por lo que en ellas concentró gran parte de sus esfuerzos. Las milicias, establecidas para la Luisiana durante el mandato de Alejandro O'Reilly<sup>1603</sup>, era la institución por la cual los habitantes participaban directamente en la defensa de su propio territorio y a las que, al menos en teoría, tenían obligación de pertenecer todos los hombres entre los 15 y los 45 años<sup>1604</sup>. El propio O'Reilly consideraba en 1770 que en caso de ataque sería necesario armar 700 milicianos<sup>1605</sup>, pero a su llegada Bernardo de Gálvez no encontraría ni una cuarta parte de este número<sup>1606</sup>. Antes de poder pensar en aumentar el número de milicianos era preciso conocer con exactitud el número de pobladores, para lo que sirvió de base el censo elaborado en mayo de 1777, donde se recogían 1.956 habitantes como capaces de portar armas<sup>1607</sup>. Con este número en la cabeza, Bernardo de Gálvez arbitró todos los medios posibles para aumentar las milicias, abriendo nuevas reclutas para las unidades ya formadas y creando otras nuevas. El resultado de su actividad fue que, a principios de 1779 la Luisiana disponía de 17 compañías de milicias que encuadraban un total de 1478 hombres<sup>1608</sup>.

### Batallón de milicias de Nueva Orleans.

En 1770 se habían creado cinco compañías de infantería, cada una con 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 1 tambor y 60 soldados que en 1775 fueron agrupadas para

---

<sup>1602</sup> *Ibíd.*

<sup>1603</sup> DIN, Gilbert C., (1978(a)), p. 159.

<sup>1604</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, (1992), p. 72.

<sup>1605</sup> Alejandro O'Reilly al marqués de Grimaldi, Nueva Orleans, 30 septiembre 1770. AGI, Santo Domingo 86. Recogida en KINNAIRD, Lawrence, pt. I, 1949, pp. 183-186.

<sup>1606</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 137-138.

<sup>1607</sup> Copia certificada del informe del censo remitida por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Cuba, 2351.

<sup>1608</sup> Estado de fuerza, Nueva Orleans, 1 enero 1779. AGI, Santo Domingo 2662.

formar este batallón, con 4 compañías de fusileros y una de granaderos<sup>1609</sup>. Su uniforme constaba de casaca y calzón azul; vuelta, solapa, collarín y chupa encarnada y botones dorados<sup>1610</sup>.

Compañía de milicias de artillería de Nueva Orleans.

En 1769, Alejandro O'Reilly había organizado una pequeña unidad de artillería basándose en la milicia francesa creada en 1760 pero durante el gobierno de Unzaga no recibió apenas atención alguna<sup>1611</sup>. En agosto de 1777 fue de nuevo puesta en servicio y en 1780 fue designado como su jefe Nicolás Favre D'Aunoy, antiguo capitán de artillería francesa<sup>1612</sup>. Estaba compuesta por 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 3 sargentos y 65 cabos y soldados con el mismo uniforme que el batallón de milicias de Nueva Orleans<sup>1613</sup>.

Milicias de color de Nueva Orleans.

Formadas por una compañía de pardos y otra de morenos, cada una con 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 3 sargentos y 87 cabos y soldados. Ambas compañías vestían casaca corta, chupa y calzón blancos, pero la de pardos llevaba el collarín, las solapas y las vueltas de color verde y botón de plata, mientras que la de morenos el verde era sustituido por el encarnado y el botón era dorado<sup>1614</sup>. Si para los criollos blancos el ingreso en las tropas regulares o en la milicia suponía un reconocimiento social, aún mayores eran los incentivos para morenos y pardos pues la aplicación del fuero militar les confería una serie de privilegios que incluso les colocaban en una situación mejor que algunos blancos. En este sentido, Kimberly S. Hanger mantiene que estos privilegios desempeñaban “un papel vital desde la perspectiva tanto de las autoridades españolas como de la propia población negra”<sup>1615</sup> creando un interés mutuo que sería vital a la hora de iniciarse las hostilidades contra los ingleses y, como se verá más adelante, el

<sup>1609</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. IIIv. 2, 1992, p. 127.

<sup>1610</sup> Par su uniforme véase: SPRING, Ted, 1990, pp. 59 y ss; GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. III, v. 2, 1992, p. 127.

<sup>1611</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., El ejército de los borbones, t. III, Tropas de ultramar siglo XVIII, v. 2, 1992, p. 126.

<sup>1612</sup> HOLMES, Jack D. L., 1965, pp. 17-18, p. 24.

<sup>1613</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. III, v. 2, 1992, p. 127.

<sup>1614</sup> *Ibíd.*

<sup>1615</sup> HANGER, Kimberly S., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, p. 391.

comportamiento en campaña y combate de las unidades de milicias de pardos y morenos sería más que satisfactorio.

Por lo que respecta a otras localidades de la Luisiana se establecieron milicias en: Costa de Cabahanose (una compañía), Fourche de Chetimaches (una compañía), Valenzuela (una compañía), Costa de Iberville (una compañía), Galveztown (una compañía), Costa de Punta Cortada (dos compañías), Atakapas (una compañía), Pelouzas (una compañía), Nachitoches (una compañía de infantería y otra de caballería), Onachita (sic Ouachita) (una compañía), San Luis de Ilinoia (dos compañías), Santa Genoveva de Ilinoia (una compañía), Avaoyees (sic Avoyelles) (media compañía) y Costa Alemanes (dos compañías)<sup>1616</sup>.

Además de estas unidades de infantería, Bernardo de Gálvez creó dos más de milicias de caballería. La Compañía de carabineros distinguidos de la Nueva Orleans<sup>1617</sup>, también conocida como Compañía Distinguida de Carabineros de Nueva Orleans<sup>1618</sup>, establecida en 1779<sup>1619</sup> con “la gente más lucida de la capital y sus inmediaciones”<sup>1620</sup>. Jack D. L. Holmes califica esta unidad como de *snoob-appeal* y añade:

“Se encontró con que los criollos ricos rechazaban servir junto a sus zapateros y barberos, y rehusando aplicar la política de su antecesor Unzaga de eximirles del servicio, decidió organizar una compañía de caballería formada por los hombres más distinguidos de la capital y alrededores con el propio Gálvez como su capitán y comandante “de manera que se alistasen con mejor disposición”.

Al principio fueron armados solamente con sables de caballería pero Gálvez quiso que se les suministrasen también carabinas y pistolas a cuenta del Estado. Además, solicitó un envío de sillas de montar, bridas y demás arreos. El primer grupo de cuarenta y nueve hombres pagó de su propio bolsillo sus uniformes y sus monturas. El uniforme

---

<sup>1616</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, Vt. III, v. 2, 1992, pp. 127-130.

<sup>1617</sup> Con este nombre figura en las hojas de servicio de los componentes de esta unidad remitidas a Madrid por el barón de Carondelet el 20 de marzo de 1797. Carabineros de Nueva Orleans, AGS, SGU,7292,5.

<sup>1618</sup> MARTÍNEZ LÁINEZ, Fernando y CANALES TORRES, Carlos, 2009, p. 422.

<sup>1619</sup> “Da cuenta de haber formado una compañía con la denominación de Carabineros de la Luisiana y ofreciendo remitir el diseño de su uniforme solicita la correspondiente aprobación de S.M. y el completo del armamento que expresa”. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 288, Nueva Orleans, 5 junio 1780. AGI, Santo Domingo 2547.

<sup>1620</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. III, v. 2, 1992, p. 131.



era bien llamativo: casaca de color “pulga”; chupa, calzón, collarín y solapas blancas; ojales con galón de oro y botón dorado”<sup>1621</sup>.

La otra unidad de caballería sería la Compañía de caballería de San Luis. Establecida también en 1779 en la ciudad de San Luis de Ilinueses, actual Saint Louis en Missouri, reclutada entre la élite de la villa y se componía de 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 2 sargentos y 48 cabos y soldados<sup>1622</sup>.

### 1.3. Lucha contra el contrabando.

En la Luisiana el contrabando era, en palabras de John Walton Caughey, “un hábito y un privilegio que apreciaban muchísimo”<sup>1623</sup> que hundía sus raíces en los tiempos en que la colonia había pertenecido a Francia que incluso había llegado a considerar poblar la colonia con presos condenados precisamente por este delito<sup>1624</sup>. Las autoridades españolas tenían una visión bien distinta pero, en no pocas ocasiones, ésta se diluía en su aplicación *in situ* por funcionarios reales que cedían a la tentación de un dinero fácil<sup>1625</sup> o de mirar a otro lado para no meterse en problemas. Aunque Antonio de Ulloa hubiese querido oponerse al contrabando, lo cierto es que nunca contó con los medios coercitivos suficientes para hacerlo. Bajo el gobierno de Alejandro O'Reilly la cosa fue bien distinta pues tanto su personalidad como los medios puestos a su disposición produjeron que el contrabando se redujese sustancialmente<sup>1626</sup>. Luis de Unzaga, según el criterio de Charles Gayarré, actuaría “juiciosamente para la provincia y para España, al no tener en cuenta la regulación al estilo chino que se le había ordenado aplicar, guiñando un ojo ante su violación”<sup>1627</sup>. Guiño que, en la opinión del autor anónimo de la *Mémoire sur la Louisiane* aparecida en Paris en 1792 “dejó la opinión de haberse ocupado bien de los asuntos de la Luisiana, *sin haber desatendido los propios*

<sup>1621</sup> HOLMES, Jack D. L., 1965, pp. 17-18, p. 23. Para la descripción del uniforme, véase también, GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. III, v. 2, 1992, p. 131 y BUENO CARRERA, José María, 1983.

<sup>1622</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., t. III, v. 2, 1992, p. 131 y MARTÍNEZ LÁINEZ, Fernando y CANALES TORRES, Carlos, 2009, p. 422.

<sup>1623</sup> CAUGHEY, John Walton, (February 1932), p. 46.

<sup>1624</sup> VILLIERS DU TERRAGE, Marc de, 1905, p. 122.

<sup>1625</sup> FABEL, Robin F. A., en COKER, William S., y REA, Robert R. (ed), 1982, pp. 25-53, p. 35

<sup>1626</sup> CAUGHEY, John Walton, (February 1932), pp. 46-58, p. 49.

<sup>1627</sup> GAYARRÉ, Charles, 1866, p. 46.

(cursiva en el original)”<sup>1628</sup>. La situación en 1775 queda perfectamente reflejada en el comentario de un colono de nombre La Frénière<sup>1629</sup> en que reconocía que “contrabandeamos sin ningún reparo, vamos en piragua hasta los barcos a buscar todo lo que necesitamos”<sup>1630</sup>. Con Bernardo de Gálvez, este paraíso del contrabando tendría sus días contados. No obstante, el asunto era bien complejo. Martín Navarro en sus *Reflexiones políticas sobre el estado actual de la provincia de la Luisiana*, fechadas en 1782, relataba la situación que se encontró a su llegada.

“¡Qué dolor para un celoso gobernador como D. Bernardo de Gálvez, que testigo de este abrogado comercio no podía tomar resolución alguna sin exponer, o la autoridad soberana o la felicidad de la provincia!. ¡En medio de qué extremos vacilaba sin atreverse a tomar más partido que el de la conformidad!. ¡Triste recurso!”<sup>1631</sup>.

Entre las múltiples obligaciones enumeradas por José de Gálvez a su sobrino en noviembre de 1776 constaba expresamente la de tomar fuertes medidas contra el comercio ilícito, perdonando pasadas ofensas pero advirtiéndole que en el futuro, éstas serían castigadas con severidad<sup>1632</sup>. Al estar comercio y contrabando íntimamente conectados, pues no son más que las dos caras de una misma realidad económica. La distancia entre ambos no hay que buscarla tanto en las conciencias del mercader o del legislador sino en un frío análisis del riesgo y del coste-beneficio. De esta manera, la lucha contra el contrabando debía acompañarse de la facilitación y promoción del comercio. No es coincidencia, por lo tanto, que inmediatamente después de su toma de posesión como gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez dictase una nueva regulación del comercio en general. Un nuevo sistema en el que “como excepción a la justa prohibición establecida en las leyes de Indias, que no permiten a sus sujetos

---

<sup>1628</sup> VILLIERS DU TERRAGE, Marc de, 1905, p. 352.

<sup>1629</sup> Marc de Villiers du Terrage no recoge su nombre de pila por lo que creemos que se trata de un pariente de Nicolás Chauvin de la Frénière, personaje relevante entre la élite francófona de Nueva Orleans. Como *procurateur-général* se hizo conocido por su mano de hierro y la dureza de sus condenas, especialmente aquellas contra esclavos y blancos pobres. Por haber tenido un papel destacado en la revuelta de 1768 contra Antonio de Ulloa fue condenado a muerte y ejecutado tras la llegada de Alejandro O'Reilly. Véase: HALL, Gwendolyn Midlo, (December 2010), p. 925 ; POWELL, Lawrence N., 2012, pp. 136-140.

<sup>1630</sup> Recogido por VILLIERS DU TERRAGE, Marc de, 1905, p. 354.

<sup>1631</sup> NAVARRO, Martín, *Reflexiones políticas sobre el estado actual de la provincia de la Luisiana*, 1782. BN, Manuscritos de Ultramar 13. Recogido en SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 361-379, p. 366.

<sup>1632</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 25 noviembre 1776. AGI, Cuba, 174.

comerciar directa o indirectamente con extranjeros”<sup>1633</sup> se autorizaban intercambios desde Nueva Orleans con Francia y sus colonias americanas a condición que éstos fuesen realizados bajo la supervisión de dos comisionados franceses, que pagasen en concepto de almojarifazgo un 5% del valor total de las mercancías y que en los barcos, tanto franceses como españoles, hubiese guardias españoles. Algún autor <sup>1634</sup>ha sugerido que este sistema aplicado a la Luisiana podría haber sido una especie de ensayo para después ser ampliado a otras partes del imperio español pero, a falta de una confirmación documental sólida, más bien parece que se trataba de medidas excepcionales para una situación bien particular<sup>1635</sup>. Si el tenor de la norma era ya muy favorable a los intereses de los comerciantes de Luisiana, aún más lo fue la aplicación que de ella haría el nuevo gobernador, pues según el testimonio de los dos comisionados franceses, “las facilidades concedidas por Monsieur de Gálvez, y también la flexibilidad de su interpretación de las cláusulas del tratado han revivido la industria y la actividad de los comerciantes y dueños de las plantaciones y han abierto brillantes perspectivas para la colonia”<sup>1636</sup>. A este nuevo régimen implantado al poco de llegar Bernardo de Gálvez a la Luisiana se uniría la autorización real en 1778 para comerciar libremente con la Nueva España, a través del puerto de Veracruz<sup>1637</sup>.

Hasta ese momento, todo parecía indicar que para los contrabandistas seguirían los tranquilos días del gobernador Unzaga pero Bernardo de Gálvez era bien diferente a su predecesor. Entendiendo muy bien las prioridades españolas para la Luisiana, no se empeñó en luchar contra todo tipo de contrabando sino que se concentró en intentar erradicar el que resultaba más odioso a ojos de la Corte madrileña: el inglés. En él se reunían dos amenazas: la comercial, propia de todo contrabando, y la estratégica pues

---

<sup>1633</sup> Instruction que devra observer le Gouverneur de la Louisiane relativement à l'exportation du bois, des vivres et des fruits que Sa Majesté a bien voulu permettre pour le temps qu'elle le jugera à propos pour secourir les Isles françaises Sous le Vent, Madrid, 8 Julio 1776. Recogida en VILLIERS DU TERRAGE, Marc de, 1905, pp. 353-354.

<sup>1634</sup> LEROY-BEAULIEU, Paul, (1861) 1882, pp. 32-33, citado por WHITAKER, Arthur P., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, p. 219.

<sup>1635</sup> WHITAKER, Arthur P., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 219-222.

<sup>1636</sup> Informe de Villars y Fabre, Nueva Orleans, 30 marzo 1777. Recogido parcialmente por GAYARRÉ, Charles, 1854, p. 106.

<sup>1637</sup> Orden de 29 de octubre de 1778. Cedulario tomo 31, fol. 52, v. y n. 50. Por la que se autoriza al gobernador de la Luisiana a que siempre que lo necesite pueda enviar barcos a comerciar libremente con el puerto de Veracruz. AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Marta Milagros (ed.), 1990, t. VII, p. 117.

Inglaterra era percibida, y con razón, como la mayor amenaza para la soberanía española sobre tierras americanas. En otras palabras, la campaña selectiva emprendida por Bernardo de Gálvez contra el contrabando inglés a lo largo del Misisipi debe entenderse como una medida económica en favor de la Real Hacienda pero también como una de carácter estratégico buscando debilitar las posiciones inglesas en sus riberas. Con este objetivo, Bernardo de Gálvez dejó pensar a todo el mundo que nada había cambiado mientras esperaba la oportunidad para asestar un importante golpe al contrabando inglés. Ésta se presentó, según testimonio del propio Bernardo de Gálvez<sup>1638</sup>, a principios de abril de 1777 cuando un barco inglés apresó un mercante español que transportaba alquitrán con destino a La Habana. La acción inglesa creó tal malestar entre la población local que Bernardo consideró que podría encontrar el apoyo que de otro modo le hubiera sido negado. A órdenes suyas, en la noche del 17 de abril de 1777, se abordaron todos los barcos ingleses atracados entre la Baliza y Manchac. Había quince en total pero dos lograron escapar. De los trece restantes, dos resultaron ser norteamericanos pero que por la dificultad para establecer su verdadero pabellón también fueron apresados. Pocos días después, se procedió a la subasta de buques y mercancías recaudándose algo más de 53.000 pesos. Era una cantidad inferior a la que esperaba obtener Bernardo de Gálvez, teniendo en cuenta que, además, a instancias de Oliver Pollock<sup>1639</sup>, figura clave de la revolución en el Sur sobre la que se volverá más adelante, hubo que devolver casi seis mil a los propietarios de los barcos norteamericanos<sup>1640</sup>.

Antes de terminar este mes de Abril de 1777 recibió una comunicación de Thomas Lloyd, capitán de la fragata *Atalanta*, en la que le pedía “las razones por este inesperado proceder, pues es mi deber (teniendo el honor de mandar uno de los buques de guerra de Su Majestad) el informarme sobre los particulares del asunto”<sup>1641</sup>. Bernardo de Gálvez le respondió recriminándole por entrometerse en un asunto referido al comercio español en el Misisipi<sup>1642</sup>. El día 21, según testimonios recogidos por John

---

<sup>1638</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>1639</sup> JAMES, James Alton, (September 1917), pp. 198-199.

<sup>1640</sup> FABEL, Robin F. A., en COKER, William S., y REA, Robert R. (ed), 1982, p. 37.

<sup>1641</sup> Thomas Lloyd a Bernardo de Gálvez, Abril 1777. AGI, Cuba, 188-C.

<sup>1642</sup> Bernardo de Gálvez al capitán Thomas Lloyd, Nueva Orleans, 11 mayo 1777. Public Record Office, America and West Indies 269, ff. 355-359. HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. I, p. 109.

Walton Caughey<sup>1643</sup>, la *Atalanta* detuvo dos mercantes, uno español y otro francés, abordando el segundo y disparando contra el primero con la excusa de sospechar que estaban comerciando con los rebeldes americanos. Después de unas horas de registro, les dejaron seguir su curso. A este incidente le siguió un intercambio de correspondencia entre Lloyd y Gálvez que culminó en una entrevista muy tensa en la que el gobernador español de la Luisiana le recibió “con la mecha en la mano”<sup>1644</sup> como prueba de su voluntad de no volverse atrás en sus acciones, pero a la vez siendo muy consciente de su precaria posición pues al capitán inglés le bastaba con un buque más enviado desde Pensacola para amenazar seriamente Nueva Orleans. Para conjurar este peligro, Gálvez envió 150 barriles de harina a la población de Pensacola asolada por una seria epidemia, acción ya mencionada a la hora de hablar de las acciones de contrainteligencia desarrolladas por él<sup>1645</sup>. La situación finalmente se resolvería con el apoyo de los comerciantes ingleses radicados en la capital de la Luisiana quienes, en lugar de ponerse del lado del capitán inglés, se apresuraron a recomendarle que dejase las cosas como estaban, pues pensaban que la confiscación de los once barcos había sido tan sólo una impulsiva reacción frente al incidente de los transportes de brea. Añadiendo, además, que desde su toma de posesión como gobernador, “los súbditos británicos aquí han sido tratados con la mayor indulgencia; todo privilegio que pudiésemos desear nos ha sido concedido en toda su extensión y de la conocida generosidad y humanidad de este caballero tenemos razones para esperar que estas ventajas duren mucho”<sup>1646</sup>. Ante esta actitud, Thomas Lloyd no tuvo más remedio que abandonar Nueva Orleans aprovechando como pretexto la presencia de un corsario rebelde americano en la desembocadura del Misisipi.

Los comerciantes ingleses estaban convencidos que esta “indulgencia” de Bernardo de Gálvez, en su sentido estricto de “facilidad en perdonar o disimular las culpas”<sup>1647</sup> haría que pronto fuera superada la crisis del *Atalanta*. Nada más lejos de la realidad. Por lo pronto, el asunto fue llevado ante los tribunales que estuvieron

---

<sup>1643</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 72-73.

<sup>1644</sup> DIN, Gilbert C., (Spring 1978(b)), pp. 183-211.

<sup>1645</sup> JAMES, James Alton, “ (September 1917), p. 199.

<sup>1646</sup> Comerciantes británicos de Nueva Orleans a Thomas Lloyd, Nueva Orleans, 26 abril 1777. AGI, Cuba 188-C.

<sup>1647</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1780, p. 549.

considerándolo durante más de diez años dando finalmente la razón al gobernador, como ya lo hiciera con mucha mayor celeridad la propia Corte de Madrid en agosto de 1777. Durante los meses siguientes, Bernardo de Gálvez optó por no forzar más la mano a los comerciantes ingleses quienes se confiaron al punto de expresar su satisfacción a sus autoridades sobre que el comercio había vuelto a su antigua situación<sup>1648</sup>. Como se refleja en una carta de mayo en la que confesaban que el contrabando se había venido “tolerando durante los años anteriores (pagando siempre una pequeña cantidad de los beneficios) y que incluso este gobernador que no hace mucho ha sido nombrado, también había tolerado, hasta este momento”<sup>1649</sup>. Estaban completamente engañados pues durante este mismo año de 1777 Bernardo de Gálvez publicó toda una batería de medidas en las que otorgaba a la Luisiana la libertad para comerciar con Yucatán y Cuba, reducía el almojarifazgo del cinco al dos por ciento<sup>1650</sup> y concedía licencias de importación de esclavos a los franceses. De manera que, en muy poco tiempo se produjo la ruina de los comerciantes ingleses, al punto que en julio de 1778, los comisionados franceses destinados en Nueva Orleans informaban a París.

“Desde hace más de tres meses que en este río no se ve la bandera británica o, por lo menos, sólo se ha visto en el mástil de alguna fragata de camino a proteger el asentamiento de Manchac. Los impuestos que tienen que pagar nuestros barcos se reducen cada día, porque los españoles son cada vez más dependientes de nuestro comercio. Finalmente, todo el comercio del Misisipi está en nuestras manos”<sup>1651</sup>.

Para los comerciantes ingleses, tan poderosos hasta hacía tan poco, había pocas alternativas. Algunos optaron por seguir con sus asuntos intentando poner más cuidado, lo que no siempre resultaba fácil como prueba el caso de los escoceses Robert Ross y John Campbell que perdieron todos sus negocios o su socio Alexander Grayden que

---

<sup>1648</sup> Comerciantes británicos de Nueva Orleans a Thomas Lloyd, Nueva Orleans, 26 abril 1777. AGI, Cuba 188-C.

<sup>1649</sup> Carta atribuida a los comerciantes ingleses en el río Misisipi, s.l., s.f., pero probablemente de mayo de 1777. Transcrita en HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. I, pp. 112-113.

<sup>1650</sup> Orden de 20 de mayo de 1779. Cedulaire tomo 35, fol. 158 v., n. 150. “12.- Que de las producciones de la Isla (Cuba) que se extrajesen para la Luisiana no se exigiese más que el 2% de almojarifazgo que previene la ley 13, título 15, libro 8 de la Recopilación de Indias, exceptuando las harinas y legumbres que nada debían pagar por regularse aquella provincia dependiente de La Habana”. AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Marta Milagros (ed.), 1988, t.III, p. 351.

<sup>1651</sup> Informe de los comisionados Villars y Favre d'Aunoy a París, Nueva Orleans, 18 Julio 1778. Recogido en GAYARRÉ, Charles, 1854, pp. 117-118.

acabó preso en una prisión cubana<sup>1652</sup>. Otros, sin embargo, al no poder vencer al enemigo, optaron por unirse a él, como James Jones quién prestaría juramento de fidelidad a España pero manteniendo la precaución de que su hermano siguiese siendo súbdito británico, al menos hasta que se aclarase el resultado de la revolución norteamericana<sup>1653</sup>. En definitiva, concluye John Walton Caughey, “como consecuencia de la nueva política comercial española en su interpretación por Gálvez, el contrabando inglés con la Luisiana había quedado casi totalmente extinguido incluso antes de que la entrada en guerra contra Gran Bretaña en 1779 le pusiese su punto final”<sup>1654</sup>.

#### 1.4. La política india.

En el capítulo anterior se recogió parte de la carta que Alejandro O'Reilly envió a José de Gálvez comunicándole su intención de nombrar a su sobrino Bernardo como coronel del regimiento de infantería de la Luisiana donde dejaba clara la importancia de su experiencia en cuestiones indias, “como la Luisiana está rayando con los presidios que tiene México en la frontera el práctico conocimiento que ha adquirido este oficial de aquellos indios y terreno será útil para pacificarlos o emplearlos según convenga al servicio”<sup>1655</sup>. Bajo este aparentemente simple enunciado de “pacificarlos o emplearlos según convenga al servicio” se esconde una enorme complejidad, no sólo en lo que se refiere a la propia tarea sino también a los múltiples maneras de ejecutarla. “Pacificarlos” puede entenderse como su sometimiento al control por parte de las autoridades españolas mediante su incorporación a un esquema social determinado. Un esquema que debería ser diferente del establecido para la generalidad de las poblaciones indígenas que vivían dentro de los confines de las posesiones españolas en otras partes de América y en cuyo diseño Bernardo de Gálvez tendrá un papel fundamental, no sólo en esta ocasión sino también más adelante cuando sea destinado de nuevo al Virreinato de la Nueva España. El “emplearlos según convenga al servicio” deja traslucir claramente cual era la prioridad que tenía la relación con las comunidades indígenas en

<sup>1652</sup> Tte. Coronel William Stiell al general sir William Howe, Pensacola, 3 de junio de 1777. Transcrita en HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. I, pp. 115-116.

<sup>1653</sup> FABEL, Robin F. A., en COKER, William S., y REA, Robert R. (ed), 1982, pp. 41-43.

<sup>1654</sup> CAUGHEY, John Walton, (February 1932), p. 58.

<sup>1655</sup> Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, Carpeta 11, ff. 927r-928v. Ver Anexos.

Norteamérica en la Luisiana de finales de los años setenta del siglo XVIII: la preparación de la guerra contra los ingleses.

El papel de Bernardo de Gálvez en la formación de una nueva política indígena será muy importante pues su conocimiento del tema y su vinculación familiar con el cada vez más poderoso ministro de Indias, su tío José, determinaron que fuese su visión la que finalmente se impusiese<sup>1656</sup>. Las lecciones aprendidas en la guerra contra los apaches en la frontera septentrional de la Nueva España y las condiciones de estos nuevos territorios casi recién incorporados a la monarquía determinaron una nueva política que supondría la ruptura con el modelo tradicional de relaciones entre la Corona y los indígenas que llevaba siglos siendo aplicado en el resto de la América española.

La presencia de comunidades indígenas en los territorios de frontera del imperio siempre representó un desafío para las autoridades españolas. Para aquellas que habitaban dentro de sus confines la política general fue la de su integración en el modelo de sociedad americano en el que, en palabras de Juan de Solórzano Pereira, “las dos repúblicas de los Españoles, e Indios, así en lo espiritual, como en lo temporal, se hallan hoy unidas y hacen un cuerpo”<sup>1657</sup>. En palabras de Abelardo Levaggi, “las dos repúblicas compartieron las mismas autoridades superiores y el mismo Derecho indiano, incluida la misma constitución política, y, bajo ese orden jurídico-político común, cada una tuvo sus propias autoridades locales y su propio ordenamiento jurídico”<sup>1658</sup>. Siempre teniendo en cuenta que el objetivo último era “la conformación de una sociedad indiana, en la que se fundiera el elemento indígena con el español”<sup>1659</sup>.

Las diferencias entre los modelos coloniales británico, francés y español en América han sido objeto de bastantes estudios pero lo que aquí interesa es destacar las divergencias en cuanto a la posición del indio en sus sociedades. Según J. H. Elliot, en la frontera española se practicaba una política de inclusión, mientras que en la inglesa, y estimamos que en no poca medida también la francesa, la norma era la exclusión<sup>1660</sup>. Una política de exclusión o de desarrollo separado, basada en una relación estructurada

---

<sup>1656</sup> WEBER, David J., 1992, p. 228.

<sup>1657</sup> Libro II, Capítulo VI, n. 1. SOLÓRZANO PEREIRA, (1629), OCHOA BRUN, Miguel Ángel (ed.), 1972, p. 170.

<sup>1658</sup> LEVAGGI, Abelardo, (2001), p. 427.

<sup>1659</sup> *Ibíd.*, p. 426.

<sup>1660</sup> ELLIOT, J. H., 2006, p. 269.



sobre el comercio y regalos periódicos con el objetivo de frenar las amenazas procedentes de otras potencias europeas<sup>1661</sup>.

La guerra de los Siete Años (1756–1763), supuso la puesta a prueba de los modelos inglés y francés de relación con los indios. Ambas potencias europeas se valieron de todos los medios a su disposición para atraérselos a sus respectivos campos: llamamientos a la lealtad, regalos, sobornos, coerción, etc.; lo que fuera para asegurarse su lealtad en una guerra en la que las tácticas militares europeas se vieron desplazadas por modos de guerrear indígenas. Esta guerra irregular no era nueva para los soldados europeos pero nunca hasta entonces había sido llevada hasta sus últimas consecuencias. Inmensos bosques donde era imposible desplegar las líneas del orden cerrado; escaramuzas y ataques por sorpresa determinaron que fuesen los indios los mejor adaptados, convirtiendo sus servicios en esenciales<sup>1662</sup>. Como es natural muchas tribus aprovecharon esta oportunidad para ofrecer sus servicios al mejor postor.

Las condiciones propias de la Luisiana requerían un cambio de política india por parte de la Corona española. Una política ya no centrada en la integración o asimilación de los indígenas sino orientada a su control por otros medios. La idea de aplicar el modelo francés o inglés no fue de Bernardo de Gálvez. Mucho antes, funcionarios españoles habían expresado su convencimiento de que era necesario cambiar el modelo tradicional español. En la Luisiana, Alejandro O'Reilly había mantenido las prácticas francesas aplicadas incluso por antiguos súbditos franceses como Athanase de Mézières<sup>1663</sup>. La política española respecto de los indios de la Luisiana tenía múltiples objetivos, Herbert Eugene Bolton enumera hasta diez<sup>1664</sup>, pero el primero y fundamental era atraérselos como fuera preciso para poder contar con ellos en caso de guerra contra Inglaterra. Bernardo de Gálvez era perfectamente consciente de ello y, ya en enero de 1777, escribía a su tío que,

“con las fuerzas que existen en esta provincia no es posible resistir el menor impulso de los enemigos sin que los indios vecinos estén de nuestra parte. .... Toda la parte septentrional de esta provincia está cubierta de una multitud de naciones de indios establecidos en las tierras inglesas viviendo con el mismo desenfreno y libertad que todos los demás indios en Nueva España sin

---

<sup>1661</sup> GONZÁLEZ LÓPEZ-BRIONES, Carmen, (1995), p. 121.

<sup>1662</sup> MARSTON, Daniel S., 2003. pp. 16-17.

<sup>1663</sup> NASATIR, Abraham P., 1976, p. 15.

<sup>1664</sup> BOLTON, Herbert Eugene, 1914, pp. 71-72.

guardar más fe ni amistad que con aquellos que más le contribuyen; en este supuesto y en el que si la guerra se declarase con los ingleses se hace preciso (aunque sea a toda costa) atraer los salvajes a nuestro partido, lo que no persuado será difícil practicarlo por dos motivos, el primero porque en el día conservan una cierta inclinación a los franceses con quienes han vivido muchos años y el segundo porque con los regalos que se les hicieren desde luego convendrían con cuanto de nuestra parte se les propusiera”<sup>1665</sup>.

En la Luisiana, comercio y regalos sustituirán a la misión y el presidio de otras regiones de la América del Norte. En octubre de 1778 confesaba con ilustrada y realista sinceridad que:

“el conocimiento que he adquirido desde que estoy en esta colonia sobre el modo en que ingleses y franceses tratan o han tratado a sus indios me obliga a desear que en nuestros propios establecimientos fueran tratados del mismo modo. No sé si bajo las presentes condiciones pudiera establecerse la manera de mantenerlos favorables a nosotros por medio de presentes, .... en nuestras Provincias Internas los indios se olvidarían cómo hacernos la guerra, y si ciertos lujos fuesen introducidos entre ellos llegarían al punto, como sucede en esta provincia, de no poder pasar sin nosotros, pues habían aprendido las conveniencias de una vida que hasta entonces no conocían y que a partir de este momento considerarían indispensables”<sup>1666</sup>.

Los ciertos lujos que mencionaba Bernardo de Gálvez se extendían a mercancías hasta entonces restringidas o prohibidas a los indios como armas, municiones y alcohol. En su carta de enero de 1777, admitía a su tío, “puede que a VS le extrañe el artículo de las municiones pero no le sucedería cuando note que los ingleses les facilitan ahora y siempre más de las que pueden gastar pues es el principal objeto de su comercio y al que dan toda preferencia los salvajes”<sup>1667</sup>. El suministro de armas era necesario pues si no se las daban los españoles las recibirían de los ingleses ya que los indígenas de la zona estaban,

“acostumbrados a los fusiles y pólvora que se les regala, han olvidado el uso y construcción de sus arcos y flechas no conociendo otras armas que las que les damos, viviendo expuestos a quedar desarmados y morir de hambre desde

---

<sup>1665</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 28 enero 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 3.

<sup>1666</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 octubre 1778, reproducida por WEST, Elisabeth Howard, (1914-15), pp. 100-101.

<sup>1667</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 28 enero 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 3.

el mismo instante en que las naciones europeas de común acuerdo dejásemos de darles la pólvora que necesitan”<sup>1668</sup>.

Bernardo de Gálvez conocía muy bien el peligro de las flechas indias, su cuerpo mostraba cicatrices como prueba, y quizá prefiriese enfrentarse a indios armados con fusiles o mosquetes españoles, cuya posesión había estado expresamente prohibida por el Derecho Indiano<sup>1669</sup>, antes que a volver a tener que hacerlo a sus temibles flechas. De todos modos, hacía tiempo que los indígenas de toda la región se habían acostumbrado a las armas que tanto ingleses como franceses le suministraban sin problemas por lo que si los españoles no se las proporcionaban acudirían a los ingleses (y luego a los estadounidenses) cimentado con ellos unos lazos de amistad y comercio a los que España no podía ser indiferente. De esta manera, por convicción y por necesidad, España no tuvo más opción que adoptar la misma política que los ingleses para poder mantener su presencia en la Luisiana.

El comercio del aguardiente también iba en contra la política española de limitar el consumo de alcohol por parte de los indígenas a los que excepcionalmente sólo se les autorizaba sus bebidas tradicionales<sup>1670</sup>, como el caso del pulque en México, y era reacia a permitirles el acceso a las bebidas alcohólicas europeas como el vino<sup>1671</sup> y el aguardiente. Bernardo de Gálvez, en su carta a su tío ya varias veces citada, se limita a constatar el comercio de alcohol como habitual. No es preciso extenderse sobre los efectos que el consumo masivo de alcohol tuvo en las comunidades indígenas, baste aquí mencionar su papel en su empobrecimiento, el deterioro de su salud y su aculturación<sup>1672</sup>.

En sus relaciones con los indios, los franceses, además del comercio, se servían extensamente de los regalos. El papel de los regalos en las sociedades arcaicas ya fue en

---

<sup>1668</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 Octubre 1778. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 204.

<sup>1669</sup> “No se pueden rescatar, ni dar á los Indios armas ofensivas, ni defensivas, por los inconvenientes, que pueden resultar”. Ley 24, Título I, Libro VI. *RLI*, Julián de Paredes, Madrid, 1681 (Ed. Facs. Cultura Hispánica, Madrid, 1973). “Que no se puedan vender armas á los Indios, ni ellos las tengan”. Ley 31, título I, Libro VI. *RLI*, Julián de Paredes, Madrid, 1681 (Ed. Facs. Cultura Hispánica, Madrid, 1973).

<sup>1670</sup> “Sobre la bebida del pulque, usada por los indios de la Nueva España”, Ley 37, título I, Libro VI. *RLI*, Julián de Paredes, Madrid, 1681 (Ed. Facs. Cultura Hispánica, Madrid, 1973).

<sup>1671</sup> “Que no se consientan estancos de vino, y carnicerías en Tlaxcala”. Ley 43, título I, Libro VI. *RLI*, Julián de Paredes, Madrid, 1681 (Ed. Facs. Cultura Hispánica, Madrid, 1973).

<sup>1672</sup> Para un análisis complete de la cuestión véase: por MANCALL, Peter C., *Deadly Medicine: Indians and Alcohol in Early America*, Cornell University Press, Ithaca, 1995.

su día analizado por Marcel Mauss quien demostró que aunque “en teoría dichos regalos sean voluntarios de hecho son entregados y recibidos bajo obligación”<sup>1673</sup>. Tal y como exponía Bernardo de Gálvez en una carta a su tío fechada en enero de 1777<sup>1674</sup>. Desde los primeros tiempos de la conquista los españoles habían utilizado los regalos como instrumento para ganarse la voluntad de los indígenas. Allá por el siglo XVI, el conquistador Bernardo de Vargas Machuca mencionaba expresamente la importancia de darles “algunos presentes que ellos estimen, que son de bien poco valor todo lo que ellos apetecen, que no hay niños más amigos de juguetes, de que sean tan presto contentos”<sup>1675</sup>. No obstante, mucho camino se había recorrido desde entonces hasta la segunda mitad del siglo XVIII, tanto por los europeos presentes en América como por los indígenas. En este momento ya estaba consolidado el papel de los regalos en las relaciones entre las distintas comunidades, los tipos de mercancías más apreciados, el modo de entregarlas o presentarlas, etc. Bernardo de Gálvez reconocía que “una de las principales atenciones desde mi ingreso al gobierno de la Provincia de la Luisiana ha sido el cultivo de la amistad de las muchas y muy numerables naciones de indios que la circundan”<sup>1676</sup>. En este mismo documento calificaba estas relaciones de esenciales para la paz y la seguridad no solamente de la Luisiana sino también de “las demás posesiones del rey en el vasto imperio de México”<sup>1677</sup>. Sin el mantenimiento de “buena armonía con los salvajes” tampoco era posible el desarrollo de la agricultura y “la emigración volvería, y poco a poco perecerían estos países”<sup>1678</sup>. Para lograr esta “buena armonía con los salvajes”, Bernardo de Gálvez había puesto en marcha desde los primeros días de su gobierno una política de acercamiento basada en los modelos francés e inglés que empezaba a dar sus frutos pero, como él mismo se quejaba, precisamente “en las más críticas circunstancias me faltaron los géneros y mercancías para regalarles, consiguieron los ingleses que las tenían en abundancia llevar a su devoción una gran parte de los

---

<sup>1673</sup> MAUSS, Marcel, (1923), GUNNISON, Ian (trad.) y EVANS-PRITCHARD, E. E. (introd.), 1967, p. 1.

<sup>1674</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 28 enero 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 3.

<sup>1675</sup> VARGAS MACHUCA, Bernardo de, (1599) 1892, v. II, p. 13.

<sup>1676</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Panzacola, 26 mayo 1781. AGI, Santo Domingo, 2548, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 29, ff. 22r-23r.

<sup>1677</sup> *Ibíd.*

<sup>1678</sup> *Ibíd.*

citados indios que antes habían abrazado el partido español”<sup>1679</sup>. Como más adelante se detallará, esta pérdida de apoyo de la mayoría de las tribus indígenas de la zona dificultaría enormemente sus campañas militares contra los británicos y costarían no pocas bajas a sus tropas.

Entre los diversos regalos con los que los occidentales buscaban sellar la fidelidad a su causa de los distintos grupos indígenas es preciso detenerse en el caso de las conocidas como medallas-indias<sup>1680</sup>. La entrega de medallas a las poblaciones nativas norteamericanas fue una práctica iniciada a finales del siglo XVII. Aunque se han encontrado algunos ejemplares de medallas religiosas acuñadas en honor de la beatificación (1668) o canonización (1671) de Santa Rosa de Lima<sup>1681</sup> en excavaciones realizadas en el asentamiento indígena de Scipioville, condado de Cayuga en el Estado de Nueva York, donde estuvo ubicada una misión entre 1656 y 1687<sup>1682</sup>, los que primero emplearon las medallas en sus relaciones comerciales y políticas con los indígenas norteamericanos fueron los franceses. En la década de 1690 comenzaron entregando unas acuñadas para conmemorar el nacimiento del Delfín en 1693<sup>1683</sup>, que posteriormente serían reemplazadas por otra específicamente diseñada para estos intercambios<sup>1684</sup>. Los ingleses pronto se sumarían a esta práctica, acuñando en 1714 sus primeros ejemplares dedicados a la amistad entre la Gran Bretaña y los pueblos indígenas de América del Norte<sup>1685</sup>. A tal punto las medallas se convirtieron en el símbolo de la lealtad de un determinado pueblo indígena hacia “su” potencia europea que cuando esta fidelidad cambiaba, también se canjeaban las medallas. En general se entregaban las antiguas y se recibían las nuevas pero cuando esto no era posible simplemente se borraba el nombre del soberano anterior para grabar encima el del

---

<sup>1679</sup> *Ibíd.*

<sup>1680</sup> Las medallas-indias (*indian peace medals*) como objeto tienen una larga historia de estudio desde el punto de vista numismático. En este sentido, véanse: ADAMS, J.W., en STAHL, A.M. (ed), 1999, v. 2, pp. 1-15; BELDEN, Bauman L., 1966; LOPEZ, T., (April 2007), pp. 36-47; PICKERING, R. B. (ed.), 2012; y PRUCHA, F.P., 1971. Desde el punto de vista histórico nos remitimos a los trabajos citados en esta misma sección.

<sup>1681</sup> Para las medallas acuñadas en honor de Santa Rosa de Lima véase: MEDINA, José Toribio, 1924, pp. 277-280.

<sup>1682</sup> BETTS, C. Willys, 1894, p. 32.

<sup>1683</sup> *Ibíd.*, p. 37-38.

<sup>1684</sup> En el reverso, además de la leyenda HONOS ET VIRTUS, aparecen dos guerreros dándose la mano; uno con atuendo y armas romanos, representando a Francia, y otro escasamente arropado por una túnica, representando a sus aliados indígenas. BETTS, C. Willys, 1894, p. 82.

<sup>1685</sup> NUTE, Grace Lee, (1944), p. 266.

nuevo. Hay ejemplares de la ya citada medalla india francesa de 1714 en los que ha desaparecido el nombre de LUDOVICUS XV, REX CHRISTIANISSIMUS ocupando su lugar GORGE (sic George) III<sup>1686</sup>.

A mediados del siglo XVIII la práctica de entregar medallas estaba ya consolidada como costumbre y sería también adoptada por los españoles al hacerse cargo de la Luisiana. En otoño de 1769, Alejandro O'Reilly mantuvo un encuentro con representantes de varios grupos indígenas de la zona en la que éstos le solicitaron que las nuevas autoridades mantuviesen los mismos favores y beneficios que hasta entonces habían disfrutado con los franceses<sup>1687</sup>. La reunión concluyó con O'Reilly "imponiendo medallas que colgaban de una cinta escarlata alrededor de los cuellos de varios jefes indios"<sup>1688</sup>. Estas medallas que impuso O'Reilly eran de las denominadas como *Al mérito*, acuñadas inicialmente en 1764<sup>1689</sup>, de las que aún hoy es posible encontrar en el Sur de Estados Unidos algunos ejemplares de las que fueron entregadas como símbolos de autoridad a estos jefes<sup>1690</sup> en prueba de su lealtad hacia la Corona española<sup>1691</sup>. No obstante, el diseño de esta medalla tenía un serio problema. Cuando, en 1771, Fernando de Leyba, representante de la Corona española en Illinois, le entregó la suya a Cazenonpoint, jefe de la tribu Quapaw, éste la rehusó, pidiendo que le devolviesen la francesa pues era más grande que la española<sup>1692</sup>. Para evitar este tipo de desaires, Bernardo de Gálvez solicitó que se acuñasen nuevas medallas de plata más grandes<sup>1693</sup>. Casi inmediatamente, el 22 de agosto de 1777, de la Corte salió la orden a la Casa de la Moneda para que se produjese una medalla de 54 mm. de diámetro en lugar de los 36 del modelo antiguo. En Abril del año siguiente fueron acuñados los primeros ejemplares, diseñados por Tomás Francisco Prieto, grabador de Su Majestad, que además de su mayor tamaño también pueden reconocerse porque la efigie de Carlos III porta la orden

<sup>1686</sup> BETTS, C. Willys, 1894, p. 82.

<sup>1687</sup> USNER, Daniel H., 992, p. 131.

<sup>1688</sup> USNER, Daniel H., en WASELKOV, Gregory A., WOOD, Peter H. y HATLEY, Thomas (eds.), 2006, p. 172.

<sup>1689</sup> VILLENA, Elvira, (Spring 2000), pp. 25-32.

<sup>1690</sup> EWERS, John C., en MCDERMOTT, John Francis (ed), 1974, pp. 272-286.

<sup>1691</sup> EWERS, John C., 1998, pp. 106-107. Véase también WEBER, David J., 2005, *Ilustración* n. 25, p. 187.

<sup>1692</sup> DUVAL, Kathleen, (Spring 2001), pp. 1-29.

<sup>1693</sup> Cartas de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez fechadas en 1777 y 1778. AHN, Estado 3884 bis, exp. 7, nos. 1-8.

del Toisón de Oro y la firma del grabador<sup>1694</sup>. Esta medalla es la que se conoce como *Al mérito de tamaño grande*<sup>1695</sup> de las que se conservan muy pocos ejemplares. Existe uno en el Museo Lázaro Galdiano<sup>1696</sup> y, en el año 2009, la casa Stack's de Nueva York subastó un ejemplar que se vendió por 17.250 dólares<sup>1697</sup>.



PRIETO, Tomás Francisco, *Medalla de plata dorada*. Anverso: busto del rey de perfil a la derecha y leyenda CARLOS III. REY DE ESP. EMP DE LAS INDIAS. Reverso AL MERITO dentro de láurea. Firmada bajo el busto T. PRIETO. Diámetro 56 mm. Flor de cuño. Museo Lázaro Galdiano, Madrid, Colección de Medallas, n. de Inventario 5213.

José Toribio Medina, en su obra sobre medallas coloniales, menciona haber encontrado en el Archivo de Indias una referencia a “unas medallas de plata de varios tamaños para repartir en la Luisiana” que, al parecer, podrían haber sido acuñadas en México<sup>1698</sup>. No obstante, él mismo advierte que muy probablemente se tratase de la medalla *Al mérito* mencionada más arriba. C. Willys Betts recoge con cierta precaución

<sup>1694</sup> AHN, Fondos Contemporáneos Ministerio de Hacienda, Madrid, 7870, Exp.3. Citado por COX, Steve, “The Rare Spanish Carlos III, Al Merito Medals, a Chronology 1764 to 1783”, <http://whattheyleftbehind.com/index.htm>.

<sup>1695</sup> TAYMAN, B.D., LOPEZ, T. y LEICHTY, S., en PICKERING, R. B. (ed.), 2012, pp. 19-31.

<sup>1696</sup> PRIETO, Tomás Francisco, *Medalla de plata dorada*. Anverso: busto del rey de perfil a la derecha y leyenda CARLOS III. REY DE ESP. EMP DE LAS INDIAS. Reverso AL MERITO dentro de láurea. Firmada bajo el busto T. PRIETO. Diámetro 56 mm. Flor de cuño. Museo Lázaro Galdiano, Madrid, Colección de Medallas, n. de Inventario 5213.

<sup>1697</sup> Stack's, 123 W 57th St, New York. The Americana Sale, 1 Diciembre 2009, Lote n. 5012. <http://legacy.stacks.com/Lot/ItemDetail/25474>

<sup>1698</sup> MEDINA, José Toribio, *Medallas coloniales Hispano-Americanas*, Impreso en casa del autor (sic), Santiago de Chile, 1900, p. 24.

las noticias sobre la existencia de una medalla española-india que tendría en su reverso la leyenda *por mérito* y recoge la existencia un ejemplar conservado en el gabinete de la Wisconsin Historical Society que “supuestamente habría sido entregado por Francisco de Cruizat, el gobernador español, a Huisconsin, un jefe Mitasse de los Sauks y Foxes”<sup>1699</sup>. No ha sido posible localizar este ejemplar entre los fondos de la Wisconsin Historical Society<sup>1700</sup>.

Hasta tal punto se extendió la práctica de dar medallas a los jefes de las tribus indígenas que, años más tarde, Bernardo de Gálvez tendría que dar instrucciones para que solamente hubiese un “jefe de medalla” por tribu<sup>1701</sup>. Si la aceptación y posesión de la medalla simbolizaba la fidelidad a la Corona española, este compromiso debía quedar, en lo posible, también reflejado por escrito. Estos documentos recibieron múltiples nombres<sup>1702</sup>: paces, parlamentos, acuerdos, capitulaciones, artículos de paz o, incluso, tratados<sup>1703</sup>, aunque este último término no deba ser interpretado de manera estrictamente jurídica<sup>1704</sup>. Este método de avance y consolidación de las fronteras de la monarquía hispana fue tan extendido que ha llegado a denominarse como “conquista por contrato”<sup>1705</sup> para distinguirla de la realizada “por la espada”. No hay acuerdo en la historiografía sobre el inicio de esta práctica en el contexto de la colonización española. Charles Gibson mantiene que en “la temprana historia de la América española no puede recordar nada que pueda ser llamado con propiedad un tratado indio”<sup>1706</sup>. Por su parte, Abelardo Levaggi defiende que aunque no se haya encontrado rastro documental, la práctica de acuerdos con los indígenas data ya de la época de los Habsburgo y que los Borbones no hicieron más que consolidar y extender un modelo ya ampliamente

<sup>1699</sup> BETTS, C. Willys, *American Colonial History Illustrated by Contemporary Medals*, Scott Stamp and Coin Co., New York, 1894, p. 239.

<sup>1700</sup> Wisconsin Historical Society, <http://www.wisconsinhistory.org>

<sup>1701</sup> Bernardo de Gálvez a Gilberto Antonio Maxent, La Habana, 7 julio 1783. Citada en LEVAGGI, Abelardo, (1996), p. 376..

<sup>1702</sup> ROULET, Florencia, (2004), p. 315.

<sup>1703</sup> El término tratado es el que con mayor frecuencia se emplea por la historiografía tanto en español como en inglés. En este sentido: BERRY, Jane M., (March 1917), pp. 462-477; GIBSON, Charles (February 1978), pp. 1-15; KINNAIRD, Lawrence, (1979), pp. 39-48; LÁZARO ÁVILA, Carlos, (1996), pp. 15-24; LEVAGGI, Abelardo, (1993), pp. 81-91; y LEVAGGI, Abelardo, 2002.

<sup>1704</sup> Aunque para David J. Weber la cuestión es poco más que un legalismo hay que tener precaución en el uso del término tratado ya que éste implica un acuerdo entre dos partes que se reconocen como iguales, lo que nunca fue la intención de la Corona española. WEBER, David J. *Bárbaros* 2005, p. 208.

<sup>1705</sup> BUSHNELL, Amy, en KENNEDY, Michael V., y SHADE, William G., 2001, pp. 289-320, p. 302.

<sup>1706</sup> GIBSON, Charles, “Conquest, Capitulation, and Indian Treaties”, (February 1978), , p. 2.



aplicado. Concluye Levaggi que “la costumbre de celebrar tratados de paz se extendió a todas las fronteras de las Indias, y por todo el período hispánico, hasta proyectarse – al menos, en algunos casos- a la época independiente”<sup>1707</sup>. Por su parte, David J. Weber, estima que los acuerdos o tratados entre españoles e indios de fines del siglo XVIII sí eran cualitativamente distintos de los que anteriormente se habían celebrado, pues respondían a un modelo completamente nuevo, importado de las relaciones que mantenían ingleses y franceses con los indígenas de sus respectivas posesiones<sup>1708</sup>. Bajo el gobierno de Bernardo de Gálvez se firmaron varios de estos “tratados”. Así, por ejemplo, tras la conquista de la plaza de Pensacola, su nuevo gobernador español, Arturo O’Neill, recuperando una práctica que databa de unos veinte años atrás, concluyó uno con los indios Talapuches, en el que esta tribu manifestaba:

“que nacieron amigos de los españoles, que su amistad se aumenta a proporción de sus edades, que llegan como buenos hijos a los pies de su padre, y protector en la confianza de que no los engañarán como hicieron los ingleses, ...(…)... [y que] se cumplan las promesas que le hizo el general Gálvez, después que tomó la Movila, que es según dicen, que tomada Panzacola se presentaren a dicho general para ser bien regalados de todo géneros y para establecer con ellos una paz y un trato ventajoso para todos los tiempos”<sup>1709</sup>.

Los regalos, fuesen estos mercancías o medallas, el comercio y los tratados buscaban la alianza con las tribus indígenas pero también era necesario mantener la paz entre ellas. En este contexto destaca el viaje que Bernardo de Gálvez emprendió a en septiembre de 1777 a Punta Cortada, a unas 50 leguas de Nueva Orleans, “para establecer la paz entre dos naciones de indios”<sup>1710</sup>. Tiempo atrás, la tribu de los Bilonis se había dirigido a él solicitándole su permiso para declarar la guerra a los Atacapas por haber dado muerte a uno de los suyos. La mera existencia de tal petición es prueba de que su política de acercamiento estaba dando resultado pues demuestra que ciertas tribus, al menos los Bilonis, reconocían al gobernador de la Luisiana la autoridad suficiente como para mediar en sus disputas con otros grupos. En Punta Cortada, Bernardo de

---

<sup>1707</sup> LEVAGGI, Abelardo, (1993), p. 90.

<sup>1708</sup> WEBER, David J., 2005, p. 205.

<sup>1709</sup> Tratado del gobernador de Panzacola, Arturo O’Neill, con los Talapuches, Panzacola, 14 junio 1781. AGI, Cuba 36. Recogido en LEVAGGI, Abelardo, 2002, pp. 281-282.

<sup>1710</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, Septiembre 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 90.

Gálvez se reunió con los enviados de estas dos tribus pero también con representantes de otras diecisiete más: Alibamones, Arkansas, Atacapas, Avoyelles, Bayagoulais, Bicateguény, Bilosocis, Carcouay, Chactas, Chatimachais de la Grande Tierra, Chetimachas del Rio, Houmais, Mobilienoes, Nilchez, Ofogoulars, Opeluzan, Tinzaís, Tonicas e Ylinois<sup>1711</sup>. A todos les distribuyó regalos<sup>1712</sup> y, en solemne ceremonia, presidió su juramento de fidelidad al rey de España, tras el que los principales jefes indios le entregaron las medallas que habían recibido de los ingleses<sup>1713</sup> y que Bernardo de Gálvez no pudo remplazar por otras españolas pues las que había encargado poco antes aún no serían acuñadas hasta el año siguiente. Lamentablemente no ha sido posible localizar documentación que recoja si finalmente Bernardo de Gálvez pudo evitar la guerra entre Bilonis y Atacapas.

Cuando sus obligaciones no le permitían viajar personalmente, Bernardo de Gálvez exigía completos informes sobre las negociaciones con los indígenas en los que habían de detallarse las tribus con sus respectivas características, especificando su disposición hacia España o su lealtad a la Corona. Así, en Diciembre de 1777, Francisco Cruzat le remitió un informe desde San Luis de Ilinueses que incluía: un listado de las tribus que generalmente allí acudían a recibir regalos; el nombre del jefe principal de cada tribu; los distritos en los que habitaban; la distancia y dirección que les separaba de esa villa; en qué se ocupaba cada una; y el beneficio o perjuicio recibido en el pasado, así como el de sus respectivos enemigos<sup>1714</sup>.

Poco a poco, parecía que el acercamiento español a los indios fuese dando resultados. Así, por ejemplo, en diciembre de 1777 una delegación de indios Chactas le pidió banderas españolas para colocarlas en sus pueblos como muestra de su lealtad pero Bernardo de Gálvez, declinó “por el momento”, para “evitar las quejas que pudiera hacer

---

<sup>1711</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, Septiembre 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 90.

<sup>1712</sup> En el listado de regalos hay un poco de todo. Desde 68 azadones a 38 hachuelas, 68 fusiles, 139 libras de pólvora, 19 casacas, 16 sombreros, 288 cascabeles y 2 bastones de caña. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, Septiembre de 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 90

<sup>1713</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, Septiembre 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 90.

<sup>1714</sup> Francisco Cruzat a Bernardo de Gálvez, informe, San Luis de Ylinneses (sic Ilinueses) , 6 diciembre 1777. Recogido por HOUCK, Louis, 1909, v. I, pp. 141-148, pero sin mencionar más que ha sido transcrito del AGI, Cuba sin especificar el legajo.

la Corte de Londres si se pusiesen banderas nuestras en sus posesiones”<sup>1715</sup>. Estos mismos Chactas no cejarían en su empeño de demostrarle su adhesión pues, en marzo del año siguiente, enviarían emisarios para comunicarle que habían atacado y saqueado varios establecimientos ingleses como prueba de que “buscan ser españoles y no más ingleses”<sup>1716</sup>. Esta iniciativa Chacta revela hasta que punto, más de un año antes de que España declarase la guerra a Gran Bretaña, se consideraba como seguro el conflicto incluso entre las tribus indígenas norteamericanas.

Un punto esencial en el que los gobernadores españoles de la Luisiana se apartaron de los modelos francés y británico pero que contribuiría a mejorar notablemente su relación con las tribus indias fue la absoluta prohibición de su esclavitud. Un principio que hundía sus raíces varios siglos atrás<sup>1717</sup>. El Testamento de Isabel la católica determinaba que los indios debían ser “bien y justamente tratados”<sup>1718</sup>, la Bula *Sublimis Deus*<sup>1719</sup> zanjaba a su favor el debate sobre la humanidad de los indios<sup>1720</sup> y Felipe IV ya hablaba de ellos como sus vasallos<sup>1721</sup>. Así pues, los indios eran libres y para asegurarlo se dictó una impresionante batería de disposiciones legales que partiendo de la afirmación del principio general de su libertad<sup>1722</sup> se completaba con otras que castigaban los abusos detectados<sup>1723</sup>. La denuncia de la violación de la libertad

<sup>1715</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 30 Diciembre 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 109.

<sup>1716</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 Marzo 1778. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 134.

<sup>1717</sup> Par el análisis de los distintos modelos de esclavitud (español, francés e inglés) véase más adelante al tratar de la población esclava de la Luisiana. Sobre la esclavitud de indígenas norteamericanos en la Luisiana véase: LEE, Dayna Bowker, 1989.

<sup>1718</sup> Testamento de Isabel la católica, recogido por SOLÓRZANO, Libro I, Capítulo XII, Número 15.

<sup>1719</sup> Bula *Sublimis Deus*, dada por el Papa Paulo III, el 2 de junio de 1537. CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, 1986, págs. 229-230.

<sup>1720</sup> Para el análisis de la disputa sobre la humanidad de los indios nos remitimos al ya clásico estudio de HANKE, Lewis, Méjico, 1974.

<sup>1721</sup> Ley XXIII, Título X, Libro VI. *RLI*.

<sup>1722</sup> Así la Ley I del Libro VI del Título II de la *RLI* establecía que: “Es nuestra voluntad y mandamos, que ningún Adelantado, Gobernador, .... no otra persona, .... sea osado de cautivar indios naturales de nuestras Indias, Islas, y Tierrafirme del Mar Océano, descubiertas, ni por descubrir, ni tenerlos por esclavos ... excepto en los casos, y naciones, que por las leyes de este título estuviere permitido, ...”.

<sup>1723</sup> Ley XXXVII, Título XVIII, Libro II, *RLI*, “Que los fiscales tengan por obligación particular el acudir a la libertad de los Indios”, dada por Carlos V en Valladolid a 11 de agosto de 1553; Ley LXV, Título III, Libro III de la *RLI*, “Que los Virreyes conozcan en primera instancia de las causas de los indios con apelación a sus Audiencias”, dada por Felipe II en Madrid a 9 de abril de 1591. Ley XIV, Título VI, Libro VI de la *RLI*, “Que los eclesiásticos, y Seglares avisen a los Protectores, Procuradores, y Defensores, si algunos indios no gozan de libertad”, dada por Carlos V, sin fecha; Real Cédula al Gobernador de la Margarita que informe que los indios de la provincia de Guayana hay en aquella isla y si se sirve de ellos

de los indios contó con exponentes tan tempranos como el del padre Las Casas<sup>1724</sup> pero también con otros autores como Vasco de Quiroga<sup>1725</sup> o Juan de Matienzo<sup>1726</sup>. No obstante, el principio general tuvo sus excepciones en las que se justificaba su esclavitud. Así sucedió con los Mindanaos de Filipinas cuyo destino quedó sellado por ser musulmanes<sup>1727</sup>; con los Caribes a los que se consideraba rebeldes y condenaba por antropófagos<sup>1728</sup>; con los indios rebeldes de Chile<sup>1729</sup>; con los indios del Río de la Plata a los que se autorizó esclavizar apenas durante unos meses<sup>1730</sup>; o el peculiar caso los Pijaos en la Audiencia de Quito<sup>1731</sup>.

En 1732 en la Luisiana francesa existía una considerable población india esclava, de los 841 esclavos censados, 161 eran indios y el resto de origen africano<sup>1732</sup>. Aplicados

---

como esclavos, dada en Madrid, 20 de diciembre de 1609; Real Cédula al Presidente de la Audiencia de la Isla Española sobre la libertad de ciertos indios traídos del Brasil, dada en San Lorenzo, 18 de agosto de 1617; Real Cédula al obispo de Guadalajara sobre las penas impuestas a las personas que hicieren esclavos a los indios que se cogieren en guerras, dada en Madrid, 10 de febrero de 1674; Ley I, Título III, Libro I, Recogida en el *Cedulario de Alonso de Zurita* publicado en 1574, dada por el Emperador y doña Juana su madre, en Granada a 9 de noviembre de 1526; Real Cédula que se cumplan las Cédulas que prohíben la esclavitud de los Indios, dada en Madrid, a 2 de abril de 1676.

<sup>1724</sup> CASAS, Bartolomé de las, *Apologética histórica*, PÉREZ DE TUDELA BUESO, Juan (ed. y est.), 1958.

<sup>1725</sup> ZABALA, Silvio, 1941; AITON, Arthur S (November 1942), pp. 708-709; CASTAÑEDA DELGADO, Paulino, 1974.

<sup>1726</sup> LOCKHART, James, (February 1969), pp. 137-138. MATIENZO, Juan de, (1567), LOHMANN VILLENA, Guillermo (ed. y est.), 1967.

<sup>1727</sup> *Ley de las Siete Partidas*, Ley I, Título XXI, Partida IV; Ley XII, Libro VI, Título II de la RLI; *Real Cédula de 29 de mayo de 1620*, *Cedulario* tomo 39, fol. 168, núm. 152, en AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Milagros (ed.), t. VI 1989, p. 29; Libro II, Capítulo I, Número 36, SOLÓRZANO PEREIRA, Juan de, (1629), OCHOA BRUN, Miguel Ángel (est.), 1972.

<sup>1728</sup> Ley XII, Libro VI, Título II de la RLI; SEPÚLVEDA, Juan Ginés de, (1550) 1987, pp. 39-43, 57 y 61-62.

<sup>1729</sup> Consulta del Consejo de Indias de 17 de noviembre de 1607 para que se tengan por esclavos los indios que se cautivaren en la guerra de Chile; Real Cédula dada en Ventosilla el 26 de mayo de 1608 por la que los indios de guerra de las provincias de Chile sean dados por esclavos; Real Cédula dada en Madrid el 9 de abril de 1662 sobre la junta que se ha de formar para tratar y conferir esclavitud de los indios que se han cautivado en las provincias de Chile; Ley XIV, Libro VI, Título II, RLI sobre la libertad de los indios de Chile, y que a ella sean restituidos, refundiendo las disposiciones dictadas por Felipe III el 26 de mayo de 1608, Felipe IV el 13 de abril de 1625, el 9 de abril de 1662 y del 1 y 5 de agosto de 1663, Carlos II y la Reina Gobernadora; Ley XVI, Libro VI, Título II, RLI que revalida de las órdenes de libertad de los indios, y da nueva providencia a los de Chile, dada por Carlos II en Madrid a 12 de junio de 1679.

<sup>1730</sup> Real Cédula para que los Gobernadores del Río de la Plata y Provincia de la Guayra puedan ir en seguimiento de unos indios de guerra y captivarlos y servirse de ellos, dada en Madrid el 16 de abril de 1618; La autorización fue revocada por una Real Cédula recogida en la Ley VII, Título II, Libro VI, RLI en la que se calificaba de grave delito el esclavizar a los indios capturados.

<sup>1731</sup> Real Cédula al Presidente de Quito sobre la forma en que convendría se hiciesen las entradas en los indios Pijaos dictada el 8 de Julio de 1598, anula una autorización anterior para esclavizarlos.

<sup>1732</sup> MADUELL, Charles R. Jr. (comp. y ed.), 1972, pp. 16-27, citado por USNER JR., Daniel H., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 296-306, p. 298.

estos porcentajes al censo elaborado en 1777, en tiempos de Bernardo de Gálvez<sup>1733</sup> hubiera significado que el total de indios esclavos habría rondado los 1700, aunque Charles R. Maduell Jr. habla de apenas un centenar para el bajo Misisipi<sup>1734</sup> y Stephen Webre sostiene que para los primeros años de la década de 1760 el número apenas rondaría el centenar<sup>1735</sup>. La prohibición de someter a los indios a la esclavitud se aplicó estrictamente a la adquisición de nuevos esclavos pero se dejó en una especie de limbo a los ya esclavizados, a los que se prohibía vender y cuya servidumbre se entendía terminaría con la vida de su actual dueño<sup>1736</sup>. Esta fue la política inicial de Alejandro O'Reilly mantenida por sus sucesores de manera que al final de la presencia española en la Luisiana ya no existirían indios esclavos<sup>1737</sup>. Además de proteger a los indios, esta política provocó que muchos esclavos negros reclamasen su propia libertad ante los tribunales alegando tener algún tipo de ascendencia india<sup>1738</sup>. Algunos de estos casos incluso llegarían a ser sustanciados por tribunales norteamericanos tras la adquisición de la Luisiana por los Estados Unidos<sup>1739</sup>.

Otro aspecto a considerar sobre la política india llevada a cabo en la Luisiana por las autoridades españolas en general y por Bernardo de Gálvez en particular fue su repercusión en otras regiones de América del Norte. Así, por ejemplo, en Texas, las autoridades reiteradamente se quejarían de la complicada situación en que se encontraban al tener que perseguir conductas que apenas unas leguas más allá eran la norma. La tensión entre ambos modelos fue tan evidente que provocó que Texas sufriese un notable descenso entre su población india que prefería trasladarse a la Luisiana en busca de mejores condiciones de vida<sup>1740</sup>.

---

<sup>1733</sup> Copia certificada del informe del censo remitida por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Cuba, 2351.

<sup>1734</sup> MADUELL, Charles R. Jr. (comp. y ed.), 1972, pp. 16-27, citado por USNER JR., Daniel H., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 296-306, p. 298.

<sup>1735</sup> WEBRE, Stephen (Spring 1984), pp. 117-135, repr. en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(a), pp. 352-365, p. 353.

<sup>1736</sup> DIN, Gilbert C., 1999, p. 147; WEBRE, Stephen, (Spring 1984), pp. 117-135, repr. en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(a), pp. 352-365, p. 354.

<sup>1737</sup> USNER, Daniel H., 1992, p. 132.

<sup>1738</sup> LAUBER, Almon Wheeler, 1913, pp. 57-59; USNER JR., Daniel H., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, p. 298; WEBRE, Stephen, (Spring 1984), pp. 117-135, repr. en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(a), pp. 352-365.

<sup>1739</sup> *Ibíd.*

<sup>1740</sup> ALMARAZ, Félix D. Jr., (1995), p. 28.

El éxito obtenido en la Luisiana provocó que ya en octubre de 1778 Bernardo de Gálvez fuese considerado como un especialista en cuestiones indias. En esta época respondía a una consulta de su tío en los siguientes términos:

“el acierto y utilidad de las operaciones en las provincias internas de la Nueva España no creo que del modo que el caballero de Croix indica, ni de cualquiera otro pueda lograrse sobre aquella clase de enemigos un golpe decisivo porque la multitud de ellos no lo permite. Que no obstante esta imposibilidad moral, es menester tomar las medidas y hacer los esfuerzos como si efectivamente hubiese esperanzas fundadas de conseguirlo para que así obrando en busca de los decisivos se puedan lograr golpes grandes que los escarmienten. Que por muchas fuerzas que se empleen nunca serán bastantes a reducir la apachería en dos ni tres años”<sup>1741</sup>.

Más aún, sobre la petición de dos mil hombres que se había hecho para efectuar una campaña contra los apaches, opinaba que no eran ni muchos ni pocos, sino en función de los objetivos perseguidos. Serían muchos si fuesen a defender una plaza o presidio, pero bien pocos si se tiene en cuenta que la frontera que deberían guardar tenía “un espacio igual al que hay desde Madrid a Constantinopla”. Por ello, planteaba la posibilidad de que se utilizase con los apaches el mismo tipo de política que él mismo estaba llevando a cabo en la Luisiana, donde los regalos,

“podrían tener contentos diez años [a los indios] con lo que se gasta en uno para hacerles la guerra, resultando a más de esta ventaja y de las innumerables que lograrían nuestras provincias interiores, el que los indios olvidarían el modo de hacernos la guerra e introduciendo una especie de lujo entre ellos por medio del comercio ...(...)... conozco que pasarían años antes que los indios fronterizos de la Nueva España llegasen a este punto y que no lo veríamos en nuestro tiempo pero la vida de los Reinos es larga”<sup>1742</sup>.

## 2. GOBIERNO

La distinción entre las actuaciones de gobierno y las de índole militar de Bernardo de Gálvez en la Luisiana siempre resultará un tanto artificial por dos razones fundamentales. La primera, porque la prioridad siempre fue la de preparar la Luisiana para la guerra contra los ingleses y la segunda porque en él recaía tanto la jefatura civil como la militar. Así por ejemplo, la población de las regiones ribereñas del Misisipi

---

<sup>1741</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 Octubre 1778, AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 204.

<sup>1742</sup> *Ibíd.*

tendrá tanto de política de colonización como de reforzamiento de su defensa; y su decidida apuesta por las milicias de color puede ser considerada tanto militar como política.

Antes de iniciar el recorrido por los distintos ámbitos de gobierno de los que se ocupó Bernardo de Gálvez es preciso realizar algunas consideraciones generales sobre la economía y la administración de la Luisiana. Una de las razones de la generosidad francesa en cedérsela a España había sido su fracaso en hacerla rentable. Era natural, por lo tanto, que las autoridades españolas intentasen que generase beneficios o al menos limitar en lo posible su coste para las arcas reales. No obstante todos los esfuerzos, durante todo el período de soberanía española sobre estas tierras no hubo más remedio que subsidiarlas mediante situados<sup>1743</sup> provenientes del virreinato de la Nueva España. No se trataba en absoluto de una situación particular de la Luisiana. Viejos territorios como Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo o Filipinas siempre necesitaron de los situados novohispanos. Entre 1766 y 1780 se situaron a la Luisiana unos 300.000 pesos, cantidad que pasaría a 315.000 en la década de 1780, y a 577.695 en el último decenio del siglo XVIII, a los que hay que añadir 47.126 para el sostenimiento de Pensacola y 151.031 para San Agustín en La Florida. Una cantidad importante, pero que apenas suponía una quinta parte de lo que costaba mantener la isla de Cuba<sup>1744</sup>. Ya en su día, Antonio de Ulloa se quejaría reiteradamente de la falta de dinero para hacer frente a los gastos de personal y el auxilio de los situados tenía tendencia a llegar con retraso, a veces, incluso fueron tomados prestados por las autoridades de La Habana a su paso por el puerto<sup>1745</sup>.

En cualquier caso, para rentabilizar la Luisiana eran necesarias determinadas herramientas administrativas. En este sentido, Bernardo de Gálvez continuó con la práctica de elaboración periódica de censos, remitiendo el primero de ellos a Madrid apenas unos meses después de tomar posesión, en mayo de 1777<sup>1746</sup>. Una institución esencial para el gobierno era el Cabildo de Nueva Orleans que, además de sus funciones administrativas, constituía el cauce natural por el que la población libre de la ciudad,

---

<sup>1743</sup> “Llevaban este nombre las cantidades que anualmente se remitían desde las cajas reales de América a otras provincias, para suplir con su importe la falta de los productos de sus rentas, y atender al pago de las obligaciones del erario en ellas”. CANGA ARGÜELLES, José, 1827, t.5, p. 143.

<sup>1744</sup> Datos de: MARICHAL, Carlos y SOUTO MANTECÓN, Matilde (Nov., 1994), pp. 587-613.

<sup>1745</sup> TEPASKE, John J., (1958), pp. 42-58; HOLMES, Jack D. L., (November, 1962), p. 522.

<sup>1746</sup> Copia certificada del informe del censo remitida por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Cuba, 2351.

especialmente su élite, hacía oír su voz y expresaba sus intereses<sup>1747</sup>. Bernardo de Gálvez, en su condición de gobernador, presidía las reuniones más importantes como la que tenía lugar cada primero de enero para elegir alcaldes y otros cargos<sup>1748</sup>. La relación entre Bernardo de Gálvez y el Cabildo no siempre estuvo exenta de roces y problemas, pues ambos intentaban reafirmar su autoridad, pero el que los relativamente nuevos súbditos de Su Católica Majestad dispusieran de esta institución contribuyó en gran medida a que se sintiesen implicados en las tareas de gobierno<sup>1749</sup>.

También es preciso destacar que para la administración de la Real Hacienda Bernardo de Gálvez tuvo la suerte de contar con varios funcionarios expertos y leales y el acierto de saber reconocerlos para elevarlos a los puestos más importantes. Entre todos ellos destaca Martín Navarro quién en 1777 era Contador, Fiscal de la Real Hacienda y ocasionalmente actuaba como Juez de Arribadas y quien, a partir de 1779, sería esencial para las campañas militares contra los ingleses<sup>1750</sup>. También es importante destacar su labor en la renta del tabaco<sup>1751</sup>. En 1780 sería ascendido a intendente de la Real Hacienda.

## 2.1. Población

Al considerar la población de la Luisiana lo primero que hay que tener en cuenta es que únicamente se tienen datos sobre las poblaciones libres y esclavas, pues no existen referencias censales sobre del número de indígenas que habitaban esta zona. Según Antonio Acosta Rodríguez, “en 1763, la región completa que estamos considerando tenía escasamente diez mil habitantes, de los que aproximadamente el 50% eran esclavos. Cerca del 25% del total, considerando conjuntamente población libre y esclava, se localizaba en Nueva Orleans”<sup>1752</sup>. Apenas seis años después, según Fernando Solano Acosta, “la estadística ordenada por el gobernador Alejandro O’Reilly sólo había dado trece mil almas en toda la provincia, entre blancos y negros, sin contar a los indios,

---

<sup>1747</sup> DIN, Gilbert C., en TEJA, Jesús F. de la y FRANK, Ross (eds.), 2005, p. 50.

<sup>1748</sup> COUTTS, Brian E., 1981, pp. 142-143.

<sup>1749</sup> CRETÉ, Liliane, 1978, pp. 50-51.

<sup>1750</sup> COUTTS, Brian E., 1981, pp. 118, 128 y 139.

<sup>1751</sup> Cédula de 24 de febrero de 1780. Cedulario tomo 35, fol. 293, v. y n. 271. Nombramiento de intendente de la Real hacienda a d. Martín Navarro. AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Marta Milagros (ed.), 1990, t. VIII, p. 79. Sobre Martín Navarro, véase: COUTTS, Brian E., 1981.

<sup>1752</sup> ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio, (1977), p. 7.



también escasos”<sup>1753</sup>. Un crecimiento anual muy alto que alcanzaría su máximo durante el mandato de Bernardo de Gálvez. Volviendo a Antonio Acosta Rodríguez, “la población libre de la Luisiana entre 1763 y 1777 creció a un ritmo de 3’8% anual y entre 1778 y 1783, dicha cifra podría elevarse a cerca de 4’5% al año”<sup>1754</sup>. En definitiva, “el aumento de población en la Luisiana fue tan rápido bajo la dominación española, que en menos de veinte años pasó de 13.513 (censo de Alejandro O’Reilly) a 31.433 (censo de 1785). Los gobernadores españoles pusieron para ello su mejor voluntad y el máximo sentido de tolerancia”<sup>1755</sup>. Es más, en algunas zonas, como por ejemplo en la Alta Luisiana, la población se multiplicó por diez durante el gobierno español<sup>1756</sup>. Por último mencionar que después de estos años de intenso crecimiento, la población se estancaría. A finales del siglo XVIII un viajero francés estimaba que “la población de la Luisiana, sin contar los salvajes o los negros, apenas llega a las treinta mil almas”<sup>1757</sup>. En mayo de 1777 se remitió a la Corte el primero de los que se realizaron durante el periodo de gobierno de Bernardo de Gálvez<sup>1758</sup>. En él se recogían los siguientes datos.

#### **Habitantes de la Luisiana según censo de mayo de 1777<sup>1759</sup>**

Población		Núm. de habitantes	% del total
Libres	Blancos	8.381	46,75 %
	Mulatos	273	1,52 %
	Negros	263	1,47 %
	Subtotal	8.917	49,74 %
Esclavos	Mulatos	545	3,04 %
	Negros	8.464	47,22 %
	Subtotal	9.009	50,26 %
Total		17.926	100,00 %
Habitantes capaces de portar armas		1.956	10,91 %

<sup>1753</sup> SOLANO ACOSTA, Fernando, 1954, v. 2, p. 85.

<sup>1754</sup> ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio, 1979, p. 283.

<sup>1755</sup> SOLANO ACOSTA, Fernando, 1954, v. 2, p. 85.

<sup>1756</sup> KINNAIRD, Lawrence, (1932), p. 14.

<sup>1757</sup> B\*\*\*. D\*\*\*., an XI-1802, p. 216.

<sup>1758</sup> Copia certificada del informe del censo remitida por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Cuba, 2351.

<sup>1759</sup> Ibíd.

## 2.2. Una sociedad multiétnica

Pese a los esfuerzos por llevar inmigrantes desde España que son considerados más adelante, la población de origen español de la Luisiana al final de la presencia española en esas tierras apenas alcanzaría un 15% del total<sup>1760</sup>. El 85% restante estaba compuesto por tres grupos bien diferenciados: población libre, población esclava e indígenas. Ello significaba que, desde el principio, fue una sociedad multiétnica y multicultural, radicalmente distinta a las que la Corona española había creado en otros dominios fronterizos americanos y que, por lo tanto, exigiría de una política también distinta para su control<sup>1761</sup>. Ya desde el principio las autoridades españolas fueron conscientes de esta diferencia de la Luisiana y prudentemente renunciaron a aplicar los esquemas utilizados hasta entonces en otros lugares. Entre las obligaciones de Bernardo de Gálvez como gobernador remitidas por su tío en noviembre de 1776 constaba expresamente que debía dar la bienvenida a los extranjeros que se asentaran en aquellas tierras con la condición de que fueran católicos y prestasen juramento de fidelidad a España<sup>1762</sup>. No obstante, no siempre se cumplieron ambos requisitos pues, por un lado ya había población no católica, fundamentalmente alemano-parlante aunque también algunos refugiados americanos e ingleses como en el caso de Galveztown y en otras ocasiones se permitiría la entrada de nuevos grupos.

### Población libre

La población libre de la Luisiana constituía menos de la mitad del total de la censada, y un porcentaje aún menor si se pudieran considerar también los indígenas. No obstante, se trataba de la parte políticamente más importante para el mantenimiento de la paz social, o dicho negativamente, la que más podía amenazar la soberanía española, por lo que gran parte de las medidas sociales y muchas de las económicas, tendrían como objetivo el acercar este colectivo a la Corona española<sup>1763</sup>.

Las medidas económicas, parte de las cuales han sido ya analizadas a la hora de exponer la lucha contra el contrabando inglés y otras cuya consideración se hará más

---

<sup>1760</sup> DIN, Gilbert C., en TEJA, Jesús F. de la y FRANK, Ross (eds.), 2005, p. 49.

<sup>1761</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, en GARCÍA JORDÁN, Pilar (coord.), 2000, pp. 97-118.

<sup>1762</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 25 noviembre 1776. AGI, Cuba, 174.

<sup>1763</sup> DIN, Gilbert C., en TEJA, Jesús F. de la y FRANK, Ross (eds.), 2005, p. 50.

adelante, permitirían la pervivencia, e incluso el florecimiento, de un modelo económico tradicional que respetaba los intereses de la oligarquía, fundamentalmente la de Nueva Orleans. En multitud de ocasiones ello se conseguiría no tanto mediante medidas activas sino muchas veces bajo el simple procedimiento de mirar hacia otro lado o de no ser demasiado exigente en la interpretación de la literalidad de la ley que llegaba desde el otro lado del Atlántico.

La población libre estaba compuesta de varios estratos en cuya cúspide se encontraban quienes, con razón o con algo de fantasía genealógica, se proclamaban descendientes de familias pertenecientes a la nobleza tanto francesa como, más tarde, también española. Sólo éstos se consideraban como auténticos criollos, *creoles*. Por debajo suyo se abría toda una panoplia de grupos para los que los criollos tenían un nombre específico para cada uno: *chacas* los comerciantes; *chacalatas* los paletos recién llegados del interior; *cachumas* aquellos que tenían alguna gota de sangre negra en sus venas; *catchoupines* era la versión francesa del célebre gachupín que designaba en México a los españoles recién llegados desde la Península Ibérica; *bambaras* y *bitacaux* los que trabajaban en oficios poco limpios como barrenderos o recogedores de basura<sup>1764</sup>.

Entre los métodos que menciona Gilbert C. Din en su artículo acerca del control español sobre una sociedad multiétnica, figura también el ejército. Parte del fracaso de la gobernación de Antonio de Ulloa puede atribuirse a la ausencia de una fuerza militar que, con su mera presencia, reafirmase la soberanía española. Después de la intervención de Alejandro O'Reilly nunca volvería a repetirse el error y desde entonces quedaría constituido un batallón fijo de infantería, posteriormente reforzado hasta convertirlo en regimiento, al mando del cual había llegado Bernardo de Gálvez como su coronel. En palabras de Din, "el ejército también sirvió como vehículo de control social al incorporar muchos criollos franceses de la clase media y alta que sirvieron como oficiales en el regimiento fijo de infantería de la Luisiana. Su lealtad a la Corona española nunca estuvo en duda"<sup>1765</sup>.

También es necesario hacer una breve referencia a la población libre de color. Aunque su número y proporción era muy bajo con respecto a los demás grupos,

<sup>1764</sup> CRETÉ, Liliane, 1978, p. 106; TALLANT, Robert, 1950; SAXON, Lyle, (1945) 2006, p. 140.

<sup>1765</sup> *Ibíd.* p. 52.

desempeñaban una importante función en la sociedad y en la economía de la Luisiana pues, como señala Kimberly S. Hanger, “los blancos de Nueva Orleans dependían de la gente libre de color para proporcionarles transporte, provisiones, mano de obra cualificada y toda una variedad de servicios”<sup>1766</sup>. También es preciso mencionar el importante papel que jugaron no solamente en la defensa del territorio sino también en las campañas militares que llevaría a cabo Bernardo de Gálvez.

### Esclavos

Ya se ha mencionado que más de la mitad de la población censada era esclava<sup>1767</sup>, pero este dato por sí solo es incapaz de reflejar su papel en la sociedad de la Luisiana. El modelo francés de esclavitud en la Luisiana estaba recogido en el Código negro para la Luisiana<sup>1768</sup> promulgado en 1724, adaptado del Código negro que desde 1685 regía en las Indias Occidentales francesas. En él se regulaba la “vida de toda la gente de color”<sup>1769</sup> y estaba inspirado en una concepción del esclavo como cosa mueble. Así, por ejemplo, en el artículo 7 del Código de 1685 mientras se preservaba el domingo como fiesta religiosa se prohibía taxativamente que pudiese tener lugar “el mercado de esclavos y de cualquier otra mercancía bajo pena de confiscación de las mercancías que se hallaren en el mercado”<sup>1770</sup>.

La incorporación de la Luisiana a la Corona española se había hecho bajo el compromiso de no alterar el modo de vida y las leyes de sus habitantes<sup>1771</sup>. Durante los primeros años de gobierno español, ello se aplicó también a la regulación de la esclavitud. Antonio de Ulloa simplemente evitó ocuparse del asunto. Alejandro de O'Reilly adoptó una astuta posición al declarar, en un bando publicado en Nueva Orleans el 27 de agosto de 1769, que desconocía a fondo el asunto y que sus múltiples

---

<sup>1766</sup> HANGER, Kimberly S., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(b), , p. 414.

<sup>1767</sup> Copia certificada del informe del censo remitida por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Cuba, 2351.

<sup>1768</sup> Code Noir, Edit du Roi, touchant l'Etat & la discipline des esclaves nègres de la Louisiane, donné à Versailles au mois de mars de 1724, en *Recueils de règlements, édits, déclarations et arrêts concernant le commerce, l'administration de la justice et la police des colonies françaises de l'Amérique*, Libraires associez, Paris, 1744-1745, pp. 135 y ss.

<sup>1769</sup> MALAGÓN BARCELÓ, Javier, 1974, p. XXXIII.

<sup>1770</sup> *Ibíd.*

<sup>1771</sup> Decreto de 22 de mayo de 1765. Cedulario tomo 12, fol. 140, n. 149. “Que no se innovase en su régimen y en nada se sujetase a las leyes y prácticas de los dominios de Indias”. AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Marta Milagros (ed.), 1990, t. VII, p. 68.

ocupaciones le impedían dedicarse él mismo a su estudio por lo que nombró para ello dos expertos, los señores Fleuriau y Ducros<sup>1772</sup>. Significativamente, el Código Negro francés para la Luisiana había sido traducido al castellano en 1767 y Manuel Lucena Salmoral mantiene que habría estado vigente en las Indias españolas al figurar entre los documentos extractados para elaborar una recopilación de la legislación sobre la esclavitud en vigor en 1788<sup>1773</sup>.

Se trataba de un complicado equilibrio ya que tanto la legislación como la práctica de la esclavitud española y francesa tenían serias diferencias. La versión tradicional es que los esclavos en los territorios españoles fueron tratados menos inhumanamente que en otras colonias, aunque hay otros autores que mantienen que la condición del esclavo era prácticamente idéntica a lo largo de toda América<sup>1774</sup>. Frank Tannenbaum, en su clásico estudio sobre esclavos y ciudadanos, menciona tres tradiciones o fuerzas históricas que impidieron que en las posesiones españolas el esclavo fuese concebido únicamente como propiedad o bien mueble. La influencia del derecho romano a través del Código de Justiniano; la influencia de la Iglesia católica; y la larga familiaridad de los españoles con moros y negros. Añade que “la ley aceptaba la doctrina de la personalidad moral del esclavo e hizo posible el logro gradual de la libertad implícito en tal doctrina”<sup>1775</sup>. Ya a principios del siglo XVII, Juan de Hevia Bolaños lo dejaba claramente expresado al manifestar que “en el nombre de las mercaderías no se comprenden los hombres racionales”<sup>1776</sup> y el borrador de Código Negro de Santo Domingo de 1784 señalaba expresamente que “no deben persuadirse los poseedores y propietarios de los siervos ser éstos una alhaja privadamente suya”<sup>1777</sup>.

---

<sup>1772</sup> Bando publicado por Alejandro O'Reilly, Nueva Orleans, 27 agosto 1769. BN, Mss. 19246,13. Recogido por LUCENA SALMORAL, Manuel, 1996, p. 51, n. 9.

<sup>1773</sup> Extracto del Código Negro de Francia para el gobierno de los negros esclavos de la provincia y colonia de la Luisiana, mandado observar por Real Decreto, dado en Versalles en el mes de marzo de 1724, y cuyas ordenanzas se citan al margen del extracto formado del Código de la isla Española BNE, Mss. 8734, Papeles varios referentes a Indias 7, ff. 97-104. Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional, t. XIII, Ministerio de Cultura, Madrid, 1995, p. 88.

<sup>1774</sup> Véase, DAVIS, David Brion, 1966.

<sup>1775</sup> TANNENBAUM, Frank, 1947, pp. 43-65 y 8. Recogidos por SIO, Arnold A., (April 1965), p. 291.

<sup>1776</sup> Libro I, Capítulo I, Apartado 6. HEVIA BOLAÑOS, Juan de, 1619.

<sup>1777</sup> Código Negro de Santo Domingo de 1784 en la Ley 1 del Capítulo 24, recogido en LUCENA SALMORAL, 1996, p. 227.

Ante esta situación, las autoridades españolas no tuvieron más remedio que ir ajustando progresivamente el modelo francés al marco jurídico castellano. Uno de los principales puntos de fricción estuvo en los modos de adquisición de la libertad por parte del esclavo<sup>1778</sup>. La figura de la coartación establecía que todo esclavo tenía derecho a adquirir su libertad mediante “el pago de sumas periódicas al amo hasta saldar todo su valor”<sup>1779</sup> según un precio justo determinado por las autoridades y que su dueño estaba obligado a aceptar. Esta figura de origen consuetudinario fue incorporada por primera vez a la legislación de Indias en La Habana en 1768<sup>1780</sup>, y fue aplicada rigurosamente pues encajaba perfectamente dentro de las prioridades españolas para el control de la población de la Luisiana. Aunque Thomas N. Ingersoll intenta explicar esta política española al señalar que la posibilidad de poder comprar la propia libertad evitaba tentaciones de adquirirla violentamente y, además, permitía a Nueva Orleans dotarse de mano de obra en una época de expansión urbanística y, por si fuera poco, el fomento del ahorro entre la población esclava frenaría, en parte, la sangría monetaria provocada por el pago de nuevos esclavos a comerciantes extranjeros<sup>1781</sup>, lo cierto es que se trataba de una institución bien consolidada en el Derecho español que nunca se planteó modificar para la Luisiana. De este modo, siguiendo a este mismo autor, aunque,

“las innovaciones españolas [en la regulación de la esclavitud] estuvieron orientadas no a alterar si no a preservar la sociedad esclavista de Nueva Orleans, la múltiple política española orientada al desarrollo de una colonia atrasada, de paso proporcionó a los esclavos oportunidades económicas de ahorrar dinero para poder comprar su libertad y la de sus familiares”<sup>1782</sup>.

Consecuencia de esto sería que durante el período en que la Luisiana estuvo bajo soberanía española se produjo un notable aumento de la población de negros y mulatos libres<sup>1783</sup>. Además, la legislación otorgaba una protección especial a estos nuevos súbditos de la Corona a los que se les recordaba que, como tales, debían pagar sus

---

<sup>1778</sup> HANGER, Kimberly S., (Summer, 1990), pp. 237-264, citado por INGERSOLL, Thomas N., (April 1991), p. 181.

<sup>1779</sup> LUCENA SALMORAL, Manuel (1999), p. 357.

<sup>1780</sup> *Ibíd.* p. 362.

<sup>1781</sup> INGERSOLL, Thomas N., (April 1991), pp. 180-182.

<sup>1782</sup> *Ibíd.* p. 174.

<sup>1783</sup> COLE, Shawn, (December 2005), pp. 1013-1015.

tributos<sup>1784</sup>. Así, por ejemplo, se ordenaba a las autoridades indianas que “se mire por el buen tratamiento de los morenos libres y se guarden sus preeminencias”<sup>1785</sup>, o que en las acciones contra cimarrones no se molestase a los morenos libres que se mantuviesen pacíficos<sup>1786</sup>.

La política de Bernardo de Gálvez respecto a los esclavos supuso un cierto punto de inflexión en la Luisiana<sup>1787</sup>. Dos factores condicionaron sus acciones. Por un lado, la necesidad de fomentar la agricultura para lo que tenía que incrementarse la mano de obra esclava. Por otro, la preparación para la guerra contra los ingleses exigía de una población adicta a la Corona española dispuesta a ser reclutada cuando fuese necesario. De la conjunción de ambas circunstancias surgió la necesidad de traer más esclavos. Los dueños de las plantaciones le solicitaron hacer más fácil su adquisición y, tras ciertas reticencias<sup>1788</sup>, finalmente la Corona posibilitó su entrega a crédito<sup>1789</sup> y, en noviembre de 1777, Bernardo de Gálvez publicó un edicto por el que se autorizó la introducción de negros desde Guinea<sup>1790</sup>.

Ya se ha visto que uno de los principales objetivos políticos de Bernardo de Gálvez fue el atraerse a la élite criolla. No sorprende, por lo tanto que gran parte de su política sobre los esclavos reflejase, en gran medida, los intereses de este importante sector social. Así puede verse en su relación con el Cabildo de Nueva Orleans, institución integrada mayoritariamente por ricos e influyentes criollos que constituía el principal cauce de expresión de sus intereses económicos de los que una parte muy importante dependía de disponer de mano de obra esclava. No obstante, ello no significaría que no existiesen problemas y tensiones como, por ejemplo a la hora de tratar el caso de los cimarrones o en la regulación de la disciplina de los esclavos.

En mayo de 1777 se aprobó un impuesto sobre los esclavos para recaudar fondos para compensar a aquellos dueños cuyos esclavos hubiesen huido o hubiesen muerto en

<sup>1784</sup> Ley I, Título V, Libro VII. *RLI*, (1681) 1973.

<sup>1785</sup> Ley X, Título V, Libro VII *RLI*, (1681) 1973.

<sup>1786</sup> Ley XIX, Título V, Libro VII. *RLI*, (1681) 1973.

<sup>1787</sup> DUNBAR-NELSON, Alice, (October 1916), p. 373.

<sup>1788</sup> Orden de 8 de marzo de 1776. Cedulaire tomo 27, fol. Y n. 214. Confirma la Real Cédula de 20 de marzo de 1775 que “prohíbe a los vecinos de Nueva Orleans la transportación y venta de los negros esclavos de aquella isla (Cuba) u otra cualquiera”. AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Marta Milagros (ed.), 1988, t. I, p. 258.

<sup>1789</sup> HOUCK, Louis, 1908, t. I, p. 305.

<sup>1790</sup> Edicto de Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 21 noviembre 1777. Bancroft Library, Berkeley, Louisiana Collection. Citada por CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 77.

su persecución y se ordenaba la redacción de un nuevo reglamento para la disciplina de los esclavos. El Cabildo de Nueva Orleans, en palabras de Gilbert C. Din y John E. Harkins, “decidió aprovechar la oportunidad para introducir duras nuevas medidas que en esencia significaban la reintroducción de los artículos del Código Negro más favorables para ellos”<sup>1791</sup>. El problema fue que las disposiciones sobre cimarrones del Código Negro chocaban directamente con el derecho castellano. Mientras el primero los trataba a todos del mismo modo, en la legislación vigente en Indias se distinguía entre *bozales* (aquellos que llevaban menos de un año en Indias desde su captura en África) con los que se tenía un trato más benigno, y *ladinos*, a los que la ley aplicaba todo su rigor<sup>1792</sup>. El derecho castellano también establecía diferencias de trato si la evasión era simple, o si se realizaba con la intención de unirse a otros formando bandas de salteadores, caso este último para el que se decretaban una serie de castigos<sup>1793</sup>. La diferencia entre ambas legislaciones también era enorme en cuanto a los tipos de penas concretas impuestas a los cimarrones. En las Indias españolas, se establecía, con carácter general, que:

“... al negro o negra ausente del servicio de su amo cuatro días, le sean dados en el rollo cincuenta azotes, y que esté atado desde la ejecución hasta la puesta de sol”; “... y si estuviere más de ocho días le dieran cien azotes, calzas de hierro al pie de gran peso y que la lleve dos meses”; “... ausente más de cuatro meses yendo con cimarrones, seiscientos azotes.”; “... ausente más de seis meses y fuese con negro rebeldes delinquiendo la pena de horca”<sup>1794</sup>.

Por su parte, el artículo 38 del Código negro de la Luisiana francesa determinaba que,

“al esclavo fugitivo que hubiera estado huido durante un mes a contar desde el día en que su dueño lo hubiera denunciado ante la justicia, se le

<sup>1791</sup> DIN, Gilbert C. y HARKINS, John E., 1996, p. 159.

<sup>1792</sup> Ordenanzas para la sujeción de esclavos de 1535, 1542 y 1545 dictadas por el Cabildo de Santo Domingo, AGI, Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado “Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española”, hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara. Recogido por LUCENA SALMORAL, Manuel, 1996, pp. 46-52.

<sup>1793</sup> Ordenanzas para la sujeción de esclavos de 1535, 1542 y 1545 dictadas por el Cabildo de Santo Domingo, AGI, Santo Domingo, 1034, Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado “Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española”, hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara. Recogido por LUCENA SALMORAL, Manuel, 1996, pp. 46-52.

<sup>1794</sup> Ley XXI, Libro VII, Título V. *RLI*, (1681) 1973.



cortarán las orejas y será marcado con una flor de lis en un hombro; y si reincidiese otra vez a contar desde el día de la denuncia, se le cortará la corva y será marcado con una flor de lis en el otro hombro; y la tercera vez será castigado con la muerte”<sup>1795</sup>.

El Cabildo de Nueva Orleans estuvo trabajando varios meses en la redacción de una *Loi Municipale* para la regulación de la esclavitud que fuera, en palabras de Bernardo de Gálvez, conforme a las leyes del reino y a aquellas en uso en la provincia, pero cuando el Cabildo presentó su versión definitiva, el gobernador se negó a estampar su firma y jamás fue remitida a Madrid<sup>1796</sup>. ¿Qué había sucedido para que Bernardo de Gálvez se enfrentase ahora al Cabildo cuando hasta ese momento se había mostrado más que receptivo a sus peticiones? Apenas un año antes había defendido los intereses del Cabildo al revocar parte de una sentencia dictada en La Habana alegando que lo que estaba en vigor en la isla no tenía aplicación en la Luisiana, cuyos usos y costumbres no podían ser modificados sin el consentimiento del mismo rey<sup>1797</sup>. Quizá entonces, después de más de un año en la gobernación, Bernardo de Gálvez se sintiese más seguro de su posición y menos dependiente de la buena voluntad del Cabildo. Una institución que, a fuerza de reflejar los intereses de la élite criolla, estaba progresivamente enfrentándose a la autoridad del propio gobernador, lo que para Bernardo de Gálvez resultaba intolerable, de manera que aprovecharía esta ocasión para reafirmar su poder<sup>1798</sup>.

Antes de concluir el análisis de lo que en las Trece Colonias independientes se conocería con el perverso eufemismo de “institución peculiar” es preciso referir un caso que contribuye a reflejar algo las ideas de Bernardo de Gálvez con respecto de la esclavitud. A la hora de hablar de la población de color y de su participación en las tropas con las que emprendería sus campañas militares se ha consignado cómo consideraba que el valor no dependía de la raza del soldado. En esta ocasión parece pertinente referir la historia de su intervención en la libertad de Agnes Mathieu.

---

<sup>1795</sup> Artículo 32 del Code Noir, Edit du Roi, touchant l’Etat & la discipline des esclaves négres de la Louisiane, donné à Versailles au mois de mars de 1724, en *Recueils de reglemens, edits, declarations et arrêts : concernant le commerce, l’administration de la justice et la police des colonies françaises de l’Amérique*, Libraires associez, Paris, 1744-1745, pp. 135 y ss.

<sup>1796</sup> LUCENA SALMORAL, Manuel, 1996, p. 59.

<sup>1797</sup> Caso de la esclava María Juana, citado por DIN, Gilbert C. y HARKINS, John E., 1996, p. 161, n. 17.

<sup>1798</sup> DIN, Gilbert C. y HARKINS, John E., 1996, p. 162. Véase también, NUNEMAKER, J. Horace, ed., (August 1945), pp. 339-363.

El programa de la televisión pública norteamericana *History Detectives* tiene una sección dedicada a investigar objetos familiares relevantes para la historia de este país. En el episodio 10 de su octava temporada, emitido el 10 de agosto del 2010, Michael Nolden Henderson solicitó se le ayudase a averiguar daros sobre la copia de un documento por el que se concedía la libertad a una antepasada suya<sup>1799</sup>. Tras algo de suspense, necesario para mantener la atención del espectador televisivo, los expertos consultados por el programa concluyeron que se trataba de una copia de un documento de manumisión firmado por Bernardo de Gálvez el 16 de diciembre de 1779, cuyo original se conserva en los Archivos Notariales de Nueva Orleans, por el que se concedía la libertad a Agnes Mathieu en aplicación de la institución de la coartación. La intervención del gobernador, entonces plenamente inmerso en la guerra contra la Gran Bretaña se explicaría porque el instigador del proceso de coartación era Mateo Platilla, castellanización de Mathieu Platile, uno de los 50 miembros de una compañía de las milicias que le acompañaron en su conquista de Baton Rouge. El caso llevaba ya un buen tiempo ante los tribunales porque la dueña de Agnes, Madame Arnaud, se negaba a aceptar las dos tasaciones que valoraron en 425 pesos la compensación que debería recibir por la libertad de su esclava. Como no podía ser menos, la investigación televisiva no podía terminar aquí pues el interés de Platilla por Agnes quedaría claro a la hora de redactar su testamento en 1810, en el que declaraba que ella era la madre de sus hijos. El colofón de esta historia tendría lugar más de dos siglos más tarde cuando Michael Nolden Henderson sería el primer afro-americano en ingresar en el capítulo del Estado de Georgia de la selecta asociación de Hijos de la Revolución Americana<sup>1800</sup>.

### 2.3. Política migratoria y colonizadora

Para las autoridades españolas era esencial incrementar la población<sup>1801</sup>. El propio Carlos III advertiría en su *Instrucción reservada* de 1787 que “por lo que hace a la Luisiana se ha tenido el fin de formar en ella una barrera poblada de hombres que defiendan las introducciones y usurpaciones por aquella parte hasta el Nuevo

---

<sup>1799</sup> “The Gálvez Papers”, *History Detectives*, PBS, 30 Agosto 2010, Season 8, Episode 10.

<sup>1800</sup> PAUL, Anita R., *Our Heritage Magazine*.

<sup>1801</sup> BOULIGNY, Francisco, *Noticia del estado actual del comercio y población de la Nueva Orleans y Luisiana española, y los medios de adelantar aquella provincia que presenta a S.M. Católica...*, 1776. BN, Mss 19265. Recogida parcialmente en MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), p. 298.

México”<sup>1802</sup>. Ello se realizaría de dos maneras. Por un lado, buscando “inclinarse a los extranjeros católicos a establecerse”<sup>1803</sup> que deberían jurar fidelidad al rey de España<sup>1804</sup>. Por otro, organizando la emigración de españoles hacia este nuevo territorio incorporado.

#### Inmigración no española

Antes de la cesión de la Luisiana de Francia a España, ya había allí dos comunidades diferenciadas de relativamente reciente instalación. Los denominados alemanes, aunque en realidad eran familias de lengua y cultura alemana provenientes también de Suiza y Suecia, cuyos primeros grupos habían llegado en 1720 a iniciativa de la *Compagnie des Indes*<sup>1805</sup>. Sus asentamientos se localizaban en la que se conoció como Costa de los Alemanes<sup>1806</sup>, a orillas del Misisipi cerca del lago entonces llamado *Ouachas*, hoy *Mechant*, al suroeste de Nueva Orleans<sup>1807</sup>. Su número fue aumentando hasta los 1.268 habitantes hacia 1765<sup>1808</sup>. Aunque con el paso de los años fueron integrándose y mezclándose con la emigración de origen francés, en el último tercio del siglo XVIII aún mantenían su identidad.

Otra comunidad de extranjeros eran los acadianos que toman su nombre de la región de Acadia, en el golfo de San Lorenzo donde, a principios del siglo XVII, habían llegado colonos católicos franceses. Fue una colonia que permaneció aislada del resto de las posesiones francesas en Norteamérica que en 1713, tras el tratado de Utrecht, pasó a depender de los ingleses. Durante algunas décadas conocieron cierta prosperidad pero en 1755 los británicos decidieron deshacerse de estos súbditos de los que no se fiaban y empezaron su deportación, intensificada entre 1758 y 1762<sup>1809</sup>. En 1758 comenzaron a llegar acadianos a la Luisiana, procedentes de Georgia, Carolinas y Maryland, estableciéndose en la ribera izquierda del Misisipi<sup>1810</sup>. Más tarde llegarían otros grupos

---

<sup>1802</sup> CARLOS III, *Instrucción reservada que la Junta de estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen*, MURIEL, Andrés (ed.), 1838, p. 191.

<sup>1803</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>1804</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 25 noviembre 1776. AGI, Cuba, 174.

<sup>1805</sup> MERRILL, Ellen C., en TOLZMANN, Don Heinrich (prol.), 2005, pp. 19 y ss.

<sup>1806</sup> L'ISLE, Guillaume de, 1718.

<sup>1807</sup> <http://maps.google.com/maps?ll=29.289992>

<sup>1808</sup> MERRILL, Ellen C., en TOLZMANN, Don Heinrich (prol.), 2005, p. 32.

<sup>1809</sup> LEBLANC, Robert A., (1967), pp. 523-535.

<sup>1810</sup> ARSENAULT, Bona, 2004, p. 309.

desde Nueva York, Maryland, Charleston y Haití<sup>1811</sup>. Se calcula que entre 1764 y 1767 llegaron unos 1.486. En 1785 se organizó una expedición desde Francia en la que arribaron 1.624 colonos acadianos que regresaban desde Europa, a donde habían sido deportados por los ingleses<sup>1812</sup>.

“Alemanes” y acadianos eran miradas con recelo por parte de las autoridades pues ambas comunidades habían jugado un papel protagonista en la revuelta contra el gobernador Antonio de Ulloa<sup>1813</sup>. No obstante, ya desde el gobierno de Alejandro O'Reilly se había procurado integrarlos todo lo posible. Bernardo de Gálvez continuó y potenció esta política. De acuerdo a Fernando Solano Acosta, “los colonos acadianos, olvidadas sus veleidades anteriores, demostraron su firme adhesión al mejor gobierno, y muchos de ellos combatieron con valor encuadrados en las unidades de Gálvez. Buenos trabajadores y extraordinariamente prolíficos, su población aumentó rápidamente”<sup>1814</sup>.

Para completar el recuento de los no españoles llegados a la Luisiana durante este período hay que hacer referencia a los refugiados de ambos bandos de la guerra de independencia norteamericana. La política oficial española fue la de acogerlos a todos, sin distinción, aunque, como se verá más adelante, los partidarios de los revolucionarios gozaron de una libertad y predicamento mucho mayor.

### Inmigración española

Por muy bien que fuese la emigración extranjera no es de extrañar que se prefiriese población española y sería precisamente bajo el gobierno de Bernardo de Gálvez cuando se iniciaría el flujo migratorio desde la Península Ibérica. Antes de mencionar los españoles llegados a la Luisiana desde más allá del Atlántico es necesario recordar que, al adquirirse la Luisiana al mismo tiempo se perdía la Florida, podría haber

---

<sup>1811</sup> GRIFFITHS, Naomi Elizabeth Saundaus, 1997, p. 97.

<sup>1812</sup> SOLANO ACOSTA, Fernando, 1954, p. 90 y ss.

<sup>1813</sup> CHANDLER, Richard E., (Autumn, 1986), pp. 407-437; Certificación del intendente de Nueva Orleans, Don Esteban Gayarre, de lo acaecido en la sublevación de los franceses, fechada en Nueva Orleans el 30 de Octubre de 1768, AHN, Estado 3889-c; Traducción del diario de los sucesos de la Luisiana, Noviembre de 1768 a marzo de 1769; ACOSTA, José Melchor de, Relación diaria, verídica, y circunstanciada de todos los acaecimientos en la colonia de la Luisiana y ciudad del Nuevo Orleans, desde el 1º de noviembre de 1768 que salió de ella su gobernador y capitán general don Antonio de Ulloa, hasta 20 de abril de 1769 que salió de la fragata de mi mando nombrada El Bolante, fechada en La Habana el 22 de mayo de 1769. Los tres últimos documentos recogidos en SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp.272-295.

<sup>1814</sup> SOLANO ACOSTA, Fernando, 1954, p. 89.

sido natural que al menos una parte de su población de origen español pasase al oeste para permanecer bajo soberanía española. No obstante, ello no tuvo lugar y en 1764 todos los españoles de San Agustín embarcaron rumbo a Cuba, donde se establecieron definitivamente<sup>1815</sup>.

La idea de llevar españoles a la Luisiana ya había sido enunciada anteriormente por el alicantino Francisco de Boulogny en su *Memoria de Luisiana*, terminada en agosto de 1776, donde aseguraba que le constaba que en el reino de Valencia y Murcia habría muchas familias que “irían gustosos a la Luisiana”<sup>1816</sup>. No prosperaría su propuesta pues su enfrentamiento con Bernardo de Gálvez la condenaría al fracaso. Si habían de traerse españoles a la Luisiana, ¿qué más natural para un miembro de la familia Gálvez que recurrir a Málaga? Ya se ha visto cómo los Gálvez siempre mantuvieron una fortísima vinculación tanto con su natal pueblo de Macharaviaya como con Málaga en general. Aunque a primera vista pueda parecer natural que recurriesen a malagueños, analizado con algo más de detenimiento, lo cierto es que se trataba de un contrasentido. Si lo que buscaban era mejorar las condiciones de vida en su tierra natal mediante la creación de industrias o la ejecución de obras públicas no era lógico que al mismo tiempo fomentasen la emigración a América. A nuestro juicio sólo puede entenderse dentro del esquema mental de nepotismo que teñían muchas de las acciones de los Gálvez, donde la preferencia por los parientes o los paisanos era algo natural.

En junio de 1778 partía desde el puerto de Málaga el bergantín *San Josef* en el que viajaban 16 familias malagueñas, con un total de 82 personas. Tras varias escalas, y no pocas penalidades, llegaron a Nueva Orleans el 11 de noviembre<sup>1817</sup>. En Nueva Orleans debieron esperar varios meses, pues mientras Francisco de Boulogny quería enviarlos a la región del río Ouachitas, Bernardo de Gálvez consideraba que la zona no era propicia. Tras un serio enfrentamiento entre las dos máximas autoridades de la colonia, finalmente, como no podía ser de otro modo pero no sin poco esfuerzo y

---

<sup>1815</sup> MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando y CANALES TORRES, Carlos, 2009, p. 252.

<sup>1816</sup> BOULIGNY, Francisco, *Noticia del estado actual del comercio y población de la Nueva Orleans y Luisiana española, y los medios de adelantar aquella provincia que presenta a S.M. Católica...*, 1776. BN, Mss 19265. Recogida parcialmente en MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), p. 299.

<sup>1817</sup> MOLINA BAUTISTA, José Manuel de, 2005, p. 203.

muchos trámites, Gálvez impuso su opinión y fueron destinados a Nueva Iberia, en las riberas del Teis<sup>1818</sup>.

Aunque la mayoría fuesen malagueños, también hubo colonos procedentes de otras zonas andaluzas como Granada, siempre elegidos entre aquellos con mayor experiencia en el cultivo del lino y del cáñamo pues la idea era basar el desarrollo de estas nuevas regiones en estos dos productos considerados de interés estratégico pues eran esenciales para la construcción naval<sup>1819</sup>. Baste mencionar que para el aparejo de un solo navío de setenta cañones eran precisos tres mil quintales<sup>1820</sup> de cáñamo y que en 1780 la armada española consumía ochenta mil<sup>1821</sup> quintales<sup>1822</sup>.

El segundo grupo de emigrantes, y el más importante numéricamente hablando, fue el procedente de las islas Canarias. La emigración canaria a América es casi tan vieja como el propio descubrimiento, tan embebida en la propia cultura que, como señala Francisco Morales Padrón, “por crianza, por costumbre y por lo que ve y oye, el insular se siente llamado a «hacer la América». El canario, «desde que tiene uso de razón, suspira por la América como por su verdadera patria»”<sup>1823</sup>. Si en la emigración desde Málaga el nepotismo jugó su papel, también lo hizo en las islas. En estas fechas estaba allí destinado Matías de Gálvez, padre de Bernardo y hermano de José, quien hasta 1775 había sido gobernador del castillo de Paso Alto en Santa Cruz de Tenerife y desde esa fecha era teniente del rey, una especie de segundo comandante general<sup>1824</sup>. De este modo, el 4 de agosto de 1777, José de Gálvez como ministro de Indias, dirigía una orden al lugarteniente del rey en las Islas Canarias, Matías de Gálvez, para que efectuase allí una recluta “a fin de completar el batallón de infantería de la Luisiana de los hombres que le faltan y de formar el segundo batallón”<sup>1825</sup>. De este modo, mientras la emigración

<sup>1818</sup> NUNEMAKER, J. Horace, ed., (August 1945), pp. 339-363.

<sup>1819</sup> CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco, en VV.AA., *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, V Congreso internacional de Historia de América, mayo de 1992, 1994, pp. 109-110.

<sup>1820</sup> Equivalentes aproximadamente a 138 toneladas. Equivalencia según ROMERO GARCÍA, Rafael Eugenio, (Septiembre 2004), p. 67.

<sup>1821</sup> Equivalentes a aproximadamente a 3.680 toneladas. Id. nota anterior.

<sup>1822</sup> MERINO NAVARRO, José, 1981, p. 78.

<sup>1823</sup> MORALES PADRÓN, Francisco, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), 1977, p. 230.

<sup>1824</sup> RUMEU DE ARMAS, Antonio, 1947-1950, t. III, 2ª parte, p. 738 citado por RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968, p. 227.

<sup>1825</sup> José de Gálvez a Matías de Gálvez, Aranjuez, 4 agosto 1777. AGI, Santo Domingo, 2661.

malagueña será de colonos, la canaria tendría, al menos originalmente, un carácter militar<sup>1826</sup>.

Aunque la emigración canaria a la Luisiana fuese ordenada y organizada por la Corona tuvo que superar las quejas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Canarias y de los terratenientes, aunque en el caso canario probablemente sería más exacto hablar de *aguatenientes*, quienes se negaban a perder parte de su mano de obra<sup>1827</sup>. Esta oposición explica en gran medida el retraso en el envío del primer contingente, que no saldría de Canarias hasta julio de 1778<sup>1828</sup>. Entre esta fecha (en que zarpó el *Santísimo Sacramento* con 125 reclutas acompañados de 139 familiares y otras personas) y junio de 1779 (en que se hizo a la mar el *Sagrado Corazón de Jesús* con 117 reclutas y 306 familiares) llegaron a Luisiana un total de 2.010 personas de los que 600 eran teóricamente reclutas para su regimiento fijo de infantería<sup>1829</sup>. En las islas quedaron otras 360 personas, de las que 100 eran reclutas, lo que hubiera elevado su número total a 700, el establecido en las órdenes dictadas desde Madrid<sup>1830</sup>. Su viaje se retrasó hasta el punto que no llegarían a partir hasta después de haberse iniciado las hostilidades entre España e Inglaterra<sup>1831</sup>. Si el comienzo fue malo, peor sería su final. De los tres barcos que los transportaban, uno tuvo que desviarse a La Habana, otro a Caracas y el último fue apresado por la armada británica<sup>1832</sup>. Más arriba se ha dicho que la expedición canaria tenía originalmente un fin militar pues como señala Antonio Acosta Rodríguez en su obra sobre la población de la Luisiana española,

“el primitivo destino de estos canarios, era engrosar las filas del batallón fijo de infantería de la provincia, pero una vez en la colonia, y vistas las dificultades económicas por las que atravesaba la Hacienda, se optó por considerar a la gran mayoría de ellos –al menos todos los que tuvieran familia– como colonos<sup>1833</sup>, con lo que se evitaba tener que pagar el sueldo a un número elevado de nuevos soldados, y al mismo tiempo, se esperaba

<sup>1826</sup> Véase, SANTANA PEREZ, Juan Manuel y SÁNCHEZ SUÁREZ, José Antonio, 1992.

<sup>1827</sup> HOFFMAN, Paul E., 1992, p. 154.

<sup>1828</sup> MARTÍNEZ GÁLVEZ, Inmaculada y MEDINA RODRÍGUEZ, Valentín H., “en VV.AA., *El reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América, mayo de 1992*, 1994, p. 99.

<sup>1829</sup> SAMPER, José Antonio y HERNÁNDEZ, Clara Eugenia, en LÓPEZ MORALES, Humberto (coord.), 2009, , p. 76.

<sup>1830</sup> DIN, Gilbert C., 1988, pp. 13-14.

<sup>1831</sup> TORNERO TINAJERO, Pablo, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), 1977, pp. 348-349.

<sup>1832</sup> MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), 1981, p. 156.

<sup>1833</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 7 julio 1779. AGI, Santo Domingo 2662.

hacer un gran bien a la colonia, incrementando su población y su riqueza”<sup>1834</sup>.

Pese a ser ambas comunidades de origen español, las diferencias entre andaluces y canarios era muy grande. Mientras los primeros eran, al menos en teoría expertos agricultores especializados en el cultivo de lino y cáñamo, los segundos eran simples reclutas de muy variada extracción, por lo que no debe sorprender que la adaptación de los primeros fuera mejor. De este éxito relativo de los andaluces, algún autor ha deducido que éstos debieron recibir mucha más ayuda por parte de su paisano, Bernardo de Gálvez<sup>1835</sup>.

#### Política colonizadora

Para la “barrera poblada de hombres”<sup>1836</sup> que Carlos III quería formar en la Luisiana, además de contar con pobladores, era necesario diseminarlos en el territorio de manera estratégica para lo que se diseñó una política colonizadora que alcanzó su momento de auge bajo el gobierno de Bernardo de Gálvez<sup>1837</sup>. La tarea era bien compleja. Requería de una estructura administrativa eficaz, una planificación detallada y una ejecución rigurosa. España tenía casi trescientos años de experiencia en asentamientos en América a los que la Ilustración aportó su método racional. Bernardo de Gálvez creó un organigrama administrativo encargado de todo lo relativo a las denominadas “nuevas poblaciones”, al mando de un superintendente con el que mantuvo una relación difícil, Francisco de Boulogny<sup>1838</sup>. La planificación implicaba un largo proceso que incluía el reconocimiento del terreno, levantamiento de planos y previsión de necesidades para la construcción. La ejecución involucraba la coordinación de materiales y mano de obra, así como la supervisión. Sin ánimo de ser exhaustivos, es relevante mencionar algunas de las poblaciones fundadas o estrechamente vinculadas al gobierno de Bernardo de Gálvez.

---

<sup>1834</sup> ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio, 1979, p. 140.

<sup>1835</sup> HOFFMAN, Paul E., 1992, p. 156.

<sup>1836</sup> CARLOS III, *Instrucción reservada que la Junta de estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen*, MURIEL, Andrés (ed.), 1838, p. 191.

<sup>1837</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), pp. 299-300.

<sup>1838</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), 1993, v. 2, p. 1534.



## Galveztown

Pese a lo que su nombre pudiera sugerir, este asentamiento ni fue fundado por Bernardo de Gálvez, ni él escogió su nombre. Él mismo explicaría, en despacho dirigido a su tío fechado el 19 de enero de 1779, que durante un viaje en busca de los mejores emplazamientos para nuevas poblaciones había encontrado,

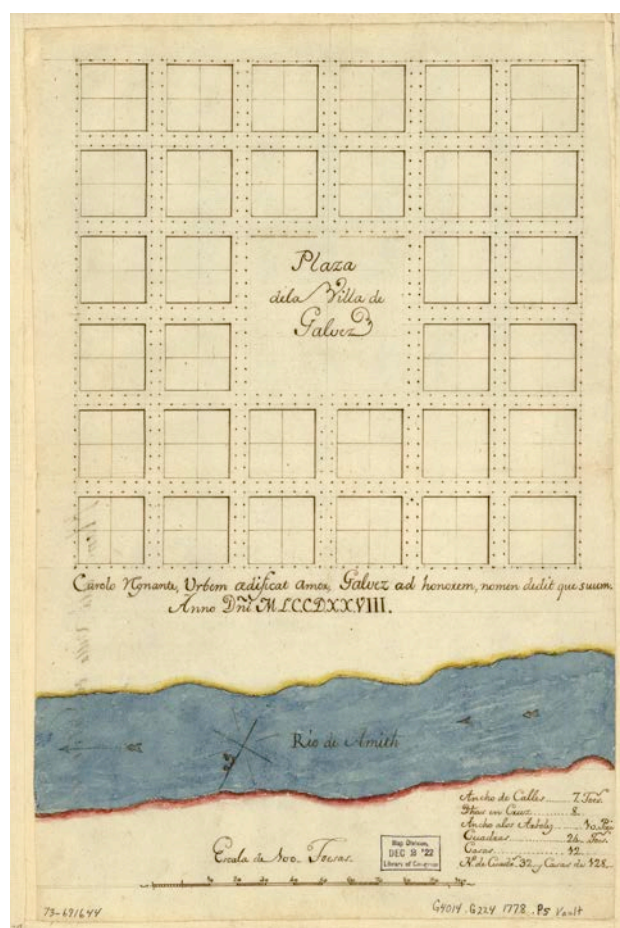
“un sitio de tierras altas que está cerca de la confluencia de los dos ríos Amit y Tuenville ignorado hasta ahora de las gentes del país y descubierto casualmente por los ingleses y americanos que se refugiaron a los dominios de SM en las revoluciones pasadas donde formaron un pequeño pueblecito al que dieron el nombre de Galbeztown (sic) (villa de Gálvez) pidiéndome que no se le variase el nombre en atención a que habiendo encontrado este refugio en el tiempo de mi mando querían que fuese una explicación del expresado nombre de su agradecimiento y una noticia de la época de su fundación”<sup>1839</sup>.



Plano de los terrenos destinados para las familias españolas de Galveztown.,  
AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 230.

<sup>1839</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 233, Nueva Orleans, 19 enero 1779. AGI, Santo Domingo, 2547.

Apenas seis meses después de esta comunicación a Madrid ya se habían levantado 42 cabañas, la plaza estaba casi cerrada y los alrededores se habían despejado de árboles<sup>1840</sup>. A los pobladores iniciales se les unirían algunas familias canarias y, a finales de 1785, algunas más acadianas. En 1779 llegó su primer párroco que tuvo que esperar algún tiempo hasta que fuera construida la iglesia a la que, no por casualidad, colocaron bajo la advocación de San Bernardo<sup>1841</sup>. En un plano de la llamada Villa de Gálvez conservado en la Biblioteca del Congreso en Washington se puede ver su trazado ideal con la plaza mayor rodeada por 32 manzanas de casas. Al pie figura la muy reveladora leyenda: *Carolo Regnante, Urbem aedificat amor, Galvez ad honorem, nomen dedit que suum*<sup>1842</sup>.



Villa de Gálvez, Louisiana, 1778. LoC, Map. LC, G4014, G224 1778, P5 Vault.

<sup>1840</sup> SCRAMUZZA, V.M., 1924, p. 41, citado por MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), p. 304.

<sup>1841</sup> Ibid. , p. 305.

<sup>1842</sup> Villa de Galvez, Louisiana, 1778. LoC, Map. LC, G4014, G224 1778, P5 Vault.

Pese a estos esperanzadores comienzos, Galveztown pronto empezó a sufrir calamidades. Determinarían su declive: las malas condiciones del terreno; las periódicas inundaciones; y una epidemia de calentura, que Gilbert C. Din denominó como “la tragedia de Galveztown”<sup>1843</sup>, que entre marzo de 1779 y marzo de 1780 acabaría con 161 de sus habitantes, siendo especialmente cruel con los niños<sup>1844</sup>. Si a todo ello, se añade que, una vez finalizada la guerra contra los ingleses su localización dejó de ser estratégicamente relevante, su suerte estaba echada. En 1804 los pocos habitantes que aún quedaban se trasladaron a Baton Rouge<sup>1845</sup>. Hoy apenas queda rastro de Galveztown. En una excavación realizada en 2008, que solamente con mucha generosidad podría calificarse de arqueológica, apenas se hallaron fragmentos de cerámica, porcelana y vidrio, algunos botones, clavos y pipas de cerámica<sup>1846</sup>.

#### Nueva Iberia

Ya se han mencionado los problemas entre Bernardo de Gálvez y Francisco de Bouligny, su teórico segundo y responsable de las nuevas poblaciones. Nueva Iberia centraría mucha de esta polémica<sup>1847</sup>. Una de las obligaciones de Bernardo de Gálvez era recorrer su provincia. En noviembre de 1778, antes de partir en uno de estos viajes le ordenó a Bouligny que dibujase un plano de la ciudad en la que habían de asentarse colonos, negándose expresamente a que la nueva población se levantase en la zona de Ouachita<sup>1848</sup>. Bouligny, probablemente para intentar romper o al menos agrietar la influencia malagueña en la Luisiana, obtuvo de Gálvez la autorización para que se añadiesen algunas familias irlandesas, alemanas y francesas y, una vez en el terreno invitó también a algunos granjeros de Opelusas y Attakapas. La expedición pobladora partió a principios de 1779 al mando del propio Francisco de Bouligny y en marzo ya se estaban levantando las primeras casas en la zona del Bayu Teche. Apenas un mes después unas fuertes inundaciones demostraron el error en el emplazamiento de Nueva Iberia por lo que no hubo más remedio que buscar una nueva ubicación en tierras más

<sup>1843</sup> DIN, Gilbert C., 1988, pp. 28 y ss.

<sup>1844</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987 (b), p. 141.

<sup>1845</sup> Plano de los terrenos destinados para las familias españolas de Galveztown, las que empiezan a 350 toesas del ángulo (a) del fuerte de San Carlos de Baton Rouge. AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 230.

<sup>1846</sup> STERNBERG, Mary Ann, (Spring 2009), pp. 54-61.

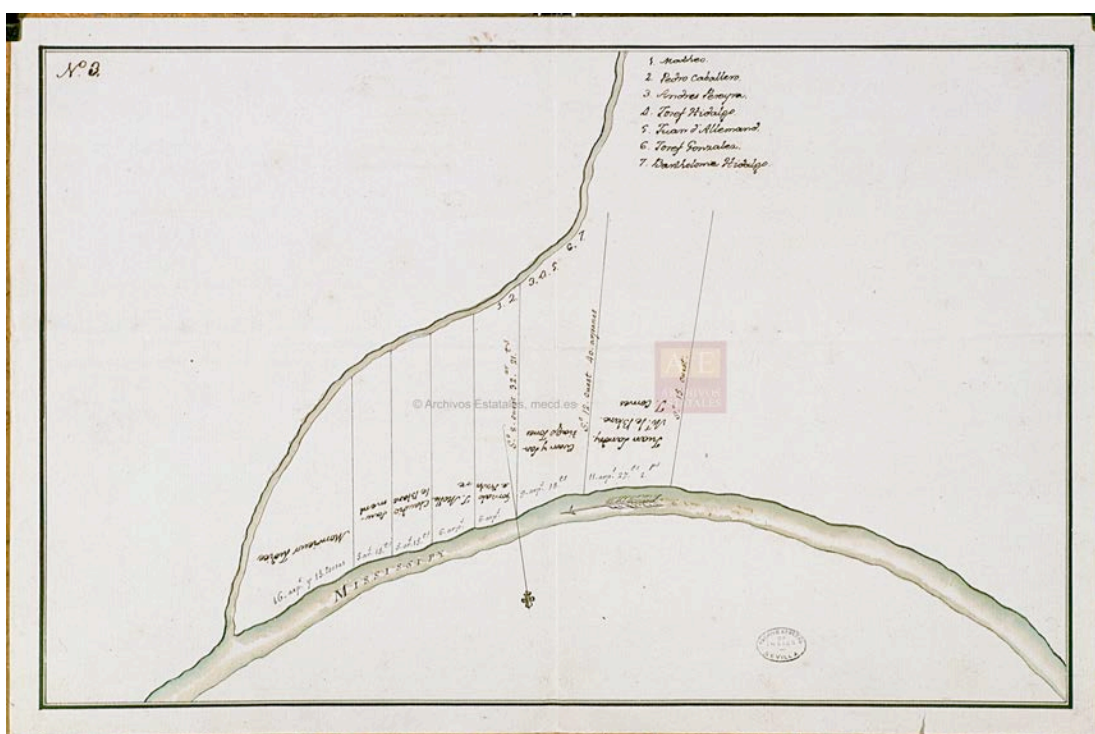
<sup>1847</sup> Véase la documentación anexa al artículo de J. Horace Nunemaker. NUNEMAKER, J. Horace, ed., (August 1945), pp. 339-363.

<sup>1848</sup> MOLINA BAUTISTA, José Manuel de, 2005, p. 205.

altas. Con todos estos problemas su crecimiento fue muy lento y el censo de 1785 reflejaba apenas 125 habitantes, de los que 70 eran malagueños<sup>1849</sup>.

### Valenzuela

Esta colonia canaria fue fundada a unos 125 kilómetros al oeste de Nueva Orleans<sup>1850</sup>, proximidad que sería determinante para su rápido desarrollo<sup>1851</sup>. Su nombre fue elegido en honor de la mujer de su tío José, Concepción Valenzuela de Fuentes. En 1797 ya contaba con casi dos mil habitantes<sup>1852</sup>. Su construcción fue encomendada al rico comerciante de Nueva Orleans, Gilberto Antonio Saint-Maxent, con quién Bernardo de Gálvez tendría, como más adelante se verá, una relación muy estrecha.



Mapa de los terrenos dados junto al Misisipi a los nuevos pobladores de Valenzuela.

AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 92.

### Barataria

Muy poco es lo que se sabe sobre este asentamiento ubicado unos 20 kilómetros al Sur de Nueva Orleans que fue abandonado tras la guerra con Inglaterra por resultar demasiado costoso<sup>1853</sup>. La elección de este nombre para un nuevo asentamiento en la

<sup>1849</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), p. 307.

<sup>1850</sup> Mapa de los terrenos dados junto al Misisipi a los nuevos pobladores de Valenzuela. AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 92.

<sup>1851</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), p. 308.

<sup>1852</sup> ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio, 1979, p. 400.

<sup>1853</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, p. 312.

Luisiana dice mucho sobre la personalidad de Bernardo de Gálvez. Además de reflejar sus inquietudes culturales ilustradas, como ha señalado José Miguel Morales Folguera<sup>1854</sup> remitiéndose al estudio de Francisco López Estrada<sup>1855</sup> sobre la influencia de Tomás Moro en España<sup>1856</sup>, también constituye una confesión de su propio ideario. Como es de general conocimiento, la ínsula Barataria era la gobernación de la que iba a hacerse cargo Sancho Panza en justa compensación por sus desvelos como fiel escudero de don Quijote. La descripción de la isla está fuertemente influenciada por la de Utopía de Tomás Moro, pero lo que aquí resulta más interesante son algunos de los consejos de don Quijote para su correcto gobierno. “Mira, Sancho, si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen, príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale”<sup>1857</sup>.

La idea de la primacía del mérito era doblemente importante para Bernardo de Gálvez. Por una parte, su familia estaba en plena ascensión desde su origen como simples hidalgos empobrecidos en Macharaviaya hacia los más altos escalones de la administración desde los que acabarían accediendo a la nobleza titulada. Por otra, quería despejar las dudas sobre sus cualidades personales. Bernardo, pese a su impecable, incluso brillante, hoja de servicios, debía su nombramiento como gobernador de la Luisiana al hecho de ser sobrino del ministro de Indias por lo que deseaba, casi podría decirse que necesitaba, reafirmarse a través de sus acciones haciendo valer que, recurriendo de nuevo a Cervantes, “cada uno es hijo de sus obras”<sup>1858</sup>.

San Bernardo.

San Bernardo constituye el mayor éxito en la política colonizadora de Bernardo de Gálvez con emigrantes canarios<sup>1859</sup>. En 1778 se encomendó a Francisco Sosier la exploración de estas tierras y a principios del año siguiente ya se habían erigido unas 30

---

<sup>1854</sup> *Ibíd.*, p. 311.

<sup>1855</sup> LÓPEZ ESTRADA, Francisco, 1980.

<sup>1856</sup> CHUL, Park, (2004), pp. 177-187.

<sup>1857</sup> CERVANTES, Miguel de, 1998, Segunda Parte, capítulo 42, pp. 970-971.

<sup>1858</sup> Esta idea es expresada varias veces a lo largo del Quijote. Primera Parte, capítulo 4, p. 65; Primera Parte, capítulo 18, p. 196; Primera Parte, capítulo 47, p. 546; Segunda Parte, capítulo 32, p. 898. CERVANTES, Miguel de, 1998.

<sup>1859</sup> DIN, Gilbert C., 1988, pp. 47-63.

casas<sup>1860</sup>. San Bernardo fue originalmente llamado La Concepción y también Nueva Gálvez, para diferenciarlo de Galveztown, más tarde también sería conocido como Tierra de Bueyes o por su traducción al francés *Terre-aux-Boeufs*, debido a su riqueza ganadera.

Su ubicación, al este de Nueva Orleans, permitía dar salida a sus producciones pero, al mismo tiempo, mantuvo a sus habitantes aislados del crecimiento de la ciudad. Este aislamiento fue clave para la conservación de muchas tradiciones canarias, de hecho, aún hoy en día a los habitantes de esta región se les conoce con el nombre de isleños. A pesar que han sido progresivamente incorporados a la cultura anglosajona, especialmente a partir de la segunda guerra mundial, y que son ya pocos los que siguen manteniendo el idioma castellano con acento y giros canarios<sup>1861</sup>, continúan celebrando las fiestas de su santo patrón ataviados con el traje típico de las islas<sup>1862</sup>.

#### Las Felicianas

De nuevo el nombre de un asentamiento como reflejo o proyección de la personalidad de Bernardo de Gálvez. Tras su victoria sobre los ingleses decidió crear dos nuevos distritos al Norte de Nueva Orleans que fueron repoblados fundamentalmente por acadianos<sup>1863</sup>. Para él nada más natural que llamarlos Felicianana y Nueva Felicianana, en honor a su mujer.

#### Bayagoulas y Atakapas

Ambas fundadas en 1779. Bayagoulas fue levantada por Juan Bautista Degruis y constaba apenas de unas 24 casas cuya construcción habría costado 14.400 reales<sup>1864</sup>. Atakapas, por su parte, sería poblada con familias de origen malagueño<sup>1865</sup>.

#### 2.4. Agricultura.

---

<sup>1860</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), p. 311.

<sup>1861</sup> Para estos aspectos nos remitimos a los siguientes estudios: ALVAR LÓPEZ, Manuel, 1998; ALVAR LÓPEZ, Manuel, (2000), pp. 9-11; ARMISTEAD, Samuel G., en DÍAZ ALAYÓN, Carmen (coord.), 1993, pp. 175-183; ARMISTEAD, Samuel G., (1991), pp. 279-296; LIPSKI, John M., (1987), pp. 111-128; LIPSKI, John M., (1985), pp. 125-134; NEUMANN-HOLZSCHUH, Ingrid, (2000), pp. 36-64; PRATT, Comfort, (2002), pp. 283-304.

<sup>1862</sup> Véase: MACCURDY, Raymond R., (1975), pp. 471-594.

<sup>1863</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b), p. 314.

<sup>1864</sup> *Ibíd.* p. 132.

<sup>1865</sup> *Ibíd.* p. 133.

La promoción de la agricultura era una opción obvia para intentar hacer rentable Luisiana pero para lograrlo se necesitaba encontrar los tipos de cultivo más productivos y, al mismo tiempo, dotar de la mano de obra necesaria. Lo primero no resultó nada fácil. A la hora de hablar sobre la política colonizadora ya se ha visto como tuvo que ser abandonada la idea de plantar lino y cáñamo, para lo que incluso se habían enviado agricultores expertos desde Andalucía<sup>1866</sup>. La caña de azúcar no fue fácil de introducir y no sería hasta 1795 cuando se lograra aclimatar la planta y obtener las primeras cosechas<sup>1867</sup>. Durante algún tiempo, el índigo constituyó una de las bases de la producción agrícola de Luisiana pero, a mediados del siglo XVIII, una plaga destruyó campo tras campo obligando a los agricultores a abandonarlo<sup>1868</sup>.

En cuanto al tabaco, ya en tiempos franceses se había creído que podría ser la base agrícola de la economía de la Luisiana. Bajo el gobierno de Unzaga tuvo lugar la primera remesa al virreinato de la Nueva España. Poco antes de la llegada de Bernardo de Gálvez las autoridades mejicanas solicitaban nuevos envíos y entre sus obligaciones como gobernador figuraba expresamente el desarrollo de su cultivo<sup>1869</sup>. Si, según los consejos del licenciado don Antonio Lavedan, cirujano del ejército y de la real familia, el tabaco tenía poderosas virtudes como las de al ser inhalado “dar descanso al cuerpo trabajado y cansado” y al ser esnifado era recomendado “para evacuar por narices y boca las superficialidades del cerebro y partes circunvecinas inferiores los excrementos que reciben y crían”<sup>1870</sup>, aun mayores efectos salutíferos tenía para la Real Hacienda. Las rentas del tabaco representaban un negocio redondo para la Corona. Ésta, desde 1636, fijaba su precio, controlaba su recogida y mantenía el monopolio sobre su fabricación, distribución y venta<sup>1871</sup>. Tan bueno resultó que, como señala Agustín González Enciso, “con el estanco nació el contrabando. La falta de libertad en los consumidores y la rigidez del precio impuesto por la Administración favorecieron las ventas ilegales que, por otra parte, debieron suponer suculentos ingresos para sus gestores”<sup>1872</sup>. Las

---

<sup>1866</sup> CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco, en VV.AA., *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, V Congreso internacional de Historia de América, mayo de 1992, 1994, pp. 109-110.

<sup>1867</sup> BLUME, Helmut, (Febrero 1958) pp. 102-103.

<sup>1868</sup> *Ibíd.*

<sup>1869</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 25 noviembre 1776. AGI, Cuba, 174.

<sup>1870</sup> LAVEDAN, Antonio, 1796, pp. 27 y 78.

<sup>1871</sup> CANGA ARGÜELLES, José, 1827, t.5, p. 160.

<sup>1872</sup> GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, en VV.AA., *Estudios de historia moderna y contemporánea*,

expectativas desde la metrópoli eran que la Luisiana pudiese suministrar entre 500.000 y 600.000 libras anuales<sup>1873</sup>, una quinta parte del consumo legal total en la Nueva España<sup>1874</sup> o una séptima del de la Península Ibérica<sup>1875</sup>.

Lo primero que hizo Bernardo de Gálvez fue reunirse con los plantadores locales a los que les comunicó el compromiso de la Corona española de comprarles toda su producción<sup>1876</sup> a un precio que a todos les pareció satisfactorio. Pocos días más tarde, aparecía un bando en el que se hacían públicos los precios y los modos en que el tabaco debería comerciarse<sup>1877</sup>. Las expectativas no podían ser mejores pues en la colonia se consideraba que “teniendo mejor clima que Maryland y Virginia, la Luisiana, debido a su extensión y fertilidad, era capaz de suministrar tabaco al mundo entero”<sup>1878</sup>. Lo cierto es que el tipo de hoja producida en Luisiana, de la variedad Virginia, era una de las dos únicas variedades extranjeras importadas en la Península<sup>1879</sup>, por lo que tendría su mercado asegurado. No obstante, pese a todos estos buenos augurios la producción no llegó a las cuotas esperadas. En 1779 se enviaron a Veracruz 138.808 libras, cantidad muy lejana del medio millón estipulado. Cuando la preparación de la guerra contra los ingleses reclamó de toda su atención, Bernardo de Gálvez tuvo el acierto de escoger a Martín Navarro como responsable del fomento del tabaco en la Luisiana. Este funcionario estaba firmemente convencido de que este cultivo podría ser el motor económico que desesperadamente necesitaba la Luisiana y su celo fue el principal responsable del lento pero sostenido crecimiento de la producción tabaquera, que en 1785 alcanzaría las 1.150.000 libras<sup>1880</sup>. En febrero de 1780, Martín Navarro vería

---

*Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, 1991, p. 199.

<sup>1873</sup> Testimonio de expediente a consecuencia de real orden sobre fábrica de cigarros con hoja de maíz y traer tabacos de la Luisiana, 1775. AGI, México 1622.

<sup>1874</sup> COUTTS, Brian E., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, p. 230.

<sup>1875</sup> GRUPO DE ESTUDIOS DEL TABACO (GRETA), (2002), p. 317.

<sup>1876</sup> Orden de 24 de abril de 1776. Cedula tomo 27, f. 67, n. 60. “para fomentar su siembra (tabaco) en la Luisiana” manda al gobernador que contrate con los cosecheros para que envíen a Veracruz entre 10.000 y 12.000 cargas de este fruto para los estancos de Nueva España. AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Marta Milagros (ed.), 1996, t. XIII, p. 126.

<sup>1877</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934)1998, p. 77.

<sup>1878</sup> Informe de los comisionados Villars y d'Aunoy, Nueva Orleans, circa 1778. Recogido parcialmente en GAYARRÉ, Charles, 1854, p. 107.

<sup>1879</sup> SOLBES FERRI, Sergio, en VILLAR GARCÍA, María Begoña y PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (dtras.), 2003, t. I, p. 648.

<sup>1880</sup> COUTTS, Brian E., en DIN, Gilbert C. (ed.), *The Louisiana Purchase Bicentennial Series in Louisiana History. Vol. II: The Spanish Presence in Louisiana, 1763-1803*, 1996, pp.230-237.



reconocido su esfuerzo con el nombramiento de intendente de la Real Hacienda en la Luisiana<sup>1881</sup>.

Además de los cultivos eran necesarios brazos para trabajar la tierra. Éstos se intentaron suministrar organizando la emigración, no sólo desde Málaga y las Canarias sino también de súbditos franceses y refugiados norteamericanos que escapaban de la guerra y también permitiendo la importación de nuevos esclavos.

Bernardo de Gálvez también tuvo en cuenta otros aspectos importantes como la necesidad de dotar de lo que hoy se conoce como capital semilla para que los nuevos colonos pudiesen empezar a trabajar las tierras. Así, en febrero de 1778, anunció que el gobierno proporcionaría a cada colono hacha, una azada, una guadaña o una hoz, una pala, dos gallinas, un gallo y un lechón de dos meses y medio, además de una cantidad de maíz por cada miembro de su familia<sup>1882</sup>.

Un último tema que merece la pena mencionar es que el sistema español de distribución y tenencia de tierras, bien distinto del inglés, supuso un fuerte incentivo para atraer colonos. Un sistema, según Richard C. Arena, “que se había desarrollado durante casi trescientos años en el Caribe y otras posesiones continentales, jurídicamente preciso y concienzudamente aplicado con realismo, sin falsas supuestos en lo que se refería a la Luisiana”. Era un modelo en el que grandes latifundistas convivían con una clase de pequeños agricultores que, a la larga serían desplazados por los primeros<sup>1883</sup>.

## 2.5. Política religiosa.

La política religiosa de las autoridades españolas en la Luisiana no estaba únicamente destinada a regular la vida espiritual de sus habitantes sino que tenía también importantes implicaciones en materia de control social. Lo primero que hay que destacar es que en la Luisiana española se aplicaría una tolerancia religiosa desconocida para el resto de la América hispana. No obstante, la libertad religiosa en la monarquía española de finales del siglo XVIII tenía importantes límites. Si bien en la Luisiana no se obligaría

---

<sup>1881</sup> Cédula de 24 de febrero de 1780. Cedulario tomo 35, fol. 293, v. y n. 271. Nombramiento de intendente de la Real hacienda a d. Martín Navarro. AYALA, Manuel Josef de, DEL VAS MINGO, Marta Milagros (ed.), 1990, t. VIII, p. 79.

<sup>1882</sup> HOUCK, Louis, 1908, t. I, pp. 304-305.

<sup>1883</sup> ARENA, Richard C., en MCDERMOTT, John Francis (ed), 1974, , p. 60.

a nadie a convertirse al catolicismo<sup>1884</sup>, tampoco se permitiría la práctica de cualquier otra religión<sup>1885</sup>.

Ya en tiempos del gobierno francés de la Luisiana había faltado clero secular y la atención a las almas de la población había recaído especialmente en la orden de los capuchinos. Las autoridades españolas intentarían remediar esta carencia sin demasiado éxito y durante los primeros años la tarea siguió recayendo en la congregación capuchina del fraile Dagobert de la que algunos frailes habían decidido permanecer en la Luisiana<sup>1886</sup>. En 1772 desde la Península Ibérica llegarían seis frailes capuchinos y un franciscano observante. Al frente de ellos estaba fraile capuchino Cirilo de Barcelona quién, cargado de un celo que no abandonaría nunca, denunció el decadente “estado moral de la comunidad de religiosos capuchinos franceses y la desastrosa situación que atravesaba aquella particular feligresía”<sup>1887</sup>. Dejando de lado las peculiaridades del que Carl A. Brasseaux ha denominado como el clima moral de la Luisiana durante el período francés<sup>1888</sup>, la realidad es que los religiosos peninsulares debieron sufrir un importante choque cultural a su llegada a Nueva Orleans. El enfrentamiento entre fray Cirilo de Barcelona y el fraile Dagobert fue quizá el más conocido episodio pero en modo alguno el único. El predecesor de Bernardo de Gálvez en el gobierno de la Luisiana, Luis de Unzaga, pasaría años escribiendo cartas y respondiendo a informes de autoridades civiles y eclesiásticas, ganando tiempo para conseguir apaciguar los ánimos<sup>1889</sup>. Bernardo de Gálvez tendría más suerte pues el enfrentamiento entre el padre Dagobert y fray Cirilo de Barcelona se había solucionado solo. El francés había fallecido un año antes de su llegada y el fraile catalán había visto premiado su celo “con la anuencia de la Corona a sus desvelos, se apaciguó su espíritu combativo”<sup>1890</sup>. No obstante, fray Cirilo continuaría resultando incómodo y Bernardo de Gálvez propondría al Consejo de Indias que fuese nombrado en su lugar fray Clemente de Saldaña, quien había llegado a Luisiana en 1766

---

<sup>1884</sup> B\*\*\*, D\*\*\*, an XI-1802, pp. 214-215.

<sup>1885</sup> DIN, Gilbert C., en TEJA, Jesús F. de la y FRANK, Ross (eds.), 2005, , p. 64.

<sup>1886</sup> BAUDIER, Roger, 1939, p. 180.

<sup>1887</sup> ARMILLAS VICENTE, José A., en SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis y MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María (coords.), 2008, , p. 30.

<sup>1888</sup> BRASSEAUX, Carl A., (Winter, 1986), pp. 27-41.

<sup>1889</sup> BISPHAM, (1917), pp. 184-185; ARMILLAS VICENTE, José A, en SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis y MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María (coords.), 2008, p. 30.

<sup>1890</sup> ARMILLAS VICENTE, José A., en SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis y MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María (coords.), 2008, p. 52.

junto con otros dos capuchinos españoles<sup>1891</sup>. No obstante, Bernardo de Gálvez no vería cumplido su deseo de sustituir a fray Cirilo pues fray Clemente había regresado a la península y solicitado ser dispensado de tener que regresar a América, lo que le fue concedido<sup>1892</sup>.

Por si las tensiones generadas por fray Cirilo hubiesen sido suficientes, otro miembro de su orden también crearía no pocas dificultades. Fray Luis de Quintanilla había llegado a la Luisiana en el grupo de fray Cirilo de Barcelona cargado con idéntico celo. Quintanilla había sido enviado a la región fronteriza de Natchitoches, al Oeste de la Luisiana, donde emprendió, en palabras de Elisabeth Shown Mills, “una campaña de limpieza que cubriría todos los aspectos de la vida diaria. Las relaciones entre los distintos grupos raciales, los derechos de las mujeres, la asistencia social y la moral privada, la natalidad y los impuestos, - todos fueron visiblemente golpeados por su cayado de pastor”<sup>1893</sup>. En 1777 Quintanilla estaba en la capital y allí en julio obtuvo el respaldo de Bernardo de Gálvez quien determinaría su retorno a Natchitoches encomendándole a Athanase de Mézières que le tratase bien y protegiese en todo lo posible para allí permaneciese ejerciendo su labor pastoral<sup>1894</sup>. Dotado de semejante respaldo oficial, fray Luis de Quintanilla regresó a su comunidad aún con más ímpetu reformador interviniendo en todas las facetas de la vida social de Natchitoches hasta que fue relevado en 1783.

Por su parte, Bernardo de Gálvez intentaría que la Iglesia en la Luisiana fuese objeto de una mayor atención por parte del obispado de Cuba del que dependía. Según Alfred E. Lemmon, “ejerciendo su misión de protector de la fe, informó que ningún obispo había puesto pie en Luisiana desde la fundación de la colonia y que como resultado, ningún habitante había recibido el sacramento de la confirmación”<sup>1895</sup>. Como se juzgó demasiado complicada una visita del obispo de Cuba se optó por autorizar a cinco misioneros para que impartieran el sacramento<sup>1896</sup>.

---

<sup>1891</sup> Consejo de Indias al Obispo de Cuba, Madrid, 1778. AGI, Santo Domingo, 2586. Citada por CEBRIÁN GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> del Carmen, (Julio-Diciembre, 1988), p. 780.

<sup>1892</sup> Consejo de Indias al Obispo de Cuba, fechada en Madrid en 1778. AGI, Santo Domingo, 2586. Citada por CEBRIÁN GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> del Carmen, (Julio-Diciembre, 1988), p. 781.

<sup>1893</sup> MILLS, Elisabeth Shown, (Summer 2001), p. 278.

<sup>1894</sup> BOLTON, Herbert Eugene, 1914, v. 2, pp. 134-135.

<sup>1895</sup> Lemmon, Alfred E. DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, p. 521.

<sup>1896</sup> CEBRIÁN GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> del Carmen, (Julio-Diciembre, 1988), p. 781-782.

Otro aspecto interesante a destacar es que, de acuerdo a Richard E. Greenleaf, los monarcas españoles nunca tuvieron intención de implantar tribunales de la Inquisición en la Luisiana<sup>1897</sup>. Hasta la llegada a Nueva Orleans del fraile capuchino Antonio Sedella en 1781, no hubo comisario del Santo Oficio en Luisiana<sup>1898</sup>. Hasta ese momento, las funciones de control de la herejía y la moral fueron sido ejercidas por un vicario auxiliar que debía referir los casos más graves a tribunales eclesiásticos en La Habana<sup>1899</sup>.

Para concluir este repaso sobre las acciones de Gobierno de Bernardo de Gálvez dentro del campo religioso hay que mencionar el caso del convento de las monjas ursulinas. Esta institución, como señala José A. Armillas Vicente en su artículo sobre la educación femenina en Nueva Orleans<sup>1900</sup>, funcionaba desde 1727 para la educación de las jóvenes, como orfanato “en el que también eran depositadas las esposas de colonos que se ausentaban de la ciudad, por razones de seguridad y de refugio de mujeres maltratadas por sus maridos<sup>1901</sup>”. Tras una etapa en la que las nuevas autoridades españolas llegaron a plantearse su traslado a la isla de Cuba, la intervención del gobernador Luis de Unzaga consiguió que la Real Hacienda se comprometiese en su sostenimiento. No obstante, como señala también Armillas Vicente, Bernardo de Gálvez “será el verdadero valedor de la permanencia de las ursulinas, consiguiendo de la Corona el incremento de su número”<sup>1902</sup> a través de gestiones directas con el conde de Aranda, por entonces embajador en París y también con aportaciones de su propio bolsillo. La decisión de fundar una obra pía para el sostenimiento del convento de las ursulinas fue recibido con gran contento en Nueva Orleans, llegándose a celebrar un solemne *Te Deum* en su iglesia parroquial en diciembre de 1777<sup>1903</sup>. No llegaría únicamente hasta aquí el apoyo de Bernardo de Gálvez a las ursulinas de Nueva Orleans pues tampoco las olvidaría en su testamento. En este documento consignó que las monjas habrían de disfrutar de los en torno a diez mil pesos anuales que generaban el alquiler de las 17

---

<sup>1897</sup> GREENLEAF, Richard E., en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, , p. 543. Véase también: GANNON, Michael V., en SOLANO, Francisco de, RUIZ CAYTÁN, Beatriz, et al, eds., 1978, pp. 138-160.

<sup>1898</sup> CURLEY, Michael J., 1940, p. 166.

<sup>1899</sup> GREENLEAF, Richard E (1975), , p. 48.

<sup>1900</sup> ARMILLAS VICENTE, José A., 2000(b), pp. 1273-1282.

<sup>1901</sup> *Ibíd.* p. 1273.

<sup>1902</sup> *Ibíd.* p. 1275.

<sup>1903</sup> Bernardo de Gálvez a Antonio Bentura (sic), Nueva Orleans, 30 diciembre 1777. AGI, Santo Domingo 2547, n. 2 y 3.

casas que había construido en la ciudad y que eran de su propiedad<sup>1904</sup>. A partir de entonces las conocidas como las “Doce huérfanas del Excelentísimo Señor Conde Gálvez”<sup>1905</sup> no tendrían problemas para su sustento y educación y el convento, la escuela y el orfanato de las ursulinas de Nueva Orleans se convertiría en una institución modelo. Cuando en 1793 llegó a la provincia el recién consagrado obispo de la Luisiana y Floridas, Luis Ignacio Peñalver y Cárdenas, el convento sería uno de los pocos objetos de alabanza. En esta misma fecha, las tres cuartas partes del total de dinero encontrado en su caja conventual procedían de la donación hecha por Bernardo de Gálvez<sup>1906</sup>.

No obstante todos los esfuerzos de las autoridades civiles y al celo demostrado por los capuchinos en la Luisiana, James Pitot concluye que “la religión es probablemente el segmento de la administración de la Colonia sobre el que España ha tenido una influencia menor... los sacerdotes... no tuvieron el poder para transformar la conducta de sus habitantes y no tuvieron otro remedio que permitir que la religión permaneciese en el relajado estado en que mantuvo en las colonias francesas”<sup>1907</sup>.

### 3. LA “CRIOLLIZACIÓN”<sup>1908</sup> DE BERNARDO DE GÁLVEZ.

En su libro *Misión en Managua*, Pedro de Arístegui habla del,

“hecho verdadero, misterioso e “inexplicable” que hace que todo español que llega a América – y esto pasó seguramente desde el primer día en que Colón pisó tierra en Guanajaní hasta hoy- se convierta en un americano, y que como tal viva, como tal ande y que no encuentre ninguna diferencia sensible entre lo que dejó allá en el viejo terruño y lo que encuentra aquí”<sup>1909</sup>.

Si aún hoy, América ejerce ese poderoso influjo, aun más debía hacerlo en el siglo XVIII. En todo caso, Bernardo de Gálvez, sucumbió completamente a él. Su juventud, su carácter, y también evidentemente su rango de coronel y gobernador, le abrieron todas las puertas de la sociedad más selecta. En palabras tan poco sospechosas de adulación como las del capitán Joseph Xavier de Pontalba, nativo de Nueva Orleans pero que

<sup>1904</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 165-168.

<sup>1905</sup> ARMILLAS VICENTE, José A., 2000(b), p. 1275.

<sup>1906</sup> Francisco Luis Héctor de Carondelet, barón de Carondelet a Eugenio de Llaguno, Nueva Orleans, 31 mayo 1796. AGI, Santo Domingo 2565, n. 20.

<sup>1907</sup> PITOT, James, PITOT, Henry C. (trad.), 1979, pp. 32.33.

<sup>1908</sup> Aunque esta palabra no figure en el la vigésima segunda edición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española estimamos que describe muy bien la idea que se busca expresar.

<sup>1909</sup> ARÍSTEGUI, Pedro de, 1989, p. 19.

regresó a Francia donde sirvió en su ejército y que en 1801 remitió a Napoleón una Memoria sobre la Luisiana, “llegó el conde de Gálvez y con él: la confianza, la amabilidad, la delicadeza, la franqueza, la justicia y la bondad”<sup>1910</sup>.

Bernardo llegó a Nueva Orleans con apenas treinta años cumplidos. Es cierto que ya había pisado antes tierras americanas acompañando a su tío José en su visita a la Nueva España donde estuvo casi permanentemente en campaña entre *indios bárbaros*<sup>1911</sup> pero esta sería la primera vez en que viviera en una ciudad americana “civilizada”. En la capital asistiría con gusto a la moda ilustrada francesa de los salones en los que, en palabras de Guy Soniat de Fossat, reinaban soberanas la cortesía, la amabilidad y la alegría<sup>1912</sup>. De entre todas las puertas que se le abrieron ninguna más grande ni con mayor solera que las de la familia Saint-Maxent<sup>1913</sup>. Gilbert Antoine de Saint-Maxent era uno de los más acaudalados hombres de negocios de la Luisiana. De familia noble<sup>1914</sup>, había nacido en 1727 en la ciudad de Longy, en la Lorena, desde donde emigró a la colonia francesa de la Luisiana donde contrajo matrimonio con la hija de un importante comerciante de Nueva Orleans. En 1762, junto con otros socios estableció una compañía para el comercio con los indios que prosperó rápidamente, al punto de ser uno de los fundadores de Saint Louis. Cuando la Luisiana pasó a la Corona española, Gilberto Antonio fue de los primeros en prestar juramento de fidelidad y empezó a tejer lazos con los nuevos gobernantes. En octubre de 1767, apenas siete meses después de su llegada, Antonio de Ulloa aceptó ser el padrino de bautismo de su hija Marie-Anne Joseph de Saint-Maxent y, sobre estas fechas, Gilberto Antonio y sus socios fueron beneficiarios de un permiso especial para importar esclavos. Durante la revuelta de 1768 fue Saint-Maxent quien previno a Ulloa del peligro que corría y el gobernador le envió a la Costa de los Alemanes para ganárselos para la causa española. Fracásó en su misión y los

---

<sup>1910</sup> PONTALBA, Joseph Xavier de, *Memoir on Louisiana*, fechada en París, el 29 de Fructidor del año IX (15 de septiembre de 1801). Recogida extensamente en FORTIER, Alcée, 1904, p. 206.

<sup>1911</sup> Es conveniente repetir lo que ya anteriormente se señaló a la hora del empleo de la expresión de *indios bárbaros*. Ésta corresponde al modo en que en el siglo XVIII se designaba a los grupos indígenas que se resistían a ser absorbidos dentro del esquema social previsto para las Indias. Además, su uso ha sido ya consagrado por autores como Luis Navarro García y David J. Weber. NAVARRO GARCIA, Luis, (1986), pp. 10-15; y WEBER, David J. *Bárbaros* 2005.

<sup>1912</sup> SONIAT DU FOSSAT, Guy, 1906, p. 20.

<sup>1913</sup> Para la biografía de Saint-Maxent y su familia, véase: COLEMAN, James J., 1968 y EZQUERRA, Ramón, (1950) pp. 39-97.

<sup>1914</sup> BEERMAN, Eric, (September 1968), pp. 403-407. Originalmente publicado en (Summer 1977), pp. 69-75.

sublevados a punto estuvieron de matarlo<sup>1915</sup>. Cuando Alejandro O'Reilly volvió a imponer la soberanía española, Saint-Maxent figuró entre sus más ardientes partidarios<sup>1916</sup>, participando como testigo de la acusación en los consejos de guerra contra los cabecillas de la revuelta. Como premio a su fervor por la causa española obtuvo el nombramiento de capitán de las milicias de Nueva Orleans y la no menos importante ratificación de la concesión para el comercio con los indios.

En la etapa de Luis de Unzaga, Saint-Maxent siguió prosperando amparado por la laxitud con que el gobernador aplicaba la legislación contra el contrabando. Los intereses del comerciante y del representante de la Corona española en tierras de la Luisiana llegaron a converger de tal modo que sus relaciones, en palabras de Ramón Ezquerro, “fueron tan íntimas que el algo provecto<sup>1917</sup> gobernador acabó por contraer matrimonio con doña María Isabel Saint-Maxent, hija de don Gilberto”<sup>1918</sup>. Como advierte este mismo autor, la ceremonia tuvo lugar en Venezuela el 22 de noviembre de 1779, cuando ya Unzaga había dejado su cargo de gobernador de la Luisiana, pero bien pudiera ser que se tratase de una ceremonia oficial que santificase un matrimonio secreto previo. De haber sido así, el de María Isabel no sería el único caso en la familia.

Gilberto Antonio de Saint-Maxent ya pertenecía al círculo de allegados al gobernador cuando Bernardo de Gálvez se hizo cargo de la Luisiana y sus impecables referencias hicieron que siguiese disfrutando de la confianza del nuevo representante de la Corona española en la Luisiana. En el ya mencionado enfrentamiento que Bernardo de Gálvez mantuvo con el alicantino Francisco de Bouligny, Saint-Maxent se mostraría como un aliado incondicional<sup>1919</sup> lo que probablemente le valió ser designado como encargado de la construcción de los asentamientos para los inmigrantes canarios asentados en Valenzuela, por lo que percibiría más de 21.000 reales en pago de los útiles

---

<sup>1915</sup> Traducción del diario de los sucesos de la Luisiana, noviembre de 1768 a marzo de 1769 incluía en la Certificación del intendente de Nueva Orleans, don Esteban Gayarre, de lo acaecido en la sublevación de los franceses, Nueva Orleans, 30 octubre 1768. AHN, Estado, 3889C. Incluido en SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 272-285.

<sup>1916</sup> ACOSTA, José Melchor, Relación diaria, verídica, y circunstanciada de todos los acaecimientos habidos en la colonia de la Luisiana y ciudad del Nuevo Orleans, desde el 1º de noviembre de 1768 que salió de ella su gobernador y capitán general don Antonio de Ulloa, hasta el 2º de abril de 1769 que salió la fragata de mi mando nombrada *Volante*, Bolante al ancla en el puerto de La Habana, 22 mayo 1769. BN, Manuscritos de Ultramar 14. Incluido en SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 285-295.

<sup>1917</sup> En 1776, Luis de Unzaga tenía 55 años, edad muy avanzada para la época.

<sup>1918</sup> EZQUERRA, Ramón, (1950), p. 111.

<sup>1919</sup> NUNEMAKER, J. Horace (ed.), (August 1945), p. 339-363.

adquiridos<sup>1920</sup>. Otro factor importante serían los importantes privilegios concedidos a Saint-Maxent para el comercio con los indios que, si bien databan de la época del gobierno de Alejandro O'Reilly, serían mantenidos por los sucesivos representantes de la Corona española en la Luisiana<sup>1921</sup>. Por último, mencionar que al desencadenarse la guerra contra Inglaterra, Saint-Maxent y sus hijos, como se verá más adelante, participarían activamente del lado español, por lo que todos ellos obtendrían recompensas y reconocimientos.

Parece ser que la relación entre Gálvez y Saint-Maxent fue rápidamente tornándose provechosa para ambos, a tal punto que ambos se descuidaron un tanto. Bernardo de Gálvez, olvidando las múltiples prohibiciones a los gobernadores de tratar y contratar<sup>1922</sup> o de tener casas, chacras, estancias, huertas o tierras<sup>1923</sup>. Años más tarde confesaría en su testamento “que mis bienes son adquiridos en la Luisiana y expediciones de aquellas partes y algún comercio que hice en ellas antes de casarme”<sup>1924</sup>. Gilberto de Saint-Maxent, al incoársele un proceso por lo que hoy su abogado defensor calificaría como “irregularidades fiscales”<sup>1925</sup> que conllevaría su arresto y el embargo de sus bienes<sup>1926</sup> y que culminaría en una sentencia del Consejo de Indias, dictada el 24 de enero de 1799, por la que se le condenaba, a él y a su socio, a pagar a la Real Hacienda más de 37.000 pesos más las costas procesales<sup>1927</sup>.

<sup>1920</sup> AGI, Papeles de Cuba 576. Citado por ARMILLAS VICENTE, José Antonio, “en LATASA, Pilar (coord.), 2004, p. 182.

<sup>1921</sup> EZQUERRA, Ramón, (1950), pp. 112-113.

<sup>1922</sup> Ley 47, tít. 2, lib. V. “Que la prohibición de tratar, y contratar comprende a los gobernadores, corregidores, alcaldes mayores y sus tenientes” que refiere su castigo a las disposiciones de tít. 16, lib. II. *Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias, mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II, nuestro señor*, Julián de Paredes, Madrid, 1681, edic. facs. de Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1973, t. II, p. 151v.

<sup>1923</sup> Ley 55, tít. 16, lib. II.. “Que los oidores, alcaldes y fiscales no tengan casas, chacras, estancias, huertas, ni tierras”. *Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias, mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II, nuestro señor*, Julián de Paredes, Madrid, 1681, edic. facs. de Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1973, t. I, p. 222r.

<sup>1924</sup> Testamento de Bernardo de Gálvez, recogido en: FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), 2007, pp. 461-474, p. 468; BEERMAN, Eric, (ed.), (june-1980), pp. 102-114; (September, 1980), pp. 201-215 y (Dec.-1980), pp. 301-314; SOUVIRON, Sebastián, 1946, pp. 21-105.

<sup>1925</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, en LATASA, Pilar (coord.), 2004, pp. 183-184.

<sup>1926</sup> Sobre diligencias practicadas contra el Coronel Gilberto Antonio Maxent sobre extracción y embarque de 28.000 pesos para Jamaica, arresto y embargo de todos sus bienes, etc, 1784-1788. En “Expedientes de Real Hacienda e instancias de partes”, AGI, Santo Domingo 2642; véase también, Diligencias practicadas contra los bienes del coronel D. Gilberto Antonio de Maxent, 1784. En “Causas civiles”, AGI, Papeles de Cuba 171ª.

<sup>1927</sup> EZQUERRA, Ramón, (1950) pp. 39-97.



La colaboración en el ámbito oficial y los mutuos beneficios fueron estrechando una relación que quedaría sellada permanentemente cuando la segunda de las cuatro hijas de Gilberto Antonio fue presentada a Bernardo de Gálvez. Marie-Felicité, Feliciano o Felícitas había nacido en Nueva Orleans el 27 de diciembre de 1755. En 1772 se había casado con Jean Baptiste Honore d'Estrehen, con el que tuvo una hija, Adelaide, pero enviudó poco después. Los testimonios contemporáneos sobre Felicitas siempre coinciden en destacar su belleza y carácter amable que la hacía ser querida por todos<sup>1928</sup>.

Más adelante se volverá sobre las cualidades de Felicité, quién pronto castellanizaría su nombre por el de Feliciano, que en este primer momento casi parece un retrato de lo que Berndt Ostendorf ha denominado como el “mito de la condición de la mujer criolla”<sup>1929</sup>. Un mito grabado en el subconsciente colectivo por el personaje de Escarlata O'Hara en *Lo que el viento se llevó*<sup>1930</sup> y en el que merece la pena detenerse un poco pues como dijo George Orwell, “los mitos en los que se cree tienden a convertirse en verdad”<sup>1931</sup>. El origen de esta imagen se puede rastrear en la descripción que hizo el contemporáneo Guy Soniat de Fossat<sup>1932</sup> para quien “las mujeres [de la Luisiana] son agradables de figura y rara vez deformes. Son buenas madres y dedicadas a sus maridos y a sus hijos, y en sus relaciones maritales son rara vez infieles”<sup>1933</sup>. También se suele mencionar como antecedentes a A. Lussan y su obra teatral *la familia criolla*<sup>1934</sup>, cuya primera representación teatral tuvo lugar en Nueva Orleans en 1837 y, muy especialmente las descripciones sobre sus encantos hecha por William Darby, quién dejó escrito que,

---

<sup>1928</sup> Esta fue la impresión de Alexander von Humboldt quien la conoció en Madrid antes de partir en su viaje a tierras americanas. Carta de Humboldt al ingeniero Miguel Constanzo, México, el 22 de noviembre de 1803. Véase: BEERMAN, Eric, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, p. 196; BEERMAN, Eric, (1994), p. 41; MONCADA MAYA, José Omar, 1994, p. 332; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, (1999), p. 335.

<sup>1929</sup> OSTENDORF, Berndt, en LOWE, John (ed.), 2008, p. 111.

<sup>1930</sup> FLEMING, Victor (dir.), *Gone with the Wind*, Selznick International Pictures & Metro-Goldwyn-Mayer, 1939. Basada en la novela, MITCHELL, Margaret, *Gone with the Wind*, Macmillan, New York, 1936.

<sup>1931</sup> ORWELL, George, (1947), en ORWELL, George, ORWELL, Sonia y ANGUS, Ian (eds.), 1968, v. 3, p. 6.

<sup>1932</sup> Guy Soniat de Fossat fue un francés que llegó a Luisiana en 1751 y que allí se asentó, llegando a ser dos veces alcalde de Nueva Orleans y es el autor de la primera historia sobre la Luisiana. CAULFIELD, Ruby van Allen, s.f., pp. 4-5.

<sup>1933</sup> SONIAT DU FOSSAT, Guy, 1906, p. 20.

<sup>1934</sup> LUSSAN, A., 1837.

“Las mujeres de Luisiana son, con pocas excepciones, bien formadas y con penetrantes ojos oscuros. Sus movimientos nos encienden la imaginación y provocan el fluir de los instintos animales, pero sus rasgos indican una naturaleza buena e inteligencia. Cariñosas, afectuosas y, sobre todo, castas, pues pocas veces la infidelidad conyugal tiene su origen en el sexo débil. Aunque abunden los ejemplos para excusar, y falten aquellos para estimular, el cumplimiento del contrato más sagrado, ellas lo hacen con una fidelidad que honra su sexo. ... Como esposas, hermanas o madres, la mujer criolla está muy por encima de la educación recibida. Frugal en sus gastos, rara vez llevan la desgracia a sus familias por darse a los placeres o al orgullo. ... Rara vez son víctimas de deseos desbordantes de ningún tipo y su vestido está regulado por la pulcritud, la decencia y la frugalidad”<sup>1935</sup>.

De entre todos los posibles padres de este mito hay uno que merece destacarse por encima de los demás. En un artículo del primer número de la *Louisiana Creole; gazette des salons, des arts et des modes* firmado por Hains Boussuge se recogía una bien florida descripción que es imposible resistirse a transcribir.

“La palabra mujer es el secreto del arte. ... Es un error representar la poesía bajo la forma de un ángel... la Criolla, es una hurí menos el Corán, una Sultana por su belleza pero sin el serrallo; una hija de Esmirna o de Georgia que no te responde: ¡Allah es grande, y Mahoma su profeta! Cuando le das los buenos días; es un ángel con las alas de fuego ... pero que habla francés. Uno diría que según los poetas son todas nacidas en las riberas del Misisipi. Ellos la retratan basándose en el original, aunque crean estar haciendo un cuadro basado en su propia fantasía: las quimeras de allí son aquí realidad: aquí, ellas tienen apellidos y certificado de bautismo”<sup>1936</sup>.

El natural despliegue de los encantos de Felicité con toda seguridad contó con algo más que la aprobación por parte paterna pues entroncar con los Gálvez encajaba perfectamente dentro la concepción de la época en la que, en palabras de Inmaculada Martínez y Gálvez, “el matrimonio consistía en una alianza familiar, al servicio de planes de ascensión social, más que de sentimientos”<sup>1937</sup>. Si bien esto es cierto, tampoco hay que excluir del todo la parte sentimental pues, como se verá más adelante, la relación entre Bernardo y Felicianita iría mucho más allá de lo que puede sugerir un matrimonio de conveniencia. Para los parámetros de lo que debía ser un cortejo en la Luisiana de la

<sup>1935</sup> DARBY, William, 1817, pp. 276-277.

<sup>1936</sup> Artículo de Hains Boussuge en el primer número de la revista *Louisiana Creole; gazette des salons, des arts et des modes*. Recogido en DOMÍNGUEZ, Virginia R., 1986, p. 121.

<sup>1937</sup> MARTÍNEZ Y GÁLVEZ, Inmaculada, “en *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1998, 2000, p. 1381.

segunda mitad del siglo XVIII<sup>1938</sup>, el noviazgo fue muy rápido. Tanto fue así, que el 2 de noviembre de 1777 contrajeron matrimonio. Las circunstancias de éste, tampoco fueron las habituales por lo que merece la pena detenerse en ellas un tanto. La versión oficial que consta en el acta de matrimonio firmada por fray Cirilo de Barcelona es que,

“hallándose gravemente enfermo me informó de los esponsales que tenía contraídos con doña Felicia Maxent, viuda de don Juan Bautista Honorato Dethrean, y que en el lance en que se hallaba quería efectuar matrimonio con la dicha señora pues en caso que Dios dispusiera de su vida, moriría con el consuelo de haber cumplido su palabra, en consideración de tan cristianas razones, y asegurado de su soltería, pasamos a tomar el mutuo consentimiento de los mencionados don Bernardo de Gálvez ... y de doña Feliciano Maxent”<sup>1939</sup>.

El matrimonio *in extremis* o *artículo mortis* es una figura perfectamente establecida en el derecho matrimonial de la época<sup>1940</sup>. En caso de peligro de muerte se autorizaba su celebración eximiendo algunas de las formalidades requeridas para un matrimonio ordinario pero para el caso de Bernardo de Gálvez, el problema era doble. Por una parte, en esas fechas era ya gobernador interino de la provincia de la Luisiana<sup>1941</sup> y la ley 44 del título II del libro V de la *Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias* establecía expresamente la prohibición de que éstos pudieran casarse en sus distritos sin especial licencia real bajo “pena de nuestra merced y privación de oficio, y de no poder tener, ni obtener otro en las Indias, de ninguna calidad que sea”<sup>1942</sup>. Por si no

<sup>1938</sup> MORLAS, Katy Frances, 2003, p. 32 y ss.

<sup>1939</sup> PORRAS MUÑOZ, Guillermo, (1945), México, p. 281.

<sup>1940</sup> De esta clase de matrimonios dice Solórzano: “nam licet negari non possit, matrimonium etiam in articulo mortis validum esse...”, SOLÓRZANO PEREYRA, Juan de, *De Indiarum Iure, sive de Iusta Indiarum Occidentalium Gubernatione*, sumptibus Laurentii Anisson, Lugduni, 1672. Lib. 2, Cap. 20, n. 19. Citado por DOUGNAC RODRÍGUEZ, Antonio, 2003, p. 13.

<sup>1941</sup> Copia del original del nombramiento de Bernardo de Gálvez como gobernador de la Nueva Orleans, fechado el 8 de mayo de 1779. “D. Carlos por la gracia de Dios etc.. por cuanto atendiendo a los especiales servicios y distinguido mérito que vos, d. Bernardo de Gálvez, coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana habéis hecho en el gobierno interino de esa provincia y condescendiendo a los deseos de sus habitantes, he venido por mi Real decreto de 22 de abril próximo pasado en declararos gobernador en propiedad de ella”. (...) “continuar en el empleo que ejercíais interinamente por el tiempo de cinco años más o menos el que fuere mi voluntad”. Dado en Aranjuez a 8 de mayo de 1779. Nombramiento Bernardo de Gálvez como gobernador en propiedad de la Luisiana, 8 Mayo 1779. AGS, Títulos de Indias, Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 186, f. 52.

<sup>1942</sup> Ley 44, tít. II, lib. V, “Que los gobernadores, corregidores, alcaldes mayores y sus tenientes letrados no se puedan casar en sus distritos. Prohibimos y defendemos a todos los gobernadores, corregidores y alcaldes mayores por Nos proveídos, y sus tenientes letrados, que durante el tiempo que sirvieren sus oficios se puedan casar, ni casen en ninguna parte del término, y distrito donde ejercen su jurisdicción, sin especial licencia nuestra, pena de nuestra merced y privación de oficio, y de no poder tener, ni obtener otro en las Indias, de ninguna calidad que sea”. *Recopilación de Leyes de los reynos de*

fuera suficiente, como coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana también precisaba de licencia previa para contraer matrimonio<sup>1943</sup>. La Real Cédula de 30 de octubre de 1760 determinaba taxativamente que “el oficial que se case sin la Real Licencia, será depuesto de su empleo, privado de fuero, y su mujer sin derecho a la viudedad y tocas”<sup>1944</sup>. El primero de estos derechos era el que en la actualidad correspondería a una pensión de viudedad y la paga de tocas, también llamada mesada de tocas y supervivencia, era “la que solía concederse, juntas y por extraordinario, a las viudas militares al fallecimiento de sus maridos” y que se cobraba de una sola vez<sup>1945</sup>.

Ante todo lo anterior, aunque no se trataba de un matrimonio clandestino que estaba prohibido desde el concilio de Trento<sup>1946</sup> y que en el ejército era castigado con la suspensión inmediata del empleo<sup>1947</sup>, el enlace podría considerarse como un matrimonio secreto. En la certificación que, años más tarde, expediría el obispo de Cuba para incluir en el expediente de ingreso de Miguel de Gálvez y Saint Maxent en la Orden de Calatrava, quedó bien claro que,

“cuyo rito se omitió en la celebración de su matrimonio, por el preciso sigilo con que se ejecutó, a causa de carecer de Real Permiso para ello, y hallarse al mando de las provincias de la Luisiana, de donde es oriunda la excelentísima señora doña María Felicia Maxent, y su familia, que lo dificultaba”<sup>1948</sup>.

---

*las Indias, mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II, nuestro señor*, Julián de Paredes, Madrid, 1681, edic. facs. de Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1973, t. II, p. 151r.

<sup>1943</sup> Números 130 a 133 de la Real Ordenanza de 18 de diciembre de 1701 y libro I, título 17 de las Ordenanzas de 12 de junio de 1728 sobre casamiento de oficiales y soldados. DIEZ MUÑIZ, Evangelino, (1969), pp. 58-59.

<sup>1944</sup> Ordenanza de su Majestad sobre prohibición de casamientos de oficiales sin su real permiso, Real Cédula de 30 de octubre de 1760, establecía que “el oficial que se case sin la Real Licencia, será depuesto de su empleo, privado de fuero, y su mujer sin derecho a la viudedad y tocas”, *Recopilación de penas militares con arreglo a ordenanza y reales órdenes hasta el día*, Pedro Sanz, Madrid, 1834, p. 57.

<sup>1945</sup> RUBIÓ Y BELLVÉ, Mariano, 1901, v. 3, p. 856.

<sup>1946</sup> LECHNER, Carlos, en *Actas del V Congreso Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Münster, 20-24 de julio de 1999, , p. 785.

<sup>1947</sup> Baste mencionar un par de ejemplos de estos años. En 1780 se comunicaba que “el rey se ha servido conceder a d. Antonio O'Reilly, capitán que ha sido del regimiento de infantería de Hivernia (sic), la licencia que ha solicitado para servir de cadete en el mismo cuerpo, y poder por este medio borrar el desacierto cometido de querer casar contra la voluntad de sus parientes, el cual le ocasionó la separación del servicio” (Despacho de Miguel de Muzquiz, secretario del despacho universal de hacienda al Juez de Indias de La Coruña, 12 agosto 1780. AGI, Santo Domingo 2082). Dos años más tarde, Manuel Marqués, subteniente del regimiento de Aragón fue suspendido de empleo en La Habana (Carta n. 3 de Jerónimo Girón, comandante general interino del ejército de operación en La Habana, a José de Gálvez, La Habana, 28 febrero 1782. AGI, Santo Domingo 2084).

<sup>1948</sup> Certificación del doctor don Santiago José de Echeverría y Elguezúa, obispo de la santa iglesia catedral de la ciudad de Santiago de Cuba, La Habana, 2 julio 1783. Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti),

Según declaración del propio Bernardo en el documento que acaba de citarse, el permiso llegó poco más tarde y pudo levantarse el secreto de su matrimonio. No hay más constancia de cómo Bernardo pudo salir de esta complicada situación que amenazaba su carrera militar, aunque no cuesta aventurar que para ello se requeriría de la ayuda de su poderoso tío José. Una ayuda que llegaría, tal vez, después de una dura reprimenda por haber elegido la novia entre la sociedad de la Luisiana en lugar de entre las familias más nobles de la misma Corte, tal y como José de Gálvez había hecho casi exactamente dos años antes cuando contrajo matrimonio con María de la Concepción Valenzuela de Fuentes<sup>1949</sup>, hija del cuarto conde de Puebla de los Valles. Quizá pueda interpretarse como un intento de congraciarse con su tío el que por estas fechas bautizase con el nombre de Valenzuela un pueblo recién fundado y también a una galeota. En todo caso, cuatro años más tarde, el 26 de noviembre de 1781, en el Palacio episcopal de La Habana tuvieron lugar las “bendiciones nupciales” por las que “ha tenido su Excelencia por conveniente hacer público con esta demostración, su matrimonio secreto en obsequio del sacramento, y de su prole, que ha resultado para que jamás se dude de su legitimidad”<sup>1950</sup>.

Si difícil sería guardar el secreto en una sociedad tan pequeña como la Nueva Orleans de entonces, más aún cuando en agosto del año siguiente<sup>1951</sup>, casi exactamente nueve meses después de los esponsales, nació Matilde Bernarda Felipa Isabel Juana Felicitas y Fernanda de Gálvez y Saint Maxent. En definitiva, o Bernardo de Gálvez no había estado tan enfermo como para no poder consumar su matrimonio de inmediato, o su enlace con Feliciano obró el milagro de su casi inmediato restablecimiento. Como padrinos se eligieron unos que estuvieran a la altura de la posición social de los Gálvez Saint-Maxent: Lorenzo Montalvo Ruiz de Alarcón, primer conde de Macuriges,

---

Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps. AHN, Ordenes Militares, Caballeros de Calatrava, exp. 1009.

<sup>1949</sup> VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, (1959), p. 471.

<sup>1950</sup> Certificación del doctor don Santiago José de Echeverría y Elguezúa, obispo de la santa iglesia catedral de la ciudad de Santiago de Cuba, La Habana, 2 de julio de 1783. Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps. AHN, Ordenes Militares, Caballeros de Calatrava, exp. 1009.

<sup>1951</sup> BEERMAN, Eric, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, p. 294.

intendente general de la marina en La Habana y su mujer, Teresa Ambulodi y Arriola<sup>1952</sup>. Tan feliz se mostró Bernardo de Gálvez con el nacimiento de su primera hija que dejaría pública constancia al bautizar en 1779 una goleta con el nombre de su hija<sup>1953</sup>.

Hasta aquí la rápida *criollización* de Bernardo de Gálvez pero, para terminar con la exposición de su inmersión en la sociedad de Nueva Orleans también es útil referirse a la progresiva españolización que se vivió en la Luisiana durante aquellos años. Aunque en varias ocasiones José Antonio Armillas Vicente haya hablado de la “imposibilidad del criollismo español”<sup>1954</sup>, sí es posible encontrar una huella hispana que arranca de esta época. Además de las huellas en el urbanismo, casi todas posteriores al gobierno de Bernardo de Gálvez pues dos grandes incendios asolaron Nueva Orleans en 1788 y 1794, y que José Miguel Morales Folguera<sup>1955</sup> ha estudiado exhaustivamente, resulta interesante destacar que sería bajo su mandato cuando surgieron los primeros ejemplos de literatura en la Luisiana. Julien Poydrás, un rico hacendado criollo publicó en 1777 dos pequeñas obras dedicadas precisamente a Bernardo de Gálvez. Se trata de dos poemas, en el primero de ellos, *Le dieu et les nayades du fleuve St. Louis*<sup>1956</sup>, el dios del río y sus náyades le felicitan por el restablecimiento tras su enfermedad. En el segundo, *Épître à Don Bernard de Galvez*<sup>1957</sup>, según Edward Larocque Tinker, “celebra sus virtudes con un énfasis que permite pensar que el autor buscaba el favor del poder”<sup>1958</sup>. También hay que referirse a algunos usos y costumbres españoles que fueron adoptados en las riberas del Misisipi. Alice Moore Dunbar-Nelson señala que al inicio de la Guerra revolucionaria de 1776 los “nativos de la colonia empezaron a tolerar e incluso a gustar

<sup>1952</sup> *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia*, v. 86-90 (1977), p. 41.

<sup>1953</sup> Ocho libros de asientos de las tripulaciones de navíos. AGI, Papeles de Cuba, 648.

<sup>1954</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, en LATASA, Pilar (coord.), 2004, p. 177 y ARMILLAS VICENTE, José Antonio, en VV. AA., *Estrategias de poder en América Latina*, Universitat de Barcelona, 2000, pp. 97-118.

<sup>1955</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel, en *Andalucía y América en el s. XVIII. Actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*. 1984-85, t. II, pp. 119-140; MORALES FOLGUERA, José Miguel, (junio 1987(a)), pp. 41-50; MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987(b).

<sup>1956</sup> POYDRAS, Julien, *Le dieu et les nayades du fleuve St. Louis. A Don. Bernard de Galvez colonel des armées de Sa Majesté Catholique, gouverneur & intendant (sic) général de la province de la Louisianne. Sur sa convalescence. Poeme*, Antoine Boudousquié, Nouvelle Orléans, 1777.

<sup>1957</sup> POYDRAS, Julien, *Épître á Don. Bernard de Galvez colonel des armées de Sa Majesté catholique, gouverneur & intendant (sic) général de la province de la Louisianne 1777*, Antoine Boudousquié, Nouvelle-Orléans, 1777.

<sup>1958</sup> TINKER, Edward Larocque, 1932, p. 2.

de sus, hasta entonces, odiados amos españoles”<sup>1959</sup> y Sybil Kein menciona, como prueba de cómo lo español iba calando en la cultura local, que el plato típico llamado Jambalaya es en realidad una versión criolla de la paella<sup>1960</sup>. La mantilla, cuyo uso perviviría mucho tiempo después de la partida de los españoles de la Luisiana, también puede servir como ejemplo<sup>1961</sup>. Parece oportuno cerrar con las palabras del propio Bernardo de Gálvez quién, en octubre de 1779, compartía con su tío José que:

“creyendo que el traje es una de las cosas que más caracteriza a las naciones tengo la satisfacción de comunicar a VE haber adoptado todas las señoras de esta villa el uso de sayas y mantillas, dejando voluntariamente el suyo francés con que antes se presentaban ... no hay ya persona blanca que no haya abrazado con gusto esta moda española”<sup>1962</sup>.

A lo que desde Madrid se le contestó de parte del Rey que “en su real nombre manifieste VS a esas señoras haber sido de su soberana gratitud y aprobación semejante designio”<sup>1963</sup>.

---

<sup>1959</sup> DUNBAR-NELSON, Alice Moore, 1ª ed. Parte 1, (Oct., 1916), pp. 361-376; Parte 2, (Jan., 1917), pp. 51-78). Reproducido en KEIN, Sybil (ed.), 2000, pp. 3-41, p. 14.

<sup>1960</sup> KEIN, Sybil, en KEIN, Sybil (ed.), *Creole*: 2000, p. 249.

<sup>1961</sup> Referencias al uso de la mantilla en: FIELD, Martha R. y MCLAUGHLIN, Joan B. y MCLAUGHLIN, Jack (eds.), 2006, p. 147; DURELL, Edward Henry, 1845, p. 28; y SEEBOLD, Herman de Bachel, 1941, p. 11.

<sup>1962</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 320, Nueva Orleans, 16 octubre 1779. AGI, Santo Domingo 2586.

<sup>1963</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 12 enero 1780. AGI, Santo Domingo 2586.

## **CAPÍTULO VI**

### **GUERRA CONTRA INGLATERRA I (1777-1782).**

#### **1. LA POLÍTICA ESPAÑOLA FRENTE A LA GUERRA DE INGLATERRA CON SUS COLONIAS NORTEAMERICANAS.**

La posterior importancia histórica de los Estados Unidos de Norteamérica ha provocado que su guerra de independencia se haya considerado como un hecho central pero desde un punto de vista contemporáneo a los hechos este conflicto no era más que otro episodio de la secular rivalidad mantenida entre Francia, Inglaterra y España. Una lucha que durante siglos estuvo centrada en Europa pero que en la segunda mitad del XVIII pasó a ser mundial. No en vano, Winston Churchill calificó la guerra de los Siete Años (1756-1763) como la verdadera primera guerra mundial<sup>1964</sup>, pues en ella se combatió en cuatro continentes. Aunque un viejo axioma de la política exterior española mantenía que “guerra con toda la tierra y paz con Inglaterra”<sup>1965</sup>, la realidad es que, durante la mayor parte de la edad moderna y aún más desde la llegada de los borbones al trono de España, éste no fue muy practicado. La alianza con Francia, edificada sobre los tres pactos de familia, hizo del enfrentamiento hispano británico casi un norma de la acción exterior de la monarquía hispana. Así era en 1777, fecha en la que José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, fue nombrado secretario de Estado. A la hora de hablar de la carrera política de José de Gálvez ya se mencionó que la llegada al poder de Floridablanca supuso el triunfo de la facción golilla con una visión de las relaciones internacionales basada en la diplomacia y el comercio en lugar del simple poder militar, en el que el partido aragonés había confiado tanto. A partir de este momento, el objetivo fundamental sería “mantener la paz a toda costa con el objeto de levantar nuestro comercio e industria”<sup>1966</sup>. Paradójicamente, justo cuando se ambicionaba esta la “paz a

---

<sup>1964</sup> CHURCHILL, Winston S., (1956) 1959, v. III, pp. 123-134.

<sup>1965</sup> El origen de esta formulación no está claro. Richard Ford lo oyó como refrán popular (FORD, Richard, 2008, p. 34), pero otros autores lo han atribuido a muy distintos monarcas. John ELLIOTT dice que fue Carlos V en primero en pronunciarlo (ELLIOTT, John H., (2002), pp. 2-17), pero también ha sido adjudicado a: Carlos II (MAURA, Gabriel Maura Gamazo, duque de, 1911, t. I, p. 66); Fernando VI (ALDAMA, Dionisio S. de, 1864, t. XII, p. 234); Carlos IV (GODOY, Manuel de, 1839, t. I, p. 277, o al mismo Carlos III quién se lo habría expuesto al embajador británico de la época en una audiencia (ALCALÁ GALIANO, Antonio, 1845, t. V, p. 269).

<sup>1966</sup> RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, (1944), p.233.



toda costa”, las circunstancias irían agolpándose para provocar que España no tuviese más remedio que entrar en guerra contra Inglaterra.

Dos años antes, al estallar el conflicto entre Inglaterra y sus colonias en Norteamérica, Carlos III pidió opinión de sus ministros, quienes, como destaca Sylvia L. Hilton, “le dieron consejos para todos los gustos”<sup>1967</sup>. Algunos autores<sup>1968</sup> han señalado que España no supo ver que las circunstancias habían cambiado y que lo que entonces demandaba su interés nacional era romper la alianza francesa y apoyar a la Corona inglesa contra la rebelión de sus colonias. Aunque es bien cierto que, como dice José Luis Villacañas Berlanga<sup>1969</sup>, “España no era ni suficientemente fuerte para separarse de Francia ni suficientemente poderosa para enfrentarse a Inglaterra”, sí podía optar por ganar todo el tiempo posible alargando el conflicto para debilitar Inglaterra y Francia, de manera que la posición española saliese reforzada. Es desde esta óptica bajo la que debe considerarse la actitud de Floridablanca, que algún historiador ha calificado de “fabianismo”<sup>1970</sup>, por la que se trataba de ganar tiempo hasta que no hubiese más remedio que tomar una decisión. Idea que bien pudiera atribuirse al propio Floridablanca cuando dijo que había que “prepararse para la guerra como si fuera inevitable, pero hacer todo lo posible por evitarla”<sup>1971</sup>. En este sentido, Pedro Voltes sostiene que “Floridablanca consideraba con predilección la posibilidad de que España mediase entre la Gran Bretaña y sus colonias y obtuviese en cambio, de modo pacífico, la satisfacción de sus reivindicaciones sobre Gibraltar, Menorca, la costa de Campeche y la de Honduras”<sup>1972</sup>. Merece la pena, por lo tanto, darle la palabra al propio Floridablanca. En su *Memorial presentado al rey Carlos III, y repetido a Carlos IV*, dejó escrito:

“Vuestra majestad sabe bien todos los esfuerzos, pasos, memorias y trabajos que hice, de su orden, para evitar aquel rompimiento, y después de sucedido, lo que repetí para lograr una reconciliación y restablecer la paz bajo la

<sup>1967</sup> HILTON, Sylvia L., en VV.AA., *Legado: España y los Estados Unidos en la era de la Independencia, 1763-1848*, 2007, p. 35.

<sup>1968</sup> BECKER, Jerónimo, *España e Inglaterra, sus relaciones políticas desde las paces de Utrecht*, Ambrosio Pérez y cía., Madrid, 1906. MARFIL GARCÍA, Mariano, 1907, p. 130; YELA UTRILLA, Juan-Francisco, (1925) 1988, t. I, p. 484.

<sup>1969</sup> VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, en VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis (ed.), Murcia, 2009, p. 12.

<sup>1970</sup> RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, p. 225. HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, 1984, p. 334.

<sup>1971</sup> BATISTA GONZÁLEZ Juan, (1985), pp. 73-106, p. 81; COMELLAS, José Luis, 1967, p. 217; AVILÉS FERNÁNDEZ, Miguel, 1982, p. 73.

<sup>1972</sup> VOLTES BOU, Pedro, (1967), p. 318.

mediación de vuestra majestad, que aceptaron ambas potencias. Todo el tiempo que se consumió en estas negociaciones sirvió para aumentar vuestra majestad sus prevenciones y armamentos, hacerse respetar, y obrar con ventajas en caso de no tener efecto los deseos pacíficos de vuestra majestad, y ser preciso, como fue, venir una declaración de guerra”<sup>1973</sup>.

No obstante, el intento de lograr los objetivos políticos españoles sin tener que intervenir militarmente mediante la mediación estaba abocado al fracaso. Desde el lado de los revolucionarios norteamericanos contó con un apoyo condicionado al reconocimiento de su independencia por parte de Inglaterra<sup>1974</sup>. Así el Comité de Comercio de los Estados Unidos, haciendo referencia a una correspondencia mantenida en mayo y junio de 1778 le comunicaba a Bernardo de Gálvez su posición en los siguientes términos,

“por noticias auténticas recibidas recientemente desde Europa, hemos sabido que Su Católica Majestad ha ofrecido su mediación para resolver la disputa actual entre Francia, Inglaterra y estos Estados Unidos, que esperamos tenga un efecto saludable y de este modo ponga final a una Guerra cruel e inhumana llevada a cabo por Gran Bretaña contra los habitantes de estos Estados Unidos, quemando sus ciudades y pueblos costeros, masacrando inocentes civiles, hombres, mujeres y niños sin distinción que han caído bajo el cuchillo que les arranca sus cabelleras, el tomahawk y la bayoneta”<sup>1975</sup>.

Por su parte, los británicos recibieron ambiguamente la iniciativa española de mediación que contaría siempre con la oposición de Francia que estimaba podría ganar más con una victoria militar que con un arreglo diplomático<sup>1976</sup>. Es importante destacar también que para España la guerra de los colonos norteamericanos contra su metrópoli siempre fue considerada como secundaria frente a la consecución de sus propios objetivos políticos y estratégicos centrados en el debilitamiento de Inglaterra mediante la resolución definitiva de sus contenciosos sobre Gibraltar, Menorca, la costa de

---

<sup>1973</sup> FLORIDABLANCA, Conde de, “Memorial presentado al rey Carlos III, y repetido a Carlos IV”, en FERRER DEL RÍO, Antonio (ed.), 1867, p. 310.

<sup>1974</sup> Sobre la condición norteamericana de que Inglaterra debería, en todo caso, reconocer su independencia, véanse: Delegados de Rhode Island a William Greene, Philadelphia, 8 diciembre 1778. Recogida en SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 11 October 1, 1778 - January 31, 1779, pp. 304-305; Gouverneur Morris al periódico Pennsylvania Packet, s.l., 27 febrero 1779. En SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 12, pp. 115-121.

<sup>1975</sup> Comité de Comercio a Bernardo de Gálvez, Philadelphia, 19 julio 1779. Recogida en SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, March 1, 1788-December 31, 1789, p. 659.

<sup>1976</sup> VOLTES BOU, Pedro, (1967), pp. 313-334.

Campeche y la de Honduras. Es dentro de este contexto general donde hay que encuadrar todas las acciones llevadas a cabo por España en Norteamérica<sup>1977</sup>. No sólo esto sino que además, la guerra de Inglaterra con sus colonias ocurrió justo en el momento en que la política exterior española estaba sometida a un profundo proceso de revisión. Dejando de lado el debate sobre si Floridablanca fue el auténtico impulsor de éste o tan sólo el instrumento de Carlos III, la historiografía coincide en señalar el profundo cambio producido en torno a 1775<sup>1978</sup>. En palabras de Mario Hernández Sánchez-Barba, por entonces tuvo lugar la sustitución del viejo concepto de defensa por el nuevo de seguridad<sup>1979</sup>. Mientras la defensa se basaba en consideraciones de tipo fundamentalmente militar, la seguridad incorporaba también otros aspectos no menos importantes como los económicos y los estratégicos.

En los más de tres años que pasaron entre el inicio de la guerra y la entrada de España en ella, la Corona española exhibiría frente a los británicos una política de neutralidad armada<sup>1980</sup> mientras hacía todo lo posible para ayudar al bando revolucionario. Así, en marzo de 1778 Bernardo de Gálvez anunciaba esta neutralidad pero añadía que se ejecutaría “sin faltar a la hospitalidad”<sup>1981</sup>. Una hospitalidad bajo la que encontrarían amparo toda una serie de acciones encubiertas en favor de los colonos rebeldes. En enero de 1779, apenas unos meses antes de iniciarse el conflicto, el mismo Bernardo reiteraría éstas órdenes “hasta que se decidiese la suerte de la guerra”<sup>1982</sup>.

Una muestra de esta hospitalidad hacia los rebeldes norteamericanos sería su actitud frente a la razia que el capitán James Willing, al mando de una compañía de infantería de marina<sup>1983</sup>, condujo contra varios asentamientos ingleses en la ribera del Misisipi a principios de 1778<sup>1984</sup>. Bernardo de Gálvez, siguiendo el consejo de Oliver

---

<sup>1977</sup> RODRÍGUEZ, Mario, 1976.

<sup>1978</sup> ABOL-BRASÓN Y ÁLVAREZ-TAMARGO, Manuel de, en MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús (coord.), 2009, pp. 55-178, p. 96; HERNADEZ SANCHEZ-BARBA, Mario, (1992), pp. 45-48; LYNCH, John, 1991, pp. 265-266; RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, (1944), pp. 227-266; VACA DE OSMA, José Antonio, 2005, p. 290.

<sup>1979</sup> HERNÁNDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario, (Enero-Marzo 1977), pp. 9-48.

<sup>1980</sup> ALONSO BAQUER, Miguel, (1970), pp. 79-99, p. 82.

<sup>1981</sup> Minuta de orden de Bernardo de Gálvez a los habitantes de la colonia de la Luisiana, Nueva Orleans, 3 marzo 1778. AGI, Cuba 112.

<sup>1982</sup> Oficio n. 43 de Bernardo de Gálvez a Baltasar de Villiers, Nueva Orleans, 2 enero 1779. AGI, Cuba 112.

<sup>1983</sup> *A Pictorial History of the Marines in the Revolution*, 1975, pp. 17-18.

<sup>1984</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 102-134.

Pollock, le autorizó a vender en Nueva Orleans la mayor parte de su botín<sup>1985</sup>. La presencia de los hombres de Willing en la ciudad desató las protestas de las autoridades inglesas que no pasaron de un intercambio de correspondencia entre el propio Bernardo de Gálvez y John Ferguson, comandante del buque inglés *Sylph*<sup>1986</sup>. En su carta de 15 de marzo de 1778, Bernardo de Gálvez exponía a Ferguson su sorpresa por sus acusaciones ya que, de acuerdo con la práctica en Europa, en la Luisiana se admitían tanto a americanos como ingleses<sup>1987</sup>. Hecho este último del todo cierto, como prueba una orden suya del 14 de julio de este mismo año a los comandantes del río Misisipi, de Punta Colorada y de Manchac en la que les recordaba que debían otorgar asilo a cuantos ingleses se lo solicitasen<sup>1988</sup>.

Pese a los intentos por encubrir la ayuda a los rebeldes norteamericanos, ésta era cada vez más evidente. Los ingleses no cesarían de quejarse y los colonos rebeldes la agradecerían. Prueba de esto último fue la carta que, en junio de 1777, el Comité Secreto de los EEUU le dirigió a Bernardo de Gálvez.

“Hemos sido informados a través de del sr. Oliver Pollock de la favorable disposición que habéis tenido a bien manifestar hacia los sujetos, intereses y la causa de los Unidos, Libres e Independientes Estados Unidos de América en cada ocasión que se os ha presentado desde la llegada de vuestra excelencia al gobierno de Nueva Orleans y la Luisiana”<sup>1989</sup>.

También el Comité de Comercio, en varias ocasiones durante 1777, reconocería su labor en facilitar la entrega a los Estados Unidos de mercancías llegadas a Nueva Orleans desde la península Ibérica<sup>1990</sup>. Por último, resulta relevante recoger que en la sesión del Congreso Continental de 31 de octubre de 1779 se aprobó una recomendación

---

<sup>1985</sup> Carta reservada n. 130 de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 11 marzo 1778. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>1986</sup> Véase: ABBEY, Kathryn Trimmer (June, 1935), pp. 17-32; ABBEY, Kathryn Trimmer, (October, 1944), pp. 397-404.

<sup>1987</sup> Copia certificada de la carta de Bernardo de Gálvez a John Ferguson, Nueva Orleans, 15 mayo 1778. AGI, Cuba, 1232.

<sup>1988</sup> Minuta de carta de Bernardo de Gálvez a los comandantes del río Misisipi, de Punta Colorada y de Manchac, S.I., 14 julio 1778. AGI, Cuba 112.

<sup>1989</sup> Carta del Comité Secreto a Bernardo de Gálvez, Philadelphia, 12 junio 1777. Recogida en SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, March 1, 1788-December 31, 1789, pp. 624-625.

<sup>1990</sup> Comité de Comercio a Bernardo de Gálvez, Pennsylvania, 24 octubre 1777. Recogida en SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, March 1, 1788-December 31, 1789, pp. 636-638; Comité de Comercio a Bernardo de Gálvez, Pennsylvania, 21 noviembre 1777. Recogida en SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, March 1, 1788-December 31, 1789, pp. 638-639.

de su Consejo de Guerra<sup>1991</sup> para,

“que aceptase las gracias del Congreso por su enérgica y desinteresada conducta hacia estos Estados [EE.UU] y que estuviese seguro que el Congreso aprovechará toda oportunidad de evidenciar los favorables y amistosos sentimientos que tiene hacia el gobernador Gálvez y los leales súbditos de su Católica Majestad que habitan en el territorio bajo su gobierno”<sup>1992</sup>.

Dentro de la ayuda española a los revolucionarios norteamericanos el primer aspecto que requiere ser desglosado es la contribución económica, tanto en metálico como en especie. Sobre su monto total se han barajado varias cantidades, tanto entonces como en estudios posteriores. Los dos testimonios contemporáneos más importantes quizá sean los de Diego María Gardoqui y del conde de Aranda. El primero, uno de los dueños de la casa comercial Gardoqui e hijos de Bilbao que desempeñaría un papel vital en la ayuda española a los Estados Unidos, en un despacho enviado al duque de Alcudia de octubre de 1794 detallaba que entre 1776 y 1778 “se les socorrió en dinero y efectos por el Gobierno español con la cantidad considerable de 7.944.906 reales y 16 maravedís de vellón”<sup>1993</sup>. Por su parte el conde de Aranda, embajador de España en Francia, a la hora de hacer recuento de las reclamaciones a la nueva nación norteamericana, cifró la aportación española durante esos mismos años en torno a los cinco millones y medio de reales de vellón<sup>1994</sup>. Si a estas dos cantidades se les suman los desembolsos efectuados una vez declarada la guerra a Inglaterra, el total de la ayuda española económica a los revolucionarios norteamericanos rondaría los trece millones de reales de vellón. Exactamente 12.906.560 reales de vellón de los que 4.961.960 fueron considerados como préstamo y 7.944.600 como subvención a fondo perdido<sup>1995</sup>. Desde

---

<sup>1991</sup> Board of War.

<sup>1992</sup> Acta de la sesión del Congreso Continental del 31 octubre 1778. FORD, Worthington C. et al. (ed.), 1904-37, v. XII, pp. 1083-1084.

<sup>1993</sup> Despacho de Diego María Gardoqui al duque de Alcudia, 26 octubre 1794. AHN, Estado, 3884. Recogido en FULTON, Norman, 1970, p. 54.

<sup>1994</sup> La cantidad exacta mencionada por Aranda eran 5.634.910 reales de vellón. Socorros dados a los Estados Unidos de América por medio del sr. Conde de Aranda, Embajador de España en aquel tiempo. AHN, Estado 3889 bis, exp. 15. Citado por ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008(b), p. 187.

<sup>1995</sup> BEMIS, Samuel Flagg, 1960, p. 334. Véase también ARMILLAS VICENTE, José Antonio, en *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos, La Rábida, 5 a 9 de julio de 1976*, 1978, pp. 51-63; RIBES-IBORRA, Vicente, “en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 143-169, p. 165.

el lado norteamericano las cantidades resultan ligeramente superiores<sup>1996</sup>, pero la discrepancia podría ser atribuida a la nunca fácil conversión entre las monedas española y francesa<sup>1997</sup>.

En términos comparativos hay que tener en cuenta que la ayuda francesa fue de unos 46 millones de libras tornesas, equivalentes a unos 184 millones de reales de vellón, de los que 34 millones fueron préstamos y los 12 restantes ayudas a fondo perdido<sup>1998</sup>. Real sobre real, aunque la aportación española en metálico no representase ni el diez por ciento de la francesa hay que considerar que ésta no refleja otras muy importantes contribuciones a la derrota inglesa. Como señala José Antonio Armillas Vicente, la apertura de los puertos españoles al comercio norteamericano fue una de las claves para que los rebeldes pudieran mantener un esfuerzo bélico sostenido<sup>1999</sup>. No obstante, también hay mencionar que esta apertura fue temporal y sometida a restricciones. Así, en agosto de 1782 José de Gálvez enviaba un oficio reservado al intendente de La Habana, al gobernador de Santo Domingo, al gobernador de Puerto Rico, al intendente de Caracas, al gobernador del Yucatán, al gobernador de Caracas y al gobernador de La Habana comunicándoles que el Rey había resuelto que no se permitiese introducir efectos comerciables en las naves de los americanos u otros extranjeros a menos que lo hiciesen por encargo de los mismos jefes de Indias y con fines del real servicio. El oficio de José de Gálvez concluía advirtiéndoles sobre la conveniencia de que hiciesen ejecutasen éstas órdenes con la mayor discreción<sup>2000</sup>. Esta medida fue concebida de manera temporal mientras durase la guerra y que una vez acabada ésta terminaría también su acceso a los puertos españoles<sup>2001</sup>. La apertura de

---

<sup>1996</sup> El estudio clásico sobre las aportaciones francesa y española a la revolución norteamericana es el de Samuel Flagg Bemis que cifra la segunda en 13.551.888 dólares (397.230 a fondo perdido y 248.098 en préstamos) equivalentes a 3.387.972 libras francesas que traducidas a reales de vellón serían 13.551.888. Véase: BEMIS, Samuel Flagg, (1926) 1960; BEMIS, Samuel Flagg, 1967, p. 93; PERKINS, Bradford, (June, 1986), pp. 195-199. DULL, Jonathan R., 1985.

<sup>1997</sup> BAILS, Benito, 1790, pp. 286, 305 y 372.

<sup>1998</sup> AULARD, A., (15 mai 1925), pp. 331-332.

<sup>1999</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008(b), pp. 188-192.

<sup>2000</sup> Minuta de oficio reservado de José de Gálvez al intendente de La Habana, al gobernador de Santo Domingo, al gobernador de Puerto Rico, al intendente de Caracas, al gobernador del Yucatán, al gobernador de Caracas y al gobernador de La Habana, San Ildefonso, 29 agosto 1782. AGI, Santo Domingo 2188. Véanse también: Carta n. 670 de Juan Ignacio de Urriza, intendente de La Habana, a José de Gálvez, La Habana, 21 abril 1780. AGI, Santo Domingo 1657; Carta n. 90 de Martín Navarro a Arturo O'Neill, Nueva Orleans, 27 junio 1782. AGI, Cuba 83.

<sup>2001</sup> Luis de Unzuaga a Bernardo de Gálvez, oficio n. 134, La Habana, 24 mayo 1783. AGI,

puertos españoles a embarcaciones estadounidenses proporcionó a la pequeña marina rebelde de lugares de atraque seguros en los que las tripulaciones podían descansar y sus buques ser reparados, esto último, a veces incluso a costa de la Real Hacienda española<sup>2002</sup>.

Dentro del campo comercial es obligatorio mencionar el papel desempeñado por la Casa Gardoqui e hijos de Bilbao que desde la década de 1760 mantenía importantes intereses en el mercado del bacalao proveniente de Boston y Salem. Desde el inicio de la revolución norteamericana, de manera privada enviaban a España no sólo bacalao sino también tabaco, arroz, trementina e índigo a cambio de mantas, pólvora, medicinas, bayonetas, armas, cordajes, mosquetes, sal y tiendas. Como señala Reyes Calderón Cuadrado, “la Casa Gardoqui cumplió, con el consentimiento español, la función de agente americano vendiendo sus productos en España y Francia, adquiriendo con el resultado de esas ventas pertrechos militares que se enviaban en el tornaviaje, junto con los géneros pagados con dinero español”<sup>2003</sup>. La Casa Gardoqui e hijos sería uno de los instrumentos utilizados por Bernardo de Gálvez para encubrir parte de su ayuda a los rebeldes norteamericanos. Las armas, pertrechos y municiones llegaban desde la península Ibérica hasta La Habana, desde donde eran remitidos a Nueva Orleans. En enero de 1777 se embarcaron en el correo que unía ambas ciudades toda una serie de géneros para la confección de uniformes, medicinas y 300 fusiles que teóricamente iban destinados al batallón de infantería fijo de la Luisiana. Al llegar a Nueva Orleans los espías ingleses alertaron al gobernador británico de Pensacola quién protestó formalmente. Para disimular se fingió una almoneda en la que se sacaron a pública subasta los géneros textiles, mientras que las armas y municiones, en palabras de nuevo de José Antonio Armillas Vicente, “sus contenedores se cambiaron discretamente de ubicación, terminando en poder de Pollock, pero con toda la apariencia de contrabando practicado por gentes ajenas a los oficiales del gobierno español”<sup>2004</sup>. No terminaría aquí el papel de la Luisiana en apoyo de los revolucionarios norteamericanos. Aunque en los

---

Indiferente General 1583.

<sup>2002</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 365, La Habana, 23 octubre 1778. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.

<sup>2003</sup> CALDERÓN CUADRADO, Reyes, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 197-218, p. 214.

<sup>2004</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008(b), p. 185.

recuentos que hasta ahora se han expuesto únicamente se tienen en cuenta las cantidades desembolsadas directamente desde la península Ibérica, también se entregaron otras desde La Habana<sup>2005</sup> y Nueva Orleans. Dado el peso militar de la guerra soportado por la Luisiana, Bernardo de Gálvez solicitaría que sus habitantes fuesen eximidos tener que contribuir a las donaciones “voluntarias” esperadas de todos los territorios de Su Católica Majestad “a causa de las repetidas desgracias y pérdidas que han sufrido en los Huracanes, e inundaciones en la Colonia, y el considerable atraso que se les ha seguido en sus cosechas, con motivo de haber sido esta provincia el teatro de la guerra”<sup>2006</sup>. Entre 1776 y 1779, desde ambas posesiones españolas en América se aportaron algo más de un millón y medio de reales de vellón<sup>2007</sup>.

Todo lo que hasta ahora se ha mencionado hace referencia a la ayuda española a los colonos norteamericanos pero para conocer el impacto económico de la guerra contra Inglaterra es preciso también considerar el coste de esta guerra en sí y su financiación. Tarea ésta bastante complicada pues no se cuenta con un desglose que lo permita obtener de manera directa. Por esta razón, se ha optado por comparar los gastos militares en tiempos de paz con aquellos incurridos una vez empezada la guerra. No ignoramos que esta aproximación tiene un problema de base, pues supone ignorar que los gastos militares realizados durante los períodos de paz se efectuaban precisamente para estar preparado en caso de guerra, por lo que, estrictamente una gran parte de lo efectivamente desembolsado en tiempos de paz debería considerarse también como parte del coste de la guerra. No obstante, ante la imposibilidad determinar qué porcentaje de los primeros cabría atribuir al coste real total del conflicto bélico nos hemos limitado a obtener la diferencia entre lo gastado en paz y lo gastado en guerra para posteriormente comparar esta cifra con la obtenida desde el lado de la financiación. Con todas estas salvedades, el coste total de la guerra con Inglaterra puede cifrarse en torno a 431 millones de reales de

---

<sup>2005</sup> Para la contribución cubana a la guerra contra Inglaterra véase: PADRÓN IGLESIAS, Wilfredo, 2014–2015.

<sup>2006</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 19 de julio de 1781, ANC, leg. 15, f. 79. En PADRÓN IGLESIAS, Wilfredo, 2014–2015.

<sup>2007</sup> La cantidad exacta es 1.507.670 reales de vellón. Razón de los préstamos o socorros en dinero que en la Nueva Orleans y en La Habana se han dado a los colonos americanos por disposición de sus respectivos gobernadores, deducida de la correspondencia de éstos desde fin de diciembre de 1776 hasta junio de 1779, Nueva Orleans, 13 septiembre 1780. AHN, Estado 3884, exp. 4, n. 74. Citado por ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008(b), pp. 187 y 194.



vellón<sup>2008</sup>. Para tener una idea de cuánto representaba esta cantidad para las arcas del Estado español es útil mencionar que esta cantidad era casi exactamente igual a los ingresos ordinarios anuales de la Real hacienda<sup>2009</sup>.

**COSTE DE LA GUERRA CONTRA INGLATERRA (1779-1783)<sup>2010</sup>**

Año	Importe <sup>2011</sup>	Media de gastos de defensa en paz <sup>2012</sup>	Exceso sobre el promedio durante la guerra
1775	323.031.000	336.425.400	
1776	351.082.000		
1777	325.280.000		
1778	337.515.000		
1779	336.489.000		63.600
1780	462.678.000		126.252.600
1781	410.506.000		74.080.600
1782	502.240.000		165.814.600
1783	401.496.000		65.070.600
1784	345.219.000	336.425.400	
Diferencia gastos militares en paz con gastos en guerra			<b>431.282.000</b>

Para hacerse frente a los gastos de la guerra, la Junta de Medios convocada en 1779 determinó poner en marcha los medios de recaudación habituales en estos casos. Éstos eran los enumerados por José Canga Argüelles en su *Diccionario de Hacienda* y se dividían en los siguientes:

“I. Donativos graciosos en Indias de los hacendados, y de las corporaciones mercantiles y artesanos; II. Establecer loterías, al estilo de Holanda, en las ciudades principales de Indias; III. Establecer un fondo de rentas vitalicias en América; IV. Venta de títulos de Castilla en Indias; V. Venta de plazas y empleos en América; VI. Vender algunas mercedes de hábitos en Indias; VII. Concesión de encomiendas de indios, en los lugares en que estos fueren bravos; VIII. Autorizar a los virreyes para establecer en América las

<sup>2008</sup> La cifra exacta es 431.282.000 reales de vellón.

<sup>2009</sup> Fuente: MERINO, José Patricio, 1987. Recogidos en TEDDE DE LORCA, Pedro, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 220.

<sup>2010</sup> Fuente: MERINO, José Patricio, 1987. Recogidos en TEDDE DE LORCA, Pedro, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (eds.), 2008, pp. 221 y 224.

<sup>2011</sup> Todas las cifras en reales de vellón corrientes.

<sup>2012</sup> Gastos correspondientes a los años 1775 a 1778 y 1784 divididos entre 5. España declaró la guerra a Inglaterra el 22 de junio de 1779 por lo que este año se ha considerado ya dentro de ésta pese a que el gasto de defensa apenas se vio incrementado, probablemente porque aunque se incurriese en ellos entonces, probablemente no fuesen imputados hasta las cuentas del año siguiente. La paz se firmó el 20 de enero de 1783 pero aplicando el mismo principio de los gastos de 1779 se ha incluido como año de guerra.

contribuciones que les parecieren acomodadas a las circunstancias locales; IX. Aumentar la tercera parte al importe de las cuotas de las rentas provinciales de Castilla y Aragón; y X. Aumentar los derechos en el aguardiente y licores”<sup>2013</sup>.

Estas medidas podían hacer frente a los gastos urgentes pero conforme se fue comprobando que la guerra sería larga y que se desarrollaría en dos frentes muy alejados entre sí, el Mediterráneo y Norteamérica, fue preciso poner en marcha nuevas fuentes de financiación. Las Juntas de Medios del 29 de junio de 1779 y 22 de julio de 1781 acordaron recurrir a la deuda<sup>2014</sup> a través de los denominados vales reales, el “primer papel moneda de la historia de España”<sup>2015</sup>, que para Earl J. Hamilton representan un instrumento de crucial importancia en el camino de España hacia el capitalismo<sup>2016</sup>. Aunque anteriormente habían habido otras emisiones de deuda, en esta ocasión se determinó que, para hacerlos más atractivos, los vales reales devengasen un interés del 4%, en lugar del tradicional 3%, y se les dotó poder liberatorio para determinadas transacciones y para el pago de impuestos<sup>2017</sup>. Durante la guerra con Inglaterra hubo tres emisiones de estos vales reales. La primera en agosto de 1780 por un importe de 149 millones de reales de vellón; la segunda en marzo de 1781 de 79 millones y medio; y la tercera en mayo de 1782 de casi 222 millones<sup>2018</sup>. Un total de unos 450 millones de reales de vellón. Descontando la comisión del banquero Francisco Cabarrús y su socio Juan Aguirre (un 10% en la primera y un 6% en las otras)<sup>2019</sup>, el monto que ingresó la Real hacienda se acerca bastante a los 431 millones que antes se ha visto era la diferencia entre los gastos militares de defensa durante y antes de la guerra contra Inglaterra<sup>2020</sup>.

Además de estas contribuciones en metálico y en especie es importante mencionar la que puede denominarse como ayuda estratégica española a los

---

<sup>2013</sup> CANGA ARGÜELLES, José, 1827, t IV, pp. 43-44.

<sup>2014</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>2015</sup> TEIJEIRO DE LA ROSA, Juan Miguel, 2007, p. 102.

<sup>2016</sup> HAMILTON, Earl J., 1948, pp. 140-141.

<sup>2017</sup> TEDDE DE LORCA, Pedro, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, p. 228.

<sup>2018</sup> *Ibíd.*, pp. 228-233.

<sup>2019</sup> Sobre el papel del Banco de San Carlos en la operación financiera para obtener el préstamo destinado a la guerra véase: CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (1962), pp. 43 y ss.

<sup>2020</sup> TORRES SÁNCHEZ, Rafael, en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y MATÉS BLANCO, Juan Manuel (coords.), 2006, p. 145.

revolucionarios norteamericanos. Su estudio desborda en mucho el objeto del presente trabajo pero es importante tener en cuenta que ésta impidió que los ingleses pudiesen concentrar todas sus fuerzas militares, tanto terrestres como navales, contra los revolucionarios norteamericanos. Esto tuvo lugar a tres niveles: global, continental y regional. A escala global, al tener los ingleses que luchar contra España en lugares tan alejados de América como Gibraltar y Menorca y también en tener que mantener abiertas las rutas marítimas del Atlántico. A escala continental, por estar obligados a dispersar parte de sus fuerzas para proteger otras colonias inglesas en América, especialmente en el Caribe. Conviene recordar que la guerra terminó justo cuando Bernardo de Gálvez se disponía a partir a la conquista de la isla de Jamaica. A escala regional, por tener que mantener dos frentes en Norteamérica: uno al Norte, contra las fuerzas de Washington al que después se unirían tropas francesas, y otro al Sur, contra las tropas españolas.

## 2. ESPAÑA ENTRA EN GUERRA.

### 2.1. Declaración de guerra de España a Inglaterra.

El 21 de junio de 1779, tras más de cuatro años desde las batallas de Lexington y Concord que tradicionalmente fijan el inicio de la guerra de independencia de los Estados Unidos, España declaró oficialmente la guerra a Inglaterra. En realidad se trataba de la consecuencia ineludible del *Tratado de alianza defensiva y ofensiva celebrado entre las coronas de España y Francia contra la de Inglaterra*, firmado en Aranjuez el 12 de abril de 1779<sup>2021</sup>. En su artículo 1 se establecía un ultimátum a la Corte inglesa para que diese satisfacción a las reclamaciones españolas. Si la Corte de Londres,

“no viniere ésta aceptándolos en términos que deba tener efecto desde luego dicha pacificación, (Su Católica Majestad) entrará en guerra con el Rey y Corona de Inglaterra, y hará causa común con su Majestad Cristianísima, publicando la declaración, y empezando las hostilidades en el tiempo y forma que han principiado ya a concertar ambos soberanos; para que no se malogren sus respectivas operaciones”<sup>2022</sup>.

---

<sup>2021</sup> Tratado de alianza defensiva y ofensiva celebrado entre las coronas de España y Francia contra la de Inglaterra, firmado en Aranjuez el 12 de abril de 1779. Recogido en CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 552-554.

<sup>2022</sup> *Ibíd.*

También es interesante destacar otras estipulaciones del Tratado. En su artículo cuarto se recogía que Francia “ha propuesto y solicitado de Su Majestad Católica desde el día que declare la guerra a Inglaterra reconozca la independencia soberana de dichos estados [Estados Unidos]”, pero “no habiendo hasta ahora celebrado con ellos Su Católica Majestad tratado alguno en que se arreglen sus intereses recíprocos, se reserva ejecutarlo y capitular entonces todo lo que tenga relación a la citada independencia”<sup>2023</sup>. Señalar, por último, que en su artículo séptimo se dejaban bien claros cuales eran los objetivos españoles para esta guerra.

“El Rey católico por su parte entiende adquirir por medio de la guerra y el futuro tratado de paz las ventajas siguientes: 1<sup>a</sup>.- la restitución de Gibraltar, 2<sup>a</sup>.- la posesión del río y fuerte de la Mobila, 3<sup>a</sup>.- la restitución de Panzacola con toda la costa de la Florida correspondiente al canal de Bahama, hasta quedar fuera de él toda dominación extranjera, 4<sup>a</sup>.- la expulsión de los ingleses de la bahía de Honduras, y la observancia de la prohibición pactada en el último tratado de París de 1763 de hacer en ella ni en los demás territorios españoles establecimiento alguno; 5<sup>a</sup>.- la revocación del privilegio concedido a los mismos ingleses de cortar el palo de tinte en la costa de Campeche, y 6<sup>a</sup>.- la restitución de la isla de Menorca”<sup>2024</sup>.

Como se ve, se trataba de una lista muy ambiciosa, con implicaciones en dos continentes y con varios teatros de operaciones en cada uno de ellos. Sólo en lo que atañía a Bernardo de Gálvez la tarea era inmensa: conquistar Mobila y Pensacola, añadiendo a esta última “toda la costa de la Florida correspondiente al canal de Bahama”. Este último inciso es importante ya que explicará sus acciones en el Caribe. Como puede apreciarse a simple vista del mapa realizado en 1764 por Jacques Nicolas Bellin<sup>2025</sup>, el canal de Bahama era de una importancia estratégica esencial para las posesiones españolas en América del Norte ya que era la ruta obligada de tránsito hacia Europa y la presencia en él de una potencia enemiga podía provocar el estrangulamiento de las comunicaciones y del comercio.

---

<sup>2023</sup> El tema del reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos por España estaría vinculado a la solución de varios problemas fronterizos, entre los que ocupaba un lugar fundamental la navegación por el río Misisipi. Este reconocimiento no llegaría hasta principios de 1783. Véase, Floridablanca al conde de Aranda, El Pardo, 17 marzo 1783. AHN, Estado 4232. Recogida parcialmente por HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, (1992), p. 186.

<sup>2024</sup> Tratado de alianza defensiva y ofensiva celebrado entre las coronas de España y Francia contra la de Inglaterra, firmado en Aranjuez el 12 de abril de 1779. Recogido en CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 552-554.

<sup>2025</sup> BELLIN, Jacques Nicolas, *Carte reduite des costes de la Louisiane et de la Floride*, Paris, 1764.



BELLIN, Jacques Nicolas, *Carte reduite des costes de la Louisiane et de la Floride*, Paris, 1764.

Los objetivos estratégicos españoles más importantes en el teatro de operaciones americano quedarían definidos en la carta reservada que José de Gálvez envió el 29 de agosto de 1779 al gobernador de La Habana en la que le decía que,

“El Rey ha determinado que el principal objeto de sus armas en América durante la guerra contra los ingleses sea arrojarlos del Seno Mexicano y orillas del Misisipi, donde sus establecimientos son tan perjudiciales a nuestro comercio como a la seguridad de nuestras más ricas posesiones. ... quiere S.M. que sin demora alguna se forme una expedición compuesta de las fuerzas de mar y tierra que puedan juntarse y se acometa a la Mobila y Panzacola, que son las llaves del Seno Mexicano, destacando antes o después divisiones que recorran y limpien de ingleses las márgenes del Misisipi, el cual debe mirarse como el antemural del vasto imperio de la Nueva España”<sup>2026</sup>.

En la nota que el duque de Almodóvar, embajador español ante la Corte inglesa, entregó el 16 de junio al ministerio británico en su despedida. Tras hacer un prolijo repaso de todos los intentos españoles de obtener satisfacción de sus reclamaciones de manera pacífica y de los muchos agravios recibidos, concluía que el Rey de España,

<sup>2026</sup> Carta reservada de José de Gálvez a Diego José Navarro, San Ildefonso, 29 agosto 1779. AGI, Cuba, 1290.

“se ve en la necesidad de emplear todos los medios que le ha confiado el Omnipotente para hacerse la justicia que no ha obtenido, aunque por tantos caminos la ha solicitado. Confiando S.M. en la misma justicia de su causa, espera que no le serán imputadas delante de Dios, ni de los hombres las consecuencias de esta resolución; y que las demás naciones formarán de ella el debido concepto, cotejándola con la conducta que han experimentado las mismas de parte del ministerio británico”<sup>2027</sup>.

La declaración del embajador fue respondida al día siguiente por un mensaje del rey Jorge III al Parlamento en el que “confía firmemente que esta Cámara le sostendrá con el celo y ardor que tantas veces le tiene acreditados en su resolución de emplear todo el poder y todos los recursos de la Nación para resistir y rechazar los designios hostiles de la Corte de España”<sup>2028</sup>. Por último, es importante destacar que España entraba en guerra contra Inglaterra teniendo como aliada a Francia pero no a los Estados Unidos. Esta distinción quedaba muy clara en la copia del oficio circular de Diego José Navarro fechado en La Habana el 27 de junio de 1779 en el que se establecía que:

“No hay orden positiva, ni fundamento político para que a los Estados Unidos de América se miren y traten con otro aspecto que el de la neutralidad, pues no obrando ellos como súbditos de la Gran Bretaña, tampoco merecen nuestras hostilidades; y no siendo declaradamente amigos de la nación española, no deben participar de nuestros auxilios para la guerra. Por tanto observará Vuesa Merced con ellos, sus bajeles, y vasallos las prevenciones que se le hicieren hasta la citada fecha de 6 de noviembre, reduciendo los socorros a lo que exige el derecho de hospitalidad”<sup>2029</sup>.

Esta interpretación de la declaración de guerra conllevaba mucho más que un simple matiz. Implicaba, por ejemplo, que aún cuando España y los Estados Unidos compartiesen el mismo enemigo, no era posible, al menos en principio, la realización de acciones militares conjuntas. Esta cuestión se planteó cuando, en febrero de 1780, Diego José Navarro recibió una propuesta norteamericana para realizar, o al menos discutir, un plan conjunto de operaciones con España. Sabedor de la teoría, Navarro dio una respuesta fría y formal al contestar que tenía que consultarlo con las autoridades en la Corte pues el asunto excedía de sus competencias<sup>2030</sup>. Tres meses más tarde llegaría la

---

<sup>2027</sup> LONGCHAMPS, Pierre Charpentier de, (1785) 1793, p. 76.

<sup>2028</sup> *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Julio 1779, p. 274.

<sup>2029</sup> Copia del oficio circular de Diego José Navarro, La Habana, 27 junio 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2030</sup> Oficio reservado n. 105 de Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 26 febrero 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

respuesta de Madrid en la que se le decía al gobernador de La Habana que había hecho bien en decirle a “un oficial del ejército americano autorizado por el general Lincoln para tratar y acordar con VE un plan de operaciones [que] no tenía órdenes para concurrir en semejante empeño y que así las fuerzas en ese mar como las que había en la isla estaban empleadas en objetos indispensables”<sup>2031</sup>. A tal punto estaba limitada la colaboración española con los norteamericanos que, en noviembre de 1781, José de Gálvez escribió a su sobrino para dejarle bien claro que una vez tuviese lugar a proyectada conquista de la isla de Jamaica no se auxiliase más a los americanos en la guerra contra su metrópoli<sup>2032</sup>.

## 2.2. Bernardo de Gálvez toma la iniciativa.

El 18 de mayo de 1779, más de un mes antes de que la declaración de guerra fuese presentada por el embajador de España en Londres, desde Madrid se advertía de su inminencia a las autoridades españolas en América<sup>2033</sup>. El 17 de julio llegaba a La Habana la comunicación oficial de que los dos países estaban en guerra<sup>2034</sup> y algo después las noticias arribaban a Nueva Orleans. No obstante, Bernardo de Gálvez no esperaba a tener la confirmación oficial para poner en marcha su largamente madurado plan de ataque<sup>2035</sup>.

Pese a que durante los años anteriores ya había incrementado la fuerza militar disponible en la Luisiana<sup>2036</sup>, aún no disponía de efectivos suficientes para garantizar ni siquiera la defensa del amplio territorio confiado a su mando. El propio Bernardo de

<sup>2031</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, Aranjuez, 21 mayo 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2032</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta del oficio reservadísimo, San Lorenzo, 16 noviembre 1781, (3º de esta fecha). AGI, Indiferente General 1578.

<sup>2033</sup> Carta n. 124 de José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, 18 mayo 1779. AGI, Cuba 569.

<sup>2034</sup> Carta n. 550 de Diego José Navarro a Bernardo de Gálvez, La Habana, 28 julio 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2035</sup> Véanse: carta reservada de José de Gálvez a Diego José Navarro, San Ildefonso, 29 agosto 1779. AGI, Cuba, 1290; El gobernador de La Habana solicita a Bernardo de Gálvez la elaboración de un plan para atacar Panzacola y la Mobila. Copia de carta de Diego José Navarro, gobernador de La Habana, a Bernardo de Gálvez, La Habana, 18 julio 1779. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba, 2; Planes para atacar a los ingleses en el Misisipi. Juan Bautista Bonet a José de Gálvez, La Habana, 11 septiembre 1779. AGI, Santo Domingo 2081.

<sup>2036</sup> Así, por ejemplo, el 1 de junio de 1778 el Batallón fijo de infantería de la Luisiana se componía de 431 hombres, mientras que en enero del año siguiente había aumentado a 500. Estado de fuerza del batallón de infantería de la Luisiana, firmado por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 1 junio 1778. AGI, Santo Domingo 2547; Estado de fuerza del batallón de infantería de la Luisiana, firmado por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 1 enero 1779. AGI, Santo Domingo 2662.

Gálvez había expuesto a la Junta de guerra por el convocada el 13 de julio de 1779 que la Luisiana estaba enfrentada a una fuerza inglesa “que pasaban los ochocientos hombres de tropa veterana, y con el conocimiento de la mías, que apenas llegaban a quinientos hombres, con trescientos treinta reclutas acabados de llegar de Canarias y México”<sup>2037</sup>. La conclusión unánime de los mandos militares allí presentes fue que “si no nos venía algún refuerzo de La Habana, era menester de fortificarse en esta ciudad, y reducirse a la defensiva en caso de que se declarase la guerra”. Pero Bernardo, tanto por su carácter por el que, en sus propias palabras, “prefería el tener más bien que responder a cargos de temerario que a cualquiera otra clase de acusaciones”, como por un frío cálculo militar había llegado a la “resolución de ir a buscar a los enemigos en sus propios fuertes y establecimientos supuesto que si no se tomaban por separado yo sabía bien que habían de venir a buscarme”.

Bernardo de Gálvez estaba en lo cierto, no en vano desde su llegada a la Luisiana había montado una amplia red de información que le tenía al tanto de las intenciones inglesas de atacar Nueva Orleans en cuanto les fuera posible. El 17 de junio de 1779, Lord George Germain, Ministro inglés para las colonias, había escrito a sir Frederick Haldimand informándole de la declaración de guerra española y ordenándole atacar Nueva Orleans y los otros puertos españoles del Misisipi, en coordinación con una expedición al mando del general John Campbell que debería llegar con buques y tropas por el río hasta Natchez<sup>2038</sup>. De esta manera, continuaba explicando Bernardo de Gálvez, “separándome de la opinión de la junta, y confiado en el auxilio que podrían darme los

---

<sup>2037</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (2º de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6912,1. Salvo mención expresa, los entrecomillados a partir de aquí corresponden a este documento.

La relación de la expedición contra los establecimientos ingleses del Misisipi también fue recogida, pero ya redactada en tercera persona, en un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional en Madrid, recogido en SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 343-352, que, con algunas variaciones, fue publicada en el número 106 de la Gaceta de Madrid del 12 de diciembre de 1778. También es interesante cotejar la versión de puño y letra de Bernardo de Gálvez con el extracto que hace Diego José Navarro para remitírselo a José de Gálvez en la Corte, *Extracto de lo acaecido en la expedición hecha por el brigadier d. Bernardo de Gálvez, gobernador de la provincia de Luisiana, contra los establecimientos y fuertes que tenían los ingleses sobre el río Misisipi, que consiguió tomarles desalojándolos enteramente*, en Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 633, La Habana, 11 noviembre 1779. (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2038</sup> Coronel Patrick Sinclair, gobernador de Makinac, al capitán Diedrich Brehm, Michilimackinac, 15 febrero 1780. Citada en “Papers from de Canadian Archives”, en THWAITES, Reuben G. (ed. y notas), 1888, n. 1, p. 145.



habitantes, hice mis preparativos sin que el público lo trascendiese, y resolví marchar el 22 de agosto”. Entonces intervinieron los elementos. El día 18,

“sobrevino un huracán tan violento que en menos de tres horas hizo perecer todas las embarcaciones ... entre las cuales se fueron a pique las galeotas y lanchas cañoneras que había hecho construir para la defensa del río, resultando muchas casas de la villa caídas, las habitaciones de veinte leguas al contorno arruinadas, los víveres perdidos, arrancados los árboles, los hombres consternados, sus mujeres e hijos esparcidos por los campos desiertos a la inclemencia, la tierra inundada, y en el río todo sumergido, igualmente que mis recursos, auxilios y esperanzas”.

Una devastación similar a la que en también en un mes de agosto, pero de 226 años más tarde, provocaría otro huracán al que se le pondría el nombre de Katrina. Cualquier otro gobernador hubiera caído en la tentación de usar el huracán como excusa para justificar el quedarse en su territorio lamiéndose las heridas, pero Bernardo de Gálvez pensó que si antes era difícil que los ingleses creyesen en la viabilidad de un ataque desde la Luisiana, ahora “por los estragos del huracán (cuyos efectos no llegaron a sus establecimientos) nos debían suponer ya casi vencidos”, por lo que, paradójicamente, éste era precisamente el mejor momento para atacar. La clave estaba en conseguir el apoyo de la población de la Luisiana pero, al mismo tiempo, sin desvelar su intención de dirigirse inmediatamente contra los ingleses. De este modo,

“con la noticia de la guerra llegó la de que V.M. se había dignado concederme la propiedad del gobierno<sup>2039</sup>, lo que había ocultado para no dar a conocer que había venido correo. Llamé a los habitantes y les hice un razonamiento tan patético como me fue posible sobre la infeliz situación de la colonia, y a triste coyuntura en que me habían llegado órdenes de La Habana para que pusiese a cubierto la provincia, pues habiendo la España declarado la independencia de los americanos, era de temer que los ingleses empezasen las hostilidades como lo habían hecho con los franceses sin otro motivo; que la paz subsistía, y que la España deseaba conservarla siempre que la Inglaterra no la interrumpiese. Pretexto del que valí para ocultar el verdadero objeto de los movimientos que debía hacer a la vista de todos”.

---

<sup>2039</sup> Copia del original del nombramiento de Bernardo de Gálvez como gobernador de la Nueva Orleans, 8 mayo 1779. “D. Carlos por la gracia de Dios etc.. por cuanto atendiendo a los especiales servicios y distinguido mérito que vos, d. Bernardo de Gálvez, coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana habéis hecho en el gobierno interino de esa provincia y condescendiendo a los deseos de sus habitantes, he venido por mi Real decreto de 22 de abril próximo pasado en declararos gobernador en propiedad de ella”. (...) “continuar en el empleo que ejercíais interinamente por el tiempo de cinco años más o menos el que fuere mi voluntad”. Dado en Aranjuez a 8 de mayo de 1779. Nombramiento Bernardo de Gálvez como gobernador en propiedad de la Luisiana, 8 Mayo 1779. AGS, Títulos de Indias, Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 186, f. 52.

Bernardo de Gálvez asumía un riesgo muy grande. Al ocultar a los pobladores de la Luisiana que había sido nombrado gobernador en propiedad pero, sobre todo, al engañarles sobre que España había reconocido la independencia de los Estados Unidos y que subsistía la paz con Inglaterra, podía perder todo el prestigio y la popularidad que había ganado hasta ese momento. Una vez creado el ambiente emocional que necesitaba, Bernardo de Gálvez continuó su discurso,

“añadí a los habitantes que otra noticia tenía que darles: y sacando el título del gobierno en propiedad les dije la nueva gracia que debía a S.M., cuya posesión no podía verificarse sin hacer antes en Cabildo el juramento de defender la provincia; que para derramar la última gota de sangre en sacrificio de mi soberano no necesitaba yo de hacer juramento pero que no pudiendo asegurar la defensa de la colonia, por la pocas tropas con que me hallaba, no esperasen que mereciese ni hiciese tal juramento, si ellos no me prometían ayudarme a cumplirlo”.

Una maniobra política brillante de Bernardo de Gálvez que recuerda la astucia de Julio César al dirigirse a los soldados rebeldes de la décima legión como *quirites* en lugar de soldados<sup>2040</sup>. Fue precisamente en este momento cuando Bernardo de Gálvez sacó rendimiento al capital de popularidad que había estado amasando durante sus años de gobernador interino. La población estalló en aclamaciones y casi en volandas fue llevado a la sede del Cabildo, del que “descerrajaron las puertas por no esperar a las llaves y tuve la satisfacción de ser recibido con las mayores exclamaciones de alegría”. Una vez allí, recibió la solemne promesa de “sacrificar sus vidas en servicio del Rey y que lo mismo harían con sus bienes si no los hubiesen perdido”.

Inmediatamente después se puso a salvar todo lo posible de entre los estragos del huracán. “Se sacaron del fondo del río una galeota y tres lanchas cañoneras” en las que se embarcaron las municiones y los diez cañones que le acompañarían en su marcha. El 26 de agosto, Bernardo de Gálvez entregó el mando de la plaza al teniente coronel Pedro Piernas dejándole únicamente las milicias para defender Nueva Orleans y al día siguiente, sólo cuatro días de retraso con respecto a la fecha inicialmente prevista, en sus propias palabras, “emprendimos la marcha, como suele decirse, a la ventura”.

---

<sup>2040</sup> SÜETONIO, Cayo, BARTOLOMÉ, Jaime (trad.), 1596, p. 25v.

### 3. EXPEDICIÓN CONTRA LOS ESTABLECIMIENTOS INGLESES EN EL MISISIPI.

La fuerza que llevaba consigo “a la ventura” apenas se componía de 170 soldados veteranos, 330 reclutas, 20 carabineros, 60 milicianos, 80 negros y mulatos libres a los que se sumaron Oliver Pollock “agente del Congreso que hizo a mi lado toda la campaña” y dos oficiales y siete soldados americanos voluntarios. “667 hombres de todas especies, naciones y colores, sin ingeniero alguno y el oficial de artillería, como ya se ha dicho, muy enfermo”.

#### 3.1. Ataque al fuerte Manchac.

El primer objetivo era el fuerte de Manchac, también conocido como fuerte Bute, en la margen izquierda del Misisipi, al Sur de Baton Rouge. Un puesto de defensa que apenas un mes antes había sido terminado a toda prisa y que contaba con una guarnición muy escasa pues los mandos ingleses lo consideraban de muy difícil defensa<sup>2041</sup>. La posición era de un limitado valor para los ingleses pero para Bernardo de Gálvez tenía un doble interés. Por una parte estaba de camino hacia Baton Rouge, cuya conquista supondría negar a los ingleses la posibilidad de reunir contra él una fuerza respetable. Por otra, porque necesitaba de una victoria rápida y fácil. El propio Bernardo había mencionado ya la heterogeneidad y la bisoñez de sus tropas por lo que resultaba esencial dotarles de cohesión, experiencia y moral y para ello nada mejor que una victoria.

De camino hacia Manchac pasó por la Costa de los Alemanes y por los asentamientos Acadianos entre los cuales reclutó 600 hombres de todas las castas y colores y 160 indios con lo que elevó el número total de su fuerza a 1.427. En 11 días recorrió los 160 kilómetros entre Nueva Orleans y Machac. La marcha fue muy lenta, apenas algo más de catorce kilómetros diarios. Muy lejos de los 24 kilómetros establecidos como media por Federico el Grande<sup>2042</sup>, o los casi 30 determinados en Reales Ordenanzas de Carlos III<sup>2043</sup>. No obstante, éstas cifras se referían ejércitos

---

<sup>2041</sup> Declaraciones del teniente coronel Alexander Dickson sobre las razones para replegarse hacia Baton Rouge, s.l., 22 septiembre 1779, *Louisiana Historical Quarterly*, n. XII (1929), pp. 263-264. Citado en CAUGHEY, John Walton, *Bernardo de Gálvez in Louisiana*, (1934) 1998, p. 155.

<sup>2042</sup> FEDERICO II DE PRUSIA, en *Oeuvres de Frédéric le Grand*, t. XXIX, 1856, p. 110.

<sup>2043</sup> Las Reales Ordenanzas de Carlos III establecían que en los ejercicios de marcha en tiempo de paz con equipo completo “en buen terreno, marcharán en cada hora seis mil y cuatrocientas varas”. (Art. 55,

profesionales, bien entrenados y sobre terreno llano, lo que no era en absoluto el caso. Las tropas de Gálvez eran en su mayoría bisoñas y la marcha cruzaba “por bosques espesos, y caminos impracticables, sin tiendas, equipajes, y demás auxilios indispensables”, a lo que había que añadir el calor agobiante y las zonas pantanosas infestadas de malaria que se cobrarían un tercio de los componentes de la expedición. Durante la marcha, Bernardo de Gálvez hizo todo lo posible para mantener en secreto su objetivo. Así, el 23 de agosto, antes de su salida de Nueva Orleans, había enviado una carta al general John Campbell en la que despachaba con absoluta normalidad asuntos de interés común<sup>2044</sup>. Por su parte, aunque el comandante militar de la guarnición inglesa del fuerte Manchac tenía noticias de la presencia de una fuerza española, no pudo confirmarlas hasta que ya fue demasiado tarde<sup>2045</sup>.

El 6 de septiembre, llegaron a Manchac, donde Bernardo de Gálvez anunció que España estaba en guerra contra Inglaterra. Había conseguido coger a los ingleses por sorpresa y, para que no pudiesen enviar mensajeros a Baton Rouge, despachó un destacamento al Norte para cortar el camino. En la madrugada del día siguiente dio la orden de ataque, pues no le interesaba rendirlo sino conquistarlo y, en poco tiempo, lo tomaron al asalto. El primero en entrar por una de sus troneras fue el capitán Gilberto Antonio Maxent, cuñado de Bernardo. No hubo ninguna baja ni entre atacantes, ni defensores y la totalidad de la guarnición (un capitán, un teniente un subteniente y 24 soldados) fue hecha prisionera a excepción de seis soldados que consiguieron escapar “al favor de la poca claridad del día”. Como señala Charles Gayarré “ciertamente no fue una gran victoria”<sup>2046</sup>, pero como acertadamente añade John Walton Caughey “era un buen bautismo de fuego para la milicia. Fue su batalla. Se comportaron bien frente al peligro y su moral se elevó mucho con la victoria”<sup>2047</sup>. Es decir, precisamente el objetivo de Bernardo de Gálvez. Tras tomar posesión del fuerte y realizar los correspondientes

---

tit. XVII, trat. II de las *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de su Ejército*, Antonio Marin, Madrid, 1768, t. I, p. 227). Teniendo que una vara equivale a 0'8359 metros, 6.400 varas son unos 5'3 kilómetros. Equivalencia según ROMERO GARCÍA, Rafael Eugenio, (Septiembre 2004), p. 67.

<sup>2044</sup> Copia de la carta de Bernardo de Gálvez al general John Campbell, Nueva Orleans, 23 agosto 1779. AGI, Cuba 182.

<sup>2045</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934)1998, p. 154.

<sup>2046</sup> GAYARRÉ, Charles, 1866, p. 127.

<sup>2047</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 155.

inventarios, permanecieron una semana en Manchac para permitir que los muchos enfermos se recuperasen.

### 3.2. Ataque a Baton Rouge.

El éxito del asalto contra el fuerte Manchac había sido posible gracias a la total sorpresa. En Baton Rouge las cosas serían bien diferentes. Pese a haber sido levantadas en menos de seis semanas, las defensas del fuerte de Baton Rouge eran mucho más impresionantes que las de Manchac: un foso de cinco metros y medio de ancho y casi tres metros de profundidad, con unas murallas de tierra “rodeadas de palisadas en forma de caballo de frisa”<sup>2048</sup>, guarnecido de 13 cañones y defendido por 900 hombres, los 400 de tropas regladas y los restantes habitantes y negros armados”. En cuanto al número de hombres, en principio las fuerzas parecían equilibradas. De los 1.429 que componían la expedición de Bernardo de Gálvez hay que descontar el tercio que había enfermado en la marcha hacia Manchac lo que da un total de unos 950, pero la guarnición inglesa disponía de 400 soldados veteranos, en el lado español éstos apenas llegaban a 170. Los trece cañones del fuerte superaban los diez españoles que se había logrado rescatar del huracán en Nueva Orleans. Pese a esta inferioridad numérica, la artillería española era de mayor calibre y, por lo tanto, también de mayor alcance, lo que constituía una importante ventaja a la que Bernardo de Gálvez sabría sacarle todo su partido.

Quizá lo más sensato hubiera sido esperar a rendir el fuerte por hambre pero Bernardo de Gálvez no disponía de los dos meses que calculaba duraría el asedio. Por un lado, cabía la posibilidad de que llegase una fuerza inglesa de socorro. Por otro, “considerando al mismo tiempo que como la mayor parte de mi pequeño ejército se componía de habitantes, y que cualquiera descalabro cubriría de luto la colonia: resolví abrir trinchera y establecer la batería”. Este “abrir trinchera y establecer la batería” no eran tareas nada sencillas. Bernardo de Gálvez encontró “dos parajes apropiados, elegí el menos conveniente con la esperanza de poder engañar así a los enemigos, y llamar así su fuego a distinta parte de la que debían hacerse los trabajos”. Para distraer a la guarnición, en la noche del 20 de septiembre, envió un destacamento de milicias blancas, de color e indios hacia el extremo de un bosque que se acercaba al fuerte,

---

<sup>2048</sup> “Se da el nombre de *caballo de frisa* a una vigueta atravesada con gruesos piquetes aguzados por las puntas”, SAINT-PAUL, Noizet, 1818, p. 394.

“para que de noche, y parapetados con los árboles, unos diesen hachazos, otros cavasen la tierra, y otros hiciesen fuego al fuerte como para proteger a los trabajadores; de que resultó que los enemigos se fatigaban en vano haciendo fuego hacia aquellas partes con sus cañones a bala rasa y metralla, sin haber logrado herir ninguno, ínterin que por la otra [parte del fuerte] con silencio y sin mayor incomodidad, se consiguió hacer trincheras y formar batería detrás de las cercas de un huerto que las ocultaba”.

A última hora de la noche, los ingleses se dieron cuenta de su error pero ya era demasiado tarde pues la artillería española ya estaba a cubierto. Siguiendo con el relato de Bernardo de Gálvez,

“El siguiente día 21 por la mañana, a las cinco y tres cuartos (pues una niebla espesa no lo permitió antes) empezó el fuego de nuestra parte, mandado y dirigido por el dicho Julián Álvarez con tanto acierto que no obstante la viveza con que el enemigo servía sus cañones, a las tres horas y media se hallaba el fuerte tan desmantelado que tocó llamada y envió dos oficiales con proposiciones de capitulación, a las que no asentí y pedí por mi parte que la guarnición se quedase prisionera de guerra y la entrega del fuerte Panmure de Natchez, cuya guarnición se componía de 80 granaderos y sus respectivos oficiales. A todo se conformaron<sup>2049</sup>, y a las 24 horas de término que les di de tiempo, que vimos emplearon en enterrar sus muertos, (y cuyo número por capricho no han querido decir, ni yo he podido averiguar), salieron con honores militares hasta la distancia de 500 pasos, donde 375 hombres de tropa reglada (pues a los habitantes y negros permití se retirasen a sus casas) rindieron las armas y entregaron las banderas, quedándose prisioneros de guerra”.

Aunque los oficiales ingleses no quisieron decirle “por capricho” a Bernardo de Gálvez el número de bajas, no tuvieron más remedio que comunicárselo a sus superiores en Londres y allí, en el número 12070 de la *London Gazette*<sup>2050</sup>, se publicó que habían sufrido 36 muertos y 10 heridos. Respecto al número de prisioneros también hubo discrepancia entre las fuentes inglesas y españolas. Según lo aparecido en el mismo número de la *London Gazette*, en las distintas acciones de la expedición contra los establecimientos del Misisipi se habían hecho un total de 485 prisioneros, de los que 378

---

<sup>2049</sup> Artículos de la capitulación del fuerte de Baton Rouge acordados entre el teniente coronel Alexander Dickson y Bernardo de Gálvez, Baton Rouge, 21 septiembre 1779. AGI, Cuba 197. Hay que señalar que cuando llegó a Inglaterra de la rendición de Baton Rouge sólo se publicó la primera propuesta del teniente coronel Alexander Dickson y no la definitiva, probablemente por ser esta última mucho menos favorable a sus intereses nacionales, *The London Magazine*, April 1780, pp. 189-190.

<sup>2050</sup> *London Gazette*, n. 12070, (28 marzo-1 abril 1780). Véanse también extractos de la noticia en *The London Magazine*, April 1780, pp. 189-190.

correspondían a Baton Rouge (15 oficiales, 6 cirujanos, 6 de varios empleos, 17 suboficiales y 335 soldados).

**Prisioneros ingleses hechos por la expedición de Bernardo de Gálvez en el Misisipi**<sup>2051</sup>

		Tte. Coronel	capitanes	tenientes	segundos ttes.	alfereces	sargentos	cabos	tambores	soldados	cirujanos	otros
Baton Rouge	Artillería			1				1		9		
	16 Rgto.	1	1	2	1	1	7		6	120	1	1
	60 Rgto.			1						4		
	Rgto. Waldeck		2	3			8		6	176	3	3
	Cía. Indepete.		1			1	1			14		
	Guarnición										2	1
Manchac	16 Rgto.						1			4		
	60 Rgto.			1			1			11		
	Cía. Indepete.			1			1			4		
Thompson's Creek	16 Rgto.						1			4		
	Rgto. Waldeck									8		
Rio Amit	60 Rgto.						3		1	7		
	Cía. Indepete.									1		
Rio Miss.	16 Rgto.									1		
Lagos	16 Rgto.									2		
	Rgto. Waldeck			1			3		1	49		1
		1	5	9	1	2	26	1	14	414	6	6

Por su parte, Bernardo de Gálvez mencionaba 577 prisioneros (21 oficiales, 3 cirujanos, 4 de varios empleos y 550 soldados)<sup>2052</sup>. En estos recuentos no se incluían, como continuaba relatando Gálvez,

“los marineros de las ocho presas, ni tampoco los paisanos y negros que se hallaron con las armas en la mano en Manchac, Baton Rouge y otros parajes que según las Leyes de la Guerra debían seguir la suerte del soldado, y que hubieran ascendido a más de otros quinientos; pero se les dio la libertad en obsequio del benigno corazón e nuestro Soberano, y porque hubiera sido imposible guardarlos, como se verificaría si no hubiera llegado de La Habana el Segundo Batallón de España”.

Estas tropas procedentes de Cuba<sup>2053</sup> llegaron demasiado tarde para intervenir en los combates pero resultaron muy útiles para custodiar a los prisioneros y, sobre todo, para reforzar la defensa de Nueva Orleans de un eventual ataque inglés. Pese a que la orden del envío del batallón había sido dada desde Madrid varios meses atrás, no había podido embarcar antes al no disponer de barcos de transporte, pues los mercantes atracados en La Habana habían sido autorizados a volver a la Península Ibérica “contra las expresas órdenes del rey para no consentirlo”<sup>2054</sup>. Hecho que le valió al comandante

<sup>2051</sup> *London Gazette*, n. 12070, (28 marzo-1 abril 1780).

<sup>2052</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (2º de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6912,1.

<sup>2053</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, carta n. 578, 11 agosto 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2054</sup> Ministro de Marina, marqués González de Castejón a José de Gálvez respondiendo a una previa de éste, San Lorenzo, 23 octubre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

general de la Marina en Cuba, Juan Bautista Bonet, una dura reprimenda del ministro de Marina<sup>2055</sup>.

Sobre el trato dispensado a los prisioneros, Carlos III expresaría su satisfacción por “la extraordinaria humanidad con que fueron tratados los vencidos”<sup>2056</sup>. Por su parte, el comandante en jefe derrotado, teniente coronel Alexander Dickson, en una carta al general John Campbell reconocería que,

“Debo decir en justicia para con su excelencia don Bernardo de Gálvez que los oficiales y soldados, que son prisioneros de guerra en este lugar, son tratados con la mayor generosidad y atenciones, no solamente por los oficiales sino incluso los soldados españoles parecen tener a gala ser corteses y amables con los prisioneros en general”<sup>2057</sup>.

Poco después, los prisioneros fueron trasladados a Nueva Orleans donde disfrutaron, especialmente los oficiales, de gran libertad de movimientos y a algunos se les permitió ir a Pensacola o incluso a Inglaterra con la condición de no tomar las armas contra España hasta haber sido objeto de un intercambio<sup>2058</sup>.

Una vez rendido el fuerte de Baton Rouge, Bernardo de Gálvez despachó un destacamento de 50 hombres al mando del capitán Juan Delavillebeuvre hacia el fuerte Panmure en Natchez, casi 200 kilómetros Misisipi arriba. Se trataba de un punto de importancia estratégica pues controlaba gran parte de la margen izquierda del Misisipi. Además, contaba con unas defensas mucho mejor diseñadas que las de Manchac o Baton Rouge<sup>2059</sup> por lo que el haberlo incluido dentro de la capitulación de Baton Rouge había sido un golpe maestro. La misión de Juan Delavillebeuvre era delicada, no tanto desde el punto de vista militar sino del político. Una vez más resultarían esenciales los servicios de Oliver Pollock quién dirigió una carta a los habitantes del distrito de Natchez felicitándoles por quedar ahora bajo la protección de las armas de Su Católica Majestad elogiado la conducta de Bernardo de Gálvez<sup>2060</sup>. Una vez ante el fuerte Panmure,

---

<sup>2055</sup> Véase también, Juan Bautista Bonet a José de Gálvez, La Habana, 12 agosto 1779. AGI, Santo Domingo 2081.

<sup>2056</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 10 enero 1780. AGS, SGU, LEG, 6912,2.

<sup>2057</sup> Teniente coronel Alexander Dickson al general John Campbell, Baton Rouge, 15 diciembre 1779. Extractos recogidos en *The London Magazine*, April 1780, pp. 189-190.

<sup>2058</sup> Entre los varios ejemplos de estos juramentos están: el del propio teniente coronel Alexander Dickson que pasó a Pensacola; el prestado por varios oficiales, AGI, Cuba 1550; y los de los oficiales ingleses Jas. (sic) Wilson (20 mayo 1780) y August Alberti (5 julio 1780), AGI, Cuba, 193.

<sup>2059</sup> PITTMAN, captain Philip, *Plan of Fort Rosalia*, J. Nourse, London, 1770.

<sup>2060</sup> Copia de carta de Oliver Pollock a los habitantes del distrito de Natchez, s.l., 23 septiembre 1779.



también conocido por su anterior nombre de fuerte Rosalie, Delavillebreuve entregó al capitán Anthony Forster, comandante del fuerte, la carta de su superior en la que le ordenaba entregar su puesto y rendirse. El 5 de octubre salieron del fuerte el capitán Forster con 2 tenientes, 3 sargentos, 2 tambores y 54 soldados acompañados de 13 mujeres y niños. Delavillebreuve inmediatamente se puso a poner en buen estado el muy mal mantenido fuerte y quedó allí de guarnición<sup>2061</sup>. La presencia de tropas españolas en Natchez era vital pues en esta región, a diferencia de Manchac o Baton Rouge, existía un generalizado sentimiento anti-español. De hecho, como señala de manera un tanto parcial Robert V. Haynes, “el único efecto positivo de la ocupación española fue la de forjar la unidad entre los habitantes que hasta entonces habían estado divididos en facciones pro-americana y pro-británica”<sup>2062</sup>. Este hecho será de vital importancia para los acontecimientos que tendrán lugar en Natchez que serán analizados más adelante.

Antes de regresar a Nueva Orleans, Bernardo de Gálvez debía dejar consolidadas sus conquistas. Nombró comandante del distrito de Baton Rouge a Carlos Grand Pré, en premio por haber tomado los puestos ingleses de Thompson's Creek y Amite, y jefe militar del fuerte de Baton Rouge a Pedro José Favrot. El 25 de septiembre, hizo publicar una proclama por la que, en el plazo de seis días, la población debía prestar juramento de fidelidad a la Corona española o abandonar la colonia. A aquellos que partiesen se les dieron garantías de que podrían llevarse consigo todas sus posesiones muebles y sus esclavos y de que no sufrirían insulto o maltrato alguno por parte de la tropa española y de que ninguno de sus papeles, públicos o privados, serían confiscados o examinados<sup>2063</sup>. Pese a esta oferta, como señala Rose Meyers, “la gente del distrito de Baton Rouge, al ser predominantemente anglo-sajones y protestantes, seguían teniendo miedo del gobierno de Su Católica Majestad, Carlos III”<sup>2064</sup> por lo que se registraron algunos incidentes, como la fuga de un oficial inglés, que motivaron que Bernardo de Gálvez impartiera órdenes estrictas a Pedro José Favrot para que advirtiese a la

---

AGI, Cuba 192. Reproducida en CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 158.

<sup>2061</sup> Juan Delavillebeuve a Bernardo de Gálvez, fuerte Panmure, 12 diciembre 1779, AGI, Cuba 107. Reproducida en DELAVILLEBEUVRE, Juan, (march 1932), pp. 541-548.

<sup>2062</sup> HAYNES, Robert V., 1976, p. 124.

<sup>2063</sup> DART, Henry P. (ed.), (1929), , pp. 260-261.

<sup>2064</sup> MEYERS, Rose, 1976, p. 43.

población de las serias consecuencias que tendría para ellos el dar cobijo o ayudar a algún enemigo<sup>2065</sup>.

### 3.3. Otras operaciones a lo largo del Misisipi.

Mientras las tropas al mando de Bernardo de Gálvez conquistaban uno tras otro los fuertes en el curso medio del Misisipi, en el lago hoy llamado Pontchartrain en cuya orilla Sur está Nueva Orleans, tenía lugar el combate entre la corbeta de bandera americana *Morris*, al mando de William Pickles, y el buque británico *West Florida*, mandado por George Burdon<sup>2066</sup> o por John Willet Payne<sup>2067</sup>. Tras un breve intercambio de fuego, los norteamericanos abordaron al enemigo capturando el buque y su tripulación. Sobre esta acción comentó Bernardo de Gálvez que “es increíble que éste [el *Morris*] haya hecho esta presa por la diferencia de buque, artillería, etc. Es verdad que tenía más gente, y la abordó, pues de lo contrario lo hubiera pasado mal. Los realistas perdieron el capitán y tres hombres muertos y cinco heridos”. La importancia de este encuentro naval no radicaría tanto en la derrota británica, sino en que el *HMS West Florida* pasaría a incorporarse a la flotilla hispano-norteamericana como bergantín particular armado en corso, rebautizado con el nombre de *Galveztown*, aunque también sería mencionado como *Galvezton* o, simplemente el *Gálvez*.

También hay que registrar otras acciones militares como la que tuvo lugar en las cercanías de Galveztown donde se apresaron algunos barcos pequeños cuando regresaban a Pensacola y la victoria de Vincent Rillieux, quién se apoderaría de un transporte de tropas en rumbo hacia Manchac haciendo prisioneros a 56 soldados del regimiento de Waldeck<sup>2068</sup>.

### 3.4. Epílogo a la Expedición: el ataque inglés contra San Luis de Ilinueses.

Tras la sorpresa por la victoria de Bernardo de Gálvez, los ingleses no permanecieron inactivos e intentaron retomar el control del Misisipi. En mayo de 1780 lanzaron una ofensiva contra San Luis de Ilinueses, la actual San Louis. La guarnición

---

<sup>2065</sup> MILLER, Wilbert James, 1965, pp. 19-20., citado por MEYERS, Rose, 1976, p. 43.

<sup>2066</sup> JONES, John Paul, GAWALT, Gerard W. (trad.) y SELLERS, John R. (introd.), 2001, p. 111.

<sup>2067</sup> REA, Robert, (Oct. 1981), p. 197.

<sup>2068</sup> Concesión del grado de teniente del ejército a don Vicente Rillieux, El Pardo, 12 de enero de 1780. AGS, SGU, LEG 6912,2.

del puesto, al mando del capitán Fernando de Leyva, compuesta por apenas 29 soldados y 281 civiles armados se vio acometida por más de 300 soldados ingleses y sus 900 aliados indios. El número del 16 de febrero de 1781 de la *Gazeta de Madrid* dio cuenta de la defensa,

“a pesar de sus obstinados esfuerzos se vieron inesperadamente rechazados, y en la presión de hacer ceder sus intentos. El fuego fue muy vivo por ambas partes, y el que hacía la torre donde estaba el capitán Leyva mantuvo en respeto a aquella gruesa partida de hombres inhumanos que indubitadamente hubieran desolado nuestros establecimientos den dichos territorios. ... Desengañados por fin los enemigos de la inutilidad de sus redoblados esfuerzos, se esparcieron por la campaña donde saciaron su crueldad y furor en la sangre de 22 labradores que con sus esclavos se ocupaban en el trabajo”<sup>2069</sup>.

John Walton Caughey comenta que se ha discutido mucho sobre cómo fue posible la victoria española frente a una fuerza tan superior<sup>2070</sup>. Quizá la clave estuviera en la cohesión y disciplina mostradas por las tropas españolas que supieron hacer buen uso de su escasa artillería, mientras que los asaltantes se lanzaron al ataque de manera totalmente descoordinada. La manera de combatir de las tribus indias era muy efectiva en campo abierto y utilizando tácticas de guerrilla pero poco eficaz contra defensas bien planificadas y tropas entrenadas. En este caso, los indios aliados de los ingleses agotaron pronto su ardor frente a las empalizadas de San Luis y volvieron su frustración contra todo lo que encontraron en su camino. El informe que Martín Navarro envió a José de Gálvez sobre esta acción está lleno de los horrores cometidos por “estos lobos hambrientos”<sup>2071</sup>.

### 3.5. Resultados.

En el *Extracto de lo acaecido en la expedición hecha por el brigadier d. Bernardo de Gálvez, gobernador de la provincia de Luisiana, contra los establecimientos y fuertes que tenían los ingleses sobre el río Misisipi, que consiguió tomarles desalojándolos enteramente*, Bernardo de Gálvez exponía parte de sus logros:

<sup>2069</sup> El Rey premia la vigorosa defensa de Fernando de Leyva y Francisco Cartabona de San Luis de Ilinueses, en Luisiana, *Gazeta de Madrid*, n. 14, 16 febrero 1781.

<sup>2070</sup> Véase CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 164-167.

<sup>2071</sup> Martín Navarro a José de Gálvez, Nueva Orleans, 18 agosto 1780. Recogida en THWAITES, Reuben G. (ed. y notas 1908, pp. 406-410.

“Este fue el fin de nuestra expedición, y las tropas de Su Majestad tuvieron que volverse por no tener nada más que conquistar. Resultando la adquisición de 430 leguas de las mejores tierras a más fértiles y más pingües que baña el Misisipi con mejores establecimientos, y más pobladas de naciones que se ejercitan en el comercio de peleterías que la orilla opuesta, a que sólo se reducían nuestras posesiones”<sup>2072</sup>.

Resulta difícil permanecer indiferente a la pluma de Bernardo de Gálvez cuando con un estilo en la más pura tradición de Julio Cesar en su Guerra de las Galias, menciona que sus tropas “tuvieron que volverse por no tener nada más que conquistar”. Un legítimo orgullo, que en otros y para otros caería en la soberbia, y que en muchas ocasiones le atraería enemigos en una nación como la española a la que John Stuart Mill había calificado como próxima a los orientales en la envidia, donde “persiguen a sus grandes hombres, amargan sus vidas y generalmente logran detener pronto sus triunfos”<sup>2073</sup>. Ya en su día el marqués de Santa Cruz de Marcenado señaló que “ninguna mayor felicidad logra un jefe, que derrotar a sus enemigos en batalla, y por consiguiente nunca su moderación es más precisa, que después de la victoria; pues entonces mueve contra la fortuna todas las fuerzas de la envidia”<sup>2074</sup>.

Desde el punto de vista estratégico, con su ataque en la margen izquierda del Misisipi, además de asegurar “las márgenes del Misisipi, el cual debe mirarse como el antemural del vasto imperio de la Nueva España”<sup>2075</sup>, Bernardo de Gálvez consiguió también dispersar las fuerzas inglesas que de otro modo hubieran podido concentrarse bien contra los norteamericanos o contra los propios asentamientos españoles. Por otra parte, la campaña a lo largo del Misisipi alivió la presión inglesa sobre Georgia y Carolina del Sur haciendo imposible que lograsen unir sus cuerpos de ejército que operaban en el Norte y el Sur<sup>2076</sup>. También hizo que disminuyese la posibilidad de un ataque inglés desde Canadá contra los territorios españoles en Missouri y permitió que la

---

<sup>2072</sup> *Extracto de lo acaecido en la expedición hecha por el brigadier d. Bernardo de Gálvez, gobernador de la provincia de Luisiana, contra los establecimientos y fuertes que tenían los ingleses sobre el río Misisipi, que consiguió tomarlos desalojándolos enteramente*, (s.f., s.l.). Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 633, La Habana, 11 noviembre 1779. AGI, Santo Domingo 2082B.

<sup>2073</sup> MILL, John Stuart, (1861) 2008, pp. 44-45.

<sup>2074</sup> CONTRERAS, Juan Senén de, 1787, t. II, p. 145.

<sup>2075</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, San Ildefonso, 29 agosto 1779. AGI, Cuba, 1290.

<sup>2076</sup> BEERMAN, Eric, y DIN, Gilbert C. (trad.), CONROTTE, Manuel, 1920, p. 88; DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(a), p. 200; REPARAZ, Carmen de, 1986, p. 21; THOMAS, Alfred B., 1981, pp. 39-44, p. 41; WARD, Christopher, 2011, p. 678.

ayuda a los norteamericanos llegase con regularidad a lo largo del Misisipi<sup>2077</sup>. Aún más importante, hizo desaparecer la amenaza de un asalto inglés contra la propia Nueva Orleans<sup>2078</sup>. Así lo reconocerían los mismos ingleses. Algunos correos interceptados en Natchez contenían despachos de oficiales impartiendo y recibiendo órdenes con este fin<sup>2079</sup>. Es relevante recoger el contenido de la carta de un tal Mr. Gordon a los comerciantes de la casa Thompson & Campbell en Jamaica escrita en noviembre de 1779, en la que les decía,

“Inmediatamente después de saber de la guerra con España todos pensamos que deberíamos tomar Orleans; e inmediatamente comenzaron los preparativos para tal expedición pero para nuestra gran decepción, justo cuando todo estaba listo para embarcar llegaron noticias de que Don Galwas (sic Gálvez) había obligado a capitular a nuestras tropas en el Misisipi”<sup>2080</sup>.

Además de estos resultados estratégicos hubo otros no menos relevantes. Con la expedición contra los establecimientos ingleses en el Misisipi, Bernardo de Gálvez demostró poseer cualidades militares de enorme importancia.

Visión estratégica. El comenzar las hostilidades no directamente contra los principales objetivos españoles de la Mobila y Pensacola permitió coger por sorpresa al enemigo y asegurar e incrementar las posesiones españolas a lo largo del río, posibilitando que después pudiera dirigirse al Este con la tranquilidad de tener segura su retaguardia. Si bien el arrojar a los ingleses de las orillas del Misisipi figuraba como uno de los principales objetos de las armas de Su Católica Majestad en América, recogidos en la carta de José de Gálvez al gobernador de La Habana de 29 de agosto de 1779 hay que tener en cuenta que ésta misiva fue redactada cuando ya Bernardo de Gálvez estaba en marcha hacia Manchac<sup>2081</sup>.

<sup>2077</sup> BEERMAN, Eric, y DIN, Gilbert C. (trad.), en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(a), p. 200.

<sup>2078</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 163; CHAVEZ, Thomas E., 2002, p. 172.

<sup>2079</sup> William Campbell, gobernador de Pensacola, al capitán Anthony Forstel, Pensacola, 9 septiembre 1779; Charles Stewart al capitán Anthony Forstel, s.l., 1 octubre 1779; Elias Bunnford al juez William Hicorn, s.l., 2 octubre 1779; y Capitán de artillería William McJohnstone a desc., s.l., 2 octubre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2080</sup> Mr. Gordon a Thompson & Campbell, comerciantes en Jamaica, Pensacola, 18 noviembre 1779. Recogida en HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, p. 63.

<sup>2081</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, San Ildefonso, 29 agosto 1779. AGI, Cuba, 1290.

Intuición táctica. El haber conseguido “tres los fuertes tomados, uno por asalto, otro por capitulación y otro por cesión” denotaba capacidad para utilizar distintos medios en situaciones diferentes.

Manifiesta preocupación por los subordinados<sup>2082</sup>. Como coronel tenía la obligación de dedicar especial cuidado al “contento de los soldados”<sup>2083</sup> pero Bernardo de Gálvez fue mucho más allá. Como recoge Martín Navarro en su carta a José de Gálvez de 20 de septiembre de 1779

“efecto todo de hallarse dueño de la voluntad de su tropa, a cuyo fin emplea la política más bien entendida, que debiera ser modelo para todos los generales, pues no sólo trata su tropa con aquella afabilidad, que le es tan natural y que sabe conciliarle los corazones de sus soldados, sino que se transforma en indio, en criollo, en soldado, lisonjeando a cada uno por aquella parte que le es más sensible, sin perder por eso el decoro que debe a su carácter y a la misma severidad”<sup>2084</sup>.

Esta preocupación por sus subordinados manifestada por Bernardo de Gálvez también se debía a consideraciones de tipo operativo pues la mayor parte de sus efectivos estaban compuestos por tropas no regladas: milicias o voluntarios con muy escaso entrenamiento militar cuyo ardor podía verse seriamente comprometido en el caso de sufrir muchas bajas. En la carta que le escribió su tío José transmitiéndole las felicitaciones del Rey mencionaba expresamente que “lo que más ha interesado su generoso corazón es la prudente economía con que V.S. supo manejar la preciosa sangre de sus vasallos, el orden, disciplina y concordia que reinó en todo el discurso de la expedición”<sup>2085</sup>.

Liderazgo por el ejemplo. En la misma carta de Martín Navarro que se acaba de transcribir más arriba se mencionaba el modo en que,

“él fue el primero que campó a descubierto porque la rapidez de la expedición y la falta de lonas no dio lugar a hacer tiendas de campaña, a cuya imitación hacían todos vanidad de no tenerla; si la falta de pan le pone

---

<sup>2082</sup> Esta expresión es la contemporánea recogida en las vigentes Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas. En su Artículo 77, del título IV del tratado II se establece que “La condición esencial del que ejerce mando es su capacidad para decidir; su acción más eficaz se logra por el prestigio, la exaltación de las fuerzas morales y la manifiesta preocupación por sus subordinados; siendo el que manda modelo del que obedece, ha de ser ejemplo de virtudes militares”.

<sup>2083</sup> Art. 19, tit. XVI, trat. II de las *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de su Ejército*, Antonio Marín, Madrid, 1768, t. I, p. 205.

<sup>2084</sup> Martín Navarro a José de Gálvez, Nueva Orleans, 20 septiembre 1779. AGS, SGU, LEG, 6912,2.

<sup>2085</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 10 enero 1780. AGS, SGU, LEG, 6912,2.

en el caso de comer arroz, todos hacen de este alimento su mayor regalo y finalmente él hace lo que hacen todos y todos no hacen lo que él hace”<sup>2086</sup>.

Un último, pero no menos importante resultado de la victoria de Bernardo de Gálvez fue la consolidación del apoyo de la Luisiana hacia la causa española y, más específicamente, hacia su representante. Cuando las tropas regresaron victoriosas a Nueva Orleans, la ciudad estalló en júbilo y las celebraciones culminaron con un solemne *Te Deum* en la iglesia de San Luis<sup>2087</sup>. El propio Bernardo concluiría su despacho a Madrid en que comunicaba sus victorias pidiendo a su tío que,

“se sirva hacer presente a S.M. que esta misma provincia que en otro tiempo hizo dudosa su adicción a la Nación Española, ha sabido dar las pruebas más claras, más reales, y más verdaderas de no ceder en el amor y lealtad a su monarca a los mismos Nacionales”<sup>2088</sup>.

Este mismo año, Julien Poydras publicaría una larga composición titulada *La Prise du morne du Bâton Rouge par Monseigneur de Galvez*<sup>2089</sup>. En ella, el río Misisipi, despertado por el fragor de los cañones, envía a una de sus ninfas para averiguar la causa. A su regreso, ésta le relata del siguiente modo lo que ha visto, que merece la pena mantener en su versión original en francés:

“Je l’ai vu ce Héros, qui cause tes allarmes  
Il ressemblait un Dieu, revêtu de ses armes,  
Son Panache superbe, alloit au gré du vent,  
Et ses cheveux épars lui servoient d’ornement.  
Un maintien noble et fier annonçoit son courage,  
L’héroïque vertu, brilloit sur son visage”.

Aparte de las referencias a la mitología clásica es interesante destacar que a lo largo del poema se refiere en varias de ocasiones la manera en que Bernardo de Gálvez cuidaba de sus tropas, a cómo era siempre el primero en afrontar los peligros y a la devoción con que le obsequiaban sus hombres. Concluye diciendo:

“Tant que dans nos Climats, ce généreux Vainqueur,

<sup>2086</sup> Martín Navarro a José de Gálvez, Nueva Orleans, 20 septiembre 1779. AGS, SGU, LEG, 6912,2.

<sup>2087</sup> DIN, Gilbert C., 1993, p. 104.

<sup>2088</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (2º de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6912,1.

<sup>2089</sup> POYDRAS, Julien, *La Prise du morne du Bâton Rouge par Monseigneur de Galvez, Chevalier pensionné de l’Ordre Royal distingué de Charles Trois, Brigadier des Armées de Sa Majesté, Intendant, Inspecteur et Gouverneur Général de la Province de la Louisiane*, Antoine Boudousquie, Nouvelle-Orléans, 1779. El poema ha sido también publicado por: TINKER, Edward Larocque, 1929; PEARL, Mary Segura (ed. y trad.), (Spring 1976), pp. 203-207.

D'un Peuple qu'il chérit, fera tout le bonheur;  
Le Dieu l'interrompant, laisse éclater sa joie,  
Je le vois, lui dit-il, c'est le Ciel qui l'envoie.  
Qu'il vive dans le sein de la prospérité,  
Qu'il goûte le plaisir, de se voir adoré.  
Que ses grandes vertus, soient par tous célébrées,  
Que ses belles actions, obtiennent des Trophées”.

El deseo de Poydrás de que “sus grandes virtudes fuesen por todos celebradas y que sus hermosas acciones obtuviesen trofeos” sería pronto satisfecho. Bernardo de Gálvez despachó a Madrid al teniente de milicias Maximiliano Saint-Maxent, su cuñado, sabedor de la tradición de que quién portase la noticia de una victoria era recompensado. No obstante, Maximiliano no pudo llegar a su destino pues en el trayecto fue apresado por un buque inglés con apenas tiempo para tirar por la borda los despachos que portaba. Al poco sería liberado y, de acuerdo a la costumbre, recibió el ascenso a capitán, no ya de milicias sino del segundo batallón del regimiento de infantería fijo de la Luisiana<sup>2090</sup>. Al final sería el capitán José Vallière, quién saldría desde La Habana el 15 de noviembre y llegaría al puerto de El Ferrol el 21 de diciembre de 1779, el que condujese las banderas tomadas a los ingleses<sup>2091</sup>. Aunque fuese el primero en llegar a la Corte con las noticias de las victorias, Vallière no obtendría recompensa alguna pues, tal y como consta en su hoja de servicios fechada varios años después, nunca ascendería de capitán<sup>2092</sup>. Maximiliano Saint-Maxent no sería ni el primero ni el único en recibir la generosidad del Rey de España. Bernardo de Gálvez estaba profundamente satisfecho del comportamiento de sus hombres, y muy especialmente de las milicias quienes, para él, “son las que han hecho lo más”, aunque también “no merece menos elogios la compañía de negros y mulatos libres que siempre estuvieron empleados en las avanzadas, falsos ataques y descubiertas, y siempre escopeteándose con el enemigo, portándose con tanto valor, humanidad y desinterés como los mismos blancos”. Tampoco se olvidaría de mencionar a “los indios han dado por la primera vez el bello

---

<sup>2090</sup> Despacho de José de Gálvez a Diego José Navarro, Aranjuez, 30 abril 1780. AGS, SGU, LEG, 6912,2.

<sup>2091</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 106, 31 diciembre 1779. En el capítulo siguiente se tratará de la suerte de las banderas capturadas por Bernardo de Gálvez en sus campañas en América del Norte.

<sup>2092</sup> Hoja de servicios del capitán José Valière. AGS, SGU, LEG 7291. Incluida en MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, (coord.); CABALLERO GÓMEZ, Gumersindo y TORRES ARRIAZA, Diego, 2005.



ejemplo de una humanidad superior a la que ejercen muchas veces algunas de las naciones civilizadas de Europa”<sup>2093</sup>. Al poco de regresar a Nueva Orleans, Bernardo de Gálvez remitiría una larga “noticia de los oficiales y varios otros individuos que de resultas de la expedición se considera deben ser ascendidos”. En ella incluía una lista de 66 personas, sin olvidarse de cuerpo o categoría alguno, pues entre ellos había 46 militares (22 de los distintos cuerpos fijos, 13 de las milicias blancas y 7 de las de color), 5 funcionarios de la Real Hacienda y otros 8 empleados de la expedición, a los que añadiría 2 oficiales, 4 cadetes y dos sargentos<sup>2094</sup>. Entre los oficiales de las milicias de color se distribuyeron treinta “medallas de plata de las de al mérito de doble tamaño”<sup>2095</sup>.

La Corte accedió a casi todas las peticiones de Bernardo de Gálvez<sup>2096</sup>. Hubo una única e importante excepción. Al teniente coronel Esteban Miró se le negó la propuesta de otorgarle el cargo en propiedad de teniente coronel del batallón de infantería fijo de la Luisiana pero, en su lugar, como aclara un documento de febrero de 1781, se le ascendió a coronel de este mismo regimiento pues “en atención a sus méritos y a que V.S. al tener la graduación de mariscal de campo no puede continuar en el mando de ese cuerpo”<sup>2097</sup>. En efecto, el 6 de enero de 1780 se firmaba en Madrid una orden en la que se comunicaba a Bernardo de Gálvez que,

“en prueba de la satisfacción que le ha merecido esta conquista se ha servido conceder el grado de mariscal de campo a ese gobernador, y no tardará en recompensar dignamente a los demás que se han distinguido en ella”<sup>2098</sup>.

---

<sup>2093</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (3º de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6612,2.

<sup>2094</sup> *Noticia de los oficiales y varios otros individuos que de resultas de la expedición se considera deben ser ascendidos*. Despacho de Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 27 octubre 1779. AGS, SGU, LEG, 6912,2; Véanse también: *Relación de Oficiales de milicias que se han hallado en la expedición del coronel don Bernardo de Gálvez*. AGS, SGU, LEG 6912, 2; *Relación de los oficiales veteranos de los distintos cuerpos que se han hallado en la expedición al mando del coronel Bernardo de Gálvez*, Nueva Orleans, 16 octubre 1779. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (3º de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6612,2.

<sup>2095</sup> José de Gálvez a Miguel de Muzquiz, El Pardo, 6 febrero 1779. AGS, SGU, LEG 6912,2; Despacho de Miguel Muzquiz a José de Gálvez, El Pardo, 7 febrero 1780. AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2096</sup> *Relación de los individuos de los cuerpos militares, y de los empleados de la Real Hacienda a quienes S.M. se ha dignado conceder ascenso de resultas de la expedición hecha contra los establecimientos ingleses del río Misisipi*, El Pardo, 10 de enero de 1780. AGS, SGU, LEG, 6912,2.

<sup>2097</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, despacho, El Pardo, 16 febrero 1781. AGS, SGU, LEG, 6912,4.

<sup>2098</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, despacho, Madrid, 6 enero 1780. AGS, SGU, LEG, 6912, 2.

Este ascenso tenía más importancia que la de satisfacer la ambición de Bernardo de Gálvez pues reafirmaba su posición como jefe de las operaciones en el Seno Mexicano y orillas del Misisipi. En la ya varias veces transcrita carta de José de Gálvez al gobernador de La Habana de 29 de agosto de 1779 se establecía que:

“Esta expedición quiere el Rey la mande en Jefe el brigadier don Bernardo de Gálvez, gobernador propietario de la Luisiana, el cual, sobre haber formado anticipadamente el plan de ella, ha adquirido conocimientos prácticos de aquellos países, mantiene inteligencias entre los enemigos, está instruido de las diversiones que han de hacer por la Georgia las tropas de los Estados Unidos de América, se ha granjeado la amistad de los chactas y de otras naciones de indios que se harían del partido inglés siempre que viesan al frente de la empresa otro jefe desconocido, y últimamente sus acertadas providencias y tal vez una combinación de casualidades felices le han adquirido crédito entre los miembros del Congreso, y han esparcido el respeto de su nombre en los establecimientos ingleses de las cercanías de la Luisiana. El conocimiento de lo mucho que vale para la guerra la opinión entre los enemigos ha determinado a S.M. a la elección de dicho gobernador, prefiriéndole a otros oficiales de más años de experiencia, y sin duda más a propósito para cualquier otra empresa”<sup>2099</sup>.

Los argumentos empleados por José de Gálvez para justificar su evidente nepotismo son un ejemplo perfecto de *excusatio non petita, accusatio manifesta*, pues de haber nombrado a otro militar de más edad, grado y experiencia no hubiera sido necesario tanta *laudatio*. Aunque con las victorias de Bernardo y su ascenso a mariscal de campo, parecería que todo quedaba resuelto, nada más lejos de la realidad. Como ya advirtió en su día el marqués de Santa Cruz de Marcenado en sus *Reflexiones militares*, “la victoria le hará muchos enemigos de los que en crédito y grado le serán iguales, y aún de los que inferiores en carácter aspiran a sucederle en el empleo”<sup>2100</sup>. Para afianzar aún más la posición de su sobrino, en enero de 1780, José de Gálvez, volvería a escribir al gobernador de La Habana para recriminarle su falta de apoyo a éste. Comenzaba con una teórica sobre el arte de la guerra al exponerle que “en la guerra la actividad es el origen de los buenos sucesos y siempre que se pierdan los instantes preciosos en deliberaciones y mudanza de planes es imposible que las armas del Rey consigan las gloriosas ventajas que debíamos prometernos de nuestra situación y de la de los

---

<sup>2099</sup> Carta reservada de José de Gálvez a Diego José Navarro, San Ildefonso, 29 agosto 1779. AGI, Cuba, 1290.

<sup>2100</sup> CONTRERAS, Juan Senén de, 1787, t. II, p. 146.

enemigos”<sup>2101</sup>. Continuaba transmitiéndole que el Rey da “por perdido el feliz momento de ejecutar las empresas ideadas y queda con el disgusto de que sus reales órdenes no se hubiesen puesto en práctica con la prontitud y el rigor que debían inspirar por perdida la ocasión”. Y concluía en un tono no menos severo,

“A la verdad si al concluirse la empresa del Misisipí, cuando las escuadras británicas andaban fugitivas de la francesa, y cuando el conde de Estaing amenazaba la Georgia con veinte y seis navíos de línea, se hubieran presentado las fuerzas españolas delante de Panzacola es muy verosímil que este importante puerto se contaría entre nuestros dominios. El rey no duda que VE habrá hecho cuanto ha estado de su parte, pero era necesario haber atropellado las dificultades, y aun aventurando alguna cosa para no malograr una ocasión que difícilmente se volverá a presentar”<sup>2102</sup>.

Entre los norteamericanos la noticia fue difundida por Juan de Miralles, observador y representante<sup>2103</sup> de España en los Estados Unidos, quien hizo publicar en el número del 23 de Febrero de 1780 de la *Pennsylvania Gazette* un artículo bajo el título de *Account of the operation and advantages acquired by His Catholic Majesty's arms, under the command of Brigadier General Don Bernardo De Galvez, Governor of the province of Luciana, against the English situated on the river Mississippi....*<sup>2104</sup>. Este concluía diciendo, “El general Gálvez hace los mayores elogios de la valentía, intrepidez y constancia de las tropas bajo su mando; y del amor, celo y extraordinaria buena voluntad manifestados por los habitantes de la Luisiana para lograr el éxito de esta empresa”<sup>2105</sup>. Miralles comunicó a José de Gálvez que, al principio, la noticia de las conquistas españolas a lo largo del Misisipi había sido bien recibida, pero posteriormente algunos miembros del Congreso Continental mostraron su desagrado, así como otros ciudadanos que habían pensado establecerse allí. Frente a ello, Miralles argumentó que esta pretensión era absurda puesto que no poseían ni la más pequeña parte de este territorio y que si no habían sido capaces de mantener sus conquistas de febrero de 1778, aún menos lo serían de reconquistarlas dadas las fortificaciones y fuerzas de las que allí

<sup>2101</sup> José de Gálvez al gobernador de La Habana, carta reservada, El Pardo, 11 enero 1780. AGI, Santo Domingo 2082

<sup>2102</sup> *Ibíd.*

<sup>2103</sup> José de Gálvez a Juan de Miralles, sin fecha, AGI, Cuba, 1290, y AHN, Estado 3885, exped. 17. Citado por BÖTTCHER, Nikolaus, (2000), , p. 182.

<sup>2104</sup> James Lovell a Samuel Adams, 31 marzo 1780. Recogida en SMITH, Paul H., et al. (eds.) *Letters of Delegates to Congress, 1774-1789*, Library of Congress, Washington D.C., (1976-2000), v. 14, pp. 397-398.

<sup>2105</sup> *The Pennsylvania Journal and Weekly Advertiser*, 23 febrero 1780, p. 3.

disponían los ingleses. Continuaba informando que creía que los miembros del Congreso estaban al tanto de estos hechos pero que se engañaban pensando que en el futuro podrían incorporar estos territorios a los que ya poseían a lo largo del río Ohio y que eran conscientes que las conquistas españolas les privaban de cualquier base para poder reclamar la libertad de navegación a lo largo del Misisipi, que era lo que en verdad les interesaba<sup>2106</sup>. Prueba de la importancia que el Congreso atribuía al asunto es que se ordenó remitir toda la información disponible a John Jay, representante norteamericano ante la Corte de Madrid<sup>2107</sup>. Por su parte, George Washington, en un tono no exento de frialdad, le escribió a Miralles que “es un placer para mi felicitarle por el importante éxito de las armas de Su Católica Majestad que me anuncia en su carta, que espero es el preludio de otros más decisivos”<sup>2108</sup>.

Para terminar con los resultados de la expedición contra los establecimientos ingleses del Misisipi es preciso referirse a las repercusiones de la victoria en la Corte española. Aparte de la ya referida satisfacción regia transmitida por José de Gálvez, la noticia fue publicada en el número del 31 de diciembre de 1779 de la *Gazeta de Madrid* y, dos semanas más tarde, en un suplemento de la misma<sup>2109</sup>. A primera vista podría interpretarse como el inicio de una campaña de prensa a favor de Bernardo de Gálvez orquestada por su tío José, pero también es cierto que la *Gazeta* era el medio habitual por el que se hacían públicas las principales noticias, no sólo españolas sino también del extranjero, entre las que ocupaban un lugar muy destacado las militares, especialmente cuando se trataba de victorias de las armas de Su Católica Majestad. De este modo, el nombre de Bernardo de Gálvez empezó a circular entre los círculos de poder e influencia como algo más que simplemente el del sobrino del poderoso ministro de Indias.

## 4. LA MOBILA.

### 4.1. Planes y preparativos.

---

<sup>2106</sup> Juan de Miralles a José de Gálvez, 12 Marzo 1780. AGI, Santo Domingo, 2598.

<sup>2107</sup> *Papers of the Continental Congress, 1774-1789*, 1959. item 137, I, f. 345.

<sup>2108</sup> George Washington a Juan de Miralles, Cuartel General de Morristown, 27 febrero 1780. Recogida en SPARKS, Jared (ed.), 1847, t. 6, pp. 476-477.

<sup>2109</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 106, 31 diciembre 1779, pp. 945-950; *Suplemento de la Gazeta de Madrid*, 14 enero 1779.

Los meses siguientes al regreso a Nueva Orleans fueron empleados en planes y preparativos para la próxima campaña que se esperaba fuera la definitiva. Aunque se había logrado expulsar los ingleses de “las márgenes del Misisipi, el cual debe mirarse como el antemural del vasto imperio de la Nueva España”, aún estaban en su poder “la Mobila y Panzacola, que son las llaves del Seno Mexicano”<sup>2110</sup>. Para forzar esta llaves no faltarían quienes pensaban que Bernardo de Gálvez había actuado con demasiada precipitación y que sus victorias en Machac, Baton Rouge y Natchez se debían tan sólo a la suerte. Argumentaban también que la Mobila y Pensacola estaban mucho mejor defendidas y que al no poder contarse ya con el factor sorpresa, a partir de ese momento las operaciones deberían prepararse con mayor cuidado y ser dirigidas por un jefe militar con más experiencia. Entre éstos se contaba el gobernador de La Habana, Diego José Navarro, quién, sin enfrentarse nunca directamente con el todopoderoso ministro de Indias, hizo cuanto estuvo en su mano para obstaculizar los planes de Bernardo de Gálvez. Además del ya mencionado retraso en el envío desde La Habana del segundo batallón del regimiento España que llegó a Nueva Orleans cuando ya se había conquistado Baton Rouge, los meses previos a la campaña contra la Mobila fueron testigos de otras maniobras de Navarro.

Bernardo de Gálvez llevaba tiempo trabajando en sus planes de ataque contra la Mobila. A la hora de estudiar la compleja red de espionaje tejida por él ya se mencionó la misión que el capitán Jacinto Panis había llevado a cabo en la Mobila y Pensacola a principios de 1778<sup>2111</sup>. Además, antes de partir en su expedición contra los establecimientos ingleses del Misisipi, le había encargado elaborar planes para su conquista<sup>2112</sup>. Planes que Bernardo de Gálvez endosó, remitió a la Corte y que, con algunas modificaciones suyas, serían la base de sus posteriores acciones militares. Por ejemplo, mientras Panis consideraba imprescindible disponer de una importante flota y

---

<sup>2110</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, San Ildefonso, 29 agosto 1779. AGI, Cuba, 1290.

<sup>2111</sup> Véanse: Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 129, Nueva Orleans, 11 marzo 1778. AGI, Santo Domingo 2596; Jacinto Panis a Bernardo de Gálvez, informe, Nueva Orleans, 5 Julio 1778. AGI, Cuba 112; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 175, Nueva Orleans, 28 julio 1778. AGI, Santo Domingo 2596.

<sup>2112</sup> Bernardo de Gálvez a Diego Joseph Navarro, carta reservada n. 201, Nueva Orleans, 17 agosto 1779. AGI, Cuba 2351.

de al menos siete mil hombres<sup>2113</sup>, Bernardo de Gálvez estimaría suficientes unos cuantos navíos de línea y cuatro mil hombres<sup>2114</sup>. Aún así estaba muy lejos de disponer de tales fuerzas por lo que era indispensable contar con el concurso de los medios, tanto navales como terrestres, respectivamente anclados y estacionados en Cuba. Y si el gobernador de La Habana no se había mostrado excesivamente diligente a la hora de remitirle los refuerzos para la campaña en el Misisipi, aún menos lo estaría ahora. Como señala John Walton Caughey,

“Primero, retrasaría cualquier acción hasta que le llegaron noticias sobre el resultado de la expedición contra Manchac. Segundo, ofreció un plan alternativo para la conquista de la Florida Occidental, que ponía el énfasis en un ataque naval sobre Pensacola. Navarro y Huet, de quién realmente era este plan, creían que Pensacola capitularía tras un bombardeo naval sin necesidad de que desembarcasen tropas y que La Mobila y otros puestos ingleses automáticamente compartirían el mismo destino”<sup>2115</sup>.

Bernardo de Gálvez consideraba completamente equivocada esta estrategia. Primero porque, de acuerdo a la información obtenida por Panis, los cañones del fuerte de Pensacola eran de mayor calibre, y por tanto de mayor alcance, que los que los llevaban a bordo los buques de guerra disponibles en La Habana y, por lo tanto, si los barcos españoles se acercaban demasiado a la costa serían fácilmente hundidos por las baterías inglesas<sup>2116</sup>. Segundo, porque, también según Panis, el estado de las defensas de la Mobila era bastante precario y, por lo tanto más fáciles de vencer<sup>2117</sup>. Tercero, porque la Mobila era la ruta principal de aprovisionamiento de Pensacola<sup>2118</sup>. Y, por último, porque sin duda aún recordaría lo acaecido en Argel en 1775 donde un plan muy parecido había conducido a un estrepitoso fracaso.

A las objeciones de Bernardo de Gálvez respondió Diego José Navarro con un nuevo plan, también diseñado por Luis Huet, en el que ahora se proponía un desembarco en la Mobila desde donde se procedería a atacar Pensacola<sup>2119</sup>. Diego José Navarro se

---

<sup>2113</sup> Jacinto Panis a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 5 julio 1778. AGI, Cuba 112.

<sup>2114</sup> Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada n. 201, Nueva Orleans, 17 agosto 1779. AGI, Cuba 2351.

<sup>2115</sup> CAUGHEY, John Walton, (1ª ed. 1934), 1998, p. 173.

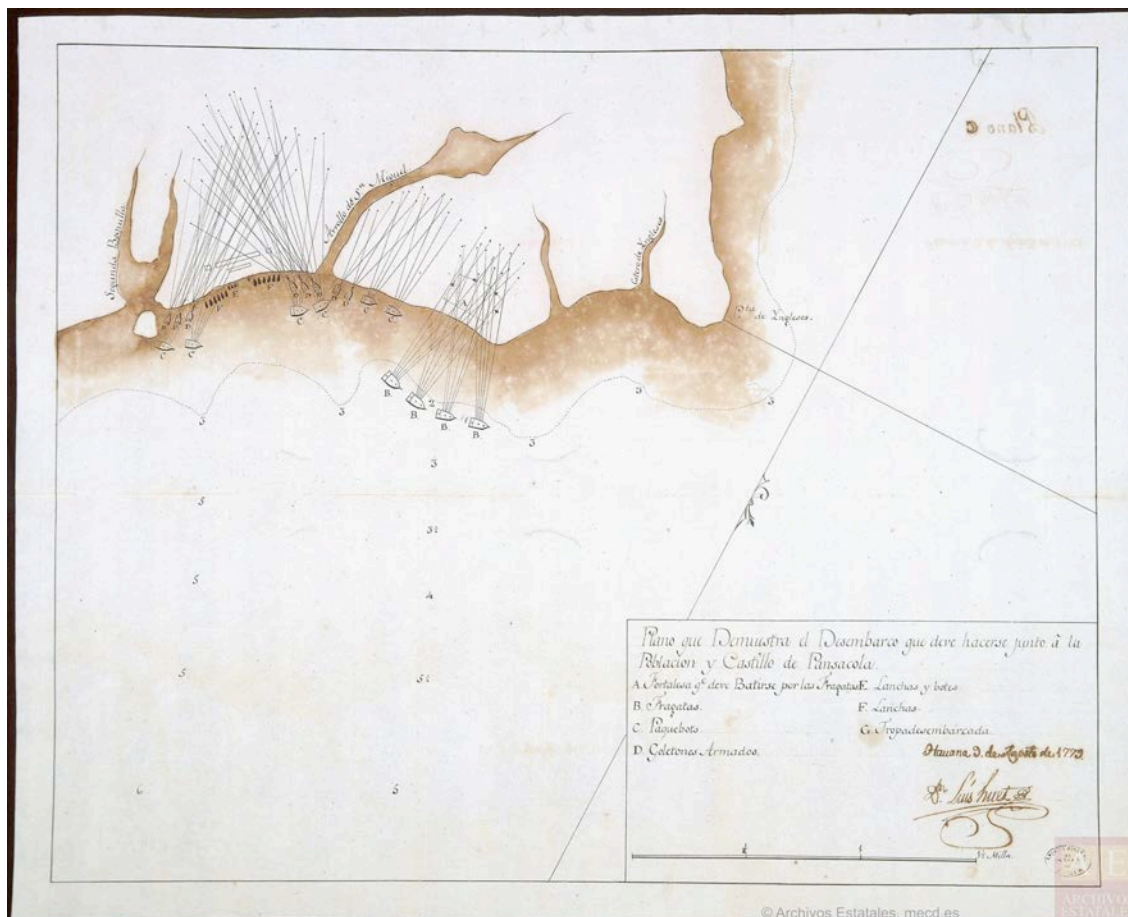
<sup>2116</sup> CAUGHEY, John, 1930, p. 487.

<sup>2117</sup> CAUGHEY, John, 1930, p. 486.

<sup>2118</sup> Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada n. 228, Nueva Orleans, 16 octubre 1779. AGI, Cuba 2351.

<sup>2119</sup> Luis Huet a Bernardo de Gálvez, La Habana, 20 noviembre 1779. AGI, Cuba 2351.

uniría al grupo que desde la isla caribeña ponía todo tipo de reparos a los planes de Bernardo de Gálvez, al remitirle una carta en la que le manifestaba la imposibilidad de enviarle los siete mil hombres solicitados alegando el gran número de prisioneros que se concentraban en La Habana y que era preciso vigilar y que además, según su opinión, para llevar a cabo lo propuesto por Bernardo bastaría con apenas la mitad<sup>2120</sup>.



HUET Luis, *Plano que demuestra el desembarco que deve hacerse junto a la población y castillo de Pensacola*, manuscrito. AGI, Mapas y Planos, Florida Luisiana, 86.

Si Navarro hubiera estado realmente dispuesto a enviarle esos tres mil quinientos hombres, Bernardo de Gálvez habría estado más que satisfecho, pero se trataba de otra táctica dilatoria. En un último intento por lograr que se atendiesen sus peticiones, Bernardo de Gálvez envió a La Habana a Esteban Miró, teniente coronel del batallón de infantería fijo de la Luisiana. Una vez en la isla, a finales de enero de 1780, Miró solicitó primero el despacho de dos mil hombres a más tardar a mediados de febrero. Después

<sup>2120</sup> Diego José Navarro a Bernardo de Gálvez, La Habana, 20 noviembre 1779. AGI, Cuba 2351.

rebajó su petición a mil quinientos y más tarde a mil trescientos<sup>2121</sup>. Tras muchos esfuerzos apenas pudo conseguir el compromiso de que le enviasen 567 hombres del regimiento de Navarra<sup>2122</sup>. En el relato oficial de la campaña contra la Mobila se diría que,

“Desde fines de octubre hasta principios de enero estuvo esperando don Bernardo de Gálvez en el Nuevo Orleans un fuerte socorro que esperaba desde La Habana para emprender el sitio de Pensacola. ~~Conjeturando~~<sup>2123</sup> Persuadido por los avisos de aquella isla que el socorro estaría ya navegando resolvió salir con su gente a la mar en busca de él, y si no le encontraba, atacar con solas sus tropas de la Luisiana el Castillo de la Mobila y ~~efectuando allí la reunión con el armamento de La Habana~~<sup>2124</sup> esperar allí el armamento de La Habana y efectuada la reunión atacar desde luego a Pensacola”<sup>2125</sup>.

Esta descripción no se correspondía del todo a la realidad, pues Esteban Miró no había llegado a La Habana hasta finales de enero por lo que era imposible que a principios de ese mismo mes Bernardo de Gálvez pudiera tener certeza alguna sobre la llegada de “un fuerte socorro” desde Cuba. La realidad más bien sería que, cansado de los retrasos y maniobras de las autoridades de la isla, Bernardo de Gálvez habría decidido forzar la situación y enfrentar a sus oponentes con los hechos consumados.

#### 4.2. Rumbo a la Mobila.

El 2 de enero, Bernardo de Gálvez dio las últimas órdenes a quienes se quedarían de guarnición en Nueva Orleans. El 11 pasó revista a las fuerzas con las que emprendería la conquista de la Mobila. Aunque hay alguna pequeña variación según la versión que se consulte de la *Relación de la toma de la Mobila por las armas del Rey de España verificada en 14 de marzo de 1780* o del *Diario*<sup>2126</sup> que escribió el propio Bernardo de Gálvez, el número total de sus tropas rondaba los mil trescientos hombres.

<sup>2121</sup> Bernardo de Gálvez a Esteban Miro, Nueva Orleans, 31 diciembre 1779. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba 2.

<sup>2122</sup> Diario de Esteban Miró, 24 enero a 7 marzo de 1780. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba 2.

<sup>2123</sup> Tachado en el original.

<sup>2124</sup> Tachado en el original.

<sup>2125</sup> Primera versión con abundantes correcciones de la *Relación de la toma de la Mobila por las armas del Rey de España verificada en 14 de marzo de 1780*. AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2126</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, brigadier de los Reales Ejércitos, gobernador de la provincia de la Luisiana y encargado por S.M. de la expedición contra Panzacola y Mobila, formé de los acontecimientos que ocurren en ella*. AGS, SGU, LEG 6912,2.



**Fuerzas con las que Bernardo de Gálvez salió de Nueva Orleans para atacar la Mobila**

	1ª versión <sup>2127</sup>	2ª versión <sup>2128</sup>	Diario <sup>2129</sup>
Regimiento de España	670	600	600
Regimiento del Príncipe	43	43	43
Regimiento Fijo de La Habana	90	90	90
Regimiento Fijo de la Luisiana	141	141	141
Artilleros	14	14	14
Carabineros	26	26	26
Milicias blancas	223	223	323
Milicias de pardos y morenos	107	107	107
Esclavos			24
Anglo-americanos	26	26	26
<b>Total</b>	<b>1340</b>	<b>1270</b>	<b>1394</b>

Las embarcaciones de las que disponía distaban mucho de ser la poderosa escuadra que Jacinto Panis había considerado necesaria en su primer plan de ataque. Apenas “la fragata de guerra *el Volante*, el paquebot de la misma clase *el Kaulicán*, una fragata mercante, cuatro saetías, un paquebot<sup>2130</sup>, tres bergantines y una galeota<sup>2131,2132</sup>

<sup>2127</sup> Primera versión con abundantes correcciones de la *Relación de la toma de la Mobila por las armas del Rey de España verificada en 14 de marzo de 1780*. AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2128</sup> Segunda versión que es una puesta en limpio de la anterior de *Relación de la toma de la Mobila por las armas del Rey de España verificada en 14 de marzo de 1780*. AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2129</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, brigadier de los Reales Ejércitos, gobernador de la provincia de la Luisiana y encargado por S.M. de la expedición contra Panzacola y Mobila, formé de los acontecimientos que ocurren en ella*. AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2130</sup> Aunque en esta ocasión no lo menciona se trata del *Gálvez*, que más adelante desempeñará un papel fundamental en el ataque contra Pensacola.

<sup>2131</sup> La *Valenzuela*.

<sup>2132</sup> *Relación de la toma de la Mobila por las armas del Rey de España verificada en 14 de marzo de 1780*. AGS, SGU, LEG 6912,2.

**Embarcaciones que partieron de Nueva Orleans en la expedición contra Mobila  
Enero 1780<sup>2133</sup>**

Tipo	Nombre	Cañones	Tripulación	Comandante	Año botadur	Lugar construcción
Fragata	<i>Volante</i> <sup>2134</sup>	20		Tte. navío Luís Lorenzo de Terrazas	1754	La Habana
Paquebote del Rey	<i>Kaulicán</i> <sup>2135</sup>	12		Ramón Bertendona	1764	La Habana
Paquebote particular armado en corso	<i>Galveztown, Galvezton o Gálvez</i> <sup>2136</sup>	20	21 oficiales de mar y especialistas, 18 artilleros y 64 marineros <sup>2137</sup>	Pedro Rousseau	?	Antiguo <i>HMS West Florida</i> apresado en la batalla del lago Pontchartrain (10-Sept-1779)
Fragata mercante	<i>La Misericordia</i> <sup>2138</sup>					
Saetía/Pingüe <sup>2139</sup>	<i>San Vicente Ferrer</i> <sup>2140</sup>					
	<i>San Francisco de Paula</i> <sup>2141</sup>					
	<i>La Merced</i> <sup>2142</sup>					
	?					
Galeota	<i>Valenzuela</i> <sup>2143</sup>	1 de a 24 a proa		Juan Antonio de Riaño		Bautizada en honor de María de la Concepción Valenzuela, esposa de José de Gálvez
Bergantín	<i>San Salvador de Ota</i> <sup>2144</sup>					
	?					
Paquebote	<i>Rosario</i> <sup>2145</sup>	16			1728	?

Tras unos días de espera a causa del mal tiempo, a las nueve de la mañana del 14 de enero de 1780 salieron del puerto de Nueva Orleans bajando por el Misisipi. La navegación fue lenta. Al riesgo de ser descubiertos por algún buque de guerra inglés, se añadía la complicada configuración del delta del Misisipi, donde la cantidad de depósitos que arrastra el río hace que desemboque “por un gran número de bocas, que se mudan continuamente a causa de los frecuentes derrames del río, que con el tiempo han formado

<sup>2133</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2134</sup> ORTEGA PEREYRA, Ovidio, 1998, p. 99.

<sup>2135</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2136</sup> Las tres formas aparecen en la documentación contemporánea. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2137</sup> “Año 1779. Lista de la tripulación del bergantín nombrado *Galveztown*. Vale desde primero de diciembre de mil setecientos setenta y nueve”, en *Ocho libros de asientos de las tripulaciones de navíos*, AGI, Cuba 648.

<sup>2138</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2139</sup> La documentación contemporánea se refiere a estos buques de ambas formas.

<sup>2140</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2141</sup> *Ibíd.*

<sup>2142</sup> *Ibíd.*

<sup>2143</sup> BEERMAN, Eric, (1990), pp. 127-128. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2144</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2145</sup> GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio, en MANERA REGUEYRA, Enrique (ed.), 1999, p. 469.

un vasto terreno postizo, cuya costa es tan llana y baja, que a leguas del mar no se distingue”<sup>2146</sup>. Cuatro días más tarde tuvieron que detenerse para enviar unas lanchas que sondeasen el fondo. A su regreso, un par de días después, Bernardo de Gálvez consultó con los marinos y se decidió seguir por la barra, o passa<sup>2147</sup>, situada al Este para lo que fue necesario “aligerar algunas de las embarcaciones que calaban más de los doce pies que tenía la passa”<sup>2148</sup>. Las difíciles condiciones del paso y el mal tiempo hicieron que tardasen más de dos semanas en llegar a la desembocadura del Misisipi. El 6 de febrero intentaron salir a mar abierto pero debieron regresar “estando los horizontes muy oscuros” y “la noche fue muy rigurosa de viento, aguas, truenos y relámpagos y granizo, con un torbellino que nos acometió a las 10 ½ que nos tuvo a pique se zozobrar”. Al día siguiente el viento continuó siendo muy fuerte por lo que tuvieron que mantenerse “a la capa”. La mañana del 8 fue aún peor. Al amanecer, el *Gálvez* se encontró acompañado por sólo otras cuatro embarcaciones de las que una hacía mucha agua. Por fin el 9 llegaron a avistar la bahía de Mobila reuniéndose con algunos barcos de la expedición entre los que descubrieron una fragata mercante inglesa artillada a la que se intentó dar caza. En su persecución, el 10, encallaron el *Gálvez* (o *Galvezton*) y la *Volante* y otras cuatro embarcaciones españolas más.

“El *Volante* trabajó todo el día para salir, y no lo consiguió. El bergantín *Gálvez* permaneció encallado desde el medio día hasta la una de la noche que a fuerza de indecible trabajo salió bien maltratado haciendo nueve pulgadas de agua por hora, de las cuatro embarcaciones, dos pudieron zafarse y las otras quedaron encalladas pidiendo socorro para salvar la tropa y tripulaciones”.

La tripulación y la tropa embarcada de éstas dos últimas tuvieron que soportar embarcadas dos días enteros de mal tiempo hasta que pudieron ser rescatados por

<sup>2146</sup> VEGAS, Antonio, 1815, t. IV, p. 293.

<sup>2147</sup> “BARRA. Banco de arena, y a veces interpolado de bajos de piedra, que se extiende en la boca o entrada de los ríos y rías, haciéndola difícil y peligrosa, especialmente en las mareas bajas. (...). A veces suelen también dársele los nombres de *bajo fondo*, *pasa* y *broa*, o se equivoca con ellos”, “PASA. Canal estrecho o canalizo por donde pueden pasarse catre bajos. Dícese también *pasage* y *paso*, y en algunos escritos se encuentra como equivalente a *barra* y *bajo fondo*”, FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, 1831, pp. 85-86 y pp. 405-406, respectivamente.

<sup>2148</sup> Salvo indicación expresa, los entrecomillados de esta sección corresponden al *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, brigadier de los Reales Ejércitos, gobernador de la provincia de la Luisiana y encargado por S.M. de la expedición contra Panzacola y Mobila, formé de los acontecimientos que ocurren en ella*. AGS, SGU, LEG 6912,2.

lanchas y llevados a tierra. El 12 el tiempo mejoró algo y Bernardo de Gálvez contaba que,

“tomé partido de desembarcar en la playa de la punta de la Mobila con la tropa que se conducía en las balandras que habían entrado sin desgracia alguna, con el fin de que se descansase un poco, y al mismo tiempo di las órdenes para que lo ejecutase las demás de las otras embarcaciones que fueron entrando”.



PORTILLO Y LABAGGI, José, *Plano hidrográfico de la Costa de la Florida Occidental desde el Río Misisipi hasta el Cabo de S. Blas. Conquistada a los Yngleses baxo la Dirección del Excmo. Sr. Dn. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez con la toma del castillo y bahía de Movilla en 14 de Marzo de 1780; la importante Plaza y Bahía de Panzacola en 8 de Mayo de 1781 delineado por Dn José Portillo y Labaggi, Sevilla, 8 de mayo de 1783.*  
AGS, MPD, 22, 017.

Más tarde, según se fueron desencallando, fueron llegando los demás buques excepto la fragata *Volante*, que no hubo más remedio que abandonar. Los demás barcos que se habían dispersado durante la tormenta del día 6 también fueron reuniéndose, pero el paquebote *Rosario*, que hacía de hospital, encalló y no pudo ser recuperado. El 18 de febrero el panorama era desolador. La tropa desembarcada en la playa desierta,

“(entre los que había cerca de 800 hombres náufragos que sólo habían salvado sus personas, perdiéndose por consiguiente los víveres que les correspondían con gran parte de las municiones, cañones y efectos de artillería) sin otra esperanza de socorro que el que nos proporcionase las armas, confiado en las buenas disposiciones de la tropa”.

Hasta aquí lo recogido en el *Diario* de Gálvez<sup>2149</sup>, pero en la versión oficial publicada más tarde en el *Mercurio Histórico Político*<sup>2150</sup>, se consideraría oportuno

<sup>2149</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2150</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, brigadier de los Reales Ejércitos, gobernador de la provincia de la Luisiana, y encargado por S.M. de la expedición contra Panzacola y Mobila, formé de los acontecimientos que ocurren en ella, Mercurio Histórico Político, que contiene el estado presente de la Europa, lo sucedido en todas las Cortes, los intereses de los Príncipes, y generalmente todo lo mas curioso*, Junio, 1780, pp. 198-226, p. 105.

añadir “que en medio de la más espantosa calamidad conservaba siempre el mismo anhelo de que la llevasen al enemigo”. La puntualización posterior sobre el buen ánimo de la tropa puede esconder, como señalan varios autores<sup>2151</sup>, un momento de vacilación por parte de Bernardo de Gálvez. No tendría nada de extraño, pues si en ese momento el general inglés Campbell hubiera despachado desde Pensacola apenas un destacamento contra los “náufragos” españoles, éstos, pese a su proclamado “buen ánimo” y anhelo de que los “llevasen al enemigo”, no hubieran tenido más remedio que rendirse. Consciente de que la disciplina de sus tropas podía venirse abajo si permanecían ociosas, ordenó que se pusiesen a la tarea de fabricar escalas con las que asaltar los muros de la Mobila y se ocupasen en desembarcar los cañones de la fragata *Volante* para establecer una batería que protegiese la entrada a la bahía. Una vez terminado, las tropas volvieron a reembarcarse para dirigirse al interior de la bahía en dirección a la Mobila. En ello estaban el 18 de febrero cuando se divisó una balandra que se había adelantado de la primera flotilla que había partido de La Habana con refuerzos, municiones y víveres para la expedición. Dos días más tarde llegaron cinco barcos más que, junto con los que había traído Bernardo de Gálvez desde Nueva Orleans, iniciaron el complicado proceso de ingreso en la bahía de la Mobila<sup>2152</sup>.

En este momento, su situación era desesperada. Mucho más de lo que Bernardo de Gálvez estaba dispuesto a admitir. En este sentido resulta esclarecedor el testimonio de uno de sus subordinados, Jerónimo Girón Moctezuma, quien, varios años más tarde con ocasión de reclamar su ascenso a teniente general relataba sus méritos de guerra entre los que no dudó en destacar su participación en las acciones contra Mobila y Pensacola. Al hablar del ataque a la Mobila, expuso al Rey que,

“se vieron en tierra con las mencionadas tropas faltas de armas y municiones, desnudas y sin tener casi con que mantenerlas en un país en el que estaban rodeados de enemigos, y en el cual permanecieron doce días sin tiendas, ni otro alimento que arroz hasta que les llegó el socorro de las Habana, ero lejos de desanimarse con aquel infortunio, cuando llegó el socorro los encontró construyendo escalas para subir con ellas al hombro 80 leguas que distanciaban de la plaza, en la cual iban a buscar

---

<sup>2151</sup> GAYARRÉ, Charles, 1866, pp. 135-136; HAMILTON, Peter, 1897, p. 253; MARTIN, François-Xavier, 1829, v. II, p. 52; FORTIER, Alcée, 1904, pp. 70-71; CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 176.

<sup>2152</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 176-177.

su subsistencia en los almacenes de los enemigos”<sup>2153</sup>.

**Primeras embarcaciones llegadas desde La Habana a Mobila  
Febrero 1780<sup>2154</sup>**

Tipo de embarcación	Nombre	Cañones	Comandante	Año botadura	Lugar construcción
Balandra	<i>Terrible</i>				
	?				
Fragata/Chambequin /Jabeque	<i>San José, alias el Caimán</i> <sup>2155</sup>	30	Cap. Fragata Miguel Goicoechea	1770	La Habana
Paquebote	<i>San Pío</i> <sup>2156</sup>	16		1777	El Ferrol
	<i>Santa Teresa</i> <sup>2157</sup>	12		1780	La Habana
Bergantín	<i>San Juan Nepomuceno, alias Renombrado</i>	14 a 16	Nicolás Díaz de Mayorga y Martínez	1770's	Comprado por la Armada
	?				
Goleta	?				

Una vez más, el mal tiempo, normal en esa época del año, exigió muchas precauciones que retrasaron unas operaciones para las que Gálvez consideraba esencial el factor sorpresa. En este punto, los ingleses, que ya tenían noticias de la presencia de tropas españolas en la zona, estaban “muy animados con la noticia que les habían dado dos desertores míos de que habíamos perdido 700 hombres” confiados en que en esas condiciones los españoles nunca se atreverían a atacarles.

<sup>2153</sup> Jerónimo Girón Moctezuma al Rey, Sevilla, 24 enero 1789. AGS, SGU, LEG, 6915, 13.

<sup>2154</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912, 2.

<sup>2155</sup> TORRES, José María de la, 1857, p. 111.

<sup>2156</sup> BLANCO NUÑEZ, José María, 2011, p. 44.

<sup>2157</sup> GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio, en MANERA REGUEYRA, Enrique (ed.), 1999, pp. 454-497, p. 470.



*Plano del río de la Movila en latitud de 30 grados y 10 minutos, cuya conquista e igualmente la de su fortificación y habitaciones se ha echo por el brigadier y comandante general de la provincia de la Luisiana el 12 de marzo de 1780, Dn Bernardo de Gálvez. AGS, MPD, 15, 006.*

#### 4.3. Desembarco y sitio.

Finalmente, el 27 de febrero, se terminó de desembarcar la tropa, el armamento y los víveres. Al día siguiente los ingenieros inspeccionaron el terreno para ubicar el campamento y las posiciones para el sitio del fuerte Charlotte que defendía la Mobila. Este fuerte había sido originariamente levantado por los franceses en 1723 y bautizado con el nombre de fuerte Condé. Se trataba de una construcción de ladrillo con cimientos de piedra. Su planta, en el más puro estilo de Vauban, de acuerdo con los planos de los proyectos realizados a mediados de la década de 1720<sup>2158</sup>, tenía forma de estrella de siete puntas en cuyos extremos se alzaban garitas en piedra. En 1763, tras el final de la guerra franco india, pasó a manos inglesas y fue rebautizado fuerte Charlotte, en honor a la

<sup>2158</sup> DEPAUGER, *Plan [et profil] du fort Condé projeté a faire a la Mobille*, 29 Mai 1724. ANdO-M, Dépôt des Fortifications des Colonies, FR CAOM 04DFC121A; PAUGER, *Plan profil et élévation du fort Condé de la Mobille pour faire voir le revêtement en maçonnerie de briques qu'il convient de faire pour soutenir le terreplain du corps de la place au lieu de charpente comme il etoit projeté*, 23 mars 1725. ANdO-M, Dépôt des Fortifications des Colonies, FR CAOM 04DFC125C.

esposa del Rey Jorge III<sup>2159</sup>. A la llegada de Gálvez, el fuerte Charlotte estaba muy lejos de presentar su mejor aspecto. Diez años atrás, su comandante, Elías Durnford, había informado que se encontraba en “estado ruinoso” y que su reparación exigiría de varios miles de libras. Su situación había empeorado en 1774, cuando le fueron arrebatados 16.000 ladrillos para reforzar las defensas de la cercana y mucho más importante plaza de Pensacola<sup>2160</sup>. En todo caso, la fortaleza seguía en pie y Durnford había hecho todo lo posible con los escasos recursos que se le facilitaban, llevando a cabo algunas obras de mantenimiento y mejora que permitían que el fuerte pudiera seguir desempeñando su papel<sup>2161</sup>. Además, tampoco hay que olvidar que estaba dotado de una guarnición razonablemente adecuada y, lo que era más importante, alojaba 49 cañones de diverso calibre<sup>2162</sup>.

Tras su reconocimiento de la zona, los ingenieros españoles informaron a Bernardo de Gálvez de que el mejor lugar para iniciar el asedio era al otro lado del río de los Perros<sup>2163</sup> por lo que se perdió todo un día en volver a embarcar a la tropa y cruzarlo. El 29 se produjeron los primeros disparos desde el fuerte contra las posiciones españolas pero “sin que hubiese habido desgracia”. El 1 de marzo, Bernardo de Gálvez reconoció las posiciones enemigas y despachó hacia ellas al teniente coronel Francisco de Boulogny con una carta en francés para Elías Durnford, comandante del fuerte Charlotte. En ella le manifestaba su disposición para “acordarle una capitulación normal y conforme a las circunstancias” recordándole la superioridad numérica española y amenazándole con que si no accedía de inmediato haría caer sobre los defensores “todos los extremos de la guerra pues una resistencia inútil y fuera de lugar irrita la paciencia de mis tropas, ya demasiado contrariadas por algunos contratiempos”<sup>2164</sup>. A primera vista pudiera parecer

---

<sup>2159</sup> QUESADA, Alejandro de (tex.) y WALSH, Stephen (Ilus.), 2010, pp. 32-33.

<sup>2160</sup> MCCONNELL, Michael N., 2004, pp. 50 y 90.

<sup>2161</sup> COKER, William S. y COKER, Hazel P., en BADGER, Reid y CLAYTON, Lawrence (eds.), 1985, p. 166.

<sup>2162</sup> 6 cañones de a 12, 2 de a 9, 8 de a 6, 17 de a 4 y 3 de a 2 y 13 pedreros de a ½. *Relación de la artillería, montajes y municiones, y demás efectos que se han hallado en el fuerte de la Mobila de resulta de su toma, verificada el 14 de mes de la fecha, cuya existencia es la misma que se manifiesta en este inventario formado por mi, Don Juan de los Remedios, Subteniente del Real Cuerpo de Artillería, nombrado a este fin por Don Julián Álvarez, Comandante de la de esta expedición, con asistencia de Don Josef María de la barba, Guarda Almacén de la misma, Mobila, 19 de marzo de 1780. AGS, SGU, LEG, 6912.*

<sup>2163</sup> Dog River, al Sur de Mobila.

<sup>2164</sup> Bernardo de Gálvez a Elías Durnford, Río de los Perros, 1 marzo 1780. Las versiones española e inglesa son idénticas. La primera está recogida en el *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU,



extraña la elección del emisario si se tiene en cuenta el enfrentamiento que Gálvez había mantenido con Bouligny<sup>2165</sup>, pero lo cierto es que este oficial tenía una amplia experiencia en la Luisiana. Bouligny fue recibido por Durnford como un “viejo conocido” al que invitó a almorzar en el que brindaron alegremente por sus respectivos monarcas y amistades comunes<sup>2166</sup>. Durante la conversación el comandante inglés pudo obtener más información sobre el estado de las tropas españolas de la que le hubiera gustado a Gálvez, pues Bouligny le confirmó que las tropas españolas habían sufrido mucho durante el naufragio de varios de sus barcos. Noticias que Durnford se apresuraría a comunicar al general John Campbell en Pensacola. Tras despedirse, el comandante inglés, siempre según su propio testimonio, reunió a todos sus hombres y les leyó la carta de Gálvez tras lo que “todos dieron tres vivas para luego volver a nuestro trabajo necesario como buenos hombres”<sup>2167</sup>. Terminada esta improvisada ceremonia, Durnford redactó una carta de respuesta que entregó a Bouligny quién regresó al campo español sobre las cuatro de la tarde. En ella comunicaba que no podía acceder a la petición de Bernardo de Gálvez pues sería considerado como un traidor a su Rey y a su patria pero añadía, ya cubriéndose las espaldas ante lo que quizá ya presentía como una resistencia inútil si no le llegaban refuerzos,

*“rechazo rendir este fuerte hasta que esté convencido que la resistencia es en vano”*<sup>2168</sup>. La generosidad de su Excelencia es bien conocida de mis hermanos oficiales y soldados [se refiere a los prisioneros hechos por Gálvez en su previa campaña por el Misisipi] y si mi desventura fuera tal que yo me uniese a ellos, un corazón lleno de generosidad y valor [el de Gálvez] siempre considerará a los hombres valientes que luchan por su patria como objetos de estima y no de venganza”<sup>2169</sup>.

---

LEG 6912,2. La segunda, NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533, transcrita en BEER, William, (July 1896), p. 697.

<sup>2165</sup> Véase, NUNEMAKER, J. Horace, ed., (August 1945), p. 339-363.

<sup>2166</sup> Elias Durnford al general John Campbell, Mobila, 2 marzo 1780. NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533. Transcrita por BEER, William, (July 1896), p. 697.

<sup>2167</sup> *Ibíd.*

<sup>2168</sup> *Cursiva nuestra.*

<sup>2169</sup> Elias Durnford a Bernardo de Gálvez, Mobila, 1 marzo 1780. Las versiones española e inglesa son idénticas. La primera recogida en el *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2. La segunda, NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533, transcrita en BEER, William, (July 1896), p. 697.

Dada la aplastante inferioridad numérica de los ingleses, apenas unos 120 hombres frente a los 1.300 de Bernardo de Gálvez<sup>2170</sup>, la única esperanza de la guarnición del fuerte Charlotte estaba en recibir refuerzos desde Pensacola. El mismo día en que Durnford contestaba en éstos términos a Bernardo de Gálvez, también se dirigió al general John Campbell agradeciéndole el consuelo que representaba su anuncio de enviarle tropas urgentemente, añadiendo que “no necesito decir que defenderé el fuerte hasta el último extremo”<sup>2171</sup>. Tras recibir la respuesta inglesa, Gálvez dispuso el inicio urgente de los trabajos del sitio del fuerte Charlotte que continuaron durante los días siguientes, no sin algún contratiempo. El 5 de marzo tuvo lugar un cortés intercambio de regalos entre sitiados y sitiadores. El comandante inglés envió al campo español un sargento cuya mujer e hijos estaban prisioneros allí con una carta, una docena de botellas de vino, otras tantas gallinas, pan fresco y un cordero de regalo. En respuesta, Bernardo de Gálvez le despachó con una carta en la que Gálvez le decía,

“soy extremadamente sensible a la cortesía que me habéis hecho de enviarme un refrigerio. Sabed que por mi parte tengo la misma satisfacción de enviaros dos cajas de vino, una de Burdeos y la otra de España, una de limones y naranjas, otra de galletas, mazapanes y pasteles y otra de cigarros<sup>2172</sup> de La Habana”.

Gálvez concluía su misiva asegurándole que los prisioneros en su poder siempre eran tratados con todos los cuidados y consideraciones posibles y que así lo serían hasta que se decidiese la suerte de la guerra. Una vez más, bajo la cortesía se escondía un frío cálculo. El que los sitiados de una plaza enviasen víveres a los sitiadores buscaba demostrar que contaban con recursos suficientes para aguantar mucho tiempo. La generosidad de Bernardo de Gálvez era un modo de dejar constancia de que pese al

---

<sup>2170</sup> Las fuentes inglesas y españolas coinciden casi exactamente en cuanto al número de hombres que componían la guarnición del Fuerte Charlotte en marzo de 1780. Según las primeras había 118 hombres, entre soldados y oficiales (98 del 4º Batallón del Regimiento número 60 de infantería, 16 de Cuerpo Provincial Unido de Pennsylvania y Maryland, 3 del cuerpo de artillería y 1 del de ingenieros), *Return of the Killed, Wounded and Prisoners of the Garrison of Forte Charlotte, Mobile, Surrendered to Spain by Capitulation the 14th day of March 1780; Pensacola, 26th August 1780*, BPRO, CO:5/597. La versión española menciona 126, (113 soldados y 13 oficiales), *Relación de los oficiales, tropas y demás individuos hechos prisioneros de guerra en el sitio de la Mobila*, Mobila, 20 marzo 1780, AGI, Cuba 2351.

<sup>2171</sup> Elías Durnford al general John Campbell, Mobila, 1 marzo 1780. NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533. Transcrita por BEER, William, (July 1896), p. 698.

<sup>2172</sup> En el texto en francés aparece lo que puede leerse como *cigalles*, se trata de un error de transcripción que fue corregido en el texto impreso en el *Mercurio Histórico* donde se habla de tabaco.

naufragio y penalidades sufridas por sus tropas aún contaban con abundantes suministros. Por su parte, el gesto de Durnford de enviar a un sargento con familia prisionera en el campo español se trataba de un sondeo para ver cómo éstos eran tratados, ante la nada remota posibilidad de que dentro de no mucho, él mismo pasase a engrosar sus filas. En su respuesta al envío inglés, Bernardo de Gálvez aprovechó para incluir una enérgica protesta por el incendio de varias casas próximas al fuerte llevado a cabo por los ingleses para privar a los españoles de posiciones desde las que estar a cubierto. Gálvez, astutamente lamentaba el sufrimiento causado a la población civil y añadía que “las fortalezas son generalmente construidas para defender los pueblos, y usted comienza a destruir el pueblo a favor de la fortaleza incapaz de defenderlo”<sup>2173</sup>. Gálvez sabía muy bien que hacía menos de dos décadas que el territorio donde se encontraba estaba en poder de los ingleses y que su población blanca era mayoritariamente de origen francés, de manera que su enérgica protesta tenía como objetivo atraerse a ésta<sup>2174</sup>. Con la intención de reforzar su influencia entre la población local incluyó en su misiva su compromiso de que si los defensores del fuerte se comprometían a no destruir más casas, él prometería no emplazar ninguna pieza de artillería tras ellas<sup>2175</sup>.

Al día siguiente continuó el intercambio epistolar en el que Durnford respondía que sólo unas pocas casas habían sido destruidas por sus órdenes y que le mortificaba que pudiese creer que “mancillaría mi reputación haciendo un daño tan grande a mis compatriotas a quienes estimo en justicia y a los que quisiera proteger mientras esté en mi poder”. Tras ello le dijo que aceptaba gustoso la generosa promesa de Gálvez de “no hacer sus avances, elevar baterías, ni ocupar a mi desventaja esta parte de la villa”<sup>2176</sup>. La respuesta de Gálvez fue inmediata, aclarándole que él había escrito “prometería”, no que

---

<sup>2173</sup> Bernardo de Gálvez a Elias Durnford, Punta Chawtaw, 5 marzo 1780. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez*, ... AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2174</sup> Véase, Relación del ataque y conquista de la Mobila por el capitán José Sastre, Trinidad, 19 de Agosto de 1784. AGS, SGU, LEG, 6912,10.

<sup>2175</sup> “... mais si je vous promets de ne pas s’établir de batterie derrière aucune maison, quoiques (sic quoique) le peu qui restent sont déjà hors de la porté de canon, et les d’autres motifs on pourrai peut être trouver des expédients pour sauver les maisons de malheureux habitants sans nous compromettre ni moins ni plus”. Bernardo de Gálvez a Elias Durnford, Punta Chawtaw, 5 marzo 1780. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez*, ... AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2176</sup> Elias Durnford a Bernardo de Gálvez, Mobila, 7 marzo 1780. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez*, ... AGS, SGU, LEG 6912,2.

“prometía”. Su intención, como bien dice John Walton Caughey<sup>2177</sup>, era que su eventual compromiso de no emplazar baterías tras las casas sólo había sido hecho si Durnford prometía a su vez no abrir nuevas troneras, ni agrupar hombres o fuego artillero en ese lugar. De todos modos, concluía su carta señalándole al comandante inglés que si él consideraba que su propuesta constituía una promesa, estaba dispuesto a cumplirla<sup>2178</sup>.

La cortés correspondencia no alteró el ritmo de los trabajos en el campo español, donde los ingenieros avanzaban rápidamente en la excavación de las trincheras y la ubicación de las baterías. El 7 se interceptó una carta por la que se pudo saber que los sitiados “esperaban de Pensacola un considerable socorro”. Para confirmarlo, Bernardo de Gálvez despachó un par de “partidas por tierra a la descubierta”. A su regreso, cuatro días más tarde, le informaron haber avistado un contingente enemigo cerca de un paraje denominado Tenza<sup>2179</sup>. En un primer momento se estimó que éste estaba compuesto por entre 400 y 600 hombres pero poco más tarde se supo formado por 1.100<sup>2180</sup>. El general John Campbell, comandante inglés de Pensacola conocía, al menos desde el 12 de febrero<sup>2181</sup>, la presencia de una fuerza española en las proximidades de la Mobila pero inexplicablemente tardó mucho en ponerse en marcha en su auxilio<sup>2182</sup>. La noticia de la proximidad de estas fuerzas enemigas hizo que Bernardo de Gálvez redoblase sus esfuerzos para rendir cuanto antes el fuerte Charlotte. Como él mismo escribiría más tarde a su tío,

<sup>2177</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 179.

<sup>2178</sup> Bernardo de Gálvez a Elias Durnford, Mobila, 7 marzo 1780. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2179</sup> No se ha podido ubicar con exactitud el lugar aunque existe un río conocido como *Tensa*, *Tensas* o *Tenza* que en realidad no es más que uno de los muchos que componen la cuenca del bajo Misisipi y que conforme discurre hacia el Sur cambia varias veces de nombre pero que en un mapa de la época puede interpretarse que llega a desembocar en la bahía de la Mobila por lo que tal vez la ubicación de las fuerzas de Campbell fuera en esta zona, al noreste de la ciudad de Mobila. TAITT, David, *A plan of part of the rivers Tombecke, Alabama, Tensa, Perdido, & Scambia in the province of West Florida; with a sketch of the boundary between the nation of upper Creek Indians and that part of the province which is contiguous thereto, as settled at the congresses at Pensacola in the years 1765 & 1771...*, s.l., circa 1771. LoC, Geography and Map Division, G3971.P53 1771 .T3 Vault.

<sup>2180</sup> “Carta de D. Bernardo de Gálvez fecha en la Mobila a 20 de marzo de 1780, al Excmo. Sr. D. Joseph de Gálvez, Secretario de Estado y del Despacho de Indias”, *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Junio 1780, pp. 194-198, p. 195. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, la Mobila, 20 marzo 1780, (ver. pub.). En *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Junio 1780.

<sup>2181</sup> General John Campbell al general sir Henry Clinton, Pensacola, 12 febrero 1780. BPRO, America and West Indies, 137, f. 241. HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, p. 89.

<sup>2182</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 180.

“V.E. podrá hacerse cargo de nuestra situación en vísperas de que nos faltase el alimento, muy pocas municiones (pues la mayor parte de perdieron también en el naufragio) 1.100 hombres a la vista, a quienes el citado general había quitado las piedras de los fusiles para que nos atacasen al arma blanca; 300 en el Castillo, que con los del general Campbell, componían 1.400, número igual al nuestro; y de su parte el país y la protección del fuerte. Toda esta desagradable perspectiva no quitó a nuestros oficiales y tropa la confianza y esperanza de vencer; antes al contrario criando la necesidad nuevas fuerzas se apresuraron los trabajos,...”<sup>2183</sup>.

Finalmente, al amanecer del 12 de marzo la batería ya estaba terminada. La mañana,

“se gastó en aprontar las municiones y arreglándolo todo”. A las diez “se rompió fuego con la mayor viveza con ocho cañones de a 18 y uno de a 24 y los enemigos respondieron con la misma. Nuestros tiros hacían el mayor efecto en los parapetos y embrasures<sup>2184</sup> de las dos caras que se batían. Duró incesante de una parte y otra (porque cuando se les desmontaba un cañón ponían otro) hasta ponerse el sol que los enemigos izaron bandera blanca”.

Gálvez acordó la suspensión de las hostilidades hasta la siete de la mañana del día siguiente, bajo “palabra de honor de que no se tomarse tiempo para recibir el socorro que esperaban, ni para hacer salir juntamente del fuerte los marinos y habitantes que con el se habían comprometido a la defensa”. En la mañana del 13 de marzo, Durnford envió unas “proposiciones para entregar el fuerte a las Armas del Rey” que Bernardo de Gálvez consideró inadmisibles por lo que le respondió que le daba un plazo de cuatro horas para rendir el fuerte, advirtiéndole que “la brecha ya era accesible aunque con alguna dificultad”. Este punto era especialmente importante ya que, de acuerdo con la práctica de la guerra en la época, se entendía que una vez las murallas principales hubiesen sido abiertas por una brecha practicable, los sitiadores podían tomar por asalto la plaza lo que implicaba entrar en ella sin tener que dar cuartel, es decir, pudiendo disponer de todo su contenido como botín<sup>2185</sup>. Continuaron las negociaciones hasta que

<sup>2183</sup> “Carta de D. Bernardo de Gálvez fecha en la Mobila a 20 de marzo de 1780, al Excmo. Sr. D. Joseph de Gálvez, Secretario de Estado y del Despacho de Indias”, *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Junio 1780, pp. 194-198, p. 196. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, la Mobila, 20 marzo 1780, (ver. pub.). En *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Junio 1780.

<sup>2184</sup> En francés en el original.

<sup>2185</sup> DUFFY, Christopher, 1987, p. 293.

se acordó el texto final de los *Artículos de Capitulación*<sup>2186</sup> que se firmaron ese mismo día por los dos jefes militares y que entrarían en vigor al día siguiente<sup>2187</sup>. Esa noche, la última del asedio, los españoles la pasaron en vela. La proximidad de los 1.100 hombres al mando del general John Campbell amenazaba con quitarles la victoria antes de haber podido reclamarla por lo que “se mantuvo la tropa toda la noche sobre las armas, teniendo partidas por todas partes para evitar ser sorprendidos”. A las diez de la mañana del 14 de marzo, la guarnición del fuerte Charlotte salió por la brecha abierta en las murallas para rendirse. La salida de los defensores de una plaza por la brecha y no por su puerta principal era una costumbre en las rendiciones de fortalezas para que no quedase duda alguna de que la brecha era practicable por el enemigo y, por lo tanto, que toda defensa era ya inútil<sup>2188</sup>. Bernardo de Gálvez concedió a los ingleses todos los honores acordados a aquellos vencidos honorablemente por lo que pudieron desfilar “tambor batiente, mecha encendida y bandera desplegada”<sup>2189</sup> y permitió conservar sus espadas a su comandante y demás oficiales. Estas consideraciones le permitirían a Durnford expresar a sus superiores su satisfacción por que “ningún hombre de su guarnición había empañado el lustre de las armas británicas”<sup>2190</sup>. Los ingleses pasaron a ser prisioneros de guerra y los españoles se apresuraron a entrar en el fuerte desde donde podrían defenderse mejor del que parecía inminente ataque de las fuerzas de Campbell. Finalmente éste no se produciría, pues el general inglés apenas si pasó un día en las cercanías de la Mobila tras lo que decidió retirarse a Pensacola.

#### 4.4. Repercusiones de la victoria española.

---

<sup>2186</sup> Artículos de Capitulación propuestos por D. Elías Durnford, Esq. Teniente de Gobernador de la provincia de la Florida del Oeste, capitán de ingenieros y comandante de las tropas de Su Majestad Británica en el fuerte Charlota de la Mobila, acordados por el Sr. D. Bernardo de Gálvez, caballero pensionado de la Real y Distinguida Orden de Carlos Tercero, Brigadier de los ejércitos de Su Majestad, Inspector, Intendente y Gobernador General de la provincia de la Luisiana y General de la expedición, Campo de la Mobila, 13 marzo 1780. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2187</sup> “Artículos de la Capitulación propuestos por D. Elías Durnford, Esquire, Teniente de Gobernador de la Provincia de la Florida del Oeste, Capitán de Ingenieros y Comandante de las Tropas de S.M. Británica en el Fuerte Charlota de la Mobila, acordados por el Sr. D. Bernrardo de Gálvez, Caballero pensionado de la Real y distinguida orden de carlos III, Brigadier de los Ejércitos de S.M., Inspector, Intendente y Gobernador General de la Provincia, etc..”, *Mercurio Histórico y Político*, Julio 1780, pp. 315-322.

<sup>2188</sup> DUFFY, Christopher, 1987, p. 293.

<sup>2189</sup> SANZ, Raymundo (trad.), 1794, p. 72

<sup>2190</sup> Elias Durnford a John Campbell, Fort Charlotte, Mobila, 14 marzo 1780. PRO, America and West Indies 155, f. 601. HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, p. 102.

Bernardo de Gálvez tenía motivos de sobra para estar satisfecho pues había salido victorioso en una situación muy complicada. Como resume John Walton Caughey,

“el asalto había sido admirablemente planeado; mantuvo elevada la moral de sus hombres pese a no pocos contratiempos; la trinchera y la batería fueron emplazadas de la manera más efectiva y con el mínimo riesgo para sus hombres, y la artillería había obligado al fuerte a rendirse rápidamente pero sin excesivas pérdidas para ninguno de los dos bandos”<sup>2191</sup>.

Como era su costumbre, tras la victoria, Bernardo de Gálvez se mostró magnánimo con los vencidos y extremadamente generoso con sus subordinados. Nada más entrar en posesión del fuerte Charlotte,

“les di las gracias en nombre del Rey por la firmeza que habían manifestado en todos los contratiempos que habíamos sufrido, y por el celo, valor y constancia con que se portaron hasta lograr el éxito, y les ofrecí en el mismo nombre por premio de sus fatigas la tercera parte del valor de los efectos que se encontrasen en el fuerte”<sup>2192</sup>.

Inmediatamente se procedió a redactar el correspondiente inventario de todo lo capturado<sup>2193</sup> para después repartir el botín<sup>2194</sup> entre todos los que habían participado en la expedición. Tras ello, despachó a la Corte a Manuel González<sup>2195</sup>, subteniente abanderado del segundo batallón del regimiento de España, “para poner en sus manos de VE los pliegos del real servicio en que participo la toma del fuerte de la Mobila”<sup>2196</sup>. Encargo que el oficial cumplió en Aranjuez el 15 de Junio y por el que fue recompensado con “una tenencia en su regimiento y el grado de capitán con expresión del mérito en la conquista de Mobila y haber traído la noticia”<sup>2197</sup>.

Para aquellos que se habían destacado en la campaña, Bernardo de Gálvez solicitó la concesión de toda una serie de premios y recompensas que, en prueba de la

<sup>2191</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 185.

<sup>2192</sup> *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

<sup>2193</sup> *Inventario de lo capturado en Mobila*. Oficio de Juan Antonio Gayarre, comisario y ministro de hacienda de la expedición de Mobila a José de Gálvez, Nueva Orleans, 6 junio 1780. AGI, Santo Domingo 2572.

<sup>2194</sup> Juan Antonio Gayarre, comisario y ministro de hacienda de la expedición de Mobila a José de Gálvez, oficio, Nueva Orleans, 7 junio 1780. AGI, Santo Domingo 2572.

<sup>2195</sup> No confundir con el coronel del Regimiento España del mismo nombre. “Relación de la campaña que hizo D. Bernardo de Gálvez, contra los ingleses, en la Luisiana”, Septiembre 1779, BN, Manuscritos que fueron de la Biblioteca de Ultramar n. 14. Recogido en SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, p. 374.

<sup>2196</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Mobila, s.d. marzo 1780. AGS, 6912, 2.

<sup>2197</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, 22 junio 1780. AGS, 6912, 2.

importancia de la victoria, serían íntegramente aprobadas por Madrid<sup>2198</sup>. Así, por ejemplo: al ingeniero Francisco Xavier de Navas se le ascendió a ingeniero en jefe<sup>2199</sup>; al capitán del regimiento de Navarra, Enrique Grimarest, herido en el bombardeo, el grado de teniente coronel con el sueldo de capitán<sup>2200</sup>; y se otorgaron pensiones a las familias de los fallecidos en campaña<sup>2201</sup>, como a la viuda de Pedro Borrell, teniente de milicias de Luisiana e ingeniero voluntario<sup>2202</sup>. De entre todos sus subordinados, a quien Bernardo de Gálvez debía más reconocimiento era a su segundo al mando, Gerónimo Girón y Moctezuma, coronel del regimiento del Príncipe. Consciente de esta deuda, en lugar de intentar ocultarla, como tantas veces han hecho otros jefes civiles o militares temerosos de ser eclipsados por un brillante subordinado, Bernardo de Gálvez se empeñó en reconocerla públicamente. Así, en el suplemento del 20 de junio de 1780 de la *Gazeta de Madrid* aparecerían las siguientes palabras del propio jefe de la expedición,

“este Gobernador .... no ha podido menos de hacer presente el particular mérito contraído por el Coronel del Regimiento del Príncipe D. Gerónimo Girón, 2º comandante de la expedición. Dice que para recompensar de un modo digno los servicios que este oficial había hecho en la navegación y el naufragio, le pasó un oficio previniéndole que le cedía el mando del ataque a la Mobila, reservando para sí la dirección del de Panzacola. Al mismo tiempo le puso una orden para que la tropa le reconociese como a tal comandante en jefe de aquella empresa. Añade que en consecuencia el mencionado Girón fue el que la dirigió desde el principio hasta el fin; y que aunque su modestia no le permitió publicar la orden, ni dar paso sin consultarle, tuvo la satisfacción de aprobar cuanto le propuso y ser testigo del pulso, prudencia y talento con que supo manejar toda la acción”<sup>2203</sup>.

Después de tamaños elogios no resulta sorprendente que ese mismo año Jerónimo Girón fuese ascendido a brigadier<sup>2204</sup> y destinado al mando del prestigioso

<sup>2198</sup> Propuesta de recomendaciones de Bernardo de Gálvez para oficiales que participaron en la toma de Mobila, todo lo concedió el Rey el 9 de febrero de 1781. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 28 de noviembre de 1780. AGS, 6912, Exp. 4.

<sup>2199</sup> BEERMAN, Eric, 1990, p. 137.

<sup>2200</sup> Hoja de servicios de d. Enrique Grimarest, AGS, Secretaría de Guerra, 7296, IV, n. 1; *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Agosto 1781, p. 401

<sup>2201</sup> Listado de oficiales y recomendaciones de pensiones para las viudas y familiares de oficiales y soldados caídos en la expedición. AGS, 6912, exp. 24.

<sup>2202</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 28 de noviembre de 1780. AGS, 6912, Exp. 4.

<sup>2203</sup> *Gazeta de Madrid*, Suplemento 20 junio 1780, pp. 450-451.

<sup>2204</sup> *Estado Militar de España, Año de 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1781, p. 12.



Regimiento del Príncipe<sup>2205</sup>. Esta unidad militar estaba de guarnición en La Habana por lo que hacia allí partiría Girón. Más tarde, algunas de sus compañías pertenecientes a su primer batallón formarían parte del contingente mandado por Gálvez contra Pensacola<sup>2206</sup>. Un dato relevante es que Jerónimo Girón y Moctezuma<sup>2207</sup>, descendiente del último emperador azteca y posterior tercer marqués de las Amarillas, era miembro de una antigua y poderosa familia malagueña con la que no estaría de más que el clan de los Gálvez se congraciase.

La conquista de la Mobila tuvo repercusiones a ambos lados del Atlántico. En la Luisiana, particularmente en Nueva Orleans, la noticia fue recibida con grandes muestras de júbilo<sup>2208</sup>, acrecentando aún más la popularidad de su gobernador. En las trece colonias, aunque quizá sorprenda el silencio de George Washington en su correspondencia, otros importantes protagonistas de la independencia norteamericana sí se hicieron eco de ella. John Adams, entonces ministro de los Estados Unidos en París, informaba al Presidente del Congreso sobre su importancia que, según él, “conlleva inexorablemente también la de Pensacola, por la que los españoles podrían cortar una de las principales rutas de Jamaica y podría, en tiempo, interceptar el comercio y las provisiones de esta isla desde la que los ingleses molestan México”<sup>2209</sup>. Además, aprovechó para señalarle al Secretario de Asuntos Exteriores francés, conde de Vergennes, que “las ventajas que España ha conseguido en la Florida Occidental, y particularmente la última en la Mobila, y la probabilidad de que consiga ganar las dos Floridas, muestran que los ingleses están con una mano perdedora en esta partida”<sup>2210</sup>. Por su parte, Bernardo de Gálvez se ocupó de hacer que la noticia llegase oficialmente al Congreso norteamericano, en cuya sesión del 6 de junio, se leyó una carta suya dirigida a su Presidente<sup>2211</sup> y que según el representante William C. Houston representaba un alivio

<sup>2205</sup> *Estado Militar de España, Año de 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1781, p. 23.

<sup>2206</sup> Sobre el Regimiento del Príncipe véase, ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, 1969, pp. 11-129 y especialmente p. 121.

<sup>2207</sup> BEERMAN, Eric, 1984, pp. 172-187.

<sup>2208</sup> Pedro Piernas a José de Gálvez, Nueva Orleans, 6 mayo 1780. AGI, Cuba, 147A.

<sup>2209</sup> John Adams al Presidente del Congreso, París, 19 julio 1780. WHARTON, Francis, 1889, v. 3, p. 870.

<sup>2210</sup> John Adams al conde de Vergennes, París 13 Julio 1780. WHARTON, Francis, 1889, v. 3, p. 849.

<sup>2211</sup> FORD, Worthington C., et al. (eds.), *Journals of the Continental Congress, 1774-1789*, Washington D.C., 1904-37, v. 17, pp. 523 y 700; *Papers of the Continental Congress, 1774-1789*, National Archives, National Archives and Records Service, General Services Administration, 1959. Washington D.C., item 41, ff. 8:114-116.

en la presente “amarga copa de malas noticias”<sup>2212</sup>. Por su importancia en futuras negociaciones de paz, el Congreso determinó que se informase de todo ello a John Jay, su representante ante la Corte de Madrid<sup>2213</sup>.

En Inglaterra hubo un silencio oficial sobre la caída de Mobila pues, a diferencia de cuando la expedición contra los establecimientos ingleses en el Misisipi<sup>2214</sup>, la *London Gazette* no recogió la noticia. No obstante, la prensa privada sí se haría eco<sup>2215</sup>. Así, el 29 de marzo de 1780, el *Caledonian Mercury* publicaba que “Don Galvez, gobernador de Su Católica Majestad en Luisiana había recibido refuerzos desde La Habana y que se encontraba embarcando tropas para una expedición contra las posesiones inglesas en Norteamérica”. El 14 de agosto del mismo año, el *Reading Mercury* informaba que “Bernard (sic Bernardo) Galvez, después de tomar el fuerte de Mobila, ha marchado del lugar que tomó por asalto y tras pasar por la espada a toda la guarnición, aunque sin grandes pérdidas por nuestra parte”. Una evidente contradicción pues si se había “pasado por la espada a toda la guarnición” era imposible que no se hubiesen registrado grandes pérdidas por parte inglesa. En los meses siguientes, hasta un total de nueve periódicos refirieron lo sucedido en la Mobila<sup>2216</sup>. Por cierto, dos de ellos, coincidirían en calificar de “muy pomposo” el relato de la campaña hecho por Bernardo de Gálvez en su *Diario*<sup>2217</sup>.

---

<sup>2212</sup> William C. Houston al Presidente del Congreso, Filadelfia, 5 Junio 1780. Incluida en SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 15, pp. 252-253.

<sup>2213</sup> FORD, Worthington C., et al. (eds.), 1904-37, v. 17, pp. 600-601; *Papers of the Continental Congress, 1774-1789*, 1959. Washington D.C., item 50, ff. 120, 371-372.

<sup>2214</sup> *London Gazette*, n. 12070, (28 marzo-1 abril 1780).

<sup>2215</sup> El análisis de la prensa inglesa ha sido posible gracias a las bases de datos de <http://www.britishnewspaperarchive.co.uk>

<sup>2216</sup> Por orden de aparición: *Caledonian Mercury*, (Midlothian, Scotland), 29 Marzo 1780, p. 3; *Derby Mercury*, (Derbyshire, England), 7 Julio 1780, p. 4; *Derby Mercury*, (Derbyshire, England), 14 Julio 1780, p. 2; *Norfolk Chronicle*, (Norfolk, England), 15 Julio 1780, p. 2; *Oxford Journal*, (Oxfordshire, England), 15 Julio 1780, p. 1; *Caledonian Mercury*, (Midlothian, Scotland), 15 Julio 1780, pp. 2-3; *Hampshire Chronicle*, (Hampshire, England), 17 Julio 1780, p. 3; *Northampton Mercury*, (Northamptonshire, England), 17 Julio 1780, p. 1; *Leeds Intelligencer*, (West Yorkshire, England), 18 Julio 1780, p. 1; *Norfolk Chronicle*, (Norfolk, England), 22 Julio 1780, p. 1; *Derby Mercury*, (Derbyshire, England), 4 Agosto 1780, p. 1; *Oxford Journal*, (Oxfordshire, England), 5 Agosto 1780, p. 2; *Hampshire Chronicle*, (Hampshire, England), 7 Agosto 1780, p. 2; *Reading Mercury*, (Berkshire, England), 7 Agosto 1780, p. 2; *Derby Mercury*, (Derbyshire, England), 11 Agosto 1780, p. 2; *Reading Mercury*, (Berkshire, England), 14 Agosto 1780, p. 3; *Reading Mercury*, (Berkshire, England), 14 Agosto 1780, p. 3.

<sup>2217</sup> *Derby Mercury*, (Derbyshire, England), 4 Agosto 1780, p. 1; *Reading Mercury*, (Berkshire, England), 7 Agosto 1780, p. 1.

En Francia<sup>2218</sup> la noticia fue recogida en la segunda quincena de julio por el *Journal Politique, ou Gazette des Gazettes*, que incluyó una copia de la carta de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez así como un resumen de su *Diario*<sup>2219</sup>; por el *Journal Historique et Littéraire*<sup>2220</sup>; y, entre otros, por el *Courrier d'Avignon*, que en su edición del 4 de Julio de 1780 comentaba barriendo para casa que,

“Este bravo general, de apenas 33 años, es sobrino de Don Gálvez, Ministro de Indias; y sus talentos, así como su bravura, le han hecho ya merecedor del grado de mariscal de campo. Sirvió, en calidad de voluntario en el ejército francés durante la última guerra con Portugal, y allí mostró tempranamente ese genio activo y ese coraje que anuncian los grandes talentos militares”<sup>2221</sup>.

A la Corte española, como ya se ha dicho, la comunicación oficial de la victoria en la Mobila llegó el 15 de junio de 1780 cuando el abanderado del segundo batallón del regimiento de España entregó en Aranjuez a José de Gálvez los pliegos enviados por su sobrino. La satisfacción del ministro de Indias fue muy grande, tal y como se desprende de la carta que le envió el 22 de junio en la que le llenaba de elogios y muestras de orgullo<sup>2222</sup>. Un día más tarde volvería a escribirle anunciándole que “en demostración de haberlo aprobado todo mandó el rey imprimir el diario, la carta de VS número 1 y la capitulación, según verá por las Gazetas del martes 20 y viernes 23 del corriente en que se ha dado al público”<sup>2223</sup>.

No obstante, frente a este júbilo en público, en los círculos de poder de la Corte se lamentaba que el golpe a los ingleses no hubiera sido aún mayor. Como confesaba Bernardo de Gálvez en una carta de 20 de marzo, tras anunciar el éxito de las armas españolas, reconocía que “ni podemos reflexionar sin dolor, el que si la expedición de La Habana hubiera llegado a juntarse con nosotros hubiera sucedido a los ingleses lo mismo que en Saratoga”<sup>2224</sup>. José de Gálvez estaba aún más furioso y no se mordería la pluma

<sup>2218</sup> El análisis de la prensa francesa ha sido posible gracias a la página web *Les gazettes européennes du 18<sup>e</sup> siècle*: <http://www.gazettes18e.fr>.

<sup>2219</sup> *Journal Politique, ou Gazette des Gazettes*, Segunda Quincena de Julio 1780, pp. 19-21; También en *Journal Politique, ou Gazette des Gazettes*, Primera Quincena de Agosto 1780, pp. 22-26.

<sup>2220</sup> *Journal Historique et Littéraire*, Segunda Quincena Agosto 1780, pp. 545-547. Incluye copia de la carta de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez.

<sup>2221</sup> *Courrier d'Avignon*, 4 Julio 1780, p. 2.

<sup>2222</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Aranjuez, 22 junio 1780. AGI, Cuba 175. Transcrita parcialmente en CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 186.

<sup>2223</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Aranjuez, 23 junio 1780. AGS, 6912, EXP. 2.

<sup>2224</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Mobila, 20 marzo 1780, (ver. manus.). AGS, 6912, EXP. 2.

en su correspondencia con el Gobernador de La Habana. Merece la pena transcribir parte de dos cartas suyas. En la primera, fechada en Aranjuez el 20 de abril de 1780, reprobaba el comportamiento de la marina y, concretamente el de Juan Bautista Bonet, comandante del departamento de Cuba. Según José de Gálvez, Bonet,

“dilató con infundados pretextos y contra las anticipadas y más positivas reales órdenes la expedición mandada hacer para conquistar las plazas de Panzacola y la Movila acaso las más perjudiciales a nuestros intereses de cuantas conocen dominación británica. ... Por estos graves daños... ha desaprobado el rey el proceder del preferido comandante de la marina”<sup>2225</sup>.

Continuaba diciendo que Bonet no era quién para “meterse a calificar la mayor o menor importancia de las operaciones militares que el rey manda poner en ejecución”<sup>2226</sup>. Tras lo que José de Gálvez concluía demoledor,

“que los bajeles de la Real Armada que tantas sumas cuestan al Estado, son primeramente para ofender y perseguir a los enemigos, contribuir a la gloria y seguridad de la nación y hacer respetable su pabellón en los mares, y no para estar inútiles en los puertos, como se ha verificado con los de la escuadra de ese departamento contra las intenciones de S.M. y con admiración y censura de la América y Europa”<sup>2227</sup>.

Apenas cuatro días más tarde, José de Gálvez aún no había destilado toda su bilis y, a las críticas a la marina, añadiría otras en esta ocasión dirigidas directamente contra el gobernador de La Habana,

“... pues las prevenciones hechas en ella”<sup>2228</sup> para sólo el caso de que fuese imposible enviar a esa plaza la tropa necesaria para la conquista de Panzacola y la Mobila, han servido de rémoras o pretextos para dilatar la salida de la expedición, cuando ya estaba resuelta y prevenida de antemano. .... Si se hubiesen tenido presentes, éstas y otras consideraciones, y consiguientemente dado el pronto y puntual cumplimiento debido a las órdenes del rey sin pararse en pequeñas dificultades que solo pueden ser abultadas a los ojos de quienes no tienen como S.M. a la vista el todo del sistema, se hubiera hecho desde luego la expedición con las tropas, juntas en La Habana, aún cuando fuese necesario remplazarlas inmediatamente, pues esto podría ejecutarse con las pedidas a Nueva España y los otros medios indicados en la citada real orden. .... He hecho a V.E. estas reflexiones

---

<sup>2225</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, Aranjuez, 20 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2226</sup> *Ibíd.*

<sup>2227</sup> *Ibíd.*

<sup>2228</sup> Real Orden de 29 de agosto de 1779.

de orden del Rey para que se convenza de cuan necesario es cumplir con la más escrupulosa puntualidad sus reales disposiciones, aunque al primer aspecto aparezca conveniente hacer alguna innovación en ellas, por las circunstancias que median desde que se expiden hasta su recibo; porque estas mismas circunstancias en cuanto puede preverlas la prudencia humana están en la consideración de S.M. antes de tomar las determinaciones. Sería por otra parte, abrir una puerta franca a la usurpación de la autoridad soberana si bajo tan especioso pretexto se dejase al arbitrio de los gobernadores y demás jefes de Indias el variar las órdenes del rey, pues vendría a hacer ilusorio lo prevenido en ellas, a ejercer verdaderamente las facultades privativas de S.M.”<sup>2229</sup>.

Por demoledoras que fuesen sus palabras, tal vez lo que más daño hiciese al gobernador de Cuba fuese la lección militar que José de Gálvez incluiría en su misiva al recordarle que “la experiencia de todos los siglos tiene demostrado que en la guerra el que es mas activo y que fija menos la atención en los peligros inseparables de ella, lleva ordinariamente la victoria de su parte”<sup>2230</sup>.

#### 4.5. Una oportunidad perdida.

Desde la Mobila, Bernardo de Gálvez pretendía dirigirse directamente contra Pensacola. Los días inmediatos a la capitulación del fuerte los pasó dirigiendo los trabajos de reconstrucción del fuerte Charlotte al que cambió de nombre por el de fuerte Carlota<sup>2231</sup>, en homenaje al Rey Carlos III. Muy en la línea de lo que había hecho Pablo de Olavide en su repoblación de Andalucía y Sierra Morena, donde varias poblaciones derivaron sus nombres del de el monarca, como la Carolina, la Carlota, o la Luisiana en honor a su hija, la infanta María Luisa<sup>2232</sup>. La Mobila constituía una espléndida base desde la que montar la expedición contra Pensacola. Como sostiene John Walton Caughey,

“Un ataque inmediato se aprovecharía de la confusión derivada e la fracasada salida del general Campbell hacia Tensaw. Aún más, era recomendable atacar Pensacola antes que llegasen refuerzos, pues, con toda seguridad, la caída de Mobila provocaría este refuerzo”<sup>2233</sup>.

<sup>2229</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, Aranjuez, 20 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2230</sup> *Ibíd.*

<sup>2231</sup> MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando y CANALES TORRES, Carlos, 2009, p. 505; QUESADA, Alejandro de (tex.) y WALSH, Stephen (Ilus.), 2010, pp. 32-33.

<sup>2232</sup> PALACIO ATARD, Vicente, 1987, pp. 67-76.

<sup>2233</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 187.

No obstante, para llevarlo a cabo, Bernardo de Gálvez necesitaba de las tropas prometidas desde La Habana pero éstas no acababan de llegar. En teoría los refuerzos estaban ya preparados desde principios de diciembre de 1779. Al punto que, el 5 de enero, Diego José Navarro había informado a José de Gálvez que la expedición “está pronta a salir de este puerto con destino, y a las órdenes del gobernador de la provincia de la Luisiana, brigadier d. Bernardo de Gálvez”<sup>2234</sup>.

**Fuerzas dispuestas en La Habana para incorporarse a la expedición al mando de Bernardo de Gálvez.**

**La Habana, 5 enero 1780<sup>2235</sup>.**

Cuerpos de infantería	Capitanes	Ttes.	Subttes.	Alféreces	Tropa	Planas Mayores
Príncipe: fuerza efectiva	14	14	16	0	620	Cdte. del destacamento el tte. Coronel Blas Martín Romero. Príncipe (2 aytes., 2 capellanes, 2 cirujanos, 2 armeros y 1 tambor mayor) Pardos (1 tte ayte. y 1 garzón) Morenos (1 tte ayte. y 1 garzón)  Ingenieros. (1 en segundo como quartel maestre, d. Francisco Javier Navas, un extraordinario, un voluntario, dos sobrest., mayores de gastadores libres de fortificación).
Navarra: compañía de granaderos	1	1	1	0	70	
Id. Compañía de cazadores	1	0	1	0	51	
Real Cuerpo de artillería		1	1	0	42	
Fijo: compañía de cazadores	1	1	0	0	51	
Una compañía de fusileros de Cataluña	1	1	1	1	100	
Pardos Libre. Compañía de granaderos	1	1	1	0	88	
Id. Compañía de cazadores	1	1	0	0	51	
Morenos libres.: compañía de granaderos	1	1	1	0	88	
Id., Compañía de cazadores	1	1	0	0	51	
Pardos: Milicia suelta de artillería	1	1	0	0	50	
Morenos: id.	1	1	0	0	50	
Gastadores libres de fortificación	0	0	0	0	100	
Total	24	24	22	1	1412	

Nota 2. Describe y enumera el hospital.

Nota 4. Describe el tren de artillería y las personas a él asignados.

Nota 5. Que asimismo se embarcan 4 cañones de 24, 6 cureñas de plaza; 8 de a 8 con 12 cureñas y sus avantrenes (sic); 2 de batallón con 3 cureñas; 2 morteros de 9 con 3 ajustes; 30 carros ordinarios; 500 fusiles, 200 sables y machetes, 200 chuzos, 25 pares de pistolas y 300.000 (balas de fusil creo) a disposición del gobernador intendente de la provincia, y el total de todos los que componen la presente expedición incluso oficiales es de 1567 individuos. La Habana enero 1780. Carta reservada n. 101 de Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 5 enero 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2234</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 101, La Habana, 5 enero 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2235</sup> “Plan que manifiesta el estado de fuerza de que se compones la expedición, que está pronta a salir de este puerto con destino, y a las órdenes del gobernador de la provincia de la Luisiana, brigadier d. Bernardo de Gálvez”. Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 101, La Habana, 5 enero 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

Bernardo de Gálvez conocía perfectamente las reticencias de las autoridades de la isla a su expedición, por lo que ya en enero de 1780 había enviado allí a Esteban Miró, hombre de su máxima confianza, con instrucciones<sup>2236</sup> de acelerar el envío de las tropas prometidas y, si era posible, de incrementar su número. Miró desembarcó en La Habana el 24 de enero, e inmediatamente se puso en contacto con un viejo amigo de Bernardo de Gálvez de los tiempos de la Academia Militar de Ávila<sup>2237</sup>, José de Ezpeleta, coronel del Regimiento de Navarra. Apenas dos días después tuvo lugar una Junta de Guerra que aprobó el aumento de tropas en 567 hombres más, pertenecientes al segundo batallón del Regimiento de Navarra. Pese a este compromiso, seguían pasando los días y las semanas sin que se avanzase nada sobre el terreno. No era de extrañar, pues el proyecto de la toma de Mobila y Pensacola contaba con la fuerte y decidida oposición de Juan Bautista Bonet. Evidentemente, éste nunca se atrevió a enfrentarse directamente con el todopoderoso ministro de Indias, pero constantemente ponía reparos y excusas con la idea de que el retraso acabase provocando la cancelación de toda la expedición. Esteban Miró contaba en su *Diario* que, en una conversación privada entre Ezpeleta, Bonet y él mismo, el jefe de la marina llegó a confesarle,

“¿Qué tenemos con la Mobila y Panzacola? Más vale esto [se refiere a Cuba] que cincuenta Mobilas y Panzacolas. Es verdad que hay una orden del Rey para que se vaya; y yo no sé si alguna vez no convendría desobedecer las órdenes del Rey cuando se comprende que, si Su Majestad se hallara aquí, haría lo mismo”<sup>2238</sup>.

Un comentario que recuerda el viejo dicho que Ricardo Palma atribuía a los primeros conquistadores, “Dios está en el cielo, el rey está lejos y yo mando aquí”<sup>2239</sup>, y que muy probablemente llegaría a oídos del propio José de Gálvez. No en vano, en su ya transcrita carta a Diego José Navarro del 24 de abril de 1780 parece que contestase

<sup>2236</sup> Instrucción que yo el Brigadier Don Bernardo de Gálvez doy al Teniente Coronel Don esteban Miró para que, en presencia de ella, pueda cumplir con los distintos encargos que son objeto de su comisión, Nueva Orleans, 31 Diciembre 1779. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba 2.

<sup>2237</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 76.

<sup>2238</sup> *Diario formado por Don Esteban Miró, Teniente Coronel Graduado y Sargento Mayor del Regimiento Fijo de la Luisiana para dar cuenta al señor Don Bernardo de Gálvez, Brigadier de los Reales Ejércitos y Gobernador de la Provincia de la Luisiana de cuanto ocurre en esta plaza de La Habana relativo a la comisión que puso a su cuidado*, La Habana, 10 Febrero 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba 2.

<sup>2239</sup> PALMA, Ricardo, “Cortar el revesino. Crónica de la época del vigésimo segundo virrey del Perú”, en PALMA, Ricardo, 2011, p. 239.

directamente a Bonet<sup>2240</sup>. Para Ezpeleta estaba muy claro que “el general de la Marina, [Bonet] no quería hubiese tal expedición y que buscaría todos los medios posibles para retardarla, confiado en que las noticias de la escuadra enemiga darían ocasión para suspenderla”<sup>2241</sup>. Resulta fácil, tal vez demasiado fácil, ridiculizar a Bonet, presentándolo como un viejo opuesto al ímpetu de la juventud encarnada en el joven Bernardo pero conviene detenerse sobre las razones esgrimidas por Juan Bautista Bonet. No le faltaba razón al decir que, para los intereses españoles de la época, La Habana valía más que cincuenta Mobilas y Panzacolas y, desde su punto de vista, el envío de buques y tropas a esa expedición la ponía en serio riesgo de volver a ser conquistada por los ingleses, como ya había ocurrido en 1762. Además, como marino con 52 años de servicio a sus espaldas<sup>2242</sup>, era casi natural que desconfiase de la que consideraba como excesiva agresividad por parte de Bernardo de Gálvez. No obstante, por mucho que a Bonet no le gustase la idea de una expedición, sólo podía retrasarla y, ante la insistencia del capitán general de Cuba, Esteban Miró, José de Ezpeleta y, sobretudo, de la presión de José de Gálvez desde la Corte, a principios de febrero tuvo que comunicar a Diego José Navarro que la escuadra se encontraba lista para zarpar. El 15 embarcaron las tropas pero pasó casi una semana, y el 21 de este mes, aún no se había dado la orden de zarpar, argumentando Bonet que el tiempo no era favorable<sup>2243</sup>.

---

<sup>2240</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, Aranjuez, 24 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2241</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 10.

<sup>2242</sup> Juan Bautista Bonet a Diego José Navarro, La Habana, 22 febrero 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2243</sup> Juan Bautista Bonet a Diego José Navarro, La Habana, 22 febrero 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.



**Tropa embarcada en el Puerto de La Habana el día 15 de febrero de 1780 para la expedición a las órdenes de Bernardo de Gálvez.  
La Habana, 16 de Febrero de 1780<sup>2244</sup>.**

El Habana, 16 de Febrero de 1763			Totales	
Cuerpos	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa
Regimiento del Príncipe. (2 batallones)	42	604	83	1488
Regimiento de Navarra. (Primer batallón)	31	689		
Regimiento Fijo de La Habana (1 cía. de cazadores)	2	51		
Infantería Ligera de Cataluña	4	100		
Real Cuerpo de Artillería	2	42		
Ayudantes y Garzones <sup>2245</sup> blancos para el mando de pardos y morenos	2	2	16	478
Granaderos y cazadores de pardos	5	139		
Granadores y cazadores de morenos	5	139		
Milicia suelta de artillería de pardos y morenos	4	139		
Trabajadores de fortificación	2	100		
Total			99	1966

Ezpeleta estaba desesperado, y en una carta a su padre de ese mismo día se quejaba que,

“la expedición se mantiene en el puerto no obstante el buen tiempo y estar toda la tropa embarcada desde el 15. El 10 se anticiparon 200 hombres en cuatro buques, a los que debía seguir el resto, lo que no se ha verificado por las lentitudes de la Marina o mala voluntad del que la manda. Lo cierto es que la tropa padece, el Gobernador se aflige y no se atreve a tomar otro partido que el de dar parte a la Corte; Vea Vm. cuán lejos esperamos el remedio”<sup>2246</sup>.

En este caso, Bonet estuvo en lo cierto pues la noche del 22 al 23 de febrero se desató un violento temporal que obligó, tres días más tarde, a desembarcar tropa que había permanecido un total de once días a bordo. Ahora el tocaría el turno de mostrar su frustración a Esteban Miró. En su *Diario* confesaba que tanta orden y contraorden habían provocado que “el pueblo, franceses, americanos e ingleses prisioneros, manifiesta burla de nuestra Marina, lo que era una vergüenza”<sup>2247</sup>. Finalmente, tras una nueva espera de más de una semana, el 7 de marzo de 1780 zarpaba del puerto de La Habana una

<sup>2244</sup> *Noticia de la tropa embarcada en el Puerto de La Habana el día 15 de este mes en 11 buques de guerra y 19 de transporte para la Expedición que se destina a las órdenes del Brigadier Don Bernardo de Gálvez, Gobernador de la Provincia de la Luisiana*, La Habana, 16 de Febrero de 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2245</sup> “GARZÓN, En las guardias de corps es un ministro, o ayudante por quien el capitán comunica las órdenes”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1780, p. 495.

<sup>2246</sup> José de Ezpeleta a su padre, Joaquín de Ezpeleta y Dicastillo, La Habana, 21 febrero 1780. AE, Papeles de Panzacola. Recogida por MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 11-12.

<sup>2247</sup> *Diario formado por Don Esteban Miró, Teniente Coronel Graduado y Sargento Mayor del Regimiento Fijo de la Luisiana para dar cuenta al señor Don Bernardo de Gálvez, Brigadier de los Reales Ejércitos y Gobernador de la Provincia de la Luisiana de cuanto ocurre en esta plaza de La Habana relativo a la comisión que puso a su cuidado*, La Habana, 10 Febrero 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.

escuadra formada por 11 buques de guerra y 20 de transporte con 2.148 oficiales y soldados del ejército para “seguir al Ejército a las ordenes del Sr. Brigadier y Gobernador de la Provincia de la Luisiana D. Bernardo de Gálvez”. Tarde ya para poder participar en la conquista del fuerte Charlotte en la Mobila.

**Tropa embarcada en la escuadra embarcada en La Habana el 7 de marzo de 1780 destinada a la expedición al mando de Bernardo de Gálvez .**  
**La Habana, 7 marzo 1780<sup>2248</sup> .**

Buques de Guerra				
Tipo	Nombre	Cañones	Comandante	Hombres
Navío	<i>San Gabriel</i>	70	Cpt. Navío Joaquín de Cañaveral	600
	<i>San Juan Nepomuceno</i>	70	Cpt. Navío Josef Perea	551
	<i>San Ramón</i>	64	Cpt. Navío Josef Calvo de Irazábal	577
Fragata	<i>Ntra. Sra. de la O</i>	42	Cpt. Navío Gabriel de Aristizábal	284
	<i>Santa Matilde</i>	36	Cpt. Fragata Miguel de Alderete	265
	<i>Santa María</i>	36	Cpt. Fragata Andrés Valderrama	271
	<i>El Caymán</i>	22	Cpt. Fragata Miguel Goicoechea	177
Paquebote	<i>San Pío</i>	18	Tte. Navío Pedro Obregón	141
Bergantín	<i>Santa Teresa</i>	14	Tte. Navío Manuel Bilbao	101
	<i>El Kaulicán</i>	14	Tte. Navío Ramón Bertendona	99
	<i>El Renombrado</i>	18	Tte. Navío José María Chacón	110
	<i>San Francisco Xavier</i>	10	Patrón Juan Vicente Carta	24
	<i>San Juan Baptista</i>	10	Patrón Pedro Imán	24
Saetía	<i>San Peregrino</i>	10	Tte. Navío Juan de Herrera	44
Balandra	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>	14	Tte. Fragata Miguel de Sapiain	88
Buques de Transporte				
Fragata	<i>El Corazón de Jesús</i>	1	José María Mongioti	24
	<i>San Juan Baptista</i>	8	Juan Gamindes	23
	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>	8	Francisco Pruna	19
	<i>San Ignacio de Loyola</i>	6	Josef Magarola	21
	<i>La Luisiana</i>	9	Claudio Chabot	29
Saetía	<i>El Santo Cristo del Calvario</i>	6	Jaime Espárrago	19
	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>	4	Jaime Fornell	16
	<i>San Cayetano</i>	7	Cristóbal Rosell	21
	<i>San Francisco de Paula</i>	5	Jaime Tremoll	16
	<i>Jesús, María y José</i>	8	Rafael Ferret	19
	<i>Santa Rosalía</i>	8	Josef Antion Gatell	19
	<i>El Ángel de la Guarda</i>	6	Francisco Pruna	18
	<i>El Santo Cristo del Calvario</i>	8	Félix Grau	19
	<i>La Pura y Limpia Concepción</i>	4	José Soler	16
	<i>Ntra. Sra. de los Remedios</i>	5	José Barrera	13
	<i>Ntra. Sra. de los Desamparados</i>	2	José Blanch	14
Paquebot	<i>San Magín</i>		Josef Robira	24

<sup>2248</sup> *Estado de la Expedición Militar que por orden superior comunicada al Excmo. Sr. Teniente General Don Diego José Navarro, Gobernador y Capitán General de la Isla de Santiago de Cuba con residencia en esta ciudad de La Habana, y ha salido de su puerto contra el de Panzacola, dominación inglesa, los navío y fragatas de guerra de la Escuadra del mando del Excmo. Sr. Don Juan Baptista Bonet y las demás embarcaciones de transporte a incorporarse con las de Nueva Orleans, y seguir al Ejército a las ordenes del Sr. Brigadier y Gobernador de la Provincia de la Luisiana D. Bernardo de Gálvez, cuyo pormenor es a saber, La Habana, 7 marzo 1780. BN, Ms. 17.616; Estado de la Expedición Militar que por virtud de Real orden se ha aprobado por el Excmo. Sr. D. Diego Josef Navarro, Caballero de la orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de esta isla de Cuba, y embarcado en este puerto sobre los navíos de guerra de la Escuadra del mando del Excmo. Sr. D. Juan Baupstista Bonet, y otras embarcaciones particulares, con destino a incorporarse en la Nueva Orleans con las tropas que allí se hallan a las órdenes del Brigadier D. Bernardo de Gálvez, que debe mandar el jefe y proceder a la expugnación de los estados de S.M.B. en la Mobila y Panzacola, La Habana, 6 marzo 1780. AGS, SGU, LEG, 6912. Recogidos en MEDINA ROJAS, F. de Borja, Sevilla, 1980, pp. 16-20.*

Bergantín	<i>Santa Eulalia</i>	4	Mariano Fontrodona	13
	<i>San Juan Baptista</i>	4	Juan Vilaró	13
	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>		Antonio Morales	13

**Correos**

Goleta	<i>La Pureza de María</i>	8	Tte. Milicias Tomás del Manzano	9
	<i>Ntra. Sra. de la Concepción</i>		Melchor Rodríguez	6
	<i>Ntra. Sra. de la Merced</i>		Juan de Aranda	8
Balandra	<i>La Pastora</i>		Felipe Camacho	9
	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>		Andrés Caval	6
Guairo	<i>Ntra. Sra. de Regla</i>		Juan Rosales	5

**Resumen General de las Fuerzas**

Capitanes y subalternos	90
Sargentos, tambores, cabos y soldados	1781
Artilleros pardos y morenos	106
Trabajadores de fortificación	100
Cirujanos y dependientes del hospital	16
Plana Mayor	31
Cuartel Maestre	4
Guarda Parque de Artillería	1
Proveedores	4
Armeros, carpinteros, toneleros, carreteros y herreros	15
Total destinados a las armas	2148
Oficiales y tripulaciones de guerra	3346
Capitanes y tripulaciones de transporte	410
Total de individuos salidos de La Habana	5904

**Tropas de Nueva Orleans en la Mobila**

2º Batallón del Regimiento de España	717
Piquete de los Regimientos del Príncipe y Fijo de La Habana	60
Cías. de Granaderos y Cazadores de Luisiana	122
Milicianos de todas clases de Nueva Orleans	400
<b>Total de tropas de la Mobila</b>	1299
<b>Total general de individuos de la expedición</b>	7203

El 15 de marzo de 1780, un día después de que la guarnición inglesa del fuerte Charlotte hubiera pasado a ser prisionera de las tropas españolas, la escuadra aún se encontraba a 71 leguas (unos 390 km.)<sup>2249</sup> de la Mobila, y no llegaría a ella hasta el 30 de este mes. Una vez arribó la escuadra con las tropas a la Mobila, Bernardo de Gálvez ordenó la formación del “Estado Mayor del Ejército destinado para la conquista de la plaza de Panzacola”<sup>2250</sup>. En él, estaban bajo su mando: José de Ezpeleta, como segundo jefe y comandante de la brigada de tropas veteranas; Jerónimo Girón, mayor general; Francisco de Navas, teniente coronel de ingenieros, cuartel maestre general; y Esteban Miró como primer ayudante de campo suyo. Inmediatamente se pusieron a discutir cual sería el mejor modo de atacar Pensacola. El capitán de fragata Miguel de Goicoechea intervino para exponer que según el plan de ataque elaborado por Juan Bautista Bonet las

<sup>2249</sup> Una legua equivale a unos 5’5 km. ROMERO GARCÍA, Rafael Eugenio, (septiembre 2004), p. 67.

<sup>2250</sup> Estado Mayor del Ejército destinado para la conquista de la plaza de Panzacola, Castillo de la Mobila, 1 abril 1780. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 22.

tropas deberían aproximarse por tierra a la plaza enemiga siguiendo el cauce del río Perdidos<sup>2251</sup>, lo que rechazó Bernardo de Gálvez por considerar que el terreno era totalmente impracticable<sup>2252</sup>. En su lugar, Gálvez creía más adecuado que la marina forzase la entrada a la bahía de Pensacola y que allí desembarcase las tropas para el asalto al fuerte. Así lo propuso a los marinos presentes en la junta de guerra. Propuso, que no ordenó, pues aunque él era el jefe de las tropas de tierra, la marina seguía dependiendo directamente de Bonet quien había considerado oportuno permanecer en La Habana. Bernardo de Gálvez tenía una información muy completa sobre de las defensas a las que debía enfrentarse: 1.302 soldados veteranos, 600 cazadores y habitantes de la región, 300 marineros y unos 300 negros armados que daban un total de unos 2.500 defensores. En cuanto a las fuerzas navales enemigas, los ingleses sólo contaban con una fragata de 36 cañones y otra algo más pequeña por lo que consideraba que para hacerles frente bastarían un navío y unas cuantas fragatas. El capitán de navío Gabriel de Aristizábal, comandante del *San Ramón*, se excusó alegando que sus órdenes determinaban que debía reunirse con el grueso de la escuadra y el capitán de fragata Miguel de Goicoechea le apoyó diciendo que como el general de la Marina Bonet estaba cerca, era a él a quién correspondía tomar tal decisión<sup>2253</sup>.

El 6 de abril Bernardo de Gálvez volvió a dirigirse a los oficiales de la Marina presentes para que le manifestasen su parecer sobre la viabilidad de un ataque por mar a Pensacola<sup>2254</sup> pero éstos volvieron a excusarse remitiéndose a lo que Bonet ordenase. Harto de tantas dilaciones y sin esperar a la contestación de Bonet, el 11 de abril, Bernardo de Gálvez dio la orden de que las tropas subiesen a los barcos que él mismo había traído desde Nueva Orleans, y que eran los únicos que estaban bajo su mando efectivo, para partir con rumbo a Pensacola. Ese mismo día, llegaron noticias que se confirmarían dos días después, que once barcos ingleses habían arribado a Pensacola<sup>2255</sup>.

---

<sup>2251</sup> Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, carta n. 14, 15 marzo 1780, AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.

<sup>2252</sup> Bernardo de Gálvez a Juan Bautista Bonet, carta n. 16, 22 marzo 1780, AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.

<sup>2253</sup> Correspondencia de Bernardo de Gálvez con Miguel de Goicoechea, Mobila, 6 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 24.

<sup>2254</sup> Copia de la consulta hecha por Bernardo de Gálvez a los comandantes de los buques de guerra existentes en la bahía de la Mobila, La Mobila, 6 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.

<sup>2255</sup> Bernardo de Gálvez a Miguel Goicoechea, carta n. 1, 13 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2. CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 190.

Antes de partir, nombró a Enrique Grimarest, capitán del Regimiento de Navarra, como gobernador interino del castillo de la Mobila y comandante civil de su distrito<sup>2256</sup>.

El 24 de abril ya estaban en la punta de La Mobila y, al día siguiente llegó Aristizábal con la respuesta de Bonet en la que se limitaba a señalar los problemas de avituallamiento de la escuadra que sólo le permitirían estar en alta mar menos de tres semanas<sup>2257</sup>. Ante esta situación, el 2 de marzo, Bernardo de Gálvez consultó con Aristizábal sobre si se podía atacar Pensacola con los buques de los que se disponía en ese momento. El capitán de navío le respondió que al contar únicamente con la fragata el *Caymán*, el paquebote *San Pío*, una barca catalana de guerra, tres bergantines armados y dos cañoneros, ello no era posible. No obstante, él mismo se ofrecía, “junto con sus oficiales y marinería, a sacrificarse, al lado del ejército, en servicio del Rey, ya fuera en las operaciones terrestres que se intentase, ya fuera a bordo de sus buques o, finalmente, desembarcando para seguir las banderas”<sup>2258</sup>.

El 4 de mayo, Bernardo de Gálvez convocó una Junta de Guerra a José de Ezpeleta, coronel del Regimiento de Navarra, segundo comandante de la expedición y jefe de la Brigada de tropas veteranas; a Jerónimo Girón, coronel del regimiento del Príncipe y mayor general; a Francisco de Navas, teniente coronel de ingenieros y cuartel maestre general; al teniente coronel Blas Martín, sargento mayor del Regimiento de España y mayor de Brigada; y al teniente coronel Esteban Miró, sargento mayor del Regimiento de la Luisiana y primer ayudante de campo suyo<sup>2259</sup>. En ella se les dirigió en los siguientes términos,

“Mucho tiempo ha que son VV.SS. testigos de mi impaciencia y yo de sus vivos deseos de emplearse en tan distinguido servicio del Rey sin que este anhelado instante haya llegado. Los auxilios que esperábamos del Excmo. Sr. Comandante de la Marina no se han verificado y las

---

<sup>2256</sup> *Nombramiento de Enrique Grimarest como gobernador del castillo de la Mobila y comandante civil de su distrito*, la Mobila, 16 marzo 1780. AGI, Cuba, 113; Testimonio de la jura de Enrique Grimarest como gobernador del castillo de la Mobila y comandante político de su distrito, la Mobila, 17 marzo 1780. AGI, Cuba, 81.

<sup>2257</sup> Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Gabriel*, 6 abril 1780. AGI, Cuba, 113; Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Gabriel*, 10 abril 1780. AGI, Cuba, 113; Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Gabriel*, 17 abril 1780. AGI, Cuba, 113.

<sup>2258</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 26. Bernardo de Gálvez a Gabriel de Aristizábal, a bordo del *Galveztown*, 2 mayo 1780. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba 2; Gabriel de Aristizábal a Bernardo de Gálvez, a bordo del *Galveztown*, 2 mayo 1780. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba 2.

<sup>2259</sup> Junta de Guerra, 4 mayo 1780. AGI, Cuba, 177A.

esperanzas de poder hacer la expedición por mar se han desvanecido, como resulta de las últimas cartas de dicho Excmo. Señor pues se ha cumplido el término prefijado para esperar mi resolución mil veces dicha y siempre mal entendida no quedando a nuestro deseo otro recurso que el de abandonar la empresa, o ejecutarla por tierra, en cuyo caso se nota la dificultad de arrastre de los cañones, transporte de víveres y municiones, que según las noticias de los oficiales de la Marina, Ingenieros y Artillería que envié a reconocer el terreno, lo dan por impracticable en las actuales circunstancias de que resulta que sólo es posible el que las tropas con sus armas se conduzcan, con los víveres que basten, a tentar una sorpresa por asalto, o escalada; conozco los inconvenientes y riesgos que trae consigo este intento, en que se aventura el honor de las Armas del Rey, y nuestra propia reputación; pero cuando, por otro lado, no se presenta otro arbitrio sino el forzoso paso de volverse, quiero autorizar mi resolución, ya sea del ataque, o de la retirada, con el parecer de VV.SS., que pido para decidir lo mejor en favor del Real Servicio”<sup>2260</sup>.

Ante este estado de cosas, todos los presentes se inclinaron por la disolución de la expedición, lo que Bernardo comunicó inmediatamente al jefe de la Marina, Juan Bautista Bonet<sup>2261</sup> donde “le insinuaba abiertamente que la responsabilidad de esta decisión recaía, en sus causas, sobre el propio Bonet”<sup>2262</sup>. Al día siguiente se incorporó desde La Habana la fragata *Príncipe de Asturias* con artillería, municiones y pertrechos pero que no eran suficientes como para variar la decisión ya tomada. No quedando más por hacer, y con los ánimos de la tropa ya algo inquietos, especialmente los de los milicianos de Nueva Orleans que “empezaban a clamar por la vuelta a sus casas para socorrer a sus familias y atender a la cosecha”<sup>2263</sup>, Bernardo de Gálvez dio la orden de que sus barcos se dividieran en tres grupos: uno de regreso a La Habana, otro a Nueva Orleans y el resto a Mobila, este último con un refuerzo para la guarnición de la plaza para la que nombró como su nuevo comandante a José de Ezpeleta<sup>2264</sup>, dictaminando que

<sup>2260</sup> Junta de Guerra, 4 mayo 1780. AGI, Cuba, 177A.

<sup>2261</sup> Bernardo de Gálvez a Juan Bautista Bonet, 4 mayo 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.

<sup>2262</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 28.

<sup>2263</sup> *Representación que ha hecho el mariscal de campo don Bernardo de Gálvez, gobernador de la Luisiana, en que expone individualmente y justifica con documentos las ocurrencias verificadas con los generales de la habana, desde antes de la declaración de guerra hasta el 27 de noviembre de 1780 sobre las expediciones de la Movila y Panzacola, recibida el 27 de enero de 1781 y dada cuenta al Rey en 29 del mismo. Nota. El principal se quemó por orden del sr. D. Josef de Gálvez el 29 de junio por estar muy maltratado.* AGS, SGU, LEG, 6912, EXP. 3.

<sup>2264</sup> Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Bahía de la Mobila, 3 mayo 1780. AGI, Cuba, 1377.

el anterior, Enrique Grimarest pasase a ser el sargento mayor del castillo de la Carlota<sup>2265</sup>.

Bernardo de Gálvez regresaba a Nueva Orleans con la sensación amarga de que la conquista de Pensacola se le había escapado por muy poco. Como dejaría constancia a su tío José en un largo despacho escrito unos meses más tarde<sup>2266</sup>, ello se debía “a las personas de quienes estoy en la precisa, y dura necesidad de quejarme”, concretamente al general de la Marina, Juan Bautista Bonet, quién,

“bajo el pretexto de que la conquista de Panzacola no convenía al Rey por ahora, y sólo sí que yo me fortificase, y contentase con la Mobila; añadiendo ser esto el mayor servicio que yo podía hacer y que nada me acreditaría tanto de buen servidor del Rey como el sacrificio de la gloria y ascensos que podrían resultarme de la toma de Panzacola. ...(...)... “no parece si no que el general de la Marina andaba buscando medios con que separar las embarcaciones que pudieran servirnos para emplearlas en otros objetos distintos a los de la expedición y dejarnos abandonados”.

No sólo se quejaba Bernardo de Gálvez de la escasa colaboración de la Marina, José de Gálvez también clamaba en la Corte. En Europa no se entendía cómo habían sido posibles tantos retrasos, como lo prueba una carta fechada en mayo de 1780 de José de Gálvez a Diego José Navarro en la que le transmitía las noticias enviadas por el conde de Floridablanca desde Francia donde le confesaba que,

“lo cierto es que la Europa entera admira que las pocas o medianas fuerzas marítimas que la España tiene en aquellas partes hayan trampeado el tiempo sin oírse hablar de ellas ni en chico ni en grande; y que hayan pasado por sus cercanías varios convoyes ingleses con escoltas muy inferiores que no podían sostener un empeño”<sup>2267</sup>.

Antes de partir hacia Nueva Orleans, Bernardo de Gálvez instruyó al recién nombrado comandante del castillo de la Mobila para que nadie se enterase de la decisión de la disolución de la expedición contra Pensacola, ni de su regreso a la capital de la

<sup>2265</sup> Bernardo de Gálvez a Enrique Grimarest, Bahía de la Mobila, 3 mayo 1780. AGI, Cuba, 81.

<sup>2266</sup> *Representación que ha hecho el mariscal de campo don Bernardo de Gálvez, gobernador de la Luisiana, en que expone individualmente y justifica con documentos las ocurrencias verificadas con los generales de La Habana, desde antes de la declaración de guerra hasta el 27 de noviembre de 1780 sobre las expediciones de la Movila y Panzacola, recibida el 27 de enero de 1781 y dada cuenta al Rey en 29 del mismo. Nota. El principal se quemó por orden del sr. D. Josef de Gálvez el 29 de junio por estar muy maltratado.* AGS, SGU, LEG, 6912, EXP. 3.

<sup>2267</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, 14 mayo 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

Luisiana<sup>2268</sup>. Era inútil, todo el mundo ya lo sabía. El 13 de mayo el general Campbell informaba que seguía sin ser atacado<sup>2269</sup> y tres días después continuaba solicitando refuerzos para poder pasar a la ofensiva<sup>2270</sup>.

---

<sup>2268</sup> Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Punta de la Mobila, 12 mayo 1780. AGI, Cuba, 1377.

<sup>2269</sup> John Campbell a Henry Clinton, Pensacola, 13 mayo 1780. En HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. II, pp. 121-122.

<sup>2270</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 18 mayo 1780. BPRO, Carleton papers 30/55. En HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. II, p. 124 y RUSH, N. Orwin, 1966, p. 21..





## **CAPÍTULO VII**

### **GUERRA CONTRA INGLATERRA II.**

### **PENSACOLA: “YO SOLO” (1777-1781).**

#### **1. PREPARATIVOS PARA EL ATAQUE A PENSACOLA**

##### **1.1. Situación en la Mobila.**

A mediados de mayo de 1780, Bernardo de Gálvez regresó a Nueva Orleans donde quizá el rencuentro con su joven esposa le compensase en algo de su frustración por no haber podido atacar directamente Pensacola desde la Mobila. De inmediato se sumergió en una frenética actividad para proceder al asalto definitivo de la plaza que aún seguía en manos inglesas y para consolidar la presencia española en la recién conquistada Mobila. La situación de la Mobila no era fácil. Había dejado allí unos 800 hombres de guarnición al mando de José de Ezpeleta que tendrían que enfrentarse a la hostilidad de la población. A finales de marzo se había obligado a sus habitantes a prestar juramento de fidelidad a España. Los de origen francés juraron “a Dios y bajo el signo de la cruz ... comportarse como le corresponde a buenos y leales súbditos de Su Majestad Católica”<sup>2271</sup>. Por su parte, los ingleses habían de “prometer sobre los Evangelios y las sagradas Escrituras de no traicionar, causar, ni permitir ninguna hostilidad directa ni indirecta contra la nación española, contra el fuerte y el país conquistado, ni contra el estado, durante todo el tiempo que estemos bajo su dominio [el de España]”<sup>2272</sup>. No obstante estas precauciones, la amenaza principal no vendría de estos pobladores sino de los indígenas de la zona. Ya antes se ha tratado la política india llevada a cabo como gobernador de la Luisiana, ahora es necesario detenerse brevemente sobre el papel de los indios específicamente en las campañas militares de Bernardo de Gálvez.

##### **1.1.1. La hostilidad de las tribus indígenas.**

Mientras aún estaba en la Mobila, Bernardo de Gálvez consideró oportuno dirigirse al general inglés John Campbell en los siguientes términos:

---

<sup>2271</sup> Juramento de fidelidad, la Mobila, 22 marzo 1780. AGI, Cuba, 193B.

<sup>2272</sup> Serment de fidélité prêté par provision par les habitants anglais de la Mobile, le 17 Mars 1780 à trois heures de l'après-midi. AGI, Cuba, 200.

“En esta confianza propongo a V.E. que separemos los indios de nuestras querellas nacionales, las Armas en sus manos son doblemente funestas a la humanidad. Por mi parte V.E. sabe que en nada los empleo y que semejantes aliados más degradan que auxilian. Yo espero que V.E., hecho cargo de esta verdad y de que su condescendencia resulta en beneficio de los habitantes ingleses, me dará una respuesta favorable”<sup>2273</sup>.

La neutralidad india que Bernardo de Gálvez solicitaba en beneficio de la humanidad apenas lograba esconder un frío cálculo. Su política para atraerse a los indios adoptando las usos que hasta entonces habían aplicado franceses e ingleses de comprar su fidelidad a cambio de regalos no estaba dando los resultados deseados fundamentalmente porque en la Luisiana no se disponía de suficientes bienes con los que poder respaldarla.

En la región de la Mobila habitaban tres tribus importantes: los Chactas (*Choctaw* en inglés), los Chicasa o Chichaca (*Chicksaw*) y los Cric (*Creek*), y otras dos más en las zonas inmediatamente adyacentes: Cheroquis (*Cherokee*) y Chavanones (*Shawnee*).

Los Chactas eran los más numerosos. Hasta la cesión de la Luisiana a España, habían estado bajo la influencia francesa, como en 1778 había reconocido uno de sus jefes al inglés Charles Stuart, en esos tiempos “los mejores de entre ellos [los Chactas] hubieran corrido cualquier distancia al lado del hombre blanco, de día o de noche, hiciese calor o frío, sol o lluvia, a cambio de la tela para un taparrabos”<sup>2274</sup>. Como ya se ha visto, Bernardo de Gálvez consiguió iniciar buenas relaciones con los Chactas<sup>2275</sup> pero al estar asentados en un territorio en el que podían mantener contacto directo con los ingleses, éstos consiguieron cortar su comercio con Nueva Orleans y, poco a poco, ganárselos a su causa. El alto mando británico tomaría nota con satisfacción no exenta de sorpresa de cómo guerreros chactas hostigaban a los españoles establecidos en la Mobila<sup>2276</sup>.

<sup>2273</sup> Bernardo de Gálvez a John Campbell, Punta de la Mobila, 6 abril 1780. AGI, Cuba, 193B.

<sup>2274</sup> Charles Stuart's Report on his visit to the Choctaw country, 1 julio 1778, BPRO, Colonial Office, Series 5/79, ff. 109-202. Recogido en O'DONNELL III, James H., 1972, p. 74.

<sup>2275</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 116, Nueva Orleans, 30 Diciembre 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B. y Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 109; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 Marzo 1778. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 134.

<sup>2276</sup> Alexander Cameron a George Germain, 31 octubre 1780. BPRO, Colonial Office, Series 5/82, f. 111. Recogido en O'DONNELL III, James H., 1972, p. 104.

Los Chicasa, o Chichaca (*Chicksaw*), aunque poco numerosos, “sus miembros eran los más belicosos”<sup>2277</sup>. De antiguo habían establecido una alianza con los ingleses<sup>2278</sup> que se mantendría a lo largo de toda la guerra. De ellos diría Charles Stuart que “son orgullosos y educados que saben ser bravos y de un espíritu más libre e independiente [que los Chactas], ... y que rara vez vienen a esta provincia a mendigar pues se enorgullecen de ser buenos cazadores que les es suficiente para su supervivencia”<sup>2279</sup>.

Cric (*Creek*) fue el nombre aplicado por los colonos ingleses a un conglomerado de tribus muy heterogéneo que habitaba principalmente, aunque no únicamente, los actuales estados norteamericanos de Carolina del Sur, Georgia y Florida<sup>2280</sup>. Para complicar aún más las cosas, mientras las fuentes inglesas distinguían entre *creeks* superiores e inferiores, las españolas y franceses hacían referencia, entre otros, a Alibamones, Talapuches, Abecas (o Apizcas) y Caouitsas (o Covetas)<sup>2281</sup>. En todo caso, su importancia para las campañas militares radicó principalmente en que “contaban con una fuerza de unos 3.500 guerreros de los cuales 2.000 pertenecían a las tribus superiores y unos 1.000 a las inferiores”<sup>2282</sup>.

De entre las demás naciones con presencia en la zona es preciso mencionar a los cheroquis, cuya fuerza rondaba los 2.500 guerreros<sup>2283</sup>, y los Chavanones, estos últimos con tan poca población que apenas pudieron contribuir a las fuerzas contendientes<sup>2284</sup>.

Por lo que respecta al tema más general del impacto de los grupos indígenas en la guerra de independencia norteamericana, cuyo tratamiento en profundidad excede con mucho el objeto del presente trabajo, no existe unanimidad sobre su importancia en la contienda. Colin G. Calloway habla de una “mitología nacional” en la que se les ha

<sup>2277</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 53.

<sup>2278</sup> ATKIN, Edmon, JACOBS, Wilbur R. (ed. e introd.), 1967, pp. 62 y 68.

<sup>2279</sup> Charles Stuart a Alexander Cameron, 20 diciembre 1779, BPRO, Colonial Office, Series 5/81, f. 47. Recogido en O'DONNELL III, James H., 1972, p. 92.

<sup>2280</sup> CRANE, Verner W., (Dec., 1918), pp. 339-342.

<sup>2281</sup> Bernardo de Gálvez cita: Alibamones, Arkansas, Atacapas, Avoyelles, Bayagoulais, Bicategueny, Bilosocis, Carcouay, Chactas, Chatimachais de la Grande Tierra, Chetimachas del Río, Houmais, Mobilienoes, Nilchez, Ofogoulars, Opeluzan, Tinzaís, Tonicas e Ylinois. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, s.d. Septiembre 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 90.

<sup>2282</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 56.

<sup>2283</sup> SWANTON, John R., 1911, pp. 252-256.

<sup>2284</sup> *Ibíd.*, pp. 184-185.

asignado “un papel mínimo y negativo en la historia de la Revolución” y Bernard W. Sheehan considera que su contribución fue marginal, más simbólica que substancial<sup>2285</sup>. Más recientemente, Elisabeth Whitman Schmidt, mantiene que “hoy, existe conciencia del papel jugado por negros e indios en el establecimiento de la independencia de los Estados Unidos”<sup>2286</sup> aunque, como señala Bryan Rindfleish, si bien es cierto que hay una *creciente* conciencia de la participación de estas minorías en la revolución, “ha habido mucha menos investigación sobre nativos americanos comparada con la referente a la participación de los afro-americanos en ella”, lo que, para él, ha hecho perdurar el mito nacional de que los nativos americanos se aliaron mayoritariamente con los británicos<sup>2287</sup>. Armstrong Starkey hace hincapié en que su participación dependió más de factores específicos a cada grupo que de características generales por lo que su evaluación en conjunto resulta imposible<sup>2288</sup>. En cualquier caso resulta de interés la reflexión de James H. O'Donnell III sobre los motivos de los indios para dejarse arrastrar a la contienda. Por una parte ya habían sido utilizados con anterioridad en los distintos conflictos entre Francia y Gran Bretaña y, en esta ocasión, estaba claro “para la mayoría de ellos que no se trataba ya de dejarse querer por cada uno de los pretendientes o de escoger al aliado que les diese mejores regalos, sino de preservar sus tierras y, por lo tanto, su autonomía. Toda tribu india fue extremadamente consciente del insaciable apetito que reconcomía a los colonizadores”<sup>2289</sup>. Por último es relevante incluir la reflexión de Colin G. Calloway, quién señala que,

“en el territorio indio la Revolución Americana con frecuencia se tradujo en una Guerra civil Americana. Mientras tropas regulares británicas y tropas continentales lucharon en campañas en el Este, en el territorio indio .... blancos mataban indios, indios mataban blancos, indios mataban indios y blancos mataban blancos en una Guerra de guerrillas que fue local, despiadada y que no reconocía neutrales”<sup>2290</sup>.

Sea cual sea la evaluación general de la participación india en la guerra es preciso tener en cuenta que ésta se planteó de manera distinta para cada bando. Los ingleses hicieron un uso extensivo sobre el terreno de las tribus a ellos ligadas por pactos. Se dice

<sup>2285</sup> SHEEHAN, Bernard W., (april 1969), pp. 267-286.

<sup>2286</sup> SCHMIDT, Elisabeth Whitman en GRUNDSET, Eric G. (ed.), 2001, p. 20.

<sup>2287</sup> RINDFLEISCH, Bryan, 2007, p. 4.

<sup>2288</sup> STARKEY, Armstrong, 1998.

<sup>2289</sup> O'DONNELL III, James H., 1972, p. VIII.

<sup>2290</sup> CALLOWAY, Colin G., 1995, p. 26.

que “sobre el terreno” ya que en la metrópoli, especialmente en el seno del Parlamento y muy particularmente entre la oposición al gobierno tory de lord North, existía “sin duda un fuerte sentimiento de repugnancia en la mente del público ante la idea del uso de indios en una guerra contra un pueblo que seguía considerándose como compatriota”<sup>2291</sup>. No obstante, en América, tras unos primeros momentos en los que se discutió la conveniencia de que permaneciesen ajenos al conflicto<sup>2292</sup>, los militares allí destinados no compartieron esta postura tan aséptica y asumieron que jugarían un papel similar al que habían desempeñado en anteriores conflictos, es decir, que se verían involucrados y, por ello, se apresuraron a asegurarse de “su amor y fidelidad al Rey, y de que estuviesen siempre preparados para actuar en Su Servicio”<sup>2293</sup>.

En lo que se refiere concretamente a la Florida Occidental la política británica sobre la utilización de los indios en la guerra fue, cuando menos, errática. Así, como señala Joseph Barton Starr<sup>2294</sup>, durante los primeros catorce años de dominio británico de la provincia la política india experimentó un círculo completo. De estar bajo la órdenes directas del superintendente para asuntos indios John Stuart, pasando después a ser responsabilidad de las autoridades de la colonia, para finalmente volver a manos del primero en 1777. John Stuart, de acuerdo a Mark F. Boyd y José Navarro Latorre, gozaba de una enorme influencia entre los indios y “fue gracias a sus esfuerzos que la mayoría permanecieron del lado británico durante la revolución”<sup>2295</sup>. El pensamiento británico sobre los indios puede resumirse en lo que en 1784 exponía Alexander McGillivray al manifestar que éstos “se unirán y servirán a quién mejor cubra sus necesidades”<sup>2296</sup>. Volviendo a Joseph Barton Starr, “después de que Inglaterra se hiciese con el control de la Florida Occidental, los indios se volvieron casi totalmente dependientes de los británicos, pues los comerciantes ingleses eran quienes mejor cubrían sus necesidades”<sup>2297</sup>. Sobre el modo de utilizar a los indios en contra de sus

---

<sup>2291</sup> DAVIS, Andrew McFarland, 1887, p. 713.

<sup>2292</sup> WASHBURN, Wilcomb E., “Indians and the American Revolution”, <http://www.americanrevolution.org>

<sup>2293</sup> John Stuart a Lord Dartmouth, 28 marzo 1775, BPRO, Colonial Office, Series 5/76, f. 89. Recogido en O'DONNELL III, James H., 1972, p. 18.

<sup>2294</sup> STARR, Joseph Barton, 1976, pp. 73-74.

<sup>2295</sup> BOYD, Mark F., y NAVARRO LATORRE, José, 1953, p. 130.

<sup>2296</sup> Alexander McGillivray a Arturo O'Neill, 1 enero 1784. En CAUGHEY, John Walton (ed.), 1938, p. 65.

<sup>2297</sup> STARR, Joseph Barton, 1976, p. 74.

enemigos, Stuart consideró que sus instrucciones de involucrarlos en la guerra no implicaban una orden para que atacasen indiscriminadamente a los habitantes de la provincia puesto que ello implicaría que,

“sufriesen los inocentes y escapasen los culpables, sino que mi deber requiere que no se pierda tiempo en utilizar a los indios de las diferentes naciones en proporcionar toda la ayuda posible a los súbditos leales de Su Majestad cuando éstos se hayan alzado o estén alzados para resistir la opresión de los rebeldes y sus intentos de subvertir la constitución y de oponerse a la autoridad de Su Majestad”<sup>2298</sup>.

La idea de Stuart era que los guerreros indios desempeñasen funciones auxiliares en apoyo de los cuerpos de tropas regulares, pero el general John Campbell no estaría de acuerdo. En 1779, el propio Campbell los describía como “una raza mercenaria .... esclavos que se venden al mejor postor sin gratitud o afecto”<sup>2299</sup>. No obstante este juicio negativo, Campbell haría un amplio uso de los guerreros indios en la defensa de Pensacola e incluso llegaría a decir, a mediados de mayo de 1780, que una de las razones que habían llevado a los españoles a renunciar a atacarla desde la Mobila había sido precisamente el miedo que tenían a los salvajes<sup>2300</sup>. En todo caso, Campbell no sabría aprovechar la ventaja que le ofrecía el disponer de una fuerza de guerreros indios pues oscilará entre reconocer su necesidad y las quejas por el elevado coste que suponían. De este modo, cuando corrían rumores de la presencia de tropas españolas se apresuraba a enviar órdenes de reunirlos pero en cuanto pasaba la emergencia decretaba su dispersión. Por esta razón, cuando realmente le hicieron falta, los indios no pudieron ser reunidos en un número suficiente como para que su presencia inclinase la balanza a favor de los ingleses<sup>2301</sup>. Por todo lo anterior, John Walton Caughey estima que, quizá, el juicio más ajustado sobre el papel de los indios en la defensa de Pensacola sea que contribuyeron a retardar su caída<sup>2302</sup>.

---

<sup>2298</sup> John Stuart a Alexander Cameron, 16 diciembre 1775. BPRO, Colonial Office 5/77. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 76.

<sup>2299</sup> John Campbell a lord George Germain, 15 diciembre 1779. En OSBORN, George C., (April 1953), p. 267.

<sup>2300</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 18 julio 1780. British Headquarter's Papers, 2919, carrete 10. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 177.

<sup>2301</sup> STARR, Joseph Barton, 1976, p. 179.

<sup>2302</sup> CAUGHEY, John Walton (ed.), 1938, p. 16.

En el caso de los norteamericanos la teoría y la práctica también fueron muy distintas. La teoría fue establecida en los debates en el Congreso Continental de junio de 1775 que instruyó al Comité de Asuntos Indios para que “preparase las conversaciones pertinentes con las distintas tribus indias para asegurar la continuidad de su amistad con nosotros y su neutralidad en nuestra presente triste disputa con Gran Bretaña”<sup>2303</sup>. Sin embargo, ya en esas mismas fechas, la práctica era bien otra pues incluso antes de la batalla de Lexington ya figuraban alistados varios indios entre los famosos *minute-men* rebeldes<sup>2304</sup>. Un año después George Washington cuestionaba la teoría oficial al escribirle al Presidente del Congreso,

“en mi opinión será imposible mantenerlos en un estado de neutralidad; deben, y sin dudarlos tomarán, una parte activa o a favor o en contra nuestra. Someto al Congreso si no sería mejor inmediatamente comprometerlos en nuestro bando y hacer todo lo posible para que sus mentes no sean envenenadas por emisarios ministeriales”<sup>2305</sup>.

Washington no hacía más que recoger un sentir generalizado que consideraba que la proclamada neutralidad de los indios sólo estaba sirviendo para que los ingleses los utilizasen contra ellos y sus familias. Esta idea sería recogida en la misma Declaración de Independencia de los Estados Unidos que expresaba la queja de los colonos ante su hasta entonces monarca por haber “alentado insurrecciones internas en nuestra contra, y ha tratado de inducir a los habitantes de nuestras fronteras, los despiadados Indios Salvajes, cuya conocida modo de lucha es la destrucción sin distinción de edad, sexo ni condición”<sup>2306</sup>. El cambio de política había ya cristalizado en junio de 1776 cuando el Congreso aprobó una sucesión de resoluciones por las que se autorizaba el empleo de indios en la guerra contra el ejército británico. No obstante, era demasiado tarde, hacía tiempo que los ingleses habían consolidado la lealtad de su mayor parte<sup>2307</sup>.

Por lo que respecta a España, ya se ha visto cómo se buscó claramente su apoyo por medio de la adopción del sistema tradicional francés e inglés de comerciar con ellos

---

<sup>2303</sup> DAVIS, Andrew McFarland, 1887, p. 719.

<sup>2304</sup> DAVIS, Andrew McFarland, 1887, p. 719.

<sup>2305</sup> George Washington al Mayor-General Schuyler, New York, 19 abril 1776. *The Writings of George Washington*, FORD, Worthington Chauncey (ed.), 1889, v. 4, p. 31.

<sup>2306</sup> *The Unanimous Declaration of the Thirteen United States of America*, o Declaración de Independencia, Philadelphia, 4 julio 1776.

<sup>2307</sup> DAVIS, Andrew McFarland, 1887, p. 726.



y de entregarles regalos a cambio de su lealtad. Pese a las varias comunicaciones de Bernardo de Gálvez a la Corte sobre los buenos resultados de ésta política<sup>2308</sup> lo cierto es que se limitaron a unas pocas tribus, especialmente los Chactas<sup>2309</sup>. La gran mayoría de las tribus presentes en el teatro de operaciones militares entre ingleses y españoles apoyaría a los primeros. Este hecho es que estaba detrás de la ya mencionada propuesta de Gálvez al general John Campbell para que “separemos los indios de nuestras querellas nacionales”<sup>2310</sup>. Aunque George C. Osborn la haya calificado de “llamamiento idealista” y “humanitario”<sup>2311</sup>, el hecho es que, casi al mismo tiempo que escribía en estos términos a Campbell, Bernardo de Gálvez no tenía reparo en dar órdenes para en la Mobila quedasen regalos “para procurar la amistad de los Chactas y de las demás naciones de indios que solicitaran la de los españoles, o la pudieran solicitar en lo sucesivo”<sup>2312</sup>. Conforme avanzaba la guerra, fue cada vez más difícil mantener el comercio y los regalos a los indios. Ya en fecha tan temprana como el 24 de abril de 1780, el gobernador interino del Castillo de la Mobila, informaba a Bernardo de Gálvez acerca de los serios problemas que se le estaban presentando al no disponer de regalos para los Chactas y otras tribus que también los solicitaban<sup>2313</sup>. Con el relevo de Grimarest por Ezpeleta, la situación no hizo más que empeorar. A principios de junio Ezpeleta aseguraba a Gálvez que no era su intención utilizar indios contra los ingleses<sup>2314</sup> pero apenas una semana después ya había cambiado de opinión<sup>2315</sup>, sin duda forzado por la presión de los ataques de tribus pro-británicas<sup>2316</sup>.

<sup>2308</sup> Así, por ejemplo: Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 116, Nueva Orleans, 30 Diciembre 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B. y Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 109; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 Marzo 1778. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 134.

<sup>2309</sup> Documentos presentados y leídos en la Junta de Guerra que el Sr. D. Bernardo de Gálvez, Gobernador de esta Provincia, mandó celebrar y presidió en su casa el día 15 de julio de este año de 1778, AGI, Cuba, 182A. Véase al respecto, MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 68-69.

<sup>2310</sup> Bernardo de Gálvez a John Campbell, Punta de la Mobila, 6 abril 1780. AGI, Cuba, 193B.

<sup>2311</sup> OSBORN, George C., (April 1949), p. 333.

<sup>2312</sup> Instrucción que deberá observar el Gobernador Interino del Castillo de la Mobila y Comandante Civil de su Distrito, Mobila, 15 abril 1780. AGI, Cuba, 113. Véase, MEDINA ROJAS, F. de Borja, *José de Ezpeleta, Gobernador de La Mobila, 1780-1781*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla-CSIC & Excma. Diputación Foral de Navarra, Sevilla, 1980, p. 41.

<sup>2313</sup> Enrique Grimarest a Bernardo de Gálvez, Mobila, 24 abril 1780. AGI, Cuba 4A.

<sup>2314</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 7 junio 1780. AGI, Cuba 113.

<sup>2315</sup> José de Ezpeleta a Antonio Pascual, oficio, Mobila, 13 junio 1780. AGI, Cuba 113.

<sup>2316</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez BG. Mobila, 16 junio 1780. AGI, Cuba 113.

Como era de esperar, la respuesta del gobernador inglés de Pensacola al “humanitario” e “idealista” llamamiento de Bernardo de Gálvez fue negativa. No podía ser de otro modo. Por una parte, aunque que los españoles no habían hecho uso de indios en su campaña contra la Mobila y en la efectuada contra los asentamientos ingleses del Misisipi los indígenas se habían conducido dentro de las reglas de la guerra considerada como civilizada, el general John Campbell no podía olvidar que el ofrecimiento provenía de la misma persona que desde su llegada a Luisiana había hecho todo lo posible para, en palabras del propio Gálvez, atraérselos “aunque sea a toda costa”<sup>2317</sup>. Por otra, los ingleses no iban a prescindir de unos aliados a los que les debían seguir teniendo en su poder Pensacola. Así lo reconocería en julio de este año Alexander Cameron al escribir que, “me atrevo a decir que la posesión de este lugar [Pensacola] se debe enteramente al gran número de indios que hasta aquí llegaron para ayudar y que has esperado a los españoles cerca de un mes; y después, impacientes quisieron salir en su busca”<sup>2318</sup>. En una carta fechada el 20 de abril, Campbell rechazó la propuesta de Gálvez por “insultante e injuriosa a la razón y al sentido común”, añadiendo que si no lo hiciese, él mismo se haría “acreedor de la indignación de su Rey y de su Patria y le marcaría con un sello indeleble de infamia como desertor de su causa por no utilizar todos los medios que Dios y su Soberano habían puesto en su mano”<sup>2319</sup>.

Los primeros ataques de tribus pro inglesas tuvieron lugar en abril y mayo de 1780. José de Ezpeleta intentaba atraerse a los indios pero le faltaban mercancías y regalos que desesperadamente solicitaba a Nueva Orleans<sup>2320</sup> donde los almacenes también estaban vacíos. Todo lo que podía hacer Bernardo de Gálvez era recomendarle que les diese todo lo que se pudiera sin insultarlos ni despreciarlos. Al navarro Ezpeleta le resultaron incomprensibles estas instrucciones del malagueño Gálvez. Al punto que, amparado por su vieja amistad no tuvo empacho en escribirle: “en cuanto a efectos de indios no hablo porque, según vienen pronto saldremos del paso y como yo tengo una

---

<sup>2317</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 3, Nueva Orleans 28 enero 1777. AGI, Santo Domingo 2547.

<sup>2318</sup> Alexander Cameron a sir Henry Clinton, Pensacola, 18 julio 1780. Recogida en HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, pp. 159-160, p. 159.

<sup>2319</sup> John Campbell a Bernardo de Gálvez, Pensacola, 20 abril 1780. AGI, Cuba, 113; véase también Campbell papers, Record Office, London, recogida parcialmente en OSBORN, George C., 1949, p. 333.

<sup>2320</sup> Relación de efectos que se necesitan en este destino para regalos de indios..., Mobila, 22 mayo 1780. AGI, Cuba 2; Relación de los géneros y efectos que en el día nos hacen más falta..., Mobila, 31 mayo 1780. AGI, Cuba 81.

casa tan seria y no se gitanearlos como el Señor Gálvez será preciso regalarlos más para tenerlos contentos”<sup>2321</sup>.

En las posteriores cartas de Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta no se trasluce nada sobre cómo debió sentarle este comentario. Si se consideraba como un insulto, éste sería doble. Por un lado, al incidir en el tópico de los andaluces vistos desde el Norte de la península y, por otro, al mencionar que la casa de los Ezpeleta “es tan seria”, podría inferirse que la de los Gálvez no lo era tanto. Parece que Bernardo no debió tomarse a mal lo de su *gitanería*, interpretándola en el sentido que Sebastián de Covarrubias exponía, allá por los principios del siglo XVII, en su *Tesoro de la lengua*: “Gitanería, qualquiera agudeza, o presteza hecha en esta ocasión: porque los gitanos son grandes trueca burras, y en su poder parecen las bestias unas cebras, y en llevándolas el que las compra, son más lerdas que tortugas”<sup>2322</sup>.

En sus comunicaciones con su Ezpeleta, Gálvez dio amplias muestras de entender la difícil posición de su amigo y subordinado pero la realidad es que poco más podía hacer<sup>2323</sup>. Sin mercancías, ni regalos y sin posibilidad de recurrir a “gitanearlos como el señor Gálvez” no era más que una cuestión de tiempo el que las tribus indias se organizaran para hostigar a los nuevos dueños de la Mobila. El 19 de septiembre de 1780 se produjo el primer ataque importante cuando varios chactas asaltaron una patrulla de caballería, que para Ezpeleta constituía el anuncio de una “guerra destructora, quemando y asolando todo el país y cuanto en él se encontraba”<sup>2324</sup>. Ezpeleta respondió haciéndoles una guerra general pues prefería más bien tener “diez enemigos descubiertos que no cuatro ocultos”<sup>2325</sup>. Este comentario de José de Ezpeleta demuestra su dificultad para adaptarse a las condiciones del combate contra los indios. Ya se ha mencionado cómo este tipo de guerra hoy denominado asimétrica, de las que la revolución americana constituye uno de sus primeros ejemplos<sup>2326</sup>, exige una flexibilidad y una técnicas de

<sup>2321</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila 10 mayo 1780. AGI, Cuba 81.

<sup>2322</sup> Voz Gitano. COVARRUBIAS, Sebastián de, 1611.

<sup>2323</sup> Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Nueva Orleans, 19 mayo 1780. AGI, Cuba 81; Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Nueva Orleans, 27 mayo 1780. AGI, Cuba 2; Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Nueva Orleans, 30 mayo 1780. AGI, Cuba 1377.

<sup>2324</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 365.

<sup>2325</sup> *Ibíd.*, p. 372.

<sup>2326</sup> ADELBERG, Michael S., 2010, p. 7; “Asymmetric Warfare”, *Army Guide*, <http://www.army-guide.com>; AXELROD, Alan, 2007, p. 302; CHACE, Jesse G., 2011, pp. 123-128; SKELTON, Ike, 2001, pp. 22-27.

combate muy distintas a los de las guerras convencionales. Por suerte para Ezpeleta, la política de Gálvez de atraerse a parte de los chactas había dado algún resultado, aunque fuera parcial, de manera que a finales de noviembre se presentaron en la Mobila unos quinientos guerreros de esta tribu para ofrecer sus servicios<sup>2327</sup>. Por desgracia para los españoles, la actitud distante de Ezpeleta acabaría provocando que volviesen al bando británico<sup>2328</sup>.

#### 1.1.2. Ataque británico a la Mobila, “Bunker Hill en miniatura”.

Si Bernardo de Gálvez poco pudo ayudar a la Mobila en el suministro de mercaderías y regalos para los indios, no por ello dejó de preocuparse y ocuparse por su situación. Así, el 20 de noviembre de 1780 escribía desde La Habana la siguiente carta a José de Ezpeleta.

“¡Ay, amigo Ezpeleta! Lo que Vm. Me cuesta de cuidados, qué de tragedias, qué de desastres, sin que nada me sea más sensible que la situación de Vm. pero antes de todo no piense Vm. que soy capaz de abandonarle. Con un poco más de paciencia y alguna constancia todo lo procuraremos enmendar. Mil cartas he escrito a Vm. desde que llegué aquí [La Habana], que variando las circunstancias y no encontrando nada que fuera del caso desde la cruz a la fecha, se han rasgado y quedado como en el tintero. Mil veces se resolvió despachar a Vm. correos y mil veces se volvió a tener por conveniente que las primeras noticias que Vms. tuviesen por allá fuese la expedición misma”<sup>2329</sup>.

Aparte de la sincera demostración de amistad que supone la confesión de su fracaso en no haber conseguido enviarle refuerzos y provisiones, su tono demuestra la complicidad que existía entre ambos. Tal y como le decía Bernardo, mil veces se preparó todo para enviar socorros pero mil veces se retrasó y no sería hasta principios de diciembre de 1780 cuando se pudieron combinar víveres, tropa y barcos de transporte y escolta para partir hacia la Mobila.

---

<sup>2327</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 383.

<sup>2328</sup> KINNAIRD, Lawrence, 1949, p. 419.

<sup>2329</sup> Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, La Habana, 20 noviembre 1780. AGI, Cuba 1377.

**Socorros enviados a La Mobila desde La Habana en diciembre de 1780<sup>2330</sup>**

**Tropa**

Procedencia	Regimientos	Hombres
De la guarnición	Rgto. Príncipe	60
	Rgot. España	60
	Rgto. Navarra	60
	Rgto. Fijo de La Habana	60
	Escuadrón de Dragones de América	41
	Subtotal	281
Del Ejército de Operación	Rgto. Soria	116
	Rgto. Guadalajara	57
	Rgto. Aragón	57
	Subtotal	230
	Tota	511

**Buques de escolta**

Tipo de embarcación	Nombre	Comandante
Fragata	<i>Caymán</i>	Cpt. Fragata José Fermín de Rada
Paquebote	<i>San Gil</i>	

**Buques de transporte**

Tipo de embarcación	Nombre	Comandante
Saetías	<i>San Francisco de Paula</i>	Pedro Escardó
	<i>Santa Rosalía</i>	Josef Arturo Gatell
Buques de transporte	?	
	?	
	?	
	?	

El 8 de diciembre salieron los barcos del socorro de la Mobila. José de Ezpeleta estaba desesperado por conseguir víveres por lo que una vez tuvo noticias de la proximidad del convoy le solicitó a su jefe que diese preferencia a los buques que los cargaban<sup>2331</sup>. No obstante la cercanía, los barcos nunca llegarían a la Mobila. Una vez en la boca del Misisipi, el capitán de fragata José Fermín de Rada, al ver que la barra había cambiado de sitio a causa del último huracán decidió que no se podía pasar y dio orden de regresar a La Habana<sup>2332</sup>. Un año más tarde, el propio Ezpeleta sería encargado de llevar a cabo una investigación que terminaría condenando el proceder del marino<sup>2333</sup> pero, en ese momento la Mobila parecía estar condenada.

El puesto avanzado español de la aldea de la Mobila, ubicado en la Isla de la Delfina, controlaba desde la bahía de la Mobila hasta el río Perdidos<sup>2334</sup> y era esencial para mantener las comunicaciones entre las dos márgenes del río<sup>2335</sup>. Consciente de su

<sup>2330</sup> Noticia de los Cuerpos de que se compusieron los 500 hombres de tropa destinados por la Junta de Generales que salieron de este Puerto (La Habana) el 8 de diciembre de 1780. AGI, Santo Domingo 2083B.

<sup>2331</sup> José de Ezpeleta al comandante de la División que se ha presentado frente a la Isla Delfina, Mobila, 25 diciembre 1780. AGI, Cuba 1376.

<sup>2332</sup> José Fermín de Rada a José de Ezpeleta, a bordo del *Caymán*, 20 diciembre 1780. AGI, Cuba 2.

<sup>2333</sup> José de Ezpeleta a Federico Lilis, Mobila, 11 enero 1781. AGI, Cuba 114.

<sup>2334</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 530.

<sup>2335</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 22 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

importancia estratégica, Ezpeleta había enviado a este lugar 190 hombres y dos piezas de artillería<sup>2336</sup>. No se equivocaba pues el 3 de enero de 1781 partió hacia allí una fuerza inglesa compuesta por más de 100 soldados<sup>2337</sup> del Tercer Regimiento de Waldeck, algunas tropas provinciales, unos cuantos dragones, un destacamento de artillería con dos cañones de campaña y entre 400 y 500 indios<sup>2338</sup>. El plan consistía en realizar un ataque sorpresa en conjunción con los buques de guerra *Mentor*<sup>2339</sup> y *Hound*<sup>2340</sup> para conquistar rápidamente esta posición, lo que haría insostenible la presencia española en la Mobila. Al alba del 7 de enero, el jefe del destacamento británico, coronel von Hanxleden, dio la orden de ataque que cogió completamente desprevenidos a los guardias que les dejaron acercarse hasta la trinchera al confundirlos con tropas milicianas españolas. Una vez en la trinchera, los atacantes se dividieron en dos columnas. La primera, al mando del propio coronel von Hanxleden, intentó penetrar en la trinchera española pero ya entonces los defensores se habían dado cuenta de que se trataba de un ataque enemigo, el cuarto en las últimas semanas<sup>2341</sup>, y los rechazaron a la bayoneta calada, cayendo muerto el coronel. La desaparición del jefe de los atacantes resultó crucial pues provocó que perdiesen su impulso inicial. Mientras tanto, la segunda columna, compuesta por tropas del 60 Regimiento y de las Milicias Provinciales de Pennsylvania y Maryland, al mando del capitán de milicias Philip B. Key, lograba apoderarse de parte de las posiciones españolas pero al comprobar que estaban solos bastó un contraataque español para que se batiesen en retirada<sup>2342</sup>. Los indios habían

<sup>2336</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 22 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

<sup>2337</sup> En la versión española del ataque se mencionan 200 soldados de tropa regular y entre 300 y 500 indios. José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 19 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4; José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 22 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

<sup>2338</sup> John Campbell a lord George Germain, Pensacola, 5 enero 1781. BPRO, Colonial Office, Series 5/597; John Campbell a sir Henry Clinton, 5 enero 1781. British Headquarter's papers, 9899, carrete 27, en STARR, Joseph Barton, 1976, p. 187 y BPRO, Colonial Office, Series 30:55/89. En OSBORN, George C., 1949, pp. 318-340.

<sup>2339</sup> El HMS *Mentor* era originalmente un barco norteamericano de nombre desconocido que fue apresado por los ingleses en 1778 y transformado en corsario bajo el nombre de *Who's Afraid*. En 1780 fue comprado en Jamaica, cambiándosele de nuevo el nombre por el de *Mentor* con el que participaría en el sitio de Pensacola en el que sería hundido por su propia tripulación para evitar su captura. Véase, REA, Robert R., (introd.) y SERVIÉS, James A. (ed.). 1982; OWSLEY, Frank L. Jr., 1983, pp. 82-44.

<sup>2340</sup> El HMS *Hound* fue una balandra construida en 1776 en Depford y que continuó en servicio hasta 1784. <http://www.ageofnelson.org>

<sup>2341</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 22 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

<sup>2342</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 19 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4; José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 22 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

quedado en una posición de retaguardia en espera de órdenes del coronel von Hanxleden que nunca llegaron, por lo que se retiraron sin haber intervenido.

Por su parte, los buques de guerra ingleses “no consiguieron plenamente su objetivo pero lograron un mayor éxito que las tropas de tierra”<sup>2343</sup> pues bloquearon el envío de refuerzos a la aldea desde la Mobila. Al comentar el hecho de que el *Mentor*<sup>2344</sup> y el *Hound*<sup>2345</sup> hubieran logrado entrar sin problemas en la bahía, José de Ezpeleta no se reprimió al señalar que “de este hecho inferirá V.E. que la entrada en este río no es tan difícil como se quiere hacer creer y que la barra no está cambiada como supuso d. Josef Rada”<sup>2346</sup>. Tras el ataque, cada bando procedió al recuento de sus respectivas bajas. Según el algo incompleto parte oficial británico, éstos sufrieron 15 muertos (1 coronel, 2 tenientes y 12 soldados) y 23 heridos (1 capitán, 2 tenientes, 3 sargentos, 1 pífano y 16 soldados)<sup>2347</sup>, mientras que las cifras españolas mencionan 15 muertos y tres prisioneros heridos ingleses<sup>2348</sup>. Las bajas españolas fueron 14 muertos y 29 heridos<sup>2349</sup>.

Además de estas cifras es relevante incluir el testimonio personal de Benjamin Baynton, voluntario nacido en Norteamérica que combatió del lado británico, quién escribiría a su hermano relatándole la acción en los siguientes términos.

“los detalles de esta acción supongo que aparecerán en la prensa; pero me atrevo a decir esto, ninguna acción desde la rebelión, (por los números) ha sido más dura mientras duró, o donde más se haya recaído más honor en la asombrosa intrepidez de las tropas británicas. .... Bien podrás juzgar la gallardía de los oficiales cuando leas en los periódicos que de diez, seis resultaron muertos o heridos. *Fue Bunker Hill en miniatura*<sup>2350,2351</sup>.

<sup>2343</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 537.

<sup>2344</sup> El HMS *Mentor* era originalmente un barco norteamericano de nombre desconocido que fue apresado por los ingleses en 1778 y transformado en corsario bajo el nombre de *Who's Afraid*. En 1780 fue comprado en Jamaica, cambiándosele de nuevo el nombre por el de *Mentor* con el que participaría en el sitio de Pensacola en el que sería hundido por su propia tripulación para evitar su captura. Véase, REA, Robert R., (introd.) y SERVIES, James A. (ed.). 1982; OWSLEY, Frank L. Jr., 1983, pp. 82-44.

<sup>2345</sup> El HMS *Hound* fue una balandra construida en 1776 en Depford y que continuó en servicio hasta 1784. <http://www.ageofnelson.org>

<sup>2346</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 22 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

<sup>2347</sup> John Campbell a Dalling, Pensacola, 9 enero 1781. BPRO, Colonial Office, Series 137/80. Returned of the killed and wounded al village opposite Mobile, the 7th January 1781. BPRO, Colonial Office, Series 5/597. Recogido por MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 544, n. 25.

<sup>2348</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 19 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

<sup>2349</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 15 enero 1781. Relación de los muertos, heridos y prisioneros en el ataque del destacamento de la Aldea el 7 de enero de 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.

<sup>2350</sup> Cursiva nuestra.

<sup>2351</sup> Benjamin Baynton a Peter Baynton, Pensacola, 2 febrero 1781. Pennsylvania State Archives, MG 19, Sequestered Baynton, Wharton and Morgan Papers, 1725-1827, Part III, Baynton Family Papers,

Evidentemente, el combate de la aldea de la Mobila no saldría en los periódicos y resulta exagerada su comparación con la batalla de Bunker Hill, que tuvo lugar el 17 de junio de 1775 durante el asedio a Boston en la que los británicos resultaron victoriosos, pero la exageración de Baynton sirve de recordatorio del viejo dicho de que para el soldado que cae muerto en una escaramuza, ésta representa su Waterloo. Por su parte, José de Ezpeleta concluiría su informe oficial con un laconismo quizá propio de su patria chica navarra.

“Yo creo esta hecha habrán quedado bien escarmentados pues en medio de que todo les favoreció aquel día, han tenido la pérdida de cuatro oficiales, que por su valor eran dignos de mejor suerte, y no dudo que la hubieran tenido a no haber encontrado con tropas que los supieron rechazar, y que no se sabían huir”<sup>2352</sup>.

## 1.2. Bernardo de Gálvez en La Habana.

### 1.2.1. El primer intento de expedición contra Pensacola.

Bernardo de Gálvez debió sentirse enjaulado durante los pocos meses que pasó en Nueva Orleans en 1780. No sorprende pues que a finales de julio decidiese partir hacia La Habana dispuesto a llevarse por delante todos los impedimentos que retrasaban el ataque a Pensacola. El 3 de agosto, día siguiente de su llegada a la isla, arribó la escuadra al mando de José Solano que había partido desde Cádiz con buques y tropas para la expedición. Las esperanzas provocadas por la noticia se vieron pronto defraudadas al conocerse el lamentable estado de los soldados embarcados. Por ejemplo, el Regimiento Inmemorial del Rey, que quedaría de refuerzo en la ciudad, había salido de Cádiz con 1209 hombres pero a 28 de agosto de 1780 apenas contaba con 744 teóricamente aptos para el servicio. Solamente durante el trayecto se habían registrado 229 bajas, de las cuales 94 eran muertos y en La Habana se añadirían otras 236, de ellas 77 muertos<sup>2353</sup>.

Bernardo de Gálvez se sumergió en una sucesión de Juntas de Guerra en las que se fueron perfilando y ajustando cada uno de los muchos detalles. En la del 29 de agosto

---

1770-1827, Correspondence of Benjamin Bayton, 1777-1785. Recogida en *The On-Line Institute for Advanced Loyalist Studies*, <http://www.royalprovincial.com>

<sup>2352</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 19 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4

<sup>2353</sup> Estado de fuerza del Regimiento Inmemorial del Rey, La Habana, 28 agosto 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.



se acordó que la expedición estaría compuesta por casi cuatro mil hombres<sup>2354</sup> y “7 navíos, 5 fragatas, 1 paquebote, 1 bergantín y 1 lugre de guerra y de 49 embarcaciones de transporte”<sup>2355</sup>.

Por mucho que el gobernador de la Isla asegurase a José de Gálvez que no se perdería un momento en proporcionar todo lo necesario a Bernardo de Gálvez, los problemas continuaron. Si hasta entonces había sido Juan Bautista Bonet quien había estado retrasando todo, ahora le tomaría el relevo Victorio de Navia. Así, Bernardo de Gálvez le había solicitado que “tres o cuatro días antes del embarco, que la tropa destinada a la expedición de mi mando [sea] separada de todo servicio de la guarnición, reunidos los destacamentos y a mi disposición”, pero Navia contestó que ello no era posible pues muchos hombres estaban enfermos o de baja. Ante esta respuesta, Bernardo de Gálvez se quejaría,

“por el perjuicio que debe resultarle [a la tropa] por lo atropellado de su embarco, y a mi por no quedarme tiempo para verla, hablarla y formalizar con sus jefes y oficiales los arreglos y disposiciones que halle por conveniente para mejor seguridad de la empresa”.

No sería este el último enfrentamiento entre ambos<sup>2356</sup>. No obstante, por suerte para Bernardo de Gálvez y también para la de la expedición contra Pensacola, la llegada de José Solano representaría un apoyo muy importante que contribuiría a acelerar los preparativos.

Por fin, el 16 de octubre de 1780, los 3822 soldados y 169 oficiales embarcados en la escuadra al mando de José Solano partían del puerto de La Habana con destino a Pensacola.

---

<sup>2354</sup> Estado que manifiesta el número de oficiales y tropa que se compone la Expedición encargada al mando del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez, 29 agosto 1780. AGI, Cuba 134A.

<sup>2355</sup> Diego de Navarro a José de Gálvez, La Habana, 17 octubre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2356</sup> Copias de cartas intercambiadas en Bernardo de Gálvez y Victorio de Navia incluidas en Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana 17 octubre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

**Escuadra y tropa para la expedición contra Pensacola al mando de Don Bernardo de Gálvez.  
La Habana, 16 de octubre de 1780<sup>2357</sup>.**

**Escolta**

Tipo	Nombre	Comandante	Tropa embarcada		
			Ofic.	Tropa	Cuerpo
Navío	<i>Guerrero</i>	Cpt. Navío Fidel Eslava			
	<i>Velasco</i>	Cpt. Navío S. Muñoz de Velasco			
	<i>Dragón</i>	Cpt. Navío Pedro Autrán			
	<i>San Juan Nepomuceno</i>	Cpt. Navío Josef Perea			
	<i>San Ramón</i>	Cpt. Navío Josef Calvo			
	<i>San Genaro</i>	Cpt. Navío Félix Tejada			
	<i>Astuto</i>	Cpt. Fragata Estanislao Velasco			
Fragata	<i>Santa Matilde</i>	Cpt. Fragata Miguel Alderete	6	70	Rgto. Navarra
	<i>Santa Rosalía</i>	Cpt. Fragata Andrés Tacón	6	65	Rgto. Fijo de Habana
	<i>Nuestra Señora de la O</i>	Cpt. Navío Gabriel Aristizábal	5	89	Rgto. del Príncipe
	<i>Santa Cecilia</i>	Cpt. Fragata Miguel Goicoehea	6	84	Rgto. España
	<i>Caymán</i>	Cpt. Fragata José de rada	4	70	Rgto. del Rey
Paquebote	<i>San Pío</i>	Cpt. Fragata Pedro Obregón	1	30	Rgto. del Rey
<b>Totales de la escolta</b>			<b>28</b>	<b>408</b>	

**Convoy**

<b>1ª División</b>	Fragata	<i>La Paz</i>	4	152	Rgto. del Rey
	Paquebote	<i>San Juan Baptista</i>	6	125	Rgto. España
	Saetía	<i>El Ángel de la Guarda</i>	6	110	Rgto. España
		<i>Santa Rosalía</i>	5	107	Rgto. España
	Fragata	<i>Príncipe de Asturias</i>	8	157	Rgto. España
	Saetía	<i>Los Desamparados</i>	4	90	Rgto. España
	Bergantín	<i>Carmen, de Pascual</i>	5	80	Rgto. España
		<i>Concepción de Ferrer</i>	5	100	Rgto. España
	Fragata	<i>Luisiana</i>	-	-	Hospital
	Paquebote	<i>Conde de Aranda</i>	8	114	Rgto. Fijo de Habana
	Saetía	<i>Paula, de Tremoll</i>	5	104	Rgto. Fijo de Habana
		<i>San Cayetano</i>	4	99	Rgto. Fijo de Habana
		<i>Jesús, María y José</i>	3	53	Dragones
	Paquebote	<i>Paula, de Genes</i>	3	105	Segundo de Cataluña
	Saetía	<i>San Felipe</i>	3	101	Segundo de Cataluña
	Paquebote	<i>Rosario</i>	3	110	Segundo de Cataluña
	Fragata	<i>Merced</i>	4	139	Morenos
<b>2ª División</b>	Fragata	<i>La Luz</i>	7	135	Rgto. Navarra
		<i>San Ignacio de Loyola</i>	5	100	Rgto. Navarra
	Saetía	<i>Los Remedios</i>	4	100	Rgto. Navarra
		<i>Carmen, de Fornell</i>	5	116	Rgto. Navarra
		<i>Padua, de Bru</i>	3	80	Rgto. Navarra
		<i>Calvario, de Cala</i>	3	97	Rgto. Navarra
		<i>Jesús Nazareno</i>	4	80	Rgto. Navarra
	Paquebote	<i>San Vicente Ferrer</i>	4	116	Rgto. Navarra
	Bergantín	<i>San José</i>	-	-	Hospital
	Fragata	<i>Santa Rosalía</i>	7	116	Rgto. del Príncipe
	Saetía	<i>El Calvario, de Espárrago</i>	4	97	Rgto. del Príncipe
		<i>Ntra. Sra. del Mar</i>	4	44	Rgto. del Príncipe
		<i>Carmen, de Graciós</i>	4	86	Rgto. del Príncipe
	Polacra	<i>San Francisco de Paula</i>			Dragones y sus caballos
	Saetía	<i>Buen Viaje</i>			Dragones y sus caballos
		<i>Santo Cristo del Calvario</i>			Dragones y sus caballos
	Bergantín	<i>Baptista, de Vadillo</i>	4	139	Pardos
<b>3ª División</b>	Saetía	<i>Concepción</i>	3	87	Artillería

<sup>2357</sup> Escuadra del mando del Señor Don José Solano, Jefe de esta clase de la real Armada, y buques de su convoy que transportan la tropa del Ejército a las órdenes del Mariscal de campo el Señor Don Bernardo de Gálvez. A bordo del navío san Juan Nepomuceno a la vela en la boca del puerto de La Habana, 16 octubre 1780. AGS, Marina 420

	Bergantín	<i>Calvario</i>	3	100	Sirvientes Pardos y Morenos
		<i>Pura y Limpia</i>	-	100	Gastadores
		<i>Ntra. Sra. de la Merced</i>	-	-	Pólvora
	Balandra	<i>Industrias</i>	-	-	Pólvora
		<i>Ntra. Sra. del Toro</i>	-	-	Pólvora
		<i>Pastora</i>	-	-	Pólvora
		<i>Poder de Dios</i>	-	-	Pólvora
		<i>Carmen</i>	-	-	Pólvora
		<i>Ntra. Sra. del Rosario</i>	-	-	Pólvora
		<i>Rosario, de Piña</i>	-	-	Pólvora
		<i>Santa Inés</i>	-	-	Pólvora
		<i>San José y Ánimas</i>	-	-	Pólvora
		<i>Jesús Nazareno</i>	-	-	Pólvora
		<i>San Pedro, de Vitori</i>	-	-	Pólvora
		<i>Los Remedios</i>	-	-	Pólvora
	Bergantín	<i>San Juan Baptista</i>	1	23	Infantería Ligera
	<b>Totales del transpote</b>		169	3822	

La satisfacción de Bernardo de Gálvez apenas duraría un par de días. El 18 de octubre se desató un huracán que duró casi una semana, hundiendo varios buques, dañando a la mayoría y dispersando a todos de su curso original. Pese a todos los esfuerzos, fue imposible volver a reunir la flota pues el huracán la arrojó a puntos tan alejados como La Habana, Nueva Orleans, Mobila e, incluso, Campeche.

**Situación y estado de buques y tropa de la expedición contra Pensacola tras el temporal del 18 al 23 de octubre de 1781<sup>2358</sup>.**

La Habana		Campeche <sup>2359</sup>		Nueva Orleans		Mobila <sup>2360</sup>		Total	
ofic.	tropa	ofic.	tropa	ofic.	tropa	ofic.	tropa	ofic.	tropa
48	862	75	1771	28	831	13	365	164	3829

De los barcos, aparte de dispersos. Perdidos: Paquebot *San Francisco de Paula* en Campeche; bergantín *Ntra Señora del Carmen*; ; saetía *San Antonio de Padua* abandonada en Campeche; se ignora el destino de las saetías *Santa Rosalía*, *Jesús*, *María* y *José* y *San Francisco de Paula*; se ignora el destino de las goletas: *Divina Pastora*, *El Poder de Dios*, *Santa Inés* y *San Pedro*.

### 1.2.2. Testimonios y relatos de la expedición.

Es precisamente en este momento, en medio de los destrozos provocados por el temporal cuando Bernardo de Gálvez comienza sus diarios de la expedición contra Pensacola. Si bien se trata de documentos de suma importancia, no serían el único testimonio contemporáneo a los hechos. Por suerte para el historiador se cuenta con la visión de casi todos los grupos participantes: alemanes, ingleses, franceses y españoles.

<sup>2358</sup> Estado general que manifiesta los oficiales y tropa que se embarcó en la expedición del mando del mariscal de campo d. Bernardo de Gálvez, que dio vela de este puerto el 16 de octubre de 1780, y parajes a que han arribado hasta hoy día de la fecha a resultas del temporal que experimentó desde el 18 al 23 del mismo mes. Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 894, La Habana, 20 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2359</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 898, La Habana, 28 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2360</sup> José de Ezpeleta a Pedro Piernas, oficio, Mobila, 6 noviembre 1780. AGI, Cuba 2.

Tan solo, una vez más, falta disponer de fuentes indígenas para completar la visión general. A continuación se hace un breve repaso por estas fuentes contemporáneas que constituyen la base principal de la reconstrucción de los hechos aquí expuesta.

Fuentes contemporáneas alemanas. Se han conservado dos diarios de miembros del Regimiento de Waldeck que participaron en la defensa de Pensacola. El primero, es el de Carl Philipp Steuèrnagel, oficial de intendencia de la compañía al mando del capitán Teùtzell, abarca desde el 20 de mayo de 1776 hasta 1783. El segundo fue escrito por Ph. Waldeck, su capellán. Ambos diarios han sido ampliamente citados por Max von Eelking en su historia sobre las tropas alemanas al servicio de la Corona británica durante la revolución norteamericana<sup>2361</sup>.

Fuentes contemporáneas inglesas. Además de los tres informes que el general John Campbell<sup>2362</sup> remitió a sus superiores con fecha 9 de abril, 7 y 12 de mayo de 1781, también se cuenta con los testimonios del sargento James A. Mathews y del oficial Robert Adolphus Farmar. De James A. Mathews únicamente se sabe que participó en la defensa de Pensacola y que tras el final de la guerra se quedó a vivir en la región de Natchez. Se trata de unos apuntes manuscritos recogidos por J. F. H. Claiborne quien desgraciadamente no menciona más detalles<sup>2363</sup>. Robert Adolphus Farmar fue el autor de un *Diario del asedio de Pensacola desde que se avistó al enemigo por primera vez hasta el 10 de mayo de 1781*<sup>2364</sup> que abarca la totalidad del sitio. Una copia manuscrita de este documento fue conservada entre los papeles de Francisco de Miranda relativos a la expedición<sup>2365</sup> y sería dado a conocer en 1960 por Bunckingham Smith<sup>2366</sup>.

Fuentes contemporáneas francesas. En el Fondo de la Marina de los Archivos Nacionales de Francia se conserva la correspondencia del caballero de Monteil, jefe de la

---

<sup>2361</sup> EELKING, Max von, ROSENGARTEN, J. G. (trad. y ed.), 1893, p. 14. Se trata de una traducción abreviada de EELKING, Max von, 1863.

<sup>2362</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 9 abril 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, pp. 93-96; John Campbell a sir Henry Clinton, 7 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, pp. 96-100; y John Campbell a sir Henry Clinton, 12 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, pp. 100-108.

<sup>2363</sup> MATHEWS, James A., en CLAIBORNE, J. F. H., 1880, v. 1., p. 126, n..

<sup>2364</sup> REA, Robert Right, 1990, pp. 143 y ss.

<sup>2365</sup> *Á Journal of the siege of Pensacola West Florida 1781*, AFM, Viajes, t. III, ff. 104-112.

<sup>2366</sup> FARMAR, Robert, SMITH, Buckingham (ed.), 1960, pp. 166-172.

escuadra francesa que participó en la expedición de socorro a Pensacola<sup>2367</sup>. Su testimonio es de gran relevancia pues ofrece una perspectiva relativamente neutral sobre los problemas entre Bernardo de Gálvez y los jefes de la Marina de guerra española. En este mismo archivo se encuentra una carta del señor de Champmeslin en la que informa al Consejo de Marina de la toma de los fuertes de Pensacola y de Santa Rosa<sup>2368</sup>. Además también se conservan copias de algunas cartas intercambiadas entre Bernardo de Gálvez y José Solano, así como una del general John Campbell, los artículos de capitulación de Pensacola y una *Relación francesa de la toma de Pensacola* en la que se recogen detalles sobre la participación de los buques y tropas francesas en el asalto final a la plaza<sup>2369</sup>. El teniente Alexandre-Claude-Louis-Mellon Soret de Boisbrunet, del regimiento d'Agenois, dejaría un breve pero interesante diario de las campañas de Pensacola y Yorktown<sup>2370</sup>.

Fuentes contemporáneas españolas. José Solano, jefe de la escuadra de la expedición de socorro enviada desde La Habana a Pensacola en abril de 1781, redactó un *Diario* que se conserva en el Archivo de Simancas<sup>2371</sup>. Su testimonio se centra en los aspectos navales de la expedición y contiene el diario de navegación.

Francisco de Miranda, quién pasaría a la historia como el precursor de la independencia de la Gran Colombia, por entonces capitán de infantería, se había incorporado al regimiento de Aragón como “supernumerario”<sup>2372</sup> y fue ayudante de Juan Manuel de Cagigal, segundo comandante de la expedición, redactó dos Diarios de la expedición. En el primero describe el viaje del convoy que partió de La Habana con socorros para Pensacola incluye entradas entre el 28 de febrero de 1781 y el 18 de

<sup>2367</sup> Lettres du chevalier de Monteil, commandant le *Palmier*, de la Havane, devant Pensacola, du Cap, puis montant le Languedoc, du Cap. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184. 1781 – 1782 (2 pièces de 1787); ff. 206r- 298v, 1781.

<sup>2368</sup> M. de Champmeslin, chef d'escadre, rend compte au Conseil de Marine de la prise des forts de Pensacola et de Sainte-Rose. ANF, Fonds Marine, sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/1 à Mar/B/4/203 ; 1571-1785 [1787] ; F°418. - 1720.

<sup>2369</sup> Lettres du général don Bernardo de Galvez et du chef d'escadre don Solano et lettre du major général Campbell, de Pensacola - Relation française de la prise de Pensacola - Articles de la capitulation. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184. 1781 – 1782 (2 pièces de 1787); ff. 278r-298v, 1781.

<sup>2370</sup> DAWSON, Warrington, 1933, pp. 81-85. Véase también: DAWSON, Warrington, (1936), p. 11.

<sup>2371</sup> *Diario del Jefe de la Escuadra D. José Solano, Toma de Panzacola, abril y mayo 1781*. AGS, Marina 422.

<sup>2372</sup> ROBERTSON, Willian Spence, 1982, pp. 21-22; Valery S., Rafael, 1991, pp. 60-61.

abril<sup>2373</sup>. El segundo, continuación del anterior, abarca del 9 de abril de 1781 hasta el jueves 10 de mayo del mismo año, en que se rindió la Plaza<sup>2374</sup>. De este último, existe traducción al inglés publicada en 1951 en *The Florida Historical Quarterly*<sup>2375</sup>. Además, también incluyó entre sus papeles una copia manuscrita en inglés del Diario de Robert Adolphus Farmar al que ya se ha hecho referencia<sup>2376</sup>. Por último, también incluyó una copia manuscrita en inglés de los Artículos de capitulación de Pensacola<sup>2377</sup>. Todos estos documentos están conservados en el Archivo de Francisco de Miranda de Caracas<sup>2378</sup>. La siempre vigorosa pluma de Miranda recoge no solamente los eventos de naturaleza militar de la campaña sino también mucha de la pequeña historia de la misma que resulta de especial interés para documentar los muchos problemas que Bernardo de Gálvez tuvo con los mandos de la Marina.

Francisco de Saavedra recogió en dos ocasiones su experiencia en la campaña contra Pensacola. La primera corresponde a las entradas en su *Diario*<sup>2379</sup> entre el 1 de enero de 1781 y 26 de mayo de 1781 y la segunda a lo que escribió en sus memorias a las que tituló *Decenios*<sup>2380</sup>, ambos documentos publicados por Francisco Morales Padrón. El testimonio de Saavedra es esencial ya que gozaba de la confianza de Bernardo de Gálvez al haber sido compañeros de estudios en la Academia Militar de Ávila por lo que recoge información que por su naturaleza privada no aparece en la documentación oficial.

José de Ezpeleta, gobernador de la Mobila y persona de confianza de Bernardo de Gálvez, dejó mucha documentación relativa a su participación en el sitio a Pensacola al

<sup>2373</sup> *Diario de lo más particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, AFM, Viajes, t. III, ff. 70-75 y ff. 99-102.

<sup>2374</sup> *Diario de lo ocurrido en la escuadra, y tropas, que al mando del Jefe de Escuadra Don Josef Solano; y del Mariscal de Campo Don Juan Manuel de Cagigal, salieron de La Habana el 9 de Abril de 1781, para socorrer al ejército español, que atacaba la plaza de Panzacola.... Sitio de dicha plaza.... Su rendición &a*, AFM, Viajes, t. III, ff. 80-98.

<sup>2375</sup> WORCESTER, Donald E. (ed.), 1951(a), pp. 163-196.

<sup>2376</sup> *A Journal of the siege of Pensacola West Florida 1781*, AFM, Viajes, t. III, ff. 104-112.

<sup>2377</sup> *Articles of capitulation between his Excellency Don Bernardo de Galvez, knight Pensioner of the Royal and Distinguished order of Charles the Third, Major General of the Armies of His Catholick (sic) Majesty, Inspector, Intendant and Governor General of the Province of Louisiana and General of the Expedition and His Excellency Peter Chester Esquire Captain General, Governor and Commander in Chief in and over His Majesties Province of W. Florida, Chancellor and Vice Admiral of the same and His Excellency Major General John Campbell, Commander of His Majesty's Forts in the said Province of West Florida*, AFM, Viajes, t. III, ff. 117-120.

<sup>2378</sup> <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia>.

<sup>2379</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, pp. 124-200.

<sup>2380</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995.

que llegó el 22 de marzo al mando de un destacamento procedente de Mobila. En su archivo personal existe un voluminoso grupo de documentos bajo el título de *Papeles de Panzacola*. Sobre el denominado *Archivo Ezpeleta* nos remitimos a lo expuesto por Francisco de Borja Medina Rojas en su obra sobre José de Ezpeleta como gobernador de la Mobila<sup>2381</sup>.

Intencionadamente se ha dejado para el final la consideración de la que, tal vez, sea la fuente más importante y, sin duda, la más utilizada por la historiografía para el estudio de la expedición contra Pensacola: el Diario de Bernardo de Gálvez. Antes de exponer sus destalles es necesario dejar claro que aunque se suela hablar del Diario, en singular, en realidad son varios los documentos a los que hay que hacer referencia. Del Diario de Bernardo de Gálvez en la expedición contra Pensacola se han localizado cuatro versiones: dos manuscritas y dos impresas.

La primera de las manuscritas<sup>2382</sup> es una versión, que denominamos completa del Diario porque en ella se recogen entradas para todos los días que duró la expedición, y, además, incluye de una relación de muertos y heridos así como una copia de las Capitulaciones. Este *Diario* [manuscrito completo] *de la expedición contra Panzacola*, fue remitido por Bernardo de Gálvez a su tío José el 12 de mayo de 1781. Este manuscrito del Diario completo es algo más extenso que las versiones publicadas pues incluye la transcripción de numerosas cartas y documentos que fueron omitidos más tarde, no sólo para acortar y facilitar su lectura, sino también probablemente por no insistir demasiado sobre los graves problemas que Bernardo de Gálvez tuvo con los jefes de la Marina de guerra española.

La segunda versión manuscrita<sup>2383</sup> apenas cubre doce días, entre el 9 y el 20 de marzo de 1781, y se refiere al tiempo que pasó la expedición desembarcada en la Isla de Santa Rosa. Mientras que la primera versión manuscrita fue escrita para ser leída por sus superiores en la Corte, ésta, con una descuidada caligrafía que contrasta con la más reposada de la primera, transmite una mayor inmediatez y en ella se consignaron hechos

---

<sup>2381</sup> MEDINA ROJAS, Francisco de Borja, 1980, p. 829.

<sup>2382</sup> *Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S.M. Católica bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez*, Oficio de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Pensacola, 12 mayo 1781. AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2383</sup> *Diario de las operaciones que ejecuta la expedición del mariscal de campo general de ella del 9 de marzo al desembarco en la isla de Santa Rosa*, s.f., s.l., sin firma. AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

y reflexiones que quizá más tarde se juzgó mejor dejarlos a un lado a la hora de escribir la historia oficial de la expedición.

La primera edición impresa es la que se incluyó el número 64 de la *Gazeta de Madrid* del 10 de agosto de 1781. La segunda edición impresa es simplemente una reproducción en separata de la primera. En ella no aparece ni el lugar, ni la fecha de publicación, lo que ha dado lugar a un amplio debate en los campos de la historia y la bibliología.

Entre quienes sostienen que fue publicada en La Habana en 1781 están: Antonio Palau y Dulcet<sup>2384</sup>; Pedro Vindel reseñaba que se trataba de una “obra curiosa, interesante y muy poco común. Es la relación oficial del mariscal D. Bernardo de Gálvez, en la que da cuenta detallada de las operaciones hechas para reconquistar a Panzacola, villa de la Florida”<sup>2385</sup>, y la valoraba en 30 pesetas; Charles Leclerc añade como información que “Pensacola, ville de la Florida, situé sur la baie de Ste. Marie de Galve, fut prise par les Français en 1719; elle fut cédée à l’Angleterre en 1762 para le traité de Versailles. En 1781, une expédition commandée par B. de Galvez la reprit aux Anglais commandés par le vice-amiral Peter Chester et le general Campbell. C’est le récit de cette expédition que nous avons sous les yeux”, y le ponía el precio de 30 francos<sup>2386</sup>. Como detalle curioso añadir que un ejemplar de esta separata del Diario de Pensacola de Bernardo de Gálvez salió a subasta en noviembre de 2014 en la casa Swann Galleries de Nueva York, en la que alcanzó la catidad de 4.250 dólares (unos 3.410 euros)<sup>2387</sup>.

Joseph Sabin<sup>2388</sup> y Obadiah Rich opinan que fue impresa en Madrid. Rich señalaba con cautela que “this tract, without date or place, was apparently printed at Madrid, about this time”<sup>2389</sup>. En favor de esta tesis madrileña hay que mencionar que en el número del 10 de agosto de 1781 la *Gazeta de Madrid* anunciaba que,

<sup>2384</sup> PALAU Y DULCET, Antonio, 1923-1927, t. 6, ítem 96980.

<sup>2385</sup> VINDEL, Pedro, 1896, t. 1, ítem 2173

<sup>2386</sup> LECLERC, Charles, 1878, ítem 2526, p. 663

<sup>2387</sup> (Florida), Gálvez, Bernardo de , *Diario de la expedición contra la Plaza de Panzacola*, sale n. 2364, lote 49, subasta Swann Galleries, 6 de noviembre de 2014, The Latin American Library of Dr. Michael Mathes, [http://catalogue.swannalleries.com/asp/fullCatalogue.asp?salelot=2364+++++49+&refno=++695969&saletype= \(8 marzo 2015\)](http://catalogue.swannalleries.com/asp/fullCatalogue.asp?salelot=2364+++++49+&refno=++695969&saletype= (8 marzo 2015))

<sup>2388</sup> SABIN, Joseph, 1875, v. 7, p. 144.

<sup>2389</sup> RICH, Obadiah, 1846, v. 1, p. 300.



“el lunes 13 del corriente se venderá donde esta Gazeta el Diario del sitio y conquista de Panzacola con copia de la Capitulaciones que se firmaron el día 9 de Mayo, el estado de los muertos y heridos que hubo de nuestra parte, y un resumen de los principales efectos que se encontraron en todos aquellos fuertes”<sup>2390</sup>.

Partidarios de que su publicación tuvo lugar en México son: José Toribio Medina<sup>2391</sup>, Donald E. Worcester<sup>2392</sup>, Fred Cubberly<sup>2393</sup> y José Porrúa Turanzas<sup>2394</sup>. Éste último publicó en 1959 una edición del Diario en la que hacía constar que estaba basada en la original aparecida en México en 1781.

Por último, Orwin N. Rush expone la posibilidad de que su primera edición fuese impresa en Pensacola, en una de las prensas que tradicionalmente llevaban a bordo los barcos de la Real Armada, o en Nueva Orleans al regreso de Bernardo de Gálvez. No obstante, no se ha encontrado documentación alguna que pueda contribuir a confirmar esta teoría<sup>2395</sup>. Por último, señalar que los ejemplares de las versiones impresas que se han manejado del *Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S.M. Católica bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez* son los conservados en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>2396</sup>.

### 1.2.3. Organización del segundo intento de expedición.

Bernardo de Gálvez regresó a La Habana el 17 de noviembre de 1780 donde sus enemigos le estaban esperando para asestarle el que estaban convencidos sería el golpe de gracia para la carrera de este joven ambicioso. Para ellos, la expedición contra Pensacola había fracasado y debía darse por disuelta y en el caso que desde la Corte se decidiese volver a formar una nueva habría que esperar a que Madrid nombrase un

<sup>2390</sup> *Gazeta de Madrid*, 10 agosto 1781.

<sup>2391</sup> MEDINA, José Toribio, 1909, t. 6, p. 324.

<sup>2392</sup> WORCESTER, Donald E. (ed.), 1951(a), p. 164.

<sup>2393</sup> CUBBERLY, Fred, 1928, pp. 229-230.

<sup>2394</sup> GALVEZ, Bernardo de, *Diario de las operaciones contra la plaza de Panzacola 1781*, PORRÚA TURANZAS, José (ed.), 1959.

<sup>2395</sup> RUSH, N. Orwin, 1966, p. 40.

<sup>2396</sup> *Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S.M. Católica bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez*, s.l., s.f.. BPR, III/6526 (2) y BN 2/12654.

nuevo jefe para ésta<sup>2397</sup>. De aceptarse este argumento, su mando simplemente ya no existía por lo que Bernardo de Gálvez simplemente decidió ignorarlo y seguir adelante con los preparativos para volver a salir a la conquista de Pensacola pero con un importante cambio de estrategia. Al mismo tiempo que continuaría presionando para la expedición contra Pensacola, empezó a insistir sobre la peligrosa situación en la que se encontraban las posesiones españolas en Norteamérica, no sólo la Mobila, sino también toda la Luisiana, argumentando que era urgente reforzar sus respectivas guarniciones ante la eventualidad de un contraataque británico. Es dentro de este contexto donde hay que ubicar el ya mencionado envío de tropas a la Mobila que se frustró al considerar el capitán de fragata José Fermín de Rada imposible internarse en su bahía. En otras palabras, ahora se trataba de defender lo ya conquistado aunque, en sus propias palabras, si desde allí “hallase una oportunidad feliz, empeñar para un nuevo esfuerzo a los habitantes de aquellas provincias, y caer sobre Panzacola; o si esto no podía ser, conservar con más seguridad lo conquistado”<sup>2398</sup>. Estos son los que Francisco de Borja Medina Rojas denomina como los “planes secretos”<sup>2399</sup> que Bernardo de Gálvez mencionaría a Diego José Navarro,

“no es mi ánimo que todo lo que pido quede por dotación de la Colonia sino, que, empleándose por ahora en su resguardo sirva después para el ataque de Panzacola siendo una facilidad para entonces no tener que disponer aquí [La Habana] más que el resto de la tropa que ha de componer la Expedición”<sup>2400</sup>.

Bernardo de Gálvez únicamente compartiría con detalle estos “planes secretos” con las dos personas de su máxima confianza: José de Ezpeleta<sup>2401</sup> y Francisco Saavedra<sup>2402</sup>. Éste último llegaría a La Habana desde la península Ibérica a finales de enero de 1781, tras un azaroso viaje, comisionado por José de Gálvez para que “asistiese a las juntas militares, y manifestase en ellas de viva voz los pensamientos de la

---

<sup>2397</sup> Ver más adelante la intervención de Juan Manuel de Cagigal en la Junta de Guerra celebrada el 30 de noviembre de 1780, AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2398</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE*. A partir de aquí los entrecomillados en este capítulo hacen referencia a este documento.

<sup>2399</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 651-669.

<sup>2400</sup> Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, La Habana, 10 diciembre 1780. AGI, Santo Domingo 2083B.

<sup>2401</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 651-669.

<sup>2402</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004 entrada del 22 de enero de 1781, pp. 128-129.

Corte”<sup>2403</sup>. El mismo Saavedra reveló en su Diario el contenido de los planes secretos de Bernardo de Gálvez. No se trataba de prevenir un posible asalto inglés a Mobila o la propia Nueva Orleans sino de dirigirse directamente a atacar Pensacola. Sobre la conversación que tuvo lugar entre ambos en la tarde del 4 de febrero de 1781, Saavedra consignó,

“hablamos dilatadamente sobre la expedición de Panzacola, y me confió su plan de ataque que me pareció bien combinado, pero siempre fui de sentir que las fuerzas con que contaban no eran adecuadas al intento, pues juntas las tropas que sacaba de La Habana con las que se le habían de reunir de la Luisiana, y la Mobila, no llegaban a tres mil hombres, cuando los ingleses tenían allí de guarnición dos regimientos veteranos y aguerridos, el auxilio de muchas naciones de indios amigos, y de un día a otro podían ser socorridas de Jamaica. El conocía mejor que yo la insuficiencia de sus medios; pero no se atrevía a pedir más tropa por no dilatar la salida de la expedición; yo quedé en agenciarle después de su salida algunos refuerzos de gente y baxeles de guerra, especialmente si se llegaba a traslucir que los ingleses enviasen socorro a la Plaza”<sup>2404</sup>.

Entre las muchas juntas militares a las que hacían referencia las instrucciones de José de Gálvez a Francisco de Saavedra, una de las más importantes fue la Junta de Generales que tuvo lugar en La Habana el 30 de noviembre<sup>2405</sup>, sobre la que es interesante detenerse con algo de detalle.

Esta Junta había sido convocada el día anterior por Bernardo de Gálvez con el objeto de que cada uno de sus miembros presentase por escrito su opinión sobre la expedición a Pensacola. Con ello buscaba, no sólo conocer exactamente la posición de cada uno de sus miembros sino, lo que era más importante, que quedase constancia oficial para eventualmente acudir a la Corte en busca de apoyo.

El primero en intervenir fue el gobernador Diego José Navarro quién dijo que, “es mi voto pues que sin víveres no es practicable la empresa de que se trata, se preparen todo cuanto a ella corresponda; de modo que al darse a la junta la noticia de estar acopiados los víveres pueda acordar la salida de la expedición, según los incidentes que

---

<sup>2403</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, p. 45.

<sup>2404</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 4 de febrero de 1781, p. 140.

<sup>2405</sup> Copia de los votos presentados por los señores vocales de la junta de generales en la celebrada el día 30 de noviembre de 1780, sobre si debía y se podía intentar de nuevo la expedición a Panzacola. Junta de Guerra, La Habana, 30 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo 2082. Salvo indicación expresa los entrecomillados incluídos en este apartado pertenecen a este documento.

ocurran entonces”. Por su parte, Victorio de Navia, tras pontificar que “siendo por demás en la guerra y contra sus máximas el resolver operación alguna mientras no se vean medios de llevarla a efecto”, votó en el mismo sentido que Navarro. Juan Bautista Bonet, tras quejarse de que ya en la Junta del día anterior había expresado su parecer señaló que la expedición “debe emprenderse, disponiéndose desde luego todo lo que se considere necesario...”, y concluyó diciendo “que creyese mis experiencias adquiridas en 52 años de servicio en la marina; y que era tan interesado, como el que más en que se hiciese el servicio, como y cuando conviniese...”. El mariscal de campo Guillermo Vaughan dijo que “es mi dictamen que se debe, pero considerando el estado en que nos hallamos actualmente lo encuentro impracticable hasta la incorporación de la expedición dispersa”. El jefe de la escuadra, José Solano, señaló que “es mi voto que se debe, porque el Rey ha mandado se haga con preferencia a cualquier objeto”, pero concluía con una larga lista de problemas que había que solucionar antes de poder emprenderla. El jefe de escuadra Juan Tomaso tomó la misma posición que Solano. El último en intervenir fue el mariscal de campo Juan Manuel de Cagigal quién sostuvo que “inmediatamente y con la mayor actividad se apronte esta *segunda expedición*<sup>2406</sup> por preferencia a cualquiera otra”. Es importante este inciso, que hemos señalado en cursiva, pues al hablar de “esta segunda expedición” insistía sobre el argumento en contra de la legitimidad del mando de Bernardo de Gálvez. No contento con esta mención de pasada terminó insistiendo en que “el general comisionado para dirigir la empresa, expondrá lo que poco más o menos necesita y los jefes encargados de los demás ramos manifestarán lo que existe en poder de cada uno respectivo para la regulación”.

Oídos todos los pareceres, tomó la palabra Bernardo de Gálvez. Comenzó diciendo, bien a las claras,

“es mi voto que la expedición contra Panzacola se rehabilite y emprenda para el tiempo que la misma junta resuelva .... No obstante que en dos cartas del general de Panzacola Mr. Campbell de 7 y 14 de junio ambas de este año, dice en la una que tiene puesta aquella plaza en tal estado que puede defenderse de cinco mil españoles, y en la otra que no teme cualesquiera fuerza con que se le ataque. Con tres mil hombres que me den en la Habana, y su tren de batir correspondiente, me hago cargo de atacarla, y rendirla a menos que los enemigos con nuevos socorros o auxilios la hagan más inexpugnable de lo que la considero al presente. Si

---

<sup>2406</sup> Cursiva nuestra.

se me pregunta porqué ahora me conformo con tres mil , diré que entonces siendo también mayor el número de tropas que había en esa plaza quería, como el Rey manda, llevar más asegurada la victoria, sin que la diferencia de hoy me haga perder fundada confianza que tengo en conseguirla”.

Después pasó a tratar cada uno de los problemas que todos señalaban. Sobre “de si faltan víveres, o los tenemos, o no, si los tenemos lo mismo es comerlos aquí que en otra parte, si no los tenemos, ¿donde está la consternación que siempre precede a una calamidad semejante cuando se teme?”. En cuanto a la tropa se extendió algo más, señalando,

“Y por lo que respecta a la tropa, véanse los extractos que los señores capitán general de esta Isla y comandante general del ejército tienen presentados, haciendo al mismo tiempo esta observación: Antes que llegase el ejército del señor Navia y el regimiento Inmemorial del Rey quería S.M. que de esta plaza se hiciese aquella conquista, señalando que el ejército había de comprometerse de cuatro a cinco mil hombres, y lo que es más, fue esta misma plaza la que lo propuso; Se ha aumentado la guarnición con el citado regimiento, y llegaron de seis a siete mil hombres, faltaron de ella lo mas de 3500 ¿dónde están los que restan?, pues no es creíble que todos hayan muerto o estén enfermos, véanse también los estados del marques de la Torre y el actual gobierno, se han enviado a la Corte de la tropas que en caso de invasión podía juntar La Habana, no solo arregladas sino de milicias instruidas sobre el pie de veteranas; en los que después de todas sus fortalezas quedaría aún un campo volante de algunos mil hombres. No es de sospechar que aquellos estados fuesen ideales, luego es preciso que estos cuerpos existan, pues desde entonces acá no ha habido acción de guerra que los destruya, ni reforma que los desbarate; A más de esto, la Francia tiene ofrecida dos mil hombres y nuestra Corte aconsejan que se admitan, súmense todos estos datos, y véase si nadie puede imaginar que falten en La Habana fuerzas y medios para atacar Panzacola, y aun cuando hubiese menos; ¿que es lo que en el día tenemos que recelar?”.

Luego, pasó a analizar la eventualidad de un ataque inglés contra Cuba diciendo que,

“Este no es el tiempo en que puede temerse una invasión. Con el convoy se les ha quitado a los ingleses las tropas que venían a sus islas. Las que hay en Jamaica están enfermas, y aunque hubiese alguna escuadra superior, no es con ella sola, y sin un ejército con la que se puede sitiar La Habana. Diríase que no tenemos noticias con infalibilidad de su situación. Tampoco sabrán ellos con seguridad la

nuestra, o sería menester suponer que los ingleses tienen más talento, más dinero y más actividad para adquirirla, nada de esto creo ni nunca debe suponerse todas las ventajas de parte del enemigo, antes al contrario, hoy su constitución es la más triste, es menester aprovecharnos, y La Habana aunque se quedase sola bastaría a defenderla su propia reputación”.

Continuó reconociendo los estragos sufridos por el temporal pero, como ya hiciera en el caso del ataque contra la Mobila, lo hizo volviendo el revés en oportunidad.

“Es cierto que la fortuna se nos ha mostrado últimamente poco propicia, pero vuélvase la cara a nuestros enemigos, y véase cuanto más sensibles son los azotes con que el cielo nos ha castigado .... El huracán para ellos [los ingleses] ha sido más furioso, y su descalabro no se ha limitado sólo a sus escuadras y flotas, sino que una parte de la isla de Jamaica se ve asolada y destruida. Los ojos de Dios nos han mirado con más misericordia, hemos, a la verdad, sufrido un recio temporal; pero yo considero este golpe más como un trastorno, que como un desbarato”.

Y, por si todo lo anterior no hubiera sido suficiente, Bernardo de Gálvez concluyó lanzando un desafío,

“Los ingleses salieron para Charlestown, dióles un tiempo que diseminó su escuadra, y arrojó algunos del convoy hasta las mismas costas de Inglaterra; esto es poco más o menos lo que nos ha sucedido, pero los ingleses no desmayaron, se buscaron, se reunieron y atacaron con la felicidad que se sabe. ¿Y que no seremos capaces de otro tanto? ¿Habrá desertado de nosotros y pasado a los enemigos aquella virtud militar que fue característica de la nación? ¿No habrá ya constancia y tesón para la continuación de una empresa, bastando un solo tropiezo para retroceder? Tal será la idea que se formará de nosotros, y que un solo golpe nos ha abatido, a menos que no se piense en objeto de mayor entidad. Si esto es así, me retracto de cuanto he dicho, pues ocupado de las ventajas de la nación más que de las mías propias, como es mi deber; Yo soy el primero que desisto de mi solicitud y seré con satisfacción, y sin envidia las glorias ajenas; pero témome que pareciendo pocos los recursos para lo menos, cortos y escasos serán también para lo demás. Reflexionemos en tiempo todo lo que va a decidirse. El teatro de la guerra dice el rey que va a ser la América, y quizás en Europa nuestros compatriotas con menos esperanzas de lograrlo hayan conseguido batirse, cuando nosotros gastamos tranquilamente un tiempo precioso que pudiera emplearse más gloriosamente; tal vez la paz puede sorprendernos, y si esto se verifica, alégrense enhorabuena todas las demás clases del estado; pero nosotros militares a quienes el rey después de habernos mantenido en la paz, le hemos sido inútiles en la guerra, ¿con que aire podremos continuar

ciñendo una espada llena de moho, que no supo desenvainarse en la ocasión?, previniendo otra vez que si alguna parte o el todo de mi solicitud fuese contra la intención de posteriores órdenes, además de desistir (como ya he dicho) pido no se me culpe del empeño con que quiero se cumplan las primeras, cuando ignoro las últimas”.

Tras esta junta de generales del 30 de noviembre de 1780 tuvieron lugar varias más. Pasaron diciembre y enero, en los que se avanzó muy poco, pero a finales de este último mes la suerte de Bernardo de Gálvez cambiaría con la llegada a La Habana de su viejo amigo Francisco Saavedra quién desempeñaría un papel fundamental para ir despejando cada uno de los varios problemas que enfrentaba la expedición contra Pensacola.

A Saavedra se debió la solución del problema de la falta de víveres. Detectó que su escasez se debía al monopolio existente entre 8 o 10 panaderos con el que originalmente se sufragaban los gastos de vestuario de las milicias de la Isla de Cuba y que había derivado “en toda clase de vejaciones”, campeando “el contrabando con desenfreno”<sup>2407</sup>. A él también hay que acreditar que las autoridades navales de la isla sintiesen la presión ejercida desde la Corte. Saavedra informó a todos los marinos que había llegado con instrucciones muy precisas del ministro de Indias quién antes de partir hacia América le había confiado que su primera prioridad era “que se ejecutase la expedición contra Panzacola para expeler totalmente a los ingleses del seno Mexicano”<sup>2408</sup>. Fue también Saavedra quién logró ir imponiendo cierta paz entre los mandos militares responsables de la empresa. Demostrando buen juicio y sangre fría, detectó que, “los generales de tierra y mar no estaban acorde los unos con otros, ni entre sí respectivamente como no puede menos de suceder viendo los proyectos superiores a los medios, cada jefe pleitea a favor de la empresa que está vinculada su gloria personal”<sup>2409</sup>. Reuniéndose por separado con todos y cada uno fue limando asperezas, tratando a cada uno de la manera más conveniente. De este modo, juzgó necesario “ganarse con dulzura y maña al comandante Bonet, que en el fondo era bueno de carácter, pero obstinado en etiquetas de autoridad e irresoluto en los apuros”<sup>2410</sup>. El perfil

---

<sup>2407</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 4 de febrero de 1781, p. 140.

<sup>2408</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, p. 46.

<sup>2409</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 23 de enero de 1781, p. 134.

<sup>2410</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 9 de febrero de 1781, p. 145.

de Bonet expuesto por Saavedra sería confirmado por el caballero de Monteil cuando relató a su ministro de Marina los problemas de precedencia causados por éste en la escuadra conjunta hispano-francesa<sup>2411</sup>. Al gobernador, Diego José Navarro, “bien intencionado, aunque decaído de fuerzas por su muchos años”<sup>2412</sup> le trató con toda deferencia. Como cuando consultado sobre el “asiento que ocuparía en la junta [de guerra]” le contestó que él “jamás disputaría sobre etiquetas, que me daría por muy honrado de ocupar cualquier puesto y aunque fuese el último en una concurrencia de personas tan condecoradas”<sup>2413</sup>. Halagando también el ego de Victorio de Navia al visitarle inmediatamente después de haber ido a presentarse al gobernador<sup>2414</sup>. Incluso tendría que ejercitar su mano izquierda con el propio Bernardo de Gálvez con quién pasaría tardes enteras en su casa charlando sobre sus planes. Fue también Saavedra quién encontró la solución al espinoso problema entre Gálvez y Navia sobre quién debía pasar revista a las tropas al proponer que,

“se embarcase la tropa con un día por lo menos de anticipación a la salida del convoy, sin que Gálvez ejerciese en ella ningún acto de mando ni se le diese a reconocer por jefe de aquella empresa. Que después de embarcada pasase el general un oficio a Gálvez haciéndole entrega de la tropa con distinción de los buques en que se hallaba, que al otro día Gálvez la desembarcase en el campo de Regla al otro lado del Puerto y allí hiciese con ella lo que le pareciese”<sup>2415</sup>.

A finales de febrero de 1781 ya parecía que los problemas habían sido superados y que todo estaba listo, pero Bernardo de Gálvez seguía cada vez más impaciente pues, como el 25 de este mes le confesaba a su amigo Francisco de Saavedra,

“habiendo anticipado sus órdenes para que las tropas del Nuevo Orleans fuesen a juntársele en la Isla de Santa Rosa que está delante del puerto de Panzacola, temía que llegando al punto de reunión antes que el armamento de La Habana, y no llevando buques de fuerza, fuesen apresadas por los ingleses que tenían allí dos fragatas de guerra”.

---

<sup>2411</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 31 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 219r-217v; Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 4 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 222r-2225v;

<sup>2412</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 23 de enero de 1781, p. 129.

<sup>2413</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 31 de enero de 1781, p. 136.

<sup>2414</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 5 de febrero de 1781, pp. 140 y ss.

<sup>2415</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 14 de febrero de 1781, pp. 147-148.



Finalmente, el 28 de febrero de 1781, comenzaba a salir del puerto de La Habana la “expedición al socorro de la Mobila y conquista de Panzacola”, compuesta por algo más de 1500 hombres de tropa, embarcados en 27 barcos de transporte y escoltados por un navío, dos fragatas, un chambequín y un paquebote de guerra.

**Expedición al socorro de la Mobila y conquista de Panzacola que salió de La Habana el 28 de febrero de 1781<sup>2416</sup>**

Buques de guerra						
Buques		Comandante		Trip.	Cuerpos Embarcados	Plazas
Navío	<i>San Ramón</i>	Cpt. Navío	José Calvo de Irazábal	410	Rgto. del Rey, 1ª Granaderos	63
Fragata	<i>Santa Clara</i>	Cpt. Fragata	Miguel de Alderete	292	Rgto. Navarra, 1ª Granaderos	43
	<i>Santa Cecilia</i>		Miguel de Goycoechea	283	Rgto. del Rey, 2ª Granaderos	30
Chambequín	<i>Caymán</i>		José Serrato	154	Rgto. Navarra, 2ª Granaderos	20
Paquebote	<i>San Pío</i>	Tte. Navío	José María Chacón	110	Rgto. del Rey, 2ª Granaderos	33
Total				1240	Total	189

Buques de transporte						
Buques		Capitanes	Trip.	Cuerpos embarcados y cargas		Plazas
3ª División	Fragata	<i>La Victoria</i>	Álvarez	21	-	-
		<i>Santa Rosalía</i>	Virgili	20	Rgto. España 1ª Granaderos	63
		<i>El Vizcayno</i>	Butrón	13	Rgto. Guadalajara	77
					Rgto. Hibernia	35
		<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>	Crosa	18	Rgto. Soria	110
		<i>Ntra. Sra. de la Merced</i>	Río	25	Rgto. Soria	103
	Paquebote	<i>San José y San Joaquín</i>	Miranda	12	Rgto. Hibernia	90
		<i>Ntra. Sra. del Camino</i>	Lezama	13	Rgto. Hibernia	80
		<i>San Juan Bautista</i>	Peinado	16	Rgto. Príncipe 1ª Granaderos	63
	Polacra	<i>El Conde de Aranda</i>	Pont	12	Rgto. Flandes	57
	Total			150	Total	678
1ª División	Polacra	<i>La Concepción</i>	Mausat	25	Rgto. Flandes	100
		<i>San José</i>	Clausell	18	Rgto. Aragón	77
	Saetía	<i>Ntra. Sra. de la Merced</i>	Bobera	20	Rgto. Soria	21
		<i>La Pura y Limpia</i>	Arrate	10	Rgto. Soria	100
	Bergantín	<i>San José y las Ánimas</i>	Rodríguez	16	Rgto. Flandes	90
		<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>	Columba	8	Rgto. Flandes	60
	Balandra	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>	Columba	8	Sal, aguardiente, ladrillos	-
		<i>La Begoña</i>	Allende	12	Artillería	50
	Paquebote	<i>La Begoña</i>	Allende	12	Gastadores de fortificación	102
		<i>Santa Catalina</i>	Landiburu	12	Viveres para la Mobila	-
	Bergantín	<i>El Marqués de Narros</i>	Murruta	13	Viveres para la Mobila	-
	Total			134	Total	600
2ª División	Paquebote	<i>Jesús Nazareno</i>	Valderas	17	Pertrechos de Artillería	-
		<i>El Conde de Aranda</i>	Antoniano	16	Pertrechos de Artillería	-
	Polacra	<i>Virgo Potens</i>	Dodero	16	Viveres para la expedición	-
	Balandra	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>	Morell	7	Viveres para la expedición	-
	Goleta	<i>La Concepción</i>	Masas	5	Sal, aguardiente, ladrillos	-
	Fragata	<i>Western Norland</i>	Ninstec	20	Hospital	-
	Balandra	<i>Ntra. Sra. del Toro</i>	Morell	7	-	-
		<i>El Rosario</i>	Meyreles	5	Viveres para la expedición	-
		<i>Prudencia</i>	Fabre	10	-	-
	Total			103		

<sup>2416</sup> Estado que manifiesta los Buques de Guerra y Comboy (sic), del mando del Capitán de Navío, Don José Calvo de Irazábal en el que se conduce el Ejército que, a las órdenes del Sr. Don Bernardo de Gálvez, Mariscal de Campo, se dirige al socorro de la Movila y conquista de Panzacola, La Habana, 17 febrero 1781. AGS, Marina 421; Estado que manifiesta los Buques en que se han embarcado las tropas destinadas a las órdenes del mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez, que dieron vela el día de la fecha, La Habana, 28 febrero 1781. AGI, Santo Domingo 2083ª; Tropa que se ha embarcado a la orden del Mariscal de Campo Don Bernardo de Gálvez en La Habana, el 28 de febrero de 1781. AGI, Cuba, 1377.

Resumen de tropas embarcadas							
Cuerpos	Capt.	Ttes.	Subttes.	Sarg.	Tamb.	Cabos y Sold.	Total plazas
Rgto. del Rey	2	2	2	4	2	120	126
Rgto. del Príncipe	-	1	-	2	1	60	63
Rgto. España	1	1	1	2	1	60	63
Rgto. Navarra	-	1	-	2	1	60	63
Rgto. Soria	3	3	3	9	6	216	231
Rgto. Guadalajara	1	1	1	3	2	72	77
Rgto. Hibernia	5	4	4	12	8	288	308
Rgto. Aragón	1	1	1	3	2	72	77
Rgto. Flandes	4	4	4	12	9	287	307
Artillería	-	-	1	2	1	47	50
Gastad. de fortif.	-	-	-	-	-	102	102
<b>Total</b>	<b>16</b>	<b>18</b>	<b>17</b>	<b>51</b>	<b>32</b>	<b>1384</b>	<b>1467</b>
Estado Mayor							25
<b>Suma total del Ejército</b>							<b>1543</b>
<b>Suma total de las guarniciones y tripulaciones de los buques de guerra</b>							<b>1249</b>
<b>Suma total de las guarniciones y tripulaciones de los buques de transporte</b>							<b>387</b>
<b>Suma total de los individuos de la Expedición</b>							<b>3179</b>

## 2. “YO SOLO”

### 2.1. La isla de Santa Rosa.

Aunque en La Habana aún hubiese quién quisiera mantenerse engañado pensando que las tropas asignadas a Bernardo de Gálvez eran principalmente para el refuerzo de las guarniciones de la Mobila y Nueva Orleans, la realidad fue que los barcos se dirigieron directamente a la bahía de Pensacola<sup>2417</sup>. Concretamente a la Isla de Santa Rosa, que cierra su entrada hacia el Sur. Allí se creía que los ingleses habían construido un fuerte artillado que era necesario silenciar para poder intentar el paso a la bahía interior. Esta vez el viaje estuvo exento de contratiempos y el 9 de marzo se avistó la isla de Santa Rosa. Esa misma noche se dispuso el desembarco de una fuerza de ataque para asaltar por la espalda a los ingleses. A la mañana siguiente se llegó al lugar donde debían estar las posiciones enemigas pero únicamente encontraron allí un par de cañones y un pedrero inútil con apenas siete hombres de guarnición que fueron fácilmente hechos prisioneros<sup>2418</sup>. La sorpresa de Bernardo de Gálvez era entendible ya que la ausencia de defensas en la isla de Santa Rosa le había proporcionado sin coste alguno una base de operaciones vital para sus planes. Consta que John Campbell había pensado edificar allí una batería que, junto con la ubicada en las Barrancas Coloradas (*Red Cliffs*), cerrarían el acceso a la bahía interior de Pensacola y, de hecho, se habían iniciado los trabajos, pero, según él, no se habían podido llevar a término debido a la escasez de herramientas que

<sup>2417</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 200.

<sup>2418</sup> *Diario de las operaciones... (2º manuscrito)*. AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

no permitía que las tropas y los obreros de la guarnición pudiesen trabajar en varios sitios a la vez. Además, también según Campbell, tampoco se disponía de suficientes piezas de artillería con las que dotar esta batería<sup>2419</sup>. Quizá sean demasiadas excusas pues, ¿si no tenía suficientes cañones, para qué había empezado la construcción de una batería en la isla?

Inmediatamente después se desembarcó la artillería y los ingenieros para ubicar una batería que protegiese la isla del fuego de dos fragatas de guerra inglesas que estaban apostadas en la entrada de la bahía. Una vez asegurada la isla, continuó el desembarco del resto de la tropa que llevó varios días, hasta el 17. Ese día, llegó el subteniente del Regimiento España Miguel de Herrera con noticias de que el contingente de refuerzo desde La Mobila, al mando de José de Ezpeleta, estaba llegando por tierra “con 900 hombres, dos cañones de batallón, dos oficiales de artillería, un ingeniero y los dragones montados”<sup>2420</sup> y pedía que se le enviase transporte para poder cruzar el río.

Consolidada la isla de Santa Rosa, lo siguiente era el paso de la barra para internarse en la bahía con objeto de desembarcar las tropas en tierra firme y dar inicio al asedio a Pensacola. Este paso dependía totalmente de la Marina pues eran sus buques los que debían dar escolta a los transportes que llevaban las tropas.

## 2.2. “Yo solo”: el paso de la barra.

Uno de los problemas para entrar en la bahía de Pensacola era la poca profundidad del paso de la barra entre la isla de Santa Rosa y la costa, que era especialmente preocupante para el caso del navío *San Ramón*, el buque de mayor calado de todos los de la expedición. El día 11, el capitán de navío José Calvo se dispuso a forzar la entrada. De acuerdo a su propio testimonio,

“El día 11 consultando más con mi obligación, servicio del Rey, y mi propio honor que con el dictamen de la razón, resolví forzar el puerto con todos los buques de guerra y del convoy, pero para afianzar la seguridad de la entrada de mi navío en quién podía caer mucha duda, mandé a las tres de la mañana a mi ayudante d. Joseph de Basco, el pilotín Cayetano Ramón García y dos prácticos, para que me

---

<sup>2419</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 5 enero 1781. British Headquarter's papers, 9899, carrete 27, en STARR, Joseph Barton, 1976, p. 187 y BPRO, Colonial Office, Series 30:55/89. En OSBORN, George C., 1949, pp. 318-340; FAYE, Stanley, 1942, p. 278.

<sup>2420</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

abalizasen la canal y me sondasen la menor agua del fondo, y persuadido a que podía entrar, alijé echándolo todo a la mar, lastre, aguada, leña y hasta la yerba del mismísimo ganado con la esperanza de reemplazarme de todo dentro de Panzacola, que la suponía indubitablemente presa de nuestros esfuerzos, pero puesto todo el convoy a la vela, y dirigido ya poca distancia de la batería de las barracas, varando sin recurso, y dando con la quilla hasta largar las tablas del fondo, me dejó este suceso el sensible desengaño de no poder entrar más en dicho puerto”<sup>2421</sup>.

Ante esta eventualidad, Bernardo de Gálvez sugirió que el *San Ramón* fuese el último en intentar la entrada, lo que fue interpretado por Calvo como un deshonor intolerable para su buque insignia. En las siempre jugosas palabras de Francisco de Miranda,

“El 12 por la mañana se dio la orden para forzar el puerto, con la prevención de que si el navío, por algún inconveniente, no lo pudiese ejecutar, siguieran las fragatas con el convoy a verificarlo. En esta inteligencia estábamos todos, cuando se presentó el señor Gálvez (que vino llamado del comandante) dando las gracias a todos los del navío, por lo bien que habían trabajado en realizar su pensamiento, y que ya estaba desengañado en que no era posible su consecución, sin el riesgo manifiesto de perder el navío, pero sí las fragatas (aquí fue Troya). En el instante mismo que sus comandantes se vieron sin el broquel del navío, no quedó inconveniente que no representasen (cuando el día antes cada uno de ellos quería ser el primero en forzar el puerto) y no paró en esto, que metieron tan de veras en su defensa a Calvo, que no se pensaba en menos que en abandonar la expedición y dejar las tropas en una isla que sólo tiene arena. Con lo que, van y vienen lo oficios cada instante y pasan los días infructuosamente”<sup>2422</sup>.

El tira y afloja entre Gálvez y Calvo continuó durante los días empleados en el desembarco de las tropas en la Isla de santa Rosa con un intercambio epistolar del que poco se sacaba en claro, tan sólo volver una y otra vez sobre la inmensidad de los problemas y lanzándose escasamente veladas amenazas, algunas rayanas en el insulto personal<sup>2423</sup>. Con la intención de verificar si las negativas de Calvo eran del todo

<sup>2421</sup> Copia de la carta de José Calvo a Diego José Navarro, s.l., s.f., incluida en la de Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 6 abril 1781. AGI, Santo Domingo 2083.

<sup>2422</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

<sup>2423</sup> Los entrecomillados de esta sección pertenecen a la correspondencia intercambia entre Bernardo de Gálvez y José Calvo entre el 12 y el 17 de marzo de 1781.

Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 12 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; José Calvo, Miguel de Aldetere, Felix Goycochea, José Zerrato y José María Chacón a Bernardo de

compartidas por sus subordinados Bernardo de Gálvez solicitó a José Calvo la convocatoria de una junta de oficiales de la Marina “para ver sus pareceres”. Ésta tuvo lugar al día siguiente y, como no podía ser de otro modo, todos los oficiales de Marina estuvieron de acuerdo con el parecer de su jefe inmediato de “no intentarse de ningún modo forzar el puerto, ni con la escuadra ni con el convoy, por no tener plano exacto que indique sus enfilaciones, no seguro braceaje”. Esto no era del todo exacto ya que sí se disponía de un croquis a mano de la bahía que indicaba la profundidad de las distintas zonas del puerto, así como de su entrada<sup>2424</sup>. De este croquis dicen los Servicios Geográfico e Histórico del Ejército en su *Cartografía de Ultramar* que “parece haber sido hecho como información previa para las operaciones que, dirigidas por el mariscal Gálvez contra los ingleses”<sup>2425</sup>. Furioso ante tales excusas, ese mismo día Bernardo de Gálvez escribió a José Calvo, “¿cómo puede balancearse la accidental pérdida de una fragata, en que seguramente no perecería la gente, con la destrucción tal vez completa de toda la tropa y parte de la marinería...?” y terminaba pidiéndole que volviese a convocar una nueva junta de sus oficiales. El 15, José Calvo volvió a la carga remitiéndole de manera muy escueta el resultado de la nueva junta que simplemente se refería “a lo que expuso con fecha 13 de corriente” y una más larga carta en la que, entre otras puyas incluía frases como,

“V.S. no ignora el arte de la guerra, ni las reglas de la prudencia militar; ésta enseña a huir de los extremos peligrosos, de la precipitación y de la lentitud, no debemos empezar el primero, ni llegar al segundo .... ¿a que propósito llevar como ovejas al sacrificio sin necesidad unos vasallos del

---

Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 13 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 13 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 14 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; José Calvo, Miguel de Aldetere, Felix Goycochea, José Zerrato y José María Chacón a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 14 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 15 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 15 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 16 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2, (1ª carta de la misma fecha); Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 16 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2; José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 16 marzo 1781, (2ª carta de la misma fecha). AGS, SGU, 6913, 2; Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 17 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2;

<sup>2424</sup> *Plano del Puerto de Panzacola, situado su boca en la Latitud N. de 30 grados y 14 minutos, y Longitud de 288 grados 4 minutos Meridiano de Tenerife*, circa 1780 en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 370 y lám. 93. Véase también: SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.

<sup>2425</sup> SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 370.

Rey, llenos de resignación a nuestras órdenes sin utilidad? .... Yo aseguro V.S. que no quiero mi fortuna a tanta costa”.

No contento con todo lo anterior, ese mismo día, José Calvo remitió una nueva carta a Bernardo de Gálvez en la que apenas escondía una amenaza de desobediencia, pues le comunicaba que procedía a remitir una consulta a la Junta de La Habana para que “en vista de unas y otras razones, mande lo que halle por más conveniente, pues yo no creo hallarme con autoridad ni fuerzas para echarme sobre mi tanta responsabilidad”. Nada más recibir este escrito, Bernardo de Gálvez le remitió uno bien escueto en el que le advertía que no debía mezclarse “en reconvenciones a que no está autorizado”. Al día siguiente bajó un tanto el tono de la disputa al comunicar Calvo que se hallaba dispuesto a enviar los transportes necesarios para recoger a las tropas que estaban llegando desde la Mobila. Gálvez se lo agradeció pero añadiendo que “aprovecho esta ocasión para preguntar a V.S. si en este asunto a la entrada del puerto, operación aneja a la conquista de Panzacola, se considera o no a mis órdenes, pues algunas expresiones de sus anteriores oficios me han hecho sospechar que V.S. piensa con demasiada independencia”. A lo que Calvo contestó al día siguiente que, “mis oficios escritos a V.S. según parece están distantes a manifestar independencia a las órdenes de V.S. relativas a la conquista de Panzacola; pero mis órdenes me obligan a obrar en estos preceptos según mis conocimientos”.

Las versiones tanto manuscritas como publicadas que pueden considerarse como oficiales del Diario de la expedición apenas si dedican un párrafo a los eventos previos al paso de la barra. No obstante hay otras dos versiones que sí recogen este en todo su dramatismo momento crucial. Una es el *Diario de las operaciones que ejecuta la expedición del mariscal de campo comandante general de ella desde el 9 de marzo que desembarcó en esta Isla de Santa Rosa* de la propia mano de Bernardo de Gálvez<sup>2426</sup> y la otra es el *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana* de Francisco de Miranda<sup>2427</sup>.

---

<sup>2426</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

<sup>2427</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

Harto de un intercambio epistolar del que poco se sacaba en claro, Francisco de Miranda relataba de esta manera el desafío final lanzado por Bernardo de Gálvez a José Calvo,

“El 18 a las dos de la tarde, atracó al costado del navío un bote con el oficial de ingenieros Gelavert, exponiendo de parte del general al comandante, que una bala de a 32 recogida en el campamento que conducía y presentaba, era de las que repartía el fuerte de la entrada, y que el que tuviese honor y valor lo siguiese, respecto a que él iba por delante con el "Galveston" para quitarle el miedo. Este mensaje fue dado sobre el Alcázar y por consiguiente, en presencia de toda la tripulación. La contestación del comandante fue de que su general era un audaz malcriado, traidor al Rey y a la patria, y que el insulto que le acababa de hacer a su persona y a todo el Cuerpo de Marina, lo pondría a los pies del Rey, y que el cobarde era él, que tenía los cañones por la culata, y que otra vez semejante recado lo mandase por un hombre ruin, y no por un oficial, para tener la satisfacción de colgarlo de un peñol. El comandante convocó a toda la oficialidad del navío sobre el alcázar, a fin de que presenciasen su contestación”<sup>2428</sup>.

Poco más tarde, el propio José Calvo confesaría al ministro de Marina que ante este “bárbaro insulto lleno de la mayor cólera que he tenido jamás, le dije, casi fuera de mí, cuanto me dictó la justa vindicta”<sup>2429</sup>. Tras el desafío, Bernardo de Gálvez pasó a la acción. Desembarcó del navío *San Ramón* y pasó al *Galvezton*, que junto al *Valenzuela* y otras dos lanchas cañoneras habían llegado desde Nueva Orleans y que, por lo tanto, estaban bajo su mando directo. Una vez en el *Galvezton* ordenó enarbolar,

“la bandera de Jefe de Escuadra, haciéndose desde el bergantín el correspondiente saludo; puso a todos en la mayor atención sin saber su destino, mayormente cuando sin compartir de nadie se embarcó el general y libremente mareó para el Puerto, y en su seguimiento la galeota de d. Juan Riaño y lanchas cañoneras: conociendo el valeroso arresto del general, todo el Ejército, no obstante del tesón del fuego de las baterías enemigas, seguía vitoreándose al Rey en ademán de alegría; consiguió sin desgracia alguna entrar y fondear con sus tres embarcaciones”<sup>2430</sup>.

<sup>2428</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

<sup>2429</sup> José Calvo al marqués de González de Castejón, a bordo del navío *San Ramón* fondeado en el Puerto de La Habana, 28 marzo 1781. AGS, Marina, 421.

<sup>2430</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

La insignia de Jefe de Escuadra<sup>2431</sup> que Bernardo de Gálvez mandó izar a bordo del *Galvezton*, aún cuando estuviese de acuerdo a las equivalencias entre grados de la Armada y del Ejército fijadas en las Reales Ordenanzas<sup>2432</sup>, constituía una provocación para Calvo pues suponía considerar a los cuatro pequeños barcos que habían llegado de Nueva Orleans como una escuadra independiente. Con esta acción, además de irritar al capitán de navío José Calvo lo que no era poca venganza personal, Bernardo de Gálvez logró infundir entre todos los presentes, soldados y marinos sin distinción, una enorme moral de triunfo. Aprovechando este momento, que algún autor ha calificado de melodramático<sup>2433</sup>, Bernardo de Gálvez se dirigió a todos con estas palabras, que bien merece la pena transcribir en su integridad.

“Yo, hijos míos, he ido solo a sacrificarme por no exponer a un solo soldado, ni a hombre de mi Ejército, y que vea la Marina no hay tanto peligro como dice, y que yo quiero sacrificar a un Cuerpo tan respetable como es pues a más de las muchas pesadumbres que me han dado y de que me han engañado miserablemente desde el principio, me hallo ahora con que toda la Marina viene sujeta a las órdenes de d. Joseph Calvo<sup>2434</sup>, y aunque éste venía a las mías, no viene en realidad porque las instrucciones reservadas que dice trae son contrarias a lo que se me ha ofrecido con cuyo conocimiento salí de la Habana para emprender este sitio y concluir la conquista de esta Provincia. En este apuro y con atención al tiempo que perdemos, y a los infinitos accidentes que nos pueden sobrevenir, con más melancólicas resultas nos serían dolorosas, me ha sido forzoso tomar este partido para dar ejemplo, mandándole un recado a d. José Solano con el ingeniero d. Francisco Gelavert, quien llevaba una bala de los enemigos del mismo calibre de las que tiraban diciendo: que aquellas eran las que apecho descubierto iba a recibir forzando el puerto, y que el que tuviese honor y valor me siguiese; y cuando yo esperaba que me seguirían veo todo lo contrario, pues ha dado orden a todos los buques que ninguno haga movimiento; respondiéndome con infinitos insultos, tratándome de temerario, y de que si las balas de los enemigos no me quitaban la vida, la cabeza me la quitaría el Rey”.

<sup>2431</sup> “La insignia de los jefes de escuadra será una corneta, o bandera partida por medio, que termine en dos puntas, blanca, con mis Armas, y la enarbolarán en el tope del Trinquete, si fueran de preferencia; y al de la Mesana, si no lo fueren”, *Ordenanzas de su Magestad (sic) para el Gobierno (sic) Militar, Político, y Económico de su Armada Naval, Parte Primera*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1748, art. V, Tit. III, Trat. III, p. 129.

<sup>2432</sup> Correspondencia de las clases de oficiales de la Armada con los del Ejército, el grado de Mariscal de Campo en el Ejército se corresponde con el Jefe de Escuadra en la Armada, *Ordenanzas de su Magestad (sic) para el Gobierno (sic) Militar, Político, y Económico de su Armada Naval, Parte Primera*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1748, art. I, Tit. I, Trat. III, pp. 103-104.

<sup>2433</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 203.

<sup>2434</sup> Subrayado en el original.



“En este instante, y a vista de todos, recibió mil enhorabuenas, y abrazando todos sus oficiales, hizo mil muestras de cariño con abrazos y besos, al comandante de la artillería, dándole gracias por lo bien y a tiempo que le habían protegido con su fuego...”

“Todo esto gritándoles el ¡Viva el Rey! 3 veces, y mandando dar a cada soldado del Ejército un real de plus de su cuenta”<sup>2435</sup>.

La arenga de Gálvez no sólo enalteció a quienes la escucharon a la entrada de la bahía de Pensacola en 1781 sino también a aquellos que la leen más de doscientos años después. Quizá por ello, sea necesario sobreponerse un tanto a la emoción y considerar pausadamente su contenido.

En primer lugar es conveniente ubicar los hechos en el contexto de las operaciones combinadas entre el Ejército y la Marina. Este tipo de acciones jamás han sido fáciles. No solamente por su complejidad técnica sino también por la diferencia entre las culturas de ambas instituciones. El Ejército ha podido considerar la Marina como un simple medio de transporte que permanece alejado del peligro disparando su artillería mientras que son los soldados los que tienen que arriesgar su vida luchando cara a cara contra el enemigo. Por su parte, la Marina estimaba que las peticiones de los mandos del ejército no tenían en cuenta ni las complejidades técnicas de la navegación a vela ni la seguridad de sus buques. Este desencuentro entre Ejército y Marina bien puede verse en sus respectivas Ordenanzas. En las del Ejército tan sólo se trataba de la Marina a la hora de determinar el sistema del pago de los haberes de los militares destinados a América durante su viaje<sup>2436</sup>. Las de la Marina se extendían algo más en sus relaciones con el Ejército, como al fijar las equivalencias de rango entre los oficiales de ambas instituciones<sup>2437</sup>, pero pasaban por alto lo referente a operaciones combinadas mencionando tan sólo unos criterios generales para los casos en que “en los Navíos de la Armada se embarcasen Oficiales del Ejército para hacer servicio”<sup>2438</sup>. Este mutuo

<sup>2435</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

<sup>2436</sup> *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus exercitos de 22 de octubre de 1768*, Trat. I, Tít. VIII, pp. 59-62.

<sup>2437</sup> *Ordenanzas de su Magestad (sic) para el Gobierno (sic) Militar, Político, y Económico de su Armada Naval, Parte Primera*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1748, art. I, Tit. I, Trat. III, pp. 103-104.

<sup>2438</sup> “Si en los Navíos de la Armada se embarcasen Oficiales del Ejército para hacer servicio, serán alojados, y tratados como oficiales de Marina, por su graduación, y antigüedad; pero en las guardias, que mandaren, dejarán que los subalternos de la Marina, destinados en ellas, dispongan según su práctica, en lo que pertenezca a la Navegación,”. *Ordenanzas de su Magestad (sic) para el Gobierno (sic) Militar, Político, y Económico de su Armada Naval, Parte Primera*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1748, art. VII, Tít. I, Trat. III, p. 105.

silencio con respecto del otro no cabe interpretarse como ignorancia del legislador sobre este problema sino mas bien como el reconocimiento de su incapacidad para resolverlo de manera general quizá con la esperanza de que fuese solucionado en cada caso concreto.

Enraizado en este problema estaría la cuestión de la extensión de los poderes de Bernardo de Gálvez con respecto de la Marina asignada a su expedición contra Pensacola. Aunque John Walton Caughey menciona que Bernardo de Gálvez habría conseguido ser nombrado jefe supremo de la expedición con autoridad sobre todas las fuerzas terrestres y navales<sup>2439</sup>, hay que tener en cuenta que este nombramiento se produjo el 12 de febrero de 1781<sup>2440</sup> y que, por lo tanto, no pudo llegar a tiempo antes de que saliese la expedición contra Pensacola. Además, dos datos corroboran esta interpretación. El primero es que el 26 de mayo, Francisco Saavedra consignó en su Diario que hacía unos días que había llegado un correo con varios despachos entre los que estaba el nombramiento de Bernardo de Gálvez como general del ejército de operación<sup>2441</sup>. El segundo es que Bernardo de Gálvez no tomaría posesión de este cargo hasta el 29 de mayo<sup>2442</sup>.

Por lo tanto, la situación a la entrada de la bahía de Pensacola en 1781 no estaba tan clara. En principio, al ser mariscal de campo, Bernardo de Gálvez estaba por encima de José Calvo, quién era capitán de navío rango equivalente a coronel en el ejército<sup>2443</sup>. Además, Juan Bautista Bonet había ordenado a José Calvo, por medio de un oficio despachado en La Habana antes de su partida, que debía poner en práctica las órdenes de Bernardo de Gálvez. No obstante, Bonet había incluido en su oficio un importantísimo añadido. La ejecución de las órdenes de Gálvez debía hacerse siempre “según su conocida notoria inteligencia, sin separarse en lo demás de lo que previenen las Reales Ordenanzas de la Armada”<sup>2444</sup>. Según éstas, el comandante del buque tenía como

---

<sup>2439</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 198.

<sup>2440</sup> José de Gálvez a Juan Manuel Cagigal, minuta de oficio, El Pardo, 12 febrero 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>2441</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 26 de mayo de 1781, p. 200.

<sup>2442</sup> Juan Manuel de Cagigal a José de Gálvez, carta n. 18, La Habana 14 junio 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>2443</sup> *Ordenanzas de su Magestad (sic) para el Gobierno (sic) Militar, Político, y Económico de su Armada Naval, Parte Primera*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1748, art. I, Tit. I, Trat. III, pp. 103-104.

<sup>2444</sup> Juan Bautista Bonet a José Calvo Irazábal, oficio, La Habana, 6 febrero 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE*, p. 2.

principal obligación “la conservación de su navío”<sup>2445</sup> y la orden de Bernardo de Gálvez de entrar en la bahía podía poner en serio riesgo el *San Ramón*. No hay que olvidar que Calvo ya había intentado entrar en la bahía de Pensacola con el *San Ramón* pero había embarrancado. Un accidente sin consecuencias mayores para su navío pero por el que en circunstancias normales muchos comandantes de buques de guerra han pagado con sus carreras. A ello habría que añadir que como muy señala John Walton Caughey, “la pérdida del *Volante* y el embarrancamiento de varios otros buques en la Mobila no le habían valido a Gálvez la reputación de ser una autoridad experta en lo que se refiere a la entrada en puertos”<sup>2446</sup>.

Continuando con el análisis de la arenga de Bernardo de Gálvez a la entrada de la bahía de Pensacola hay que destacar que contiene la que ha quedado consagrada como su frase más célebre: “Yo solo”. Aunque es bien cierto que la expresión es muy afortunada y que ha tenido un nada despreciable impacto en la historiografía<sup>2447</sup>, en la pseudo-novela histórica<sup>2448</sup>, en la prensa<sup>2449</sup>, en el teatro<sup>2450</sup> y hasta en algún discurso leído por un monarca<sup>2451</sup>, no hay constancia de que la pronunciase de esta forma. En su desafío había dicho que “el que tuviese honor y valor me siguiese”<sup>2452</sup> y no sería hasta su regreso victorioso cuando, al dirigirse a sus hombres, les diría: “Yo, hijos míos, he ido solo a sacrificarme por no exponer a un solo soldado, ni a hombre de mi Ejército”<sup>2453</sup>. Para pasar de este “yo he ido solo” al “yo solo” sería necesaria la intervención de Rey quién, unos años más tarde, al concederle el título de conde de Gálvez consideraría oportuno incluir este lema en su escudo de armas. En uno de sus cuarteles incorporaría la imagen

<sup>2445</sup> *Ordenanzas de su Magestad (sic) para el Gobierno (sic) Militar, Político, y Económico de su Armada Naval, Parte Primera*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1748, t. 1, Tít. V, Art. XXXVI, p. 77.

<sup>2446</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 202.

<sup>2447</sup> BEERMAN, Eric, 1978; BEERMAN, Eric, 1979, pp. 174-184; REPARAZ, Carmen de, 1986.

<sup>2448</sup> VICTORIA, Pablo, 2007.

<sup>2449</sup> ESPARZA, José Javier, 2011, pp. 70-73; VILLAREJO, Esteban y VILLATORO, Manuel P., 30 noviembre 2012.

<sup>2450</sup> MENA, Chaz, *Yo Solo, Bernardo de Galvez on the Stage of the American Revolution*, obra teatral. [http://www.youtube.com/watch?v=AoLcU-Nr\\_IU](http://www.youtube.com/watch?v=AoLcU-Nr_IU)

<sup>2451</sup> ““Yo solo”, ha sido muchas veces el símbolo de los pioneros españoles en América”. Palabras de Su Majestad el Rey en el homenaje a Bernardo de Gálvez, Washington (EE.UU.), 3 de junio de 1976.

<sup>2452</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes, t. III, España, América*, ff. 70-75; *Diario de las operaciones que ejecuta la expedición del mariscal de campo comandante general de ella desde el 9 de marzo que desembarcó en esta Isla de Santa Rosa*, s.l., s.f.. AGS, SGU 6913,12.

<sup>2453</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

del propio Bernardo a bordo del *Galvezton* bajo la leyenda “yo solo”<sup>2454</sup>. Bernardo de Gálvez reconocería más tarde que pese a lo afortunado y sonoro que resultase este “timbre en el escudo de armas”,

“hubieran quedado inútiles mis deseos, si hubiera faltado en los oficiales de mi dicho bergantín el valor, inteligencia y resolución que en estos casos se requiere. Siendo V.M. Monsieur Rousseau, como primero, y Monsieur Duparc, como segundo, a los que principalmente les debo el logro de aquella empresa, quiero con la copia de la Real Cédula y esta carta de gracias darles un público testimonio, ínterin que (como S.M. lo promete) le da otro más digno y más auténtico”<sup>2455</sup>.



Escudo de armas del conde de Gálvez. Reales Cédulas en que El Rey Se Sirve hacer merced de Título de Castilla, con la Denominación de Conde de Gálvez, y la Adición de una Flor de Lis de Oro en Campo azul, para el Escudo de sus Armas, 1783. The Historic New Orleans Collection, MSS 314.1.

<sup>2454</sup> Real Cédula, Aranjuez, 20 mayo 1783. BN, Mss. 10.639; Asiento de decreto de gracia a nombre de Bernardo Gálvez, sobre merced de título de Castilla para sí, sus hijos y sus sucesores, con revelación de lanzas y media annata para sola su persona. AHN, Consejos 2753, a.1783, n.4.

<sup>2455</sup> Bernardo de Gálvez a Pedro Rousseau, Guarico, 15 abril 1782. Copia certificada por Gilberto Leonard y Manuel González, Nueva Orleans, 5 diciembre 1803. Rosemonde E. & Emile Kuntz collection: Spanish colonial period, 1769-1803, Manuscripts Collection 600, Tulane University, Object File Name 600.3.83.

Una última consideración sobre este episodio es destacar que tras culminar su hazaña Bernardo de Gálvez mandó “dar a cada soldado del Ejército un real de plus de su cuenta”<sup>2456</sup>. Aunque su generosidad era ya proverbial entre sus tropas, en esta ocasión las premiaba sin que hubieran hecho nada. Quizá el motivo estuviese en asegurarse su lealtad ante una situación en la que él mismo no se encontraba del todo seguro. Esta tesis se ve reforzada al comprobar que este premio únicamente lo consignó entre las páginas del segundo manuscrito de su *Diario*<sup>2457</sup>, aquel que recoge sus operaciones en la Isla de Santa Rosa, pero no en la versión manuscrita completa<sup>2458</sup> de la campaña, ni en las publicadas con posterioridad<sup>2459</sup>.

Bernardo de Gálvez había logrado forzar la entrada a la Bahía “sin desgracia alguna no obstante 28 cañonazos que sufrieron del fuerte”<sup>2460</sup>. No obstante, allí estaba con apenas cuatro barcos de pequeño calado y necesitaba que se le uniese el resto de los buques para desembarcar el grueso de sus tropas, lo que dependía de que Calvo diese las órdenes oportunas a sus buques. Continuando con el relato de Francisco de Miranda,

“Este ejemplo, no esperado, estimuló los capitanes de las fragatas a presentarse solicitando la entrada, a la que no asintió el comandante, manteniéndose inflexible a sus repetidas instancias de palabra y por escrito, y a mayor abundamiento, hizo circular una orden a todos los buques de guerra y convoy, para que nadie se moviese del sitio en que se hallase, sin noticia y permiso suyo, aunque fuese con sólo el fin de enmendar las amarras. A las ocho de la noche, vino de tierra el coronel Longoria, de parte del general, con las facultades de componer lo pasado y de quedar él de fiador de toda resulta; con esta salvaguardia y sus duplicadas súplicas, cedió el comandante y expidió la orden para que el día siguiente, las fragatas y todo el convoy formasen y entrasen en el puerto”<sup>2461</sup>

De esta manera, a las dos de la tarde del 19 de marzo de 1781, los barcos de la escuadra y del convoy, a excepción de navío *San Ramón*, entraron en la bahía de Pensacola. En palabras escritas más tarde por José Calvo al ministro de Marina,

<sup>2456</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

<sup>2457</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

<sup>2458</sup> *Diario de las operaciones...* (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2459</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE*

<sup>2460</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

<sup>2461</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

“A vista de un insulto de esta clase y para hacerle ver [a Bernardo de Gálvez] lo que el Cuerpo de la Armada sabía hacer estimulado de su honor, el día 19, que lo era de San José, mandé entrar el convoy y lo hizo con tanta felicidad que no se verificó muerte, herido ni gravemente descalabrado”<sup>2462</sup>.

Con estas palabras José Calvo, quizá sin quererlo, quedaba en una posición muy complicada pues dejaba invalidados todos sus anteriores llamamientos previos a la razón y a la prudencia, por no mencionar de los argumentos que había esgrimido sobre la imposibilidad de entrar al interior de la bahía de Pensacola.

A pesar que desde las posiciones inglesas se efectuaron 140 cañonazos<sup>2463</sup>, los buques españoles apenas si registraron algunos daños sin “la menor desgracia personal”<sup>2464</sup>. Al narrar el desembarco español en la isla de Santa Rosa ya se dejó constancia de lo inadecuadas que eran las defensas inglesas para impedir el acceso de barcos enemigos al interior de la bahía de Pensacola pues teóricamente debían constar de dos baterías, una en la mencionada isla y otra, justo enfrente, en los que los ingleses llamaron los *Red Cliffs* y los españoles las Barrancas Coloradas. Esta última batería era la que había hecho fuego con tan poco éxito contra los barcos españoles. El general Campbell había dedicado mucho esfuerzo a la construcción de la batería en Barrancas Coloradas, y los trabajos allí habían comenzado ya en octubre de 1780. Aunque al principio fue concebida como un complemento al resto de las fortificaciones de la plaza, a finales de noviembre Campbell decidió que debía ser reforzada con una guarnición compuesta por las tripulaciones de los barcos de guerra que desembarcarían para combatir a pie y unos cincuenta soldados del Regimiento de Waldeck. Por ser mayoría los marinos, a partir de entonces esta posición sería conocida como el reduto de la Marina Real. Se le dotó de cinco cañones de gran calibre y otros seis más pequeños. Satisfecho con estas disposiciones, a finales de noviembre de 1780, Campbell aseguraba a sus superiores que todo ello sería una gran sorpresa para los enemigos que no se esperarían tener que enfrentarse con semejante oposición desde ese lugar<sup>2465</sup>. De hecho,

---

<sup>2462</sup> José Calvo al marqués de González de Castejón, a bordo del navío *San Ramón* fondeado en el Puerto de La Habana, 28 marzo 1781. AGS, Marina, 421.

<sup>2463</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

<sup>2464</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE*.

<sup>2465</sup> John Campbell a lord George Germain, 26 noviembre 1780. BPRO, Colonial Office 5/597. En

como más adelante comprobarían los ingenieros españoles<sup>2466</sup>, la batería del Reducto de la Marina Real había sido construida demasiado alejada de la costa y su excesiva elevación sobre el nivel del mar provocó que sus cañones no pudiesen apuntar correctamente a los barcos españoles. Los barcos españoles pudieron pasar tranquilamente por debajo del fuego enemigo que apenas conseguiría agujerear algo sus velas.

Inmediatamente después de haber pasado la flota al interior de la bahía de Pensacola, el jefe de la Marina, José Calvo, informaba a Bernardo de Gálvez de que,

“con arreglo a sus instrucciones, tenía ya finalizada su comisión con la entrada de las fragatas y convoy en el puerto, y que en el instante que regresase la lancha de la comisión en que estaba empleada, debía ponerse a la vela el navío para La Habana, y que la tentativa que hizo para forzar el puerto, había sido únicamente por considerarlo tan fácil como se lo pintaban, y por parecerle convenía al mejor servicio del Rey”<sup>2467</sup>.

Calvo comunicó al gobernador de La Habana su decisión en los siguientes términos,

“el 24 viendo que ya todos los auxilios de mar y tierra estaban incorporados y que ya no se hacía necesario mi auxilio, faltó de agua, expuesto a perderme en una costa brava, y cumplida en todas sus partes mi comisión, me hice a la vela para este puerto en donde he llegado felizmente el día de esta fecha .... por las noticias que adquirí mientras permanecí fondeado cerca de la costa de la inferioridad de las fuerzas de los enemigos a las nuestras me persuado se haga la conquista en pocos días, según las oportunas medidas que los jefes de nuestras tropas van tomando”<sup>2468</sup>.

El 5 de abril, se supo en La Habana que el *San Ramón* había arribado al puerto de Matanzas, lo que, en palabras de Francisco de Saavedra, causó “muchísima admiración” pues “el capitán del *San Ramón* don Josef Calvo era oficial acreditado, y no sabíamos a qué

---

STARR, Joseph Barton, *Tories*, 1976, p. 186.

<sup>2466</sup> Instrucciones de Bernardo de Gálvez a Arturo O'Neill, Pensacola, 4 junio 1781. AGI, Cuba 2359.

<sup>2467</sup> *Diario de lo más particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

<sup>2468</sup> José Calvo a Diego José Navarro, copia de la carta, s.l., s.f., incluida en la de Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 6 abril 1781. AGI, Santo Domingo 2083.

causa atribuir el que hubiese abandonado la expedición antes de concluirse”<sup>2469</sup>, aunque después lo justificaría por el gran calado del navío.

No terminarían aquí los desencuentros entre Bernardo de Gálvez y la Marina. Apenas tres días después, el 22 de marzo, de nuevo según el testimonio de Francisco de Miranda.

“Este mismo día, varios oficiales de los empleados en la lancha al desembarco de las tropas, comieron con el general y de sobremesa, éste suscitó la conversación directamente contra la conducta del señor Castejón, haciéndolo responsable del retardo y consecuencias de la conquista de Pensacola; y que era un traidor al Rey y a la patria, pues sólo el influjo y lágrimas de su mujer, como sobrina del general Campbell, y que lo tenía comprobado con las lentas disposiciones de La Habana, y que sus comandantes habían demostrado mucha "collonería" en la entrada del puerto y que no dudaba que toda la marina contribuía al mismo fin que su jefe principal. Cansados y abochornados los oficiales de una denigración comprendida al Cuerpo y a sus jefes, no pudieron menos que rebatirle sus proposiciones y suplicarle se sirviese mudar de asunto; pero en un tono, que Gálvez tomó la espada y el sombrero y les preguntó si intentaban insultarlo. A este tiempo entró Alderete y cesó la escena, pero se dio principio a otra peor con la reconvención de si lo reconocía por general principal de las fuerzas de mar y tierra, respecto a que cuando entró en el puerto, no le hizo los honores correspondientes al pasar por el "Galveston", que mantenía la corneta al palo de trinquete; y habiéndole contestado no tenía orden para ello, ni que la ordenanza se lo mandaba, estuviera seguro de que nunca lo practicaría, con lo que, hecho una furia, le respondió que para nada necesitaba la marina y que podían irse todos a La Habana cuando quisiesen, que diese memorias a su mujer y le dejó solo, volviéndole la espalda”<sup>2470</sup>.

Bernardo de Gálvez había perdido completamente la paciencia y con su desplante a punto estuvo de echar por tierra toda la misión. Si bien es verdad que las tropas ya habían empezado a desembarcar, por lo que la Marina ya no era imprescindible para el transporte de los soldados, pero aún era muy necesaria para poder hacer frente a los refuerzos que pudieran mandar los ingleses. Por suerte para Gálvez, tras el regreso a Cuba de José Calvo, el mando de la Marina había recaído en el capitán de fragata Miguel

---

<sup>2469</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 5 de abril de 1781, p. 160.

<sup>2470</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.



de Alderete, de muy distinto carácter a su antecesor. Alderete, en lugar de echar leña al fuego, dejó enfriar el asunto hasta el día siguiente en que,

“Al anochecer tuvo una esquila el comandante, en que le participaba Alderete que Gálvez se había ofrecido a ir mañana a comer con él a su fragata, con el fin de reconciliarse con la marina, y quedar de buena fe para las operaciones futuras, y que por su parte, daría la orden a los oficiales del ejército para que se pudiese perpetuo silencio en los asuntos pasados”<sup>2471</sup>.

Por mucho que Miguel Alderete ordenase silencio a sus subordinados, él mismo remitió un completo informe de lo sucedido a José Calvo, al que acompañó de las declaraciones de los testigos presentes<sup>2472</sup>. Calvo no perdió tiempo en quejarse al ministro de Marina escribiéndole que,

“si V.E. no pone en nombre de toda la Armada, estos insultos en la consideración del Rey, hará [Bernardo de Gálvez], con el favor de su Tío<sup>2473</sup>, desacreditar este útil y glorioso Cuerpo en general y en particular y en caer en la desgracia y bajo concepto de S.M.”<sup>2474</sup>.

Después de su regreso a La Habana, en cuyo puerto redactaría esta carta el 28 de marzo de 1781, Calvo hubo de enfrentarse a una campaña contra la que en vano intentaría defenderse escribiendo de nuevo al ministro de Marina pero ya con un tono bien distinto, confiando “en Dios Omnipotente, en la benignidad de S.M. y en la justicia de V.E. me harán la que merece mi arreglada y honrada conducta”, y añadía,

“Yo aseguro a V.E. que si hubiera mirado con menos respeto la real orden de S.M., más mis intereses que los de su servicio y el decoro de la Real Armada, y con un Espíritu bajo y servil me hubiera sometido a los caprichos del citado general D. Bernardo de Gálvez como lo han hecho muchos, yo me vería libre de tanta persecución”<sup>2475</sup>.

Poco se sabe sobre la vida posterior de José Calvo Irazábal. Tan sólo que quizá buscando consuelo a su definitivamente estancada carrera de marino recurrió a escribir

---

<sup>2471</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

<sup>2472</sup> Miguel Alderete a José Calvo, a bordo de la fragata *Santa Clara* al ancla en el puerto de Panzacola, 22 marzo 1781. AGS, Marina 421.

<sup>2473</sup> Con mayúscula en el original.

<sup>2474</sup> José Calvo al marqués de González de Castejón, a bordo del navío *San Ramón* fondeado en el Puerto de La Habana, 28 marzo 1781. AGS, Marina, 421.

<sup>2475</sup> José Calvo al marqués de González de Castejón, La Habana, 25 junio 1781. AGS, Marina, 421.

versos que Cesáreo Fernández Duro<sup>2476</sup> califica generosamente de “modestos”. De sus afanes poéticos se han conservado algunos manuscritos, todo ellos teñidos de su experiencia en la mar, como los titulados *Poema que contiene el resumen de la historia de la Marina en octavas*<sup>2477</sup> o el *Poema que se pintan los afanes de la armada en los combates, temporales y expediciones largas*<sup>2478</sup>. Merecen mención aparte otros dos en los que intentaba exorcizar sus demonios privados, *Poema sobre la prudencia militar, deducida y fundada de los sucesos que presentan las historias sagradas y profanas, por las cuales se advierten las verdaderas causas de las pérdidas de los generales, batallas e imperios*<sup>2479</sup> y al que puso el revelador nombre de *La impiedad de este siglo combatida en diferentes metros en defensa de la virtud y de la Religión*<sup>2480</sup>.

### 2.3. Preliminares del sitio.

Pese a haber entrado en la bahía de Pensacola y logrado desembarcar sus tropas, la situación de Bernardo de Gálvez seguía siendo muy comprometida. Con sus poco más de 1.500 hombres era casi imposible enfrentarse con alguna posibilidad de éxito a las fortificaciones de Pensacola. Los tratadistas militares de la época calculaban que para poner sitio a una plaza dotada de tres o cuatro baluartes eran necesarios entre seis y ocho mil hombres<sup>2481</sup>.

Por lo que respecta a la guarnición inglesa de Pensacola, a su llegada a la plaza, el general Campbell había traído consigo desde Nueva York un destacamento de artillería, otro del Regimiento de *Waldeck* y dos cuerpos provinciales: los *Pennsylvania Loyalists* y *Maryland Loyalists*.

<sup>2476</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, 1972-1973, t. 7, p. 397.

<sup>2477</sup> FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, 1852, t. 2, p. 50.

<sup>2478</sup> *Ibíd.*

<sup>2479</sup> *Ibíd.*

<sup>2480</sup> BN, Mss. 5599. *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, t. 10, p. 421.

<sup>2481</sup> “Es muy difícil arreglar de un modo positivo la fuerza de un ejército encargado de sitiar una plaza. Sin embargo, cuando no hay recelo de que vengan tropas auxiliares a socorrerla, se puede calcular con aproximación por medio de la observación siguiente. Un ejército de 24 a 25 mil hombres puede en general rodear una plaza de seis baluarte, y contener su guarnición; ...(...)... de donde resulta que 6, 24.000, 25 y 100.000 forman los cuatro términos de una proporción, por medio de los cuales se podrán hallar los intermedios. Este calculo sin embargo no se da sino como un objeto de comparación, y de ningún modo como una regla”. SAINT-PAUL, Noizet, 1818, n. 2, p. 178. 1ª ed. NOIZET DE SAINT-PAUL, Gaspard, 1792.

El Regimiento Waldeck fue una de las unidades militares mercenarias reclutadas por los británicos entre varios principados alemanes, principalmente el de Hesse de donde tomarían su nombre de *Hessianos*. El Waldeck estuvo originalmente compuesto por 1.225 hombres de los que, al final de la contienda, 720 habían caído en tierras americanas. Parte de este regimiento había sido derrotado por Bernardo de Gálvez en Baton Rouge y por José de Ezpeleta en la defensa de la Mobila a principios de 1781<sup>2482</sup>.

Los *Pennsylvania Loyalists*, habían sido originalmente reclutados en Filadelfia en octubre de 1777, siendo su primer comandante el teniente coronel William Allen y, en teoría debía constar de tres batallones, el segundo de ellos consistiría “de originarios de Irlanda y el tercero de firmes y leales católicos”<sup>2483</sup>, aunque finalmente únicamente se formarían seis compañías. En diciembre de 1779 se fusionó temporalmente con los *Maryland Loyalists* en un cuerpo al que se denominó como *United Corps of Pennsylvania & Maryland Loyalists* bajo el mando del general John Campbell. Su uniforme consistía en chaqueta roja con vueltas de color oliva y vivos blancos<sup>2484</sup>.

Los *Maryland Loyalists* fueron reclutados en Filadelfia en octubre de 1777 y su primer comandante fue el teniente coronel James Chalmers. En teoría estaban compuestos por ocho compañías de 60 hombres cada una. En diciembre de 1779 se fusionó temporalmente con los *Pennsylvania Loyalists*. Su uniforme consistía en chaqueta roja con vueltas de color oliva y vivos blancos<sup>2485</sup>.

A estos refuerzos llevados por Campbell a Pensacola habría que sumar las tropas que ya se encontraban en la plaza: un batallón del Regimiento número 16; otro del Regimiento número 60; tres compañías organizadas por el gobernador de la Plaza, Peter Chester; un grupo de tropas provinciales reclutadas por John Stuart, superintendente de asuntos indios; una compañía de negros; a los que hay que añadir los indios que acudieron al llamamiento inglés para la defensa del sitio<sup>2486</sup>.

El origen del Regimiento de Infantería 16 se remonta a 1688 cuando se reclutaron sus primeros miembros en varios condados del Sur de Inglaterra. En 1767

---

<sup>2482</sup> DEILER, J. Hanno, 1909, pp. 202-207; INGRAO, Charles, 1982, pp. 954-976, EELKING, Max von, 1863, ROSENGARTEN, Joseph George (trad.), 1893.

<sup>2483</sup> *The Scots Magazine*, v. 39, Diciembre 1777.

<sup>2484</sup> CHARTRAND, René (text.) y EMBLETON, Gerry y EMBLETON, Samuel (Il.), 2008, p. 14. Véase también: SIEBERT, WILBUR H., 1920.

<sup>2485</sup> CHARTRAND, René (text.) y EMBLETON, Gerry y EMBLETON, Samuel (Il.), 2008, pp. 12-13.

<sup>2486</sup> OSBORN, George C., 1949, pp. 319-320.

pasó de Irlanda a La Florida, estando de guarnición en Pensacola entre 1768 y 1776 en que pasó a Nueva York, desde donde, un año más tarde, acompañó al general John Campbell de Nuevo a Pensacola. En 1779 parte de él estaba de guarnición en Baton Rouge donde fueron derrotados por las tropas de Bernardo de Gálvez siendo posteriormente enviados como prisioneros a Nueva Orleans donde fueron puestos en libertad al ser intercambiados por otros prisioneros españoles y regresaron al ejército inglés. En 1781, un destacamento de este Regimiento estaba de servicio en Pensacola<sup>2487</sup>.

El Regimiento de Infantería 60, originalmente denominado el 62 o *Royal American Regiment of Foot*, fue creado en 1756. El grueso del Regimiento presto sus servicios en la Indias Occidentales y no en continente norteamericano. No obstante, en 1780, cuatro compañías de su cuarto Batallón combatieron en la defensa de la Mobila donde fueron hechas prisioneras y enviadas a Nueva Orleans, donde poco más tarde fueron intercambiadas y puestas en libertad, reintegrándose al ejército británico. En 1781, parte de su Tercer Batallón estaba destinado en Pensacola<sup>2488</sup>.

En conclusión, la guarnición completa de la plaza de Pensacola a la llegada de las tropas de la expedición al mando de Bernardo de Gálvez estaba compuesta por entre 1.800 y 1.900 hombres<sup>2489</sup>.

**Fuerzas británicas en Pensacola, febrero-mayo 1781<sup>2490</sup>**

Unidades	Efectivos	Jefe
Tercer Rgto. Waldeck	310	Tte. Col. Albrecht von Horn
16 Rgto. de Infantería	282	Tte. Col. Alexander Dickson
60 Rgto. de Infantería		Tte. Col. William Stiell
Pennsylvania & Maryland Loyalists	273	Major John McDonald
Royal Foresters	41	Adam Chrystie
Oficiales	54	
<b>Subtotal</b>	<b>960</b>	
Indios	400-500	
Negros	50	
Civiles armados empleados en la defensa	107	
<b>Total</b>	<b>1796-1896</b>	
Marina Real Británica	139	Major Friedrich Pentzel

Estos son los números totales pero para evaluar correctamente las fuerzas inglesas es preciso referirse al estado y moral de las tropas. En febrero de 1779, John

<sup>2487</sup> CANNON, Richard, 1848, pp. 18 y ss.

<sup>2488</sup> WALLACE, Nesbit Willoughby, 1879, pp. 9-12.

<sup>2489</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE.*

<sup>2490</sup> COKER, William S., 1981, pp. 118-119.

Campbell escribía a sus superiores exponiéndoles un triste cuadro<sup>2491</sup>. Según él, el 16 Regimiento de Infantería estaba compuesto parte por “veteranos casi completamente exhaustos” y el resto por bisoños reclutas alemanes. Campbell quiso disolver esta unidad para pasar sus pocos hombres útiles al Regimiento número 60 pero habría de desistir al no recibir los refuerzos que solicitó<sup>2492</sup>. El Regimiento número 60 guardaba un horrible recuerdo de Pensacola, donde había estado destinado entre 1763 y 1764, por lo que no sorprende la aprehensión con que sus miembros volvieron a esta plaza en 1776 dejando atrás sus cómodas tareas de guarnición en Jamaica<sup>2493</sup>. Estaba formado por soldados profesionales pero, a diferencia de otras unidades británicas, sus hombres habían sido reclutados en la propia Norteamérica. De acuerdo con el testimonio del gobernador civil de Pensacola, Peter Chester, su pericia en el manejo de las armas dejaba mucho que desear<sup>2494</sup>. La opinión de Campbell sobre sus componentes era aún peor, “alemanes, criminales con condenas firmes y otros pájaros de presidio”, y concluía su valoración de los dos regimientos diciendo que no se podía contar con su fidelidad, quizá exceptuando los veteranos del 16<sup>2495</sup>.

Sobre el Regimiento de Waldeck escribió que “no tenía objeciones en cuanto a su subordinación militar” pero añadía que “debo decir que los estimo absolutamente no aptos para el servicio activo, su equipamiento, uniforme, disciplina y la propia constitución de su cuerpo les incapacita para actuar con la rapidez y el espíritu necesarios que probablemente sean necesarios para repeler a un enemigo que ataca y, sobre todo han de ser considerados como tropas totalmente inadecuadas para su servicio en los bosques y espesuras de América”<sup>2496</sup>. Pensaba que podían ser útiles en tareas de guarnición pero poco más.

Respecto de las tropas provinciales, es decir aquellas reclutadas entre colonos norteamericanos fieles a la Corona Británica, compartía el desdén de los oficiales

---

<sup>2491</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 19 febrero 1779. British Headquarters Papers 1737, carrete 7. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 133.

<sup>2492</sup> STARR, Joseph Barton, p. 140.

<sup>2493</sup> Lord George Germain a Lords of the Admiralty, 6 enero 1776. BPRO, Colonial Office, CO 5/123. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 51.

<sup>2494</sup> Actas del Ayuntamiento de Pensacola, 7 septiembre 1776. BPRO, Colonial Office, 5/634. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 54, n. 50.

<sup>2495</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 19 febrero 1779. British Headquarters Papers 1737, carrete 7. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 133.

<sup>2496</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 19 febrero 1779. British Headquarters Papers 1737, carrete 7. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 133.

británicos respecto de ellas. Sobre los Pennsylvania y Maryland Loyalists Campbell criticaba que en lugar de uniformes llevaban harapos y que estaban compuestos, “en su mayor parte por vagabundos irlandeses (desertores de los rebeldes) que por la inconstancia e inestabilidad de su disposición, reforzada por la vida errante que han estado llevando, es más que probable que deserten a la menor oportunidad”<sup>2497</sup>.

El manejo que hizo Campbell de los provinciales tampoco contribuiría a mejorar su moral. Como ya se ha señalado, en 1779 ordenó a fusión de ambas unidades en el *United Corps of Pennsylvania & Maryland Loyalists* bajo el mando del jefe de los Pennsylvania Loyalistas, el coronel William Allen. Este hecho provocó que los hombres que procedían del cuerpo de Maryland se sintiesen ofendidos y se quejasen al alto mando británico con el resultado de que un año más tarde el propio sir Henry Clinton ordenase volver a separarlos por la afrenta que la unificación había supuesto a los oficiales<sup>2498</sup>.

En definitiva, el general John Campbell tenían una opinión muy pobre de los hombres puestos bajo su mando. Actitud que, por otra parte, podría considerarse casi como un signo distintivo de los oficiales británicos hasta bien entrada la primera guerra mundial. Para ellos, los soldados eran poco más que carne de cañón. En palabras del duque de Wellington, los soldados británicos no eran más que “la escoria de la humanidad”<sup>2499</sup>.

Por lo que respecta a las fortificaciones, las defensas de Pensacola estaban formadas por tres elementos: el fuerte George y los reductos de la Reina y del Príncipe de Gales. El fuerte George era la construcción más importante. Comenzado a construir en 1772, tenía una plaza de armas cuadrada protegida por murallas de tierra y ladrillo con un baluarte en cada extremo, rodeadas por un foso sin agua<sup>2500</sup>, y artillado con 11 cañones, de los cuales 5 eran del calibre de a 32<sup>2501</sup>. El fuerte George más tarde sería demolido y la ciudad de Pensacola crecería sobre sus ruinas. En 1976 se reconstruyó una pequeña parte del fuerte que hoy se ubica en la esquina de las calles Palafox y

---

<sup>2497</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 19 febrero 1779. British Headquarters Papers 1737, carrete 7. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 134.

<sup>2498</sup> Sir Henry Clinton a John Campbell, 21 octubre 1780. British Headquarters Papers 3079, carrete 11. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 162.

<sup>2499</sup> La cita exacta es “The scum of the earth” aunque algunos años más tarde la completaría añadiendo que “es realmente maravilloso que hayamos hecho de ellos los magníficos muchachos que son”. HOLMES, Richard, *Redcoat*, 2001, p. 148; LONGFORD, Elisabeth, 1966, p. 323.

<sup>2500</sup> MANUEL, Dale, 2004, pp. 9 y ss.; QUESADA, Alejandro. M. de, 2006, p. 38.

<sup>2501</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE*.

Jackson<sup>2502</sup>. Los reductos de la Reina y del Príncipe de Gales estaban situados al Norte, en unas colinas próximas al fuerte *George* y su función era reforzarlo<sup>2503</sup>. A estas tres edificaciones militares hay que añadir la batería del reducto de la Marina Real en los *Red Cliffs* o Barrancas Coloradas, al Sur de la plaza a la entrada de la bahía de Pensacola y el proyectado baluarte de la isla de Santa Rosa, de los que ya se ha tratado más arriba.

El esquema defensivo británico se completaba con los buques, tanto de la Marina Real como privados armados, cuya misión era defender la entrada de la bahía interior de Pensacola. A la llegada de las fuerzas de Bernardo de Gálvez dos buques de guerra británicos guardaban la bahía: el *Mentor* y el *Port Royal*. Hasta finales de febrero también había estado el *Hound* pero para entonces ya había partido hacia Jamaica. Hasta el paso de la barra por Bernardo de Gálvez, primero con el *Galveztown* y los barcos provenientes de Nueva Orleans y después con el resto de la expedición, la marina británica desempeñó un papel ciertamente relevante en la defensa de la plaza. Para comprobarlo basta hojear el Diario de a bordo del *Mentor*. El *Mentor* era una balandra construida originalmente en Maryland que, en 1779 había sido capturada a los norteamericanos y puesta en servicio como corsario bajo el nombre de *Who's Afraid*. Al año siguiente fue adquirida por las autoridades navales de Jamaica y rebautizada como *Mentor*. Bajo este nombre y al mando del capitán Robert Deans realizó una breve pero lucrativa campaña de corsario por las aguas de la Florida Occidental en la que capturó seis barcos españoles<sup>2504</sup> y participó en el fallido ataque inglés a la aldea de la Mobila, al que ya se ha hecho mención.

Aunque el número de barcos ingleses era muy inferior al de los españoles, lo cierto es que eran suficientes para cerrar el acceso a la bahía pues lo estrecho del paso anulaba la superioridad numérica española. Lo que evitó que la Marina Real británica pudiese cumplir con su cometido fue la batería española erigida en la isla de Santa Rosa cuyo fuego impidió que se pudieran acercar lo suficiente como para representar un peligro serio. Una vez que la flota española ingresó en la bahía, los buques de guerra

---

<sup>2502</sup> COCKER, William S., 1999, pp. 44-45.

<sup>2503</sup> QUESADA, Alejandro M. de (text.) y WALSH, Stephen (il.), 2010, pp. 22-23.

<sup>2504</sup> En marzo de 1780 capturó el bergantín *Concepción* y la goleta *San Joseph*; en mayo *El Santísimo Sacramento*; en agosto la balandra *Baton Rouge*; en octubre el *Jesús, María y José*; en marzo de 1781 la goleta *Santo Servando*. La descripción de las presas efectuadas por el *Mentor* se encuentran en el informe de su capitán al almirante de Jamaica Peter Parker, BPRO, Admiralty 1/242. En REA, Robert R., (introd.) y SERVIES, James A. (ed.). 1982, pp. 11-14 y 22 y p. 57, n. 21.

ingleses eran ya inútiles, por lo que se decidió desembarcar su tripulación, que pasó a reforzar la guarnición del Reducto de la marina Real en los Red Cliffs o Barrancas Coloradas. El *Mentor* acabó siendo incendiado por sus propios hombres para evitar que cayese en manos del enemigo<sup>2505</sup>.

El desembarco de las tropas españolas en tierra firme duró varios días que Bernardo de Gálvez aprovechó para entablar un intercambio de correspondencia con el enemigo. Así, en la mañana del mismo día 20 de marzo escribía al general inglés, John Campbell, jefe militar de Pensacola,

“Excmo. Sr, Muy Señor mío: Los ingleses en La Habana intimaron con amenazas que no se destruyesen, quemasen ni echasen a pique las fábricas y buques así del Rey como de particulares so pena de ser tratada con el mayor rigor. La misma prevención hago a V.E. y demás a quienes competa con las mismas condiciones”<sup>2506</sup>.

La referencia a La Habana, al ataque inglés a La Habana de 1762<sup>2507</sup> no debe entenderse como una búsqueda de venganza por lo ocurrido casi veinte años antes pues hay que recordar que en el siglo XVIII la guerra era considerada como un asunto profesional entre caballeros donde la razón tenía más sitio que cualquier sentimiento. Quizá más bien pueda interpretarse como el deseo de Bernardo de Gálvez de colocar su expedición contra Pensacola al mismo nivel que la defensa de la Perla de las Antillas. La respuesta de Campbell, fechada esa misma tarde, recogía el guante,

“La amenazas del enemigo que nos embiste no son consideradas bajo otro aspecto que el de un ardid o estratagema de guerra de que se vale para seguir sus propias ideas. Confío en que no haré en mi defensa de Panzacola (viendo que soy atacado) nada contrario a las reglas y costumbres de la guerra”<sup>2508</sup>.

Al día siguiente Campbell le propuso “que la expresada ciudad [Pensacola] y edificios sean conservados enteros y sin malicioso daño por ambos partidos, durante el sitio del reducto Real de la Marina, fuerte Jorge y otros adyacentes en donde propongo

---

<sup>2505</sup> Entrada del 14 de abril de 1781 del Diario de a bordo del *Mentor*. En REA, Robert R., (introd.) y SERVIES, James A. (ed.). 1982, p. 176.

<sup>2506</sup> Bernardo de Gálvez a John Campbell, Campo de la Isla de Santa Rosa, 20 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2507</sup> CALLEJA LEAL, GUILLERMO Y O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo, 1999, pp. 165 y ss.

<sup>2508</sup> Juan (sic) Campbell a Bernardo de Gálvez, Cuartel general de Pensacola, 20 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.



disputar la conservación de la Florida Occidental a la Corona Británica”. Por su parte, el general inglés se comprometería a no utilizar para fines militares los edificios civiles de Pensacola sino únicamente para dar asilo a la población civil. Advirtiéndole que de no aceptarse su ofrecimiento sus tropas se verían obligadas a destruirlo todo, en cuyo caso “sólo V.E. deberá ser responsable a Dios y a los hombres de las calamidades y desgracias que acarree este hecho”. Campbell concluía su carta añadiendo que “sin embargo la experiencia que tenemos de su conducta y sentimientos aleja el horror de semejante idea, y me promete que V.E. concurrirá por su parte a la aprobación de las citadas proposiciones”<sup>2509</sup>.

Ese mismo día llegaron otras dos cartas más para Bernardo de Gálvez, pero en esta ocasión de Peter Chester, gobernador de Pensacola. La primera<sup>2510</sup> incluía el ofrecimiento de poner en libertad a todos los prisioneros españoles que custodiaban en la plaza de Pensacola a condición de que prestasen juramento de no luchar contra los ingleses o sus aliados hasta que fuesen debidamente canjeados por otros prisioneros británicos en poder de las armas españolas. La segunda<sup>2511</sup>, garantizaba la protección de las mujeres y niños residentes en la plaza.

De esta correspondencia se trasluce claramente como en Pensacola había dos jefes, uno civil, su gobernador Peter Chester, y otro militar, el general John Campbell. La mala relación entre ambos venía precedida de una larga historia de choques entre civiles y militares ya desde el inicio mismo de la presencia británica en la Florida Occidental. Como muy bien resume, Joseph Barton Starr, en los primeros doce años de dominio británico, la colonia de la Florida Occidental,

“habían sido continuas las disputas entre el gobernador y el comandante militar, que habían provocado que la provincia hubiese estado frecuentemente en un estado de confusión e inquietud. El papel de los militares estuvo sometido a continuos cambios al llegar y salir tropas constantemente del territorio sin ninguna consideración hacia la opinión de sus habitantes”<sup>2512</sup>.

---

<sup>2509</sup> John Campbell a Bernardo de Gálvez, Cuartel General de Pensacola, 21 marzo 1781. . *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2510</sup> Peter Chester a Bernardo de Gálvez, Pensacola, 21 marzo 1781 (1ª de esta fecha). *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2511</sup> Peter Chester a Bernardo de Gálvez, Pensacola, 21 marzo 1781 (2ª de esta fecha). *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2512</sup> STARR, Joseph Barton, 1976, p. 34.

Además, como elocuentemente expone N. Orwin Rush, “a diferencia de Gálvez, el general Campbell estaba lejos de estar entusiasmado con la idea de tener que servir a su Rey en esta parte del imperio”<sup>2513</sup>, y ya el 10 de marzo de 1779, en carta privada a sus superiores, solicitaba:

“ser relevado del mando de la Florida Occidental tan pronto como V.E. juzgue conveniente, y le solicito como favor particular que no se me haga permanecer en un mando al que le tengo tanta aversión; y permitidme aseguraros que seré muy infeliz y disconforme cuanto tiempo tenga que permanecer aquí .... Debo reconocer que nada deseo más que ser relevado de mi presente mando. .... De manera que no podríais concederme mayor gracia que la de reclamarme desde la Florida Occidental”<sup>2514</sup>.

Pese a que dos meses más tarde Campbell bajase algo el tono de sus quejas, lo cierto es que durante todo su mandato como jefe militar de Pensacola continuó bombardeando a sus superiores con problemas y, lo que era aún más grave, manifestando una seria falta de compromiso hacia sus deberes. A lo largo de toda su correspondencia con sus jefes, tanto antes como durante el asedio, constantemente deslizaba comentarios que delataban una actitud derrotista. Basten unos pocos ejemplos. El 18 de mayo de 1780, después de asegurar que todas sus facultades y poderes serían utilizados en la defensa de la Plaza -incluso hasta la última extremidad-, volvía a,

“solicitarle a V.E. que me permita unirme al Ejército en lugar de permanecer aquí, con semejantes tropas como las que componen mi triste mando, sin la menor oportunidad de servir con ventaja para mi o mi honor o para mi real señor, acribillado por innumerables dificultades y una multitud de descorazonadores problemas –podréis haceros una idea de mis sentimientos en la presente situación, que humildemente someto a vuestra seria consideración”<sup>2515</sup>.

En septiembre de ese mismo año Campbell ya confesaba que apenas esperaba “ser capaz de llevar a cabo aquello que razonablemente pueda esperarse de mí bajo las circunstancias en las que estoy”<sup>2516</sup>. La misma actitud se reflejaba en el primer informe

---

<sup>2513</sup> RUSH, N. Orwin, 1966, p. 18.

<sup>2514</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 10 marzo 1779. British Headquarters Papers, 1815, carrete 7. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 139.

<sup>2515</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 18 mayo 1780. BPRO, Carleton papers 30/55. En HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. II, p. 124 y RUSH, N. Orwin, 1966, p. 21.

<sup>2516</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 18 septiembre 1780. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. 1966, p. 22.

de los tres que redactaría sobre la el sitio de Pensacola a sir Henry Clinton, donde comunicaba haber solicitado refuerzos a Jamaica para que “no quedase nada por intentar de mi parte para cumplir lo que considero mi deber en lo que de mi dependa”<sup>2517</sup>. Este primer informe, redactado un mes después del inicio de las operaciones por parte de Bernardo de Gálvez, fue completado por un segundo, fechado el 7 de mayo, es decir un día antes de la rendición final de la plaza, en el que escribía que,

“en conclusión My Lord nuestro destino parece inevitable. Somos atacados por una fuerza que muestra la importancia que España adscribe a la conquista de esta plaza. .... De todas maneras preservaré esta plaza para Su Majestad, mientras estime que se justifique la resistencia y que pueda resultar de alguna utilidad para los intereses del Rey. Me temo, My Lord, que mi próximo deber será el desagradable de informar del triunfo de España y de la caída de toda la provincia bajo su domino”<sup>2518</sup>.

En el tercero, escrito ya rendida Pensacola, fue aún más directo al decir, “ha sido mi gran desgracia el haber sido empleado en este malhadado rincón de los dominios de Su Majestad; pero confío, en que las calamidades caídas sobre la Florida Occidental no me sean imputadas a mi, pues mis esfuerzos han sido constantes...”<sup>2519</sup>. Para empeorar aún más la moral reinante en Pensacola, el pesimismo de Campbell estuvo acompañado de muestras de desprecio hacia sus habitantes. En una reunión de su ayuntamiento celebrada en febrero de 1780 les advirtió que si seguían inactivos con el enemigo ya casi a la vista, estaría justificado que fuesen despreciados por los valientes y que las desgracias, que de persistir en su actitud sin duda caerían sobre ellos, no serían lamentadas ni por amigos ni enemigos<sup>2520</sup>. No podía contrastar más el mando en el campo británico con el del español. Ya en 1779, el propio Campbell había alabado la labor de Gálvez para atraerse a la población de la Luisiana cuando recogía en un informe a lord George Germain que “en el pasado, los modos [de gobierno] españoles habían sido odiosos a sus súbditos franceses, pero que desde hace ya tiempo habían conseguido

<sup>2517</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 9 abril 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, p. 95.

<sup>2518</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 7 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, p. 100.

<sup>2519</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 12 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, p. 106.

<sup>2520</sup> Actas del Ayuntamiento de Pensacola del 17 febrero 1780. BPRO, Colonial Office 5/635. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 182.

engatusarlos con medidas indulgentes, en lo que el actual gobernador ha sido especialmente exitoso”<sup>2521</sup>. Por si ello fuera poco, también es relevante citar lo que un miembro del ayuntamiento de Pensacola escribía en 1777, “en el caso de guerra entre nuestra corona y la suya es opinión general que ahora la conquista de Nueva Orleans exigiría miles [de tropas] en lugar de los cientos que hubieran bastado antes de su llegada [la de Bernardo de Gálvez]”<sup>2522</sup>.

A las tres cartas de las autoridades civiles y militares de Pensacola, Bernardo de Gálvez dio una respuesta dilatoria excusándose de por no poder contestarles ese mismo día por encontrarse “algo indispuerto”, pero que lo haría al día siguiente<sup>2523</sup>. Indisposición que no le impediría conferenciar con el enviado inglés, el teniente coronel Alexander Dickson, jefe de la guarnición del fuerte de *Baton Rouge* que había sido liberado por Gálvez bajo palabra<sup>2524</sup> y que se encontraba en Pensacola. Para él, mandó formar a toda la tropa del campamento, “con el objeto de que el teniente coronel Dickson pudiese, si quería, informar también al general Campbell de la clase de tropa que mandaba y del número que componían en su concepto”<sup>2525</sup>. Una vez más, tras la cortesía en las apariencias se escondía un frío cálculo. Lo Bernardo de Gálvez enseñaba al oficial inglés era, en efecto, toda la tropa que en ese momento se encontraba bajo su mando, pero no toda de la que dispondría para el ataque, pues ya había recibido noticias de las que estaban a punto de llegar refuerzos desde la Mabila y Luisiana.

De todas maneras, las corteses negociaciones tendrían un final abrupto cuando los españoles observaron que los ingleses prendían fuego a varias casas que podrían haber dado cobijo al enemigo. Indignado, Bernardo de Gálvez dirigió una nueva carta a Campbell en la que le acusaba de mala fe.

“todo prueba que sus expresiones no son sinceras; que la humanidad es una frase que por mas que se repita en el papel no la conoce su

---

<sup>2521</sup> John Campbell a lord George Germain, 15 diciembre 1779. BPRO, Colonial Office 5/597. En STARR, Joseph Barton, 1976, p.159.

<sup>2522</sup> James Bruce a John Pownal, 16 octubre 1777. BPRO, Colonial Office 5/155. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 65.

<sup>2523</sup> Bernardo de Gálvez a John Campbell, Campo de la Isla de Santa Rosa, 21 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3; Bernardo de Gálvez a Peter Chester, Campo de la Isla de Santa Rosa, 21 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2524</sup> Cfr. supra.

<sup>2525</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

corazón, que sus intenciones son ganar tiempo para completar la destrucción de la Florida occidental; y yo que estoy indignado por mi propia credulidad y del modo innoble con que se pretende alucinarme, ni debo ni quiero oír otras proposiciones que las de rendirse, asegurando a V.E. que como quiera que no será mía la culpa, *veré arder a Panzacola con tanta indiferencia como perecer después sobre sus cenizas a todos sus crueles incendiarios*<sup>2526,2527</sup>.

Esta es, al menos, la versión oficial tanto del primer manuscrito como de las versiones publicadas del *Diario*, ambas redactadas para ser circuladas, pero, en la que se ha denominado como segunda versión manuscrita del Diario, más directa y sin retoques, consta que ya el 20 de marzo “a la noche quemaron los enemigos una casa de campo que estaba frente del campamento, con cuyo motivo dispuso el general se hiciese fuego por la Galera”<sup>2528</sup>. Si se supone que ambos comentarios se refieren al mismo hecho, hay que interpretar que el incendio tuvo lugar la noche del 20 y no del 21, de manera Bernardo de Gálvez habría postergado un día su indignación hasta haber mostrado sus tropas al teniente coronel Alexander Dickson.

La contestación que el general inglés remitió a Gálvez ese mismo día carecía ya de importancia. Por mucho que justificase al “oficial encargado del fuerte de las Barrancas Coloradas [quién] tiene orden de defender este puesto hasta la última extremidad; si ha privado al enemigo que nos embiste de algún abrigo o puesto ventajoso para sus ataques, ha cumplido con su obligación, a más que en esto no se ha verificado perjuicio, ni molestia a mujeres, niños, ni pertenencia particular”<sup>2529</sup>. Bernardo de Gálvez ya había tomado sus resoluciones y estaba impaciente por empezar el sitio.

#### 2.4. La “reunión de tropas” de la Mobila y Nueva Orleans.

Desde la nueve y media de la mañana del 22 de marzo, Bernardo de Gálvez contaría con 900 hombres más llegados desde la Mobila al mando de su fiel amigo José

<sup>2526</sup> Cursiva nuestra.

<sup>2527</sup> Bernardo de Gálvez a John Campbell, Isla de Santa Rosa, 22 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3; Esta carta se completó con otra enviada al gobernador de Pensacola en la que se remitía, en lo esencial, a la enviada al general Campbell. Bernardo de Gálvez a Peter Chester, Isla de Santa Rosa, 22 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2528</sup> *Diario de las operaciones... (2º manuscrito)*. AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

<sup>2529</sup> John Campbell a Bernardo de Gálvez, Cuartel de Pensacola, 22 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-B3NE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

de Ezpeleta. Hecho que puede ayudar a explicar algo de su actitud desafiante ante las propuestas inglesas.

<b>Tropas enviadas a Pensacola desde la Mobila<sup>2530</sup></b>	
<b>Unidades</b>	<b>Buques</b>
Carabineros	Falúa del General
Gastadores	Bercha
Artilleros	
1ª mitad de Fusileros con su capitán y subteniente	Lancha de la <i>Santa Rosalía</i>
	Bote de Mr. Colon
Rgto. del Príncipe	Lancha del bergantín <i>Cañonero</i>
	Balandra de Mr. Parent
Rgto. Navarra	Lancha de la fragata
	Lancha del paquebote
	Lancha del pingue
	Balandra de Narbona
	Balandra de Trouillet
	Balandra de Orbane
Rgto. Fijo de La Habana	Lancha de la saetía <i>Paula</i>
	Goleta de Mme. Agustín
	Balandra de Florentin
Rgto. España	Lancha del <i>Ángel de la Guarda</i>
	Goleta de Mr. Alexandre
	Goleta de Mr. Favre.
	2ª bercha (si volviese a tiempo)
	Bote de Mr. Delivois
	Bote de Mr. Ward
2ª mitad de Fusileros	Bote de Mr. La Forre
	Lancha del bergantín <i>San Juan Baptista</i>
	Balandra de Marcelino
<b>Total tropas envidas a Pensacola desde la Mobila</b>	<b>905<sup>2531</sup></b>

Para completar su satisfacción, al día siguiente, 23 de marzo de 1781,

“a las 9 de la mañana se descubrieron velas que desde luego se creyó fuese el convoy de la Nueva Orleans. A las 4 de la tarde entró éste en el Puerto a pesar del fuego de las Barrancas, sin haber causado la menor desgracia, a excepción de alguna pequeña avería de poca consideración en las velas”<sup>2532</sup>.

<sup>2530</sup> Orden para el día 10 de marzo de 1781, Órdenes dadas al destacamento de la Mobila desde el día 4 de marzo hasta el 22 del mismo de 1781. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 718-719.

<sup>2531</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75.

<sup>2532</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

**Tropas enviadas a Pensacola desde Nueva Orleans**<sup>2533</sup>

**Tropas enviadas por mar**

Tropas			Buques	
Regimiento	Oficiales	Plazas	Tipo	Nombre
Rgto. del Rey	7	132	Fragata	<i>Ntra. Sra. de la Paz</i>
Rgto. del Príncipe	3	60	Saetía	<i>Santa Rosalía</i>
Rgto. España	1	40		
Rgto. Soria	2	55	Paquebote	<i>San Gil</i>
Rgto. Soria	3	51	Saetía	<i>San Francisco de Paula, de Escardó</i>
Rgto. Guadalajara	1	53	Saetía	<i>San Francisco de Paula, n. 99</i>
Rgto. Aragón	2	55		
Rgto. Navarra	4	101	Saetía	<i>Ntra. Sra. del Carmen</i>
Rgto. Navarra	5	120	Fragata	<i>Ntra. Sra. de la Luz</i>
Rgto. Navarra	3	59	Polacra	<i>San Josef</i>
Dragones de América	1	30		
Voluntarios de Cataluña	2	89	Paquebote	<i>El Rosario</i>
Rgto. Fijo de La Habana	3	57	Polacra	<i>San Miguel</i>
Rgto. España	1	20		
Granaderos de la Luisiana	5	48	Polacra	<i>San Francisco de Paula</i>
Dragones de la Luisiana	3	40		
Cazadores de la Luisiana	5	77	Saetía	<i>Ntra. Sra. de la Merced</i>
Granaderos y Cazadores de Pardos	5	138	Bergantín	<i>San Juan Bautista</i>
Granaderos y Cazadores de Morenos	5	123	Fragata	<i>Ntra. Sra. de la Merced</i>
<b>Totales</b>	61	1348		
Enfermos		31		
<b>Total</b>		<b>1378</b>		

**Tropas enviadas por tierra**

Real Cuerpo de Artillería	4
Dragones de América	25
Carabineros	11
Milicianos	32
Pardos y Morenos Libres	90
Esclavos Negros Armados	75
<b>Totales</b>	<b>237</b>

<b>Total tropas enviadas desde Nueva Orleans a Pensacola</b>	<b>1615</b>
--	-------------

Con estas incorporaciones, Bernardo de Gálvez contaba con algo más de cuatro mil soldados con los que poder atacar Pensacola. Más del doble de los que tenía a su salida de La Habana, pero bastantes menos de los seis a ocho mil que teóricamente eran necesarios para enfrentar el sitio con razonables probabilidades de éxito<sup>2534</sup>. Atacar la plaza solamente con las fuerzas de las que entonces disponía podía parecer una temeridad pero, en las vueltas de su uniforme de mariscal de campo, Bernardo de Gálvez

<sup>2533</sup> Estado de los oficiales y tropa que, al mando de d. Cayetano de Salla, teniente coronel del Regimiento de Soria, sale de esta Plaza para la Expedición a Panzacola con expresión de presentes y enfermos, Nueva Orleans, 28 febrero 1781. AGI, Cuba 563; Estado que manifiesta los oficiales y tropa que de la Nueva Orleans, salieron el 3 de este mes al mando del teniente coronel d. Cayetano de Salla, con expresión de los que quedan en aquel hospital y buques en que va cada uno, a bordo de la saetía San Francisco de paula de Escardó, 23 marzo 1781. AGI, Cuba 81.

<sup>2534</sup> SAINT-PAUL, Noizet, 1818, n. 2, p. 178. 1ª ed. NOIZET DE SAINT-PAUL, Gaspard, 1792.

aún se guardaba un as, quizá de las famosas barajas de Macharaviaya. Su buen amigo Francisco de Saavedra había quedado en La Habana encargado de “que le socorriese con todo lo necesario a la conclusión de su empresa”<sup>2535</sup>.

Mientras Saavedra trabajaba en La Habana, Bernardo de Gálvez tomaba disposiciones para avanzar en el sitio propiamente dicho. El 24 de marzo toda la tropa que acampaba en la isla de Santa Rosa, a excepción de doscientos hombres que se dejaron para su defensa, pasó a tierra firme a unirse con la llegada desde la Mobila con el fin de rendir el fuerte *George* por la espalda<sup>2536</sup>. El primer objetivo era construir un campamento fortificado lo más cerca posible del reducto más alejado del fuerte George, el llamado de la Reina para lo que era necesario ir despejando el camino de manera que fuese posible el traslado de la artillería pesada. No era una tarea demasiado compleja pero resultó difícil por los constantes ataques de los indios aliados de los ingleses. De hecho, durante varias semanas, los indios fueron los únicos enemigos a los que tuvieron que enfrentarse las tropas españolas. Entre el 25 de marzo y el 19 de abril, los hombres al mando de Bernardo de Gálvez sufrieron diez ataques de éstos. De entre todos destaca el que tuvo lugar el 12 de abril.

A primera hora de la mañana se había mudado el campo español para acercarlo más a las baterías inglesas y los trabajos se desarrollaban sin novedad hasta que, a las cuatro de la tarde, en palabras de Bernardo de Gálvez,

“avisaron las guardias avanzadas que salían de éste [el fuerte] varias tropas por divisiones, tal vez para atacarnos por distintas partes; a poco rato se adelantaron varias partidas de indios y comenzaron su fuego contra las compañías de cazadores que se hallaban apostadas. El General [Bernardo de Gálvez] dispuso para sostener éstas, saliese otra con la orden de no internarse en el bosque por la conocida ventaja que resultaba a los indios de ejecutar lo contrario, como ya se había experimentado otras veces.

“Nuestros cazadores correspondieron al fuego de los indios e ingleses que los sostenían con la mayor firmeza; pero pareciendo al General que la continuación de aquel le empeñaría a que durase más tiempo, mandó que se retirasen las citadas compañías al abrigo de la

---

<sup>2535</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 27 de febrero de 1781, p. 149. Sobre la labor de Saavedra reuniendo los fondos necesarios para la expedición contra Pensacola véase también: LEWIS, James A., 1980, pp. 83-98.

<sup>2536</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.



batería inmediata, y que ésta rompiese el fuego a metralla siempre que el enemigo se acercase”.

“Al cuarto de hora de esto tuvo aviso el General de que los enemigos se acercaban por tres diferentes partes con 2 cañones pequeños, con cuyo motivo se adelantó para reconocer el paraje a donde se dirigían y disponer cortarles la retirada; y habiendo llegado a una de las baterías avanzadas recibió un balazo que le atravesó un dedo de la mano izquierda y le hizo un surco en el vientre, con cuyo motivo se retiró a su tienda para que los cirujanos le hiciesen la primera cura, encargando al mayor general Ezpeleta tomase desde luego por sí, y en su nombre cuantas providencias exigiese una pronta ejecución ínterin que sus heridas le permitiesen otra vez el presenciarlo todo”<sup>2537</sup>.

Al final, los indios se retirarían tras haber causado apenas un muerto y nueve heridos pero habiendo logrado que los españoles perdiesen todo un día de trabajo. La herida de Bernardo de Gálvez no fue grave y, muy probablemente, más que dolor le causaría rabia al haberle obligado a retirarse del campo para ser curado<sup>2538</sup>. En la noche del 14 de abril se desató una furiosa tormenta que echó por tierra la mayor parte de las tiendas del campamento español, entre ellas la del hospital, lo que dio lugar a que los cirujanos de la expedición temiesen que se produjesen “heridos con el pismo, teniéndonos en el mayor cuidado el recelo de que podía suceder lo mismo a nuestro general”<sup>2539</sup>. Este pismo bien puede corresponder a uno de los síntomas de la malaria, endémica en esta zona hasta bien entrado en siglo XX<sup>2540</sup>.

## 2.5. Refuerzos desde La Habana.

El 19 de abril todo cambió. La mañana se había pasado efectuando otro reconocimiento de la batería de la media Luna, o reducto de la Reina, “y se midió su distancia hasta el paraje más oportuno para batirla, cuya repetición de reconocimientos era indispensable, pues no teníamos plano alguno exacto”<sup>2541</sup>. Esto era cierto, pues

<sup>2537</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2538</sup> Las heridas en combate, especialmente si no son graves, pueden generar sentimientos de culpa o de rabia por no haber podido seguir luchando junto a sus camaradas. Véase: PORTER, Rebecca I., en LAURENCE, Janice H. y MATTHEWS, Michael D. (eds.), 2012, pp. 29-36, pp. 30-31.

<sup>2539</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2540</sup> LIEUX, D. B., 1951, pp. 131-135.

<sup>2541</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

aunque se contaba con un plano de la bahía, ya mencionado anteriormente, éste no incluída dato alguno del interior<sup>2542</sup>. A las dos de la tarde, Bernardo de Gálvez recibió noticias de que habían sido avistadas catorce embarcaciones pero sin saberse si eran amigas o enemigas. Dos horas más tarde,

“recibió otro aviso de que se descubrían hasta 21 y que parecían españolas, pero como no tenía noticia ninguna por el correo de La Habana que había recibido el día antes, ni había pedido auxilios de esta clase, se aumentó su cuidado cada vez más, y para salir de una vez de dudas comisionó a un oficial de graduación a fin de que pasase a la bahía, y examinase lo que era para providenciar sobre ello”.

“A las 8 de la noche regresó este oficial afirmando que los Jefes de la Escuadra D. Josef Solano y Mr. Monteil se hallaban cerca de la isla de Santa Rosa con 15 navíos, 3 fragatas, y otras embarcaciones y 1600 hombres de desembarco, bajo las órdenes del mariscal de campo D. Juan Manuel de Cagigal, para reforzar nuestro Ejército”<sup>2543</sup>.

Todo parecía indicar que una vez más y justo cuando más la necesitaba la suerte había acudido en auxilio de Bernardo de Gálvez. Esa es, al menos, la interpretación que cabría deducir de la lectura del Diario oficial de la expedición pero Bernardo de Gálvez no había dejado la suya en manos del azar sino en las muy competentes de su buen amigo Francisco de Saavedra.

Saavedra se había quedado en La Habana “alerta para que le socorriese con todo lo necesario a la conclusión de la empresa”<sup>2544</sup> y mucho lo estuvo. Entre las instrucciones que había recibido de José de Gálvez y que en la Justa de Generales que tuvo lugar en La Habana el 1 de febrero de 1781 estaba la vital importancia atribuida por Madrid a la efectiva coordinación de las fuerzas navales españolas con las francesas con el objetivo final de conquistar Jamaica<sup>2545</sup>. A la organización de esta operación conjunta fue a lo que Saavedra se dedicaría tras despedirse de Bernardo de Gálvez. Saavedra mantuvo numerosas reuniones con los marinos españoles pero también con el jefe de la escuadra francesa, el caballero de Monteil, en principio algo reticente a participar en la

---

<sup>2542</sup> *Plano del Puerto de Panzacola, situado su boca en la Latitud N. de 30 grados y 14 minutos, y Longitud de 288 grados 4 minutos Meridiano de Tenerife*, circa 1780 en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, Lam. 93. Véase también: SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.

<sup>2543</sup> *Diario de las operaciones... BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2544</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 27 de febrero de 1781, p. 149.

<sup>2545</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 1 de febrero de 1781, p. 137.

operación conjunta<sup>2546</sup>, de quién se ganó su confianza al conseguir que varias de sus peticiones fuesen satisfechas por las autoridades de La Habana<sup>2547</sup>. La principal amenaza inglesa estaba en que pudiesen reunir una flota lo suficientemente poderosa como para prevenir el ataque a Jamaica y, de esta manera, cortar las comunicaciones de Cuba con el seno mejicano. El 19 de marzo se recibieron noticias sobre el avistamiento de varios buques ingleses al Sur de la isla por lo que se decidió que todos los barcos disponibles saliesen en su búsqueda. Varios días estuvieron patrullando sin éxito, aunque con alguna falsa alarma. El jefe francés, cansado de las dudas de los jefes militares y navales españoles llegó a anunciar a su ministro de Marina que procedía a desembarcar a los enfermos para tener sus buques listos para partir hacia el Guarico, que estimaba necesario defender en caso de confirmarse la presencia de una escuadra inglesa por la zona<sup>2548</sup>. Lo cierto es que las órdenes que los mandos militares españoles habían recibido desde la península Ibérica no eran muy claras. Como muy bien señalaba Saavedra,

“Por una parte las órdenes del Rey prescribían que ni la flota ni la escuadra se moviesen de La Habana hasta haber tenido aviso de hallarse la escuadra francesa en las islas de Barlovento; por otro lado encargaban que la flota recalase a Europa en todo abril o por lo menos cuando las escuadras inglesas no hubiesen todavía salido de sus puertos”<sup>2549</sup>.

<sup>2546</sup> En un despacho dirigido a su ministro de Marina le informaba de “la obligación en la que me he encontrado en La Habana de acceder a las demandas de la Junta para formar una escuadra combinada “. Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado frente a Pensacola, 16 mayo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 240r-243v, f. 240r.

<sup>2547</sup> El jefe de la escuadra francesa se quejó en multitud de ocasiones de la escasa cooperación de las autoridades de La Habana para poner a punto sus buques y tripulaciones. Véanse: Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 10 febrero 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 206r-208v; Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 6 febrero 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 210r-213r; Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 3 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 214r-215v; Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 25 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 216r-217v. Véase también: SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entradas del 11 de febrero de 1781, pp. 145-146; del 13 de marzo de 1781, pp. 153-154.

<sup>2548</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 28 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, f. 218v

<sup>2549</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 30 de marzo de 1781, p. 158.

La situación parecía bloqueada y sería Saavedra quien encontrase una solución que, según sus propias palabras, “en lo posible conciliaba todas las dificultades”<sup>2550</sup>. Propuso que se retrasase la salida de la flota hasta julio y que dos de los cuatro navíos destinados a ésta se añadiesen a la escuadra que saldría el 8 de abril hacia Guarico, mientras los otros dos, así como las tropas de la guarnición se agregasen “al ejército que quedasen en La Habana para socorrer la expedición de Panzacola *en caso necesario*”<sup>2551</sup> ... que luego que se supiese la rendición de Panzacola se enviasen al Guarico los 1.000 hombres de la guarnición que quedaban en La Habana ya entonces sin objeto”. Con esta sugerencia, que fue acordada en casi todos sus puntos, logró que se reservase una fuerza militar en auxilio de la expedición contra Pensacola. Esta reserva era vital, pero era preciso que el “caso necesario” se produjese antes del 8 de abril. Con lo que no podían contar ni Bernardo de Gálvez, ni Francisco de Saavedra, fue con la llegada a La Habana de las noticias del regreso a Cuba del capitán de navío José Calvo a bordo del *San Ramón*. Este hecho y el saberse que la expedición contra Pensacola continuaba progresando a buen ritmo, contribuyeron en no poca medida a inclinar a las autoridades de la Isla a favor de apoyar en todo lo que fuera posible el proyecto de Gálvez. Con el ambiente político de su lado y justo un día antes de que llegase el plazo que Saavedra había establecido para la partida de parte de la escuadra hacia Guarico, sucedió el caso “necesario”. En palabras del propio Francisco de Saavedra,

“Al anochecer [del 7 de abril de 1781] recibió el gobernador de la plaza un expreso de la Filipina con la noticia de haber llegado allí un pescador el cual aseguraba que el 30 de marzo en la tarde había visto ocho navíos de guerra ingleses y una fragata en demanda del Cabo de San Antonio, y que disparaban algunos cañonazos como para hacerse señales. En el mismo punto se convocó Junta y pareciendo a todos los vocales que aquellas fuerzas no era regular llevasen otro destino que socorro a Panzacola, de cuyo ataque pudieron tener pronta noticia en Jamaica, .... determinaron que sin perder un instante saliese nuestra escuadra llevando a su bordo la tropa que pudiese para auxiliar aquella empresa”<sup>2552</sup>.

En otras palabras. Menos de 24 horas antes de que estuviese prevista la salida de los barcos y sus tropas hacia Guarico, llegó a La Habana la noticia de que un pescador

---

<sup>2550</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 1 de abril de 1781, p. 159.

<sup>2551</sup> Cursiva nuestra.

<sup>2552</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 7 de abril de 1781, p. 162.

había visto una escuadra enemiga rumbo a Pensacola. Así expuesto resulta bastante sospechoso. Primero porque el marco temporal parece demasiado perfecto. Justo un día antes de que la escuadra partiese hacia Guarico, es decir, con todos los hombres y provisiones embarcados y lista para hacerse a la mar en cualquier momento. Aún más difícil de explicar resulta que bastase el testimonio de un simple pescador para cambiar los planes de navegación de toda una escuadra. Más lógico es pensar que Saavedra y sus aliados en Cuba lo tenían todo dispuesto y que las noticias del pescador, si es que acaso éste existió, fueron el pretexto que todos estaban esperando para ordenar el despacho de la expedición de socorro a Pensacola. Evidentemente no se han encontrado pruebas documentales de esta sospecha pues de ser cierta Saavedra se ocuparía con su habitual celo de no dejar rastro alguno. Al romper el 9 de abril, “empezó a levar la escuadra”<sup>2553</sup> rumbo a la Florida con más de 1.600 soldados a bordo.

**Tropas enviadas a Pensacola desde La Habana**<sup>2554</sup>

Cuerpos	Destacamento		Dotación		Totales	
	Ofic.	Tropa	Ofic.	Tropa	Ofic.	Tropa
Rgto. Soria	7	159	5	91	12	250
Rgto. Guadalajara	10	202	4	89	14	291
Rgto. Hibernia	6	152	4	98	10	250
Rgto. Aragón	8	201	2	55	10	256
Rgto. Cataluña	7	151	3	91	10	242
Rgto. Flandes	4	106	3	80	7	186
Artillería	4	62	-	-	4	62
<b>Totales</b>	<b>46</b>	<b>1033</b>	<b>21</b>	<b>504</b>	<b>67</b>	<b>1537</b> <sup>2555</sup>

<sup>2553</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 9 de abril de 1781, p. 163.

<sup>2554</sup> Noticia de los señores oficiales y tropa de Ejército que manda el Excmo. Sr. D. Victorio de Navia, embarcadas en los Navíos de Guerra, con expresión de lo que va por dotación de dichos Navíos y lo que va destinado para el Destacamento que manda el Mariscal de Campo D. Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 10 abril 1781. AGI, Santo Domingo 2086.

<sup>2555</sup> A este número hay que añadir los hombres destinados de los regimientos de la guarnición de La Habana hasta completar los 1.617 que finalmente llegaron a Pensacola desde La Habana. También hay que tener en cuenta que las tripulaciones de los buques de guerra y transporte españoles sumaban 1.505 y los franceses. SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 22 de abril de 1781, p. 172.

**Escuadra hispano-francesa que partió de La Habana a Pensacola<sup>2556</sup>**

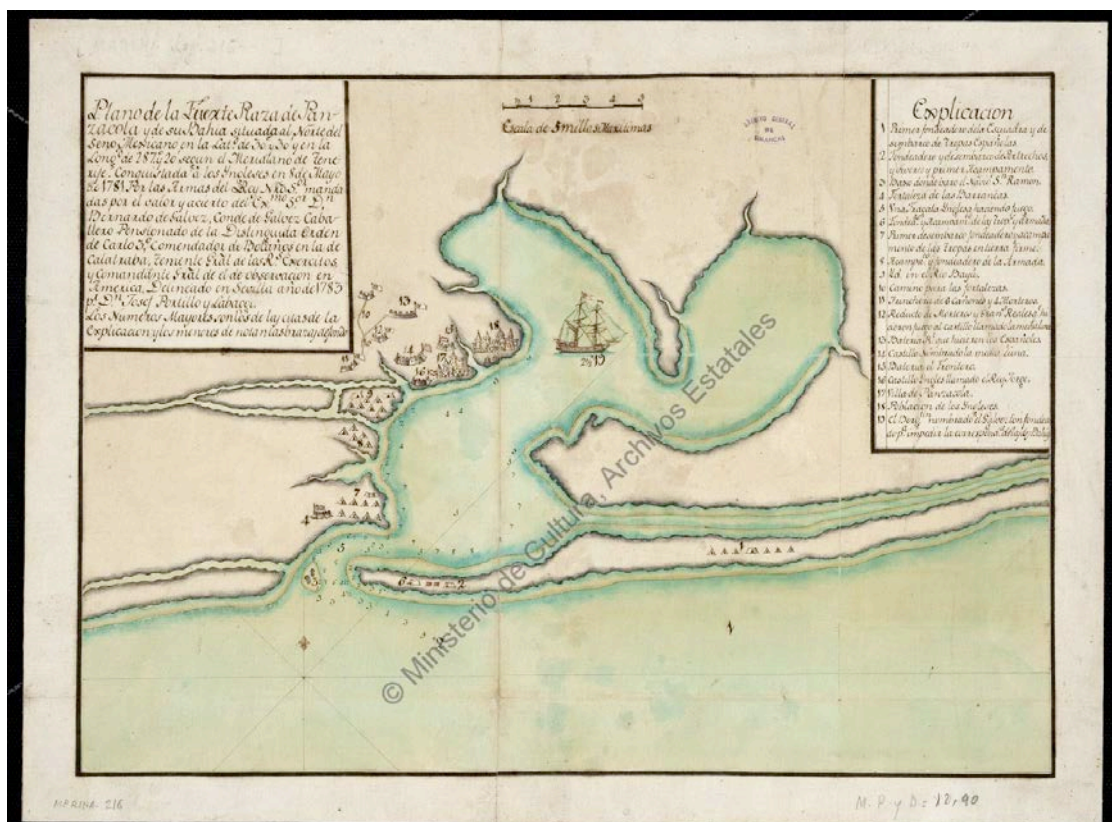
Divisiones	Tipo de buque	Nombre	Nacionalidad	Comandante <sup>2557</sup>
2ª	Navío	<i>L'Intrepide - Intrépido</i>	FRANCIA	Duplessis Pafcau
		<i>Astuto</i>	ESPAÑA	Estanislao de Velasco y Coello
		<i>San Nicolás</i>	ESPAÑA	Francisco Morales
		<i>San Francisco de Asís</i>	ESPAÑA	José Domás y Valle <sup>2558</sup>
		<i>San Francisco de Paula</i>	ESPAÑA	
	Fragata	<i>La Licorne – Unicornio</i>	FRANCIA	Señor de San Ours
	Bergantín	<i>Renombrado</i>	ESPAÑA	
1ª	Navío	<i>Le Triton – Tritón</i>	FRANCIA	Didier de Pierrefeu
		<i>Magnánimo</i>	ESPAÑA	Carlos Torres <sup>2559</sup>
		<i>San Luis</i>	ESPAÑA	
		<i>Le Destin - Destino</i>	FRANCIA	Maitz de Goimpy
		<i>Guerrero</i>	ESPAÑA	
	Cúter	<i>Le Serpent - Serpiente</i>	FRANCIA	Lalonne
	Fragata	<i>L'Andromaque - Andrómaca</i>	FRANCIA	Caballero de Ravenel
3ª	Navío	<i>Gallardo</i>	ESPAÑA	Francisco Morales
		<i>San Gabriel</i>	ESPAÑA	
		<i>Le Palmier - Palmier</i>	FRANCIA	Caballero de Monteil
		<i>Dragón</i>	ESPAÑA	Pedro Austrán
		<i>Arrogante</i>	ESPAÑA	Felipe López de Carrizosa
	Fragata	<i>Ntra. Sra. de la O</i>	ESPAÑA	
	Bergantín	<i>Levette - Lebel</i>	FRANCIA	
	Fragata	<i>Mexicana</i>	ESPAÑA	

<sup>2556</sup> Orden de batalla de la escuadra combinada. A bordo del Navío San Luis en el Puerto de la Habana el 8 de abril de 1781. D. José Solano, Diario del Jefe de la Escuadra D. José Solano, Toma de Panzacola, abril y mayo 1781. AGS, Marina 422.

<sup>2557</sup> Para los comandantes de los buques franceses véase: LACOU-GAYET, G., 1905, pp. 347-348. Para los españoles, las listas de sus comandantes en dos páginas web, la primera española y la segunda británica: [www.todoababor.es](http://www.todoababor.es) y [www.threedecks.org](http://www.threedecks.org).

<sup>2558</sup> No plenamente confirmado.

<sup>2559</sup> *Ibíd.*



PORTILLO Y LABAGGI, José, *Plano de la Fuerte Plaza de Panzacola y de su Bahía situada al Norte del seno Mexicano, en la lat. De 30° y 30' y en la long. De 287° y 20' según el Meridiano de Tenerife. Conquistada a los Ingleses en 8 de Mayo de 1781 por las Armas del Rey Ntro. Sr. Mandadas por el valor y acierto del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, caballero pensionado de la Distinguida orden de Carlo 3º (sic), Comendador de Bolaños en la Calatrava, Teniente Gral. De los Reales Ejércitos y Comandante General de el de observación en América, Sevilla, 1783. AGS, MPD, 12, 090.*

A partir de este momento Bernardo de Gálvez contaría con algo más de 5.500 soldados, a los que se les sumarían 1.505 de la marinería y sus oficiales de los buques españoles y 725 de los franceses<sup>2560</sup> que se presentaron como voluntarios “para que tuviesen parte en la gloria de esta conquista”<sup>2561</sup>. De esta manera, el número de combatientes del lado, ahora hispano-francés, ascendía a 7.806 hombres<sup>2562</sup>. Desde el campo británico los refuerzos españoles parecían mucho más numerosos. En su despacho justificándose por la derrota, el general John Campbell informó a sus

<sup>2560</sup> Lista de oficiales franceses que bajaron a tierra de la escuadra del caballero de Monteil. Hace presente en dicha lista se expresan las gracias que los unos esperan de su soberano por la intercesión de nuestro monarca y que los otros se recomienda a las que SM se sirva dispensarles. Incluida en Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 25, Pensacola, 26 mayo 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548 y AGS, SGU, LEG, 6913,4.

<sup>2561</sup> *Diario de las operaciones... BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2562</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 22 de abril de 1781, p. 172.

superiores que el número de refuerzos que habían llegado desde La Habana estaba entre los tres y cuatro mil soldados regulares cuando la cifra real era apenas la mitad<sup>2563</sup>. Más exagerado aún fue Carl Philipp Steuërnagel, oficial de intendencia de la compañía al mando del capitán Teützel del Regimiento de Waldeck, quien en su Diario afirmó que el total de soldados españoles rondaba los veintidós mil<sup>2564</sup>. En todo caso, Bernardo de Gálvez no sólo pasó a disponer de más tropas sino que la llegada de José Solano como jefe de la escuadra cambió completamente la relación entre el ejército y la marina. De problemas rayanos en la insubordinación, como los que había tenido con el capitán de navío José Calvo, se pasó a una plena colaboración. No obstante sus “vivas demostraciones de alegría” Bernardo de Gálvez confiaría a Francisco de Saavedra:

“A la noche cuando él y yo estuvimos solos me refirió toda la serie de operaciones, y los apuros en que se había visto precisado a hacer el sitio formal de tres castillos en que había casi tanta tropa de guarnición como la que él llevaba. Por otra parte los ingleses tenían a su favor muchas naciones de indios aguerridos y crueles hábiles en el manejo del fusil y muy certeros en su puntería, los cuales habían molestado mucho a su pequeño ejército en la marcha que había tenido que hacer por un país lleno de espesos bosques, interrumpido de más y el más propio del mundo para emboscadas. Siete campamentos había tenido que mudar hasta ponerse en situación ventajosa para comenzar el ataque”.

“Me refirió el gran sobresalto que le había causado la aparición de nuestra escuadra. Los ingleses habían duplicado la llegada de un pronto socorro, y él no tenía la menor idea de que se le enviase tan poderoso auxilio de La Habana, cuyo pronto aprecio no había dejado lugar para que se le anticipase alguna noticia, *así creyó perdida su expedición*<sup>2565</sup>; cuando supo inesperadamente que las naves que estaban a la vista del puerto eran españolas y francesas. Él estaba ligeramente herido en una mano y en el vientre”<sup>2566</sup>.

De esta confidencia se deduce claramente como Bernardo de Gálvez era perfectamente consciente de la realidad y de los enormes problemas que enfrentaba la expedición contra Pensacola. La llegada de los socorros desde La Habana permitió iniciar propiamente el sitio de la plaza. De hecho, todo lo realizado hasta entonces podría considerarse como labores previas pues lo que hasta entonces se había logrado era poco

---

<sup>2563</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 12 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, p. 100.

<sup>2564</sup> EELKING, Max von, ROSENGARTEN, J. G. (trad. y ed.), 1893, p. 14.

<sup>2565</sup> Cursiva nuestra.

<sup>2566</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 21 de abril de 1781, p. 171.



más que ir acercándose al enemigo y defenderse de los ataques de los indios. Esta fue la opinión del sargento James A. Mathews quien reflejó en su Diario que hasta entonces ninguno de los dos bandos se había empeñado en demasía<sup>2567</sup>.

## 2.6. El sitio.

Con las nuevas fuerzas a su disposición, Bernardo de Gálvez organizó sus efectivos en cuatro brigadas, tres divisiones y un cuartel general, distribuyéndolos de la manera que se recoge en los siguientes cuadros.

**Fuerzas totales Hispano-Francesas en el sitio de Pensacola<sup>2568</sup>**

	Cuerpo	Ofic. y tropa
<b>1ª BRIGADA</b>	Rgto. del Rey	419
	Rgto. del Príncipe	257
	Rgto. Navarra	672
	Rgto. Fijo de La Habana	244
	Total	1592
<b>2ª BRIGADA</b>	Rgto. Soria	495
	Rgto. Hibernia	467
	Rgto. Flandes	424
	Total	1386
<b>3ª BRIGADA</b>	Rgto. Guadalajara	328
	Rgto. España	482
	Rgto. Aragón	287
	Rgto. Luisiana	149
	Dragones	97
	Total	1343
<b>4ª BRIGADA</b>	Marina y Agregados	1323
<b>Total Brigadas</b>		<b>5644</b>

<b>1ª DIVISIÓN Campo Volante</b>	2ª de Cataluña	228
	Fusileros de La Habana	78
	Milicias de Color de La Habana	262
	Milicias de Color de Nueva Orleans	173
	Total	471
<b>2ª DIVISIÓN División francesa</b>	Total	509
<b>3ª DIVISIÓN Cuerpo de Artillería</b>	De la Marina española	80
	De la Marina francesa	108
	De tierra francesa	74
	De tierra española	209
	Total	471
<b>Total Divisiones</b>		<b>1721</b>

<b>CUARTEL GENERAL</b>	Carabineros	13
	Gastadores de fortificación	107
	<b>Total Cuartel General</b>	<b>120</b>
<b>Total fuerzas Hispano-Francesas en el sitio de Pensacola</b>		<b>7485</b>

<sup>2567</sup> MATHEWS, James A., en CLAIBORNE, J. F. H., 1880, v. 1, p. 126, n.

<sup>2568</sup> Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

**Distribución de jefes y oficiales de las fuerzas totales Hispano-Francesas  
en el sitio de Pensacola<sup>2569</sup>**

<b>Jefes y oficiales</b>		
<b>CUARTEL GENERAL</b>	Comandante General	Bernardo de Gálvez
	Ayudantes del General	Barón de Kessel
		Esteban Miró
		Pedro Rodríguez
		Arturo O'Neill
	Segundo Comandante	Juan Manuel de Cagigal
	Ayudantes del Segundo Comandante	Francisco Miranda
		Francisco Montalvo
		Juan Cagigal
	Mayor General	José de Ezpeleta
	Ayudantes del Mayor General	Benito Pérez
		Juan de Urbina
		Veremundo Ramírez
	Cuartel Maestre General	Francisco de Nava
	Comandante de Artillería	Vicente Risel
	Mayor de Trinchera	José Urraca

<b>1ª BRIGADA</b>	Brigadier Jerónimo Girón
	Tte. Col. Joaquín Mayone
	Sargento mayor, el capt. Joaquín Pérez Isava
<b>2ª BRIGADA</b>	Brigadier, el col. Manuel Pineda
	Tte. Col. Barón de Carondelet
	Sargento mayor, Casimiro Bofarull
<b>3ª BRIGADA</b>	Brigadier, el col. Francisco Longoria
	Tte. Col. Cayetano de Salla
	Sargento mayor, el capt. Graduado de Tte. Col. Manuel Márquez
<b>4ª BRIGADA</b>	Brigadier el capitán de navío Felipe López de Carrizosa
	Col. José Pereda
	Col. José Zabala
	Sargento mayor, el capt. Juan de Alcázar
<b>1ª DIVISIÓN Campo Volante</b>	Col. Pablo Figuerola
	Tte. Col. Gilberto Maxent
	Ayudante mayor Antonio Juárez
<b>2ª DIVISIÓN División francesa</b>	Comandante el capitán de navío Mr. Boiderut
	Sargento mayor el capt. Mr. D' Amariton
	Ayudante Mr. De Renty
<b>3ª DIVISIÓN Cuerpo de Artillería</b>	Comandante Tte. Col. Vicente Risel

### 2.6.1. Unidades militares.

A partir de este momento Bernardo de Gálvez contaba entre sus efectivos con regimientos de gran solera y aquilatada experiencia en combate. Baste un breve recorrido por los historiales de algunas de las principales unidades para comprobarlo.

Regimiento de Aragón<sup>2570</sup>, “el formidable”. Creado en 1711 con voluntarios de los denominados Dragones de Sagunto y desde 1715 llevó el nombre de Regimiento de

<sup>2569</sup> Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

<sup>2570</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1857, v. 11, p. 374-419; GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., Madrid, 1992, t. III, v. 2, p. 46; *Estado militar de España para el año 1781*,

Aragón. En 1769 se le dio el número 29 en la reorganización del Ejército. Su uniforme se componía de casaca blanca con divisa amarilla. Participó en la malograda expedición a Argel de 1775 en la que también combatió Bernardo de Gálvez. En 1780, dos batallones del regimiento fueron asignados a la expedición al mando del general Victorio de Navia, embarcándose hacia La Habana. En 1783, terminada la guerra contra los ingleses, regresaría a Cádiz para después pasar a servir como guarnición en Cartagena.

Regimiento de Infantería Ligera Voluntarios de Cataluña<sup>2571</sup>. Tiene su origen en dos batallones formados en 1762 y se le dio el número 32 de la escala general del Ejército. Su uniforme, en la década de 1780, estaba compuesto por una casaca azul con divisa amarilla. En 1775 participó también en la malograda expedición contra Argel. En 1780 embarcó en Cádiz en la expedición al mando del general Victorio de Navia con destino a La Habana desde donde su primer batallón participó en el sitio de Pensacola. Posteriormente regresaría a Cuba para después ser acuartelado en Guarico a la espera de partir a la toma de Jamaica. En 1783 dejaría tres compañías de fusileros en La Habana para incrementar la guarnición de la plaza y otra parte de sus efectivos pasó a incorporarse al Regimiento de Infantería Fijo de la Luisana, volviendo el resto a la península Ibérica, concretamente a Extremadura.

Regimiento de España<sup>2572</sup>, “el mártir”. Tiene su origen en 1663 cuando, bajo el nombre de Tercio de Portugal, se reorganizaron los restos de varias unidades reclutadas en Portugal cuyos miembros decidieron continuar combatiendo bajo bandera española tras la independencia de este país en la guerra de 1640. Desde 1718 ostentaba el nombre de Regimiento de España y en la reorganización de 1769 se le asignó el número 16. Su uniforme constaba de casaca blanca con divisa de color verde. En 1776 todo el regimiento embarcó en Cádiz con rumbo a La Habana. En 1779, su primer batallón fue asignado a la Luisiana, participando en las campañas contra los establecimientos ingleses a lo largo del río Misisipi. En 1780, su segundo batallón tomó parte en la conquista de la Mobila y, al año siguiente, tomó parte en el asedio a Pensacola. Este mismo año,

---

Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

<sup>2571</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, v. 13, 1856(c), pp. 399-417; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.; ANDREU OCARIZ, Juan José, en VV.AA., *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, 1984, v. 2, pp. 205- 213.

<sup>2572</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, v. 10, 1856(b) p. 33-81; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

participó también en el sitio y conquista de la capital de la isla de Providencia, tras la que regresó a La Habana donde estuvo destinado hasta 1784 en que embarcaría hacia la península Ibérica.

Regimiento de Infantería Valona de Flandes<sup>2573</sup>. Era uno de los cuatro regimientos valones al servicio de España. Su origen se remonta a 1596 pero su denominación como Regimiento de Flandes data de 1718. Fue disuelto en 1792, pasando sus integrantes a incorporarse al Regimiento de Nápoles.

Regimiento de Guadalajara<sup>2574</sup>, “el tigre”. Su origen data de 1657. Su uniforme se distinguía por portar nueve botones en cada cartera de la casaca y la oficialidad y la tropa del segundo batallón llevaban un corbatín rojo, símbolo de su denuedo y lealtad. En 1780, al mando del general Victorio de Navia, embarcaron en Cádiz con destino a La Habana, desde donde, en 1781, partieron en socorro de la expedición contra Pensacola. Al año siguiente, participaría en el sitio y toma de la capital de la isla de Providencia.

Regimiento de Infantería Fijo de La Habana<sup>2575</sup>, “el noble”. Su origen se remonta a los primeros cuerpos militares que sirvieron en Cuba en el siglo XVI, pero no sería hasta 1710 cuando se formaría un batallón de siete compañías con el nombre de Batallón Fijo de La Habana que adquiriría el rango de Regimiento en 1753 al añadirse un batallón. En la década de 1780 su uniforme se componía de casaca blanca con divisa encarnada. En 1769, un batallón prestó brevemente servicio en Nueva Orleans. En 1778, un destacamento de 50 hombres al mando de un capitán pasó a incorporarse de nuevo a Nueva Orleans. En 1779 participó en la campaña contra los establecimientos ingleses del río Misisipi y, al año siguiente, formó parte de las tropas que embarcaron con Bernardo de Gálvez desde la Habana para atacar Pensacola tras lo que regresaría a La Habana y más tarde a Guarico donde esperaría para ser incorporado a la expedición contra Jamaica.

---

<sup>2573</sup> *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.; PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis, en VILLAR GARCÍA, M.B. y PEZZI CRISTÓBAL, P. (Eds.), 2003, t. II, pp. 631-643, pp. 636-637. Véase también BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: Actas, Poder y sociedad en la época de Carlos III*, 1990, v. 2, pp. 75-93.

<sup>2574</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, v. 9., 1856(a) pp. 256-318; GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. III, v. 2, p. 46; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

<sup>2575</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1857, v. 11, p. 420-449; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.; GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. III, v. 2, p. 46.

Regimiento de Hibernia<sup>2576</sup>, “la columna Hibernica”. A principios del siglo XVIII se formaron cinco cuerpos de infantería irlandesa para servir bajo Felipe V y en 1714 se configuró como Primer Regimiento de Infantería Irlandesa, pasando en 1769 a llevar el número 26. Su uniforme consistía en una casaca encarnada con divisa verde en honor al Irlanda y a su patrono: San Patricio. En 1780, todo el Regimiento fue asignado al ejército expedicionario al mando de Victorio de Navia que embarcó hacia La Habana. En 1781, una compañía de granaderos y siete piquetes de fusileros pasaron a incorporarse a las fuerzas de socorro a la expedición contra Pensacola. Volverían a La Habana y, al año siguiente participarían en la toma de San Agustín en la Florida. Firmada la paz con Inglaterra, el regimiento quedaría de guarnición en La Habana hasta 1788 en que embarcaría hacia Cádiz.

Regimiento de Mallorca<sup>2577</sup>, “el invencible”. Su origen se remonta a 1682 cuando se creó el Tercio nuevo de la Armada del mar océano que en 1707 tomó el nombre de Regimiento de la Armada hasta que en 1781 pasó a denominarse Regimiento de Mallorca. En la reorganización del ejército de 1769 formó con el número 18. Su uniforme en la década de 1780 era una casaca blanca con divisa encanada. En 1779 se embarcó en la Coruña hacia La Habana. En 1780 formó parte de las tropas de Bernardo de Gálvez en Nueva Orleans participando en la campaña contra los establecimientos ingleses a lo largo del río Misisipi. En la campaña contra Pensacola, cuatro compañías de su primer batallón y dos de granaderos intervinieron en el sitio y conquista de Pensacola. En 1781, su primer batallón se embarcó rumbo a Pensacola en la expedición de socorro que salió de La Habana, participando después en el sitio de la plaza. De regresó a La Habana estaría a la espera de participar en la expedición contra Jamaica. En 1783, parte de sus efectivos serían asignados al Regimiento Fijo de la Luisiana en Nueva Orleans, partiendo el resto hacia Cádiz.

---

<sup>2576</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1857, v. 11, p. 315-350.; PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis, en VILLAR GARCÍA, M.B. y PEZZI CRISTÓBAL, P. (Eds.), Málaga, 2003, t. II, p. 641; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.; MURPHY, W. S., 1960, pp. 216-225. Véase también BORREGUERO BELTRÁN, Crsitina, en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: Actas, Poder y sociedad en la época de Carlos III*, 1990, v. 2, pp. 75-93.

<sup>2577</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, v. 10, 1856(b) p. 82-136; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

Regimiento de Navarra<sup>2578</sup>, “el triunfante”. Fue creado en 1705 con el nombre de Tercio de Navarra pasando en 1707 a configurarse como regimiento del mismo nombre. En 1769 se le asignó el número 26. Su uniforme se componía de casaca blanca con divisa encarnada. En 1775 participó en la malograda expedición a Argel. El Regimiento de Navarra fue asignado a la Escuela Militar de Ávila donde cursaron estudios Francisco de Saavedra y Bernardo de Gálvez. En 1778 se embarcó en el Ferrol con destino a La Habana. En 1780 combatió en la Mobila en la que, tras su conquista, quedó de guarnición a las órdenes del gobernador de la plaza, el coronel José de Ezpeleta. Al año siguiente, 360 hombres del regimiento de Navarra acompañaron al coronel Ezpeleta en su marcha hacia Pensacola para unirse a las tropas de la Expedición mandada por Bernardo de Gálvez y allí participan en su sitio y posterior conquista. Este mismo año, una compañía de granaderos y cinco de fusileros marcharon a Natchez para suprimir una revuelta. Tras ello, regresaron a Cuba donde aguardaron en Guarico para incorporarse a la expedición que se preparaba contra Jamaica. Tras la firma de la paz con Inglaterra, los soldados del Regimiento de Navarra que aún no habían cumplido sus plazos de servicio fueron destinados a cubrir las bajas del Regimiento Fijo de la Luisiana y del de Soria, embarcándose los licenciados para Cádiz.

Regimiento del Príncipe<sup>2579</sup>, “el osado”. Tiene su origen en los tercios reclutados en la Lombardía italiana en tiempos de Carlos V y en 1557 fue constituido como el Tercio ordinario del Estado de Milán, aunque poco más tarde recibiría el nombre de Tercio de Lombardía que en 1776 sería cambiado por el de Regimiento del Príncipe que, en la reforma del Ejército de 1769 recibió el número 2. En la década de 1780 su uniforme constaba de casaca blanca con divisa encarnada. En 1769 el Regimiento pasó a Venezuela, donde el primer batallón quedó de guarnición en Caracas y los demás fueron distribuidos entre distintas guarniciones de la zona. A finales de este mismo año recibió órdenes de embarcarse hacia Cuba a donde llegaría a principios de 1770 quedando estacionado en La Habana. En 1779 una de sus compañías, al mando del capitán Joaquín

---

<sup>2578</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1857, v. 11, p. 237-282; GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. III, v. 2, p. 46; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

<sup>2579</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, v. 7, pp. 423-523; GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. III, v. 2, p. 46; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

Blancas, marchó a la Luisiana desde donde se incorpora al ataque y conquista de la Mobila. El resto del regimiento había permanecido en La Habana donde algunas de sus unidades fueron incorporadas a la expedición de socorro enviada a Pensacola. En 1782 volvería a la península Ibérica donde pasaría de guarnición a Badajoz.

Regimiento del Rey<sup>2580</sup>, “el freno”. La iniciativa de su creación partió del rey Felipe IV en 1632 pero aún tardó un par de años más en constituirse como regimiento propiamente dicho. En la reorganización del ejército de 1766 recibió el número 1 y desde 1773 su casaca era azul y su divisa encarnada. En 1780, se embarcó en Cádiz a las órdenes del general Victorio de Navia llegando a La Habana en 1781. Un destacamento del regimiento del Rey, integrado por dos compañías de granaderos, tres de fusileros y tres piquetes, fue asignado a la expedición contra Pensacola. En 1782 parte del regimiento participó en el sitio y toma de la capital de la isla de Providencia, mientras su segunda compañía de granaderos intervino en el socorro de Puerto Rico y otros tres piquetes, con un total de 270 hombres, ocupó San Agustín, en la Florida.

Regimiento de Soria<sup>2581</sup>, “el sangriento”. Su origen data de 1591 cuando se creó el Tercio departamental de Bravante, tomando el nombre de Soria en 1715 que en 1811 le sería cambiado por el de Ausona, en 1824 por el de Extremadura para volver a su denominación de Soria en 1828. Desde 1769 era el Regimiento número 8 en la escala general. Su uniforme constaba de casaca blanca y divisa encarnada. En 1781, varios de sus piquetes fueron destinados a América en la guerra contra Inglaterra. En 1783 sus bajas fueron repuestas con tropas procedentes del Regimiento de Navarra y embarcado hacia el Virreinato del Perú para reprimir la revuelta de Tupac Amaru.

Dragones de América<sup>2582</sup>. Tiene su antecedente en 1703 cuando se creó un cuerpo de caballería irlandés al que dio nombre su primer coronel Mahony pero su origen está en el Regimiento de Dragones de Edimburgo formado en 1754, también conocido como Regimiento de Dragones Irlandeses del Rey. En 1761, dos de sus escuadrones embarcaron hacia Cuba donde participaron en la defensa de La Habana del ataque inglés del año siguiente. El Regimiento fue disuelto el 28 de febrero de 1763

---

<sup>2580</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, v. 9, 1856(a), pp. 5-95; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

<sup>2581</sup> SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, v. 8, pp. 455-516; *Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, s.f.

<sup>2582</sup> SORANDO MUZÁS, Luís, 2001.

pasando sus componentes, junto a los de los Dragones de Mérida, a integrarse en el de nueva creación denominado como Regimiento de Dragones de América<sup>2583</sup>. En 1781 se embarcó en La Habana en el contingente de socorro a la expedición contra Pensacola.

Compañía de Fusileros de La Habana. Esta era una las cuatro compañías del regimiento Fijo de La Habana creado por Alejandro O'Reilly en julio de 1763 "con fuerzas procedentes del Regimiento de Infantería de Córdoba"<sup>2584</sup>. Sus 78 efectivos presentes en el sitio de Pensacola<sup>2585</sup> se componían de capitán, teniente, subteniente, sargento primero, dos sargentos segundos, dos tambores, cuatro cabos primeros, cuatro cabos segundos y 62 soldados<sup>2586</sup>.

Batallón de morenos libres de La Habana. En el estado de fuerza realizado por Bernardo de Gálvez el 23 de abril de 1781 figuran como Milicias de color de La Habana<sup>2587</sup> y los 262 hombres allí reflejados corresponden a sus cuatro compañías<sup>2588</sup>.

Milicias de color de Nueva Orleans. 173 efectivos al asalto de Pensacola<sup>2589</sup>.

Tropas francesas. El contingente de tropas francesas que participó en Pensacola estaba compuesto por unos 800 hombres<sup>2590</sup> procedentes de varias unidades tanto

---

<sup>2583</sup> *Mercurio de España*, enero 1781, pp. 102-103.

<sup>2584</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. III, pp. 11-12.

<sup>2585</sup> Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

<sup>2586</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. III, pp. 11-12..

<sup>2587</sup> Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

<sup>2588</sup> GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. III, pp. 22-24.

<sup>2589</sup> <sup>2589</sup> Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

<sup>2590</sup> En la orden dada el 23 de abril dada por Bernardo de Gálvez se recogen 509 soldados franceses encuadrados en la Segunda División pero a esta cifra probablemente hubiese que añadir otros más de la misma nacionalidad asignados a distintas unidades. (Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767). Por su parte, el jefe de la escuadra española, José Solano, menciona la cifra de 700 (José Solano al marqués de Castejón, Pensacola, 18 mayo 1781. Copia incluida en la correspondencia del Chevalier de Monteil. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, f. 281). La de 800, es recogida tanto por Bernardo de Gálvez como por el jefe de la escuadra francesa (Bernardo de Gálvez al marqués de Castejón, Pensacola,



militares como navales<sup>2591</sup>. Los franceses fueron agrupados por Bernardo de Gálvez en la denominada como Segunda División, al mando del capitán de navío Boderut, siendo su sargento mayor el capitán d'Amariton y su ayudante de Renty<sup>2592</sup>. Las tropas terrestres procedían de los regimientos acantonados en la época en las colonias francesas del Caribe.

Del regimiento d'Agenois, de guarnición en la Martinica desde 1781 a su regreso del sitio de Savannah (septiembre de 1779), se incorporaron un par de compañías<sup>2593</sup>. En este regimiento sirvió el teniente Alexandre-Claude-Louis-Mellon Soret de Boisbrunet quién además de Pensacola también estuvo presente en el sitio de Yorktown y dejó un breve pero interesante diario de ambas campañas<sup>2594</sup>.

Del regimiento Cambresis, destinado en la parte francesa de la isla de la Española desde 1777, participaron también un par de compañías, probablemente de voluntarios tal y como había sido el caso del contingente que combatió en el ya mencionado sitio de Savannah<sup>2595</sup>.

Del regimiento de Poitou también provenían algunas compañías pues su grueso había sido asignado como tropa embarcada en la escuadra al mando del conde de Guichen que combatió contra una flota inglesa en el Caribe en abril y mayo de 1780, tras lo que una pequeña parte de sus efectivos fue desembarcada en el actual Haití donde se encontraban en 1781<sup>2596</sup>. Algunas fuentes de dudosa fiabilidad también mencionan la participación de los regimientos de Gatinais y de Orleans, pero no se ha encontrado documentación alguna que respalde tal aseveración<sup>2597</sup>.

26 mayo 1781. Copia incluida en la correspondencia del Chevalier de Monteil. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, f. 284; Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 27 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 232r-233v, f. 232r).

<sup>2591</sup> Para una exposición completa de la participación francesa en la toma de Pensacola véase QUATREFAGES, René, 1977, pp. 7-730.

<sup>2592</sup> Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

<sup>2593</sup> SUSANE, Louis, 1851, t. 3, pp. 383-387.

<sup>2594</sup> DAWSON, Warrington, 1933, pp. 81-85. Véase también: DAWSON, Warrington, (1936), p. 11.

<sup>2595</sup> SUSANE, Louis, 1851, t. 4, pp. 46-48.

<sup>2596</sup> *Ibid.*, pp. 215-216.

<sup>2597</sup> TRENTIAN, Jacques de, *French Regiments and American Independence*, ed. J.T, Paris, 1999, [www.xenophongroup.com/mcjoynt/regts.htm](http://www.xenophongroup.com/mcjoynt/regts.htm), [www.artifacts.org/francepage.htm](http://www.artifacts.org/francepage.htm).

En cuanto a las tropas de marinería francesa, que según los testimonios de Bernardo de Gálvez y del jefe de la escuadra francesa también se incorporaron a las tropas francesas en Pensacola<sup>2598</sup>, no se han podido localizar más detalles que el de la mención del fallecimiento de un marinero en Pensacola pero, al parecer, registrado en octubre del año anterior por lo que no guarda relación con la campaña<sup>2599</sup>.

Es importante destacar que, como señalan Allan J. Kuethe y Kenneth J. Adrien, el que España fuese capaz de reunir tamaño ejército a principios de la década de 1780 demuestra el éxito de las reformas militares llevadas a cabo tras los fracasos de 1762<sup>2600</sup>.

#### 2.6.2. El plan de ataque y los planos de Pensacola.

Ya se ha mencionado que el plan de Bernardo de Gálvez para conquistar Pensacola consistía en atacar el fuerte *George* por la espalda, lo que implicaba tener que tomar primero los dos reductos que lo protegían, el de la Reina y el del Príncipe. Para ello era necesario ir acercándose poco a poco, consolidando cada paso hasta situar la artillería de asedio en posiciones protegidas pero lo suficientemente avanzadas como para que su alcance fuese efectivo. Aunque los primeros reconocimientos para emplazar las posiciones de ataque españolas habían tenido lugar el 4 de abril, antes de la llegada de los socorros desde La Habana, y se habían adelantado algunos trabajos, la realidad es que el asedio efectivo no empezaría realmente hasta este momento. Por mucho que Bernardo de Gálvez se hubiera empeñado en presentar la empresa como relativamente fácil, la realidad no era tan sencilla, como reflejó el comandante de la escuadra francesa, el caballero de Monteil, en un despacho a su ministro de marina fechado el 27 de abril en el que le confesaba que “la fortaleza me parece más difícil de reducir que lo que se había creído”<sup>2601</sup>. A partir de este momento se trataba de realizar un trabajo metódico en la línea de lo expuesto por los tratadistas militares de la época y que Bernardo de Gálvez estudiara durante su paso por la Escuela Militar de Ávila. La base de todo era la obra de Sébastien Le Prestre de Vauban escrita en la segunda mitad del siglo anterior donde se

---

<sup>2598</sup> Bernardo de Gálvez al marqués de Castejón, Pensacola, 26 mayo 1781. Copia incluida en la correspondencia del Chevalier de Monteil. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, f. 284; Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 27 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 232r-233v, f. 232r.

<sup>2599</sup> DAWSON, Warrington, (1936), p. 132.

<sup>2600</sup> KUETHE, Allan J. y ANDRIEN, Kenneth J., 2014, p. 301.

<sup>2601</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 27 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 232r-233v, f. 232r.

propugnaba un enfoque científico al arte de la guerra y que constituía la auténtica Biblia de los militares ilustrados. No es preciso detenerse aquí sobre la recepción de las teorías de Vauban en España, baste mencionar que la primera traducción española de su obra sobre el ataque a las plazas fortificadas, cuyo manuscrito probablemente data de 1704 aunque no fuese publicada hasta 1732 en la Haya<sup>2602</sup>, apareció apenas once años después<sup>2603</sup>. Éste sería el principal libro de texto para varias generaciones de oficiales, no sólo españoles sino también europeos. En el asedio a Pensacola, el enfoque científico de Vauban fue puesto en práctica, no directamente por Bernardo de Gálvez sino por el brigadier Jerónimo Girón, a quién le confiaría la máxima responsabilidad en los trabajos del sitio de la plaza.

Parece adecuado detenerse aquí algo sobre los mapas y planos del asedio a Pensacola que se han podido localizar y que fueron elaborados por topógrafos o ingenieros españoles, ingleses (o al servicio de la Corona británica) y franceses que se conservan en archivos de varios países.

1.- El *Plano del Puerto de Panzacola, situado su boca...* ya ha sido anteriormente mencionado. Baste aquí volver sobre que únicamente incluye datos para la navegación del puerto y la bahía de Pensacola y que probablemente fue levantado sobre 1780

---

<sup>2602</sup> El método Vauban precedió a sus sistematización por el autor, así en 1688 apareció ya una obra en la que se hablaba de la nueva manera de fortificar las plazas fuertes basado en los métodos del caballero de Ville, del conde de Pagan y del señor Vauban (sic) (*Nouvelle manière de fortifier les Places ; tirée des méthodes du chevalier de Ville, du comte de Pagan, et de monsieur de Vauban*, Estienne Michallet, Paris, 1689). El manuscrito de Vauban, acompañado de 35 dibujos, planos e ilustraciones : VAUBAN, Sébastien Le Prestre de, *Traité de l'attaque et de la deffense (sic) des places*, Mss., Bibliothèque Mazarin Ms 3772 y Conservatoire national des arts et métiers-Conservatoire numérique des Arts & Métiers, CNAM FOL RES QE 2. (<http://cn.cnam.fr/CGI/redir.cgi?FOLRESQE2>). Existe una edición facsímil: VAUBAN, Sébastien Le Prestre de, *Le triomphe de la méthode ou le Traité de l'attaque des places de monsieur de Vauban, ingénieur du roi*, FAUCHERRE, Nicolas y PROST, Philippe (pres.), Découvertes-Gallimard, Paris, 1992. La primera edición no se publicaría hasta 1732 en la Haya, veinticinco años después de su muerte, VAUBAN, Sébastien Le Prestre de, *De l'Attaque et de la défense des places, par M. de Vauban*, La Haye, 1732. BnF, FRBNF39316942. No obstante hay que tener en cuenta que parece ser que únicamente la primera parte, la correspondiente al ataque, puede atribuirse a Vauban pues parece que la referente a la defensa habría sido añadida por el editor recogiendo el "Discours sur la défense des places, présenté à Louis XIV en 1675" de Guillaume de La Fon de Boisguérin, señor Deshoulières (L'INSTITUT DE LA GESTION PUBLIQUE ET DU DÉVELOPPEMENT ÉCONOMIQUE, "Un dossier bio-bibliographique sur Sébastien Le Prestre, Marquis de Vauban", <http://www.economie.gouv.fr/igpde>).

<sup>2603</sup> *Tratado de la defensa de las plazas que escrivió (sic) Mr. de Vauban ... para la instrucción del ... Duque de Borgoña; traducido de francés en español por Don Ignacio Sala ... ; y augmentado con algunas reflexiones, y addiciones ...*, Pedro Gómez de Requena, Cádiz, 1743.

precisamente con el objeto de preparar la campaña de Bernardo de Gálvez contra Pensacola<sup>2604</sup>.

2.- Francisco de Miranda realizó un croquis de las posiciones españolas en el asedio a Pensacola que resulta muy útil por su inmediatez y sencillez<sup>2605</sup>. Se conserva entre sus papeles en el Archivo Francisco de Miranda en Caracas.

3.- El plano levantado por Luis Huet el 19 de mayo de 1781, conservado en el Archivo General de Indias, fue la base para otras versiones muy similares que se han encontrado en el Museo Naval de Madrid y en archivos franceses, así como también para el realizado en 1783 en Sevilla por José Portillo y Labaggi<sup>2606</sup>.

4.- *El Plano de la villa de Panzacola, fuerte Jorge...* de Francisco Planas es, probablemente, el más completo de todos los contemporáneos. Dibujado a mano y a varios colores recoge las obras de campaña realizadas por Bernardo de Gálvez y los distintos lugares van señalados por números (los ingleses) y letras (los españoles), cuya explicación adjunta<sup>2607</sup>.

5.- *El Plano de la Población de Pensacola (sic) conquistada...* en realidad se trata de un croquis, sin autor ni fecha, a cuatro tintas (rojo y negro para la población y fuertes ingleses; amarillo y negro para el campamento, trinchera y fuertes españoles, y verde para las aguas)<sup>2608</sup>.

---

<sup>2604</sup> *Plano del Puerto de Panzacola, situado su boca en la Latitud N. de 30 grados y 14 minutos, y Longitud de 288 grados 4 minutos Meridiano de Tenerife*, circa 1780 en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 370 y lám. 93. Véase también: SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.

<sup>2605</sup> El croquis de Francisco de Miranda se encuentra insertado en su *Diario*. MIRANDA, Francisco de, *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes, t. III, España, América*, ff. 80-98, entrada del 29 de abril 1781.

<sup>2606</sup> HUET, Luis, *Plano de la villa de Pensacola (sic) en WE Florida del Fuerte Jorge y de las fortificaciones adyacentes últimamente construidas para la defensa y seguridad de dicha plaza por la nación Británica, y atacada por las fuerzas españolas al mando del mariscal de campo dn. Bernardo de Gálvez: rendida en 8 de Mayo de 1781*, Pensacola 19 mayo 1781. AGI, Mapas y Planos-Florida Luisiana 247.

<sup>2607</sup> PLANAS, Francisco, *Plano de la villa de Panzacola, Fuerte Jorge, y fortificaciones adyacentes últimamente construidas por la Nación Británica, atacadas por las Fuerzas Españolas al mando del Mariscal de Casmpo D. Bernardo de Gálvez y rendidas el 8 de mayo de 1781*, manuscrito, Servicio Geográfico del Ejército, en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, pp. 371-372, lám. 94. Véase también: SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.

<sup>2608</sup> *Plano de la Población de Pensacola (sic) conquistada por las Armas Españolas al mando del mariscal de campo D. Bernardo de Gálves (sic) en 8 de Mayo de 1781 con el campamento y ataque para su rendición*, s.a., s.l., s.f., en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 373, lám. 95. Véase también: SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.

6.- El *Plano de la villa de Panzacola, fuerte Jorge...* conservado en los Archivos del Ministerio de la Guerra en París es copia, aunque con alguna variación menor, del de Francisco Planas<sup>2609</sup>.

7.- El Plano manuscrito *Panzacola, sus fuertes y ataques...* del Archivo del Ministerio de la Guerra en París está basado en el de Francisco Planas aunque su ejecución es bastante tosca<sup>2610</sup>.

8.- El *Plan de la ville de Pensacola dans la West Floride* de la Biblioteca del Servicio Hidrográfico francés se trata de dos versiones a mano de las posiciones inglesas y españolas. Aunque es bastante similar al trazado por Francisco Planas no es tan detallado como éste<sup>2611</sup>.

9.- El *Plano de la fuerte Plaza de Panzacola...* de José Portillo y Labaggi del Archivo de Simancas data de 1783 tomando como base el de Luis Huet de 1781<sup>2612</sup>.

10.- *Toma de la Plaza de Panzacola...* del Museo Naval es una gran hoja (70x102 cm.) con ocho planos menores que recogen los aspectos navales de la campaña, concretamente las operaciones de la escuadra de Solano, a excepción de uno de ellos en el que se dibuja el momento de la explosión del reducto de la Reina y el inmediato ataque de las tropas españolas. Pese a su prometedor título, el artículo de María Luisa Martín Merás<sup>2613</sup> únicamente menciona los planos conservados en el Museo Naval de Madrid<sup>2614</sup>.

11.- El *Plano de los Ataques, y de las Fortificaciones de la plaza de Panzacola; la que rindieron...* es un plano de forma irregular muy similar al incluido en *Toma de la*

---

<sup>2609</sup> *Plano de la villa de Panzacola, Fuerte Jorge, y Fortificaciones adyacentes últimamente construidas por la Nación Británica, atacadas por las fuerzas españolas, al mando del mariscal de campo don Bernardo de Gálvez, y rendidas el 8 de mayo de 1781, escala de 100 varas reales, s.a., s.l., s.f.. Ministère de la Guerre, Archives Historiques, État Major 7C 224.*

<sup>2610</sup> *Plano de Panzacola, sus Fuertes y ataques, s.a., s.l., s.f.. Ministère de la Guerre, Inspection du Génie, Bibliothèque, 15-3.*

<sup>2611</sup> *Plan de la ville de Pensacola dans la West Floride, s.a., s.l., s.f. Bibliothèque de la Service Hydrographique, 4044C-67.*

<sup>2612</sup> PORTILLO Y LABAGGI, José, *Plano de la Fuerte Plaza de Panzacola y de su Bahía situada al Norte del seno Mexicano, en la lat. De 30° y 30' y en la long. De 287° y 20' según el Meridiano de Tenerife. Conquistada a los Ingleses en 8 de Mayo de 1781 por las Armas del Rey Ntro. Sr. Mandadas por el valor y acierto del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, caballero pensionado de la Distinguida orden de Carlo 3° (sic), Comendador de Bolaños en la Calatrava, Teniente Gral. De los Reales Ejércitos y Comandante General de el de observación en América, Sevilla, 1783. AGS, MPD, 12, 090.*

<sup>2613</sup> MARTÍN MERÁS, María Luisa, en VV.AA., *Bernardo de Gálvez y su tiempo*, 2007, pp. 38-53.

<sup>2614</sup> *Toma de la Plaza de Panzacola y con ella la rendición de la Florida Occidental a las armas del Rey Carlos Tercero, Año de 1781, s.a., s.l., s.f., MN 6-A-20.*

*Plaza de Panzacola...* del Museo Naval<sup>2615</sup>, donde también se conserva y que incluye datos del de Francisco Planas<sup>2616</sup>.

12.- *Plano de la bahía de Pansacola* por Antonio Donato Paredes conservado en la Biblioteca del Congreso de Washington DC<sup>2617</sup>.

13.- Aunque no se trata de un mapa de las operaciones militares de 1781, es preciso reseñar la existencia de este *Plano de la Bahía de Santa María de Gálvez, copia manuscrita de un plano inglés* realizado por Joaquín de Peramar en 1782<sup>2618</sup>.

14.- *Plan of the harbour of Pensacola...*, este mapa y los dos siguientes fueron realizados por Henry Heldring, ingeniero del Regimiento de Waldeck presente en el sitio de Pensacola<sup>2619</sup>. En 1926 fueron adquiridos a los herederos de sir Henry Clinton, comandante de las tropas británicas en Norteamérica entre 1778 y 1782, por William Clements y más tarde legados a la Biblioteca de la Universidad de Michigan donde actualmente se conservan. Los tres deben interpretarse como una serie, siendo el primero una vista de la bahía, el segundo del asedio y el tercero de las fortificaciones inglesas. Éste en concreto muestra la bahía de Pensacola y la disposición de la escuadra española, primero al Norte de la isla de Santa Rosa, después de camino hacia el puerto y, por último, bloqueando el puerto de Pensacola.

15.- *Plan of the siege of Fort George and works adjacent at Pensacola in West Florida* de Henry Heldring, muestra la evolución de los trabajos de asedio realizados por las fuerzas españolas hasta la rendición de la plaza<sup>2620</sup>.

<sup>2615</sup> Véase: MARTÍN MERÁS, María Luisa, en VV.AA., *Bernardo de Gálvez y su tiempo*, (marzo 2007), pp. 38-53.

<sup>2616</sup> *Plano de los Ataques, y de las Fortificaciones de la plaza de Panzacola; la que rindieron los españoles el 8 de mayo de 1781*, s.a., s.l., s.f. MN 6-A-21.

<sup>2617</sup> PAREDES, Antonio Donato, *Plano de la bahía de Pansacola. Copiado pr. el pilotin del No. Dn. Josef Magule bajo la correccion del Alférez de frag[a]ta Dn. Pedro Rivelles, mro. delineador por S. M. del Departam[en]to de Cadiz su original levantado el año de 82, por Dn. Antonio Donato Paredes, s.l., 1782*. LoC, Geography and Map Division, Catalog Number: 75693014.

<sup>2618</sup> PERAMAR, Joaquín de, *Plano de la Bahía de Santa María de Gálvez, copia manuscrita de un plano inglés*, Servicio Geográfico del Ejército, en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 374, lám. 96. Véase también: SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.

<sup>2619</sup> *Plan of the harbour of Pensacola in West Florida with the different stations of the Spanish fleet during the siege from the 9 March to the 8 of May 1781, by Henry Heldring, capt. lieut: in the 3d. Regt. of Waldeck, and acting engineer at Pensacola*, s.l., 1781, University of Michigan Library, William L. Clements, Maps 5-J-9.

<sup>2620</sup> *Plan of the siege of Fort George and works adjacent at Pensacola in West Florida, by Henry Heldring capt. lieut: in the 3th Regmt of Waldeck, & acting engineer at Pensacola*, s.l., 1781, University of Michigan Library, William L. Clements, Maps 5-J-10.

16.- *Plan of Fort George and adjacent works at Pensacola in West Florida* de Henry Heldring, se trata de un levantamiento topográfico del fuerte George y de los reductos de la Reina y del Príncipe de Gales<sup>2621</sup>.

17.- *A Chart of the bay and Harbour of Pensacola in the Province of West Florida*, de George Gauld en la Biblioteca del Congreso de Washington DC<sup>2622</sup>.

De entre todos, destacan el croquis elaborado por Francisco de Miranda y el plano levantado por Luis Huet, el primero por su inmediatez y el segundo por su prolijidad. En la gran mayoría puede apreciarse cómo se ponían en práctica las lecciones de Vauban que determinaban la construcción de toda una serie de reductos comunicados por trincheras o caminos cubiertos de trazado paralelo a las posiciones enemigas que van consolidando cada palmo del terreno, para después continuar la aproximación y volver a repetir el proceso.

### 2.6.3. Los trabajos del asedio y ataques ingleses.

La elección del emplazamiento de los trabajos de asedio españoles no era tarea sencilla, y de ella dependía el éxito de la operación por lo que era esencial reconocer muy bien el terreno. De este modo, en la mañana del 22 de abril, Bernardo de Gálvez, acompañado por los principales jefes de su Estado Mayor (el Segundo Comandante de la expedición, Juan Manuel de Cagigal, el Mayor General, José de Ezpeleta y el Cuartel Maestre General, Francisco de Nava) “salieron a reconocer el punto del ataque de la media luna, y siendo descubiertos por el enemigo les hizo algún fuego de cañón hasta que se retiraron”<sup>2623</sup>. Inmediatamente después el teniente Hugh Mackey Gordon, uno de los ayudantes del general John Campbell, salió a recorrer las posiciones que habían intentado ocupar los españoles y allí encontró, en palabras del comandante inglés Robert Farmar,

“el plano de los trabajos de asedio enemigos y la manera en que pretenden atacarnos. El reducto avanzado [el de la Reina] es su

<sup>2621</sup> *Plan of Fort George and adjacent works at Pensacola in West Florida* by Henry Heldring capt. 3d. Regt of Waldeck & engineer at Pensacola, s.l., 1781, University of Michigan Library, William L. Clements, Maps 5-J-11.

<sup>2622</sup> GAULD, George, *A Chart of the Bay and Harbour of Pensacola in the Province of West Florida. Surveyed by George Gauld, A.M.*, J. F. W. Des Barres, London, 1780. LoC, Maps of North America, 1750-1789, 1663, G3932.P45 1780 .G3 Vault.

<sup>2623</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

principal objetivo; esto nos lo encontramos, imaginamos que porque su ingeniero fue muerto por uno de los tiros de cañón, pues parece que fue alcanzado el árbol bajo el que estaba pues todo estaba rodeado de mucha sangre”<sup>2624</sup>.

Que los ingleses se hiciesen con los planes españoles no tenía excesiva relevancia ya que no les informaban de nada que no supieran ya. Por una parte era la ruta de ataque natural al fuerte *George*, precisamente por ello se había construido allí el reducto de la Reina, sobre una elevación del terreno. Por otra, hacía ya varias semanas que los españoles llevaban recorriendo la zona, mientras se sucedían escaramuzas entre defensores y atacantes. El 24 de abril, según relatan Francisco de Saavedra y Francisco de Miranda<sup>2625</sup>, se ensayó el fuego contra el fuerte George desde el mar, para lo que una fragata efectuó varios disparos contra él, lo que “evidenció que entrando en el puerto uno o dos de los navíos que calasen menos agua podrían batir el fuerte o por lo menos incomodarle mucho”<sup>2626</sup>. Producto de esta prueba fue el ofrecimiento que, al día siguiente, el gobernador inglés de la plaza, Peter Chester, hizo a Bernardo de Gálvez para “tratar varios asuntos pertenecientes a la neutralidad de la villa”<sup>2627</sup> pues, de nuevo en palabras de Francisco de Saavedra “previeron los ingleses que si se ponía en práctica este proyecto no podría menos de recibir mucho daño el pueblo que estaba de por medio”<sup>2628</sup>. Significativamente, Bernardo de Gálvez pasó por alto el ensayo, tanto en su versión manuscrita como en la publicada de su Diario, pues quizá suponía una prueba más del escaso compromiso que la Marina había tenido hasta entonces, del que quizá tal vez no tenía sentido quejarse más.

---

<sup>2624</sup> FARMAR, Robert, 1960, pp. 166-172, entrada del 22 de abril 1781, p. 169.

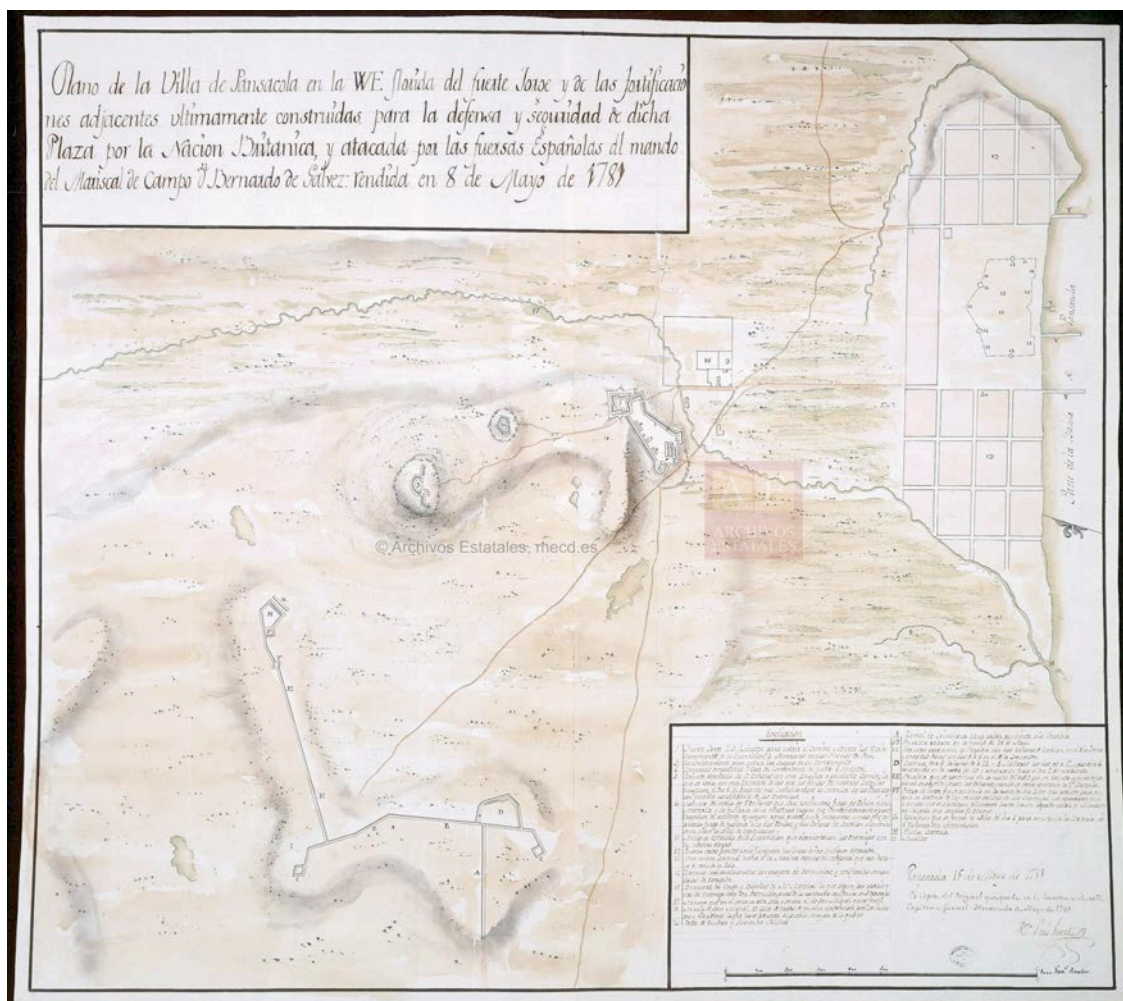
<sup>2625</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes, t. III, España, América*, ff. 70-75, entrada del 24 de abril 1781.

<sup>2626</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 24 de abril de 1781, p. 174.

<sup>2627</sup> *Diario de las operaciones... BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2628</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 25 de abril de 1781, pp. 175-176.





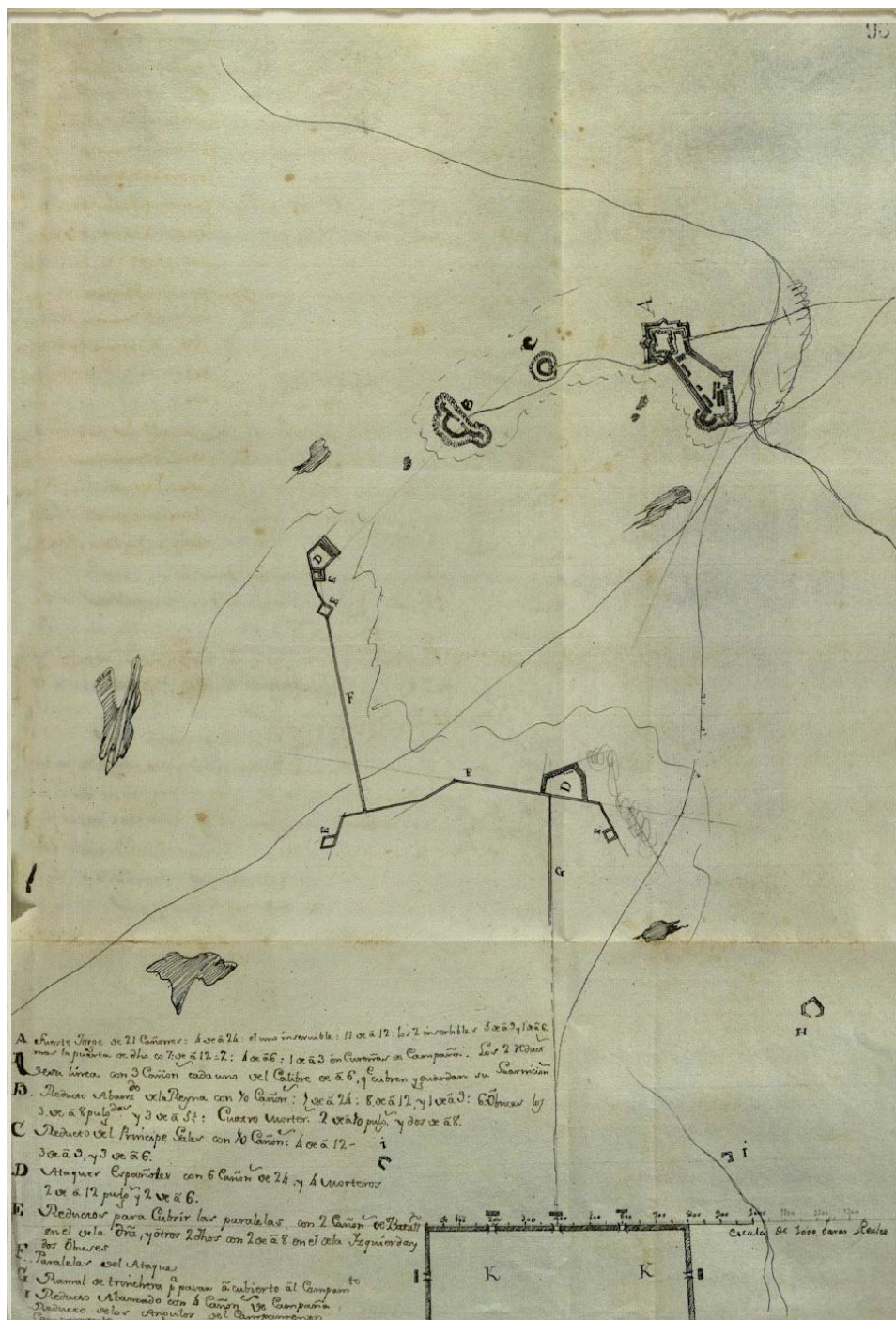
HUET, Luis, *Plano de la villa de Pensacola (sic) en WE Florida del Fuerte Jorge y de las fortificaciones adyacentes últimamente construidas para la defensa y seguridad de dicha plaza por la nación Británica, y atacada por las fuerzas españolas al mando del mariscal de campo dn. Bernardo de Gálvez: rendida en 8 de Mayo de 1781*, Pensacola 19 mayo 1781. Villa de Pensacola, con fuerte Jorge y otros. AGI, Mapas y Planos-Florida Luisiana 247.

El 24, tras una escaramuza, desde las posiciones inglesas se efectuaron varias salvas de artillería y fusilería para celebrar la noticia de la victoria del general Lord Charles Cornwallis en Guilford<sup>2629</sup>. Si la intención de Campbell fue levantar la moral de sus hombres, tal vez lo lograra; si quiso disminuir la del adversario, fracasó. En el campo español se desconocía el hecho por lo que no se le dio más importancia al *feu de joie*<sup>2630</sup>

<sup>2629</sup> FARMAR, Robert, 1960, pp. 166-172, entrada del 24 de abril 1781, p. 169.

<sup>2630</sup> Como ejemplo de este *feu de joie* véase, *Reflexions sur le Feu de Joye, fait a la Haye le 17 Novembre 1649, pour le mariage du Roy d'Espagne*, Amsterdam, 1649.

inglés que la de constatar que la guarnición disponía de provisiones de pólvora suficientes como para gastarla en celebraciones, hecho con el que ya contaban<sup>2631</sup>.



MIRANDA Francisco de, Croquis de las posiciones españolas en el asedio a Pensacola. En MIRANDA, Francisco de, *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda.

AFM, *Viajes*, t. III, España, América, ff. 80-98, entrada del 29 de abril 1781.

<sup>2631</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones..(1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

Una vez identificados los lugares para erigir las baterías, los diez días siguientes fueron empleados en su construcción, una tarea nada fácil ya que los sitiados eran muy conscientes de que si lo permitían su destino quedaría sellado. De esta manera, el 26 los ingleses efectuaron una salida casi a la desesperada que fue repelida con relativa facilidad y, al mismo tiempo, empezaron la construcción de una contra batería para frenar los trabajos de los sitiadores que fue inmediatamente atacada por las tropas españolas. Pese al buen ritmo con que proseguían los trabajos en la batería española frente al reduto de la Reina, su emplazamiento corría el riesgo de ser rodeado. Para impedirlo, el 29 José de Ezpeleta comenzó la erección de dos reductos, uno a cada lado, unidos por una trinchera cubierta de unos 600 metros<sup>2632</sup>. Todo esto quedó terminado el 2 de mayo, empezándose de inmediato los trabajos de un nuevo reduto, también comunicado por otra trinchera cubierta, aún más cercano al reduto de la Reina. La respuesta inglesa fue un constante fuego artillero batiendo las nuevas posiciones españolas. Al no ser suficiente, el 4 de mayo, 120 soldados de los *Pennsylvania & Maryland Loyalists*, al mando del comandante John McDonald y 80 del tercer Regimiento Waldeck, con el teniente coronel Albrecht von Horn al frente, rodearon el puesto avanzado español. Un oficial de la marina española, agregado a las tropas de asedio, “divisó con su anteojo algunas de estas partidas a la escasa luz del alba y se lo participó al comandante de la trinchera don Pablo Figuerola que no hizo aprecio alguno de la noticia”<sup>2633</sup>. Los ingleses se escondieron en el bosque hasta el mediodía en que abrieron fuego las baterías inglesas para, según Francisco de Miranda, “cubrir y proteger un golpe de mano que tenían proyectado sobre nuestros reductos y ala izquierda de la paralela”. Acabado el bombardeo, los ingleses “se arrojaron a la bayoneta calada en número de 80 sobre nuestras tropas y reduto al que atacaron por la espalda”. En el siempre vivo relato de Miranda,

“El soldado, que sepultado en su trinchera no aguardaba semejante riesgo y tenía arrimadas sus armas, el oficial que incauto se puso a

---

<sup>2632</sup> Saavedra menciona dos trincheras, una de 500 y la otra de 700 toesas (SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 29 de abril de 1781, p. 179); Medina Rojas cifra su longitud total en 700 varas (MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 768); Heldring estima el total en unos 2.600 pies (HELDRING, Henry, “Map of the Harbour of Pensacola in West Florida”, s.f., William A. Clements Library, Ann Arbor, Michigan, citado por COKER, William S., 1981, p. 76).

<sup>2633</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 4 de mayo de 1781, p. 182.



comer y por consecuencia se separó de la vigilancia que el momento requería, y el centinela bisoño que observaba sólo a su fuerte, y con tan poca atención, que no vio las señales extraordinarias del fuerte, se hallaron sorprendidos y se entregaron a una fuga precipitada que introdujo un general desorden en todas las demás tropas que se hallaban hacia aquella parte. No tuvo el enemigo, en estas circunstancias, el menor embarazo en apoderarse del reducto del extremo que abandonamos inmediatamente. Y persiguiendo con la bayoneta a cuantos huían por la trinchera adelante, hirieron y mataron impunemente a cuantos encontraron en el ramal intermedio, entre este reducto y el segundo, que distaba 50 toesas del otro. Y apoderándose igualmente de éste, nos clavaron cuatro piezas de artillería que aquí teníamos, pusieron fuego a los afustes y fajinas, reductos y trincheras y se retiraron llevándose los cubiertos de plata que encontraron sobre la mesa del Comandante de la Trinchera, las hebillas y dinero de los muertos y heridos que ascienden a 35 o 40.

De su parte, sólo tuvieron un sargento herido que luego murió y todos se retiraron sostenidos por los otros 120 hombres que aguardaban en el bosque, gritando con alborozo y tirando los sombreros al aire”<sup>2634</sup>.

Al tener noticia de estos acontecimientos, Bernardo de Gálvez se apresuró en enviar al coronel José de Ezpeleta con cuatro compañías de cazadores que llegaron tarde pues los ingleses se habían retirado inmediatamente, dejando, según su Diario oficial, 18 muertos, 16 heridos y llevándose prisioneros tres oficiales. El día siguiente se pasó en recomponer las posiciones asaltadas bajo el fuego artillero que hacían los ingleses desde el reducto de la Reina. Esa noche se desató una fuerte tormenta que obligó a suspender todos los trabajos y a que la escuadra se hiciese a la vela para evitar que sus buques encallasen. Tan fuerte fue el temporal que Bernardo de Gálvez concedió a sus tropas todo el día 6 de descanso “para secar su ropa y que se la diese una ración de aguardiente”<sup>2635</sup>. Esa misma tarde, Gálvez le confesaba a su amigo Francisco de Saavedra.

“el grande apuro en que se hallaba y la grande empresa que tenía meditada. En La Habana le habían dado muy corta provisión de balas, y ya quedaban tan pocas del calibre de 24, que eran las más necesarias, que no había para servir dos días consecutivos la batería. Se recogían casi todas las que tiraba el enemigo para cuyo fin se pagaba a los

---

<sup>2634</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75, entrada del 4 de mayo 1781.

<sup>2635</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

soldados dos reales por cada una que traían, pero que esto no sufragaba la falta. .... En esta situación estaba resuelto a asaltar por escalada aquella misma noche el fuerte enemigo de la media luna [reducto de la Reina] cuya posesión haría rendir muy en breve los otros dos fuertes que se hallaban dominados por él, y abreviaría de esta suerte el sitio que se hacía muy prolongado, y perjudicaba con su tardanza los proyectos anteriores”<sup>2636</sup>.

Si Bernardo de Gálvez se hallaba en un “grande apuro”, la situación en el interior de la plaza era aún más delicada. En el segundo informe que el general Campbell escribiese sobre la defensa de Pensacola, fechado precisamente al día siguiente, anunciaba a sus superiores que, “me temo, My Lord, que mi próximo deber será el desagradable de informar del triunfo de España y de la caída de toda la provincia bajo su dominio”<sup>2637</sup>.

Los novecientos hombres de la Primera Brigada al mando del brigadier Gerónimo Girón salieron de madrugada. Para sorprender a los ingleses tuvieron que dar un rodeo que resultó demasiado largo por lo que no llegaron a sus posiciones de ataque hasta casi el amanecer. Viendo que se había perdido la sorpresa y aconsejado prudencia por José de Ezpeleta, Bernardo de Gálvez no tuvo más remedio que ordenar a la avanzada que regresase al campo español. El resto del 7 de mayo transcurrió sin más novedad que un ataque indio que causó tres muertos, un herido y un soldado prisionero.

Al amanecer del martes 8 de mayo de 1781 estaba ya terminada la batería más cercana al reducto de la Reina desde donde los ingleses la batían con sus cañones. Todo indicaba que sería otro largo día en el que se avanzaría lentamente pero, a las nueve y media de la mañana, todo cambió. A esa hora, de nuevo según el testimonio de Francisco de Miranda,

“oímos desde el campamento una gran explosión que nos alarmó generalmente, sin acertar con el riesgo. El general y el mayor general, se dirigieron inmediatamente hacia la trinchera, que era por donde se sintió el ruido. Veíamos una gran columna de humo que se elevaba a las nubes y luego nos informamos de que la explosión había sido dentro del fuerte circular nombrado, y de que toda su batería ardía ya en llamas, lo que había sido causado por una granada de nuestros obuses.

---

<sup>2636</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 6 de mayo de 1781, p. 185.

<sup>2637</sup> John Campbell a sir Henry Clinton, 7 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, p. 100.

“El general y los jefes inmediatos —dejando el encargo del campo y apresto al general Cajigal— se dirigieron inmediatamente a la trinchera con algunas tropas, y cerciorados del hecho, y del estrago causado, avanzaron las tropas al mando del brigadier Girón por el ramal de la izquierda, y cubiertas por la misma batería que ardía, se apoderaron de dicho puesto.

“La prontitud e intrepidez con que lo ejecutaron, hizo que los enemigos se retirasen al puesto inmediato o Reducto del Príncipe de Gales, que distará de éste 150 toesas, y que los nuestros tomasen posesión de él sin mayor oposición. Luego se montaron 4 cañones que tenía el reducto tercero inmediato y quedó nuestra tropa retrincherada”<sup>2638</sup>.

## 2.7. La victoria.

### 2.7.1. Capitulación, rendición, bajas, inventarios y recuentos.

Seis horas más tarde, en el fuerte *George* se izó bandera blanca. Se intercambiaron parlamentarios y tras unas negociaciones que concluyeron a las once de la noche, se acordaron los *Artículos de capitulación convenidos y acordados entre el Señor D. Bernardo de Gálvez, Caballero Pensionado de la Real y distinguida Orden de Carlos Tercero, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos de S.M. Católica, Inspector, Superintendente y Gobernador General de la Provincia de la Luisiana, y Comandante General de la Expedición; y los Excelentísimos Señores D. Pedro Chester, Escudero, Capitán General, Gobernador Comandante en Jefe, Canciller y Vice-Almirante por S.M. Británica de la Provincia de West-Florida, y Comandante General de las Tropas de S.M. Británica en dicha Provincia*<sup>2639</sup>.

El contenido de estas capitulaciones es muy similar al de las de Baton Rouge y la Mobila. Se le concedieron de honores a la guarnición inglesa cuyos soldados pasaban a ser prisioneros de guerra para después ser embarcados hacia Cuba, mientras los oficiales conservarían sus espadas y serían trasladados a un puerto británico no pudiendo ninguno volver a luchar contra España hasta haber sido convenientemente canjeados. España quedaba en posesión del fuerte, de la ciudad y de todo el territorio, así como de su contenido a excepción de los bienes personales de la guarnición. Por último, también se pactó el respeto a la población civil de Pensacola.

<sup>2638</sup> *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes*, t. III, *España, América*, ff. 70-75, entrada del 8 de mayo 1781.

<sup>2639</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

El 10 de mayo de 1781 tuvo lugar la ceremonia formal de rendición.

“A las tres de la tarde se formaron a 500 varas del fuerte Jorge 6 compañías de granaderos y las de cazadores de la Brigada francesa, a cuya distancia salió el general con su tropa, y después de haber entregado las banderas del Regimiento de Waldeck y una de artillería, con las ceremonias acostumbradas rindieron las armas”<sup>2640</sup>.

Al día siguiente se envió un destacamento para tomar posesión del fuerte de “los *Red-clifts* (sic Redcliffs) en las Barrancas, cuya guarnición consistía en 139 hombres incluso los oficiales”<sup>2641</sup>.

Las bajas inglesas fueron 1.113 prisioneros, 90 muertos y 46 heridos<sup>2642</sup>. A éstos hay que añadir: 56 desertores durante el asedio, unos 300 hombres que regresaron a Georgia durante el tiempo que duró la negociación de las capitulaciones, “los muchos negros que ayudaban a la defensa y la multitud de indios que inundaban los bosques y la campaña”<sup>2643</sup>, así como 101 mujeres y 123 niños. Los prisioneros permanecieron reunidos al Este de la ciudad hasta el 4 de junio en que la mayoría fueron embarcados con rumbo a La Habana desde donde, tras una escala de diez días, partieron hacia Nueva York en un viaje no exento de peripecias. El paquebote *San José* y *San Joaquín*, que llevaba a bordo el cuerpo de los *Pennsylvania & Maryland Loyalists* fue abordado por dos corsarios americanos, el *Holker* y el *Fair American*, que les obligaron a enfilarse hacia Filadelfia. De nada sirvieron las quejas de la tripulación española ni del capitán Joseph Swift, jefe de las tropas de americanos leales a los ingleses, que temía por su propia suerte y la de sus hombres ya que, a diferencia de los soldados que combatían en Norteamérica procedentes de Inglaterra podían ser considerados traidores y pasados por las armas. De hecho, el representante oficioso de España ante el Congreso Estados

<sup>2640</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2641</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2642</sup> En su *Diario* Bernardo de Gálvez menciona 105 muertos pero no incluye heridos, la cifra que aquí se expone es la que recoge COKER, William S., 1981, pp. 120-121 citando fuentes oficiales británicas, BPRO, Colonial Office 5/597, f. 354. En su parte oficial, el general Campbell menciona una cifra algo distinta: 90 muertos, 46 heridos, 23 desertores y 1.030 prisioneros, estos últimos desglosados del siguiente modo: guarnición en los Redcliffs 139; guarnición del fuerte George 32; *civil branch of the ordinance* 73; Marina 149; Estado mayor 11; oficiales 30; sirvientes 7; Real Cuerpo de artillería 10; sargentos 43; cabos 38; tambores y pífanos 31; y soldados 466. 90 muertos, 46 heridos y 23 desertores. *The London Magazine or Gentlemen's Monthly Intelligencer*, v. 50, 1781, Octubre 1781, pp. 499-501.

<sup>2643</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

Unidos, Francisco Rendón, tuvo que intervenir explicando que bajo las capitulaciones otorgadas por Bernardo de Gálvez a las tropas que combatían bajo bandera inglesa en Pensacola debían entenderse incluidos Swift y sus hombres<sup>2644</sup>. Por suerte para ellos, antes que los barcos corsarios norteamericanos llegasen al río Delaware fueron capturados por dos buques corsarios al servicio de Corona británica<sup>2645</sup>, uno de ellos con el nombre del *General Arnold*, famoso por haber sido un prominente militar rebelde hasta que desertó a las filas británicas y que la historiografía tradicional norteamericana considera sinónimo de traidor. El *General Arnold* y su buque compañero, escoltaron al *San José* y *San Joaquin* de nuevo a Nueva York, donde arribaron el 23 de julio de 1781, una semana después de que lo hubieran hecho el resto de sus compañeros directamente desde La Habana<sup>2646</sup>.

A las pérdidas humanas había que añadir las materiales: 4 morteros, 143 cañones, 6 obuses y 40 pedreros, con abundantes balas, granadas y balas, además de 298 quintales de pólvora, así como 2.142 fusiles, 30.712 cartuchos y demás armas y municiones<sup>2647</sup>.

Las bajas españolas fueron exactamente el doble de las inglesas: 198 heridos y 74 muertos, fríos datos que es conveniente analizar con algo de detalle. En primer lugar, en una operación de sitio contra una plaza bien fortificada la regla era que las pérdidas humanas de los atacantes fueran superiores a las de los defensores. Lo que era menos habitual es que la proporción fuese algo más de dos a uno pues, en un asedio que hubiese terminado en capitulación y no en asalto a la plaza fortificada, las bajas de los defensores tendían a ser proporcionalmente mucho menores que las de los atacantes. En el caso de Pensacola la alta proporción de bajas inglesas se explica por la explosión del almacén de

---

<sup>2644</sup> Caballero de Luzerne al Congreso Continental incluyendo un memorial de Francisco Rendón, Filadelfia, 24 septiembre 1781. WHARTON, Francis, 1889, v. 4, p. 728-729.

<sup>2645</sup> *The Pennsylvania Gazette*, Philadelphia, 8 agosto 1781.

<sup>2646</sup> *The New-York Gazette*, 16 Julio 1781; *Weekly Mercury*, 16 julio 1781.

<sup>2647</sup> *Resumen de las armas y municiones que se han encontrado en los Fuertes y Plaza de Panzacola*, incluido en *Diario de las operaciones...BPR-BNE*. El listado completo está recogido en el *Inventario general hecho por d. Julián Álvarez, capitán graduado de artillería con asistencia del sr. D. Tomás del Rey, auditor de guerra de la presente Expedición y con intervención de d. Francisco Javier Navarro, guarda parque de la misma, de la artillería, montajes, carruajes, armas y demás utensilios de guerra que se han hallado y siguen en esta Plaza de Panzacola y Fuertes de ella de resultado de la toma por el Ejército de S. C. M. mandado por el sr. D. Bernardo de Gálvez, caballero pensionado de la distinguida Real orden de Carlos III, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, y por disposición del sr. D. José Fajardo y Covarrubias, intendente de esta Expedición, que se verificó el día diez de mayo de este año*, incluido en *Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.



municiones del reducto de la Reina que, por sí solo causó la mayor parte de las muertes entre los defensores.

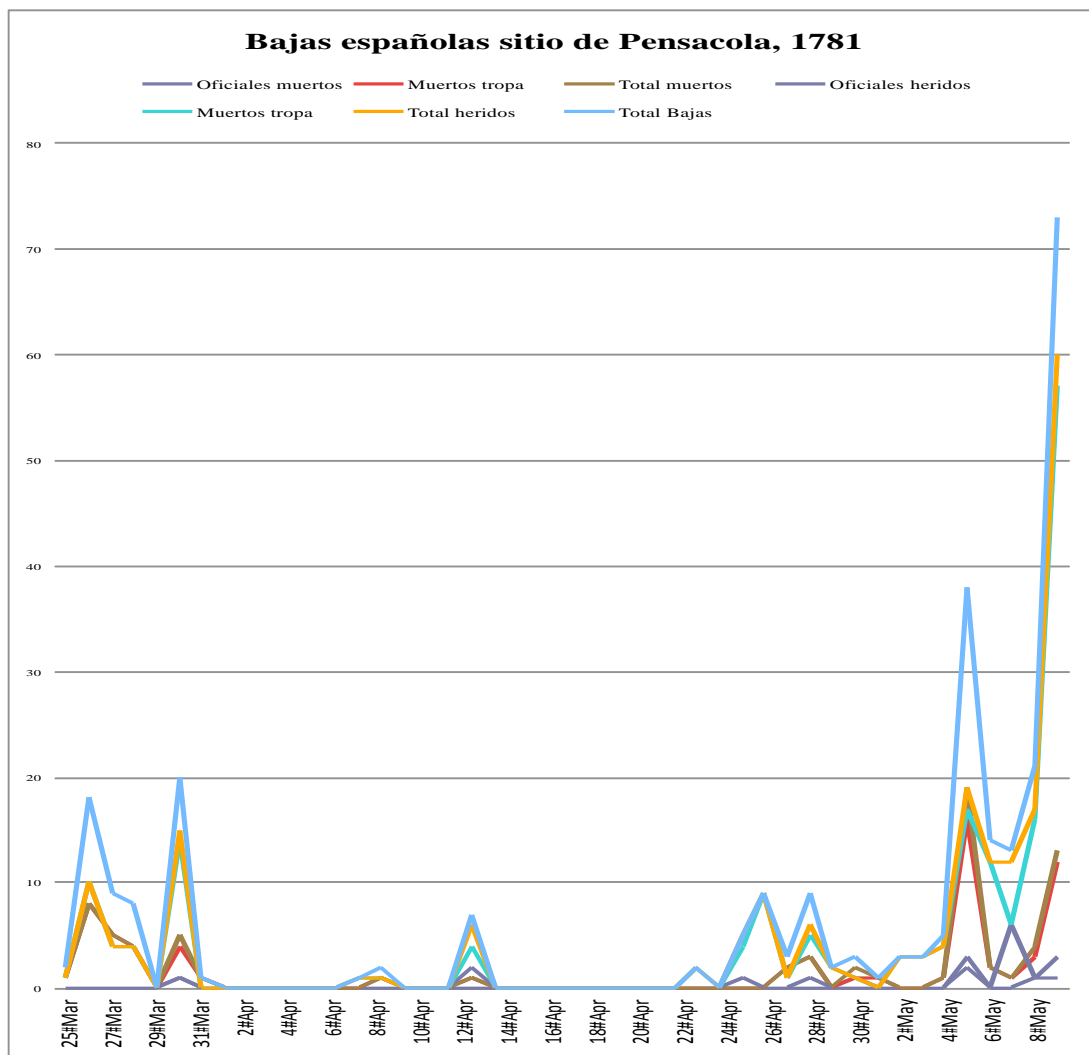
En segundo lugar, no basta con considerar el número total de muertos y heridos sino que es interesante analizar en qué momento del sitio se produjeron estas bajas. Afortunadamente, Bernardo de Gálvez incluye al final de su *Diario* una *Relación* de bajas por fechas<sup>2648</sup>.

#### Bajas españolas sitio de Pensacola, 1781

Día	Oficiales muertos	Muertos tropa	Total muertos	Oficiales heridos	Muertos	Total heridos	Total Baja
25-mar	0	1	1	0	1	1	2
26-mar	0	8	8	0	10	10	18
27-mar	0	5	5	0	4	4	9
28-mar	0	4	4	0	4	4	8
29-mar	0	0	0	0	0	0	0
30-mar	1	4	5	1	14	15	20
31-mar	0	1	1	0	0	0	1
01-abr	0	0	0	0	0	0	0
02-abr	0	0	0	0	0	0	0
03-abr	0	0	0	0	0	0	0
04-abr	0	0	0	0	0	0	0
05-abr	0	0	0	0	0	0	0
06-abr	0	0	0	0	0	0	0
07-abr	0	0	0	0	1	1	1
08-abr	0	1	1	0	1	1	2
09-abr	0	0	0	0	0	0	0
10-abr	0	0	0	0	0	0	0
11-abr	0	0	0	0	0	0	0
12-abr	0	1	1	2	4	6	7
13-abr	0	0	0	0	0	0	0
14-abr	0	0	0	0	0	0	0
15-abr	0	0	0	0	0	0	0
16-abr	0	0	0	0	0	0	0

<sup>2648</sup> José de Ezpeleta, *Relación de los muertos y heridos que ha tenido el ejército a las órdenes del mariscal de campo el sr. D. Bernardo de Gálvez, desde su desembarco en la isla de Sta. Rosa hasta el día 8 de mayo, en que se rindió la Plaza de Panzacola, Panzacola, 12 de mayo de 1781. Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

17-abr	0	0	0	0	0	0	0
18-abr	0	0	0	0	0	0	0
19-abr	0	0	0	0	0	0	0
20-abr	0	0	0	0	0	0	0
21-abr	0	0	0	0	0	0	0
22-abr	0	0	0	0	2	2	2
23-abr	0	0	0	0	0	0	0
24-abr	0	0	0	1	4	5	5
25-abr	0	0	0	0	9	9	9
26-abr	0	2	2	0	1	1	3
27-abr	0	3	3	1	5	6	9
28-abr	0	0	0	0	2	2	2
29-abr	1	1	2	0	1	1	3
30-abr	0	1	1	0	0	0	1
01-may	0	0	0	0	3	3	3
02-may	0	0	0	0	3	3	3
03-may	0	1	1	0	4	4	5
04-may	3	16	19	2	17	19	38
05-may	0	2	2	0	12	12	14
06-may	0	1	1	6	6	12	13
07-may	1	3	4	1	16	17	21
08-may	1	12	13	3	57	60	73
<b>TOTALES</b>	<b>7</b>	<b>67</b>	<b>74</b>	<b>17</b>	<b>181</b>	<b>198</b>	<b>272</b>



De estos datos se deduce que la mayor parte de las bajas españolas tuvo lugar en la fase final de la operación, de hecho, hasta el 24 de abril fecha en la que se iniciaron los trabajos de asedio se registraron 70 bajas, apenas un 26% del total. En otras palabras, no fue sino hasta la llegada de los socorros procedentes de La Habana, que fueron avistados el 19 pero que no desembarcaron hasta varios días después, cuando Bernardo de Gálvez iniciase seriamente el asedio. Ello invita a reflexionar de nuevo sobre cual era en realidad el plan de operaciones que Bernardo de Gálvez tenía en la cabeza al salir rumbo a Pensacola. Si, tal como sostiene tanto en su *Diario* como en otros documentos<sup>2649</sup>, el socorro de La Habana fue inesperado, éste debería haberle sorprendido con los trabajos

<sup>2649</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Pensacola, 26 mayo 1781, (3º de esta fecha). AGS, SGU, 6913, Exp. 3; SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 21 de abril de 1781, p. 171.

de asedio mucho más avanzados. Además, él mismo era consciente que el número de tropas que había traído desde La Habana, aún sumado a las que se le unieron desde Nueva Orleans y la Mobila, era claramente insuficiente, tal y como ya se ha visto que le confesó a su amigo Francisco de Saavedra. Por todo ello, de nuevo surge como plausible la interpretación, ya enunciada, de que Bernardo de Gálvez contaba con los refuerzos de La Habana aunque, como es natural no podía saber a ciencia cierta si llegarían, ni, en caso de hacerlo, cuando arribarían a Pescola.

Otro aspecto interesante es el referente a la participación de los indios como aliados de los ingleses. Hasta el 25 de abril inclusive, el 96% de las bajas españolas fueron causadas por los indios. De las 84 en total, 81 lo fueron producto de ataques de los indios, 69 en acciones de éstos en solitario y 12 más en otras realizadas junto a tropas inglesas. También es relevante que desde esa fecha no se registró ningún ataque indios más. Esto viene a confirmar que los mandos británicos utilizaban a los indios únicamente en escaramuzas o como apoyo en operaciones de guerrillas y no cuando el combate se desarrollaba al modo tradicional de las guerras europeas de la Ilustración. Por último, estos datos no confirman la asunción tradicional en la época de que los indios eran más sanguinarios que las tropas profesionales, pues la ratio entre muertos y heridos españoles es muy similar tanto contra los indios como contra los ingleses. De las 69 bajas producidas en ataques realizados únicamente por indios, un 33% fueron muertos (23 en total) y el 66% restante heridos (46 en total). Mientras que de las 191 bajas españolas causadas únicamente por soldados ingleses, un 25'4% muertos (49 en total) y 74'6% heridos (142 en total). Así pues, la diferencia de un 7'6% no parecería definitiva en este caso.

Registradas las bajas propias y enemigas se procedió hacer el “inventario de víveres, artillería, pertrechos y municiones de los fuertes conquistados, y al mismo tiempo previno al Mayor General, y demás jefes de la Expedición, se empezase a reembarcar cuanto había en tierra para no perder instante en que las tropas volviesen a La Habana”<sup>2650</sup>.

#### 2.7.2. Envío de noticias.

---

<sup>2650</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

Terminado el asedio y dictadas las disposiciones más urgentes, Bernardo de Gálvez aún tardaría un tiempo en comunicar la noticia de su victoria tanto a La Habana como a Madrid. A La Habana escribiría el 15 de mayo y a la Corte el 26. La relativa tardanza puede explicarse por la necesidad de incluir en ambas una relación<sup>2651</sup> e inventario<sup>2652</sup> pormenorizados de todo lo capturado, que no se terminarían de redactar hasta el 14 y quizá también para disponer de tiempo para pasar a limpio su propio *Diario* de la campaña.

La carta dirigida a Diego José Navarro<sup>2653</sup>, gobernador de Cuba, empezaba dándole la noticia del “feliz resultado de esta Expedición extraordinaria en todo” para continuar añadiendo que en ese momento no le era posible decirle “con exactitud el valor que debe darse a la empresa” pues “se está trabajando en los inventarios y avalúos”, lo cual era cierto sólo a medias, pues aunque es verdad que el avalúo no se terminaría hasta el 19, hacía cinco días que el inventario estaba listo. Sobre la razón detrás de esta “inexactitud” sólo se puede especular. Quizá Bernardo de Gálvez quisiese que fuese su tío el primero en conocer estos datos con el objeto de evitar despertar la codicia administrativa del gobernador de Cuba, bajo cuya autoridad general podría interpretarse que en ese momento estaban las nuevas posesiones conquistadas. Muy revelador resulta el cuarto párrafo de esta carta a Navarro. En él, casi podría decirse que Bernardo de Gálvez se confesaba abiertamente.

“Aseguro a V.E. para su propia satisfacción que aunque yo no había perdido las esperanzas de conseguir la empresa con las pocas fuerzas que tenía, eran muchas las dudas con que me hallaba de su buen éxito, y que éste es V.E. y los demás señores de la Junta quienes lo aseguraron con el casual, pronto y oportuno socorro que se sirvieron enviarme al cargo de los señores Solano y Cagigal. Estos dos generales no perdieron

---

<sup>2651</sup> *Relación de las fortificaciones, provisionales, cuarteles, pabellones, casa de gobierno político, almacenes y demás edificios que pertenecen al Rey, y de la estimación prudencial de cada uno según el actual estado*, fdo. Antonio Fernández Trevejo, Pensacola, 19 mayo 1781. AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2652</sup> *Inventario general hecho por d. Julián Álvarez, capitán graduado de artillería con asistencia del sr. D. Tomás del Rey, auditor de guerra de la presente Expedición y con intervención de d. Francisco Javier Navarro, guarda parque de la misma, de la artillería, montajes, carruajes, armas y demás utensilios de guerra que se han hallado y siguen en esta Plaza de Panzacola y Fuertes de ella de resultado de la toma por el Ejército de S. C. M. mandado por el sr. D. Bernardo de Gálvez, caballero pensionado de la distinguida Real orden de Carlos III, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, y por disposición del sr. D. José Fajardo y Covarrubias, intendente de esta Expedición, que se verificó el día diez de mayo de este año*, incluido en *Diario de las operaciones...* (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>2653</sup> Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, Pensacola, 15 mayo 1781. AGI, Santo Domingo 1232.

momento en proporcionarme los auxilios que me traían, y a su actividad debo gran parte de la felicidad con que Dios me ha favorecido”.

Aparte de poder ser calificado como un precursor de la aplicación *avant la lettre* de lo expresado varios siglos más tarde por Winston Churchill, “en la guerra: resolución; en la derrota: desafío; en la victoria: magnanimidad; en la paz: buena voluntad”<sup>2654</sup>, no se puede por menos que señalar que la actitud de Bernardo de Gálvez hacia Navarro era también inteligente. Al hacerle partícipe, aún más, clave de la victoria, buscaba atraérselo como aliado en lo mucho que aún quedaba por hacer. Al confesar sus dudas sobre el éxito de la expedición hasta que llegaron los socorros quizá buscó pulir su imagen de joven impulsivo ante un Diego José Navarro al que Francisco de Saavedra había definido como “bien intencionado, aunque decaído de fuerzas por su muchos años”<sup>2655</sup>. Bernardo de Gálvez continuaba su carta resaltando la labor de los marinos de ambas escuadras para concluir remitiéndose a Francisco de Saavedra, portador de la misma, para cualquier aclaración o complemento. Concluía con una pequeña venganza contra el capitán de navío José Calvo y sus superiores en La Habana,

“... y de la admiración que nos ha causado ver quince navíos dados fondo sobre una costa brava todo el tiempo que fue preciso, con lo que se ha dado un testimonio público de que los navíos españoles saben acercarse a los mayores escollos sin perderse, cuando a la cabeza de las escuadras hay hombres con firmeza, con valor, con amor al Rey y con verdaderos deseos de servirle, como cada día lo acredita más y más el señor Solano”.

El estudio de la carta dirigida a su tío, José de Gálvez<sup>2656</sup> resulta especialmente interesante pues presenta a un Bernardo de Gálvez mucho más frío, casi calculador. Comienza con un párrafo en el que escuetamente le daba la noticia de que “el 9 de este mes, a los doce días de trincheras abiertas y sesenta y uno del desembarco en la Isla de Santa Rosa se rindieron a las Armas de S.M. los fuertes y la Plaza de Panzacola”, pasando inmediatamente a mencionar la artillería y municiones encontradas. En el segundo párrafo recoge que los ingleses habían gastado en su defensa la cantidad de 72.000 libras esterlinas, y ello únicamente desde el mes de abril, y que el valor total de la

---

<sup>2654</sup> *In war, Resolution; In defeat, Defiance; In victory, Magnanimity; In peace, Goodwill*, frase insertada como “la moral de la obra” en CHURCHILL, Winston, (1948) 1964, v. 1, sin número de pág.

<sup>2655</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 23 de enero de 1781, p. 129.

<sup>2656</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Pensacola, 26 mayo 1781, (3º de esta fecha). AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

ciudad y de los fuertes capturados se estimaba en más de un millón y medio de pesos<sup>2657</sup>. En el tercero le anuncia la remisión del Diario, Relaciones, Capitulación y planos de los fuertes y sus inmediaciones. Tras ello, enumera los prisioneros ingleses para terminar con sus bajas y las propias. No es hasta pasadas dos quintas partes de la extensión total de la misiva, cuando empieza a dar detalles de la campaña diciendo que “al éxito feliz de esta empresa ha contribuido mucho el oportuno socorro que casualmente me enviaron los generales de La Habana al cargo del Jefe de Escuadra, don José Solano”, el primero de una larga lista de reconocimientos que continúa hasta el final. Tras el ya mencionado a Solano, fue el turno del jefe de la escuadra francesa, el caballero de Monteil y otros oficiales de esta nación que no sólo combatieron desde el mar sino que, como también hicieron sus compañeros españoles, desembarcaron de sus buques y que le,

“acompañaron en los ataques de tierra” portándose “con tanto empeño como si hubiera de haberles pertenecido la plaza, probando así que donde hay valor, honor y buena fe, no se necesita interés para batirse. Nuestros españoles con su acostumbrado espíritu y constancia han hecho lo que siempre”.

De entre todos los españoles destacó a varios jefes y oficiales. A Juan Manuel de Cagigal “con quien he consultado mi determinación desde su incorporación”. A Jerónimo Girón,

“a quien por la experiencia que ya de él tenía le encargué la abertura de la trinchera, el ataque de viva fuerza que proyectó contra el fuerte de la Media Luna y que no tuvo lugar por contraorden mía, y también el ocupar inmediatamente después de su explosión el reducto del fuerte con los coroneles Baxer de Kessel y d. José de Ezpeleta”.

De Ezpeleta dice que merecía una recomendación particular por haber acudido en su ayuda desde la Mobila efectuando una “penosa marcha” y cuando fue herido Bernardo de Gálvez quedó encargado “del mando del todo”. Por último al capitán de navío don Felipe López Carrizosa, que al mando de tropas de tierra “ha contraído también un mérito muy distinguido”. Terminaba su carta anunciando la remisión de las

---

<sup>2657</sup> El valor estimado exacto de las construcciones oficiales de los fuertes y villa de Pensacola fue de 1.440.900 pesos. *Relación de las fortificaciones, provisionales, cuarteles, pabellones, casa de gobierno político, almacenes y demás edificios que pertenecen al Rey, y de la estimación prudencial de cada uno según el actual estado*, fdo. Antonio Fernández Trevejo, Pensacola, 19 mayo 1781. AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

listas de jefes, oficiales e individuos “que merecen recomendación .... para que los haga presentes a la piedad del Rey”.

La carta que portaba Francisco Saavedra llegó con él a La Habana a bordo del cúter francés *Serpent* en la mañana del 26 de mayo. Dos días después el gobernador de La Habana despachaba un correo a la península para José de Gálvez “en precaución de algún incidente y en observación de las Reales Órdenes que prefijan no sólo se tripliquen las noticias de importancia de éstas, sino que se cuadrupliquen”<sup>2658</sup>. Por esos mismos días, la misiva de Bernardo a su tío fue confiada al chambequín *Caymán* y al paquebote *Pío*, que partieron directamente desde Pensacola a Europa a finales de mayo. No obstante, no serían ninguna de éstas dos comunicaciones las que llegasen primero con la noticia de la conquista de Pensacola a la Corte, entonces en Aranjuez. Ésta arribó por medio de un correo despachado desde Filadelfia que llegó a Cádiz finales de junio. De ello se haría eco el *Mercurio Histórico y Político* en su numero de julio, anunciando que en cuanto se tuviesen más detalles, “se comunicarán sin retardo al público” añadiendo que “entretanto sabemos estar ya sujetos al dominio del Rey todos los vastos territorios de la Florida Occidental, y arrojados enteramente los enemigos del seno Mexicano”<sup>2659</sup>.

### 2.7.3. Reacciones en América y Europa.

Cuba. En cuando Saavedra comunicó la victoria a Diego José Navarro, éste decretó la celebración de una,

“Misa Solemne y *Te Deum* en la parroquia mayor, lo que se verificó el 27 por la mañana haciéndose al mismo tiempo salva triple de artillería, y concurriendo a la festividad del templo dos oficiales generales y particulares del Ejército y guarnición y el ayuntamiento de esta ciudad, ocupando yo su cabeza”<sup>2660</sup>.

No era para menos y seguro que la población de La Habana se unió al júbilo de las celebraciones, no en vano pocos años antes, él mismo había dispuesto que se multase con veinticinco ducados a todos los habitantes que no adornasen sus balcones y ventanas

---

<sup>2658</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 28 mayo 1781. Recogida en REPARAZ, Carmen de, 1986, pp. 203-206.

<sup>2659</sup> *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, julio 1781, pp. 291-292.

<sup>2660</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 28 mayo 1781. Recogida en REPARAZ, Carmen de, 1986, pp. 203-206.



o que no pusiesen luminarias por la noche con motivo de la toma de posesión de la Isla de Santa Catarina<sup>2661</sup>.

La Luisiana. Bernardo de Gálvez regresó a Nueva Orleans inmediatamente después de haber rendido Pensacola para evaluar la situación en Natchez, de la que se hablará más adelante. Aunque la ausencia de testimonios contemporáneos sobre los meses que allí pasó no permitan documentar la reacción de sus habitantes, no cuesta suponer la enorme alegría con la que sería recibido. Si su popularidad era ya enorme, el retorno del joven héroe victorioso debió significar su definitivo encumbramiento que acabaría mitificando el periodo de gobierno de Bernardo de Gálvez de la Luisiana como una auténtica edad de oro dentro del tiempo en que estuvo bajo soberanía española. Como prueba del fervor que despertaba Bernardo de Gálvez entre sus gobernados baste mencionar tres ejemplos.

El primero es la petición de la Provincia de Luisiana al rey Carlos III, fechada el 12 de noviembre de 1781, en la que humildemente le suplicaban, guiados por el agradecimiento, “époque indubitable de leur respectueux attachement a leur Monarque, duquel ils attendent, par une suite de bonté, qu’il soit accordé le titre de Comte a faveur du restaurateur de ces continents, de l’ami des deux nations alliés desquelles il a si bien su entretenir l’harmonique union”<sup>2662</sup>. La iniciativa terminaría fructificando apenas dos años más tarde con el otorgamiento del título de Conde de Gálvez, en cuya real cédula de concesión se menciona expresamente que,

“los Comandantes, las Justicias y los Hacendados y Habitantes de la ciudad, villas, pueblos, y puestos de dicha mi Provincia de la Luisiana en la América Septentrional, deseosos de manifestaros su gratitud .... me suplicaron fuese servido concederos TITULO DE CASTILLA<sup>2663</sup> y que pudieseis añadir a vuestras Armas una de las Flores de Lis de Oro en campo azul que usa la Provincia, por antigua concesión del Rey Cristianísimo...”<sup>2664</sup>.

Éstos notables de Nueva Orleans llegaban calificaban a su gobernador como “un des grands hommes du Siècle [quién] vidit, pugnavit, et vincit”<sup>2665</sup>.

<sup>2661</sup> Bando del 14 de julio de 1777. Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos 106, 2. Citado por GONZÁLEZ CRUZ, David, 2007(b), p. 234.

<sup>2662</sup> Petición de la Provincia de Luisiana al Rey Carlos III, en *Representaciones al Rey Carlos III por el Consejo Superior en Nueva Orleans*, BN, Papeles sobre Luisiana, t. 3, Mss.19248, hh. 36-46.

<sup>2663</sup> Mayúsculas en el original.

<sup>2664</sup> Real Cédula de 20 de mayo de 1783. BN, Mss. 10.639.

<sup>2665</sup> Petición de los notables de Nueva Orleans al Rey Carlos III, Nueva Orleans 12 octubre 1781.

El segundo ejemplo se recoge en un oficio de Esteban Miró dirigido al 18 de marzo de 1782 a José de Gálvez que adjuntaba una representación de los habitantes de la provincia de la Luisiana y en el que hacía constar,

“Las muchas y continuadas gracias que por el canal de este caballero ha derramado el Soberano en toda la Provincia; la recta administración de justicia que ha dispensado durante su gobierno, contentando lo que parece sumamente difícil al actor y al demandado; al amistoso, afable y popular trato con que a todos honra, eran todos recibidos en la casa de gobierno; en una palabra, el conjunto de bellas cualidades que le adornan es causa de que todos estos habitantes le respeten y veneren con un género de entusiasmo que parecerá ilimitado a todos los que, como nosotros, no hayan tenido la dicha de servir bajo sus órdenes”<sup>2666</sup>.

El último, fechado en noviembre de 1786, en el que los habitantes de la Luisiana se quejaban de las muchas desgracias caídas sobre ellos desde que se marchase su añorado gobernador<sup>2667</sup>.

Estados Unidos. Entre los norteamericanos las primeras noticias de la derrota inglesa en Pensacola llegaron con ocasión del incidente que ya se ha relatado del viaje de parte de los prisioneros a Nueva York. Esta circunstancia tiñó desfavorablemente su visión no sólo del hecho en si, sino también de la participación española en la contienda en general pues no podían recibir bien el que Bernardo de Gálvez hubiese concedido la repatriación a los *Pennsylvania Loyalists*, americanos que combatían bajo bandera inglesa. Por mucho que Samuel Huntington escribiese en junio de 1781 a Bernardo de Gálvez que debía “felicitar sinceramente a Su Excelencia por el éxito del ejército de Su Católica Majestad bajo su mando en la conquista de Pensacola” y que “debéis estar seguro que consideramos esta como una causa común y os deseamos éxitos en el futuro, pues queremos mantener la más sincera y perpetua amistad con vuestra nación”<sup>2668</sup>, Washington expresaría un actitud bien distinta. Primero, tomando cierta distancia al

---

AHN, Estado 4233. Recogida parcialmente en HOLMES, Jack D. L., “Bernardo de Gálvez: Spain’s “Man of the Hour” During the American Revolution”, en *Cardinales de dos independencias (Noreste de México-Sureste de los Estados Unidos)*, Fomento Cultural Banamex, México, 1978, pp. 159-172, p. 174.

<sup>2666</sup> Esteban Miró a José de Gálvez, Nueva Orleans, 18 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2548.

<sup>2667</sup> Representación de los habitantes de Luisiana, Nueva Orleans, 17 noviembre 1786, AGI, Santo Domingo, 2576.

<sup>2668</sup> Samuel Huntington a Bernardo de Galvez, Filadelfia, 23 junio 1781. En SMITH, Paul H. et al. (eds.), 1976-2000, v. 17 17 March 1, 1781 - August 31, 1781, pp. 344-345.

escuetamente expresar que estará muy contento cuando se confirmen las noticias de la capitulación de Pensacola que le remitía Francisco Rendón<sup>2669</sup> y, después, quejándose directamente de las condiciones de la capitulación de Pensacola acordadas por Gálvez a los ingleses.

“le agradezco el extracto de la carta de Don Gálvez al conde de Grasse explicando las necesidades bajo las cuales tuvo que conceder los términos de capitulación a la guarnición de Pensacola que exigía su comandante. No tengo duda, por el bien conocido aprecio de Don Gálvez a la causa de América, que él hubiera rechazado estos Artículos que pueden ser cuestionados, de no haber existido muy poderosas razones para tener que aceptarlos”<sup>2670</sup>.

El problema no era únicamente que Bernardo de Gálvez hubiese concedido la libertad a cierto número de tropas inglesas y americanas a su servicio, sino que con esta victoria España se anexionaba la Florida Occidental cerrando el paso hacia el Caribe a los recién nacidos Estados Unidos de América. Los rebeldes americanos hacían la guerra a los ingleses para quedarse ellos con sus territorios pero no para que un tercero se los arrebatase. Por ello, aunque siempre una derrota inglesa fuese algo bueno, en esta ocasión la derrota no implicaba directamente la pérdida de fuerza por parte del enemigo, quizá al contrario. Con la Florida Occidental en manos españolas, los ingleses podrían verse libres para destinar todos los recursos materiales y humanos antes adscritos a su defensa a otros frentes muy necesitados de refuerzos. Gran parte de la importancia estratégica de las campañas de Bernardo de Gálvez en el Sur de los actuales Estados Unidos estaba en que quitaba presión a las fuerzas de Washington en el Norte al mantener ocupados a los ingleses en el Misisipi y la Florida. De hecho, se suele considerar que la aportación más importante de España a la causa norteamericana fue, precisamente distraer fuerzas inglesas del teatro de operaciones norteamericano, en general, y de las campañas en la costa Este, en particular. No sorprende, por lo tanto, que la anexión de la Florida Occidental por España no fuese recibida con demasiado entusiasmo por parte de los políticos y militares norteamericanos. Su interés era que las tropas españolas combatiesen, no que resultasen victoriosas, y menos aún si estas

---

<sup>2669</sup> George Washington a Francisco Rendón, Cuartel general frente a York, 8 junio 1781. *The Writings of George Washington*, FORD, Worthington Chauncey (ed.), 1891, v. 9, p. 345.

<sup>2670</sup> George Washington a Francisco Rendón, Cuartel general frente a York, 12 octubre 1781. *The Writings of George Washington*, FORD, Worthington Chauncey (ed.), 1891, v. 9, p. 379.

victorias implicaban que los ingleses pudiesen concentrar más efectivos contra los norteamericanos. Este pensamiento quedaba perfectamente expresado en la carta que de Edmund Jenings a John Adams, fechada el 4 de marzo de 1782 en Bruselas,

“... las noticias confirmadas de la conquista de Menorca. Es un golpe a los ingleses mayor de lo que están dispuestos a admitir porque tiene pocas consecuencias para la presente guerra. Pero debe ser de importancia, si quieren recuperar el comercio en el Mediterráneo. Encuentro que las Capitulaciones establecen que las tropas [de la guarnición de Menorca] no podrán actuar contra España o sus aliados. Como América no cabe bajo esta última descripción, podrían ser enviados, como ya ocurrió con los prisioneros de Pensacola –ello no confiere obligación alguna ni a Francia ni a nosotros”<sup>2671</sup>

Inglaterra. Cuando aún no habían llegado a Londres las noticias de la capitulación de Pensacola el 21 de mayo tuvo lugar un debate en la Cámara de los Comunes en el que merece la pena detenerse un momento<sup>2672</sup>. La sesión empezó con la presentación de un proyecto de ley de largo y anodino título<sup>2673</sup> para autorizar al gobierno a efectuar diversos pagos entre los cuales se incluían 20.500 libras correspondientes a la “erección de un muy útil y necesario fuerte en Florida” que, según la intervención de sir Charles Cocks<sup>2674</sup>, citando el informe del teniente gobernador de la Plaza, la dotaba de una “muy importante y fuerte defensa. El enemigo ha enviado ya dos expediciones contra Florida y ha incurrido en un gasto de sangre y tesorería mayor de lo que nos ha costado [el fuerte]”. Después tomó la palabra nada menos que Edmund Burke<sup>2675</sup>, quien según la

---

<sup>2671</sup> Edmund Jennings a John Adams, Bruselas, 4 marzo 1782. *Adam's Papers, Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, TAYLOR, James C. (ed.), 2007. [www.masshist.org/publications](http://www.masshist.org/publications)

<sup>2672</sup> Debate del 21 de mayo de 1781. *The Parliamentary Register; or History of the Proceedings and Debates of the House of Commons; Containing an Account of the Most Interesting Speeches and Motions; accurate Copies of the Most Remarkable Letters and Papers; of the Most Material Evidence, Petitions, & Laid Before and Offered to the House, During the First Session of the Fifteenth Parliament of Great Britain*, J. Debrett, London, 1782, v. 3, pp. 358-372.

<sup>2673</sup> *Ley para ordenar el pago por la Hacienda de los respectivos balances restantes en posesión de varias personas más abajo nombradas, para el uso y beneficio del público; y para indemnizar las dichas personas, y sus representantes con relación a los dichos pagos y contra cualquier futura reclamación aquí detalladas, y para otros objetivos más abajo mencionados.*

<sup>2674</sup> Miembro de los Comunes electo por *Reigate* entre 1747 y 1784. Miembro del grupo *Tory*, por lo tanto en apoyo del gobierno de lord North. Entre 1772 y 1782, desempeñó el cargo de *clerk of the ordnance*, especie de secretario del *Board of Ordnance* que era el órgano encargado del suministro de armamento y municiones tanto a la Marina como al Ejército.

<sup>2675</sup> Miembro de los Comunes entre 1765 y 1794. En 1781 estaba electo por *Malton*. Defendió la vía política para solucionar las quejas norteamericanas oponiéndose siempre a la solución militar practicada por el gobierno de lord North.

transcripción de la sesión, empleando un tono irónico arremetió diciendo que el argumento de que el coste del fuerte en Florida quedaba compensado por todo lo gastado por los españoles sólo se podía sostener debido a que lo gastado por el gobierno en su construcción era “un “desperdicio y una extravagancia” y que todo ello le recordaba a

“una de aquellas damas, de más que dudosa reputación que logran esconder para ser mantenidas por un hombre al que terminan arruinando, para después pasar a la compañía de un segundo de mayor fortuna, que tras haberla gastado, pasan a un tercero aún más rico, y así sucesivamente; quedando cada una de sus víctimas con el consuelo de que el siguiente que disfrute de sus encantos pagará un precio aún mayor que el que ellos pagaron”.

Tras un par más de intervenciones, se levantó lord George Germaine<sup>2676</sup> diciendo que el asunto era más de su competencia que de la de sir Charles Cock por lo que le correspondía a él responder a los comentarios realizados,

“con respecto a los que los caballeros han dicho sobre Pensacola he de señalarles que ese lugar es de gran importancia para este país, como bien saben los españoles, puesto que han lanzado contra él no menos de dos expediciones con la esperanza de hacerse con él, pero que felizmente han sido rechazados cada vez; y que si volviesen a atacar de nuevo, es tal el estado de su fuerza, y tal la seguridad que le proporcionan los trabajos recientemente llevados acabo allí, que se congratulaba en saber que los españoles no la encontrarían tan fácil de conquistar como ellos creen. Su señoría dijo aún más, que el comandante en jefe de Pensacola por suerte había contado con un reputado ingeniero que había dejado las fortificaciones en un estado de perfecta reparación y que había erigido dos nuevos fuertes, uno de ellos en la boca del río para guardar su entrada, de manera que no hay que temer en absoluto por la seguridad de Pensacola”.

Lord George Germaine no podía estar más equivocado, cuando pronunciaba estas palabras hacía ya doce días que los españoles habían capturado Pensacola, por cuya seguridad, según él, no cabía temer en absoluto. Las primeras noticias oficiales de la derrota en Pensacola tardaron bastante en hacerse públicas oficialmente. No sería hasta el 7 de agosto de 1781 cuando el número correspondiente de la *London Gazette* incluyese la carta de Peter Chester a Lord George Germain fechada en Charlestown el 2

---

<sup>2676</sup> Entre noviembre de 1775 y febrero de 1782 fue *Secretary of State for America*, ministro para América durante el gobierno tory de lord North.

de julio de 1781 y una copia de las capitulaciones de la rendición de la Plaza<sup>2677</sup>. Tras ello aparecería también la transcripción de la carta del comandante militar de Pensacola, el general John Campbell, a la que se añadía una lista de la guarnición y de las bajas sufridas<sup>2678</sup>. No obstante el silencio oficial, el público y la prensa ingleses tenían otras vías de información. Para conocer qué es lo que sabía el público inglés se cuenta con una fuente indirecta: las noticias que sobre la Corte de Londres se publicaban en la prensa francesa de la época. En su edición del 31 de julio el *Courrier d'Avignon* incluía el siguiente comentario,

“En Londres comienza a correr la noticia de que los españoles han conquistado Pensacola; aunque los periódicos públicos no lo mencionan, esta noticia ha adquirido ya una consistencia alarmante; no porque la plaza fuera en si importante, sino a causa de los inconvenientes que se derivaran para la navegación inglesa en el golfo de México”<sup>2679</sup>.

El periódico francés terminaba señalando que, en el caso que se confirmasen las noticias, no podría faltar mucho para que “Don Galvez” se dirigiese contra Jamaica. También la prensa oficial española se hacía eco de los rumores que circulaban en Londres. Así, mediados de mayo, la *Gazeta de Madrid* recogía<sup>2680</sup> los que ya circulaban a finales de abril sobre la rendición de Pensacola a España,

“asegurándose que se recibió ayer su confirmación, sin duda por la fragata *Rawleygh* (sic Raleigh) que llegó de Nueva York a Portsmouth el 24. Añaden a lo que referimos en la última Gazeta que los Españoles ejecutaron felizmente su empresa, y que tuvo que rendirse aquel establecimiento inglés de la Florida Occidental”.

Más adelante incluía parte de una carta,

“escrita por un individuo de la fragata *Venus*” que refería que el 15 de abril se había encontrado con cuatro barcos procedentes de Pensacola que habían salido hacía ocho semanas (es decir a principios de marzo) por no caer en manos de los Españoles que llevaban unas fuerzas tan considerables que hubiera sido imposible resistirles 8 días”.

Evidentemente, en esta ocasión, el rumor resultaría falso. En su edición del 29 de este mes la *Gazeta de Madrid* volvía a informar de las noticias que se tenían en Londres

---

<sup>2677</sup> *London Gazette*, 7 de agosto de 1781, pp. 1-3.

<sup>2678</sup> *London Gazette*, 9 de octubre de 1781, pp. 1-4.

<sup>2679</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 61, 31 julio 1781, p. 1.

<sup>2680</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 40, 18 mayo 1781.

dando cuenta del desembarco de dos mil españoles pero en esta ocasión se aseguraba que la plaza “bien fortificada, provista de municiones y con una guarnición crecida y valerosa resistirá sin duda a los ataques más fuertes de los enemigos”<sup>2681</sup>. Por último, La *Gazeta de Madrid* del 21 de agosto se hacía eco de las últimas reacciones inglesas a la toma de Pensacola,

“cuya noticia se ha tenido por las Gazetas extranjeras cuando menos lo creíamos contando sobre la seguridad de aquella importante plaza, y confiados en el valor de su guarnición y en los refuerzos que se habían enviado de nuestras islas .... Aquella posesión era utilísima para nosotros por la facilidad de hacer con la América Meridional un comercio de contrabando sumamente lucroso para los mercaderes ingleses que se aprovechaban en parte del producto de las minas de México y aún del Perú. Este suceso ha renovado la memoria de todos nuestros desastres...”<sup>2682</sup>.

Por su parte, la prensa privada inglesa seguía de cerca la guerra en todos sus escenarios informaba sobre las campañas de Bernardo de Gálvez tanto en el Misisipi, Mobila y, por supuesto Pensacola<sup>2683</sup>. Así, por ejemplo, *Northampton Mercury* del 7 de mayo de 1781 y el *Leeds Intelligencer* del 29 de ese mismo mes se esforzaban en desmentir los rumores que circulaban sobre la captura española de la plaza<sup>2684</sup>, y el número de mayo de 1781 del *The London Magazine*<sup>2685</sup> incluía una descripción de la Florida Occidental, con comentarios acerca de su historia reciente como la pérdida de la Mobila el año anterior. Más adelante, en junio y julio, la prensa se haría eco de la llegada de las tropas españolas al mando de “Don Galvez”<sup>2686</sup>, del inicio del asedio<sup>2687</sup> y del arribo de los refuerzos desde La Habana<sup>2688</sup>. Hubo informaciones contradictorias, como

<sup>2681</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 52, 29 junio 1781.

<sup>2682</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 67, 24 agosto 1781.

<sup>2683</sup> El análisis de la prensa inglesa ha sido posible gracias a las bases de datos de <http://www.britishnewspaperarchive.co.uk>

<sup>2684</sup> *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 7 mayo 1781; *Leeds Intelligencer*, West Yorkshire, 29 mayo 1781.

<sup>2685</sup> *The London Magazine or Gentlemen's Monthly Intelligencer*, (London), v. 50, 1781,

Mayo 1781, pp. 240-241.

<sup>2686</sup> *Bath Chronicle and Weekly Gazette* (Somerset), 14 junio 1781; *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 18 junio 1781; *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 25 junio 1781; *Leeds Intelligencer* (West Yorkshire), 26 junio 1781; *Caledonian Mercury* (Midlothian), 27 junio 1781; *Norfolk Chronicle* (Norfolk), 30 junio 1781; *The Scots Magazine* (Midlothian), 1 julio 1781.

<sup>2687</sup> *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 18 junio 1781; *Caledonian Mercury* (Midlothian), 27 junio 1781; *The Scots Magazine* (Midlothian), 1 julio 1781.

<sup>2688</sup> *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 25 junio 1781; *Leeds Intelligencer* (West Yorkshire), 26 junio 1781; *Norfolk Chronicle* (Norfolk), 30 junio 1781; *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 2 julio 1781; *Leeds*

las del *Newcastle Courant* o las del *Northampton Mercury*, que a finales de Julio incluían “noticias de que “Don Galvez” fue derrotado causándole a sus tropas muchos muertos y heridos”<sup>2689</sup>, o que los “españoles habían sido repelidos por las tropas de la guarnición de Pensacola”<sup>2690</sup>.

El primer periódico en recoger la victoria española fue el *Derby Mercury* que, en su número del 26 de Julio, presentaba al “general Gálvez, Gobernador de la Luisiana, y sobrino del ministro español de Indias, quien en 1779 y 1780 tomó Baton Rouge y Mobila”<sup>2691</sup>. A partir del 1 de agosto, la noticia aparecería en multitud de publicaciones<sup>2692</sup>, no sin algún desmentido como el del *Hampshire Chronicle* del 30 de julio de 1781 que determinaba que era “improbable que los españoles pudieran movilizar una fuerza suficiente como para presentar un peligro serio”<sup>2693</sup>. Varios destacaron la capitulación honorable de la guarnición<sup>2694</sup> y, entre finales de agosto y diciembre aparecieron más de una docena de artículos preocupados por la situación de la guarnición prisionera y su posterior repatriación<sup>2695</sup>. Se recogió profusamente la correspondencia oficial tanto del gobernador de la Plaza, Peter Chester, como su comandante militar, el general John Campbell<sup>2696</sup> y aunque hubo alguno que buscó

*Intelligencer* (West Yorkshire), 3 julio 1781; *Oxford Journal* (Oxfordshire), 7 julio 1781; *Hereford Journal* (Herefordshire), 12 julio 1781; *Derby Mercury* (Derbyshire), 19 julio 1781; *Hereford Journal* (Herefordshire), 26 julio 1781; *Newcastle Courant* (Tyne and Wear), 28 julio 1781; *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 30 julio 1781.

<sup>2689</sup> *Newcastle Courant* (Tyne and Wear), 21 julio 1781.

<sup>2690</sup> *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 23 julio 1781.

<sup>2691</sup> *Derby Mercury* (Derbyshire), 26 julio 1781.

<sup>2692</sup> *The Scots Magazine* (Midlothian), 1 agosto 1781; *Bath Chronicle and Weekly Gazette* (Somerset), 2 agosto 1781; *Hereford Journal* (Herefordshire), 2 agosto 1781; *Caledonian Mercury* (Midlothian), 4 agosto 1781; *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 6 agosto 1781; *Reading Mercury* (Berkshire), 6 agosto 1781; *Newcastle Courant* (Tyne and Wear), 11 agosto 1781; *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 13 agosto 1781.

<sup>2693</sup> *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 30 julio 1781.

<sup>2694</sup> *Leeds Intelligencer* (West Yorkshire), 14 agosto 1781; *Hereford Journal* (Herefordshire), 16 agosto 1781; *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 20 agosto 1781.

<sup>2695</sup> *Derby Mercury* (Derbyshire), 30 agosto 1781; *Derby Mercury* (Derbyshire), 6 septiembre 1781; *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 10 septiembre 1781; *Caledonian Mercury* (Midlothian), 12 septiembre 1781; *Oxford Journal* (Oxfordshire), 15 septiembre 1781; *Bath Chronicle and Weekly Gazette* (Somerset), 20 septiembre 1781; *Derby Mercury* (Derbyshire), 20 septiembre 1781; *Newcastle Courant* (Tyne and Wear), 22 septiembre 1781; *Norfolk Chronicle* (Norfolk), 29 septiembre 1781; *Oxford Journal* (Oxfordshire), 29 septiembre 1781; *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 1 octubre 1781; *The Scots Magazine* (Midlothian), 2 diciembre 1781; *Leeds Intelligencer* (West Yorkshire), 4 diciembre 1781.

<sup>2696</sup> *The London Magazine or Gentlemen's Monthly Intelligencer*, v. 50, 1781, Agosto 1781, pp. 398-399; *Bath Chronicle and Weekly Gazette* (Somerset), 16 agosto 1781; *Ipswich Journal* (Suffolk), 18 agosto 1781; *Newcastle Courant* (Tyne and Wear), 18 agosto 1781; *Oxford Journal* (Oxfordshire), 18 agosto 1781; *Norfolk Chronicle* (Norfolk), 18 agosto 1781; *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 20 agosto



consuelo, señalando que las bajas españolas habían sido muy grandes<sup>2697</sup>, o en que la pérdida de Pensacola -aunque importante para España- era de poca relevancia para el curso de la Guerra en América<sup>2698</sup>, no tardaron en surgir críticas acerca de cómo había sido posible que no se hubiera previsto el ataque español o no se hubieran enviado inmediatamente refuerzos<sup>2699</sup>.

Algunos periódicos realizaron un análisis de las capitulaciones en el mismo sentido en que lo habían hecho los norteamericanos al destacar que éstas únicamente vinculaban a Gran Bretaña con España y Francia pues, en ningún caso se había adquirido compromiso alguno con los “rebeldes” y que, como señalaron el *Norfolk Chronicle* y el *Reading Mercury*, “los españoles no están en alianza con los Estados Unidos”<sup>2700</sup>.

Un último significativo detalle que conviene señalar como ejemplo de cómo las guerras del siglo XVIII eran concebidas de manera bien distinta a los conflictos bélicos nacionales a partir del siglo XIX y, sobre todo en el XX. En éstos dos últimos la guerra involucra la nación entera, concepto éste aún por nacer en el XVIII, y para involucrarla se hará necesario la movilización de una propaganda que despierte el odio hacia el enemigo. Durante la Ilustración, la guerra era un asunto casi normal, llevada a cabo por profesionales, lo que hacía posible manifestar una actitud de respeto hacia el adversario que posteriormente sería casi imposible. De este modo cabe entender cómo el número de julio del *The London Magazine or Gentlemans Monthly Intelligencer*, se abría con parte de las recién traducidas “Memorias de Don Francisco de Quevedo”<sup>2701</sup>, incluyéndose un retrato del poeta, que eran parte de una de la obra titulada: *Letters from an English*

1781; *The London Magazine or Gentlemans Monthly Intelligencer*, v. 50, 1781, Octubre 1781, pp. 499-501; *The Scots Magazine* (Midlothian), 1 octubre 1781; *Ipswich Journal* (Suffolk), 6 octubre 1781; *Leeds Intelligencer* (West Yorkshire), 9 octubre 1781; *Derby Mercury* (Derbyshire), 11 octubre 1781; *Caledonian Mercury* (Midlothian), 17 octubre 1781; *Bath Chronicle and Weekly Gazette* (Somerset), 18 octubre 1781; *Newcastle Courant* (Tyne and Wear), 20 octubre 1781; *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 22 octubre 1781.

<sup>2697</sup> *Northampton Mercury* (Northamptonshire), 27 agosto 1781.

<sup>2698</sup> *Hampshire Chronicle* (Hampshire), 20 agosto 1781; *Reading Mercury* (Berkshire), 17 septiembre 1781.

<sup>2699</sup> *Derby Mercury* (Derbyshire), 25 octubre 1781; *Leeds Intelligencer* (West Yorkshire), 30 octubre 1781; *Caledonian Mercury* (Midlothian), 31 octubre 1781; *Newcastle Courant* (Tyne and Wear), 3 noviembre 1781; *Norfolk Chronicle* (Norfolk), 3 noviembre 1781; *Oxford Journal* (Oxfordshire), 10 noviembre 1781; *Derby Mercury* (Derbyshire), 15 noviembre 1781; *The Scots Magazine* (Midlothian), 1 mayo 1782.

<sup>2700</sup> *Norfolk Chronicle* (Norfolk), 15 septiembre 1781; *Reading Mercury* (Berkshire), 17 septiembre 1781.

<sup>2701</sup> *The London Magazine or Gentlemans Monthly Intelligencer*, v. 50, 1781, pp. 307-308.

*Traveler in Spain in 1778, on the Origin and Progress in that Kingdom; With Occassional Reflections on Manners and Customs; And Illustrations of the Romance of Don Quixote, Adorned with Portraits of the Most Eminent Poets*, de la que se daba extensa cuenta en la sección de nuevas publicaciones<sup>2702</sup>.

Francia. Las primeras noticias que llegaron a la Corte de Versalles fueron por medio de los despachos del jefe de la escuadra, el caballero de Monteil, a su ministro de Marina<sup>2703</sup>. En ellos, Monteil aseguraba que la conquista de la plaza jamás se hubiera conseguido sin el apoyo de la escuadra francesa<sup>2704</sup> pero también contenían su reconocimiento hacia Bernardo de Gálvez. Sobre él diría que la victoria se debía en no poca medida al “curso de los esfuerzos de Monsieur Gálvez, pues este general no fue menos activo pese a sus heridas preparando el asedio con el mayor vigor”<sup>2705</sup>. Antes ya le había alabado al comentar su actitud conciliadora para aunar los esfuerzos entre las tropas francesas y españolas al consentir que el pabellón francés ondease junto al de las armas de Su Católica Majestad a bordo de una fragata española, calificándole de “patriota animado de un verdadero celo [por el servicio a su país]”<sup>2706</sup>. También había destacado cómo, desde el 8 de abril de este año de 1781, había “triunfado sobre todos los obstáculos del terreno y de todos los demás provocados por una multitud de salvajes fieles a los ingleses”.<sup>2707</sup>

La prensa francesa también seguía de cerca la evolución de las operaciones militares en América<sup>2708</sup>. Así, por ejemplo, los ejemplares del 1 de junio de 1781 tanto del *Courrier d'Avignon* como de la *Gazette de Leyde* informaron del fracaso del ataque inglés a la Mobila<sup>2709</sup> y los del 22 de junio de las noticias recibidas por la arribada desde

<sup>2702</sup> *The London Magazine or Gentlemans Monthly Intelligencer*, v. 50, 1781, pp. 336-337.

<sup>2703</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 16 mayo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 234-237r, f. 234r

<sup>2704</sup> Relation française des operations relatives à la prise de Pensacola, s.a, s.l., s.f. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 285r-287r, f. 287r.

<sup>2705</sup> Relation française des operations relatives à la prise de Pensacola, s.a, s.l., s.f. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 285r-287r, f. 286v.

<sup>2706</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 27 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 232r-233v, f. 232v..

<sup>2707</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 16 mayo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 234-237r, f. 234r.

<sup>2708</sup> El análisis de la prensa francesa ha sido posible gracias a la página web *Les gazettes européennes du 18<sup>e</sup> siècle*: <http://www.gazettes18e.fr>.

<sup>2709</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 44, 1 junio 1781, pp. 1-2; *Gazette de Leyde*, n. 44, 1 junio 1781, p. 7.

La Habana del bergantín Americano *el Príncipe Negro* sobre la salida de la expedición de refuerzo al mando de Don Solano<sup>2710</sup>. El *Courrier d'Avignon* hizo un seguimiento pormenorizado de todas las noticias que llegaban sobre Pensacola incluyendo comentarios muy jugosos. Así el 26 de junio mencionaba la participación de barcos franceses en el convoy enviado desde La Habana<sup>2711</sup> para después ponerlo en duda comentando que “parece que a Don Solano le gusta actuar solo”<sup>2712</sup>. Más adelante rectificaría diciendo que ante la ausencia de noticias sobre el paradero de su escuadra, debía inferirse que se encontraba acompañando a la escuadra española<sup>2713</sup>. El 3 de julio se informaba de,

“las noticias recibidas de Don Bernard Galvez fechadas el 6 de abril frente a Pensacola, anuncian que este general ha cambiado varias veces su campo, en aproximación a la plaza, que ha sido constantemente atacado por partidas de aguerridos guerreros que manejan las armas de fuego con la particular destreza de los pueblos que viven de la caza pero que han sido siempre rechazados no sin antes haber causado en distintas escaramuzas 30 muertos y otros tantos heridos”<sup>2714</sup>.

La *Gazette de Leyde* del 6 de julio comentaba a su vez que el sitio continuaba pero que se esperaba “la llegada de Don Solano, privando al comandante inglés de toda esperanza de poder recibir socorros, hará que el sitio sea menos largo y menos mortífero”<sup>2715</sup>. Más tarde el *Courrier d'Avignon* añadiría que “las tropas carecen de muchos objetos propios para acelerar las operaciones pero que la próxima llegada de Don Solano deberá proveer de todo y acelerar la rendición de esta plaza”<sup>2716</sup>.

La noticia de la rendición de Pensacola llegó a Francia de una manera un tanto rocambolesca que merece la pena registrar. En su edición del 27 de julio el *Courrier d'Avignon* publicaba que “dejamos constancia aquí que Don Solano ha regresado a La Habana, donde se ha cantado un *Te Deum* por la conquista de Pensacola: es sorprendente

<sup>2710</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 50, 22 junio 1781, pp. 1-2; *Gazette de Leyde*, n. 50, 22 junio 1781, pp. 1-2.

<sup>2711</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 51, 26 junio 1781, p. 3.

<sup>2712</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 52, 29 junio 1781, p. 2.

<sup>2713</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 58, 20 julio 1781, p. 3.

<sup>2714</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 53, 3 julio 1781, p. 1.

<sup>2715</sup> *Gazette de Leyde*, n. 54, 6 julio 1781, p. 5.

<sup>2716</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 55, 10 julio 1781, p. 1; en el mismo sentido: *Gazette de Leyde*, n. 57, 17 julio 1781, pp. 4-5.

que no hayamos conocido tal importante novedad más que por las celebraciones que ésta ha provocado”<sup>2717</sup>. En su siguiente número del 31 de ese mismo mes añadía que,

“Si parecimos sorprendidos por que la importante noticia de la conquista de Pensacola nos hubiese llegado por el *Te Deum* que fue cantado con esta ocasión en La Habana; la manera en que nuestra Corte fue informada no fue menos singular. El gobernador de La Habana la transmitió a Filadelfia por medio de un barco americano que, a su llegada, se encontró con la goleta *le Neptune* que iba a partir hacia las costas de España por lo que le dio una copia detallada de la relación del gobernador, que prometemos tratar en nuestro próximo número. Esta pieza está revestida de tanta autenticidad, que el conde de Montmorin, Embajador de Francia, hizo enviar inmediatamente un correo extraordinario para que llevase la noticia a Versalles”<sup>2718</sup>.

Las noticias oficiales fueron recogidas el 7 de agosto, de la siguiente forma:

“La Corte [de Madrid] ha sido informada por una carta del gobernador de la habana, que Don Solano había regresado con su escuadra después de la conquista de Pensacola, que el bravo Don Bernard Galvez consiguió espada en mano el 8 de mayo; la guarnición ha sido hecha prisionera de guerra; añade que las tropas francesas que desembarcaron de la escuadra del caballero de Monteil formaron parte de la expedición y que se distinguieron y que han sido premiadas con parte del botín capturado en esta expedición de la que seguimos esperando más detalles. En todo caso ha conseguido que los vastos territorios de la Florida Occidental hayan ingresado ya bajo el poder del Rey y que los ingleses han sido completamente expulsados del Golfo de México”<sup>2719</sup>.

Esta información fue completada, dos semanas más tarde<sup>2720</sup>, con la publicación de parte de la carta de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez fechada en Pensacola el 28 de mayo, tras la que comentaba que se habían solicitado copia de las gacetas españolas para poder dar una relación exacta de todo. Finalmente, ésta anunciada ampliación de noticias no llegaría a realizarse pues poco después tendría lugar la conquista de Menorca, cuya importancia eclipsaría la de Pensacola, no en vano el ejemplar del 7 de septiembre de 1781 del *Courrier d'Avignon* le dedicaría tres de sus cuatro páginas<sup>2721</sup>.

<sup>2717</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 60, 27 julio 1781, p. 2; véase también *Gazette de Leyde*, n. 61, 31 julio 1781, p. 3.

<sup>2718</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 61, 31 julio 1781, p. 1.

<sup>2719</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 63, 7 agosto 1781, p.1.

<sup>2720</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 68, 24 agosto 1781, pp. 2-3.

<sup>2721</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 72, 7 septiembre 1781, p. 1-3.

Por último, tan sólo destacar un detalle. Si las autoridades españolas pretendieron que no trascendiesen los problemas que había habido entre el Ejército y la Marina, no lo consiguieron en absoluto pues en Francia se hicieron eco de la carta de Miguel de Alderete fechada el 4 de abril<sup>2722</sup> y, aún más importante, el 21 de agosto, el *Courrier d'Avignon* publicaba que,

“Don Espeleta (sic Ezpeleta), brigadier del ejército, ha llegado a La Habana con la relación auténtica de la toma de Pensacola y de la sumisión a las armas españolas de toda la Florida Occidental, así como de los establecimientos ingleses sobre la ribera del río San Juan. Este brigadier acompaña al gobernador de La Habana, acusado de no haber secundado con todo su poder a Don Bernard Galvez y de haberse retrasado en obedecer sus órdenes. Se asegura que va a ser procesado”<sup>2723</sup>.

La Península Ibérica. Más atrás ya se ha mencionado la manera indirecta por la que la noticia de la conquista de Pensacola llegó a la Corte en Aranjuez. No fue ni por las cartas enviadas por Bernardo de Gálvez desde Pensacola, ni por las remitidas desde La Habana por su gobernador, sino a través de una copia de las que éste último había enviado a Filadelfia<sup>2724</sup>. Así pues, la nueva debió recibirse en Aranjuez a mediados de julio de 1781 y sobre la primera reacción real basta con remitirse a la carta que José de Gálvez escribió a su sobrino a principios de agosto,

“se ha enterado el Rey con el más completo júbilo y satisfacción de la feliz conquista de Panzacola y de sus favorables circunstancias. Ya había S.M. manifestado anteriormente su complacencia cuando por (tachado ilegible) carta de La Habana, que trajo una embarcación americana, recibió la primera noticia de este triunfo de sus armas. Entonces dispuso el Rey, como en el correo anterior tengo anunciado a V.E., que en celebridad de las glorias que ha añadido a las de la nación, ~~se diesen públicas~~<sup>2725</sup> y tributasen solemnes gracias al Dios de los Ejércitos, ~~se pusiesen unas luminarias~~ se hiciese una lucida iluminación por tres noches seguidas, y se complete el regocijo con otras demostraciones públicas”<sup>2726</sup>.

<sup>2722</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 54, 6 julio 1781; *Gazette de Leyde*, n. 58, 20 julio 1781, pp. 5-6.

<sup>2723</sup> *Courrier d'Avignon*, n. 67, 21 agosto 1781, p. 2.

<sup>2724</sup> *Mercurio Histórico y Político*, julio 1781, pp. 291-292; *Gazeta de Madrid*, n. 64, 10 agosto 1781.

<sup>2725</sup> Tachados en el original.

<sup>2726</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 9 agosto 1781, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6913,2.

Testigo, al menos de oídas, del regocijo popular fue el erudito canario José Viera y Clavijo que, por esos días, se encontraba visitando Madrid. En una carta suya fechada el 19 de julio comentaba, “casi no he salido todavía de casa, ni visto las luminarias por la conquista de Panzacola, ni las nuevas fuentes del Prado, ni el famoso jardín botánico, ni los premios de la Academia de San Fernando,...”<sup>2727</sup>. Además de las demostraciones públicas, había que circular la noticia de la victoria. En la misma carta de José de Gálvez que se acaba de mencionar más arriba se recogía la orden del Rey para,

“que se imprimiese la carta de V.E., el Diario, la capitulación y las relaciones que la acompañan, a fin de que todo el Público se instruya de los extraordinarios y arriesgados sucesos de la empresa, y se ponga en la verdadera situación<sup>2728</sup> estado de juzgar cuan justos fueron los motivos que indujeron<sup>2729</sup> tuvo el Rey para dar testimonio tal ilustre auténtico de su benevolencia-aprecio que ella le ha merecido”.

Desde febrero de 1781 la *Gazeta de Madrid* venía publicando noticias sobre la expedición. Así, el 16 de ese mes daba cuenta del infructuoso intento de arribar a Pensacola del convoy que había zarpado de La Habana en octubre del año anterior. Del texto aparecido entonces interesa destacar que comienza diciendo, “días ha que en fuerza de repetidas Reales órdenes<sup>2729</sup> se preparaba en este puerto [La Habana] una expedición con destino al Golfo Mexicano”<sup>2730</sup>. El que las Reales órdenes fueran repetidas dejaba traslucir una cierta impaciencia por obtener resultados y algo de disgusto por tener que cursarlas más de una vez. En mayo, la *Gazeta de Madrid* mencionaba un incidente ocurrido en enero en el que soldados ingleses apresaron a varios soldados españoles<sup>2731</sup>. A mediados de este mismo mes recogía los rumores que a finales de abril circulaban por Londres sobre la rendición de Pensacola a España a los que ya se ha hecho referencia<sup>2732</sup>. El 5 de junio la *Gazeta* publicaba que el bergantín americano *el Príncipe Negro* había llegado a Cádiz el 27 de mayo procedente de La Habana, de donde había salido el 9 de abril trayendo noticias sobre el paso de la barra de la bahía de Pensacola por parte de Bernardo de Gálvez a bordo del *Galveztown* y de su posterior reunión con las tropas

<sup>2727</sup> José Viera y Clavijo al conde de Aguilar, embajador de España en Viena, 19 julio 1781. FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael (selec. y ed.), 2006, pp. 172-173.

<sup>2728</sup> Tachados en el original.

<sup>2729</sup> Cursiva nuestra.

<sup>2730</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 14, 16 febrero 1781.

<sup>2731</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 38, 11 mayo 1781.

<sup>2732</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 40, 18 mayo 1781.

llegadas desde Nueva Orleans y Mobila. Concluía diciendo, “Esperamos con ansia las noticias posteriores, y se cuida por los Jefes de esta Plaza [La Habana] de las remisiones de víveres, socorros, y demás que se cree necesario para el buen éxito de tan importante empresa”<sup>2733</sup>. En su edición del 29 de este mes volvía a informar de los rumores llegados desde Londres<sup>2734</sup>. Por su parte en el *Mercurio Histórico y Político*, la otra publicación oficial de la época, en este caso mensual, volvía a recoger las noticias de la *Gazeta* del 5 de junio, añadiendo la salida de la expedición de socorro desde La Habana. Tras intercalar varias noticias sobre los hechos militares de Matías de Gálvez en Guatemala, concluía expresando la esperanza de que con las tropas llegadas desde La Habana “se haya acelerado la rendición de la Plaza”<sup>2735</sup>. En su número de julio, también el *Mercurio* informaba de que,

“por carta del gobernador de La Habana del 29 de mayo, recibida por la vía de Filadelfia, ha sabido el Rey que en aquel día quedaba entrando en dicho puerto la escuadra al mando del teniente general D. Joseph Solano, en consecuencia de haberse rendido en 8 del mismo mes la Plaza de Panzacola, quedando toda su guarnición prisionera de guerra, con cuyo motivo se había cantado en La Habana el *Te Deum* en acción de gracias al Omnipotente, continuándose por 3 días con salvas de artillería de la Plaza y Castillo. El gobernador ofrece avisos circunstanciados de todo, y se comunicará sin retardo al público. Entretanto sabemos estar ya sujetos al dominio del Rey todos los vastos territorios de la Florida Occidental, y arrojados enteramente los enemigos del seno Mexicano”<sup>2736</sup>.

El 10 de agosto aparecía publicado en la *Gazeta*<sup>2737</sup> el *Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S.M. Católica bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez*<sup>2738</sup>. En este mismo número se anunciaba que “el lunes 13 del corriente se venderá donde esta *Gazeta* el *Diario del sitio y conquista de Panzacola* con copia de las *Capitulaciones* que se firmaron el día 9 de mayo, el estado de los muertos y heridos que hubo de nuestra parte, y un resumen de los principales efectos que se encontraron en todos aquellos fuertes”. La

<sup>2733</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 45, 5 junio 1781.

<sup>2734</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 52, 29 junio 1781.

<sup>2735</sup> *Mercurio Histórico y Político*, junio 1781, pp. 195-205.

<sup>2736</sup> *Mercurio Histórico y Político*, julio 1781, pp. 291-292.

<sup>2737</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 64, 10 agosto 1781.

<sup>2738</sup> *Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S.M. Católica bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez*, s.l., s.f.. BPR, III/6526 (2) y BN 2/12654.

*Gazeta* del 21 de agosto volvía sobre las reacciones en Londres a la toma de Pensacola<sup>2739</sup>.

Por su parte, en el *Mercurio* de este mes de agosto se incluyeron transcripciones de las cartas de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez del 26 de mayo; de José Solano al marqués de González de Castejón de 18 de mayo; y de Bernardo de Gálvez al marqués de González de Castejón de 26 de mayo. Además, se publicó la lista completa de once páginas, de todos los ascensos y premios concedidos por el Rey “en demostración de lo muy satisfecho que se halla de la conquista de esta importante Plaza y de sus plausibles circunstancias”<sup>2740</sup>. Como colofón, el *Mercurio* de septiembre incluía copia de los Artículos de Capitulación, la Relación de muertos y heridos españoles y un Resumen de las armas y municiones de guerra encontrados en los fuertes de Pensacola<sup>2741</sup>. En definitiva, tres meses se estiró el éxito de Bernardo de Gálvez en Pensacola y quizá aún más se hubiera alargado si no hubiese sido porque a finales de agosto tuvo lugar la conquista de Mahón.

Resulta difícil intentar medir el impacto real de una noticia entre el público de la España del antiguo régimen. No hay que olvidar que frente a lo que sucedía en Inglaterra o Francia donde proliferaban multitud de periódicos privados y en cierta medida también independientes, en la península Ibérica este tipo de prensa no comenzaría a aparecer hasta precisamente la década de 1780. En 1781 el más importante, por no decir el único de los diarios publicados privadamente era el semanal *el Censor*, cuyo primer número data de febrero de ese año. De este semanario comenta la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional que “nació en la tertulia de la Condesa de Montijo, teniendo como protector al propio rey Carlos III para difundir las nuevas ideas con el fin de que fueran más populares sus reformas sociales y políticas”<sup>2742</sup>. En todo caso, en sus páginas no se recogería referencia alguna a Pensacola, ni a Bernardo de Gálvez. Donde sí apareció un dato que sirve para constatar el impacto popular de la toma de Pensacola fue en la propia *Gazeta de Madrid* del 12 de octubre de 1781. Esta vez, no entre los comunicados

---

<sup>2739</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 67, 24 agosto 1781.

<sup>2740</sup> *Mercurio Histórico y Político*, agosto 1781, pp. 386-409.

<sup>2741</sup> *Mercurio Histórico y Político*, septiembre 1781, pp. 93-112

<sup>2742</sup> <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003829198&lang=es>; Sobre este periódico véase también, CASES, Victor, “El Censor: la prensa crítica en la Ilustración española”, *Biblioteca Virtual de Pensamiento Político Hispánico Saavedra Fajardo*, Murcia, 2006.



oficiales sino por medio de un pequeño anuncio particular al pie de la página 816. En éste se leía: “las tres Plazas de Mahón, Gibraltar y Panzacola en un nuevo país de abanicos, en lámina fina. Se hallará iluminado y sin iluminar en la Librería de la Viuda de Escribano, calle de las Carretas núm. 8”<sup>2743</sup>.



Vista de Panzacola y su Baía: Tomada por los Españoles año de 1781, Viuda de Escribano, Madrid, 1781. BN, MA00007568.

Esta librería estaba especializada, por decirlo de algún modo, en la impresión de todo aquello que fuera noticia y tuviera buena salida comercial. Así ese mismo año de 1781 allí se vendían una vista de Gibraltar<sup>2744</sup>, otra del castillo de San Felipe y Mahón<sup>2745</sup> y otra más de Pensacola<sup>2746</sup>, sin faltar algunas de tema bastante menos edificante pero que se supone de gran éxito como el *Verdadero retrato y relación*

<sup>2743</sup> *Gazeta de Madrid*, n. 82, 12 octubre 1781.

<sup>2744</sup> *Nueva vista de Gibraltar: Año de 1781: Grabada por la última lamina fina que se anunció en la Gazeta del Martes 22 de Mayo de 1781, que contiene la línea, el Espaldon, Caminos cubiertos, nuevas Baterías de la Plaza, Barcas Cañoneras y otras cosas que en él se expresan*, Viuda de Escribano, Madrid, 1781. BNE, INVENT/34570.

<sup>2745</sup> *Ultima vista del castillo de S. Felipe y Mahón con la salida de los Ingleses, el Desembarco, Campo de los Franceses y Nuevas Disposiciones, según ultimas Noticias Expresadas en las Gazetas de Madrid*, Viuda de Escribano, Madrid, s.f.. BNE, MV/12.

<sup>2746</sup> *Vista de Panzacola y su Baía: Tomada por los Españoles año de 1781*, Viuda de Escribano, Madrid, 1781. BN, MA00007568.

*anatómica de la niña de dos cabezas y cuatro brazos, nacida en el lugar de Alfara, distante una legua de la ciudad de Valencia, el día 28 de agosto de este presente año de 1781*<sup>2747</sup>. En todo caso, la venta tanto del grabado de la vista de Pensacola como del abanico demuestra la popularidad del tema y, por ende, de la fama del más joven del clan de los Gálvez de Macharaviaya. En el mismo sentido ha de interpretarse la aparición ese mismo año en Sevilla de un panfleto en verso en el que se enaltecían las cualidades militares de Bernardo de Gálvez bajo el largo y algo empalagoso título de *Noticiosa, vérica, triunfante, y victoriosa relación que declara, y dà noticia del feliz vencimiento, y victorioso aplauso que han tenido las católicas armas de nuestro Augusto Monarca el Señor D. Carlos Tercero ... en la restauración de la Plaza de Panzacola, la Florida, y otras diferentes que va restaurando la Corona de España à el Rey Británico, todo conseguido à la solicitud, y cuidado de los Excmos. Sres D. Josef Solano, General de Mar, y D. Bernardo de Gálvez, General de Tierra, sucedido el día 8. de Mayo de 1781. con todo lo demás que verá el curioso ...*<sup>2748</sup>. El tema de la conquista de Pensacola gozó de popularidad durante cierto tiempo como prueba la publicación en 1783 de un poema bajo el título de *Rasgo épico en obsequio del excelentísimo señor don Bernardo de Gálvez, por la conquista de Panzacola* del poeta Juan Manuel Alejo Manzano, bajo el seudónimo de Alejo Dueñas<sup>2749</sup>.

#### 2.7.4. Secuelas de la campaña y de la conquista de Pensacola.

Se habla de secuelas tanto de la campaña como de la conquista de Pensacola porque éstas empezaron antes incluso de que la Plaza se hubiera rendido. Así el 12 de febrero de 1781, mientras en La Habana tenía lugar una más de las muchas juntas de guerra para discutir los socorros a enviar a Pensacola, en el Pardo José de Gálvez

<sup>2747</sup> *Verdadero retrato y relación anatómica de la niña de dos cabezas y cuatro brazos, nacida en el lugar de Alfara, distante una legua de la ciudad de Valencia, el día 28 de agosto de este presente año de 1781*, Viuda de Escribano, Madrid, 1781. AHN, Consejos, 50698, n. 38. Véase también, TORRES PÉREZ, José María, "(2008), pp. 147-159.

<sup>2748</sup> *Noticiosa, verica, triunfante, y victoriosa relación que declara, y dà noticia del feliz vencimiento, y victorioso aplauso que han tenido las católicas armas de nuestro Augusto Monarca el Señor D. Carlos Tercero ... en la restauración de la Plaza de Panzacola, la Florida, y otras diferentes que va restaurando la Corona de España à el Rey Británico, todo conseguido à la solicitud, y cuidado de los Excmos. Sres D. Josef Solano, General de Mar, y D. Bernardo de Galvez, General de Tierra, sucedido el día 8. de Mayo de 1781. con todo lo demás que verá el curioso ...*, J. Padrino, Sevilla, 1781. NYPL, KF 1781.

<sup>2749</sup> DUEÑAS, Alejo, 1783 citado en ÁLVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio, 1790, v. 3, p. 323; y en CUETO, Leopoldo Augusto de, 1869, p. CLXVI.

firmaba una batería de disposiciones de gran calado. Detrás de cada una casi puede percibirse el cansancio del ministro de Indias ante a las noticias que le llegaban desde el otro lado del Atlántico. En primer lugar redactó un oficio reservado a su sobrino en el que le enumeraba, una por una, las prioridades de la campaña contra los ingleses, de la siguiente manera:

“1. El principal objeto a que se enviaron y deben dirigirse las fuerzas de mar y tierra existentes en a Habana es la conquista de Panzacola; pues interesa que esta plaza no subsista bajo la dominación de los ingleses pues no hay seguridad para las posesiones españolas situadas en el seno mexicano...”

“3. Efectuada la rendición de Panzacola se deberá pensar seriamente en su conservación y de la Mobila. Pondrá pues VS en ambas plazas las competentes guarniciones bajo el gobierno de jefes y oficiales de toda su satisfacción y en sus puertos el correspondiente número de bajeles armados, para que las defiendan e imposibiliten a los enemigos el recuperarlas aún cuando hagan sus mayores esfuerzos”<sup>2750</sup>.

De esta manera, José de Gálvez ordenaba taxativamente que lo más importante era la conquista de Pensacola, y tras enumerar otra serie de objetivos, añadía que,

“8. Todas las expediciones de grave importancia que hubieren de hacerse para defensa de nuestros dominios u ofensa de los enemigos, las mandará VS en Jefe; y para las menos principales nombrará oficiales de su satisfacción y confianza que desempeñen sus encargos, según las órdenes e instrucciones que les diese para ello.”

“10. SM deja finalmente al arbitrio de VS el acordar y providenciar en buena armonía con los jefes de La Habana, lo que regulase más oportuno y útil sobre todos los particulares y prevenciones antecedentes, y le autoriza para obrar con desembarazo en cuantas ocurrencias sobrevinieren después, puesto que confía no llevará otro objeto que la gloria y honor de sus reales armas y el bien y prosperidad de la nación”<sup>2751</sup>.

En otras palabras, otorgaba plenos poderes a Bernardo de Gálvez para actuar del modo y manera que le pareciese más oportuno. Aún más, dados los problemas que estaba teniendo su sobrino en La Habana, de los que estaba perfectamente informado no solo a través de él sino también de su enviado especial Francisco de Saavedra, en esta misma fecha procedió a nombrarle comandante general de todas las tropas de operación

---

<sup>2750</sup> José de Gálvez a Juan Manuel de Cagigal, El Pardo, 12 febrero 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2751</sup> *Ibíd.*

de La Habana<sup>2752</sup> y a cesar a Victorio de Navia, a Juan Bautista Bonet y a Diego José Navarro<sup>2753</sup>. Diego José Navarro, quizá en consideración a su avanzada edad, fue el que saldría mejor parado de los tres. En noviembre de 1781, “atendiendo el Rey al mérito y dilatados servicios” Navarro sería nombrado capitán general “del ejército y provincia de Extremadura”<sup>2754</sup>. Por su parte, Victorio de Navia pasó un tiempo sin que le asignase mando alguno hasta que en junio de 1789 fue nombrado en la comandancia general del Reino de Valencia, “en ausencias y enfermedades del duque de Crillon”<sup>2755</sup>. Juan Bautista Bonet fue quien corrió peor suerte. En 1783 regresó a la Península Ibérica donde ocuparía brevemente el puesto de segundo jefe de la Escuadra al mando de Luis de Córdoba pero poco más tarde sería destinado a Cádiz, no volviendo a tener nunca mando alguno<sup>2756</sup>.

Para sustituir a Juan Bautista Bonet se nombró a José Solano. Como gobernador interino de Cuba a Juan Manuel de Cajigal, advirtiéndosele, también con esta misma fecha de 12 de febrero de 1781, que su antecesor había intentado,

“cubrir con insubstanciosos pretextos la notable falta que él y el comandante general del ejército de operación, el teniente general d. Victorio de Navia y Osorio cometieron en no dar a reconocer en esa plaza al mariscal de campo d. Bernardo de Gálvez por comandante en jefe de la expedición a Panzacola a las tropas mismas que debían ir bajo su mando. S.M: ha desaprobado altamente la pasión y desarreglo con que procedieron aquellos generales, faltando a las ordenanzas y aventurando el real servicio; sin embargo se presume que jamás se dejará VS arrebatarse a semejantes excesos, quiere que le conste la desaprobación de la conducta de su antecesor en esta parte de sus huellas”<sup>2757</sup>.

De esta manera y de un solo golpe, desaparecían de escena todos los altos mandos militares y navales que habían estado retrasando los planes de Bernardo de Gálvez. No acabaría aquí la cosa. Este mismo 12 de febrero se nombraba a Bernardo de Gálvez como “comandante general de todas las tropas de operación de La Habana en

---

<sup>2752</sup> José de Gálvez a Juan Manuel Cagigal, minuta de oficio, El Pardo, 12 febrero 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>2753</sup> Para los tres: José de Gálvez al intendente de La Habana, carta reservada, El Pardo 12 febrero 1781. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2754</sup> *Mercurio Histórico y Político*, noviembre 1781, p. 273.

<sup>2755</sup> *Mercurio Histórico y Político*, junio 1789, pp. 186-187.

<sup>2756</sup> *Estado Militar de España del año 1783*, Imprenta Real, 1783, p. 74.

<sup>2757</sup> José de Gálvez a Juan Manuel de Cagigal, El Pardo, 12 febrero 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2082.

sustitución de Victorio de Navia”<sup>2758</sup> y para que no se pudiese poner excusa alguna a la transferencia del mando también este mismo día José de Gálvez instruía al intendente de La Habana que “con prevención de que en caso de hallarse ausente de esa plaza se entregue por de contado, el mando de todas tropas al mariscal de campo don Juan Manuel de Cagigal, gobernador y capitán general interino de esa isla de Cuba”<sup>2759</sup>. Por si todo lo anterior no fuese suficiente para reforzar la posición de Bernardo de Gálvez, de nuevo este mismo 12 de febrero de 1781 José de Gálvez tomaba la determinación de que la Luisiana se separase de la jurisdicción de Cuba mientras durase la guerra contra los ingleses, comunicándoselo de este modo al flamante gobernador interino de La Habana:

“.. y con consideración también a haberse dilatado considerablemente los límites de la provincia de la Luisiana de su mando por las conquistas que ha hecho de los fuertes y establecimientos ingleses situados sobre el río Misisipi, y la Mobila, a las cuales espera S.M. se agregará en breve la de Panzacola y su territorio; se ha servido resolver que por ahora y entranto el referido comandante general don Bernardo de Gálvez mande la Luisiana y la Mobila con las demás plazas y tierras que se conquistasen en la Florida Occidental, sea su gobierno independiente de esa capitanía general de la Isla de Cuba, pues así lo exige el decoro mismo de aquel jefe”<sup>2760</sup>.

Pese a estar diseñado para facilitar el cumplimiento de las órdenes para la conquista de Pensacola todo este conjunto de medidas no llegaría a La Habana hasta después de su conquista. Tal y como relataba Francisco de Saavedra en su Diario al comentar que a su regreso a La Habana el 26 de mayo de 1781,

“Llegué a La Habana al amanecer, desembarqué a las seis de la mañana. Pasé a presentarme al Gobernador y le di noticia de haberse tomado Panzacola que a todos causó general alegría. Hallé que pocos días antes había llegado de España un correo con la orden de que don Diego Navarro, don Victorio de Navia y don Juan Bautista Bonet dejaran sus respectivos empleos”<sup>2761</sup>.

---

<sup>2758</sup> José de Gálvez a Juan Manuel Cagigal, minuta de oficio, El Pardo, 12 febrero 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>2759</sup> José de Gálvez al intendente de La Habana, carta reservada, El Pardo, 12 febrero 1781. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>2760</sup> José de Gálvez a Juan Manuel Cagigal, minuta de oficio, El Pardo, 12 febrero 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>2761</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 26 de mayo de 1781, p. 200.

Si las que se han denominado como secuelas de la campaña fueron importantes, no lo serían menos las derivadas de la conquista de la Plaza de Pensacola. En primer lugar estarían los ascensos. Ya a la hora de escribir a la Corte informado de la conquista, Bernardo de Gálvez había mencionado el importante papel desempeñado por varios de sus subordinados y anunciaba el envío de listados de aquellos que se habían distinguido a quienes recomendaba a la “piedad del Rey”. En estos listados no sólo se incluían oficiales, sargentos, cadetes y tropa del ejército sino también miembros de los cuerpos de ingenieros y de artillería, sin olvidar “individuos del estado eclesiástico, Real Hacienda y Justicia” y de la Marina<sup>2762</sup>. Las gracias solicitadas fueron aprobadas con algún ajuste menor<sup>2763</sup> el 8, 9 y 13 de agosto<sup>2764</sup>, llenando su gestión cinco expedientes completos en el Archivo de Simancas<sup>2765</sup>, y aparecieron publicadas en el número de agosto del *Mercurio Histórico y Político* ocupando once páginas completas<sup>2766</sup>. Por si fuera poco, Bernardo de Gálvez también remitió a la Corte la lista de oficiales franceses que bajaron a tierra de la escuadra del caballero de Monteil, solicitando que se expresasen “las gracias que los unos esperan de su soberano por la intercesión de nuestro monarca y que los otros se recomienda a las que S.M. se sirva dispensarles”<sup>2767</sup>.

---

<sup>2762</sup> *Relación de los oficiales, sargentos y cadetes que recomiendo a la piedad del Rey de resultas de la expedición de Panzacola, con expresión de Cuerpos, Clases, méritos y ascensos a que los considero acreedores*. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913; *Relación de los individuos el Cuerpo de Ingenieros que se han hallado en la conquista de Panzacola y que considero acreedores de las gracias que para ellos solicito de la Real piedad*. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913; *Relación de los individuos del Real Cuerpo de Artillería que se han hallado en la conquista de Panzacola y que considero acreedores de las gracias que para ellos solicito de la real piedad*. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913; *Relación de los individuos del estado eclesiástico, Real Hacienda y Justicia que se han hallado en la expedición al mando del mariscal de campo Don Bernardo de Gálvez destinada a la conquista de Panzacola y recomiendo a la piedad del Rey*. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.

<sup>2763</sup> *Variaciones que ha habido en los cuerpos comprendidos en la promoción*, s.l., s.f., AGS, SGU, LEG, 6913.

<sup>2764</sup> Comunica gracias y ascensos a los jefes de la expedición, José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 8 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913; *Relación de los oficiales, sargentos y cadetes del ejército que más se han distinguido en la conquista de Panzacola, y por lo mismo han merecido la Piedad del Rey los premios siguientes*, San Ildefonso, 9 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913; Comunica gracias a los individuos de los cuerpos de infantería, artillería e ingenieros. José de Gálvez a Miguel de Muzquiz, San Ildefonso, 13 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.

<sup>2765</sup> Gracias solicitadas por Bernardo de Gálvez por la conquista de Pensacola, 1781. AGS, SGU, LEG 6913, Expedientes 7, 8, 9, 10 y 12.

<sup>2766</sup> *Mercurio Histórico y Político*, agosto 1781, pp. 399-409.

<sup>2767</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 25, Pensacola, 26 mayo 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548 y AGS, SGU, LEG, 6913,4. El 5 de agosto, José de Gálvez pasaba minuta al conde de Floridablanca para que “pase la orden correspondiente a nuestra embajador en París a fin de que solicite las dispensación de las gracias que deban obtener aquellos oficiales”. Minuta de José de

“En demostración de lo muy satisfecho que se halla el Rey Ntro. Señor de la conquista de esta importante Plaza y de sus plausibles circunstancias” ascendió a brigadieres a los coroneles: José de Ezpeleta, del Regimiento de Navarra; Manuel de Pineda, del Regimiento de Soria; y al barón de Kessel, de caballería. Al brigadier Gerónimo Girón se le ascendió a mariscal de campo y al mariscal de campo Juan Manuel de Cagigal a teniente general. Por su parte, Bernardo de Gálvez fue recompensado con el grado de teniente general, convirtiéndose no sólo en el más joven del escalafón, acababa de cumplir los 35 años, sino que también era el segundo más joven en ascender a este grado militar. Sólo el duque de Wervik había llegado a serlo antes cuando en 1747 se le nombró con 29 años. En el cuadro adjunto, se comprueba también que la edad media para el ascenso a este grado era de 53 años y dos meses, por lo que Bernardo de Gálvez había alcanzado el rango de teniente general dieciocho años antes que el promedio de sus colegas.

#### Tenientes generales en 1782<sup>2768</sup>

Nombre	Nacimiento	Fallecimiento	Fecha ascenso a tte. gral.	Edad al ascenso
Duque de Wervik	1718	1785	1747	29
Conde de Priego	1716	1790	1755	39
Duque de Crillon	1717	1796	1758	41
Duque de Losada	1706	1785	1759	53
Luis de Arteaga	1712	1782	1760	48
Conde de Bournonville	1710	?	1760	50
Marqués de Monreal	1716	1782	1760	44
Manuel Amat	1704	1782	1761	57
Conde de Glimes	1725	1804	1763	38
Conde de O'Reilly	1722	1794	1767	45
Jorge Dunant	1694	1783	1770	76
Marqués de Viance	1714	?	1770	56
Marqués de Ruchena	¿	?	1770	?
Marqués de Basecourt	1700	1784	1770	70
Juan Fernando Palacio	¿	?	1770	?
Miguel Lopez	1707	?	1770	63
Conde de Xerena	1707	1781	1770	63
Antonio Ricardos	1727	1794	1770	43

Gálvez al conde de Floridablanca, s.l., 5 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913,4; El 9 de agosto, el conde de Floridablanca pasaba dichas instrucciones al embajador de España en París. Conde de Floridablanca al embajador en París, San Ildefonso, 9 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913,4.

<sup>2768</sup> Los datos del escalafón de tenientes generales en 1782 corresponden a los del *Estado Militar de España año de 1782*, Imprenta Real, Madrid, 1782, pp. 7-9, donde constan también las fechas de ascenso respectivas. Para las fechas de nacimiento y fallecimiento se han consultado varias fuentes, destacando los números del *Mercurio Histórico y Político* de entre los años 1782 y 1799 en los que solían aparecer los obituarios de los principales personajes de la Corte española.

Manuel de Azlor	1708	1787	1770	62
Marqués de Valle-Santoro	1725	?	1770	45
Marqués de Rubí	1706	?	1770	64
Duque de Osuna	1728	1787	1770	42
Cristobal de Zayas	¿	?	1770	?
Conde de Miranda	¿	?	1770	?
Príncipe de la Riccia	¿	?	1772	?
Fernando Andreani	¿	?	1773	?
Juan Sherlock	1705	1794	1775	70
Felix Bruch	¿	?	1776	?
Luis de Urbina	1721	1799	1776	55
Conde del Asalto	1720	1793	1776	56
Silvestre Abarca	1720	1784	1776	56
Pedro Zermeño	1722	1792	1777	55
Juan José de Vertiz	1719	1799	1777	58
Victorio de Navia	¿	1784	1777	?
Marqués de Grimaldo	1713	1794	1777	64
Marqués de Villafuerte	1705	?	1779	74
Luis Niëlant	¿	?	1779	?
Joaquín de Mendoza	1710	1782	1779	69
Conde de Bornos	1713		1779	66
Conde de Lacy	1731	1792	1779	48
Vizconde de la Herrería	1728	1788	1779	51
Duque de Satistevan	¿	?	1779	?
Martín Álvarez	1723	1819	1779	56
Eugenio Bretón	¿	?	1779	?
Félix O Neille	1720	1782	1779	59
Duque de Castropignano	1705	?	1779	74
Manuel Pacheco	¿	?	1779	?
Ladislao Habór	¿	1794	1779	?
Marqués de la Torre	1725	1783	1779	54
Domingo Salcedo	¿	?	1779	?
Conde de Revillagigedo	1740	1799	1779	39
Nicolás de Illano-Ponte	1705	1781	1779	74
Diego José Navarro	1708	1784	1779	71
Pascual de Cisneros	¿	?	1779	?
Agustín de Jauregui	1711	1784	1779	68
Marqués de la Cañada	1710	?	1779	69
Barón Despangen	¿	?	1779	?
<b>Bernardo de Gálvez</b>	<b>1746</b>	<b>1786</b>	<b>1781</b>	<b>35</b>
Juan Manuel de Cagigal	1738	1808	1781	43

<b>Edad media al ascenso a teniente general</b>	<b>53 años y 2 meses</b>
---	--------------------------

El ascenso no sería el único premio de Bernardo de Gálvez. En agosto de 1781, se le comunicaba que,

“teniendo el Rey presente que la gran bahía de Panzacola se llamó desde su primer descubrimiento hecho en el reinado del Sr. Felipe



Segundo, Bahía de Sta. María<sup>2769</sup>, ...(...)... se ha servido S.M. resolver que en adelante y para siempre se nombre Bahía de Sta. María de Gálvez<sup>2770</sup>, en honor y gloria de la Virgen Santísima, y en memoria también del Conquistador que la ha recuperado a la Corona”<sup>2771</sup>.

Además se le concedió un premio en metálico de 16.000 pesos fuertes que Bernardo de Gálvez agradeció,

“en atención a las considerables pérdidas que he sufrido en las expediciones del Misisipi, Movila y Panzacola, y con respecto a los crecidos gastos extraordinarios que se me ofrecerán para equiparme y poner en estado de representar el carácter de comandante general de esta operación”<sup>2772</sup>.

Por otra parte, se ordenó a la tesorería de Nueva Orleans que se le abonasen los sueldos atrasados que sumaban otros 31.200 pesos por “los dos años en que no se me ha consignado la gratificación de general” y otra cantidad sin determinar correspondiente “al sueldo íntegro del tiempo que fui gobernador interino de la Provincia de Luisiana”<sup>2773</sup>. Por muy importantes que fuesen estos premios, ascensos y honores, no serían todos los que Bernardo de Gálvez recibiría por la conquista de Pensacola. Casi dos años exactos después de la rendición de la plaza, el veinte de mayo de 1783, Carlos III firmaba en Aranjuez una Real Cédula por la que se servía hacerle merced de Título de Castilla, con la denominación de vizconde de Galvez-town y conde de Gálvez<sup>2774</sup>. El ingreso de Bernardo en el cuerpo de la nobleza titulada representaba no sólo un éxito social para él, sino que también marcaba el de todo el clan de los Gálvez de Macharaviaya. En este momento, a mediados de 1783, con José como ministro de Indias, con Matías como virrey de México<sup>2775</sup> y con Bernardo como teniente general, la familia

<sup>2769</sup> Subrayado en el original.

<sup>2770</sup> *Ibíd.*

<sup>2771</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 9 agosto 1781, (2ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6913, 5. Además se dispuso que al fuerte en Barrancas Coloradas se le restituyese su nombre original de San Carlos, y que al fuerte Jorge se le denominase como de San Miguel, por “haberse rendido ese día”.

<sup>2772</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 26 octubre 1781, (4ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 B..

<sup>2773</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 31 diciembre 1781. AGI, Santo Domingo 2548

<sup>2774</sup> Real Cédula, Aranjuez, 20 mayo 1783. BN, Mss. 10.639; Asiento de decreto de gracia a nombre de Bernardo Gálvez, sobre merced de título de Castilla para sí, sus hijos y sus sucesores, con revelación de lanzas y media annata para sola su persona. AHN, Consejos 2753, a.1783, n.4.

<sup>2775</sup> El 14 de agosto de 1782 Matías de Gálvez fue nombrado virrey, en interinidad, de la Nueva España y en propiedad, exactamente un año más tarde. RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, 1968, t. II, pp. 232-233.

Gálvez había alcanzado enormes cotas de poder que ahora se completaban con el prestigio de un título nobiliario que, además, no sería el único entre los Gálvez. Apenas dos años más tarde José sería nombrado marqués de Sonora.

La victoria de Pensacola no había podido llegar en mejor momento para José de Gálvez. El principio de 1781 había sido testigo de peligrosas revueltas en Chayanta, cerca de Potosí, en la región de La Paz y la ya mencionada de los comuneros en el virreinato de la Nueva Granada. Unos desórdenes que cuestionaban la puesta en práctica de sus políticas reformistas en América y que sus enemigos en la Corte no dudarían en utilizar en su contra. Para Allan J. Kuethe y Kenneth J. Andrien, “[José de] Gálvez perfectamente podría haber perdido su puesto [como ministro de Indias] de no haber sido Carlos III un hombre paciente, y de no haber estado su sobrino en ese mismo momento adquiriendo gloria para España en la Florida”<sup>2776</sup>. De esta manera, la primera mitad de la década de los ochenta representaría la cima del poder y prestigio del clan de los Gálvez. Tantos honores concentrados en una sola familia en tan relativamente poco tiempo, no sólo no podían dejar de despertar envidias y celos entre los círculos políticos de la Corte, sino que hacen pensar en que fueron el resultado de una estrategia muy bien calculada y brillantemente ejecutada por parte de los miembros de clan.

#### 2.7.5. Las Floridas vuelven a España.

Antes de abandonar Pensacola, Bernardo de Gálvez tomó disposiciones sobre el futuro de las Floridas de nuevo bajo soberanía española. Como comandante de la plaza nombró a Arturo O’Neill, teniente coronel del regimiento Hibernia, al que conocía desde la fracasada expedición contra Argel de 1775 y quien durante el asedio a Pensacola había sido uno de sus cuatro ayudantes de campo y comandante de las patrullas de exploradores<sup>2777</sup>. Bernardo de Gálvez necesitaba alguien de su plena confianza como responsable del nuevo territorio conquistado pues, pese a la victoria militar y a las estipulaciones de las capitulaciones de rendición de Pensacola, la situación era bien delicada.

---

<sup>2776</sup> KUETHE, Allan J. y ANDRIEN, Kenneth J., 2014, p. 297.

<sup>2777</sup> Orden para 23 de abril. Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

Las Floridas, especialmente la Occidental, constituían un bastión absolutamente pro-británico. J. Leitch Wright enumera toda una serie de razones para ello<sup>2778</sup>. Entre las económicas hay que tener en cuenta que el coste de la colonia (sueldos funcionarios, mantenimiento de fuertes y cuarteles, soldadas de la tropa, etc...) superaba con mucho lo que los locales pagaban en concepto de impuestos por lo que una eventual independencia no sería rentable para las élites locales. También hay que tener en cuenta que sus rutas comerciales necesitaban de la protección de la marina real británica. A diferencia de las colonias del Norte, que se resentían de la presencia de tropas británicas en su territorio al considerar que no tenían más misión que la de vigilarles o reprimirles, en las Floridas eran bienvenidas como garantía contra toda una serie de potenciales amenazas: desde una invasión española hasta una insurrección de la población esclava pasando por ataques de las varias tribus indígenas presentes en la zona. Además, mientras que en el Norte la presencia militar británica en las ciudades era un hecho relativamente reciente, en el Sur ésta estaba ya consolidada desde hacía tiempo. Por último, las Floridas no contaban con asambleas representativas en las que se pudiesen reunir las capas de la sociedad más influyentes para exponer sus quejas con lo que faltó una institución catalizadora del eventual descontento de la colonia contra la metrópoli.

De esta manera, como señala J. Barton Starr, en las Floridas la revolución norteamericana se percibía como algo secundario comparado con la inminencia de la amenaza española, de manera que la guerra entre España y Gran Bretaña de 1779,

“no era distinta de la guerra contra España de 1762 y las lealtades tradicionales se volvieron preeminentes mientras que la revolución norteamericana era cada vez más remota de modo que la colonia enfrentó dos guerras distintas cuyas fechas se superponen y que para el caso de la Florida Occidental fueron guerras totalmente diferentes contra enemigos diferentes que requirieron lealtades renovadas”<sup>2779</sup>.

En la recién conquistada Pensacola aunque la prioridad inmediata era de índole militar, no podían dejarse de lado otros aspectos no menos importantes como el de la administración del territorio, la pacificación de la población y las relaciones con los distintos pueblos indígenas de la zona. Todas estas preocupaciones fueron incluidas en las minuciosas instrucciones de Bernardo de Gálvez a Alejandro O'Neill, redactadas el 4

---

<sup>2778</sup> WRIGHT, J. Leitch, en PROCTOR, Samuel (ed.), 1978, pp. 1-13.

<sup>2779</sup> STARR, J. Barton, en PROCTOR, Samuel (ed.), 1978, pp. 14-27, p. 18.

de junio en las que le advertía tanto sobre el trato que debía dispensar a la población ordenándole la promulgación del denominado Código de O'Reilly ya en vigor en la Luisiana, como sobre las obras de reparación y mejora que debían efectuarse en las defensas de la ciudad, reubicando la batería ubicada en Barrancas Coloradas y aconsejándole atraerse a los indios, que tan efectivos habían sido a los británicos<sup>2780</sup>.

Para concluir queda por mencionar lo sucedido a la población inglesa en Pensacola y las Floridas tras la conquista española. Como señala J. Barton Starr, “aunque las estadísticas son escasas, éstas indican que muchos británicos permanecieron en la colonia después de la guerra y que cambiaron su lealtad .... La evidencia sugiere que se quedaron mayoría de los leales a los británicos, quizá incluso dos tercios del total”<sup>2781</sup>. Además, también muchos americanos leales a la Corona Británica de otras colonias, especialmente de la Florida Oriental, también buscaron la protección del gobierno español en la Florida Occidental<sup>2782</sup>. Así, por ejemplo, Wilbur Henry Siebert menciona un despacho de principios de 1784 en el que el gobernador Patrick Tonyn informa que cuatro mil habitantes de la Florida Oriental se habían trasladado hacia el Misisipi<sup>2783</sup>.

De entre todos los súbditos británicos de Pensacola merece la pena registrar el caso de dos oficiales que desertaron del campo británico antes de la rendición de la plaza: Hamilton Chalmers y Guillermo Loende (sic William Lawrence?)<sup>2784</sup>. Según Cristina Borreguero Beltrán<sup>2785</sup>, éstos se habrían ofrecido para incorporarse a las filas del ejército español lo que en principio fue aceptado por Bernardo de Gálvez al ser ambos de religión católica. Posteriormente Alejandro O'Reilly consideraría que,

“no me parece conveniente al servicio de VM el dar a estos sujetos empleo en ninguno de sus Regimientos por ser el justo reparo que tendrían sus individuos de alternar con ellos sabiendo que han faltado al honor y fidelidad que debían al soberano que han servido antes y por la

---

<sup>2780</sup> Instrucciones de Bernardo de Gálvez a Arturo O'Neill, Pensacola, 4 junio 1781. AGI, Cuba 2359.

<sup>2781</sup> STARR, J. Barton, en PROCTOR, Samuel (ed.), 1978, p. 29.

<sup>2782</sup> *Ibíd.*

<sup>2783</sup> SIEBERT, Wilbur Henry, 1929, v. 1, p. 156.

<sup>2784</sup> Hamilton Chalmers había sido alférez (ensign) en los Voluntarios de nueva Jersey, unidad americana al servicio de los británicos. MORRIS, Robert, CATANZARITI, John (ed.), 1988, p. 55. No ha resultado fácil deducir que el Guillermo Loende que aparece citado en los documentos españoles quizá ser William Lawrence, alférez (ensign) del Primer Batallón de Voluntarios de Nueva Jersey. The On-Line Institute for Advanced Loyalist Studies, <http://www.royalprovincial.com>

<sup>2785</sup> BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: Actas, Poder y sociedad en la época de Carlos III*, Universidad Complutense, Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1990, v. 2, p. 91.

nota que causaría al Ejército inglés ... así en el mismo servicio de Inglaterra se conocerá que SM no los ha colocado en sus Cuerpos”<sup>2786</sup>.

Nada se ha podido encontrar de la suerte que corrió Guillermo Loende pero sí sobre la de Hamilton Chambers. En el Archivo Histórico Nacional se conserva una carta suya al duque de la Alcudia, fechada en Badajoz en 1793, en la que, ante la negativa poder emplearse en el ejército, se ofrecía como agente secreto en Europa o para la secretaría de Interpretaciones de Lenguas<sup>2787</sup>.

#### 2.7.6. Epílogo a la conquista de Pensacola: breve historia de las banderas capturadas.

Bernardo de Gálvez capturó varias banderas a la rendición de la plaza de Pensacola. Se trataba de las dos pertenecientes al Regimiento de Waldeck y otra de artillería. Desde 1743 cada regimiento británico portaba dos banderas: la del Rey (*King's Colour*) y la del regimiento o (*Regimental Colour*). La primera era la bandera británica, o *Union Jack*, sobre la que se bordaban o dibujaban elementos propios del regimiento en cuestión. La segunda basaba sus colores en los del uniforme del regimiento<sup>2788</sup>, que en el caso del regimiento de Waldeck era casaca azul y divisas amarilla<sup>2789</sup>. Aunque el Regimiento de Waldeck no fuese propiamente inglés, estaba al servicio de la Corona británica por lo que ha de entenderse que estas disposiciones le eran de aplicación.

Las banderas de Pensacola fueron las últimas pero no las únicas capturadas por Bernardo de Gálvez durante sus campañas en suelo norteamericano. A ellas hay que sumarles las anteriormente capturadas tras la capitulación del fuerte de Baton Rouge, del fuerte Panmure en Natchez, de la Mobila y de las fragatas inglesas apresadas en noviembre de 1780. La primera intención de Bernardo de Gálvez fue remitirlas inmediatamente a la península Ibérica pero poco más tarde decidió aplazar el envío hasta que no “se proporcione ocasión segura” para “que no volviesen a caer en manos de los enemigos”<sup>2790</sup>. Desde la Corte se aprobaron sus disposiciones para estos trofeos “a

<sup>2786</sup> Alejandro O'Reilly, Dictamen, 20 agosto 1784. AGS, GM, Suplemento, 7. Recogido en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: Actas, Poder y sociedad en la época de Carlos III*, 1990, v. 2, , p. 91.

<sup>2787</sup> Hamilton Chalmers al duque de la Alcudia, Badajoz, 3 junio 1793. AHN, Diversos-Colecciones,18, n.1681.

<sup>2788</sup> BECKETT, Ian F.W., 2007, p. 68.

<sup>2789</sup> MAY, Robin (text.) y EMBLETON, Gerry (il.), 1997, pp. 21-24.

<sup>2790</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Pensacola, 28 mayo 1781. AGS, SGU,LEG,6913,6.

excepción de una o dos que puede dejar en la Iglesia de la Nueva Orleans, en memoria de los triunfos conseguidos por las Armas del Rey en la Provincia de Luisiana a esfuerzos del heroico valor de su Gobernador y Capitán General”<sup>2791</sup>. Exceptuando las que pudieron quedarse en la Luisiana, el resto le acompañaron en su regreso a la península Ibérica en 1783. Una decidió conservarla mientras que el resto fueron entregadas a la Secretaría de Guerra que, tras algún embrollo burocrático<sup>2792</sup>, determinó se distribuyesen entre la iglesia de San Pascual de los Gilitos de Aranjuez, la basílica del Pilar de Zaragoza, la catedral de Sevilla y la de Santiago de Compostela.

A Santiago de Compostela llegaron cuatro banderas que fueron colocadas bajo el dosel del Apóstol. De acuerdo con el testimonio de Fidel Fita y Aureliano Fernández-Guerra<sup>2793</sup>, en 1880 aún permanecían allí junto con otras tres capturadas en Ciudad-Rodrigo en 1707 y una del regimiento francés número 16 capturada en la batalla de Arroyo-Molinos del 28 de Octubre de 1811. Desde entonces se ha perdido su rastro.

Como relata Cristóbal Bermúdez Plata, el 12 de agosto de 1785 llegó a la catedral de Sevilla un arriero de Santiponce con un cajón que contenía un estandarte y tres banderas “con la inscripción sobrepuesta de los Regimientos, o de los buques que fueron, Waldeck, Natchez y Baton Rouge” que se colgaron en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes en septiembre del año siguiente<sup>2794</sup>. A estas banderas se referiría Bernardo de Gálvez en una carta a su tío José fechada el 26 de enero de 1786 en la que le comentaba,

“sólo puedo exponer a V.E. que efectivamente eché de menos algunas banderas entre las que cogí en aquellos puestos, sin haber tampoco podido descubrir su paradero, por lo que ahora debo inferir que fueron esas, cuyos trofeos querría quizás alguno de los individuos que en el

---

<sup>2791</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 9 agosto 1781, (3ª de esta fecha). AGS, SGU,LEG,6913,6; Véase también Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 18 enero 1782, (2ª de esta fecha). AGS, SGU,LEG,6913,6.

<sup>2792</sup> En el expediente sobre las banderas capturadas por Bernardo de Gálvez en Norteamérica aparece un papel, sin fecha o autor, en el que el “sr. Salcedo” le solicita al “sr. Pisón” que “se sirva buscar el expediente que dice S.E. en la adjunta resolución al repartimiento de banderas inglesas”; a lo que el segundo contesta que “sólo se ha encontrado ...(...)... el adjunto expediente relativo a las que tomó en Panzacola”; y el “sr. Salcedo” le responde que “vuelva esto a V. M. para colocar, pues no hay tal expediente de distribución de Banderas, ni yo supe de cómo se hizo aunque estaba entonces en el Escorial y sí vi noticiarlas”. Intercambio de notas entre los sres. Salcedo y Pisón, s.l., s.f., AGS, SGU,LEG,6913,6.

<sup>2793</sup> FITA, Fidel y FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, 1880, p. 89.

<sup>2794</sup> BERMÚDEZ PLATA, Cristóbal, 1950, pp. 205-208.

Ejército de mi mando habría naturales de la referida ciudad ver colocados en su patria”<sup>2795</sup>.

Allí estuvieron expuestas hasta el 28 de agosto de 1812 en que, según J. Félix Machuca, celebrando, “la expulsión del francés del suelo hispalense y que en un acto, sin dudas, exagerado y sumiso con los nuevos aliados, se tuvo a bien quitarlas para no ofender la dignidad de los altos mandos británicos que visitaron la Catedral acompañados del general español Juan de la Cruz Murgeon. Desde entonces no se tienen noticias de las banderas de Gálvez”<sup>2796</sup>.

A la basílica del Pilar de Zaragoza llegaría también su correspondiente cajón en junio de 1785, conteniendo dos banderas, un estandarte y una bandera de la marina inglesa. Las tres primeras fueron colgadas “frente al altar del santo Cristo, y la otra frente al de Santa Ana”, quedando la enseña naval en un almacén que por su gran tamaño no podía ser desplegada “sin la mayor deformidad a la vista”<sup>2797</sup>. alguna fuente menciona<sup>2798</sup> que figuraban en un inventario de banderas colocadas sobre el tabernáculo realizado por la Real Sociedad aragonesa de amigos del país en 1920<sup>2799</sup>. Las banderas que llegaron en 1784 a la iglesia de San Pascual de los Gilitos en Aranjuez fueron colgadas dos años más tarde<sup>2800</sup> pero no se han podido encontrar datos sobre su posterior destino.

<sup>2795</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 enero 1786. AGI, Indiferente General 1578.

<sup>2796</sup> MACHUCA, J. Félix, 15 diciembre 2008.

<sup>2797</sup> CASAMAYOR, Faustino, LAFOZ RABAZA, Herminio (est. e introd.), 2008. Citado por SORANDO, Luis, “La bandera de Gálvez”, <http://www.sbthp.org/soldados//Aragon/banGalvez.htm>

<sup>2798</sup> SORANDO, Luis, “La bandera de Gálvez”, <http://www.sbthp.org/soldados//Aragon/banGalvez.htm>.

<sup>2799</sup> No ha sido posible localizar esta publicación.

<sup>2800</sup> SORANDO MUZÁS, Luís, 2001.



Bandera inglesa tomada en América por Bernardo de Gálvez (1781).  
Museo del Ejército, Toledo. Núm. de inventario 40390.

Mejor suerte corrió la que se quedó Bernardo de Gálvez. Sus descendientes la conservaron hasta 1903, fecha en que, como relata Luis Sorando Muzás<sup>2801</sup>, gracias a las gestiones de Fernando Álvarez de Toledo y Acuña fue donada al entonces Museo de Artillería por Ernesto del Balzo, Duque de Caprigliano, nieto por parte de madre de D. Bernardo de Gálvez. Cuando la pieza ingresó en el inventario del museo le acompañaba una nota manuscrita en francés que relataba las vicisitudes de la bandera y que merece ser transcrita.

"Esta bandera fue cogida a los ingleses por el comandante D. Bernardo de Gálvez en la toma de Panzacola (o Pensacola) en 1781, siendo depositada a su muerte en el panteón de los Gálvez en Macharaviaya, cerca de Málaga. Al querer entrar los franceses en la villa durante la Guerra de la Independencia, los habitantes tomaron esta bandera y al grito de ¡Gálvez! rechazaron al enemigo. Cuando Riego quiso entrar en ella al principio de la revolución, marcharon también contra el con esta

---

<sup>2801</sup> SORANDO MUZÁS, Luis, 1992, pp. 26-30; SORANDO MUZÁS, Luís, 2001.



insignia. La hija del valiente Gálvez, la bella y buena Matilde, en 1839, habiendo hallado algo deteriorada dicha bandera y temiéndose perdiese, la conservó con el deseo de que sus herederos la guardasen como uno de los monumentos de la gloria que conquistó su padre en América"<sup>2802</sup>.

Cuando el Museo de Artillería se transformó en el Museo del Ejército, allí quedó depositada. Hoy se conserva en su nueva sede de Toledo con el número de inventario 40390<sup>2803</sup>.

---

<sup>2802</sup> SORANDO MUZÁS, Luís, 2001.

<sup>2803</sup> Bandera inglesa tomada en América por Bernardo de Gálvez (1781). Museo del Ejército, Toledo. Núm. de inventario 40390. Unión Jack del modelo anterior a 1801, es decir, aún sin el sotuer rojo de San Patricio, y que muy posiblemente luciese en su centro el número del Regimiento al que perteneció, rodeado de una guirnalda. Hoy le falta toda su mitad al batiente, así como su parte central, lo que imposibilita su exacta identificación. Tafetán; Azul/blanco/rojo; Cosido. Altura: 137 cm. Anchura: 135 cm. Precisiones: Antes 204 cm de anchura; INSCRIPCIONES/MARCAS: ninguna; Otros números: 1454; Expedientes Archivo Museo: AH 14-34,40390; Estado de conservación: Malo/ Grandes faltas de tejido; Forma de ingreso: Donación; Fecha de ingreso: 01-09-1903. Fuente de ingreso: D. Ernesto del Balzo, Duque de Caprigliano; Véase, SORANDO MUZÁS, Luís, Madrid, 2001.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA I



TESIS DOCTORAL  
BERNARDO DE GÁLVEZ Y AMÉRICA A FINALES DEL SIGLO XVIII  
Tomo II

Doctorando: Gonzalo M. Quintero Saravia  
Directora: Prof. Dra. Sylvia L. Hilton

Madrid, 2015







## BERNARDO DE GÁLVEZ Y AMÉRICA A FINALES DEL SIGLO XVIII

### Tomo II Índice tomo II

<b>CAPÍTULO VIII. FINAL DE LA GUERRA CONTRA INGLATERRA, REGRESO A EUROPA, Y NUEVO DESTINO EN CUBA (1781-1784)</b>	p. 579
1. DESPEDIDA DE LA LUISIANA. LA REVUELTA DE NATCHEZ	p. 579
2. OBJETIVO: JAMAICA	p. 583
2.1. Objetivos y preparativos de la campaña contra Jamaica.	
2.2. Ataque a la Isla de Nueva Providencia en las Bahamas.	
2.3. Continuación de los preparativos para la expedición contra Jamaica.	
2.4. Llega la paz. Disolución de la expedición contra Jamaica.	
3. LA CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA EN LA HISTORIOGRAFÍA	p. 625
4. REGRESO A EUROPA	p. 630
5. CUBA	p. 641
<b>CAPÍTULO IX. VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA (1785-1786)</b>	p. 645
1. LLEGADA A MÉXICO	p. 645
2. UN NUEVO ESTILO DE GOBIERNO	p. 649
3. GOBIERNO	p. 674
3.1. El año del hambre.	
3.2. La política "india"	
3.2.1. Los indios gañanes de las haciendas.	
3.2.2. Los solicitadores de indios	
3.2.3. La frontera Norte y la política con los "indios bárbaros": la instrucción para el gobierno de las Provincias Internas de agosto de 1786.	
3.3. Otras medidas.	
3.3.1. Medidas de policía.	
3.3.2. La reforma del ejército de la Nueva España.	
3.3.3. El alcázar de Chapultepec.	
3.3.4. La real expedición botánica de Martín Sessé, el jardín y la cátedra.	
3.3.5. La Real Academia de San Carlos de la Nueva España.	
3.3.6. Tramitación de asuntos corrientes.	
4. ENFERMEDAD Y MUERTE	p. 753
<b>CAPÍTULO X. EPÍLOGO. LA "LEYENDA NEGRA" Y LA CAÍDA DE LA CASA GÁLVEZ</b>	p. 773
1. LA "LEYENDA NEGRA" SOBRE BERNARDO DE GÁLVEZ	p. 773
2. LA CAÍDA DE LA CASA GÁLVEZ	p. 786
3. BERNARDO DE GÁLVEZ EN LA MITOLOGÍA FUNDACIONAL NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS Y SU INSTRUMENTALIZACIÓN POLÍTICO/DIPLOMÁTICA	p. 793
<b>CAPÍTULO XI. CONCLUSIONES</b>	p. 807
1. LOS VÍNCULOS FAMILIARES DE BERNARDO DE GÁLVEZ	p. 807
2. LA APLICACIÓN EN AMÉRICA DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS, ESPECIALMENTE EN LA NUEVA ESPAÑA	p. 811
3. LA DEFENSA IMPERIAL	p. 813
4. POLÍTICA DE LA CORONA ESPAÑOLA CON RESPECTO A LOS INDIOS BÁRBAROS	p. 815
5. BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS	p. 816
6. BERNARDO DE GÁLVEZ COMO VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA	p. 821
7. BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA	p. 822
7.1. Bernardo de Gálvez, militar ilustrado.	
7.2. Bernardo de Gálvez y la cultura, las artes y las ciencias.	

- 7.3. Bernardo de Gálvez y la ideología ilustrada.
- 7.4. Bernardo de Gálvez, hombre de la Ilustración.

**ANEXOS..... p. 831**

- ANEXO 1. Diccionarios biográficos publicados en España e Hispanoamérica entre 1835 y 2009 en la Biblioteca Nacional, Madrid..... p. 831
- ANEXO 2. Hoja de servicios del capitán Bernardo de Gálvez, diciembre 1774..... p. 837
- ANEXO 3. Hoja de servicios de Miguel de Gálvez, conde de Gálvez, diciembre 1789..... p. 838
- ANEXO 4. Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. .... p. 839
- ANEXO 5. Iconografía de Bernardo de Gálvez..... p. 840

**LISTADO DE ILUSTRACIONES..... p. 849**

**LISTADO DE CUADROS Y GRÁFICOS..... p. 853**

**FUENTES..... p. 855**

- I.- FUENTES SOBRE ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA BIOGRAFÍA..... p. 855
  - I. 1. Generales.
  - I. 2. Páginas web.
- II.- FUENTES PRIMARIAS..... p. 872
  - II. 1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS.....p. 872
    - II.1.1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS. Generales.
    - II.1.2. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS. Mapas, planos, grabados...
    - II.1.3. OTRAS FUENTES PRIMARIAS. Objetos varios.
  - II.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS.....p. 909
    - II.2.1. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS. Generales.
    - II.2.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS. Mapas, planos, grabados...
- III. FUENTES SECUNDARIAS..... p. 948
  - III.1. FUENTES SECUNDARIAS. Generales.
  - III.2. FUENTES SECUNDARIAS. Páginas web.

## CAPÍTULO VIII

### FINAL DE LA GUERRA CONTRA INGLATERRA, REGRESO A EUROPA, Y NUEVO DESTINO EN CUBA (1781-1784)

#### 1. DESPEDIDA DE LA LUISIANA. LA REVUELTA DE NATCHEZ.

Bernardo de Gálvez tenía la intención de regresar inmediatamente a Cuba desde Pensacola, pero las noticias sobre el levantamiento en Natchez le obligarían a cambiar de planes. El origen inmediato de la revuelta de Natchez estuvo en la solicitud realizada a principios de 1781 por general John Campbell a sus habitantes para que acudiesen a la defensa de Pensacola, pero desde finales de 1779 las autoridades españolas ya venían recelando de la lealtad de los pobladores de la zona. Así, en noviembre de ese año, el gobernador de La Habana remitía “dos cartas interceptadas a los ingleses en Natchez”<sup>1</sup> por las cuales se acredita la mala fe con que giraban sus operaciones los jefes de esta nación encargados reservadamente de hostilizar aquella provincia”<sup>2</sup>. En una carta fechada el 9 de septiembre 1779 Campbell instruía a “estar prontos para unirse en Manchac al coronel Dickson con su compañía y los habitantes de estos distritos que quisieran dar una prueba de su fidelidad y amor a su Rey y patria contra los pérfidos e implacables enemigos enemigos (sic repetido en el original) de los españoles”<sup>3</sup>. Poco más de un mes más tarde los españoles interceptaron otra misiva dirigida al juez civil de Natchez, Guillaume Hicorn (sic), en la que se le informaba que,

“todas las noticias que puedo dar a su merced se reducen a hallarnos prontos para una expedición contra Nueva Orleans, en donde es posible nos veamos en breve ... [pues] tenemos hechos grandes preparativos para un ataque contra las Dons”<sup>4</sup> de la Nueva Orleans. \*“Expresión que recae sobre los españoles por el tratamiento que usan de don Juan, don Pedro”<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Fechadas el 9 septiembre 1779 y 7 octubre 1779. Incluidas en Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 634, La Habana, 11 noviembre 1779, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>2</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 634, La Habana, 11 noviembre 1779, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo 2082.

<sup>3</sup> Ibíd.

<sup>4</sup> Subrayado y con nota explicativa en el original.

<sup>5</sup> Carta n. 666 de Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 28 diciembre 1779. AGI, Santo Domingo, 2082



Con estas informaciones estaba justificado que Bernardo de Gálvez temiese un ataque inglés apoyándose en una rebelión en Natchez<sup>6</sup>. El ataque británico nunca llegaría pues sus soldados estaban muy ocupados defendiendo Pensacola, pero sí la revuelta. Como señala John Walton Caughey,

“estirando la verdad, aunque tal vez sin exagerar su propio optimismo, [el general Campbell] les envió el mensaje de que una flota inglesa estaba en el Golfo, que se dirigiría hacia Nueva Orleans, pidiéndoles que ayudasen en la restauración de control inglés sobre Natchez. Para que este levantamiento pudiera tener la apariencia de una acción militar normal, envió un número de nombramientos de capitán que habrían de ser distribuidos entre los principales pobladores donde fueran más útiles”<sup>7</sup>.

Creyendo en una inminente victoria de las armas inglesas, doscientos habitantes de Natchez se apresuraron a atacar el fuerte Panmure. El 22 de abril de 1781 el fuerte capitulaba ante la falsa amenaza de hacerlo estallar. La noticia tardó poco en llegar a Nueva Orleans y desde allí al campo frente a Pensacola<sup>8</sup>. Desde la capital de la Luisiana se comenzó a preparar el envío de un destacamento<sup>9</sup> que después se suspendería al considerar que eran necesarias más fuerzas<sup>10</sup>. Bernardo de Gálvez poco podía hacer mientras continuase ocupado en el asedio a Pensacola<sup>11</sup>. Cuando éste terminó inesperadamente el 8 de mayo, su primer impulso fue el de partir de inmediato a sofocar el levantamiento<sup>12</sup> aunque después decidió marchar a Nueva Orleans postergando su viaje a Cuba hasta haber solucionado el problema. En realidad, éste era mucho menos grave de lo que pareció en un principio. De hecho, casi se solucionó sólo. Bastó que a los rebeldes les llegase la noticia de la victoria española en Pensacola y que se presentase en

---

<sup>6</sup> Bernardo de Gálvez a Carlos de Grand-Pré, Nueva Orleans, 5 julio 1780. AGI, Cuba, 2.

<sup>7</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 215.

<sup>8</sup> “Información de una negra (sic) sobre el bloqueo del rebelde Blomart a Natchez”, Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 7 mayo 1781. AGI, Cuba, 83; “Rendición del fuerte Natchez”, Minuta de oficio de Enrique Grimarest, Nueva Orleans, 13 mayo 1781. AGI, Cuba, 114.

<sup>9</sup> Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 1 mayo 1781. AGI, Cuba, 83.

<sup>10</sup> Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 11 mayo 1781. AGI, Cuba, 83.

<sup>11</sup> Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 13 mayo 1781. AGI, Cuba 83; Oficio de Bernardo de Gálvez a Esteban Miró, Pensacola, 15 mayo 1781. AGI, Cuba, 83; “Noticias de la rebelión de Natchez y operaciones que se están llevando a cabo para reducirla”, copia de carta n. 155 de Carlos de Grand-Pré, comandante de Punta Cortada a Pedro Piernas, gobernador interino de Luisiana, Pointe Coupée, 16 mayo 1781. AGI, Cuba, 9A; Esteban Miró a Diego José Navarro, Nueva Orleans, 25 mayo 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>12</sup> Bernardo de Gálvez a Gerónimo Girón, Pensacola, 26 mayo 1781. AGI, Cuba 2; Carta n. 26 de Juan Manuel de Cagigal a José de Gálvez, La Habana, 22 junio 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.

Natchez una muy pequeña fuerza militar para que la mayoría se rindiese<sup>13</sup> y sus líderes huyesen temiendo por su vida<sup>14</sup>. Temor que resultaría infundado pues la mayoría serían amnistiados<sup>15</sup> y los pocos que fueron juzgados apenas fueron condenados al pago de multas. Con ello se daría por concluida la revuelta de Natchez pero no así sus consecuencias.

Al considerar que al haber instigado la revuelta el general Campbell había faltado a los términos de las capitulaciones de Baton Rouge, Bernardo de Gálvez decidió retener como rehenes a dos de sus oficiales capturados en Pensacola<sup>16</sup>. El comandante o mayor del ejército James Campbell y el capitán de la marina Robert Deans “hasta que la corte de Londres resarciese de algún modo los gastos ocasionados en la expedición que fue necesario hacer para reconquistar el Fuerte Panmure de Natchez”<sup>17</sup>. La suerte de ambos daría lugar a un voluminoso expediente que aún en 1783 seguía creciendo<sup>18</sup>. El primero, quizá por ser sobrino del general en jefe británico, fue pronto enviado a Nueva Orleans desde donde parece ser que fue liberado. Robert Deans no tendría tanta suerte pues fue despachado a la península Ibérica donde pleiteó contra la Corona española para que se le resarciesen los gastos producidos por su viaje de regreso a Europa, eso sí sin mencionar nunca que bien los habría podido pagar con el producto de las seis presas españolas que había obtenido como capitán del buque corsario *H.M.S. Mentor*<sup>19</sup>. Al final, tras varias

---

<sup>13</sup> “Condiciones para la capitulación de Natchez”, Copia de carta de Mr. Blommart al gobernador de la Luisiana, Fort Panmure, 2 junio 1781. AGI, Cuba, 8.

<sup>14</sup> Para una exposición completa de la revuelta de Natchez véanse: CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 215-242; SIEBERT, Wilbur H., (march, 1916), pp. 465-483.

Para un resumen de la sublevación y su final véanse también: “Informe sobre la rebelión de Natchez”, Jorge Rapalie a Esteban Miró, Natchez, 18 junio 1781. AGI, Cuba 8; Carta n. 462 de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 19 julio 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B; Minuta de oficio de Bernardo de Gálvez al virrey de México, Martín de Mayorga, s.l., 23 julio, 1781. AGI, Santo Domingo, 2085 A; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 48, La Habana, 18 enero 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 254.

<sup>15</sup> Esteban Miró a Mr. Hutchins, copia del oficio, S.l., 6 junio 1781. AGI, Cuba 8.

<sup>16</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 29, La Habana, 26 octubre 1781, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548.

<sup>17</sup> Miguel de Muzquiz al conde de Floridablanca, Aranjuez, 30 abril 1783. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.

<sup>18</sup> “Expediente sobre los oficiales ingleses Deans y Campbell retenidos por el teniente general don Bernardo de Gálvez en calidad de rehenes de resultados de la conquista de Panzacola”. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.

<sup>19</sup> En marzo de 1780 capturó el bergantín *Concepción* y la goleta *San Joseph*; en mayo *El Santísimo Sacramento*; en agosto la balandra *Baton Rouge*; en octubre el *Jesús, María y José*; en marzo de 1781 la goleta *Santo Servando*. La descripción de las presas efectuadas por el *HMS Mentor* se encuentran en el informe de su capitán al almirante de Jamaica Peter Parker, BPRO, Admiralty 1/242. En REA, Robert R., (introd.) y SERVES, James A. (ed.). 1982, pp. 11-14 y 22 y p. 57, n. 21.

gestiones del gobierno inglés con el embajador de España en París<sup>20</sup>, se decretaría su puesta en libertad<sup>21</sup> asignándole entre cuatro y cinco mil reales que José de Gálvez manifestaba “que me parece le bastaran y más que no le faltan sujetos en España y aún en Madrid que le satisfagan cuanto necesite”<sup>22</sup>.

La otra consecuencia de la revuelta de Natchez fue que algunos de sus líderes que optaron por escapar se refugiaron en territorio indio con cuyo apoyo amenazaron organizar ataques contra asentamientos españoles. Como señala John Walton Caughey<sup>23</sup>, en la mayoría de los casos la amenazas no llegaron a materializarse pero el sexagenario James Colbert, criado entre los Chikkasah o Chicasas, lideró un grupo que llegó a crear bastantes problemas al llevar a cabo algunas acciones de las que la más destacada sería el secuestro de la esposa de Francisco Cruzat, comandante de San Luis<sup>24</sup>.

J. Barton Starr señala que “aunque la revuelta de Natchez supuso el final de la lucha de los británicos contra los españoles en la Florida Occidental no terminó en modo alguno con las intrigas británicas en la zona”<sup>25</sup>. Starr menciona como factores para estas intrigas: la intención de especular con tierras por parte de los americanos leales a la Corona británica, su deseo de recuperar sus posesiones ahora en poder español y sus planes para que una Canadá británica se pudiese conectar con la Florida Occidental a través del valle del Ohio como freno a los rebeldes norteamericanos<sup>26</sup>. Concluye Starr que,

“Aunque hubo otras propuestas, la intriga más ambiciosa y más concreta sería la de Lord John Murray, Earl de Dunmore. El ex-gobernador de Virginia promovió la idea de un ataque contra la Florida Occidental con objeto de proporcionar un hogar a los americano leales a los británicos que habían sido desposeídos por los revolucionarios americanos y, no por casualidad, también para permitir a Dunmore adquirir nuevas tierras para especular con ellas para resarcirse de los cuatro millones de acres que había perdido en el valle del Ohio. Empezando en 1781, y a lo largo

---

<sup>20</sup> Conde de Floridablanca a José de Gálvez, San Lorenzo, 26 diciembre 1782. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.

<sup>21</sup> Decisión real de 31 de marzo de 1783, recogida en el margen de la carta de Fernando de Rojas? a José de Gálvez, Valladolid, 8 marzo 1783. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.

<sup>22</sup> Nota de José de Gálvez en el margen de la carta del conde de Floridablanca a José de Gálvez, Aranjuez, 3 mayo 1783. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.

<sup>23</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 228.

<sup>24</sup> *Ibíd.* pp. 229 y ss.

<sup>25</sup> STARR, J. Barton, en PROCTOR, Samuel (ed.), 1978, p. 23.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

de 1782 y 1783, Dunmore urgió la adopción de su propuesta pero el gobierno de Londres nunca aprobaría sus planes.<sup>27</sup>”

## 2. OBJETIVO: JAMAICA

### 2.1. Objetivos y preparativos de la campaña contra Jamaica.

Bernardo de Gálvez desembarcó en La Habana a la una de la tarde del 16 de agosto de 1781<sup>28</sup>. Al día siguiente, el gobernador interino de Cuba le notificó oficialmente la entrega el mando de la expedición contra Jamaica<sup>29</sup>. La idea de atacar esta posesión inglesa en el Caribe era perfectamente coherente con el objetivo general de la campaña de “arrojarlos del Seno Mexicano y orillas del Misisipi, donde sus establecimientos son tan perjudiciales a nuestro comercio como a la seguridad de nuestras más ricas posesiones”<sup>30</sup>. Ya en junio de 1780 se había dictado una orden que mandaba conquistarla una vez se hubiera sometido Pensacola<sup>31</sup>. Ya se ha visto cómo, poco menos de un año más tarde pero aún antes de que Bernardo de Gálvez hubiera conquistado Pensacola, José de Gálvez había considerado la posibilidad de provocar en la isla un levantamiento entre los esclavos<sup>32</sup>.

Bernardo de Gálvez y Francisco de Saavedra pasaron muchas jornadas tratando juntos “sobre los preparativos de las empresas proyectadas, y discurrimos muchas cosas sobre el particular”<sup>33</sup>. Saavedra llevaba trabajando en La Habana desde mayo para José de Gálvez encargado de acelerar los preparativos para el ataque a Jamaica mediante una mejor coordinación con los franceses<sup>34</sup>. Con este objetivo se había embarcado en la escuadra francesa al mando del caballero de Monteil que se dirigía al puerto de Guarico

---

<sup>27</sup> Ibíd. Para un estudio de los planes de Dunmore véase: WRIGHT, J, Leitch Jr., (1971), pp. 370-399.

<sup>28</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 16 de agosto de 1781, p. 208.

<sup>29</sup> Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 17 agosto 1781. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>30</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, San Ildefonso, 29 de agosto de 1779. AGI, Cuba, 1290.

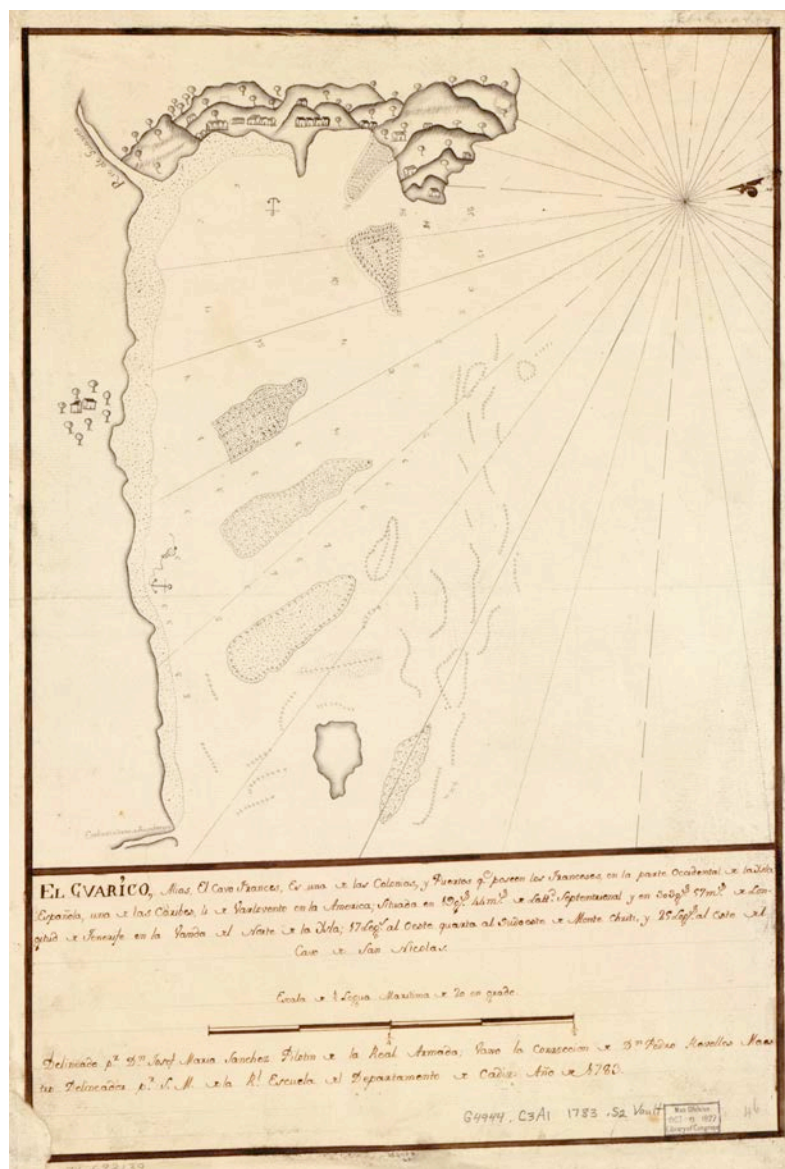
<sup>31</sup> Acuse de recibo de la orden de 19 de junio por la que se ordena atacar Jamaica una vez conquistada Pensacola. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, oficio reservado n. 129, 27 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo, 1233.

<sup>32</sup> “7. Pero si se verificase en la misma Isla de Jamaica la sublevación de los negros del palenque de ella y pidiesen auxilios para sostenerla, es preciso dárselos a toda costa, acudiendo con preferencia a aquel objeto como el de mayor importancia y consecuencia para facilitarnos una paz honrosa y ventajosa. .... y finalmente suscitar a estos por todas partes cuantos embarazos y oposiciones sean posibles para distraerles y hacerles más difícil la defensa de la enunciada isla”. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio reservado, El Pardo, 12 febrero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 A.

<sup>33</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 20 de agosto de 1781, p. 209.

<sup>34</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 31 de mayo de 1781, p. 201.

en la parte francesa de la isla de la Española (hoy Haití)<sup>35</sup>, lugar elegido para la concentración de buques y tropas de la expedición.



SÁNCHEZ, Josef María, *El Guárico, alias, el cavo francés, ...* 1783.  
LoC, Geography and Map Division, control n. 90683830.

Allí mantuvo varias reuniones con el jefe de las fuerzas francesas, el conde de Grasse, en las que se acordaron el plan general de la operación hispano-francesa contra

<sup>35</sup> SÁNCHEZ, Josef María, *El Guárico, alias, el cavo francés, es una de las colonias y puertos q<sup>ue</sup> poseen los franceses en la parte occidental de la Ysla Española, una de las de Barlosto. en la América septemtrional., situada en 19p0s44' ms. de latd. N. y en 303p0s57' mts. de longd. desde Tenerife en la vanda del norte de la ysla, 17 legs. al O. 1/4 SO del Monte Christo y 25 legs. al E. del Co. Sn. Nicolás, Delineado pr. Dn. Josef María Sánchez, pilotin de la Real Armada, vaxo la corrección de Dn. Pedro Revelles, maestro delineador pr. S. M. de la Rl. Escuela del Departamento de Cádiz, año de 1783.* LoC, Geography and Map Division, control n. 90683830.

Jamaica del que se sacaron dos copias, “la una se la entregué al conde y me quedé con la otra, ambas estaban firmadas por los dos”<sup>36</sup>. Saavedra no solamente negoció con el conde de Grasse el plan de operaciones conjunto sino que también redactaron juntos el convenio por el cual se habría de regir la alianza entre las dos naciones para las operaciones en el Caribe. Como puede verse, el poder confiado por José de Gálvez a Francisco de Saavedra era muy grande aunque éste siempre tendría la inteligencia de no demostrarlo más que cuando fuese absolutamente imprescindible.

Ante la falta de fondos de la escuadra francesa, Saavedra les entregaría cien mil pesos del “situado de Santo Domingo, bajo la condición de que se habían de descontar de un millón que, según las órdenes de su Corte, se había de entregar a los generales franceses en La Habana por los meses de julio y agosto”<sup>37</sup>. Pese a este adelanto era necesario más dinero por lo que Saavedra tuvo que regresar a La Habana para abrir una suscripción pública que en poco tiempo logró recaudar el medio millón de pesos necesario<sup>38</sup>. En este momento fue cuando llegó a Cuba Bernardo de Gálvez. Tras varias reuniones decidieron que Saavedra fuese a México para “agenciar el dinero necesario para la campaña porque el que traían los navíos que se esperaban no alcanzaban para cubrir las deudas contraídas”<sup>39</sup>.

El disponer de fondos era una parte esencial para acometer la campaña contra Jamaica pero también eran necesarios tropas, buques, armamento, provisiones y, no menos importante, información sobre el estado de las defensas de la isla inglesa. Si para el ataque contra Pensacola ya no había podido contar con el elemento sorpresa, menos aún para el ataque contra Jamaica. Si en la Florida Occidental pudo favorecerle la escasa preparación de los defensores, no sería así en Jamaica pues la isla llevaba más de cien años bajo dominio inglés y su capital, Port Royal, contaba con importantes y bien mantenidas defensas. Bernardo de Gálvez necesitaba desesperadamente conocer el estado exacto de éstas y para ello, una vez más, recurriría al espionaje.

Lo primero a lo que tuvo que enfrentarse fue al ya mencionado fiasco del espía Bartolomé Fernández Armesto, quién un año antes había conseguido engañar al propio

---

<sup>36</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 21 de julio de 1781, p. 204.

<sup>37</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 25 de julio de 1781, p. 204.

<sup>38</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entradas del 1 al 16 de agosto de 1781, pp. 206-208.

<sup>39</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 12 de septiembre de 1781, p. 214.

José de Gálvez con la propuesta de provocar un levantamiento de esclavos en Jamaica. Desenmascarado Fernández Armesto, Bernardo de Gálvez continuó recurriendo a otros informadores entre los que se ha encontrado rastro de un militar español preso en Jamaica, de un holandés allí afincado, de un prisionero español fugado de la isla y de un comerciante francés<sup>40</sup>. No obstante, el más famoso de todos los agentes españoles enviados a Jamaica sería Francisco de Miranda.

Francisco de Miranda, el denominado precursor de la independencia americana, cuya vida desafía los límites de la biografía para entrar en los de la novela, fue enviado a Jamaica bajo la cobertura de ser el encargado de la negociación de un intercambio de prisioneros<sup>41</sup> pero con la misión secreta de informarse sobre todo lo relativo a las defensas de la isla<sup>42</sup>. Miranda había llegado a Cuba bajo las órdenes y protección de Juan Manuel de Cagigal y por recomendación suya fue elegido para esta delicada misión. Esta relación tan cercana bien pudiera ser la causa de su posterior caída en desgracia y que los

---

<sup>40</sup> Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 133, La Habana, 15 enero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B; Juan de Aysa, preso en Jamaica envía informes. Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 934, La Habana, 27 enero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B; Envío de 400.000 pesos a Bernardo de Gálvez para comisiones secretas. Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta n. 896, La Habana, 19 enero 1782. (389). AGI, Santo Domingo, 1659; Noticias sobre Jamaica de un prisionero fugado. Pablo Figuerola, coronel del regimiento de Cataluña a Bernardo de Gálvez, Puerto Príncipe, 6 junio 1782. AGI, Indiferente General, 1580; Noticias sobre Jamaica de Jacobo Spitronis, espía holandés. Pablo Figuerola, coronel del regimiento de Cataluña a Bernardo de Gálvez, Puerto Príncipe, 23 junio 1782. AGI, Indiferente General, 1580; SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 6 septiembre 1781, p. 213.

<sup>41</sup> “Se dirigirá VM con la posible brevedad por el Puerto del Batabanó (sic) al de Kingston en la Jamaica, para pactar, establecer, y concluir con su Gobernador, y Capitán General un cartel de canje formal entre los súbditos de su Majestad Católica, y los de su Majestad Británica, que se hallan prisioneros en esta isla (Cuba), y la de Jamaica”. Instrucción reservada del Capitán General de la Isla de Cuba, Diego José Navarro, a Francisco de Miranda, La Habana, 9 agosto 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144; Juan Manuel de Cagigal al Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Isla de Jamaica, La Habana, 9 agosto 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144; Juan Manuel de Cagigal al vice-almirante D. Pedro Parker, Comandante General de las Escuadras de S.M.B. en la isla de Jamaica, La Habana, 9 agosto 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144.

El intercambio de prisioneros fue realizado tras la firma del acuerdo, “Convenio para el Canje de Prisioneros entre el Mariscal de Campo D. Juan Manuel de Cagigal, Gobernador de la La Habana y Capitán General por Su Majestad Católica de la isla de Cuba y sus dependencias, etc., etc.; Su Excelencia el Mayor General Dalling, Capitán General, Gobernador y Comandante en Jefe por Su Majestad Británica de la isla de Jamaica; y el Caballero Pedro Parker, Vicealmirante de la Escuadra Blanca y Comandante en Jefe de los navíos y embarcaciones de Su Majestad Británica, empleados y por emplear en dicha isla de Jamaica y en el golfo de México desde el río Misisipi hasta el Cabo de Florida”, Santiago de la Vega y a bordo del navío de S.M. *Ramillies*, en la bahía de Puerto Real de la Jamaica, 18 noviembre 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144.

<sup>42</sup> “Informe presentado por el General Cagigal a Don José de Gálvez, ministro de Indias, sobre los servicios prestados por Francisco de Miranda en la Isla de Jamaica y su misión secreta, incluyendo recomendaciones en su favor”, La Habana, 22 enero 1782. AFM, Viajes, t. 4, ff. 57-63.

ataques contra Miranda tuviesen como verdadero objetivo al propio Cagigal<sup>43</sup>. Pese a que Miranda siempre intentaría envolver en misterio su propia vida<sup>44</sup> y varias de sus hagiografías abordan este episodio con un enfoque casi propio de las teorías conspirativas de la Historia<sup>45</sup>, el hecho es que Miranda se vio envuelto en un escándalo en el que fue acusado de haber aprovechado su misión en Jamaica para realizar contrabando<sup>46</sup>. Pese a encontrarse envuelto en este desagradable incidente Bernardo de Gálvez le nombraría su ayudante y, según el propio Miranda, le habría prometido su recomendación para su ascenso a coronel<sup>47</sup>. Todo cambiaría poco después cuando casi de un día para otro Bernardo de Gálvez le retirase su confianza ordenando el decomiso de todos sus papeles y su arresto del que Miranda apenas pudo escapar huyendo a los recién nacidos Estados Unidos de América del Norte. Todo este episodio de Cagigal y Miranda puede servir también para ilustrar la habilidad del clan Gálvez “para manejar información en su beneficio”, como señalan Allan J. Kuethe y Kenneth J. Adrien, “tanto Cagigal como Miranda eran excelentes oficiales, cuyos logros en Pensacola y después en la conquista de Nueva Providencia amenazaban con sustraer algo a la gloria de la familia Gálvez, que tanto Bernardo como José protegían celosamente”<sup>48</sup>.

---

<sup>43</sup> Así podría interpretarse el contenido de parte de la correspondencia que Cagigal dirigió a Bernardo de Gálvez sobre el asunto. Véanse: Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 6 septiembre 1782, AFM, Viajes t. 4, f. 101; Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 7 septiembre 1782, AFM, Viajes t. 4, f. 99; Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 6 marzo 1782, AFM, Viajes t. 4, f. 67; Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, Guarico, 8 Agosto 1782, AFM, Viajes t. 4, ff. 96-97; Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 30 mayo 1783, (versión B). AFM, Viajes t. 4, ff. 233-234. <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia>

<sup>44</sup> Muy interesante resulta el testimonio de “un caballero que sirvió como oficial de este general”, *The History of Don Francisco de Miranda's Attempt to Effect a Revolution in South America, in a Series of Letters, by a Gentleman who was an Officer Under that General, to his Friend in the United States*, Oliver & Munroe, Boston, 1809, p. 281.

<sup>45</sup> Véanse, por ejemplo: BOHÓRQUEZ M., Carmen L., 2006, p. 90 y ss.; CARRASCO, Ricardo, 1951, pp. 460 y ss.; RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso, 2006, pp. 51 y ss.;

<sup>46</sup> Expediente instruido a Francisco de Miranda. El expediente completo se encuentra en, Procesos y sentencias, Contrabando, AGS, SGU, LEG, 6844,135; Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 17 diciembre 1781. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46; Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 22 diciembre 1781. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46; Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 24 diciembre 1781. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46; Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 13 enero 1782. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46; Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 21 enero 1782. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46.

<sup>47</sup> Francisco de Miranda al Rey Carlos III por vía de Floridablanca (sic), Londres, 10 abril 1785, en MIRANDA, Francisco de, PINO ITURRIETA, Elías (selec. y pról.), RODRÍGUEZ DE ALONSO, Josefina y PÉREZ VILA, Manuel (notas), 1992, pp. 26-33, p. 29.

<sup>48</sup> KUETHE, Allan J. y ANDRIEN, Kenneth J., 2014, p. 312.



Este incidente supondría un punto de inflexión en la vida y carrera de Francisco de Miranda y sería el origen su profunda enemistad con Bernardo de Gálvez a quién consideraría uno de los principales causantes de su caída en desgracia<sup>49</sup>. De manera que sus escritos suelen destilar un sabor amargo de venganza como cuando afirmaba que Matías de Gálvez había sido mayordomo los marqueses de Guadalcázar<sup>50</sup>, o cuando acusaba a Bernardo de Gálvez de haber actuado contra él en Cuba por estar “lleno de celos y puerilidades”<sup>51</sup>. El proceso abierto en 1782 contra Cagigal y Miranda concluiría en 1799 con la absolución de ambos pero ya era tarde, pasados dieciocho años la vida del precursor ya había tomado rumbos muy alejados de la Corona española<sup>52</sup>.

Las reuniones entre Francisco de Saavedra y Bernardo de Gálvez fueron muy frecuentes y es gracias al testimonio del primero que es posible reconstruir fielmente lo ocurrido entre agosto de 1781 y febrero de 1783. La campaña contra Jamaica era sólo uno de los muchos frentes que la Corona española tenía abiertos en su guerra contra los ingleses<sup>53</sup>. En Europa la prioridad era la recuperación de las plazas de Mahón y Gibraltar, mientras que en América el objetivo era expulsarles del Caribe. Para esto último, Matías de Gálvez, presidente de la Audiencia de Guatemala y padre de Bernardo, había recuperado el castillo de San Fernando de Omoa a principios de este mismo año de 1781. Tras este éxito necesitaba refuerzos para atacar los fuertes de la isla de Roatán y, como es natural, se los pidió a su hijo<sup>54</sup>. Bernardo hizo todo lo posible para cumplirle a su padre pero surgió una emergencia que lo retrasaría hasta finales de enero de 1782<sup>55</sup>: el levantamiento comunero en el virreinato de la Nueva Granada.

<sup>49</sup> HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, 2006.

<sup>50</sup> HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, en VV. AA., *Miranda, Bolívar y Bello: tres tiempos del pensar latinoamericano. Memoria de las VI jornadas de Historia y Religión. En homenaje a los doscientos años de la Expedición Libertadora de Francisco de Miranda*, 2007, p. 175.

<sup>51</sup> Francisco de Miranda al Rey Carlos III por vía de Floridablanca (sic), Londres, 10 abril 1785, en MIRANDA, Francisco de, PINO ITURRIETA, Elías (selec. y pról.), RODRÍGUEZ DE ALONSO, Josefina y PÉREZ VILA, Manuel (notas), 1992, p. 30.

<sup>52</sup> Esto se aprecia claramente en la carta de Francisco de Miranda a Juan Manuel de Cagigal escrita en Londres en 1800 en respuesta a una de éste último fechada en Valencia el 10 de diciembre de 1799 y que contiene la transcripción parcial de la sentencia del Consejo de Indias. Francisco de Miranda a Juan Manuel de Cagigal, Allsops Buildings, cerca de Londres, 9 abril 1800 y Juan Manuel de Cagigal a Francisco de Miranda, Valencia, 10 diciembre 1799, en ANTEPARA, J.M., (1810), Bohórquez, Carmen (prol.), HERNÁNDEZ, Amelia y CARDINALE, Andrés (trad. y notas), 2006, pp. 270-274.

<sup>53</sup> Para una descripción general de la campaña contra Jamaica véase: LEWIS, James A., 1991.

<sup>54</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entradas 27 y 28 agosto 1781, pp. 210-211.

<sup>55</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 28 enero 1782, pp. 264-265.

Ante las confusas pero preocupantes noticias que llegaban desde Santa Fe de Bogotá, Bernardo de Gálvez y Francisco de Saavedra estimaron imperativo el envío de refuerzos desde Puerto Rico que una vez concluyesen su tarea de pacificación seguirían hasta Guatemala para ponerse a las órdenes de Matías de Gálvez<sup>56</sup>. Para informarse sobre la situación en el virreinato novogranadino decidieron mandar allí a Juan Tufiño, teniente coronel del Regimiento de Guadalajara, “oficial de conocida inteligencia, madurez y circunstancias”<sup>57</sup>, quién regresaría a finales de enero de 1782 para relatarles “que todas las cosas del reino de Santa Fe se hallaban ya absolutamente pacificadas”<sup>58</sup>. Pese a la alarma inicial que obligó a las autoridades virreinales a salir del letargo de la rutina diaria, lo cierto es que la rebelión o revuelta comunera no tuvo más impacto a medio plazo que el de dificultar la aplicación de la reforma administrativa del virreinato<sup>59</sup>. La interpretación de la revuelta comunera ha sufrido una importante evolución en la historiografía. Tradicionalmente se la consideró como precursora de los movimientos independentistas<sup>60</sup>. Posteriormente fue concebida en términos de un conflicto social entre las clases más pobres y los sectores más ricos y poderosos<sup>61</sup>. Más tarde como “punto cenital de las luchas populares y de las transformaciones económicas, sociales, espirituales y políticas ocurridas en el siglo XVIII”<sup>62</sup>. En la actualidad es ubicada en el contexto de las revueltas populares que cada cierto tiempo estallaban durante el Antiguo Régimen tanto en la Península Ibérica<sup>63</sup> como en América<sup>64</sup>, con las que comparte no sólo orígenes y momento histórico sino también ideología y hasta un mismo lenguaje.

El plan general tantas veces discutido entre Saavedra y Gálvez y sancionado por las más altas autoridades en las Cortes de Madrid y Versalles, consistía en reunir un número suficiente de tropas y barcos de ambas naciones (veinte mil hombres y treinta

---

<sup>56</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 28 agosto 1781, pp. 210-211.

<sup>57</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 6, La Habana, 26 octubre 1781, (3ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>58</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entradas: 13 septiembre 1781, p. 214; 22 septiembre 1781, p. 216; 26 enero 1782, pp. 263-264.

<sup>59</sup> MCFARLANE, Anthony, 2002, pp. 252 a 271.

<sup>60</sup> Como ejemplos de esta visión “tradicional” del movimiento Comunero baste citar: ARCINIEGAS, Germán, (1938) 1951; BRICEÑO PEROZO, Manuel, 1880; CÁRDENAS ACOSTA, Pablo E., 1945.

<sup>61</sup> LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, 2002, Tomo I, pp. 487 y ss.

<sup>62</sup> GARCÍA, Antonio, 1981, p. 19.

<sup>63</sup> PHELAN, John I., 1978, pp. XVII a XVIII.

<sup>64</sup> MACFARLANE, Anthony, 1984, p. 20.

navíos de línea)<sup>65</sup> que asegurasen una cómoda superioridad frente a los defensores de Jamaica<sup>66</sup>. Soldados y embarcaciones provenientes tanto desde América como de Europa. Las fuerzas que ya estaban en el nuevo continente se concentrarían en el Guarico, donde esperarían al resto para partir juntos hacia Jamaica<sup>67</sup>. Como puede verse el plan general se componía de la suma de varios elementos y bastaba con que fallase uno de ellos para que éste no pudiera ponerse en práctica.

La aportación española estaría compuesta de tropas, buques, provisiones y armamento y dinero. Desde la península Ibérica llegarían tres regimientos de infantería<sup>68</sup>. En América ya existía un número importante de soldados pero era necesario trasladarlos desde sus acantonamientos originales en Cuba, Puerto Rico y la Nueva España, para lo que eran necesarios buques de transporte y escolta. Mientras éstos se preparaban, Bernardo de Gálvez decidió aprovechar el tiempo para “ejercitar la tropa en tirar al blanco, a los artilleros en el uso del cañón, y a los ingenieros y oficiales en el método de abrir trincheras, formar ataques, etc....”<sup>69</sup> para lo que se trasladó a vivir con sus hombres a los pies del castillo o fuerte del Príncipe, enclavado en la Loma de Aróstegui cerca de

---

<sup>65</sup> Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, La Habana, 9 abril 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>66</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio, Aranjuez, 6 abril 1782, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>67</sup> Los planes del ataque conjunto hispano-francés contra Jamaica se han condensado de toda una batería de comunicaciones, entre las cuales destacan: (1). Francisco de Saavedra a José de Gálvez, carta reservada n. 5, La Habana, 16 febrero 1781. AGI, Indiferente General, 1578; (2). Planes navales franceses transmitidos por Francisco de Saavedra a José de Gálvez, Francisco de Saavedra a José de Gálvez, oficio, La Habana, 23 agosto 1781, (2ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1599; (3). José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio reservado, San Ildefonso, 27 septiembre 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B; (4). Planes contra Jamaica de acuerdo con los franceses, José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio, San Lorenzo el real, 16 noviembre 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A; (5). José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio reservadísimo, San Lorenzo, 16 noviembre 1781, (4º de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1578; (6). José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio, Madrid, 14 diciembre 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A; (7). Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada, La Habana 9 abril 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084; (8). Plan de operaciones conjunto de España y Francia para atacar Jamaica, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 40, Guarico, 18 mayo 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2549; (9). Plan de operaciones francés para la toma de Jamaica, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta muy reservada n. 33, Guarico, 18 mayo 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1578 y Santo Domingo, 2549..

<sup>68</sup> “.... ha resuelto SM enviar desde Cádiz 4 navíos y 3 regimientos de infantería con destino al Guarico para que allí se unan a nuestra escuadra y ejército de La Habana al mismo tiempo que las fuerzas francesas”. Minuta de oficio reservado de José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 27 septiembre 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>69</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entradas: 9 octubre 1781, p. 222; 13 octubre 1781, p. 223; 19 octubre 1781, p. 226.

La Habana, donde se abrió una trinchera para que sirviese de entrenamiento para el ataque contra las fortalezas de Jamaica<sup>70</sup>.

El grueso de las fuerzas navales españolas estaría formado por la escuadra al mando de José Solano que estaba ya en aguas del Caribe y que debería ser reforzada por otros cuatro navíos procedentes de la Península Ibérica. Una vez más, retrasos de toda índole provocaron que el traslado de las tropas de la expedición desde Cuba a Guarico no tuviese lugar hasta febrero de 1782<sup>71</sup>.

El aprovisionamiento de víveres y municiones se retrasó por los continuos enfrentamientos entre el intendente Juan Ignacio de Urriza y el gobernador interino de La Habana, Juan Manuel de Cagigal, provocado por el incidente del supuesto contrabando cometido por el amigo del último, el teniente coronel Francisco de Miranda. A tal grado llegaría su enemistad que Bernardo de Gálvez, ayudado siempre por el enorme tacto de su amigo Francisco de Saavedra, tendría que intervenir a menudo para lograr que cada uno hiciese su parte como cuando en enero de 1782 les “convidó a su casa” donde, en palabras de Saavedra, “se ejecutó la reconciliación de ambos” que sin embargo no duraría demasiado<sup>72</sup>.

Los dineros eran doblemente necesarios pues debían sufragar los gastos de ambos aliados. La Corte de Madrid había prometido a los franceses el millón de pesos que éstos reclamaban antes de proceder a unirse a la operación. Ya se ha visto cómo a finales de julio de 1781 Saavedra les había adelantado cien mil<sup>73</sup> y más tarde hasta medio millón. A estas alturas estaba claro que incluso los restantes quinientos mil, finalmente entregados a finales de septiembre<sup>74</sup>, tampoco serían suficientes, por lo que Saavedra y Gálvez acordaron que sería necesario que el primero fuese “a México a agenciar el dinero necesario para la campaña porque el que traían los navíos que se esperaban no era suficiente para cubrir las deudas contraídas”<sup>75</sup>. Saavedra partiría hacia la Nueva España el 24 de octubre de 1781, de donde regresaría a La Habana a principios del año siguiente trayendo consigo la suma de tres millones de pesos: “dos para la

---

<sup>70</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 13 octubre 1781, p. 223.

<sup>71</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 1 febrero 1782, p. 266.

<sup>72</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 22 enero 1782, p. 262.

<sup>73</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 25 julio 1781, p. 204.

<sup>74</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 24 septiembre 1781, p. 217.

<sup>75</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 12 septiembre 1781, p. 214.

marina y uno para el ejército, y de nueve a diez mil tercios de harina, carne y menestras”<sup>76</sup> y además “920 hombres del Regimiento de la Corona de la Nueva España, 250 forzados para la Marina, 500 barriles de pólvora, 200 quintales de plomo, cuerda mecha, etc....”<sup>77</sup>.

Por su parte, los franceses aportarían unos seis mil hombres y 15 navíos de línea<sup>78</sup>. La mayoría enviados desde Francia pues sus fuerzas, tanto navales como militares acantonadas en el Caribe se encontraban en una situación bastante precaria, por no decir desesperada<sup>79</sup>. Por ello resulta comprensible la insistencia con que los mandos galos solicitaban ayuda de las autoridades españolas para aprovisionar y armar a sus hombres. El *Diario* de Saavedra está plagado de anotaciones sobre reuniones y gestiones con los franceses en las que una y otra vez éstos le recordaban la necesidad de contar con dinero para poder cumplir con lo pactado entre las dos Cortes<sup>80</sup>. A lo ya mencionado sobre el millón de pesos entregado por las autoridades españolas en Cuba, hay que sumarle otros dos, o dos y medio -pues los documentos no dejan del todo claro si se tiene en cuenta o no el medio millón ya desembolsado antes-, que el intendente de La Habana les abonaría entre octubre y diciembre de 1781, mientras Saavedra estaba de viaje en México<sup>81</sup>.

Si la organización de una expedición bajo una sola bandera ya era una tarea bien compleja, como se ha visto a la hora de exponer la multitud de problemas y obstáculos que Bernardo de Gálvez tuvo que superar para poder conquistar Pensacola, hacerlo bajo dos pabellones resultaba mucho más complicado. Las órdenes recibidas desde Madrid

<sup>76</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 21 noviembre 1781, p. 240.

<sup>77</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 9 diciembre 1781, pp. 252-253.

<sup>78</sup> “... propuso el rey a SM Cristianísimo que auxiliase en la empresa, y que habiendo ofrecido hacerlo a fines de diciembre o primeros de enero con 15 navíos y 6000 hombres”. Minuta de oficio reservado de José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 27 septiembre 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.

<sup>79</sup> Véanse: Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 10 febrero 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 206r-208v; Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 6 febrero 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 210r-213r; Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 3 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184. ff. 214r-215v;

<sup>80</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entre otras las entradas de: 21 mayo 1781, p. 201; 22 julio 1781, p. 204; 24 julio 1781, p. 204; 26 julio 1781, p. 205; 30 julio 1781, pp. 205-206; 24 septiembre 1781, p. 217.

<sup>81</sup> Ayuda a los franceses de 1.000.000 y 500.000 pesos. Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta n. 861, La Habana, 26 octubre 1781. AGI, Santo Domingo, 1657; 2.000.000 pesos para los franceses. Oficio n. 1038 de Juan Ignacio de Urriza, intendente de La Habana, a José de Gálvez, La Habana, 20 diciembre 1782. AGI, Indiferente General, 1583.

apenas si mencionaban la importancia de mantener siempre unidas las fuerzas de ambos países para asegurar la superioridad frente a los ingleses, pero dejaban todo lo demás a su arbitrio<sup>82</sup>. En esta ocasión no bastaba con diseñar un buen plan de ataque sino que este debía ser negociado entre los dos aliados<sup>83</sup>. Bernardo de Gálvez trató los aspectos más generales con el comandante de la escuadra francesa, el caballero de Monteil<sup>84</sup>, dejando los detalles en las eficaces manos de Francisco de Saavedra quien consiguió acordarlo en relativamente poco tiempo<sup>85</sup>. Tampoco resultaría fácil mantener la disciplina entre las tropas de ambas naciones. Las relaciones entre sus respectivos mandos ya habían sido algo tensas en La Habana, como cuando en las reuniones mantenidas antes de la partida de la escuadra conjunta se había empleado, en palabras del caballero de Monteil, un lenguaje inapropiado<sup>86</sup>. Desde que Bernardo de Gálvez y parte de sus hombres se trasladaron a Guarico fueron varios los incidentes que hubieron de ser reprimidos para mantener “la buena armonía entre franceses y españoles”<sup>87</sup>. Así, por ejemplo, en un despacho fechado el 8 de abril de 1781 Bernardo de Gálvez relataba que,

“a los pocos días del arribo de los tres regimientos que vinieron de Cádiz se ofrecieron algunas disensiones entre nuestros soldados y

---

<sup>82</sup> Órdenes a Bernardo de Gálvez para que no se separe de las fuerzas francesas de manera que siempre tenga superioridad numérica, José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Aranjuez, 6 abril 1782, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084; Coordinación de operaciones navales España y Francia para atacar Jamaica. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 24 enero 1782. AGIS, Santo Domingo, 2084; Coordinación con Francia de los planes para la toma de Jamaica. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 14 diciembre 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A; Planes contra Jamaica de acuerdo con los franceses. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Lorenzo, 16 noviembre 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A.

<sup>83</sup> Plan de operaciones conjunto de España y Francia para atacar Jamaica. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 40, Guarico, 18 mayo 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2549; Plan de operaciones francés para la toma de Jamaica. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta muy reservada n. 33, Guarico, 18 mayo 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1578 y Santo Domingo, 2549..

<sup>84</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 8 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 230r-231v.

<sup>85</sup> Planes navales franceses transmitidos por Francisco de Saavedra a José de Gálvez. Francisco de Saavedra a José de Gálvez, La Habana, 23 agosto 1781, (1ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1599. Véase también SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entre otras, las entradas de: 31 mayo 1781, p. 201; 18 a 26 julio 1781, pp. 203-205.

<sup>86</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 31 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 219r-217v.

<sup>87</sup> Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 27 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 232r-233v, f. 232r. Véase también: Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 16 mayo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 234237r, 237r; SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entradas de: 25 febrero 1782, p. 272; 18 marzo 1782, p. 280; 29 marzo 1782, pp. 286-287.

los de la colonia, pudiendo haber llegado en una a términos de consideración, habiendo velado incesantemente el gobernador Mr Bellecombe y yo a fin de precaver y cortar la fermentación de los espíritus prohibiendo por una parte bajo pena de vida se valiesen de cualquiera arma ofensiva o defensivamente y por otra acordándolos amistándolos y haciendo que conozcan la necesidad de la unión y buena correspondencia”<sup>88</sup>.

A 1 de octubre de 1781, pese a todos los esfuerzo de Gálvez y Saavedra, apenas se había podido reunir algo más de cinco mil hombres.

ε<sup>89</sup>.

Regimientos	Presentes para el servicio		Enfermos y convalecientes en La Habana		Ausentes	
	ofic.	tropa	ofic.	tropa	ofic.	tropa
Soria	92	925	8	94	2	44
Guadalajara	94	829	9	90	0	14
Hibernia	48	679	7	108	4	29
Aragón	49	991	7	109	9	196
Seg. Dob. de Cataluña	44	741	1	98	0	89
Flandes	46	612	9	92	1	49
Artillería	4	87	0	9	0	1
Pardos y morenos	0	129	0	9	0	0
<b>Totales</b>	<b>293</b>	<b>4989</b>	<b>41</b>	<b>979</b>	<b>16</b>	<b>382</b>

A todo ello hay que añadir la plana mayor compuesta por 33 oficiales de diversos rangos

Bernardo de Gálvez no tuvo más remedio que rendirse a la realidad y reconocer que era imposible que la expedición contra Jamaica pudiera estar lista ese año. En una carta dirigida a su tío José fechada a finales de este mes le exponía que,

“...habiendo tocado las insuperables dificultades .... he creído más prudente desistir por ahora de este intento, que solo podría facilitar alguna inesperada contingencia, a que siempre estaré muy a la mira, y atender en la campaña próxima inmediata a la toma de Providencia”<sup>90</sup>.

Entre las razones para justificar este retraso mencionaba: la desaparición del factor sorpresa; que para forzar las defensas de Port Royal se necesitarían entre 20 y 24 mil hombres; y, por último, que el tiempo mejor para el inicio de las operaciones era la

<sup>88</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 28, Guarico, 8 abril de 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.

<sup>89</sup> “Estado de la fuerza con que se halla el ejército de operación, hoy día de la fecha con expresión de los presentes y en estado de hacer servicio, enfermos y convalecientes en la habana, ausentes en varios destinos y la alta y baja ocurrida en el mes próximo pasado”. Estado de fuerza firmado por Jose de Ezpeleta en La Habana el 1 de octubre 1781. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>90</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta muy reservada n. 2, La Habana, 26 octubre 1781, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084 y 2549.

entrada del invierno. Bernardo de Gálvez concluía su comunicación informando que en breve se trasladaría a Guarico pues desde allí podría acudir con mayor rapidez a repeler cualquier ataque inglés o a “poner en quietud el Reino de Santa Fe”.

## 2.2. Ataque a la Isla de Nueva Providencia en las Bahamas.

La primera mención sobre la existencia de planes para atacar Providencia, actual isla de New Providence donde se ubica Nassau capital de Bahamas, aparece en la entrada del 11 de octubre de 1781 del *Diario* de Francisco de Saavedra<sup>91</sup>, aunque Bernardo de Gálvez debió habérselo sugerido con anterioridad a su tío pues de otro modo no es posible explicar que exactamente una semana después José de Gálvez enviase desde El Escorial un oficio al gobernador de La Habana en el que le ordenaba organizarla<sup>92</sup>. Aunque la idea hubiese sido de ambos, era Bernardo quién tenía el poder para ponerla en marcha. Tal y como consta en la comunicación que el 18 del mes siguiente el intendente de La Habana dirigía a José de Gálvez dándole cuenta de lo realizado siguiendo las órdenes de su sobrino,

“como el teniente general d. Bernardo de Gálvez deliberase conquistar la colonia inglesa nombrada Providencia, (que por inmediata a las costas de esta isla hace en tiempo de guerra mucho perjuicio a su comercio interior), me comunicó verbal y reservadamente que la expedición destinada a este objeto se compondría de mil hombres”<sup>93</sup>.

La elección de Providencia respondía a que con su conquista España cerraría a los ingleses el acceso Norte al Caribe lo que era consistente con el objetivo general de “arrojarlos del Seno Mexicano y orillas del Misisipi”<sup>94</sup>. Además, las defensas de la pequeña isla apenas si merecían tal nombre por lo que parecía razonable que pudiese ser conquistada con relativa facilidad. Se trataba de una especie de ensayo, casi de un entretenimiento, provocado por la frustración de no poder disponer de los medios necesarios para dirigirse contra Jamaica. Esta idea quedaba clara en lo tratado en una

---

<sup>91</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 11 octubre 1781, pp. 222-223.

<sup>92</sup> Plan para atacar Providencia. José de Gálvez al Gobernador de La Habana d. Diego José Navarro, San Lorenzo, 18 octubre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

<sup>93</sup> Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada n. 81, La Habana, 18 noviembre 1781. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>94</sup> José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, San Ildefonso, 29 de agosto de 1779. AGI, Cuba, 1290.



reunión entre Gálvez, Solano y el propio Saavedra en la que se acordó “que *mientras tanto*<sup>95</sup> se haga una expedición a Providencia”<sup>96</sup>. Un “mientras tanto” que resulta muy revelador. El reducido tamaño de la empresa determinaría que Bernardo de Gálvez no pudiese estar directamente al mando de ésta, aunque parece ser que ganas no le faltaron pues fue Francisco de Saavedra le tendría que hacer ver que,

“habiéndome consultado sobre si sería o no conveniente que él fuese mandando en persona la expedición a la Providencia, fui de parecer que no; así porque es una empresa a la a que sólo irían 1.000 hombres y por consiguiente es propia de un Coronel, y porque en su ausencia se retardarían mucho los preparativos para los demás objetos sin comparación más importante”<sup>97</sup>.

A ello hay que añadir que en el apartado octavo de las instrucciones recibidas en febrero de este año de 1781 se establecía claramente que,

“Todas las expediciones de grave importancia que hubieren de hacerse para defensa de nuestros dominios u ofensa de los enemigos, las mandará VS en Jefe; y para las menos principales nombrará oficiales de su satisfacción y confianza que desempeñen sus encargos, según las órdenes e instrucciones que les diese para ello”<sup>98</sup>.

De esta manera, en enero de 1782 Bernardo de Gálvez se resignaría a nombrar a Juan Manuel de Cagigal como jefe de la expedición contra Providencia<sup>99</sup>. Aunque se disponía de hombres suficientes, no así de embarcaciones para trasladarlos<sup>100</sup> por lo que todo hubo de posponerse. Como el tiempo pasaba y no se conseguían barcos, Juan Manuel de Cagigal propuso aceptar la oferta de los marinos norteamericanos Alexander Gillon y William Cock de proporcionar escolta armada a los barcos de transporte que ya habían sido fletados por la Real Hacienda<sup>101</sup>. A mediados de abril de 1782, en las muy expresivas palabras del intendente Juan Ignacio de Urriza, “a costa, pues, de inmenso trabajo, y de mendigar personalmente caudales entre los comerciantes y vecinos de esta

---

<sup>95</sup> Cursiva nuestra.

<sup>96</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 11 octubre 1781, pp. 222.

<sup>97</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 11 octubre 1781, pp. 222-223.

<sup>98</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio reservado, El Pardo, 12 febrero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 A.

<sup>99</sup> Bernardo de Gálvez a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 20 enero 1782. AGI, Santo Domingo, 2085.

<sup>100</sup> Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada n. 86, La Habana, 17 enero 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>101</sup> Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 14 marzo 1782. AGI, Cuba, 1318.

ciudad, la tengo [la expedición] ya habilitada y pronta a salir, de suerte que sólo espera la caída de un Norte que sobrevino para dar vela a su destino”<sup>102</sup>. Al final la expedición contaría con dos mil hombres en lugar de los mil inicialmente previstos y 57 buques, 45 españoles y 12 anglo-americanos.



Mapa de la Ysla de Providencia, AGI, Mapas y Planos, Santo Domingo, 470.

<sup>102</sup> Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, oficio reservado n. 97, La Habana, 12 abril 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

**Expedición contra la isla de Nueva Providencia al mando de Juan Manuel de Cagigal.  
Abril-Mayo 1782<sup>103</sup>**

**Buques**

Nacionalidad	Tipo	Nombre	Comandante
EE.UU.	Fragata de guerra	<i>Carolina del Sur</i>	Comodoro Alejandro Guillón (sic)
	Goleta	<i>Boetsi</i> (sic)	Guillermo Cok (sic)
	Fragata	2	
	Bergantines	5	
	Goletas	2	
	Balandra	1	
	<b>Total buques norteamericanos</b>	<b>12</b>	
España	Fragatas	5	
	Paquebotes	2	
	Bergantines	6	
	Saetías	7	
	Polacras	1	
	Embarcaciones mayores cañoneras	10	
	Lanchas	3	
	Goletas	7	
	Balandras	4	
	<b>Total buques españoles</b>	<b>45</b>	
<b>Total embarcaciones expedición</b>		<b>57</b>	

**Fuerzas de tierra**

Oficiales y tropa de los regimientos de Guadalajara, España, Corona de Nueva España, Artillería, Infantería ligera, Pardos y morenos con sus oficiales y trabajadores y dependientes del parque de artillería	
Plana Mayor compuesta por oficiales de distinto rango	21
Tenientes coroneles	2
Sargento mayor	1
Capitanes	24
Tenientes	31
Subtenientes	33
Capellanes	3
Cirujanos	3
Armeros	3
Sargentos	75
Tambores	55
Cabos y soldados	1790
<b>Total oficiales y tropa</b>	<b>2041</b>

El 6 de mayo la escuadra española arribó frente a Nassau<sup>104</sup>. En ese preciso momento el comandante de la fragata de guerra norteamericana *Carolina del Sur*, Alejandro Guillon, solicitó,

<sup>103</sup> “Estado que manifiesta los oficiales y tropa de que se compone la expedición al mando del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Cagigal, con expresión de los barcos cañoneros, sus comandantes, número de cañones, morteros, obuses y bombas con sus calibres”. Plana mayor de 21 oficiales de distintos rangos, tropa de los regimientos de Guadalajara, España, Corona de Nueva España, Artillería, Infantería ligera, Pardos y morenos con sus oficiales y trabajadores y dependientes del parque de artillería, 2 tenientes coroneles, 1 sargento mayor, 24 capitanes, 31 tenientes, 33 subtenientes, 3 capellanes, 3 cirujanos, 3 armeros, 75 sargentos, 55 tambores, 1790 cabos y soldados. En total de tropa, 2000; 10 barcos cañoneros, 8 de ellos con 2 cañones de a 24 c/u y 2 con 2 de a 12 c/u; Tren de artillería compuesto por 10 cañones de a 24; 8 de a 8; 8 de a 4; 3 morteros de 12 pulgadas, 2 de 9 y 2 de 6; 1 obús de 7 y medio; 450 bombas de a 12; 300 de a 9, 400 de a 6 y 124 de a 7. A lo que se suman 3 lanchas con 3 cañones de a 18 c/u y 6 goletas con 2 cañones de a 8 c/u. Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, oficio reservado n. 97, La Habana, 12 abril 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>104</sup> Sobre las operaciones de ataque a Nueva Providencia véanse: “Croquis de las inmediaciones a la

“en caso de hacerse capitulación firmar con el general que un oficial suyo había de ir a presenciar todos los contratos, que se había de asegurar su fragata, de todos riesgos en 300.000 pesos, que se le habían de dar todos los gastos que había hecho para civilizarse, que pasaban de 60 a 70 mil pesos”.

Guillón amenazó con que si no lo firmaban allí mismo, no movería sus barcos que estaban bloqueando el paso del resto de la escuadra “a la vista y a tiro del enemigo”<sup>105</sup>. En ese momento, “Francisco de Miranda prorrumpió diciendo eran infamias, que habíamos sido vendidos, todos los demás fueron del dictamen que volviésemos a La Habana”<sup>106</sup>. Mientras seguían las negociaciones con los anglo-americanos, Miranda partió hacia el fuerte inglés en un barco correo y les dio un ultimátum de doce horas transcurridas las cuales bombardearían la plaza. El audaz movimiento de Miranda dio resultado, y el teniente coronel John Maxwell, al mando de una guarnición de apenas 170 hombres según las fuentes inglesas la mayoría de ellos inválidos<sup>107</sup>, aceptó el ultimátum español<sup>108</sup>.

El incidente provocado por los marinos norteamericanos tendría consecuencias<sup>109</sup>. Tanto en Madrid como en La Habana se cuestionaría la participación de barcos “anglo-americanos” en una acción de guerra española. El problema de fondo era de gran importancia pues si se consideraba como una operación conjunta hispano norteamericana ello contravenía expresamente toda una batería de órdenes. España era aliada de Francia en su guerra contra Inglaterra pero en ningún momento lo sería de los Estados Unidos. En este sentido conviene transcribir parte de un oficio reservadísimo de José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, fechado el 6 de abril de 1782 en el que

---

villa de Nasso (sic Nassau) en la isla de Providencia, de su puerto y sondeo de los canales que forman su callos”. Existen tres ejemplares idénticos: AGI, Mapas y Planos, Santo Domingo, 472; AGI, Mapas y Planos, Santo Domingo, 472bis; y Mapas y Planos, México, 388; “Mapa de la Ysla de Providencia”, AGI, Mapas y Planos, Santo Domingo, 470.

<sup>105</sup> Juan Martín Galiano, ministro principal de Hacienda en la expedición a Juan Ignacio de Urriza, Nueva Providencia, 19 mayo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>106</sup> *Ibíd.*

<sup>107</sup> SOUTHEY, Captain Thomas, 1827, v. 2, p. 538.

<sup>108</sup> “Artículos de capitulación estipulados en Nassau de Nueva Providencia el 8 de mayo de 1782 entre el Excmo. sr. D. Juan Manuel de Cagigal, capitán general y comandante en jefe de La Habana y el Excmo. Sr. D. Juan Maxwell esqr. Capitán general y comandante jefe de las islas de Bahama, canceller vicealmirante y primado de dichas islas y teniente coronel del ejército de SMB”. Carta n. 965 de Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, La Habana, 10 de junio de 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>109</sup> Juan Dabán, gobernador interino de La Habana, a José de Gálvez, carta n. 240, La Habana, 27 mayo 1782. AGI, Santo Domingo, 2085 B; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 133, Guarico, 30 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2085 B.

interpretaba y desarrollaba el contenido de la Real Orden de 16 de noviembre de 1781 sobre este mismo asunto. Este oficio reservadísimo señalaba expresamente que el límite de una eventual colaboración con los colonos norteamericanos estaba “con tal que no concurren tropas nuestras a expedición de tierra” y añadía que,

“Sin embargo de que se previene a VE en orden reservadísima de 16 de noviembre último, y al sr. Marqués González de Castejón lo hizo también a Josef Solano, que nunca conviniesen en auxiliar con las armas y escuadra de S.M. la guerra de los colonos americanos contra su metrópoli, si en uso de las facultades concedidas por ambas Cortes a los generales para las operaciones ulteriores a la conquista de Jamaica, lo solicitasen los franceses: quiere ahora S.M. que entienda VE y d. Josef Solano que aquella prevención no les debe embarazar para mantenerse unidos con los generales franceses, como se les manda por órdenes de esta fecha y perseguir y develar con la misma unión al enemigo hasta dentro de sus puertos de la América septentrional”<sup>110</sup>.

No sorprende, por tanto, que desde la Corte se exigiesen explicaciones por no haber empleado la Marina de Guerra española en la expedición contra Providencia. Bernardo de Gálvez dio traslado del asunto a Juan Manuel de Cajigal para que él diese respuesta como comandante en jefe de la operación<sup>111</sup>. Cajigal respondería, quizá con algo de exceso de confianza motivado por su victoria, que la expedición “se condujo con felicidad y maestría (no por jefe americano como dice el sr comandante sino español, y muy español)”<sup>112</sup>. De este modo quedaría zanjado el asunto.

### 2.3. Continuación de los preparativos para la expedición contra Jamaica.

Mientras estuvo en marcha la expedición contra Providencia, Bernardo de Gálvez continuó trabajando en aprestarlo todo para la que debía dirigirse contra Jamaica. Poco a poco iba reuniendo tropas, pertrechos, armas y dinero. El 1 de febrero de 1782 ya había logrado concentrar en La Habana algo más de cinco mil hombres. Tras no pocos

---

<sup>110</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, orden reservadísima, Aranjuez, 6 abril 1782, (3º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>111</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 264, La Habana, 7 junio 1783. AGI, Santo Domingo, 2549.

<sup>112</sup> Juan Manuel de Cajigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 30 mayo 1783, (versión A). AGI, Santo Domingo, 2549.

problemas con la marina él mismo se adelantó a Guarico, donde llegó a finales de mes<sup>113</sup>, y el 2 de marzo embarcaban sus tropas para reunirse con él<sup>114</sup>.

**Estado de la fuerza para la expedición contra Jamaica,  
La Habana, 1 febrero 1782<sup>115</sup>**

Regimientos	Presentes para el servicio		Enfermos y convalenc. en La Habana		Ausentes	
	ofic.	tropa	ofic.	tropa	ofic.	tropa
Soria	49	723	6	97	7	226
Guadalajara	49	743	11	86	3	78
Hibernia	45	650	8	100	3	18
Aragón	33	687	5	110	3	17
Seg. Dob de Cataluña	42	817	3	85	0	4
Corona de Nueva España	4	97	1	47	0	0
Castilla de Campeche	11	291	0	17	1	0
Flandes	47	378	5	118	0	16
Artillería	3	79	0	8	0	2
Pardos y morenos	1	86	0	7	0	0
Subtotales	304	4751	39	675	17	361
Totales	5088(*)		714		378	
(*).- Se han añadido los miembros de la plana mayor compuesta por 33 oficiales de diverso rango						

A estos hombres hay que añadir unos cuantos más bajo la denominación de “aumento de la guarnición” enviados también desde La Habana. De esta manera, a principios de abril de 1782, Bernardo de Gálvez disponía de las tropas recogidas en el siguiente cuadro.

<sup>113</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 26 febrero 1782, pp. 272.

<sup>114</sup> “Acaba salir felizmente de este puerto pare el de Guarico la expedición que se estaba preparando al convoy de la escuadra del Tte. General José Solano, compuesta de los navíos de guerra San Luis, San Nicolás, El Magnánimo, San Genaro, San Francisco de Paula, San Francisco de Asís y San Ramón; corbetas San Gil y la Liebre; fragata el Galveston y bergantines el Renombrado y el Galgo”. Las embarcaciones de transporte son 61 buques (23 fragatas, 11 paquebotes, 18 bergantines, 9 saetías y 3 goletas ligeras destinadas para correo). “En los barcos de transporte se ha embarcado la tropa .... reducida a 372 oficiales, 59 cadetes, 12 capellanes, 11 cirujanos y 5288 soldados”. A los que hay que añadir, según consta en la “noticia de la fuerza con que el ejército de operación al mando del mariscal de campo d. Gerónimo Girón se ha embarcado hoy día de la fecha en los navíos de guerra y transportes con expresión de las familias y criados”, firmado por Juan Ignacio de Urriza en La Habana a 2 de marzo de 1782” 104 familiares y 74 criados. Carta reservada n. 89 de Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, La Habana, 5 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>115</sup> “Estado de la fuerza con que se halla el ejército de operación, hoy día de la fecha con expresión de los presentes y en estado de hacer servicio, enfermos y convalcientes en la habana, ausentes en varios destinos y la alta y baja ocurrida en el mes próximo pasado”. Firmado por Francisco Mendieta, La Habana, 1 febrero 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

**Estado de la fuerza para la expedición contra Jamaica llegada a Guarico desde La Habana, principios abril 1782<sup>116</sup>.**

Regimientos		Embarcados en La Habana el 2 de marzo de 1782		Separados del convoy el 11 del mismo		Presentes	
		Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa
Plana mayor		34	0	5	0	29	0
Soria		49	678	6	104	43	574
Guadalajara		26	105	7	2	19	103
Hibernia		44	581	0	0	44	581
Aragón		48	670	10	79	38	591
Corona de Nueva España		38	777	4	73	34	704
2 de Castilla		43	894	2	12	41	842
Castilla de Campeche		10	266	0	0	10	266
Flandes		47	686	39	546	8	140
Artillería		3	64	0	0	3	64
Pardos y Morenos incluidos sus oficiales de color		1	89	0	0	1	89
<b>Subtotales</b>		<b>343</b>	<b>4810</b>	<b>73</b>	<b>816</b>	<b>270</b>	<b>3954</b>
Compañías	Una del Rey	3	70	0	1	3	69
	Dos del Príncipe	6	100	0	0	6	100
	Dos de navarra	6	140	0	2	6	138
	Una del Fijo de La Habana	3	70	3	70	0	0
	Artillería	11	51	2	0	9	51
	Pardos y Morenos ídem	0	150	0	0	0	150
	<b>Subtotales</b>	<b>29</b>	<b>581</b>	<b>5</b>	<b>73</b>	<b>24</b>	<b>508</b>
<b>Totales</b>		<b>372</b>	<b>5347</b>	<b>78</b>	<b>889</b>	<b>294</b>	<b>4458</b>

Sobre estas mismas fechas llegaron a Guarico los tres regimientos enviados desde la Península Ibérica<sup>117</sup> con lo que el total de fuerzas a su disposición era ya más de nueve mil hombres.

<sup>116</sup> “Noticia de la tropa del ejército de operación del mando del Excmo. sr. D Bernardo de Gálvez que ha fondeado en este puerto a las ordenes del mariscal de campo d. Jerónimo Girón, Formado por Francisco Mendieta en Guarico a 8 de abril de 1782”. AGI, Santo Domingo, 2549.

<sup>117</sup> No se han podido localizar detalles sobre su llegada pero sí una referencia a la misma en: Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 28, Guarico, 8 abril de 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.

**Estado de la fuerza para la expedición contra Jamaica,  
Guarico, 7 de junio 1782<sup>118</sup>.**

	Presentes para el servicio		Enfermos y convalenc. en La Habana		Ausentes	
	ofic.	tropa	ofic.	tropa	ofic.	tropa
<b>Totales</b>	495	8677	36	949	89	1739

A ello hay que añadir la plana mayor compuesta por 38 oficiales de diverso rango. Se registran también 93 desertores “comprendidos en este número 37 que tuvo el Regimiento de Flandes en La Habana.
--

Éstos más de nueve mil hombres representaban una cantidad importante pero aún lejana de los veinte mil previstos por lo que todo dependía de la llegada a tiempo de los seis mil prometidos por la Corte francesa<sup>119</sup> pero nada se sabía de éstos y Bernardo de Gálvez iba impacientándose cada vez más<sup>120</sup>. A principios de abril de 1782, la escuadra francesa procedente de Europa compuesta por entre 30 y 35 navíos de línea al mando del conde de Grasse, estaba ya en Martinica, a unos pocos días de navegación del llamado cabo Francés, punto de encuentro con las fuerzas españolas. A su partida fue interceptada por una escuadra inglesa al mando del almirante sir George Rodney cerca de las islas de los Santos (Îles des Saintes, al suroeste de la isla de Guadalupe) . El primer intercambio de fuego tuvo lugar el 9 de abril pero la batalla no empezaría hasta tres días más tarde. No es preciso detenerse en los detalles del combate, baste señalar que los franceses fueron derrotados.

<sup>118</sup> “Estado de la fuerza con que se halla el ejército de operación hoy día de la fecha con expresión de los presentes y en estado de hacer servicio, enfermos y convalecientes en varios hospitales, ausentes en diferentes destinos y la alta y baja ocurrida el mes anterior”. Firmado por Josef de Ezpeleta, Guarico, 7 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>119</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, oficio reservado n. 23, Guarico, 24 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>120</sup> Se comunica el retraso de la salida de la escuadra francesa para atacar Jamaica. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 15 enero 1782. AGI, Santo Domingo, 2084; Bernardo de Gálvez sigue a la espera de la llegada al Guarico de la escuadra francesa. Carta reservada n. 19 de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 24 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084; Bernardo de Gálvez expone razones por las que todavía no ha atacado Jamaica, siendo la principal el no arribo de los refuerzos necesarios. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, oficio reservado n. 23, Guarico, 24 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.





MITCHELL, Thomas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, 1782.  
National Maritime Museum, Greenwich, London, Caird Collection, object ID: BHC0441.

Los primeros rumores sobre el desastre llegaron a Guarico el 20 de abril<sup>121</sup> provocando que Bernardo de Gálvez ordenase que la escuadra española saliese “a proteger los navíos franceses que viniesen descalabrados”<sup>122</sup>. Al otro lado del Atlántico, la noticia llegaría a Londres a mediados de mayo y, además de la normal satisfacción que produjo en círculos navales y políticos<sup>123</sup>, desencadenó el júbilo entre el pueblo. Si en su día en Madrid se habían impreso grabados y confeccionado abanicos con vistas de Pensacola<sup>124</sup>, en Inglaterra, además de la típica medalla conmemorativa<sup>125</sup>, la fiebre de exaltación patriótica produjo que salieran a la venta una enorme cantidad de artículos celebrando la victoria del almirante Rodney. Así, todo caballero inglés que quisiese dejar patente su ferviente patriotismo pudo decorar sus paredes (con al menos ocho cuadros al óleo<sup>126</sup> y sus posteriores grabados), su salón (con un elaborado diorama de la batalla<sup>127</sup>),

<sup>121</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 20 abril 1782, pp. 299-300.

<sup>122</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 21 abril 1782, pp. 301.

<sup>123</sup> *London Gazette*, n.12296, 14 mayo 1782, pp. 2 y ss. Véase también la carta de Sir George Rodney a P. Stephens, a bordo del Formidable, 14 abril 1782, en *Annual Register*, 1782, p. 30.

<sup>124</sup> Véase capítulo anterior.

<sup>125</sup> *Molde para medalla conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, yeso, circa 1782, Object ID: SEC0959, NMM

<sup>126</sup> (1). ANON., *The Battle of the Saints, 1782*, óleo sobre tela, circa 1782, Object ID: BHC0447,

su persona (luciendo hebillas de zapatos *ad hoc*<sup>128</sup>, alguno de los tres modelos de distintivos de oro para llevar en la solapa<sup>129</sup> y un anillo<sup>130</sup>), servirse el ponche con un cazo<sup>131</sup> en una copa<sup>132</sup> o una jarra<sup>133</sup> o un tazón<sup>134</sup> (todos ellos especialmente diseñados para la ocasión), tomar el rapé de una caja de oro, hacer que su distinguida esposa guardase su maquillaje en una polvera especial de porcelana<sup>135</sup> y, hasta beber un recipiente hecho con un coco pero, eso sí, delicadamente tallado con escenas de la batalla<sup>136</sup>.

---

NMM; (2). POCOCK, Nicholas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, circa 1782, Object ID: BHC0444, NMM; (3). LUNY, Thomas, *The Battle of The Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, finales s. XVIII princ. XIX, Object ID: BHC0701, Credit NMM; (4). LUNY, Thomas, *The Battle of the Saints, 1782*, óleo sobre tela, circa 1782, Object ID: BHC0438, NMM; (5). LUNY, Thomas, *The Battle of The Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, 1782, Object ID: BHC0439, Credit NMM; (6). MITCHELL, Thomas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, 1782, Object ID: BHC0441, NMM, Caird Collection; (7). WHITCOMBE, Thomas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782: surrender of the 'Ville de Paris'*, óleo sobre tela, 1783, Object ID: BHC0446, NMM; (8). WHITCOMBE, Thomas, *The Battle of The Saints, 12 April 1782: End of the Action*, óleo sobre tela, 1782, Object ID: BHC0445, Credit NMM, Caird Collection.

<sup>127</sup> PATON, Richard, *Diorama en urna de cristal con escena de la Batalla de Saints, 1782*, metal dorado-papel-madera-pintura-cristal, circa 1782, Object ID: MDL0011, NMM.

<sup>128</sup> THOMASON, E.S., *Hebillas de zapato conmemorativas de la Batalla de Saints, 1782*, hierro-plata, circa 1782, Object ID: JEW0008, NMM.

<sup>129</sup> (1). *Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, oro, circa 1782, Object ID: Object ID MEC1141, NMM. Lleva la inscripción: en el anverso “¡Viva Rodney!. 12 abril 82 un día de orgullo para la vieja Inglaterra” y en reverso “Honor al hombre que humilló a España, Holanda y Francia”; (2). *Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, oro, circa 1782 Object ID: MEC1140, NMM; (3). *Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, oro, circa 1782 Object ID: MEC1139, NMM.

<sup>130</sup> *Anillo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, oro, Object ID: JEW0184, NMM.

<sup>131</sup> *Cazo para servir el ponche conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, circa 1782, plata, Object ID: ZBA0483, NMM.

<sup>132</sup> SCHOFIELD, John, *Copa conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, circa 1782, plata, London, 1783-84, Object ID: PLT0081, NMM.

<sup>133</sup> (1). *Jarra conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, cerámica, circa 1782, Object ID: AAA4369, NMM; (2). WITHERS, Edward (atrib.), *Jarra conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, porcelana, circa 1782, Object ID: AAA4361, NMM.

<sup>134</sup> (1). *Tazón conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, porcelana, circa 1782, Object ID: AAA4357, NMM; (2). *Tazón conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, porcelana, circa 1782, fab. China, Object ID: ID AAA4358, NMM.

<sup>135</sup> HALCYON DAYS, *Polvera con escenas de la Batalla de Saints, 1782*, metal dorado y esmalte, Bilston (West Midlands), 1782, Object ID: OBJ0152, NMM.

<sup>136</sup> *Recipiente grabado con escenas de la Batalla de Saints, 1782*, coco, circa 1782, Object ID: OBJ0481, NMM.



Varios objetos conmemorativos de la batalla naval de los Santos (Saints). A.- *Anillo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782, circa 1782, oro, NMM, object ID: JEW0184.* B.- *Cazo para servir el ponche conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782, circa 1782, plata, NMM, object ID: ZBA0483.* C.- THOMASON, E.S., *Hebillas de zapato conmemorativas de la Batalla de Saints, 1782, hierro-plata, circa 1782, NMM, object ID: JEW0008.* D.- *Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782, oro, circa 1782, NMM, object ID MEC1141.* Lleva la inscripción: en el anverso “¡Viva Rodney!. 12 abril 82 un día de orgullo para la vieja Inglaterra” y en reverso “Honor al hombre que humilló a España, Holanda y Francia”. E.- SCHOFIELD, John, *Copa conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782, circa 1782, plata, London, 1783-84, NMM, object ID: PLT0081.* F.- WITHERS, Edward (atrib.), *Jarra conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782, porcelana, circa 1782, NMM, object ID: AAA4361.*

Poco a poco fueron llegando a Guarico más detalles sobre la derrota francesa. El 23 de abril de 1782 tuvo lugar una reunión de la que Saavedra recogía,

“Llamóme el gobernador aparte para hablar de este desastre. Díjome que le parecía que había cortado todos nuestros proyectos; respondíle que en mi sentir sólo los había interrumpido por algún tiempo, que este era el momento de manifestar más vigor y constancia, que dos naciones tan poderosas como la Francia y la España no se debían abatir de un solo golpe, que más que otra cosa era una lección para que no mantuviésemos nuestras fuerzas divididas, como hasta aquí”<sup>137</sup>.

<sup>137</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 23 abril 1782, pp. 303.

Era crucial que la derrota naval francesa fuese presentada como un contratiempo superable<sup>138</sup> pues de lo contrario supondría la disolución de la expedición contra Jamaica y, por ende, el final del mando de Bernardo de Gálvez. Por esta razón, acordaron que el propio Francisco de Saavedra partiese hacia Francia<sup>139</sup> “a componer se enviasen socorros suficientes para mantener la superioridad sobre el enemigo”<sup>140</sup>. En la carta que Bernardo de Gálvez dirigió al conde de Aranda<sup>141</sup> y que Saavedra llevaba en mano, se exponía un plan de operaciones completamente nuevo “supuestos los refuerzos de ambas Cortes”. En éste se requerirían entre tres y cuatro mil hombres procedentes de las guarniciones francesas “des Isles du Vent ou de Saint Dominique, les premiers seront arrivees au plus tard en octobre”, mientras tanto se reunirán víveres, pertrechos y artillería compuesta por unas cien piezas de distintos calibres. Más tarde, en diciembre de 1782 o enero de 1783, tras la llegada desde Europa de una escuadra ligera compuesta por seis navíos de línea y buques de transporte con cinco mil hombres, se atacaría las islas de Antigua y Barbuda para después, en abril, partir hacia Saint Dominique y “si Jamaica ya hubiera sido conquistada se reunirían todas las fuerzas tanto marítimas como terrestres” para, en los primeros días de mayo, cruzar el Atlántico para atacar alguno de los principales puertos ingleses, como el de Portsmouth o Plymouth para ocupar enseguida la Isla de Wright.

Era poco lo que Bernardo de Gálvez podía hacer en Guarico. Apenas ofrecer algún auxilio a las maltrechas tripulaciones de los barcos de guerra franceses que llegaban a puerto<sup>142</sup>. También intentaría convencer a la marina española, evidentemente sin éxito, para que “pudiendo juntarse entre los navíos franceses que necesitaban poco reparo y los nuestros como unos treinta navíos, sería muy conveniente salir a la mar con ellos y poner en respeto a los enemigos”<sup>143</sup>. Una vez Francisco de Saavedra partió hacia Europa parecería que todo habría de quedar en suspenso a la espera de las noticias sobre

---

<sup>138</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 30, Guarico, 26 abril 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>139</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 26 abril 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2549.

<sup>140</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 23 abril 1782, pp. 303; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 30, Guarico, 26 abril 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>141</sup> Bernardo de Gálvez al conde de Aranda, copia de la carta en: Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta muy reservada n. 33, Guarico, 18 mayo 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1578 y Santo Domingo, 2549..

<sup>142</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 44, Guarico, 20 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

<sup>143</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada 24 abril 1782, pp. 304.

sus gestiones de las que dependía el destino de la expedición contra Jamaica. Tal vez ello hubiera sido lo normal pero la inactividad no casaba bien con el carácter de Bernardo de Gálvez, de manera que continuó trabajando: entrenando a sus hombres; haciendo acopio de víveres, pertrechos y municiones; enviando refuerzos a Puerto Rico<sup>144</sup>; y tratando de asegurarse la cooperación de la Marina. Una prueba de esto último tendría lugar en junio de 1782 cuando los franceses se quejaron del regreso a La Habana de la escuadra española al mando de Solano que según ellos dejaba Guarico completamente desprotegido. Bernardo de Gálvez reaccionó ante la petición francesa, según sus propias palabras,

“yo me abstuve de hacerlo porque no pareciese tomaba parte en las quejas que contendría contra un general de mi nación pero como debo mirar igualmente por mi reputación y no se haga donde podrá tirar las consecuencias de la Corte de Versalles si comunicase a esa este suceso, he creído debido imponer a VE la verdadera serie de pasajes para su inteligencia a los efectos que puedan importar”<sup>145</sup>.

O cuando, a finales de este mismo año de 1782, ante la negativa de Solano de regresar al Guarico con el argumento de que su escuadra era imprescindible para la defensa de La Habana escribió furioso a Madrid que,

“llegare a recelar que sean ciertos los rumores de que a aquel gobernador le dijese un hombre sospechoso que olvidado lo que debe al rey y a su nación se halla interesado en poner embarazos y desconcertar las medidas que están tomadas para abatir a la inglesa, intimidando a su jefe por medios, que tal vez el mismo procura, y forja de acuerdos con los enemigos, de cuyo juicio si fuese temerario tendrá la culpa el que da lugar a ello con su conducta”<sup>146</sup>.

El tiempo en que no pasa nada es él que más pasa lentamente. Por suerte para Bernardo de Gálvez todos estos sinsabores y frustraciones profesionales que tuvo que soportar durante los largos meses de este año de 1782 serían compensados en su vida privada. El 29 de septiembre de 1782 nació en Guarico, donde se había trasladado Feliciano en fecha que no se ha podido concretar, su primer hijo varón. El 20 de enero de 1783 fue bautizado Miguel Matías Josef Luciano Antonio Bernardo de Gálvez y Maxent

---

<sup>144</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 99, Guarico, 20 diciembre 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.

<sup>145</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 23 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.

<sup>146</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 60, Guarico, 22 diciembre 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.

“sin ponerle agua por haberla recibido en caso de necesidad”<sup>147</sup>. La atribución de la mayoría de los nombres parece clara: Matías por su abuelo paterno, Antonio por el materno, Miguel y José por sus tíos abuelos y Bernardo por su padre. Por lo que respecta al de Luciano no se han encontrado antecedentes familiares ni en su versión castellana ni en la francesa de Lucien, ni entre la familia Saint-Maxent, ni en la de Gálvez,. Tampoco cabe deducir que se trataba del santo del día, pues de acuerdo con el *Martirologio Romano*<sup>148</sup> de la época, ni el de su nacimiento ni el de su bautismo están consagrados a este santo. Por último queda la posibilidad de que fuese así llamado por la costumbre de poner este nombre a niños nacidos al alba, pues *Lucianus* podría traducirse como “aquel que nace de la luz”.

El bautismo de Miguel en Guarico fue aprovechado por su padre para demostrar su alegría y también su posición como comandante en jefe de la expedición. Un testigo anónimo<sup>149</sup> relataría que el niño “salió de esta habitación acompañado de su hermanita mayor, conducido en ricos trenes y seguido de una hermosa comitiva. A la entrada de la ciudad le esperaba una compañía de granaderos armados y un inmenso pueblo de soldados españoles y franceses de todas clases”. En la iglesia fue recibido por el general Gerónimo Girón y toda la oficialidad española y francesa. Tras el bautismo se le cambió la ropa de cristiano por un uniforme de granadero del regimiento de la Corona de la Nueva España “queriendo mi general consagrarlo al servicio de S.M. y de su ejército”. En representación del padrino actuó José Luciano de Villa Real, cabo de granaderos de ese regimiento, un “anciano granadero de muchos años de servicio, hombre de bien y el más antiguo de su cuerpo” al que Bernardo de Gálvez le asignó una pensión y en representación de la madrina, la hermana mayor del niño, Adelaida. En el convite, los padres dieron,

“de comer como a seiscientos soldados de ambas naciones .... hubo otras tres mesas más magníficas, en que fueron servidos los más

---

<sup>147</sup> Certificación de partida de bautismo de Miguel de Gálvez Maxent (sic), en Autos de las pruebas para caballero de la orden de Calatrava que pretende Don Miguel de Gálvez y Satmagent (sic), cadete de la compañía Americana de Reales Guardias de Corps, aprobado en mayo de 1797. AHN, Órdenes Militares Caballeros de Calatrava, Exp.1009, ff. 47v-48v; Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps, AHN, Órdenes Militares, Caballeros Calatrava, exp. 1009.

<sup>148</sup> *Martirologio Romano...*, 1791.

<sup>149</sup> ANON., Guarico, 21 enero 1783. Reproducida en VALDÉS, Antonio J., 1813, v. 1, pp. 280-282.



finos y abundantes [manjares] a doscientas personas, donde se comprendían vistosas damas, bravos generales, valientes oficiales y festivos habitantes, ... el resto se pasó en baile, música, canto y extraordinarias alegrías, terminándose con una espléndida cena. .... en esta política fina y graciosa operación ha querido mi general hacer al Rey el pequeño obsequio de dedicarle a su hijo primogénito; al regimiento de manifestar el reconocimiento en que le vive por haber comenzado en él a servir; y a la tropa el afecto y distinción con que la mira”.

#### 2.4. Llega la paz. Disolución de la expedición contra Jamaica.

El nuevo año traería otros profundos cambios para la vida y carrera de Bernardo de Gálvez. Exactamente el mismo día en que tenía lugar el bautizo de su hijo Miguel se firmaban en Versalles los Artículos preliminares de paz entre España e Inglaterra. La noticia de la paz sólo cogió de sorpresa a los no informados, entre los que ciertamente no estaba Bernardo de Gálvez pues además de los despachos que recibía periódicamente de su tío José contaba con las cartas que le remitía su fiel amigo Francisco de Saavedra desde París y Versalles. Por ambas vías Bernardo sabía que desde hacía tiempo se venían desarrollando negociaciones paralelas con el objetivo de poner fin a una guerra que estaba resultando demasiado costosa<sup>150</sup>. De hecho, los primeros contactos entre Madrid y Londres habían tenido lugar en Lisboa entre finales de 1779 y principios de 1780, es decir, incluso antes del inicio de las hostilidades entre ambos países y continuarían produciéndose a lo largo de casi todo el conflicto<sup>151</sup>. La última tanda de negociaciones había comenzado en mayo de 1782. Hay que tener en cuenta que los dos objetivos principales españoles eran recuperar las plazas de Gibraltar y Menorca y que todo lo demás, por importante que fuese, quedaba supeditado a ello. Dado que Menorca ya había sido conquistada por las armas, en las negociaciones se trataría de recuperar Gibraltar por la diplomacia. Del 29 de mayo de este año de 1782 datan las instrucciones que el conde de Floridablanca<sup>152</sup> dirigió al conde de Aranda, embajador en París, en las que se recogían aspectos que resultarían esenciales para las operaciones de Bernardo de Gálvez en América.

---

<sup>150</sup> La deuda nacional inglesa casi se duplicó respecto a la de menos de una década anterior, de manera que al final de la contienda ascendía a la astronómica cantidad de 231.843. 631 libras. Vid. MORALES LEZCANO, Víctor, (1969), pp. 541 y 563.

<sup>151</sup> CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 577-585.

<sup>152</sup> CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 579-580.

“Comenzado por la España y sus intereses, que son los que directamente nos tocan, no puede negarse que su pleito está en muy buen estado y con esperanzas próximas de ganarle en todo, a cuyo fin basta dar una ojeada sobre los objetos que podemos tener y que se han litigado o litigan”.

“En el seno Mexicano teníamos el objeto de arrojar de él toda dominación extranjera; lo que efectivamente hemos conseguido con las conquistas de la Mobila, Panzacola y los fuertes del Misisipi; y así sólo resta afirmar la posesión perpetua de éstos establecimientos con sus pertenencias hasta desembocar en la canal de Bahamas, poniéndose por el punto el cabo Cañaveral, y desde este, tierra adentro, se fijarán los límites para redondear aquellos territorios y evitar disputas hasta volver a encontrar los términos de las Provincias Internas de la Nueva España, como la de Apalaches, Luisiana, etc., que se indicarán cuando la materia se halle en estado”.

“No debe haber dificultad en ceder o ratificar la cesión hecha por el tratado de París a Inglaterra de lo restante de la Florida, desde dicho cabo Cañaveral, incluso el presidio y ciudad de San Agustín, y aún de garantizarlo; quedando a cargo de la misma Inglaterra arreglar con el congreso americano la extensión y límites de la misma florida por aquella parte de las colonias. El dejar esta barrera intermedia y este motivo de disputa entre ingleses y colonos se ha creído fundado en principios de buena política y puede ser medio de transacción sobre este punto, supuesto que podremos hacer presto aquella conquista con mucha facilidad y que los gastos están hechos para ella. .... Esta restitución de Jamaica de parte de la España y de la Francia y cesación de las hostilidades comenzadas para ella deben fundar una superabundante recompensa para retener a Menorca y adquirir a Gibraltar y para otras pretensiones de la Francia. Todo esto procede en el aspecto presente de las cosas”.

“Pero su este aspecto se mejora en los términos que esperamos dando las competentes dilaciones al tratado; como si por ejemplo nos vienen noticias positivas de haberse tomado Jamaica, o de haber sido derrotada la escuadra de Rodney, en términos de no poder socorrer aquella isla, y de haberse completado la expulsión de los ingleses del golfo de Honduras, convendrá añadir a los objetos indicados el que se nos restituya el derecho a la pesca de Terranova”<sup>153</sup>.

Éstas eran las instrucciones pero quizá no esté de más recordar cómo éstas son vistas de manera completamente distinta según donde se encuentre el interlocutor. Para la capital, sea en el siglo XVIII o en el XXI, las instrucciones constituyen una orden directa producto de un análisis global del asunto que debe sobreponerse a la miopía de las embajadas que tienden a creer que el asunto que tienen entre manos es el más

---

<sup>153</sup> CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 579-580.



importante de todos. Por su parte, desde las embajadas las instrucciones vienen a ser consideradas como una mera orientación general producto del total desconocimiento que se tiene en la capital de la verdadera situación sobre el terreno. Si a este tradicional desencuentro se le suma que en cada uno de los lados estaban personalidades tan fuertes como las de Floridablanca y Aranda, enfrentadas desde hacía tiempo, no es de extrañar que el transcurso y el resultado de las negociaciones fuese, cuanto menos, complejo. Tampoco debe sorprender que parte de las conquistas de Bernardo de Gálvez fueran consideradas moneda de cambio para recuperar la plaza de Gibraltar. Tales eran, y continúan siendo, las reglas de la política internacional que Bernardo de Gálvez como militar profesional debería acatar. Finalmente no se conseguiría recuperar Gibraltar pero sí el reconocimiento de la conquista de Menorca<sup>154</sup>. En lo que respecta a América, aparte del arreglo del viejo y enquistado problema del corte del palo del tinte o de Campeche<sup>155</sup>, los ingleses obtendrían la devolución de Providencia y Bahamas<sup>156</sup> mientras que a España le sería reconocida su posesión de la Florida occidental y se le cedería la de la Florida oriental<sup>157</sup>. Puede considerarse que el Tratado de paz cerraba un largo capítulo del secular enfrentamiento entre España e Inglaterra pero también es cierto que abría nuevas incertidumbres para la seguridad de los territorios españoles en el Norte del continente americano. Al no haberse logrado el mantenimiento de una colonia inglesa tapón entre los recién nacidos Estados Unidos y las posesiones españolas en América del Norte, el Tratado abría la puerta a futuros problemas. Sobre la inevitabilidad del choque entre España y los Estados Unidos han habido multitud de teorías. Así, por ejemplo Ensor Chadwick dejó escrito en 1909 que,

“Fue más que la antigüedad, o una vieja civilización, lo que hizo imposible que la Norteamérica anglo-sajona pudiese vivir sin fricciones con de su vecino español. La principal causa fue la misma absoluta diferencia racial”<sup>158</sup>.

Desde el otro lado del Atlántico también se haría hincapié en las irreconciliables diferencias entre estas dos naciones, como Manuel Conrotte en 1920,

<sup>154</sup> Art. 2 de los *Artículos preliminares* y art. 4 del *Tratado definitivo de paz*.

<sup>155</sup> Art. 4 de los *Artículos preliminares* y art. 6 del *Tratado definitivo de paz*.

<sup>156</sup> Art. 5 de los *Artículos preliminares* y art. 7 del *Tratado definitivo de paz*.

<sup>157</sup> Art. 3 de los *Artículos preliminares* y art. 5 del *Tratado definitivo de paz*.

<sup>158</sup> CHADWICK, Ensor, 1909, p. 4.

“el obstáculo [para el entendimiento] puesto por la diversidad de las condiciones de ambos pueblos, derivadas de la diferencia de cualidades de raza: el anglo sajón, demócrata, tolerante, poco escrupuloso en arrollar cuanto estorba a su progreso nacional; el ibero, poco apto para las artes de la administración y del gobierno, encerrado en ideas abstractas, nada propenso a sentir la emoción humana que proporciona la libertad del individuo, respetuoso a la vez con los otros pueblos y mirado en perjudicar sus aspiraciones, no podían entenderse en su vida exterior”<sup>159</sup>.

Dejando de lado estas interpretaciones basadas en la incompatibilidad cultural o racial entre los Estados Unidos y España es habitual leer que, aparte del contagioso ejemplo que la independencia norteamericana podía suponer para las posesiones españolas en ese continente, las autoridades hispanas habrían hecho un flaco favor a sus intereses nacionales al erradicar la presencia británica del continente pues ello preparaba el escenario para una confrontación directa en el futuro más, en la línea advertida por el conde de Aranda en su famoso *Dictamen Reservado* al Rey Carlos III<sup>160</sup>.

“Esta República federal ha nacido pigmea, por decirlo así, y ha tenido necesidad de apoyo y de las fuerzas de dos potencias tan poderosas como la España y la Francia, para conseguir su independencia. Vendrá un día en que será un gigante, un coloso temible en esas comarcas. Olvidará entonces los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y no pensará más que en su engrandecimiento. La libertad de conciencia, la facilidad de establecer nuevas poblaciones sobre inmensos terrenos, así como las ventajas con que brinda el nuevo gobierno, atraerán agricultores y artesanos de todas las naciones, porque los hombres corren siempre tras la fortuna, y dentro de algunos años veremos con mucho dolor la existencia amenazadora del coloso de que hablo”.

Esta reflexión incluía una concepción radicalmente nueva de las relaciones transatlánticas. Aconsejaba al Rey para que “se desprendiera de todas las posesiones del continente de América, quedándose únicamente con las Islas de Cuba y Puerto Rico” y que “para verificar este vasto pensamiento de un modo conveniente a la España se deben colocar tres infantes en América: el uno del rey de México, el otro del Perú y el otro de los restantes de Tierra Firme,” tomando Carlos III el título de Emperador. En cualquier

---

<sup>159</sup> CONROTTE, Manuel, 1920, pp. 8-9.

<sup>160</sup> ARANDA, Conde de, Pedro Abarca de Bolea, *Dictamen reservado que el Excelentísimo Señor Conde de Aranda dio al Rey Carlos III sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber hecho el tratado de paz ajustado en París en el año 1783*. AGI, Estado 91, n. 55 (a).

caso se trataban de reflexiones hechas tras haber firmado el Tratado definitivo de paz entre las coronas de España e Inglaterra que tuvo lugar en Versalles el 3 de septiembre de 1783<sup>161</sup>. Durante los primeros años de vida de los recién nacidos Estados Unidos, su relación con España pivotaría sobre tres contenciosos: el pago de los préstamos españoles<sup>162</sup>, el trazado de la frontera de las Floridas y la navegación del Misisipi<sup>163</sup>. Un importante problema añadido sería que los dos últimos asuntos habían sido ya negociados y acordados entre Inglaterra y los Estados, primero en los Artículos preliminares firmados el 30 de noviembre de 1782<sup>164</sup> y luego ratificados en el Tratado definitivo de paz de 30 de septiembre de 1783<sup>165</sup>.

La aportación española a los Estados Unidos en su guerra con el Reino Unido ya ha sido mencionada más atrás, por lo que baste señalar aquí que la parte correspondiente a “la deuda representó un tema de conversación permanente en los dos frentes diplomáticos abiertos entre España y los Estados Unidos”<sup>166</sup> y que no se cerraría hasta más de una década más tarde con ocasión de la negociación que culminaría con la firma del Tratado de amistad, límites y navegación entre Su Majestad Católica y los Estados Unidos de América efectuada el 27 de octubre de 1795<sup>167</sup>.

Sobre la frontera de las Floridas con los Estados Unidos, Enrique San Miguel Pérez<sup>168</sup> sostiene que Bernardo de Gálvez, “habría de interpretar magistralmente la política norteamericana de Carlos III” manifestando “tozudez” en “defender el paralelo 35°, y no el 31°, como límite septentrional de la Florida”. La cuestión era de no poca importancia. Si se trazaba al Norte (en el 35° justo donde hoy pasa la frontera Sur del Estado de Tennessee con los de Mississippi, Alabama y Georgia) quedaría establecida no ya una colonia tapón pero sí una zona de amortiguamiento que permitiría absorber las

---

<sup>161</sup> Tratado definitivo de paz entre las coronas de España e Inglaterra que tuvo lugar en Versalles el 3 de septiembre de 1783, en CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 586-590.

<sup>162</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008(b), pp. 171-196; ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 1977, pp. 91-98.

<sup>163</sup> CARREÑO, Alberto María, 1961, v. I, p. 46, citado en WARD, Robert J., 1972, pp. 63-93.

<sup>164</sup> Preliminary Articles of Peace, November 30, 1782, en MILLER, Hunter, 1931, v. 2, docs. 1-40:1776-1818.

<sup>165</sup> The Paris Peace Treaty of September 30, 1783, en MILLER, Hunter, 1931, v. 2, docs. 1-40:1776-1818.

<sup>166</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008(b), p. 195.

<sup>167</sup> CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 667-672.

<sup>168</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique, en MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela (coords.), 2011, pp. 29-58, p. 31.

tensiones entre Estados Unidos y España. Si, por el contrario, la frontera se fijaba más al Sur (en el paralelo 31° donde hoy está la división que de este a oeste entre los Estados de Mississippi y Luisiana, por un lado, y los de Alabama y Florida, por otro) los Estados Unidos quedarían a muy pocos kilómetros de Nueva Orleans al Este y de Pensacola al Oeste, con lo que el conflicto estaría servido. Carmen de la Guardia Herrero relata de la siguiente manera el encontronazo diplomático entre John Jay y el conde de Aranda,

“Las conversaciones oficiales entre España y los Estados Unidos en París se iniciaron el 3 de agosto de 1782. «Vino John Jay a las diez de la mañana y entrando en mi gabinete le presenté un gran mapa de la América Septentrional»<sup>169</sup>. La sorpresa y la desolación de Aranda fue grande cuando John Jay le expresó las verdaderas intenciones norteamericanas. «Pregunté a Jay por donde tiraría su línea divisoria» —afirmaba Aranda— «y diciéndome que por una separación marcada por el Misisipí, puso su dedo en el origen y fue bajando casi hasta Nueva Orleans »”<sup>170</sup>.

Tal y como señalaba Bernardo de Gálvez en una carta a su tío fechada en Madrid en marzo de 1784<sup>171</sup>, el problema era que el artículo 2 del Tratado definitivo de paz entre los Estados Unidos e Inglaterra de 30 de septiembre de 1783 se había fijado la frontera de las Floridas en el paralelo 31°. En este mismo sentido opinaba el entonces gobernador Esteban Miró cuando, en una carta dirigida a Bernardo de Gálvez<sup>172</sup>, exponía, en palabras de Elena Sánchez-Fabres:

“si los norteamericanos reclamaban los territorios de Florida Occidental hasta el paralelo 31°, el distrito de Natchez quedaría para ellos y opinaba que España debía conservar las dos orillas del Misisipi hasta la embocadura del Belle Rivière [río Ohio], ya que la toma de Panzacola comprendía todo el territorio que mandaba el general inglés Campbell”<sup>173</sup>.

Esto último es exacto pues el artículo XII de la capitulación de Pensacola establecía taxativamente que “la Provincia quedará por España”<sup>174</sup> con lo que se

<sup>169</sup> Conde de Aranda al conde de Floridablanca, París, 10 de agosto, 1782. AHN, Estado, leg. 3885, exp.1.

<sup>170</sup> GUARDIA HERRERO, Carmen de la, 2001, pp. 35-67, p. 55.

<sup>171</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Madrid, 2 marzo 1784. AHN, Estado, 3885, exp. 24, n. 2.

<sup>172</sup> Esteban Miró a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 marzo 1784. AHN, Estado 3885, exp. 18, n. 9.

<sup>173</sup> SÁNCHEZ-FABRES, Elena, 1977, p. 49.

<sup>174</sup> Artículos de capitulación convenidos y acordados entre el Señor D. Bernardo de Gálvez, Caballero Pensionado de la Real y distinguida Orden de Carlos Tercero, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos

reforzaba la tesis española de ubicar la frontera en el paralelo 35° y no en el 31°. La cuestión quedaría abierta hasta 1795 a la que más adelante se hará referencia.

La cuestión de la navegación del Misisipi supera con mucho los límites del presente estudio y, tal y como demuestra Sylvia Hilton<sup>175</sup>, ha recibido una razonable atención académica por lo que aquí nos concentraremos en la posición de Bernardo de Gálvez que puede condensarse en la frase contenida en una carta suya a Diego de Gardoqui en la que le escribe “los únicos derechos que tienen [los Estados Unidos] en el Misisipi, pero derechos de gratitud hacia nosotros y no de usurpación”<sup>176</sup>. Por muy claro que lo tuviese Bernardo de Gálvez lo cierto es que la situación era bien compleja. Antes de la guerra de independencia estadounidense, el régimen de navegación por el Misisipi estaba regulado por la paz de París firmada en 1763 en la que España concedía que “la navegación del río Misisipi será igualmente libre, tanto a los vasallos de la Gran Bretaña como a los de Francia en toda su anchura y en toda su extensión desde su origen hasta el mar”<sup>177</sup> y lo que hizo Inglaterra en 1783 al firmar su paz con los Estados Unidos fue cederle este derecho<sup>178</sup>. Por mucho que el propio Aranda se asombrase de tal cesión y que algún autor la califique de “sin precedentes”<sup>179</sup>, la realidad es que, como titular de un derecho, podía mantenerse que Inglaterra disponía de capacidad para cederlo.

A primera vista, desde el punto de vista del Derecho internacional actual parecería claro lo contrario pues lo impedirían tanto la convención de Viena del 23 de mayo de 1969 sobre derecho de los tratados (arts. 35 y 35) como la Convención de Viena sobre la Sucesión de Estados en Materia de Tratados del 23 de agosto de 1978

---

de S.M. Católica, Inspector, Superintendente y Gobernador General de la Provincia de la Luisiana, y Comandante General de la Expedición; y los Excelentísimos Señores D. Pedro Chester, Escudero, Capitán General, Gobernador Comandante en Jefe, Canciller y Vice-Almirante por S.M. Británica de la Provincia de West-Florida, y Comandante General de las Tropas de S.M. Británica en dicha Provincia. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>175</sup> HILTON, Sylvia L., 1990(a), pp. 196-198.

<sup>176</sup> Citado por REPARAZ, Carmen de, 1986, p. 24. Como es habitual en esta obra, la autora realiza citas textuales sin hacer constar los datos completos de las fuentes por lo que ha sido imposible cotejarla. Por este motivo, en otras ocasiones se han omitido referencias incluidas en este libro pero, en esta ocasión, por la importancia del asunto se ha optado por hacer una excepción.

<sup>177</sup> Art. 7 del Tratado definitivo entre los reyes de España y Francia por una parte y el de la Gran Bretaña por otra; firmado en París el 10 de febrero de 1763, en CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 486-494.

<sup>178</sup> Art. 8 del Tratado definitivo de paz entre los Estados Unidos e Inglaterra de 30 de septiembre de 1783.

<sup>179</sup> SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique, en MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela (coords.), 2011, pp. 29-58, p. 33.

(arts. 8, 9 y 24). Se dice “a primera vista” pues cabe argumentar en contra que sin el derecho a la libre navegación por el Misisipi quedaban económicamente estrangulados los territorios norteamericanos situados en la parte superior de su cuenca con lo que podría invocarse una suerte de servidumbre de paso ya reconocida desde el Derecho romano. También hay que tener en cuenta que el Derecho internacional contemporáneo y el Derecho internacional clásico tienen concepciones bien diferentes de los derechos. En el clásico, los derechos eran concebidos de manera absoluta, heredera también del Derecho romano, lo que permitiría la cesión sin restricciones de cualquier derecho poseído por un Estado. De hecho, los Estados Unidos acudirían al Derecho natural de gentes en apoyo de sus tesis a favor de la libre navegación del Misisipi<sup>180</sup>.

No obstante, ante esta posibilidad de cesión por parte de Inglaterra de su derecho a la navegación por el Misisipi era natural que España tuviese interés en impedirselo siempre y cuando contase con capacidad para imponer su criterio a los norteamericanos. Por otra parte, no se puede acusar a los colonos norteamericanos de no haber manifestado a tiempo y con claridad sus pretensiones sobre el asunto. Ya en septiembre de 1778 su Congreso se pronunció sobre los posibles términos de un tratado con España para lograr su participación en la guerra en el que “en el caso que obtuviese las Floridas de Inglaterra, estos Estados Unidos garantizaría lo mismo a su Católica Majestad, siempre que los Estados Unidos disfrutasen de la libre navegación a lo largo del río Misisipi, hacia y desde el mar”<sup>181</sup>. No obstante, también es cierto, que a lo largo de las negociaciones entre los Estados Unidos y España, tanto durante como después de la guerra de independencia, las posturas de ambos países fueron modificándose y sufrieron no pocos vaivenes. Por parte de los Estados Unidos, pese a que tanto John Jay<sup>182</sup> como Benjamin Franklin<sup>183</sup> mostrarían firmeza en la defensa de los derechos norteamericanos sobre el Misisipi, ya en febrero de 1781 el Congreso informaba a John Jay en Madrid de que estaban dispuestos a renunciar a la libertad de navegación por debajo del paralelo

---

<sup>180</sup> SÁCHEZ-FABRES, Elena, 1977, p. 49.

<sup>181</sup> Sesión del 28 de septiembre de 1779. WHARTON, Francis (ed.), 1889, v. 3, p. 344; véase también, *Journals of Continental Congress, 1774-89*, Washington 1904-, v. XV, pp. 1168-1169.

<sup>182</sup> John Jay a Benjamin Franklin, San Ildefonso, 8 september 1780. JAY, John, JOHNSTON, Henry P. (ed.), 1890-93, v. 1, pp. 404-405.

<sup>183</sup> Benjamin Franklin a John Jay, Passy, 2 october 1780. JAY, John, *The Correspondence and Public Papers of John Jay*, JOHNSTON, Henry P. (ed.), G.P. Putnam's Sons, New York, 1890-93, v. 1, pp. 432-434.

31° siempre y cuando ésta se reconociese al Norte del mismo<sup>184</sup>. Pese a tener que actuar conforme a las instrucciones recibidas, Jay seguía opinando de manera muy distinta. En octubre de 1781 escribía al Presidente del Congreso exponiéndole que “la cesión de esta navegación, en mi opinión, hace que sea inevitable en el futuro una guerra con España”<sup>185</sup>. En apoyo de sus tesis contó con Oliver Pollock, representante de los intereses de los Estados Unidos en Nueva Orleans con quién Gálvez había trabajado estrechamente, quien también intentaba ejercer presión sobre el Congreso para que revisase sus tesis<sup>186</sup>. En abril del año siguiente, ante las dilaciones españolas para concluir un tratado con los Estados Unidos, el Congreso decidió romper todos los puentes y cerrar las negociaciones, en palabras de Benjamin Franklin, siempre refrescantes por lo directas, “España se ha tomado cuatro años para considerar si debe tratar con nosotros o no. Démosle cuarenta y, mientras tanto, ocupémonos de nuestros asuntos”<sup>187</sup>.

Si del lado norteamericano John Jay, Benjamin Franklin y Oliver Pollock representan lo que podría denominarse como el ala dura, de parte española este papel lo desempeñaría Bernardo de Gálvez. Más adelante, al abordar el tiempo que pasó en la Corte y después en Cuba, se verá cómo llegaría a ser considerado el principal experto en asuntos norteamericanos siendo consultado con frecuencia<sup>188</sup>. La postura inicial española, muy próxima a las tesis mantenidas por Bernardo de Gálvez, fue recogida en la instrucción o declaración formal realizada por Floridablanca el 29 de julio de 1784<sup>189</sup> que serían la base de las primeras instrucciones al negociador español, Diego Gardoqui, de 2 de octubre de 1784. Posteriormente se moderarían en algo las exigencias españolas. En este sentido, en las instrucciones enviadas a Gardoqui el 5 de septiembre de 1787<sup>190</sup>

---

<sup>184</sup> Sesión del 15 febrero 1781. *Journals of Continental Congress, 1774-89*, Washington 1904-, v. XIX, pp. 152-153.

<sup>185</sup> John Jay al Presidente del Congreso, San Ildefonso, 3 october 1781. JAY, John, 1890-93, v. 2, pp. 75-93, En este mismo sentido véase: John Jay al Presidente del Congreso, Madrid, 25 april 1782. JAY, John, JOHNSTON, Henry P. (ed.), 1890-93, v. 2, pp. 21-22.

<sup>186</sup> Oliver Pollock al Presidente del Congreso, s.l., 15 october 1781. Recogida en JAMES, James A., 1932, p. 345.

<sup>187</sup> Benjamin Franklin a John Jay, Passy, 22 april 1782. FRANKLIN, Benjamin, SPARKS, Jared (ed.), 1840, v. 9, pp. 211-212.

<sup>188</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 252.

<sup>189</sup> Instrucción sobre los límites de las Floridas y Luisiana y sobre la navegación del Misisipi, San Ildefonso, 29 julio 1784. AHN, Estado 3384. Véase SÁCHEZ-FABRES, Elena, 1977, pp. 52-54.

<sup>190</sup> Minuta n. 4 del conde de Floridablanca a Diego Gardoqui, San Ildefonso, 5 septiembre 1787. AHN, Estado 3893 bis, n. 174. Véase SÁCHEZ-FABRES, Elena, 1977, pp. 57-58.

se aceptaba que el asunto de la navegación del Misisipi fuese remitido a una comisión mixta y, mientras ésta resolviese se ofrecía a los Estados Unidos que sus barcos pudieran surcar el río abonando un 25% de derechos<sup>191</sup>. Finalmente, como señala Elena Sánchez-Fabres, el problema de la frontera Occidental de las Floridas y el de la navegación del Misisipi no se resolverían hasta el Tratado hispano norteamericano de amistad, límites y navegación, firmado el 27 de octubre de 1795<sup>192</sup>. En su artículo segundo trazaba las fronteras de las Floridas en el paralelo 31°. En su artículo cuarto,

“Su Majestad católica ha convenido igualmente en que la navegación de dicho río en toda su extensión desde su origen hasta el océano será libre sólo a los súbditos y a los ciudadanos de los Estados Unidos, a menos que por algún tratado particular haga extensiva esta libertad a súbditos de otras potencias”.

La total aceptación de las tesis norteamericanas era prueba de lo mucho que habían cambiado España y el mundo en muy pocos años. Benjamin Franklin se había equivocado. A los Estados Unidos le sobraron 27 de los 40 años que había predicho serían necesarios para lograr sus objetivos<sup>193</sup>. En todo caso, firmada la paz con Inglaterra, poco le quedaba por hacer a Bernardo de Gálvez en Guarico. Como le confesaba a su tío a principios de 1783,

“Cuando esperaba con ansia la escuadra y convoy de La Habana por haberse ausentado de estas inmediaciones el contraalmirante Hood, y padecerse la mayor necesidad en este ejército, .... arribó a este puerto la fragata francesa de guerra la *Astrea*, procedente del de Brest 24 días antes con los preliminares de la Paz, que me pasó de oficio el comandante general de esta colonia. Como en aquella fecha se hallaba ya todo embarcado para la proyectada expedición consecuente alas anteriores órdenes de VE solo se me ofreció hacer unas pequeñas prevenciones en orden a economizar gastos del erario”<sup>194</sup>.

---

<sup>191</sup> Explicaciones al Plan de 1787, Madrid, 1787. AHN, Estado 3889, exp. 1, n. 1.

<sup>192</sup> Tratado de amistad, límites y navegación entre su Majestad católica y los Estados Unidos de América, firmado en San Lorenzo el real el 27 de octubre de 1795. CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 665-671.

<sup>193</sup> “España se ha tomado cuatro años para considerar si debe tratar con nosotros o no. Démosle cuarenta y, mientras tanto, ocupémonos de nuestros asuntos”. Benjamin Franklin a John Jay, Passy, 22 abril 1782. FRANKLIN, Benjamin, SPARKS, Jared (ed.), 1840, v. 9, pp. 211-212

<sup>194</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, s.l., s.f. (con toda seguridad principios de 1783). AGI, Santo Domingo 2549.



Los meses siguientes Bernardo de Gálvez los pasó ocupado “economizando gastos del erario” y adoptando disposiciones para el reembarco de sus tropas hacia Cuba y, desde allí, a sus distintos lugares de origen<sup>195</sup>. Por estas fechas también fue aquejado por una enfermedad sobre la que no hay más detalles que una mención de Francisco de Saavedra en su Diario<sup>196</sup>. Si como acertadamente señalaba John Walton Caughey al hablar de los preparativos de la campaña contra Jamaica “su historia sería tan interesante como las descripciones al uso de cualquier otro preparativo militar, despojada sin embargo, del glamour con el que se vuelven a leer los preliminares de las aventuras que culminan en éxito”<sup>197</sup>, aún más tedioso puede resultar el exponer cómo Bernardo de Gálvez tuvo que ir desmontando todo lo que tan laboriosamente había ido construyendo a lo largo de los últimos años. Por esta razón comenzaremos por relatar, en palabras de sus protagonistas, la galante visita que el duque de Lancaster, hijo del Rey de Inglaterra, realizó a Guarico en abril de 1783. A principios de este mes se divisó la escuadra inglesa del almirante Hood acercándose a Guarico. Bernardo de Gálvez despachó,

“una pequeña embarcación parlamentaria, condujo a su bordo al infante Guillermo de Inglaterra Duque de Lancaster, que con motivo de la cesación de hostilidades bajó a tierra al medio día donde ha estado cerca de 24 horas, y ha sido festejado como corresponde por el comandante general de esta colonia.

“Las honras y distinciones que he debido a Su Alteza han sido tan superiores a mi mérito que no las he podido juzgar sino como consideraciones que ha querido tener al carácter de general en jefe del ejército español en este destino.

“Este concepto me obligó desde luego a pensar en una correspondencia que fuese digna en nombre de nuestro soberano, y del propio ejército, y estimando el más conforme obsequio al carácter piadoso de SM y mas agradables a la nación inglesa el indulto de la vida de sus compatriotas Juan Bloomart, y demás cómplices de la sublevación de Natchez; resolví hacerlo ... poniéndolo primero en idioma francés por hablarlo este príncipe”<sup>198</sup>.

---

<sup>195</sup> Cuentas del Ejército de Operaciones, AGI, Cuba 462, leg. 462.

<sup>196</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 15 de febrero de 1783), p. 345.

<sup>197</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 244.

<sup>198</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, carta n. 230, 6 abril, 1783. AGI, Santo Domingo 2549. También en AGI, Indiferente General 1578.

En esta carta, tras disculparse porque la sorpresa de su visita había impedido que las tropas españolas le hubiesen rendido los correspondientes honores de ordenanza le escribía:

“Pero señor: Tengo en la prisión del Nuevo Orleans al jefe de la rebelión de Natchez con alguno de sus cómplices, que habiendo faltado a su palabra y al juramento de fidelidad un Consejo de Guerra fundado en leyes justas y equitativas los ha condenado a muerte, cuya ejecución sólo espera que me compete como gobernador de aquella colonia: Estos reos son todos ingleses ¿Quisiera Vuestra Alteza aceptar la gracia y las vidas de estos hombres en nombre del ejército y de mi soberano?”<sup>199</sup>.

A su vez, el duque de Lancaster le contestó,

“el proceder generoso que ha tenido hacia unos desgraciados libertándolos del castigo por consideración a mi, obsequio (sobre todos) el más propio de mi aceptación, y que verdaderamente caracteriza a una nación tan valerosa como lo es la Española, considerando yo ser esta otra prueba más que VE añade a las que ya tiene dadas de la generosidad de sus procedimientos en tantas ocasiones como se lo ha proporcionado el discurso de esta última guerra”<sup>200</sup>.

Además de registrar este intercambio de cortesías entre el general español y el hijo del Rey de Inglaterra es interesante comprobar cómo la fama de Bernardo de Gálvez se había extendido entre sus hasta ayer enemigos. Volviendo a los trabajos para desmontar la expedición contra Jamaica, el 10 de febrero se había firmado en la Corte la orden para que Bernardo de Gálvez regresase a la península Ibérica. Antes de embarcarse hacia La Habana envió dos de sus últimas cartas desde Guarico que merece la pena transcribir parcialmente.

“... la posterior verificación de la Paz (que como buen vasallo he celebrado por el bien general de la Nación) me ha privado de dar a S.M. las más constantes pruebas de que nada ambiciono más en este mundo , que el de su real servicio se ejecute y que logren sus armas, y dichoso reinado las más completas glorias”<sup>201</sup>.

---

<sup>199</sup> Bernardo de Gálvez al duque de Lancaster, copia de la carta incluida en: Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 242, Guarico, 25 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549. Otras copias de esta carta en: AGI, Cuba 9A y Cuba 116.

<sup>200</sup> Duque de Lancaster a Bernardo de Gálvez , a bordo del *Barfleur* en el puerto de Jamaica a 15 de abril de 1783 incluida en la carta n. 242 de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 25 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549.

<sup>201</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 68, Guarico, 9 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549.

“La resolución de S.M. expresada en su orden reservada de 10 de febrero último, mandándome restituir a España, concluidas las disposiciones y arreglos que me previenen en otras de igual fecha, me llena el gusto y complacencia que verdaderamente apetecía, por facilitarme la fortuna de besar la real mano que tan generosamente me ha colmado de honores”<sup>202</sup>.

Cumpliendo órdenes, Bernardo de Gálvez despachó dos regimientos a Buenos Aires y Lima, estableció la guarnición que debía quedar en San Agustín de la Florida y nombró a José de Ezpeleta como gobernador y capitán general interino de la Luisiana y Florida. Según Juan Bosco Amores Carredano,

“La Instrucción de Bernardo de Gálvez concretaba cuatro objetivos: velar porque se respetaran las franquicias comerciales concedidas a la Luisiana por real cédula del 22 de enero de 1782; asegurar la llegada del situado, que venía desde México a través de La Habana; vigilar que se cumplieran las instrucciones relativas al trato y comercio con los indios, al cargo de Gilberto Antonio de Saint Maxent, suegro de Gálvez; y procurar que el Regimiento Fijo de la Luisiana estuviera al completo, pues de esa fuerza dependía la atención de todos los destacamentos distribuidos por la provincia. Le recordaba, por último, que los antiguos colonos de la Florida, refugiados en Cuba en 1763, debían ser devueltos a sus antiguas tierras por cuenta de la intendencia de La Habana. Lo demás, relativo al gobierno interior de cada provincia, podía confiarlo plenamente a los gobernadores respectivos”<sup>203</sup>.

A todas estas instrucciones, Bernardo de Gálvez añadiría a José de Ezpeleta una serie de consideraciones generales sobre el gobierno de la Luisiana y la vigilancia que debería tener hacia los norteamericanos en lo referente al trazado de la frontera en las Floridas,

“advirtiéndole que por ahora y hasta arreglar con las Colonias americanas los límites de nuestras provincias y las confinantes que les ha cedido Inglaterra, es conveniente y aún indispensable vivir con gran cuidado y vigilancia en la Luisiana, y tener bien cubiertos sus fuertes y puestos para que los colonos se contengan y los respeten”<sup>204</sup>.

<sup>202</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 73, Guarico, 26 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549.

<sup>203</sup> “Instrucción de lo que deberá observar el brigadier D. José de Ezpeleta”, La Habana, 10 junio 1783, AGI, Indiferente General, 1580; AMORES CARREDANO, Juan Bosco, 1998, p. 787.

<sup>204</sup> Bernardo de Gálvez a Juan Ignacio de Urriaza, La Habana, 9 junio 1783. AGI, Indiferente General 1579; Minuta de la Instrucción de Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, La Habana, 10 julio 1783. AGI,

Prueba de que Bernardo de Gálvez no había permanecido inactivo desde haber tenido noticias ciertas de la firma de la paz con Inglaterra y que había “economizado gastos del erario” fue que ya el 26 de abril toda la tropa a su mando había embarcado hacia sus destinos respectivos. Entre los últimos asuntos que Bernardo de Gálvez despachó en Guarico estaría una reunión con los acreedores de la expedición a los que les dio su palabra de que cobrarían sus deudas. Así tuvo lugar poco más tarde cuando el navío *Santo Domingo* arribó procedente de la Nueva España cargando tres millones de pesos con los que se pagó un millón adeudado a Francisco de Cabarruz (sic Cabarrus) en Madrid, tres cientos mil a la Marina, 850.000 para saldar las cuentas de los regimientos de Soria y Extremadura, quedando los 850.00 restantes para los comerciantes de Guarico<sup>205</sup>.

Habiendo cumplido con sus últimas órdenes, el 8 de mayo de 1783, Bernardo de Gálvez embarcó en el navío *San Luis* hacia Cuba, donde llegaría el 17 de ese mismo mes<sup>206</sup>. En el poco tiempo que pasó en Cuba no dejó de despachar asuntos de gobierno, como el comisionar a José de Evia para que levantase mapas de la Florida Occidental<sup>207</sup>; ordenar el levantamiento de otros de la plaza de Pensacola<sup>208</sup>; el nombramiento del padre Cirilo de Barcelona como obispo auxiliar de Nueva Orleans<sup>209</sup>; o la elaboración del presupuesto de los gastos necesarios para garantizar la defensa de la Luisiana<sup>210</sup>. Como puede verse, Bernardo de Gálvez seguía muy implicado en el gobierno de la Luisiana pero, aparte de estos documentos y órdenes impartidos antes de su regreso a la península Ibérica, quizá el mejor resumen de sus ideas sobre la política que España

---

Indiferente General 1580; Véase también: PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1969, pp. 605-606.

<sup>205</sup> Juan Ignacio de Urriza a Bernardo de Gálvez, La Habana, 26 junio 1783. AGI, Indiferente General 1579. PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1969, p.606.

<sup>206</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 26 mayo 1783. AGI, Indiferente General 1578.

<sup>207</sup> Minuta de instrucción de Bernardo de Gálvez a José de Evia, La Habana, 14 julio 1783. AGI, Indiferente General 1580; José de Evia a Bernardo de Gálvez, La Habana, 31 julio 1783. AGI, Cuba 2360. Más adelante se volverá sobre el impulso de Bernardo de Gálvez a las exploraciones geográficas. Por ahora baste remitirnos a GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, María Dolores, (2001-2003), pp. 86-87; HOLMES, Jack D. L. (ed. y notas), 1968; MARTÍN MERAS, María Luisa, 1993, p. 191; WEDDLE, Robert S., 1995, pp. 168-184.

<sup>208</sup> PAREDES, Antonio Donato, *Plano de la bahía de Pensacola*, s.l., 1782. LoC, Geography and Map Division, Catalog Number: 75693014.

<sup>209</sup> Santiago José Hechavarría y Elguezuá, Obispo de Cuba a Bernardo de Gálvez, La Habana, 18 enero 1783. AGI, Indiferente General 1580.

<sup>210</sup> Presupuesto de gastos para defender Luisiana, Pensacola, Mobila, Nueva Orleans, 7 noviembre 1783. AGI, Cuba 116.

debía aplicar en estos territorios fue el que en octubre de 1781 ya había confiado a su buen amigo Francisco de Saavedra.

“Me demostró [Bernardo de Gálvez] que aquella provincia debe manejarse por diferentes reglas que los demás, que lo primero es menester concederle comercio con los franceses porque ni los habitantes gustan de otros géneros y caldos, ni las maderas y pieles que son los únicos frutos que allí hay pueden extraerlas los españoles. Además, es una provincia que es indispensable tratar con mucha contemplación porque está próxima a los americanos, tiene continuo trato con ellos, es el antemural de nuestro reino de México, y sublevada sería inconquistable así por su situación como por el valor de sus naturales”<sup>211</sup>.

El 1 de junio de 1783 quedaba disuelto el ejército de operaciones con lo que Bernardo de Gálvez quedaba descargado de sus responsabilidades pero no así de honores, pues mientras estaba en La Habana le llegó la noticia de la concesión del condado de Gálvez. En cuestiones más prácticas también quedaría satisfecho ya que a al abono de “la gratificación y goces de comandante del ejército de operaciones hasta a su llegada a España a cuenta del Rey”<sup>212</sup> se le sumaba la atribución de la encomienda de Bolaños en la orden de Calatrava, pensionada con 31.400 reales de vellón al año<sup>213</sup> y valorada en 66.182<sup>214</sup>. Más tarde, Bernardo de Gálvez la daría en arriendo<sup>215</sup> a Luís de Valdelomar, vecino de Antequera<sup>216</sup>.

En La Habana, Bernardo y Feliciano se ocuparon de que el obispo Echeverría y Elguezu oficiase una solemne ceremonia de confirmación de su hijo Miguel en la que fue padrino su abuelo Matías, virrey de la Nueva España, representado por su abuelo materno, Gilberto Antonio Saint-Maxent<sup>217</sup>. Arreglados todos sus asuntos profesionales

<sup>211</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 5 de octubre de 1781), p. 220.

<sup>212</sup> PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1969, p.605.

<sup>213</sup> Proceso concedido sobre título de vizconde de Gálvez Tosón (sic) a Bernardo de Gálvez, 2 mayo 1783. AHN, 5085. Citado en PORRAS MUÑOZ, Guillermo, " 1969, p.607.

<sup>214</sup> “Valor líquido en reales de vellón “de la encomienda de Bolaños de la Orden de Calatrava era de 66.182 reales de vellón, *Estado Militar de España, año de 1784*, Imprenta Real, Madrid, 1784, p.105.

<sup>215</sup> Don Diego Paniagua, como apoderado de don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, da en arriendo la encomienda de Bolaños, a don Luís de Valdelomar, Madrid, 30 junio 1785. Protocolo 21.385. Citado en MATILLA TASCÓN, Antonio, 1987, p. 206.

<sup>216</sup> *Mercurio histórico y político*, marzo 1793, p. 307

<sup>217</sup> Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps, AHN, Órdenes Militares, Caballeros Calatrava, exp. 1009; Expediente sobre concesión del título de Castilla y de la encomienda de Bolaños de la Orden de Calatrava. Contiene: Título de Vizconde de Gálvez - Town, cancelado, blasón y genealogía de la casa de los Gálvez, de Macharaviaya, y relación de méritos. AHN, Consejos 5085, a.1783, exp.2.

y personales, y acompañado por su familia (su mujer Feliciano, Adelaida, hija del primer matrimonio de ésta y que todos los testimonios coinciden en señalar que trataba como propia<sup>218</sup> y sus hijos Matilde y Miguel) Bernardo de Gálvez embarcó el 16 de julio de 1783 en el navío *San Juan Nepomuceno* rumbo a Cádiz<sup>219</sup>.

### 3. LA CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA EN LA HISTORIOGRAFÍA

Acabada la guerra contra Inglaterra es importante detenerse algo en mencionar el lugar que ocupa en la historiografía el tema de la contribución española a la independencia de los Estados Unidos. El estudio de la contribución española a la independencia de los Estados Unidos tiene características e historias bien diferentes a cada lado del Atlántico. En los Estados Unidos está íntimamente ligado al nacimiento del interés por España y su historia surgido en la primera mitad del siglo XIX entre historiadores y escritores como Washington Irving<sup>220</sup>, Henry Wadsworth Longfellow<sup>221</sup>, George Ticknor<sup>222</sup> y, muy especialmente, William Hickling Prescott<sup>223</sup>. De entonces data

---

<sup>218</sup> BEERMAN, Eric, (1994) pp. 39-44; BEERMAN, Eric, "en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 281-296; EZQUERRA, Ramón, (1950) pp. 39-97; PORRAS MUÑOZ, Guillermo, (enero 1991), pp. 309-324.

<sup>219</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Cádiz, 9 septiembre 1783. AGI, Indiferente General 1578.

<sup>220</sup> IRVING, Washington, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, G. & C. Carvill, New-York, 1828; IRVING, Washington, *Chronicle of the Conquest of Granada*, Carey, Lea & Carey, Philadelphia, 1829; IRVING, Washington, *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*, Carey and Lea, Philadelphia, 1831; IRVING, Washington, *The Alhambra, a Series of Tales and Sketches of the Moors and Spaniards*, (posteriormente titulada *Tales of the Alhambra*), Philadelphia, Carey & Lea, 1832.

<sup>221</sup> LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *The Spanish student. A play, in Three Acts*, J. Owen, Cambridge, 1843; MANRIQUE, Jorge, *Coplas de don Joge (sic Jorge) Manrique*, LONGFELLOW, Henry Wadsworth (trad.), Allen and Ticknor, Boston, 1833; LONGFELLOW, Henry Wadsworth, "The Spanish Jew's Tale; Azrael" (poema), en LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *Tale of a Wayside Inn*, Ticknor and Fields, Boston, 1863; LONGFELLOW, Henry Wadsworth, "The Spanish Jew's Second Tale; Scanderbeg" (poema), en LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *Tale of a Wayside Inn*, Ticknor and Fields, Boston, 1863; LONGFELLOW, Henry Wadsworth, "The Spanish Jew's Tale; The Legend of Rabbi Ben Levi" (poema), en LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *Tale of a Wayside Inn*, Ticknor and Fields, Boston, 1863.

<sup>222</sup> TICKNOR, George, *Syllabus of a Course of Lectures on the History and Criticism of Spanish Literature*, Hilliard and Metcalf, Cambridge, 1823; TICKNOR, George, *History of Spanish Literature*, Harper and brothers, New York, 1849.

<sup>223</sup> PRESCOTT, William Hickling, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic* (1ª ed. 1837), American stationers' company, Boston, 1838; PRESCOTT, William Hickling, *History of the Conquest of Mexico*, Hooper, Clarke, & Co., Chicago, 1843; PRESCOTT, William Hickling, *History of the Conquest of Peru, With a Preliminary View of the Civilization of the Incas*, Harper and brothers, New York, 1847; PRESCOTT, William Hickling, *History of the Reign of Philip the Second, King of Spain*, Phillips, Sampson & Co., Boston, 1858-59.

una imagen, como señala Jonathan Brown, creada “por una élite social e intelectual protestante centrada en Boston y Nueva York”<sup>224</sup>. Se creó entonces lo que Richard Kagan ha denominado como el “paradigma Prescott” bajo el que España representaba “todo lo que no eran los Estados Unidos”<sup>225</sup>. Dentro de esta concepción era impensable considerar la aportación española al nacimiento de los Estados Unidos pues ello implícitamente reconocería cierta condición de igualdad entre ambas naciones. La guerra de 1898 introduciría una visión negativa de España en la que tampoco tendría cabida el estudio de su contribución a la independencia norteamericana. Según Philip Wayne Powell, precisamente en 1898 vería la luz en Nueva York una edición de la obra de Bartolomé de las Casas bajo el expresivo título de *Historia y verdadera narración de la cruel masacre y matanza de 20 millones de personas de las Indias Occidentales por los españoles*<sup>226</sup>.

El siglo XX traería un lento cambio en la imagen. Un importante instrumento que retomaba en gran medida las ideas románticas sobre España nacidas de Washington Irving sería la *Hispanic Society* de Nueva York, fundada en 1904 por Archer Milton Huntington y que en 1927 sería completada con una importante donación a la Biblioteca del Congreso en Washington D.C. que sería el origen de su *Hispanic Division*. La década de los treinta daría a la luz un nuevo interés por España. En esta ocasión sería por una España completamente distinta, donde la segunda república estaba proyectando una imagen de modernidad con la que se podían identificar valores considerados como netamente norteamericanos como la democracia y la libertad. Con este interés llegaría una nueva imagen, no exenta también de romanticismo como recuerda Gabriel Jackson<sup>227</sup>, que cristalizaría en el que algunos autores han denominado como “paradigma

<sup>224</sup> BROWN, Jonathan, en KAGAN, Richard (ed.), 2002(a), p. IX.

<sup>225</sup> KAGAN, Richard, en KAGAN, Richard (ed.), 2002(c), p. 9; KAGAN, Richard, en KAGAN, Richard (ed.), 2002(b).

<sup>226</sup> Philip Wayne Powell, citando a Lewis Hanke, menciona esta edición de la obra de Bartolomé de las Casas publicada en Nueva York en 1898 pero no ha sido posible localizarla entre los fondos de la Biblioteca del Congreso en Washington D.C.. No obstante, sí existe una edición con un título muy similar pero su ficha establece 1699 como su año de publicación. Véase: POWELL, 1971-1972, p. 160; HANKE, Lewis, 1963, pp. 4-19 y 107-111; CASAS, Bartolomé de las, *An Account of the First Voyages and Discoveries Made by the Spaniards in America. Containing the Most Exact Relation Hitherto Publish'd of Their Unparallel'd Cruelties on the Indians, in the Destruction of Above Forty Millions of People. With the Propositions Offer'd to the King of Spain to Prevent the Further Ruin of the West-Indies*, J. Darby for D. Brown ... J. Harris ... and Andr. Bell, London, 1699. LoC, F1411.C426 y F1411.C426.

<sup>227</sup> JACKSON, Gabriel, en C. FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan Emerio (eds.), 2001, pp. 21-48.

de Hemingway”<sup>228</sup>. Dentro de este nuevo paradigma, por estereotipado que pudiera ser, sí tenía cabida el estudio de la contribución española a la independencia de los Estados Unidos. No es casualidad, por lo tanto, que la primera obra dedicada al estudio en profundidad de la figura de Bernardo de Gálvez fuese publicada en 1934 por John Walton Caughey, que aún hoy sigue siendo el estudio más riguroso sobre su figura<sup>229</sup>.

En cuanto al estudio en España de la contribución española en la guerra de independencia norteamericana, éste partió con un defecto congénito que ha costado superar. Una patología cuyos síntomas incluyen desde un síndrome de carencia afectiva hasta veleidades de renovación carlistas. El primero quedaría expresado por dos ejemplos: uno literario y otro, más o menos historiográfico. Vicente Blasco Ibáñez en su novela *La reina Calafia* atribuía el olvido en Estados Unidos de la figura de Bernardo de Gálvez a su condición de español.

“-Este don Bernardo de Gálvez, caudillo que por su juventud y victorias recuerda a los generales de la Revolución francesa, es un héroe injustamente olvidado por los Estados Unidos, tal vez porque fue español. No hay niño en las escuelas norteamericanas que ignore el nombre de Lafayette; en cambio puedo hacer sin miedo la apuesta de que entre los ciento veinte millones de seres que pueblan los Estados Unidos no existen tal vez doscientos que se acuerden de quién fue don Bernardo de Gálvez”<sup>230</sup>.

En cuanto a la historiografía, una de las primeras obras de conjunto, si no la primera, dedicada a este tema sería *La intervención de España en la independencia de la América del Norte* de Manuel Conrotte publicada en 1920. En su prólogo, tras dar por descontado “que no es la gratitud virtud de las colectividades”, constata que los hechos no quedaron grabados “en el recuerdo de sus hijos” y que “entre las reminiscencias de la guerra de la independencia ninguna se encuentra relativa a España”<sup>231</sup>.

El segundo síntoma sería el expresado por Juan F. Yela Utrilla que concluía su *España ante la independencia de los Estados Unidos*, publicado en 1925 producto de su tesis doctoral leída tres años antes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, citando a “ese magnífico sofista de las derechas españolas, Juan Vázquez de

---

<sup>228</sup> NOYA, Javier, RODRÍGUEZ, Beatriz y RUIZ JIMÉNEZ, Antonia María, 2008.

<sup>229</sup> CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998.

<sup>230</sup> Blasco Ibáñez, Vicente, 1923, p. 86.

<sup>231</sup> CONROTTE, Manuel, 1920, pp. 5-6.



Mella”, conocido como renovador del carlismo<sup>232</sup> (si es que ambos términos son compatibles)<sup>233</sup>.

Se tardaron décadas en empezar a corregir este defecto congénito. No es este el lugar de analizar el desarrollo de la historiografía española sobre los Estados Unidos pues se trata de un campo enorme que, además, ha sido ya cubierto por varios trabajos de Sylvia L. Hilton a los que nos remitimos<sup>234</sup>. Únicamente queremos destacar que este tema ha estado muchas veces sometido a intereses políticos que ha dañado la objetividad necesaria de todo estudio historiográfico. Aquí se ubican no pocas obras en las que la agenda de promover la importancia de la participación española en la guerra de independencia de los Estados Unidos ha afectado seriamente su rigor científico<sup>235</sup>. No obstante, el interés político también ha tenido algunos efectos positivos al promover trabajos de peso. Un buen ejemplo serían las dos series de obras publicadas entre 1977 y 1985 bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Exteriores en conmemoración de bicentenario de la independencia de los Estados Unidos. En un caso se trata de estudios sobre aspectos específicos de las relaciones bilaterales entre España y los Estados Unidos en torno a la época y, en el otro, de la recopilación en catorce volúmenes de los *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles* (Archivo General de Indias, Archivo Histórico Nacional y Archivo General de Simancas)<sup>236</sup>.

---

<sup>232</sup> Así lo califica el Partido Carlista en su página web. Véase, [http://partidocarlista.com/?page\\_id=91](http://partidocarlista.com/?page_id=91)

<sup>233</sup> YELA UTRILLA, Juan F., 1925, t. 1, p. 485.

<sup>234</sup> Entre otras obras, destacamos: HILTON, Sylvia L., 1990(b), pp. 839-882; HILTON, Sylvia L., 1994, pp. 70-95.

<sup>235</sup> Los ejemplos son legión. Atraídos al anzuelo de la publicación auspiciada desde instancias oficiales han acudido muchos autores, de escasa o nula formación histórica. Hemos dudado mucho sobre la necesidad y/o conveniencia de exponer ejemplos concretos para finalmente decidir no hacerlo por pudor. No obstante, pueden encontrarse varios ejemplos de este grupo de obras en la bibliografía citada al abordar el estado de la cuestión al inicio del presente trabajo.

<sup>236</sup> ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio, 1979; TORNERO TINAJERO, Pablo, 1979; RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978; GARCÍA MELERO, Luis Ángel (selec., pról. y com.), 1977; SÁNCHEZ-FABRÉS MIRAT, Elena, 1977.

MEDINA ENCINA, Purificación y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 1, v.1., Archivo General de Indias, Sección de Gobierno (años 1752-1822)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1977(a); MEDINA ENCINA, Purificación y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 1, v.2., Archivo General de Indias, Sección de Gobierno (años 1752-1822)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1977(b); SILES

---

SATURNINO, Reyes y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 2, Archivo General de Indias, Sección Cuba: correspondencia y documentación oficial de los gobernadores de Luisiana (años 1777-1803)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1980; LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y HERRERO, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 3, v.1., Archivo Histórico Nacional. Correspondencia diplomática (años 1801-1820)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1976(a); LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y HERRERO, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 3, v.2., Archivo Histórico Nacional. Correspondencia diplomática (años 1801-1820)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1976(b); LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y TORROJA, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 4, Archivo Histórico Nacional. Expedientes (años 1801-1820)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1980; REPRESA FERNÁNDEZ, María Francisca, ÁLVAREZ GRACÍA, Carlos, REPRESA FERNÁNDEZ, Miguel y REPRESA RODRÍGUEZ, Amando (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 5, v. 1 y 2, Archivo General de Simancas. Secretaría de Estado: Inglaterra (años 1750-1820)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1976; REPRESA FERNÁNDEZ, María Francisca, REPRESA FERNÁNDEZ, María del Camino y REPRESA RODRÍGUEZ, Amando (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 6, Archivo General de Simancas. Secretaría de Estado: Francia (años 1774-1786)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1981; MEDINA ENCINA, Purificación, SILES SATURNINO, Reyes y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 7, Archivo General de Indias, Sección Cuba: correspondencia y documentación oficial de varias autoridades de Luisiana y de las dos Floridas (años 1778-1817)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1981; LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y TORROJA, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 8, Archivo Histórico Nacional. Correspondencia diplomática (años 1821-1833)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1982; SILES SATURNINO, Reyes, MEDINA ENCINA, Purificación y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 9, Archivo General de Indias, Sección Cuba: correspondencia y documentación oficial de autoridades de Luisiana y de Florida Occidental (años 1764-1819)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1986; LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción y TORROJA, Carmen, *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 10, Archivo Histórico Nacional. Expedientes (años 1821-1850)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1984; ALARIOS TRIGUEROS, Milagros y REPRESA FERNÁNDEZ, María del Camino, *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 11, Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra: Florida y Luisiana (años 1779-1802)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1985.

#### 4. REGRESO A EUROPA

El 8 de septiembre de 1783<sup>237</sup> la familia Gálvez llegó al puerto de Cádiz donde seguramente descansó en casa de su tío Antonio de Gálvez que estaba allí destinado como administrador del puerto<sup>238</sup>. No hay constancia del tiempo que pasó en Cádiz pero es muy probable que no fuese demasiado y que prefiriese dirigirse cuanto antes a la Corte para reunirse con su tío José con el fin de planear el siguiente paso en su carrera. En Madrid es probable que se alojase una temporada en casa de su tío José, en la entonces llamada “calle de la Inquisición frente de los Mostenses”<sup>239</sup> y hoy en día de García Molina, para después instalarse, según recoge Eric Beerman pero por desgracia sin citar fuente alguna, “en un “palacete” en Cibeles, cerca del enorme palacio de Buenavista que entonces se estaba construyendo la duquesa de Alba”<sup>240</sup>. En todo caso de lo que sí hay constancia es que su residencia no era de su propiedad pues cuando abandonase Madrid para regresar a América su apoderado, Diego Paniagua, la cedería en subarriendo<sup>241</sup>.

El impacto en España de la guerra de independencia de los Estados Unidos trascendió el ámbito las relaciones bilaterales entre ambas naciones pues su coste afectó seriamente a la economía española. Como señala Jaume Vicens Vives, “de la guerra surgieron la inflación monetaria y el Banco de San Carlos. El alza de los precios se hizo irresistible”<sup>242</sup>. Ya se ha avanzado que durante su estancia en la capital del reino Bernardo de Gálvez se convertiría en el principal consejero del gobierno sobre asuntos norteamericanos. En esta calidad intervendría en el espinoso asunto de las relaciones con los nuevos Estados Unidos<sup>243</sup>, concretamente en la definición de las fronteras de la

<sup>237</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Cádiz, 9 septiembre 1783. AGI, Indiferente General 1578.

<sup>238</sup> STEIN, Stanley J. y STEIN, Barbara H., 2005, p. 220.

<sup>239</sup> *Kalendarario manual y guía de forasteros de Madrid para el año de 1784*, Imprenta Real, Madrid, p. 55; *Kalendarario manual y guía de forasteros de Madrid para el año de 1785*, Imprenta Real, Madrid, p. 73; *Kalendarario manual y guía de forasteros de Madrid para el año de 1786*, Imprenta Real, Madrid, p. 77.

<sup>240</sup> BEERMAN, Eric, (1994), p. 43.

<sup>241</sup> Don Diego Paniagua, como apoderado de don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, da en subarriendo la casa que habitaba en Madrid dicho conde, Madrid, 13 diciembre 1784. Protocolo 21.384, f. 278. Citado en MATILLA TASCÓN, Antonio, 1987, p. 206.

<sup>242</sup> VICENS VIVES, Jaume, 1969, p. 547.

<sup>243</sup> ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008(b), pp. 171-196; CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 252; REPARAZ, Carmen de, 1986, p. 24; SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique, en MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela (coords.), 2011, pp. 29-58, p. 31; Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Madrid, 2 marzo 1784. AHN, Estado, 3885, exp. 24, n. 2; Esteban Miró a

Florida y navegación del Misisipi, cuestiones en la que expresamente se ordenaría al negociador español Diego Gardoqui que “debía mantener correspondencia con el conde de Gálvez, quién podría ayudarle por sus conocimientos locales”<sup>244</sup> y también en las discusiones en torno al régimen comercial que debía aplicarse a las tribus indígenas en la Florida<sup>245</sup>.

España no sería ajena al interés despertado en Europa por la revolución norteamericana. Además de las noticias sobre el desarrollo de las campañas de Bernardo de Gálvez en el Misisipi, la Mobila y Pensacola, la publicación de su Diario en la *Gazeta de Madrid* y después como separata, en torno a esta época aparecerían dos obras sobre las que es relevante detenerse un tanto.

La primera de ellas, publicada en 1778, lleva como título *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América Septentrional; Religión, orden de gobierno, leyes y costumbres de sus naturales y habitantes; calidades de su clima, terreno, frutos, plantas y animales; y el estado de su industria, artes, comercio, y navegación; sacada de varios autores*, y como su autor consta en la portada Don Francisco Álvarez, natural del Principado de Asturias. Una obra de 196 páginas basada, como se reconoce en el mismo título, en otras ya aparecidas, fundamentalmente en Francia a lo largo de esta misma década<sup>246</sup>. Hasta aquí lo más relevante sería la constatación de este interés por “las Colonias Inglesas de la América Septentrional, en las cuales toda la Europa tiene hoy puestos lo ojos”<sup>247</sup>. No obstante, el autor no era asturiano, ni se llamaba Francisco Álvarez. Según Francisco Aguilar Piñal en su *Bibliografía de Autores españoles del siglo XVIII*, Francisco Álvarez fue el pseudónimo utilizado en esta ocasión por José Olmeda y León<sup>248</sup>. Joseph de Olmeda y León<sup>249</sup>, tercer hijo del marqués de los Llanos de Alguazas, fue un importante

---

Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 marzo 1784. AHN, Estado 3885, exp. 18, n. 9.

<sup>244</sup> SÁCHEZ-FABRES, Elena, 1977, p. 54.

<sup>245</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, s.l., 20 diciembre 1783. Recogido en WHITAKER, Arthur Preston, 1993, pp. 38-41; Vicente Manuel de Zéspedes al conde de Gálvez, carta n. 22, San Agustín de la Florida, 21 septiembre 1784. AGI, Santo Domingo 2543; Vicente Manuel de Zéspedes al conde de Gálvez, carta n. 28, San Agustín de la Florida, 21 octubre 1784. AGI, Santo Domingo 2543.

<sup>246</sup> FAY (Faÿ), Bernard., 1968.

<sup>247</sup> ÁLVAREZ, Francisco (Pseudónimo de OLMEDA Y LEÓN, José), 1778, p. 3.

<sup>248</sup> AGUILAR PIÑAL, Francisco, 1981, n. 1.191, pp. 192-193 y n. 1.119, p. 149.

<sup>249</sup> Para su biografía véase: HERRERO Y RUBIO, A, *Internacionalistas españolas del siglo XVIII*: Don Joseph de Olmeda y Leon, Casa Martín, Madrid, 1947. ÁLVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio, 1790, t. 3, p. 91.

jurisconsulto de la época, autor del primer manual de Derecho Internacional publicado por un autor español<sup>250</sup> aunque ha sido acusado de beber demasiado literalmente en fuentes anteriores<sup>251</sup>, especialmente de la obra de Emer Vattel<sup>252</sup>. Tanto él como su padre fueron miembros de la Sociedad Económica de Amigos de Madrid de la que José y Miguel de Gálvez fueron socios fundadores<sup>253</sup>, y quizá esta conexión sea la que pueda explicar el interés de Olmeda por publicar bajo pseudónimo una obra sobre América del Norte sobre la que hasta entonces no consta que hubiese manifestado interés alguno.

La segunda obra son las *Memorias históricas de la última guerra con la Gran Bretaña, desde 1774 hasta su conclusión: Estados Unidos de la América, año 1774 y 1775* escritas por José de Covarrubias<sup>254</sup> y cuyo primer volumen fue publicado en Madrid en 1783. La obra teóricamente constaba de varios tomos pero únicamente aparecería este primero. El autor, cuyo nombre completo era José Portatui de Covarrubias había nacido en Francia y desde 1771 ejercía como abogado en Madrid<sup>255</sup>. Su ciertamente empalagosa dedicatoria, incluso para los criterios de la época, al conde de Floridablanca estaba motivada por tener que hacerse perdonar un casi rocambolesco episodio con otra obra suya, el *Discurso sobre el actual estado de la abogacía en los tribunales de la Nación*<sup>256</sup> que contenía una feroz crítica al Colegio de Abogados y que había provocado su censura en la que había intervenido el presidente de la entonces denominada como Academia de Derecho Patrio, antecedente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, y cuyo presidente no era otro que Miguel de Gálvez.

Parece demasiada la coincidencia que precisamente en estos años dos autores, cuya vinculación al clan de los Gálvez parece probable, abordasen obras sobre la América Septentrional en cuya guerra se había distinguido el más joven de sus

---

<sup>250</sup> OLMEDA Y LEÓN, José, 1771.

<sup>251</sup> NUSSBAUM, Arthur y GARCÍA ARIAS, Luis, 1949, p. 486.

<sup>252</sup> VATTEL, Emer de, 1758.

<sup>253</sup> LESEN Y MORENO, José, 1863, p. 111.

<sup>254</sup> COVARRUBIAS, José de, *Memorias históricas de la última guerra con la Gran Bretaña, desde 1774 hasta su conclusión: Estados Unidos de la América, año 1774 y 1775*, tomo I, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid, 1783. BNE, 2/45493 y HA/15440-1.

<sup>255</sup> Para un apunte biográfico de José de Covarrubias véase: MARILUZ URQUIJO, José María, 1984, pp. 237-249.

<sup>256</sup> El expediente de censura del original se conserva en el Archivo Histórico Nacional, AHN, Consejos. Impresiones 5544, exp. 100. La obra finalmente verá la publicación varios años más tarde en una versión totalmente corregida. COVARRUBIAS, José de, 1789.

miembros. Más razonable quizá sea suponer que ambas publicaciones contasen con la inspiración directa o indirecta de José y/o Miguel de Gálvez.

Además, quizá consciente de lo corta que puede ser la memoria de una nación agradecida, Bernardo de Gálvez también se ocuparía de mantener vivo el recuerdo de sus victorias. Así, en diciembre de 1783 le pedía a su tío una serie de premios para quienes se habían distinguido en sofocar la revuelta de Natchez<sup>257</sup>. En marzo de 1784 escribía al conde de Floridablanca para que transmitiese una vez más a la Corte francesa su agradecimiento a los soldados y marinos franceses que habían tomado parte en el asalto final a Pensacola<sup>258</sup>. En octubre de 1783, Arthur Neile le escribía para agradecerle el tratamiento que habían recibido su mujer e hijas cuando estuvieron custodiadas por las tropas españolas y que compara al que Alejandro Magno había dado en su día a la reina e hijas del derrotado rey persa Darío. Esta carta no tendría más transcendencia si no fuera porque fue deliberadamente incorporada a la correspondencia oficial de Bernardo de Gálvez donde se ha conservado en el Archivo de Indias<sup>259</sup>. En este mismo sentido cabe interpretar su participación, junto a su padre y tíos, en la erección de la iglesia de San Jacinto en su pueblo natal de Macharaviaya, de la que dejaría constancia una lápida en el lateral derecho del crucero en la que aún hoy puede leerse.

“Reinando Carlos III y siendo Obispo de Málaga el Ilmo. Sr. D. José Molina, a instancia de los ilustres hijos de esta villa D. Matías, D. José, D. Miguel, D. Antonio y D. Bernardo de Gálvez, el primero teniente general de los Reales Ejércitos y Virrey de Nueva España, el segundo Regidor Perpetuo de la Ciudad de Málaga, caballero Gran Cruz de la Real distinguida Orden de Carlos III, Consejero de Estado, gobernador de Indias y Secretario del Despacho Universal de este Departamento; el tercero Regidor Perpetuo de dicha Ciudad de Málaga, caballero pensionado de la misma Real Orden y Consejero de Guerra; y el cuarto caballero pensionado de la misma Real Orden, Coronel de Infantería y comandante general de la bahía de Cádiz, y el quinto Conde de Gálvez, caballero de dicha Real Orden, comandante de Bolaños en la de Calatrava, teniente general de los reales ejércitos, gobernador y capitán general de la isla de Cuba, de la Luisiana y ambas Floridas. Se construyó de orden del rey esta Iglesia, sus capillas, altares, bóvedas y panteón a costa respectiva del fondo de su fábrica del de la Real de Naipes y del caudal de dichos

<sup>257</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, s.l. Madrid?, 10 diciembre 1783. AGI, Santo Domingo 2535.

<sup>258</sup> Bernardo de Gálvez al conde de Floridablanca, Madrid, 15 marzo 1784. AGI, Cuba 1373. En PORRAS MUÑOZ, Guillermo, (1969), pp. 608-609.

<sup>259</sup> Arthur Neile a Bernardo de Gálvez, s.l., 6 octubre 1783. AGI, Cuba 1377. Recogida en CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, p. 252.

señores patricios, bajo la dirección del Sr. D. José Ortega y Monroy, presbítero. Por el arquitecto D. Miguel del Castillo. Año 1785”.

No obstante, por mucho que Bernardo de Gálvez se dedicase a pulir su red de contactos, la realidad es que durante los meses que pasaría en Madrid dispondría de mucho más tiempo libre del que hasta entonces había disfrutado nunca. Fue en este momento cuando aprovecharía para dirigir su atención a disciplinas tan dispares como la genealogía o la aerostación.

Bernardo de Gálvez fue el primer miembro del clan Gálvez en llegar a incorporarse la nobleza titulada, aunque no sería el único pues su tío José sería hecho marqués de Sonora en 1785. Sería precisamente en este momento cuando se despertase en él cierto interés por sus antepasados. No es este el lugar de extenderse sobre la tradicional tensión entre “nueva” y “vieja” nobleza pero teniendo en cuenta que la carrera de José de Gálvez había sido posible por la apertura de la administración real al mérito fruto de las reformas sociales carolinias<sup>260</sup>, parece normal que Bernardo de Gálvez se quisiese armar de argumentos para afianzar lo máximo posible su recién adquirida condición de conde. Bien puede argüirse que existía ya una consolidada corriente intelectual a favor de la nobleza de privilegio frente a la nobleza de sangre, contando con defensores del calibre de Francisco de Quevedo en la España del siglo de oro<sup>261</sup> y de Plutarco en la antigua Roma. Éste último llegó a poner en boca del general griego Ifícrates, “mi nobleza empieza conmigo, mientras que la vuestra termina con vos”<sup>262</sup>. Es en este contexto en el que hay que entender las cartas que Bernardo de Gálvez remitió a José Joaquín Domínguez Pareja-Obregón<sup>263</sup> a finales de 1783 y

<sup>260</sup> El fenómeno de la ascensión social ya se registra con anterioridad debido a la necesidad de juristas que creaba la administración del imperio. En este sentido véase: SORIA MESA, Enrique, 2007, pp. 245 y ss.

<sup>261</sup> QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, 1924, pp. 121-122. GARCÍA HERNÁN, David, 1992, pp. 87-92, cita también los siguientes ejemplos en la misma línea de pensamiento: MATOS FRAGOSO, Juan de, s.f., p. 235 c; MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Discursos de la nobleza de España*, Maria de Quiñones, Madrid, 1636, ff. 39v-40v. BNE, 7/40458; PINEDA, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana, diálogo II.3*, Salamanca, 1589. Biblioteca de Autores Cristianos, v. CLXI, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, pp. 95-96; VALERA, Mosén Diego de, *Espejo de la verdadera nobleza, Reinado de Juan II de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, v. CXVI, Rivadeneyra, Madrid, pp. 94-95.

<sup>262</sup> PLUTARCH, GOODWIN, William W. (ed.), 1871, p. 212. La misma, o muy parecida, cita ha sido también atribuida, entre otros, a Cicerón, Beethoven o Napoleón.

<sup>263</sup> José Joaquín Domínguez Pareja-Obregón y Atienza, (16 agosto 1745-11 diciembre 1821), barón de Gracia Real concedido por Carlos IV, por Real despacho de 17 de septiembre de 1.798. ATIENZA Y

principios de 1784. En la primera<sup>264</sup> le agradecía el próximo envío y en la segunda<sup>265</sup> le acusaba recibo del libro publicado por Antonio Ramos<sup>266</sup> en Málaga en 1781 sobre la genealogía de la casa de Aguayo, remotamente relacionada con los Gálvez<sup>267</sup>. Es relevante que Bernardo de Gálvez hubiera escrito dos cartas, y no sólo una. Si únicamente le hubiera agradecido en tono cortés el envío del libro, ello podría interpretarse como un simple gesto de buena educación, pero la existencia de dos misivas quizá demuestre ya un especial interés.

El segundo entretenimiento de Bernardo de Gálvez durante su estancia en Madrid sería la aerostación<sup>268</sup>. En el volumen 74 de las *Philosophical Transactions of the Royal Society of London* aparece registrada la comunicación leída el 1 de julio de 1784 por sir Joseph Banks *Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aérostatiques. Par M. Le Comte de Galvez*<sup>269</sup>. El interés de Bernardo de Gálvez por esta materia es menos sorprendente de lo que, a primera vista, pudiera parecer. En los años ochenta del siglo XVIII la aerostación estaba de moda. Las ascensiones del globo de los hermanos Montgolfier en 1783 tuvieron un enorme impacto en toda Europa y también en España, donde la *Gaceta de Madrid* recogía con avidez las últimas novedades<sup>270</sup>. El entusiasmo despertado por este nuevo invento sólo puede ser comparado al que en la

---

NAVAJAS, Julio de, 1948, p. 376.

<sup>264</sup> Bernardo de Gálvez a José Joaquín Domínguez Pareja-Obregón, San Lorenzo de El Escorial, 20 noviembre 1783. BPR II/4583 (1).

<sup>265</sup> Bernardo de Gálvez a José Joaquín Domínguez Pareja-Obregón, Madrid, 4 enero 1784. BPR, II/4583 (2).

<sup>266</sup> RAMOS, Antonio, *Descripción genealógica de la casa de Aguayo, y líneas que se derivan de ella desde que se conquistó Andalucía ... hasta el presente, de la que es cabeza ... D. Gonzalo de Aguayo y Manrique ... conde de Villaverde la Alta*, el impresor de la Dignidad Episcopal, Málaga, 1781. BNE 2/11039 y 3/6090.

<sup>267</sup> Tan remota es la relación que no es otra que el padrino de bautismo de Miguel de Gálvez, tío de Bernardo, había sido Miguel Pérez de Saavedra, probablemente hermano de Francisco de Saavedra, segundo marqués de Rivas, perteneciente a una de las más importantes familias andaluzas, emparentada entre otros con los condes de la Jarosa, condes del Menado, marqueses de Villacaños. Véase la transcripción de la comparencia de Miguel de Gálvez ante el notario mayor Jorge del Águila realizada el 23 de noviembre de 1747. Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60, ff. 8r. y 8v.

<sup>268</sup> OLMEDO CHECA, Manuel, 2010, p. 247.

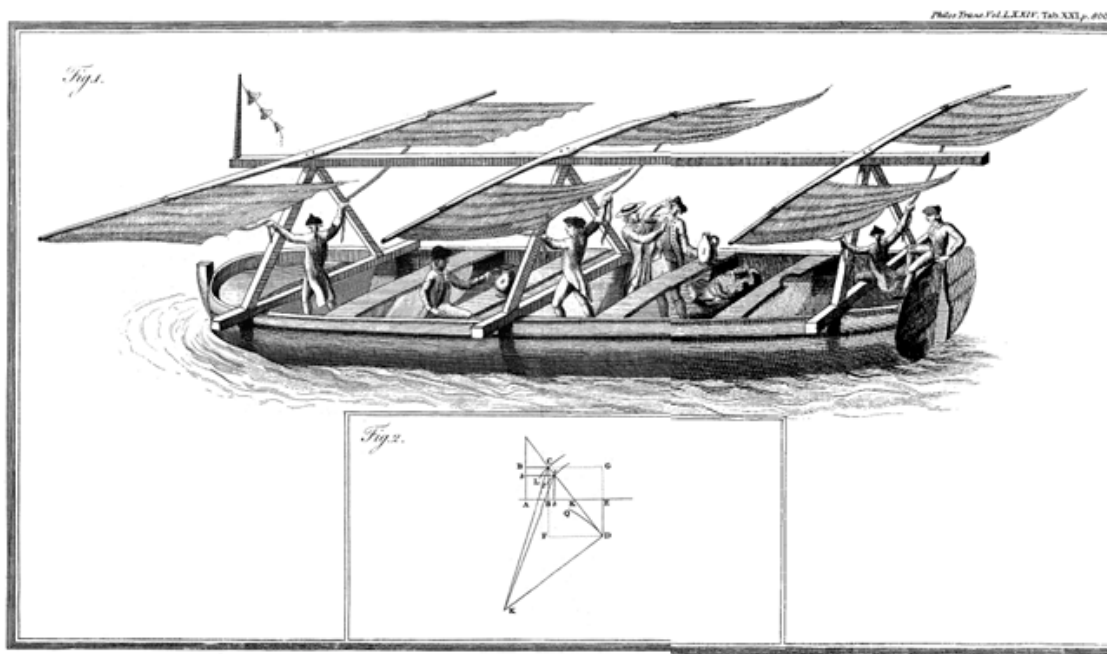
<sup>269</sup> BANKS, Joseph, "Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aérostatiques. Par M. Le Comte de Galvez", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, v. 74, (1784), pp. 469-470.

<sup>270</sup> París, 29 de Agosto de 1783. Se construyó un globo llamado Montgolfier. Descripción de los actos para presentar las funciones del globo. *Gazeta de Madrid*, n. 74, 16 septiembre 1783, p. 774; París, 14 de Octubre de 1783. Mr. Mongolfier pretende realizar nuevos descubrimientos con su globo. *Gazeta de Madrid*, n. 87, 31 octubre 1783, pp. 923-924; París, 21 de Noviembre de 1783. Se recoge la certificación testimonial de una prueba del globo aerostático. *Gazeta de Madrid*, n. 98, 09 diciembre 1783, pp. 1032-1034.



década de los sesenta del siglo XX levantaron los viajes a la luna<sup>271</sup> pero con una importante diferencia: la tecnología empleada en el siglo XVIII estaba al alcance de toda persona ilustrada.

**Método para la dirección de máquinas aerostáticas diseñado por Bernardo de Gálvez<sup>272</sup>.  
Canal del Manzanares, 1 de Marzo de 1784**



"Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aerostatiques. Par M. Le Comte De Galvez. Communicated by Sir Joseph Banks, Bart. P. R. S.", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, Vol. 74, (1784), pp. 469-470.

También hay que considerar las evidentes aplicaciones militares del nuevo invento<sup>273</sup>. Ya en octubre de 1783, André Giraud de Vilette, segundo hombre que ascendió en globo, escribió en el *Journal de Paris* que mientras contemplaba las ciudades desde el aire se convenció "de que este aparato, con poco coste, podría ser muy útil a un ejército para descubrir las posiciones del enemigo, sus movimientos, sus

<sup>271</sup> YAJIMA, Noboyuki, IZUTSU, Naoki, IMAMURA, Takeshi y ABE, Toyoo, 2009, p. 3.

<sup>272</sup> "Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aerostatiques. Par M. Le Comte De Galvez. Communicated by Sir Joseph Banks, Bart. P. R. S.", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, Vol. 74, (1784), pp. 469-470.

<sup>273</sup> A los testimonios de André Giraud de Vilette y del autor anónimo del libro publicado en París en 1784 sobre el arte de la guerra hay que añadirle los de William Cooke y Benjamin Franklin. COOKE, William, 1783; Benjamin Franklin a John Ingenhausz, 16 enero 1784, en BIGELOW, John (ed.), 1888, v. VIII, pp. 432-433. Todos estos testimonios recogidos en HAYDON, Frederick Stansbury, (1941), 2000, pp. 2-4.

avances y sus disposiciones”<sup>274</sup>. Aún más directo fue el autor anónimo de una pequeña obra publicada en París en 1784 que llevaba el expresivo título de *El arte de la guerra cambiado por el uso de las máquinas aerostáticas*<sup>275</sup>. No obstante, el principal problema para su uso bélico era la ausencia de control sobre su trayectoria de vuelo<sup>276</sup>. Para resolverlo, la Academia de ciencias de Lyon convocaría en 1784 un premio dotado con 1.200 libras para el mejor ensayo sobre “la manera más segura, la menos dispendiosa y la más eficaz de dirigir a voluntad las máquinas aerostáticas”, al que se presentaron ciento dos escritos pero que finalmente quedaría desierto<sup>277</sup>. En su tempranísima obra sobre la historia y práctica de la aerostación publicada en Londres en 1785, Tiberius Cavallo exponía toda una serie de sistemas que hasta entonces se habían ensayado sin éxito<sup>278</sup>. Fue en este área donde Bernardo de Gálvez realizaría su aportación pero como hombre práctico no le bastaría con diseñar una máquina sino que la hizo construir y probar. Así, “en la tarde del primero de marzo de este año de 1784, en el canal del Manzanares, donde se había preparado una chalupa de veinticinco pies de largo por cuatro y medio de ancho, con una máquina que él [Bernardo de Gálvez] había inventado para demostrar sus ideas”<sup>279</sup>.

Es importante destacar también que el ensayo permitiría a Bernardo de Gálvez codearse con la vanguardia científica europea adquiriendo un cierto prestigio intelectual. Por esta razón, tan importante como el propio experimento en sí, fue el hecho de haber invitado a presenciarlo a varios importantes científicos españoles y extranjeros a los que haría firmar un certificado “para constatar que la dicha experiencia ha sido realizada de la manera que se ha relatado, ... así como un plano de la mencionada máquina”<sup>280</sup>. Este certificado fue firmado por José de Viera y Clavijo, Agustín de Betancourt y Molina, Richard Worsley, Raim de S. Laurent y Casimiro Gómez de Ortega. Todos y cada uno de los invitados había sido cuidadosamente seleccionado.

<sup>274</sup> Carta de André Giraud de Vilette al editor, *Journal de Paris*, 20 octubre 1783.

<sup>275</sup> ANÓN., 1784

<sup>276</sup> ROBÈNE, Luc, 1998, pp. 63-70.

<sup>277</sup> “Indiquer la manière plus sûre, la moins dispendieuse et la plus efficace de diriger a volonté les machines aérostatiques? ”, en DELANDINE, Antoine-François, 1812, v. 2, pp. 185-186.

<sup>278</sup> CAVALLLO, Tiberius, 1785, pp. 290-297.

<sup>279</sup> BANKS, Joseph, “Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aérostatiques. Par M. Le Comte de Galvez”, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, v. 74, (1784), pp. 469-470.

<sup>280</sup> *Ibíd.*

José de Viera y Clavijo era un historiador y biólogo que desempeñó un importante papel como divulgador científico atrayendo “a sus lecciones a la aristocracia, incluidas las damas, así como a algunos médicos y boticarios, profesores de física y otros sujetos amantes de las ciencias”<sup>281</sup>. Agustín de Betancourt era un prestigioso ingeniero militar responsable de una de las primeras ascensiones en globo en España que tuvo lugar el 15 de diciembre de 1785<sup>282</sup>. Casimiro Gómez de Ortega, era un botánico, médico, farmacéutico y poeta y, desde 1771 primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid, que en 1781 trasladaría desde la Huerta de Migas Calientes a su actual ubicación en el paseo del Prado<sup>283</sup>. De Raim de S. Laurent no ha sido posible encontrar documentación alguna que permita identificarlo. Por último, sir Richard, o como consta en el certificado Ricardo Worsley, era por aquel entonces un joven miembro del Parlamento inglés que, para hacer olvidar el escándalo de su divorcio, había partido en un largo viaje de estudios durante el que haría acopio de una muy importante colección de arte y antigüedades por la que pasaría a la historia<sup>284</sup>. La presencia de Worsley sería esencial para que el experimento realizado en el Manzanares fuese recogido por la *Royal Society* nada menos que por su propio director, Joseph Banks quién, durante su largo mandato al frente de esta prestigiosa institución tuvo como uno de sus principales empeños el impulsar las buenas relaciones entre científicos de toda Europa y América<sup>285</sup>. La comunicación de Banks tendría impacto en otras publicaciones inglesas, como en *A New Review with Literary Curiosities, and Literary Intelligence*<sup>286</sup> y francesas como el *Journal Encyclopedique ou Universel*<sup>287</sup> de julio de 1785.

Por último, destacar la prudente redacción del certificado del experimento que recogía el asombro de los testigos de que el inventor hubiera utilizado una “chalupa pesada y mal construida, con la que las alas no guardaban ninguna proporción” pero que concluía aseverando que “esta invención nos pareció digna de la aprobación y el elogio

---

<sup>281</sup> VEGA GONZÁLEZ, Jesusa, 2010, p. 160.

<sup>282</sup> *Ibíd.* p. 138.

<sup>283</sup> MANSILLA LEGOBURO, María E. y VIDAL CASERO, María C., en HORMIGÓN BLÁNQUEZ, Mariano (coord.), 1984, v. 3, pp. 197-202.

<sup>284</sup> WORSLEY, Richard, , 1794–1803, 2 vols.

<sup>285</sup> GASCOIGNE, John, (2001), pp. 1-12.

<sup>286</sup> MATY, Henry, 1785, p. 116.

<sup>287</sup> *Journal Encyclopedique ou Universel*, Octubre 1785, v. 7, partie 1, p. 17.

de los físicos que, sin duda, aplicarán sus esfuerzos para dotarla de toda la perfección de la que es susceptible en la ejecución de su mecanismo”<sup>288</sup>. En otras palabras, que podía tratarse de una buena idea pero su puesta en práctica no había sido demasiado afortunada y que además necesitaba de una importante serie de mejoras técnicas para hacerla viable. Este hecho fue la base para que dos publicaciones inglesas arremetiesen contra la experiencia. En la edición de 1789 de *The English Review*<sup>289</sup>, se la calificaba “de un frívolo recurso, tratado de manera muy poco precisa; y en el mencionado experimento la máquina aerostática, era ¡un barco!”. Aún más incisivo sería *The Critical Review*, que burlándose de la certificación se preguntaba,

“¿Certificado?, ¿de qué?... de que *fracasamos*<sup>290</sup> en el canal del Manzanares *en un barco*<sup>291</sup> con muy poco viento, con la ayuda de unas velas móviles como alas. ¡Adieu Messrs. y, a cambio de vuestro laborioso certificado, y el muy preciso grabado que lo acompaña, esperamos que recibáis una porción mayor de discernimiento y un poco más de precisión filosófica!”<sup>292</sup>.

Pese a las críticas, que casi con toda seguridad nunca llegarían a oídos de Bernardo de Gálvez, el asunto no pasaba de ser un mero pasatiempo<sup>293</sup> mientras estaba a la espera del siguiente escalón en su carrera. Éste no tardaría demasiado en aparecer pues en enero de este mismo año ya había sido nombrado capitán general independiente

<sup>288</sup> BANKS, Joseph, "Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aérostatiques. Par M. Le Comte de Galvez", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, v. 74, (1784), pp. 469-470.

<sup>289</sup> *The English Review, or, An Abstract of English and Foreign Literature for the Year 1789*, v. 14, 1789, J. Murray, London, p. 38.

<sup>290</sup> Cursiva en el original.

<sup>291</sup> *Ibid.*

<sup>292</sup> *The Critical Review: Or, Annals of Literature*, v. 60, A. Hamilton, London, 1785, p. 21.

<sup>293</sup> Pese a que no se ha podido localizar referencia alguna al experimento de Bernardo de Gálvez en el Manzanares en la prensa española de la época, en los meses siguientes sí recogió muchas noticias relacionadas con la aerostación. Por ejemplo: Madrid, 13 de Enero de 1784. Representación del famoso globo aerostático, se halla en las librerías de la viuda de Escribano. *Gazeta de Madrid*, n. 4, de 13 enero 1784, p. 48; Amberes, 9 de Marzo de 1784. Llegó a Warneton (sic) un globo aerostático. *Gazeta de Madrid*, n. 26, de 30 marzo 1784, p. 282; Madrid, 30 de Marzo de 1784. Demostración de hacer el globo aerostático. *Gazeta de Madrid*, n. 26, de 30 marzo 1784, p. 288; Madrid, 1 de Junio de 1784.- Diálogo sobre el globo aerostático y nave atmosférica entre un Abate y una Dama, de D. Fermín Jávaga Denia. *Gazeta de Madrid*, n. 44, de 1 junio 1784, pp. 475-476; Madrid, 3 de Septiembre de 1784. Experiencias hechas con el globo aerostático en Barcelona, se halla en la librería de Fernández. *Gazeta de Madrid*, n. 71, de 3 septiembre 1784, p. 746; Hamburgo, 17 de Septiembre de 1784. Parece que los últimos viajes del Capitán Cook han aumentado el ansia de descubrimientos de Rusia y la Zarina ha dispuesto que se haga una expedición alrededor del globo partiendo de Kamtschatka. *Gazeta de Madrid*, n. 83, de 15 octubre 1784, p. 856; “Canto en elogio de la brillante invención del globo aerostático y famosos viajeros aéreos, ejecutados por los célebres viajeros franceses en los días 21 de noviembre y 1 de diciembre de 1783, escribía Cipariso, labrador asturiano en las frondosas riberas del río Narcea. Se vende en dichas librerías”. *Mercurio de España*, febrero 1785, Imprenta Real, Madrid, p. 180.

de las dos Floridas y de la provincia de Luisiana<sup>294</sup> con lo que incorporaba bajo su mando una enorme extensión de territorio<sup>295</sup>. Al Este, el actual estado norteamericano de Florida; en el centro, los de Luisiana, Arkansas y Oklahoma; al Oeste, una buena porción del actual de Texas; y al Oeste, al estar delimitada la frontera con los Estados Unidos en el río Misisipi, comprendía todos los actuales estados del centro y oeste hasta el océano Pacífico. Una extensión que, sin tener en cuenta la mayor parte de los territorios que se extendían hacia el oeste, en los que, salvo en algún caso concreto, nunca se mantuvo una presencia muy relevante, abarcaba entre setecientos mil y un millón de kilómetros cuadrados, equivalentes a la superficie total de las actuales Francia y Alemania juntas.

Por si lo anterior no fuese suficiente, el 1 de junio de 1784 se le sumaba el cargo de capitán general de Cuba con lo que acumulaba un poder hasta entonces pocas veces visto en América. La unión de ambos mandos únicamente puede explicarse por razones personales, tanto de mérito propio, pues como gobernador de Luisiana había conquistado las Floridas a los ingleses, como por la protección de su poderoso tío José desde su ministerio de Indias. El que ambos territorios pasasen a ser gobernados por la misma persona plantearía muchos problemas<sup>296</sup>, especialmente si se tiene en cuenta que Bernardo de Gálvez seguiría ostentando estos cargos hasta su muerte. Tras ella tendría lugar un complejo proceso de deslinde administrativo que Juan José Andreu Ocariz ha relatado prolijamente en su artículo *Los intentos de separación de la capitanía general*

---

<sup>294</sup> José de Gálvez a varias autoridades americanas, copia del oficio, El Pardo, 23 enero 1784. AGI, Indiferente General 1948.

<sup>295</sup> Para la delimitación de las fronteras entre los Estados Unidos y las posesiones españolas en América del Norte véanse las siguientes fuentes norteamericanas e inglesas: BOWEN, Thomas, *A correct map of the United States of North America; including the British and Spanish territories, carefully laid down agreeable to the treaty of 1784*, London, s.f. (circa 1784). LoC, Geography and Map Division, LoC control no. 74692103; KNEASS, William, *A map of the United States and part of Louisiana*, s.l., s.f., (circa 1784), LoC, Geography and Map Division, Catalog Number 74692963; MCMURRAY, William y SCOT, Robert, *The United States According to the Definitive Treaty (sic) of Peace signed at Paris Sept. 3d., 1783*, (mapa), s.l., s.f., (circa 1784). BNE MR/8/II serie 28/061; POWNALL, Thomas, *A new map of North America, with the West India Islands. Divided according to the preliminary articles of peace, signed at Versailles, 20, Jan. 1783. Wherein are particularly distinguished the United States and the several provinces, governments &c. which compose the British dominions*, Robt. Sayer, Map, Chart & Printseller, London, 1786. LoC, Geography and Map Division, Catalog Number 74693113.

<sup>296</sup> Oficio n. 171 de Luis de Las Casas al conde de Campo de Alange, La Habana, 30 marzo 1792. AGS, Guerra Moderna 1, 6916; Minuta de oficio rubricado por Zaro, 19 febrero (s.a.) ¿1795? AGS, Guerra Moderna 1, 6929. Citado por ANDREU OCARIZ, Juan José, “1978, p. 418.

de Luisiana de la de Cuba<sup>297</sup>. Por si no fuera suficiente, a todas estas responsabilidades se le añadiría también las de Inspector general de las tropas de América<sup>298</sup>, cargo que había ocupado Alejandro O'Reilly en 1769<sup>299</sup>.

Antes de abandonar Madrid, Bernardo de Gálvez otorgó un poder a Diego Paniagua para que se ocupase de sus asuntos en su ausencia<sup>300</sup>. En el otoño de 1784 partió hacia Cádiz, donde a pesar de estarse viviendo una epidemia de calenturas “tan generales que pocos se libentan de ellas”<sup>301</sup> tuvo que permanecer un tiempo inspeccionando las tropas allí acantonadas. De entre los asuntos que allí despachó hay constancia de informó positivamente sobre la petición de Juan de San Martín, padre del prócer de la independencia sudamericana, para que “se le concediera la graduación de teniente coronel”, que finalmente no llegaría a producirse<sup>302</sup>. Quizá lo más relevante de los meses que Bernardo de Gálvez pasó en Cádiz fuera que probablemente allí le llegase la noticia de la grave enfermedad de su padre<sup>303</sup>. Como se verá más adelante, las consecuencias de este hecho irían mucho más allá de lo puramente personal. Concluidas sus obligaciones en Cádiz, Bernardo de Gálvez y su familia partieron rumbo a Cuba entre finales de 1784 y principios de 1785<sup>304</sup>.

## 5. CUBA.

La familia Gálvez desembarcó en La Habana el 4 de febrero de 1785 y Bernardo de Gálvez tomó posesión de su cargo como gobernador y capitán general de Cuba ese

---

<sup>297</sup> Citado por ANDREU OCARIZ, Juan José, 1978, pp. 397-431

<sup>298</sup> GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, p. 332; PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *Miscelánea Americanista. Homenaje a D. Antonio Ballesteros Beretta*, 1952, v. III, pp. 575-619., p. 615.

<sup>299</sup> Julián de Arriaga a Alejandro O'Reilly, Aranjuez, 11 abril 1769. Archivo Real Academia de Medicina, 4ª, 2, leg. 3, doc. 75. En REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, 1996, p. 35.

<sup>300</sup> Poder otorgado por don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, teniente general de los Reales Ejércitos, y electo gobernador y capitán general de la isla de Cuba, Provincia de la Luisiana, Panzacola, las Floridas y demás agregados, a favor de don Diego Paniagua, Madrid, 2 agosto 1784. Protocolo, 21.384, f. 278. Citado en MATILLA TASCÓN, Antonio, 1987, p. 206.

<sup>301</sup> *Mercurio de España*, septiembre 1784, Imprenta Real, Madrid, pp. 75-76.

<sup>302</sup> TORRE REVELLO, José, 1927, p. 18.

<sup>303</sup> Isidoro Vázquez de Acuña dice que la noticia le llegó en la Guaira, donde estaba de escala hacia La Habana pero estimamos que dada la importancia del asunto el despacho de la misma debió hacerse inmediatamente desde México por lo que habría tenido tiempo de arribar a las costas gaditanas mientras Bernardo de Gálvez aún se encontraba allí. Además, Vázquez de Acuña no cita fuente de donde habría tomado este dato. VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1966, pp. 55-74, pp. 82-83.

<sup>304</sup> GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, p. 332.

mismo día<sup>305</sup>. Como señala Juan B. Amores Carredano la guerra contra Inglaterra había supuesto,

“para los cubanos una nueva oportunidad de enriquecimiento: a La Habana, convertida en centro logístico del ejército de operación que mandaba el sobrino del ministro, Bernardo de Gálvez, llegaron más de treinta millones de pesos durante los tres años de la guerra, una lluvia de plata que benefició a todos y que explica en parte el despegue económico que comienza en los años noventa”<sup>306</sup>.

Sería en este contexto de crecimiento económico en el que Bernardo de Gálvez desempeñaría su cargo y durante el tiempo que pasaría en la isla haría todo lo posible para consolidarlo y aún aumentarlo. De manera similar a lo que había hecho durante su gobierno en la Luisiana, se apoyó con la oligarquía local dándoles voz e impulsando a sus peticiones. Como por ejemplo, al conceder todas las “licencias de importación de esclavos que le pidieron los hacendados cubanos, además de apoyar la solicitud de algunos títulos de Castilla”<sup>307</sup>. A tal punto llegó su apoyo a las élites cubanas que cuando Bernardo de Gálvez partió de La Habana su ayuntamiento solicitaría del Rey que se le premiase con un señorío de “las mejores tierras del occidente de la isla”<sup>308</sup>, muy similar a lo que ya se había ocurrido tras su marcha de Nueva Orleans.

No obstante esta imbricación de Bernardo de Gálvez con las clases más poderosas de la isla caribeña ello no le impediría perseguir la corrupción allí donde creyó encontrarla. El caso más complejo al que tendría que enfrentarse sería el de Nicolás Arredondo, gobernador de Santiago de Cuba, quién pasaría a la historia de la isla por haber sido uno de los fundadores de la primera sociedad patriótica cubana. Arredondo se vio envuelto en una complicada red de intereses espurios manejados por los hermanos Francisco y Tomás Creagh<sup>309</sup>. De manera que el 17 de marzo de este año de 1785 Bernardo de Gálvez suspendió a Arredondo en sus funciones, enviándole a prisión mientras tenían lugar las correspondientes investigaciones<sup>310</sup>. Señalar que éstas

<sup>305</sup> *Gazeta de México*, del martes 22 de febrero de 1785, en VALDÉS, Manuel Antonio, s.f., p. 256; VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1961, pp. 82-83.

<sup>306</sup> AMORES CARREDANO, Juan B., en LATASA, Pilar (coord.), 2003, p. 146.

<sup>307</sup> *Ibíd.*, p. 146.

<sup>308</sup> José de Ezpeleta a José de Gálvez, La Habana, 7 agosto 1786, AGI, Cuba 1409. Citado por AMORES CARREDANO, Juan B., en LATASA, Pilar (coord.), 2003, p. 146.

<sup>309</sup> PEZUELA, Jacobo de la, 1842, p. 308; PEZUELA, Jacobo de la, 1863, v. 1, p. 200.

<sup>310</sup> PEZUELA, Jacobo de la, *Historia de la Isla de Cuba*, Carlos Bailly-Bailliere, Madrid, 1878, t. 3, p. 200.

concluyeron con la total exoneración de Arredondo y la condena de los hermanos Creagh. Ello permitiría a Arredondo retomar una brillante carrera administrativa que culminaría como virrey del Río de la Plata entre diciembre de 1789 y marzo de 1795.

Uno de los ámbitos que demandó la atención de Bernardo de Gálvez en Cuba fue la continuación de la reforma militar empezada en tiempos del gobierno de Alejandro O'Reilly. La reforma fue necesaria tras el fracaso de la defensa de La Habana frente al ataque inglés de 1762 y cristalizó en el famoso *Reglamento para las milicias de infantería, y caballería de la Isla de Cuba*, aprobado el 19 de enero de 1769. Este reglamento suponía la consolidación del poder de la oligarquía cubana al reservar los puestos de oficiales a los "sujetos de los más distinguidos, que tengan las calidades de ilustres, .... y caudal suficiente con que sostener la decencia del empleo, .... [teniendo en cuenta] los servicios propios y los de sus antepasados..."<sup>311</sup>. Durante las hostilidades contra los ingleses, desde Cuba partieron las tropas para engrosar el asalto final de Bernardo de Gálvez contra Pensacola, por lo que se tuvo que compensar este envío con el refuerzo del papel de las milicias en la defensa de la Isla. En palabras de Allan J. Kuethe, esto permitió liberar tropas regulares para acciones ofensivas que desembocaron en la victoria,

"frente a esta evidencia, está claro que ella reforma en el sistema militar había funcionado en uno de las más cruciales pruebas en América. Este logro justificó la permanencia de las milicias disciplinadas en las colonias durante las siguientes décadas"<sup>312</sup>.

Bernardo de Gálvez tenía en gran consideración a las milicias de La Habana, cuyas cualidades había ya comparado favorablemente a las de cualquier regimiento de tropas regulares<sup>313</sup>.

Bernardo de Gálvez tendría poco tiempo para desplegar a su ya conocida actividad en Cuba pues el 24 de enero de 1785 se firmaba en el palacio real de El Pardo una real cédula por la que se resolvía que pasase a la Nueva España como virrey

---

<sup>311</sup> Art. 2, cap. VI, *Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba: aprobado por S.M. y mandado que se observen inviolablemente todos sus Artículos, por Real Cédula expedida en El Pardo á 19 de Enero de 1769 y que debe observarse en todo lo adaptable á las Tropas de Milicias del Reyno del Perú en consecuencia (sic) de la Real Orden; va al fin añadida una Real declaración sobre puntos esenciales de este Reglamento*, Imprenta de la Real Casa de los Niños Expósitos, Lima, 1793, p. 60. BPR, I/I/439.

<sup>312</sup> KUETHE, Allan J., (November, 1981), p. 704.

<sup>313</sup> Bernardo de Gálvez a Diego Navarro, Nueva Orleans, 17 agosto 1779. AGI, Cuba, 2351.



interino. Por esas fechas en la Corte española sólo se sabía que Matías de Gálvez estaba aquejado de una grave enfermedad por lo que se determinaba que su hijo Bernardo habría de ocupar este cargo “tanto si había fallecido, ya don Matías como si continuaba imposibilitado de gobernar”<sup>314</sup>. En esta, digamos que poco piadosa redacción de la real cédula puede comprobarse la antigüedad de la aún plenamente vigente tradición de frialdad con que la administración española despacha a sus servidores.

Al tratarse de un nombramiento interino, la misma real cédula disponía que se le dispensase de las formalidades habituales y como concesión en razón de su persona, se le conservaba la titularidad del gobierno y capitanía general de Cuba de la Luisiana y la Florida<sup>315</sup>. No obstante, dada la imposibilidad material para que pudiese ejercer simultáneamente todos estos cargos, se dispuso también que encargase interinamente del gobierno de Cuba a Luis de Unzuaga y, en caso de no encontrarse éste en la isla, al teniente del Rey, cargo ocupado en ese momento por Bernardo Troncoso. También se establecía que Bernardo de Gálvez debería proponer un sucesor en propiedad, para lo que sugirió a su viejo compañero y amigo José de Ezpeleta, quién en ese momento estaba destinado en la Nueva España como subinspector general de tropas<sup>316</sup>. Terminados los trámites, el 16 de mayo apenas tres meses después de haber llegado a Cuba, Bernardo de Gálvez y su familia embarcaron en la fragata de guerra *Santa Águeda*, al mando del capitán de navío Rafael Orozco, con destino a Veracruz<sup>317</sup>.

---

<sup>314</sup> Real cédula de 24 enero 1785. AGI, México 1512.

<sup>315</sup> *Ibíd.*

<sup>316</sup> Real orden de 22 junio 1785. AGI, México 1417.

<sup>317</sup> *Gazeta de México*, 7 junio 1785.

## CAPÍTULO IX

### VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA (1785-1786)

#### 1. LLEGADA A MÉXICO.

Bernardo de Gálvez desembarcó en el puerto de Veracruz el 25 de mayo de 1785<sup>318</sup>. Esta era su segunda vez en la Nueva España. Quince años atrás había llegado a tierras mexicanas “de capote<sup>319</sup> y de muy escasa fortuna”<sup>320</sup>. En esta ocasión la situación era bien distinta, como muy bien se encargaría de resaltar el protocolo. La complejidad de la pompa y circunstancia con que se rodeaba la llegada de un nuevo virrey a la Nueva España eran un importante instrumento para reforzar el poder de la monarquía española en América. Nada era dejado al azar. Cada acto estaba dotado una importante carga simbólica. Desde su desembarco en Veracruz hasta su entrada triunfal en ciudad de México, todo estaba medido y tasado. Así, el trayecto hacia el interior estaba marcado por la tradición de seguir los pasos de la expedición de Hernán Cortés, que para Víctor Mínguez “representa simbólicamente la renovación del dominio español sobre el territorio”<sup>321</sup>. El derrotero y las actividades de Bernardo de Gálvez en su camino a la capital del virreinato fueron extensamente recogidas en la edición del 7 de junio de 1785

---

<sup>318</sup> *Gazeta de México*, 7 junio 1785; Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, al Rey, 28 junio 1785. AGI, México 1287.

<sup>319</sup> Estar de capote con alguno, de acuerdo a Pedro Martínez López, significaba “ponerle mal rostro, mostrarle desagrado”. MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro, 1854, p. 179. No obstante, dado el carácter de Bernardo de Gálvez, nos inclinamos más bien a pensar que la expresión hace referencia al capote militar que, dada su escasa fortuna entonces, sería una de las pocas prendas que podría permitirse.

<sup>320</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 206. El *Diario curioso de México de d. José Gómez, cabo de alabarderos* de José Gómez(\*) representa una muy valiosa fuente para seguir la vida de Bernardo de Gálvez y su familia en México. Recoge su actividad pública así como algunos apuntes sobre la privada. Su autor era cabo del cuerpo de alabarderos del Virrey. La compañía de alabarderos del virrey de la Nueva España había sido creada en 1568. Según datos de 1800(\*\*) pero plenamente aplicables a 1785, estaba compuesta por veinte alabarderos, tres cabos, un subteniente y un capitán. Según señalan M. Gómez Ruíz y V. Alonso Juanola “la misión de esta unidad era la de proporcionar escolta personal al virrey y hacer la guardia de honor en el interior del Palacio”(\*\*\*). El pertenecer al cuerpo de alabarderos era considerado como un alto honor por lo que sus miembros se reclutaban entre los jóvenes de las familias más distinguidas del virreinato, al igual que sucedía con los guardias alabarderos en la Corte de Madrid. El testimonio de José Gómez podría equipararse al que hoy en día podría suministrar la escolta de un alto cargo. (\*) GÓMEZ, José, *Diario curioso de México de d. José Gómez, cabo de alabarderos*, Documentos para la historia de México, Antigua Imp. de la voz de la religión, México, 1854. (\*\*) Estado militar de América incluido en el Estado Militar de España para el año de 1800, Imprenta Real, Madrid, 1800, p. 106 y *Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid para el año de 1793*, Imprenta Real, Madrid, 1793. (\*\*\*) GÓMEZ RUÍZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., 1992, t. 3, v. 1., p. 9.

<sup>321</sup> MÍNGUEZ, Víctor, en CARRERAS DAMAS, Germán, 2003, p. 62.

de la *Gazeta de México*<sup>322</sup> y, ya desde un primer momento, quedaría claro que no se trataba de un virrey más. Diego García Panes, quien fuera testigo directo de su entrada, ya señaló entonces que Bernardo de Gálvez “varió todo el ceremonial y derrotero”<sup>323</sup>. Más recientemente, Juan Chiva Beltrán ha comentado que “variará todo el itinerario sin tener una razón lógica como los anteriores<sup>324</sup>, sino por ser su voluntad”<sup>325</sup>. Dicho así, parecería que la “voluntad” del nuevo virrey respondería a un mero capricho. Nada más lejos de la realidad. A nuestro juicio, Bernardo de Gálvez tenía razones de peso para variar tanto “el ceremonial”, como “el derrotero”.

Respecto al primero, sin olvidar que Bernardo de Gálvez no era muy amigo del boato y la ceremonia, hay que tener en cuenta que en este momento llegaba a la Nueva España con el nombramiento de virrey interino, circunstancia que contribuye a explicar que el protocolo fuese más reducido que si hubiese hecho su entrada como virrey en propiedad.

En cuanto al “derrotero” quizá lo mejor sea seguir sus pasos camino de ciudad de México. En Veracruz la norma era que el nuevo virrey permaneciese unas dos semanas, no sólo reponiéndose del incómodo viaje en barco, sino también recibiendo autoridades,

---

<sup>322</sup> “Derrotero que determinó seguir en su viaje a México el Excmo. Sr. Conde de Gálvez, virrey de esta Nueva España”, *Gazeta de México*, 7 junio 1785.

La *Gazeta de México* constituye una fuente esencial para seguir tanto la agenda oficial de Bernardo de Gálvez como sus distintas acciones de gobierno. Sobre esta publicación, señala la Biblioteca Nacional de España que fue “fundada, dirigida y redactada por el periodista mejor dotado de este país en el siglo dieciocho e impresor Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña (1742-1814), sus antecedentes se encuentran en la *Gaceta de México* (1722), *Gazeta de México* (1728-1739) y *Mercurio de México* (1740-1744), primeras publicaciones periódicas herederas a su vez de las relaciones y gazetas impresas o reimpresas en Nueva España en el siglo diecisiete. Esta que empieza a editarse el 14 de enero de 1784 lo hace bajo licencia y privilegio del virrey, gobernador y capitán general de Nueva España Matías de Gálvez y, como periódico oficioso de las autoridades de la Corona española. ...(...)... Sus contenidos son los propios de las gazetas de la época: noticias y sucesos de Nueva España, encabezadas por las diferentes ciudades del país (México, Puebla, Oaxaca, San Luis Potosí, Acapulco, Veracruz, Guadalajara, Cuernavaca, etc.) y de España, Francia, Inglaterra, Rusia o Turquía, o de otras naciones americanas, tomadas generalmente de otras gazetas y especialmente de la de Madrid; noticias y artículos sobre ciencias, medicina, historia natural, economía, comercio, religión o literatura; piezas poéticas; precios de los productos, labrado de oro y plata, nombramientos y provisión de plazas y puestos oficiales, actividades del virrey y del cabildo; reales órdenes y oficios; bibliografía; avisos y encargos (inserciones de anuncios) de ventas de esclavos, casas, viviendas, alhajas, o pérdidas y hallazgos”. BNE, Hemeroteca Digital, <http://hemerotecadigital.bne.es>.

<sup>323</sup> GARCÍA PANES, Diego, (circa 1793), DÍAZ-TRECHUELO LÓPEZ SPÍNOLA, María Lourdes (ed.), 1994, p. 117.

<sup>324</sup> Las llegadas de los dos anteriores virreyes, Martín de Mayorga en 1779 y Matías de Gálvez en 1783, habían variado el itinerario por haberse incorporado a su nuevo puesto desde el anterior como gobernadores de Guatemala. CHIVA BELTRÁN, Juan, en *Actas XIV Congreso Internacional de AHILA*, 2005, p. 7.

<sup>325</sup> CHIVA BELTRÁN, Juan, en *Actas XIV Congreso Internacional de AHILA*, C, 2005, p. 7.

inspeccionando el estado de las fortificaciones o visitando conventos. Bernardo de Gálvez redujo su estancia a apenas cinco pues como llegaba desde Cuba no necesitaba descansar y siendo ésta la tercera vez que estaba en Veracruz tampoco precisaba recorrerla con detenimiento<sup>326</sup>. Bernardo de Gálvez siguió el “derrotero” habitual hasta la localidad de Perote, unos 170 kilómetros al Noroeste de Veracruz, pero desde allí decidió variarlo. La tradición concedía a Tlaxcala el honor de ser la primera ciudad en la que todo nuevo virrey hacía su entrada oficial en reconocimiento de la alianza de sus habitantes con las huestes de Cortés. No obstante, Bernardo de Gálvez decidió visitar primero Puebla. Razones no le faltaban pues en 1785 Puebla gozaba de una importancia mucho mayor que Tlaxcala. Con 81.046 habitantes, Puebla era la segunda ciudad de la Nueva España y capital de una intendencia con más de medio millón de pobladores, mientras que toda la intendencia de Tlaxcala no llegaba a los sesenta mil habitantes<sup>327</sup>. Además, Puebla era una importante sede obispal que, entre 1640 y 1648 había sido ocupada por el famoso Juan Palafox y Mendoza. Dato bien importante, ya que el obispo Palafox era el símbolo de la reforma de la Iglesia frente al poder de los jesuitas y, por aquel entonces, Carlos III promovía activamente su beatificación<sup>328</sup>. Y, por último, porque la “muy arruinada, despoblada y mísera”<sup>329</sup> Tlaxcala no resistía comparación con la pujanza de Puebla donde, además de industrias de transformación del trigo con molinos y panaderías, se ubicaba el centro de producción de la aún hoy reputada loza poblana, vidrio soplado, armerías y herrerías<sup>330</sup>.

Parece evidente, pues, que Bernardo de Gálvez calculaba muy bien sus primeros actos de gobierno para enviar un mensaje político de apoyo a la pujanza poblana por encima de la tradición tlaxcalteca. En las afueras de Puebla fue recibido por el obispo y autoridades locales que le entregaron las llaves de la ciudad para después entrar en la

---

<sup>326</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 209.

<sup>327</sup> Carlos Contreras Cruz y Claudia Patricia Pardo Hernández dan cifras algo menores pero aquí se recogen las del censo de 1790. CONTRERAS CRUZ, Carlos y PARDO HERNÁNDEZ, Claudia Patricia, en REY TRISTÁN, Eduardo y CALVO GONZÁLEZ, Patricia (eds.), 2010, pp. 556-568; cuadro 87, Población total del país por intendencia en 1790 y 1895; tasas de incremento medio anual por intendencias de los periodos 1742-1790 y 1790-1895, DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, 1977, p. 159.

<sup>328</sup> MORIONES, Ildefonso, en FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (coord.), 2001, pp. 515-558.

<sup>329</sup> GARCÍA PANES, Diego, (circa 1793), DÍAZ-TRECHUELO LÓPEZ SPÍNOLA, María Lourdes (ed.), 1994, p. 100.

<sup>330</sup> CUENYA, Miguel Ángel, 2009, pp. 89 y ss.

ciudad en coche, en lugar de a caballo como era habitual<sup>331</sup>. Allí pasó tres días en lugar de los diez tradicionales<sup>332</sup>. Viajando sólo por las mañanas<sup>333</sup> siguió a Tlaxcala donde, según Diego García Panes, sus habitantes se mostraron distantes<sup>334</sup>. De Tlaxcala pasó por la Hacienda Buenavista, Apan, San Juan de Teotihuacán y San Cristóbal hasta llegar a la villa de Guadalupe, sede del santuario de la patrona de la Nueva España. Ésta era la última parada antes de efectuar la entrada oficial en la capital del virreinato y resulta fácil entender su profundo simbolismo de unión entre Iglesia y Estado y de renovación del viejo pacto político entre éste último y las comunidades indígenas que desde el principio han considerado esta virgen como propia. No en vano se le habría aparecido al indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Si la visita a Guadalupe siempre fue importante, aún más durante el reinado de Carlos III, bajo el que la Corona mantuvo un importante pulso con la Iglesia Católica. Dice Elisa Vargas Lugo que para compensar la expulsión de la Compañía de Jesús, el Estado reforzó su compromiso religioso mediante la exaltación del dogma de la inmaculada concepción de la virgen<sup>335</sup>.

Cumplido su periplo, Bernardo de Gálvez entró en la ciudad de México a las once y media de la mañana del 17 de junio de 1785<sup>336</sup>. Hasta 1785 había sido tradición celebrar dos entradas pero desde esa fecha se habían reducido a una<sup>337</sup>. No consta que Bernardo de Gálvez “disfrutase” de todo el aparato diseñado para la ocasión ya que al ser virrey interino la entrada “completa” quedaría reservada para más adelante. Una vez más, parecía que Bernardo de Gálvez tuviera prisa acelerando aún más los trámites al jurar y tomar posesión de su cargo el mismo día de su ingreso en la capital<sup>338</sup>.

---

<sup>331</sup> Para los detalles del protocolo de entrada de los nuevos virreyes en Puebla y Tlaxcala véase: GARCÍA PANES, Diego, (circa 1793), DÍAZ-TRECHUELO LÓPEZ SPÍNOLA, María Lourdes (ed.), 1994, pp. 118-119; CHIVA BELTRÁN, Juan, 2012; CÁRDENAS GUTIÉRREZ, Salvador, 2002, pp. 193-216.

<sup>332</sup> CHIVA BELTRÁN, Juan, 2012, pp. 222 y 97.

<sup>333</sup> CHIVA BELTRÁN, Juan, 2005, p. 7.

<sup>334</sup> GARCÍA PANES, Diego, (1755), DÍAZ-TRECHUELO LÓPEZ SPÍNOLA, María Lourdes (ed.), 1994.

<sup>335</sup> VARGAS LUGO, Elisa, *Anuario de Historia de la Iglesia*, v. 13, pp. 67-78, p. 78.

<sup>336</sup> *Gazeta de México*, 21 junio 1785.

<sup>337</sup> Copia de real cédula, El Pardo, 14 marzo 1785. AGI, México 1815. Citada en FLORES MOSCOSO, ANGELES, en TORRES RAMÍREZ, Bibiano (coord.), 1992, pp. 457-485, p. 464.

<sup>338</sup> Audiencia gobernadora a José de Gálvez, carta n. 197, la México, 28 junio 1785. Avisa del arribo a aquella capital del conde de Gálvez y de haber tomado posesión de sus empleos el 17 del dicho. AGI, México 1512; GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 210.

## 2. UN NUEVO ESTILO DE GOBIERNO.

Tras haber sido investido oficialmente de la autoridad de virrey de la Nueva España, Bernardo de Gálvez se sumergió en su nuevo trabajo. Los testimonios contemporáneos de su etapa de gobierno coinciden en destacar que con Bernardo de Gálvez llegaron nuevos aires a México. Todo en él parecía diferente a lo que hasta entonces se había visto en la capital novohispana. Sin embargo, mucho de lo que parecía tan novedoso contaba ya con importantes precedentes.

La juventud tanto del virrey como de la virreina suponían un importante contraste no sólo con la figura de su padre, quién había llegado al cargo a los 66 años estando ya viejo y achacoso<sup>339</sup>, sino también con la de Martín de Mayorga quién había accedido al virreinato a los 58, con la Antonio María de Bucareli nombrado a los 54, e incluso con la del marqués de Croix quién lo había sido a los 67<sup>340</sup>. Sin embargo, a sus 38 años, Bernardo de Gálvez no era el virrey más joven con el que había contado la Nueva España. En 1595 había sido nombrado Gaspar de Zúñiga, conde de Monterrey, con 35; en 1603 lo fue Juan de Mendoza, marqués de Montes Claros, con 32; en 1612 Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, con 34; y Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque, tenía 34 años a su llegada a México en 1653<sup>341</sup>.

El hecho que Bernardo hubiera sucedido directamente a su padre como virrey era algo no visto hasta entonces. Más tarde habría otro caso de padre e hijo virreyes de México, pues en 1789 sería nombrado Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, hijo de Juan Francisco de Güemes y Horcasitas quién había ocupado el cargo en 1746<sup>342</sup>. Sin embargo, no faltaban los precedentes de lo que José Ignacio Rubio Mañé ha calificado de auténticas “dinastías virreinales”<sup>343</sup>, como el caso de los duques de Alburquerque, cuyo octavo titular, Francisco Fernández de la Cueva nombrado en 1653 fue seguido en 1701 por su nieto de igual nombre.

El que Bernardo de Gálvez no perteneciese a una de las linajudas familias entre las que había sido usual elegir a los virreyes tampoco constituía una novedad. Esta

---

<sup>339</sup> GARCÍA PANES, Diego, (circa 1793), DÍAZ-TRECHUELO LÓPEZ SPÍNOLA, María Lourdes (ed.), 1994, p. 117.

<sup>340</sup> Para los datos de los virreyes anteriores a Bernardo de Gálvez, véase: CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968.

<sup>341</sup> RUBIO MAÑÉ, José Ignacio, (1955) 1992, v. 1, p. 251.

<sup>342</sup> *Ibíd.*, pp. 269-270.

<sup>343</sup> *Ibíd.*, pp. 249 y ss.

tradición había quedado rota desde la llegada al trono de los borbones quienes, en palabras de José Ignacio Rubio Mañé,

“estaban ya abriendo el paso a las clases medias y cerrando las puertas a las formas del antiguo régimen de los Habsburgos. Una nueva clase social tenía ahora oportunidades para dar a conocer sus aptitudes y a ella pertenecieron los Virreyes que han de venir a México, como don Juan de Acuña y Bejarano, don Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, su hijo Juan Vicente de Güemes y Pacheco de Padilla, don Agustín de Ahumada y Villalón, don Joaquín de Montserrat y Cruillas, don Matías de Gálvez y su hijo, don Bernardo, don Manuel de Flores y otros”<sup>344</sup>.

Precisamente sería el origen social de Bernardo de Gálvez el objeto de las primeras críticas. A principios de agosto de 1785, las calles de la capital del virreinato aparecieron cubiertas por pasquines que decían,

“Yo te conocí pepita  
Antes que fueras melón,  
Maneja bien el bastón  
Y cuida la francesita”<sup>345</sup>.

La primera parte se refiere a un viejo dicho mexicano que se aplica cuando a alguien se le sube a la cabeza su cargo o nueva riqueza, olvidándose de sus humildes orígenes<sup>346</sup>. La “pepita” haría referencia a su anterior estancia en tierras mexicanas cuando, como comentó José Gómez en su *Diario*, había llegado “de capote y de muy escasa fortuna”<sup>347</sup>. Sobre el valor que ha de darse a esta acusación entendemos que no es más que el que sufre toda persona que alcanza una buena posición y que en cuya raíz está el viejo pecado hispano y novo-hispano en este caso, de la envidia. Si Bernardo de Gálvez pecaría de algo, nunca fue de creerse “melón”, ni de olvidarse de haber sido “pepita”.

El afrancesamiento de Bernardo de Gálvez.

El análisis de la segunda parte del pasquín resulta más interesante. La mención a “la francesita” es una referencia a su mujer Felicianita. La utilización del diminutivo con clara intención peyorativa, aparte de dejar traslucir un nacionalismo ya entonces rancio,

<sup>344</sup> Ibíd., pp. 269-270.

<sup>345</sup> Recogido en GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 213. Véase también: GUZMÁN WOLFFER, Ricardo, 23 enero 2005, n. 516; PEÑA, Pepe, 1950, p. 17; ZUNO, José Guadalupe, 1961, p. 16.

<sup>346</sup> TORRES, José Alejandro, 2004, p. 115.

<sup>347</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 206.

probablemente aludiese también al afrancesamiento del nuevo virrey. Es precisamente sobre este último punto sobre el que merece la pena detenerse. Aunque hacía tiempo que las Coronas de ambos lados de los Pirineos vivían un largo romance oficializado en los distintos Pactos de Familia, la desconfianza ante todo lo francés era compartida por amplios sectores sociales a ambas orillas del Atlántico. Lo francés era identificado, y no sin razón, con lo nuevo, con la Ilustración. Por ello los enemigos de esta última lo serían también de todo lo proveniente de más allá de los Pirineos. Jacques Houdaille ha destacado la tendencia de los novohispanos de considerar a todos los extranjeros como herejes de nacimiento y, aunque Francia fuese casi completamente católica, los franceses no se libraban de este recelo. Añade Houdaille que no pocos mexicanos se escandalizaban “por la amplitud de miras con que éstos interpretaban el sexto mandamiento”, para concluir mencionando el papel de franceses y afrancesados en la introducción de las nuevas ideas por medio de libros prohibidos o en favorecer la llegada de la masonería a tierras americanas<sup>348</sup>. El fenómeno del afrancesamiento en la Nueva España no era algo nuevo de la década de 1780 y continuaría en aumento en años posteriores. Como señala José Miranda<sup>349</sup>, la difusión de las ideas ilustradas en México sería acompañada de un afrancesamiento de las costumbres en los estratos superiores de la sociedad virreinal. Según Enrique Florescano,

“casi todos los virreyes fueron entusiastas adeptos de la Ilustración: Bucareli, Mayorga, los dos Gálvez, Núñez de Haro y Peralta, Flores, Revillagigedo, Azanza. Estos hombres seleccionados por los ministros de Carlos III para hacer efectiva en Nueva España la política reformadora del Despotismo Ilustrado, trajeron consigo las ideas políticas, sociales, religiosas y económicas del Siglo de las Luces y las difundieron en sus cortes, en las tertulias literarias que a menudo organizaban”<sup>350</sup>.

Sobre el afrancesamiento de Bernardo de Gálvez no cabe duda. Había iniciado su carrera militar bajo bandera francesa en el Regimiento *Royal Cantabre*<sup>351</sup>. Su dominio del francés había sido una de las razones esgrimidas por Alejandro O'Reilly para

---

<sup>348</sup> HOUDAILLE, Jacques, 1956, pp. 1-29.

<sup>349</sup> MIRANDA, José, 1962, pp. 17-22.

<sup>350</sup> FLORESCANO, Enrique y GIL SÁNCHEZ, Isabel, en *Historia General de México*, 1981, t. 2, p. 184.

<sup>351</sup> Bernardo de Gálvez se graduaría como teniente de cazadores tras 6 años, 11 meses y 22 días de servicio. Hoja de servicios del capitán Bernardo [de] Gálvez, AGS, ID Persona 10032, Secretaría de Guerra, 2653, exp. 8. Ver anexo 1.



nombrarle gobernador de la Luisiana<sup>352</sup>. Hasta los ocho años de edad su mujer había sido súbdita francesa pues había nacido en diciembre de 1755 y la Luisiana no se incorporaría a España hasta 1763. Muy probablemente hablase en francés con Feliciano, quien aunque llegaría a expresarse fluidamente en castellano nunca dejaría de tener acento<sup>353</sup>. Bernardo no fue el único afrancesado dentro del clan Gálvez. Su tío José había mantenido una importante vinculación con la embajada francesa en Madrid y, por si fuera poco, su segunda mujer había sido francesa<sup>354</sup>.

Además, en la comitiva que le había acompañado a la Nueva España se respiraba un ambiente pro-francés. Su médico personal de apellido Saugrain, quién antes había servido a su suegro en Nueva Orleans y al que más tarde, “queriendo que el joven se pusiese al corriente de los nuevos descubrimientos hechos en física tanto en París como en el resto de Europa, le enviaría un año a Francia con el encargo de formar un gabinete de física que después enviaría a México”<sup>355</sup>. También habían llegado con Bernardo de Gálvez sus concuñados Juan Antonio de Riaño<sup>356</sup> y Manuel Flon Tejada<sup>357</sup>, sobre los que Pablo Avilés Flores dice que estaban,

“influenciados por la cultura francesa y quienes habían combatido en la guerra de independencia norteamericana. Llegaron militares de origen francés en varios batallones, así como artistas, artesanos, jardineros, peluqueros, cocineros con influencias francesas. Finalmente, tras la cesión a España de la Luisiana llegaron algunos de los colonos, y desde España, llegó un cierto número de franceses de los Pirineos, haciéndose pasar por españoles. Algunos de estos recién llegados trajeron consigo libros “que

---

<sup>352</sup> Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, Carpeta 11, ff. 927r-928v.

<sup>353</sup> BEERMAN, Eric, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 281-296.

<sup>354</sup> VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1959, p. 451.

<sup>355</sup> Joseph Ignace Guillotin a Benjamin Franklin, París, 18 junio 1787. *The Papers of Benjamin Franklin, Sponsored by The American Philosophical Society and Yale University, Digital Edition by The Packard Humanities Institute*. <http://franklinpapers.org/franklin/framedVolumes.jsp?vol=45&page=060>

<sup>356</sup> Juan Antonio de Riaño, casado en 1781 con Victoire de Saint Maxent, era oficial de marina y en 1786 Bernardo de Gálvez le nombró intendente de Valladolid de Michoacán. MARTÍNEZ Y GÁLVEZ, Inmaculada, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), 2000, pp. 1380-1394, p. 1394; EZQUERRA, Ramón, 1950, pp. 39-97.

<sup>357</sup> El teniente coronel Manuel de Flon, conde de la Cadena, casado en 1782 con Mariana de Saint Maxent, en enero de 1786 Bernardo de Gálvez le nombraría gobernador interino de la ciudad de Puebla y de su intendencia (*Gazeta de México*, 24 enero 1786); MARTÍNEZ Y GÁLVEZ, Inmaculada, 2000, p. 1394; EZQUERRA, Ramón, 1950, pp. 39-97.

inspiraban los espíritus selectos”, libretos de teatro y ópera, poesía, ensayos y libros científicos”<sup>358</sup>.

La influencia francesa se extendería también a ámbitos sociales no directamente relacionados con el nuevo virrey. Cuenta Manuel Rivera Cambas que,

“en su tiempo [el de Bernardo de Gálvez] se estableció en la capital el primer café en la calle de Tacuba, en una de las accesorias de la casa que hace esquina al Empedradillo, y un muchacho en la puerta invitaba a los que pasaban, a tomar café con leche y molletes al uso de Francia”<sup>359</sup>.

La novedad de este tipo de establecimientos no dejaría de levantar suspicacias entre las autoridades por su potencial para, en palabras escritas en 1790 por el virrey segundo conde de Revillagigedo, “que se siembre y fomente la semilla de la sublevación”<sup>360</sup>.

Otro de los aspectos de este afrancesamiento de Bernardo de Gálvez sería su papel en la introducción de obras de los autores más importantes de la época. Lamentablemente, a diferencia de las bibliotecas tanto de su tío José de Gálvez como de Francisco de Saavedra<sup>361</sup>, no se ha podido localizar el inventario de la de Bernardo de Gálvez. Parece ser que al menos parte de su biblioteca fue vendida en la almoneda realizada en junio de 1787, seis meses después de su muerte<sup>362</sup>. Años después, algunos de estos libros aparecerían en distintas colecciones privadas. Monalisa Pérez Marchand recoge el testimonio de un comprador de la almoneda en el que manifestaba su sorpresa al haber encontrado varios títulos incluidos en el Índice. Añade la autora que la biblioteca de Bernardo de Gálvez estaba bien surtida de libros prohibidos que circulaban entre los residentes franceses del virreinato<sup>363</sup>. En un artículo sobre las tribulaciones de un minero ilustrado mexicano de finales del siglo XVIII. René de León Meza menciona que Juan Eugenio Santelises Pablo “compró algunas obras y libros que pertenecieron al virrey conde de Gálvez, entre los que se encontraban la obra en francés titulada

---

<sup>358</sup> AVILÉS FLORES, Pablo, en MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela (coords.), 2011, pp. 283-284.

<sup>359</sup> RIVERA CAMBAS, Manuel, 1871, p. 148.

<sup>360</sup> Conde de Revillagigedo a Antonio Valdés, México, 14 enero 1790. Recogida en *Precursores ideológicos de la guerra de independencia, 1789-1794*, 1929, t. 1, p. 8. Citado por LEONARD, Irving A., 1951, p. 107.

<sup>361</sup> SOLANO, Francisco de, 1981, pp. 1-100; MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, “ 1991, pp. 271-290.

<sup>362</sup> La almoneda de Bernardo de Gálvez se abrió el jueves 21 de junio de 1787 en la sala del jardín del real palacio, *Gazeta de México*, martes 19 junio 1787.

<sup>363</sup> PÉREZ MARCHAND, Monelisa, 1949, pp. 110 y 167.

Enciclopedia, impresa en París en 1773, compuesta por ocho tomos, y la obra de Moreli compuesta de cinco”<sup>364</sup>. Aunque resulta tentador pensar que una edición de la Enciclopedia de Diderot y D’alambert formó parte de la biblioteca de Bernardo de Gálvez, los datos no casan bien pues la edición de ésta, pues constaba de 17 tomos de textos, 10 de grabados e ilustraciones y cuatro de suplementos, ninguno de ellos aparecido en 1773. Quizá pudiera tratarse de un error en la transcripción de los detalles de la edición y que el minero Santelises sólo poseyese los ocho tomos que le interesasen para su profesión. De hecho este fue el argumento que empleó para justificar la posesión de esta obra<sup>365</sup>. En cuanto a la obra de Moreli, no ha sido fácil de identificar. Podría tratarse de un error en la transcripción del nombre y que se refiera a Robert Morel, monje benedictino que vivió entre 1656 y 1731, considerado próximo al jansenismo cuya obra *Efusiones del corazón o consideraciones espirituales sobre cada verso de los Salmos y de los cánticos de la Iglesia*<sup>366</sup> tuvo una edición corregida y aumentada en cinco tomos publicada en París en 1756<sup>367</sup>. Este libro fue prohibido en todos los territorios de la Corona española al figurar en la lista del *Index Expurgatorius* del año 1747<sup>368</sup>, que ampliaba las obras prohibidas por el papado<sup>369</sup>. Otra posibilidad es que se tratase del *Gran diccionario histórico o mezcla curiosa de la historia sagrada y profana* de Louis Moreri<sup>370</sup>, cuya edición parisina de 1712 se componía de cinco tomos y que estaba parcialmente en el Índice al haberse atrevido a escribir que “los Ejercicios espirituales que se llaman de San Ignacio se hallaban en Monte-Casino con el nombre de un benedictino en un escrito ciento cincuenta años anterior al Santo .... y que la regla de San Ignacio fue compuesta en el Monte-Casino por cuatro benedictinos”<sup>371</sup>. Para poner todo esto en su adecuado contexto hay que considerar que la tenencia de libros incluidos en el Índice podía serle autorizada a quién le fuese necesaria su lectura para ejercer su oficio o para sus estudios. Así, por ejemplo, en Lima a finales del siglo XVIII habían 52

---

<sup>364</sup> LEÓN MEZA C. René de, 2008, p. 136.

<sup>365</sup> *Ibíd.*, p. 136.

<sup>366</sup> MOREL, Robert, (1716) 1756.

<sup>367</sup> MORENO CEBADA, Emilio, 1880, t. 4, pp. 478-479.

<sup>368</sup> *Index librorum prohibitorum et expurgandorum novissimus*, Madrid, 1747. Véase también: CARBONERO Y SOL, León, 1873, pp. 454-455.

<sup>369</sup> Véase, LUQUE TALAVÁN, Miguel, 2003, pp. 176-179.

<sup>370</sup> MORERI, Louis, 1712.

<sup>371</sup> CARBONERO Y SOL, León, 1873, p. 455.

personas con esta licencia: 27 eclesiásticos, 19 abogados y 4 de otras profesiones<sup>372</sup>. De este modo, no sorprende que también hubiesen títulos prohibidos en las ya mencionadas bibliotecas de Francisco de Saavedra<sup>373</sup> y de José de Gálvez<sup>374</sup>.

Para concluir la referencia a las acusaciones de afrancesamiento contra Bernardo de Gálvez es preciso referirse a la masonería. Jacques Houdaille en su ensayo sobre franceses y francófilos en la Nueva España entre 1760 y 1810 recoge la llegada de uno de los primeros masones a tierras mexicanas.

“En 1785, Felipe Faloris, desembarcó en Veracruz. Era italiano pero había vivido muchos años en Francia donde había ingresado en la logia de Grenoble. Artista de oficio, fue comisionado para pintar el retrato del virrey y, por lo tanto, encontró muchas oportunidades para elogiar “la nueva secta” entre la aristocracia de la ciudad de México”<sup>375</sup>.

El “Felipe Faloris” al que se refiere Houdaille en realidad se llamaba Felipe Fabris y el retrato que menciona no era de Bernardo de Gálvez sino del segundo conde de Revillagigedo, quién fuera virrey entre 1789 y 1794. Fabris fue un artista menor veneciano que se trasladó a México<sup>376</sup> donde fue “pintor de desnudeces, que nunca rezaba, que era mujeriego, que comía siempre con el sombrero puesto y que alguien lo oyó decir en Gibraltar que leía libros franceses y admiraba a Voltaire”<sup>377</sup>. Fue sometido por la Inquisición a un proceso que terminó en 1787 con su condena “por delito de francmasonismo y proposiciones heréticas, entre otras penas y penitencias”<sup>378</sup>. Entrados en el siempre resbaladizo terreno de la masonería tan sólo registrar los testimonios contradictorios de dos autores que, en un caso vinculan a Bernardo de Gálvez con las logias mexicanas de la época<sup>379</sup> y en el otro lo niegan rotundamente<sup>380</sup>.

<sup>372</sup> MAEDER, Ernesto J. A., 2001, p. 17. Véase también, MILLER CORBACHO, René, 1984, pp. 415-444.

<sup>373</sup> MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, 1991, p. 274.

<sup>374</sup> SOLANO, Francisco de, 1981, p. 19.

<sup>375</sup> HOUDAILLE, Jacques, 1956, p. 10.

<sup>376</sup> ESPARZA CASTILLO, Antonio, 2002, pp. 17 y 153; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2006, pp. 98-99; SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luís, 1992, v. 13, p. 610.

<sup>377</sup> ROJAS, Rafael, 1997, p. 29.

<sup>378</sup> CASTRO OLIVAS Jorge Luis, 2009, pp. 106-107. Sobre el las actividades masónicas de Felipe Fabris en México véanse también: DESDEVISES DU DEZERT, Georges, 1914, pp. 106-107; FERRER BENIMELI, José Antonio, (1974) 1986, p. 293; FERRER BENIMELI, José Antonio, 1975, p.42; MARTÍNEZ MORENO, Carlos Francisco, 2011, pp. 154 y ss; NAVARRETE, Félix, 1962, p. 28.

<sup>379</sup> SANCHEZ CASADO, Galo, 2009, pp. 128-129; ACEVES PASTRANA, Patricia Elena, 1987, pp. 357-386.

<sup>380</sup> PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1991, p. 323.

El pasquín de agosto de 1785 fue acompañado por otro de contenido mucho más favorable para el nuevo virrey y su mujer..

“El virey muy bueno,  
La vireina mejor.  
El inspector<sup>381</sup> el diablo,  
Y su muger .... ¡peor!”<sup>382</sup>.

Meses más tarde, las paredes del centro de la capital volverían a cubrirse con críticas o reproches hacia Bernardo de Gálvez, ésta vez por el que consideraban escaso cumplimiento de sus deberes religiosos.

“En todas partes te veo  
Menos en el jubileo”<sup>383</sup>.

Del seguimiento de la actividad pública de Bernardo de Gálvez durante sus primeros meses como virrey de la Nueva España es cierto que su asistencia a actos religiosos parece menor que la de a otros de índole más festiva, como los toros o el teatro. Desde su llegada hasta finales de este año de 1785 asistiría a siete misas solemnes mientras que durante este mismo período acudiría a once corridas y tres o cuatro funciones de comedia<sup>384</sup>.

El teatro.

A los cuatro días de su entrada en la ciudad de México, los virreyes acudieron a la representación del *Desdén con desdén* de Agustín Moreto<sup>385</sup> y de *La posadera feliz o el enemigo de las mujeres* de Carlo Goldoni<sup>386</sup>. Se trataba de dos funciones “de balde en celebridad” de su llegada con lo que su asistencia podría interpretarse como parte del protocolo del recibimiento<sup>387</sup>. No obstante Bernardo de Gálvez sería bastante más que un simple espectador. Sabedor de la importancia del teatro como instrumento para la

---

<sup>381</sup> Se refiere a José de Ezpeleta quién había llegado a la Nueva España como inspector de tropas acompañando a Bernardo de Gálvez.

<sup>382</sup> GÓMEZ, 1854, v. 7, p. 214.

<sup>383</sup> *Ibíd.*, p. 217.

<sup>384</sup> *Ibíd.*, pp. 210-228.

<sup>385</sup> MORETO, Agustín (1618-1669), *Comedia famosa, El desdén con el desdén*, s.l., s.f.. BN, T/14838(1).

<sup>386</sup> GOLDONI, Carlo (1707-1793), *La posadera feliz o El enemigo de las mujeres: comedia en tres actos, en verso, escrita en italiano por Carlos Goldoni, abogado veneciano; y traducida e impresa conforme se representa por la compañía del señor Francisco Ramos por José López de Sedano*, s.l., s.f., BN, MSS/14976.

<sup>387</sup> CHIVA BELTRÁN, Juan, 2012, p. 106.

educación pública, se dispuso regularlo de manera exhaustiva. En enero de 1786 encargó a Silvestre Díaz de la Vega que redactara un borrador de reglamento<sup>388</sup> que sería publicado el 11 de abril de ese mismo año<sup>389</sup>. Un reglamento que recogería de manera sistematizada las ideas generales que cuatro años más tarde expondría Gaspar Melchor de Jovellanos en su *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España*<sup>390</sup>. La coincidencia no es casual pues la preocupación de los ilustrados por las diversiones públicas formaba parte de su ideario para una nueva sociedad. El reglamento establecía una férrea censura revocándose todos los permisos anteriores que debían volver a ser tramitados<sup>391</sup>. Se prohibía “toda indecencia y provocación que pueda causar ni aun el menor escándalo”. Se permitían los bailes característicos del país pero siempre,

“bajo del preciso e indispensable supuesto de que han de reducirse a aquéllos en que tenga lugar la decencia, y que solo admitan que al compás de los instrumentos se hagan mudanzas honestas, formando con ellas vistosas y agradables figuras; prohibiéndose, como se prohíbe desde luego estrechísimamente, cualquier agregado que se haya inventado, como el que llaman cuchillada, salto u otros movimientos provocativos”<sup>392</sup>.

Jovellanos sería aún más directo al quejarse de este mismo problema al señalar “¿Qué otra cosa nuestros bailes, que una miserable imitación de las libres e indecentes danzas de la ínfima plebe? Otras naciones traen a danzar sobre las tablas los dioses y las ninfas, nosotros los manolos y las verduleras”<sup>393</sup>. Además de estas advertencias sobre el

---

<sup>388</sup> DÍAZ DE LA VEGA, Silvestre, *Discurso sobre el objeto de los dramas, sus diferentes clases. Causas que por razón de una sana política, obligan a los príncipes a mantener en sus estados los espectáculos dramáticos; y las que han precisado al Superior Gobierno de esta capital México, a la reforma y arreglo de su teatro*, México, 1786, AGNM, Correspondencia de Virreyes, v. 150, exp. 803, ff. 83-107. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 128; Reglamento para la dirección del Coliseo de México en lo gubernativo, económico y jurisdiccional, mandado observar por el virrey conde de Gálvez en 11 de abril de 1786. México, AGNM, Bando XIV, 62. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 20. Véase también VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 228;

<sup>389</sup> PEÑA, Margarita, 2006, p. 167.

<sup>390</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España”, 29 diciembre 1790, en JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, 1865, t. 2, pp. 241-297.

<sup>391</sup> Jovellanos atribuiría esta labor a la Real Academia de la Lengua. JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España”, 29 diciembre 1790, en JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, 1865, t. 2, pp. 241-297.

<sup>392</sup> Bando de 11 de abril de 1786, México. AGNM, Ramo Historia, v. 473, exp. 16, ff. 77r-90v. Ramo Correspondencia de Virreyes, v. 1, ff. 139-402. Ramo Bando, v. 14, exp. 24, ff. 62-75; Recogido en MAÑÓN, Manuel, 1932, pp. 21-33.

<sup>393</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España”, 29 diciembre 1790, en JOVELLANOS, Gaspar

contenido y la moralidad de las representaciones, Bernardo de Gálvez mandó inscribir los siguientes versos en el telón del Coliseo Nuevo,

“Es el drama mi nombre  
y mi deber corregir al hombre  
haciendo en mi ejercicio  
amable la virtud, odioso el vicio”<sup>394</sup>.

O, en palabras posteriores de Jovellanos, llevando a cabo,

“la más santa y sabia policía de un Gobierno, que sepa reunir en un teatro estos dos grandes objetos, la instrucción y la diversión pública”, poniendo en escena obras “capaces de deleitar e instruir, presentando ejemplo y documentos que perfeccionen el espíritu y el corazón de aquella clase de personas que más frecuentará el teatro. ... Un teatro tal, después de entretener honesta y agradablemente a los espectadores, iría también formando su corazón, y cultivando su espíritu”<sup>395</sup>.

Todo un programa de gobierno ilustrado que para Juan Pedro Viqueira Albán acabaría produciendo dos tipos de teatro: uno para la élite y otro de carácter popular. Viqueira afirma que la evolución y transformación del espectáculo teatral en México se basó en la denominada “reforma del teatro” impulsada de manera definitiva por “el conde de Gálvez y el Reglamento de 1786”<sup>396</sup>. Esta reforma del teatro realizada por Bernardo de Gálvez no sólo contemplaba el control de los contenidos y la manera de ponerlos en escena, sino que también establecía un nuevo sistema de gestión. Desde 1756 el Coliseo Nuevo venía siendo arrendado a particulares, pero Gálvez constituyó una sociedad de suscriptores “compuesta por ciudadanos notables” con la intención de que llevasen a la práctica su programa ilustrado para este arte<sup>397</sup>. Por último, Juan Pedro Viqueira Albán sostiene que el reglamento de 1786 fue “audazmente moderno, y marcadamente represivo, respondía adecuadamente a las necesidades teatrales de la Ilustración, como lo prueba la asombrosamente larga permanencia de sus disposiciones”

---

Melchor de, 1865, t. 2, pp. 241-297, p. 293.

<sup>394</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 75; GALÍ I BOADELLA, Montserrat, p. 296.

<sup>395</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, “Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España”, 29 diciembre 1790, en JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, 1865, t. 2, pp. 241-297, pp. 284 y 286.

<sup>396</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 131.

<sup>397</sup> *Reglas de gobierno de la sociedad de suscriptores del teatro de la ciudad de México, reino de la Nueva España*, México, circa 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 62; VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 59.

<sup>398</sup>. Su vigencia no sólo cubrió el resto del gobierno español sobre tierras novohispanas sino que la propia República Mexicana lo mantuvo hasta la publicación de uno nuevo en 1894<sup>399</sup>.

Los toros.

Bernardo de Gálvez ha sido calificado como “el único virrey abiertamente taurómaco”<sup>400</sup> y de “taurómaco rematado”<sup>401</sup>. Ya en su anterior estancia en la Nueva España, había demorado su salida en campaña contra los apaches hasta después de tener lugar una corrida de toros en Chihuahua<sup>402</sup>. Ahora, como virrey, tendría ocasión de disfrutar de esta afición aunque es preciso señalar que su asistencia a la fiesta también formaba parte de sus compromisos oficiales. Aunque Juan Pedro Viqueira Albán mantenga que en el siglo XVIII las corridas de toros simbolizaban la reacción, mientras el teatro encarnaba el “progreso ilustrado”<sup>403</sup>, para Bernardo de Gálvez no existiría tal oposición. Utilizaría el teatro como medio para “corregir al hombre”<sup>404</sup> y los toros le servirían también para hacerse presente ante y entre el pueblo.

En el siglo XVIII, tanto en la España peninsular como en México, los toros cumplían una función social más allá de la que hoy podría atribuirse, por ejemplo, al fútbol. Ambos espectáculos comparten el ser vehículos de descompresión para tensiones individuales y colectivas, pero los toros desempeñaban también una importante función económica al ser un medio de recaudación de fondos para la Real Hacienda<sup>405</sup>. A tal punto era importante este aspecto que Alberto González Troyano ha llegado a sostener que “cabe pensar que de no haber sido por las obras de beneficencia y otros gastos públicos afines, que se sufragaban con los rendimientos que proporcionaban los días de toros, éstos se habrían acabado”<sup>406</sup>.

---

<sup>398</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, ¿ 2005, pp. 79-80.

<sup>399</sup> OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, 1895, t. 1, pp. 53-63.

<sup>400</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>401</sup> RANGEL, Nicolás, 1924, p. 183.

<sup>402</sup> McCARTY, Kieran R., en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, 1988, v. 2, pp. 101-102.

<sup>403</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 131.

<sup>404</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 75; GALÍ I BOADELLA, Montserrat, 2002, p. 296

<sup>405</sup> FLORES HERNÁNDEZ, Benjamín, 2004, p. 503; RANGEL, Nicolás, 1980, pp. 105 y 55-56.

<sup>406</sup> GONZÁLEZ TROYANO, Alberto en CABRERA BONET, Rafael (coord.), 2006, p. 187.



Tampoco hay que dejar de tener en cuenta que sería precisamente en torno al tercer cuarto del siglo XVIII cuando tendría lugar una revolución en el toreo que daría lugar a la denominada “lidia seria”, con reglas y cánones que están en el origen de los que han pervivido hasta el siglo XXI<sup>407</sup>. Esta revolución a favor de la reglamentación cabría interpretarse como expresión de la mentalidad ilustrada que, si bien no pudo acabar con las corridas, al menos lograría encauzarlas hacia de un esquema más “civilizado”. Es dentro de este contexto donde hay que insertar la carta de Leandro Fernández de Moratín al Príncipe de Pignatelli, escrita en julio de 1776, donde se quejaba de que se había,

“llegado a tanto la delicadeza, que parece que se va a hacer una sangría a una dama, y no a matar de una estocada a una fiera tan espantosa. Y aunque algunos reclaman contra esta función llamándola barbaridad, lo cierto es que los facultativos diestros la tienen por ganancia y diversión”<sup>408</sup>.

Si bien estaba en marcha esta “civilización” del toreo, la fiesta de los toros de finales del siglo XVIII era bien distinta a la que aún se practica a principios del siglo XXI. Entonces, además de la lidia del toro, en los cosos tenían lugar toda una serie de “diversiones” como luchas de perros de presa contra toros, carreras de galgos y de liebres, peleas de gallos o el juego de la cucaña<sup>409</sup>. Entre estas “pequeñas diversiones” también estaban las mojigangas que José María de Cossío ubica en un apartado bajo el título “al margen de la lidia” y en las que como curiosidad menciona que actuaban mujeres toreras<sup>410</sup>. Bernardo de Gálvez participaría activamente en todo lo que incluía la fiesta de la época. Para las cucañas donaría generosos premios, como los cuarenta pesos para el primero que subiese el “palo encebado” en la corrida celebrada el 21 de diciembre de 1785, o cuando al día siguiente “hubo un parnaso o cucaña que se llama” del que José Gómez comentaba “que no se ha visto en esta ciudad otra mejor de ropa, aves y animales, y hasta tenía tres bandejas de plata”<sup>411</sup>. En el caso de las mujeres toreras, no solamente disfrutaría de su arte, como cuando en la fiesta celebrada el 15 de

<sup>407</sup> SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto, 2006, pp. 902 y ss.

<sup>408</sup> *Carta Histórica*, Leandro Fernández de Moratín al Príncipe de Pignatelli, 25 julio 1776, Madrid. Reproducida en AMO, Bruno del (Recortes), 1951, pp. 10-25.

<sup>409</sup> Sobre todo el conjunto de “diversiones añadidas”, véase RANGEL, Nicolás, 1924.

<sup>410</sup> COSSÍO, José María de, 1943, 1967, t. 1, pp. 689-757.

<sup>411</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 227.

noviembre de 1785 premió a una de ellas con cien pesos<sup>412</sup>, o aplaudiendo en la del 23 de noviembre de 1785 cuando “salieron cuatro mujeres a torear”<sup>413</sup>, llegando incluso llegaría a apadrinar a una de las más famosas<sup>414</sup>.

Juan Pedro Viqueira Albán registra que, a finales del siglo XVIII los nobles “dejaron de participar en la fiesta brava, que cayó así enteramente en manos de los plebeyos”<sup>415</sup> pero añade que en la Nueva España aún había miembros de la aristocracia que no se resignaban a esta moda y,

“mantenían esa anacrónica afición, y la practicaban, o bien a escondidas en sus haciendas, o bien ocultando sus rostros bajo máscaras. Este fue el caso de los llamados “tapados y preparados” que abundaron entre 1785 y 1786, en épocas del virrey Bernardo de Gálvez, el cual fomentó la afición por los toros entre la sociedad novohispana”<sup>416</sup>.

De esta manera, consciente o inconscientemente, Bernardo de Gálvez estaba cerrando la brecha entre la aristocracia y el pueblo al hacer que todos participasen del mismo entretenimiento.

Más arriba se ha dicho que los toros eran la oportunidad perfecta para que el virrey se hiciera presente ante y entre el pueblo. La asistencia del virrey y demás autoridades a la fiesta estaba regulada por un estricto protocolo que se reflejaba en su sitio en la plaza como trasposición del lugar que cada uno ocupaba en la jerarquía social de la Nueva España<sup>417</sup>. No obstante, a Bernardo de Gálvez no le bastaría con esta comparecencia formal “ante” sus administrados y se las ingeniaría para también aparecer “entre” ellos.

En las primeras corridas que se celebraron a finales de septiembre de 1785 como parte de los festejos en honor del nuevo virrey, Bernardo de Gálvez observó estrictamente el protocolo prescrito para la ocasión. Llegando a su palco de honor desde un pasadizo que comunicaba con el palacio virreinal o “en la carroza de gala y rodeado por el cuerpo de alabarderos, como convenía al que representaba a Su Majestad”<sup>418</sup>.

---

<sup>412</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 222; PORRAS MUÑOZ, Guillermo, "en *Miscelánea Americanista. Homenaje a D. Antonio Ballesteros Beretta*, 1952, v. 3, p. 619.

<sup>413</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 223.

<sup>414</sup> *Ibíd.*

<sup>415</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 40.

<sup>416</sup> *Ibíd.*, p. 40. Véase también GÓMEZ, José, 1854, v. 7, pp. 226-227.

<sup>417</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, pp. 36-39.

<sup>418</sup> RANGEL, Nicolás, 1924, p. 185.

Menos de un mes más tarde, quizá sintiéndose ya lo suficientemente cómodo en su cargo, empezaría a imprimir su sello personal. El 14 de noviembre de 1785 tuvo lugar “la primera corrida de toros en la plaza del Volador, a la que bajó el señor virrey por la mañana y tarde con la señora su esposa en su birloche a pasear la plaza; y en la noche fueron ambos a pie a dar vueltas a dicha plaza”<sup>419</sup>. Sobre este insólito hecho, Carlos María de Bustamante comentaría que, “al presentarse en público en un quitrín manejando por sí mismo los caballos, llevando a su esposa del lado, se poblaba el viento de repetidas y festivas aclamaciones; quizá el monarca de las Españas si hubiera recorrido la plaza de toros de México no habría recibido iguales aplausos”<sup>420</sup>. En el espectáculo celebrado el 20 de diciembre tras la actuación de cuatro tapados, es decir de cuatro miembros de la nobleza toreando a caballo, Bernardo de Gálvez les echó al ruedo, “cuatro papeles en que iban cuatro bandas encarnadas con flecos de plata y en las suertes que hicieron les echó dicho señor papeles con medias y con mascadas<sup>421</sup> y con pañitos, lo que no se había visto, y estuvo la tarde muy divertida”<sup>422</sup>. Pese a la aparente espontaneidad del gesto del virrey de hecho se trataba de algo bien meditado pues todo lo que les arrojó estaba previa y concienzudamente preparado para ser del agrado de los aristocráticos rejoneadores. Mientras al pueblo se le premiaba en la cucaña con monedas o animales, a los nobles se les regalaban lujosas telas. En otras ocasiones, Bernardo de Gálvez se dejaría llevar por su entusiasmo “taurómaco”. En la corrida celebrada dos días más tarde “el señor virrey tuvo tanto gusto, que tiró el pañuelo suyo, el de su señora y el de las niñas, que por poco tira el uniforme, con que hizo la tarde muy gustosa”<sup>423</sup>.

Los paseos.

Bernardo de Gálvez tuvo por costumbre pasear por la ciudad de México todo lo que le permitían sus obligaciones oficiales. Paseaba siempre con la menor escolta

<sup>419</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 222.

<sup>420</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. III, p. 57.

<sup>421</sup> Mascada, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, es una palabra de uso en México que se refiere un “Pañuelo, especialmente de seda, para adorno”. Más explícito es Guido Gómez de Silva en su Breve Diccionario de mexicanismos, donde la define como, “(Quizá de Mascat, capital de Omán, del árabe Masqat, puerto de mar y centro comercial desde el cual salían rutas terrestres de caravanas.) f. Pañuelo, especialmente de seda, para adorno del cuello o de la cabeza”. GÓMEZ DE SILVA, Guido, 2001, p. 135.

<sup>422</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 227.

<sup>423</sup> *Ibíd.*, p. 227.

posible, a veces acompañado de su mujer, otras de toda su familia y, en ocasiones, completamente solo. Estos paseos por la ciudad de México iban contra las reglas estrictas del protocolo que en teoría debía seguir un virrey y generaban no poca ansiedad entre el cuerpo de alabarderos encargado de su seguridad<sup>424</sup>. Un deambular que era “cosa que no se había visto en el reino, entre los señores”<sup>425</sup>. Prueba de que a Bernardo de Gálvez le incomodaba todo el aparato protocolario y de seguridad del que en teoría debía ir rodeado es que en dos ocasiones dictaría disposiciones para regular el funcionamiento del cuerpo de alabarderos<sup>426</sup>, llegando a incorporar a la guardia de palacio a oficiales de distintos regimientos que se rotaban en estas funciones que “fue lo primero que en este orden se vio en México”<sup>427</sup>.

Acompañado de Feliciano, le gustaba recorrer los jardines del entonces llamado pensil americano, que más tarde tomaría el nombre de pensil mexicano. Si bien la tradición de los jardines se remonta a época barroca, los de la Ilustración tenían un carácter bien diferente. No es este el lugar de profundizar sobre la importancia de estos jardines como medio de apropiación del paisaje, y por ende de la naturaleza<sup>428</sup>, o de su evidente conexión con el desarrollo de la ciencia botánica, aspecto que más adelante será tratado, pero sí resulta pertinente mencionar, como señalan María Dolores Muñoz Rebolledo y Juan Luis Isaza L., el papel de,

“los jardines coloniales del siglo XVIII como respuesta a la nueva sensibilidad frente a la naturaleza, considerada por la Ilustración como un marco ambiental positivo para la vida urbana; esta idea, de amplia difusión, se refleja en la presencia de jardines en gran parte de las ciudades coloniales, desde las capitales hasta los núcleos de menor interés administrativo o económico”<sup>429</sup>.

El caso del perdón a los reos.

Recurriendo una vez más al *Diario* de José Gómez, en su entrada del 8 de abril de 1786 relata que éste,

<sup>424</sup> Ibíd., GÓMEZ, pp. 226, 228,

<sup>425</sup> Ibíd., p. 219.

<sup>426</sup> En marzo y en mayo de 1786. Ibíd., pp. 234 y 238.

<sup>427</sup> Ibíd., p. 238.

<sup>428</sup> El estudio que ya podemos considerar como clásico en este tema es, SCHAMA, Simon, *Landscape and Memory*, A.A. Knopf, New York, 1995.

<sup>429</sup> MUÑOZ REBOLLEDO, María Dolores y ISAZA L., Juan Luis, 2011, p. 9.

“fue el día de la mayor novedad en México, y fue el caso que en él sacaron de la cárcel de la acordada tres hombres para ajusticiarlos, y sucedió la casualidad que en la estación de la cárcel al suplicio, venía el Sr. Virrey conde de Gálvez a caballo, del pensil americano, y habiéndolos encontrado, los perdonó en nombre del rey nuestro señor, por lo que los de la plebe empezaron a decir vivas al señor virrey.”<sup>430</sup>

Este episodio ha servido como ejemplo de lo que algunos autores han considerado como una búsqueda a toda costa de popularidad por parte de Bernardo de Gálvez<sup>431</sup>. Miguel-Héctor Fernández-Carrión mantiene que este indulto de Gálvez “para los malagueños o conocedores de sus costumbres ancestrales no les es extraño (pues incluso a principios del siglo XXI perdura esta especial concesión de perdón, en la misma víspera religiosa)”<sup>432</sup>. Este autor se refiere al indulto que tiene lugar el sábado de Ramos, justo antes de la celebración de la Semana Santa. En varios lugares de la Península Ibérica es tradición aún vigente liberar cierto número de presos en esta época. Para el caso de Málaga la leyenda se remonta a 1759, cuando habría tenido lugar una epidemia a causa de la cual las autoridades habían prohibido todas las procesiones. Los presos de la cárcel de la ciudad, frustrados en su devoción, se fugaron pero en lugar de escaparse se limitaron a llevar en andas un paso con la figura de Cristo tras lo que regresaron voluntariamente a su prisión. Sigue la leyenda relatando que Carlos III, conmovido ante esta demostración de fe, habría acordado que a partir de entonces se liberase un preso elegido por las cofradías. Hasta aquí la leyenda recogida hasta la saciedad cada semana santa por la prensa local y nacional<sup>433</sup> pero la realidad es algo distinta. En 1759 no hubo peste alguna en Málaga, de lo contrario habría quedado recogida en los detallados y puntillosos apuntes de Cecilio García de la Leña publicados en 1793<sup>434</sup>. Además, Carlos III no llegaría a España como Rey hasta mucho después de la semana santa de este año de 1759. Fernando VI murió el 10 de agosto de 1759 y

<sup>430</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 236.

<sup>431</sup> BOETA, José Rodulfo, 1977, p. 120; CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, p. 62; VALLE-ARIZPE, Artemio, 1933, p. 155.

<sup>432</sup> FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), 2007, p. 465.

<sup>433</sup> RODRÍGUEZ, Antonio, 26 marzo 2013; VIGIL, Almudena, “30 marzo 2013; “Polémica por los 21 ‘indultos religiosos’ concedidos en Semana Santa”, *La Sexta*, 27 marzo 2013. [http://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/noticias/polemica-indultos-religiosos-concedidos-semana-santa\\_2013032700168.html](http://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/noticias/polemica-indultos-religiosos-concedidos-semana-santa_2013032700168.html)

<sup>434</sup> GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio, 1793.

Carlos III no desembarcaría en Barcelona hasta el 12 de octubre de ese año<sup>435</sup>. Por si no fuera suficiente, en la legislación promulgada en tiempos de Carlos III no ha sido posible localizar ninguna disposición que trate sobre este asunto<sup>436</sup>. Lo único que sí sucedió es que siguiendo con la costumbre, cuando Carlos III fue proclamado rey de España se concedió un perdón general para reos de ciertos delitos y es precisamente de éste del que estimamos podría derivarse la confusión<sup>437</sup>. Cabe concluir, por lo tanto, como han señalado Enrique Mapelli y A. Clavijo, que “la leyenda es de un marcado cariz romántico que por ahora no tiene ningún fundamento documental”<sup>438</sup>. Por si todo ello no fuera suficiente, en el testimonio del propio Bernardo de Gálvez sobre este incidente de los presos nunca mencionó la existencia de esta tradición en Málaga, lo que sin duda hubiera hecho ya que habría reforzado mucho su posición frente a las posibles críticas. En una carta a su tío José fechada a los pocos días del suceso se explicaba del siguiente modo.

“Muy señor mío, Las enfermedades epidémicas con que Dios ha querido hacer más grave el azote del hambre que ya afligía a este infeliz reino, transcendieron también a mi familia.

“Con este motivo la retiré a una casa de campo, llamada aquí el Pensil, distante una legua de esta capital, por el corto tiempo de la primera semana de la Pasión. La necesidad de asistir el sábado de ella a la visita general de cárceles, me hizo restituir a México aquel mismo día por la mañana. El camino pasa por el ejido de Concha, lugar destinado para las ejecuciones capitales del real tribunal de la Acordada.

“Al salir yo de la Alameda de San Cosme me encontré con un pueblo inmenso que acompañaba al suplicio a tres reos, condenados por ladrones y homicidas, cuyos nombres, según después me he informado, son: Antonio Arizmendi, José Venancio Sotelo y Francisco Gutiérrez. Quise, desde luego, detenerme y retroceder, pero los dos dragones batidores que encabezaban mi escolta, que me llevaban bastante delantera, habían empezado a separar las gentes del concurso para que yo pasase, y con su presencia hicieron advertir la mía. Temí que el volverme atrás, después de ser descubierto, no sería propio de la dignidad de mi empleo.

<sup>435</sup> FERNÁN-NUÑEZ, Conde de, 1898, t. 1, p. 145.

<sup>436</sup> SÁNCHEZ, Santos, 1803.

<sup>437</sup> Referencias a indultos a presos con ocasión de la ascensión al trono de Carlos III en: LUCAS, Ventura, *Desahogo fiel, festiva, y autorizada solemnidad, con que la muy noble, valerosísima, y fidelísima villa de Molina de Aragón (a imitación de los demás pueblos de España) reconoce, y proclama a nuestro cathólico monarca don Carlos III por Rey de España, y Señor de aquella*, Imprenta del Diario, Madrid, 1759. BPR III/6532 (20); *Indulto a presos por la ascensión al trono del Rey Carlos III*, 1789, Archivo Nacional de Asunción, Sección de Historia, v. 129, n. 8. Citado en TUTTÉ, Andrea e IBÁÑEZ DE YEGROS, Norma, 2008, p. 48.

<sup>438</sup> CLAVIJO GARCÍA, Agustín, 1987, p. 7. Citado en MAPELLI, Enrique, 1997, p. 163.

“Saben estos vasallos del rey que Su Majestad es dueño de sus vidas; creen que el virrey representa aquí su real persona y juzgan que en él residen todas sus facultades. En esta inteligencia empezaron a aclamar y a pedir el perdón de los delincuentes. Venía yo a caballo; estaba a la vista de cuantos apellidaban gracia y no tenía con quien consultar en semejante compromiso; recelaba, por una parte, sobrepasar mis facultades condescendiendo a los gritos de la multitud; por otra, temía que creyéndome con autoridad suficiente me atribuyesen demasiada dureza de corazón en no hacerlo o destruir de un golpe toda la útil ilusión con que miran la dignidad que ejerzo.

“En este contraste de reflexiones e interiormente consternado hasta lo sumo, me hice cargo no sólo del piadoso soberano a quien representaba y de los clamores de un pueblo acosado del hambre, de las miserias y de las enfermedades, y resolví se suspendiese la ejecución de la sentencia, ínterin daba parte a Su Majestad de un caso tan inesperado e interesaba a su real ánimo al perdón de aquellos desgraciados reos. Así lo hago; y por medio de Vuestra Excelencia llego a los pies de un trono que ocupa el mejor de los reyes, el más piadoso de todos los soberanos, el benéfico, el generoso, el grande Carlos III, justamente llamado padre de la Patria y de sus pueblos, suplicándole humildemente que, dignándose aprobar un hecho que ha producido el mejor efecto en el ánimo de estos infelices vasallos, conceda la vida a estos reos, cuyo castigo influiría ya poco en el escarmiento de los malos, al mismo tiempo que este acto de benignidad y consideración será un nuevo motivo para que en estos remotos países no cesen sus habitantes de bendecir el nombre de su misericordioso rey y los de su augusta familia”<sup>439</sup>.

De lo puntilloso de las explicaciones; de lo empalagoso de los adjetivos con los que adornaba al Rey; del excusarse por no haber tenido “con quien consultar en semejante compromiso”; de las muchas consideraciones sobre la utilidad del perdón; y del silencio que sobre este episodio guardó la *Gazeta de México* bien puede deducirse que Bernardo de Gálvez no las tenía todas consigo. Él mismo admitía que recelaba haber sobrepasado sus facultades como virrey. Desde el punto de vista legal el asunto distaba mucho de estar claro. Aunque una disposición dictada por Felipe III en El Escorial el 19 de julio de 1614 determinaba que “los virreyes puedan perdonar delitos conforme al derecho y leyes de estos reinos”<sup>440</sup>, ésta había quedado seriamente limitada por otras del mismo monarca promulgadas en El Escorial el 26 de abril de 1619 y Lisboa el 10 de agosto del mismo año por las que “ordenamos a los virreyes que no den decretos en

<sup>439</sup> *Extraordinario caso ocurrido con motivo de haberse encontrado el virrey inesperadamente el sábado de Ramos por la mañana con tres reos de la Acordada que llevaban al último suplicio*. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 abril 1786. Reproducida en VALLE-ARIZPE, Artemio, 1933, pp. 153-155, Véase también CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplement.), 1836, t. 3, pp. 62-64.

<sup>440</sup> Ley XXVII, Tít. III, Lib. III. *RLI*, (3ª ed. 1774), t. 2, p. 17

perjuicio de la cosa juzgada, ni de los demás autos pronunciados en favor de partes, o causa pública, alterando las penas, o suspendiendo la ejecución de sentencias...”<sup>441</sup>. Como justificación, Bernardo de Gálvez alegaba que como los vasallos mexicanos “creen que el virrey representa aquí su real persona y juzgan que en él residen todas sus facultades”, no había tenido más remedio que acceder a sus peticiones de clemencia, dejando en suspenso la ejecución de la sentencia “ínterin daba parte a Su Majestad de un caso tan inesperado e interesaba a su real ánimo al perdón de aquellos desgraciados reos”.

Bernardo de Gálvez tendría que esperar hasta el 22 de noviembre de ese mismo año de 1786, fecha en que llegaría a la ciudad de México el correo desde la península Ibérica conteniendo la real orden de 5 de agosto<sup>442</sup>. En ésta se le comunicaba que el Rey había tenido a bien aprobar “la prudente resolución de V.E. en mandar suspender la ejecución de la pena capital impuesta a los tres reos que conducían los ministros del Tribunal de la Acordada”. La misiva, firmada por su tío con su título de marqués de Sonora, concluía con la previsión para que, en lo sucesivo, el juez advirtiese a Bernardo de Gálvez del “día y hora de las ejecuciones de sentencias capitales para que V.E. [Bernardo de Gálvez] se abstenga de salir de palacio mientras los llevan al suplicio”. Este último inciso ha sido interpretado por algún autor<sup>443</sup> como una censura hacia el joven virrey, aunque estimamos que se trata de una interpretación *ex post facto* pues del tenor literal de la real orden de 5 de agosto de 1786 no se desprende crítica alguna, más bien al contrario pues, además de ratificar el perdón, calificaba de “prudente” la acción de Bernardo de Gálvez.

Los convites y los bailes.

Si los toros y los paseos sirvieron a Bernardo de Gálvez para mezclarse con la población, otro tanto puede decirse de los convites y bailes en los que participó u organizó. Por mucho que en el pasquín aparecido en la segunda mitad de 1785 se le

---

<sup>441</sup> Ley LX, Tít. III, Lib. III. *RLI*, (3ª ed. 1774), t. 2, pp. 21-22.

<sup>442</sup> Real orden de 5 agosto 1786, Al virrey de la NE (sic) “Aprobándole mandase suspender la ejecución de la pena capital a los tres reos que se expresan, (...) y previéndole que se abstenga de salir en publico en los días y horas de ejecutar las sentencias de pena capital y que lo haga el juez de la Acordada le avise del día y hora de la ejecución”. AGI, México 1513.

<sup>443</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, pp. 64-65.



acusase de que se le veía en todas partes menos en el jubileo, lo cierto es que, de acuerdo al testimonio del Diario de José Gómez y a las noticias aparecidas en la *Gazeta de México*, en el año transcurrido desde su llegada a México apenas si consta su asistencia a seis, apenas uno cada dos meses<sup>444</sup>. Además, en dos de estas seis ocasiones se festejaban efemérides de carácter oficial. El 20 de enero fue en honor del cumpleaños del Rey y el 19 de marzo se bailó para conmemorar el santo del ministro de Indias, su tío José<sup>445</sup>. Dato este último muy significativo de la devoción de su sobrino. De entre todas las demás ocasiones merece la pena destacar dos. La primera tuvo lugar el 12 de octubre de 1785, con ocasión del estreno del uniforme de granadero de su hijo Miguel de tres años recién cumplidos. Ese día, en la azotea del palacio virreinal se convidó a toda la oficialidad y a los granaderos del regimiento de la Corona al que pertenecía el pequeño Miguel<sup>446</sup>. La otra fue en junio de 1786. A primeros de este mes, toda la familia del virrey había ido a la villa de San Agustín de las Cuevas en Tlapan, hoy incorporada al distrito federal de la ciudad de México y entonces distante apenas unas leguas de la capital. Allí, los Gálvez tuvieron un auténtico baño de masas,

“este paseo fue de lo que nunca se había visto, porque no fue diversión sino confusión: hubo dos días de toros, peleas de gallos, fandangos en todas las casas y en las plazas y calles y en todas fuegos de todas clases; de modo que desde que se conquistó el reino no se había visto cosa semejante, y virrey más aplaudido que el conde de Gálvez”<sup>447</sup>.

El caso del entierro.

Otro episodio que merece la pena citar dentro de lo que se ha denominado como el nuevo estilo de gobierno de Bernardo de Gálvez y que sirve también para exponer parte de su personalidad es el que tuvo lugar el 21 de abril de 1786. Utilizando de nuevo el testimonio de José Gómez en su *Diario*, ese día,

“pasó el señor virrey al pueblo de Chapultepec, y vio un muerto: preguntó por qué no se le había enterrado: díjosele que porque no tenía con qué pagar los derechos del cura, al que hizo llamar, y le dijo que lo enterrase, que él los pagaría: el cura le respondió que lo haría otro día porque no estaban allí los cantores; su Excma. respondió que no

<sup>444</sup> Concretamente el 12 octubre 1785 (pp. 217-218), 12 noviembre 1785 (p. 222), 1 diciembre 1785 (p. 225), 20 enero 1786 (p. 230), 19 marzo 1786 (p. 233), 1º junio 1786 (p. 239-240). Los números de las páginas hacen referencia a GÓMEZ, José, 1854.

<sup>445</sup> GÓMEZ, José, 1854, pp. 230 y 233, respectivamente.

<sup>446</sup> *Ibíd.*, pp. 217-218.

<sup>447</sup> *Ibíd.*, p. 240.

importaba, pues aquella tarde se había de enterrar, y que él ayudaría a cantar el responso; así es que asistió al entierro y ayudó a cantar, y le dio a la viuda 16 pesos para los gastos. Esta ha sido una acción de un príncipe muy cristiano”<sup>448</sup>.

El valor de esta anécdota va más allá de exponer las virtudes de “un príncipe muy cristiano”. Ante la insolente contestación del cura, en lugar de imponer sus galones como virrey de la Nueva España, Bernardo de Gálvez simplemente le respondió que si el problema era que no había cantores “él ayudaría a cantar el responso”. Y así lo hizo. Bernardo de Gálvez era, en palabras de su buen amigo Francisco de Saavedra, “de gusto muy especial en la música”, tocaba la guitarra y le gustaba componer pequeñas tonadillas y “otros juguetes graciosos”<sup>449</sup>. La música también le relajaba, como cuando estando enfermo hizo que tocasen para él mientras comía<sup>450</sup>. Terminada la ceremonia, dio dinero a la viuda para el entierro y siguió su camino. Con acciones como ésta, no sorprende la enorme popularidad de la que gozaría entre el pueblo mexicano.

#### Su mentalidad militar.

Bernardo de Gálvez era militar por encima de cualquier otra cosa. Era natural, por lo tanto, que esta condición pernease su estilo de gobierno. Por supuesto que Bernardo de Gálvez no fue ni el primero, ni el último militar que ejerciese el cargo de virrey de la Nueva España pero lo que aquí queremos destacar es cómo, en múltiples ocasiones, afrontó los problemas del virreinato como lo había hecho al mando de sus tropas en campaña.

En primer lugar hay que referirse a lo que John Keegan denomina como “el imperativo del ejemplo”<sup>451</sup>. Señala este autor que “el primer y más importante imperativo del mando es la presencia personal” para que la tropa sienta que el general comparte con ellos, al menos en parte, los riesgos que enfrentan. En sus campañas, Bernardo de Gálvez había dado múltiples muestras de este imperativo del ejemplo. En Argel, cuando pese a haber sido herido no se retiró del campo de batalla hasta que lo

---

<sup>448</sup> *Ibíd.*, pp. 236-237.

<sup>449</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 97.

<sup>450</sup> GÓMEZ, José, 1854, p. 246.

<sup>451</sup> KEEGAN, John, 1991, pp. 202-203; KEEGAN, John, 1998.

hizo el último de sus hombres<sup>452</sup>. En la marcha hacia Manchac fue él quien siempre abría camino a sus hombres. En Pensacola se había arriesgado él solo frente a las defensas de Pensacola “por no exponer a un solo soldado”<sup>453</sup>. En su gobierno de la Nueva España continuaría actuando de la misma manera. Daría ejemplo en México al ser el primero en aportar dinero para el fondo de ayuda contra el hambre que asoló el virreinato comprometiendo en ello la herencia recibida de su padre<sup>454</sup>. También durante este mismo período de hambre, cuando buscando reducir el consumo animal de maíz, decidió trasladarse en un coche tirado por apenas dos mulas en lugar de los seis caballos<sup>455</sup> que le correspondían por su dignidad de virrey<sup>456</sup>. Otra ocasión para dar ejemplo se le presentaría en febrero de 1786. Visitando varios hospicios no le fue suficiente “con ver y palpar los alimentos que se suministraban a aquellos pobres, sino gustándolos por sí mismo para hacerse el debido concepto de ellos”<sup>457</sup>. Este último acto no era más que la aplicación de la obligación recogida en las Reales Ordenanzas de todo oficial de asegurarse de la buena calidad del rancho de la tropa<sup>458</sup>.

Estas mismas Reales Ordenanzas también determinaban que los jefes y oficiales debían estar atentos a los méritos y faltas de sus subordinados, premiando los primeros y

<sup>452</sup> Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, carpeta 11, ff. 927r-928v.

<sup>453</sup> *Diario de las operaciones...* (2º manuscrito). AGS, SGU, 6913, Exp. 12.

<sup>454</sup> Véase más adelante al considerar las medidas dispuestas para luchar contra esta crisis humanitaria. *Suplemento a la Gazeta de México* del martes 18 de octubre de 1785, en VALDÉS, Manuel Antonio, *Gazetas de México, compendio de noticias de Nueva España, desde principios del año de 1784 dedicadas al Excmo. Señor D. Matías de Gálvez, Virrey, Gobernador y Capitán general de la misma*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, s.a. [1785], pp. 411- 418, pp. 415-416.

<sup>455</sup> Sobre el privilegio reservado a reyes y virreyes de tener carruajes tirados por seis caballos Eduardo Galán Domingo menciona “la Pragmática-Sanción de 9 de Noviembre de 1785, reservaba a los miembros de la Familia Real los tiros de más de dos caballos o muías, así como la importación de animales de tiro, imponiendo severas penas a quien no lo observase”. GALÁN DOMINGO, Eduardo, (mayo 2001), , p. 229.

Mencionar también el reproche de vanidad incluido en el poema anónimo que relata el viaje de don Quijote y Sancho Panza por tierras de la Nueva España, escrito probablemente en las décadas de 1770-1780, cuando dice que iba “con soberbia tan vana y tal desbroche (sic),/ que seis caballos tiran de su coche”. “Oportuno encuentro del valiente manchego don Quijote con su escudero Sancho Panza en las riberas de México. Obra póstuma de los dos, e instrucción de la presente historia. Guardada del público para su duración, un apasionado del asunto”. BNE, Mss. 12930/24, Poesías varias. RODILLA, María José, , pp. 274 y 293.

<sup>456</sup> Véase también más adelante al considerar las medidas dispuestas para luchar contra esta crisis humanitaria. Bando de 7 de noviembre de 1785. AGNM, Bandos, XIII, 418. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 44. *Gazeta de México*, 22 noviembre 1785.

<sup>457</sup> *Gazeta de México*, 28 febrero 1786.

<sup>458</sup> Art. 11, tít. VI, trat. II, de las *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus Ejércitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768, t. I, p. 144. Sobre la obligación y el modo de realizar la visita a los hospitales véase arts. 1 y 2, tít. XXVIII, trat. II, pp. 303 y 304.

castigando las segundas. Así lo haría Bernardo de Gálvez en México. En una orden expedida el 11 de octubre de 1785 advertía a los funcionarios reales que si cumplían sus obligaciones con celo serían premiados y recompensados de acuerdo a sus facultades, pero que no dudaría en castigarles si fuesen responsables “de las más leve culpa que por malicia u omisión” pudieran cometer<sup>459</sup>. Esto recuerda mucho la obligación del capitán respecto de su compañía y la del coronel respecto de su regimiento de enterarse “bien de la conducta de cada uno, y solicitará la separación de los que sean inútiles, o perniciosos”<sup>460</sup>, así como sus facultades para conceder empleos y ascensos y para imponer sanciones<sup>461</sup>.

Otra prueba más de la mentalidad militar de Bernardo de Gálvez en la que no se concebía más futuro que dentro del Ejército sería la tempranísima “carrera militar” de su hijo Miguel<sup>462</sup>. Ya se ha visto cómo desde su bautismo en Guarico le había vinculado a la milicia. En México, al “anciano granadero de muchos años de servicio, hombre de bien y el más antiguo de su cuerpo”<sup>463</sup> que había actuado en representación del padrino le ascendió a capitán de milicias de Guanajuato. El 12 de octubre de 1785 tuvo lugar un convite en el palacio virreinal para celebrar que Miguel, de apenas tres años, vestía por primera vez el uniforme de granadero del regimiento de la Corona<sup>464</sup>. Más adelante se expondrán las críticas a que “primogénito del Virrey, fuese andando de brazo en brazo entre los soldados y granaderos”<sup>465</sup>, pero de lo que no cabe duda es de la enorme popularidad que este gesto le granjearía entre la tropa. Unos meses más tarde Miguel fue ascendido a sargento segundo y días después “vino el cuerpo de sargentos del regimiento de la Corona, al real palacio a ponerle una charretera de sargento segundo al niño”<sup>466</sup>. El 1 de octubre de 1786 Miguel ascendería a sargento primero<sup>467</sup>. Por sorprende que hoy

---

<sup>459</sup> Orden de 11 de octubre de 1785. Recogida en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 1-5.

<sup>460</sup> Para el capitán art. 4, tit. X, trat. II y para el coronel art. 1, tit. XVI, trat. II. *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus Ejércitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768, pp. 157 y 196-197, respectivamente.

<sup>461</sup> Para los criterios de ascenso y premios, las obligaciones del capitán en arts. 31 y 32, tit. X, trat. II. Para los castigos del coronel, arts. 7-9, tit. XVI, trat. II. *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus Ejércitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768, pp. 169-170 y pp. 200-201, respectivamente.

<sup>462</sup> Hoja de servicios de Miguel de Gálvez, AGS, Secretaría de Guerra, 7270, exp. X, f. 34.

<sup>463</sup> ANON., Guarico, 21 enero 1783. Reproducida en VALDÉS, Antonio J., 1813, v. 1, pp. 280-282.

<sup>464</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, pp. 217-218.

<sup>465</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, p. 62.

<sup>466</sup> GÓMEZ, José, 1854, p. 246.

<sup>467</sup> Hoja de servicios de Miguel de Gálvez, AGS, Secretaría de Guerra, 7270, exp. X, f. 34.

pueda parecer, esta tempranísima vinculación de un hijo al ejército era bastante común en el antiguo régimen. Incluso a finales del siglo XX se han encontrado vestigios de la pervivencia de este tipo de tradiciones. Así, por ejemplo, cabe interpretar la solemne ceremonia que tuvo lugar el 28 de mayo de 1977 en la que se nombró soldado de honor del regimiento Inmemorial del Rey al entonces príncipe de Asturias, Felipe de Borbón, de nueve años de edad vestido con su correspondiente uniforme<sup>468</sup>. Muy parecido al caso de Miguel de Gálvez y Saint-Maxent casi doscientos años antes.

Un virrey quizá demasiado popular.

Todos los testimonios contemporáneos coinciden en destacar la popularidad de Bernardo de Gálvez como virrey de México. De entre todos quizá baste citar aquí el de la Real Audiencia, enviado directamente al Rey con ocasión de cumplirse el primer año de su gobierno.

“El general conde de Gálvez tiene la más gloriosa historia de sus conquistas, hazañas y generoso bizarro espíritu en las muchas reales ordenes, gracias y distinguida ejecutoria real cedula con que SM se ha dignado perpetuar su grande nombre, y el aumento del esplendor de su muy noble y antigua familia. Ha logrado también muy ilustres y públicos testimonios de toda Europa, y de muchos de sus príncipes, que han calificado, y honrado todas su virtudes y heroicidades. Ahora la Nueva España lo celebra, y canta un virrey perfecto, juez integrísimo, padre, y su consuelo, como ha experimentado en sus calamidades y por los mayores aciertos en su gobierno amado por las mas oportunas disposiciones para la total reducción de los indios enemigos, arreglo y división oportuna de los mandos, y jefes militares de las Provincias Internas, punto de la mayor importancia del Estado, por su atención y desvelos a la justicia, y cuanto interesa el orden y felicidad pública, por su humanidad, y por su agrado, afabilidad natural que encanta a todos, y hace la confianza, y satisfacción del público. Esto es lo que esta Real Audiencia atestigua a V.M., y cree muy digno de su real noticia, concluyendo en suplicar a V.M., y asegurar que esta América septentrional florecerá, y vivirá muy gustosa bajo de su mano, según prometen unos principios tan uniformes, virtuosos y señalados en el primer año de su digno y merecido virreinato por muchos años”<sup>469</sup>.

---

<sup>468</sup> El diario ABC titulaba “Emotivo acto castrense, la filiación del Príncipe de Asturias como soldado de honor” e incluía 17 fotografías en huecograbado entre las páginas 8 y 11. “El Príncipe de Asturias, soldado de honor”, *ABC*, 29 mayo 1977; GARCÍA, Sebastián, 29 mayo 1977.

<sup>469</sup> Regente y oidores de la Real Audiencia de México al rey, México, 22 mayo 1786. Rubricado por los diez miembros de la Real Audiencia. AGI, México 1513.

En respuesta a esta misiva, José de Gálvez haría llegar otra en la que expresaba que “y bien satisfecho [está el Rey] de la prudente, acertada y activa conducta del conde de Gálvez, actual virrey de ese reino, ofrece SM continuarle en ese empleo para satisfacción y consuelo de sus vasallos de la Nueva España, ínterin no le necesite con mayor urgencia para otro destino o encargo”<sup>470</sup>. Este último inciso resulta muy revelador de los grandes planes que José de Gálvez albergaba para su sobrino.

Durante su mandato se imprimirían en México al menos dos libros celebrando las glorias militares de Bernardo de Gálvez. El primero, escrito por el padre José Joaquín Granados y Gálvez<sup>471</sup>, al parecer primo del virrey, quien en 1785 publicó unos *Elogios poéticos que a los insignes hechos del Excmo. Sr. Don Bernardo de Gálvez, escribía el P. Fray Joaquín Granados y Gálvez, franciscano observante, a un amigo suyo*, a los que les puso el muy expresivo y nada humilde título de *El Andalúz Perseo*<sup>472</sup>. El segundo, aparecido también ese mismo año en la capital virreinal era obra de Francisco de Rojas y Rocha y llevaba por título *Poema épico: la rendición de Panzacola y conquista de la Florida occidental por el Excmo. Sr. Conde de Gálvez*<sup>473</sup>.

La popularidad de Gálvez también le atraería críticas muy severas. De entre éstas merece la pena recoger la opinión de Carlos María de Bustamante, temprano historiador de la república mexicana, quien en su *Suplemento a la historia de México del padre Andrés Cabo* escribió que,

“el conde de Gálvez hacía los mayores esfuerzos por ganarse una popularidad hasta entonces desconocida, y que mancillaba, por no decir prostituía, la alta dignidad del Virrey. ¿Qué es esto de dar gusto al populacho en barullo, para girar en un quitrín en derredor de la plaza de toros como pudiera Nerón en la de Roma para ganar aplausos? ¿Qué sentarse al lado de una mujerzuela banderillera, con agravio de la decencia pública, y aún de su misma esposa que lo presenciaba? Estos hechos que no harían honor a un joven particular y casquilucio, degradaban infinito a un Virrey, imagen del Soberano, modelo de circunspección y decoro. ¿Qué es

<sup>470</sup> José de Gálvez al Regente y oidores de la Real Audiencia de México, San Ildefonso, 18 agosto 1786. AGI, México 1513. Subrayado nuestro.

<sup>471</sup> Para la biografía de José Joaquín Granados y Gálvez véanse: GÓMEZ MONTTOYA, Mónica Liliana, 2007, pp. 1-29.

<sup>472</sup> GRANADOS Y GÁLVEZ, José Joaquín, 1785. José Toribio Medina se remite a la obra de José Mariano Beristain en la que éste último señala sobre el *Perseo Andalúz* que “hay quien asegura que lo imprimió, más no lo he visto”. MEDINA, José Toribio, 1909, t. 6, p. 557. BERISTAIN, José Mariano, 1819, t. 2, p. 50, citado en: ESTRADA, Genaro, 1988, v. 2, p. 256; PINTO YÉPEZ, Ermila M., 2007, p. 216.

<sup>473</sup> ROJAS Y ROCHA, Francisco de, 1785. Citado en SOLANO, p. 139.

esto, en fin, de hacer un convite en la azotea de palacio a los militares del regimiento de Zamora, para celebrar el acto de sentar plaza de soldado el hijo primogénito del Virrey, andando de brazo en brazo entre los soldados y granaderos de aquel famoso regimiento? A la verdad, esto induce a creer que en estas operaciones extravagantes se llevaban miras; o cuando más favorablemente puede pensarse, es menester decir que el Virrey había perdido el juicio, y que necesitaba de un freno cual imponen las leyes a un joven disipado y entregado a francachelas, comparándolo con un furioso armado de una espada”<sup>474</sup>.

Como es bien sabido, en un gobernante la popularidad puede ser un arma de peligroso filo, pues de ésta al “populismo” puede mediar apenas un paso. La popularidad por sí sola no basta para mantenerle en el corazón de sus gobernados si no se ve acompañada de una eficaz labor de gobierno. Por ello, a continuación pasaremos a considerar la de Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España.

### 3. GOBIERNO

#### 3.1. El año del hambre.

Bernardo de Gálvez tomó posesión como virrey de la Nueva España a mediados de junio de 1785. Apenas comenzaba a gobernar cuando se desató una emergencia que exigiría de toda su atención. Cuenta Alexander von Humboldt que ese año tuvo lugar “un fenómeno meteorológico muy extraño .... el maíz, después de haber sufrido una sequía muy rigurosa, se heló en la noche del 28 de agosto, y ello a más de 1.800 metros de altura”<sup>475</sup>. A la ruina de las cosechas por las “escarchas extemporáneas”<sup>476</sup> se uniría un brote de “enfermedades asténicas” o de debilidad<sup>477</sup> que según él causaría más de 300.000 muertos en todo el virreinato<sup>478</sup>. Este sería el inicio del que sería conocido como el “año del hambre”<sup>479</sup>.

---

<sup>474</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, p. 62.

<sup>475</sup> HUMBOLDT, Alexander von, 1811, t. 1, p. 71.

<sup>476</sup> *Gazeta de México*, 20 septiembre 1785.

<sup>477</sup> *Práctica de las enfermedades asténicas o de debilidad, fundada en la experiencia y en la doctrina Browniana*, MITJAVILA, Vicente (trad.), Francisco Ifern y Oriol, Barcelona, s.a. (1800). Recoge las denominadas enfermedades asténicas entre las que están: enfermedades de los niños, escorbuto, histerismo, reumatismo crónico, tos, etc...

<sup>478</sup> HUMBOLDT, Alexander von, 1811, t. 1, p. 71.

<sup>479</sup> David Carbajal López señala que el bienio de 1785-1786, “tradicionalmente se ha denominado tanto en la documentación como en la historiografía especializada como “año del hambre”, aunque en estricto sentido fueron dos años, e inclusive en determinadas regiones como Santa María de Guadalupe, Atlacomulco (1784-1786) y Zinacatepec (1785-1787)”. CARBAJAL LÓPEZ, David, (2010), p. 57;

A mediados de septiembre empezaron a llegar noticias a la capital sobre sequías y heladas en varios lugares del virreinato<sup>480</sup>. A principios de octubre ya era evidente que la situación era muy grave. Tras recibir informes de las autoridades de las regiones más afectadas, Bernardo de Gálvez convocó dos reuniones con los máximos responsables de la administración virreinal. Oídos todos los pareceres, el 11 de octubre de 1785 publicó un bando con las primeras medidas urgentes<sup>481</sup>. Gálvez era absolutamente consciente de la gravedad de la crisis y de la importancia de resolverla cuanto antes.

“Creo, Excmo. Sr., que en el tiempo de mi gobierno no me podrá ocurrir asunto de mayor delicadeza, interés, gravedad, complicación, e importancia; pero tampoco otro alguno sería capaz de ocasionarme el cuidado, la aplicación, el desvelo, el estudio y las fatigas que el presente; a cuyo favorable éxito ni he omitido diligencia, ni perdonado incomodidad, ni excusado informe, ni dispensado gasto conducente al acierto. El tiempo irá acreditando a V.E. la multitud innumerable de ocurrencias que no pueden contraerse por la estrechez del tiempo al presente correo; y si en las propicias resultas que ya se experimentan se logra el remedio de la calamidad que amenazaba, tendré completos los deseos a que aspiro a llenar las obligaciones de mi empleo, corresponden a el amor que debo a estos súbditos, y sobretodo desempeñar la confianza que el Rey hizo de mi persona cuando me confió el virreinato”<sup>482</sup>.

Para contar con toda la información posible, ordenó a los funcionarios reales que “sin perder un instante” procediesen a recabar datos de “todos los hacendados de sus respectivas comprensiones” a fin de formalizar “un estado de todos los maizes que se hallen en sus jurisdicciones respectivas” para despacharlo “inmediatamente por el primer correo comprobado” a la capital. A ello se añadiría otra orden “a todas las jurisdicciones

---

Véanse también: BRAVO UGARTE, José, 1975, p. 226; GIBSON, Charles, 1991, p. 471; MALDONADO, LÓPEZ, Celia, en SAN JUAN, Carlos (coord.), 1986, p. 22; MALVIDO, Elsa, 1973, pp. 52-110; MOLINA DEL VILLAR, América, en MOLINA DEL VILLAR, América y NAVARRETE GÓMEZ, David (coords.), 2006, p. 138; CANALES GUERRERO, Pedro, en MOLINA DEL VILLAR, América y NAVARRETE GÓMEZ, David (coords.), 2006, p. 99.

<sup>480</sup> La *Gazeta de México* de 20 de septiembre de este año de 1785 recogía informes desde Valladolid, Guadalajara y Guanajuato pero no dice nada sobre la reacción de las autoridades virreinales. *Gazeta de México*, 20 septiembre 1785.

<sup>481</sup> Orden de 11 de octubre de 1785. Recogida en VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Copias a la letra ofrecidas en el Primer Tomo de la Recopilación Sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España y providencias de su Superior Gobierno: De varias Reales Cédulas y Órdenes que, después de publicada la Recopilación de Indias, han podido recogerse, así de las dirigidas a la misma Audiencia ó Gobierno, como de algunas otras que por sus notables decisiones convendrá no ignorar*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787, t.2, pp. 1-5. Salvo mención expresa, los entrecuillados de este apartado pertenecen a este documento.

<sup>482</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 octubre 1785. AGI, México 1418, n. 262.



del reino, [para] que informen a los labradores y hacendados de la necesidad de semillas, para cuanto antes adelanten sus cosechas y presenten una relación de maíz, por la especulación y carestía que se produce”<sup>483</sup>. Además de saber la cantidad de grano disponible, era necesario conocer cuánto necesitaría cada departamento para la subsistencia de sus propios habitantes con el fin de determinar el “sobrante que pueda quedar para el socorro de otras jurisdicciones o del que les falte”. También era imprescindible disponer de los precios a los que hasta entonces se había venido vendiendo y las previsiones para la próxima cosecha.

Al tiempo que se recopilaba toda esta información era urgente comprar todo el grano disponible en el mercado para lo que eran necesarios fondos que, en gran parte, fueron adelantados por la Iglesia. El 8 de octubre el obispo de Michoacán dirigía una carta al virrey en la que le comunicaba que franqueaba “la cantidad de treinta mil pesos en calidad de empréstito gracioso, esto es, sin rédito alguno, para que V.S. por medio de los señores comisionados disponga desde luego que dicha cantidad se emplee en acopiar maíz”<sup>484</sup>. Por su lado, Bernardo de Gálvez convocó “una junta en su Palacio en el diez del corriente [octubre 1785] a los ciudadanos más distinguidos de todas clases y estados; y en un breve elegante discurso expuso tan vivamente la obligación de atender cada uno a socorrer la futura calamidad”<sup>485</sup>. Para estimularles aún más, en palabras de la *Gazeta de México* del 8 de noviembre, “el señor virrey haya mandado que se les den las gracias, ... haciendo que se publique por medio de la *Gazeta*, para que el público les viva en la debida gratitud, y se haga patente su generosidad y mérito, que recomendará inmediatamente al soberano”<sup>486</sup>. Así se haría, y este mismo número de la *Gazeta de México* incluía una lista de 18 particulares que habían prestado sin intereses distintas cantidades hasta un total de más de medio millón de pesos. En ediciones posteriores aparecerían nuevas listas de donantes<sup>487</sup>. En la reunión del 10 de octubre, Bernardo de

---

<sup>483</sup> AGNM, Alhóndigas, v. 10, e. 1, ff. 1-179. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América2003, p. 370.

<sup>484</sup> Fray Antonio de San Miguel, obispo de Michoacán a Bernardo de Gálvez, Sala Capitular de Valladolid de Michoacán, 8 octubre 1785. Recogida en *Gazeta de México*, 18 octubre 1785, pp. 406-47.

<sup>485</sup> *Suplemento a la Gazeta de México* del martes 18 de octubre de 1785, en VALDÉS, Manuel Antonio, *Gazetas de México, compendio de noticias de Nueva España, desde principios del año de 1784 dedicadas al Excmo. Señor D. Matías de Gálvez, Virrey, Gobernador y Capitán general de la misma*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, s.a. [1785], pp. 411-418, p. 415.

<sup>486</sup> *Gazeta de México*, 8 noviembre 1785.

<sup>487</sup> Por ejemplo: *Gazeta de México* del 27 diciembre 1785.

Gálvez agradeció lo ya desembolsado, estimuló nuevas aportaciones y dio un importante paso más. De nuevo en palabras de la *Gazeta de México*, “dando el ejemplo de ofrecer no sólo doce mil pesos que le quedaban de la herencia de su heroico difunto antecesor y padre el Excmo. Sr. D. Matías de Gálvez, sino sacar a réditos otros cien mil consignándolos al mismo caritativo objeto”<sup>488</sup>.

Pese a la magnanimidad demostrada en su gesto de ofrecer la herencia de su padre hay que tener en cuenta que en ese momento, octubre de 1785, ésta se encontraba de hecho fuera de su alcance. De acuerdo con las disposiciones de la *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*<sup>489</sup> el fallecimiento de Matías de Gálvez en su cargo de virrey no le eximía de tener que celebrar el correspondiente juicio de residencia, lo que implicaba la congelación del reparto de su herencia hasta que éste se hubiese sustanciado. Excepcionalmente, el Rey podía dispensar de este juicio y así lo determinaría para el caso de Matías de Gálvez. No obstante, esta dispensa no era total ya que aun así debía abrirse un periodo de tiempo para que los particulares pudiesen presentar reclamaciones. Este plazo se había abierto el 9 de julio de 1785 mediante la publicación de un edicto por el que el oidor de la Real Audiencia, Eusebio Ventura Beleña, avisaba de la “dispensa concedida al Sr. Matías de Gálvez, virrey ya fallecido, para no exigírsele la residencia y emplazando a quienes tengan algo que demandar lo hagan en el plazo de cuarenta días”<sup>490</sup>, de manera que éste concluyó en la primera quincena de agosto. Estos cuarenta días serían aprovechados por el oidor para tomar hasta un total de treinta testimonios. El expediente finalmente se cerraría casi un mes más tarde de la reunión en el palacio virreinal, el 9 de noviembre de 1785 con la “certificación de no haberse puesto demanda alguna contra los bienes de S.E. ni en otro modo quejándose de sus providencias, y ser ya pasado el termino en que pudieran haber usado de esta acción los que acaso tuviesen algo que pedir”<sup>491</sup>. Posteriormente sería

---

<sup>488</sup> *Suplemento a la Gazeta de México* del martes 18 de octubre de 1785, en VALDÉS, Manuel Antonio, [1785], pp. 411-418, pp. 415-416.

<sup>489</sup> Ley XXXIX, Tít. XV, Lib. V. *RLI*, (3ª ed. 1774), t. 2, pp. 1187-188.

<sup>490</sup> Edicto del oidor don Eusebio Ventura Beleña, avisando de la dispensa concedida al Sr. Matías de Gálvez, virrey ya fallecido, para no exigírsele la residencia y emplazando a quienes tengan algo que demandar lo hagan en el plazo de cuarenta días”. AGNM, Bandos XIII, 390. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 51.

<sup>491</sup> Se ha tenido la fortuna de localizar el que parece ser el ejemplar original del expediente para la dispensa de juicio de residencia del virrey Matías de Gálvez que el bibliófilo Diego Mallén encontró, en palabras colgadas en su blog, “en el caótico y sucio almacén de un librero de Valencia ya fallecido”.

remitido a la Corte, donde el Consejo de Indias informaría al Rey de que no se había presentado ninguna reclamación, que todos los testigos confirmaron “uniformemente la juiciosa conducta, sabio gobierno y providencias acertadas de insinuado virrey [y] conviniendo en lo mismo el Tribunal de la Inquisición y los obispos de Puebla, Mechoacan (sic Michoacán) y Oaxaca, a quienes se pidió informes”. De esta manera, no sería hasta principios de septiembre de 1786, cuando “en vista de todo, y conformándose el Rey con el dictamen del Consejo ha declarado S.M. que el expresado virrey d. Matías de Gálvez le sirvió con amor y lealtad a su Real Persona, con incesante desvelo por los reales haberes, con desinterés al público, y con integridad a la justicia”<sup>492</sup>. Por lo tanto, hasta septiembre de 1786 Bernardo de Gálvez no podría disponer plenamente de su herencia<sup>493</sup>. No obstante, en la tramitación del expediente de su padre, de la que estaría perfectamente informado, todo indicaba que no eran de esperar problemas en la Corte. En el eventual caso que la cosa pudiera torcerse por el exceso de celo de algún funcionario, la familia Gálvez contaba con la larga y poderosa mano del ministro de Indias, tío de Bernardo y hermano de Matías. Por otra parte, en octubre de 1785 nada le impedía “sacar a réditos otros cien mil”<sup>494</sup> pesos poniendo como garantía la herencia de su padre. ¿Qué banquero iba a negárselo al virrey cuando, además, lo solicitaba en auxilio de los hambrientos vasallos de Su Católica Majestad?

---

*México. Año de 1785. Testimonio de los Autos formados en virtud de Real Orn. De 26 de Marzo de este año, dispensando por ella S.M. del Juicio de Residencia al Exmo. S. Virrey que fue de esta N. E. D. Matias de Galvez, pero previniendo se publique un Edicto en todas las Provincias de este Virreinato por si algunos tuvieran que pedir contra SE y que se reciba una Información completa sobre su Conducta, Gobierno, y Providencias, México, 1785, folio, 305 x 210 mm. Manuscrito encuadernado en plena piel, pasta de época, lomo dorado con tejuelo en marroquín habana, hojas de guarda coloreadas.*

Siguiendo siempre el blog de Diego Mallén, “las seis primeras hojas del *Quaderno 1º* incluyen el índice con relación de los 30 testigos que prestan declaración”. El *Quaderno 2º* contiene el Edicto del oidor Eusebio Ventura Beleña publicado en México en julio de 1785 y el listado “de las ciento veinte provincias y jurisdicciones comprendidas en “el distrito de esta Gobernación de Nueva España y Real Audiencia de México y de las ocho respectivas à la Real Audiencia de Guadalajara”, donde de acuerdo con el edicto deberá hacerse pública información”. “Concluye el *Quaderno 2º* con la “Certificación de no haberse puesto Demanda alguna contra los bienes de S.E. ni en otro modo quejándose de sus providencias, y ser ya pasado el termino en que pudieran haber usado de esta acción los que acaso tuviesen algo que pedir” con firma en México 9 de noviembre de 1785”.

MALLÉN, Diego, “El juicio de residencia del virrey Matías de Gálvez martes”, entrada del 4 agosto 2009, <http://diegomallen.blogspot.com.es>

<sup>492</sup> *Gaceta de Madrid*, 19 septiembre 1786, p. 615.

<sup>493</sup> La noticia recogiendo lo dispuesto por la *Gaceta de Madrid* del 19 de septiembre de 1786 fue recogida por la *Gazeta de México* del 16 de enero de 1787. *Gazeta de México*, 16 enero 1787, p. 227.

<sup>494</sup> *Suplemento a la Gazeta de México* del martes 18 de octubre de 1785, en VALDÉS, Manuel Antonio, [1785], pp. 411- 418, pp. 415-416.

El bando del 10 de octubre de 1785 creó una *Junta de Conferencias*, compuesta por miembros de las principales instituciones virreinales (tres del Cabildo secular, otros tantos del Consulado y dos más del Cabildo eclesiástico), representantes de lo que en otro tiempo se conocería como las fuerzas vivas (dos de los ganaderos, un militar, un párroco, dos de la minería y cuatro hacendados) y tres ciudadanos particulares. La Junta debía reunirse todos los lunes en el Ayuntamiento y su principal función era proponer “a su superioridad cuanto consideren oportuno sobre este gravísimo asunto, según las noticias que respecto de él tuviere a bien comunicarle el gobierno, o las que por si adquiriese cada uno en particular”<sup>495</sup>. A esta *Junta de Conferencias* creada en la capital se sumarían otras constituidas en las principales ciudades del virreinato, como Puebla<sup>496</sup> y Morelia<sup>497</sup>.

Para intentar que los mercados estuviesen abastecidos se obligaba a los “cosecheros, hacendados y dueños de maizales de cualquiera clase, estado o condición que sean, los conduzcan a los mercados, casas, tiendas y demás sitios acostumbrados y cómodos para su expendio por menor y provisión de todas las personas que usan y necesitan de este alimento”. Para facilitar la circulación de las mercancías, la orden de 11 de octubre disponía también que “[durante la necesidad] se exceptuase el pago del derecho de alcabala que antes gravaba su venta”, disposición que se repetiría en una circular de 3 de julio de 1786 “por la que se exceptúa del derecho de alcabala al trigo y harina mientras se realizan las faenas de la cosecha de maíz, en vista de su escasez general”<sup>498</sup>.

En un casi desesperado intento por incrementar la oferta de maíz para consumo humano “para que sobrando este, baje el precio a que ha subido”, un bando promulgado

---

<sup>495</sup> *Suplemento a la Gazeta de México* del martes 18 de octubre de 1785, en VALDÉS, Manuel Antonio, [1785], pp. 411- 418, p. 416.

<sup>496</sup> Orden de 16 enero 1786. Universidad Autónoma de Puebla, Microfilms r. 6. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 354; Comunicación de haberse formado la juntas de ciudadanos, Puebla, 16 enero 1786. Universidad Autónoma de Puebla, Microfilms r. 6. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 354.

<sup>497</sup> Actas del cabildo de Morelia. Archivo Histórico Municipal de Morelia, Actas de cabildo, l. 58, s.f.. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 354.

<sup>498</sup> Circular de 3 de julio de 1786. AGNM, Bandos XIV, 84. SOLANO, Francisco de, *Las voces de la ciudad, México a través de sus impresos, 1539-1821*, CSIC, Madrid, 1994, p. 35; *Gazeta de México*, 25 julio 1786.

el 7 de noviembre de 1785 dispuso que los “dueños de recuas y tocinería” sustituyesen el maíz por otros cereales para el pienso de sus mulas y cerdos. Con este mismo fin aparecieron consejos de todo tipo. Desde la receta de una “sopa del delfinado” ofrecida por José Antonio de Alzate quién la alababa como “gustosa, satisface y muy nutritiva”,<sup>499</sup> pasando por la del cura de Pénjamo para “hacer tortillas con las dos terceras partes de olote molido amasado con sal”<sup>500</sup>, las “siete recetas de cocina económica y rendidoras” del obispo de Michoacán<sup>501</sup>, hasta las publicadas en la *Gazeta de México* que instaban a alimentar el ganado “con texocotes” (fruta de la clase del níspero)<sup>502</sup>, con alfalfa, o con “los olotes o huesos de la mazorca de maíz martajados o machacados echados a remojar en agua de requesquite”<sup>503</sup>. El bando de 7 de noviembre de 1785 también limitaba “el número de los coches de mulas en la ciudad de México, para ahorro del consumo de maíz, a causa de su escasez”<sup>504</sup>. Sobre este último punto, la *Gazeta de México* del 22 de ese mismo mes recogía que “proporcionando S.E. su más exacta observancia más con el ejemplo que con las voces, pues desde este día siempre que se ha presentado en coche, ha sido con dos mulas, con lo que es consecuente lo imiten todos”<sup>505</sup>.

Pese a todas las medidas adoptadas era de esperar “la alteración de precio que ha tenido este alimento de primera necesidad para los pobres” agravada aún más por aquellos que “han cerrado sus trojes o graneros y suspendido la venta y abasto público con notable perjuicio de los pobres miserables, que aún con dinero en la mano, no han encontrado donde proveerse para su preciso sustento”. A este respecto, Laura Pérez Rosales ha señalado que,

---

<sup>499</sup> ALZATE RAMÍREZ, José Antonio, *Consejos útiles para socorrer a la necesidad en tiempo que escasean los comestibles*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786, p. 7. Véanse también: ALZATE RAMÍREZ, José Antonio de, p. 45; SOLANO, Francisco de, 1994, p. 214; *The Mexican Pamphlet Collection, 1605-1888 From the holdings of the Sutro Library, California State Library*, 2003, p. 22.

<sup>500</sup> PÉREZ VERDÍA, Luis, 1910-1911, t. 1, p. 377.

<sup>501</sup> ROMERO FLORES, Jesús, 1946, pp. 378-390.

<sup>502</sup> *Gazeta de México*, 6 diciembre 1785.

<sup>503</sup> “**Tequesquite**, (Del náhuatl *tequizquitl*, piedra efluorescente). 1. m. Méx. Salitre de tierras lacustres. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001. <http://lema.rae.es/drae>; *Gazeta de México*, 10 enero 1786.

<sup>504</sup> Bando de 7 de noviembre de 1785. AGNM, Bandos, XIII, 418. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 44. *Gazeta de México*, 22 noviembre 1785.

<sup>505</sup> *Gazeta de México*, 22 noviembre 1785.

“en 1786, el precio de la fanega de maíz variaba de 16 a 24 reales o más en Zacatecas y de 24 a 28 reales en Nieves y Sombrerete; en Mazapil, distrito minero alejado de las grandes haciendas agrícolas, la fanega costaba entre 32 y 40 reales, cuando el precio promedio para la totalidad del periodo no rebasaba los 12.2 reales”<sup>506</sup>.

Ante el temor de que el grano desapareciese de los mercados legales y floreciese el mercado negro, se renunció a tasar los precios<sup>507</sup>. La consiguiente subida de precios fue agravada por abusos como el de pagar sus salarios totalmente en efectivo “a los indios y demás jornaleros”<sup>508</sup> en lugar de parte en efectivo y parte en ración como estaba establecido en el artículo X del denominado Bando de Gañanes, sobre el que se volverá más adelante a la hora de tratar las políticas de Bernardo de Gálvez hacia los indígenas<sup>509</sup>.

Una preocupación añadida fueron los desplazamientos de población en busca de alimento. En el apartado 6 de la orden del 11 de octubre se determinaba que, con la excepción de la ciudad de México, no se enviase maíz a ninguna otra parte sin que estuviesen cubiertas las necesidades locales. El artículo 17 añadía que,

“Siendo muy frecuentes en los años de calamidad el que las pobres gentes, y con especialidad los Indios abandonen sus domicilios y deserten de los Lugares y Pueblos de su residencia con notable perjuicio del estado y detrimento de ellos mismos, estarán muy a la mira todos los Justicias de evitar estos desórdenes en sus respectivas Jurisdicciones valiéndose de su autoridad para contener en ellas a sus moradores y no admitir a los que se presenten de otras partes con este motivo y en calidad de errantes y vagos, pues las providencias que van insertas se dirigen a socorrer a todos con generalidad donde quiera que se hallen establecidos sin que se vean obligados a desamparar sus casas y terrenos”.

Esta disposición se vería complementada con una circular de 8 de marzo de 1786 “con instrucciones para impedir que los indios pobres abandonen sus pueblos para irse a la capital, y para que los centros asistenciales distribuyan comidas diariamente lo hagan

---

<sup>506</sup> PÉREZ ROSALES, Laura, 2003, p. 118. Recogido por CARBAJAL LÓPEZ, David, 2010, pp. 65-66.

<sup>507</sup> Ver apartado 10 de la citada orden de 11 de octubre de 1785.

<sup>508</sup> Apartado 8 de la citada orden de 11 de octubre de 1785.

<sup>509</sup> Bando de 3 de junio de 1785 por el que se publica el decreto de 12 de 22 de marzo de ese año promovido en tiempos del virrey Matías de Gálvez sobre gañanías para “la conservación y cuidado de los miserables indios” y “mantener a los infelices indios en su libertad, redimirlos de vejaciones, y reglar sus trabajos, igualmente cooperar al fomento de la agricultura en que estriba la subsistencia de todo el público...”. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 193-199.

con el discernimiento que corresponde”<sup>510</sup>. Pese a todas estas disposiciones estaba claro que no iba a resultar fácil mantener a los pobladores en sus lugares de origen. Así fue, y las principales ciudades, y muy especialmente la capital del virreinato, pronto se vieron inundadas por una marea de jornaleros hambrientos. Aunque hubo algunos traslados de población forzados, como el de los frailes y monjas de varios conventos de Ciudad Real en Chiapas a causa de una inundación<sup>511</sup>, la gran mayoría se desplazaron “acosados de las necesidades”<sup>512</sup>. Mientras unos pocos desesperados “salieron a los montes a alimentarse de raíces, hojas de encino y otros árboles y arbustos”<sup>513</sup>, fueron mayoría los que se dirigieron a las ciudades<sup>514</sup> donde su presencia aumentaba aún más los problemas de abastecimiento. En abril de 1786 se promulgó un nuevo bando “previendo se recojan en el hospicio de pobres a todos los mendigos de la ciudad, destinándose los hábitos a los trabajos de obras públicas”<sup>515</sup>. Bernardo de Gálvez no quedaría satisfecho con estas disposiciones sino que, como recogió la *Gazeta de México* en su edición del 28 de febrero de 1786,

“quiso posteriormente reconocer por sí mismo el régimen y asistencia que se observa en algunas casas y hospitales públicos, pasando solo y sin precedente aviso a los de San Lázaro y de Indios, como también al Hospicio de Pobres y Casas de Recogidas, no contentándose S.E. con ver y palpar los alimentos que se suministraban a aquellos pobres, sino gustándolos por sí mismo para hacerse el debido concepto de ellos, y

---

<sup>510</sup> Circular de 8 de marzo de 1786, “con instrucciones para impedir que los indios pobres abandonen sus pueblos para irse a la capital, y para que los centros asistenciales distribuyan comidas diariamente lo hagan con el discernimiento que corresponde”, AGNM, Bandos, XIV, 50. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 217.

<sup>511</sup> Archivo Histórico Diocesano, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Asunto civiles, v. 1, c. 4. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 326.

<sup>512</sup> AGNM, Tributos, v. 25, c. 13, ff. 265r-269v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 327.

<sup>513</sup> Hiuchapan, Hidalgo, AGNM, Tributos, v. 48, e. 6, ff. 111r-134v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 327.

<sup>514</sup> Así ocurrió en: Guadalajara (PÉREZ VERDÍA, Luis, *Historia particular del estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días*, Escuela de Artes y Oficios, Guadalajara, 1910-1911, t. 1, p. 80; Archivo General Municipal de Guadalajara, Jalisco, Actas de cabildo, 1785, leg. 8, ff. 76r-78v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 343; Archivo General Municipal de Guadalajara, Jalisco, Actas de cabildo, 1786, leg. 32, ff. 100r-100v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 358; Morelia en Michoacán (RIVERA CAMBAS, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, Nacional, México, 1883, t. 3, p. 379; ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de Michoacán*, Gobierno de Michoacán-Imprenta Claridad, México, 1946, p. 367);

<sup>515</sup> Bando del 10 de abril de 1786. AGNM, Bandos XIV, 59. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 217.

visitando sin otra persona a cada enfermo en su cama, para de este modo asegurarse en el de su asistencia, y viendo que esta era completa y correspondiente a las respectivas dotaciones de estas cuatro Casas, dio las más expresivas gracias a los sujetos a cuyo cargo corren, costearo por ahora S.E. de su bolsillo a la de las Recogidas lo correspondiente a que tengan un diario almuerzo, como tan necesitadas de éste y otros auxilios, que se espera conseguirán de las muchas personas que hay en esta capital”<sup>516</sup>.

Aun modulando esta información teniendo en cuenta que procedía del “periódico oficioso de las autoridades de la Corona española”<sup>517</sup> en México, parece evidente que Bernardo de Gálvez mostraba un sincero interés por el bienestar de la población. No obstante esta preocupación tampoco se olvidaría de dictar medidas de índole más represiva contra “las pobres gentes y con especialidad los indios” que llegaban a las ciudades “con notable perjuicio del estado y detrimento de ellos mismos” al advertir a las autoridades “que estuviesen muy a la mira ... de evitar esos desórdenes en sus jurisdicciones, valiéndose de su autoridad para contener en ellas a sus moradores y no admitir a los que se presentaran de otras partes en calidad de errantes y vagos”<sup>518</sup>.

El bando del 11 de octubre también incluía otra serie de medidas que tenían por objeto paliar el hambre más a medio plazo. La siembra “sin perder un instante” de “maíz, frijol y otras semillas en “tierras calientes, templadas y de riego”. Se ordenaba el cultivo de “trigo, arroz, papas, camotes, huacamotes o yuca, con todas las demás semillas, legumbres o raíces que acostumbren a comer las gentes del país donde se formen las sementeras”. Buscando la mejora de la “calidad de las semillas” se insistía en que “las siembras que ahora se previenen se hagan con semillas criollas [pues] la experiencia tiene acreditado que las del propio suelo prueban mejor que las de terreno extraño”<sup>519</sup>.

Este bando incluía obligaciones para casi todo el mundo. Empezando por el propio virrey, Bernardo de Gálvez se comprometía a que “no perdonaré fatiga ni diligencia que pueda contribuir a tan interesante fin hasta ver socorrida la necesidad,

---

<sup>516</sup> *Gazeta de México*, 28 febrero 1786.

<sup>517</sup> BNE, Hemeroteca Digital, <http://hemerotecadigital.bne.es>; HART, Catherine Poupeney, 2010, pp. 1-34.

<sup>518</sup> Bando de 8 marzo 1786. AGNM, Impresos oficiales, v. 15, e. 12, ff. 37-r-39v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 358; AGNM, Bandos, XIV, 50. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 217.

<sup>519</sup> Orden de 11 de octubre de 1785. Recogida en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 1-5, p. 4.



restablecida la abundancia y con ella asegurado el sustento de todos los habitantes de este reino”. A los funcionarios y autoridades públicos les exigía,

“puntual y exacto cumplimiento en la parte que le toca, bien entendido que así como tendré su mérito presente para premiarlo o recomendarlo según mis facultades, haré a V. responsable de la más leve culpa que por malicia u omisión cometa en un asunto tan grave como el actual que merece toda mi atención”.

A los colectores de diezmos y a los eclesiásticos “dueños de maíces y semillas de primera necesidad en sacarlos a pública venta y moderarlos en sus precios” advirtiéndolo a los funcionarios virreinales sobre su responsabilidad de asegurarse de ello manejándose “con toda la urbanidad de sus oficios”. A los “cosecheros, hacendados y dueños de maíces de cualquier clase” se les imponía: asumir el coste de los portes hasta los mercados; la entrega de una “relación jurada y exacta de los maíces y demás semillas”; que “franqueen y mantengan siempre abiertos los graneros para el preciso abasto y provisión de los miserables indios y pobres desvalidos, esperando que los expresados hacendados y dueños de granos acomodarán sus ventas a unos precios equitativos”; sin olvidar recordarles que no debían pagar a sus jornaleros todo su sueldo en efectivo sino también en forma de las acostumbradas raciones. En el trato de los funcionarios reales con estos “cosecheros, hacendados y dueños de maíces de cualquier clase” se ordenaba que “les estrechasen... con cordura y respeto”, usando de todos los medios que dicta la buena política, y sólo en el caso de última necesidad de los fueros y autoridad de sus empleos”. En el artículo 7 se instaba a los hacendados a cumplir fielmente con todo lo dispuesto en el bando<sup>520</sup> amenazándoles “por no verme forzado a tomar por mí mismo las serias providencias que exige el caso para sacar adelante estas gentes infelices”.

Luz María Espinosa Cortés, Fabiola Rueda Arroniz y Rosa María Andrade mantienen que, durante este año del hambre,

“se observó claramente un conflicto interclase y se recrudecieron todavía más las discrepancias entre el Estado y los hacendados, estos últimos desde el siglo XVII y XVIII habían estado pugnando por la desaparición de las alhóndigas y pósitos a los que consideraban como un obstáculo para el desarrollo de la población agrícola”<sup>521</sup>.

<sup>520</sup> ROSENZWEIG, Fernando, HERNÁNDEZ, Rosaura, JARQUÍN O., María Teresa y MIÑO GRIJALVA, Manuel (coords.), 1987, p. 302.

<sup>521</sup> ESPINOSA CORTÉS, Luz María, RUEDA ARRONIZ, Fabiola y ANDRADE, Rosa María, 1987, p. 119.

Siguiendo este razonamiento, es exactamente en este contexto de tensión entre la administración virreinal y los hacendados donde habría que situar el bando del 11 de octubre de 1785. La situación de privilegio de los hacendados queda muy bien reflejada por el comentario del periodista Henry Carr en su viaje a México en la década de los treinta del siglo XX pero perfectamente aplicable a las postrimerías del XVIII. En su libro *Old Mother México* señaló que éstos llevaban sus haciendas de la misma manera que lo habían hecho los señores feudales en la edad media europea<sup>522</sup>. La lucha de Bernardo de Gálvez contra la especulación no se limitaría a ésta disposición de carácter general sino que sería complementada por otras, como la que alertaba a los funcionarios reales “acerca de la especulación de los labradores y hacenderos bien acomodados que sembraron menos de lo que han acostumbrado por no exponerse al poco lucro que resultaría de una cosecha abundante”<sup>523</sup>, o una más en la que ordenaba a los funcionarios reales que escuchasen con especial atención a lo que los hacendados “han expresado en sus conversaciones familiares, ... que es de recelar que el maíz valdrá a bajo precio si se logra alzar buenas cosechas y que por esto sembraron menor proporción de la que han acostumbrado por no exponerse o aventurarse al poco lucro que pueda resultarles de la abundancia”<sup>524</sup>. Siguiendo las órdenes del virrey, la administración mantuvo una estrecha vigilancia sobre cualquier intento de acaparamiento y especulación. Baste citar algunos ejemplos<sup>525</sup>: las autoridades de Tlaxcala advirtiéndole que “mandamos y ordenamos que ningún labrador de esta provincia ... proceda a hacer extracción de ellas [de maíces de la alhóndiga pública] con la pena de decomisarles los granos en caso de desobediencia”<sup>526</sup>; la petición de la diputación de minería de Tlalpujahuá para que se

---

<sup>522</sup> CARR, Henry, 1931, pp. 63-71; Véase también OUWENEEL, Arij, “ (1997), p. 23.

<sup>523</sup> AGNM, Impresos oficiales, v. 15, e. 7, ff. 21-25. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 355.

<sup>524</sup> AGNM, Alhóndigas, v. 10, e. 1, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 355.

<sup>525</sup> Para estos ejemplos se han utilizado las recopilaciones documentales de Enrique Florescano para la crisis de 1785-1786 y la más general del catálogo histórico sobre GARCÍA ACOSTA et alii, *Desastres agrícolas en México* de Virginia García Acosta, Juan Manuel Pérez Zevallos y América Molina del Villar. FLORESCANO, Enrique, *Fuentes para la historia de las crisis agrícolas de 1785-1786*, Archivo General de la Nación, México, 1981; GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, *Desastres agrícolas en México: catálogo histórico, t. I, Épocas prehispánica y colonial (958-1822)*, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2003.

<sup>526</sup> Archivo General del Estado de Tlaxcala, C. 140, cuad. 57, f. 20. En GARCÍA ACOSTA, Virginia,

luchase contra la especulación<sup>527</sup>; el informe en el mismo sentido de los frailes dominicos de Azcapotzalco<sup>528</sup>; las quejas del regidor de Morelia contra “la mucha extracción de maíz y trigo que hacen los dueños de haciendas de este distrito, según se ha dado noticia y se sigue verificando, lo que prepara notable perjuicio”<sup>529</sup>; la prohibición de las autoridades del valle de Santa Rosa en Coahuila de vender “en la propia jurisdicción con la finalidad de lucro”<sup>530</sup>; la amenaza de Antonio Flores, contador del avío de la real armada y alcalde mayor de Merepec, al vecino Eduardo Bracamonte con decomisarle sus semillas si no sacaba al mercado público las que guardaba en sus almacenes<sup>531</sup>; el expediente instruido a varios vecinos acaudalados de Querétaro por “no haber contribuido al socorro de las presentes necesidades”<sup>532</sup>; las decisiones del cabildo de Morelia,

“sobre el abuso que expresa ha advertido en los panaderos de esta ciudad, comprando los de mayor proporción en partidas gruesas, harinas en la alhóndiga a 12 pesos y vendiéndola a los otros de su oficio a 15 y 16 pesos, para cuyo remedio pide celebre el oficio que refiere el administrador de la Real Aduana ... el digno castigo que merecen los revendedores se les aplique para que así queden escarmentados”<sup>533</sup>.

Por último, mencionar también las acciones del mismo cabildo de Morelia contra aquellos molineros particulares que habían aprovechado “para subirle el precio a la harina”<sup>534</sup> y la amenaza de severas penas a los “labradores que suban el precio de las harinas”<sup>535</sup>.

---

PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 329.

<sup>527</sup> FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 402.

<sup>528</sup> *Ibíd.*, p. 366.

<sup>529</sup> Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo de Morelia, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 336.

<sup>530</sup> Archivo Municipal de Muzquiz, Coahuila c. 6, l. 5, e. 5, 3 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 339.

<sup>531</sup> Archivo General de Notarías del Estado de México, Sección histórica, v. 123., l. 4, ff. 663-665. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 341.

<sup>532</sup> FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 341.

<sup>533</sup> Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 361.

<sup>534</sup> Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366.

<sup>535</sup> Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 368.

En el bando de octubre de 1785 se decretaba la suspensión de los impuestos que gravaban el tránsito de mercancías pero pronto se vio que esta medida no sería suficiente pues era evidente que la gran mayoría de las poblaciones serían incapaces de cumplir con sus obligaciones tributarias en general. Desde todos los rincones de la Nueva España fue convergiendo sobre la capital un aluvión de peticiones pidiendo el levantamiento o el perdón de los impuestos<sup>536</sup>. Las autoridades virreinales no tuvieron más remedio que

---

<sup>536</sup> Entre los muchos ejemplos pueden mencionarse las siguientes.

Hidalgo: Huichapan (AGNM, Tributos, v. 48, e. 6, ff. 111-134. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 327); Zempoala, San Agustín, Tochatlaco, San Andrés Epasoyucan (AGNM, Reales cédulas originales, v. 151, e. 194-195, f. 324. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 346); Pachuca (AGNM, Tributos, v. 26, e. 6, f. 46. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 347).

Jalisco: Ocotlán (FLORESCANO, Enrique, *Fuentes para la historia de las crisis agrícolas de 1785-1786*, Archivo General de la Nación, México, 1981, p. 690) y Poncitlán (FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 673); Guadalajara (AGNM, Reales Ordenes, v. 3, e. 144, f. 219. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 365 y FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 612); San Luis (AGNM, Tributos, v. 20, e. 7, ff. 176-192. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 365); Sayula, Chiquistlán, Jalpa, Apango y Atasco (FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 682).

Estado de México: San Andrés de Almoya (AGNM, Civil, v. 1418, e. 3, ff. 18-20v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 326); Chalco (AGNM, Tributos, v. 44, e. 12, f. 254. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 326); Naucalpan (AGNM, Tributos, v. 2, e. 5, ff. 140-166. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 333 y FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 740); San Pablo y San Andrés (Archivo General de Notarías del Estado de México, Sección Histórica, v. 123, l. 5, ff. 829-840. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 334); Tlayacapan y Tlalmanalco (AGNM, Tributos, v. 44, e. 12, ff. 254-246. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 341); Santa Catarina Ayotzingo (AGNM, Bienes de comunidad, v. 4, e. 7, f. 82. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 351); Toluca (AGNM, Reales Cédulas Originales, v. 135, e. 2, f. 1. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 367).

Michoacán: Morelia (Archivo Histórico Municipal de Morelia, Michoacán, Actas de cabildo, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 343); San Pedro Paracho (FLORESCANO, Enrique, *Fuentes para la historia de las crisis agrícolas de 1785-1786*, Archivo General de la Nación, México, 1981, p. 704); San Francisco Uruapan (FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 224 y AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304, en GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366); San Francisco Xicalan, Juchitito y San Gregorio (AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366).

Oaxaca: Ixtepeji, San Mateo Calpulalpa, San Juan del Río y San Pedro Nesicho AGNM, Tributos, v. 44, e. 13, ff. 257-305. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 369).

Puebla: en la ciudad de Puebla (Archivo Judicial de Puebla, e. 1786. AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366); Tecali (Archivo Judicial de Puebla, 1786, e. 5081. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 328).

decretar la exención temporal de varios tributos. Esta medida extraordinaria sería aprobada por el Rey pero siempre destacando su carácter excepcional y temporal “durante la actual escasez de granos que actualmente experimentan”<sup>537</sup>. La dispensa de los impuestos sería necesaria hasta que la situación general empezó a mejorar a partir de la segunda mitad de 1786. Hubo casos en los que autoridades locales solicitaron se prorrogase debido a circunstancias particulares, como en Guadalajara, donde su ayuntamiento pidió la dispensa de alcabalas para la harina<sup>538</sup>, o en Querétaro, donde su regidor quiso relevar a los indios de su obligación de contribuir a las arcas comunales<sup>539</sup>. También hubo quien trataría de aprovecharse del perdón de los impuestos más allá de su vigencia. En 1789, el corregidor de San José de Toluca se atrevió a preguntar a las autoridades en la capital novohispana “si se debía cobrar el impuesto a las semillas que se introdujeron a fines”<sup>540</sup> de este año. La respuesta se limitó a remitirle a una resolución del fiscal de la Real Hacienda fechada dos años antes, el 21 de septiembre de 1787, en la que taxativamente se determinaba “que la libertad e indultos de alcabala concedidos

---

y Archivo Judicial de Puebla, e. 5121. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 362).

Texcoco: Pentecostés (AGNM, Tributos, v. 47, e. 10, ff. 180-210. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331).

Tlaxcala: los pueblos de San Andrés de Aguanhuatpec, San Juan de Cuetzcuapa, San Salvador, Santa María Texcalangus y San Cosme Izalostoque (Archivo General del Estado de Tlaxcala, c. 139, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 329), Huamantla (Archivo General del Estado de Tlaxcala, c. 140. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 342).

Zacatecas: (Archivo Histórico de Zacatecas, Ayuntamiento, c. 9, e. 1. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 349); en Jerez (Biblioteca Pública del estado de Jalisco, Guadalajara, Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara, Judicial-Civil, c. 134, e. 6, 22 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 348); el Real del Sombrerete (FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 658);

<sup>537</sup> Aprobación de la exención de alcabalas “durante la actual escasez de granos que actualmente experimentan” en las jurisdicciones de Salvatierra y Celaya y las ciudades de Querétaro y Valladolid. (AGNM, Reales Cédulas Originales, v. 134, e. 82, ff. 174-175. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 356); *Ibíd.* para Durango (AGNM, Reales Ordenes, v. 3, e. 168, f. 258. AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366); “que la libertad de indultos de alcabala concedidos antes, con motivo de la escasez de semillas, no debía continuar el año presente (1787)”. Archivo Histórico del Estado de México, Manuscritos, Pueblos del Estado de México, v. 7, e. 9, 4 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 370.

<sup>538</sup> FLORESCANO, Enrique, 1981, pp. 84-86.

<sup>539</sup> *Ibíd.* p. 348.

<sup>540</sup> Archivo Histórico del Estado de México, Manuscritos, Pueblos del Estado de México, v. 7, e. 9, 4 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 370.

antes con motivo de escasez de semillas, no debía continuar en el año presente [1787]”<sup>541</sup>. Incluso en 1792 hubo quién intentaría eludir el pago de impuestos alegando el hambre de 1785. Así, Ana Anastasia de Cuevas se resistía a pagar 208 pesos al administrador de rentas reales del pueblo de Tenango del Valle alegando que “tenía conocimiento de que seguía vigente el indulto del cobro de alcabalas que se expidió con motivo de la escasez de semillas”<sup>542</sup>.

Al hambre le siguieron enfermedades, que en la época tuvieron toda una variedad de nombres, como: “la bola”<sup>543</sup>, “que por sus síntomas, parece identificarse con la fiebre tifo”<sup>544</sup>; “fiebres intermitentes y pulmonía”<sup>545</sup>; “malignas fiebres y dolores de costado”<sup>546</sup>; “sarampión”<sup>547</sup>; “fiebres epidémicas”<sup>548</sup>; “dolor pleurítico”<sup>549</sup>; “tabardillas”<sup>550</sup>; o “epidemia de calenturas”<sup>551</sup>. Estas dolencias causaron decenas de miles de muertos, como en la Nueva Galicia, actual Jalisco, donde las 50.000 víctimas<sup>552</sup> “ocasionó la necesidad de abrir muchos sepulcros, sin estar consumidos los cuerpos”,

<sup>541</sup> Ibíd.

<sup>542</sup> Archivo Histórico del Estado de México, Manuscritos, Pueblos del Estado de México, v. 5, e. 6, 2 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 370.

<sup>543</sup> VOS, Jan de, *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, CIESAS-INI, México, 1994, p. 64; ACEM- Documentos correspondientes al Archivo General de Centroamérica, 1, 1, e. 18. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 350.

<sup>544</sup> MUNGUÍA CÁRDENAS, Francisco, 1976, p. 48.

<sup>545</sup> CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, p. 57. AMADOR, Elías, 1982, t. 1, p. 558.

<sup>546</sup> AGNM, Actas de Cabildo, 1785, paq. 7, leg. 8, ff. 95r-96v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331.

<sup>547</sup> AGNM, Tributos, v. 47, e. 10, ff. 180r-210v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331.

<sup>548</sup> GALBIS DÍEZ, María del Carmen, “Bernardo de Gálvez,” en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, p. 335.

<sup>549</sup> Archivo Judicial de Puebla, e. 5121. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 362.

<sup>550</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 septiembre 1786, AGI, México 1513; FLORESCANO, Enrique, 1981, pp. 175-176.

“TABARDILLO. s. m. Enfermedad peligrosa, que consiste en una fiebre maligna, que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y à veces granillos de diferentes colores: como morados, cetrinos, &c. Covarr. dice se llamó assi del Latino *Tabes*, que significa putrefacción, porque se pudre, y corrompe la sangre. Lat. *Morbus*, vel *febris tabifica*. CERV. Nov. 12. pl. 394. Y que una calentura lenta acaba la vida, como la de un *tabardillo*. P. SANT. TER. Int. Amig. Cons. 2. Mot. 1. *Es como el tabardillo este dolor,/ Que à las veces le vemos encubrir,/Para después acometer traidor!*.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1739, t. 6, pp. 202-203.

<sup>551</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 667, México, 27 mayo 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México 1420.

<sup>552</sup> MUNGUÍA CÁRDENAS, Francisco, 1976, p. 48.

obligando a levantar un nuevo cementerio extramuros de la ciudad de Guadalajara<sup>553</sup>. Además de cementerios, las autoridades virreinales adoptaron otras medidas como: la habilitación de hospitales temporales<sup>554</sup>; la aplicación todo tipo de “observaciones médicas” repartiendo medicinas<sup>555</sup>; o como en Jalisco, donde se ordenó que se “expulsen cerdos, perros y otros animales inmundos, y al que limpie que saque la basura”<sup>556</sup> y, más tarde, ante la sospecha de que se vendía carne de perro contaminada se mandaría “a los alcaldes ordinarios comisionados por el ayuntamiento que se maten todos los perros de esta ciudad y también de los pueblos, que no dejen perro que no maten, ni sepulten sin demora alguna”<sup>557</sup>.

Ante tantas calamidades se multiplicaron las misas de rogación, novenas y otros actos de penitencia colectiva y se sacaron en procesión imágenes de cristos, vírgenes y santos<sup>558</sup>. La respuesta de la Iglesia ante esta grave crisis no se limitó “a Dios rogando”, sino que también hizo mucho “con el mazo dando”. Entre los primeros que alertaron sobre la gravedad de la situación estuvieron los obispos de Guanajuato<sup>559</sup>, Guadalajara<sup>560</sup>

---

<sup>553</sup> AGMG, Actas de cabildo, 1787, l. 6, ff. 26r-37v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 356.

<sup>554</sup> AGMG, Actas de cabildo, 1787, l. 6, ff. 26r-37v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 356.

<sup>555</sup> Acta del cabildo de la ciudad de México de 27 septiembre 1786. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 367.

<sup>556</sup> Acta del cabildo de Guadalajara de 29 marzo 1785, Actas de cabildo, 1785, paq. 7, leg. 8, ff. 95r-96v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331.

<sup>557</sup> Acta del cabildo de Guadalajara de 11 noviembre 1786. AGMG, Actas de cabildo, 1786, l. 32, ff. 76r-v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 368-369.

<sup>558</sup> Las referencias a misas y procesiones son legión en la documentación. Baste mencionar aquí unos pocos ejemplos. AGNM, Actas de cabildo, 1785, leg. 8, f. 22. en GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331; AGMG – Instituto Dávila Garibi, Guadalajara, leg. 25, paq. 7, f. 9; Acta del cabildo de la ciudad de México de 10 mayo 1785. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas cabildo, 105A. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 332; Archivo Histórico Municipal de Morelia, Michoacán, Actas de cabildo, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 336; ceremonias en San Luis de Potosí, FLORESCANO, Enrique, 1981, pp. 175-176; Acta del cabildo de ciudad de México de 20 marzo 1786. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas de cabildo 106A. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 359; “Súplicas al Señor Sacramentado” en San Luis de Potosí, FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 155; novena en la ciudad de México en mayo de 1786, AGNM, Correspondencia virreyes, c.12, f.144. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 363; rogativas a la Virgen en Cadereyta, Querétaro, FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 352-353.

<sup>559</sup> BRAVO UGARTE, José, 1995, p. 226.

<sup>560</sup> PÉREZ VERDÍA, Luis, 1910-1911, t. 1, p. 377.

y Michoacán<sup>561</sup>, bien informados por sus párrocos. De hecho, la Iglesia fue una importantísima fuente de información para las autoridades virreinales, como lo prueba el informe que el obispo de Puebla remitió al Bernardo de Gálvez tras su visita pastoral a la región<sup>562</sup> o la petición del virrey a este mismo obispo para que le remitiese noticias sobre “el estado de las entradas de semillas en la alhóndiga”<sup>563</sup>. También la Iglesia estuvo entre las primeras instituciones en aportar fondos para comprar todo el grano disponible en el mercado para repartirlo entre los necesitados. Además, muchos prelados acudieron en socorro de sus feligreses. Especialmente activo fue Fray Antonio de San Miguel, obispo de Michoacán. A su ya mencionada aportación inicial de treinta mil pesos<sup>564</sup> en octubre de 1785, le seguirían otras no menos importantes, como los setenta mil con que dispuso que se “auxiliara a la ciudad de Guanajuato”, cuarenta mil para los pueblos de Tierra Caliente, nueve mil para Pátzcuaro, diez mil para el pueblo de Dolores, o los cuatro mil para el de Uruapan, de “tal manera, que al terminar el año de 1785 en que se inició la miseria, llevaba el prelado repartida la respetable suma de 288.000 pesos, según las noticias que consignan las *Gazetas de México* publicadas en aquel entonces”<sup>565</sup>. Muchos párrocos, curas y religiosos se mostraron muy combativos en la lucha contra la especulación. Así dos frailes dominicos del pueblo de Azcapotzalco<sup>566</sup>; la intervención del obispo de Michoacán insinuando la existencia de “sujetos que en Tierra Caliente tienen mucha proporción” de tierras para poder sembrar y que estaban incultas con la intención de manipular el precio del maíz<sup>567</sup>; o cuando este mismo prelado envió “comisionados a distintas provincias” para recopilar datos e instó al ayuntamiento de Valladolid “para que comprase todo el maíz que fuera posible, a fin de evitar que acaparadores sin conciencia hicieran subir su precio inmoderadamente”<sup>568</sup>.

---

<sup>561</sup> ROMERO FLORES, Jesús, 1946, pp. 158 y 368-374.

<sup>562</sup> FLORESCANO, Enrique, 1981, pp. 498-500.

<sup>563</sup> Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Reales cédulas, 12, f. 51. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 353.

<sup>564</sup> Fray Antonio de San Miguel, obispo de Michoacán a Bernardo de Gálvez, Sala Capitular de Valladolid de Michoacán, 8 octubre 1785. Recogida en *Gazeta de México*, 18 octubre 1785, pp. 406-47.

<sup>565</sup> ROMERO FLORES, Jesús, 1985, p. 186.

<sup>566</sup> FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 402.

<sup>567</sup> Acta del cabildo de Michoacán de 11 noviembre 1785. Archivo Histórico Municipal de Michoacán, Actas de cabildo, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 342.

<sup>568</sup> ROMERO FLORES, Jesús, 1985, p. 158.



A mediados de 1786 la gravedad de la situación fue remitiendo. A finales de mayo, Bernardo de Gálvez ya se atrevía a anunciar al ministro de Indias que, aunque,

“la necesidad puede decirse que hoy se halla en grado superior ... con todo habiéndose verificado una lluvia casi general, y muy oportuna tenemos el consuelo de ver que el año se presenta con favorable aspecto y esperamos que el omnipotente envíe sus misericordias para que se logren las abundantes cosechas de maíz (así como se ha dignado concederlas de trigo) .... También se ha conseguido que la epidemia de calentura extendida rápidamente por todo lo mas del reino haya cesado sin causar mayores estragos, y este beneficio se debe en no pequeña parte a la caridad con que en los pueblos donde se experimentó aquel azote se han esmerado los vecinos de distinción y facultades, conniviendo entre si al establecimiento de casas provisionales de hospitalidad sostenidas con limosnas, contribuyendo con ellas en sus propias casas, dando el alimento a los necesitados, o del modo que han creído justo y proporcionado para ejercitar la piedad”<sup>569</sup>.

Y concluía su misiva,

“veo gustoso aplicado el posible remedio a todas las necesidades por cuantos arbitrios sugiere la prudencia, una cuidadosa reflexión y el estrecho vínculo en que me hallo por la confianza que se dignó la bondad de nuestro amado soberano depositar en mi con el mando de estos vastos dominios”<sup>570</sup>.

A vuelta de correo, el 17 de agosto, desde San Ildefonso, su tío le contestó que,

“se ha enterado el Rey con suma complacencia y consuelo de haber sido abundante la cosecha de trigo esperarse lo sea también la de maíz con las oportunas lluvias que se han experimentado y que las calentura epidémicas van cesando sin causar el mayor estrago, debiéndose en gran parte este beneficio al caritativo celo con que los vecinos acaudalados de esos pueblos han procurado el alivio y socorro de los pobres enfermos”<sup>571</sup>.

En julio, Bernardo de Gálvez continuaba esperanzado al comunicar que “la lluvia ha sido general en el reino y tan oportuna que todos preparan con esmero las tierras para nuevas sementeras, en cuyos trabajos se ocupa mucha gente”<sup>572</sup>. Un mes más tarde, añadía con algo más de cautela, que,

---

<sup>569</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 667, México, 27 mayo 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México 1420.

<sup>570</sup> *Ibíd.*

<sup>571</sup> José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 17 agosto 1786. AGNM, Reales órdenes, v. 3, e. 75, f. 143. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 363.

<sup>572</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 1 julio 1786. AGI, México 1420, n. 754.

“las sementeras que deben alzarse en octubre en adelante se conservan con tan favorable aspecto, que si el todopoderoso se digna librarlas en el presente mes y el próximo venidero de las heladas que tanto daño causaron el año anterior, será el actual uno de los más abundantes que se han conocido en mucho tiempo a esta parte, según concepto de labradores y prácticos”<sup>573</sup>.

Consciente de que la crisis había agotado las fuerzas del virreinato, no pudo dejar de confesarle a su tío que,

“Con no obstante estas lisonjeras consideraciones, están las sementeras expuestas a aquella contingencia (heladas u otro tipo de calamidad), y de suceder daba el reino en unos prejuicios irreparables, porque consumida la existencia de semillas resultarán los conflictos y demás desgracias dos acontecimientos que se dejan entender y conocer muy bien a VE estoy en continuo sobresalto ínterin se sale del peligro, pues preveo que serían muy limitados o ningunos los arbitrios que pudieran adoptarse para sostener de alguna manera tanta gente pobre, y todos los indios y naturales del país, cuyo principal alimento es el de los maíces”<sup>574</sup>.

Al final, las previsiones de “labradores y prácticos”<sup>575</sup> resultarían acertadas, pero con las buenas cosechas no se acabarían los problemas. Aparecieron especuladores que acaparaban las semillas, “encierran y ocultan las que tienen y van vendiendo en cortas porciones ... al precio que regula la codicia”<sup>576</sup>. Contra ellos se despacharía a gusto Bernardo de Gálvez en otra carta de septiembre de este año de 1786 en la que le se quejaría de,

“como la malicia de los que inhumanamente toman interés en que no bajen los crecidos precios a que valen las semillas, tiene aquel pretexto para conseguirlo, aparentando y ponderando considerable pérdida, he tomado sin demora las providencias que me han parecido oportunas”<sup>577</sup>.

Varias de las “providencias” que adoptó Bernardo de Gálvez contra los especuladores ya han sido expuestas más arriba pero conviene destacar aquí la enorme popularidad que le grajearían entre el pueblo. En palabras de, Juan Antonio Flores, alcalde mayor de Metepec, en una carta dirigida al virrey en marzo de 1786, “lo bien visto que es y será vuestra excelencia el que aplique todo su cuidado en escarmentar a

<sup>573</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 3 agosto 1786. AGI, México 1419, n. 826.

<sup>574</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 3 agosto 1786. AGI, México 1419, n. 826.

<sup>575</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 3 agosto 1786. AGI, México 1419, n. 826.

<sup>576</sup> MEDINA RUBIO, Arístides, 1983, p. 247.

<sup>577</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 septiembre 1786. AGI, México 1513.

los regatones<sup>578</sup> que por medios ilícitos compran por menos de lo que valen los frutos a los indios”<sup>579</sup>. Aunque en la preocupación de Bernardo de Gálvez por las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos pudiera tener cabida el frío cálculo que se desprende de las palabras del alcalde Metepec, parece que también derivaba de su propia idea de la sociedad. Una concepción que se traducía en acciones concretas y que permeaba todo su discurso, tanto oficial como privado. Como ejemplo de lo primero, en el apartado 7 de su bando de 11 de octubre de 1785 aparecía que,

“estas gentes infelices que, aunque pobres son los que engruesan a los ricos dándoles con una mano lo que reciben con otra, y son los que enriquecen a los reinos con sus brazos para el trabajo, con sus personas para la guerra, y con las contribuciones en sus consumos”<sup>580</sup>.

En cuanto a lo segundo, tres semanas más tarde, volvería a reflejar estas mismas ideas en una carta a su tío en la que le exponía, “ésta [gente] es la que constituye la fuerza y nervio del Estado, en la labranza de los campos, cría de ganados, laborío de las minas y ejercicio de los oficios y artes”<sup>581</sup>.

### 3.2. Política “india”

La población indígena de la Nueva España a finales del siglo XVIII puede calcularse, según los laboriosos y ajustados cálculos de Delfina E. López Sarrelangue, en torno a los dos millones y medio de individuos<sup>582</sup>. Teniendo en cuenta que la Nueva España, incluidas las Provincias Internas y las dos Californias, contaba con entre seis y cuatro millones y medio de habitantes, los indios representaban entre la mitad y dos quintas partes de la población total<sup>583</sup>. Un volumen de población que ningún virrey podía

<sup>578</sup> “Regatón, s.m. El que compra por junto del forastero, para vender por menor. En otras partes se llama REGATERO”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1783, p. 802.

<sup>579</sup> Juan Antonio Flores, alcalde mayor de Metepec, a Bernardo de Gálvez, Metepec, s.d. marzo 1786. Archivo General de Notarías del Estado de México, Sección histórica, v. 125, l. 5, ff. 309r-318v, asunto 4. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 357.

<sup>580</sup> Orden de 11 de octubre de 1785. Recogida en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 1-5, p. 3.

<sup>581</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 262, México, 29 octubre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1418.

<sup>582</sup> LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina E., 1963, p. 521.

<sup>583</sup> Según los datos corregidos del censo efectuado en 1790 durante el mandato del virrey conde de Revillagigedo la población total de la Nueva España era de 4.636.074 habitantes. Sin embargo, para la misma época Nicolás Sánchez-Albornoz la estima en seis millones. Cuadro 2, Nueva España, población total por sexo y jurisdicciones, 1790 (cifras corregidas), en *1er Censo de población de la Nueva España, 1790, Censo de Revillagigedo, “un censo condenado”*, Dirección general de estadística, México, 1977, p.

permitirse el lujo, no ya de ignorar, sino de no dedicarle mucha atención. María del Carmen Galbis Díez señala que “la constante preocupación del conde de Gálvez por su pueblo se pone de manifiesto en sus intentos por mejorar las condiciones de vida de los indios”<sup>584</sup> y lo ejemplifica con dos medidas concretas: el asunto de los indios gañanes de las haciendas y el de los solicitadores de indios.

### 3.2.1. Los indios gañanes de las haciendas.

Entendiendo por gañán “el pastor rústico y grosero que guarda ganado, y sirve a los demás pastores y mayores en los ministerios más ínfimos y humildes”<sup>585</sup>, sin la connotación peyorativa que hoy tiene este vocablo, el problema debe encuadrarse dentro de las relaciones de producción de las haciendas en la Nueva España. El problema venía de antiguo. El modelo originario para la regulación del trabajo indígena había sido el sistema de encomienda, proscrito por las Leyes Nuevas de 1542 que en su lugar instauraron un sistema de servidumbre que “tomando en cuenta los intereses de los conquistadores y pobladores, esto es de los colonos, se protegiera igualmente la libertad y propiedad de los naturales, los cuales deberían trabajar tanto en su propio beneficio como en el de la comunidad, de toda la república, pero voluntaria y remuneradamente”<sup>586</sup>. El primero en establecer los criterios para este trabajo sería el virrey Luis de Velasco a mediados del siglo XVI, pero los excesos a que daría lugar su aplicación motivaron que, entre 1601 y 1609, se publicasen nuevas reales cédulas por las que se busca cambiar la compulsión al trabajo por la concertación libre “con sus amos a base del salario y de la jornada establecidos en las Ordenanzas”<sup>587</sup>. En 1632, el virrey marqués de Cerralbo decretó la libertad para el trabajo agrícola manteniéndolo obligatorio sólo para las minas. Ante la continuación de los abusos, en 1687, la Audiencia publicaría una real cédula ordenando el cumplimiento de las disposiciones dictadas en tiempos del virrey duque de Alburquerque que regulaban “los salarios de los

---

106; SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, 1990, v. 4, pp. 3-21. p. 20.

<sup>584</sup> GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 344-345.

<sup>585</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1783, p. 506.

<sup>586</sup> RAMOS Pérez, Demetrio, en SÚAREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.), v. 9, p. 37.

<sup>587</sup> *Ibíd.*, p. 39.

indios gañanes de las haciendas y prohibiendo que se les pagase con efectos y ropas, a fin de evitar que por deudas se perpetuase el indio en la estancia”<sup>588</sup>.

Con todos estos precedentes, el origen inmediato de este caso concreto databa del 18 de febrero de 1778 cuando el indio Felipe Santiago “gañán de una hacienda con jurisdicción en Tepeaca” presentó una queja “a fin de que se le declarar libre para dejarla e ir a trabajar a la que más le acomodara, a lo que con anuencia del fiscal accedió el virrey ordenando al alcalde mayor de Tepeaca le informase del modo con que eran tratados en las haciendas de su jurisdicción los indios trabajadores”. De esta posterior investigación resultaron acusaciones contra los mayordomos de otras haciendas de la región que “los hacían trabajar mas horas que las de sol a sol, castigándolos excesivamente por leves defectos con azotes, golpes, prisiones y encierros, como también a sus mujeres, ocupándolas en faenas muy duras e inapropiadas a la debilidad y decencia de su sexo, sin darlas salario alguno”<sup>589</sup>. El asunto daría lugar a que el entonces virrey, Matías de Gálvez, promulgase un decreto el 28 de marzo de 1784, que no llegaría a publicarse debido a la grave enfermedad que le acabaría acarreado su muerte el 3 de noviembre de 1784. El 3 de junio de 1785, la Audiencia gobernadora publicó un bando con el decreto promovido en tiempos del virrey Matías de Gálvez sobre gañanías para “la conservación y cuidado de los miserables indios” y “mantener a los infelices indios en su libertad, redimirlos de vejaciones, y reglar sus trabajos, igualmente cooperar al fomento de la agricultura en que estriba la subsistencia de todo el público...”<sup>590</sup>. El asunto se complicaría por las apelaciones de varios hacendados que, alegando haberse recibido una real orden datada el 16 de marzo de 1784 por la que se mandaba que se enviasen a la Corte los testimonios sobre el problema, sostenían que el decreto de Matías de Gálvez debía entenderse que quedaba en suspenso hasta concluir este trámite<sup>591</sup>.

---

<sup>588</sup> Real cédula a la Audiencia de México mandando se cumplan las ordenanzas del virrey duque de Alburquerque que regulaba los salarios de los indios gañanes de las haciendas y prohibiendo que se les pagase con efectos y ropas, a fin de evitar que por deudas se perpetuase el indio en la estancia, Madrid, 4 junio 1687. BNM. mss. 13.332, ff. 14-16. Recogida en SOLANO, Francisco de, 1984, pp. 368-369.

<sup>589</sup> Testimonio del expediente de las quejas de los indios gañanes de las haciendas. AGI, México, 1739. Véase también, GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 345-346.

<sup>590</sup> Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 193-199.

<sup>591</sup> El expediente completo recoge como piezas separadas cada una de las quejas, así como la contra demanda de los hacendados locales que solicitaba la anulación de lo actuado por el virrey Matías de Gálvez. Testimonio del expediente de las quejas de los indios gañanes de las haciendas. AGI, México,

Esta era la situación cuando Bernardo de Gálvez tomó posesión como virrey. El 23 de noviembre de 1785 el alcalde mayor de la jurisdicción de Apan le escribía,

“que llega a tal extremo la infelicidad y desdicha de los pobres indios empleados en la labor de las haciendas de aquel distrito, que cuando al medio día dejan el trabajo y deberían tomar algún sustento, unos se sientan a descansar, sin tener que llevar a la boca, y otros a quienes estrecha más la necesidad, se van por el campo a buscar yerbas silvestres, para mitigar con ellas el hambre”<sup>592</sup>.

Ante este panorama, del que el propio Bernardo de Gálvez escribió: “¡A qué corazón no enternecerá semejante grado de calamidad y miseria!”<sup>593</sup>, respondería con el bando de 28 de marzo de 1786. Claramente frustrado porque,

“parece que con estas providencias<sup>594</sup> bien entendidas y hechas cumplir por los justicias, nada debería haber que advertir de nuevo, que los hacenderos estarían bien servidos y provistos de manos trabajadoras para el beneficio de sus tierras, y que los indios empleados en ese ejercicio tendrían que comer a costa de su sudor. Pues a pesar de todo esto, no sucede así en algunas partes, y me veo en la precisión de repetir, explicar y ampliar tan terminantes y claras providencias. ... deduzco que no se cumple con lo mandado en el párrafo 8 de mi circular de 11 de octubre, pues si se guardase, a lo menos no les faltaría a los pobres indios la ración de maíz para mantenerse.

“La observancia de esta justa prevención es en el día de suma importancia, y conviene mucho se vigile sobre ella con el mayor cuidado y escrupulosidad, celando no sólo que se suministre a los indios la ración en especie de maíz, sino que éste se les considere a un precio cómodo y equitativo, de modo que cuando más sea al costo que le tenga al labrador.

“Por consiguiente, repito y ratifico el contenido del inserto párrafo 8 de mi circular de 11 de octubre, y encargo muy estrechamente a los justicias lo hagan guardar y observar en todas sus partes y del modo que queda explicado.

“Prevéngolo a usted todo para su más puntual y efectivo cumplimiento, en la inteligencia de que tomaré las providencias convenientes para hacerme obedecer en caso de la menor contravención”<sup>595</sup>.

---

1739. Véase también, GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 345-346.

<sup>592</sup> Bando de 28 de Marzo de 1786. AGNM, Bandos XIV.

<sup>593</sup> *Ibíd.*

<sup>594</sup> Se refiere al decreto de tiempos de su padre del 28 de marzo de 1784 y al bando de Audiencia gobernadora de 3 de junio de 1785.

<sup>595</sup> Bando de 28 de Marzo de 1786. AGNM, Bandos XIV.

Básicamente reiteraba parte de lo dispuesto en su ya analizado bando de 11 de octubre del año anterior por el que ordenaba que a los indios y jornaleros se les continuase dando parte de su retribución en maíz y que no se consintiese el abuso de pagarles en metálico pues, dada la carestía del primero, pero nada podían comprar con sus jornales. Para ello, se suspendió la aplicación del artículo 11 del “bando de Gañanes”, que no permitía anticipar a los indios jornaleros más cantidad que la de cinco pesos. Como contraprestación a los hacendados establecía que,

“los indios están obligados y pueden ser compelidos a la satisfacción y paga de lo que reciban en este tiempo, para los fines indicados, bien sea en dinero o con su trabajo personal, y a cuenta de sus jornales, considerados éstos, según la costumbre del país y el actual estado de escasez y carestía”,<sup>596</sup>.

En todo caso, la contra demanda de los hacendados seguiría su curso y en febrero de 1788 el asunto llegaría al Consejo de Indias acompañado del informe del contador general en el que advertía que había que tener cuidado “para que la demasiada libertad no venga a declinar en un gran perjuicio suyo” y, aplicando por analogía el régimen establecido en las ordenanzas del cuerpo de minería de la Nueva España, proponía que se les pudiese retener si existía una deuda pendiente hasta que los indios la pagasen con su propio trabajo<sup>597</sup>. Tal y como ya dos años antes ya había recogido Bernardo de Gálvez en su bando.

### 3.2.2. Los solicitadores de indios

Bernardo de Gálvez se ocupó también del acceso de los indios a la justicia, tras haber detectado abusos entre los profesionales del derecho encargados de tramitar sus quejas o reclamaciones. En la época existían tres tipos de estos profesionales: abogados, procuradores y solicitadores. Los últimos, que ocupaban el rango más bajo, eran quienes trataban más directamente con el cliente que al ser en su gran mayoría analfabeto necesitaba de ayuda para seguir los distintos procedimientos legales. Los solicitadores se encargaban de la redacción de la mayoría de los documentos, especialmente de los

---

<sup>596</sup> *Ibíd.*

<sup>597</sup> Testimonio del expediente de las quejas de los indios gañanes de las haciendas. AGI, México, 1739.

poderes de representación y de mover los papeles entre las distintas instancias administrativas o judiciales<sup>598</sup>.

El decreto de 5 de diciembre de 1785, “para mejor asistencia, breve y buen despacho de las causas y negocios de los indios por los subalternos a quienes toca”<sup>599</sup>, contenía varias medidas como: la obligatoriedad de publicar claramente los reales aranceles; que a los “particulares tributarios, y los miserables o pobres” se les eximiese de su pago bajo penas de dos pesos, la primera vez, cuatro la segunda “y apercibimiento de privación de oficio por la tercera”; la separación física entre los dos solicitadores de indios para que “que no se perciban los negocios que el uno y el otro manejen”; que se admitiesen “los escritos presentados por los indios que no fuesen acompañados de la firma de un procurador, solicitador o abogado conocido” siempre que pudiera comprobarse su contenido por otros medios; que los procuradores y solicitadores dejaran constancia por escrito de sus haberes para que no hubiese dudas sobre lo que habrían de cobrar; reglamentaba los horarios de trabajo de los funcionarios reales encargados de llevar las causas de los indios; y concluía con la disposición novena que determinaba que,

“siendo, como es, la ignorancia, ineptitud e impericia el origen y causa de la mala dirección de los negocios, he resuelto asimismo, que los oficios de solicitadores no se confieran sin previo examen (a semejanza de los procuradores) que deberá hacerse en el Real Acuerdo antes de que se reciban al acto solemne del juramento, sin cuyo requisito no sean admitidos al uso de sus oficios”.

3.2.3. La frontera Norte y la política con los indios bárbaros: la instrucción para el gobierno de las Provincias Internas de 26 de agosto de 1786.

A la hora de exponer las campañas de Bernardo de Gálvez contra los apaches ya se ha tenido ocasión de adelantar parte de sus ideas sobre la defensa del Norte del virreinato de la Nueva España y de la política que debería mantener la Corona con los entonces llamados indios bárbaros<sup>600</sup>. Como virrey no dejaría escapar la oportunidad de

---

<sup>598</sup> BORAH, Woodrow Wilson, 1983, p. 445. Existe traducción al castellano: BORAH, Woodrow Wilson, 1985(a).

<sup>599</sup> Decreto de 5 de diciembre de 1785. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 199-203.

<sup>600</sup> La expresión de *indios bárbaros* corresponde al modo en que en el siglo XVIII se designaba a los grupos indígenas que se resistían a ser absorbidos dentro del esquema social previsto para las Indias.



ponerlas en práctica. Es de esta manera como debe entenderse la instrucción que envió en agosto de 1786 al comandante general de las Provincias Internas, Jacobo de Ugarte y Loyola.

La instrucción fue redactada por el propio Bernardo de Gálvez y firmada por él en la ciudad de México el 26 de agosto de 1786<sup>601</sup>. Dos días después fue sometida a debate en una junta compuesta por veintidós representantes de los sectores principalmente afectados (letrados, militares y hacendados) que le dieron su aprobación unánime<sup>602</sup>. La instrucción tenía la forma y toda la fuerza de una orden del virrey de la Nueva España pero Bernardo de Gálvez quería dotarla aún de mayor respaldo legal por lo que procedió a remitirla a Madrid para que recibiese el apoyo expreso de la Corona, que llegaría en forma de real orden comunicada a Jacobo de Ugarte<sup>603</sup> en febrero de 1787. La instrucción está dividida en 216 artículos que pueden considerarse como todo un compendio de los medios para pacificar las Provincias Internas, con “metódicos y claros puntos”<sup>604</sup> que Bernardo de Gálvez expone con una espontaneidad y sinceridad que permean todo el documento<sup>605</sup>. Aunque exhaustivo, no se trata de un plan completo ya que “el tiempo y otros asuntos graves”<sup>606</sup> requerían de su atención como virrey<sup>607</sup>. A la vez, tiene un carácter flexible, ya que en su afán por adaptarse a la cambiante realidad sobre el terreno, otorga amplias facultades discrecionales a su destinatario, el comandante general de las Provincias Internas, Jacobo de Ugarte, concediendo que:

---

Además, su empleo ha sido ya consagrado por autores como Luis Navarro García y David J. Weber. NAVARRO GARCIA, Luis, 1986, pp. 10-15; y WEBER, David J., 2005.

<sup>601</sup> Instrucción formada en virtud de Real Orden de S.M., que se dirige al señor Comandante General de las Provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola para el gobierno y puntual observancia de este Superior Gefe y de sus inmediatos Subalternos, dada en México, el 26 de agosto de 1786 por el virrey de la Nueva España, Conde de Gálvez, ejemplares originales en AGI, Guadalajara, 268 y Ultramar, 714 y AGS, Guerra Moderna, 7041. Publicada en varias ocasiones, de las que cabe citar: *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. VIII, v. 4, pp. 491-540, México, 1937; WORCESTER, Donald E. (ed.), 1951(b); y VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, (ed.), 1982.

<sup>602</sup> NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 454-455 y NAVARRO GARCIA, Luis, 1986, p. 10.

<sup>603</sup> Copia de la carta del marqués de Sonora (José de Gálvez) a Jacobo de Ugarte, fechada en El Pardo el 27 de febrero de 1787, Archivo General de la Nación de México, Provincias Internas 77, exp. 8, citada por MOORHEAD, Max L., 1968, p. 132.

<sup>604</sup> Instrucción formada en virtud de Real Orden de S.M., ... Prólogo, p. 2.

<sup>605</sup> NAVARRO GARCÍA, Luis, 1986, p. 11.

<sup>606</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 213, p. 59.

<sup>607</sup> Para un resumen y exposición de algunos de los aspectos más relevantes de la instrucción de agosto de 1786 véase: LÓPEZ ALANÍS, Gilberto, en *Memoria del XI Simposio de Historia y Antropología 1987*, 1987, pp. 107-118.

“si algunas de las providencias que intimo ofreciesen inconvenientes ó dificultades, se suspenderá su cumplimiento, exponiéndome las causas, no tendré embarazo en variar mis resoluciones, ni en abrazar con mucho gusto las que fundadamente se me consulten en obsequio del mejor servicio del Rey y felicidad de esas provincias”<sup>608</sup>.

#### Un nuevo modelo de relación con los indios apaches

El que la Corona fuese consciente de la necesidad de revisar las políticas que hasta entonces había aplicado en la frontera Norte del virreinato de la Nueva España fue producto tanto de la persistencia y a veces agravamiento de viejos problemas, como de la aparición de una nueva generación de militares y funcionarios que se atrevieron a afrontarlos con nuevos ojos<sup>609</sup>.

En 1786 la situación de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España era objeto de una profunda preocupación por parte de las autoridades tanto virreinales como metropolitanas, pues el “infeliz estado en que se hallan las Provincias Internas”<sup>610</sup> no había podido ser corregido en los casi tres siglos de presencia española en aquellas tierras. Ni “el zelo y la prudencia”<sup>611</sup> de los predecesores de Bernardo de Gálvez habían “alcanzado a remediar las desgracias que padecían los territorios internos”<sup>612</sup> mientras que “la conservación de los Dominios internos cuesta millones de pesos”<sup>613</sup> a la Real Hacienda”<sup>614</sup>. Pese a que la pacificación “ofrece hoy mayores dificultades que las que siempre se han experimentado”<sup>615</sup>, Gálvez no sólo no renunció a la empresa sino que se empeñó en ella con el celo que aplicaba a todo lo que se proponía.

Por propia experiencia, Bernardo de Gálvez sabía muy bien lo difícil que suponía conocer lo que realmente estaba ocurriendo sobre el terreno pues, aunque abundasen las noticias, éstas eran, cuanto menos, contradictorias. Mientras unas hablaban de una ruina total, otras insistían en que sólo se trataba de problemas menores. Entre las primeras merece la pena recoger un testimonio cronológicamente anterior pero muy expresivo de

---

<sup>608</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 216, p. 60.

<sup>609</sup> PICAZO MUNTANER, Antoni, 2009, pp. 17-18.

<sup>610</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, Prólogo, p. 1.

<sup>611</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, Prólogo, p. 1.

<sup>612</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, Prólogo, p. 1.

<sup>613</sup> Gálvez estima que mientras que en 1723 las tropas presidiales sumaban 734 hombres con un gasto de 283930 pesos anuales, en 1786 habían pasado a cerca de cuatro mil hombres y más de un millón de pesos. Artículo 25, pp. 9-10.

<sup>614</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, Prólogo, p. 2.

<sup>615</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, Prólogo, p. 1.

la pizca de sal con las que habían de tomarse las alarmantes informaciones provenientes del Norte de la Nueva España. En 1673 un funcionario de la Corona de apellido Mancera escribía a sus superiores en la capital del virreinato que “algunas noticias de hostilidades menores realizadas por los indios se significan y ponderan con términos de tanta concusión, como pudieran las invasiones de vándalos y godos”<sup>616</sup>. A Bernardo de Gálvez tampoco se le escapaba que todas las relaciones que le llegaban tenían que ser estudiadas con sumo cuidado, pues podían estar motivadas por intereses particulares que no tenían por qué ser siempre convergentes con los del “común de los demás vecinos, del erario del Rey y su mejor servicio”<sup>617</sup>, precaviéndose especialmente frente a lo que declaraban los hacendados, cuyos testimonios ordenó expresamente que debían ser convenientemente contrastados<sup>618</sup>. En palabras de Sara Ortelli,

“a pesar de que el discurso oficial presentaba a las propiedades alejadas del control jurídico como aisladas y marginales, tal posición era conveniente en muchos aspectos, ya que permitía a los hacendados organizar sus actividades productivas y comerciales con mayor libertad, evadir impuestos, vender productos a precios más altos, acaparar tierras a precios bajos y controlar las principales rutas de acceso a la región”<sup>619</sup>.

A todo ello hay que añadir que, en no pocas ocasiones, se atribuían a los apaches delitos cometidos por bandas de delincuentes comunes que eran en realidad “las responsables de la mayor parte de los robos de animales, la toma de cautivos y los asesinatos que sufría la región”<sup>620</sup>. Por muchos papeles que llegasen a la ciudad de México, Bernardo de Gálvez continuaría sediento de información por lo que ordenaría repetidamente a sus subordinados que le mantuviesen al día<sup>621</sup>, no sólo del estado de operaciones concretas, sino también del desarrollo general de la situación, sin olvidarse de incluir eventuales propuestas de mejora.

Bernardo de Gálvez no dudaba en culpar de la desolación en la que se encontraban las Provincias Internas directamente a los apaches de los que decía que “son

<sup>616</sup> Mancera a Veragua, 22 octubre 1673, citado en PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1980, p. 91.

<sup>617</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 151, pp. 42-43.

<sup>618</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 143, p. 40.

<sup>619</sup> ORTELLI, Sara, 2010, p. 22.

<sup>620</sup> ORTELLI, Sara, 2004, p. 469.

<sup>621</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, arts. 136, p. 38; 148, pp. 41-42; 155, pp. 43-44; 157, p. 44; 170, p. 47 y 191, p. 52.

los verdaderos enemigos”<sup>622</sup> considerando que la “felicidad de las Provincias internas”<sup>623</sup> sólo podría conseguirse mediante su “sujeción voluntaria o forzada .... o en su total exterminio”<sup>624</sup>. No siendo posible ni la sujeción voluntaria, a menos que “Dios pueda hacer este milagro”<sup>625</sup>, ni su exterminio, no quedaba más remedio que buscar su sujeción forzosa para la que diseñó una nueva política que resumía claramente en el artículo 195:

“Haciéndola [la guerra] incesantemente a los Enemigos declarados se conseguirá castigarlos, contenerlos, intimidarlos hasta el caso de que o se alejen de nuestras fronteras o soliciten la paz; concedida ésta se les irá atrayendo suavemente a las dulzuras de la vida racional y a nuestra forzosa dependencia por los medios interesantes de la treta o comercio, y de las discretas y oportunas dádivas; rotas las paces por las veleidades del Indio o porque sea insufrible su mala fe, volveremos con razón a la incesante y dura guerra, alternándose esta y la paz tantas cuantas veces las exijan los procedimientos ya soberbios, o humildes de las naciones bárbaras”.

En otras palabras, se renunciaba a la paz total y se asumía la perpetuación de una guerra de baja intensidad, con episodios de mayor o menor presión según las circunstancias. Los medios empleados no serían únicamente militares sino que se ponía un importante énfasis en otros de tipo económico y diplomático. El objetivo último era romper el círculo vicioso de la cultura apache basado en la depredación de comunidades sedentarias mediante, en última instancia, su aculturación. Ésta era la política general que desarrollaba con medidas concretas, unas para la totalidad del territorio de las Provincias Internas y otras, específicas para cada una de las comandancias en las que las éstas quedaron divididas.

Lo primero era hacer la guerra “sin intermisión en todas las Provincias y en todos los tiempos a los Apaches que la tienen declarada”<sup>626</sup>. No se trataba de llevar a cabo una campaña general, como en la que había participado bajo mando de su tío José, si no de enfrentarse militarmente contra aquellos que desafiaban directamente la autoridad de la Corona pues “debemos desengañarnos de que el ejército más numeroso de Tropas veteranas no puede pacificar los territorios internos”<sup>627</sup>. Aún en el caso que una acción

---

<sup>622</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 197, p. 54.

<sup>623</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 51, p. 17.

<sup>624</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 51, p. 17.

<sup>625</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 52, p. 17.

<sup>626</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 20, p. 8.

<sup>627</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 26, p. 10.

militar diese como resultado su derrota, el efecto último no sería más que el empujarlos hacia otros territorios donde entrarían en colisión con otras tribus. De manera que, en palabras de Bernardo de Gálvez,

“aumentaría el número de nuestros enemigos con el de los Infieles que ahora viven sin mayor inquietud en las profundas barrancas de la misma Sierra, y con el de los mal contentos en sus Pueblos de Misión, trascenderían las hostilidades a las más sosegadas Provincias del Virreinato, y no habría fuerzas con que oponerse a las crueles irrupciones de una multitud de bárbaros”<sup>628</sup>.

En esta línea de debilitar a los apaches, Bernardo de Gálvez, ordenaba combinar el incremento de la presión militar con otras acciones menos directas pero no por ello menos eficaces como el mantener alianzas con sus enemigos y fomentar sus divisiones internas. La política de alianza con otros grupos en contra de los apaches no era nueva, desde hacía tiempo que se venía aplicando en algunas partes pero ahora se establecía con carácter general. El propio Bernardo de Gálvez citaba “el auxilio de los tlaxcaltecas, y progresivamente con el de todos los Indios de Nueva España que contribuyeron a su ruina feliz [la del imperio azteca]”<sup>629</sup>. Aplicando el viejo principio que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, los españoles habían contemplado con muy buenos ojos las acciones de guerra de los comanches contra a los apaches y Bernardo de Gálvez reiteraba la necesidad de mantener la alianza con los comanches<sup>630</sup>, aunque siempre de manera realista ya que ésta no era más que un instrumento contra los apaches por lo que, por ejemplo, en el caso de la provincia de Nuevo México, donde éstos no constituían una gran amenaza, establecía que “se conservará escrupulosamente la antigua paz con los yutas, valiéndose de ellos contra los comanches y contra los navajos, cuando estos procedan de mala fe”<sup>631</sup>.

El fomento de las divisiones internas se corresponde también con otra vieja máxima, *divide et impera*, que para los apaches se habría de aplicar de manera inmisericorde. Para Bernardo de Gálvez, “el vencimiento de los Gentiles consiste en empeñarlos a que ellos mismos entre si se destruyan”<sup>632</sup>, fomentando “con maña eficaz

---

<sup>628</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 28, pp. 10-11.

<sup>629</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 29, p. 11.

<sup>630</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 50, p. 17.

<sup>631</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 168, p. 47.

<sup>632</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 29, p. 11.

las desavenencias y recíprocos daños entre las parcialidades de una misma nación”<sup>633</sup>. Para los apaches daba instrucciones muy concretas determinando, por ejemplo: que se ha de aprovechar la “desunión .... sañuda y sangrienta entre lipanes y mezcaleros”<sup>634</sup>; que se ha de mantener la paz con los jicarillas en contra de los gileños<sup>635</sup>; apoyar a los navajos debiendo “fomentarse con vigor las hostilidades que han empezado a hacer los navajos a sus parientes los apaches gileños”<sup>636</sup>. Todo ello con extremo cuidado o, en palabras de Gálvez, “con mucha maña .... pero sin que tomemos parte descubiertamente en sus agravios”<sup>637</sup>.

Analizando las causas por las que los apaches iban a la guerra determinó con acierto<sup>638</sup> que las dos razones fundamentales eran: la necesidad o la venganza<sup>639</sup>. Admitiendo que su venganza podía estar justificada por algunas acciones de los españoles de las que “hay mil exemplares antiguos y muy modernos”<sup>640</sup>, tomó disposiciones para corregir los abusos, advirtiéndole que “miraré como la mayor infracción a mis órdenes si a las Naciones del Norte se les da el más leve motivo para que se indispongan”<sup>641</sup> y “por consecuencia hago estrechamente responsables á su merced de las malas resultas que puedan sobrevenir á cualquier Jefe u Oficial particular que fuere causa directa o indirecta de que nos rompan la guerra”<sup>642</sup>.

Todo lo anterior era para una vez se hubiese establecido la paz. Una paz que se haría a instancia de los propios apaches, empujados a ella por los éxitos de las armas del Rey. Ordenaba Gálvez que ésta se les concediese siempre que la pidiesen, reiterando varias veces este punto en sus instrucciones<sup>643</sup> llegando, incluso, a aconsejar las mejores tácticas para negociarla<sup>644</sup>. Bien sabía que se trataría de una paz inestable en la que se producirán multitud de incidentes pero manteniendo con inteligencia que “nos será más

<sup>633</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 50, p. 17.

<sup>634</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 53, p. 17.

<sup>635</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 169, p. 47.

<sup>636</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 167, p. 47.

<sup>637</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 180, p. 50.

<sup>638</sup> Los apaches incluían bajo el término de explorar tanto las incursiones para procurarse de alimento y otras necesidades como la guerra propiamente dicha. Véase HALEY, James L., 1997, p. 116.

<sup>639</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 44, p. 15.

<sup>640</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 36, p. 13.

<sup>641</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 177, p. 49.

<sup>642</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 179, p. 49-50. En este mismo sentido apuntan: PORRO, Jesús María, 2011, pp. 19-50, p. 22; y VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, 1974, pp. 161-176.

<sup>643</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 24, p. 9; art. 80, pp. 23-24.

<sup>644</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 81, p. 24.

fructuosa una mala paz con todas las naciones que la soliciten, que los esfuerzos de una buena guerra”<sup>645</sup>, exigía a sus subordinados que mirasen para otro lado frente a las pequeñas afrentas y que sólo recurriesen a las armas cuando no hubiese más remedio. Utilizando sus propias palabras: “disimulándoles ciertos defectos leves que provienen de su ignorancia, bronco carácter y malas costumbres; pero castigando los graves en la oportunidad para el escarmiento, y cuando no haya riesgo de aventurar el decoro de nuestras armas”<sup>646</sup>.

Para que la paz fuese lo más duradera posible se debía evitar que los apaches fuesen empujados a la guerra para satisfacer sus necesidades más básicas, para lo que consideraba esencial “establecer con ellos un comercio que los atraiga, que los interese y que con el tiempo los ponga bajo nuestra dependencia”<sup>647</sup>. Además, este comercio tendría otra ventaja fundamental, pues al “satisfacerles sus deseos, menos gastaría el Rey de lo que ahora expende”<sup>648</sup>. El comercio como actividad civilizadora y pacificadora es una idea muy extendida que aún hoy se esgrime con regularidad y que en la época tenía su origen tanto en los más difundidos escritores y filósofos de la Ilustración<sup>649</sup> como en el ejemplo del trato que otras potencias europeas mantenían con los indígenas de sus respectivos territorios<sup>650</sup>. Una idea que era compartida por no pocos de sus contemporáneos. Basten tres ejemplos. En 1799, Félix de Anzara exponía al virrey marqués de Avilés su opinión sobre la colonización del Chaco en los siguientes términos, “en estas circunstancias, lo que encuentro mejor y único en el día es, entablar buen trato y comercio con dichos bárbaros, para que por su propio interés conserven la paz, como vemos sucede en el Paraguay con los Payaguas y los Guanás, y en Buenos Aires con los Pampas”<sup>651</sup>. Una década antes, José Campillo y Cossío, había sostenido que “preferir el dominio a las ventajas y utilidades del comercio, y trato amigable con las naciones bárbaras, fue causa de malograr las conquistas hechas y de no hacer otras

<sup>645</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 29, p. 11.

<sup>646</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 49, p. 16.

<sup>647</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 24, p. 9.

<sup>648</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 42, p. 14.

<sup>649</sup> Montesquieu en su espíritu de las leyes aborda cómo conlleva la paz y conlleva una dulce moral, entremedias de la barbarie y el que él denomina estado de pureza. MONTESQUIEU, t. II, libro XX, caps. I a III, 1969, p. 81.

<sup>650</sup> Bernardo de Gálvez recoge varias veces estos precedentes, véanse Artículo 34, p. 12 y Artículo 66, p. 20.

<sup>651</sup> Azara, Félix de, Informe al virrey, marqués de Avilés, sobre la colonización del chaco, Buenos Aires, 19 de febrero de 1799. Recogido en ANGELIS, Pedro de, 1836, t. IV.

menos importantes”<sup>652</sup>. Por último, José de Gálvez había dictaminado en una carta a Teodoro de Croix fechada en 1779 que “por este recomendable modo de la amistad, y buena fe conseguiremos, no sólo las indicadas ventajas, sino también dominaremos enteramente sin efusión de sangre a los que hoy son nuestros implacables enemigos”<sup>653</sup>.

Si bien es cierto que el comercio se venía practicando desde tiempo atrás, lo que se ahora se proponía era radicalmente nuevo, tanto por la lucidez que algunos autores han calificado casi de cínica<sup>654</sup>, con que se consideraba al comercio como instrumento de pacificación y asimilación; como por su extensión, ya que se concebía sin más restricción que la de la supervisión de su equidad para evitar abusos. El comercio, además, incluiría ahora todo tipo de mercancías, superando las limitaciones y prohibiciones tradicionalmente impuestas al intercambio con los indios. Entre los objetos que “los Indios pueden recibir a cambio de sus peleterías: caballos, yeguas, mulas, reses vacunas, carne seca, piloncillo, maíz, tabaco, aguardiente, fusiles, municiones, cuchillos, ropas o tejidos groseros, bermellón, espejos, abalorios y otras bujerías”<sup>655</sup>. De toda esta lista es necesario destacar varios artículos en concreto: los caballos, el aguardiente y los fusiles y sus municiones. Sobre todos ellos, el derecho Indiano clásico, entendiendo por tal el recogido en la Recopilación de Leyes de Indias<sup>656</sup>, establecía, bien limitaciones o bien una prohibición absoluta de su venta a los indios.

Para el caso de los caballos<sup>657</sup> hacía ya siglos que éstos habían sido incorporados a la cultura apache por lo que Bernardo de Gálvez no hacía más que reconocer una situación de hecho que, además, era irreversible.

En cuanto al aguardiente, su suministro libre a los indios iba en contra de la antigua política de la Corona que permitía, aunque con restricciones, las bebidas tradicionales a los indígenas<sup>658</sup> como el caso del pulque en México, pero que era muy

---

<sup>652</sup> CAMPILLO Y COSSÍO, José del (atrib), 1789, p. 14.

<sup>653</sup> José de Gálvez al comandante general Teodoro de Croix, el pardo 22 de febrero 1779, Archivo Franciscano, recogido por WEBER, 2005, p 178.

<sup>654</sup> HALEY, James L., 1997, pp. 40-41.

<sup>655</sup> Instrucción formada en virtud de Real Orden de S.M., ..., Artículo 62, pp. 19-20.

<sup>656</sup> Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias, (1681) 1973.

<sup>657</sup> Ley 33, título I, Libro VI de la *Recopilación de Leyes de Indias* establece que “los Indios no puedan andar a caballo”, “D. Felipe Segundo en Madrid a 19 de julio de 1568. En Córdoba a 1 de marzo de 1570”.

<sup>658</sup> Ley 37, título I, Libro VI de la *Recopilación de Leyes de Indias* “sobre la bebida del pulque, usada por los indios de la Nueva España”. “El Emperador D. Carlos en Toledo a 24 de agosto de 1529. El mismo y el Príncipe G. en Valladolid a 24 de enero de 1545. D. Felipe Tercero a 3 de octubre de 1607. Don



reacia a abrirles el acceso a las bebidas alcohólicas europeas como el vino<sup>659</sup> o el aguardiente. Bernardo de Gálvez estimaba que ello era un error, pues aparte de ser un artículo más con el que estarían dispuestos a comerciar<sup>660</sup> y, de este modo, empezar el camino “para constituirlos en una nueva necesidad que estrechamente les obligue a reconocer nuestra forzosa dependencia”<sup>661</sup>, su consumo “será un medio de granjearles la voluntad, descubrir sus más profundos secretos, adormecerlos muchas veces para que piensen y ejecuten menos sus hostilidades”<sup>662</sup>. En otras palabras, utilizar el alcohol como herramienta de aculturación. No es necesario detenerse demasiado sobre los devastadores efectos que el consumo de alcohol tuvo entre las comunidades indígenas pues son de sobra conocidos<sup>663</sup>.

Sin embargo, la principal novedad sería el comercio de fusiles y sus municiones pues hasta este momento seguía vigente la prohibición expresa de suministrárselos a los indios<sup>664</sup>. Si bien es cierto que en otras partes de las posesiones españolas en América se habían hecho excepciones puntuales a este principio general<sup>665</sup>, pero se trataba de casos puntuales en el contexto de organizar comunidades indígenas dentro de unidades militares, especialmente milicias pero nunca se les suministraban armas que pudieran ser utilizadas en sus enfrentamientos con los propios españoles. Dos eran las principales razones de Bernardo de Gálvez para ordenar este drástico cambio. Por un lado, los

Carlos Segundo y la R.G., los mismos en Madrid a 6 de julio de 1672”.

<sup>659</sup> Ley 43, título I, Libro VI de la *Recopilación de Leyes de Indias* para “que no se consientan estancos de vino, y carnicerías en Tlaxcala”. “Don Felipe Segundo en Poblete a 17 de abril de 1585”.

<sup>660</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 65, p. 20; SALAZAR SOLANO, Vidal, 2007, p. 115.

<sup>661</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 67, p. 20.

<sup>662</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 67, p. 20.

<sup>663</sup> Para un estudio de sus efectos en la América anglosajona véase: MANCALL, Peter C., 1995.

<sup>664</sup> La ley 24, título I, Libro VI de la *Recopilación de Leyes de Indias* establece que “no se pueden rescatar, ni dar a los Indios armas ofensivas, ni defensivas, por los inconvenientes, que pueden resultar...”. El Emperador D. Carlos en Burgos a 6 de septiembre de 1521. En Valladolid a 6 de junio de 1523. En Toledo a 21 de mayo de 1534”. La ley 31, título I, Libro VI de la *Recopilación de Leyes de Indias* sobre “que no se puedan vender armas a los Indios, ni ellos las tengan”. “D. Felipe IV en Madrid a primero de agosto de 1633”.

<sup>665</sup> Así, por ejemplo, los indios guaraníes de las misiones jesuitas del Paraguay fueron encuadrados en milicias para repeler los ataques de los bandeirantes paulistas que asolaban periódicamente sus asentamientos de manera que “cada misión disponía de un depósito de armas y de hombres entrenados en las técnicas militares europeas, organizados en compañías militares”, QUARLERI, Lía, 2008, p. 103; El ejemplo más representativo de su fuerza tal vez sea su victoria en la batalla de Mbororé en 1641 donde repelieron una badeira de 450 holandeses y portugueses armados con fusiles y arcabuces, 700 canoas y 2.700 indios tupíes. También en el siglo XVIII, en la década de 1790, las milicias guaraníes derrotaron a los indios charrúas que asolaban las poblaciones tanto guaraníes como de colonos españoles en las márgenes del río Negro. WEBER, David J. 2005, pp. 176-177.

españoles no eran los únicos europeos presentes en la frontera Norte del virreinato, de manera que lo que los indios no conseguían de los españoles les era suministrado por comerciantes franceses o ingleses.

Por otra parte, ya se ha visto cómo una de las lecciones que había aprendido de sus anteriores combates con los apaches, recogida en sus reflexiones<sup>666</sup>, era que la eficacia de sus arcos y flechas era muy superior a la del fusil<sup>667</sup>, de manera que era preferible que se les suministrasen las armas de fuego que, además, “desean con ansia”<sup>668</sup>. Además, el mantenimiento de las escopetas o fusiles exigía “mucho esmero para conservarlas en útil estado”<sup>669</sup> y su manejo requería “continuo ejercicio”<sup>670</sup> por lo que tardarían un tiempo en ponerse a la altura de los soldados españoles y la necesidad de repuestos haría que tuviesen que recurrir al comercio<sup>671</sup>. De manera muy práctica, ordenó que los fusiles que se les suministrasen fuesen “largos, porque así los aprecian los Indios, y así vendrán con cañones, cajas y llaves endebles sin el más fino temple”<sup>672</sup>. Estos fusiles largos, tenían otra ventaja, pues “sus tamaños les sirven de incomodidad en las marchas a caballo, resultando continuas quiebras y repetidas necesidades de recomponerlos o reponerlos”<sup>673</sup>. Por último, concluía que también habría de dárseles toda la pólvora y municiones que necesitasen para que se acostumbrasen a su uso y “antepongan el uso del arma de fuego al de la flecha, y vayan olvidando su diestro manejo: pues en este caso tendremos cierta ventaja (siempre que nos declaren la guerra) de que les falten las municiones, y de que por consecuencia vuelvan a solicitar nuestra amistad y auxilios”<sup>674</sup>.

---

<sup>666</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España*, Madrid, sin fecha (probablemente, sobre 1771), en OSÉS, Blas, documentación varia, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, MN Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, No. 2, pp. 35-66, pp. 51-52.

<sup>667</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 40, p. 14; art. 68, p.21; art. 69, p. 21; art. 72, pp. 21-22; art. 73, p. 22; art. 74, p. 22; art.75, p. 22;

<sup>668</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 40, p. 14 y, en el mismo sentido, véase el artículo 68, p.21.

<sup>669</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 70, p. 21.

<sup>670</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 70, p. 21.

<sup>671</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 71, p. 21.

<sup>672</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 76, pp. 22-23.

<sup>673</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 77, p. 23.

<sup>674</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 78, p. 23.

Otro aspecto no menos importante de la reorganización de las Provincias Internas por parte de Bernardo de Gálvez fue la reafirmación de su propia autoridad. Así, desde la primera línea del prólogo de las instrucciones dejaba bien claro a Jacobo de Ugarte que “el mando de V.S. [es] dependiente del mío”<sup>675</sup>. No bastándole con esta advertencia general volvería una y otra vez sobre el tema<sup>676</sup> llegando incluso a establecer que no se trataba sólo de una subordinación administrativa sino también de índole personal, casi basada en la lealtad a él debida. Así parece cuando le recuerda que todo lo que se actúe en las Provincias Internas será “reconociendo inmediata subordinación a mis órdenes, mientras Yo subsista en el mando de este Virreinato”<sup>677</sup>.

En la administración de las Provincias Internas mantenía el mando de Jacobo Ugarte como comandante general pero las dividía en tres zonas. Sonora y Californias, bajo el mando directo del propio Ugarte; Nueva Vizcaya y Nuevo México que pasarían a adscribirse a José Rengel; y las provincias de Texas, Coahuila, Nuevo León y colonia del Nuevo Santander que estarían a cargo de Juan Ugalde. Para cada una de estas nuevas circunscripciones se dictaban detalladas disposiciones para su gobierno y pacificación<sup>678</sup>. Con esta partición de las Provincias Internas se buscaba poder responder a los problemas que fuesen surgiendo de manera más rápida, eficaz y cercana al terreno, Bernardo de Gálvez era consciente que,

“la vasta extensión de los territorios internos y de sus fronteras no permiten las frecuentes visitas de V.S. [Ugarte], ni que lleguen con oportunidad a su noticia las del estado variable de la guerra de los Indios, sus solicitudes de paz y demás ocurrencias relativas, ni por último que las órdenes de V.S. se expidan y ejecuten con la prontitud que exigen las novedades imprevistas de aquellas clases cuyos remedios deben ser momentáneos”<sup>679</sup>.

Como el problema más urgente era detener las incursiones de los apaches, ordenaba a Ugarte que dedicase “toda su atención a las operaciones de la guerra”<sup>680</sup> para

---

<sup>675</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, prólogo, p. 1.

<sup>676</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 148, pp. 41-42; art. 171, pp. 47-48.

<sup>677</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 1, p. 3.

<sup>678</sup> Para Sonora y Californias véanse Instrucción de 26 de agosto de 1786, los artículos 105 y 116, pp. 30-33; para Nueva Vizcaya los artículos 117 a 161, pp. 33-45; para Nuevo México y el pueblo del Paso los artículos 162 a 170, pp. 46-47; para Texas, Coahuila, Nuevo León y colonia del Nuevo Santander los artículos 171 a 191, pp. 47-52.

<sup>679</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 8, pp. 4-5.

<sup>680</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 4, p. 3.

lo que le descargaba de sus otras responsabilidades en materia de justicia<sup>681</sup> y en lo referente a la Real Hacienda de la que sólo retendría una facultad de supervisión general<sup>682</sup>.

Se reformó el sistema de guarniciones de las tropas asignadas a la defensa de la frontera dividiéndolas en compañías presidiales, volantes, dragones y voluntarios. En ellas mandó prescindir de los hombres inútiles “remplazándolos por los más a propósito para la guerra”<sup>683</sup>. Considerando que por muchas tropas que se enviasen, éstas siempre serían insuficientes, ordenaba que cuando fuese necesario se incorporasen también los vecinos<sup>684</sup>. De modo que, cuando los presidiales hubieran de salir a efectuar una expedición, la responsabilidad de la protección de los asentamientos españoles debía recaer en sus propios pobladores. Para ello se establecían toda una serie de criterios<sup>685</sup> para su entrenamiento, régimen disciplinario<sup>686</sup> y armamento que les sería proporcionado por la Corona<sup>687</sup>. Sobre las cuentas de los presidios reclamaba informes, advirtiéndole que debían ser llevadas con exquisito cuidado<sup>688</sup>. Respecto a los oficiales, decretó el aumento de sus sueldos y reguló su sistema de ascensos. Ya se ha mencionado con anterioridad que Bernardo de Gálvez pensaba que lo más importante eran la capacidad y los méritos, por lo que determinó que sólo éstos fueran tenidos en cuenta a la hora de avanzar en la carrera militar, añadiendo que “no siendo óbice el color obscuro ni las circunstancias de nacimiento en el Sargento u Oficial que tenga mérito, fortaleza, valor, conocimientos, práctica y aptitud para la guerra, y que sean capaces en el mando”<sup>689</sup>. Una y otra vez insistiría en este punto, como cuando advertía contra la práctica de ir “prostituyendo los ascensos en individuos que no hayan dado pruebas constantes de valor y aptitud”<sup>690</sup>, o al comprometerse a que “me complaceré mucho en recomendar a S.M. para ascensos y otras ventajas a los individuos de cualquier clase que se distingan bizarramente en las

---

<sup>681</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 4, p. 3.

<sup>682</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 5, p. 4.

<sup>683</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 91, pp. 26-27.

<sup>684</sup> “Difícil es el resguardo de todos los lugares expuestos a la hostilidad, si los Vecindarios no contribuyesen á su propia defensa, porque ni habría Tropas ni dinero para guarecer un País tan grande, descubierto y cercado de Sierras,” Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 201, p. 56.

<sup>685</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 201, p. 56.

<sup>686</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 161, p. 45.

<sup>687</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 192, p. 53.

<sup>688</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 90, p. 26.

<sup>689</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 95, p. 28.

<sup>690</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 99, p. 28.

operaciones de guerra”<sup>691</sup>, prefiriendo siempre el ascenso por méritos al basado simplemente en la antigüedad<sup>692</sup>.

Además de todas estas reformas, Bernardo de Gálvez era plenamente consciente que también se requería adoptar nuevas tácticas de combate adaptadas a las especiales características de la guerra contra el apache, añadiendo que,

“exige, como todas, valor y constancia, pero estas prendas esenciales tanto más aventuran el buen éxito de las operaciones, si faltan experiencia y práctica de las Sierras, aguajes, distancias, huellas, ardides, máximas, sorpresas, escaramuzas y otros menudos conocimientos que forman una ciencia o arte de que no todos tienen seguras nociones, y que se aprende en su mismo ejercicio”<sup>693</sup>.

Esta importancia de la práctica como determinante del éxito, sobre la que no se cansaba de insistir<sup>694</sup>, obligaba a confiar en el criterio de los mandos sobre el terreno<sup>695</sup> para los que ordenaba que pudiesen “obrar en ellas [las campañas] con entera libertad, dejándoles la acción sin limitársela por término alguno: pues así procederán sin timidez”<sup>696</sup>. Sobre el modo concreto de realizar las acciones advertía claramente que “la sorpresa en la guerra de esas Provincias es la operación más ventajosa”<sup>697</sup>.

Hasta este momento la base de las tropas presidiales estaba formada por los llamados dragones de cuera<sup>698</sup>, caballería pesada que acarreaba mucha impedimenta obligando a que cada soldado debiese contar con seis caballos y una mula.

---

<sup>691</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 100, p. 29.

<sup>692</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 102, p. 29; art. 210, p. 58.

<sup>693</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 103, p. 29.

<sup>694</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 104, p. 30.

<sup>695</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 124, p. 34-35.

<sup>696</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 23, p. 9.

<sup>697</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 208, p. 58.

<sup>698</sup> ALBI DE LA CUESTA, Julio, en ALBI DE LA CUESTA, Julio, STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo y SILVELA MILANS DEL BOSH, Juan, 1992, p. 178.



"Diseño de uniforme de las fuerzas de Caballería que guarnecen la línea de frontera de las nueve Provincias Internas de Nueva España. & Soldado de Cuera", AGI, Mapas y Planos, Uniformes 81.

Bernardo de Gálvez consideraba totalmente inadecuado este tipo de tropa por lo que ordenó que fuese reemplazado por una más ligera que permitiese mayor movilidad y que también hiciese posible recortar el número de bestias asignadas a cada soldado. Para Bernardo de Gálvez movilidad y rapidez eran casi una obsesión y, para lograrlas, decretó la reducción del tamaño medio de las formaciones españolas prohibiendo que superasen los 150 o 200 hombres<sup>699</sup>. Consideraba que para poder responder de manera efectiva a los ataques apaches era esencial la rapidez en los contragolpes que contribuirían a elevar la moral de los pobladores “viendo empleadas las tropas con el mayor esmero en remediar sus desgracias y pérdidas”<sup>700</sup>. Por último, Bernardo de Gálvez aderezaba todas las anteriores reflexiones con llamadas a “una prudencia mañosa”<sup>701</sup> que permitiese a los españoles volver contra los apaches sus propias tácticas y técnicas guerreras.

## Resultados y valoraciones de la instrucción de agosto de 1786

<sup>699</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 206, p. 57.

<sup>700</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 211, p. 58-59.

<sup>701</sup> Instrucción de 26 de agosto de 1786, art. 145, p. 41; Artículo 146, p. 41.

La instrucción de 1786 fue mucho más allá de lo que intentaron alcanzar sus antecesoras de 1729<sup>702</sup> y 1772<sup>703</sup>. Mientras éstas intentaron solucionar problemas concretos, ya fuera el excesivo coste de la defensa o un nuevo trazado de la línea de presidios, Bernardo de Gálvez diseñó una completa y nueva política para la frontera Norte del virreinato de la Nueva España. Este carácter ambicioso sería uno de sus primeros problemas. Tras la muerte de Bernardo de Gálvez, el nuevo virrey, Manuel Antonio Flores Maldonado, la consideraría demasiado complicada de aplicar por lo que aunque no fuese derogada ni sustituida por ninguna otra disposición simplemente fue dejada de lado en beneficio del mucho menos sofisticado<sup>704</sup> reglamento de 1772. Sin embargo, la actitud revisionista del nuevo virrey Flores que podría haber significado el fin de la política de Bernardo de Gálvez, no fue puesta totalmente en práctica. Ya se ha visto la insistencia de Gálvez en la fidelidad a su persona, y Jacobo Ugarte no decepcionaría su confianza. Olvidada la división de las Provincias Internas en tres partes y restaurada la unidad prevista en 1772, Ugarte volvió a ser el supremo responsable y aunque bajo su mando estuviese Juan Ugalde, firme partidario de la política de sangre y fuego, lo cierto es que Ugarte continuó aplicando, si no la letra al menos sí el espíritu general de la instrucción de 1786. De hecho, cuando en 1789 llegó un nuevo virrey, Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo, se volverán a aplicar las ideas de Bernardo de Gálvez<sup>705</sup> que continuarían siendo la base de la política oficial de la Corona hasta el final de la presencia española en tierras norteamericanas.

---

<sup>702</sup> Reglamento para todos los presidios de las Provincias internas de esta Gobernación, con el número de Oficiales, y Soldados, que los ha de guarecer: Sueldos, Que unos, y otros habrán de gozar: Ordenanzas para el mejor Gobierno, y Disciplina Militar de Gobernadores, Oficiales, y Soldados; Prevenciones para los que en ellas comprehenden: Precios de los Víveres y Vestuarios, con que a los Soldados se les asiste, y se les habrá de continuar. Hecho por el Excmo. Señor Marqués de Casa-Fuerte, Vi-Rey, Gobernador, y Capitán General de estos Reinos, México, 1729. Incluido en RIVERA, Pedro de, ALESSIO ROBLES, Vito (ed.), 1946, pp. 99-196.

<sup>703</sup> Instrucción para formar una línea o cordón de quince presidios sobre las Fronteras de las Provincias Internas de este Reino de Nueva España, y Nuevo Reglamento del número y calidad de Oficiales y Soldados que estos y los demás han de tener, Sueldos que gozarán desde el día primero del Enero del año próximo de mil setecientos setenta y dos, y servicio que deben hacer sus Guarniciones, México, 1771, AGI, Guadalajara, 273. Una vez aprobado por el Rey fue publicado como *Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de frontera de la Nueva España*, Resuelto por el Rey Nuestro Señor en Cédula de 10 de septiembre de 1772, Madrid, 1972, AGI, Guadalajara, 522. Incluido en BRINCKERHOFF, Sidney B. y FAULK, Odie B., (ed. y trad.), 1965, pp. 11-67.

<sup>704</sup> MOORHEAD, Max L., 1991, p. 108.

<sup>705</sup> MOORHEAD, Max L., 1968, pp. 211-269.

Para exponer los resultados de la política de Bernardo de Gálvez no hay más que acudir a los testimonios de la década de 1790 que coinciden en destacar la situación de paz y prosperidad<sup>706</sup> en que vivían las Provincias Internas<sup>707</sup>, pasando su defensa a constituir un problema de naturaleza más policial que militar<sup>708</sup>. La valoración de la política india de Bernardo de Gálvez ha sido muy variada. Su carácter práctico, que abordaba de manera realista los medios para someter a los indios bárbaros, le ha valido haber sido acusada de “cínica y subversiva, pero en cualquier caso efectiva”,<sup>709</sup>. Aspecto éste último sobre el que hay unanimidad entre la doctrina<sup>710</sup>, llegando a mantenerse que las políticas introducidas por Bernardo de Gálvez “hicieron posible una paz relativa desde 1787 hasta 1831”,<sup>711</sup>.

En definitiva, los apaches fueron la piedra de toque con que puede medirse la política general de la Corona española con los indios bárbaros<sup>712</sup>. Aunque es bien cierto que los apaches no fueron el único grupo indígena que se resistió a ser asimilado en el esquema social diseñado para la América Hispánica, su tenacidad fue percibida como una amenaza que debía ser enfrentada de manera contundente. Durante mucho tiempo los medios empleados para reducirlos fueron fundamentalmente militares o represivos pero con Bernardo de Gálvez cristalizó una experiencia de siglos sobre los modos de relación de la Corona con los denominados indios bárbaros ubicados en los márgenes de sus fronteras americanas. Bernardo de Gálvez había combatido personalmente contra los apaches y desde muy temprano se dispuso comprenderlos para poder vencerlos.

---

<sup>706</sup> MATSON, Daniel S. y SCHROEDER, Albert H. (ed.), 1957, p.336.

<sup>707</sup> El muy positivo informe de Ugarte al virrey conde de Revillagigedo, fechado en Chihuahua el 1 de septiembre de 1790, Archivo General y Público de la Nación, México, Provincias internas, tomo 84, exped. 1, podría ser acusado de parcial pues su autor tenía todo el interés en presentar su gestión como exitosa pero es corroborado por otros testimonios como el del propio virrey conde de Revillagigedo, copia de la carta del virrey a Ugarte, fechada en México el 26 de enero de 1791, Archivo General y Público de la Nación, México, Provincias internas, tomo 159, exped. 6. Ambos documentos citados por MOORHEAD, Max L., 1968, pp. 281-282.

<sup>708</sup> PARK, Joseph F. en WEBER, David J. (ed.), 1979, pp. 217-236.

<sup>709</sup> BASSO, Keith H., en STURTEVANT, William C. (ed), v. 10, Southwest, ORTIZ, Alfonso (ed.), 1983, pp. 462-488, p. 466.

<sup>710</sup> De manera no exhaustiva pueden mencionarse: ARREDONDO LÓPEZ, María Adelina, 2000, p. 551; BASSO, Keith H., en STURTEVANT, William C. (ed), 1983, p. 466; BANCROFT, Hubert Howe, 1889, p. 378; GREENLEAF, Richard, 1969, pp. 56-66; HALEY, James L., 1997, pp. 40-41; HOOK, Jason, 1987, p. 21; MOORHEAD, Max L., 1968, p. 289; MOORHEAD, Max L., 1991, p. 109; ORTELLI, Sara, 2007, pp. 58-59; WORCESTER, Donald E., 1992, pp. 33-34.

<sup>711</sup> ARREDONDO LÓPEZ, María Adelina, 2000, p. 551.

<sup>712</sup> Para un resumen de la misma, además de las obras ya citadas nos remitimos a GONZÁLEZ CRUZ, David, 2007(a), v. 2, pp. 221-234.



Consciente de la complejidad de los intereses envueltos en el problema nunca aceptó sin más las noticias que le llegaban desde la frontera sino que siempre intentó contrastarlas, manifestando una insaciable sed de información. Hasta su instrucción de 1786, las soluciones a la seguridad de la frontera habían sido parciales pero Bernardo de Gálvez buscó una aproximación global, teniendo en cuenta no sólo los aspectos puramente militares, sino también objetivos políticos y económicos a medio y largo plazo introduciendo un enfoque basado en el comercio en lo que hasta ese momento había sido casi exclusivamente visto sólo desde la óptica de la seguridad.

### 3.3. Otras medidas.

#### 3.3.1. Medidas de policía.

Entendiendo por *policía* “la buena orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliendo las leyes, u ordenanzas establecidas para su mejor gobierno”<sup>713</sup> y más concretamente por *ciencia de la policía*, como la define Hira de Gortari Rabiela,

“mezcla de propuestas generales, acerca de la observancia religiosa, las buenas costumbres o la necesidad de actitudes disciplinadas para el funcionamiento de la sociedad, con otras particulares sobre la higiene, la pavimentación de las calles, la localización de los rastros o los comportamientos y medidas a adoptar en caso de incendio, las que deberían ser tomadas en conjunto y no en forma aislada”<sup>714</sup>.

La ciudad de México no sólo era la mayor de América sino también la más poblada de todas las de la Corona española. El censo de 1790 realizado en tiempos de virrey conde de Revillagigedo registraba 104. 740 habitantes en la ciudad de México<sup>715</sup> pero, frente a esta cifra oficial hay que tener en cuenta la suministrada por José Antonio Alzate quién, tras efectuar una serie de críticas a la manera en que se realizó el censo, estimaba que no se habían recogido muchos habitantes que voluntariamente habrían ocultado datos para evitar cargas fiscales o reclutamiento militar. Basándose en el consumo de víveres de la ciudad comparándolo con el de Madrid, determinó que la

<sup>713</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1783, p. 748.

<sup>714</sup> GORTARI RABIELA, Hira de, 2002, p. 117.

<sup>715</sup> Cuadro 3, Nueva España, población de localidades mayores de 10.000 habitantes, por sexo y actividades, 1790. *1er Censo de población de la Nueva España, 1790, Censo de Revillagigedo, “un censo condenado*, Dirección general de estadística, México, 1977, p. 106.

ciudad de México rondaría los 213.000 habitantes<sup>716</sup>. En aquellos años, en América, La Habana y Lima tenían, respectivamente, 80.000 y 50.000<sup>717</sup>, y en la península Ibérica, la Villa de Madrid contaba con 147.543 almas<sup>718</sup>, Barcelona con 115.000 habitantes, Sevilla con 96.000, Valencia 80.000 y Cádiz 50.000<sup>719</sup>. La ciudad de México no era solamente la más poblada, sino que además era una de las más ricas. Su posición central en el comercio entre dos océanos, la extensión del virreinato cuya capitalidad ostentaba, la producción de su agricultura y, muy especialmente, la de sus minas hacían de ella un centro económico de primera magnitud<sup>720</sup>.

Como señala Hira de Gortari Rabiela<sup>721</sup>, la ciencia de la policía supone “una concepción global de la ciudad y de su gobierno, a partir de una observación minuciosa y detallada del territorio urbano y sus habitantes” que tiene su máximo desarrollo en la mentalidad ilustrada del siglo XVIII. No es coincidencia que para México, fuera en la década de los años ochenta de este siglo cuando apareciesen las principales iniciativas en este campo. Es dentro de este contexto donde hay que entender la división de la ciudad en cuarteles publicada por el virrey Martín de Mayorga en 1782<sup>722</sup>, el *Discurso sobre la policía de México* atribuido a Baltasar Ladrón de Guevara<sup>723</sup> y las *Enfermedades políticas de la Nueva España que padece la capital de esta Nueva España* de Hipólito Villaroel<sup>724</sup>. Esta última obra, constituye el punto de referencia esencial para conocer los

<sup>716</sup> José Antonio de Alzate al conde de Revillagigedo, 10 marzo 1791. AGNM, Historia v. 74, 4-13. Recogido en *1er Censo de población de la Nueva España, 1790, Censo de Revillagigedo, “un censo condenado*, Dirección general de estadística, México, 1977, p. 16.

<sup>717</sup> ANES, Gonzalo, 2006, pp. 209-226, p. 212.

<sup>718</sup> Datos del censo de Floridablanca realizado entre 1787 y 1788. Estado General de la Población de España en el año de 1787, RAH, Departamento de Cartografía y Artes Gráficas, C-Atlas E, II, 3, n. reg. 966. Según este mismo censo la España peninsular (incluidos Ceuta, Orán y presidios menores) tenía 10.268.150 almas.

<sup>719</sup> VICENS VIVES, Jaume, 1961, pp. 8-10.

<sup>720</sup> PÉREZ HERRERO, Pedro, 1989, pp. 69-110.

<sup>721</sup> GORTARI RABIELA, Hira de, 2002, p. 117.

<sup>722</sup> *Ordenanza de la división de la nobilísima ciudad de México en cuarteles, creación de los alcaldes de ellos, y reglas de su gobierno: dada y mandada observar por el Excelentísimo señor don Martín de Mayorga, virrey, gobernador, y capitán general de esta Nueva España*, Felipe de Zuñiga y Ontiveros, México, 1782.

<sup>723</sup> LADRÓN DE GUEVARA, Baltasar (atrib.), *Discurso sobre la policía de México; reflexiones y apuntes sobre varios objetos que interesan la salud pública y la policía particular de esta ciudad de México*, si se adoptasen las providencias o remedios correspondientes. Recogido en LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, 1982, pp. 17-152. Véanse también: GONZÁLEZ-POLO, Ignacio, 1976, pp. 29-47; GORTARI RABIELA, Hira de, 2002, p. 118; LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina, 1975, pp. 227-235.

<sup>724</sup> Del manuscrito hay un original y dos copias. El original en la Hubert Howe Bancroft collection de la Universidad de California Berkeley (BANC, mss M-M 245; M-M 246; M-M 247 y M-M 248), y las copias: una en la Biblioteca Nacional de México y la otra en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE, mss).

problemas que afrontaba la urbe mexicana a finales del siglo XVIII por lo que será a través de ella como se procederán a considerar las medidas adoptadas por Bernardo de Gálvez.

Pulquerías.

Según Villaroel, las “pulquerías no deben permitirse en el modo en que están [pues son] sin duda, el fomento y el origen radical de la ociosidad, la desnudez y el abandono tan público y notorio de hombres y mujeres”<sup>725</sup>. La regulación del pulque y otras bebidas indígenas databa de mucho atrás y, aunque en un principio se prohibieron, a partir de mediados del siglo XVII se empezó a autorizar debido los ingresos que podía suponer para la siempre maltrecha real hacienda, que en 1785 suponían la nada despreciable cantidad de 946.000 pesos<sup>726</sup>. Además de este factor económico hay que tener en cuenta que “si la aristocracia del viejo mundo poseía grandes y reputados viñedos ¿por qué la de la Nueva España no habría de adquirir haciendas pulqueras?”, con lo que “los grandes capitales amasados en la minería y el comercio se invirtieran en haciendas era de lo más usual”. De esta manera, los intereses de la Corona y de los hacendados, sumados a la afición popular por esta bebida hicieron que las políticas públicas sólo se dirigiesen a controlar los desórdenes que su consumo podía producir. La obsesión por evitar las reuniones privadas, el juego y otros vicios motivó que la regulación de las pulquerías “obligase así a los concurrentes a estar siempre de pie,

---

19663 v. 1; 19664 v. 2; 19665 v. 3 y 19666 v. 4). En 1830 el texto había aparecido, en lo que Aurora Arnaiz Amigo denomina como una “presentación mutilada”, a cargo de Carlos María de Bustamante dentro de su obra “México por dentro y por fuera bajo el gobierno de los virreyes” en el suplemento del periódico *La Voz de la Patria* y que Genaro Estrada es aún más crítico al hablar sobre los textos que solía reproducir este historiador como “desmejorados frecuentemente por la ligereza con que solía mutilarlos y aun alterarlos”. En 1937, la sociedad de Bibliófilos Mexicanos publicó la obra de Villaroel en una corta tirada de apenas cincuenta ejemplares, lo que, sin duda incrementó su valor como objeto pero disminuyó su circulación y acceso a los investigadores. En 1979, la editorial Porrúa publicó el facsímil de la edición de 1937 con una introducción de Genaro Estrada y un estudio preliminar de Aurora Arnaiz Amigo, que es la que se ha manejado.

ARNAIZ AMIGO, Aurora, en VILLAROEL, Hipólito, (1785), ESTRADA, Genaro (introd.) y ARNAIZ AMIGO, Aurora (est.), 1979, pp. s/n; BUSTAMANTE, Carlos María de, 1831; BORAH, Woodrow, 1985(b); ESTRADA, Genaro, (12 mayo 1937), pp. 1-2, en ESTRADA, Genaro, 1988, v. 2, pp. 50-58; ESTRADA, Genaro, en VILLAROEL, Hipólito, (1785), ESTRADA, Genaro (introd.) y ARNAIZ AMIGO, Aurora (est.), 1979, pp. V-XIII; HERNÁNDEZ SORELO, Anel, (2003), pp. 13-24; VILLAROEL, Hipólito, (1785), 1937; VILLAROEL, Hipólito, (1785), ESTRADA, Genaro (introd.) y ARNAIZ AMIGO, Aurora (est.), 1979.

<sup>725</sup> VILLAROEL, Hipólito, 1979, p. 263.

<sup>726</sup> VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, pp. 173 y 181.

tenían como principal objetivo impedir que la gente permaneciese mucho tiempo en ellas” con el resultado de que los clientes lo bebiesen de manera casi compulsiva pereciendo que la gente no tenía “otro objetivo que el de emborracharse lo más rápidamente posible”<sup>727</sup>.

La regulación de las pulperías vigente a la llegada de Bernardo de Gálvez a México era la establecida por las ordenanzas de 16 de mayo de 1753, completadas por el decreto de 7 de marzo de 1760, las reales órdenes de 23 de abril de 1779 y de 18 de marzo de 1778<sup>728</sup>. A ellas, se limitó a añadir un bando, hecho público el 8 de junio de 1785, por el que se disponía el reglamento solicitado en tiempos de su padre, y aprobado por la Corte el 27 de febrero de 1785. Reglamento que únicamente abordaba aspectos de la recolección de los impuestos del pulque<sup>729</sup>. Poco más de un año más tarde, se reiteraba esta disposición y se la completaba con algunas nuevas que no la alteraban en lo esencial<sup>730</sup>.

#### Alumbrado de las calles.

De nuevo de acuerdo a Villaroel, “el alumbrado, que es tan preciso en esta ciudad para la comodidad pública cuanto para obviar infinitas maldades”<sup>731</sup> ya había sido objeto de regulación tanto por parte de su padre<sup>732</sup>, como de la Audiencia gobernadora<sup>733</sup>, y en la época de Bernardo de Gálvez se remitió a la Corte el “testimonio del expediente formado sobre el alumbrado de las calles de México”<sup>734</sup>, que incluía el diseño de un farol para las calles de la ciudad de México que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla<sup>735</sup>.

---

<sup>727</sup> *Ibíd.*, pp. 204 y ss.

<sup>728</sup> Todas estas disposiciones recogidas en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 292-293.

<sup>729</sup> Bando del 8 de junio de 1785, publicando el reglamento solicitado en tiempos de su padre y aprobado por la Corte el 27 de febrero de 1785. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 394-399.

<sup>730</sup> Decreto de 31 de julio de 1786. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 399-401.

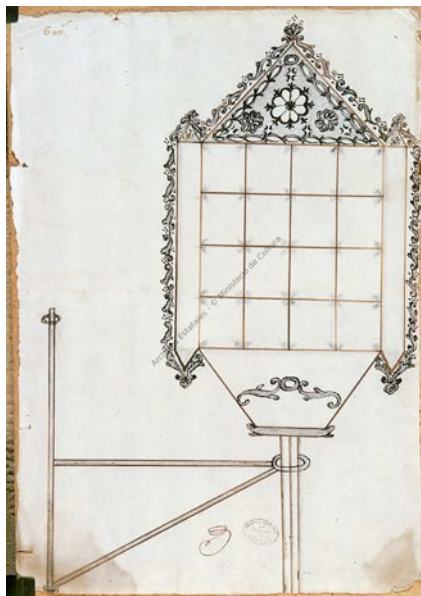
<sup>731</sup> VILLAROEL, Hipólito, 1979, p. 229.

<sup>732</sup> Bando de 8 de mayo de 1784. AGNM, Bandos XIII, 72. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, pp. 353-355; SOLANO, Francisco de, 1994, p. 44.

<sup>733</sup> Bando de 29 de enero de 1785, repitiendo el de 8 de mayo del año anterior. AGNM, Bandos XIII, 299. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, p. 355; SOLANO, Francisco de, 1994, p. 44.

<sup>734</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 julio 1785. AGI, México 1873.

<sup>735</sup> Diseño de un farol para el alumbrado de las calles de México, 28 julio 1785. AGI, Mapas y Planos, México 401.



Diseño de un farol para el alumbrado de las calles de México, 28 julio 1785.  
AGI, Mapas y Planos, México 401.

#### Armas prohibidas.

“Los bandos de buen gobierno que en todas partes acostumbran a publicar y renovar los corregidores, incluyendo en ellos la prohibición de armas cortas, la recolección de vagos, las horas de recogimiento en virtud de la señal de la queda, que debe anticiparse y tocarse para que sirva de Norte a los habitantes y todas las demás provisiones consecuentes a la quietud, el buen orden, y seguridad del vecindario, jamás se acostumbran en esta ciudad”<sup>736</sup>.

La regulación de las armas por el Derecho indiano data casi desde sus orígenes. Con carácter general se establecía la prohibición de portarlas y de comprarlas a indios, mulatos, negros y esclavos, permitiéndoselas, con licencia, a los mestizos<sup>737</sup>. Además, se

<sup>736</sup> VILLAROEL, Hipólito, 1979, p. 177.

<sup>737</sup> Indios. “No se las den” Ley XXIV, Tit. I, Lib. 6, t. 2, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, f. 190; “no las tengan”, Ley XXXI, Tit. I, Lib. VI, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 191, “que no se puedan vender armas a los indios, ni ellos las tengan”.

Mulatos. Prohibiendo “traer armas a los mulatos”, Ley XIV, Tit. V, Lib. VII, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 287.

Negros. “Prohibiendo a los negros traer armas”, Ley XV, Tit. V, Lib. VII, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 287.

Esclavos. Ley XVI, Tit. V, Lib. VII, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 287, “que los mulatos y zambaygos no traigan armas, y los mestizos las puedan tener con licencia”; a los de Cartagena de Indias Ley XVII, V Tit., Lib. VII, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 287 y Ley XVIII, Tit. V, Lib. VII, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 287.

limitaba su tamaño a menos de cinco cuartas de cuchilla<sup>738</sup> y, ya desde mediados del siglo XVI, se había determinado “que no se lleven armas a las Indias sin licencia del Rey, pena de perderlas”<sup>739</sup>. En este último apartado es en el que se inserta el bando de 26 de octubre de 1785 por el que se prohibía “la importación de cuchillos flamencos o españoles con punta, por considerarse arma prohibida”<sup>740</sup>.

#### El Hospicio de pobres.

“...es uno de los establecimientos más útiles, más píos y más acomodados a la moral cristiana .... pero por desgracia corre su dirección y gobierno por un buen eclesiástico adornado de un corazón caritativo, celoso y bien intencionado que ha consumido todo su caudal y el de otro bienhechores, pero sin el fruto que debería haber resultado bajo de otras reglas y conocimiento precisos de la materia,”<sup>741</sup>.

El tratamiento que cada sociedad da a los grupos situados en sus márgenes, sean estos definidos de manera social, ideológica o, como en este caso, económica, pone en evidencia sus valores esenciales más que cualquier declaración formal de principios. En la España de finales del siglo XVIII, la preocupación por la pobreza estaba determinada por dos de sus más visibles efectos: la mendicidad y el mantenimiento del orden público. En todo caso, estaba el problema previo de separar pobres de vagos. Mientras que para los primeros se establecían políticas asistenciales, para los segundos se diseñarían otras de carácter fundamentalmente represivo<sup>742</sup>, cuyos exponentes pueden verse en la legislación reguladora de intendentes puesta en vigor durante el mandato de Bernardo de Gálvez<sup>743</sup>. “La idea”, como señala Isabel Ramos Vázquez, “era socorrer sólo a los

---

Mestizos. “Que los mulatos y zambaygos no traigan armas, y los mestizos las puedan tener con licencia”, Ley XVI, Tit. V, Lib. VII, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 287.

<sup>738</sup> Prohibición de los “estoques, verdugos o espadas de más de cinco cuartas de cuchilla”, Ley IX, Tit. VIII, Lib. VII, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 296.

<sup>739</sup> Ley XII, Tit. V, Lib. III, “que no se lleven armas a las Indias sin licencia del Rey, pena de perderlas”, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774, t. 2, f. 29. Originalmente dado por Felipe II en Madrid el 10 diciembre 1566 y El Escorial el 1 julio 1568.

<sup>740</sup> Bando de 26 de octubre de 1785 “prohibiendo la importación de cuchillos flamencos o españoles con punta, por considerarse arma prohibida”, AGNM, Bandos XIV, 48. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 35.

<sup>741</sup> VILLAROEL, Hipólito, 1979, p. 225.

<sup>742</sup> ARROM, Silvia Marina, en BERNAL, Beatriz (coord.), 1988, t. 1, pp. 71-87.

<sup>743</sup> SACRISTÁN, María Cristina, 1988, p. 23.

verdaderos pobres en instituciones públicas, y hacer trabajar a los vagos u ociosos”<sup>744</sup>. El asunto sería aún más acuciante durante el año del hambre. El 8 de marzo de 1785 se dictó una circular “con instrucciones para impedir que los indios pobres abandonen sus pueblos para irse a la capital, y para que los centros asistenciales distribuyan comidas diariamente lo hagan con el discernimiento que corresponde”<sup>745</sup>. Al mismo tiempo, el obispo de Michoacán trataba de encontrar “el verdadero y discreto modo de repartir limosna, con destierro de la ociosidad y vagabundería”<sup>746</sup>. El 10 de abril de 1786 se publicaba un bando por el que se ordenaba “se recojan en el hospicio de pobres a todos los mendigos de la ciudad, destinándose los hábitos a los trabajos de obras públicas”<sup>747</sup>. Así se reflejaba también en una circular de Bernardo de Gálvez por la que se comunicaba que se debía practicar la caridad con los pobres y ayudarlos en su necesidad, pero siempre y cuando esto no fuese perjudicial y en lugar de ayudarlos les empujen a la holgazanería<sup>748</sup>.

Para los vagos y ociosos, pero también para aquellos que el hambre había expulsado de sus lugares y se hallaban en la pobreza más extrema, Pedro Manuel Tapiz Arteaga, miembro del cabildo de Guadalajara, propuso “emprender obras públicas en qué ocupar la gente sana y sin destino, con lo que se quita de raíz de los mayores desórdenes que es la ociosidad y se franquea los auxilios a los necesitados, para proveerse a costa de su trabajo los alimentos de primera necesidad”<sup>749</sup>. El listado de trabajos públicos acometidos durante este período resultaría muy largo. Sólo en Michoacán, por ejemplo, se reemprendió el “reedificio de la cañería y Acueducto de la ciudad”, “la composición de la calzada del santuario de Nuestra Señora de los Urdiales” y “el reparo del Colegio de San Nicolás Obispo”<sup>750</sup>. En ciudad de México, se emprendió

<sup>744</sup> RAMOS VÁZQUEZ, Isabel, 2009, p. 217.

<sup>745</sup> Circular de 8 de marzo de 1786. AGNM, Bandos, XIV, 50. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 217.

<sup>746</sup> Antonio de San Miguel, obispo de Michoacán, al justicia y regimiento de Valladolid, Morelia, s.d. octubre 1785. AGUILAR FERREIRA, Melesio, 1946, pp. 79-81.

<sup>747</sup> Bando del 10 de abril de 1786. AGNM, Bandos XIV, 59. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 217.

<sup>748</sup> Circular del conde de Gálvez, México, s.d. marzo 1786. AGNM, Impresos oficiales, v. 15, e. 11, ff. 35r-37v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 356.

<sup>749</sup> Actas del Cabildo de Guadalajara, 15 noviembre 1785. AGMG, Actas del cabildo, 1785, leg. 8, ff. 76r-78v. Recogido en GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 343.

<sup>750</sup> *Gazeta de México*, 8 noviembre 1785.

el proyecto de construcción del camino hacia Toluca para “entretener la ociosidad, ocupando jornaleros, y aliviar la pobreza en la terrible calamidad que se padece”<sup>751</sup> y se realizaron obras en el alcázar de Chapultepec sobre las que se volverá más adelante.

Para los “verdaderos pobres” existían instituciones como el Hospicio de Pobres y las Casas de Recogida. La Real Casa de Hospicio de Pobres Mendigos<sup>752</sup> había sido fundada por Fernando Ortiz Cortés con sus propios recursos, sus constituciones aprobadas por una cédula de 9 de junio de 1765 y que había abierto sus puertas el 19 de marzo de 1774<sup>753</sup>. Originalmente estuvo organizado en cuatro secciones: ancianos, ancianas, niños y niñas, pero durante el año del hambre dio acogida también a adultos de ambos sexos, siempre en departamentos separados<sup>754</sup>. Otro aspecto destacable de la asistencia ofrecida en el Hospicio es que fue allí donde se fundó la primera maternidad de la Nueva España: la dependencia llamada de “partos ocultos” que atendía, según María de los Ángeles Rodríguez Álvarez, “a todas las parturientas que deseaban ocultar su maternidad” y “después del alumbramiento, si no quería al niño, éste pasaba a la Real Casa de Expósitos”<sup>755</sup>.

La financiación de su funcionamiento estaba a cargo de la Corona que, en un principio, destinó mil pesos mensuales procedentes del fondo de la Lotería, cantidad que fue incrementada en 1781, debido a otra crisis alimentaria<sup>756</sup>. Con el desencadenamiento del año del hambre en 1785 volvería a plantearse la necesidad de aumentar su presupuesto para lo que se elevó una propuesta a Bernardo de Gálvez para que, por un lado, se pasase a asignar al Hospicio el 3% de lo recaudado en la lotería en lugar del 2% anterior y, por otro, “que se castigase con multa a los tahúres y se aplicase su producto al Hospicio”<sup>757</sup>. Finalmente el virrey acordó no sólo esta petición sino que además entregó

---

<sup>751</sup> AGNM, Caminos y calzadas, v. 11, e. 4, ff. 112r-127v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 346.

<sup>752</sup> Para el estudio exhaustivo de esta institución véase, ARROM, Silvia Marina, 2000. Véase también la reseña de MORALES RODRÍGUEZ, Julio, 2011, pp. 1815-1819.

<sup>753</sup> “Testimonio de las constituciones formadas para el régimen y gobierno del Hospicio de Pobres de México”, 1785, AGI, México 1791, exp. 16a, ff. 37-38v. Reproducidas en 1799 por un decreto de 23 febrero 1799. AGNM, Bandos, X. Recogidos en ARROM, Silvia Marina, 2000, p. 320. Véase también, D. PEZA, Juan de, 1881, pp. 63-71.

<sup>754</sup> COSSÍO, José Lorenzo, *Datos históricos sobre las propiedades urbanas de la Instrucción Pública y de la Beneficencia Privada*, s.e., México, 1926, pp. 28-30.

<sup>755</sup> RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles, 2001, p. 186. Véase también AGUILAR, Gilberto, 1936, p. 63.

<sup>756</sup> CORDONCILLO SAMADA, José María, 1962, p. 61.

<sup>757</sup> GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v.



ocho mil pesos extraordinarios de una vez y se pidió al Rey que se asegurase la asignación global de hasta doce mil pesos anuales<sup>758</sup>.

Por último, aunque ya se ha recogido con anterioridad, conviene volver a mencionar que Bernardo de Gálvez visitó personalmente el Hospicio de pobres en febrero de 1786, donde “no contentándose S.E. con ver y palpar los alimentos que se suministraban a aquellos pobres, sino gustándolos por sí mismo para hacerse el debido concepto de ellos, y visitando sin otra persona a cada enfermo en su cama, para de este modo asegurarse en el de su asistencia”<sup>759</sup>.

### 3.3.2. La reforma del ejército de la Nueva España

Ya se ha mencionado más atrás que la defensa de la Nueva España había sufrido un importante cambio, tanto conceptual como organizativo, a partir de las reformas introducidas tras la llegada, en 1764, del general Juan de Villalba con varios oficiales y más de setecientos soldados destinados a formar la columna vertebral de un ejército virreinal que debía llegar a tener hasta nueve regimientos<sup>760</sup>. No obstante, las desavenencias entre el general Villalba y el virrey marqués de Cruillas provocaron que el proyecto encontrase muchos problemas. A lo largo de los siguientes veinte años “en los que se habían hecho ensayos y experimentos los capitanes generales y los oficiales importantes no habían logrado ver cumplidas sus esperanzas mínimas sobre el establecimiento de un sistema militar estable”<sup>761</sup>. En 1783, cansado de tanto retraso, el virrey Matías de Gálvez encargó un nuevo estudio al subinspector general de tropas interino, el coronel Francisco Antonio Crespo. Crespo tenía trece años de experiencia en la Nueva España, primero como gobernador de Sonora durante la guerra contra los indios del Norte y después como corregidor de la ciudad de México de donde pasó al puesto de subinspector general de tropas, además de ser un miembro muy activo de la

---

II, p. 342.

<sup>758</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México. AGI, México 1420. Citada por GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), v. II, p. 342.

<sup>759</sup> *Gazeta de México*, 28 febrero 1786; véase también, “Testimonio sacado del expediente promovido por la real junta del hospicio de pobres sobre arbitrios para su subsistencia”, México, 19 julio 1786. AGI, México 1420.

<sup>760</sup> MCALISTER, Lyle N., (February 1953), pp. 1-32; NAVARRO GARCÍA, Luis, 1991, pp. 172-173.

<sup>761</sup> ARCHER, Christon I., 1983, p. 38.

Real Academia de San Carlos<sup>762</sup>. De acuerdo a Christon I. Archer, “a diferencia de muchos de sus predecesores, que habían hecho planes militares sin tener conocimientos adecuados de la Nueva España, Crespo comprendía las barreras sociales, económicas y políticas que enfrentaban los responsables de crear una fuerza militar”<sup>763</sup>. Para María del Carmen Velázquez y María Luisa Rodríguez-Sala, el *Proyecto de arreglo del Ejército de Nueva España* de Francisco Crespo<sup>764</sup> constituye “el documento de organización militar más completo e importante que se produjo en el último tercio del siglo XVIII”<sup>765</sup>.

Lo primero era analizar los objetivos de la defensa, que Bernardo de Gálvez, basándose en el informe de Crespo, establecía de la siguiente manera.

“La Nueva España tiene codiciosas vecindades extrajeras muy inmediatas que no caben ni están contentas en sus límites. Los ingleses han intentado en todos los tiempos establecimientos en las posesiones españolas americanas. En estas costas son ya familiares sus grandes escuadras o convoyes”<sup>766</sup>.

Para hacer frente a esta amenaza exterior se disponía de un conglomerado de tropas distribuidas en dos grupos bien diferenciados. Por una parte, las unidades del ejército regular que, en 1784, se componían de dos regimientos y algunas compañías de infantería, dos regimientos de dragones y apenas dos compañías de artillería. Un total de 4.389 hombres, cifra a todas luces insuficiente. Como dato comparativo, en 1775 los británicos tenían en sus posesiones americanas, de extensión muy inferior al virreinato de la Nueva España, un total de 8.580 hombres encuadrados en 18 regimientos<sup>767</sup>. Si bien es cierto que al ejército regular había que añadir los distintos tipos de milicias (provinciales, urbanas y otras) con un total de 34.717 hombres, el estado de estas últimas

---

<sup>762</sup> RODRÍGUEZ BAENA, María Luisa, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1972, t. 1, p. 33.

<sup>763</sup> ARCHER, Christon I., 1983, p. 38.

<sup>764</sup> Proyecto del Coronel D. Francisco Antonio Crespo, inspector interino de las tropas, para el arreglo del Ejército de Nueva España. Dictámenes e informes sobre el mismo de D. José de Ezpeleta y del Virrey Conde de Gálvez. Apoyo al proyecto del virrey D. Manuel Antonio Flórez e informe del subinspector D. Pedro Mendinueta, México, 1784-1787. AGS, SGU, LEG 6958, 1

<sup>765</sup> RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, 2005, p. 55; VELÁZQUEZ, María del Carmen, 1997.

<sup>766</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG 6958, 1.

<sup>767</sup> MAY, Robin (tex.) y EMBLETON, Gerry (Ilust.), 1997, p. 5.

era lamentable. De nuevo en palabras de Bernardo de Gálvez, las milicias estaban formadas “de los hombres más infelices”<sup>768</sup>.

### El ejército de la Nueva España en 1784<sup>769</sup>

#### Ejército regular

Infantería	Rgto. de Zamora	1.377
	Rgto. de la Corona de la Nueva España	1.377
	Dos cías. perm. de San Juan de Ulúa	240
	Cía. perm. de Acapulco	105
Dragones	Rgto. de España	522
	Rgto. de México	522
Artillería	Dos cías.	246
Total		4.389

#### Milicia provincial

Infantería	Rgto. de México	1.464
	Rgto. de Tlaxacala y Puebla	1.464
	Rgto. de Córdoba y Jalapa	1.464
	Rgto. de Toluca	1.464
	Bat. de Oaxaca	758
	Bat. de Valladolid	732
	Infantería de la Legión del Príncipe	758
	Infantería de la Legión de San Carlos	928
	Bat. de pardos de México	758
	Bat. de pardos de Puebla	758
Dragones	Rgto. de Puebla	588
	Rgto. de Valladolid (Michoacán)	588
Caballería	Rgto. de Querétaro	588
	Lanceros de Veracruz	400
	Caballería de la Legión del Príncipe	1.446
	Caballería de la Legión de San Carlos	2.597
Total		16.755

#### Milicia urbana

Infantería	Rgto. de Comercio de México	810
	Rgto. Comercio de Puebla	328
	Cía. de Orfebres de México	79
	Dos cías. de blancos de Veracruz	226
	Dos cías. de pardos y morenos de Veracruz	270
Caballería	Cías. de Gremios de México	128
Total		1841

#### Milicias no organizadas de las costas del Golfo y del Caribe

Infantería	Bat. de San Blas	766
	82 cías. separadas	5.218
Caballería	83 cías.	3.699
Total		9.683

<sup>768</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG 6958, 1.

<sup>769</sup> Este cuadro sobre el ejército de la Nueva España en 1784 reproduce el incluido por Lyle N. Mcalister en su obra *El fuero militar en la Nueva España (1764-1800)*, que, a su vez, está basado en el Dictamen del coronel Francisco Antonio Crespo. McALISTER, Lyle N., 1982, Apéndice uno, cuadro tres, pp. 105-106; Proyecto del Coronel D. Francisco Antonio Crespo, inspector interino de las tropas, para el arreglo del Ejército de Nueva España. Dictámenes e informes sobre el mismo de D. José de Ezpeleta y del Virrey Conde de Gálvez. Apoyo al proyecto del virrey D. Manuel Antonio Flórez e informe del subinspector D. Pedro Mendinueta, México, 1784-1787. AGS, SGU, LEG 6958, 1; Proyecto de arreglo del Ejército de Nueva España del coronel inspector D. Francisco Antonio Crespo. Dictámenes e informes, México, 1785-1786. AGS, SGU, LEG6985, EXP.12.

Unidades nuevas y viejas de la milicia		
Infantería	Rgto. de Guadalajara	1.557
	18 cías. separadas	1.448
Caballería	47 cías. separadas	3.433
	Total	6.438
Total ejército de la Nueva España		39.106

José de Ezpeleta, era aún más categórico cuando afirmaba que “ante el triste semblante de un ejército desfigurado y confuso .... más valiera que en ellos [los dominios de la Nueva España] no hubiese tropa alguna”<sup>770</sup>. Para corregir este estado de cosas, Bernardo de Gálvez consideró imprescindible una “nueva constitución militar” para la Nueva España. La base de ésta sería el informe del coronel Francisco Antonio Crespo, ordenado por su padre y que tras su muerte había sido remitido en enero de 1785 por la Audiencia Regente a la Corte <sup>771</sup>. Desde Madrid se ordenó a Bernardo de Gálvez que añadiese su propio dictamen<sup>772</sup>. Bernardo de Gálvez encargó al nuevo inspector general de tropas, su buen amigo José de Ezpeleta, que lo estudiase y le diese su opinión, que le sería entregada en octubre de ese mismo año<sup>773</sup>. A la vista del documento original y de los comentarios de Ezpeleta, Bernardo de Gálvez redactó una comunicación en la que exponía el conjunto de sus ideas que serían íntegramente aprobadas en enero de 1787<sup>774</sup>.

Frente a la desorganización existente, Bernardo de Gálvez proponía mantener en tiempo de paz un pie de fuerza de unos dieciséis mil hombres<sup>775</sup>. De éstos, 5.807 serían

<sup>770</sup> José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, México, 5 agosto 1785. AE, Papeles de México, n. 40. Recogida en BORJA MEDINA, Francisco, 1984, p. 319.

<sup>771</sup> Audiencia Regente a José de Gálvez, carta reservada n. 194, México, 27 enero 1785. AGI, México 1415.

<sup>772</sup> Real orden de 22 de febrero de 1785. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG 6958, 1.

<sup>773</sup> Informe del Inspector sobre el Dictamen general que instruyó el coronel don Francisco Antonio Crespo encargado interinamente de la Inspección para el mejor establecimiento y arreglo del ejército de Nueva España, México, 24 octubre 1785. AE, Papeles de México. Véase BORJA MEDINA, Francisco, 1984, p. 322.

<sup>774</sup> Real orden de 24 de enero de 1787. Citada en carta n. 13 de la Audiencia Regente a José de Gálvez, México, 23 mayo 1787. AGI, México 1421.

<sup>775</sup> Para la “nueva constitución militar” de la Nueva España propuesta por Bernardo de Gálvez, véanse:

1.- Proyecto del Coronel D. Francisco Antonio Crespo, inspector interino de las tropas, para el arreglo del Ejército de Nueva España. Dictámenes e informes sobre el mismo de D. José de Ezpeleta y del Virrey Conde de Gálvez. Apoyo al proyecto del virrey D. Manuel Antonio Flórez e informe del subinspector D. Pedro Mendinueta, México, 1784-1787. AGS, SGU, LEG 6958, 1.

2.- Proyecto de arreglo del Ejército de Nueva España del coronel inspector D. Francisco Antonio Crespo. Dictámenes e informes, México, 1785-1786. AGS, SGU, LEG6985, EXP.12.

unidades del ejército regular o tropas veteranas que en tiempo de guerra podrían aumentarse hasta 9.319. El resto, hasta formar dos tercios de total, estaría compuesto por milicias. La distribución entre tropas veteranas y milicias propuesta por Crespo suponía una novedad frente a todos los proyectos anteriores que se habían basado siempre en la preponderancia de las primeras con el grave problema de representar un enorme coste que era imposible de asumir.

Las tropas veteranas estarían compuestas por cuatro regimientos: el de la Corona de Nueva España, ya en pie, y otros tres nuevos que proponía bautizar con los nombres de Nueva España, México y Puebla. A éstos regimientos se añadiría un batallón fijo de voluntarios de Veracruz y dos compañías más, también fijas y de voluntarios. Teniendo en cuenta las “las posibilidades del real erario”, en lugar de mandar regimientos completos desde la Península se optó por que sólo se enviarían algunos de sus hombres. Así, solicitó: 29 oficiales de entre “los mejores de este ejército con circunstancias completas de aptitud, inteligencia, aplicación, celo y conducta”<sup>776</sup>; 118 sargentos, 245 cabos y 252 soldados de infantería y 60 sargentos; y 130 cabos de caballería y dragones, de los que “todos deben tener las circunstancias de correspondiente aptitud, honrada conducta, robustez, buena presencia, y que ninguno pase de la edad de 30 años, incluyéndose si fuese posible algunos alemanes en la clase de soldados”<sup>777</sup>. Según explicaba Bernardo de Gálvez,

“...para solicitar este bajo pie y que se componga de soldados alemanes hay razones interesantes. Estos extranjeros por el deseo que todos tienen de venir a la América serán reclutados fácilmente, y procurando casarlos con mujeres del país, podrán remitirse a las Provincias Internas y ser muy útiles pobladores”<sup>778</sup>.

El resto de los integrantes de los regimientos veteranos sería reclutado localmente, lo que suponía una importante novedad. Hasta entonces el sistema llamado de “noria” estaba basado, como ya se ha descrito con anterioridad, en la rotación de regimientos veteranos europeos que servían por un periodo de tiempo en Indias, tras el que regresaban a sus bases en la Península Ibérica. Estos regimientos, en principio,

<sup>776</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG 6958, 1.

<sup>777</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 613, México, 22 mayo 1786. AGI, México 1420.

<sup>778</sup> *Ibíd.*

estaban integrados por oficiales y soldados europeos quedando los americanos sólo para las milicias. Detrás de esto estaba la idea de que los americanos eran peores soldados que los europeos, en lo que Christon I. Archer, en su ya clásico estudio sobre el ejército en el México borbónico ha denominado como “el dilema del gachupín”<sup>779</sup>. No obstante, muchos funcionarios de la Corona con experiencia americana eran profundamente contrarios a esta concepción. Así, por ejemplo, en la década de 1760, mientras el general Villalba consideraba que sólo los oficiales provenientes de la Península Ibérica eran dignos de ocupar el mando de los cuerpos virreinales, el virrey marqués de Cruillas<sup>780</sup>, en palabras de María Luisa Rodríguez-Sala, “con base en su propia experiencia, sabía que los oficiales locales, criollos y españoles ya asentados en el reino eran suficientemente capaces de figurar como oficiales efectivos”<sup>781</sup>. Esta discusión en torno a las cualidades militares de europeos y americanos perduraría hasta la independencia. Al hablar de las campañas de Bernardo de Gálvez contra los “indios bárbaros” ya se ha visto cuál era su opinión sobre cualidades militares de soldados y oficiales americanos que para él eran en todo equiparables a las de los españoles europeos. Frente a los soldados provenientes de la península que creían que “a los americanos les falta el espíritu y generosidad para las armas”<sup>782</sup>, para Bernardo de Gálvez “no son menos bravos por si los criollos de tierra adentro que los indios con quienes pelean”<sup>783</sup>, concluyendo que “¿y qué importa al soberano que sea blanco o negro el que bien le sirve si el color del rostro se desmiente con la nobleza del corazón? .... yo he visto una bandera más airosa y más bien defendida en las manos negras de un mulato que en poder de otras más blancas pero más endebles”<sup>784</sup>. Ésta actitud favorable a los americanos de Bernardo de Gálvez no se limitaba al campo de la milicia. Quizá no fuese casualidad que durante su mandato se publicase en Madrid la obra de José de Castañeda que llevaba por expresivo título: *Informe jurídico dirigido al Rey por la muy noble y muy leal ciudad de México, cabeza de la Nueva España, a favor de los españoles nacidos en la América*

---

<sup>779</sup> ARCHER, Christon I., 1983, pp. 23-58. Como detalle curioso o revelador señalar que la portada de este libro está ilustrada con un detalle del grabado de la toma de Pensacola por Bernardo de Gálvez.

<sup>780</sup> Sobre la buena opinión de Cruillas sobre los criollos véase: NAVARRO GARCÍA, Luis, 2002, pp. 56-74.

<sup>781</sup> RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, 2005, p. 41.

<sup>782</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, p. 41.

<sup>783</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 40-41.

<sup>784</sup> GÁLVEZ, Bernardo de, *Noticia y reflexiones...*, pp. 60-61.

*para que se les prefiera en los empleos eclesiásticos, políticos y militares*<sup>785</sup>. Soldados y oficiales americanos y europeos eran, eso sí distintos, “en una palabra, el soldado que sirve en América no puede ser bueno en España”<sup>786</sup>. Por una parte, el americano “echará menos la abundancia del alimento, trabajará doblemente para adquirirlo con escasez, le serán insoportables las economías de los regimientos y más que todo el trato subordinado y humilde”<sup>787</sup>. Por otra, el europeo se americanizaba rápidamente.

“La abundancia del país, la libertad, los vicios y el dulce trato de sus naturales no se diferencian en las ciudades grandes ni en los pueblos cortos, aún en aquellas empiezan a distinguirse las clases de oficial y del soldado; pero en estos es suficiente la de europeos o gachupines, para que tengan igual aceptación o acogimiento, siendo más estrecho y cariñoso el soldado que con menos etiquetas se presta a los agasajos y costumbres del país”<sup>788</sup>.

La inserción de americanos en el ejército no se debía limitar solamente a los soldados sino que también debía incluir a los oficiales “porque es indispensable dar ocupación honrosa a la juventud americana”. Esta americanización del ejército de América debía hacerse “ganando los corazones dóciles de estas gentes y haciendo uso de los medios prudentes y mañosos para atraerlos con dulzura inspirándoles amor a la Carrera de las Armas y haciéndoles valer y conocer el honroso interés de los privilegios que será preciso concederles”<sup>789</sup>. Estos privilegios básicamente consistían en la aplicación del fuero militar que constituiría un poderoso incentivo para que los criollos ingresasen en la milicia aunque también fuese importante el deseo de adquirir o consolidar su prestigio social<sup>790</sup>. En el caso de la Nueva España durante el gobierno de Bernardo de Gálvez, como destaca María Luisa Rodríguez-Sala, “sus habitantes se sintieron orgullosos de su ciudad, de sus militares y de su virrey ... que selló el entusiasmo por las gestas militares”<sup>791</sup>.

<sup>785</sup> CASTAÑEDA, José, 1786, pp. 57-58. LUQUE TALAVÁN, Miguel, , 2003, p. 372.

<sup>786</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG 6958, 1.

<sup>787</sup> *Ibíd.*

<sup>788</sup> *Ibíd.*

<sup>789</sup> *Ibíd.*

<sup>790</sup> BRADING, D. A., 1973, pp. 389-414; BRAVO, Fernando Rodrigo, 1995, p. 507; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, en CARRERA DAMAS, Germán (ed.), 2003, t. IV, pp. 79-128; SUÁREZ, Santiago Gerardo, 1984, p. 156.

<sup>791</sup> RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, 2005, p. 57.

Hay un acuerdo general en que la americanización del ejército en las Indias, y en concreto en la Nueva España, fue un hecho de enorme transcendencia, pero existe un debate abierto sobre sus efectos concretos. Así, por ejemplo, mientras algunos autores mantienen que jugó un papel determinante a la hora de cimentar los movimientos que culminarían en las independencias, otros sostienen que no se puede hablar de un fenómeno general sino que tuvo distinta incidencia según cada región<sup>792</sup>. Óscar Cruz Barney y Josefa Vega Juanino consideran que “el proyecto de Crespo significó el reconocimiento de la imposibilidad de garantizar la defensa del virreinato sin la participación de los novohispanos”<sup>793</sup>. Por su parte, Carmen Losa Contreras estima que en esta americanización puede hallarse la raíz de la “tradición pretoriana en México”<sup>794</sup>.

Si la propuesta americanización de las unidades del ejército veterano era parcial, en el caso de las milicias, ésta sería total pues ya se ha visto que eran reclutadas entre los vecinos, de 15 a 45 años, de su propia localidad. El proyecto de Crespo establecía su total reorganización. El primer objetivo era disponer de once mil hombres encuadrados en las “milicias provinciales distribuidos en cuerpos arreglados de infantería, caballería y dragones” para lo que era necesario disponer de padrones ajustados de la población por lo que Bernardo de Gálvez ordenó su inmediata formación. No obstante, mientras se disponía de esa información se fueron reformando algunos de los cuerpos ya existentes. Así sucedió con el regimiento provincial de caballería de Querétaro<sup>795</sup>, con el regimiento

---

<sup>792</sup> Consideran la americanización del ejército como factor muy importante entre los antecedentes de las independencias (entre otros): ALBI DE LA CUESTA, Julio, 1987, p. 189; BRADING, D. A., 1973, pp. 389-414; GARAVAGLIA, Juan Carlos y MARCHENA, Juan, 2005, v. 2, p. 310; GONZÁLEZ BATISTA, Batista, 1992, p.137; JANE, Cecil, 1929, p. 84; LOSA CONTRERAS, Carmen, 2006, p. 195; McALISTER, Lyle N., 1982, Apéndice uno, cuadro tres, p. 22; RODRÍGUEZ, J. E., 1998, pp. 29-30; SEMPRÚN BULLÓN, José, 2007, p. 42.

Sostienen que su importancia depende de factores regionales o locales (también entre otros): BETHELL, Leslie (ed.), (1985) 1991, t. 5, p. 9; LYNCH, John, en GUIMERÁ, Agustín (ed.), 1996, pp. 47-48; LYNCH, John, en CARRERA DAMAS, Germán (dtor) y LOMBARDI, John V. (co-dir.), 1992, v. 5, pp. 31-54, p. 42; LYNCH, John, 2008, p. 17; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, 1982, p. 157; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, 1992(b); OSSA SANTA CRUZ, Juan Luis, 2010, , p. 415.

<sup>793</sup> CRUZ BARNEY, Óscar, 2006, pp. 73-116, p. 80; VEGA JUANINO, Josefa, 1986, p. 27.

<sup>794</sup> LOSA CONTRERAS, Carmen, 2006, p. 195. Véase también: FERNÁNDEZ DE VELASCO, Manuel, 1967, pp. 98-113.

<sup>795</sup> Estado y providencias tomadas respecto al establecimiento del regimiento de caballería provincial de Querétaro. Carta n. 170 de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 septiembre 1785. AGI, México 1417.



de infantería del comercio y con las compañías de caballería de los gremios de panaderos, tocineros y curtidores de la capital virreinal<sup>796</sup>.

El coste total de esta “nueva constitución” del ejército de la Nueva España, según el plan original de Crespo suponía un incremento de 155.624 pesos respecto de los gastos militares vigentes. A éstos, Bernardo de Gálvez añadía “mis variaciones o nuevos puntos de proposición, aumentan en los cuerpos veteranos que necesariamente debe tener este ejército el gasto de 140.992 pesos y en los provinciales de caballería de Querétaro y dragones de Puebla el de 19.104”. Con lo que se llegaba a la cantidad final total de 315.280 pesos “que será el gravamen anual de Real Hacienda pero el único indispensable medio de asegurar las defensas de estos dominios y de que Yo y mis sucesores podamos responder de ellos a Dios y al Rey”<sup>797</sup>.

Los informes de Crespo y de Ezpeleta con los comentarios de Bernardo de Gálvez fueron remitidos a la Corte a finales de febrero de 1785, y los últimos ampliados en mayo del año siguiente<sup>798</sup>. Ese mismo mes, se enviaba a la Península al sargento mayor de las milicias de Michoacán Vicente Nieto como responsable de dar su consentimiento para la selección de aquellos oficiales y soldados que deberían pasar a Indias<sup>799</sup>. La primera parte del plan fue aprobada por la real orden de 26 de septiembre de 1786 y la segunda por otra de 13 de abril de 1787<sup>800</sup>, aunque ya se advertía que “la próxima remesa por ahora de la mitad del número de sargentos, cabos de caballería y dragones que también pidió el virrey, dejando para después el envío de los demás”<sup>801</sup>.

### 3.3.3. El alcázar de Chapultepec.

<sup>796</sup> Informe de Francisco Antonio Crespo sobre la necesidad de arreglo de compañías de los gremios de la ciudad de México, y la conveniencia de formar un escuadrón de caballería urbana con ellas, 1784. AGS, Guerra Moderna, Secretaría Consejo de Guerra, 6988, exp. 5, leg. 1. Recogido en LOSA CONTRERAS, Carmen, 2006, pp. 196-205.

<sup>797</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG 6958, 1.

<sup>798</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 650, México, 26 mayo 1786. AGI, México 1420. Informa del cumplimiento de la orden de 23 abril de 1785 sobre varios puntos que no lo había ejecutado de la representación reservada del coronel don Francisco Crespo acerca de su proyecto de arreglo y establecimiento de tropas de la Nueva España.

<sup>799</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 613, México, 22 mayo 1786. AGI, México 1420.

<sup>800</sup> ARCHER, Christon I., 1983, p. 45; Audiencia Regente a José de Gálvez, carta n. 13, México, 23 mayo 1787. AGI, México 1421.

<sup>801</sup> Audiencia Regente a José de Gálvez, carta n. 13, México, 23 mayo 1787. AGI, México 1421.

Ya se ha mencionado que durante el año del hambre se llevó a cabo un importante programa de obras públicas con el objeto de dar trabajo a los muchos desplazados a las ciudades<sup>802</sup>. En el caso de la ciudad de México se empezó la mejora del camino hacia Toluca<sup>803</sup>; se comprometieron fondos para la erección de las torres de su catedral metropolitana<sup>804</sup>; y se amplió el llamado paseo Nuevo, también llamado de Bucarelli por haber sido bajo su mandato cuando se abrió<sup>805</sup>. La obra del alcázar de Chapultepec puede inscribirse en este contexto pero además está rodeada de circunstancias que inciden en los ámbitos económico y hacendístico y también en la personalidad de Bernardo de Gálvez.

En época prehispánica el cerro de Chapultepec había albergado un palacio y jardines iniciados por de Nezahualcóyotl en la segunda mitad el siglo XV y que en tiempos del último emperador azteca había sido sitio favorito de retiro de Moctezuma<sup>806</sup>. Entre finales del siglo XVI y principios del XVII se edificaron allí unas “casas reales” que sirvieron de retiro a los virreyes. A mediados del XVIII se encontraban en muy mal estado por lo que en abril de 1784 el virrey Matías de Gálvez, con la idea de que allí tuviese lugar la ceremonia de entrega del bastón a los nuevos virreyes, había solicitado autorización a Madrid “para la reedificación de este antiguo y memorable edificio”<sup>807</sup> que le fue concedida el 19 de agosto de ese mismo año<sup>808</sup>. A su muerte, la Audiencia Gobernadora continuó la tramitación del expediente para localizar los recursos necesarios pero sin demasiado éxito, por lo que a la llegada de Bernardo de Gálvez y, en sus propias palabras, “pasé en persona a Chapultepec, y después de haber registrado con especial cuidado y reflexión el sitio, ... y considerando que por la total ruina del palacio, era imposible aprovechar cosa alguna; resolví se procediese desde luego a fabricar una casa de campo sencilla”<sup>809</sup>. Para edificar esta “casa de campo sencilla” dio las órdenes

---

<sup>802</sup> SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena, 2001, p. 224.

<sup>803</sup> AGNM, Caminos y calzadas, v. 11, e. 4, ff. 112r-127v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 346.

<sup>804</sup> ÁLVAREZ NOGUERA, José Rogelio, 2008, p. 20; TORRE VILLAR Ernesto de la y NAVARRO DE ANDA, Ramiro, 1991, v. 2, p. 1513.

<sup>805</sup> MUÑOZ REBOLLEDO, María Dolores e ISAZA L., Juan Luis, 2001, p. 15.

<sup>806</sup> MORENO CABRERA, María de la Luz, 2006, p. 26.

<sup>807</sup> Matías de Gálvez a José de Gálvez, Tacubaya, 26 abril 1784. Recogida en CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, pp. 48-49.

<sup>808</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1785, (4ª de esta fecha). Recogida en CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, pp. 59-61.

<sup>809</sup> *Ibíd.*

oportunas al ingeniero militar teniente coronel Francisco Bambiteli para que levantase sus planos “con prevención de que sin perder de vista el decoro, solidez y extensión que correspondía a esta clase, procurara evitar ornatos superfluos, y gastos que no fueran inexcusables”.

Con su habitual empuje, Bernardo de Gálvez consiguió que el 23 de diciembre de 1785 se colocase “la primera piedra en el palacio nuevo que se va a hacer, y puso en sus cimientos varias monedas de oro y plata”<sup>810</sup>, donde trabajaría parte de la población<sup>811</sup> para “proveerse a costa de su trabajo los alimentos de primera necesidad”<sup>812</sup>. Era evidente que harían falta recursos adicionales a los ya asignados en tiempos del virrey Matías de Gálvez por lo que, el 27 de julio de 1785, se dirigió a su tío exponiéndole que si bien la orden de 15 de agosto de 1784 le permitía un gasto de hasta ocho mil pesos y la celebración de dos corridas de toros para recaudar fondos, éstas últimas no habían podido celebrarse ese año ya que sólo quedaba tiempo para que tuvieran lugar dos de ellas y éstas estaban ya comprometidas para resarcirse de los gastos protocolarios provocados por la ceremonia de su entrada en la capital como nuevo virrey de la Nueva España<sup>813</sup>. Ante esta situación, proponía que la Real Hacienda adelantase la cantidad que se recaudaría en las corridas autorizadas hasta el año siguiente. La respuesta fue negativa, pues por real orden del 3 de enero de 1786 no se avino al adelanto propuesto aunque sí se le autorizó a que, en lugar de dos, pudieran ser más las corridas que se celebrasen a fin de sufragar los gastos del palacio de Chapultepec<sup>814</sup>.

Las obras en Chapultepec continuaron a buen ritmo mientras contaron suficiente mano de obra bajo el programa general de obras públicas con el que se combatía el hambre pero los gastos se fueron acumulando hasta alcanzar la cifra de tres mil pesos semanales<sup>815</sup>, por lo que no tardó en intervenir el Consejo quién se,

---

<sup>810</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 228.

<sup>811</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, 24 enero 1786. AGI, México 1884.

<sup>812</sup> Actas del Cabildo de Guadalajara, 15 noviembre 1785. AGMG, Actas del cabildo, 1785, leg. 8, ff. 76r-78v. Recogido en GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, GARCÍA ACOSTA, 2003, p. 343.

<sup>813</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1884.

<sup>814</sup> Real orden de 3 enero 1786. AGI, México 1884.

<sup>815</sup> GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, p. 344.

“mostró disconforme con lo actuado, pues siendo iniciativa particular del virrey la casa que mandó construir en Chapultepec, y urgente la reedificación del antiguo palacio, cuya memoria quería el rey se conservase como se previno en la real cédula de 3 de enero de 1786, no debía admitirse que se hubieran gastado en la primera más de 123.000 pesos y no se hubiera comenzado aún la segunda”<sup>816</sup>.

A la muerte de Bernardo de Gálvez, la Audiencia gobernadora se limitó seguir con el proyecto<sup>817</sup> pero más tarde, como señala, María Concepción Amerlinck de Corsi, “desafortunadamente Revillagigedo no compartió la ilusión de Gálvez, criticó la costosa obra que había hecho y la suspendió, por lo que este bello proyecto no llegó a realizarse”<sup>818</sup>. La obra volvió a caer en ruina, vendiéndose las ventanas, vidrios, puertas, etc....<sup>819</sup>, de modo que cuando Alexander von Humboldt visitó el sitio en 1803 comentó que “este vandalismo mal llamado por el nombre de economía, ha contribuido mucho a degradar un edificio que se encuentra a 2.325 metros de altura, y que, bajo un clima bastante rudo, está expuesto a toda la impetuosidad de los vientos”<sup>820</sup>.

En el Archivo de Indias se conservan varios planos relativos a la obra de Chapultepec. El primero es la planta “de la antigua fábrica de Chapultepec” que incluye una nota que describe,

“el odioso y bajo desino que tuvo esta fabrica causó en la distribución de sus partes la alteración que se deja discurrir, de modo que en la confusión se sus ruinas, apenas se adivina el uso que tuvieron las diversas piezas que la componen. Esta alteración fue la causa probablemente del abandono en que cayó, y del estado ruinoso en que se mira, del deterioro de todas sus paredes, en gran parte caídas, sus tabiques, puertas, ventanas, escaleras, techos y balcones destruidos enteramente”<sup>821</sup>.

Aunque su ficha establece 1787 como fecha probable de su creación, estimamos que, tanto este plano como los demás a los que se harán mención a continuación, pueden

---

<sup>816</sup> *Ibíd.*

<sup>817</sup> Audiencia Gobernadora a José de Gálvez, carta n. 97, México, 26 enero 1787, que “remite testimonio del expediente sobre la construcción, obras y estado actual del palacio de Chapultepec”. AGI, México 1884.

<sup>818</sup> AMERLINCK DE CORSI, María Concepción, 1994, p. 224.

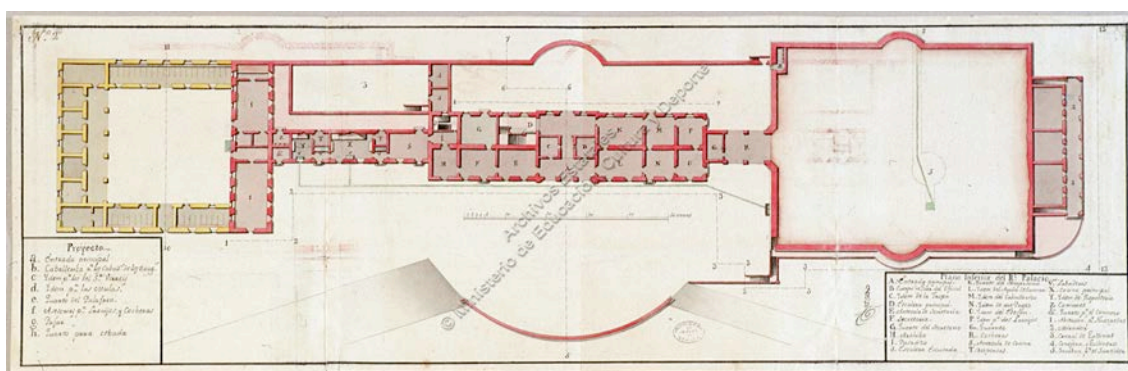
<sup>819</sup> FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, 1988, p. 68; MORENO CABRERA, María de la Luz, (mayo-Agos. 2006), p. 26; ROMERO FLORES, Jesús, 1947, p. 69.

<sup>820</sup> HUMBOLDT, Alexander, 1811, t. 1, p. 203.

<sup>821</sup> Plano de la antigua fábrica de Chapultepec, Palacio que fue de los Excmos. Señores Virreyes de Nueva España y después Cárcel de acordada, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 404.

ser los que formaban parte del expediente enviado por Bernardo de Gálvez a Madrid el 27 de julio de 1785<sup>822</sup>. De este plano de la antigua fábrica de Chapultepec existe en el mismo archivo una copia, casi idéntica<sup>823</sup>. Además de estos dos, se conserva un conjunto de otros tres que corresponden al “plano inferior de real palacio”, a la “elevación del frente principal” y al “plano superior”.

En el “plano inferior del Real Palacio de Chapultepec”, el “decoro” para alojar el retiro del virrey de la Nueva España implicaba que en esta planta se ubicasen: entrada principal, los oficiales del cuerpo de guardia y otro para la tropa además de uno para los alabarderos, antesala de la secretaría, secretaría, cuarto del secretario, archivo, cocina, despensa, repostería y cuartos para el mayordomo, ayuda de cámara, caballero, los pajes, el edecán, el cocinero, los lacayos, sin faltar, en esta planta baja, una habitación para huéspedes y dos escaleras, una principal y otra “excusada”<sup>824</sup>.



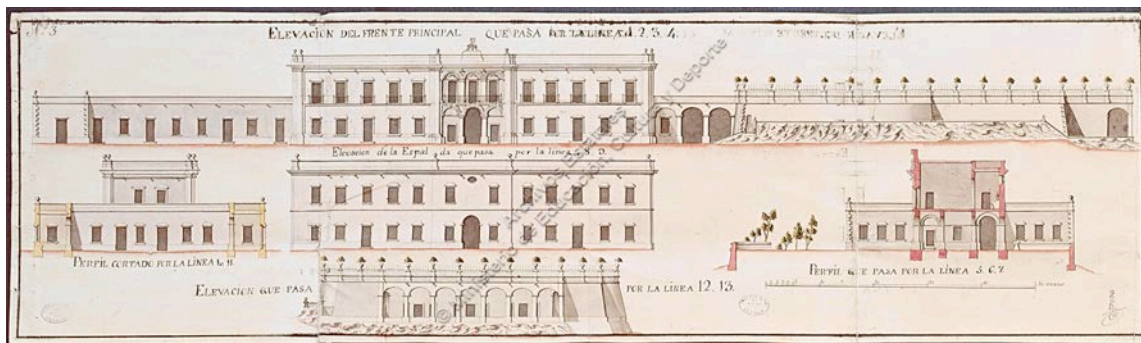
Plano inferior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 405.

La “elevación del frente principal” es un alzado del palacio que muestra una elegante fachada neoclásica con una amplia terraza para los jardines.

<sup>822</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 91, México, 27 julio 1785, (3ª de esta fecha). AGI, México 1884. Donde “da cuenta con testimonio del expediente formado sobre las obras del alcázar de Chapultepec, sus cercas y sus bosques”.

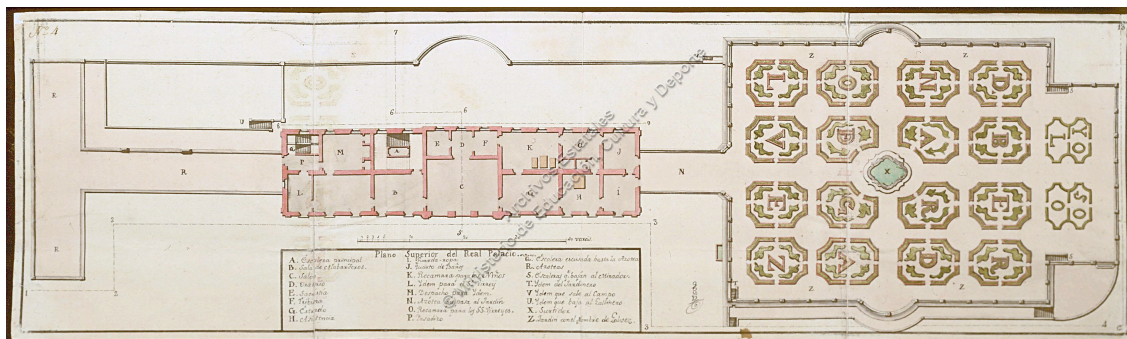
<sup>823</sup> Plano de la antigua fábrica de Chapultepec, Palacio que fue de los Excmos. Señores Virreyes de Nueva España y después Cárcel de acordada, probable 1788. AGI, Mapas y Planos, México 411.

<sup>824</sup> Plano inferior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 405.



Varios perfiles y diseños de la fachada del Palacio de Chapultepec, México, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 406

En el “plano superior del real palacio”<sup>825</sup>, se encontraban, entre otros: sala de alabarderos, salón, oratorio, sacristía, tribuna, estado, asistencia, guardarropa, cuarto de baños, recámara para los niños, recámara para el virrey, despacho para el virrey, azotea que pasa al jardín, recámara para los señores virreyes, una escalera principal y otra excusada.



Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 407.

Esta distribución resulta reveladora de cómo Bernardo de Gálvez impuso sus criterios de vida familiar a los usos y costumbres constructivos para este tipo de edificaciones pues incluyó una recámara para los niños, necesaria para él pero de dudosa utilidad para la mayoría de los virreyes que alcanzaban esta dignidad con muchos más años y, por lo tanto, sin hijos que viviesen con ellos. La importancia de los niños en la familia representa una de las importantes innovaciones de la Ilustración frente al anterior concepto de familia. Es en el siglo XVIII cuando surge el denominado “modelo moderno de familia” en el que, como señala Christine Adams, “al tiempo que se habla de los deberes de los padres respecto de sus hijos también se mencionan los de éstos respecto

<sup>825</sup> Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 407.

de los primeros, pero ahora es el amor más que el deber, el pegamento que une a la familia”<sup>826</sup>.

Otro importante detalle era que los virreyes compartían dormitorio, en lugar de tenerlos separados como era habitual, no sólo en los palacios reales<sup>827</sup> sino también en las residencias de las más importantes familias de la época. El que el matrimonio durmiese junto representa no solamente una novedad respecto a los usos tradicionales de la aristocracia, sino también una íntima demostración de amor conyugal. No hay que olvidar que es precisamente en este siglo, el de la Ilustración, cuando nace el matrimonio por amor y no concebido como una mera cuestión de alianzas familiares<sup>828</sup>. Es bien cierto que Bernardo de Gálvez se casó con la hija de uno de los hombres más ricos e influyentes de la Luisiana, pero la familia Saint Maxent, por muy importante que fuese en Nueva Orleans, estaba muy lejos de pertenecer al círculo de poder e influencia de las grandes casas entre las que los Gálvez estaban empezando a codearse. No está de más recordar aquí que cuando su tío contrajo nupcias por tercera vez, después de haber alcanzado elevadas posiciones en la administración, lo hizo con María de la Concepción de Valenzuela, hija del conde de la Puebla de los Valles<sup>829</sup>.

Del plano del alcázar de Chapultepec también resulta interesante el análisis de la propuesta para sus jardines que dejamos para el capítulo siguiente donde se aborda la denominada como “leyenda negra” sobre Bernardo de Gálvez.

### 3.3.4. La Real expedición botánica de Martín Sessé, el jardín y la cátedra.

La promoción de las ciencias fue siempre una de las prioridades de los gobernantes ilustrados y Bernardo de Gálvez sería su activo impulsor en la Nueva España. Como señalan Antonio González Bueno, Raul Rodríguez Nozal y Antonio Lafuente, los conocimientos científicos fueron una herramienta esencial de los ilustrados

---

<sup>826</sup> ADAMS, Christine, 2000, p. 21. En este mismo sentido véanse también: FLANDRIN, Jean-Louis, 1979, pp. 135-140; TRUMBACH, Randolph, 1978; TRAER, James, 1980; MEDICK, Hans y WARREN, David, en MEDICK, Hans y WARREN, David (eds.), 1984, pp. 1-27.

<sup>827</sup> Para el palacio real de Madrid véase, NIÑO MAS, Felipa, JUNQUERA DE VEGA, Paulina y FERNÁNDEZ-MIRANDA Y LOZANA, Fernando, 1985, pp. 42 y ss. Para el palacio real de Aranjuez véase, *El palacio real de Aranjuez*, 2003, pp. 20-22.

<sup>828</sup> COONTZ, Stephanie, 2005, pp. 15-23.

<sup>829</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, pp. 1201-1205.

en la reforma del Estado pues aparte de suponer la oposición de un saber nuevo frente al tradicional, también representaban un importante mecanismo de ascensión social<sup>830</sup>.

De entre todas las ciencias, la botánica ocupó un lugar predominante debido a los inmediatos rendimientos prácticos que podían derivarse de su avance. La botánica tenía un indudable interés económico, “no sólo como base teórica para el fortalecimiento de la agricultura, la industria de los tintes o la construcción naval, sino como elemento imprescindible en el inventario de los recursos coloniales”<sup>831</sup>. Esto hizo que se convirtiese, en palabras de Antonio González Bueno, en “ciencia de Estado, ciencia de moda, ciencia de Corte”<sup>832</sup>. En el último tercio del siglo XVIII se organizaron varias expediciones botánicas a América y la enviada a la Nueva España nacería precisamente durante el mandato de Bernardo de Gálvez. Martín Sessé le convenció de la importancia del proyecto de manera que en septiembre de 1785, Bernardo de Gálvez se dirigió al ministro de Indias,

“animado de su celo patriótico, me ha representado lo muy conveniente que sería fundar en este reino una escuela en donde se instruyan los profesionales de la medicina de la virtud y servicio de las plantas que en él se hallan, ofreciéndose a continuar la obra que principió en el siglo pasado de 1600 del dr. Francisco Fernández por comisión real...”.

Para que todo lo descubierto no quedase “encerrado en un libro ... sería igualmente provechoso establecer una cátedra de enseñanza ... cuyo desempeño podría confiarse a Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático de botánica en esa Corte”<sup>833</sup>. En octubre, Bernardo de Gálvez volvería a escribir a Madrid informando haber tomado las disposiciones oportunas para “el cumplimiento de la real orden con que se le dirigió la instrucción que previene el método de enviarse todos los efectos medicinales”<sup>834</sup>. A

---

<sup>830</sup> GONZÁLEZ BUENO, Antonio y RODRÍGUEZ NOZAL, Raul, 1995; LAFUENTE, Antonio, 1987, pp. 373-378.

<sup>831</sup> GONZÁLEZ BUENO, Antonio, en VV.AA., *La formación de la cultura virreinal*, v. 3, Siglo XVIII, 2000, p. 109; PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier y GONZÁLEZ BUENO, Antonio, 1987, pp. 490-491.

<sup>832</sup> GONZÁLEZ BUENO, Antonio, en VV.AA., *La formación de la cultura virreinal*, v. 3, Siglo XVIII, , 2000, p. 107; VERDE CASANOVA, Ana María, 1980, pp. 89-90.

<sup>833</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 181, México, 25 septiembre 1785. AGI, México 1417. Se adjunta el “Testimonio de expediente sobre establecer un jardín botánico d. Martín Sessé, en la huerta de San Pedro y San Pablo”, fechado en México el 17 de septiembre de 1785.

<sup>834</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 268, México, 29 octubre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México 1418.



finales de este mismo mes, se firmaba en la Corte una real orden por la que le instruía para que “hiciera conocer con toda brevedad y cuidado el archivo de este virreinato y se remitiese cuanto se hallara perteneciente a la comisión que por los años 1570 pasó a estos reinos el protomédico Francisco Hernández”<sup>835</sup>. Los materiales de la expedición de Hernández, multitud de muestras y numerosos dibujos, se habían perdido en el incendio de El Escorial ocurrido en 1761<sup>836</sup>. Años más tarde el cronista del Consejo de Indias, Juan Bautista Muñoz, encontró parte de los manuscritos en la biblioteca de los jesuitas, despertando tanto interés que en 1784 se aprobó su publicación para lo que era imprescindible encontrar toda la documentación disponible<sup>837</sup>. Bernardo de Gálvez hizo buscar entre los archivos oficiales y de la universidad y pidió a “personas curiosas y eruditas que suministraran las noticias que pudieran inquirir”<sup>838</sup>. Entre estos eruditos estaban tres de los mayores estudiosos del México virreinal: el ya mencionado Martín Sessé<sup>839</sup>, José Antonio Alzate<sup>840</sup> y José Ignacio Bartolache<sup>841</sup>. No obstante, todos estos esfuerzos resultaron infructuosos pero dieron pie a que Martín Sessé presentase un ambicioso proyecto de expedición botánica a la Nueva España que debería ir acompañado de la fundación de instituciones que diesen continuidad al esfuerzo: un jardín botánico y la erección de una cátedra de botánica en la universidad de la capital virreinal. Aunque la expedición botánica, el jardín y la cátedra cristalizarían después de la muerte de Bernardo de Gálvez, en palabras de José Luis Maldonado Polo, él sería “su

---

<sup>835</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 771, México, 22 julio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México 1419.

<sup>836</sup> PARDO-TOMÁS, José, 2004, pp. 45-49; PARDO-TOMÁS, José, 2009, pp. 9-11. SOMOLINOS, Germán, en HERNÁNDEZ, Francisco, 1960-1967, t. I.,

<sup>837</sup> MALDONADO POLO, José Luis, 2000, pp. 6-7.

<sup>838</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 771, México, 22 julio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México 1419.

<sup>839</sup> Sobre Martín Sessé, véase: LÓPEZ PIÑERO, José María, VV.AA., *Antonio José Cavanilles (1745-1804), Segundo centenario de la muerte de un gran botánico*, 2004, pp. 96-98; DÍAZ, Lilia, 1977, pp. 49-70.

<sup>840</sup> De José Antonio de Alzate, dice José Luis Maldonado Polo, “este importante personaje era correspondiente de la Real Academia de Ciencias de París, de La Sociedad Vascongada de Amigos del País, del Real Jardín Botánico de Madrid y por medio de sus Gacetas de Literatura difundió ciencias como astronomía, física, historia natural, química, meteorología, etc., y reivindicó, en un plano absolutamente práctico, el desarrollo de la economía y el saber autóctono mexicano”. MALDONADO POLO, José Luis, 2000, p. 9. Sobre la vida y obra de Alzate véanse también: HERNÁNDEZ LUNA, Juan, 1945; MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, 1988; PESET, José Luis, en VV.AA., *Ciencia y Libertad. El papel del científico en la independencia americana*, 1987, pp. 23-139.

<sup>841</sup> Sobre el matemático y médico José Ignacio Bartolache véase: FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco, 1953.

entusiasta protector”<sup>842</sup>, como claramente se trasluce en la carta que el virrey envió en septiembre de 1785 a su tío en la que le comunicaba que había pasado el proyecto “a los fiscales de la real hacienda y civil y de resultas me expusieron lo muy recomendable que era en si el establecimiento de tal utilísimo establecimiento”, y recomendaba,

“que semejante establecimiento en esta capital puede servir de un precioso depósito de las producciones de la América septentrional para trasladarse a la metrópoli, y enriquecer con ellas o sólo el jardín botánico de Madrid, sino también el Real Gabinete de Historia Natural, que es otra de las obras magníficas que hará eterno el nombre de nuestro soberano”<sup>843</sup>.

### 3.3.5. La Real Academia de San Carlos de la Nueva España.

La Real Academia de San Carlos de la Nueva España<sup>844</sup> había nacido en diciembre de 1783 a impulso de su padre y predecesor<sup>845</sup> pero no sería hasta noviembre de 1784 cuando finalmente se pusiese en marcha. La *Gazeta de México* en su número de 8 de noviembre de 1785 recogería “la celebración de la pública apertura de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España”. Una vez sentados el virrey y la virreina “se comenzó la función con un concertado golpe de música, compuesto por los artistas más hábiles”. Después, tuvieron lugar los discursos de rigor de su director y del primer secretario, la lectura de las actas y una breve arenga por parte de un alumno de la escuela de geometría. “Siguió la música su concierto, y habiendo pausado un poco procedió el Excmo. Sr. a la distribución de premios, que hizo por su mano, mucho más apreciables que por sus valores por las expresiones de benevolencia hacia los que los recibían, iniciativas para sus mayores progresos”<sup>846</sup>. Entre las categorías premiadas estaban los grabados para la acuñación de una serie de medallas conmemorativas. La primera celebraba el establecimiento de la Academia<sup>847</sup> y la

<sup>842</sup> MALDONADO POLO, José Luis, 2000, p. 19.

<sup>843</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 181, México, 25 septiembre 1785. AGI, México 1417.

<sup>844</sup> Sobre la historia de la Real Academia de San Carlos de Nueva España y, en particular sobre el grabado, véanse: Eduardo, BÁEZ MACÍAS”, en *Las academias de arte, VII Coloquio Internacional en Guanajuato*, 1985, pp. 38-55; BROWN, Thomas, 1976; CARRILLO Y GABRIEL, Abelardo, 1939; CHARLOT, Jean, 1962; DONAHUE-WALLACE, Kelly, 2004, pp. 49-61; ESTRADA, Genaro, 1938; RUÍZ GOMAR, Rogelio, en VV.AA., *El Arte del siglo XIX, El arte mexicano*, 1982, t. 9.

<sup>845</sup> Real orden de 25 de diciembre de 1783. Recogida en la *Gazeta de México*, de 24 de marzo de 1784.

<sup>846</sup> *Gazeta de México*, 8 de noviembre de 1785.

<sup>847</sup> GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa del establecimiento de la Academia de San*

segunda el del Tribunal de la minería de México<sup>848</sup>. La tercera conmemoraba la toma de Pensacola. En su anverso, el busto de perfil del rey Carlos III con la leyenda: "Carlos III el Sabio y Restaurador, Rey de España, Emperador de las Indias". En el reverso, Bernardo de Gálvez a caballo en primer plano y a lo lejos una fortificación en el momento de estallar una bomba, con la leyenda "La sovervia y orgullo ynglés, avatido a España", y más abajo "En el día 19 de mayo de 1781 se rindieron a el Excelentísimo Señor Don Bernardo de Gálvez los fuertes y plazas de Panzacola, capital de la Florida Occidental"<sup>849</sup>.



GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa de la toma de Pensacola*, grabado.  
AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.

*Carlos*, grabado. Anverso: Busto del Rey Carlos III, de perfil, mirando a la derecha. Leyenda: "Carlos III Rey de España, Emperador de las Indias, el Sabio, Protector de las Ciencias y Artes"; Reverso: Las tres artes. Leyenda: "Real Academia de San Carlos de Nueva España, de Pintura, Escultura y Arquitectura". Al pie: "Se estableció (sic) el año de 178 (sic) por el celo patriótico de los Excelentes Señores Don Matías Gálvez, Don Bernardo Gálvez y Don Fernando Mangino". Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.

<sup>848</sup> GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa del Tribunal de Minería de México*, grabado. Reverso: Escena representando la solicitud del Tribunal de Minería de México, grabado. Leyenda: "El Real Tribunal General del Importante Cuerpo de la Minería de Nueva España". Al pie: "Lo aprobó el Rey el año 1779 por solicitud de Don Juan Lucas Laçaga y Don Joaquín Velázquez de León". Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.

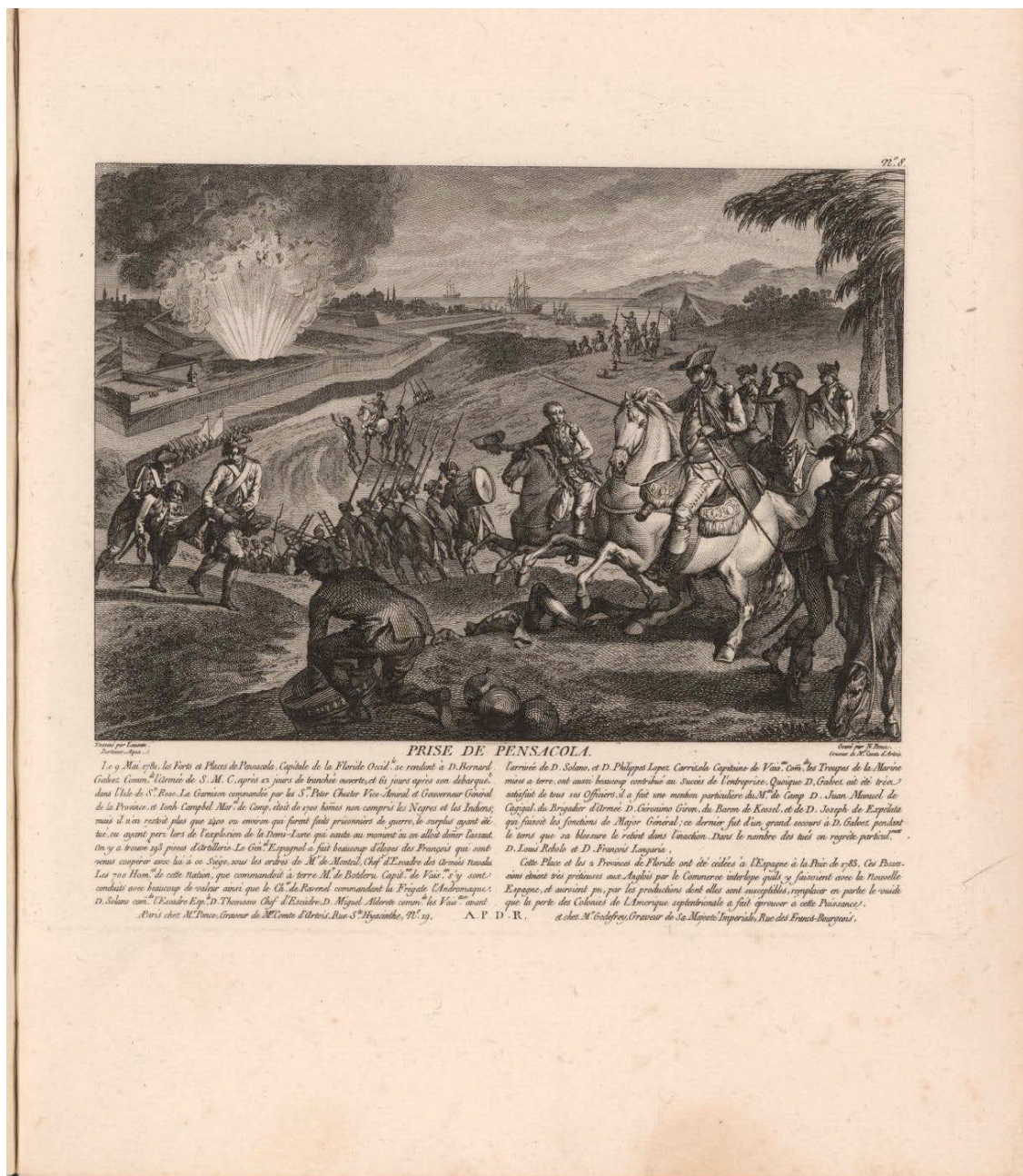
<sup>849</sup> GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa de la toma de Pensacola*, grabado. Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.

Un dato relevante es que esta tercera medalla, obra también de Jerónimo Antonio Gil, no aparece mencionada en el ejemplar de la *Gazeta de México* que informaba sobre la visita del virrey a la Academia de San Carlos. Desconocemos las razones de este olvido que en ningún caso puede ser calificado de casual. Otro detalle relevante es que el dibujo de su reverso es muy parecido, por no decir idéntico al que apareció publicado ese mismo año en París que se convertiría la representación canónica de la victoria de Bernardo de Gálvez en Pensacola. El gravado número ocho de las dieciséis estampas incluidas en la obra de Nicolás Ponce que llevaba por título *Prise de Pensacola* recoge esta misma escena<sup>850</sup>. El momento de la explosión del fuerte inglés. En ambos grabados aparece Bernardo de Gálvez a caballo en primer plano con su brazo derecho en cabestrillo. No es posible determinar con seguridad cual de las dos obras fue la original pues ambas están fechadas el mismo año, si bien la de Gil consta como de septiembre de 1785 mientras que la de Ponce solamente se supone que fue publicada este año.

---

<sup>850</sup> PONCE, Nicolas, *Collection d'estampes représentant les événemens de la guerre, pour la liberté de l'Amérique Septentrionale o Recueil d'estampes représentant les différens événemens de la guerre qui a procuré l'indépendance aux Etats Unis de l'Amérique*, Chez M. Ponce, graveur de Mr. le comte d'Artois, rue Ste. Hyacinthe, no. 19. et chez M. Godefroy, graveur de sa majesté impériale, rue des Francs-Bourgeois, porte St. Michel, Paris, 1785?.





BERTEAUX, Lausan (dib.), PONCE, Nicolás (grab), *Prise de Pensacola*, Collection d'estampes représentant les événements de la guerre, pour la liberté de l'Amérique Septentrionale o Recueil d'estampes représentant les différens événements de la guerre qui a procuré l'indépendance aux Etats Unis de l'Amérique, Chez M. Ponce, graveur de Mr. le comte d'Artois, rue Ste. Hyacinthe, no. 19. et chez M. Godefroy, graveur de sa majesté impériale, rue des Francs-Bourgeois, porte St. Michel, Paris, 1785?.

### 3.3.6. Tramitación de asuntos corrientes.

Para terminar el análisis de la labor de gobierno de Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España es necesario referirse a la tramitación de asuntos corrientes. Éstos abarcaban multitud de temas: desde hacer pública legislación emanada de la Corte,

remitir o dar fin a expedientes ya en curso en asuntos de personal civil y militar<sup>851</sup>. Para tener una idea del volumen de trabajo de Bernardo de Gálvez durante su mandato se recogen algunas de las medidas por el despachadas durante este tiempo.

En lo militar: el bando de 4 de noviembre de 1786 “insertando la real orden de 13 de febrero de 1786 que derogaba el fuero militar, concedido en 1767, a los panaderos y tocineros, que ya no están en servicio activo”<sup>852</sup>. La publicación de la “nómina de cuerpos de infantería y caballería y fijos de los Dominios de Indias e Islas de Barlovento y Filipinas que deban gozar de las mismas exenciones, prerrogativas y fuero que gozan los de España”, dictada en Aranjuez, el 15 de junio de 1786 y que se debía aplicar en la Nueva España, Luisiana y las Floridas<sup>853</sup>. Las reformas del regimiento provincial de caballería de Querétaro<sup>854</sup>. La tramitación de la pensión del sargento mayor Diego Joaquín Garavito<sup>855</sup>. La devolución de gastos incurridos por el coronel Pedro Garibay<sup>856</sup> y los del brigadier Juan Cambiazo, coronel del regimiento de la Corona de Nueva España<sup>857</sup>. El pago de una gratificación de 40 pesos al comandante de artillería de Veracruz<sup>858</sup>. La devolución de dos morteros recibidos desde Manila por haberse detectado una diferencia de dos pulgadas que los hacía inservibles<sup>859</sup>. La consulta sobre

---

<sup>851</sup> Para el seguimiento de la labor de la tramitación de los asuntos corrientes bajo el mandato de Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España se ha seguido el listado de disposiciones incluido en RODRIGUEZ GARCÍA, Vicente, 1992, pp. 295 y 310.

<sup>852</sup> Bando de 4 de noviembre de 1786. AGNM, Bandos, XIV, 198. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 39. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Copias a la letra ofrecidas...*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787, pp.130-131.

<sup>853</sup> Nómina de los Cuerpos de Infantería y Caballería y fijos de los Dominios de Indias y Islas de Barlovento y Filipinas que deban gozar de las mismas exenciones, prerrogativas y fuero que gozan los de España, Aranjuez, 15 junio 1786. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Copias a la letra ofrecidas...*, pp. 420-421. Incluía al regimiento de infantería de La Habana, cuyo segundo batallón está en Cuhay y guarnece también la Plaza de Panzacola y San Agustín de la Florida, tres compañías de infantería ligera y el escuadrón de Dragones de América. En la Luisiana: regimiento de infantería de aquella Provincia. En la Nueva España: regimiento de infantería fijo de la Corona, regimiento de Dragones de España, regimiento de Dragones de México, dos compañías de infantería ligera y los tres regimientos que se había dado orden de crear con los nombres de Nueva España, México y Puebla.

<sup>854</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 septiembre 1785. AGI, México, 1417.

<sup>855</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 15 julio 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1875.

<sup>856</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 15 julio 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 2470.

<sup>857</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 mayo 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420 y 2470.

<sup>858</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 septiembre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 2470.

<sup>859</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 julio 1785. AGI, México, 1875.

el sueldo del capellán militar Pedro Tordesillas<sup>860</sup>. Remisión de la lista de empleos militares en la Nueva España<sup>861</sup>. Informes sobre las milicias de Bolaños y Guadalajara<sup>862</sup> y sobre la gratificación pretendida por cuatro compañías de dragones que reprimieron disturbios en el pueblo de Huayacocotla<sup>863</sup>. Consulta sobre la conveniencia de prohibir la importación de pólvora desde la península Ibérica<sup>864</sup>. Comunicación referente al regreso a la Península Ibérica de Ana Josefa Monzón, viuda del coronel Francisco Piñeiro<sup>865</sup>. Informar sobre la separación de empleo al capellán de la fragata *La Héroe*<sup>866</sup>. La orden de envío de un cirujano a las Provincias Internas<sup>867</sup>. La recomendación del nombramiento de Román Seguro como pilotín en el departamento de San Blas<sup>868</sup>.

En el campo de la administración político-militar cabe mencionar la publicación de la real ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de Ejército y provincia en el Reino de la Nueva España<sup>869</sup>, dictada en Madrid el 4 de diciembre de 1786, y la resolución del conflicto de competencias entre la jurisdicción militar y la ordinaria de Matehuala, partido de Charcas<sup>870</sup>.

Administración civil virreinal. Una cédula de 1786 por la que se dejaba sin efecto un decreto de junio de 1781 que había declarado que los alguaciles mayores no tenían la facultad de nombrar tenientes<sup>871</sup>. Otra cédula de ese mismo año, por la que se resolvía una cuestión inicialmente planteada a finales de septiembre de 1782, que aprobaba una

---

<sup>860</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 agosto 1785. AGI, México, 1875.

<sup>861</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1959.

<sup>862</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1418.

<sup>863</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 noviembre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 2470.

<sup>864</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 febrero 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1874.

<sup>865</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 mayo 1786. AGI, México, 1420.

<sup>866</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 mayo 1786. AGI, México, 1420 y 1875.

<sup>867</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 30 junio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>868</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>869</sup> Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de Ejército y provincia en el Reino de la Nueva España, Madrid, 4 diciembre 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 39. Recogida en VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Copias a la letra ofrecidas...* pp. I-LXXXVI.

<sup>870</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 21 julio 1786. AGI, México, 1419.

<sup>871</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 27 abril 1786. AGI, México 1288. Véase, GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 327-362, pp. 350-351.

nueva delimitación de la nueva Veracruz en detrimento de la antigua población<sup>872</sup>. La aprobación de la determinación del virrey Matías de Gálvez sobre el conflicto de competencias entre el gobernador y el alcalde de primer voto de Puebla<sup>873</sup>. El decreto de 3 de agosto de 1786 por el que se cerraba una cuestión de abril de 1783 sobre el establecimiento y los derechos que debían percibir los anotadores de hipotecas<sup>874</sup>. La aplicación de una instrucción recibida desde la Corte sobre el nuevo método de cuenta que había de practicarse en las oficinas de la real hacienda<sup>875</sup> y, más tarde, las dudas de los oficiales reales de Veracruz<sup>876</sup> y también las de los contadores mayores del tribunal de cuentas sobre este asunto<sup>877</sup>. La comunicación del envío por correo marítimo de dieciocho mil pesos en lugar de los doce mil inicialmente previstos<sup>878</sup>. Unas “reflexiones sobre el comercio del Perú y la alcabala del cacao en Acapulco”<sup>879</sup>. Remisión de los testimonios de los expedientes de José Gil Escobar sobre el pago de débitos atrasados de anteriores reinados<sup>880</sup>; otro promovido por Gaspar de la Guardia, capitán de la goleta *Santa Teresa* solicitando autorización para vender su carga en Veracruz<sup>881</sup>; el referente al cobro del almacenaje del hierro que el buque *Hércules* dejó en el puerto de San Blas<sup>882</sup>; otro más del procurador del convento del Carmen de la ciudad de México solicitando que el administrador de la Real Hacienda de Veracruz le devolviese una cantidad que exigió a una partida de pescado<sup>883</sup>. Se reformó el juzgado de naturales<sup>884</sup>. La comunicación de la aplicación de la orden para que la correspondencia con el Rey o su

---

<sup>872</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 24 marzo 1786. AGI, México 1288. Véase, Ibíd. pp. 351-352.

<sup>873</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 25 noviembre 1786. AGI, México, 1284.

<sup>874</sup> Decreto de 3 agosto 1786. Bernardo de Gálvez al Rey, México, 23 septiembre 1786. AGI, México 1288. Véase, GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 352-353; Bernardo de Gálvez al Rey, México, 23 septiembre 1786. AGI, México, 1288.

<sup>875</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 mayo 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>876</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>877</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>878</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>879</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1288 y 1420.

<sup>880</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 8 julio 1785. AGI, México, 1873.

<sup>881</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 junio 1785. AGI, México, 1287.

<sup>882</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 31 julio 1786. AGI, México, 1419.

<sup>883</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 mayo 1786. AGI, México, 1420.

<sup>884</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 30 diciembre 1785. AGI, México, 1286.



ministro se hiciese por el cauce ordinario, es decir, a través de los superiores y no cada uno por su cuenta<sup>885</sup>.

En el ramo de impuestos y tributos pueden citarse asuntos relativos a: control de la renta de tabacos<sup>886</sup>; pago de los fletes en San Blas<sup>887</sup>; administración del ramo del papel sellado en la Nueva España<sup>888</sup>; concesión de libertad de derechos para los tres mil pesos que se embarcaron en la nao *San José* destinados a la manutención de misioneros en China<sup>889</sup> y para las limosnas recolectadas para la obra pía en Tierra Santa<sup>890</sup>; denegación de nuevas gracias solicitadas por el Real Tribunal de minas de Guanajuato<sup>891</sup>; dudas sobre las contribuciones de la Iglesia de la Nueva España por razón de subsidios<sup>892</sup>; exigiendo la entrega de los derechos de la real orden de Carlos III al obispado, al deán y al cabildo de la catedral de Oaxaca<sup>893</sup>; o el establecimiento de un fondo de quinientos mil pesos anuales para rentas vitalicias<sup>894</sup>.

En materia de personal. La pensión de mil pesos anuales a Juan Gálvez Escaño sobre las rentas de la mitra de Valladolid<sup>895</sup>. Investigación sobre los excesos de Tiburcio de Sedano, alcalde mayor de Charcas<sup>896</sup>. Expediente sobre la conducta, aptitud y cualidades de Juan Francisco Estrada<sup>897</sup>. Consulta sobre gratificaciones a pilotos<sup>898</sup>. Aplicación de una real cédula de 18 de abril de 1782 sobre la compatibilidad de los empleos de contador de diezmos, oficial mayor y secretario de temporalidades que

---

<sup>885</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1419.

<sup>886</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 septiembre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1417 y 2280.

<sup>887</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1418.

<sup>888</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1418.

<sup>889</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 febrero 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1874.

<sup>890</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 23 junio 1786. AGI, México, 1288.

<sup>891</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 20 mayo 1786. AGI, México, 1420.

<sup>892</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>893</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 julio 1786. AGI, México, 1419 y 1875.

<sup>894</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 22 julio 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1419.

<sup>895</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 agosto 1785. AGI, México, 1875.

<sup>896</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 septiembre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1417.

<sup>897</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 agosto 1785. AGI, México, 1875.

<sup>898</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 septiembre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1417.

ocupaba el licenciado José Manuel de la Sierra<sup>899</sup>. La propuesta de nombramiento de los oficiales segundo y tercero de las cajas de Guadalajara<sup>900</sup>. Multa a Ramón de Acuña por haber arrestado al correo de valija Aniceto Oria<sup>901</sup>. Licencia a Bernardo de Herrera para pasar a efectuar los esponsales que contrajo en la península Ibérica<sup>902</sup>. Aumento de sueldo a un oficial y, por una vez, al contador del Monte de Oficinas<sup>903</sup>. Sueldo de Francisco Antonio de Agudo, administrador de la Real Hacienda de Veracruz<sup>904</sup>. Comunicación sobre ascensos y sueldos<sup>905</sup>. Informe sobre los méritos del licenciado Hipólito de Villaroel<sup>906</sup>. Jubilaciones de los dependientes de la renta del tabaco<sup>907</sup>. Consulta sobre si el oficio de contador de menores debe o no caducar por haber presentado el interesado la real cédula de confirmación dos meses después del plazo de cinco años previsto en las leyes<sup>908</sup>. Exoneración del servicio de armas a Miguel Vargas Machuca del Real de los Catorce de minería.<sup>909</sup> Nombramiento de Manuel Teodoro y Carmol como oficial mayor de la real caja de Guatemala<sup>910</sup>. Cumplimiento de una real orden relativa a Juan José Sanz<sup>911</sup>. Petición de aumento de sueldos de los contadores mayores del Tribunal de Cuentas<sup>912</sup>. Desavenencias entre los oficiales reales de Veracruz y el capitán de maestranza de ese puerto<sup>913</sup>. Nombramiento de Vicente Fuentes Murillo como ensayador de Taxco<sup>914</sup>. Duda sobre el pago del sueldo a Juan José Sanz por

---

<sup>899</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 octubre 1785. AGI, México, 1418 y 1875.

<sup>900</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 octubre 1785. AGI, México, 141B.

<sup>901</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1418 y 1874.

<sup>902</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 noviembre 1785. AGI, México, 1875.

<sup>903</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 octubre 1785, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1418.

<sup>904</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 octubre 1785, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1418.

<sup>905</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 noviembre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1875.

<sup>906</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 enero 1786. AGI, México, 1874.

<sup>907</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 enero 1786. AGI, México, 2280.

<sup>908</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 enero 1786. AGI, México, 1289.

<sup>909</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (5ª de esta fecha). AGI, México, 1286 y 1418.

<sup>910</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 18 mayo 1786. AGI, México, 1420.

<sup>911</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 mayo 1786. AGI, México, 1420.

<sup>912</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 mayo 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>913</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (5ª de esta fecha). AGI, México, 1420 y 1875.

<sup>914</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

haberse demorado en presentarse al director de alcabalas<sup>915</sup>. Recomendación de la instancia de Baltasar García de la Puerta para una plaza togada en la Nueva España<sup>916</sup>. Pensión para Juana María Ramírez, viuda de un trabajador de la real fábrica de pólvora de Chapultepec que había fallecido en el incendio allí ocurrido<sup>917</sup>. Consulta sobre el modo en que los ministros de la Audiencia deben cobrar sus sueldos<sup>918</sup>. Gratificación para Domingo Antonio Carrera, visitador de tabacos<sup>919</sup>. Nombramiento y sueldo del contador de arsenales<sup>920</sup>. Sustitución interinamente de José Arteaga por Bernardo Miramón como alcalde mayor de Metztitlán de la Sierra<sup>921</sup>. Consultas al Rey sobre: si había caducado o no el oficio de escribano público de entradas y salidas de presos de Guanajuato que ocupaba Domingo de Aguirre<sup>922</sup>; la forma de actuar para obtener la confirmación real de los oficios que no llegasen a quinientos pesos<sup>923</sup>; el lugar en que le correspondía a Esteban Gervasio de Escudero, regidor de Colima en el cabildo de dicha villa<sup>924</sup>; la compatibilidad de los oficios de contador de diezmos de la catedral de México y el de oficial mayor y secretario de temporalidades ostentados por el licenciado José Manuel de la Sierra<sup>925</sup>; también la consulta sobre la validez de la renuncia de Gregorio de la Concha a su oficio de regidor alguacil mayor de Guanajuato a favor de José Vicente de los Ríos<sup>926</sup>.

Por último, mencionar otros asuntos, como: un bando de 1784 “prohibiendo –tal y como se le advierte en la real orden de 4 de noviembre de 1784- que los esclavos sean marcados, mandando por ello, recoger los hierros llamados de carimbar”<sup>927</sup>; otro de 14 de enero de 1786, “notificando los matrimonios de los infantes Don Gabriel y Doña

---

<sup>915</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 junio 1786. AGI, México, 1420.

<sup>916</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 30 junio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420 y 1875.

<sup>917</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 22 julio 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1419.

<sup>918</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1419 y 1875.

<sup>919</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 1 agosto 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1419.

<sup>920</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 1 agosto 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1419 y 1989.

<sup>921</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1786. AGI, México, 2280.

<sup>922</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 27 junio 1785. AGI, México, 1286.

<sup>923</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 26 agosto 1785. AGI, México, 1284.

<sup>924</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 27 agosto 1785. AGI, México, 1286.

<sup>925</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 25 octubre 1785. AGI, México, 1285.

<sup>926</sup> Bernardo de Gálvez al Rey, México, 29 noviembre 1785. AGI, México, 1285.

<sup>927</sup> Bando de 1784, AGNM, Bandos XIV, 225. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 58.

Carlota Joaquina con la Infanta de Portugal y del príncipe da Beira, y animando a que se hagan demostraciones festivas”<sup>928</sup>; la publicación el de 22 de noviembre de 1785 de la real cédula de 10 de marzo de 1785 creando la Compañía para el comercio con Filipinas<sup>929</sup>; la publicación de los Estatutos de la Real Academia de San Carlos de la Nueva España establecida en tiempos de su padre<sup>930</sup>; un reglamento sobre el arte de ensayar el oro y la plata<sup>931</sup>; una referencia a las ayudas a la casa Ustáriz para cortes de maderas<sup>932</sup>; la aclaración sobre la competencia de los funcionarios locales en las escuelas de primeras letras y maestros de éstas<sup>933</sup>; y las órdenes al gobernador y comandante de las Provincias Internas para que destacase tropa en el camino de los indios yaquis hasta las minas donde trabajaban como temporeros<sup>934</sup>.

Todo lo anterior se refiere al volumen total de los asuntos despachados pero también resulta significativa la distribución del trabajo a lo largo del tiempo. Para ello se han consultado los índices de correspondencia remitidos a la Corte entre el 28 de junio de 1785 y el 31 de octubre del año siguiente, conservados en Archivo General de Indias<sup>935</sup>. Éstos índices contienen la documentación enviada a la metrópoli pero no tienen en cuenta aquellos asuntos resueltos o tramitados dentro del propio virreinato, sobre los que no ha sido posible encontrar datos completos.

---

<sup>928</sup> Bando de 14 de enero de 1786, AGNM, Bandos, XIV, 4. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 51.

<sup>929</sup> Bando de 22 de noviembre de 1785 por el que se comunica la real cédula de 10 de marzo de 1785 estableciendo la creación de la Compañía para el comercio con Filipinas. Recogido en VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Copias a la letra ofrecidas...*, pp. 114-117.

<sup>930</sup> *Estatutos de la Real Academia de San Carlos de la Nueva España*, 1785, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1785. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 118.

<sup>931</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 21 julio 1786. AGI, México, 1419.

<sup>932</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1420.

<sup>933</sup> RANGEL SILVA, José Alfredo, 2003, p.134; Véase también TANCK DE ESTRADA, Dorothy, 1999, pp. 197-199.

<sup>934</sup> TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas, 2008, p. 174; HU-DEHART, Evelyn, 1981, pp. 99-100.

<sup>935</sup> Índices de correspondencia remitidos a la Corte entre el 28 de junio de 1785 y el 31 de octubre 1786. AGI, México 1513.

**Correspondencia oficial remitida por Bernardo de Gálvez  
como virrey de la Nueva España<sup>936</sup>**

Fechas de remisión	Números	Días de despacho	Cantidad de asuntos	Promedio de asuntos despachados por día
28 junio 1785 <sup>937</sup>	1 a 16	12	16	1.333
2 agosto 1785	17 a 83	35	67	1.914
27 agosto 1785	88 a 155	25	72	2.880
26 septiembre 1785	156 a 217	30	62	2.067
29 octubre 1785	218 a 276	33	59	1.788
2 diciembre 1785	277 a 315	34	39	1.147
7 enero 1786	316 a 380	36	65	1.806
31 enero 1786	381 a 460	24	80	3.333
21 febrero 1786	461 a 502	20	42	2.100
31 marzo 1786	503 a 557	38	55	1.447
30 abril 1786	558 a 612	31	55	1.774
27 mayo 1786	613 a 676	27	64	2.370
1 julio 1786	677 a 756	34	80	2.353
3 agosto 1786	757 a 826	32	70	2.188
2 septiembre 1786	827 a 877	30	51	1.700
26 septiembre 1786	878 a 918	24	41	1.708
31 octubre 1786	919 a 939	34	21	0.618
Totales		499	939	1.882

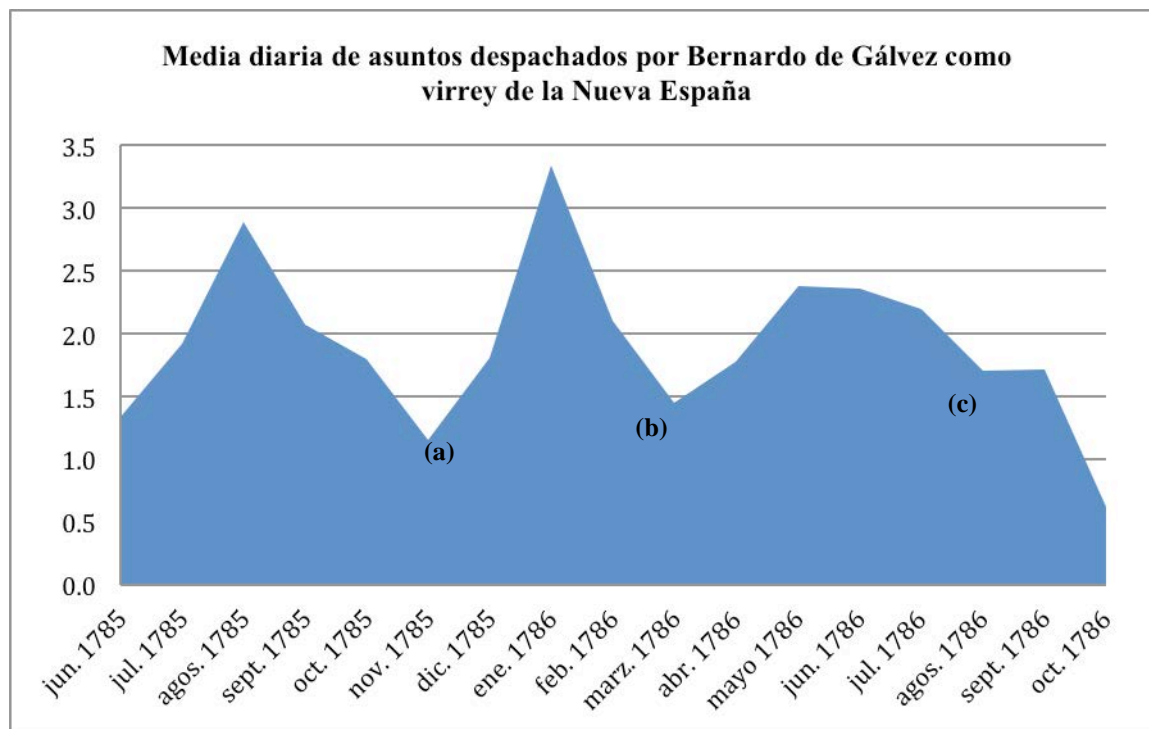
Como puede verse, al tratarse de envíos con una periodicidad normalmente mensual es posible deducir la carga de trabajo de Bernardo de Gálvez durante su mandato. No obstante, hay que tener en cuenta que los asuntos eran de muy diverso tipo y que, por lo tanto requerían de una muy distinta atención. Desde los meros trámites, como la remisión de documentos como las *Gazetas de México* o los impresos de las loterías, hasta los de un enorme calado como, por ejemplo, la completa reorganización de las Provincias Internas. Con estas salvedades, entre su toma de posesión (a mediados de junio de 1785) y noviembre del año siguiente, en que como veremos se verá obligado a ceder el mando por enfermedad, Bernardo de Gálvez remitió a la Corte un total de 939 asuntos. Una media de 1'882 asuntos por día. Según puede verse en el gráfico adjunto, hay tres ocasiones en las que el trabajo decayó mucho. La primera, señalada con (a) corresponde a noviembre de 1785 donde se registran las primeras referencias a ciertas ausencias en varios actos oficiales por “estar un poco indispuesto”<sup>938</sup>. La segunda, (b), en marzo de 1786, ni la *Gazeta de México*, ni el *Diario curioso* de José Gómez recogen información que pueda justificar el descenso de las comunicaciones hacia la Corte, quizá podría deberse a que durante este periodo estuvo muy concentrado en resolver el hambre que asolaba el virreinato mediante toda la amplia batería de disposiciones ya

<sup>936</sup> Índices de correspondencia remitidos a la Corte entre el 28 de junio de 1785 y el 31 de octubre 1786. AGI, México 1513.

<sup>937</sup> Bernardo de Gálvez tomó posesión como virrey de la Nueva España el 17 de junio de 1785, mismo día de su llegada a la capital.

<sup>938</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México*, p. 224.

mencionadas pero que por su naturaleza interna no eran objeto de informe detallado a la metrópoli. La tercera, (c), se corresponde con el inicio de la que sería su fatal enfermedad.



#### 4. ENFERMEDAD Y MUERTE.

Aunque apenas tenía cuarenta años, la salud de Bernardo de Gálvez estaba ya muy resentida por toda una vida de campaña en climas extremos. Había combatido a los apaches bajo el despiadado sol de los desiertos del Norte de México. Soportado “un país pantanoso bajo un clima abrasador”<sup>939</sup> en la Luisiana. En Nueva Orleans enfermó tan gravemente que, temiendo lo peor, contrajo matrimonio en peligro de muerte con Felicitas de Saint Maxent.

Como Coriolano, las cicatrices en su cuerpo eran testimonio de su servicio guerrero<sup>940</sup>. En su tercera campaña contra los apaches, en octubre de 1771, había

<sup>939</sup> “pays marécageux et sous un climat brûlant”. M. \*\*\*, *Mémoires sur la Louisiane et la Nouvelle-Orléans, Accompagnés d'une dissertation sur les avantages que le commerce de l'Empire doit tirer de la stipulation faite par l'article VII du Traité de cession, du 30 avril 1803*, Ballard, Paris, 1804, p. 166.

<sup>940</sup> “The warlike service he has done, consider; think/ Upon the wounds his body bears, ...”. SHAKESPEARE, William, *Coriolanus*, acto II, escena II. “Considerad sus bélicas hazañas/ De su cuerpo pensad en las heridas”. *Obras dramáticas Guillermo Shákespeare versión castellana de Guillermo Macpherson*, BENOT, Eduardo (est. prelim.), 1887, t. 1, pp. 90-91.

recibido un flechazo en el brazo izquierdo y una lanzada en el pecho que le atravesó las protecciones de cuero.<sup>941</sup> Pocos días después, mientras perseguía una partida de apaches que había atacado Chihuahua, sufrió una caída del caballo en la que se dio un fuerte golpe en el pecho<sup>942</sup>. Meses más tarde recibiría otra contusión, también en el pecho, al volcar el volante en el que se dirigía a toda velocidad hacia la ciudad de México para reunirse con su tío José<sup>943</sup>. En la fracasada campaña contra Argel de 1775 fue herido en una pierna pese a lo cual, en palabras de Alejandro O'Reilly, “se mantuvo, después de herido, largo rato, hasta que se le precisó a retirarse”<sup>944</sup>. Cuando ese mismo año se reunió en Cádiz con su buen amigo Francisco de Saavedra, le encontraría aún reponiéndose guardando cama<sup>945</sup>. Durante la campaña de Pensacola había recibido un balazo que le atravesó un dedo de la mano izquierda y le hizo un surco en el vientre, que le obligó a retirarse a su tienda para que los cirujanos le hiciesen la primera cura<sup>946</sup>. Además, parece ser que también pudo haber contraído “el pasmo”, una especie de malaria<sup>947</sup> de la que podría haber tenido una recaída en febrero de 1783 mientras preparaba la expedición contra Jamaica<sup>948</sup>.

La primera referencia a su salud en México data de finales de septiembre de 1785, cuando consta que no acudió ni a los toros ni al teatro “por estar algo indispuerto”<sup>949</sup>. Lo mismo sucedería en noviembre<sup>950</sup>. A finales de julio de 1786 faltaría a una misa, “por estar un poco malo”<sup>951</sup>. A partir de entonces los achaques serían cada vez más frecuentes. A mediados de agosto fue al pueblo de San Ángel “mudando de

---

<sup>941</sup> Bernardo de Gálvez a Bucareli, Chihuahua, 18 octubre 1771, AGI, Guadalajara, 512; Hugo O'Connor a Antonio Bucareli, Chihuahua, 20 diciembre 1771. *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. XXX, n. 3 (1959). Reproducida en PIÑERA RAMÍREZ, David (coord.), 1987, t. II, pp. 84-85.

<sup>942</sup> Bernardo de Gálvez a Croix, Chihuahua, 29 de noviembre de 1771, AGI, Guadalajara, 512.

<sup>943</sup> McCARTY, Kieran R., en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, 1988, v. 2, p. 100.

<sup>944</sup> Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, carpeta 11, ff. 927r-928v. Ver anexo 4.

<sup>945</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 97.

<sup>946</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3; SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 21 de abril de 1781, p. 171.

<sup>947</sup> *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

<sup>948</sup> SAAVEDRA, Francisco de, 2004, entrada del 15 de febrero de 1783, p. 345.

<sup>949</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, 1854, v. 7, p. 216.

<sup>950</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 224.

<sup>951</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 244.

temperamento”<sup>952</sup> y, un mes más tarde, mandaba tocasen “una música desde la una del día hasta las tres de la tarde mientras comía el señor virrey, para divertirlo porque estaba muy malo”<sup>953</sup>. Siguió empeorando, a tal punto que, el 9 de octubre, “hubo una junta de médicos en palacio, por hallarse muy malo el sr. conde de Gálvez”<sup>954</sup>. La *Gazeta de México* no informaría de nada hasta su número del 24 de octubre donde recogió las noticias de un “solemne novenario de rogación en la iglesia de San Hipólito Mártir de esta Corte por la importante salud del Excmo. Sr. virrey” que después sería acompañado por letanías y oraciones en la catedral y en todas las demás iglesias del arzobispado de México<sup>955</sup>. El 13 de octubre, Bernardo de Gálvez comulgó en público, lo que según José Gómez en su *Diario curioso*,

“fue una de las mayores funciones que se vieron en México pues asistieron, todos los tribunales, frailes de todas las religiones, curas de las parroquias, y trajo el sagrado viático el sr. deán de la santa iglesia d. Leonardo Terraya, y este le dio la comunión, presente el señor arzobispo Núñez de Haro. Este sr. virrey la noche antes se afeitó, y el día de la comunión por la mañana se vistió con el uniforme de teniente general, y recibió a Su Majestad parado; fue a las once del día”<sup>956</sup>.

A finales de este mes de octubre estaba ya tan débil que para no molestarle se prohibieron las salvas de ordenanza preceptivas en el entierro del capitán José Villareal, quien había sostenido a Miguel de Gálvez durante su bautismo en Guarico<sup>957</sup>. El último día de este mes, partió en litera para Tacubaya<sup>958</sup>, en cuyo palacio arzobispal, dice el cronista de la *Gazeta de México* que esperaba que “la muda de temperamento sería un medio muy oportuno para el reparo de su deseada salud, cuyo consuelo esperamos conseguir mediante Dios, a quién incesantemente implora este Público con el mayor fervor”<sup>959</sup>. El 31 de octubre, Bernardo de Gálvez confesaba a su tío José que su salud le hacía muy difícil seguir con el despacho del “cumuloso curso de los negocios que diariamente ocurren en este vasto gobierno” y que sólo había podido aguantarlo

<sup>952</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 245.

<sup>953</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 246.

<sup>954</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 248.

<sup>955</sup> *Gazeta de México*, 24 octubre 1786.

<sup>956</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 248.

<sup>957</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 248.

<sup>958</sup> “Real permiso para que por el quebranto de su salud salga de aquella capital autorizándole para que visite sucesivamente las provincias de aquel reino, dejando encargado el gobierno a la Audiencia durante su ausencia”. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 24 enero 1787. AGI, México 1512.

<sup>959</sup> *Gazeta de México*, 7 noviembre 1786.



utilizando un sistema de firma aligerado. Por lo revelador de su personalidad estimamos interesante reproducir parte de esta carta.

“Sin embargo de que hace algunos meses que mi salud se halla quebrantada considerablemente no por esto había parado el cumuloso curso de los negocios que diariamente ocurren en este vasto gobierno hasta principios del que sigue por haberme permitido mis indisposiciones andar en pie y dedicar aquellas horas del día que me eran menos incomodas para el despacho y la firma. Agravado más de mis males desde le día 4 del corriente y precisándome estos a [ilegible] quedarme en cama los más de ellos, me era doloroso ver que, aunque mi enfermedad me permite enterarme de los asuntos del gobierno y acordar sus resoluciones era preciso que sufriesen alguna demora por la dificultad que ofrecía la materialidad de la firma a causa unas veces de mi debilidad, y otras de la misma posición en que me hallaba.

“Permanecí con esta inquietud (que quizá me atormentaba más que mis males) hasta el día 10 esperando en tener alivio, y recobrar algunas fuerzas, según me había sucedido en los ataques anteriores, pero reflexionando que continuaba mi decadencia pensé dos cosas para consultar a la serenidad de mi espíritu, como en efecto lo he logrado. La primera prepararme con los Santos Sacramentos que recibí el día 13, y la segunda arbitrar un medio provisional de dar vado a los negocios en obsequio del servicio del Rey, y del Público, combinándolo con el estado de mi salud.

“Asentado ya que mi situación me permite enterarme de los expedientes y acordar sus resoluciones lo que restaba solo era facilitar y hacer más soportable la firma.

“Bajo este supuesto, y considerando las dilaciones y otros inconvenientes que podía traerla Estampilla, resolví desde el mismo día 10 dar curso a los negocios en la forma siguiente. Todos aquellos que por su naturaleza piden el paso a los fiscales, auditor de guerra, asesor o a informe de algún ministro, tribunal, cuerpo o empleado, y a los que estos solicitan antecedentes, o agregación de documentos dispuse girasen en lugar de mi rúbrica, con media firma la del secretario de cámara del virreinato, y de los escribanos mayores de gobernación según la oficina. ... he mandado que antes de la media firma se ponga por el mismo que la haya de subscribir la expresión De orden de S.E. y por su indisposición<sup>960</sup>. ... Las demás ordenes que contienen resolución de cualquiera clase, aprobación u otra providencia las autorizo con solo mi rúbrica refrendada con firma entera por el secretario del virreinato o el escribano de gobierno según donde toca, poniendo antes Lo rubricó S.E. en tal día<sup>961</sup>.

“Este es el método que he adoptado para dar expedición a los negocios, en el débil actual estado de mi salud, y con el que he logrado

---

<sup>960</sup> Subrayado en el original.

<sup>961</sup> *Ibíd.*

tranquilizar mi ánimo. Continuaré con él mientras dure la gracedada (sic gracejada?) de mis accidentes, y hasta tanto que Dios quiera concederme algún alivio, espero que instruyendo VE el real ánimo de S.M. de los motivos que me han obligado a tomar este partido, se dignará S.M. dispensarme su soberana aprobación”<sup>962</sup>.

Pese a este sistema para el despacho de los asuntos de gobierno, la enfermedad continuó agravándose de manera que el 8 de noviembre no tuvo más remedio que traspasar sus poderes a la Audiencia mediante el siguiente decreto,

“Hallándome agravado de mis accidentes y con el sentimiento de no poder dar curso a los muchos negocios que se versan en este Virreinato, he tenido a bien expedir el decreto del tenor siguiente, Tacubaya 8 de noviembre de 1786. Habiéndome reducido mis males a un estado en que no puedo dedicarme al despacho de este vasto gobierno, sin atrasar notablemente mi salud; el Real Acuerdo, conforme a la ley se encargará de dar curso, y determinar todo lo que ocurra durante mi enfermedad; y el señor regente de los asuntos de correos, y temporalidades, reservándose los de capitanía general”<sup>963</sup>.

Inmediatamente la Audiencia despachó un correo a José de Gálvez para comunicarle que,

“Agravado de la enfermedad que muchos meses ha padece el conde de Gálvez, virrey de este reino, ... en decreto de 8 del corriente mes determinó que este Real Acuerdo se encargara de dar curso, y determinase todo lo ocurrente durante su enfermedad conforme a la ley; que el regente providenciase, y determinase todos los asuntos de correos y temporalidades y se reservó los de capitanía general”<sup>964</sup>.

A partir del 10 de noviembre, la Audiencia empezó a despachar los negocios del virreinato<sup>965</sup>, con excepción de los militares que Bernardo de Gálvez se había reservado para sí. Esta reserva produjo un considerable retraso en estas materias como muy bien se encargó de señalar Francisco Fernández de Córdoba, su secretario, al explicar las

---

<sup>962</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 31 octubre 1786. Es copia de la carta que se envió por correo ese mismo día. AGI, México 1512.

<sup>963</sup> Decreto de Bernardo de Gálvez. Tacubaya, 8 noviembre 1786. AGI, México 1512; Bernardo de Gálvez a Francisco Fernández de Córdoba, 8 noviembre 1786. Copia certificada. AGI, México 1512.

<sup>964</sup> Carta n. 1 de la Audiencia de México a José de Gálvez, México, 8 noviembre 1786, incluye copia del decreto en el que el virrey conde de Gálvez le encomendó por sus enfermedades el gobierno. AGI, México 1512; y Audiencia de México a José de Gálvez, México, 26 noviembre 1786. AGI, México 1512.

<sup>965</sup> Véase, Testimonio de las listas de negocios que ha despachado la Real Audiencia Gobernadora por enfermedad y fallecimiento del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, y han girado por este oficio a mi cargo desde el 10 noviembre de 1786 hasta el 8 de mayo de 1787. AGI, México 1742.

razones por las que en la correspondencia oficial del mes de noviembre de este año de 1786 no se remitía a la Corte ningún despacho sobre esta materia<sup>966</sup>.

Consciente de que el tiempo se le estaba acabando, el 9 de noviembre, Bernardo de Gálvez dictaba las disposiciones de su testamento, que completaría dos días más tarde<sup>967</sup>. En su última voluntad quedarían plasmados varios rasgos de su personalidad. Su preocupación por dejar a su familia en la mejor situación posible era el reflejo de su profundo amor por ella. Su concepción de familia era amplia pues incluía no sólo a su mujer y a sus hijos sino que también protegía a Adelaida, hija del primer matrimonio de Felicitas, y a todo el conjunto de sus dependientes, como su cuñado Juan de Riaño, su secretario personal Fernando de Córdoba<sup>968</sup>, Francisco Carrillo “y de la familia que quedare sin destino” para los que pedía a su tío José que “solicite la piedad del Rey”. Daba la libertad a sus esclavos Pierre y Bartelemí y su mujer y dejaba una cantidad a unos “enanos” a los que les solicitaba que volviesen con sus primeros amos.

A su mujer, tras indicar que “no aportó ninguna clase de bienes al matrimonio”, “las joyas de diamantes y perlas [que] lo tenga todo para ella”. Pedía a su tío que la incluyese en el Montepío pues “el casamiento se verificó con sólo real orden y sin conocimiento” de este organismo encargado de las pensiones a las viudas y huérfanos de militares. Quería también que “sus hijos pasasen a España cuanto antes, para que se eduquen bajo la dirección de su tío José, marqués de la Sonora, con el mayor esmero y cuidado, y a falta de él, bajo su otro tío don Miguel. Lo mismo se hará con el hijo o hija que naciera”. En este sentido, en las adiciones redactadas el 11 de noviembre, señalaba que “deseando que mi mujer no se separe de mis hijos, la suplico que haciendo el sacrificio y resolución de no vivir con sus gentes, pase con ellos a España cuanto antes y que se establezca allí para que los cuide”. La petición de Bernardo de Gálvez para que amparasen a su familia sería pronto escuchada. El 27 de febrero de 1787 el conde de

---

<sup>966</sup> Francisco Fernández de Córdova a José de Gálvez, México, 2 diciembre 1786. AGI, México1513.

<sup>967</sup> El original de los “Apuntes que (Bernardo de Gálvez) doy a don Ramón Posada para que con arreglo a ellos extienda mi testamento, dados en Tacubaya el 9 de noviembre de 1786”, completados por dos disposiciones adicionales del 11 de ese mismo mes, se encuentran en el Ministerio de Justicia de Madrid y han sido transcritos en tres ocasiones. SOUVIRON, Sebastián, 1946, pp. 95 y ss.; BEERMAN, Eric, (ed.), 1980(b); FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), 2007, pp. 461-474.

<sup>968</sup> El correo que llegó a México a finales de febrero de 1787 incluía su nombramiento como superintendente de la Real casa de la Moneda además de ser agregado a la secretaría de Indias. GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 260.

Floridablanca comunicaba a José de Gálvez que, “en atención a los distinguidos servicios del difunto virrey de la nueva España”<sup>969</sup> el Rey se había servido en “conceder sin ejemplar cincuenta mil reales de vellón anuales a la misma condesa de Gálvez, durante su viudez, libre de media anata”<sup>970</sup> y,

“a su hijo, actual conde de Gálvez la encomienda de Bolaños en la orden de Calatrava, pensionada en doce mil reales de vellón a favor de su hermano póstumo que haya nacido, si fuese varón, y en seis mil si fuese hembra, en otros seis mil a favor de su hermana d. Matilde de Gálvez, y en cuatro mil a favor de su hermana uterina Dña. Adelaida de Etrehans”<sup>971</sup>.

Poco después, la virreina viuda agradecía las mercedes concedidas a sus hijos<sup>972</sup> y, en cuanto a la de ella, señalaba a José de Gálvez que

“conozco por supuesto todo el aprecio que merece una merced tan señalada, pero confundida yo también hasta el grado que exige el distinguido beneficio que a la real clemencia he merecido, no hallo mejor modo de expresar mi debida gratitud a SM que suplicando a la bondad de VE tribute a sus reales pies mi profundo reconocimiento y con rogar por la más dilatada conservación de la vida de tan piadoso monarca”<sup>973</sup>.

Sus bienes, los repartía en partes iguales entre todos sus hijos y “habiendo considerado que mi mujer puede parir dos o más hijos” que se repartiesen “por partes iguales entre mi hija Matilde y los que fueran”. No consta inventario de bienes, ni inmuebles ni muebles pero en el punto segundo de sus apuntes del 9 de noviembre señalaba:

“Que mis bienes son adquiridos en la Luisiana y expediciones de aquellas partes y algún comercio que hice en ellas antes de casarme, y no habiendo ahorrado nunca de mis sueldos, me persuado que no tiene mi mujer derecho a la mitad de gananciales ni a sus frutos”.

---

<sup>969</sup> Conde de Floridablanca a José de Gálvez, El Pardo, 27 febrero 1787 (1ª de esta fecha). AGI, México 1512; Conde de Floridablanca a José de Gálvez, El Pardo, 27 febrero 1787 (2ª de esta fecha) AGI, México 1512.

<sup>970</sup> Conde de Floridablanca a José de Gálvez, El Pardo, 27 febrero 1787 (1ª de esta fecha). AGI, México 1512.

<sup>971</sup> Conde de Floridablanca a José de Gálvez, El Pardo, 27 febrero 1787 (2ª de esta fecha). AGI, México 1512.

<sup>972</sup> Condesa de Gálvez al marqués de Sonora, México, 23 mayo 1787 (2ª de esta fecha). AGI, México 1512.

<sup>973</sup> Condesa de Gálvez al marqués de Sonora, México, 23 mayo 1787 (1ª de esta fecha). AGI, México 1512.

Parece que el objetivo de esta disposición sería el asegurar sus bienes frente a cualquier responsabilidad sobrevenida del juicio de residencia al que al final de su mandato era sometido todo virrey, aunque hubiera fallecido en el ejercicio del cargo. Basta recordar lo que más atrás se expuso sobre la herencia de su propio padre, a la que no pudo acceder hasta que desde Madrid se le eximió excepcionalmente de este complejo trámite. No obstante, por querer dejar libre su actuación como virrey de la Nueva España, el mismo ponía en entredicho su desempeño como gobernador de la Luisiana al mencionar el “algún comercio” que allí hizo. En este mismo sentido hay que recordar el ya mencionado en su momento legado al convento de las ursulinas de Nueva Orleans de los diez mil pesos de las rentas de diecisiete casas que allí poseía. Con esta donación, además de cumplir con los preceptos de la caridad cristiana, libraba a sus herederos de lo que hubiera podido ser una situación muy incómoda. La *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias* claramente establecía que los oficiales reales, desde el virrey, pasando por los presidentes y oidores de las Audiencias, “no traten, ni contraten, ni tengan granjerías de ganados mayores, ni menores, ni estancias, ni estancias ni labranzas, ni otras negociaciones”<sup>974</sup>, “ni tratos de mercaderías”<sup>975</sup>, “ni por sus personas, ni otras interpuestas”<sup>976</sup>. Aunque es cierto que el tenor literal de la ley no menciona expresamente el cargo de gobernador entre los afectados por todas estas prohibiciones, no creemos que esta argucia de leguleyo le hubiese servido para escapar de la pena de indignación y pérdida de todos sus bienes allí establecida. De cualquier manera, Bernardo de Gálvez sería dispensado de su juicio de residencia por real orden de 20 de enero de 1788 “en atención a la pureza, rectitud y acierto con que gobernó”<sup>977</sup>. No cabe atribuir esta exoneración al poder de su tío José ya que éste había fallecido en junio de

---

<sup>974</sup> Ley 54, Tít. 3, Lib. 3, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, 1774, t.2., f. 23.

<sup>975</sup> Ley 53, Tít. 16, Lib. 2, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, 1774, t. 1, f. 221.

<sup>976</sup> Ley 54, Tít. 3, Lib. 3, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, 1774, t.2., f. 23; Ley 53, Tít. 16, Lib. 2, *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, 1774, t. 1, f. 221.

<sup>977</sup> Real orden de 20 de enero de 1788, El Pardo. Recogida en la *Gazeta de México*, de 17 junio 1788. Véanse también: Bando del virrey Manuel Antonio Flórez de 10 de junio de 1788, avisando haberse concedido dispensa de residencia al difunto virrey conde de Gálvez. AGNM, Bandos XIV, 342. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 51; El Virrey Don Manuel Antonio Flórez comunica el envío de un bando en que se inserta la Real Orden que dispensa el Juicio de Residencia a su antecesor, el Excelentísimo Señor Conde de Gálvez, 49 Virrey, reduciéndola a solo cuarenta días, 16 mayo 1788. Biblioteca The University of Texas at San Antonio, id. 1225.

1787 y fue despachada por uno de sus dos sucesores, el secretario de Indias de Hacienda y Guerra, Antonio Valdés y Bazán<sup>978</sup>.

Arreglados todos sus asuntos, el 16 de noviembre se despidió con “un razonamiento a toda su familia muy lastimoso y a todos los que lo oyeron”<sup>979</sup>. Finalmente, según recogió la *Gazeta de México* del 5 de diciembre de 1786,

“La Providencia divina, cuyos juicios son inescrutables, dispuso que el 30 del pasado a las cuatro y veinte minutos de la mañana concluyese los de su vida en el palacio arzobispal de la villa de Tacubaya el Excmo. Sr. don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Teniente General de los Reales Ejércitos, Inspector General de los de América, Capitán General de la Provincia de la Luisiana, Virrey, Gobernador y Capitán General de este Nueva España y Presidente de su Real Audiencia & etc.”<sup>980</sup>.

Antes de proseguir con los hechos es preciso dedicar unas líneas a la causa de la muerte. Como señala María del Carmen Galbis Díez, “las causas de la prematura muerte del conde de Gálvez han sido muy discutidas”<sup>981</sup>. La teoría más popular, tan extendida como absurda, ha sido la del envenenamiento pero carece de soporte documental por lo que hemos decidido condenar su comentario a la inmortalidad de una nota a pie de página<sup>982</sup>. Entre las hipótesis más sólidas sobre la causa de su muerte hay que hacer

---

<sup>978</sup> A la hora de exponer la carrera de José de Gálvez ya se mencionó que a su muerte la secretaría de Indias quedaría dividida dos: “la de Gracia y Justicia de Indias, confiada a D. Antonio Porlier, y la de Hacienda y Guerra, que interinamente desempeñaría el ministro de Marina, D. Antonio Valdés y Bazán”. NAVARRO GARCÍA, Luis, 1997, p. 5.

<sup>979</sup> GÓMEZ, José, *Diario curioso de México...*, p. 251.

<sup>980</sup> *Gazeta de México*, 5 diciembre 1786. Véase también el Testimonio del expediente formado por el fallecimiento del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, “a las cuatro y cuarto de la mañana de este día ha fallecido en el pueblo de Tacubaya, y a mi presencia (como lo certifico) el Excmo. Sr. Conde de Gálvez”. Juan Fernández de Córdoba a José de Gálvez, México, 30 noviembre 1786. AGI, México 1512.

<sup>981</sup> GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 353-354.

<sup>982</sup> La expresión de “la inmortalidad de una nota a pie de página” no es nuestra sino que pertenece a la nota necrológica de un futbolista inglés publicado en la edición del 1 de diciembre del 2005 en *The Economist* (“George Bert, Obituary”, *The Economist*, 1 diciembre 2005). La primera mención a un posible envenenamiento de Bernardo de Gálvez aparece en las crónicas de Carlos María Bustamante y el padre Andrés Cavo, publicadas a principios del siglo XIX, repetida más de cien años más tarde por la polígrafa Ángeles Rubio Argüelles y debería haber encontrado su lugar definitivo en la pura ficción en la novela policiaca *El Virrey* de José Manuel Villalpando, pese a lo que Inmaculada Rodríguez Moya volvería a hacerse eco del rumor en 2003. A continuación se transcriben los autores y autoras que han recogido la leyenda del envenenamiento.

Carlos María Bustamante y Andrés Cavo (1836). “No puede fijarse la enfermedad que le quitó la vida hallándose en una edad lozana. El trastorno que se notó rápidamente en su físico, hizo presumir a muchos que tal vez hubiese sido víctima de un veneno que con dolores obró sus estragos”. CAVO, Andrés y

referencia a la ya mencionada por Galvis que la atribuye a las consecuencias de las varias heridas recibidas durante su carrera militar; Gregorio Marañón Moya se limita a recoger que “se decía que su enfermedad era debida a un exceso de ejercicio en las cacerías, única distracción que se permitía, pero a la que se entregaba con pasión acabó con ese ser excepcional”<sup>983</sup>. El debate puede estimarse cerrado tras el detallado estudio de Manuel Olmedo Checa para quién su fallecimiento debe ser atribuido a “una enfermedad intestinal, concretamente la disentería amebiana, contraída con toda certeza en Nueva Orleans al poco de llegar allí como gobernador de la Luisiana”<sup>984</sup>.

---

BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 2, p. 65.

Manuel Rivera Cambas (1872). “... aunque no puede fijarse la enfermedad que le quitó la vida, el trastorno que se advirtió en su salud se atribuye por muchos a un veneno que violentamente hizo sus estragos,”. RIVERA CAMBAS, Manuel, 1872, t. 1, p. 457.

Cayetano Alcázar Molina (1945). “Un hado fatídico pesaba sobre los Gálvez en tierra de México, y la muerte acechaba traidora. La misma suerte que a su padre y antecesor le estaba reservada a Bernardo de Gálvez. Se apoderó de él inexplicable tristeza, sintiose gravemente enfermo, comenzó a palidecer y a debilitarse, y tuvo que retirarse a Tacubaya, hasta que la enfermedad ocasionó su muerte el 30 de noviembre”. ALCÁZAR MOLINA, Cayetano, 1945, p. 82.

Ángeles Rubio Argüelles (1956). “...un hado fatídico pesaba sobre los Gálvez en tierra de México. La misma triste suerte que a su padre y antecesor le estaba reservada a don Bernardo de Gálvez. Él, que era un hombre joven, apuesto, valiente y feliz, se vio súbitamente atacado de extraño mal, teniendo que retirarse a Tacubaya. Abundan los rumores de que los Gálvez sucumbían siempre a muerte misterios a causa de veneno (el famoso bocado de Tampico) que les administraban subrepticamente sus muchos enemigos...”. RUBIO ARGÜELLES; Ángeles, obra publicada en 1956 de la que no se han podido encontrar más detalles. Transcrito por OLMEDO CHECA, Manuel, Málaga, 2009, p. XXX.

María del Carmen Galbis Díez (1968). “Las causas de la prematura muerte del conde de Gálvez han sido muy discutidas. Unos suponen que se debió al saber que el rey dudaba de su fidelidad, y otros la atribuyen a un envenenamiento provocado por sus enemigos, celosos de su popularidad. Al parecer no existe la más mínima partícula de verdad en estas suposiciones; la muerte se debió a las diversas heridas que recibió a lo largo de sus campañas militares y que su vida agitada e inquieta agravó de modo extraordinario, viéndose desde mucho antes de fuertes dolores de cabeza e indigestiones”. GALBIS DÍEZ, María del Carmen, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 353-354.

Gregorio Marañón Moya (1984). “Su mandato, en México, fue breve, al igual que el de sus padre. Una rápida enfermedad, que nunca se diagnosticó debidamente se decía que su enfermedad era debida a un exceso de ejercicio en las cacerías, única distracción que se permitía, pero a la que se entregaba con pasión acabó con ese ser excepcional”. MARAÑÓN MOYA, Gregorio, en VV.AA., *Huellas de España en América*, 1984, t. 2, p. 91.

Jaime Castañeda Iturbide (1986). “No sería de extrañar entonces, que al virrey Gálvez lo hubieran envenenado por su muerte rara y repentina”. CASTAÑEDA ITURBIDE, Jaime, 1986, t. 2, p. 100.

José Manuel Villalpando (2002). En su novela policíaca titulada *el Virrey*, basándose en unas pretendidas memorias de Feliciano, desvela el complot ordenado por el rey Carlos III para envenenar a Bernardo de Gálvez por considerarlo un peligroso rival en la Nueva España. VILLALPANDO, José Manuel, 2002. Véase OCAMPO ALFARO, Aurora María (dir.), 2007, t. 9, p. 256.

Inmaculada Rodríguez Moya, (2003). “Pero murió el 30 de noviembre de 1786 de una rápida enfermedad en Tacubaya, que hizo sospechar de su envenenamiento”. RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, 2003, p. 147;

PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1991, p. 324.

<sup>983</sup> MARAÑÓN MOYA, Gregorio, en VV.AA., *Huellas de España en América*, 1984, t. 2, p. 91.

<sup>984</sup> La cita continúa: “y que gracias a los numerosos detalles –tomados de su epistolario y citados en las obras del extraordinario político sevillano Francisco Saavedra- ha podido ser diagnosticada por

A su muerte no se encontró ningún pliego de mortaja<sup>985</sup> y su sucesión reabría un serio conflicto de competencias. En su día, el fallecimiento de su padre sin que hubiese designado sucesor había generado no pocos problemas en el seno de la administración virreinal. Desde finales del siglo XVII se había establecido el sistema del *pliego de providencia*, también conocido como *pliego de mortaja*. Documento en el que se hacían constar los nombres de hasta cinco posibles sucesores en caso de muerte o incapacidad del presente virrey. Los nombres estaban dentro de sobres numerados que se iban abriendo hasta que la persona allí indicada se hallase en el territorio del virreinato. Únicamente en el caso en que ninguno de ellos estuviese disponible, pasaba la Audiencia a hacerse cargo del gobierno<sup>986</sup>. Por su parte, en la Ley 47 del Título 15 del Libro 2 de la Recopilación de Leyes de Indias se establecía que “cuando vacare el virreinato de la Nueva España, por promoción o muerte de los virreyes”<sup>987</sup> fuese la Audiencia en su conjunto, y no su Presidente u Oidor más antiguo “como se hace en las de España”<sup>988</sup> la que se encargase de “todo el gobierno general ... así en lo espiritual, como en lo temporal y en lo civil, como en lo criminal y en lo militar”<sup>989</sup>. No obstante, como señala Juana Marín Leoz, “en cuanto a la capitanía general, o mando militar, ... el criterio de actuación no fue constante, situación que dio pie a continuas divergencias entre las autoridades políticas y militares”<sup>990</sup>.

Este conflicto entre autoridades civiles y militares databa de 1779, cuando, a raíz de la muerte del virrey Bucarelli, el sub-inspector general de tropas de la Nueva España había exigido hacerse cargo de los asuntos militares, lo que sería finalmente desestimado por la Corona<sup>991</sup>. No obstante la decisión de Madrid, la pretensión de las autoridades

---

nuestros amigos la doctora Maroto Vela y el doctor Piédrola Angulo, presidenta ella de la Real Academia de Medicina de Andalucía Oriental y presidente él del Instituto de Reales Academias de Andalucía”. OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, p. XXIX.

<sup>985</sup> José de Gálvez a la Audiencia gobernadora, El Pardo, 21 febrero 1787. AGI, México 1512; *Gazeta de México*, 5 diciembre 1786.

<sup>986</sup> OTS Y CAPDEQUÍ, José María, *Instituciones*, Salvat, Barcelona, 1959, pp. 59-50 y 261-262.

<sup>987</sup> Ley 3, tit. 15, lib. 2 recoge la disposición dictada por Felipe III en Madrid el 3 de enero de 1600. *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774.

<sup>988</sup> Lib. 5, cap. 2, n. 42, SOLÓRZANO Y PEREIRA, Juan de, OCHOA BRUN, Miguel Ángel (est. prelim.), 1972, t. 4, pp. 50-51.

<sup>989</sup> *Ibíd.*

<sup>990</sup> MARÍN LEOZ, Juana, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), 2005, p. 1108.

<sup>991</sup> “El virreinato debe recaer en la Audiencia con la calidad de que el ministro que haga las veces del capitán general se aconseje en lo correspondiente a las armas se aconseje en lo perteneciente a las armas



militares quedaría aparcada pero no olvidada. Cuando José de Ezpeleta fue nombrado para este cargo, en noviembre de 1783, lo sería también en calidad de cabo subalterno inmediato al virrey. De acuerdo a lo expuesto por Juana Marín Leoz en su estudio sobre el gobierno interino de la Audiencia y la jurisdicción militar en el México borbónico, “ésta nueva atribución facultaba al subinspector a suceder al virrey, en caso de ausencia o fallecimiento, en el mando militar, lo que significó en la práctica una complicada dualidad en la preeminencia para el desempeño del mando militar en caso de vacante, que mostraba la complejidad de las estructuras reformistas en el territorio americano”<sup>992</sup>. La posesión de Bernardo de Gálvez como nuevo virrey apenas había aplazado el conflicto pues la Corona, por real orden de 20 de mayo de 1785 le había solicitado informe reservado sobre la cuestión<sup>993</sup>, que serviría de base<sup>994</sup> para una real orden de 10 de enero de 1786 por la que se determinaba que,

“Habiendo entendido el Rey que los subinspectores de los virreynatos creen tener derecho a suceder a los virreyes en el caso de faltar estos por el título que se les ha dado de sus inmediatos cabos subalternos, se ha servido S.M. declarar, que el Gobierno Superior en el referido caso ha de recaer, conforme a las Leyes de Indias, en las Audiencias respectivas, y que dichos subinspectores solo podrán ejercer el mando de las armas bajo las órdenes del Real Acuerdo de aquellas. Así mismo ha declarado S.M. que el referido nombramiento de cabos subalternos no da a los subinspectores prerrogativa alguna con los mismos virreyes, ni con las tropas y el público, mientras no vaque el virreinato, sin que haya persona que lo sirva por providencia”<sup>995</sup>.

Aunque en teoría pareciera que todo debería haber quedado aclarado, pocos meses antes del final del mandato de Bernardo de Gálvez había llegado a la Nueva España un nuevo subinspector general de tropas y cabo subalterno del virrey, Pedro

---

con el jefe de la tropa, procurando ambos buena correspondencia y armonía, cuidando dicho jefe no se divulgase en lo público copias de sus representaciones por los inconvenientes que podían resultar”. Orden de 29 de julio de 1780. Recogida en *Cedulario*, tomo 38, f. 100r y v, n. 78 y 79, AYALA, Manuel Josef de, VAS MINGO, Milagros del (ed.), 1996, t. 13, p. 366; AGS, Secretaría de Guerra 7011, exp. 1, r. 1, f. 2v.

<sup>992</sup> MARÍN LEOZ, Juana, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), 2005, p. 1109.

<sup>993</sup> Real orden de 20 de mayo de 1785. AGS, Secretaría de Guerra, 7011, exp. 1, r. 1, f. 23r.

<sup>994</sup> Testimonio del expediente formado en consecuencia del oficio del Excmo. Sr. Virrey conde de Gálvez comprehensivo de la real orden de 10 de enero último en que deben entenderse las facultades de los subinspectores en calidad de cabos subalternos de los señores virreyes cuando por fallecimiento de estos recaiga al gobierno en las reales Audiencias, México, 8 noviembre 1786. Nota que fue aprobado el 19 de febrero de 1787. AGI, México 1512.

<sup>995</sup> Real orden, Aranjuez, 10 enero de 1786. AGS, Secretaría de Guerra 7.011, exp. 1, r. 1, f. 3.

Mendinueta y Múzquiz<sup>996</sup>. Mendinueta no estaría dispuesto a dejarse arrebatar las que consideraba como competencias irrenunciables de su cargo con lo que se volvería a abrir el conflicto<sup>997</sup>. Por si fuera poco, la Audiencia también contaba con un nuevo presidente, Eusebio Sánchez Pareja, incorporado de forma precipitada a su puesto apenas unos días antes del traspaso de poderes<sup>998</sup> y que ya había sido advertido por su antecesor, Vicente de Herrera y de Rivero, sobre “el método y despacho del gobierno vacante y la capitanía general. Dios libre a VS de verse en caso igual, pero si ocurre y recae el gobierno en la Audiencia, debe VS arreglarse a lo que se practicó por mi en la última, que todo se aprobó por SM”<sup>999</sup>.

El fallecimiento del virrey fue anunciado por la Audiencia Gobernadora, acompañado “con las cien campanadas de la vacante” desde la catedral a las que se unieron las demás iglesias de la capital virreinal y “tres cañonazos consecutivos, y siguiendo con uno cada media hora hasta la retreta” durante los tres días que permaneció el cadáver insepulto<sup>1000</sup>. Su cuerpo fue llevado desde Tacubaya a la ciudad de México “hallándose todo el camino y calles cubiertas de gentes, que lloraban su falta amargamente con extremos y demostraciones que no se han visto jamás”. Su cadáver, vestido “con el uniforme de teniente general, manto de caballero de la real y distinguida orden española de Carlos III y demás insignias correspondientes a sus distintos empleos”

---

<sup>996</sup> Recibo del despacho de sub-inspector general para el brigadier Pedro de Mendinueta. Carta n. 185, de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 septiembre 1785. AGI, México 1417.

<sup>997</sup> MARÍN LEOZ, Juana, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), 2005, pp. 1113-1117.

<sup>998</sup> “El día 8 llegó aquí d. Eusebio Sánchez Pareja sin esperara a su sucesor en Guadalajara, como parece correspondía en virtud de la real cédula de 20 de febrero de 1786, y en el día inmediato tomó posesión a tiempo que el Excmo. Conde de Gálvez había entregado el gobierno a la Audiencia por haberle agravado sus males. Le ha dado la instrucción correspondiente, (...) y he asistido al Tribunal hasta su venida, y dejado todo corriente sobre lo de el día, y nada sin providencia (...) y en los 4 años y 2 meses que he servido la Regencia resultan de exceso más de 3.000 pleitos y expedientes despachados sobre el quinquenio de mayor número de los quince años últimos”. Vicente de Herrera al rey, México, 15 noviembre 1786. AGI, México 1742.

<sup>999</sup> Instrucción de Vicente de Herrera y de Rivero del supremo consejo de Indias deja a su sucesor en la regencia de México Eusebio Sánchez Pareja. México, 6 noviembre 1786. AGI, México 1742. La instrucción continúa diciendo: “Esto es que su despacho se haga después del de las horas de Audiencia, y en las tardes, si fuese menester, y aun de fiesta. A el han de concurrir todos los ministros como corresponde, conforme a la ley, y no permitirse por motivo alguno, que se haga por salas, ni que los negocios se repartan entre los ministros. Antiguamente se llevó este método, pero las resoluciones solían salir contrarias sobre un mismo asunto, siempre tenían menos autoridad, no podían ser tan acertadas y el publico se conceptuaba que se dividían los negocios y el mando a favor de los ministros”.

<sup>1000</sup> *Gazeta de México*, 5 diciembre 1786. Salvo mención expresa en contrario, el resto del entrecomillado utilizado en la descripción de las ceremonias que tuvieron lugar con ocasión del fallecimiento de Bernardo de Gálvez también está sacado de este número de la *Gazeta de México*.

fue expuesto en el salón del palacio. Allí, escoltado el ataúd “con la guardia a la remuda”<sup>1001</sup> de sus alabarderos y pajes”, “cada párroco y comunidad religiosos de esta metrópoli celebró su misa de cuerpo presente con la mayor solemnidad”<sup>1002</sup>. Este tiempo era necesario para poner en marcha toda la maquinaria que exigía el complejo y elaborado protocolo del entierro de un virrey de la Nueva España. Los ritos y ceremonias para el sepelio del representante de Su Católica Majestad en México eran complejos y estaban cargados de una importante simbología para marcar lo que María de los Ángeles Rodríguez Álvarez ha denominado como una “muerte privilegiada”<sup>1003</sup>. Todo este aparato fue descrito en los números del 5 y 19 de diciembre de 1786 de la *Gazeta de México* y por otros autores contemporáneos y ha sido ampliamente comentado por Guillermo Porras Muñoz<sup>1004</sup>.

En sus disposiciones de última voluntad, Bernardo de Gálvez había pedido “ser enterrado en el convento apostólico de San Fernando, frente a donde está su padre y sucesor (sic predecesor) en el virreinato”<sup>1005</sup>. Como la tumba no estaba terminada, el arzobispo de México pidió a la virreina viuda “el cuerpo de aquel para sepultarle en el panteón que está sin estrenarse en esta santa iglesia metropolitana y hacer de nuestra cuenta todos los gastos del funeral”, a lo que Felicitas “condescendió gustosa, pero con la calidad de que se trasladasen los huesos de su marido a la iglesia del colegio apostólico de San Fernando luego que se concluyese el sepulcro que dispuso el difunto que se labrase cerca del de su padre, quedando en dicho panteón el corazón y entrañas”<sup>1006</sup>. Esta práctica de enterrar partes de cuerpo por separado era bastante habitual, incluso hubo otro virrey de la Nueva España del que repartieron “su lengua, su corazón y sus ojos a diversos templos, con el fin de que en ellos se conservaran”<sup>1007</sup>.

El entierro tuvo lugar el 4 de diciembre, saliendo el cortejo funerario desde el palacio virreinal hacia la catedral a las ocho y media de la mañana. Una procesión tan larga que para evitar “que los primeros llegaran a la catedral antes de que los últimos

<sup>1001</sup> Guardia que se va cambiando cada cierto tiempo.

<sup>1002</sup> *Gazeta de México*, 19 diciembre 1786.

<sup>1003</sup> RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles, 2001, pp. 191-226.

<sup>1004</sup> PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1991, pp. 309-324.

<sup>1005</sup> “Apuntes que [Bernardo de Gálvez] doy a don Ramón Posada para que con arreglo a ellos extienda mi testamento, dados en Tacubaya el 9 de noviembre de 1786”. Recogidos en FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), 2007, p. 468.

<sup>1006</sup> Arzobispo de México a José de Gálvez, México, 2 diciembre 1786. AGI, México 1512.

<sup>1007</sup> GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, en GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, 1891, p. 129.

salieran de palacio”<sup>1008</sup> se alargó el recorrido con cuatro posas o paradas donde se detenía a cantar un responso<sup>1009</sup>. Si la pompa y circunstancia que rodeaban las entradas de los virreyes en la capital mexicana eran ya muy elaboradas, las que rodearían el entierro de Bernardo de Gálvez lo serían aún más, pues en él habían de combinarse los honores y ritos funerarios debidos a al representante del Rey con los debidos a un militar de su alta graduación<sup>1010</sup>. Su descripción pormenorizada ocupó más de cuatro páginas de apretada tipografía en el número del 5 de diciembre de 1786 de la *Gazeta de México*.

Todos los sectores de la sociedad novohispana estuvieron involucrados en la ceremonia. El estamento militar abría el cortejo. Primero, cuatro cañones de campaña tirados cada uno por otros tantos caballos con su destacamento de artillería; luego dos caballos del virrey “con caparazones negros y en ellos bordado de realce el escudo de sus armas”; tres jefes militares “a caballo y con espada en la mano”; y seis compañías de granaderos de distintos regimientos seguidos por sus respectivos gastadores. Tras ellos desfiló el pueblo encuadrado en sus respectivas cofradías y hermandades, como las de los pobres del Hospicio o la Archicofradía del Santísimo Sacramento de la catedral. A continuación, más ciento cincuenta sacerdotes y religiosos seguidos del arzobispo de México “con sus familiares” que acompañaban al féretro que descansaba sobre un armón de artillería cubierto por un paño negro bordado con las armas del difunto virrey. Dándole escolta el cuerpo de alabarderos y acompañándole, por turnos, representaciones distintas de instituciones como la Audiencia, el Tribunal de Cuentas, el cuerpo de la nobleza de México y el Protomedicato. Seguía la procesión con,

“el cuerpo de dolientes, comenzando por los demás familiares y dependientes de la Secretaría del virreinato, con toda la nobleza y la oficialidad. Seguían los Tribunales, dando principios el del Real Consulado, luego el del Protomedicato<sup>1011</sup>, bajo sus mazas cubiertas de luto la Real y Pontificia Universidad ..., la Nobilísima ciudad ..., y últimamente la Real Audiencia con dos alabarderos, presidida por el

---

<sup>1008</sup> PORRAS MUÑOZ, Guillermo, (enero 1991), p. 318.

<sup>1009</sup> RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles, México, 2001, p. 91.

<sup>1010</sup> Los “honores fúnebres, que han de hacerse a personas reales, oficiales generales, y particulares, y demás individuos de mis tropas que murieren empleados en mi Real servicio” estaban regulados en el Título 5 del Tratado 3 de las *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación, y servicio de sus Ejércitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768, t. I, pp. 357 y ss; Véase también: REDER GADOW, Marion y PÉREZ-FRÍAS, Pedro Luis, 2011, pp. 373-397.

<sup>1011</sup> La siguiente edición de la *Gazeta de México* corregía que “en la relación del entierro cometió el autor el equívoco de decir que al Tribunal del Protomedicato iba en lugar preferente al del Consulado”. *Gazeta de México* de 19 diciembre 1786.

señor oidor decano ... por hallarse impedido el señor Regente Presidente, y a su lado el señor Don Manuel Flon como doliente principal, a que seguían los escribanos, procuradores, receptores, tenientes de Corte, alcaldes de cuarteles y demás ministros subalternos ... al compás de caja destemplada, con bandera enrollada y armas a la funeral, marchaba la compañía de la guardia, y a su continuación la caballería con música de sordinas y los estandartes arrollados, cerrando con todo el coche fúnebre de ceremonia”.

Ya en la catedral, el féretro fue colocado sobre un túmulo cubierto con 152 varas de terciopelo negro y “cercado el túmulo de los alabarderos”. Una vez que todos “tomaron sus asientos respectivos” comenzó la misa oficiada por el arzobispo en la que cantaron “dos coros de sobresalientes músicos” hasta el,

“último responso después de haberse depositado el cadáver en la bóveda del altar de los Reyes a presencia de cuatro señores ministros de la Real Audiencia y entregado la llave del cajón al capitán de alabarderos ... con lo que finalizó esta función, que puede llamarse la primera en su línea por las muchas circunstancias que concurrieron a hacerla grande”.

En mayo del año siguiente, cuando estuvo concluido su panteón en la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando donde también descansaba su padre, sus serían fueron trasladados allí en solemne procesión<sup>1012</sup>.

Casi toda la sociedad mexicana había participado en los funerales, sus más destacados miembros como parte del cortejo y el resto como espectadores llenando las calles y la plaza del Zócalo. Sólo faltó la virreina viuda, quien guardaba cama por su avanzado estado de gestación. Exactamente una semana después de los funerales “dio a luz con felicidad la Excma. Sra. Virreyna en el real palacio”<sup>1013</sup>. La “muy robusta y hermosa niña”<sup>1014</sup> sería objeto de homenajes y distinciones por parte de las autoridades virreinales. Así, por ejemplo, los miembros del Ayuntamiento de la capital,

“creyeron ser esta la más oportuna ocasión que podía presentárseles de manifestar al público, a la nación y a la Excma. Sra. Virreina viuda, el mucho aprecio que hacían de la digna memoria de su difunto Excmo. Sr. esposo ... resolvieron de común acuerdo, o más bien por aclamación, ofrecerse el mismo Cabildo, Justicia y Regimiento en

<sup>1012</sup> *Gazeta de México*, 22 mayo 1787.

<sup>1013</sup> *Gazeta de México*, 19 diciembre 1786.

<sup>1014</sup> *Gazeta de México*, 3 enero 1787.

forma de cuerpo y como capital de la Nueva España a ser padrino de la niña”<sup>1015</sup>.

Frente a tan generosa oferta sólo había un inconveniente pues Felicitas acababa de pedírselo a Fernando José Mangino, superintendente de la Real Casa de Moneda y uno de los impulsores de la Real Academia de San Carlos en tiempos de Matías de Gálvez<sup>1016</sup>, “por seguir en esta parte la voluntad de su Excmo. difunto marido, que así se lo había manifestado en vida”. La elección de Mangino como padrino resulta algo sorprendente ya que no hay constancia de que mantuviese una especial relación de amistad con Bernardo de Gálvez, por lo que quizá sólo se tratase de que actuase en el bautismo en representación de algún otro familiar o amigo suyo que no estuviese en la Nueva España, tal y como ya había ocurrido en el caso de su hijo Miguel donde el padrino, Matías de Gálvez, había sido representado por Gilberto Antonio Saint-Maxent<sup>1017</sup>. Consultado Mangino, “al fin tuvo este la generosidad de ceder su derecho en obsequio del buen nombre del Excmo. Sr. virrey difunto y por no defraudar a su noble posteridad del honor que en todo tiempo podía resultarle con tal demostración pública”. De esta manera quedó la ciudad de México como padrino de bautismo y como madrina Josefa Villanueva, mujer del regidor decano y Fernando José Mangino pasó a ser padrino de confirmación<sup>1018</sup>. Todos se mostraron muy generosos.

“Regaló la ciudad a la señora virreina un hilo de perlas que costó once mil pesos, y otro para la niña que costó cuatro mil; el señor arzobispo dio plato, cuchara, tenedor y cuchillo de oro y lo mismo el sr. Mangino, y la señora virreina regaló a la comadre un corte de vestido bordado que valía mil pesos, el señor arzobispo una caja de oro guarnecida de esmeraldas, y un pectoral de diamantes, y al sr. Mangino dos cortes de vestidos muy especiales, y al señor corregidor un bastón con puño de oro guarnecido de diamantes”<sup>1019</sup>.

---

<sup>1015</sup> *Gazeta de México*, 3 enero 1787. Las siguientes citas, salvo mención expresa en contra, hacen referencia también a este número de la *Gazeta de México*.

<sup>1016</sup> DONAHUE-WALLACE, Kelly, p. 50.

<sup>1017</sup> Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps, AHN, Órdenes Militares, Caballeros Calatrava, exp. 1009; Expediente sobre concesión del título de Castilla y de la encomienda de Bolaños de la Orden de Calatrava. Contiene: Título de Vizconde de Gálvez - Town, cancelado, blasón y genealogía de la casa de los Gálvez, de Macharaviaya, y relación de méritos. AHN, Consejos 5085, a.1783, exp.2.

<sup>1018</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 253.

<sup>1019</sup> *Ibíd.* 1854, v. 7, p. 253.

El bautismo tuvo lugar el 19 de diciembre en la catedral y, como no podía ser menos, también estuvo rodeada de un importante aparato ceremonial que fue puntualmente recogido en el correspondiente número de la *Gazeta de México*<sup>1020</sup>. En la pila, el arzobispo de la capital de la Nueva España impuso a la niña los nombres de: “María, Guadalupe, Bernarda, Isabel, Felipa de Jesús, Juana Nepomuceno, Felícitas” a los que añadió en la confirmación el de Fernanda pues es esa misma ceremonia se le impartió también este sacramento. Bernarda y Felícitas se explican por si solos; María, probablemente por la madre de Bernardo, María Josefa de Madrid; Guadalupe en honor de la patrona de México; Isabel, quizá por la abuela materna de la niña, Isabelle La Roche<sup>1021</sup>; Juana Nepomuceno no tiene antecedentes familiares y la única referencia que se ha podido localizar es que este era el nombre del navío en el que la familia Gálvez había viajado desde Cuba a la Península Ibérica en julio de 1783<sup>1022</sup>; Felipa fue también llamada su hermana mayor Matilde; y del nombre de Fernanda o su equivalente masculino no se ha podido encontrar antecedente familiar o explicación algunos.

La joven viuda y recién madre salió por primera vez a la calle el 7 de marzo para dirigirse al Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles acompañada de sus dos hermanas y sus hijos y escoltada por la compañía de la guardia de alabarderos que “le presentó armas y llevó su piquete y batidores como si existiera el señor virrey”<sup>1023</sup>. A partir de entonces empezaron los preparativos para el viaje de la familia a la Península Ibérica, tal y como había sido el deseo del difunto virrey. Poco más tarde se le entregaba la mitad del sueldo anual del fallecido<sup>1024</sup>. El 11 de mayo Felícitas tuvo ocasión de participar en la solemne ceremonia ya mencionada del traslado de los restos de su marido desde la catedral a la iglesia del Colegio Apostólico de San Fernando. Antes de partir, el 23 de mayo, Feliciano dirigió la siguiente carta al ayuntamiento de México.

“Se acerca el día de mi partida para España. Pasado mañana he resuelto salir de esta capital, y a principios del inmediato junio podré embarcarme en Veracruz. Conozco muy bien las particulares

<sup>1020</sup> *Gazeta de México*, 3 enero 1787.

<sup>1021</sup> BEERMAN, Eric, 1968, p. 403. Originalmente publicado en 1977, pp. 69-75.

<sup>1022</sup> Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Cádiz, 9 septiembre 1783. AGI, Indiferente General 1578.

<sup>1023</sup> GÓMEZ, José, 1854, v. 7, p. 261. Este honor ya había sido otorgado en su día a la virreina viuda de Matías de Gálvez. Audiencia Gobernadora José de Gálvez, México, 21 noviembre 1784. AGI, México 1512.

<sup>1024</sup> Fernando José Grangino?, superintendente de la Real Hacienda a José de Gálvez, México, 27 mayo 1787. AGI, México 1512.

distinciones que he debido a Vuestras Excelencias. Jamás se apartarán de mi memoria, y procuraré imprimirlas en mis tiernos hijos, y singularmente en la que tiene el honor de ser la ahijada de Vuestras Excelencias para que como vinculado, se eternice en todo mi familia nuestro reconocimiento a la muy Noble, muy Leal, e Imperial Ciudad de México. Así lo prometo a VV.EE. Bajo este concepto espero que VVEE me franqueará sus órdenes donde quiera que me halle, con el seguro, de que será siempre para mí de la mayor satisfacción servir y complacer a VV.EE.”<sup>1025</sup>.

Esta carta fue respondida al día siguiente por el Ayuntamiento de la capital, manifestando su “perpetua gratitud y reconocimiento” al difunto virrey y le expresaban sus mejores deseos para el viaje y que a su regreso a España encontrase “las gracias de Nuestro Augusto Soberano que tiene su casa dignamente merecidas”<sup>1026</sup>. No esperando a dejar zanjados todos los asuntos pendientes, como la venta en almoneda de parte de los bienes del difunto que tendría lugar en junio<sup>1027</sup>, el 25 de mayo de 1787 toda la familia Gálvez Saint-Maxent partió hacia Veracruz, donde el 9 de junio se embarcó con destino a Cádiz en el navío *El Astuto*<sup>1028</sup>.

---

<sup>1025</sup> Condesa de Gálvez a los señores Cabildo, Justicia y Regimiento del Excmo. Ayuntamiento de México, México, 23 mayo 1787. *Gazeta de México*, 5 junio 1787.

<sup>1026</sup> Cabildo, Justicia y Regimiento del Excmo. Ayuntamiento de México a la condesa de Gálvez, México, 24 mayo 1787. *Gazeta de México*, 5 junio 1787.

<sup>1027</sup> La almoneda de los bienes de Bernardo de Gálvez se abrió el jueves 21 de junio de 1787 en la sala del jardín del real palacio. *Gazeta de México*, martes 19 junio 1787.

<sup>1028</sup> Arzobispo Alonso Núñez de Haro a José de Gálvez, México, 22 junio 1787. AGI, México 1512; El arzobispo había sido nombrado virrey interino por real orden de 27 de febrero de 1787. Jose de Gálvez a la Audiencia Gobernadora, El Pardo, 27 febrero 1787. AGI, México 1513.





## CAPÍTULO X EPÍLOGO. LA “LEYENDA NEGRA” Y LA CAÍDA DE LA CASA GÁLVEZ.

### 1. LA “LEYENDA NEGRA” SOBRE BERNARDO DE GÁLVEZ.

La referencia más antigua a la que se ha denominado como la “leyenda negra” sobre Bernardo de Gálvez es la de Alexander von Humboldt. En su *Ensayo político sobre la Nueva España*, publicado en París en 1811, recoge un rumor oído durante su viaje por tierras mejicanas hacia 1803 en el que, “se acusa al conde Bernardo de Gálvez de haber tenido el proyecto de hacer a la Nueva España independiente de la Península”<sup>1029</sup>. Inmediatamente Humboldt desecha la idea en los siguientes términos.

“He conocido hombres respetables y que ocupaban importantes puestos, que compartían esta sospecha contra el joven virrey. Es el deber del historiador el no dejarse llevar alegremente por acusaciones de tal gravedad. El conde de Gálvez pertenecía a una familia que el Rey Carlos III había elevado rápidamente a un grado de riqueza y poder extraordinarios. Joven, amable, proclive a los placeres y al fasto, había obtenido de la munificencia de su soberano uno de los primeros puestos a los que un particular pudiera elevarse. Por tanto no parecería que le conviniese romper los lazos que, desde hacía tres siglos, unían a las colonias con la metrópoli. El conde de Gálvez, pese a su conducta propicia a ganarse el favor del populacho de México, pese a la influencia de una virreina tan bella como generalmente amada, habría corrido la suerte de todo virrey europeo que tendiese hacia la independencia. ¡En el seno de un gran movimiento revolucionario no se le habría perdonado el no ser americano!”<sup>1030</sup>.

---

<sup>1029</sup> “On accusa le comte Bernardo de Galvez d’avoir eu le projet de rendre la Nouvelle-Espagne indépendante de la Péninsule. (...). J’ai vu des hommes respectables et occupant les premières places, qui partagent ce soupçon contre le jeune vice-roi. Il est du devoir de l’historien de ne pas se livrer légèrement à des accusations d’une nature grave. Le comte de Galvez appartenait à une famille que le roi Charles III avait élevés rapidement à un degré de richesses et de puissance extraordinaires. Jeune, aimable, adonné aux plaisirs et au faste, il avait obtenu de la munificence de son souverain une des premières places à laquelle un particulier puisse s’élever. Par conséquent il ne paraissait pas lui convenir de briser les liens qui, depuis trois siècles, unissent les colonies à la métropole. Le comte de Galvez, malgré sa conduite propre à gagner la faveur de la populace de Mexico, malgré l’influence d’une vice-reine aussi belle que généralement aimée, aurait éprouvé le sort qu’aura tout vice-roi européen qui tend à l’indépendance. Dans un grand mouvement révolutionnaire on ne lui aurait pas pardonné de ne pas être Américain!”. HUMBOLDT, Alexander von, 1811, t. 2, p. 203.

<sup>1030</sup> *Ibíd.*

Por mucho que Humboldt no le diese ningún crédito, el rumor prendió entre cronistas, novelistas y algún que otro historiador<sup>1031</sup>. Ya en el momento de tratar sobre

---

<sup>1031</sup> Carlos María Bustamente (1836). “Reuniendo este hecho [liberación de los tres condenados a muerte] con los anteriores de popularidad, hicieron quo muchos escribiesen a la Corte presagiando una sublevación, cuyo resultado fuese la independencia, ejemplar muy reciente en los Estados-Unidos del Norte. Si por estos medios se propuso hacerla el conde de Gálvez, se equivocó torpemente. La Nueva España no estaba en estado de resistir la invasión de la España antigua: tenía mucha fuerza con que subyugar a la América, y las escuadras francesa y española reunidas, habrían sojuzgándola sin la menor dificultad. Para realizarse esta grande obra, fueron necesarios todos los sucesos del año de 1808, y que la España hubiese sido acefalada; sin embargo de esto, y reducida a Cádiz y a la isla de León, no le faltaron quince mil expedicionarios que mandarnos, con otras fuerzas enviadas a Caracas y al Perú, que se calcularon por todo en más de cincuenta mil españoles”. CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 2, p. 65.

José María Lacunza (1845). LACUNZA, José María, 1845, p. 528.

Lucas Alaman (1849). “Estos incidentes [el paseo en coche por la plaza de toros, hacer que su hijo sentase plaza de soldado y el perdón a los tres condenados a muerte], tan ajenos a la gravedad con que se habían manejado siempre los virreyes, hicieron sospechar que había miras ocultas, y a ello contribuyó también la construcción del castillo de Chapultepec”. ALAMAN, Lucas, 1849, t. 3, Apéndice, pp. 75-76.

Charles Gayarre (1856). “Incluso se rumoreó que Gálvez, quien era hijo de virrey y que había sucedido a su padre en este puesto, como si hubiese sido por las leyes que regulan la legítima sucesión, no estaba dispuesto a dejar, al capricho de su soberano, el poder que consideraba como patrimonio hereditario de su familia, y que aspiraba secretamente a ocupar el trono de México, no como representante del rey de España sino por derecho propio”. GAYARRE, Charles, 1854, p. 166.

Hubert Howe Bancroft (1883). Niega rotundamente los rumores. BANCROFT, Hubert Howe, t. 3, pp. 397-398. En BANCROFT, Hubert Howe, 1883 v. 11,.

Manuel Rivera Cambas (1872). RIVERA CAMBAS, Manuel, 1872, t. 1, p. 457.

John Walton Caughey (1934). Niega también los rumores. CAUGHEY, John Walton, (1934) 1998, pp. 254-255.

Isidoro Vázquez de Acuña y García del Postigo (1961 y 1974). “Este hecho [la construcción de Chapultepec] le atrajo, por suspicaces habladurías malquerientes, y envidiosas, las sospechas de la Corte de que quería convertirse en soberano independiente de la Nueva España, lo que, por cierto, era rotundamente falso”. Nota 34. “Cuenta la tradición que habiendo llegado a oídos de Carlos III este chisme, llamó mandar a su presencia al marqués de Sonora y se lo contó con cierto tono de reproche, a lo que respondió indignado Sonora ante tan vil calumnia. Se dice que esta entrevista desagradable con S.M. y la idea de haber siquiera el monarca abrigado alguna idea de sospecha, mellaron de tal forma la salud de don José de Gálvez, que esto contribuyó de manera decisiva en la enfermedad que lo llevó a la tumba”. VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1276. En términos muy parecidos el artículo VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1961, p. 85.

Pompeyo Claret (1963). “Corrieron los más disparatados rumores sobre el conde de Gálvez, fundados en su gran popularidad, en la construcción del palacio de Chapultepec, en el indulto concedido a los tres reos de muerte. Nada menos que se le acusó de querer independizar México y proclamarse rey. Absurdas imputaciones ya que tanto su patriotismo como su lealtad a la corona estaban por encima de toda duda. Se apoderó de él una inexplicable tristeza, sintiéndose gravemente enfermo, (...)”. CLARET, Pompeyo, 1963, p. 249.

José Rodulfo Boeta (1977). “Por esto (la reconstrucción de Chapultepec), y por su deseo de ganarse a toda costa la popularidad entre los mejicanos, nació el oscuro rumor, extendido por los amargos enemigos del virrey, de que Bernardo planeaba elevarse a sí mismo al puesto de soberano independiente de la Nueva España, colocando una dinastía Gálvez en el trono. (Dos siglos antes, en el mismo lugar, otro capitán había sido acusado de una tentación similar, Hernán Cortés). El absurdo rumor parece que llegó a conocimiento de Su Majestad y Don José de Gálvez fue llamado a Palacio, donde negó indignado tal tentación. Tal fue el disgusto del veterano ministro de Indias, y sobretudo el que el monarca le pudiera haber dado oídos, siquiera por un instante, a semejante calumnia insidiosa que, de acuerdo con la leyenda, afectó tanto la

los rumores acerca del envenenamiento como causa de la muerte de Bernardo de Gálvez se decidió condenarlos a una nota a pie de página. En el caso de los que se refieren a su intención de declararse independiente, pese a estar tentados, y mucho, a hacer otro tanto, estimamos que quizá requieran ser tratados con algo más de extensión. El argumento que Humboldt empleó en su día para descartarlos es impecable, pero hace referencia más a la imposibilidad de que Bernardo de Gálvez hubiese podido encabezar un movimiento revolucionario que a descartar su intención de hacerlo. En primer lugar, ha de quedar claro que estas especulaciones no tienen soporte documental alguno, directo ni indirecto. No obstante, también es verdad que en el caso que fuesen ciertas bien se ocuparían sus protagonistas de no dejar rastro por escrito. Nadie en su sano juicio documenta una sedición. Se impone, pues, la búsqueda de indicios, lo que obliga a entrar en un terreno muy resbaladizo.

Un aspecto relevante a tener en cuenta es que las acusaciones de que Bernardo de Gálvez habría querido proclamarse gobernante independiente de Méjico no datan de la época, sino que son bien posteriores. Ya se ha expresado que el primero en consignarlo por escrito fue Alexander von Humboldt allá por 1811, al recoger un rumor oído en su

---

salud del marqués de Sonora que poco después fallecería en Aranjuez a consecuencia de una fulminante enfermedad”. BOETA, José Rodulfo, 1977, p. 130.

Kieran R. McCarty (1988). “... a quién (Bernardo de Gálvez) se acusaba por sus relaciones íntimas con la independencia de los Estados Unidos y de haber planeado tal fortuna para México. Aunque muchísimos han alegado, alegan y van a alegar, y con fundamento sólido, que Bernardo de Gálvez en verdad fue el precursor de México independiente casi medio siglo antes del evento, lo cierto es que la alegre independencia de nuestro Bernardo causaba mucha inquietud entre sus contemporáneos más conservadores,”. McCARTY, Kieran R., en *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, 1988, v. 2, p. 101.

M.<sup>a</sup> Isabel Pérez de Colosía Rodríguez (1991). “La muerte sorprendió a Bernardo de Gálvez y Madrid prematuramente y, aunque el motivo mediato sería la caída de un caballo, muchos comentaron que su fallecimiento se debió al disgusto sufrido cuando se enteró de que ciertas personas, envidiosas de sus éxitos y prosperidad (sic: prosperidad) vertieron en los oídos del rey una sarta de falsedades acerca de que había buscado la popularidad y prestigio con el deseo oculto de erigirse soberano de Méjico, llegando el monarca a dudar de su fidelidad, por lo cual mandó llamar a su tío José de Gálvez para aclarar la situación. Podemos recordar que, al parecer de algunos contemporáneos, esta sería también la causa del repentino óbito del ministro de Indias”. PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 103-104.

Guillermo Porras Muñoz (1991). “... algunos autores han afirmado que Gálvez pretendía alzarse con el reino y proclamarse rey de la Nueva España, nunca fundamentan su aserción ni el corolario de que fue envenenado –algunos dicen que por orden de Carlos III- para evitarlo. El único argumento que se esgrime es que había construido el castillo de Chapultepec como una fortaleza, y no se detienen a considerar que para el rey sería muy fácil remover a Gálvez si ofreciera algún peligro para la unidad del imperio. Los documentos conocidos tampoco lo sugieren en ninguna forma”. PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1991, p. 324.

viaje por tierras novohispanas en 1803. Es decir, casi veinte años después de la muerte de Bernardo de Gálvez y en una situación política bien distinta de la que se vivía en la década de los ochenta del siglo XVIII. Por mucho que se intente bucear en los orígenes y antecedentes del movimiento independentista en México, no es posible encontrar un descontento suficientemente maduro como para que hubiese cristalizado bajo el mandato de Bernardo de Gálvez<sup>1032</sup>. Por lo tanto, la idea de que Bernardo de Gálvez tuvo la intención de proclamar la independencia de México es posterior a los hechos y, muy probablemente motivada por la intención de buscar legitimidades históricas al movimiento independentista que tuvo lugar durante los primeros años de México como nació. Es en este contexto donde, a nuestro juicio, cabe interpretar lo escrito por Carlos María Bustamente en su suplemento a la Historia de México de Andrés Cavo (1836), José María Lacunza (1845) y Lucas Alaman (1849)<sup>1033</sup>.

Un indicio que podría sugerir la intención de cortar los lazos con la metrópoli sería la existencia de tensiones entre Bernardo de Gálvez y las autoridades al otro lado del Atlántico. Nada parecido se ha podido detectar a todo lo largo de la correspondencia mantenida durante su gobierno. Al contrario, lo que Bernardo de Gálvez solía obtener eran muestras de la satisfacción del rey hacia su labor en el manejo de los asuntos el virreinato.

Un elemento que podría incidir en la veracidad de su leyenda negra sería su eventual pertenencia a la masonería que ha sido sostenida por un par de autores<sup>1034</sup>. Ni que decir tiene que no se ha encontrado el más mínimo rastro documental que permita afirmar la pertenencia de Bernardo de Gálvez a las logias mexicanas de la época pues,

---

<sup>1032</sup> Evidentemente la cuestión de los antecedentes de la independencia de México exceden con mucho el objeto del presente trabajo pero para una discusión general en torno a su interpretación nos remitimos al artículo de Brian R. Hammett. HAMNETT, Brian R., en ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun y SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio (eds.), 2005, pp. 77-92.

<sup>1033</sup> Los avatares de la obra de Cavo y Bustamente los relata el propio Bustamente en su introducción (pp. I-II). A su muerte en 1803, Andrés Cavo había dejado manuscrita una Historia civil y política de México redactada en latín y castellano que cubría hasta antes de la expulsión de los jesuitas en 1767. Ésta fue encontrada, décadas más tarde, por Carlos María Bustamente quién le añadió un suplemento cubriendo el período posterior y notas. La obra completa fue publicada por primera vez en México en 1836. CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836. Las obras de José María Lanuza y de Lucas Alamán aparecieron respectivamente justo antes y justo después de la invasión de México por tropas norteamericanas, lo que las sitúa en un momento en el que era esencial reforzamiento el sentimiento nacional mexicano. LACUNZA, José María, 1845. ALAMAN, Lucas, 1849.

<sup>1034</sup> SANCHEZ CASADO, Galo, 2009, pp. 128-129; ACEVES PASTRANA, Patricia Elena, 1987, pp. 357-386.

aún en el caso de ser cierta, se habrían realizado todos los esfuerzos por borrarla. No obstante, no creemos que a Bernardo de Gálvez le hubiera aportado nada el ingresar en la masonería. Quizá sí a su tío José, especialmente cuando estaba escalando posiciones en la administración del Estado, pero a Bernardo le era suficiente la red de contactos suministrada por su condición de miembro destacado del clan Gálvez.

Otro aspecto a tener en cuenta es que si la leyenda fuese cierta, una de sus primeras prioridades hubiera sido tomar el control del ejército. Bien es cierto que bajo su mandato tuvo lugar una importante reforma militar pero no lo es menos que ésta llevaba gestándose más de veinte años y había sido finalmente impulsada por su padre. Los cambios introducidos por Bernardo de Gálvez y José de Ezpeleta supusieron el inicio de la denominada como americanización del ejército americano. Esta americanización ha sido considerada por algunos autores como un importante factor en el camino hacia la independencia. No obstante, hay que tener en cuenta que ésta sería el producto de la necesidad de economizar gastos en la defensa del imperio. El sistema hasta entonces en vigor resultaba extremadamente costoso por lo que se optó por incrementar el número de unidades reclutadas en América. Ninguna de las medidas tomadas en este contexto puede interpretarse como la búsqueda de una fidelización personal de las tropas americanas hacia Bernardo de Gálvez.

El principal argumento que se ha esgrimido a favor de esta leyenda negra es la enorme popularidad de Bernardo de Gálvez en México. Su ávida participación en festejos taurinos y bailes; el caso del perdón a los tres reos condenados a muerte; o cómo obligó a un cura a celebrar una misa de difuntos fueron acciones que le valieron ser muy querido por el pueblo mexicano. No obstante todas estos episodios deben entenderse como manifestaciones de la que estimamos fue una sincera preocupación por sus gobernados. Su actividad, especialmente durante el año del hambre, hizo de él uno de los más populares virreyes que jamás haya regido la Nueva España. Una popularidad presente durante su vida y que se evidenció tras su muerte.

La publicación de elogios en forma de poemas, lamentos y oraciones, por el fallecimiento de una importante personalidad pública era tradición a ambos lados del atlántico<sup>1035</sup>. Bernardo de Gálvez no fue el primer virrey en morir durante su mandato.

---

<sup>1035</sup> Los listados de publicaciones que se irán citando a continuación están basados en los trabajos de

Cuando falleció Antonio María de Bucareli, el 9 de abril de 1779, se publicaron en México seis oraciones o composiciones, todas ellas de ese mismo año<sup>1036</sup>. Tras la muerte de Matías de Gálvez en 1784 aparecieron dos<sup>1037</sup>. El fallecimiento de Su Católica Majestad Carlos III en 1789 daría lugar a tres composiciones publicadas en la Nueva España<sup>1038</sup>. Era natural, por lo tanto, que la desaparición de Bernardo de Gálvez provocase también cierta actividad editorial pero el hecho revelador de su popularidad es que entre 1786 y 1787 aparecieron un total de veinte elogios fúnebres, principalmente en México pero también en La Habana<sup>1039</sup>. La cifra habla por si sola pero también resulta

---

Manuel Olmedo Checa y Francisco de Solano. OLMEDO CHECA, Manuel, 2009. SOLANO, Francisco de, 1994.

<sup>1036</sup> SOLANO, Francisco de, 1994, p. 205-206.

<sup>1037</sup> CARRILLO, Joaquín, 1785. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206.

FERNÁNDEZ DE URIBE, José Patricio, 1785. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206.

<sup>1038</sup> SOLANO, Francisco de, 1994, p. 207.

<sup>1039</sup> ALANIZ CALDERÓN, Miguel, 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 247-249; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 442.

BAREA, Juan Bautista, *Oración fúnebre del Excelentísimo Señor don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez*, Imprenta de la Curia Episcopal, La Habana, 1787. BNE, VE/1233/15. En OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 205-215.

CASTRO OSORES (sic), Manuel, *Tiernos suspiros con que se procura explicar el verdadero y debido sentimiento de México en la dolorosa muerte de Excmo. Sr. Conde de Gálvez, su virrey, s.p.*, México, 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 225-227; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 451.

CASTRO, José Agustín de, *Sentimientos de la América justamente dolorida en la temprana, inesperada muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, su virrey, gobernador y capitán general*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. BNE, VE/1234/8. En OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 219-221; TORIBIO MEDINA, José, t. 6, p. 450.

CONDE Y OQUENDO, Francisco Javier, *Oración fúnebre que en las exequias militares celebradas por la Plaza de México en su Santa Iglesia catedral metropolitana el 28 de noviembre de 1786 (sic)*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BNE, VE/1340/5. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206.

FERNÁNDEZ DE SAN SALVADOR, Agustín Pomposo, *La América llorado por la temprana muerte de su amado, su padre, su bien y sus delicias: el Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BNE, VE/1238/17. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 207; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 261-269; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 478.

GONZÁLEZ DE LA VEGA, José Sixto, *México llorosa y México risueña, tristeza y alegría, pésames y parabienes por la sentida muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, y por el feliz nacimiento de la señora doña Guadalupe Felicitas de Gálvez*, Rangel, México, 1787. BNE, VE/1239/3. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 207; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 253-257; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 480.

LARRAÑAGA, Bruno Francisco, *La América socorrida en el gobierno del Excmo. Señor don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey. Égloga*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. BNE, VE/1234/14 y VE/1236/20. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 182; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 107-113; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 454.

LIZARARRÁS, José, *Lamentos americanos por la muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, s.p.*, México, 1785. BNE, VE/1236/19. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 199-201; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 455,.

pertinente destacar algunos de sus títulos. La mayor parte hace referencia al dolor sentido por la Nueva España, empleándose expresiones como “tiernos suspiros”, “sentimientos de la América justamente dolorida”, “la América llorado”, “México llorosa”, “lamentos americanos”, “llanto con que responde México”, “las lágrimas de la aurora”, “condigno llanto de las musas”, “suspiros” o “lastimosos ayes de la América”. Otros también hacen mención a su gobierno como: “la América socorrida en el gobierno del Excmo. Señor don Bernardo de Gálvez” o la “demostración de los felices días” de su

*Llanto con que responde México a la pregunta de un curioso sobre la muerte del virrey conde de Gálvez*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 231-233; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 414.

MONTE, Nicolás del, *Rendido y fiel obsequio en festiva demostración de los felices días del Excmo. Señor d. Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez*, Joseph de Jáuregui, México, 1786. BNE, VE/1215/16. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 172; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 157-160; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 447.

PACHECO MARTÍNEZ, Dionisio, *Las lágrimas de la aurora en dos distintos efectos. Discursos metafóricos, políticos e históricos que en la muerte del Excmo. Señor d. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey de esta Nueva España*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BNE, VE/1238/20. En OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 273-275.

QUIRÓS Y CAMPO-SAGRADO, Manuel de, *Condigno llanto de las musas en la muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, virrey*, Gerardo Flores, México, 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 237-244; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 459.

REYGADAS, Fermín de, *Liras que la Excmo. Señora dña. Felicitas Maxan (sic) expresa su sentimiento en la muerte del Excmo. Sr. Vi-rey (sic) conde de Gálvez*, Jáuregui, México, 1787. En OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 287-289.

SANTA MARÍA Y SEVILLA, Manuel, *Suspiros que en la muerte del virrey de México, conde de Gálvez, exsaló (sic) el cadete del Regimiento de Dragones de España, Don Manuel de Santa Maria y Sevilla, en verso castellano*, Rangel, México, 1786. BNE, VE/1235/23. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 189-190; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 462.

UBIELLA, Vicente José, *Demostración que en la muy sentida y lamentable muerte del Excmo. Sr. conde de Gálvez, virrey... hizo den Vicente José Ubiella, escribano de cámara de la Real Audiencia*, Rangel, México, 1787. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 207; En OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 279-284; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 488.

VALDÉS, Manuel Antonio, *Apuntes de algunas de las gloriosas acciones del Excmo. Señor don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey... hacíalos en un romance histórico, Don Manuel Antonio Valdés, autor de la Gazeta Mexicana*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BNE, VE/1240/12. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 172; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 307-314; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, pp. 489-490.

VARGAS, José Mariano de, *Carta de pésame por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey... dirigida a todos los súbditos del reino por el licenciado d. José Mariano de Vargas, agente fiscal de la Real Audiencia*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 207; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 299-303; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, pp. 490-491.

VILLEGAS DE ECHEVERRÍA, José, *Felicidad de México en su mayor congoja por el dichoso natalicio de la señorita, hija segunda de los señores condes de Gálvez*, José de Jáuregui, México, 1787. En OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 293-295.

VILLEGAS ECHEVERRÍA, José, *Coloquio tierno y lastimosos ayes de la América en la muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, virrey*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. BNE, VE/1240/10. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 193-196; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 464.



virreinato. Tres se centran en la figura de su joven viuda, bien para poner en su boca un elegante y contenido lamento propio de su elevada posición (*Liras que la Excma. Señora doña. Felicitas Maxan* (sic, Maxent) *expresa su sentimiento*) o considerando el nacimiento de la hija póstuma de ambos como una compensación a tan terrible pérdida (*México llorosa y México risueña, tristeza y alegría, pésames y parabienes por la sentida muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, y por el feliz nacimiento de la señora doña Guadalupe Felícitas de Gálvez y Felicidad de México en su mayor congoja por el dichoso natalicio de la señorita, hija segunda de los señores condes de Gálvez*).

Otro factor relevante en la formación de esta leyenda negra tiene su origen en la construcción del alcázar de Chapultepec, del que Alexander von Humboldt comentaría,

“La estructura de este edificio era muy singular. Está fortificado del lado que da hacia la ciudad de México. Sobre sus muros pueden reconocerse muros avanzados y parapetos susceptibles de alojar cañones, sin embargo a estos elementos se les ha dado la apariencia de simples adornos arquitectónicos. Del lado Norte hay fosos y grandes almacenes subterráneos capaces de contener provisiones para varios meses. En México está extendida la opinión que esta casa de los virreyes en Chapultepec era un castillo disfrazado. Se ha acusado al conde Bernardo de Gálvez de haber tenido el proyecto de haber independizado la Nueva España de la Península. Se supone que la fortaleza de Chapultepec estaría destinada para servirle de asilo y de defensa en caso de ataque por tropas europeas”<sup>1040</sup>.

Varios autores <sup>1041</sup> insistirían también en su aspecto de fortaleza. Su emplazamiento en lo alto del cerro de Chapultepec era impresionante, como muestra el siguiente grabado publicado en Nueva York en 1847 con ocasión de la conquista de la ciudad de México por la expedición militar al mando del general Winfield Scott<sup>1042</sup>.

---

<sup>1040</sup> “L’ordonnance de cet édifice est très-singulière. Ils est fortifié du côté de la ville de Mexico. On y reconnoît (sic reconnaît) des murs saillans (sic saillants) et des parapets propres à placer des canons, quoiqu’on ait donné à ces parties l’apparence de simples ornements d’architecture. Du côté du nord il y a des fossés et des vastes souterrains capables de contenir des provisions pour plusieurs mois. C’est une opinion populaire à Mexico de regarder cette maison des vice-rois à Chapultepec comme un château-fort masqué. On accuse le comte Bernardo de Galvez d’avoir eu le projet de rendre la Nouvelle-Espagne indépendante de la Péninsule. On suppose que le rocher de Chapultepec était destiné pour lui servir d’asile et de défense au cas d’une attaque par des troupes européennes”. HUMBOLDT, Alexander von, 1811, t. 2, pp. 202-203.

<sup>1041</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1276; CLARET, Pompeyo, 1963, p. 249; BOETA, José Rodulfo, 1977, p.130.

<sup>1042</sup> Para otras vistas del Castillo de Chapultepec, véanse: CAMPOS, Rubén M., 1922, pp. de ilustr. I a



WALKER, James (atrib.), *The Storming of Chapultepec, Sept. 13th 1847*, (grab. col.)  
National Museum of American History, Washington D.C., n. cat. 60.2602.

Además, por mucho que se hablase de palacio o de casa de retiro para los virreyes su denominación oficial como alcázar tiene evidentes resonancias militares. De todos modos, ambas funciones no tenían por qué ser incompatibles, aunque en los diseños remitidos por Bernardo de Gálvez a la Corte prima mucho el carácter civil sobre el militar<sup>1043</sup>. En cualquier caso quizá, lo más llamativo de los planos no reside tanto en la apariencia de los edificios como en el diseño del jardín. En el capítulo anterior se reprodujeron el perfil y las plantas inferior y superior de los edificios. En el último de estos planos se incluye también la planta del jardín. En la leyenda situada en un recuadro en su parte inferior puede leerse que la letra Z corresponde al “Jardín con el nombre de Gálvez”<sup>1044</sup>. Girando el plano cuarenta cinco grados se puede ver:

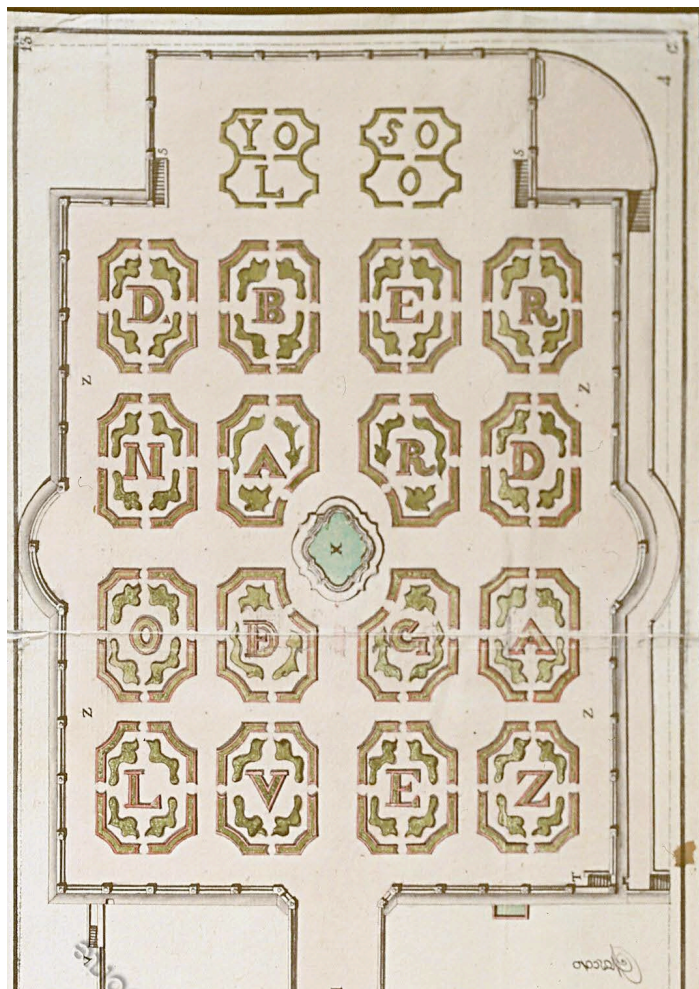
5.

<sup>1043</sup> Plano inferior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 405; Varios perfiles y diseños de la fachada del Palacio de Chapultepec, México, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 406; Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 407.

<sup>1044</sup> Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 407. Estimamos que la datación más probable no es tanto 1787 sino que debiera corresponder a uno o dos años antes, puesto que la primera piedra se colocó en diciembre de 1785 debería parecer lógico que los planos sean anteriores.

“D. BERNARDO D GÁLVEZ”,

y más arriba, su lema:



“Y O S O L O”.

Detalle del Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787.  
AGI, Mapas y Planos, México 407.

Como mínimo, estos jardines prueban que Bernardo de Gálvez tenía intención de permanecer mucho tiempo como virrey de la Nueva España. Para que los setos puedan recortarse de la manera prevista en los planos son necesarios años, quizá más de los tres establecidos por la legislación como duración máxima del mandato de los virreyes<sup>1045</sup>.

<sup>1045</sup> Ley LXXI, Tít. III, Lib. III, “que los virreyes sirvan en sus cargos por tiempo de tres años contados desde el día de la posesión”. Originalmente dada por Carlos V en Bruselas, 10 marzo 1555. Renovada por Felipe IV, Madrid, 18 noviembre 1659, 9 marzo 1653, 26 febrero 1660 y 30 diciembre 1663. *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, Madrid, 1774, 3ª ed., t. 2,

Por otra parte, tampoco pareció importarle lo incómodo que podría resultarle a sus sucesores el tener que convivir con semejante recuerdo suyo. Tal vez no sólo no le importase sino que directamente fuese un acto de reafirmación personal y familiar. Frente a otros virreyes procedentes de la más rancia nobleza española podría ser hasta provocador el que el nombre suyo y el de los Gálvez quedasen para siempre ligados al palacio de Chapultepec. Puede argumentarse que si tal hubiera sido su intención, ésta habría resultado más evidente si hubiese colocado una placa en un lugar bien visible de la construcción. No obstante, yendo un paso más allá, también hay que tener en cuenta que una placa puede cambiarse bastante fácilmente pero reformar por completo los jardines es bastante más trabajoso y, por ende, costoso, aunque también es cierto que para acabar con un jardín basta con dejar de cuidarlo.

Otro gesto de reafirmación familiar y personal tendría lugar con ocasión de la ya expuesta entrega de premios en la Real Academia de San Carlos de la Nueva España. La primera medalla estaba dedicada a conmemorar la fundación de la Academia por su padre<sup>1046</sup>. La segunda celebraba el establecimiento del Tribunal de la minería de México<sup>1047</sup> aprobado por el Rey en 1779 cuya propuesta se remonta a la épica en que su tío José fue visitador general de la Nueva España<sup>1048</sup>. La tercera y última, en el anverso exaltaba a “Carlos III el sabio y restaurador, Rey de España y Emperador de las Indias” y en su reverso, bajo la leyenda “La soberbio y orgullo inglés abatido a España” una escena de la toma de Pensacola y la explicación “En el día 10 de mayo de 1781 se rindieron al Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez los fuertes y plaza de Pensacola, capital de la Florida Occidental”<sup>1049</sup>.

Para cerrar las consideraciones sobre la leyenda negra de Bernardo de Gálvez resulta curioso señalar lo que podría calificarse como una ironía del destino. Casi una

---

p. 22r. No obstante también hay que dejar constancia que este plazo se superó en varias ocasiones. De los virreyes nombrados por Carlos III solamente Manuel Antonio Flores ocupó el cargo por menos de tres años, Matías y Bernardo de Gálvez por menos de dos debido a su muerte. El resto entre los casi cuatro de Martín de Mayorga y los casi 8 de Antonio María de Bucareli, quién también falleció en el cargo.

<sup>1046</sup> Medalla conmemorativa del establecimiento de la Academia de San Carlos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.

<sup>1047</sup> Medalla conmemorativa del Tribunal de Minería de México. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.

<sup>1048</sup> LÓPEZ DE AZCONA, Juan Manuel, GONZÁLEZ CASASNOVAS, Ignacio y RUÍZ DE CASTAÑEDA, Esther (eds.), 1992, p. 165.

<sup>1049</sup> Medalla conmemorativa de la toma de Pensacola. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.



década después de su muerte, los frailes Jerónimo y Pablo de Jesús pintaron un retrato suyo al que cabe considerar original en más de un sentido.



JESÚS, Fray Pablo de y JERÓNIMO, Fray, *Retrato ecuestre del virrey Bernardo de Gálvez*,  
Óleo sobre lienzo, 1796.

Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, México, n. inv. 10-102941.

Primero por ser el producto de la colaboración de dos artistas, algo poco común. Así figura en el margen inferior donde consta que “Fray Jerónimo lo rasgó, Fray Pablo de Jesús lo pintó”. Segundo por la técnica. No solamente por el esgrafiado, que es como se denomina el “rasgado” que hizo Fray Jerónimo dejando a la vista la capa de pintura blanca oculta tras otra negra, sino también, como señala Carlos Fuentes, por “el dibujo

caligráfico, tan moderno para la época”<sup>1050</sup> con el que están esbozados el caballo, ropas y calzado del virrey. Una modernidad tal que Walter Hart Blumenthal estimó oportuno incluir una reproducción de este retrato en su libro titulado *Eccentric Typography*<sup>1051</sup> y que al año siguiente sería incluido en una exposición itinerante organizada por la UNESCO bajo el título del *Arte de la escritura*<sup>1052</sup>. Tercero por la composición. Inmaculada Rodríguez Moya en su obra *La Mirada del Virrey: iconografía del poder en la Nueva España*, señala que se trata de “uno de los pocos retratos ecuestres de virreyes que se conservan<sup>1053</sup> –y que se tienen noticias- es el singular retrato de Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez”<sup>1054</sup>. Esta misma autora añade que,

“Tan sólo tenemos noticias de que legara un retrato ecuestre a la Nueva España, el de Carlos V pintado por Tiziano, pero suponemos que llegaron grabados reproduciendo otros posteriores de monarcas españoles, pues éste no parece inspirado en el del emperador. El caballo aparece en corbeta lo que nos recuerda más bien a los retratos ecuestres pintados por Velázquez, sobre todo por cuanto el virrey aparece en un ambiente campestre, tal y como el pintor de Felipe IV solía representar a los miembros de la familia real”<sup>1055</sup>.

Entre diciembre de 2011 y mayo del 2012, en el Museo Nacional de Historia ubicado en el castillo de Chapultepec, tuvo lugar una exposición temporal con el título *Tesoros de los Palacios Reales de España, una historia compartida*. En ella se reprodujo el Salón de Acuerdos del Real Palacio de México, donde tenían lugar las principales ceremonias de la Corte virreinal. La guía oficial de esta exposición recoge que “en lugar de la imagen del rey que presidía el Salón, se exhibe un retrato del virrey Gálvez, quien mandara construir las Casas Reales hoy conocidas como el Castillo de Chapultepec”<sup>1056</sup>. En otras palabras, doscientos veinticinco años después de su muerte, el retrato de Bernardo de Gálvez efectivamente “usurparía” el lugar que le correspondía al rey Carlos III.

<sup>1050</sup> FUENTES, Carlos, 2000.

<sup>1051</sup> BLUMENTHAL, Walter Hart (ed.), 1963.

<sup>1052</sup> “El arte de la escritura”, 1964.

<sup>1053</sup> Otros autores han sido más categóricos al afirmar que se trata del único ejemplo de retrato ecuestre documentado en la Nueva España. Véase: PÉREZ VEJO, Tomás y QUEZADA, Marta Yolanda, 2009; *El retrato novohispano en el siglo XVIII, exposición presentada en Museo Poblano de Arte Virreinal, octubre 1999-febrero 2000*, 1999, p.18.

<sup>1054</sup> RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, p. 97.

<sup>1055</sup> *Ibíd.*

<sup>1056</sup> *Tesoros de los Palacios Reales de España. Una historia compartida*, 2011.

## 2. CAÍDA DE LA CASA GÁLVEZ.

Probablemente una buena manera de describir la suerte de los Gálvez tras la muerte de Bernardo sea parafraseando a Edgar Allan Poe y su caída de la casa de Usher<sup>1057</sup>. Hasta la llegada de Bernardo de Gálvez al virreinato de la Nueva España, el principal motor de la ascensión de la casa Gálvez había sido su tío. Bernardo era poseedor de una inmejorable hoja de servicios y el ser sobrino de quien era le había dado la oportunidad de distinguirse ocupando puestos de mucha mayor responsabilidad de los que le hubieran hecho acreedor su edad o rango. Su gestión de la crisis del año del hambre había sido impecable, su popularidad inmensa y todo apuntaba a que él sería el continuador de la estirpe Gálvez. No obstante, su muerte daría al traste con todos los planes y esperanzas de su familia. Es difícil exagerar el profundo impacto que tendría para José la desaparición de su sobrino. Cuando la noticia de la muerte de Bernardo llegó a la Corte, José de Gálvez acababa de cumplir 66 años, más de diez como ministro de Indias. Para el siglo XVIII, 66 años representaban una edad muy avanzada pues la esperanza de vida entonces no sobrepasaba los treinta<sup>1058</sup>. José estaba viejo y no podía contar con sus hermanos para la pervivencia del clan. Miguel moriría soltero y sin descendencia. Antonio, el menor de los cuatro, nunca sirvió para mucho más que para dar problemas y sólo pasaría a la historia por haber adoptado una niña, María Rosa de Gálvez quien llegaría a destacar como poeta y autora teatral de cierto éxito<sup>1059</sup>. En cuanto a su propia descendencia, ésta se limitaba a una niña de diez años. En 1786, Miguel, el hijo mayor de Bernardo, ni había cumplido los cinco. En estas circunstancias a José de Gálvez le hubieran hecho falta unos buenos veinte años más de vida para poder traspasar con tranquilidad su poder a esta nueva generación, pero el poder debe transmitirse en caliente, ya que resulta muy difícil recuperarlo una vez se ha enfriado el recuerdo de los favores recibidos. José de Gálvez no tendría la oportunidad de comprobarlo pues fallecería en Aranjuez el 17 de junio de 1787. Su muerte, como la de su sobrino, estuvo también rodeada de rumores, aunque en este caso contemporáneos al hecho. Al poco de

---

<sup>1057</sup> POE, Edgar Allan, "en POE, Edgar Allan, 1845 (1ª ed.).

<sup>1058</sup> LYNCH, John, 1991, p. 177.

<sup>1059</sup> Para una concisa biografía de la interesante, agitada y poco convencional para la época vida de María Rosa de Gálvez, véase: JONES, Joseph R., 1995, pp. 173-187. Sobre su obra: GARCÍA LORENZO, Luciano, 2000, pp. 108-114.

su fallecimiento aparecieron pasquines atribuyéndola a “un golpe de un accidente”<sup>1060</sup> y a “un poco limpio accidente”<sup>1061</sup>. Códigos para referirse a un envenenamiento instigado por alguno de sus múltiples enemigos: jesuitas, francmasones o ingleses<sup>1062</sup>. Otras habladurías ligan la muerte de José a los rumores referentes a las intenciones independentistas de su sobrino. Isidoro Vázquez de Acuña recoge que

“Cuenta la tradición que habiendo llegado a oídos de Carlos III este chisme, llamó a su presencia al marqués de Sonora y se lo contó con cierto tono de reproche, a lo que respondió indignado Sonora ante tan vil calumnia. Se dice que esta entrevista desagradable con S.M. y la idea de haber siquiera el monarca abrigado alguna idea de sospecha, mellaron de tal forma la salud de don José de Gálvez, que esto contribuyó de manera decisiva en la enfermedad que lo llevó a la tumba”<sup>1063</sup>.

Tras su muerte sucedió lo irremediable, como recogieron una *Décimas* aparecidas poco después.

“Los Gálvez se deshicieron,  
Como la sal en el agua,  
Y como chispas de fragua  
Fósforos desaparecieron.  
Bajaron como subieron  
A modo de exhalación;  
Dios le concede el perdón,  
Sin que olvidemos el paso,  
Que este mundo dá cañazo  
A quién le da adoración”<sup>1064</sup>.

Pese a la muerte del patriarca del clan, aún tardarían un tiempo en percibirse los efectos de su falta. El 20 de enero de 1788, Carlos III firmaba en El Pardo una real orden por la que, “en atención a la pureza, rectitud y acierto con que gobernó ese Reino,

<sup>1060</sup> ANÓN., “Honras que a la muerte del Excmo. Señor Don Joseph de Galvez, Ministro del Despacho Universal de Yndias, hizo un sacerdote de Apolo, en este año de 1787”, *Papeles curiosos manuscritos*, t. 72, h. 123v-124v. BNE, Mss/10956; Antigua signatura:Kk. ps. curs. 72.

<sup>1061</sup> ANÓN., “A la repentina muerte de D. José de Gálvez, minsitro de Indias, Décimas”, en GUILLÉN ROBLES, F., 1874, p. 601.

<sup>1062</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1208.

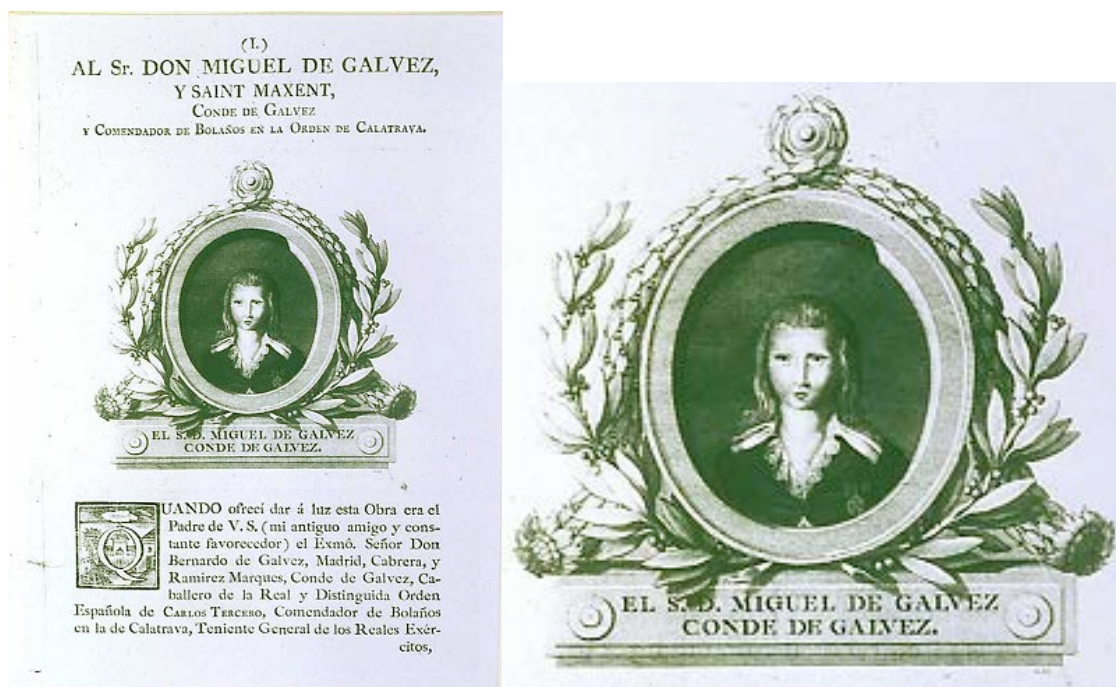
<sup>1063</sup> Ibís. p. 1276. En términos muy parecidos el artículo VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1961, p. 85.

<sup>1064</sup> ANÓN., *Décimas a la repentina muerte de d. José de Gálvez, ministro de Indias*, en GUILLÉN ROBLES, Francisco, 1874, p. 601.



el difunto Virrey, Conde de Gálvez, ha venido el Rey en dispensarle de la Residencia y libertar a sus Albaceas de los gastos de ella”<sup>1065</sup>.

Miguel, el único hijo varón de Bernardo de Gálvez y Feliciania Saint-Maxent, apenas había cumplido los cuatro años cuando falleció su padre. Pese a su corta edad, desde principios de octubre de 1786 era ya sargento primero del Regimiento de la Corona de la Nueva España y en mayo del año siguiente, justo antes de partir con su familia hacia la Península Ibérica, sería ascendido a subteniente<sup>1066</sup>.



GIL, Jerónimo Antonio, *Retrato de Miguel de Galvez y Saint Maxent*, grabado, BNE, IH/3424<sup>1067</sup>. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, t. 1, p. I.

En 1792, con apenas nueve años, ingresaría en el Real Seminario de Nobles de Madrid<sup>1068</sup>, cinco años más tarde en la orden de Calatrava y nombrado cadete de la

<sup>1065</sup> Real orden por la que se dispensa del juicio de residencia al conde de Gálvez, El Pardo, 20 enero 1788. Publicada por bando del virrey, Manuel Antonio Flórez, México, 10 junio 1788. University of Texas at San Antonio, Sons of the Republic of Texas Kathryn Stoner O'Connor Mexican Manuscript Collection, n. 1224. <http://digital.utsa.edu/cdm/compoundobject/collection/p15125coll6/id/2121/rec/18>

<sup>1066</sup> Hoja de servicios de Miguel de Gálvez, Regimiento de Infantería de la Corona de la Nueva España, diciembre 1789. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 7270, exp. 10X, f. 34.

<sup>1067</sup> Se conserva un retrato suyo de esta época. GIL, Jerónimo Antonio, *Retrato de Miguel de Galvez y Saint Maxent*, grabado, BNE, IH/3424. Insertado en la página II del libro publicado en 1787 por Eusebio Ventura Beleña en México. VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, t. 1, p. I.

<sup>1068</sup> Genealogía del alumno del Real Seminario de Nobles de Madrid: Miguel Gálvez Maxent y Gallardo. Conde de Gálvez. Natural de Guarico (Venezuela), 1783. Hijo de D. Bernardo de Gálvez, teniente general de los Reales Ejércitos, caballero pensionado de la Real Orden de Carlos III, comandante general del Ejército de operaciones en América. Partida de bautismo del seminarista y testimonio de nobleza de 1792. Madrid, 26 junio 1792. AHN, Universidades, 665, exp. 4.

Compañía Americana de Reales Guardias de Corps del Rey Carlos IV<sup>1069</sup>. En 1808 era capitán del Regimiento de Dragones del Rey<sup>1070</sup>. Aunque Eric Beerman<sup>1071</sup> sostiene que sirvió con el rango de teniente coronel en las tropas del Rey José I, no se ha podido encontrar documentación que lo avale. Sí consta que no debió manifestar excesivo fervor fernandino pues en 1814 la Regencia del Reino le privaría de su encomienda de Bolaños. Al regreso del *Deseado* tendría que pasar un tiempo en Francia tras el que volvería a España donde se le había abierto un expediente de depuración que se acabaría resolviendo con su rehabilitación en 1823<sup>1072</sup>. Falleció “mozo y soltero”<sup>1073</sup> en Madrid el 3 de abril de 1825. Al no dejar descendencia el condado de Gálvez pasaría a Matilde, su hermana mayor.

Adelaida d’Estrehen<sup>1074</sup>, “hermana uterina”<sup>1075</sup> de Miguel, se casó en 1792 con Benito Pardo de Figueroa<sup>1076</sup>, el hijo menor del marqués de Figueroa, conocido como “el señorito de Fefiñáns”<sup>1077</sup>, veterano de la campaña de Pensacola y que tras el fallecimiento de Adelaida en torno a 1800 dejaría la carrera militar para servir como embajador de la España de José I en Rusia<sup>1078</sup>. Pese a esta caracterización, el marido de Adelaida fue bastante más que el típico señorito. Además de su carrera militar y diplomática fue un apasionado de la antigüedad clásica y anónimamente publicó un *Exámen analítico del cuadro de la Transfiguración de Rafael de Urbino, seguido de algunas observaciones sobre la pintura de los griegos*<sup>1079</sup>. De su libro, la crítica de la época dijo que “cuando esta obra de arte se contempla después de haber leído el examen

<sup>1069</sup> Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps, 1797. AHN, Ordenes Militares-Caballeros Calatrava, exp. 1009; ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de, (1992-1993), p. 92.

<sup>1070</sup> Expediente del conde de Gálvez y marqués de la Sonora, 1823. Sección de Guerra. Expedientes personales de miembros del ejército, AHN, Estado, 44B.

<sup>1071</sup> BEERMAN, Eric, 1994, p. 44.

<sup>1072</sup> Expediente del conde de Gálvez y marqués de la Sonora, 1823. Sección de Guerra. Expedientes personales de miembros del ejército, AHN, Estado, 44B.

<sup>1073</sup> VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA DEL POSTIGO, Isidoro, 1974, p. 1288.

<sup>1074</sup> La ortografía de su apellido es variable, constando, por ejemplo, “de Etrehans” o “Destrehans”.

<sup>1075</sup> Conde de Floridablanca a José de Gálvez, El Pardo, 27 febrero 1787. AGI, México 1512.

<sup>1076</sup> Para un resumen de su biografía véase, *Notas genealógicas que para tomar el Hábito de Santiago, presentaron Don Mariano, Don Francisco y Don Rafael Pardo de Figueroa, naturales de Medina Sidonia, Tipografía particular del Doctor Thebussem*, Medina Sidonia, 1889. BPR, CAJ/FOLLFOL/120 (16).

<sup>1077</sup> MARTÍNEZ, A., 6 de Noviembre de 2010.

<sup>1078</sup> Benito Pardo de Figueroa, ministro plenipotenciario de José I Bonaparte en Rusia, al ministro de Negocios Extranjeros, San Petersburgo, s.f. AHN, Estado 3004, exp.47.

<sup>1079</sup> ANÓN., PARDO DE FIGUEROA, Benito (atrib.), 1804.

de que nos ocupamos, se saborean y aprecian doblemente el cúmulo de bellezas que en aquel portentoso lienzo se hallan desarrolladas con sin igual maestría”<sup>1080</sup>.

Matilde, tercera condesa de Gálvez, se casó en 1795 con el mariscal de campo Raimundo Minutolo de Capace con quien se trasladó a Nápoles tras haber tenido algunos problemas con Godoy<sup>1081</sup>. En el Sur de Italia tendría un relevante papel en una conspiración contra José Bonaparte. Fallecería en 1839 durante un viaje a Málaga. El título de conde de Gálvez quedaría en Italia, sería suprimido a mediados del siglo XIX y rehabilitado en 1951<sup>1082</sup>.

Guadalupe, hija postuma de Bernardo de Gálvez, vivió con su madre hasta la muerte de ésta en 1799, fecha en la que se trasladó a vivir a Málaga con su tía Isabel Saint Maxent de Unzuaga<sup>1083</sup>. Fallecería en 1801.

Se ha dejado para el final la vida de la viuda de Bernardo de Gálvez pues tiene bastante interés<sup>1084</sup>. Tras desembarcar en Cádiz y pasar un tiempo allí con Antonio, tío de Bernardo, en septiembre de 1787 se instalaría en Madrid en el número 23 de la corredera baja de San Pablo<sup>1085</sup>, frente a la iglesia de San Antonio de los portugueses<sup>1086</sup>. Allí, en palabras de Eric Beerman,

“comenzó sus reuniones literarias y tertulias que, con el tiempo, adquirieron fama, tanto por los asistentes, como por la belleza y encanto de la anfitriona, .... Los salones de la condesa de Gálvez fue lugar de una de las más conocidas tertulias de momento, donde acudían los más ilustres afrancesados: Aranda, Cabarrús, Jovellanos, Moratín, Sabatini, etc....”<sup>1087</sup>.

<sup>1080</sup> HIDALGO, Dionisio, 1864, v. 5, p. 193.

<sup>1081</sup> BEERMAN, Eric, 1994, p. 44.

<sup>1082</sup> El título de conde de Gálvez fue rehabilitado en 1950 por Luis Alarcón de la Lastra (BOE número 287, 14 de octubre de 1950). En 1991 le sucedió en el título Pedro María Alarcón de la Lastra y Romero. Orden de 3 de octubre de 1991 por la que se manda expedir, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, Real Carta de Sucesión en el título de Conde de Gálvez a favor de don Pedro María Alarcón de la Lastra y Romero. BOE, 5 noviembre 1991, p. 35540.

<sup>1083</sup> BEERMAN, Eric, 1994, p. 44.

<sup>1084</sup> Para el estudio de la vida de la condesa viuda de Gálvez se ha seguido lo expuesto por Eric Beerman. BEERMAN, Eric, en FERRER BENIMELI, José A. (dir.), SARASA, Esteban (coord.) y SERRANO, Eliseo (coord.), 2000, pp. 349-362. Véase también, BEERMAN, Eric, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 281-296.

<sup>1085</sup> Hoy calle de La Puebla.

<sup>1086</sup> Hoy conocida como San Antonio de los alemanes.

<sup>1087</sup> BEERMAN, Eric, en FERRER BENIMELI, José A. (dir.), SARASA, Esteban (coord.) y SERRANO, Eliseo (coord.), 2000, p. 351.

Si en los años finales de la década de 1780 el afrancesamiento y encanto criollo hicieron de Feliciano una figura muy popular entre la sociedad madrileña, la situación cambiaría radicalmente a partir de la revolución en el país vecino y sus atractivos se transformaron en altamente sospechosos. En 1790 los aires políticos en la Corte habían cambiado radicalmente y en junio de este año se dictaba una real orden por la que se expulsaba a todos los forasteros de la Corte. De manera que Felicitas, ya no Feliciano, su madre, sus dos hermanos y sus hermanas solteras tendrían que prepararse para abandonar Madrid. Apenas un mes más tarde, su amigo François, que tampoco ya Francisco, de Cabarrús fue puesto en arresto domiciliario. Éste le pidió a Felicitas que entregase unas joyas y una vajilla de plata a la embajada francesa para su envío a París. Hecho que provocaría que Cabarrús fuese acusado de contrabando. A partir del mes siguiente la casa de la condesa viuda de Gálvez pasó a ser vigilada por la policía bajo el pretexto de que allí se celebraban reuniones contrarias al gobierno. La estrecha relación entre Felicitas y Cabarrús quedaría reflejada en un informe policial redactado por aquel entonces donde se consignaba,

“En esta época gozaba Cabarrús de su libertad y era grande el concurso de extranjeros y aún de nacionales en la casa de la condesa de Gálvez en donde se comía; se tomaba café, se refrescaba y cenaba. Lo que a la cena no había tantos concurrentes, pero Cabarrús permanecía las más de las noches o todas hasta la una, pues aunque a las doce se despedía la tertulia, se quedaba Cabarrús solo a cenar con la condesa”<sup>1088</sup>.

Con estos informes sólo era cuestión de tiempo que Felicitas fuese objeto de una especial atención por parte del gobierno. El 11 de septiembre se firmaría su orden de destierro a Valladolid en la que se advertía a los funcionarios policiales que vigilasen si trataba “con extranjeros estantes, ni transeúntes; y que esté a la mira de su conducta y conversaciones”<sup>1089</sup>. Desde Valladolid Felicitas dirigiría cartas al Rey, a la Reina y a Floridablanca proclamando su inocencia. Las relaciones con su familia política no eran buenas a tal punto que Felicitas sospechaba que su situación era producto de las maniobras de la condesa viuda de la Sonora, su tía política. Tras pasar el duro invierno

---

<sup>1088</sup> Destierro de la condesa de Gálvez y familia. Extracto de las diligencias practicadas en las inmediaciones a la casa de la condesa viuda de Gálvez, 10 septiembre 1790. AHN, Hacienda leg. 4828. Recogido parcialmente en BEERMAN, Eric, en FERRER BENIMELI, José A. (dir.), SARASA, Esteban (coord.) y SERRANO, Eliseo (coord.), 2000, pp. 349-362, p. 356.

<sup>1089</sup> *Ibíd.*, p. 367.

vallisoletano consiguió que le fuese cambiado el lugar de destierro por Zaragoza. Allí permanecería hasta junio de 1793 en que fue autorizada a volver a Madrid y absuelta de toda sospecha pues se determinó que su única culpa habría sido su peligrosa amistad con Cabarrús. En la capital recibiría a Alexander von Humboldt quién partía en expedición hacia la Nueva España y el naturalista, no especialmente receptivo a los encantos femeninos, comentaría sobre ella que era “de una belleza sorprende y querida por todos”<sup>1090</sup>. Felícitas de Saint Maxent de Gálvez, condesa viuda de Gálvez fallecería en Aranjuez el 21 de mayo de 1799.

Se conservan dos retratos de Felícitas o Felicianana. El primero, de su juventud, suponemos que se trata de una miniatura pues no se ha podido localizar más que una reproducción de poca calidad y sin referencia alguna en la página web *Cervantes Virtual* dedicada a su sobrina, la escritora María Rosa de Gálvez.



Retrato de Felícitas Saint-Maxent de Gálvez, condesa de Gálvez. s.a., s.f., s.d.  
[http://www.cervantesvirtual.com/portales/maria\\_rosa\\_de\\_galvez/imagenes\\_personajes/1](http://www.cervantesvirtual.com/portales/maria_rosa_de_galvez/imagenes_personajes/1)

El segundo del que no se tiene apenas detalles nos ha sido facilitado por Manuel Olmedo Checa. Se trata de un apunte a lápiz, con los nombres de la familia en francés: Felicité, Michel, Adelaide, Matilde, Guadaloupe y Benito. La presencia del último, un niño poco más que recién nacido, quizá sirva para datar el retrato de grupo. Adelaide d'Estrehan y Saint-Maxent, hija del primer matrimonio de Felicianana, casó en 1792 con Benito Pardo de Figueroa. De este matrimonio sólo sobrevivió una hija, Clementina

<sup>1090</sup> Alexander von Humboldt a Miguel Constanzó, México, 22 noviembre 1803. MONCADA MAYA, Omar, México, 1994, p. 332; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, 1999, p. 335; FERRER BENIMELI, José Antonio, en *Suma de estudios en homenaje al Dr. Canellas*, 1969, pp. 353-378.

nacida en 1798. No obstante, el infante del retrato podría ser un primer hijo de Adelaide y su marido, que llevase el nombre de su padre. De acuerdo con esta teoría, la fecha del retrato de grupo podría situarse hacia 1793 o 1794. Nada se sabe acerca de la posible autoría del dibujo.



Retrato de grupo de la familia Gálvez Saint-Maxent.  
Lápiz sobre papel de autor desconocido, circa 1793-1794.

### 3. BERNARDO DE GÁLVEZ EN LA MITOLOGÍA FUNDACIONAL NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS Y SU INSTRUMENTALIZACIÓN POLÍTICO/DIPLOMÁTICA

En la mitología fundacional nacional estadounidense Bernardo de Gálvez ocupa un papel relevante aunque no de primera fila. Lo que resulta más interesante es la instrumentalización de su figura en el contexto de la creciente importancia de la comunidad latina o hispana en los Estados Unidos. Por sorprendente que pudiera parecer, Bernardo de Gálvez suele ser mencionado como el primer hispano que contribuyó a la formación de los Estados Unidos. Basten unos pocos ejemplos. En la proclamación en 1983 de la Semana Nacional de la Herencia Hispana, *National Hispanic Heritage Week*, el presidente Ronald Reagan incluyó la siguiente referencia a Bernardo de Gálvez,

“A lo largo de los años, los Hispanos han acudido a la llamada del deber en defensa de la libertad<sup>1091</sup>. Su valentía es bien conocida y ha sido demostrada una y otra vez, remontándose a la ayuda prestada por el General Bernardo de Gálvez durante la revolución americana”<sup>1092</sup>.

<sup>1091</sup> En el original inglés se habla de *freedom and liberty*. Mientras *freedom* hace referencia al poder de decidir sobre las propias acciones; *liberty*, por su parte, hace alusión al poder de actuar y de expresión de acuerdo con la voluntad de cada uno y está más asociada a la relación entre el individuo y el Estado que entre individuos.

<sup>1092</sup> “Through the years, Hispanics have risen to the call of duty in defence of liberty and freedom. Their bravery is well known and has been demonstrated time and again, dating back to the aid rendered by



El Segundo ejemplo tiene forma de cromos<sup>1093</sup>. El Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos, además de funciones de conservación de la naturaleza también tiene a su cargo la preservación de lugares y monumentos de especial relevancia para la historia del país. Así, por ejemplo, mantienen los campos de batalla de la guerra civil norteamericana y otros lugares entre los que se encuentran algunos de raíz española como el Camino Histórico de Juan Bautista de Anza en Arizona o los fuertes de San Agustín en Florida. Dentro de su política denominada como *American Latino Heritage* publicaron unos cromos con los retratos y las historias de los personajes latinos más importantes en la historia de los Estados Unidos.



American Latino Heritage Trading Cards,  
National Park Service.

Hay cromos dedicados desde al almirante David Farragut, héroe de la guerra civil de padre español, hasta Ellen Ochoa, primera mujer latina astronauta en 1993. Bernardo de Gálvez tiene también el suyo, en cuyo reverso se lee,

General Bernardo de Gálvez during the American Revolution", President Ronald Reagan, Proclamation 5084 -- National Hispanic Heritage Week, 1983, August 25, 1983.

<sup>1093</sup> En Estados Unidos está muy extendido el pasatiempo del intercambio de cromos que, a diferencia de España, no se pegan en álbum alguno sino que se conservan por separado.

“El vizconde de Galveston y conde de Gálvez, fue también un líder militar español y gobernador colonial de Luisiana y Cuba y posteriormente virrey de la Nueva España. Gálvez ayudó a las Trece Colonias Americanas en su lucha por la independencia y mandó las fuerzas españolas contra Gran Bretaña en la guerra revolucionaria, derrotando a los británicos en el sitio de Pensacola (1781) y reconquistando la Florida para España”<sup>1094</sup>.

Otro ejemplo pertenece al ejército de tierra norteamericano. De su página web oficial cuelga una sección dedicada a Herencia Hispana en el Ejército de los Estados Unidos. En ella se incluye una tabla cronológica que arranca con su guerra de independencia en la que se deja constancia que, “tropas de España, México y de la región Caribe fueron esenciales en la derrota de las fuerzas inglesas en el golfo de México”<sup>1095</sup>. En otra sección de esta misma página, bajo el título de *Perfiles, Herencia Hispana en el Army (sic ejército) de EE.UU.*, aparece Bernardo de Gálvez como el primer hispano de esta herencia. En ella se recoge lo siguiente:

“Colonel (sic coronel) Don Bernardo de Gálvez

“Don Bernardo de Gálvez, siendo un joven capitán de la milicia española (1769-1771) luchó contra los indios apaches de Texas. Aprendió a respetarlos y a tratarlos justamente en lugar de reprimirlos, actitud frecuente de la época. Más tarde sería reconocido como un hombre de honor por otras tribus indígenas del valle de Misisipi.

“A los 30 años, en 1776, de Gálvez fue nombrado coronel del regimiento español de Luisiana. A pesar de la inexistencia de un acuerdo formal, de Gálvez apoyó a las fuerzas de los Estados Unidos que luchaban contra Gran Bretaña por su independencia. Les suministró manadas de ganado desde Texas y vendió armas y otras provisiones a los agentes de Estados Unidos que los transportaban por tierra o por río hacia Filadelfia. De Gálvez participó en varias batallas en el territorio de Florida y en sus alrededores y finalmente recuperó toda la península para España y aseguró las valiosas rutas comerciales españolas en el Golfo de Méjico.

“Los estadounidenses lo recuerdan por la asistencia prestada en los momentos de mayor necesidad. Galveston, Texas recibió su nombre al igual que Santa María de Gálvez, como se llamaba anteriormente la Bahía de Pensacola (Pensacola Bay).

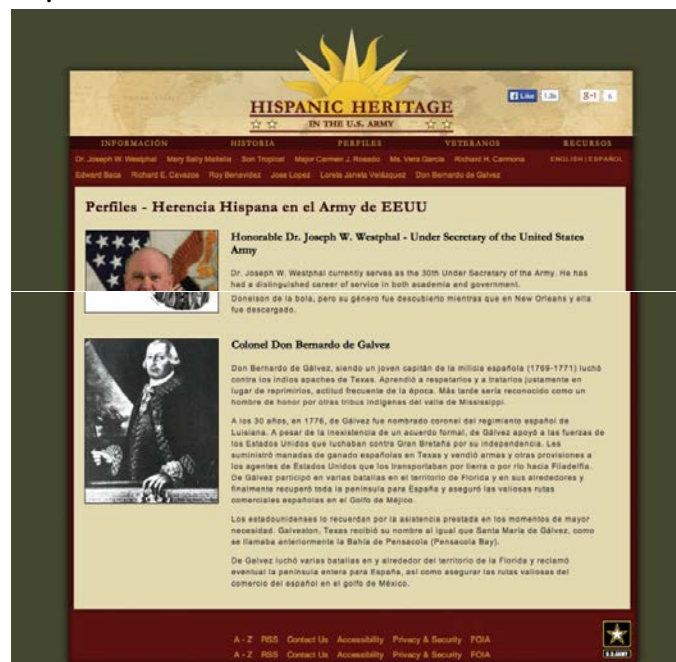
---

<sup>1094</sup> “The Viscount of Galveston and Count of Gálvez, he was also a Spanish military leader and colonial governor of Louisiana and Cuba, and later the Viceroy of New Spain. Gálvez aided the Thirteen American Colonies in their fight for Independence and led Spanish forces against Britain in the Revolutionary War, defeating the British at the Siege of Pensacola (1781) and reconquering Florida for Spain”. “Bernardo de Gálvez y Madrid”, trading card, Latino Heritage Trading Cards, National Park Service, Estados Unidos de América.

<sup>1095</sup> “Troops from Spain, Mexico and the Caribbean region, along with Hispanic Americans, were instrumental in defeating the British forces along the Gulf of Mexico”. Hispanic Heritage in the U.S. Army, <http://www.army.mil/hispanicamericans>.



“De Gálvez luchó varias batallas en y alrededor del territorio de la Florida y reclamó eventual la península entera para España, así como asegurar las rutas valiosas del comercio del español en el golfo de México”<sup>1096</sup>.



Hispanic Heritage in the U.S. Army  
US Army. <http://www.army.mil/hispanicamericans>

Otro ejemplo de la ubicación de la figura de Bernardo de Gálvez en el contexto hispano o latino, que ameritaría un estudio particular por sus implicaciones en el imaginario popular norteamericano de y hacia esta comunidad, consiste en una serie de dibujos animados. Entre septiembre del 2002 y abril del 2004 la cadena de televisión pública PBS (*Public Broadcasting Service*) emitió la serie *Liberty Kids* que narraba las

<sup>1096</sup> “Col. Don Bernardo de Galvez

“As a young captain in the Spanish militia (1769-1771), Don Bernardo de Galvez fought the Apache Indians in Texas. He learned to respect them and to treat them fairly rather than to oppress them, as was so often the case at that time. He would later be known as a man of honor by other Indian tribes along the Mississippi valley.

“In 1776, de Galvez, now 30, was appointed colonel of the Spanish regiment in Louisiana. Despite the lack of a formal agreement, de Galvez supported U.S. forces, which were fighting Great Britain for their independence. He provided them cattle from Spanish herds in Texas and sold weapons and other supplies to U.S. agents, who shipped them by road and river to Philadelphia. De Galvez fought several battles in and around the Florida territory and eventually reclaimed the entire peninsula for Spain, as well as securing the valuable Spanish trade routes in the Gulf of Mexico.

“Americans remembered him for the assistance he provided during their time of greatest need. Galveston, Texas is named after him, as was Santa Maria de Galvez, the previous name of Pensacola Bay.

“De Galvez fought several battles in and around the Florida territory and eventually reclaimed the entire peninsula for Spain, as well as securing the valuable Spanish trade routes in the Gulf of Mexico”. Hispanic Heritage in the U.S. Army. <http://www.army.mil/hispanicamericans>

aventuras de varios muchachos durante la guerra de independencia. El objetivo de la serie era acercar la historia de la formación de los Estados Unidos a niños y niñas de entre siete y doce años. El episodio número 29, emitido por primera vez el 7 de noviembre del 2002, llevaba por título *El Gran Gálvez*<sup>1097</sup>. En él, el joven reportero James Hiller se encuentra cubriendo las operaciones de George Rodgers Clark en la frontera y acompaña a varios voluntarios norteamericanos hasta Mobila donde conoce a Bernardo de Gálvez quien acaba de conquistar la plaza. Una voz en off destaca la importancia de la contribución española al esfuerzo bélico norteamericano,

“Ese español [Gálvez] que nos ayudó a combatir a los ingleses suministrándonos armas, pólvora, ropa y dinero. Sin duda llamó la atención de los británicos en el Sur. Cada soldado inglés que Gálvez mantiene ocupado aquí abajo es uno menos que el general Washington tiene que combatir allá arriba”<sup>1098</sup>.

Nada más desembarcar, James se dirige a Bernardo de Gálvez: “no puedo dejar de notar la diversa composición de su ejército. ¿Todos estos hombres, son suyos?” A lo que Gálvez responde,

“Venga, camine conmigo. Tengo soldados profesionales de regimientos regulares de España, Mallorca, Habana... Los cubanos no se han olvidado de la ocupación inglesa de La Habana. Tengo tres unidades de milicia local formadas por negros y mulatos, incluso voluntarios americanos. La milicia local lucha por sus hogares. Otros, como los indios, luchan porque odian que los ingleses diesen armas a sus enemigos”<sup>1099</sup>.

Interviene el joven Henri para decir, “Suena como si los ingleses hayan hecho muchos enemigos”<sup>1100</sup>. James apostilla, “Por suerte, usted lucha por nosotros”<sup>1101</sup>. Lo que corrige Gálvez,

“No se equivoque, amigo [en castellano en el original]. Yo espero que pronto puedan tener su América, pero lo que yo hago, lo hago por mi Rey

---

<sup>1097</sup> *The Great Galvez*.

<sup>1098</sup> “That Spaniard that helped us to fight the British by supplying us weapons, gunpowder, clothes, and money. They sure brought the attention of the English down the South. Each English soldier Galvez keeps busy down here is one less for General Washington to fight up there”.

<sup>1099</sup> “Come, walk with me. I have professional soldiers regular formed from Regiments from Spain, Mallorca, Habana... The Cubans had not forgotten the English occupation in Habana. I have three black and mulato’s local militia men, and even American volunteers. The local militia fight for their homes. And others, like the Indians, fight because they hate the English were giving weapons to their enemies”.

<sup>1100</sup> “Sounds like the British made a lot of enemies”.

<sup>1101</sup> “Fortunately, you are fighting for us”.

y madre España. Nadie más”<sup>1102</sup>.

Pruebas de la aplicación del estereotipo del hispano a la figura de Bernardo de Gálvez son el color de piel y el acento de su caracterización<sup>1103</sup>. Para el primero se les fue la mano en oscurecerla y para el segundo eligieron la voz del famoso presentador de televisión Mario Luis Kreutzberger Blumenfeld, más conocido por su nombre artístico de Don Francisco.



“The Great Galvez”.

Episodio n. 29, Serie de dibujos animados *Liberty Kids*.

Emitido por primera vez el 7 de noviembre de 2002.

[http://www.youtube.com/watch?v=e5J0lm\\_lhGc](http://www.youtube.com/watch?v=e5J0lm_lhGc)

En el campo de lo que podría denominarse como diplomacia filatélica, tanto España como los Estados Unidos se han servido de la figura de Bernardo de Gálvez buscando ensalzar los vínculos entre ambos países.

<sup>1102</sup> “Make no mistake, amigo. I hope soon you will have your America, but what I do, I do for my King and mother Spain. No one else”.

<sup>1103</sup> La página web de la serie *Liberty Kids* es <http://libertyskids.com>. El episodio titulado *El Gran Gálvez* puede verse en las siguientes páginas de youtube. La primera parte, <http://www.youtube.com/watch?v=viP1POWjrR4>. La segunda, [http://www.youtube.com/watch?v=e5J0lm\\_lhGc](http://www.youtube.com/watch?v=e5J0lm_lhGc).



Sellos postales conmemorativos de Bernardo de Gálvez.

(izq.) Sello de EE. UU., "Gen. Bernardo de Gálvez, Battle of Mobile 1780", 15 centavos de dólar, 1980.

(dcha. sup.) Sello de España, "Bicent. de la constitución de los EE.UU. Bernardo de Gálvez", 3 pesetas, 1987.

(dcha. inf.) Sello de España, "Bicent. de la constitución de los EE.UU. La toma de Pensacola", 12 pesetas, 1987.

La figura de Gálvez aparece una y otra vez en los discursos de mandatarios de ambos lados del Atlántico. Entre el 2 y el 6 de junio de 1976 tuvo lugar la primera visita de Estado de los reyes de España a los Estados Unidos. Se trataba de un viaje de importancia capital pues se trataba de presentar una nueva imagen de España, o más propiamente dicho, de lo que se pretendía fuese España pues en este momento apenas había comenzado la transición. Carlos Arias Navarro era aún presidente del gobierno, lo sería hasta julio de este año; la ley de reforma política no sería aprobada en referéndum hasta diciembre; y las primeras elecciones democráticas no tendrían lugar hasta un año después. En este contexto de búsqueda de la normalización internacional de España, tanto huéspedes como anfitriones recurrirían a Bernardo de Gálvez. Por parte norteamericana, el presidente Gerald R. Ford pronunció tres discursos, en todos hizo referencia a la contribución española a la independencia de los Estados Unidos<sup>1104</sup>. En el

<sup>1104</sup> *Discurso del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, a la llegada de los reyes de España a la Casa Blanca*, Washington, 2 junio 1976. *Remarks at the Arrival Ceremony of King Juan Carlos I of Spain with his Wife the Queen*, June 2 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President's Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34; *Brindis del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, en la cena de gala ofrecida a los reyes de España en la Casa Blanca*, Washington, 2 junio 1976. *Remarks at Toast to King Juan Carlos I of Spain with his Wife the Queen*, June



primero de ellos, leído a la llegada de los reyes a la Casa Blanca mencionó expresamente a Bernardo de Gálvez.

“En este año del Bicentenario, los pueblos de España y América pueden recordar con orgullo al grupo de valientes españoles liderados por Bernardo de Gálvez que ayudaron, hace doscientos años, en nuestra lucha por la independencia nacional. En 1776, Gálvez, entonces gobernador de la Luisiana, proporcionó los necesarios suministros y armas a aquellos que luchaban por la libertad en las colonias americanas. Las expediciones contra Pensacola, Mobile y Natchez ayudaron a mantener el Misisipi y el golfo de México abiertos, protegiendo los flancos Sur y occidental de las colonias. La entrada formal de España en nuestra Guerra de independencia en 1779 aportó un valioso apoyo a la causa Americana. La ciudad de Galveston, en Texas, hoy rinde homenaje a Bernardo de Gálvez. La ciudad de Washington pronto tendrá una estatua de Gálvez. Un generoso regalo del pueblo español por el bicentenario para conmemorar la contribución de este gallardo soldado y hombre de estado a la independencia de los Estados Unidos”<sup>1105</sup>.



Imagen del telediario de Radio Televisión Española,  
6 de junio de 1976.

2 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President's Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34; *Brindis del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, en la cena de gala ofrecida a él por los reyes de España en la residencia de la Embajada de España*, Washington, 3 junio 1976. *Remarks at Toast for King Juan Carlos I of Spain and his Wife the Queen During a Reciprocal Dinner at the Spanish Embassy*, June 3 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President's Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34.

<sup>1105</sup> *Discurso del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, a la llegada de los reyes de España a la Casa Blanca*, Washington, 2 junio 1976. *Remarks at the Arrival Ceremony of King Juan Carlos I of Spain with his Wife the Queen*, June 2 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President's Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34

Por su parte, el rey Juan Carlos I también utilizó extensivamente la contribución española a la independencia de los Estados Unidos. De los once discursos oficiales pronunciados en Estados Unidos, en siete de ellos la mencionó expresamente, dos fueron pronunciados en actos específicamente diseñados para este tema<sup>1106</sup> y en dos hizo referencia a Bernardo de Gálvez<sup>1107</sup>. De hecho se citó más a Bernardo de Gálvez que a Cervantes, lo que dice mucho teniendo en cuenta que de ambas figuras se inauguró un monumento en Washington. La inscripción en la base de la estatua ecuestre de Bernardo de Gálvez recoge parte del discurso pronunciado por el rey y termina interpretando de manera ciertamente interesada las victorias militares de Bernardo de Gálvez al decir, “que la estatua de Bernardo de Gálvez sirva para recordar que España ofreció la sangre de sus soldados para la causa de la Independencia norteamericana”<sup>1108</sup>.

---

<sup>1106</sup> En Washington se inauguró la estatua ecuestre de Bernardo de Gálvez y en Nueva York una placa en Brooklyn en homenaje a los soldados españoles enterrados en allí y que parece ser murieron a bordo de los buques prisión británicos anclados en su bahía. Palabras de Su Majestad el Rey en el homenaje a los soldados españoles enterrados en Brooklyn, Nueva York, 5 junio1976.

<sup>1107</sup> Palabras de Su Majestad el Rey al Congreso de los Estados Unidos de América, Washington, 2 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey a su llegada a la Casa Blanca, Washington, 2 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey al Presidente de los Estados Unidos de América, Washington, 2 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey en la Organización de Estados Americanos, Washington, 2 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey en el almuerzo ofrecido al Presidente de los Estados Unidos de América, Washington, 3 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey en el homenaje a Bernardo de Gálvez, Washington, 3 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey en la inauguración del Monumento a Don Quijote, Washington, 3 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey al Spanish Institute y a la Cámara de Comercio hispano-norteamericana, Nueva York, 04 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey en el homenaje a los soldados españoles enterrados en Brooklyn, Nueva York, 5 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey en el almuerzo ofrecido por el Alcalde de Nueva York, Nueva York, 5 junio1976; Palabras de Su Majestad el Rey en la inauguración de la Casa de España en Nueva York, Nueva York, 5 junio1976.

<sup>1108</sup> Palabras de Su Majestad el rey en el homenaje a Bernardo de Gálvez, Washington D.C., 3 junio 1976.



Estatua ecuestre de Bernardo de Gálvez.  
Virginia Avenue y 22nd Street, Washington D.C.  
Archivo de la Embajada de España ante los EE.UU., Washington D.C.

Desde entonces, la figura de Bernardo de Gálvez ha seguido presente en el discurso político a ambos lados del Atlántico. Así, por ejemplo, la Fundación Consejo España–Estados Unidos, constituida en 1997 por empresas, representantes de la sociedad civil y de la administración para impulsar la cooperación entre los dos países, estableció en el 2007 el premio Bernardo de Gálvez para la persona o institución que se hubiese destacado más en esta labor<sup>1109</sup>. También hay que mencionar que en diciembre del 2014 tuvo lugar el acto de presentación de un retrato de Bernardo de Gálvez en la sala de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos. Con ello se daba

<sup>1109</sup> <http://www.spainusa.org/es/galardones/galardon-bernardo-de-galvez>

cumplimiento a una resolución del Congreso Continental por la que se acordaba hacerlo en “consideración del temprano celo manifestado por este caballero en múltiples ocasiones en favor de estos Estados Unidos”<sup>1110</sup>. Ese mismo mes, concretamente el día 16, el presidente de los Estados Unidos firmaba la resolución conjunta de la Cámara de Representantes y el Senado norteamericanos por la que se concedía a título póstumo la ciudadanía honoraria de los Estados Unidos a Bernardo de Gálvez por “haber jugado un papel fundamental en la guerra revolucionaria y ayudó a asegurar la independencia de los Estados Unidos”, destacando que “Bernardo de Gálvez fue un héroe de la Guerra Revolucionaria que arriesgó su vida por la libertad del pueblo de los Estados Unidos...”<sup>1111</sup>.

Se ha dejado para el final de esta sección el caso de Macharaviaya, pues quizá constituya el mejor ejemplo de una exitosa instrumentalización de la figura de Bernardo de Gálvez. Macharaviaya es un pueblo de la comarca de la Axarquía malagueña de apenas 504 vecinos<sup>1112</sup> y que por estar ubicado en la zona montañosa del interior de la provincia se encuentra alejado de los circuitos turísticos habituales. Durante la época de apogeo del clan Gálvez, Macharaviaya fue enormemente beneficiada por su patronazgo. A mediados del siglo XVIII, Macharaviaya era apenas un lugar con 74 vecinos, tan pobres que en el catastro de Ensenada confesaban que “cuantos vecinos tiene este lugar son jornaleros, por no poderse ninguno mantener con sus haciendas”<sup>1113</sup>. Cuando los Gálvez fueron adquiriendo poder y codeándose con la más rancia nobleza cortesana se vieron en la necesidad de que su solar se correspondiese con su nueva elevada posición. Para ello, derramaron generosamente en su pueblo tanto sus propias fortunas como recursos de la Real Hacienda para hacer de Macharaviaya un lugar digno de los Gálvez.

La caída de la casa Gálvez arrastraría a Macharaviaya y nunca volvería a alcanzar la pujanza relativa que disfrutó a finales del siglo XVIII. No obstante, dos siglos

---

<sup>1110</sup> Sesión del Congreso Continental, Philadelphia, 8 mayo 1783. *Journals of the Continental Congress, 1774-89*, v. 24, 1783, January 1-August 29, HUNT, Gaillard (ed.), Government Printing Office, Washington D.C., 1922, p. 333.

<sup>1111</sup> CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS, H.J. Res. 105 - Conferring Honorary Citizenship of the United States on Bernardo de Gálvez y Madrid, Viscount of Galveston and Count of Gálvez.

<sup>1112</sup> 504 vecinos de los cuales 233 mujeres y 271 hombres. Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero de 2012, Instituto Nacional de Estadística, <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>

<sup>1113</sup> AGS. Catastro de Ensenada. Dirección General de Rentas, 1ª Remesa, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, Libro 296, ff. 541v-542r.



más tarde, los Gálvez volverían a acudir en auxilio de su patria chica. Siguiendo una muy inteligente política de promoción turística y cultural, el ayuntamiento de Macharaviaya ha conseguido poner de nuevo en el mapa a esta localidad. En julio de 2005 se inauguró el Museo de los Gálvez. El 14 de febrero de 2009 se constituyó la Fundación los Gálvez, con el objetivo de “contribuir a recordar, preservar y difundir la vida y obra de la familia Gálvez, en especial de los hermanos José, Miguel, Antonio y Matías de Gálvez y Gallardo; y de su hijo Bernardo de Gálvez”<sup>1114</sup>. Ese mismo año tuvo lugar la primera edición de la conmemoración de la independencia norteamericana en Macharaviaya. Desde entonces, cada 4 de julio, el pueblo se viste con ropas de la época y la plaza de Bernardo de Gálvez acoge una recreación de la conquista de Pensacola, que en el 2013 atrajo a más de tres mil turistas<sup>1115</sup>. Al amparo de esta política de recuperación de la memoria de la familia de los Gálvez han surgido varios proyectos e iniciativas entre los que cabe destacar el de la construcción de una reproducción a escala 1:1 del bergantín Galvezton que ha tenido algunos problemas en su desarrollo<sup>1116</sup>, o el hermanamiento de Macharaviaya con la ciudad norteamericana de Pensacola realizado en el 2011<sup>1117</sup>.

Para concluir, merece la pena mencionar que no sido ésta la primera ocasión en que la memoria de los Gálvez, especialmente la de Bernardo, ha acudido en socorro de su pueblo natal. La leyenda se narra en la nota manuscrita que acompañaba una de las banderas que Bernardo de Gálvez tomó a los ingleses en sus campañas en Luisiana y Florida y que estuvo depositada en el panteón de la familia hasta su donación al Museo del Ejército, entonces ubicado en Madrid. “Al querer entrar los franceses en la villa durante la Guerra de la Independencia, los habitantes tomaron esta bandera y al grito de ¡Gálvez! rechazaron al enemigo”, más tarde, “cuando Riego quiso entrar en ella al principio de la revolución, marcharon también contra él con esta insignia”<sup>1118</sup>. Recordemos que se trata de una bandera británica de las capturadas

---

<sup>1114</sup> EFE, “La Fundación Los Gálvez inicia su andadura”, *Málaga Hoy*, 15 febrero 2009. <http://www.malahoy.es/article/malaga/325153/la/fundacion/los/galvez/inicia/su/andadura.html>

<sup>1115</sup> BORREGO, Manuel G., “Macharaviaya celebra de independencia de los Estados Unidos”, *Diario Sur*, 4 julio 2013, <http://www.dariosur.es>

<sup>1116</sup> MEJÍAS, Inma, 2010.

<sup>1117</sup> EFE, “Macharaviaya y Pensacola se hermanan en memoria de Bernardo de Gálvez”, *El Mundo*, 14 octubre 2011.

<sup>1118</sup> SORANDO MUZÁS, Luís, 2001.

por Bernardo de Gálvez, no cuesta mucho, por lo tanto, imaginar la sorpresa de las tropas francesas primero, y de las liberales después, al ver marchar a los vecinos de Macharaviaya al grito de “¡Gálvez!” enarbolando la *Union Jack*.



## CAPÍTULO XI

### CONCLUSIONES

En la introducción se plantearon dos series de cuestiones. La primera sobre la validez de la biografía dentro la ciencia histórica o Historia, en mayúsculas. En este aspecto estimamos que el estudio de la vida de una persona concreta en un momento determinado tiene relevancia histórica cuando se cumplen una serie de requisitos que se refieren tanto a la elección del personaje específico elegido como al método aplicado en la investigación. La presente biografía científica sobre Bernardo de Gálvez reúne ambas exigencias. Utilizando rigurosos criterios de investigación histórica para la exposición de su vida y carrera consideramos haber demostrado el papel esencial que, pese a su corta existencia, tuvo en el diseño y aplicación de las reformas borbónicas en América. La segunda serie de cuestiones se refieren a múltiples facetas de la vida de Bernardo de Gálvez, —como hombre y miembro de una familia, como participante en redes sociales y grupos de poder, como militar, como gobernante, como ilustrado, como español, europeo y americano—, siempre en relación con los contextos sociales de su tiempo. Ha llegado el momento de volver sobre ellas para comprobar hasta qué punto se pueden confirmar o refutar.

#### **1. LOS VÍNCULOS FAMILIARES DE BERNARDO DE GÁLVEZ.**

**PREGUNTAS PLANTEADAS.** En su propia época, los Gálvez fueron considerados como un clan familiar de poder. ¿Realmente lo eran? ¿Si lo fueron, hasta qué punto? ¿En qué manera son aplicables a este caso los conceptos y técnicas de análisis de redes sociales y grupos de poder? ¿Cómo influyó en la carrera militar/política de Bernardo? ¿Cuáles son las posibles lecturas, en este contexto, de su matrimonio con Felicitas Saint-Maxent? ¿Qué puede revelar el caso de Bernardo, y de los Gálvez, respecto de la sociedad española y americana de su época? ¿La ascensión de la familia Gálvez constituye un ejemplo representativo de movilidad social o una excepción en la España de finales del siglo XVIII?

**CONCLUSIONES ALCANZADAS.** Ya en su época, los Gálvez fueron claramente

percibidos como un auténtico clan familiar de poder. Baste recordar dos pasquines ya reproducidos en su momento. El primero, aparecido en torno 1784 con ocasión del nombramiento de Matías de Gálvez como virrey de México, llevaba por título *¿Quién manda en este mundo?* a lo que claramente contestaba que “José, el primero;/ Matías, el segundo,/ y Bernardo, el tercero”. El segundo, las por supuesto anónimas *Décimas a la repentina muerte de d. José de Gálvez, ministro de Indias* que celebraban verse libres de su poder. La historiografía, por su parte, no ha hecho sino corroborar esta impresión de entonces pues los Gálvez reúnen todos los requisitos exigidos para que puedan ser calificados como un auténtico clan. Los vínculos y obligaciones mutuos tendrían importantes consecuencias tanto a la hora de ubicar socialmente a Bernardo de Gálvez como en la formación de su propia identidad. El estudio de la familia Gálvez como clan tiene entidad suficiente para ser objeto de un trabajo específico y aunque algunos autores lo han abordado en artículos, quizá falte aún una obra de conjunto. Bernardo de Gálvez fue uno de los miembros del círculo más interior del clan cuyo centro estaba ocupado por su tío José, el “espíritu” del grupo. José fue quien ascendió solo, sin más ayuda que la de su propio trabajo. Su biografía corresponde a lo que en términos contemporáneos se consideraría un hombre hecho a sí mismo. Su infancia transcurrió entre el cultivo de la poca tierra que poseía su padre en Macharaviaya y la asistencia a la escuela del vecino pueblo de Benaque hasta que, como ya se ha adelantado, el obispo de Málaga en una visita pastoral a su diócesis descubrió el enorme potencial del niño, llevándoselo a Málaga donde ingresó en el seminario en 1733. Con enorme esfuerzo fue adquiriendo una sólida formación que le abriría las puertas de la administración. Sus cualidades, especialmente su enorme capacidad de trabajo, le granjearían el respeto del conde de Floridablanca, cuyo patronazgo sería decisivo. Supo aprovechar sus contactos, especialmente su relación con la embajada francesa en Madrid. Su ascensión quedaría consagrada al ser nombrado ministro de Indias en 1776, pasando a ser uno de los denominados “relojeros de la monarquía”. Desde este puesto, y practicando un abierto nepotismo, sería el motor del ascenso social de su familia y entorno. El clan Gálvez llegaría a convertirse casi en mito, al punto de atribuírsele un poder casi ilimitado.

El círculo más estrecho del clan Gálvez propiamente dicho estaba formado por los parientes más cercanos de José (sus hermanos Matías, Miguel y Antonio y su sobrino

Bernardo); se extendería a otros miembros de la familia Gálvez; y por vínculos de matrimonio a otros linajes, como el del conde de Puebla de los Valles padre de la tercera mujer de José. Además, el clan contaba con toda una serie de miembros ligados por vínculos de interés o lealtad. Uno de los casos más significativos fue el de Francisco de Saavedra, quien, en sus propias palabras, empezó teniendo con Bernardo “una íntima amistad que fue en algún modo el fundamento de mi suerte ulterior” pues le presentaría a su tío lo que para Francisco Morales Padrón “marcará el rumbo definitivo de su vida”.

Conforme Bernardo fue progresando en su carrera él mismo iría convirtiéndose en el centro de un sub-clan. En la Luisiana, por su matrimonio con Felicita Saint-Maxent se integraría en la importante red de influencias manejada desde Nueva Orleans por su suegro, Gilbert de Saint-Maxent. Gilbert de Saint-Maxent era un importante miembro de la élite de Nueva Orleans que había abrazado la nueva administración española de la Luisiana, situándose en el círculo de confianza de todos los gobernadores enviados desde Madrid. Todos le recompensarían con importantes beneficios comerciales, pero con ninguno de ellos su relación llegaría a ser tan estrecha como con Bernardo de Gálvez. La comunidad de intereses entre ambos alcanzaría tal punto que incluso llegarían a descuidarse. Así, Bernardo de Gálvez se saltó la batería de disposiciones legales que prohibían a los gobernadores involucrarse en negocios en su jurisdicción, y Gilbert de Saint-Maxent llegó a ser condenado por irregularidades fiscales.

Con el paso del tiempo, parte del entorno de Gilbert de Saint-Maxent pasaría a depender de Bernardo de Gálvez. Así sucedería con sus cuñados y con cuñados. A su cuñado Maximiliano, quien participó como teniente de milicias en la conquista de Natchez, le enviaría a la Corte con la noticia de su victoria sabedor de la tradición por la que se premiaba al oficial que entregaba tales despachos al rey. Maximiliano sería ascendido a capitán, no ya de milicias sino del segundo batallón del ejército regular en el regimiento de infantería fijo de la Luisiana. Como virrey de la Nueva España, Bernardo de Gálvez llegó a su nuevo destino acompañado de sus con cuñados Juan Antonio de Riaño y Manuel Flon Tejada. Al primero le nombraría intendente de Valladolid de Michoacán y al segundo gobernador interino de la ciudad de Puebla y de su intendencia.

Por mucho que Bernardo finalmente se revelase como el más brillante de todos los beneficiados por el patronazgo de su tío José, el nepotismo jugaría un importante papel para que tuviese la oportunidad de demostrar sus cualidades. Las conexiones de José con la embajada francesa en Madrid fueron determinantes para que Bernardo ingresase en el ejército francés, permitiéndole ascender rápidamente en lugar de tener que esperar a hacerlo por antigüedad, como era la regla general en el ejército español para aquellos oficiales que no procedían de familia noble. Su nombramiento como voluntario en la expedición de la Nueva Vizcaya contra los indios apaches a las órdenes de d. Lope de Cuéllar fue posible gracias a que en ese momento su tío era visitador general en aquel virreinato. El fin de su misión en la frontera Norte puede interpretarse como un hábil movimiento de su pariente para evitar que Bernardo se quemase en una guerra sin visibilidad y sin perspectivas de una victoria clara y duradera, y, por ende, con muy pocas posibilidades de gloria. Su ingreso en la Real Escuela Militar de Ávila, donde demostraría “distinguida aplicación y talento”, fue sin duda ayudado por su tío Miguel de Gálvez, quien desde 1774 era ministro togado del Consejo Supremo de Guerra del que también era parte el principal impulsor de esta institución, Alejandro O’Reilly. Por mucho que hasta entonces se hubiese distinguido, en estos años Bernardo de Gálvez seguía siendo considerado poco más que como un protegido de su tío. Así, cuando Alejandro O’Reilly pensó en él para coronel del regimiento fijo de la Luisiana, en lugar de dirigirse a él escribiría directamente a José, por entonces ya ministro de Indias.

Dentro de este contexto es preciso volver a referirse a su matrimonio con Felicitas Saint-Maxent. Primero, por las especiales circunstancias en que tuvo lugar. El noviazgo fue excepcionalmente corto para los criterios de la época y el matrimonio no tuvo las formalidades habituales al celebrarse en peligro de muerte por hallarse Bernardo gravemente enfermo. Tan rápido fue todo, que no hubo tiempo de pedir el correspondiente permiso real al que estaba obligado todo oficial del ejército y en clara contravención de lo dispuesto por la legislación de la época que prohibía expresamente a los gobernadores casarse en sus distritos sin especial licencia real. Segundo, porque por mucho que los Saint-Maxent fuesen una importante familia de Nueva Orleans estaban muy lejos de pertenecer a las élites metropolitanas con que la familia Gálvez estaba empezando a emparentar. Cuando dos años antes, José contrajo terceras nupcias lo había

hecho con María de la Concepción Valenzuela de Fuentes, hija del cuarto conde de Puebla de los Valles, lo que le permitiría ampliar su ya muy importante red de influencias pudiendo desde entonces tratar de igual a igual a los miembros de la nobleza titulada.

El caso de la ascensión de los Gálvez es uno de los más llamativos ejemplos de movilidad social dentro de las teóricamente rígidas estructuras sociales del antiguo régimen. Los Gálvez sabrían aprovecharse de lo que Enrique Soria Mesa ha calificado como los “resquicios” que les brindaba el sistema para adquirir y después aumentar y consolidar su poder. Tampoco hay que olvidar el importante papel del ejército como institución en esta movilidad social al hacer posible el ascenso por mérito a oficiales desprovistos de conexiones familiares.

## **2. LA APLICACIÓN EN AMÉRICA DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS, ESPECIALMENTE EN LA NUEVA ESPAÑA.**

PREGUNTAS PLANTEADAS. ¿Cuál fue el papel de Bernardo de Gálvez en la ejecución de la expulsión de los jesuitas del virreinato en la que su tío José fue uno de los principales actores? ¿Hasta que punto compartía Bernardo las ideas imperantes sobre el regalismo borbónico y cómo ello afectó, en su caso, a sus relaciones con la Iglesia? Durante su corto período como virrey de la Nueva España introdujo reformas en los campos social, educativo, técnico-científico, cultural, urbanístico, hacendístico, de organización administrativa, etc. ¿Cuál fue su pervivencia?, ¿cómo se ajustaban al plan general dibujado desde la metrópoli?, ¿es posible deducir una idea general de gobierno?

CONCLUSIONES ALCANZADAS. Es bien conocido el importante papel que José de Gálvez jugó en la expulsión de la Compañía de Jesús del virreinato de la Nueva España. Cuando el virrey, marqués de Croix, recibió las órdenes secretas desde Madrid, solamente se las confió a dos personas: su sobrino Teodoro y José de Gálvez. Bernardo de Gálvez no pudo participar en esta compleja operación pues su llegada a tierras americanas no está documentada hasta año y medio después. La orden de expulsión fue publicada en la ciudad de México el 24 de junio de 1767 y Bernardo no se incorporaría a Chihuahua como voluntario en la expedición de la Nueva Vizcaya contra los indios apaches a las órdenes de Lope de Cuéllar hasta el 11 de abril de 1769.



No se ha podido localizar rastro documental alguno en el que Bernardo de Gálvez consignase expresamente su opinión respecto de las políticas regalistas de la Corona, o sobre cómo deberían ser las relaciones entre las autoridades civiles y las eclesiásticas. No obstante, sí cabe intentar deducirlas de algunos de sus actos de gobierno. En la Luisiana, sus instrucciones establecían que únicamente podrían establecerse aquellos extranjeros que fuesen católicos y tras prestar juramento de fidelidad a España. El problema era que ya existían allí comunidades no católicas, fundamentalmente alemano-parlantes aunque también algunos refugiados americanos e ingleses, a las que Bernardo de Gálvez permitiría permanecer en la provincia sin tener que renunciar a su religión. En otras ocasiones, autorizaría la entrada de nuevos grupos no católicos. Con ello, Bernardo de Gálvez aplicó *de facto* para la Luisiana una política de tolerancia religiosa desconocida en el resto de la América hispana.

Sus relaciones con la Iglesia en la Nueva España fueron muy estrechas pues esta institución fue una colaboradora esencial en su lucha contra las calamidades sobrevenidas durante el año del hambre en 1785-1786. Especialmente fructífero resultaría su trabajo con el obispo de Michoacán que, entre otras cosas, permitiría que muchos curas, párrocos y religiosos se convirtiesen en los ojos y oídos de las autoridades virreinales en la aplicación de sus políticas para remediar el hambre y, no menos importante, para atajar los abusos por parte de los hacendados.

Sobre su programa de gobierno como virrey de la Nueva España hay que tener en cuenta que éste se vería seriamente afectado al tener que atender a la emergencia humanitaria desatada casi nada más haber puesto pie en tierras mejicanas: el ya referido año del hambre. No obstante, ya desde el principio de su mandato, Bernardo de Gálvez impuso un nuevo estilo de gobierno que le haría enormemente popular; un estilo en el que la influencia francesa sería muy importante y que se manifestaría en muchos de sus actos, algunos de ellos objeto de severas críticas contemporáneas. Su afición por los toros le permitiría mostrarse no sólo ante el pueblo, como había sido el caso de los anteriores virreyes, sino también entre éste, dando rienda suelta a su carácter abierto pero, al mismo tiempo, utilizando la fiesta como medio de integración social. Utilizó el teatro como instrumento de educación popular al reformarlo por medio de un reglamento en 1786 que permanecería en vigor más de un siglo. Participó activamente en el diseño

de una política india que, por su importancia, será tratada más adelante. En los ámbitos del urbanismo, la educación y la cultura, impulsó iniciativas anteriores, como la Academia de San Carlos y el Hospicio de Pobres, y fue clave para la formación de la expedición botánica a la Nueva España al mando de Martín Sessé.

De sus acciones durante su corto gobierno en México puede deducirse su claro compromiso con los ideales ilustrados de reforma social. Especialmente relevantes resultan sus ideas sobre la sociedad que, si bien nunca fueron expresadas de manera abstracta o general, sí asomaron en múltiples ocasiones en su correspondencia. Baste citar dos ejemplos. El primero, cuando con ocasión de la reforma del ejército insistió una y otra vez en que el mérito debería ser el principal criterio a la hora de determinar los ascensos militares. El segundo, al aplicar las distintas medidas para paliar los efectos del hambre en México, donde no dudó en enfrentarse a poderosos hacendados como cuando en su orden de 11 de octubre de 1785 recordaba que,

“estas gentes infelices que, aunque pobres son los que engruesan a los ricos dándoles con una mano lo que reciben con otra, y son los que enriquecen a los reinos con sus brazos para el trabajo, con sus personas para la guerra, y con las contribuciones en sus consumos”.

O al señalar a José de Gálvez en una carta datada en México el 29 de octubre de 1785 que “esta [gente] es la que constituye la fuerza y nervio del Estado, en la labranza de los campos, cría de ganados, laborío de las minas y ejercicio de los oficios y artes”. En todo caso hay que tener en cuenta la corta duración de su mandato como virrey, apenas un año y medio, y el hecho ya mencionado de haber tenido que ocuparse de la situación de emergencia producida por el año del hambre, provocaron que no pudiese desplegar un programa de gobierno completo en los campos social, educativo, técnico-científico, cultural, urbanístico, hacendístico, de organización administrativa, etc.

### **3. LA DEFENSA IMPERIAL.**

PREGUNTAS PLANTEADAS. ¿Cuál fue el verdadero papel de Bernardo de Gálvez en la reorganización y reformas militares en los lugares donde estuvo destinado? ¿Cómo afectó su experiencia militar de primera mano a su conducta como político? ¿Qué papel jugó en las propuestas de solución para el problema estratégico de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España y la comandancia general de las Provincias Internas?

CONCLUSIONES ALCANZADAS. Bernardo de Gálvez heredó de su padre y antecesor en el cargo de virrey los proyectos de reforma del ejército de la Nueva España. Basándose en *Proyecto de arreglo del Ejército de Nueva España* del coronel Francisco Antonio Crespo y, con la ayuda de su entonces subordinado José de Ezpeleta, propuso un nuevo esquema para la defensa de México para, en su propias palabras, contener las “codiciosas vecindades extranjeras muy inmediatas que no caben ni están contentas en sus límites”. El triste estado de la tropa, especialmente el de las milicias, determinó que propusiese “nueva constitución militar” para la Nueva España. Una importante novedad sería la admisión de oficiales y tropa americanos en pie de igualdad con los españoles europeos. Frente a los frecuentemente expresados prejuicios que mantenían que “a los americanos les falta el espíritu y generosidad para las armas”, para Bernardo de Gálvez “no son menos bravos por sí los criollos de tierra adentro que los indios con quienes pelean”, concluyendo que, “¿y qué importa al soberano que sea blanco o negro el que bien le sirve si el color del rostro se desmiente con la nobleza del corazón?”.

En su “nueva constitución militar” para la Nueva España, la inserción de americanos en el ejército no se limitaría a los soldados sino que también incluía los oficiales, “porque es indispensable dar ocupación honrosa a la juventud americana”. Esta americanización del ejército de América debía hacerse,

“ganando los corazones dóciles de estas gentes y haciendo uso de los medios prudentes y mañosos para atraerlos con dulzura inspirándoles amor a la Carrera de las Armas y haciéndoles valer y conocer el honroso interés de los privilegios que será preciso concederles”.

Bernardo de Gálvez era, por encima de todo, un militar profesional. Esta condición permearía muchos aspectos de su estilo de gobierno como, por ejemplo, al aplicar lo que John Keegan ha denominado como “el imperativo del ejemplo”. En Argel, pese a haber sido herido, no se retiró del campo de batalla hasta que lo hizo el último de sus hombres. En la marcha hacia Manchac, fue siempre el primero en abrir camino a sus hombres. En Pensacola se arriesgó él solo frente a sus defensas “por no exponer a un solo soldado”. En México, dio ejemplo al ser el primero en aportar dinero al fondo de socorro para paliar el año del hambre; al moverse en coche tirado por mulas, en lugar de los seis caballos que le correspondían por su condición de virrey, para reducir el consumo de maíz; o, al visitar personalmente los hospicios e insistir en probar la comida

“por sí mismo para hacerse el debido concepto”. Su sentido de la camaradería militar le haría compartir sus alegrías con oficiales y soldados, como en el convite que ofreció en el palacio virreinal para celebrar que su hijo Miguel, de apenas tres años, vestía por primera vez el uniforme de granadero del regimiento de la Corona.

Bernardo de Gálvez desempeñaría un papel esencial en las propuestas de solución para el problema estratégico de la frontera Norte del virreinato de la Nueva España y la comandancia general de las Provincias Internas. La muy importante instrucción para el gobierno de las Provincias Internas fue obra personal suya. La instrucción, compuesta por 216 artículos, puede considerarse como un compendio de los medios a utilizar para pacificar las Provincias Internas, aunque como él mismo advertía, no se trataba de un plan completo ya que “el tiempo y otros asuntos graves” requerían de su atención como virrey. Su carácter práctico, a veces descarnado, y su flexibilidad que buscaba adaptarse a la siempre cambiante realidad en la frontera, dieron como resultado que las principales ideas contenidas en la Instrucción se convirtiesen en la base de la política oficial de la Corona hasta el final de la presencia española en tierras norteamericanas.

#### **4. POLÍTICA DE LA CORONA ESPAÑOLA CON RESPECTO A LOS INDIOS BÁRBAROS.**

PREGUNTAS PLANTEADAS. ¿La hubo realmente? En caso afirmativo, ¿cuándo y quién la estableció?, ¿fue general para todas las posesiones de la Corona o distinta para cada caso concreto? y ¿cuál fue el papel de Bernardo de Gálvez en su formulación y ejecución?

CONCLUSIONES ALCANZADAS. El objetivo principal de toda política española sobre los indios bárbaros en sus posesiones fue siempre su asimilación dentro del esquema social existente, o en terminología de la época: “reducirlos a sociedad y, al hacerlo, al conocimiento de la verdadera religión”. Para lograrlo se preferían los métodos pacíficos pero no se renunciaba al uso de la fuerza cuando los primeros hubieran fracasado. Esta política estaba concebida para los indios que habitaban dentro de los confines del imperio por lo que se planteaba la duda sobre cómo se debería actuar con aquellos que se movían en sus márgenes. La respuesta vendría dada más por la práctica

que por la teoría, otorgando un amplio margen de maniobra a las autoridades locales. Precisamente sería en el siglo XVIII cuando se pondría en cuestión el modelo seguido hasta entonces, tanto por la persistencia de viejos problemas como por la aparición de una nueva generación de militares y funcionarios que se atrevieron a afrontar el problema con nuevos ojos.

Los apaches pueden ser considerados como la piedra de toque con que puede medirse la política general de la Corona española con los indios bárbaros en general. Aunque es bien cierto que los apaches no fueron el único grupo indígena que se resistió a ser asimilado dentro del esquema social diseñado para la América Hispánica, su tenacidad u obstinación (dependiendo de la óptica que se adopte) fue percibida como una amenaza que debía ser enfrentada de manera contundente. Durante mucho tiempo los medios empleados para reducirlos fueron fundamentalmente represivos. Bernardo de Gálvez había combatido personalmente contra los apaches y se dispuso a estudiarlos para poder vencerlos. Consciente de la complejidad de los intereses envueltos en el problema, nunca aceptó sin más las noticias que llegaban desde la frontera sino que siempre intentaría contrastarlas, manifestando una insaciable sed de información. Hasta su instrucción de 1786, las soluciones a la seguridad de la frontera habían sido parciales pero Bernardo de Gálvez adoptó una aproximación global, teniendo en cuenta no sólo los aspectos puramente militares, sino también objetivos políticos y económicos a medio y largo plazo introduciendo un enfoque basado en el comercio en lo que hasta ese momento había sido casi exclusivamente visto sólo desde la óptica de la seguridad. La historiografía se muestra unánime sobre la eficacia de la instrucción de 1786 para pacificar la frontera. De esta manera, la visión de Bernardo de Gálvez sobre los grupos indígenas en las regiones de frontera se enmarca dentro de los nuevos aires ilustrados pero también es producto de su experiencia directa que le permitiría enfocar el problema de su pacificación y asimilación desde una nueva perspectiva más global y objetiva de lo que hasta entonces había sido tradicional.

## **5. BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS**

PREGUNTAS PLANTEADAS. ¿Cuál fue la auténtica relevancia de las ayudas a los rebeldes de las trece colonias a través de Nueva Orleans y las campañas de Florida en el conjunto de la guerra de independencia estadounidense? ¿Y en la estrategia bélica y en los objetivos militares y diplomáticos de España? ¿Cuál es el lugar de Bernardo de Gálvez en la historiografía, tanto norteamericana como española? ¿Dónde se ubica en la mitología fundacional nacional estadounidense? ¿Cuál ha sido y cuál es la instrumentalización político/diplomática de su figura en las relaciones hispano-norteamericanas?

CONCLUSIONES ALCANZADAS. La contribución española a la victoria de los revolucionarios de las trece colonias suele ser analizada en comparación con la prestada por Francia pero hay que tener en cuenta que son totalmente distintas, pues distintas eran sus respectivas circunstancias. Aunque ambas potencias europeas compartieran su enemistad hacia Gran Bretaña, Francia podía adoptar una actitud abiertamente favorable a los rebeldes norteamericanos, pues aunque su colonia más rica estaba precisamente en América (St. Domingue, hoy Haití) ésta se ubicaba en el Caribe y no disponía de posesiones de relevancia en el subcontinente Norteamericano, mientras que España tenía como prioridad absoluta la defensa de sus territorios americanos para los que la independencia de los EEUU podía suponer un peligroso precedente. A tal punto divergían los intereses españoles y franceses que se ha llegado a sostener que lo más beneficioso para España quizá hubiera sido apoyar a la Corona Británica a sofocar la rebelión. No obstante, no se puede olvidar que esta idea era del todo impracticable debido a la alianza hispano-francesa consagrada en los Pactos de Familia. Las dos prioridades españolas, lucha contra el inglés y defensa de su imperio ultramarino, determinarían una política de muy difícil ejecución que, en no pocas ocasiones, casi parecería errática. Mientras Francia fue plenamente aliada de los Estados Unidos, España nunca lo sería. Las instrucciones recibidas por Bernardo de Gálvez insistirían reiteradamente sobre este punto. Desde Madrid se prohibió expresamente no sólo la realización de operaciones conjuntas con las fuerzas rebeldes sino también cualquier coordinación con ellas. En este sentido parece oportuno volver a transcribir parte de un oficio reservadísimo de José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, fechado el 6 de abril de 1782 en el que interpretaba y desarrollaba el contenido de la Real Orden de 16 de

noviembre de 1781. En este documento se señalaba expresamente que sólo se podía contemplar una eventual colaboración con los colonos norteamericanos “con tal que no concurren tropas nuestras a expedición de tierra” y se añadía, “que nunca conviniesen en auxiliar con las armas y escuadra de S.M. la guerra de los colonos americanos contra su metrópoli”.

Consecuencia de ello fue que no hubiera, porque no podía haberla, comunicación directa entre Bernardo de Gálvez y George Washington. Además, los distintos objetivos de americanos y españoles provocarían no pocas tensiones. Por ejemplo, tras la rendición de Mobila y Pensacola, Bernardo de Gálvez liberó a las tropas británicas capturadas bajo palabra de no tomar las armas contra España mientras durase la guerra. Esta condición enfureció a los norteamericanos, entre ellos al propio Washington, porque no se les escapaba que bajo esas condiciones los oficiales y soldados británicos podrían luchar contra ellos sin faltar a su juramento. Otra ocasión sería en la conquista de la isla de Nueva Providencia en la que, a falta de buques españoles, se recurrió al empleo de barcos norteamericanos para el transporte de las tropas. El hecho provocó que desde la Corte se exigiesen explicaciones a lo que Juan Manuel de Cajigal, responsable de la expedición tendría que justificarse argumentando que la acción “se condujo con felicidad y maestría (no por jefe americano como dice el sr comandante sino español, y muy español)”.

La contribución española a la lucha de los colonos norteamericanos contra Gran Bretaña fue doble: material y estratégica. La material rondó los trece millones de reales de vellón. Exactamente 12.906.560, de los que 4.961.960 fueron considerados como préstamo y 7.944.600 como subvención a fondo perdido. Por su parte, la ayuda francesa sería de unos 46 millones de libras tornesas, equivalentes a unos 184 millones de reales de vellón, de los que 34 millones fueron préstamos y los 12 restantes ayudas a fondo perdido. También hay que tener en cuenta que no bastaba con entregar dinero sino que los envíos de armas y material de guerra tenían que llegar a las tropas revolucionarias. Para ello se decretó la apertura de puertos españoles a embarcaciones estadounidenses lo que proporcionó a la pequeña marina rebelde lugares de atraque seguros en los que sus tripulaciones podían descansar y sus buques ser reparados, esto último a veces incluso a costa de la real Hacienda española. Los puertos españoles fueron también abiertos al

comercio norteamericano, eso sí, de manera temporal y sujeto a severas restricciones. Es obligatorio mencionar el papel desempeñado por la Casa Gardoqui e hijos de Bilbao que desde la década de 1760 mantenía importantes intereses en el mercado del bacalao proveniente de Boston y Salem. Las armas, pertrechos y municiones llegaban a Nueva Orleans desde La Habana, para terminar en manos americanas por medio de un muy poco disimulado contrabando.

La ayuda estratégica básicamente consistió en impedir que los ingleses pudiesen concentrar todas sus fuerzas militares, tanto terrestres como navales, contra los revolucionarios norteamericanos. Esto tuvo lugar a tres niveles: global, continental y regional. A escala global, al tener los ingleses que luchar contra España en lugares tan alejados de América como Gibraltar y Menorca y también al tener que mantener abiertas las rutas marítimas del Atlántico. A escala continental, por estar obligados a dispersar parte de sus fuerzas para proteger otras colonias inglesas en América, especialmente en el Caribe. Conviene recordar que la guerra terminó justo cuando Bernardo de Gálvez se disponía a partir a la conquista de la isla de Jamaica. A escala regional, por tener que mantener dos frentes en Norteamérica: uno al Norte, contra las fuerzas de Washington al que después se unirían tropas francesas, y otro al Sur, contra las tropas españolas.

El estudio de la contribución española a la independencia de los Estados Unidos tiene características e historias bien diferentes a cada lado del Atlántico. En los Estados Unidos está íntimamente ligado al nacimiento del interés por España y su historia surgido en la primera mitad del siglo XIX entre historiadores y escritores como Washington Irving, Henry Wadsworth Longfellow, George Ticknor y, muy especialmente, William Hickling Prescott. Se creó entonces lo que Richard Kagan ha denominado como el “paradigma Prescott” bajo el que España representaba “todo lo que no eran los Estados Unidos”. Dentro de esta concepción era impensable considerar la aportación española al nacimiento de los Estados Unidos pues ello implícitamente reconocería cierta condición de igualdad entre ambas naciones, además de una deuda de gratitud. La guerra de 1898 introduciría una visión negativa de España en la que tampoco tendría cabida el estudio de su contribución a la independencia norteamericana.

El siglo XX traería un lento cambio en la imagen. Un importante instrumento que retomaba en gran medida las ideas románticas sobre España desarrolladas por



Washington Irving sería la *Hispanic Society* de Nueva York, fundada en 1904 por Archer Milton Huntington y que en 1927 sería completada con una importante donación a la Biblioteca del Congreso en Washington D.C. que sería el origen de su *Hispanic Division*. La década de los treinta daría a la luz un nuevo interés por España. En esta ocasión sería por una España completamente distinta, donde la segunda república estaba proyectando una imagen de modernidad con la que se podían identificar valores considerados como netamente norteamericanos como la democracia y la libertad. Con este interés llegaría una nueva imagen, no exenta también de romanticismo que cristalizaría en el que algunos autores han denominado como “paradigma de Hemingway”. Dentro de este nuevo paradigma, por estereotipado que pudiera ser, sí tenía cabida el estudio de la contribución española a la independencia de los Estados Unidos. No es casualidad, por lo tanto, que la primera obra dedicada al estudio en profundidad de la figura de Bernardo de Gálvez fuese publicada en 1934 por John Walton Caughey, que aún hoy sigue siendo el estudio más riguroso sobre su figura.

En cuanto al estudio en España de la contribución española en la guerra de independencia norteamericana, una de las primeras obras de conjunto, si no la primera, dedicada a este tema sería *La intervención de España en la independencia de la América del Norte* de Manuel Conrotte publicada en 1920. Se tardarían décadas para que el tema fuese objeto de estudio riguroso. Es importante tener en cuenta que ha estado muchas veces sometido a intereses políticos que han dañado la objetividad necesaria de todo estudio historiográfico. Aquí se ubican no pocas obras en las que la agenda de promover la importancia de la participación española en la guerra de independencia de los Estados Unidos ha afectado seriamente su rigor científico. No obstante, el interés político también ha tenido algunos efectos positivos al promover trabajos de peso. Un buen ejemplo serían las dos series de obras publicadas entre 1977 y 1985 bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Exteriores en conmemoración de bicentenario de la independencia de los Estados Unidos. En un caso se trata de estudios sobre aspectos específicos de las relaciones bilaterales entre España y los Estados Unidos en torno a la época y, en el otro, de la recopilación en catorce volúmenes de *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles* (Archivo General de Indias, Archivo Histórico Nacional y Archivo General de Simancas).

En la mitología fundacional nacional estadounidense Bernardo de Gálvez ocupa un papel relevante aunque no de primera fila. Lo que resulta más interesante es la instrumentalización de su figura en el contexto de la creciente importancia de la comunidad latina o hispana en los Estados Unidos. Por sorprendente que pudiera parecer, Bernardo de Gálvez suele ser mencionado como el primer hispano que contribuyó a la formación de los Estados Unidos como lo atestiguan: la mención que de él se hace en la proclamación en 1983 de la semana nacional de la herencia Hispana; su cromo en la serie de *American Latino Heritage* del Servicio Nacional de Parques; su presencia en la página web del ejército norteamericano dedicada a los latinos, o hispanos, en sus fuerzas armadas; un episodio de la serie infantil de dibujos animados *Liberty Kids*; e incluso la concesión de la ciudadanía honoraria de los Estados Unidos a Bernardo de Gálvez firmada por el presidente Obama en diciembre del 2014. Los discursos de políticos de ambos lados del Atlántico han hecho, y continúan haciendo, reiteradas menciones a Bernardo de Gálvez como nexo de unión entre la historia de España y los Estados Unidos. Un importante ejemplo de la instrumentalización de su figura es la política desarrollada por el ayuntamiento de Macharaviaya en la que la recuperación de la figura de Bernardo de Gálvez ha servido como eje de una campaña turística que cada año atrae miles de turistas a esta localidad de la serranía malagueña alejada de los tradicionales circuitos turísticos de sol y playa.

## **6. BERNARDO DE GÁLVEZ COMO VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA.**

**PREGUNTAS PLANTEADAS.** Ya en vida de Bernardo de Gálvez, hubo quienes le acusaron de tener una ambición desmedida y, una vez fallecido, circularon rumores sobre su intención de proclamarse Rey de la Nueva España, ¿qué hay de cierto o de base para ello?

**CONCLUSIONES ALCANZADAS.** Son varias las leyendas que han circulado, y algunas aún lo hacen con bastante insistencia, en torno a la figura de Bernardo de Gálvez. La de que falleció a causa de un envenenamiento fue por primera vez expuesta en 1836 por Carlos María Bustamante en su *Los tres siglos de México durante el gobierno español* y ya se ha visto que carece de cualquier soporte documental. También circula que desfiló junto a Washington un cuatro de julio, lo que tampoco es cierto pues

nunca se conocieron en persona y ni siquiera llegaron a intercambiar correspondencia directa. Merece la pena citar también el falso mito de que la catedral de Málaga se quedó sin su segunda torre porque el dinero que iba ser destinado a levantarla se dedicó a mandar socorros a las tropas norteamericanas.

La idea de que Bernardo de Gálvez pretendía proclamarse gobernante independiente de la Nueva España ha hecho fortuna y constituye lo que más atrás hemos denominado como su “leyenda negra”. La referencia más antigua es la de Alexander von Humboldt. En su *Ensayo político sobre la Nueva España*, publicado en París en 1811, recogía un rumor oído durante su viaje por tierras mejicanas hacia 1803, en el que, “se acusaba al conde Bernardo de Gálvez de tener el proyecto de hacer a la Nueva España independiente de la Península”. Aunque él mismo advertía que había “conocido hombres respetables y que ocupaban importantes puestos, que compartían esta sospecha contra el joven virrey. Es el deber del historiador el no dejarse llevar alegremente por acusaciones de una tal gravedad”. No obstante, han sido muchos los autores, pues no todos cualifican como historiadores, que se han hecho eco de estas habladurías que no tienen el menor apoyo documental pues están basadas en meras conjeturas. No obstante, en la época (1776-1808) sí estuvo en discusión la idea de establecer reinos independientes en América para salir al paso de la múltiples quejas de los criollos o para adelantarse a una inevitable independencia americana, poniendo al frente de los distintos tronos a infantes españoles para mantener un vínculo dinástico con el rey de España. Entre los defensores de este modelo cabe citar a José de Ábalos, al conde de Aranda, e incluso a Godoy.

## **7. BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA.**

**PREGUNTAS PLANTEADAS.** ¿Puede ser Bernardo de Gálvez considerado como representativo de la Ilustración española? ¿En qué sentido? ¿Hasta qué punto? ¿En qué facetas de su actuación, de su formación o de sus intereses?

**CONCLUSIONES ALCANZADAS.**

### **7.1. Bernardo de Gálvez, militar ilustrado.**

Bernardo de Gálvez fue ante todo un militar. Un hombre de acción. Ya se ha mencionado que las guerras de la Ilustración eran bien diferentes a las guerras nacionales que surgirían a partir del siglo siguiente. Las guerras del XVIII eran guerras limitadas.

Limitadas físicamente, por las dificultades de mover y aprovisionar a los ejércitos y por la necesidad de proteger la alta inversión realizada en el entrenamiento de soldados profesionales. Limitadas políticamente, porque entre los objetivos políticos y estratégicos no estaba el aniquilamiento del contrario, ni el de su ejército, ni su población. Limitadas éticamente, pues cuando se enfrentaban contendientes de la “civilizada Europa” todos quedaban amparados bajo reglas y códigos de conducta que trascendían las fronteras nacionales. La guerra era un asunto de profesionales, llevado a cabo por profesionales. Los soldados de la época no necesitaban justificar ideológicamente las razones de su lucha. Peleaban porque ese era su oficio y no era asunto suyo contra quiénes lo hacían. Las reglas que regían la guerra estaban basadas en la razón. Por un lado, porque para poder asimilar las claves del arte de la guerra era necesario hacerse con la ciencia de la guerra. Toda una serie de conocimientos adquiridos tras largos años de aprendizaje tanto teórico como práctico. Por otro, porque la caballería demostrada dentro y fuera del campo de batalla estaba asentada también en un frío cálculo racional. De nada servía adquirir un amplio territorio si para lograrlo se lo había esquilado, haciendo que la reconstrucción resultase más costosa que la propia conquista.

Teniendo en cuenta esta serie de premisas, Bernardo de Gálvez se ajusta perfectamente al modelo de oficial ilustrado. Si su tío José ha sido calificado por John Lynch como “un golilla por definición”, Bernardo sería, a su vez, un “barbilampiño” miembro del *misterio de Ávila*. Estos barbilampiños, así llamados por sus enemigos, eran los oficiales elegidos para formar la futura élite del ejército español. Educados en la Real Escuela Militar de Ávila en las últimas novedades de la ciencia militar. Estos jóvenes oficiales, preocupados por su educación, por estar al día y contribuir al avance del saber y de las ciencias en España, eran despreciados por los llamados *mozos viejos* quienes desdeñaban esas modernidades, pretendiendo basar todo ascenso en la antigüedad o el puro arrojo en el combate.

Son muchos los ejemplos que muestran cómo Bernardo de Gálvez incorporó la caballería y la cortesía como instrumentos de la razón y el cálculo. La misión del capitán Jacinto Panis a Mobila y Pensacola, “armado con una caja de azúcar blanca y un barril de vino como regalo para el gobernador Chester”, le permitiría obtener valiosa

información sobre el estado de sus respectivas defensas en una época en que las Coronas británica y española aún no habían entrado en guerra. Ante las defensas de la Mobila también tuvo ocasión de utilizar la cortesía en su propio beneficio. El 5 de marzo de 1780 tuvo lugar un intercambio de regalos entre sitiados y sitiadores. El comandante inglés envió al campo español un sargento cuya mujer e hijos estaban allí prisioneros con una carta, una docena de botellas de vino otras tantas gallinas, pan fresco y un cordero de regalo. En respuesta, Bernardo de Gálvez le despachó con otra muy cortés misiva y varios presentes, “dos cajas de vino, una de Burdeos y la otra de España, una de limones y naranjas, otra de galletas, mazapanes y pasteles y otra de cigarros de La Habana”. El que los sitiados de una plaza enviasen víveres a los sitiadores buscaba demostrar que contaban con recursos suficientes para aguantar mucho tiempo. La generosidad de Bernardo de Gálvez buscaba dejar constancia de que contaba con abundantes suministros pese al naufragio y penalidades sufridas en su marcha hacia Mobila. El gesto de Durnford también era un sondeo para ver cómo eran tratados los prisioneros, ante la nada remota posibilidad de que dentro de no mucho él mismo pasase a engrosar sus filas.

Al año siguiente, ya en Pensacola, aprovecharía la visita al campamento español del enviado inglés, el teniente coronel Alexander Dickson, para formar a sus hombres “con el objeto de que el teniente coronel Dickson pudiese, si quería, informar también al general Campbell de la clase de tropa que mandaba y del número que componían en su concepto”. Lo que Bernardo de Gálvez enseñó al oficial inglés era la tropa que en ese momento se encontraba bajo su mando, pero no toda de la que dispondría para el ataque, pues ya había recibido noticias de la próxima llegada de refuerzos desde Mobila y Nueva Orleans.

Por último cabe mencionar la galante visita que el duque de Lancaster, hijo del rey de Inglaterra, realizó a Guarico en abril de 1783, una vez firmada la paz. Preocupado porque la sorpresa de su presencia había impedido que las tropas españolas le hubiesen rendido los correspondientes honores de ordenanza, se disculpó ofreciéndole “el indulto de la vida de sus compatriotas Juan Bloomart, y demás cómplices de la sublevación de Natchez”. Este gesto le permitía deshacerse de unos incómodos prisioneros evitando que se convirtiesen en mártires, atraía a su favor a la población de Natchez a la vez que

realizaba una nada despreciable operación de relaciones públicas en favor de su soberano, de su país y, porqué no decirlo, también en el suyo propio.

## 7.2. Bernardo de Gálvez y la cultura, las artes y las ciencias.

Su relación con la cultura, las artes y las ciencias puede encuadrarse también dentro de su mentalidad como ilustrado. La Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España, creada en tiempos del gobierno de su padre, gozó de su decidido apoyo. Acudía regularmente al teatro disfrutando de las comedias representadas pero también lo utilizó, en la más pura tradición ilustrada, como un instrumento de educación popular. En 1786 promulgó un reglamento que regulaba sus contenidos y organización que estuvo vigente más de cien años. Ordenó colocar una inscripción en el telón del escenario del Coliseo Nuevo en la que quedaba claramente expuesta la misión del teatro para la sociedad: “Es el drama mi nombre/ y mi deber corregir al hombre/ haciendo en mi ejercicio/ amable la virtud, odioso el vicio”.

Su afición por los toros, que a primera vista pudiera parecer tan alejada del racionalismo ilustrado, le permitiría hacerse presente ante y entre el pueblo. Los festejos celebrados bajo su mandato en la ciudad de México sirvieron también como ocasiones para transmitir mensajes sociales.

Prueba del interés de Bernardo de Gálvez por los avances científicos de la época sería el prestado a la aerostación. En el último cuarto del siglo XVIII los globos estaban de moda, despertando un entusiasmo comparable al que en la década de los sesenta del siglo XX levantaron los viajes a la luna, pero con una importante diferencia: la tecnología empleada en el siglo XVIII estaba al alcance de cualquier persona ilustrada. En el volumen 74 de las *Philosophical Transactions of the Royal Society of London* apareció registrada la comunicación leída el 1 de julio de 1784 por sir Joseph Banks *Sobre una manera de dotar de dirección a las máquinas aerostáticas, por el sr. Conde de Gálvez*. En este artículo se explicaba el experimento llevado a cabo en el canal del Manzanares el 1 de marzo de 1784, “donde se había preparado una chalupa de veinticinco pies de largo por cuatro y medio de ancho, con una máquina que él [Bernardo de Gálvez] había inventado para demostrar sus ideas”. Sin duda, gran parte del interés de Bernardo de Gálvez por la aerostación estaría motivado por sus evidentes

implicaciones militares pero también refleja una predisposición a estar al tanto de las novedades científicas muy propia de un caballero ilustrado.

De su interés por la ciencia, esta vez ya como gobernante, es prueba el impulso que dio al proyecto de Martín Sessé para una expedición botánica a la Nueva España que iría acompañada de la fundación de instituciones que diesen continuidad al esfuerzo: un jardín botánico y la erección de una cátedra de botánica en la universidad de la capital virreinal. Aunque tanto la expedición botánica como el jardín y la cátedra cristalizarían poco después de su muerte, Bernardo de Gálvez sería “su entusiasta protector”.

Otra prueba más de su carácter ilustrado está en los pocos vestigios que se han podido localizar sobre la composición de su biblioteca particular. A su muerte tuvo lugar la almoneda de aquellos bienes que su viuda decidió no llevarse consigo de regreso a la Corte. Entre éstos estaban al menos dos libros incluidos en la lista de obras prohibidas por la Inquisición: algunos volúmenes sueltos probablemente de la Enciclopedia de Diderot y D’Alambert y otra obra de carácter religioso.

Por último, parece pertinente recordar el evidente afrancesamiento de Bernardo de Gálvez. Un afrancesamiento que en la España de la época era considerado como prueba de profesar el ideario ilustrado. Su conocimiento de la lengua databa de su época como oficial en el regimiento Royal Cantabre en el que estuvo integrado en la invasión de Portugal durante la guerra de los Siete Años. Su matrimonio con Felicitas Saint-Maxent le obligaría a practicarla. Entre su comitiva como virrey de la Nueva España había numerosos afrancesados, como su médico personal y sus conuñados Juan Antonio de Riaño y Manuel Flon Tejada.

### 7.3. Bernardo de Gálvez y la ideología ilustrada.

De entre los varios componentes de la ideología de la Ilustración española que señala Antonio Morales Moya destaca su reformismo social del que se derivaba “un *pathos*, a favor de las clases laboriosas: campesinos, menestrales ... y, por otra, una generalizada repulsa de la nobleza ociosa, como clase inútil”<sup>1119</sup>. Bernardo de Gálvez estaría profundamente imbuido de este *pathos*. Cuando, como virrey, tuvo que enfrentar el año del hambre que asoló la Nueva España entre 1785 y 1786, daría abundantes

---

<sup>1119</sup> MORALES MOYA, Antonio, 1988(a), pp. 87-88.

pruebas al proteger a los indios y campesinos más pobres de la codicia de los hacendados: al obligar a éstos últimos a pagar a sus jornaleros parte de sus salarios en especie y no todo en metálico con lo que se aseguraba que tuviesen un mínimo de grano para su subsistencia; al instarles a cumplir fielmente con todo lo dispuesto amenazándoles “por no verme forzado a tomar por mí mismo las serias providencias que exige el caso para sacar adelante estas gentes infelices”; al escribirle a su tío en octubre de 1785 que “ésta [gente] es la que constituye la fuerza y nervio del Estado, en la labranza de los campos, cría de ganados, laborío de las minas y ejercicio de los oficios y artes”; o, finalmente, en el ya mencionado bando publicado el 11 de octubre de 1785 donde expresaba su idea de que los pobres eran quienes engrosaban a los ricos “dándoles con una mano lo que reciben con otra”.

#### 7.4. Bernardo de Gálvez, hombre de la Ilustración.

Antonio Morales Moya en su artículo sobre la ideología de la Ilustración en España recoge una descripción del ilustrado español que estimamos se ajusta muy bien a Bernardo de Gálvez,

“unos hombres, pertenecientes generalmente a la pequeña nobleza que se configuraban como una pequeña élite vinculada al servicio del Estado, actividad que consideraban, en último término, por encima de cualquier otra, predominando en su mentalidad la condición de funcionario, por cuanto del Estado dependen tanto las posibilidades de unas reformas que habrían de dar la felicidad al pueblo, como, en definitiva, su propio prestigio y poder”<sup>1120</sup>.

Esta identidad entre lo que era bueno para el país y lo favorable a su propia carrera puede ser una idea peligrosa pero para el caso de Bernardo de Gálvez, y quizá también para el de su tío José, se siente la tentación de estar de acuerdo. El abierto nepotismo de José de Gálvez brindaría a Bernardo la oportunidad de demostrar sus cualidades como militar y administrador. La meteórica carrera de Bernardo no hubiera sido posible sin el patronazgo de su tío pero tampoco sin los méritos del sobrino. La idea de mérito sería muy importante para Bernardo de Gálvez y en múltiples ocasiones dejaría constancia de ello. Por ejemplo, al alabar las cualidades de las tropas presidiales

---

<sup>1120</sup> *Ibíd.*, p. 71.



en su lucha contra los apaches de la frontera Norte de la Nueva España recordando que al Rey no le importaba el color de quién defendía mejor sus banderas. También con ocasión de organizar las Provincias Internas por medio del reglamento de 26 de agosto de 1786 insistió en que para los ascensos,

“no siendo óbice el color obscuro ni las circunstancias de nacimiento en el Sargento u Oficial que tenga mérito, fortaleza, valor, conocimientos, práctica y aptitud para la guerra, y que sean capaces en el mando ... me complaceré mucho en recomendar a S.M. para ascensos y otras ventajas a los individuos de cualquier clase que se distingan bizarramente en las operaciones de guerra”.

Para Bernardo de Gálvez el reconocimiento a los méritos debía extenderse a todas las capas sociales y razas, sin distinción. Así, en sus reflexiones sobre sus campañas contra los Apaches, llegaría a afirmar, “yo he visto una bandera más airosa y más bien defendida en las manos negras de un mulato que en poder de otras más blancas pero más endebles”.

Otro aspecto importante del hombre ilustrado hace referencia a cómo éste se vio a sí mismo, que no siempre tiene porqué coincidir con la imagen que de él se tiene más de dos siglos más tarde. En su artículo *Representaciones de la Ilustración. ¿Cómo se vio, cómo la vieron, cómo la vemos?*, Joaquín Álvarez Barrientos señala que “los ilustrados lloraron y sintieron, apreciaron sobre todo las comedias y las novelas sentimentales, y se gustaron sensibles, viajeros y cosmopolitas. Valoraron la amistad y la sociabilidad.”<sup>1121</sup>. Esta parte del sentimiento del hombre ilustrado, tantas veces dejado de lado, conformaba también una parte importante de la personalidad de Bernardo de Gálvez. Su matrimonio no fue producto de un cálculo para la alianza con la élite de Nueva Orleans a la que pertenecía su mujer, pues muy bien hubiera podido conseguir esposa entre la rancia nobleza cortesana madrileña. Feliciano, por su parte, en lugar de permanecer en Nueva Orleans entre las comodidades proporcionadas por su rica familia, como hubiera sido normal en una dama de la vieja escuela española, decidió acompañar a su marido a sus distintos destinos militares llegando a dar a luz a su hijo Miguel en mitad del campamento militar en la colonia francesa de Guarico,

---

<sup>1121</sup> ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, en ASTIGARRAGA GOENAGA, Jesús, LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria y URQUIA ECHAVE, José María (coords.), 2009, v. 1, pp. 101-128, p. 102.

actual Haití. Por si fuera poco, a la hora de diseñar el palacio del cerro de Chapultepec, en lugar de las tradicionales habitaciones separadas para cada esposo, los planos incluían un único dormitorio para ambos. En esta íntima demostración de amor conyugal, Bernardo de Gálvez se reveló también como hijo de la Ilustración pues fue precisamente bajo su influjo cuando nació el matrimonio por amor y no concebido como una mera cuestión de alianzas familiares.

Bernardo de Gálvez disfrutaba con las comedias sentimentales representadas en el teatro de ciudad de México. Gustaba de los toros al punto de haber sido calificado como el más taurómaco de todos los virreyes de la Nueva España. Se conmovía al leer las desgracias provocadas por el hambre en México. Paseaba solo o en compañía de su mujer por los jardines de México. Por último y para terminar, cuando, en octubre de 1786, tras varias semanas de enfermedad, sintió que la muerte le rondaba, se afeitó y “por la mañana se vistió con el uniforme de teniente general” para comulgar por última vez. Y lo hizo de pie.

Madrid, Islamabad, Villa de Leyva, Washington DC.



## ANEXOS

## ANEXO 1. DICCIONARIOS BIOGRÁFICOS PUBLICADOS EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA ENTRE 1835 Y 2009 EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

1835 ORTAZAN Y BRUNET, Eugenio, *Diccionario histórico y biográfico de mugeres célebres*, Imp. de Cruz González, Madrid, 1835. BNMADRID VC/4337/16

1844 DÍEZ CANSECO, Vicente, *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*, J.F. Palacios, Madrid, 1844-1845. 3 vol.. BNMADRID 1/58958 V.1; 1/58959 V.2; 1/58960 V.3

1868 PARADA BARRETO, José, *Diccionario técnico, histórico y biográfico de la música*, B. Eslava, Madrid, 1868. BNMADRID Localización: M/3782 Ejemplar separado del lomo Signatura ms.: H-4º-9-fila 2" [legado Barbieri].

1874 MENDIBURU, Manuel de, *Diccionario histórico-biográfico del Perú: parte primera, que corresponde a la época de la dominación española*, Imp. de J. Francisco Solís, Lima, 1874-1890. 8 vol.. BNMADRID HA/11491-HA/11496.-Antigua signatura:BU/3451-6

1875 CORTÉS, José Domingo, *Diccionario biográfico americano*, Tip. Lahure, París, 1875. BNMADRID AHMO/474734.-Antigua signatura:7/39535

1879 SCARPETTA, M. Leonidas y VERGARA, Saturnino, *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador i Perú: que comprende sus servicios, hazañas i virtudes*, Imp. de Zalamea, Bogotá, 1879. BNMADRID HA/354

1881 RIERA Y SANS, Pablo (dir.), *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, postal, municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de Ultramar*, Impr. y Libr. del Heredero de D. Pablo Riera, Barcelona, 1881-1887. 12 vol y 1 Apéndice. BNMADRID GMg/1232-GMg/1244.-Antigua signatura: F/606-618

1884 DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás, *Diccionario histórico biográfico crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*, Vda. e hijos de Abienzo, Madrid, 1884. 2 vol.. BNMADRID B 13 EXT.-Antigua signatura: IB/17101

1888 GARCÍA CUBAS, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, Antigua Imprenta de Munguía, México, 1888-1891. 5 vol.. BNMADRID GMm/2246-GMm/2250.-Antigua signatura: HA/3955-HA/3959

1889 ELÍAS DE MOLINS, Antonio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX: (apuntes y datos)*, Imp. de Fidel, Barcelona1, 1889-1895. 2 vol.. BNMADRID B 13 CAT (RES)

1889 MARTÍNEZ AÑÍBARRO Y RIVES, Manuel, *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Imp. y Fundición de Manuel Tello, Madrid, 1889. BNMADRID B 13 CAS BUR (RES).-Antigua signatura: IB/14105

1890 HERVÁS Y BUENDÍA, Inocente, *Diccionario histórico, geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad-Real*, Establecimiento tip. del Hospicio Provincial, Ciudad Real, 1890. BNALCALA 12/217157.-Antigua signatura: IB/20526.-Antigua signatura: B 98 GEO

1891 *Diccionario biográfico de comerciantes, agricultores é industriales bajo la dirección de conocidos escritores*, Escuela tip. del Hospicio, Madrid, 1891. BNMADRID 1/63795

1897 PEDRELL, Felipe, *Diccionario biográfico y bibliográfico de músicos y escritores de música españoles, portugueses e hispano-americanos antiguos y modernos: acopio de datos y documentos para servir a la historia del arte musical en nuestra nación*, Tip. de Víctor Berdós y Feliu, Barcelona, 1897. 2 vol.. BNMADRID M.REF 78 :929 PED

1901 TORO Y GÓMEZ, Miguel de, *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana con la colaboración para el "Diccionario biográfico, geográfico é histórico" de María Rosa de Luna*, Colin, Paris, 1901. BNMADRID 1/31287

1902 LIRA, Pedro, *Diccionario biográfico de pintores*, Santiago de Chile, Imp. Enc. y Lit. Esmeralda, 1902. BNMADRID HA/2088

1903 RUIZ DE LIHORY, José, Barón de Álcali, *La música en Valencia: diccionario biográfico y crítico*, Establecimiento Tipográfico Doménech, Valencia, 1903. BNMADRID M.Ref. 78(460 Valencia) RUI

1912 BALLESTEROS ROBLES, Luis, *Diccionario biográfico matritense*, Excmo. Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1912. BNMADRID B 95 ESP MAD.-Antigua signatura: IB/14104.-

1914 COTARELO Y MORI, Emilio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, Tip. de la Revista de Arch., Bibl. y Museos, Madrid, 1914-1916. 2 vol.. BNMADRID B 21 CAL ESP (RESERVADO).-Antigua signatura: CAT/667-8

1914 HERVÁS Y BUENDÍA, Inocente, *Diccionario histórico geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*, Imp. Ramón Clemente Rustico, Ciudad-Real, 1914. BNMADRID GM.ST/58.-Antigua signatura:5/22110.-Antigua signatura: GM.ST/34

1917 PAZ-SOLDÁN, Juan Pedro (dir.), *Diccionario biográfico de peruanos contemporáneos*, Librería Gil, Lima, 1917. BNMADRID B 95 PER

1920 *Diccionario biográfico de hombres ilustres*, Blass y Cia., Madrid, 1920. BNMADRID 1/81929

1920 MUZZIO, Julio A., *Diccionario histórico y biográfico de la República Argentina*, Libr. Juan Roldán, Buenos Aires, 1920. 2 vol.. BNMADRID Cat/1011

1921 UNO AL SESGO (seud.) (dir.), *Novísimo diccionario histórico, biográfico, bibliográfico y técnico de Tauromaquia*, Francisco Granada, Barcelona, 1921. BNMADRID VC/14728/15

1927 MARTÍ GRAJALES, Francisco, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1927. BNMADRID DL/1780758.-Antigua signatura: 4/16548

1931 MENDIBURU, Manuel de, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, Imp. Enrique Palacios, Lima, 1931-1934. 11 vol. BNMADRID 95 PER

1933 IGUAL UBEDA, Antonio y MOROTE CHAPA, Francisco (dirs.), *Diccionario biográfico de Escultores Valencianos del siglo XVIII*, Hijo de J. Amengot, Castellón de la Plana, 1933. BNMADRID 2/89572

1934 CASTÁN PALOMAR (dir.), Fernando, *Aragoneses contemporáneos, diccionario biográfico*, Herrein, 1934. BNMADRID 1/246732

1935 SAN CRISTÓBAL, Evaristo, *Apéndice al diccionario histórico-biográfico del Perú*, Imp. Gil, Lima, 1935. 4 vol.. BNMADRID HA/17231-HA/17234.

1942 AGRAMONTE CORTIJO, Francisco, *Ensayo de un diccionario biográfico-cronológico de los siglos XV al XX*, M. Aguilar, Madrid, 1942. BNMADRID B 95 INT.-Antigua signatura: AfrGF/5015

1944 PEREZ PALACIOS, Angel (dir.), *Diccionario biográfico universal*, Castro, Madrid, 1944. 15.vol. BNMADRID 5/16019

1945 OSSORIO Y GALLARDO, Ángel, *Diccionario político español, histórico y biográfico: desde Carlos IV hasta 1936*, Mundo Atlántico, Buenos Aires, 1945. BNMADRID 1/103318

1949 MEJÍA ROBLEDO, Alfonso, *Quién es quién en Panamá: Diccionario Biográfico y Bibliográfico de personalidades actuales*, Bedout, Medellín, 1949. BNMADRID B 17 PAN 19...-Antigua signatura: IB/20524

1950 SABATER, Gaspar (dir.), *Diccionario biográfico español e hispanoamericano*, Instituto Español de Estudios Biográficos, Palma de Mallorca, 1950. BNMADRID Cati/19

1952 AGRAMONTE CORTIJO, Francisco, *Diccionario cronológico biográfico universal*, Aguilar, Madrid, 1952. BNMADRID B 95 INT.-Antigua signatura: AfrGF/4265

1952 GARCÍA GRANADOS, Rafael, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, Instituto de Historia, Méjico, 1952-1953-1955. 3 vol.. BNMADRID HA/29387-HA/29389 Ej. nº 454

1953 PULGAR VIDAL, Javier, *Primer diccionario biográfico profesional de Ingenieros Agrónomos en Colombia*, Ministerio de Agricultura, Bogotá, 1953. 2 vol.. BNMADRID HA/77983-HA/77984

1955 BARBERO, Antonio, *Diccionario biográfico del cine*, Xafaro, Madrid, 1955. BNMADRID T/34286

1958 CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente, *Ensayo de un diccionario biográfico de encuadernadores españoles*, Maestre, Madrid, 1958. BNMADRID R/37847.-Antigua signatura: 1/207950

1958 *Diccionario biográfico de gaditanos insignes*, s.n., S.I. ¿Cadiz?, ¿1958? BNMADRID 5/16149

1958 *Diccionario biográfico médico mundial*, Monge, Barcelona, 1958. BNMADRID 1/210910

1958 ROLDÁN Y GUERRERO, Rafael, *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*, Real Academia de Farmacia, Madrid, 1958-1976. 4 vol.. BNMADRID B 21 FARM ESP

1958 SALVAGGIO, Santos, *Diccionario biográfico de premios Nobel: biografía de Nobel, los premiados Nobel, la Fundación Nobel*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1958. BNMADRID 3/93522

1962 CUNILLERA, Antonio, *Diccionario biográfico*, Sintet, Barcelona, 1962. BNMADRID E/714

1963 AROCENA, Fausto, *Diccionario biográfico vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1963. BNMADRID 5/28737

1963 CÁRDENAS, Eduardo (dir.), *20000 biografías breves: diccionario biográfico universal*, Libros de América, Hannover (Pennsylvania), 1963. BNMADRID 3/96897

1965 REGLÁ, Juan, *Diccionario biográfico*, Rodegar, Barcelona, 1965. BNMADRID 1/113925

1966 RICART Matas, J., *Diccionario biográfico de la música*, Iberia, Barcelona, 1966. BNMADRID M/6859

1967 *Diccionario castellano: Apéndice biográfico geográfico, histórico referente a Venezuela y America*, Distribuidora Escolar, Caracas, 1967. BNMADRID 4/71658

1970 DELMAS, Juan E. (dir.), *Diccionario biográfico claros varones de Vizcaya*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1970. BNMADRID 4/90221

1970 *Diccionario biográfico español contemporáneo*, Círculo de Amigos de la Historia, Madrid, 1970. 3 vol.. BNMADRID SB-4 92 (46) DIC ESP.-Antigua signatura:1/131134

1971 *Diccionario médico biográfico español*, Consorcio Americano de Ediciones, Madrid, 1971. BNMADRID 1/135385

1972 MOLINS, Antonio Elías de, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, Georg Olms, Hildesheim, 1972. 2 vol.. BNMADRID B 13 CAT

1973 BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del, *Diccionario histórico biográfico de los conquistadores del Perú*, Arica, Lima, 1973. BNMADRID HAI/3229

1973 *Diccionario biográfico de las artes plásticas en Venezuela*, Siglos XIX y XX, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes de Venezuela, Caracas, 1973. BNMADRID HA/48133

1974 FIGUEROA, Virgilio, *Diccionario histórico y biográfico de Chile...*, Kraus Reprint, Nendeln/Liechtenstein, 1974. 5 vol.. BNMADRID HA/48388-HA/48392

1976 PETRIELLA, Dionisio, *Diccionario biográfico italo-argentino*, Asociación Dante Alighieri, Buenos Aires, 1976. BNMADRID HA/56842

1977 GORDILLO Y ORTIZ, Octavio, *Diccionario biográfico de Chiapas*, B. Costa-Amic, México, 1977. BNMADRID HA/60510

1979 *Diccionario de personalidades puertorriqueñas de hoy: archivo biográfico puertorriqueño*, Florentia, Boston, 1979. BNALCALA DL/110964

1979 PÉREZ LOPEZ, Abraham, *Diccionario biográfico hidalguense*, Imp. Unión, San Salvador (Hidalgo, México), 1979. BNMADRID HA/64359

1980 MEDINA MOLERA, Antonio (dir.), *Diccionario andaluz: biográfico y terminológico*, Biblioteca de Ediciones Andaluzas, Sevilla, 1980. BNMADRID SB-3 806.3 -087 -3 DIC.-Antigua signatura:5/49796

1980 SOSA DE NEWTON, Lily, *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1980. BNMADRID HA/68574

1981 OROVIO, Helio, *Diccionario de la música cubana: biográfico y técnico*, Ciudad de Letras Cubanas, La Habana, 1981. BNMADRID AHMo/685

1982 ACADEMIA INTERAMERICANA DE PUERTO RICO, *Índice biográfico: breves apuntes para un diccionario de puertorriqueños distinguidos, (versión preliminar)*, Academia Interamericana de Puerto Rico, San Juan, 1982. BNMADRID HA/71689

1982 *Quién es quién en América del Sur: diccionario biográfico argentino, 1982-1983*, Publicaciones Referenciales Latinoamericanas, Buenos Aires, 1982. BNMADRID HA/73111

1984 HURTADO, Flor de María (coord.), *Diccionario biográfico del Gobierno mexicano*, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación Social, México, 1984. BNMADRID 7/139195.-Antigua signatura: HA/ST 10

1984 PIÑERO GARCÍA, Juan, *Músicos españoles de todos los tiempos: diccionario biográfico*, Tres, Madrid, 1984. BNMADRID Cat 929 (460) :78.- Antigua signatura: Cat/1616

1986 BROTO, Julio, *Diccionario biográfico musical aragonés*, Gráf. Alós, Huesca, 1986. (Descripción física: 111 pp.; 21 cm.). BNMADRID M.Ref. 78 (460) BRO

1986 SALDONI, Baltasar, *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, Instituto de Bibliografía Musical, Madrid, 1986. BNMADRID SA 78 :92 (460) SAL

1987 ESTREMADOYRO ROBLES, Camila, *Diccionario histórico biográfico: peruanos ilustres*, Librería-Bazar "Eureka", Lima, 1987. BNMADRID B 95 PER.-Antigua signatura: HA/76994

1987 RUIZ DE LIHORY, José, Barón de Álcali, *La música en Valencia: diccionario biográfico y crítico*, Librerías París-Valencia, Valencia, 1987. BNMADRID M.Ref. 78 (460) RUI.-Antigua signatura:M.Ref. 78(460 VALENCIA):92 RUI

1989 ARZE, José Roberto, *Historiadores y cronistas*, Los Amigos del Libro, La Paz – Cochabamba, 1989. (Diccionario biográfico boliviano). BNMADRID B 95 BOL

1989 GARMENDIA ARRUEBARRENA, José, *Diccionario biográfico vasco: méritos, servicios y bienes de los vascos en el Archivo General de Indias*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1989. BNMADRID B 95 ESP VAS

1990 ARGUETA, Mario R., *Diccionario histórico-biográfico hondureño*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1990. BNMADRID B 95 HON

1991 GIL NOVALES, Alberto (dir.), *Diccionario biográfico del trienio liberal*, El Museo Universal, Madrid, 1991. BNMADRID B 95 ESP

1992 ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, *Diccionario biográfico agustiniano Provincia de Filipinas*, Estudio Agustiniiano, Valladolid, 1992-, 2 vol.. BNMADRID B 20 AGU

1993 AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba, *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia: (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, 1993. BNALCALA 12/594714

1993 ANDRÉS MARTÍN, Melquíades (dir.), *Misioneros extremeños en Hispanoamérica y Filipinas: diccionario biográfico y bibliográfico*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993. BNMADRID B 21 MIS.-Antigua signatura:9/115987

1993 MARTÍNEZ AÑÍBARRO Y RIVES, Manuel, *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 1993. BNMADRID B 13 CAS BUR

1994 HONEGGER, Marc (dir.) y MARCO, Tomás, *Diccionario biográfico de los grandes compositores de la música*, Espasa-Calpe, Madrid, 1994. BNMADRID AHMO/467917.-Antigua signatura:SA 78 (038) DIC

1995 VERNIA, Pedro, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de profesionales farmacéuticos valencianos: del elixir teriacal a la ingeniería genética: diez siglos de prestaciones científico-sanitarias en la Comunidad Valenciana*, Borgino, Valencia, 1995. BNMADRID B 21 FARM ESP

1996 GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra (1840-1931)*, Departamento de Presidencia e Interior, Pamplona, 1996. BNMADRID B 95 ESP NAV

1997 PARÍS, Carmen y BAYO, Javier, *Diccionario biográfico de la danza*, Esteban Sanz Martínez, Madrid, 1997. BNMADRID B 98 DAN

1997 RÍO LÓPEZ, Ángel del, *Diccionario biográfico de Madrid: mil hijos ilustres, curiosos, populares y pintorescos*, Marcial Pons-Asamblea de Madrid, Madrid, 1997. BNMADRID B 95 ESP MAD

1998 AGIRREAZKUENAGA, Joseba (dir.), *Diccionario biográfico de Eusko Ikaskuntza (1918-1998)*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1998. BNMADRID AHM/423005

1998 GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra (1931-1984) y de los secretarios de la Diputación (1834-1984)*, Departamento de Presidencia e Interior, Pamplona, 1998. BNMADRID B 95 ESP NAV

1998 GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico español, 1808-1833: personajes extremeños*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1998. BNMADRID B 95 ESP EXT.-Antigua signatura:10/118085

1998 LARA PEINADO, Federico, *Diccionario biográfico del mundo antiguo: Egipto y Próximo Oriente*, Alderabán, Madrid, 1998. BNMADRID SA 931 :92 (038)

1998 PÉREZ-RIOJA, José Antonio, *Apuntes para un diccionario biográfico de Soria*, Caja Duero, Salamanca, 1998. BNMADRID 10/115073

1998 RUIZ CORTÉS, Francisco, *Diccionario biográfico de personajes históricos del siglo XIX español*, Rubiños-1860, Madrid, 1998. BNMADRID Cat 929 (460) "18" (038).-Antigua signatura: AHM/388475

1999 CASTRO, Silvana (dir.), *Breve diccionario biográfico de autores argentinos desde 1940*, Atril, Buenos Aires, 1999. BNMADRID B 95 ARG

1999 FRAIRE, Osvaldo A., *Diccionario biográfico de la mujer en el Uruguay*, s.n., Montevideo, 1999. BNMADRID 9/207673

2000 ELÍAS DE MOLINS, Antonio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*, Analecta Editorial, Pamplona, 2000. 2 vol.. BNMADRID Cat 929 (460.23) (038)

2000 *Forjadores del Paraguay: diccionario biográfico*, Distribuidora Quevedo de Ediciones,Buenos Aires, 2000. BNMADRID SB-4 92 (892) FOR

2000 MEDINA MUÑOZ, Lina Rocío, *Tradición académica: diccionario biográfico y bibliográfico de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bogotá, 2000. BNMADRID B 21 CIEN COL

2001 ARENCIBIA DE TORRES, Juan J., *Diccionario biográfico de literatos, científicos y artistas militares españoles*, E y P Libros Antiguos, Madrid, 2001. BNMADRID B 21 MIL ESP

2001 LOZANO FERRER, Ramón y GALLART ESTEVE, Montserrat, *Índex "Music": diccionario biográfico musical abreviado: 350 biografías musicales abreviadas*, R. Lozano, Barcelona, 2001. BNMADRID M.Foll/321/8

2001 O'NEILL, Charles E. y DOMÍNGUEZ, Joaquín Mª. (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001. 4 vol.. BNMADRID B 20 JES

2001 SÁNCHEZ COBOS, Francisco, *Diccionario biográfico de personajes históricos del siglo XX español*, Rubiños-1860, Madrid, 2001. BNMADRID SA 929 (46) "19"

2001 VILA FARIÑA, Xosé Lois, *Diccionario biográfico de la comarca de O Salnés*, Servicio de Publicacións, Deputación Provincial de Pontevedra, Pontevedra, 2001. BNMADRID B 95 ESP PON

2002 HERVÁS Y BUENDÍA, Inocente, *Diccionario histórico, geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real*, Área de Cultura, Diputación Provincial, Ciudad Real, 2002-2003. 2 vol.. BNMADRID GM/1148-GM/1149

2002 MEDINA RODRÍGUEZ, Valentín, *Primer ensayo para un diccionario biográfico de canarios-cubanos (ss. XIX-XX)*, Ayuntamiento de Arucas, Arucas (Gran Canaria), 2002. BNMADRID B 95 ESP CANA

2003 GARRIDO, Aurora (dir.), *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1902-2002)*, Parlamento de Cantabria, Santander, 2003. BNMADRID AHMo/32664

2003 OTONDO Y DUFURRENA, Agustín, *Diccionario histórico biográfico del Valle de Baztán (Navarra)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2003. BNMADRID 9/250589

2003 PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.), *Diccionario biográfico de políticos valencianos: 1810-2003*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2003. BNMADRID AHMo/268919.-Antigua signatura: B 95 ESP VAL

2004 COTARELO Y MORI, Emilio, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, Visor Libros, Madrid, 2004. 2 vol.. BNMADRID B 21 CAL ESP

2004 PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, *Militares masones de España: diccionario biográfico del siglo XX*, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, Valencia, 2004. BNMADRID AHMo/83932

2004 URQUIJO, M., (dir.), *Diccionario biográfico de los diputados generales, consultores y secretarios de Gobierno de Álava (1800-1876)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 2004. BNMADRID B 21 DIP ESP

2005 BUENO ESQUER, Aníbal, *Personajes en la historia de Orihuela: diccionario biográfico*, A. Bueno, Orihuela, 2005. BNMADRID B 95 ESP ORI.- Antigua signatura: 9/271995

2005 GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico aragonés, 1808-1833*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2005. BNMADRID AHMo/146686

2005 GONZÁLEZ, José, *Diccionario biográfico de historiadores hondureños*, Guaymuras, Tegucigalpa, 2005. BNMADRID B 21 HIST HOND

2005 GRACIA RIVAS, Manuel, *Diccionario biográfico de personas relacionadas con los 24 municipios del antiguo Partido Judicial de Borja*, Centro de Estudios Borjanos de la Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 2005-2009. 3 vol.. BNMADRID B 95 ESP BOR

2005 IZQUIERDO, Eliseo, *Periodistas canarios, siglos XVIII al XX: propuesta para un diccionario biográfico y de seudónimos*, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Santa Cruz de Tenerife, 2005. 3 vol.. BNMADRID B 21 PER ESP

2005 LAFOZ RABAZA, Herminio, *Diccionario biográfico de la Guerra de la Independencia en Aragón*, Comunitat, Zaragoza, 2005. BNMADRID AHMo/181057

2005 MARTÍNEZ CALVO, Pascual, *Diccionario enciclopédico y etimológico: origen de instituciones, usos y costumbres, étnico, histórico y literario, geográfico y biográfico...*, Cometa, Zaragoza, 2005. BNMADRID AHMo/158874

2005 MEMBREÑO, Mario, *Diccionario histórico-biográfico de la educación hondureña*, M. Membreño, Tegucigalpa, 2005. BNALCALA 1/12/499810

2006 BARRIOS CURBELO, María Bernarda, *Diccionario biográfico de diputados canarios*, Congreso de los Diputados, Madrid, 2006. BNMADRID B 95 ESP CANA

2006 CASADO CIMIANO, Pedro, *Diccionario biográfico de ilustradores españoles del siglo XIX*, Ollero y Ramos, Madrid, 2006. BNMADRID B 95 ESP ILU

2006 GARRIDO, Aurora (dir.), *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1813-1901)*, Parlamento de Cantabria, Santander, 2006. BNMADRID AHMo/234331

2006 HILLERKUSS FINN, Thomas (dir.), *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo XVI*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Docencia Superior, Zacatecas, 2006. 3 vol.. BNMADRID B 95 MEX

2006 PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.), *Diccionario biográfico de políticos valencianos: 1810-2006*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2006. BNMADRID B 95 ESP VAL

2007 FERNÁNDEZ CAAMAÑO, José M., *Diccionario biográfico de los personajes y hechos de la Guerra de la Independencia en Galicia*, Arenas, La Coruña, 2007. BNALCALA DL/1583665

2007 GARCÍA-SANZ Marcotegui, Ángel, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2007. BNMADRID B 95 ESP NAV

2007 ORTIZ ALBEAR, Natividad, *Mujeres masonas en España: diccionario biográfico (1868-1939)*, Idea, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, 2007. BNMADRID BM 061.236.61 ORT

2007 VEGA, Carlos B., *Hombres y mujeres de América: diccionario biográfico-genealógico de nuestros progenitores, siglos XVI-XIX*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, León, 2007. BNMADRID B 95 ESP AME

2008 ALARES LÓPEZ, Gustavo, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución "Fernando el Católico", 1943-1984: una aproximación a las elites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2008. BNALCALA 12/580095

2008 ARENCIBIA DE TORRES, Juan J., *500 personajes de Canarias, (diccionario biográfico)*, Casino de Santa Cruz, Santa Cruz de Tenerife, 2008. BNMADRID 12/550407



2009 CANALES RUIZ, Jesús, *Cántabros en América del Sur: diccionario histórico-biográfico de cántabros en América del Sur en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Librería Estudio, Santander, 2009. BNMADRID B 95 ESP CANT

2009 ESPINO JIMÉNEZ, Francisco Miguel, *Todos los hombres de Isabel II: diccionario biográfico de los protagonistas del reinado en Córdoba*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2009. BNMADRID 9/284766

2009 LÓPEZ PIÑERO, José María, *Médicos y naturalistas valencianos: diccionario biográfico*, Fundación del Colegio Oficial de Médicos de Valencia, Valencia, 2006-2009. 4 vol..

2009 FERNÁNDEZ, Ana María, *Llaniscos de la A a la Z, diccionario biográfico*, El Oriente de Asturias, Llanes, , 2009.

2009 FUSTER VALLS, Joaquín y BRUNET ROSSELLÓ, Jeroni (colab.), *Diccionario biográfico de Manacor - Diccionari biogràfic de Manacor, del siglo IV al XXI*, J. Fuster, Manacor, Islas Baleares, 2009.

2009 LATASSA Y ORTIN, Félix de, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico*, GÓMEZ URIEL, Miguel (ed.), Georg Olms, Hildesheim, 2009.

2010 CARASA, Pedro (dir.), BERZAL DE LA ROSA, Enrique, CANO GARCÍA, Juan Antonio, LUENGO SÁNCHEZ, Jorge y RIVILLA MARUGÁN, Guillermo, *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid, del absolutismo a la democracia, alcaldes y vida municipal en Valladolid (1810-2010)*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2010.

2010 CARO CANCELA, Diego (dir.), CASAS SÁNCHEZ, José Luis y ESPINO JIMÉNEZ, Francisco Miguel, *Diccionario biográfico de parlamentarios de Andalucía, 1810-1869*, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010.

2010 CORTES GENERALES, *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles*, Cortes de Cádiz, 1810-1814, Cortes Generales, Madrid, 2010.

2010 GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico de España, (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, Fundación Mapfre, Madrid, 2010.

2010 MARTÍN NÁJERA, Aurelio (dir.), BARRUSO BARÉS, Pedro y MARTÍN NÁJERA, Aurelio (eds.), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2010.

2010 NAVARRO GARCÍA, Fernando, *Diccionario biográfico de nazismo y III Reich*, Sepha, Málaga, 2010.

2010 PRADO, Ángel de (dir.), MUCIENTES, J.C., ORTIZ, M., PÉREZ, D., REVILLA, S., y SÁEZ, P., *Diccionario biográfico de los alcaldes y presidentes de la Federación Riojana de Municipios, 1979-2009*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2010.

2011 ÁLVAREZ REY, Leandro, *Los diputados por Andalucía de la Segunda República, 1931-1939, diccionario biográfico*, 3 vols., Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2009-2011.

2011 MAYA CONDE, Manuel, *Llaniscos de la A a la Z, diccionario biográfico, segunda parte*, El Oriente de Asturias, Llanes, Asturias, 2011.

2011 NAVARRO ESPINACH, Germán y GUINEA PLANELLES, María del Carmen (eds.), *Diccionario biográfico de la Bailía de Cantavieja en el siglo XV: II Concurso de Ayudas a la Investigación CEMAT (año 2009)*, CEMAT, Cantavieja, Teruel, 2011,

2011 SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos (dir.), *Diccionario biográfico del exilio español de 1939, los periodistas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2011.

2012 DOMÍNGUEZ, Juan Francisco, *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2012.

2012 MARTÍN-LANUZA MARTÍNEZ, Alberto, *Diccionario biográfico del generalato español, reinados de Carlos IV y Fernando VII (1788-1833)*, Foro para el Estudio de la Historia Militar en España, Villatuerta, Navarra, 2012.

2012 OPORTO ORDÓÑEZ, Luis (ed.), *Diccionario biográfico de archivistas de Bolivia, guardianes de la memoria / Vicepresidencia del Estado - Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, La Paz, 2012.

2013 CORTES GENERALES, *Diccionario biográfico de parlamentarios españoles, t. 2, 1820-1854*, DVD-Rom, Cortes Generales, Madrid, 2013.

2013 FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo, MONTERO ARRIBAS, Mª Teresa y ÁLVAREZ DÍAZ, José Manuel, *Tiempos heroicos, diccionario biográfico del socialismo asturiano*, Fundación José Barreiro, Oviedo, 2013.

2013 RAMOS ROVI, María José, *Diccionario biográfico de parlamentarios andaluces (1876-1923)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2013.

2013 REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Diccionario biográfico español*, 50 vols., Real Academia de la Historia, Madrid, 2009-2013.

2013 REQUENA GALLEGO, Manuel, *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Castilla-La Mancha, 1977-2007*, Altabán, Albacete, 2013.

(s.a) MILLA BATRES, Carlos (ed.), *Diccionario histórico y biográfico del Perú, siglos XV-XX*, Editorial Milla Batres, Lima, s.a.. 9 vol.. BNMADRID Localización: B 95 PER.-Antigua signatura: HA/ST

(s.a) PERAL, Miguel Angel, *Diccionario biográfico mexicano*, Edit. P.A.C., México, [s.a]. BNMADRID Cat/1037

## ANEXO 2. Hoja de servicios del capitán Bernardo de Gálvez, diciembre 1774.

Capitán Bernardo (de) Gálvez, AGS, ID Persona 10032, Secretaría de Guerra, 2653, exp. 8, f. 18.

El Capitán Dn. Bernardo Gálvez su edad 28 años, su país Málaga

Su calidad conocida, su salud buena, sus servicios y circunstancias los que expresa.

Tiempo en que empezó á servir los Empleos, Tiempo que há que sirve, y quanto en cada Empleo

Empleos	Días	Meses	Años	Empleos	Años	Meses	Días
Teniente de cazadores en el servicio de Francia	12	Junio	1762	De teniente	6	11	22
Teniente graduado en España	1	Junio	1769	Teniente graduado en España		6	26
Capitán en la Corona de América	30	Diciembre	1769	De Capitán	2	9	9
De agregado a éste	9	Octubre	1772	De agregado		9	9
De Remplazado	18	Marzo	1773	Remplazado	12	9	22
Total hasta fin de diciembre de 1774					12	6	18

Regimientos donde ha servido
En el servicio de Francia seis años, once meses y veinte y dos días, En el de la Corona de América, tres años, quatro meses y cinco días, Y en este dos años, dos meses y veintein días.
Campañas, y Acciones de Guerra en que se ha hallado.
En la Campaña de Portugal año de 62. En el Exercito auxiliar de Francia, y en la Sonora y Sinaloa en Nueva España, destacado a los Yndios bravos seris quatro años, de los que uno estuvo de Comandante y recibió una herida grave
Fdo. P. A. del coronel El teniente ayudante Manuel Axista

Valor	Conocido
Aplicación	Mucha
Capacidad	Regular
Conducta	Buena
Estado	Soltero

**ANEXO 3. Hoja de servicios de Miguel de Gálvez, conde de Gálvez, Diciembre 1789. AGS,SGU,LEG,7270,10.**

G M Leg 7270 C 10 34

EL Subteniente <sup>ma</sup> D. Conde de Gálvez su edad 8<sup>ta</sup> años,  
 su País Cavo France su calidad hijo de <sup>te</sup> Gral su salud Buena  
 sus servicios y circunstancias los que expresa

Tiempo en que empezó á servir los Empleos. Tiempo q ha que sirve, y cuánto en cada Empleo.

Empleos.	1 Dias.	1 Meses.	1 Años.	Empleos.	1 Años.	1 Meses.	1 Dias.
Granad <sup>o</sup> y Cavo	20	Agosto	1785	De Granad <sup>o</sup> y Cavo	"	11	22
Sargento Reg. <sup>do</sup>	19	Agosto	1786	De Sarg <sup>to</sup> Reg. <sup>do</sup>	"	1	11
Sargento Prim <sup>o</sup>	1 <sup>o</sup>	Octu <sup>re</sup>	1786	De Sarg <sup>to</sup> Prim <sup>o</sup>	"	7	24
Subteniente	24	Maio	1787	De Subteniente	2	7	7
Total hasta el fin de Diciembre de 1789					4	4	11

Regimientos donde ha servido.

En este sela Corona de NE

Campana, y acciones de Guerra en que se ha hallado.

ARCHIVO GENERAL  
DE  
FINANZAS

Quis Palcos

Informe del Inspector.	Notas del Coronel.
Este puede formarse su cio en la copia cada de este oficial.	Valor. Se le supone Aplicacion. la promete Capacidad. Idem Conducta. Idem Estado. Idem

Cambiano

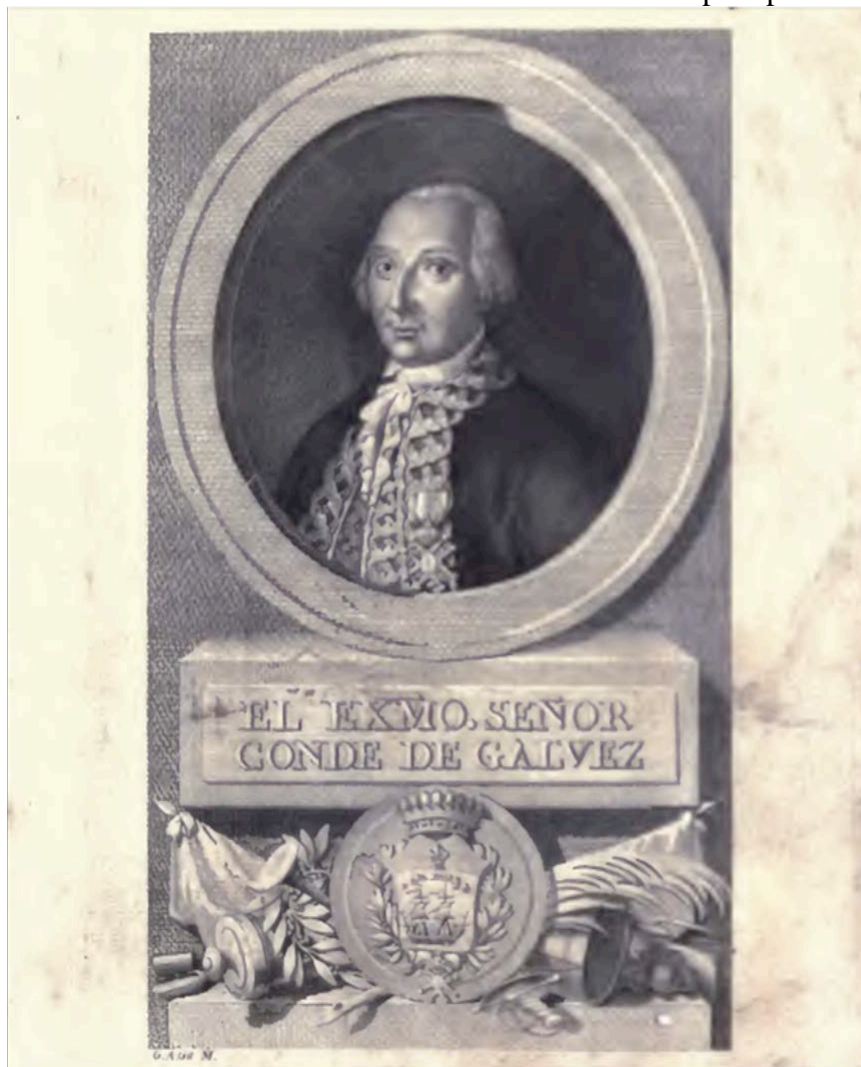
**ANEXO 4. Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, ff. 927r-928v.**

“Hallándose vacante el regimiento de infantería de Luisiana ... es ya necesario el proveer aquel empleo y que recaiga en un oficial de acreditado espíritu y buena conducta que hable bien la lengua francesa y tenga conocimiento del genio de aquella nación para que su trato y mando sea agradable en aquella colonia, cuyas familias mas distinguidas y acomodadas sirven en dicho regimiento. Concurren estas circunstancias en el teniente coronel graduado d. Bernardo de Gálvez, capitán de granaderos del regimiento de infantería de Sevilla; en la función del día 8 de julio del año próximo pasado dio distinguidas pruebas de su espíritu y conducta en el mando de una compañía de cazadores, que se ha elegido de los mejores tiradores de su regimiento con la cual se mantuvo, después de herido, largo rato, hasta que se le precisó a retirarse. El expresado teniente coronel ha sido elegido para la Escuela Militar de Ávila desde su erección en donde entre aquellos oficiales escogidos ha acreditado distinguida aplicación y talento, posee bien la lengua francesa y conoce el genio y costumbres de esta nación en cuyo ejército ha servido de teniente de cazadores en la guerra de Portugal y con particular aceptación en la Nueva España tuvo el mando de los presidios de la frontera para contener a los indios enemigos, lo que desempeñó con grande acierto; en una de aquellas funciones recibió una herida grave; como la Luisiana está rayando con los presidios que tiene México en la frontera el práctico conocimiento que ha adquirido este oficial de aquellos indios y terreno será útil para pacificarlos o empearlos según convenga al servicio de VM. El desempeño de la confianza con que me honra VM me estimulan siempre a proporcionar lo que me consta sea conducente a su mejor servicio en lo correspondiente a lo que se ha otorgado a mi cargo. VM resolverá lo que fuere de su real agrado.

Puerto de Santa María, 7 de mayo de 1776.  
El conde de O'Reilly”.

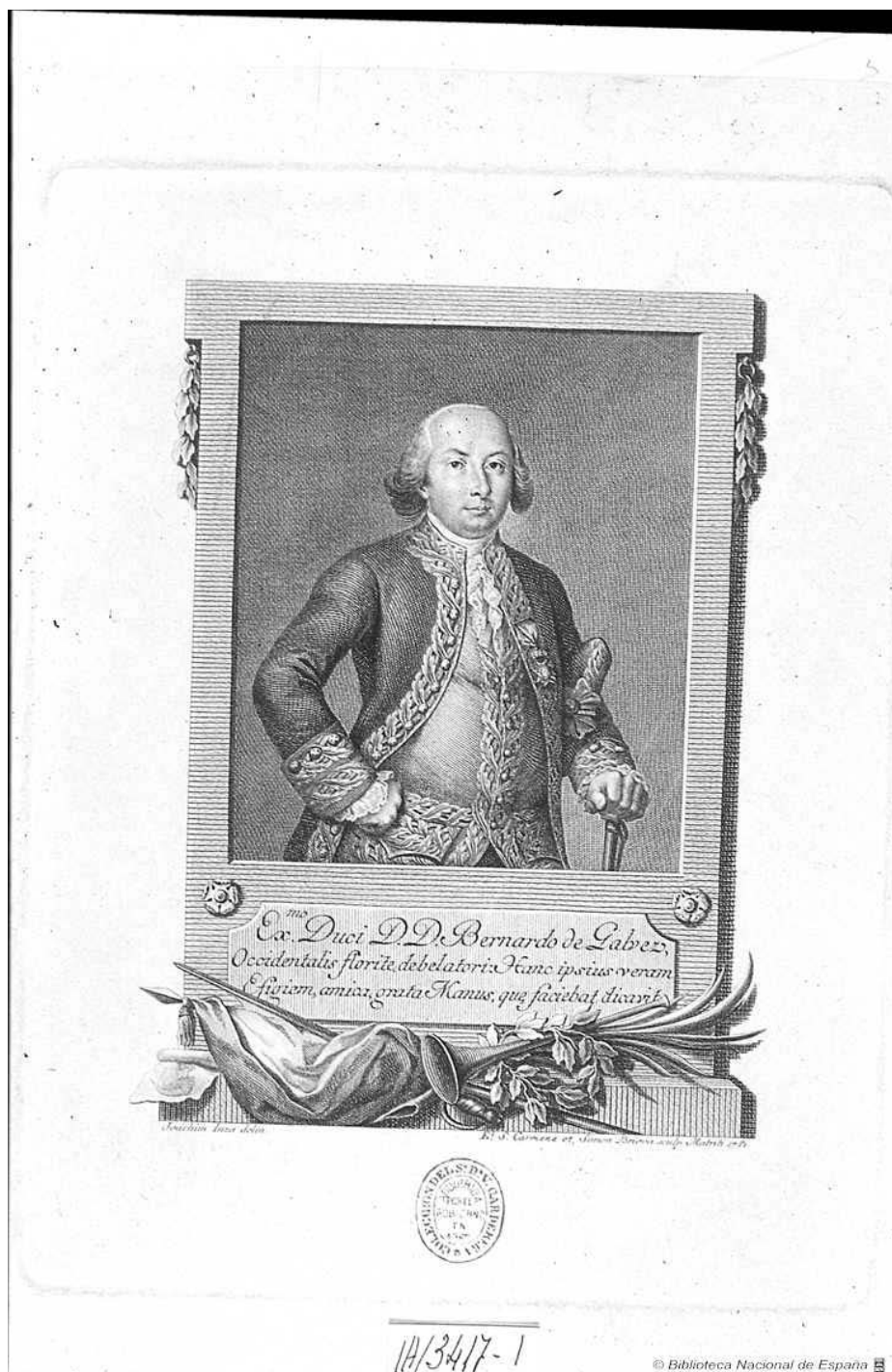
### ANEXO 5. Iconografía de Bernardo de Gálvez

La iconografía contemporánea de Bernardo de Gálvez no es muy extensa. Por ella se entiende aquella que se realizó, bien durante su vida o en los años inmediatamente posteriores a su fallecimiento. La fama alcanzada por Bernardo de Gálvez tras la conquista de Pensacola en 1781 fue la que provocó la aparición de los primeros retratos suyos. Aunque como es natural, se tiende a pensar que cuanto más cercana sea su fecha de elaboración mayor será su parecido con el modelo, hay que tener en cuenta que los aparecidos en 1781 y 1782 no pudieron contar con la presencia de Bernardo de Gálvez pues fueron elaborados en Madrid y él se encontraba en La Luisiana desde 1777 y no regresaría a la Península Ibérica hasta 1783. Por esta razón, quizá los que más pudieran aproximarse a la verdadera apariencia de Bernardo de Gálvez, competencia del retratista aparte, sean el realizado por Jerónimo Antonio Gil, insertado en un libro de Eusebio Ventura Beleña publicado en México en 1787 y el óleo pintado en torno a 1785 por José Germán de Alfaro que forma parte de la galería de los retratos de los virreyes hoy conservado en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec en México.



1.- GIL, Jerónimo Antonio, *Retrato de Bernardo Gálvez*, grabado, México, 1787. BN, IH/3424.  
En BELEÑA, Eusebio Ventura, México, 1787, t. 1, p. 0.

2.- JESÚS, Fray Pablo de (pintó) y JERÓNIMO, Fray (rasgó), *Retrato ecuestre del virrey Bernardo de Gálvez*, circa 1796. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, Conaculta-INAH. Ver p. 780.



3.- BRIEVA, Simón, *Retrato de Bernardo Galvez*, grabado, Madrid, 1781. BN, IH/3417/1.  
Inscripción: "Exmo. Duci D. D. Bernardo de Gálvez, Occidentalis florite debelatori: Hanc ipsius veram Efigiem amica grata Manus, que faciebat dicavit". En BARCIA, Ángel María de, *Catálogo de los Retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de estampas y de bellas artes de la Biblioteca Nacional*, Viuda é hijos de M. Tello impresor de cámara de S. M., Madrid, 1901, pp. 347-348.





11/3417-2

4.- VÁZQUEZ, Bartolomé, *Retrato de Bernardo Gálvez*, Madrid, 1782, grabado. BN, IH 3417-2.  
Inscripción: "El Exmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, Tente. Genl. de los Rs. Exrcits. de s. M. Catca. y Conquistador de la Plaza de Panzacola". En BARCIA, Ángel María de, *Catálogo de los Retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de estampas y de bellas artes de la Biblioteca Nacional*, Viuda é hijos de M. Tello impresor de cámara de S. M., Madrid, 1901, pp. 347-348.

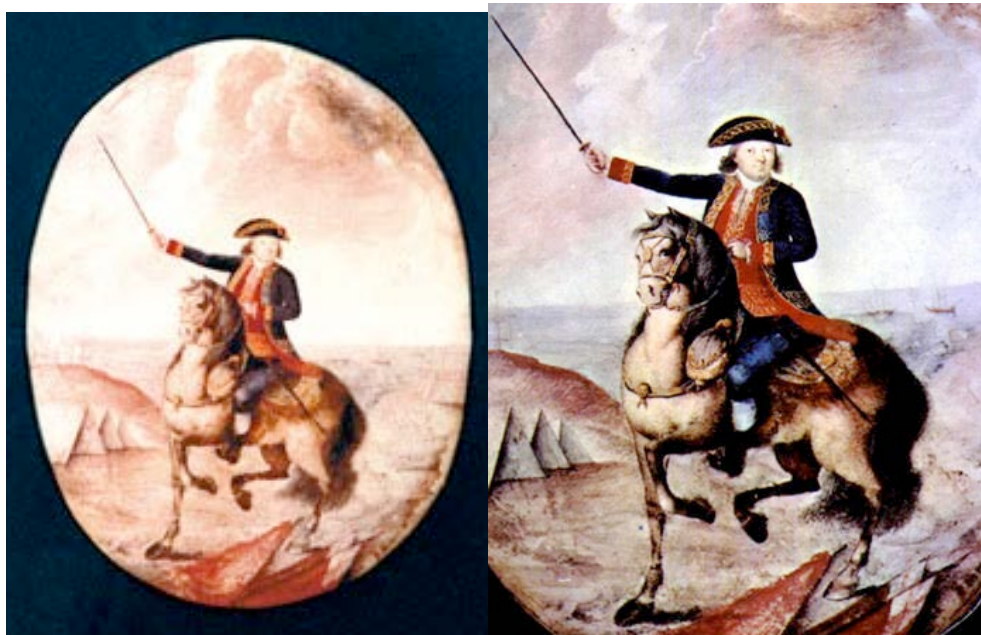


5.- ALFARO, José Germán de, *Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez*, óleo sobre lienzo, circa 1785. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, CONACULTA-INAH.

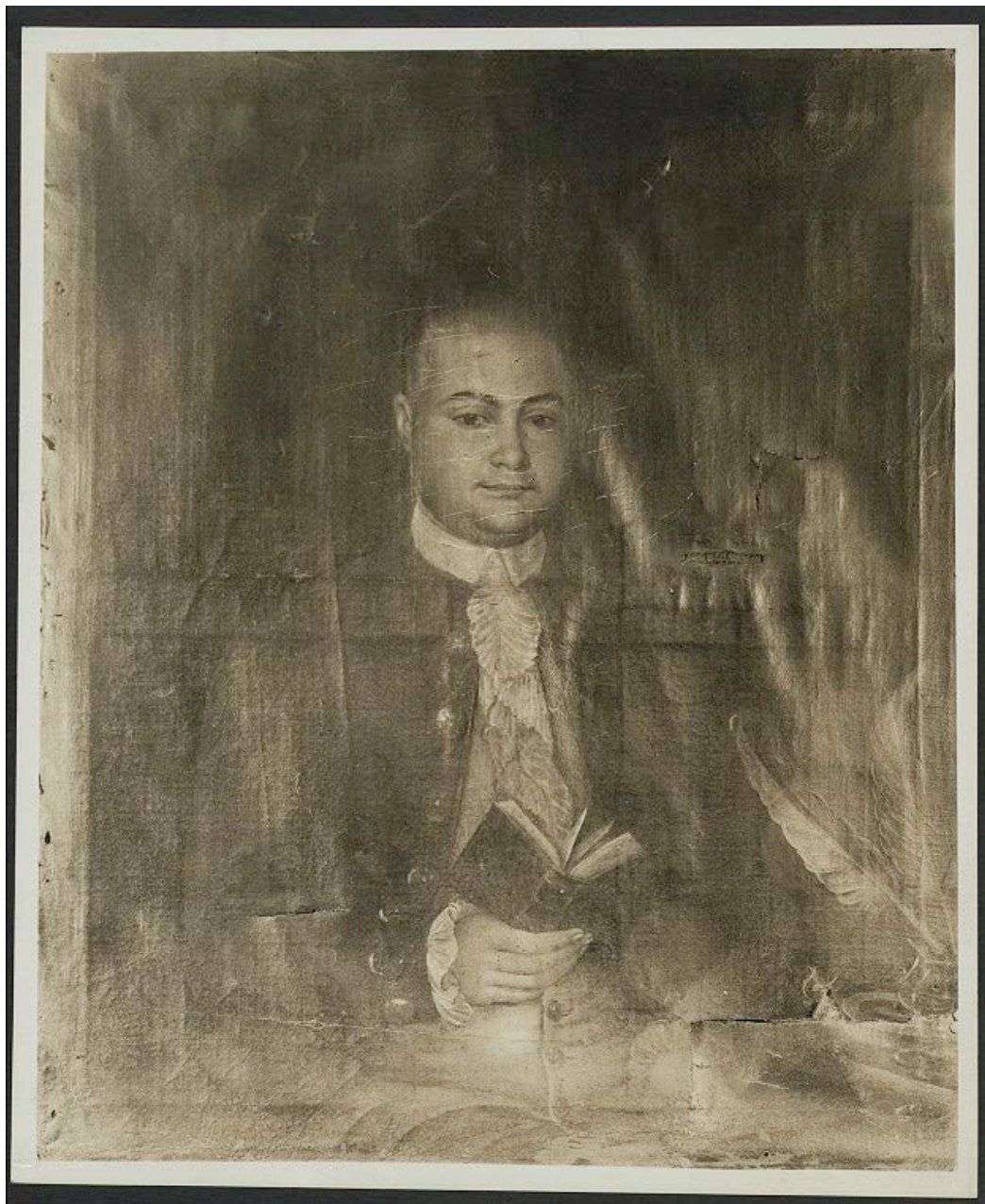




6.- ANÓN., Retrato de Bernardo de Gálvez, Hotel Galvez, Galveston, Texas.  
Variación del anterior pero con el original añadido de un bigote totalmente ajeno a la época.



7.- ANÓN., Retrato ecuestre de Bernardo de Gálvez, s.f., miniatura acompañando a la caja conteniendo bandera capturada a los ingleses. Museo del Ejército, Toledo.



8.- ANÓN., *Bernardo Gálvez*, s.f.,

Print Collection, Miriam and Ira D. Wallach Division of Art, Prints and Photographs, New York Public Library, Digital ID: 1241485; Record ID: 594182.

Se desconocen datos de este retrato que por su enorme diferencia con las otras representaciones que existen de Bernardo de Gálvez (especialmente llamativo resulta que vista de paisano y no su uniforme militar) nos inclinamos a pensar que se trata de un error de catalogación.





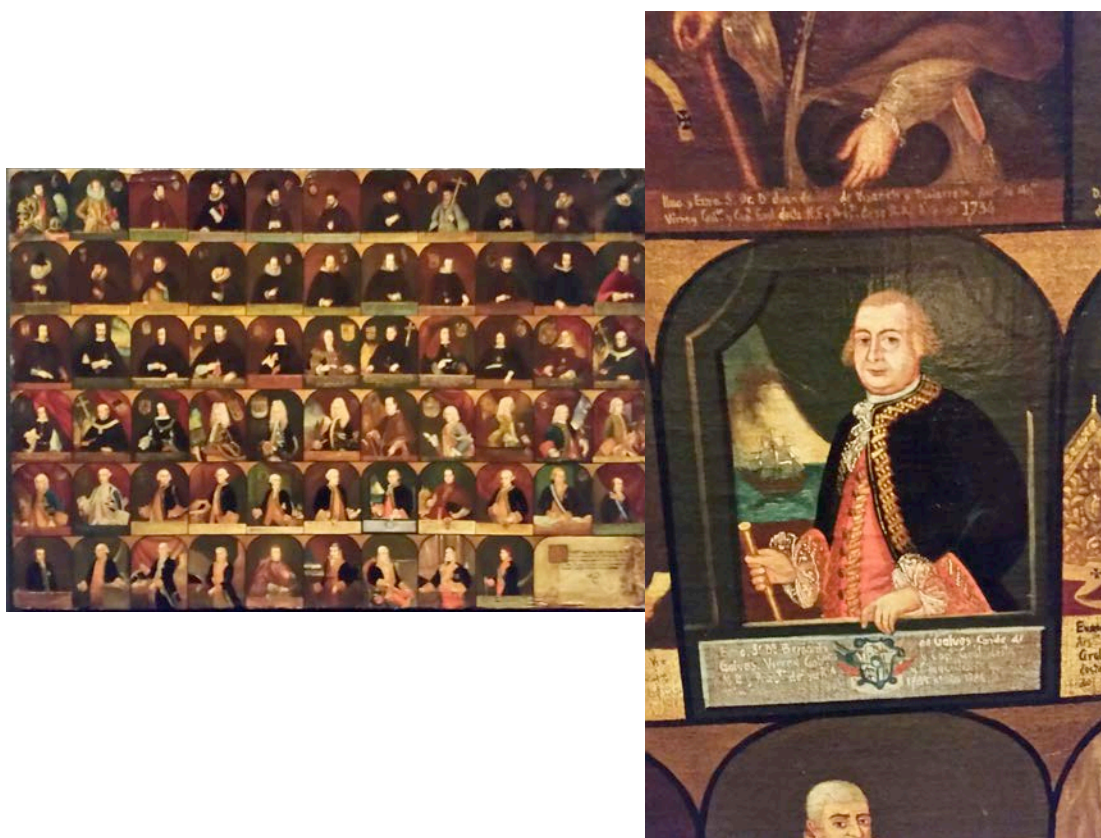
9.- ANÓN., *Don Bernardo de Gálvez*, pastel sobre pergamino, s.f. (entre 1785-1810).

The Historic New Orleans Collection, Nueva Orleans, Identification Number: 2000.80.1

Por mucho que la Sociedad Histórica de Nueva Orleans califique este retrato como de época, se trata sin duda de una interpretación moderna (siglo XX) del retrato original de la galería de retratos virreinales en el ayuntamiento de México. La escasa calidad de la factura se comenta por si misma.

10.- MAELLA, Mariano Salvador (atrib.), *Retrato de Bernardo de Gálvez*, s.f. (circa 1783). Colección particular, Málaga. Ver p. 101.

11.- BERTEAUX, Lausan (dib.), PONCE, Nicolas, *Prise de Pensacola*, grabado, Paris, 1785.  
En PONCE, Nicolas, *Collection d'estampes représentant les événemens de la guerre, pour la liberté de l'Amérique Septentrionale -Recueil d'estampes représentant les différens événemens de la guerre qui a procuré l'indépendance aux Etats Unis de l'Amérique*, Chez M. Ponce, graveur de Mr. le comte d'Artois, rue Ste. Hyacinthe, no. 19. et chez M. Godefroy, graveur de sa majesté impériale, rue des Francs-Bourgeois, porte St. Michel, Paris, 1785. John Carter Brown Library, Brown University, Providence, Box 1894, R.I. 02912. Ver p. 741.



12.- ANÓN., *Virreyes de Nueva España*, s. XVIII, oleo sobre tela. Colección Banco Nacional de México, n. inv. PI-0154.

Pese a estar datado en el siglo XVIII, la presencia en el cuadro de Juan O'Donojú podría hacer pensar en una autoría durante el primer cuarto del siglo XIX, no obstante la factura de los retratos de los últimos virreyes parece diferente a la de aquellos que ocuparon este cargo durante la segunda mitad del siglo XVIII.



## LISTADO DE ILUSTRACIONES

- JESÚS, Fray Pablo de y JERÓNIMO, Fray, *Retrato ecuestre del virrey Bernardo de Gálvez*, óleo sobre lienzo, 1796. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, México, n. inventario 10-10294..... portada y p. 784
- MAELLA, Mariano Salvador (atrib.), *Retrato del conde de Gálvez*, óleo sobre lienzo, s.f., colección particular, Málaga..... p. 97
- GIL, Jeronimo Antonio, *El Excmo. Sr. Don José de Gálvez, Marqués de Sonora*, grabado, en MAGRO Y ZURITA, Santiago y VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Elucidationes ad quatuor libros Institutionum Imperatoris Justiniani*, Felipe Zúñiga Ontiveros, México, 1787 .....p. 110
- TORRES, Ramón, *Retrato de Matías de Gálvez, Virrey de la Nueva España*, óleo sobre lienzo, 113 x 91 cm., 1783. Museo de América, Madrid, n. inventario 1984/06/01.....p. 128
- INZA, Joaquín, *Los cosecheros de Málaga ante Carlos III*, óleo sobre lienzo, 1,50 x 3 m, 1776. Sociedad Económica de Amigos del País, Málaga, (detalle).....p. 141
- SUSANE, Louis, *Histoire de l'ancienne infanterie française*, J. Corréard, Paris, 1853, tome Atlas, lám. 141.....p. 164
- MAJOR, d'après P. B. de la Rue, *Cantabre Volontaire*, (grab.), F. Chereau, Paris, 1747.....p. 164
- ANÓNIMO, *Castas, Indios apaches*, circa 1775, óleo sobre cobre, 36 x 48 cm., Museo de América, Madrid, n. inv. 00065.....p. 211
- Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S. M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O'Reilly con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año por D. Silvestre Abarca en la bahía de Argel a 12 de julio de 1775. AGS, MPD, 13, 020.....p. 265
- GOYA, Francisco de, *Portrait of Don Francisco de Saavedra*, 1798, óleo sobre lienzo, 200.2 x 119.6 cms, n. inv. P.1947.LF.180, The Courtauld Institute of Art, Somerset House, The Strand, Londres.....p. 275
- PRIETO, Tomás Francisco, *Medalla de plata dorada*. Museo Lázaro Galdiano, Madrid, Colección de Medallas, n. de Inventario 5213.....p. 314
- Plano de los terrenos destinados para las familias españolas de Galveztown, las que empiezan a 350 toesas del ángulo (a) del fuerte de San Carlos de Baton Rouge. AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 230.....p. 340
- Villa de Gálvez, Louisiana, 1778. LoC, Map. LC, G4014, G224 1778, P5 Vault.....p. 341
- Mapa de los terrenos dados junto al Misisipi a los nuevos pobladores de Valenzuela. AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 92.....p. 343
- BELLIN, Jacques Nicolas, *Carte reduite des costes de la Louisiane et de la Floride*, Paris, 1764.....p. 376
- HUET Luis, *Plano que demuestra el desembarco que deve hacerse junto a la población y castillo de Pansacola*, manuscrito. AGI, Mapas y Planos, Florida Luisiana, 86.....p. 402
- PORTILLO Y LABAGGI, José, *Plano hidrográfico de la Costa de la Florida Occidental desde el Río Misisipi hasta el Cabo de S. Blas. Conquistada a los Yngleses baxo la Dirección del Excmo. Sr. Dn. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez con la toma del castillo y bahía de Movilla en 14 de Marzo de 1780; la importante Plaza y Bahía de Panzacola en 8 de Mayo de 1781*, Sevilla, 8 de mayo de 1783. AGS, MPD, 22, 017.....p. 407

- Plano del río de la Movila en latitud de 30 grados y 10 minutos, cuya conquista e igualmente la de su fortificación y habitaciones se ha echo por el brigadier y comandante general de la provincia de la Luisiana el 12 de marzo de 1780, Dn Bernardo de Gálvez.* AGS, MPD, 15, 006.....p. 410
- Escudo de armas del conde de Gálvez.  
The Historic New Orleans Collection, MSS 314.1.....p. 479
- PORTILLO Y LABAGGI José, *Plano de la Fuerte Plaza de Panzacola y de su Bahía situada al Norte del seno Mexicano, en la lat. De 30° y 30' y en la long. De 287° y 20' según el Meridiano de Tenerife. Conquistada a los Ingleses en 8 de Mayo de 1781 por las Armas del Rey Ntro. Sr. Mandadas por el valor y acierto del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, caballero pensionado de la Distinguida orden de Carlo 3° (sic), Comendador de Bolaños en la Calatrava, Teniente Gral. De los Reales Ejércitos y Comandante General de el de observación en América, Sevilla, 1783.* AGS, MPD, 12, 090.....p. 506
- HUET, Luis, *Plano de la villa de Pensacola (sic) en WE Florida del Fuerte Jorge y de las fortificaciones adyacentes últimamente construidas para la defensa y seguridad de dicha plaza por la nación Británica, y atacada por las fuerzas españolas al mando del mariscal de campo dn. Bernardo de Gálvez: rendida en 8 de Mayo de 1781.* AGI, Mapas y Planos-Florida Luisiana 247.....p. 524
- MIRANDA Francisco de, Croquis de las posiciones españolas en el asedio a Pensacola. En MIRANDA, Francisco de, *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, Viajes, t. III, España, América, ff. 80-98, entrada del 29 de abril 1781.....p. 525
- Vista de Panzacola y su Baia: Tomada por los Españoles año de 1781,* Viuda de Escribano, Madrid, 1781. BN, MA00007568.....p. 556
- Bandera inglesa tomada en América por Bernardo de Gálvez (1781). Museo del Ejército, Toledo, n. de inventario 40390.....p. 571
- SÁNCHEZ, Josef María, *El Guárico, alias, el cavo francés, es una de las colonias y puertos qe. poseen los franceses en la parte occidental de la Ysla Española, una de las de Barlosto. en la América septemtrional., situada en 19p0s44' ms. de latd. N. y en 303p0s57' mts. de longd. desde Tenerife en la vanda del norte de la ysla, 17 legs. al O. 1/4 SO del Monte Christo y 25 legs. al E. del Co. Sn. Nicolás, 1783.* LoC, Geography and Map Division, control n. 90683830.....p. 584
- Mapa de la Ysla de Providencia, AGI, Mapas y Planos, Santo Domingo, 470.....p. 597
- MITCHELL, Thomas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782,* óleo sobre tela, 1782. NMM, Caird Collection, object ID: BHC0441.....p. 604
- Varios objetos conmemorativos de la batalla naval de los Santos (Saints).  
A.- *Anillo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782, circa 1782,* oro, NMM, object ID: JEW0184. B.- *Cazo para servir el ponche conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782, circa 1782, plata, NMM, object ID: ZBA0483.*  
C.- THOMASON, E.S., *Hebillas de zapato conmemorativas de la Batalla de Saints, 1782,* hierro-plata, circa 1782, NMM, object ID: JEW0008. D.- *Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782, oro, circa 1782, NMM, object ID MEC1141.*  
E.- SCHOFIELD, John, *Copa conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782,* circa 1782, plata, London, 1783-84, NMM, object ID: PLT0081.  
F.- WITHERS, Edward (atrib.), *Jarra conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782,* porcelana, circa 1782, NMM, object ID: AAA4361.....p. 606
- "Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aerostatiques.  
Par M. Le Comte De Galvez. Communicated by Sir Joseph Banks, Bart. P. R. S.", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, v. 74, (1784), pp. 469-470.....p. 636

- Diseño de uniforme de las fuerzas de Caballería que guarnecen la línea de frontera de las nueve Provincias Internas de Nueva España& Soldado de Cuera.  
AGI, Mapas y Planos, Uniformes 81.....p. 713
- Diseño de un farol para el alumbrado de las calles de México, 28 julio 1785.  
AGI, Mapas y Planos, México 401.....p. 720
- Plano inferior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787.  
AGI, Mapas y Planos, México 405.....p. 736
- Varios perfiles y diseños de la fachada del Palacio de Chapultepec, México, probable 1787.  
AGI, Mapas y Planos, México 406.....p. 737
- Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787.  
AGI, Mapas y Planos, México 407.....p. 737
- GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa de la toma de Pensacola*, grabado.  
AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.....p. 742
- BERTEAUX, Lausan (dib.), PONCE, Nicolás (grab), *Prise de Pensacola, Collection d'estampes représentant les événements de la guerre, pour la liberté de l'Amérique Septentrionale o Recueil d'estampes représentant les différents événements de la guerre qui a procuré l'indépendance aux Etats Unis de l'Amérique*, Paris, 1785?.....p. 744
- WALKER, James (atrib.), *The Storming of Chapultepec, Sept. 13th 1847*.  
Grabado de cuadro original perdido.  
National Museum of American History, Washington D.C., n. cat. 60.2602.....p. 781
- Detalle del Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787.  
AGI, Mapas y Planos, México 407.....p. 782
- GIL, Jerónimo Antonio, *Retrato de Miguel de Gálvez y Saint Maxent*, grabado, BNE, IH/3424. En VENTURA BELEÑA, Eusebio, 1787, t. 1, p. I.....p. 788
- Retrato de Felícitas Saint-Maxent de Gálvez, condesa de Gálvez.  
s.a., s.f., s.d. <http://www.cervantesvirtual.com>.....p. 792
- Retrato de grupo de la familia Gálvez Saint-Maxent.  
Lápiz sobre papel de autor desconocido, circa 1793-1794.....p. 793
- American Latino Heritage Trading Cards, National Park Service.....p. 794
- Hispanic Heritage in the U.S. Army, US Army. <http://www.army.mil/hispanicamericans>.....p. 796
- "The Great Galvez". Episodio n. 29, Serie de dibujos animados *Liberty Kids*.....p. 798
- Sello de EE. UU., "Gen. Bernardo de Gálvez, Battle of Mobile 1780", 15 centavos de dólar, 1980.....p. 799
- Sello de España, "Bicent. de la constitución de los EE.UU. Bernardo de Gálvez", 3 pesetas, 1987.....p. 799
- Sello de España, "Bicent. de la constitución de los EE.UU. La toma de Pensacola", 12 ptas, 1987.....p. 795
- Imagen del telediario de Radio Televisión Española, 6 de junio de 1976.....p. 799
- Estatua ecuestre de Bernardo de Gálvez, Virginia Avenue y 22nd Street, Washington D.C., Archivo de la Embajada de España ante los EE.UU., Washington D.C.....p. 802
- GIL, Jerónimo Antonio, *Retrato de Bernardo Gálvez*, grabado, México, 1787. BN, IH/3424. En BELEÑA, Eusebio Ventura, México, 1787, t. 1, p. 0.....p. 840
- BRIEVA, Simón, *Retrato de Bernardo Galvez*, grabado, Madrid, 1781. BN, IH/3417/1. En BARCIA, Ángel María de, *Catálogo de los Retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de estampas y de bellas artes de la Biblioteca Nacional*,



- Viuda é hijos de M. Tello impresor de cámara de S. M.,  
Madrid, 1901, pp. 347-348.....p. 841
- VÁZQUEZ, Bartolomé, *Retrato de Bernardo Gálvez*, Madrid, 1782, grabado. BN, IH 3417-2.  
En BARCIA, Ángel María de, *Catálogo de los Retratos de personajes españoles  
que se conservan en la sección de estampas y de bellas artes de la Biblioteca Nacional*,  
Viuda é hijos de M. Tello impresor de cámara de S. M.,  
Madrid, 1901, pp. 347-348.....p. 842
- ALFARO, José Germán de, *Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez*,  
óleo sobre lienzo, circa 1785. Museo Nacional de Historia,  
Castillo de Chapultepec, CONACULTA-INAH.....p. 843
- ANÓNIMO, Retrato de Bernardo de Gálvez, s.f., Hotel Galvez, Galveztown, Texas.....p. 844
- ANÓNIMO, *Retrato ecuestre de Bernardo de Gálvez*, s.f.,  
miniatura acompañando a la caja conteniendo bandera capturada a los ingleses.  
Museo del Ejército, Toledo.....p. 844
- ANÓNIMO, *Bernardo Gálvez*, s.f., Print Collection, Miriam and Ira D. Wallach  
Division of Art, Prints and Photographs, New York Public Library,  
Digital ID: 1241485; Record ID: 594182.....p. 845
- ANÓNIMO, *Don Bernardo de Gálvez*, pastel sobre pergamino, s.f. (entre 1785-1810).  
The Historic New Orleans Collection, Nueva Orleans,  
Identification Number: 2000.80.1.....p. 846
- ANÓNIMO, *Virreyes de Nueva España*, s. XVIII, óleo sobre tela.  
Colección Banco Nacional de México, n. inv. PI-0154.....p. 847

## LISTADO DE CUADROS Y GRÁFICOS

Diccionarios biográficos (1835-2009).....	p. 47
Gasto anual en la defensa de la frontera norte del virreinato de la Nueva España (1701-1764).....	p. 206
Habitantes de la Luisiana según censo de mayo de 1777.....	p. 324
Coste de la guerra contra Inglaterra (1779-1783).....	p. 372
Prisioneros ingleses hechos por la expedición de Bernardo de Gálvez en el Misisipi.....	p. 386
Fuerzas con las que Bernardo de Gálvez salió de Nueva Orleans para atacar la Mobila.....	p. 404
Embarcaciones que partieron de Nueva Orleans en la expedición contra Mobila, Enero 1780.....	p. 405
Primeras embarcaciones llegadas desde La Habana a Mobila, Febrero 1780.....	p. 409
Fuerzas dispuestas en La Habana para incorporarse a la expedición al mando de Bernardo de Gálvez. La Habana, 5 enero 1780.....	p. 425
Tropa embarcada en el Puerto de La Habana el día 15 de febrero de 1780 para la expedición a las órdenes de Bernardo de Gálvez. La Habana, 16 de Febrero de 1780.....	p. 428
Tropa embarcada en la escuadra embarcada en La Habana el 7 de marzo de 1780 destinada a la expedición al mando de Bernardo de Gálvez. La Habana, 7 marzo 1780.....	p. 429
Socorros enviados a La Mobila desde La Habana en diciembre de 1780.....	p. 448
Escuadra y tropa para la expedición contra Pensacola al mando de Don Bernardo de Gálvez. La Habana, 16 de octubre de 1780.....	p. 453
Situación y estado de buques y tropa de la expedición contra Pensacola tras el temporal del 18 al 23 de octubre de 1781.....	p. 454
Expedición al socorro de la Mobila y conquista de Panzacola que salió de La Habana el 28 de febrero de 1781.....	p. 468
Fuerzas británicas en Pensacola, febrero-mayo 1781.....	p. 487
Tropas enviadas a Pensacola desde la Mobila.....	p. 497
Tropas enviadas a Pensacola desde Nueva Orleans.....	p. 498
Tropas enviadas a Pensacola desde La Habana.....	p. 504
Escuadra hispano-francesa que partió de La Habana a Pensacola.....	p. 505
Fuerzas totales Hispano-Francesas en el sitio de Pensacola.....	p. 508
Distribución de jefes y oficiales de las fuerzas totales Hispano-Francesas en el sitio de Pensacola.....	p. 509
Bajas españolas sitio de Pensacola (cuadro), 1781.....	p. 532
Bajas españolas sitio de Pensacola (gráfico), 1781.....	p. 534
Tenientes generales en 1782.....	p. 562
Estado de la fuerza para la expedición contra Jamaica. La Habana, 1 de octubre 1781.....	p. 594
Expedición contra la isla de Nueva Providencia al mando de Juan Manuel de Cagigal. Abril-Mayo 1782.....	p. 598
Estado de la fuerza para la expedición contra Jamaica, La Habana, 1 febrero 1782.....	p. 601
Estado de la fuerza para la expedición contra Jamaica llegada a Guarico desde La Habana, principios abril 1782.....	p. 602

Estado de la fuerza para la expedición contra Jamaica, Guarico, 7 de junio 1782.....	p. 603
El ejército de la Nueva España en 1784.....	p. 726
Correspondencia oficial remitida por Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España.....	p. 752
Media diaria de asuntos despachados por Bernardo de Gálvez como virrey de la Nueva España.....	p. 753

## FUENTES

Nota sobre fuentes. Para facilitar la consulta de las fuentes primarias, se ha decidido dividir éstas entre manuscritas e impresas y dentro de cada una de estas secciones se han ordenado por el nombre del autor del documento o la persona a la que hace especial referencia, después por destinatario (si lo hubiere) y, por último, por fecha (si se conoce).

### I.- FUENTES SOBRE ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA BIOGRAFÍA

#### I. 1. Generales

- 23-F *El día más difícil del rey*, (serie tv), Televisión Española, 2009.
- ACKROYD, Peter, *London: The Biography*, Anchor, London, 2003.
- ACKROYD, Peter, *Thames: The Biography*, Anchor, London, 2008.
- ACTON, Edward, “La biografía y el estudio de la identidad”, en DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel (eds.), 2005a, pp. 177-198.
- Adolfo Suarez, *el presidente*, (serie tv), Antena 3, 2010.
- ALEMÁN, Mateo, *San Antonio de Padua*, en casa de Iuan de Leon, Sevilla, 1605.
- EISENSTEIN, Sergei (dir.), *Alexander Nevsky*, (pel.), Mosfilm, 1938.
- ALFARADHI, Aben, *Historia virorum doctorum Andalusiae*, Bibliotheca Arabico-Hispana, t. VII, La Guirnalda, Madrid, 1891.
- ALPERN, Sara, “Introduction to the Challenge of Feminist Biography”, en ALPERN, Sara, ANTLER, Joyce, PERRY Elisabeth Israels y SCOBIER, Ingrid Winther (eds.), 1992, pp. 1-16.
- ALPERN, Sara, ANTLER, Joyce, PERRY Elisabeth Israels y SCOBIER, Ingrid Winther (eds.), *The Challenge of Feminist Biography*, University of Illinois Press, Champaign, 1992.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel, *Garcilaso de la Vega*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933.
- AMAR, Akhil Reed, *America's Constitution: A Biography*, Random House, New York, 2006.
- AMBROSIUS, Lloyd L. (ed.), *Writing Biography, Historians & Their Craft*, University of Nebraska Press, Lincoln & London, 2004.
- ANDERSON, James William, “The Methodology of Psychological Biography”, *Journal of Interdisciplinary History*, v. 11, n. 3 (Winter, 1981), pp. 455-475.
- ANTOLÍNEZ, Agustín, *Vida de S. Ioan de Sahagun, de la Orden de S. Agustin*, Artus Taberniel, Salamanca, 1605.
- APARICIO, Pedro de, *Vida y muerte de Fray Martin de Cabrejas de la orden del glorioso S. Francisco, con el Sumptuoso entierro que su convento y la ciudad de Cuenca le hizo*, Bartholome de Selma, Cuenca, 1603.
- APPLEBY, Joyce, HUNT, Lynn y JACOB, Margaret, *Telling the Truth About History*, Norton, New York, 1994.
- ARANDA, María, “Lope de Vega: el Serafín humano. Biographie d’une doublure”, en SOUBEYROUX, Jacques, 2000, pp. 91-108.
- ARCINIEGAS, Germán, “Nuestra América es un ensayo”, en ARCINIEGAS, Germán, FLORIA, Carlos Alberto y CRUZ, Salvador, *Tres ensayos sobre nuestra América*, Carat, Paris, s.f., pp. 9-32.
- ARCONADA, César M., *3 Cómicos del cine*, Ulises, Madrid, 1931.
- ARMSTRONG, Karen, *The Bible: A Biography*, Grove Press, New York, 2008.
- ARNAUD, Claude, “Le goût du vivant”, en *Senso*, 7, (Dic.-Ene. 2003). Citado en DOSSE, François, 2007, 15.
- ARTZ, Donna, “Psychohistory and Its Discontents”, *Biography*, 1/1, (Summer 1978), pp. 1-36.
- ATKINSON, Juliette, *Victorian Biography Reconsidered, A Study of Nineteenth-Century “Hidden” Lives*, Oxford, Oxford, 2010.
- ATLAS, James, “The Biographer and The Murderer”, *New York Times*, December 12, 1993.
- AVERINTSEV, Sergei S., “From Biography to Hagiography: Some Stable Patterns in the Greek and Latin Tradition of Lives, Including Lives of Saints”, en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 19-36.
- AZORÍN, *El alma castellana (1600-1800)*, (1ª ed. 1900), Biblioteca Nueva, Madrid 2002.
- AZORÍN, *¿Qué es la historia?, Reflexiones sobre el oficio de historiador*, FUSTER GARCÍA, Francisco

- (ed., intr. y notas), Fórcola, Madrid, 2012.
- BACHOU, André, *Franco ou La réussite d'un homme ordinaire*, Fayard, Paris, 1997.
- BAEZA, Ricardo, "Marginalia. El nuevo arte biografico", *El Sol*, 29 abril 1927.
- BARCELÓ, Elia, *Disfraces terribles*, Lengua de Trapo, Madrid, 2004.
- BARNES, Julian, *Flaubert's parrot*, J. Cape, London, 1984.
- BAROJA, Pío, *Juan Van Halen, el oficial aventurero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933.
- BARON, Samuel H. y PLETSCHE, Carol (eds.), *Introspection in Biography: The Biographer's Quest for Self-Awareness*, Analytic Press, Hillsdale NJ, 1985.
- BARTON, William, *Select American biography; or, An account of the lives of persons, connected by nativity, or otherwise, with the history of North America, since the first discovery of the country...*, Lancaster?, 1814?.
- BATCHELOR, John (ed.), *The Art of Literary Biography*, Clarendon, Oxford, 1995.
- BATE, Jonathan, *Soul of the Age: A Biography of the Mind of William Shakespeare*, Random House, London, 2009.
- BEALES, Derek, *History and Biography, An Inaugural Lecture*, CUP, Cambridge, 1981.
- BEAUCHAMP, Alphonse, *Biographie moderne, ou Dictionnaire biographique de tous les hommes morts et vivans qui ont marqué à la fin du XVIIIe siècle et au commencement de celui.. 2eme édition, corrigée et augmentée d'un grand nombre d'articles*, G. T. Korn, Breslau, 1806.
- BELKNAP, Jeremy, *American Biography, or, An historical account of those persons who have been distinguished in America as adventurers, statesmen, philosophers, divines, warriors, authors: comprehending a recital of the events connected with their lives and actions*, Isaiah Thomas and Ebenezer T. Andrews ..., Boston, 1794-1798.
- BELL, Rudolph M., *Holy Anorexia*, University of Chicago Press, Chicago, 1985.
- BELTRÁN GUERRERO, Luis, *Biografía e historia (Las Metáforas del Positivismo)*, Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de Historia de Venezuela, Caracas, 2 de abril de 1964.
- BENNASSAR, Bartolomé y BENNASSAR, Lucile, *Christophe Colomb*, Fayard-Hachette, Paris, 1992.
- BENNASSAR, Bartolomé, *Franco*, Perrin, Paris, 1995.
- BENNASSAR, Bartolomé, "Franco: De l'enfance à l'âge adulte, ou le meurtre du père", en SOUBEYROUX, Jacques (ed.), 2000, pp. 181-188.
- BENNASSAR, Bartolomé, *Cortés: le conquérant de l'impossible*, Payot & Rivages, Paris, 2001.
- BENNASSAR, Bartolomé, *Don Juan de Austria: un héroe para un imperio*, RBA, Barcelona, 2006.
- BERGSON, Henri-Louis, "La evolución creadora" (1907), en BERGSON, Henri-Louis, *Memoria y vida*, DELLEUZE Gilles (ed.), Alianza Editorial, Madrid, 1977.
- BERSTEIN, Serge, *Édouard Herriot ou la République en personne*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1985.
- BERTAUX, Daniel, *Histoire des vies – ou récits de pratiques? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*, Convention CORDES, n. 23, Paris, 1976. Citado en DOSSE, François, 2007, p. 246.
- BERTAUX, Daniel, "The Life Approach: A Continental View", *Annual Review of Sociology*, n. 10, (1984), pp. 215-237.
- BIBLIOTECA NACIONAL, *Los repertorios bibliográficos*, [http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Servicios/InformacionBibliografica/ObrasConsulta/Repertorios\\_biograficos/docs/repertorios.doc](http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Servicios/InformacionBibliografica/ObrasConsulta/Repertorios_biograficos/docs/repertorios.doc)
- Biographia britannica; or, The lives of the most eminent persons who have flourished in Great Britain and Ireland, from the earliest ages, down to the present times: collected from the best authorities, both printed and manuscript, and digested in the manner of Mr. Bayle's Historical and critical dictionary*, W. Innys, London, 1747-1766.
- BIOS, *Revista de investigación biográfica, historia oral y análisis de vida*,
- BISHOP, Holley, *Robbing the Bees: A Biography of Honey-The Sweet Liquid Gold that Seduced the World*, Free Press, New York, 2006.
- BLAKE, Robert, "The Art of Biography", en HOMBERGER, Eric y CHARMLEY, John (eds.), *Troubled Face of Biography*, Macmillan, Houndmills, 1988, pp. 75-94.
- BOCCACCIO, Giovanni, *De claris mulieribus ...* (1361-1362), Excudebat M. Apiarius, Bernae Helvet., 1539.
- BODANIS, David, *E=mc<sup>2</sup>: A Biography of the World's Most Famous Equation*, Walker & Company, New York, 2005.

- BOK, Gisela, "Women's History and Gender History: Aspects of an International Debate", *Gender & History* 1 (1989), pp. 10-18. En TOSH, John (ed.), 2009, pp. 7-30.
- BORGES, Jorge Luis, "Biografía sintética. Lytton Strachey" en BORGES, Jorge Luis, *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en el "El Hogar"*, Tusquets, Barcelona, 1986.
- BOSTRIDGE, Mark (ed.), *Lives for Sale, Biographer's Tales*, Continuum, London-New York, 2004.
- BOSWELL, James, *The life of Samuel Johnson*, (1ª ed. 1793), Harper & Row, New York, 1966.
- BOSWELL, John, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality: Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*, University of Chicago Press, Chicago-London, 1980.
- BOURDIEU, Pierre, "L'illusion biographique", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n. 62-63, 1986, pp. 69-72.
- BOWIE, Malcom, "Freud and the Art of Biography", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 177-192.
- BOYER-WEINMANN, Martine, *La relation biographique, enjeux contemporains*, ChampVallon, Seyssel, 2005.
- BRADFORD, Gamaliel, *A Naturalist of Souls*, Boston, 1926.
- BRAUDEL, Fernand, *La méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Armand Colin, Paris, 2 ed., 1966. Edic. cast. BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México, 1997.
- BRAVO SÁNCHEZ, Lourdes y HUERTA CALVO, Javier (comps.), *Biobibliografías españolas: Músicos*, CD-Rom, Mapfre, Madrid, 2003.
- BRENAN, Gerald, *Historia de la literatura española*, Losada, Buenos Aires, 1958.
- BRESCIANI, Edda, "L'Egitto antico. Il genere autobiografico nell'epoca tarda", en PASCHOUD, F. y EHLERS, W. W. (eds.), *La biographie antique. Entretiens sur l'antiquité classique*, t. XLIV, Vandoeuvres, Genève, 1998, pp. 33-61.
- BRITT, Albert, *The Great Biographers*, Whittlesey House-McGraw-Hill, New York-London, 1935.
- BROUGHTON, Trev Lynn, *Men of Letters, Writing Lives: Masculinity and Literary Auto/Biography in the late-Victorian Period*, Routledge, London & New York, 1999.
- BRYANT, Arthur, "The Art of Biography", *London Mercury*, 30 (July 1934), pp. 236-243.
- BUIGUES, Jean-Marc, "L'hagiographie dans l'édition espagnole du XVIII siècle", en SOUBEYROUX, Jacques (ed.), 2000, pp. 47-74.
- BUISINE, Alain, *Proust. Samedi 27 novembre 1909*, Jean-Claude Mattès, Paris, 1991.
- BULTMANN, Rudolf Karl, *Geschichte der Synoptischen Tradition*, (1921), *History of the Synoptic Tradition*, Harper & Row, New York, 1963.
- BURDIEL, Isabel, "Presentación", *Ayer*, n. 93, v. 1 (2014(a)), pp. 13-18.
- BURDIEL, Isabel, "Historia política y biografía: más allá de las fronteras", *Ayer*, n. 93, v. 1 (2014(b)), pp. 47-83.
- BUTLER, Christopher, *Postmodernism*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- BYATT, A.S., *The Biographer's Tale*, Chatto & Windus, London, 2000.
- CAINE, Barbara, "Feminist biography and feminist history", *Women's History Review*, 3/2 (1994), pp. 247-261.
- CAINE, Barbara, *Biography and History*, Palgrave, Houndmill, 2010.
- CAPLAN, Jane, "Postmodernism, Poststructuralism, and Deconstruction: Notes for Historians", *Central European History*, 22 (September-December, 1989), pp. 260-278.
- CAPOTE, Truman, *In Cold Blood; A True Account of a Multiple Murder and Its Consequences*, Random House, New York, 1966.
- CARAMAGNO, Thomas C., "Countertransference and the Fear of Post-Structural Theories", en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp. 161-168.
- CARLYLE, Thomas, "Thoughts on History", *Fraser's Magazine for Town and Country*, November, 1830.
- CARLYLE, Thomas, *The life of Friedrich Schiller. Comprehending an examination of his works*, (1ª ed. 1825), Carter, Hendee, and company, Boston, 1833.
- CARR, Edward Hallett, *What is History?*, Vintage, New York, 1961.
- CASTELLÁ FERRER, Mauro, *Historia del apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo patrón y capitán general de las Españas*, Alonso Martin de Balboa, Madrid, 1610.
- CASTELLANOS, Juan de, *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, (1ª ed. 1589), BAE-Rivadeneira, Madrid, 1857.

- CECIL, David, *An Anthology of Modern Biography*, Thomas Nelson & sons, London, 1936.
- CETINA, Melchor de, *Discursos sobre la vida y milagros del glorioso padre San Diego de la Orden del Serafico S. Francisco*, Luis Saez, Madrid, 1609.
- CIPOLLA, Carlo Maria, *Faith, Reason and the Plague in Seventeenth-Century Tuscany*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1979.
- citado en TOSH, John (ed.), *Historians on History*, 2<sup>nd</sup> ed., Longman, London, 2009.
- CLARKE, Gerald, "Biography Comes of Age", *Time*, July 02, 1979.
- CLIFFORD, James L., (ed), *Biography as an Art: Selected Criticism 1560-1960*, Oxford University Press, New York, 1962.
- COIFFIER DE VERFEU, Henri-Louis (ed.), *Biographie moderne, ou Dictionnaire biographique de tous les hommes morts et vivants qui ont marqué à la fin du XVIIIe siècle et au commencement de celui-ci...*, (2<sup>a</sup> ed.), Leipzig, 1806.
- COLÓN, Fernando, *Historie del S. D. Fernando Colombo: nelle quali s'ha particolare & vera relatione della vita & de' fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre, et dello scoprimento, ch' egli fece dell'Indie Occidentali, dette Mondo Nuouo ...*, Francesco de' Franceschi Sanese, Venetia, 1571.
- COLWILL, Elizabeth, "Subjectivity, Self-Representation, and the Revealing Twitches of Biography", *French Historical Studies*, V. 24, n. 3 (Summer, 2001), pp. 421-437.
- CONSTENLA, Tereixa, "La Historia es una suma de biografías", *EL PAIS*, 31 de marzo de 2012.
- COOK, Daniel y CULLEY, Amy, *Women's Life Writing, 1700-1850, Gender, Genre and Authorship*, Palgrave, Houndmill, 2012.
- COOK, Edward, "The Art of Biography", *National Review*, 63 (April 1914), pp. 266-284.
- COOPER Jr., John Milton, "Conception, Conversation, and Comparison: My Experiences as a Biographer", en AMBROSIUS, Lloyd L. (ed.), 2004, pp. 79-102.
- CRENSON, Matthew A., "Sick Transit: Biography of a Video and the Class That Made It", *PS: Political Science and Politics*, V. 36, n. 3 (Jul., 2003), pp. 437-440. .
- Crónica del Santo Rey Don Fernando Tercero de este nombre: que gano a Sevilla, y a toda la Andaluzia*, Biuda de Alonso de la Barrera, Sevilla, 1604.
- CHACEL, Rosa, "Revisión de un largo camino", en CHACEL, ROSA, *La lectura es secreto*, (1983), Júcar, Madrid, 1989.
- CHALLENGE, Paul, *The House That Hugh Laurie Built: An Unauthorized Biography and Episode Guide*, Ecw Press, Toronto, 2007.
- CHAUNU, Pierre, *Charles Quint*, Paris, Fayard, 2000.
- CHRISTIE, Ian, "A Life on Film", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 283-301.
- DAI, Wenbao, "Biography in China in the Last Ten Years", en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp.51-62.
- DAHLKE, Birgit, TATE, Dennis y WOODS, Roger, *German Life Writing in the Twentieth Century*, Camdem House, Rochester, New York, 2010.
- DARNTON, Robert, *The Business of the Enlightenment, Publishing History of the Encyclopédie, 1775-1800*, Belknap Press, Cambridge, Mass., 1979.
- DAVIS, J. C., "Decadencia final de una necesidad cultural: la biografía y su credibilidad intelectual", en DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y Autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2005(a), pp. 31-48.
- DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y Autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2005(a).
- DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel, "Introducción", en DAVIS, J. C. y BURDIEL, Isabel (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y Autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2005(b), pp. 11-29.
- DAVIS, Natalie Z., "Charivari, honneur et communauté à Lyon et à Genève au XVIIeme siècle", en LE GOFF, J., y SCHMITT, J. C. (eds.), *Le charivari*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1981, pp. 207-220.
- DEMOS, John Putnam, *Entertaining Satan: Witchcraft and the Culture of Early New England*, Oxford University Press, New York, 1982.
- DIAGO, Francisco, *Historia del B. cathalan barcelones S. Raymundo de Peñafort de la Orden de Predicadores: con vna relacion de la canonización del Sancto y de las fiestas que se han hecho en Barcelona*, Sebastian de Cormellas, Barcelona, 1601.
- DIAGO, Francisco, *Historia de la vida exemplar, libros y muerte del maestro F. Luys de Granada de la*

- Orden de los Predicadores*, Sebastian de Cormellas, Barcelona, 1605.
- DÍAZ ARRIETA, Hernán (Alone-seudónimo), *Don Alberto Blest Gana. Biografía y crítica*, Nascimento, Santiago de Chile, 1940.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, José, "Ramón de la Serna. Antonio Ruiz. La vida extraordinaria del campeón de Europa", *El Sol*, 28 Diciembre 1927.
- Dictionary of American Biography*, Scribner, New York, 1946-1958.
- Dictionary of National Biography*, Smith, Elder, & co, London, 1885-1901.
- Dictionnaire universel françois(sic) et latin: vulgairement appelé dictionnaire de Trévoux, contenant la signification & la définition des mots de l'une & de l'autre langue, avec leurs différens usages; les termes propres de chaque état & de chaque profession : la description de toutes les choses naturelles & artificielles; leurs figures, leurs espèces, leurs propriétés: L'explication de tout ce que renferment les sciences & les arts, soit libéraux, soit mécaniques, &c. Avec des remarques d'érudition et de critique*, 2ème ed., Florentin Delaulne, Paris, 1721.
- DÍEZ MÉNGUEZ, Isabel Cristina, "Las bio-bibliografías: estado actual y metodología", en *Cuadernos de documentación multimedia*, n. 10 (2000), Ejemplar dedicado a: I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Teoría, historia y metodología de la documentación en España (1975-2000), pp. 67-77.
- DÍEZ, Miguel de los Santos, *Vida y muerte santa del Glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola...*, Bernardino de Guzman, Madrid, 1619.
- DONALDSON, Ian, "National Biography and the Arts of Memory: From Thomas Fuller to Collin Mathew", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (ed.), 2004, pp. 67-82.
- DORPALEN, Andreas, "The European Polity: Biography of an Idea", *The Journal of Politics*, V. 10, n. 4 (Nov., 1948), pp. 712-733.
- DOSSE, François, *L'Histoire en miettes. Des "Annales" à la "nouvelle histoire"*, La Découverte, Paris, 1987.
- DOSSE, François, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia, 2007(a).
- DOSSE, François, *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 2007(b).
- DOWLING, Joseph A., "Psychoanalysis and History: Problems and Applications", *Psychoanalytic Review*, 59/3, (Fall 1972), pp. 433-450.
- DRAKE, S. G., *The Aboriginal Races of North America, Comprising Biographical Sketches of Eminent Individuals, and Historical Account of the Different Tribes*, Hurst & co., New York, 1880.
- DROSSNER, Charles Jean (dir), *La vida de Cristóbal Colón y su descubrimiento de América*, (pel.), Argos Films, 1917.
- DUNN, Waldo H., *English Biography*, Dent, London, 1916.
- EDEL, Leon, "Biography: A Manifesto", *Biography*, 1/1, (Winter 1978), pp. 1-3.
- EDEL, Leon, "Confessions of a Biographer", en MORAITIS, George y POLLOCK, George H. (eds.), 1987(b), pp. 3-27.
- EDEL, Leon, *Literary Biography*, University of Toronto Press, Toronto, 1957.
- EDINGER, Lewis J., "Political Science and Political Biography (II): Reflections on the Study of Leadership", *The Journal of Politics*, v. 26, n. 3 (August 1964(a)), pp. 648-676.
- EDINGER, Lewis J., "Political Science and Political Biography: Reflections on the Study of Leadership (I)", *The Journal of Politics*, v. 26, n. 2 (May, 1964(b)), pp. 423-439.
- EISENSTEIN, Sergei (dir.), *Iván el terrible*, (pel.), Mosfilm, 1944.
- ELLIOTT, John H., *Richelieu and Olivares*, CUP, New York, 1984.
- ELLIOTT, John H., *The Count-Duke of Olivares: the Statesman in an Age of Decline*, Yale University Press, New Haven, 1986.
- ELLIOTT, Clark A., "Models of the American Scientist: A Look at Collective Biography", *Isis*, v. 73, n. 1 (March 1982), pp. 77-93.
- ELLMANN, Richard, "Freud et la biographie littéraire", *Diogenes*, 139, juillet- août 1987, pp. 73-88.
- Encyclopedia of American Biography*, American Historical Society, New York, 1934.
- ERIKSON, Erik, *Gandhi's Truth; on the Origins of Militant Nonviolence*, Norton, New York, 1969.
- ERIKSON, Erik, *Young Man Luther*, W.W. Norton, New York, 1962.
- ESCALLÓN, Juan Vincenzo, *Origen y descendencia de los serenissimos reyes Benimerines senores de Aerica hasta la persona del senor D. Gaspar Benimerin Infante de Fez*, Iuan Iacobo Carlino,



- Napoles, 1606.
- ESPINA, Antonio, *Luis Candelas: el bandido de Madrid*, Espasa-Calpe, Madrid, 1929.
- ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, *Heráldica e historiales del Ejército, t. I, Infantería*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1969.
- EVEDEN, Elizabeth y FREEMAN, Thomas S., "John Foxe, John Day and the Printing of the "Book of Martyrs"", en MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles (eds.), 2002, pp. 23-54.
- FABER, Robert y HARRISON, Brian, "The Dictionary of National Biography: A Publishing History", en MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles (eds.), 2002, pp. 171-192.
- FAROQHI, Suraiya, "Civilian Society and Political Power in the Ottoman Empire: A Report on Research in Collective Biography (1480-1830)", *International Journal of Middle East Studies*, v. 17, n. 1 (February 1985), pp. 109-117.
- FEBVRE, Lucien, *Martin Luther, un destin*, Rieder, Paris, 1928.
- FEIERMAN, Steven, "Collective Biography of African Doctors", *The Journal of African History*, 41/3 (2000), pp. 515-517.
- FELL, J. (atrib.), *The Life of that Reverend Divine, and Learned Historian, Dr. Thomas Fuller*, Printed for J.W., H.B. and H.M., London, 1661.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *España, biografía de una nación*, Espasa-Calpe, Madrid, 2010.
- FERNÁNDEZ, J., *From Apology to Apostrophe: Autobiography and Rhetoric of Self-Representation in Spain*, Duke University Press, Durham, 1992.
- FERRES, Kay, "Gender, Biography, and the Public Sphere", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 303-320.
- FERRO, Marc, *Pétain*, Fayard, Paris, 1987.
- FERRO, Marc, "La biographie, cette handicapé de l'histoire", *Le Magazine littéraire*, abril, 1989.
- FETZ, Bernhard, y SCHWEIGER, Hannes (eds.), *Spiegel und Maske. Konstruktionen biographischer Wahrheit (Espejo y máscara. Verdades biográficas en construcción)*, Zsolnay, Wien, 2006.
- FISCHER, Gayle (comp.), FARNHAM, Christie (foreword) y HOFF, Joan (introd.), *Journal of Women's History, Guide to Periodical Literature*, Indiana University Press, Bloomington, 1992.
- FOGEL, Robert William, "'Scientific' History and Traditional History", en FOGEL, R. W. y ELTON, G.R. (eds.), *Which Road to the Past?*, Yale University Press, New Haven & London, 1983.
- FORSTER, Margaret, "Rebecca's Ghost", en BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004, pp. 52-56.
- FOUCAULT, Michel, *Maladie mentale et psychologie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1954.
- FOUCAULT, Michel, *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge Classique*, Librairie Plon, Paris, 1961.
- FOUCAULT, Michel, *Histoire de la folie à l'âge classique*, U.G.E., Paris, 1964.
- FOUCAULT, Michel (dir), *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère*, Gallimard, Paris, 1973.
- FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité*, v. 1: *La volonté de savoir*, Gallimard, Paris, 1976.
- FOUCAULT, Michel, "La vie des hommes infâmes", *Les Cahiers du chemin*, n. 29, 15 enero 1977, pp. 12-29, en FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits*, Gallimard, Paris, t. III, pp. 237-253.
- FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité*, v. 2: *L'usage des plaisirs*, Gallimard, Paris, 1984(a).
- FOUCAULT, Michel, *Histoire de la sexualité*, v. 3: *Le souci de soi*, Gallimard, Paris, 1984(b).
- FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits*, Gallimard, Paris, 1994.
- FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), *Mapping Lives, The Uses of Biography*, British Academy-Oxford University Press, Oxford, 2004.
- FRANCE, Peter, "From Eulogy to Biography: The French Academic Elogé", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 83-101.
- FRANKLIN, V. P. y COLLIER-THOMAS, Bettye, "Biography, Race Vindication, and African American Intellectuals", *The Journal of African American History*, v. 87, *The Past before Us* (Winter 2002), pp.160-174.
- FREUD, Sigmund, "carta a Arnold Zweig". Citada en ELLMANN, Richard, 1987, pp. 73-88, p. 7.
- FREUD, Sigmund, *Leonardo da Vinci and a Memory of His Childhood*, (1910), Norton & Company, New York & London, 1964.
- FREUD, Sigmund, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works*, 24 vols., Hogarth Press & Institute of Psycho-Analysis, London, 1953-1974.
- FRUGONI, Arsenio, *Arnaud de Brescia*, (1954), Les Belles Letres, Paris, 1993.
- FRYE, Northrop, *Anatomy of Criticism*, Princeton University Press, Princeton, 1957.

- FULLER, Thomas, *History of the Worthies of England*, J.G.W.L. & W.G., London, 1662.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Cien años de soledad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1967.
- GARRATY, John A., "Chinese and Western Biography: A Comparison", *The Journal of Asian Studies*, v. 21, n. 4 (August 1962), pp. 487-489.
- GARRATY, John A., *The Nature of Biography*, Alfred Knopf, New York, 1957.
- GAUDEN, John, *A discourse of artificial beauty...*, M. DC., London, 1662.
- GAY, Peter, "Sigmund Freud: A Brief Life", en FREUD, Sigmund, *Leonardo da Vinci and a Memory of His Childhood*, (1910), Norton & Company, New York & London, 1964.
- GERVASI, Laurène y JOHANSSON, Franz, *Le biographique*, Presses Universitaires de France, Paris, 2003.
- GIBBON, Edward, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, v. VIII, J. F. Dove, London, 1825.
- GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, Planeta, Barcelona, 1980.
- GIBSON, Ian, *Federico García Lorca*, Grijalbo, Barcelona, 1985.
- GIBSON, Ian, *Cela, el hombre que quiso ganar*, Aguilar, Madrid, 2003.
- GIBSON, Ian, *Lorca y el mundo gay: "caballo azul de mi locura"*, Planeta, Barcelona, 2009.
- GINZBURG, Carlo, *Il formaggio e i vermi*, Einaudi, Turin, 1976.
- GINZBURG, Carlo y PONI, Carlo, "Il nome e il come: scambio e mercato storiografico", *Quaderni Storici*, n. 14, 40 (1979), pp. 181-190.
- GITTINGS, Robert, *The Nature of Biography*, The University of Washington Press, Seattle, 1978.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Goya*, Góngora, Madrid, 1928.
- GÓMEZ, Vicente, *Relación verdadera de la vida, muerte y hechos del padre Fr. Domingo Amado de la orden de Predicadores*, Iuan Chrysostomo, Valencia, 1604.
- GÖRLACH, Manfred, "Middle English Legends, 1220-1530", en PHILIPPART, Guy (ed.), *Histoire Internationale de la Littérature Hagiographique et Vernaculaire en Occident des Origines à 1550*, Brepols, Turnhout, 1994. Citado en PROUD, Joana, "Collections of Saint's Lives in the Thirteenth and Fourteenth Centuries: Interpreting the Manuscript Evidence", en MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles (eds.), 2002, p. 2.
- GOSDEN, Chris y MARSHALL, Yvonne, "The Cultural Biography of Objects", *World Archaeology*, v. 31, n. 2, The Cultural Biography of Objects (October 1999), pp. 169-178.
- GOSSE, Edmund, "The Custom of Biography", *Anglo-Saxon Review*, 8, (March 1901), pp. 195-208.
- GOUBERT, Pierre, *Mazarin*, Fayard, Paris, 1990.
- GOUREVITCH, Aaron, *Les Catégories de la culture médiévale*, Gallimard, Paris, 1983. Citado en DOSSE, François, 2007(a), pp. 137-138.
- GRACIÁN, Baltasar, *El héroe*, Diego Díaz, Madrid, 1637.
- GREEN, Anna y TROUP, Kathleen, *The Houses of History, A Critical Reader in Twentieth-century History and Theory*, New York University Press, New York, 1999.
- GREER, Germaine, *Shakespeare's Wife*, Harper Collins, New York, 2008. Citado en STANNARD, Martin, "The Necrophiliac Art", en SALWAK, Dale (ed.), *Literary Biography: Problems and Solutions*, Macmillan, London, 1996, pp. 32-40.
- GREGORY, James, "Eccentric Biography and the Victorians", *Biography*, 30/3, (Summer 2007), pp. 342-376.
- GROSSE, Edmund, "Biography", *Encyclopaedia Britannica*, 11<sup>th</sup> ed., v. III, CUP, Cambridge, 1910.
- GUEDALLA, Phillip, "Method of Biography", *Journal of the Royal Society of Arts*, 8, (1939), pp. 925-935.
- GUIZOT, François, *Études biographiques sur la révolution d'Angleterre. Études sur les beaux-arts en général*, Didier, Paris, 1851.
- HAAN, Binne de y RENDERS, HANS, "Towards Traditions and Nations", en RENDERS, Hans y HAAN, Binne de, (eds.), *Theoretical Discussions on Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Edwin Melen Press, New York, 2013, pp. 15-23.
- HALLETT, Nicky, "Anne Clifford as Orlando: Virginia Woolf's feminist historiology and women's Biography", *Women's History Review*, 4/4 (1995), pp. 505-524.
- HAMILTON, Nigel, *Biography, A Brief History*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts-London, 2007.
- HARGREAVES, John D., "Biography and the Debate about Imperialism", *The Journal of Modern African Studies*, v. 2, n. 2 (July 1964), pp. 279-285.

- HARMAN, Claire, "Who is Sylvia?", en BOSTRIDGE, Mark, *Lives for Sale, Biographer's Tales*, Continuum, London-New York, 2004, pp. 196-201.
- HILL, Christopher, *God's Englishman; Oliver Cromwell and the English Revolution*, Dial Press, New York, 1970.
- HILL, Christopher, *The Experience of Defeat: Milton and Some Contemporaries*, Faber and Faber, London, 1984.
- HILL, Christopher, "Marxism and History", *Modern Quarterly* 3 (1948), pp. 55-64, citado en TOSH, John (ed.), *Historians on History*, 2<sup>nd</sup> ed., Longman, London, 2009.
- HOBSBAWM, Eric, *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movements in the 19th and 20th Centuries*, Manchester University Press, Manchester, 1959.
- HOBSBAWM, Eric, *Bandits*, Delacorte Press, New York, 1969.
- HOBSBAWM, Eric, "From Social History to the History of Society", *Daedalus*, n. 100/1, (1971), pp. 20-45.
- HOBSBAWM, Eric, "On the Revival of Narrative", *Past and Present*, n. 86 (February 1980), pp. 2-8. Incluido en HOBSBAWM, Eric, *On History*, (1997), Abacus, London, 1997.
- HOBSBAWM, Eric y RUDÉ, Georges, *Captain Swing*, Pantheon Books, New York, 1968.
- HOLMES, Richard, "Biography: Inventing the Truth", en BATCHELOR, John (ed.), 1995, pp. 15-25.
- HOLMES, Richard, *Redcoat, The British Soldier in the Age of Horse and Musket*, Norton & Company, New York, 2001.
- HOLROYD, Michael, "Our friends the dead", *The Guardian*, Saturday June 1 2002.
- HUÉLAMO, Melchor de, *Libro primero de la vida y milagros, del glorioso confessor Sant Gines de la Xara. Y de algunas cosas notables que ay en el Monasterio, consagrado y dedicado a su santo nombre ....*, Convento de Sant Francisco, Murcia, 1607.
- HUGHES, K. J. y HOROWITZ, Peter M., "Organic Biography: The Death of an Art", *The Journal of British Studies*, 12/2, (May 1973), pp. 86-104.
- HUGHES, Kathryn, "Fever", en BOSTRIDGE, Mark (ED.), 2004, pp. 151-153.
- HUISMAN, Marijke, RIBBERINK, Anneke, SOETING, Monica y HORNUNG, Alfred (eds.), *Life Writing Matters in Europe*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, 2012.
- IGGERS, Georg G., *Historiography in the Twentieth Century, From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*, Wesleyan University Press, Middletown Conn, 1997.
- IGLESIAS, Fidel, "A Collective Biography of the Rio de la Plata Clergy, 1806-1827", *LARR*, v. 33, n. 2 (1998), pp. 166-183.
- Isabel* (serie tv), Diagonal para Televisión Española, 2012-2014.
- JAIN, M. S., "Historical Biography in Urdu Literature", en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp. 87-94.
- JAMES, Henry, "The Real Right Thing", *Collier's weekly*, v. 24 (16 December 1899), pp. 22-24.
- JARNÉS, Benjamín, *Doble agonía de Bécquer*, Espasa-Calpe, Madrid, 1936.
- JEANSONNE, Glen, "Personality, Biography, and Psychobiography", *Biography*, 14, (Summer 1991), pp. 243-255.
- JEFFERSON, Ann, "Sainte-Beuve: Biography, Criticism, and the Literary", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (EDS.), 2004, pp. 135-155.
- JEFFERSON, Ann, *Biography and the Question of Literature in France*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- JIMÉNEZ, Juan, *Chronica del B. Fray Pasqual Baylon...*, Iuan Crysostomo Garriz, Valencia, 1601.
- John Adams*, (serie tv), HBO, 2008.
- JOHNSON, Chalmers, "Peasant Nationalism Revisited: The Biography of a Book", *The China Quarterly*, n. 72 (December 1977), pp. 766-785.
- JOHNSON, Edgar, *One Mighty Torrent: The Drama of Biography*, Mac-Millan, New York, 1937.
- JOHNSON, Samuel, "The Rambler, N. 60, Saturday, October 13, 1750", en JOHNSON, Samuel, *The Works of Samuel Johnson in Sixteen Volumes*, v. IV, The Rambler, sections 55-112 (1750-1751), Pafraets Press, New York, 1903.
- JONES, Howard Mumford, "Methods in Contemporary Biography", *English Journal*, 21 (January-February 1932), pp. 113-122.
- JOYCE, James, *Ulysses*, Shakespeare and Co., Paris, 1922.
- KAMEN, Henry, *Philip of Spain*, Yale University Press, New Haven, 1997.
- KAMEN, Henry, *The Duke of Alba*, Yale University Press, New Haven, 2004.
- KANTOR, Jonathan, "A psycho-historical source: the *Memoirs* of Abbot Guibert of Nogent", *Journal of*

- Medieval History*, v. 2, n. 4 (December 1976), pp. 281-303.
- KARMIN, Craig, *Biography of the Dollar: How the Mighty Buck Conquered the World and Why It's Under Siege*, Three Rivers Press, New York, 2009.
- KENDALL, Paul Murray, *The Art of Biography*, Norton, New York, 1965.
- KEWES, Paulina, "Shakespeare's Lives in Print, 1662-1821", en MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles (EDS.), 2002, pp. 55-82.
- KNOWLES, Elizabeth M. (ed.), *The Oxford Dictionary of Quotations*, Oxford University Press, Oxford-New York, 1999.
- KOHN, Melvin L., "Doing Social Research Under Conditions of Radical Social Change: The Biography of an Ongoing Research Project", *Social Psychology Quarterly*, v. 56, n. 1 (March 1993), pp. 4-20.
- KOHUT, Thomas A., "Psychohistory as History", *The AHR*, v. 91, n. 2 (April 1986), pp. 336-354;.
- KOSS, Stephen E., "British Political Biography as History", *Political Science Quarterly*, v. 88, n. 4 (December 1973), pp. 713-724.
- KUNDERA, Milan, *L'Art du roman*, Gallimard, Paris, 1986.
- KURKOV, Andrej, *Death and the Penguin*, Harvill, London, 2001.
- LA MAISONFORT, Antoine-François-Philippe Du Bois Des Tours, marquis de, y COIFFIER DE VERFEU, Henri-Louis (eds.), *Dictionnaire biographique et historique des hommes marquans de la fin du dix-huitième siècle, et plus particulièrement de ceux qui ont figuré dans la Révolution française*, Londres, 1800.
- LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio, "Estudio sobre los repertorios biobibliográficos españoles", *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, n. 24 (1999), pp. 329-360.
- LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio (comp.), *Biobibliografías españolas: compilación de repertorios clásicos*, v. I, CD-Rom, Mapfre, Madrid, 2001.
- LAFFONT, Robert, entrev. por GERSCHENFELD, Abel. Citada en DOSSE, François, 2007, pp. 39-40.
- LAMBERT, Carole J., "Postmodern Biography: Lively Hypotheses and "Dead Certainties"", *Biography*, v. 18, n. 4 (Fall 1995), pp.305-327.
- LASLETT, Barbara, "Biography as Historical Sociology: The Case of William Fielding Ogburn", *Theory and Society*, v. 20, n. 4 (August 1991), pp. 511-528.
- LASSO DE LA VEGA, Gabriel, *Elogios en Loor de los tres famosos varones Don Iayme Rey de Aragón, Don Fernando Cortes Marques del Valle, y Don Álvaro de Baçan Marques de Santacruz*, Alonso Rodríguez, Zaragoza, 1601.
- LE GUIN, Charles A., "The Language of Portraiture", *Biography*, 6/4, (Fall 1983), pp. 333-341
- LE ROY LADURIE, Emmanuel., *Le carnaval de Romans*, George Braziller, Paris, 1979.
- LEE, Hermione, "Biography - a 'peculiarly British vice'?" entrevista por HOLMES, Deborah, NÍ DHÚILL, Caitríona y SCHWEIGER Hannes, Ludwig Boltzmann Institute for the History and Theory of Biography, Vienna, 21 April 2006.
- LEE, Hermione, *Biography, A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2009.
- LEIBNIZ, Gottfried, *Monadología*, (1715), (edic. trilingüe), Pentalfa, Oviedo, 1981.
- LEONARD, Irving A., *Books of the Brave, Being an Account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth-Century* (1ª ed.1949), University of California Press, Berkeley-Los Angeles-Oxford, 1992.
- LEPORE, Jill, "Historians Who Love Too Much: Reflections on Microhistory and Biography", *The Journal of American History*, v. 88, n. 1 (June 2001), pp. 129-144.
- LERNER, Gerda (ed.), *Black Women in White America: a Documentary History*, Vintage Books, New York, 1972.
- LEVI, Giovanni, "Les usages de la biographie", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 44, n. 6, 1989, pp. 1325-1336.
- LEVI, Giovanni, "On Microhistory", en BURKE, Peter (ed.), *New Perspectives on Historical Writing*, Polity Press, Cambridge, 1991, pp. 93-133.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, "Histoire et ethnologie", *Revue Métaphysique et de Morale*, n. 54, v. 3-4, (1949), pp. 363-391.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, "Leçon inaugurale au Collège de France", (1960), *Anthropologie structurale deux*, Plon, Paris, 1973.
- LEWIS, David Levering, *W.E.B. Du Bois: Biography of a Race, 1868-1919*, Henry Holt, New York, 1993.
- LEWIS, Oscar, *The children of Sánchez, autobiography of a Mexican family*, Random House New York, 1961.

- LEWIS, Wilmarth S., "The Difficult Art of Biography", *Yale Review*, 44 (Autumn 1954), pp. 33-40.
- LICHTEMBERG, Joseph D., "Henry James and Leon Edel", en MORAITIS, George y POLLOCK, George H. (eds.), 1987(b), pp. 291-398.
- LONGFORD, Elisabeth, *Wellington The Years of the Sword*, Harper & Row, New York & Evanston, 1966.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Crónica de la nueva España con la conquista de México y otras cosas notables hechas por el valeroso Hernando Cortes ...*, Agustín Millán, Zaragoza, 1554.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia di Don Ferdinando Cortes, marchese della Valle, capitano valorosissimo, con le sve maravigliose prodezze nel tempo, che scoprì, & acquistò la Nuova Spagna. Parte terza. Composta da Francesco Lopez di Gomara in lingua spanuola, tradotta nella italiana da Agostino di Cravaliz*, Francesco Lorenzini de Turino, Venetia, 1560.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *The Pleasant Historie of the Conquest of the West India, now called new Spaine: atchieued by Hernando Cortes; translated out of the Spanish tongue by T[homas] N[icholas]*, Thomas Creede, London, 1596.
- LORIGA, Sabrina, "The Role of the Individual in History. Biographical and Historical Writing in the Nineteenth and the Twentieth Century", en RENDERS, Hans y HAAN, Binne de, (eds.), *Theoretical Discussions on Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Edwin Melen Press, New York, 2013, pp. 113- 142.
- LUCAS, Paul, "A Collective Biography of Students and Barristers of Lincoln's Inn, 1680-1804: A Study in the "Aristocratic Resurgence" of the Eighteenth Century", *The Journal of Modern History*, 46/2, (June 1974), pp. 227-261.
- LUDWIG, Emil, *Goethe, geschichte eines menschen*, E. Rowohlt, Berlin, 1926.
- LUDWIG, Emil, *Gifts of Life, a Retrospect*, G.P. Putnam's Sons, London & New York, 1931.
- LUDWIG, Emil, *Der Nil; Lebenslauf eines Stromes ...*, Querido Verlag n.v., Amsterdam, 1935-1937.
- LYNCH, John, *Argentine caudillo: Juan Manuel de Rosas*, SR Books, Wilmington, 2001.
- LYNCH, John, *Simón Bolívar: a Life*, Yale University Press, New Haven, 2006.
- LYNCH, John, *San Martín: Argentine soldier, American hero*, Yale University Press, New Haven & London, 2009.
- MCCULLOUGH, David, *John Adams*, Simon & Schuster, New York, 2001.
- MAFRA, Ginés de, "Libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes", en *Descripción de los reinos, costas, puertos e islas que hay desde el Cabo de Buena Esperanza hasta los Leyquios por Fernando de Magallanes. Libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes por Ginés de Mafra... Descripción de parte del Japón (Anónima)*, Tip. Torrent y Cía., Madrid, 1920.
- MAILER, Norman, *Marilyn: A Biography*, Grosset & Dunlap, New York, 1973.
- MALCOM, Janet, *The Silent Woman: Sylvia Plath and Ted Hughes*, A.A. Knopf, New York, 1994.
- MARAÑÓN, Gregorio, *El Conde-Duque de Olivares o la pasión de mandar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1936.
- MARAVALL, José Antonio, "Azorín. Idea y sentido de la microhistoria", *Cuadernos Hispanoamericanos*, ns. 226-227 (Oct.-Nov. 1968), pp. 28-77.
- MARCUS, Laura, "The Newness of the New Biography: Biographical Theory and Practice in the Early Twentieth Century", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 216-217.
- MARGADANT, Jo Burr, "Introduction: The New Biography in Historical Practice", *French Historical Studies*, 19/4, *Biography*, Special Issue (Autumn, 1996), pp. 1045-1058.
- MARGADANT, Jo Burr, *The New Biography: Performing Femininity in Nineteenth-Century France*, Berkeley, California, 2000, p XI.
- MARICHALAR, Antonio, *Riesgo y Ventura del Duque de Osuna, (Ensayo biográfico)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1930.
- MARIETA, Juan de, *Historia de la imagen de nuestra Señora de Atocha, que esta en la capilla real de su Magestad en el convento de la orden de Predicadores de la villa de Madrid: con la vida del padre Fray Iuan Hurtado de Mendoca fundador del mismo convento...*, Iuan de la Cuesta, Madrid, 1604.
- MARINEO SICULO, Lucio, *De Hispaniae laudibus*, (1ª ed.), Fridericus Biel de Basilea, Burgos, c. 1497.
- MARKOWITZ, Joel, *The Psychoanalytic Evolution of Groups*, Vintage, New York, 1970.
- MARTÍNEZ AÑIBARRO Y RIVES, Manuel, *Intento de un Diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Ed. Facsímil, Junta de Castilla y León, Conserjería de Cultura y Turismo, Salamanca. 1993.
- MAS, Diego, *Historia de la vida y milagros de la bienaventurada Santa Ynes de Montepoliciano, de la*

- Orden de Predicadores: con otras vidas de doze siervas de Dios de la mesma Orden*, Pedro Patricio Mey, Valencia, 1601.
- MASON, Mary G., "The Other Voice: Autobiographies of Women Writers", en OLNEY, James (ed.), *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*, Princeton University Press, Princeton, 1980, pp. 207-235.
- MAUL, Stefan M., "Altorientalische Tatenberichte mit (auto)biographischen Zügen", en PASCHOUD, F. y EHLERS, W. W. (eds.), 1998, pp. 1-32.
- MAURIAC, François, "Cinquante ans", *Nouvelle Revue Française*, (oct. 1939), pp. 535-551.
- MAUROIS, André, *La Vie de Disraëli*, Gallimard, Paris, 1927.
- MAUROIS, André, *Ariel, ou la Vie de Shelley*, B. Grasset, Paris, 1929.
- MAUROIS, André, *Aspects de la biographie*, Grasset, Paris, 2005.
- Messagiana*, (2ª ed. aumentada), Georges Callet, Ámsterdam, 1694. Citado en DOSSE, François, 2007, p. 12.
- MICHAUD, Louis-Gabriel (ed.), *Biographie universelle, ancienne et moderne, ou Histoire, par ordre alphabétique, de la vie publique et privée de tous les hommes...*, Michaud frères, Paris, 1811-1828.
- MICHELET, Jules, *Mémoires de Luther écrits par lui-même. Suivis d'un Essai sur l'histoire de la religion, et des biographies de Wicleff, Jean Huss, Erasme...*, L. Hachette, Paris, 1837.
- MICHELET, Jules, *Histoire de France, t. V., 1422-1461*, L. Hachette, Paris, 1841.
- MICHELET, Jules, *Histoire de France, t. VI, Louis XI et Charles le Téméraire*, L. Hachette, Paris, 1844.
- MICHELET, Jules, *Jeanne d'Arc*, L. Hachette, Paris, 1853.
- MILLER, James E., "The Biographer with the Blue Guitar", en MORAITIS, George y POLLOCK, George H. (eds.), 1987(b), pp. 29-47.
- MIRAMÓN, Alberto, *José Asunción Silva: Ensayo Biográfico con Documentos Inéditos*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1937.
- MOLINA, Josefina (dir.), *Teresa de Jesús*, (serie tv), Radio Televisión Española, 1984.
- MONTEÓN, Michael, "Biography and Latin American History", *LARR*, n. 40, v. 2, (June 2005), pp. 193-206.
- MORAITIS, George, "A Psychoanalyst's Journey into a Historian's World: An Experiment in Collaboration", en MORAITIS, George y POLLOCK, George H. (eds.), *Psychoanalytic Studies of Biography*, International University Press, Madison, 1987(a), pp. 503-553.
- MORAITIS, George y POLLOCK, George H. (eds.), *Psychoanalytic Studies of Biography*, International University Press, Madison, 1987(b).
- MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles, *Lives in Print: Biography and the Book Trade, From the Middle Ages to the 21<sup>st</sup> Century*, Oak Knoll Press & The British Library, London, 2002.
- NABOKOV, Vladimir, *Nikolai Gogol*, New Directions Books, Norfolk, Conn., 1944.
- NAIPAUL, V. S., "Two worlds", *Nobel Lecture*, 7 December, 2001, [http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/2001/naipaul-lecture-e.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/2001/naipaul-lecture-e.html)
- GANCE, Abel (dir.), *Napoleón*, (pel.), Gaumont, 1927.
- Naval biography*, R. Patterson, Pittsburgh, 1815.
- NEPOTE, Cornelio, (s. I a.c.), *Vidas de varones ilustres*, Iberia, Barcelona, 1963.
- NEWTON Isaac, "Isaac Newton a Robert Hooke", 15 febrero 1676 (fecha el 5 de febrero de 1675 según el calendario Juliano), en TURNBULL, H. W. (ed.), *The Correspondence of Isaac Newton*, CUP, Cambridge, v. 1, 1959. Citada en KNOWLES, Elizabeth M. (ed.), *The Oxford Dictionary of Quotations*, Oxford University Press, Oxford-New York, 1999, p. 543.
- NICOLSON, Harold, *Tennyson, Aspects of His Life, Character and Poetry*, Constable & company limited, London, 1923.
- NICOLSON, Harold, *Byron, the Last Journey, April 1823-April 1824*, Constable & co., ltd., London, 1924.
- NICOLSON, Harold, *The Development of English Biography*, L. & Virginia Woolf, London, 1927.
- NICOLSON, Harold, *Benjamin Constant*, Constable, London, 1949.
- NICOLSON, Harold, *King George the Fifth; His Life and Reign*, Constable, London, 1952.
- NICOLSON, Harold, *Sainte-Beuve*, Constable, London, 1957.
- NICOLSON, Nigel, *Portrait of a Marriage*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1973.

- NIEREMBERG, Juan Eusebio, *Vida de San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Iesus: resumida y añadida de la Bula y Relaciones de su Canonización y de otros graues autores*, imprenta del Reyno, Madrid, 1631.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio, *Honor del gran patriarca San Ignacio de Loyola .... en que se propone su vida y la de su discipulo ... S. Francisco Xavier : con la milagrosa historia del admirable padre Marcelo Mastrilli y las noticias de gran multitud de hijos del mismo S. Ignacio ...*, Maria de Quiñones, Madrid, 1645.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Werke*, SCHLECHTA, Kart (ed.), Munich, 1969.
- NIVISON, David S., "Aspects of Traditional Chinese Biography", *The Journal of Asian Studies*, v. 21, n. 4 (August 1962), pp. 457-463.
- NOGUEZ, Dominique, *Lénine dada*, Le Dilettante, Paris, 2007.
- NOVARR, David, *The Lines of Life: Theories of Biography, 1880-1970*, Purdue University Press, Lafayette, 1986.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, Álar, *La relacion y comentarios del gouernador Aluar Nuñez Cabeça de Vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*, Francisco Fernandez de Cordoua, Valladolid, 1555.
- O'BEIRNE, H. F., *Leaders and Leading Men of the Indian Territory with Interesting Biographical Sketches*, American Publishers' Association, Chicago, 1891.
- OLIVIER, Annie, *Le biographique*, Hatier, Paris, 2001.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, (1ª ed. 1914) Cátedra, Madrid, 1984.
- ORTEGA Y GASSET, José, *La deshumanización del arte: ideas sobre la novela*, Revista de Occidente, Madrid, 1925.
- ORTEGA, Exequiel Cesar, *Historia de la biografía*, El Ateneo, Buenos Aires, 1945.
- OSLEY, A. S., "Greek Biography before Plutarch", *Greece & Rome*, n.15, v. 43, (January 1946), pp. 7-20.
- Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford University Press, Oxford & New York, 2009.
- PABÓN, Jesús, *Cambó*, Ed. Alpha, Barcelona, 1952.
- Paisaje con figuras*, (serie tv), GALA, Antonio (guión), Radio Televisión Española, 1976-1980.
- PALOU, Francisco, *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del Venerable Padre Fray Junípero Serra, y de las misiones que fundó en la California septentrional, y nuevos establecimientos en Monterrey*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787.
- PAPADOPOULOS, John K., y SMITHSON, Evelyn Lord, "The Cultural Biography of a Cycladic Geometric Amphora: Islanders in Athens and the Prehistory of Metics", *Hesperia*, v. 71, n. 2 (April-June 2002), pp. 149-199.
- PASCHOUD, F. y EHLERS, W. W. (eds.), *La biographie antique. Entretiens sur l'antiquité classique*, t. XLIV, Vandoeuvres, Genève, 1998.
- PAULIN, Roger, "Adding Stones to the Edifice: Patterns of German Biography", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 103-114.
- PAYNE, Stanley G. y AGUINAGA, Enrique de, *José Antonio Primo de Rivera*, Ediciones B, Barcelona, 2003.
- PAYNE, Stanley G., *Franco: el perfil de la historia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- PEARSON, Hesketh, The Tredegar Memorial Lecture, impartida el 21 de abril de 1955, en *Essays by Divers Hands (Transactions of the Royal Society of Literature)*, NS29 (1958), pp. 55-72.
- PEIGNOT, Gabriel (ed.), *Dictionnaire biographique et bibliographique portative*, Lavater, Paris, 1815.
- PELLING, Christopher, "What is Biography?", *The Classical Review*, New Series, 51/2, (2001), pp. 273-276.
- PELTONEN, Matti, "Whay is Micro in Microhistory?", en RENDERS, Hans y HAAN, Binne de, (eds.), *Theoretical Discussions on Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Edwin Melen Press, New York, 2013, pp. 157-177.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón, "Carencia de biografías y autobiografía. Sobre el individualismo ibero", *El Sol*, 1 diciembre 1927.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán o Hernán, *Generaciones y semblanzas*, (1512), Cátedra, Madrid, 1998.
- PEREZ, ANDRÉS, *Historia de la vida y milagros del glorioso Sant Raymundo de Peñafort, frayle de la Orden de Predicadores*, Pedro Lasso, Salamanca, 1601.
- PÉREZ, Joseph, *Isabelle et Ferdinand, rois catholiques d'Espagne*, Fayard, Paris, 1988.
- PÉREZ, Joseph, *Charles Quint: empereur des deux mondes*, Gallimard, Paris, 1994.
- PÉREZ, Joseph, *Isabelle la catholique: un modèle de chrétienté?*, Payot, Paris, 2004.

- PETERS, Margot, "Biographies of Women", *Biography*, 2/3, (Summer 1979), pp. 201-217.
- PIGAFETTA, Antonio, *Il viaggio fatto da gli spagnuoli a torno a'l mondo*, L. A. Giunta, Venezia, 1536.
- PIMLOTT, Ben, "Brushstrokes", en BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004, pp. 165-170.
- PIZARRO Y ORELLANA, Fernando, *Varones ilvstres del Nvevo mvndo. Descvbridores, conqvistadores, y pacificadores del opvlento, dilatado, y poderoso imperio de las Indias occidentales: svv vidas, virtvd, valor, hazanas, y claros blasones. Ilvstrados en los svcessos destas vidas con singvlares observaciones politicas, morales, iuridicas, miscelaneas, y razon de estado; para mayor autoridad de la historia, y demonstracion della, y su utilissima leccion. Con vn discvrso legal de la obligacion qve tienen los reyes a premiar los servicios de sus vassallos; ò en sus descendientes ...*, D. Diaz de la Carrera, a costa de P. Coello, Madrid, 1639.
- PLIMPTON, George, "The Story Behind a Nonfiction Novel", *The New York Times*, January 16, 1966.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, (s. I D.C.), Club Internacional del Libro, Madrid, 1994.
- POLLAK, Michaël, "Pour un inventaire", *Cahiers de l'IHTP*, 4, 1987, pp. 11-32.
- PONS BOIGUES, Francisco,
- POSTER, Mark, *Cultural History and Postmodernity: Disciplinary Readings and Challenges*, Columbia University Press, New York, 1997.
- POWELL, Charles, *Juan Carlos of Spain: self-made monarch*, St. Martin's Press, Oxford, 1996.
- POWELL, Charles, *Adolfo Suárez*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- PRESTON, Paul, *Franco: a Biography*, HarperCollins, New York, 1994.
- PRESTON, Paul, *Juan Carlos: Steering Spain from Dictatorship to Democracy*, Norton, New York, 2004.
- PROUD, Joana, "Collections of Saint's Lives in the Thirteenth and Fourteenth Centuries: Interpreting the Manuscript Evidence", en MYERS, Robin, HARRIS, Michael y MANDELBROTE, Giles (eds.), 2002, pp. 1-21.
- PROUST, Marcel, *Du côté de chez Swann*, Grasset, Paris, 1913.
- PROUST, Marcel, *Contre Sainte-Beuve*, (1908-1910), Gallimard, Paris, 1954.
- PUJADAS, Joan J., "El método biográfico y los géneros de la memoria", *Revista de Antropología Social*, n. 9, (2000), pp. 127-158.
- PULGAR, Hernando del, *Libro de los claros varones de Castilla*, (1486), Cátedra, Madrid, 2007.
- QUINTANA Y LORENZO, Manuel José, *Vidas de españoles célebres*, t. I, Imprenta Real, Madrid, 1807, t. II, Imp. de D. M. Burgos, Madrid, 1830, t. III, Imp. de D. M. Burgos, Madrid, 1833.
- RALUCA LARCO, Ioana y CECCHINI, Fabiana, *Italian Women and Autobiography: Ideology, Discourse and Identity in Female Life Narratives from Fascism to the Present*, Cambridge Schollars Publishing, New Castle upon Tyne, 2011.
- RAMELB, Carol (ed.), *Biography East and West: Selected Conference Papers*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1989.
- RANKE, Leopold von, *Friedrich II, könig von Preussen*, W. Kohlhammer, Stuttgart, s.f..
- RANKE, Leopold von, *Geschichte Wallenteins*, (1869), Droste. Düsseldorf, 1967.
- READER, John, *Africa: A Biography of the Continent*, Vintage, New York, 1999.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*, Quinta edición, Imprenta Real, Madrid, 1817.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Diccionario biográfico español*, 50 vols., Real Academia de la Historia, Madrid, 2009-2013.
- RENDERS, Hans, "Did Pearl Harbor Change Everything?: The Deadly Sins of Biographers", *Journal of Historical Biography*, v. 3, (Spring 2008), pp. 88-113.
- RENDERS, Hans y HAAN, Binne de, (eds.), *Theoretical Discussions on Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*, Edwin Melen Press, New York, 2013.
- REYES, Alfonso, "El deslinde" (1944), en REYES, Alfonso, *Obras completas*, v. XV, FCE, México D.F., 1997.
- RIBADENEIRA, Pedro de, *Vita Ignatii Loiolae, Societatis Iesu ...*, apud Iosephum Cacchium, Neapoli, 1572.
- RIBADENEIRA, Pedro de, *Vita del P. Ignatio Loiola: fondatore della religione della Compagnia di Giesú descritta dal R. P. Pietro Ribadenera, prima in lingua Latina, e dopo da lui ridutta nella Castigliana, & ampliata in molte cose; e nuouamente tradutta dalla Spagnuola nell'Italiana da Giovanni Giolito de' Ferrari*, appresso i Gioliti, Venetia, 1586.



- RIBADENEIRA, Pedro de, *Historia von dem Leben und Bandel Ignatij Loiole anfangers und stifters der religion die Societet Iesu...*, durch Daud Sartorium, Getruectt dñ Ingolstadt, 1590(a).
- RIBADENEIRA, Pedro de, *Vita Ignatii Loiolae, qui religionem clericorum Societatis Iesu instituit*, Officina Typographica Daudis Sartorii, Romae, 1590(b).
- RIBADENEIRA, Pedro de, *Vida del P. Ignacio de Loyola, fundador de la religión de la Compañía de Iesus: y de los Padres Maestro Diego Laynez y Francisco de Borja, segundo y tercero Preposito General de la misma Compañía ... en los cuales se contiene su fundación, progreso, y aumento, hasta el año 1572*, Pedro Madrigal, Madrid, 1594.
- RIBADENEIRA, Pedro de, *Vita P. Ignatii Loiolae: qui religionem Clericorum Societatis Iesu instituit*, Arnoldi Mylij, Coloniae Agrippinae, 1602.
- RIBADENEIRA, Pedro de, *Vita beati patris Ignatii Loyolae religionis societatis iesv fyndatoris ad vivvm expressa*, s.n., Antuerpiae, 1610.
- RIEFENSTAHL, Helene Bertha Amalie "Leni" (dir.), *Der Sieg des Glaubens - Victoria de fe* (pel.), Propagandaministerium, 1933.
- RIEFENSTAHL, Helene Bertha Amalie "Leni" (dir.), *Triumph des Willens- El triunfo de la voluntad*, (pel.), Reichsparteitag-Film, 1935.
- RITZER, George, "Biography: A (Still) Underutilized Metasociological Method", *Contemporary Sociology*, v. 20, n. 1, (January 1991), pp. 10-12.
- ROA, Martín de, *Vida de Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria y después monja en el monasterio de Santa Clara de Montilla*, biuda de Andres Barrera, Cordova, 1604.
- ROBLES, Eugenio de, *Compendio de la vida y hazañas del Cardenal don fray Francisco Ximenez de Cisneros y del oficio y Missa muzarabe*, Pedro Rodriguez, Toledo, 1604.
- ROLLYSON, Carl E., "Samuel Johnson: Dean of Contemporary Biographers", *Biography*, 24/2, (Spring 2001), pp. 442-447.
- ROLLYSON, Carl E., *A Higher Form of Cannibalism?: Adventures in the Art of Politics and Biography*, Ivan R. Dee, Chicago, 2005.
- ROLLYSON, Carl, *Biography, An Annotated Bibliography*, Authors Guild Backinprint.com Edition, 2007.
- ROMERO, José Luis, *Sobre la biografía y la historia*, Ed. Sudamerica, Buenos Aires, 1945.
- ROSE, Alexander, *American Rifle: A Biography*, Delacorte Press, New York, 2008.
- ROSS, Dorothy, "Woodrow Wilson and the Case for Psychohistory", *The Journal of American History*, 69/3, (December 1982), pp. 659-668.
- ROTH, Phillip, *Exit Ghost*, Houghton Mifflin, New York, 2007.
- RUBIN, Gretchen Craft, *Forty Ways to Look at JFK*, Ballantine Books, New York, 2005.
- RUBIN, Gretchen Craft, *Forty Ways to Look at Winston Churchill: A Brief Account of a Long Life*, Ballantine Books, New York, 2003.
- RUIZ TORRES, Pedro, "Las repercusiones de los cambio culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía", *Ayer*, n. 93, v. 1 (2014), pp. 19-46.
- SAEKI, Soichi, "Images of Eccentrics: East and West", en RAMELB, Carol (ed.), *Biography East and West: Selected Conference Papers*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1989, pp. 3-13.
- SÁENZ DE HEREDIA José Luís (dir.), *Franco: ese hombre*, (pel.), Chapalo Films, 1964.
- SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin, "Portraits littéraires", en SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin, *Œuvres I*, LEROY, Maxime (ed.), Gallimard, Paris, 1956.
- SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, *Chronico de el Cardenal don Iuan Tauera*, Pedro Rodriguez, Toledo, 1603.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *En torno a los orígenes del feudalismo*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1942.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, "El género de los *de viris illustribus* de Jerónimo a Ildefonso de Toledo: su finalidad", *Talia dixit*, n.1 (2006), pp. 29-54.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Don Manuel*, F. y Ed. Rosay, Lima, 1930.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, primera parte, Sebastian de Cañas, Valladolid, 1604.
- SARTRE, Jean-Paul, *La Nausée*, Gallimard, Paris, 1938.
- SARTRE, Jean-Paul, *Carnets de la drôle de guerre*, Gallimard, Paris, 1983, pp. 105-106. Citado en BOYER-WEINMANN, Martine, *La relation biographique, enjeux contemporains*, ChampVallon, Seyssel, 2005.

- SCHABERT, Ina, "Is Intuition Analyzable? An Inquiry into the Spontaneous Emergence of Interpersonal Knowledge, with Reference to Literary Biography", en RAMELB, Carol (ed.), 1989, pp. 148-154.
- SCHAMA, Simon, *Dead Certainties: Unwarranted Speculations*, Knopf, New York, 1991.
- SCHIFFRIN, Deborah, DE FINA, Anna y NYLUND, Anastasia (eds.), *Telling Stories: Language; Narrative, and Social Life*, Georgetown University Press, Washington DC, 2010
- SCHMIDT, Michael, *The Novel: A Biography*, The Belknap Press/Harvard University Press, London & Cambridge, 2014.
- SCHOPPA, R. Keith, "Culture and Context in Biographical Studies: The Case of China", en AMBROSIUS, Lloyd L. (ed.), 2004, pp. 27-52.
- SCHULTEN, Adolf, *Sertorius*, Dieterich, Leipzig, 1926.
- SCHWARTZ, Anna J., "From Obscurity to Notoriety: A Biography of the Exchange Stabilization Fund", *Journal of Money, Credit and Banking*, v. 29, n. 2 (May, 1997), pp. 135-153.
- SECO SERRANO, Carlos, "La biografía como género historiográfico", *Boletín de la Fundación Juan March*, n. 40, (jul.-ag. 1975), pp. 3-12.
- SEGUIN, Jean-Claude, "L'étrange cas de Cristobal Colón", en SOUBEYROUX, Jacques (ed.), 2000, pp. 109-122.
- SEIFE, Charles, *Zero: The Biography of a Dangerous Idea*, Penguin, London, 2000.
- SENDER, Ramón J., *El verbo se hizo sexo: Teresa de Jesús*, Zeus, Madrid, 1931.
- SERRANO AJENJO, Enrique, *Vidas oblicuas: Aspectos teóricos de la nueva biografía en España (1928-1936)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2002.
- SERRANO, Carlos, "El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n. 1 (2007), pp. 563-574.
- SHAFFER, Elinor, "Shaping Victorian Biography: From Anecdote to Bildungsroman", en FRANCE, Peter y ST. CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 115-134.
- SHREVE, Porter, *The Obituary Writer*, Houghton Mifflin, Boston, 2000.
- SINOFSKY, Faye, FITZPATRICK, John J., POTTS, Louis W. y DEMAUSE, Lloyd, "A Bibliography of Psychohistory", *History of Childhood Quarterly*, II, (1975), pp. 517-562.
- SMITH, Linda Tuhiwai, "Editorial", *Access: Contemporary Themes in Educational Inquiry*, v. 11, n. 2, (1992). Citado en GREEN, Anna y TROUP, Kathleen (eds.), 1999, pp. 278 y 286.
- SMITH-ROSENBERG, Carrol, "Hearing Women's Words: a Feminist Reconstruction of History", en SMITH-ROSENBERG, Carrol, *Disorderly Conduct: Visions of Gender in Victorian America*, Oxford University Press, 1986, pp. 11-15.
- SMITH, Sidonie, *A Poetics of Women's Autobiography: Marginality and the Fictions of Self-Representation*, Indiana University Press, Bloomington, 1987.
- SOUBEYROUX, Jacques (ed.), *La Biographie dans le monde hispanique (XVI-XX siècles)*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, Saint-Étienne, 2000.
- ST CLAIR, William, "The Biographer as Archaeologist", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William, *Mapping Lives, The Uses of Biography*, British Academy-Oxford University Press, Oxford, 2004, pp. 219-234.
- STANFIELD, James Field, *An Essay on the Study and Composition of Biography*, G. Garbutt, Sunderland, 1813.
- STANLEY, J. M., *Portraits of North American Indians*, Smithsonian Institution, Washington D.C., 1852.
- STAUFFER, Donald A., *English Biography before 1700*, Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1930.
- STONE, Lawrence, "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", *Past and Present*, n. 85 (Nov. 1979), pp. 3-24.
- STRACHEY, Lytton, "Review of Guglielmo Ferrero's *The Geatness and Decline of Rome*", *The Spectator*, 2 jan. 1909.
- STRACHEY, Lytton, *Eminent Victorians*, Book Jungle, London, s.f. (1918).
- STROMBERG, Roland N., "1910: An Essay in Psychohistory", *Psychoanalytic Review*, v. 63, n.2, (Summer 1976), pp. 235-248
- STROUT, Cushing, "Border Crossings: History, Fiction, and Dead Certainties", *History and Theory*, v. 31, n. 2 (May, 1992), pp. 153-162.
- SUETONIO, Cayo, *La vida de los doce césares*, (ss. I-II d.c.), Planeta DeAgostini, Madrid, 1995.
- SUTHERLAND, John, "No Respect", en BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004, pp. 146-150.
- SYMONS, A. J. A., *The Quest for Corvo: An Experiment in Biography*, (1934), Quartet Books, London,

- 1993.
- TÁCITO, Cornelio, *Sobre la vida de Julio Agrícola*, (ss. I-II d.c.), Akal, Madrid, 1999.
- TENNYSON, Alfred, "To --, After Reading a Life and Letters", *The Examiner*, 24 Mar. 1849.
- THATCHER, B. B., *Indian Biography or an Historical Account of Those Individuals Who Have Been Distinguished Among the North American Natives as Orators, Warriors, Statesmen and Other Remarkable Characters*, J. & J. Harper, New York, 1832.
- THOMAS, Hugh, *Goya - The Third of May 1808*, Allen Lane, London, 1972.
- THOMAS, Hugh, *Who's who of the Conquistadors*, Cassell, London, 2000.
- THOMAS, Hugh, *Eduardo Barreiros and the Recovery of Spain*, Yale University Press, New Haven, 2009.
- THOMPSON, Edward P., "Socialist Humanism: an Epistle to the Philistines", *The New Reasoner*, n. 1 (1957), pp. 581-609.
- THOMPSON, Edward P., "History from Below", *Times Literary Supplement*, 7 April 1966.
- THOMPSON, Edward P., *Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act*, Allen Lane, London, 1975.
- THOMPSON, Edward P., "History and Anthropology", en THOMPSON, Edward P., *Persons & Politics: Historical Essays*, Merlin Press, London, 1994.
- THOMSON, Ian, "My Race Not to Be the Second Piano", en BOSTRIDGE, Mark (ed.), 2004, pp. 134-138.
- TIDWELL, John Edgar, "Double Conscious Brother in the Veil: Toward an Intellectual Biography of Sterling A. Brown", *Callaloo*, v. 21, n. 4, Sterling A. Brown: A Special Issue (Autumn, 1998), pp. 931-939.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *De la démocratie en Amérique*, 4 vols., Librairie de Charles Gosselin, Paris, 1835-1840.
- TOLLES, Frederick B., "The Biographer's Craft", *South Atlantic Quarterly*, n. 53 (October 1954), pp. 508-520.
- TOSH, John (ed.), *Historians on History*, Pearson-LongmanHarlow, 2009.
- TURNBULL, H. W. (ed.), *The Correspondence of Isaac Newton*, CUP, Cambridge, 1959.
- VASARI, Giorgio, *Vida de grandes artistas*, (1ª ed. 1542-1550). Porrúa, México D.F., 2000.
- VEGA, Garcilaso de la, *La Florida del Ynca: historia del adelantado Hernando de Soto, Gobernador y capitán general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros españoles è indios*, Pedro Crasbeeck, Lisboa, 1605.
- VILALLONGA, José Luís de, *El sable del Caudillo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.
- VILLA-URRUTIA, Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, Marqués de, *Fernando VII, Rey absoluto: la ominosa década de 1823 a 1833*, Francisco Beltrán, Madrid, 1925.
- VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*, (1ª ed. 1264), Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- VV.AA., *Die Biographie - Beiträge zu ihrer Geschichte (Biografía - Contribuciones a su historia)*, de Gruyter, Berlin- New York, 2009.
- VV.AA., *Die Biographie - Zur Grundlegung ihrer Theorie (Hacia una teoría de la biografía)*, de Gruyter, Berlin- New York, 2009.
- WALTER, James, "The 'Solace of Doubt? Biographical Methodology after the Short Twentieth Century'", en FRANCE, Peter y ST CLAIR, William (eds.), 2004, pp. 321-336.
- WARNICKE, Retha M., "Reshaping Tudor Biography: Anne Boylen and Anne of Cleves", en AMBROSIUS, Lloyd L. (ed.), 2004, pp. 53-78.
- WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu de capitalismo (Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus)*, (1ª ed. 1904-1905), FCE, México D.F., 2003.
- WEDGWOOD, C. V., "The Sense of the Past", The Leslie Stephen Lecture from 1957, en WEDGWOOD, C. V., *History and Hope - Collected Essays*, Fontana Press, London 1987, pp. 416-423.
- WELLES, Orson (dir.), *Citizen Kane*, (pel.), RKO Pictures, 1941.
- WENDEL, Hermann, *Die Marseillaise; biographie einer hymne*, Europa-verlag, Zurich, 1936.
- WILSON, Thomas, *The Biography of the Principal American Military and Naval Heroes; Comprehending Details of Their Achievements During the Revolutionary and Late Wars. Interspersed with Authentic Anecdotes Not Found in Any Other Work...*, John Low, New-York, 1817-1819.
- WITTKOWSKY, George, "Swift's Modest Proposal: The Biography of an Early Georgian Pamphlet", *Journal of the History of Ideas*, v. 4, n. 1 (Jan., 1943), pp. 75-104.
- WOOLF, Virginia, "The Art of Biography", en WOOLF, Virginia, *The Death of the Moth and Other Essays*, Hogarth Press, London, 1943, pp. 119-126.

- WOOLF, Virginia, "The New Biography", *New York Herald Tribune Books*, 16 oct. 1927.
- WOOLF, Virginia, *Orlando: A Biography*, L. and V. Woolf at the Hogarth Press, London, 1928.
- WOOLF, Virginia, *Flush: A Biography*, Hogarth Press, London, 1933.
- WOOLF, Virginia, "Virginia Woolf a Vita Sackville-West", 9 octubre 1927. En WOOLF, Virginia, *The Letters of Virginia Woolf*, NICOLSON, Nigel (ed.), Hogarth Press, London, 1977.
- WORTMAN, Richard, "Biography and the Russian Intelligentsia", en BARON, Samuel H. y PLETSCHE, Carol (eds.), 1985, pp. 157-174.
- YOUNG James E., "The Biography of a Memorial Icon: Nathan Rapoport's Warsaw Ghetto Monument", *Representations*, Special Issue: Memory and Counter-Memory, n. 26 (Spring, 1989), pp. 69-106.
- YOURCENAR, Marguerite, "Notebook on Memoirs of Hadrian", *Anchor Review*, n. 2 (1957), pp. 161-178.
- ZEBEL, Sydney H., "Reviewed work(s): *The Nature of Biography* by Robert Gittings", *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, v. 11, n. 1 (Spring, 1979), pp. 98-99.
- ZELDIN, Theodore, "Personal History and the History of Emotions", *Journal of Social History*, v. 15, n. 3 (Spring 1982), pp. 339-343. En TOSH, John (ed.), *Historians on History*, 2009.
- ZUCKERMAN, M., "Dreams that Men Dare to Dream: the Role of Ideas in Western Modernization", *Social Science History*, n. 2 (Spring, 1978), pp. 332-345.
- ZWEIG, Stefan, *The World of Yesterday, An Autobiography*, Viking Press, New York, 1943.

## I. 2. Páginas web

- Annenberg School for Communication and Journalism, University of Southern California, Los Angeles, California, EE.UU. <http://annenberg.usc.edu> <http://bio.uscannenberg.org> (5 marzo 2015)
- BIBLIOTECA NACIONAL, *Los repertorios bibliográficos*, <http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/ObrasReferencia/RepBiografico/> (5 marzo 2015)
- Biografie Instituut - Instituto de Biografía, Universidad de Groningen, Países Bajos, <http://www.rug.nl/research/biografie-instituut/> (5 marzo 2015)
- Center for Biographical Research - Centro para la Investigación Biográfica de la Universidad de Hawai, Manoa, Hawai, Estados Unidos, <http://www.hawaii.edu/biograph/cbrhistory.html>, (5 marzo 2015).
- Centre for Life History Research - Centro para la Investigación en Historia de Vida, Universidad de Sussex, Reino Unido, <http://www.sussex.ac.uk/clhlwr/>, (5 marzo 2015).
- Centre for Narrative & Auto/Biographical Studies - Centro para Estudios Narrativos y Auto/Biográficos, Universidad de Edinburgo, Reino Unido, <http://www.sps.ed.ac.uk/NABS/>, (5 marzo 2015).
- El Corte Inglés, libros más vendidos, <http://ocio.elcorteingles.es/libros/lo-mas-vendido-en-libros>, (5 marzo 2015).
- Institut für Geschichte und Biographie - Instituto de Historia y Biografía, Facultad de Ciencias Culturales y Sociales de la Universidad de la Haya, Países Bajos, <http://www.fernuni-hagen.de/geschichteundbiographie> (5 marzo 2015).
- International Auto/Biography Association (IABA) - Asociación Internacional Auto/Biográfica, capítulo europeo: <http://www.iaba-europe.eu> (5 marzo 2015); capítulo Americano: <http://iaba-americas.org> (5 marzo 2015)
- Life Writing Research Unit - Unidad de Investigación sobre Escritura de Vida, Curtin University Perth, Australia, <http://research.humanities.curtin.edu.au/units> (5 marzo 2015).
- Ludwig Boltzmann Institut für Geschichte und Theorie der Biographie, Viena, Austria. <http://gtb.lbg.ac.at> (5 marzo 2015)
- NAIPAUL, V. S., "Two worlds", *Nobel Lecture*, 7 December, 2001, [http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/2001/naipaul-lecture-e.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/2001/naipaul-lecture-e.html) (5 marzo 2015)
- National Centre of Biography, Humanities Research Centre - Instituto de Biografía del Centro de Investigaciones en Humanidades, Australian National University, Victoria, Australia, <http://ncb.anu.edu.au/about-ncb> (5 marzo 2015).
- New York Times, libros más vendidos, <http://www.nytimes.com/best-sellers-books/> (5 marzo 2014).
- Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía – European Network on the Theory and Practice of Biography, <http://www.uv.es/retpb/index-2.html> (5 marzo 2015)
- School of Foreign Languages, Peking University, Beijing; [http://english.pku.edu.cn/Schools\\_Departments/542\\_10.htm](http://english.pku.edu.cn/Schools_Departments/542_10.htm) (5 marzo 2015).
- Servicio de Publicaciones, Universitat de Valencia, Valencia, España. <http://puv.uv.es> (5 marzo 2015).
- The Lingnan University Life Writing Research Program, Hong Kong.

- <http://www.ln.edu.hk/eng/lwrp/#link>. (5 marzo 2105).
- Unit for Studies In Biography and Autobiography, La Trobe University, Victoria, Australia. <http://www.latrobe.edu.au/isp/participants> (5 marzo 2015).
- Unitat d'Estudis Biogràfics, Universitat de Barcelona, Barcelona, España. <http://www.ub.es/ebfil/ueb/presentacion.htm> (5 marzo 2015).
- Zentrum für Biographik (ZETBI), Bergische Universität Wuppertal, Centro para la Investigación biográfica, Universidad de Wuppertal, Wuppertal, Alemania. <http://www.zentrum-fuer-biographik.de/index.htm> (5 marzo 2015).

## II.- FUENTES PRIMARIAS

### II. 1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS.

#### II.1.1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS. Generales.

A Journal of the siege of Pensacola West Florida 1781, AFM, Viajes, t. III, ff. 104-112.

Acta notarial de las diligencias realizadas por don Clemente Cabrera en la iglesia parroquial de Macharaviaya, incluida en las Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 28v-29r.

#### **ALBERTI, August, oficial inglés**

- Oficiales ingleses Jas. (sic Jack?) Wilson (20 mayo 1780) y August Alberti (5 julio 1780), juramentos, AGI, Cuba, 193.

#### **ALDERETE, Miguel**

- Miguel Alderete a José Calvo, a bordo de la fragata *Santa Clara* al ancla en el puerto de Panzacola, 22 marzo 1781. AGS, Marina 421.

ANÓN., “Honras que a la muerte del Excmo. Señor Don Joseph de Galvez, Ministro del Despacho Universal de Yndias, hizo un sacerdote de Apolo, en este año de 1787”, *Papeles curiosos manuscritos*, t. 72, h. 123v-124v. BNE, Mss/10956; Antigua signatura:Kk. ps. curs. 72.

ANZA, Juan Bautista de. Dictamen de D. Juan Bautista de Anza al gobernador de Sonora Don Juan de Pineda en que para contener el arrojio de los indios seris y pimas que intentan destruir las provincias de Ostimuri y Sonora propone la fundación de un presidio en el parage de Buena Vista... uno en San Joseph de los Pimas y otro en Mazatan... , Real Presidio de Tubac, y noviembre 15 de 1763. BPR, Mss, II/2824, ff. 70 r-72 v.

Apunte instructivo de la expedición que el Ilmo. Sr. D. José de Gálvez, visitador general de Nueva España, hizo a la península de California, provincias de Sonora y Nueva Vizcaya, desde que la resolvió y emprendió hasta que volvió a México. Comprehende las ocurrencias y hechos más notables, con referencia a papeles y documentos originales que deben existir en la Secretaría del virreinato de Nueva España, y a sucesos hechos públicos y notorios en aquellas partes. Dispuesto por orden superior de don Juan Manuel de Viniegra, secretario de dicho sr. Ministro y de la expedición que siguió y sirvió hasta su vuelta a México. En VINIEGRA, Juan Manuel de, Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaia por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 50 r, f. 57v.

#### **ARANDA, Conde de, Pedro Pablo Abarca de Bolea**

- Conde de Aranda al conde de Floridablanca, París, 10 de agosto, 1782. AHN, Estado, leg. 3885, exp.1.
- ARANDA, Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de, carta y consulta al rey por el Conde de Aranda, Presidente en la Junta formada para entender en la causa de Juan de Prado y consortes... (sobre la pérdida de La Habana, con los cargos de que le acusaban), 1765. BNE, MSS/1687.
- ARANDA, Conde de, Pedro Abarca de Bolea, Dictamen reservado que el Excelentísimo Señor Conde de Aranda dio al rey Carlos III sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber hecho el tratado de paz ajustado en París en el año 1783. AGI, Estado 91, n. 55 (a).

Arbitrio de Don Gabriel de Vildesola al gobernador de Sonora Don Juan de Pineda en que para sujetar la rebeldía de los indios pimas bajos y hiaquis propone la unión de las dos compañías del Altar y San Miguel en el Pitio..., Presidio de Fronteras y noviembre 16 de 1763. BPR, Mss, II/2824, ff. 78 r-80 r.

#### **ARISTIZÁBAL, Gabriel de**

- Gabriel de Aristizábal a Bernardo de Gálvez, a bordo del *Galveztown*, 2 mayo 1780. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba 2.

#### **ARRIAGA, Julián de**

- Julián de Arriaga al marqués de Croix, San Lorenzo, 5 noviembre 1765. AGI, México, 1508.

Articles of capitulation between his Excellency Don Bernardo de Galvez, knight Pensioner of the Royal and Distinguished Order of Charles the Third, Major General of the Armies of His Catholic (sic Catholic) Majesty, Inspector, Intendant and Governor General of the Province of Louisiana and General of the Expedition and His Excellency Peter Chester Esquire Captain General, Governor and Commander in Chief in and over His Majesties Province of W. Florida, Chancellor and Vice Admiral of the same and His Excellency Major General John Campbell, Commander of His Majesty's Forts in the said Province of West Florida, AFM, Viajes, t. III, ff. 117-120.

Artículos de capitulación convenidos y acordados entre el Señor D. Bernardo de Gálvez, Caballero Pensionado de la Real y distinguida Orden de Carlos Tercero, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos de S. M. Católica, Inspector, Superintendente y Gobernador General de la Provincia de la Luisiana, y Comandante General de la Expedición; y los Excelentísimos Señores D. Pedro Chester, Escudero, Capitán General, Gobernador Comandante en Jefe, Canciller y Vice-Almirante por S. M. Británica de la Provincia de West-Florida, y Comandante General de las Tropas de S.M. Británica en dicha Provincia. Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

Artículos de capitulación estipulados en Nassau de Nueva Providencia el 8 de mayo de 1782 entre el Excmo. sr. D. Juan Manuel de Cagigal, capitán general y comandante en jefe de La Habana y el Excmo. Sr. D. Juan Maxwell esqr. Capitán general y comandante jefe de las islas de Bahama, canciller vicealmirante y primado de dichas islas y teniente coronel del ejército de SMB. Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta n. 965, La Habana, 10 de junio de 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

Artículos de Capitulación propuestos por D. Elías Durnford, Esq. Teniente de Gobernador de la provincia de la Florida del Oeste, capitán de ingenieros y comandante de las tropas de Su Majestad Británica en el fuerte Charlota de la Mobila, acordados por el Sr. D. Bernardo de Gálvez, caballero pensionado de la Real y Distinguida Orden de Carlos Tercero, Brigadier de los ejércitos de Su Majestad, Inspector, Intendente y Gobernador General de la provincia de la Luisiana y General de la expedición, Campo de la Mobila, 13 marzo 1780. En *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912, 2.

Artículos de la capitulación del fuerte de Baton Rouge acordados entre el teniente coronel Alexander Dickson y Bernardo de Gálvez, Baton Rouge, 21 septiembre 1779. AGI, Cuba 197.

Asiento de decreto de gracia a nombre de Bernardo Gálvez, sobre merced de título de Castilla para sí, sus hijos y sus sucesores, con revelación de lanzas y media annata para sola su persona. AHN, Consejos 2753, a. 1783, n. 4.

Ataque a la Ciudad de Argel, acompaña a una carta de Andrés Boleda al Conde de Ricla, Barcelona, 13 de abril de 1776; a una "Relación del modo que se había de tener para el desembarco en Argel"; a la descripción de la ciudad de Argel y sus fortalezas; y a un memorial de Matías del Vao, Madrid, diciembre 1775, solicitando exponer cómo se han de hacer las baterías en España y llevarlas a Argel. AGS, MPD, 12, 096.

#### **AUDIENCIA DE MÉXICO.**

- Audiencia Gobernadora a José de Gálvez, México, 21 noviembre 1784. AGI, México 1512.
- Audiencia Regente a José de Gálvez, carta reservada n. 194, México, 27 enero 1785. AGI, México 1415.
- Audiencia gobernadora a José de Gálvez, carta n. 197, México, 28 junio 1785. AGI, México 1512;.
- Regente y oidores de la Real Audiencia de México al rey, México, 22 mayo 1786. Rubricado por los diez miembros de la Real Audiencia. AGI, México 1513.
- Audiencia de México a José de Gálvez, carta n. 1, México, 8 noviembre 1786. AGI, México 1512.
- Audiencia de México a José de Gálvez, México, 26 noviembre 1786. AGI, México 1512.
- Audiencia Gobernadora a José de Gálvez, carta n. 97, México, 26 enero 1787. AGI, México 1884.
- Regente y oidores de la Real Audiencia de México al rey, México, 22 mayo 1786. Rubricado por

los diez miembros de la Real Audiencia. AGI, México 1513.

- Audiencia Regente a José de Gálvez, carta n. 13, México, 23 mayo 1787. AGI, México 1421.
- Testimonio de las listas de negocios que ha despachado la Real Audiencia Gobernadora por enfermedad y fallecimiento del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, y han girado por este oficio a mi cargo desde el 10 noviembre de 1786 hasta el 8 de mayo de 1787. AGI, México 1742.

**AYSA, Juan de**

- Juan de Aysa, preso en Jamaica envía informes. En Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 934, La Habana, 27 enero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.

Bando de 28 de Marzo de 1786. AGNM, Bandos XIV.

**Barcina y Zárate, Doña Rosalía y doña Manuela**

- Demanda por pago de pesos de Doña Rosalía y doña Manuela Barcina y Zárate, residentes de la ciudad de Puebla, contra don Juan Manuel Varela, regidor perpetuo de la villa de Atlixco, por 1,600 pesos más réditos, por escritura otorgada, fechada el 24 de marzo de 1795 y el 29 de octubre de 1795. AGNM, GD66 Judicial, v. 43, exp. 8, ff. 201-208.

**BÉLA, Chevalier de**

- BÉLA, Chevalier de, Exercices et évolutions à l'usage du régiment Royal Cantabre , XX-XXI Papiers du chevalier de Béla; pièces relatives à la Navarre et au Béarn, au régiment Royal-Cantabre, etc., BnF, Département des manuscrits, Document en français, Nouvelles acquisitions françaises, NAF 21558-21559 (cote).
- BÉLA, Chevalier de, Histoire des Basques, manuscrito, BnF, Département des manuscrits, Document en français, Nouvelles acquisitions françaises, NAF 20053-20055.

**BLOMMART, Mr.**

- Mr. Blommart al gobernador de la Luisiana, copia de carta, Fort Panmure, 2 junio 1781. AGI, Cuba, 8.

**BOLEDA, Andrés**

- Andrés Boleda al Conde de Ricla, Barcelona, 13 de abril de 1776. AGS, MPD, 12, 096.

**BONET, Juan Bautista.**

- Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, carta n. 14, 15 marzo 1780, AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.
- Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Gabriel*, 6 abril 1780. AGI, Cuba, 113.
- Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Gabriel*, 10 abril 1780. AGI, Cuba, 113.
- Juan Bautista Bonet a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Gabriel*, 17 abril 1780. AGI, Cuba, 113.
- Juan Bautista Bonet a Diego José Navarro, La Habana, 22 febrero 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Juan Bautista Bonet a José Calvo Irazábal, oficio, La Habana, 6 febrero 1781. Diario de las operaciones...BPR-BNE, p. 2.
- Juan Bautista Bonet a José de Gálvez, La Habana, 12 agosto 1779. AGI, Santo Domingo 2081.
- Juan Bautista Bonet a José de Gálvez, La Habana, 11 septiembre 1779. AGI, Santo Domingo 2081.

**BUCARELI, Antonio.**

- Antonio Bucareli a Hugo O'Connor, México, 27 octubre 1771. AGI, México, 1242.
- Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 21 diciembre 1771. AGI, Indiferente General, 512.
- Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 22 febrero 1772. AGI, México, 1246.
- Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 23 febrero 1772. AGI, Guadalajara, 512.
- Antonio Bucareli a Julián de Arriaga, México, 24 febrero 1772. AGI, México, 1246.

**CAGIGAL, Juan Manuel de**

- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 17 agosto 1781. AGI, Santo Domingo, 2082.

- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, carta reservada n. 1, La Habana, 17 noviembre 1781. AGI, Indiferente General 1584;
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, carta reservada n. 2, La Habana, 26 noviembre 1781. AGI, Indiferente General 1584;
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 6 marzo 1782, AFM, Viajes t. 4. f. 67.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 14 marzo 1782. AGI, Cuba, 1318.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, carta reservada, La Habana, 26 marzo 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Indiferente General 1584.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 26 marzo 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1584.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, Guarico, 8 Agosto 1782, AFM, Viajes t. 4, ff. 96-97.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 6 septiembre 1782, AFM, Viajes t. 4, f. 101.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 7 septiembre 1782, AFM, Viajes t. 4, f. 99.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 30 mayo 1783, (versión A). AGI, Santo Domingo, 2549.
- Juan Manuel de Cagigal a Bernardo de Gálvez, La Habana, 30 mayo 1783, (versión B). AFM, Viajes t. 4, ff. 233-234.
- Juan Manuel de Cagigal a José de Gálvez, carta n. 18, La Habana 14 junio 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- Juan Manuel de Cagigal a José de Gálvez, carta n. 26, La Habana, 22 junio 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- Juan Manuel de Cagigal al Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Isla de Jamaica, La Habana, 9 agosto 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144.
- Juan Manuel de Cagigal al vice-almirante D. Pedro Parker, Comandante General de las Escuadras de S.M.B. en la isla de Jamaica, La Habana, 9 agosto 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144.
- Convenio para el Canje de Prisioneros entre el Mariscal de Campo D. Juan Manuel de Cagigal, Gobernador de la La Habana y Capitán General por Su Majestad Católica de la isla de Cuba y sus dependencias, etc., etc.; Su Excelencia el Mayor General Dalling, Capitán General, Gobernador y Comandante en Jefe por Su Majestad Británica de la isla de Jamaica; y el Caballero Pedro Parker, Vicealmirante de la Escuadra Blanca y Comandante en Jefe de los navíos y embarcaciones de Su Majestad Británica, empleados y por emplear en dicha isla de Jamaica y en el golfo de México desde el río Misisipi hasta el Cabo de Florida, Santiago de la Vega y a bordo del navío de S.M. *Ramillies*, en la bahía de Puerto Real de la Jamaica, 18 noviembre 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144.
- Informe presentado por el General Cagigal a Don José de Gálvez, ministro de Indias, sobre los servicios prestados por Francisco de Miranda en la Isla de Jamaica y su misión secreta, incluyendo recomendaciones en su favor, La Habana, 22 enero 1782. AFM, Viajes, t. 4, ff. 57-63.

#### **CALVO, José**

- José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 14 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.
- José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 15 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.
- José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 16 marzo 1781. (1ª carta de la misma fecha). AGS, SGU, 6913, 2,
- José Calvo a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 16 marzo 1781, (2ª carta de la misma fecha). AGS, SGU, 6913, 2.



- José Calvo a Diego José Navarro, s.l., s.f., copia de la carta incluida en la de Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 6 abril 1781. AGI, Santo Domingo 2083.
- José Calvo al marqués de González de Castejón, a bordo del navío *San Ramón* fondeado en el Puerto de La Habana, 28 marzo 1781. AGS, Marina, 421.
- José Calvo al marqués de González de Castejón, La Habana, 25 junio 1781. AGS, Marina, 421.
- José Calvo, Miguel de Aldetere, Felix Goycoechea, José Zerrato y José María Chacón a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 13 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.
- José Calvo, Miguel de Aldetere, Felix Goycoechea, José Zerrato y José María Chacón a Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Ramón*, 14 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.

#### **CAMPBELL, John/Juan**

- John Campbell a Bernardo de Gálvez, Cuartel de Pensacola, 22 marzo 1781. Diario de las operaciones...BPR-B3NE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- John Campbell a Bernardo de Gálvez, Cuartel General de Pensacola, 21 marzo 1781. Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- John Campbell a Dalling, Pensacola, 9 enero 1781. BPRO, Colonial Office, Series 137/80.
- John Campbell a lord George Germain, Pensacola, 5 enero 1781. BPRO, Colonial Office, Series 5/597.
- Juan (sic John) Campbell a Bernardo de Gálvez, Cuartel general de Pensacola, 20 marzo 1781. Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

#### **CAMPBELL, William**

- William Campbell, gobernador de Pensacola, al capitán Anthony Forstel, Pensacola, 9 septiembre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

#### **CARONDELET, Francisco Luis Héctor de (Barón de Carondelet)**

- Francisco Luis Héctor de Carondelet, barón de Carondelet a Eugenio de Llaguno, Nueva Orleans, 31 mayo 1796. AGI, Santo Domingo 2565, n. 20.

#### **CASAS, Luis de Las**

- Luis de Las Casas al conde de Campo de Alange, oficio n. 171, La Habana, 30 marzo 1792. AGS, Guerra Moderna 1, 6916.

Catastro de Ensenada. AGS. Catastro de Ensenada. Dirección General de Rentas, 1ª Remesa, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, Libro 296, ff. 541v-542r.

Certificación del intendente de Nueva Orleans, Don Esteban Gayarre, de lo acaecido en la sublevación de los franceses, Nueva Orleans, 30 Octubre 1768, AHN, Estado 3889-c.

#### **CHAMBERS, Hamilton**

- Hamilton Chalmers al duque de la Alcudia, Badajoz, 3 junio 1793. AHN, Diversos-Colecciones, 18, n.1681.

#### **CHAMPMESLIN, Monsieur de**

- M. de Champmeslin, chef d'escadre, rend compte au Conseil de Marine de la prise des forts de Pensacola et de Sainte-Rose. ANF, Fonds Marine, sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/1 à Mar/B/4/203 ; 1571-1785 [1787] ; F°418. - 1720.

#### **CHESTER, Pedro/Peter**

- Pedro Chester a Bernardo de Gálvez, s.l., 7 abril 1778. AGI, Cuba 191.
- Peter Chester a Bernardo de Gálvez, Pensacola, 21 marzo 1781 (1ª de esta fecha). *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

#### **COMERCIANTES BRITÁNICOS DE LUISIANA.**

- Comerciantes británicos de Nueva Orleans a Thomas Lloyd, Nueva Orleans, 26 abril 1777. AGI,

Cuba 188-C.

Contra demanda de los hacenderos locales que solicitaba la anulación de lo actuado por el virrey Matías de Gálvez. Testimonio del expediente de las quejas de los indios gañanes de las haciendas. AGI, México, 1739.

Copia certificada del informe del censo remitida por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Cuba, 2351.

Copia de la Resolución de Carlos III, sobre la sentencia contra el Mariscal de Campo Juan de Prado y otros, por haber entregado La Habana a los ingleses y varias diligencias para su cumplimiento, 1765. BNE, MSS/18755/44.

Copia de los votos presentados por los señores vocales de la junta de generales en la celebrada el día 30 de noviembre de 1780, sobre si debía y se podía intentar de nuevo la expedición a Panzacola. Junta de Guerra, La Habana, 30 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

#### **Corona de Nueva España, Batallón y Regimiento de la**

- Batallón y Regimiento de la Corona de Nueva España, Hojas de servicios, 1779. AGI, México, 2431A.
- Regimiento Infantería de la Corona de Nueva España, Empleos, AGS, SGU, LEG, 7220, 5.
- Servicios de los oficiales del regimiento de infantería de la Corona de Nueva España hasta el fin (sin fin) del mes de agosto del año de 1768, Veracruz, 24 mayo 1769. Hojas de Servicios del Regimiento de Infantería de La Corona de Nueva España, original y duplicado. "Regimiento a La Corona. Nueva España", AGS, SGU, leg. 7275, 8.

#### **CRESPO, Francisco Antonio**

- Proyecto de arreglo del Ejército de Nueva España del coronel inspector D. Francisco Antonio Crespo. Dictámenes e informes, México, 1785-1786. AGS, SGU, LEG 6985, EXP. 12.
- Proyecto del Coronel D. Francisco Antonio Crespo, inspector interino de las tropas, para el arreglo del Ejército de Nueva España. Dictámenes e informes sobre el mismo de D. José de Ezpeleta y del Virrey Conde de Gálvez. Apoyo al proyecto del virrey D. Manuel Antonio Flórez e informe del subinspector D. Pedro Mendieta, México, 1784-1787. AGS, SGU, LEG 6958, 1.

#### **CROIX, Carlos Francisco de, marqués de Croix**

- Marqués de Croix a José de Gálvez, México, 2 diciembre 1769. AGI, Guadalajara 416, ff. 651r-654v.
- Marqués de Croix a Juan Gregorio de Muniain, México, 27 julio 1768. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes, 036, v. 17.
- Marqués de Croix al Secretario de Despacho de Guerra, Juan Gregorio Muniain, México, 5 marzo 1769. AGI, México, 2429. Bernardo de Gálvez. Empleos, AGS, SGU, LEG 1, SGU, LEG, 7220, 2.
- Marqués de Croix a Juan Gregorio de Muniain, México, 26 Octubre 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), v. 17.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 20 diciembre 1769. AGI, Guadalajara 416, ff. 656r-657r.
- Marqués de Croix a Juan Gregorio de Muniain, México, 19 septiembre 1771. AGI, México, 1269.

#### **CROIX, Teodoro de**

- Nombramiento de Teodoro de Croix como gobernador y comandante en jefe de las provincias de Nueva Vizcaya, Sonora, Sinaloa y Californias, real decreto, 16 mayo 1776.

#### **CUÉLLAR, Lope de**

- Lope de Cuéllar a José de Gálvez, Chihuahua, 28 abril 1769. AGI, Guadalajara, 416.
- Lope de Cuéllar a José de Gálvez, fechada en Chihuahua el 28 de abril de 1769. AGI, Guadalajara, 416

Cuentas de la expedición a Sonora, 1775. AGI, México, 2479.

Cuentas del Ejército de Operaciones, AGI, Cuba 462, leg. 462.

#### **DABÁN, Juan**

- Juan Dabán, gobernador interino de La Habana, a José de Gálvez, carta n. 240, La Habana, 27 mayo 1782. AGI, Santo Domingo, 2085 B.

#### **DEANS y CAMPBELL, oficiales ingleses**

- Expediente sobre los oficiales ingleses Deans y Campbell retenidos por el teniente general don Bernardo de Gálvez en calidad de rehenes de resultados de la conquista de Panzacola. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.

Decreto de Carlos III, aprobando la sentencia contra Don Juan de Prado, Gobernador de La Habana y otros, por haberse entregado a los ingleses, El Pardo, 4 marzo 1765. BNE, MSS/11265/74.

Defensa de La Habana y sus Castillos por el Brigadier e Ingeniero director d. Silvestre Abarca, Empezado en 1763 y concluido en 1774. Real Academia de la Historia, sig. II, I, 6, n. 8.

#### **Desertores ingleses**

- Declaración de varios desertores, Mobila, 11 agosto 1780. AGI, Cuba 2.
- Desertores ingleses informan sobre defensas de Pensacola, Mobila, 27 septiembre 1780. AGI, Cuba 2.
- Desertores ingleses informan sobre defensas de Pensacola en oficio de José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 30 diciembre 1780. AGI, Cuba 2.

#### **DIAZ DE SAN VICENTE, Joseph, BERMÚDEZ, Pedro y GARGANTA, Francisco, Capitanes de Navio**

- Declaraciones recibidas en Cadiz, y Bilbao a los tres Capitanes de Navio Don Joseph Diaz de San Vicente, Don Pedro Bermudez, y Don Francisco Garganta, al tenor de los Interrogatorios formados por la Junta; con los respectivos Papeles de su remision al Señor Presidente, s.e., Madrid, 1763? BNE, VE/1463/10.

#### **DICKSON, Alexander**

- Teniente coronel Alexander Dickson, juramento, que pasó a Pensacola; el prestado por varios oficiales, AGI, Cuba 1550.

Diseño de un farol para el alumbrado de las calles de México, 28 julio 1785. AGI, Mapas y Planos, México 401.

#### **Dragones de México, regimiento de**

- Oficios y cédulas de nombramientos en el Regimiento de Dragones de México para Joseph Aldasoro al mando de una Compañía, así como Antonio de Barrios al mando de otra Compañía, a Joseph Manuel Ravago como Teniente, a Juan María de Barrios al mando de otra Compañía, a Manuel Bustillos al mando de otra Compañía; y para el Regimiento de Infantería de la Corona, a Bernardo de Gálvez al mando de una Compañía, a Joseph de Blengua como subteniente de Bandera, a Ignacio de la Ronade como Teniente Coronel de Infantería, a Luis Godro como Capitán de Infantería, y a Alonso Raphan como subteniente de Infantería, Madrid, Diciembre de 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Indiferente Virreinal, Cajas 6000-6743, Caja 6028, Expediente 054 (Indiferente de Guerra Caja 6028).

#### **DURNFORD, Elias**

- Elias Durnford al juez William Hicorn, s.l., 2 octubre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.
- Elias Durnford a Bernardo de Gálvez, Mobila, 7 marzo 1780. En *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.

#### **ECHEVESTE, José de**

- José de Echeveste a Antonio Bucareli, solicitando los documentos de los gastos de la nota que anexa, pues como apoderado del Capitán Bernardo de Gálvez, tiene que justificar la cuentas de la última campaña que comandó éste ante el real Tribunal y Audiencia de cuentas, 1772, AGNM/ Instituciones Coloniales/ Indiferente Virreinal/ Cajas 4000-4999/ Caja 4806/ Expediente 002 (Tribunal de Cuentas Caja 4806).

Especies ridículas y ráfagas notorias que produjo el figurón (sic) del visitador general de Nueva España don José de Gálvez, mientras corrió soñando los áridos desiertos de Californias, y por la provincias de Sonora y Nueva Vizcaya. Exíbense para deducir por ellas su carácter, y con la mira de satisfacer plenamente el gusto de un caballero que ha mandado extenderlas, en VINIEGRA, Juan Manuel de, Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm, f. 95v.

#### **Estados de fuerza**

- Estado de fuerza firmado por Jose de Ezpeleta en La Habana el 1 de octubre 1781. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Estado de fuerza, Nueva Orleans, 1 enero 1779. AGI, Santo Domingo 2662.
- Estado de la fuerza con que se halla el ejército de operación hoy día de la fecha con expresión de los presentes y en estado de hacer servicio, enfermos y convalecientes en varios hospitales,

ausentes en diferentes destinos y la alta y baja ocurrida el mes anterior”. Firmado por Josef de Ezpeleta, Guarico, 7 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

- Estado de la fuerza con que se halla el ejército de operación, hoy día de la fecha con expresión de los presentes y en estado de hacer servicio, enfermos y convalecientes en la habana, ausentes en varios destinos y la alta y baja ocurrida en el mes próximo pasado, firmado por Francisco Mendieta, La Habana, 1 febrero 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Estado de los oficiales y tropa que, al mando de d. Cayetano de Salla, teniente coronel del Regimiento de Soria, sale de esta Plaza para la Expedición a Panzacola con expresión de presentes y enfermos, Nueva Orleans, 28 febrero 1781. AGI, Cuba 563.
- Estado general que manifiesta los oficiales y tropa que se embarcó en la expedición del mando del mariscal de campo d. Bernardo de Gálvez, que dio vela de este puerto el 16 de octubre de 1780, y parajes a que han arribado hasta hoy día de la fecha a resultas del temporal que experimentó desde el 18 al 23 del mismo mes. oficio n. 894 de Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 20 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Estado que manifiesta el número de oficiales y tropa que se compone la Expedición encargada al mando del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez, 29 agosto 1780. AGI, Cuba 134A.
- Estado que manifiesta la fuerza de las cuatro compañías de voluntarios.. arreglado a la revista pasada hoy, día de la fecha, fechado en Hacienda de los Dolores, 4 de abril de 1769. AGI, Guadalajara, 416.
- Estado que manifiesta los Buques de Guerra y Comboy (sic), del mando del Capitán de Navío, Don José Calvo de Irazábal en el que se conduce el Ejército que, a las órdenes del Sr. Don Bernardo de Gálvez, Mariscal de Campo, se dirige al socorro de la Movila y conquista de Panzacola, La Habana, 17 febrero 1781. AGS, Marina 421.
- Estado que manifiesta los Buques en que se han embarcado las tropas destinadas a las órdenes del mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez, que dieron vela el día de la fecha, La Habana, 28 febrero 1781. AGI, Santo Domingo 2083A.
- Estado que manifiesta los oficiales y tropa de que se compone la expedición al mando del Excmo. Sr. D. Juan Manuel de Cagigal, con expresión de los barcos cañoneros, sus comandantes, número de cañones, morteros, obuses y bombas con sus calibres. Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, oficio reservado n. 97, La Habana, 12 abril 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Estado que manifiesta los oficiales y tropa que de la Nueva Orleans, salieron el 3 de este mes al mando del teniente coronel d. Cayetano de Salla, con expresión de los que quedan en aquel hospital y buques en que va cada uno, a bordo de la saetía San Francisco de paula de Escardó, 23 marzo 1781. AGI, Cuba 81.

Estado General de la Población de España en el año de 1787, RAH, Departamento de Cartografía y Artes Gráficas, C-Atlas E, II, 3, n. reg. 966.

#### **EVIA, José de**

- José de Evia a Bernardo de Gálvez, La Habana, 31 julio 1783. AGI, Cuba 2360.

#### **Expediciones varias**

- Expedición a Nueva Vizcaya. Solicitud. El virrey de Nueva España envía a don Julián de Arriaga, la relación de las últimas noticias de la segunda campaña contra los bárbaros apaches de Nueva Vizcaya realizada por el capitán don Bernardo de Gálvez, para quien solicita el grado y el sueldo de teniente coronel del ejército, 2a. serie, México, 27 de junio de 1771. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), Volumen 14, ff. 318r-326v.
- Expedición a Sonora por José de Gálvez, AGI, Guadalajara, 416.
- Expedición de Sonora. El virrey de Nueva España envía a don Julián de Arriaga, las noticias comunicadas por don Bernardo de Gálvez, respecto al estado de los indios rendidos en Sonora y situación en que se mantienen aquellas provincias, 2a. serie, México 19 de septiembre de 1771. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), Volumen 14.
- Expedición en Nueva Vizcaya. El virrey de nueva España envía a don Julián de Arriaga, noticias relacionadas a los progresos de las expediciones contra los barbaros y rebeldes en la Nueva Vizcaya, bajo el mando del capitán de infantería don Bernardo de Gálvez, quien se ha distinguido en todas las líneas, 2a. serie, México, 26 de diciembre de 1770, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), Volumen 14; Apaches.

Expediente sobre el Estado del Archivo General de Indias, AGI, Gobierno, Indiferente general, 1854-A. Explicaciones al Plan de 1787, Madrid, 1787. AHN, Estado 3889, exp. 1, n. 1.

Extracto del Código Negro de Francia para el gobierno de los negros esclavos de la provincia y colonia de la Luisiana, mandado observar por Real Decreto, dado en Versalles en el mes de marzo de 1724, y cuyas ordenanzas se citan al margen del extracto formado del Código de la isla Española BNE, Mss. 8734, Papeles varios referentes a Indias 7, ff. 97-104. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, t. XIII, 1995, p. 88.

Extracto y nota de la Mesa al Informe de Juan Bautista Muñoz de 8 de junio de 1784, Expediente sobre el Estado del Archivo General de Indias, AGI, Gobierno, Indiferente general, 1854-A.

**EZPELETA, José de.**

- José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila 10 mayo 1780. AGI, Cuba 81.
- José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 7 junio 1780. AGI, Cuba 113.
- José de Ezpeleta a Antonio Pascual, oficio, Mobila, 13 junio 1780. AGI, Cuba 113.
- José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez BG. Mobila, 16 junio 1780. AGI, Cuba 113.
  
- José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 15 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.
- José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 19 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.
- José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, Mobila, 22 enero 1781. AGS, SGU, LEG 6912,4.
  
- José de Ezpeleta a Federico Lilis, Mobila, 11 enero 1781. AGI, Cuba 114.
- José de Ezpeleta a Pedro Piernas, oficio, Mobila, 6 noviembre 1780. AGI, Cuba 2.
  
- José de Ezpeleta al comandante de la División que se ha presentado frente a la Isla Delfina, Mobila, 25 diciembre 1780. AGI, Cuba 1376.
  
- EZPELETA, José de, Relación de los muertos y heridos que ha tenido el ejército a las órdenes del mariscal de campo el sr. D. Bernardo de Gálvez, desde su desembarco en la isla de Sta. Rosa hasta el día 8 de mayo, en que se rindió la Plaza de Panzacola, Panzacola, 12 de mayo de 1781. Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

**FAINÍ, José de.**

- José de Fainí a Julián de Arriaga, Chihuahua, 26 junio 1770. AGI, Guadalajara, 416.
- José de Fainí al marqués de Croix, Chihuahua, 24 agosto 1770. AGI, Guadalajara, 512.
- José de Fainí y Gálvez, AGI, Contratación, 5511B, N.1, R.14.
- Expediente para el ingreso en la Orden de Santiago de José Fainí y Gálvez, AHN, OM-Cabellero Santiago, EXP.2816

**FERNÁNDEZ ARMESTO, Bartolomé.**

- Bartolomé Fernández Armesto, s.f., s.l.. Copia del oficio reservadísimo de José de Gálvez al gobernador de Santo Domingo, Isidro Peralta y Rojas, en el que transmite la propuesta del espía Bartolomé Fernández Armesto, El Pardo, 12 marzo 1780, AGI, Santo Domingo 2082.
- Bartolomé Fernández Armesto a José de Gálvez, Martinica, 3 julio 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Bartolomé Fernández Armesto a José de Gálvez, s.l., s.f., AGI, Santo Domingo, 2082.

**FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Francisco**

- Francisco Fernández de Córdoba a José de Gálvez, México, 2 diciembre 1786. AGI, México1513.

**FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Juan**

- Juan Fernández de Córdoba a José de Gálvez, México, 30 noviembre 1786. AGI, México 1512.

**FIGUEROLA, Pablo**

- Pablo Figuerola, coronel del regimiento de Cataluña a Bernardo de Gálvez, oficio, Puerto Príncipe, 6 junio 1782. AGI, Indiferente General 1580.
- Pablo Figuerola, coronel del regimiento de Cataluña a Bernardo de Gálvez, Puerto Príncipe, 23

junio 1782. AGI, Indiferente General, 1580.

- Noticias de Jacobo Spitrionis, espía holandés sobre Jamaica. Pablo Figuerola, coronel del regimiento de Cataluña a Bernardo de Gálvez, oficio, Puerto Príncipe, 23 junio 1782. AGI, Indiferente General 1580.

**FLORIDABLANCA, José Moñino, conde de**

- Conde de Floridablanca a José de Gálvez, San Lorenzo, 26 diciembre 1782. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.
- Conde de Floridablanca a José de Gálvez, Aranjuez, 3 mayo 1783. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.
- Conde de Floridablanca a José de Gálvez, El Pardo, 27 febrero 1787 (1ª de esta fecha). AGI, México 1512.
- Conde de Floridablanca a José de Gálvez, El Pardo, 27 febrero 1787 (2ª de esta fecha) AGI, México 1512.
- Conde de Floridablanca a Miguel de Gálvez, Aranjuez, 4 junio 1790. AHN, Estado, 4631.
- Conde de Floridablanca al conde de Aranda, El Pardo, 6 abril 1786. AGS, Estado 4615-180.
- Conde de Floridablanca al embajador en París, San Ildefonso, 9 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913,4.

**GALLARDO, Ana de**

- Partida de bautismo de Ana Gallardo fechada el 11 de julio de 1699, Libro de bautismos de la parroquia de Macharaviaya, libro primero, f. 332. En *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, f. 13v.
- Partida de matrimonio de Antonio de Gálvez y Ana Gallardo celebrado en Macharaviaya el 1 de junio de 1716, Libro primero de desponsales (sic), f. 154. En *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 13v.-14v.

**GÁLVEZ, Antonio de**

- Expediente de pruebas para el ingreso en la Real y Distinguida Orden de Carlos III de Antonio de Gálvez y Madrid Carvajal y Cabrera, AHN, Estado-Carlos III, Exp.165
- Partida de bautismo de Antonio de Gálvez fechada el 17 de marzo de 1691, Libro de bautismos de la parroquia de Macharaviaya, libro primero, f. 277. En *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 12v.-13v.
- Partida de matrimonio de Antonio de Gálvez y Ana Gallardo celebrado en Macharaviaya el 1 de junio de 1716, Libro primero de desponsales (sic), f. 154. En *Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III*, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 13v.-14v.

**GÁLVEZ, Bernardo de, conde de Gálvez,**

- Bernardo de Gálvez a Antonio Bentura (sic), Nueva Orleans, 30 diciembre 1777. AGI, Santo Domingo 2547, n. 2 y 3.
- Bernardo de Gálvez a Antonio Bucareli, Chihuahua, 18 octubre 1771, AGI, Guadalajara, 512.
- Bernardo de Gálvez a Arturo O'Neill, instrucciones, Pensacola, 4 junio 1781. AGI, Cuba 2359.
- Bernardo de Gálvez a Baltasar de Villiers, oficio n. 43, Nueva Orleans, 2 enero 1779. AGI, Cuba 112.
- Bernardo de Gálvez a Carlos de Grand-Pré, Nueva Orleans, 5 julio 1780. AGI, Cuba, 2.
- Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada n. 201, Nueva Orleans, 17 agosto 1779. AGI, Cuba 2351.
- Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada n. 228, Nueva Orleans, 16 octubre 1779. AGI, Cuba 2351.

- Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, La Habana, 10 diciembre 1780. AGI, Santo Domingo 2083B.
- Bernardo de Gálvez a Diego José Navarro, Pensacola, 15 mayo 1781. AGI, Santo Domingo 1232.
- Bernardo de Gálvez a Elías Durnford, Mobila, 7 marzo 1780. En *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.
- Bernardo de Gálvez a Elías Durnford, Punta Chawtaw, 5 marzo 1780. *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2.
- Bernardo de Gálvez a Enrique Grimarest, Bahía de la Mobila, 3 mayo 1780. AGI, Cuba, 81.
- Bernardo de Gálvez a Esteban Miro, Nueva Orleans, 31 diciembre 1779. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba 2.
- Bernardo de Gálvez a Esteban Miró, oficio, Pensacola, 15 mayo 1781. AGI, Cuba, 83.
- Instrucción que yo el Brigadier Don Bernardo de Gálvez doy al Teniente Coronel Don Esteban Miró para que, en presencia de ella, pueda cumplir con los distintos encargos que son objeto de su comisión, Nueva Orleans, 31 Diciembre 1779. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba 2.
- Bernardo de Gálvez a Francisco Cruzat, minuta de oficio, Nueva Orleans, 25 agosto 1777. AGI, Cuba 112.
- Bernardo de Gálvez a Francisco Fernández de Córdoba, copia certificada, 8 noviembre 1786. AGI, México 1512.
- Bernardo de Gálvez a Gabriel de Aristizábal, a bordo del *Galveztown*, 2 mayo 1780. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba 2.
- Bernardo de Gálvez a Gerónimo Girón, Pensacola, 26 mayo 1781. AGI, Cuba 2.
- Bernardo de Gálvez a Gilberto Antonio Maxent, La Habana, 7 julio 1783. Citada en LEVAGGI, Abelardo, 1996, p. 376..
- Bernardo de Gálvez a John Campbell, Campo de la Isla de Santa Rosa, 20 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- Bernardo de Gálvez a John Campbell, Campo de la Isla de Santa Rosa, 21 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- Bernardo de Gálvez a John Campbell, Isla de Santa Rosa, 22 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- Bernardo de Gálvez a John Campbell, Punta de la Mobila, 6 abril 1780. AGI, Cuba, 193B.
- Bernardo de Gálvez a John Ferguson, copia certificada de la carta, Nueva Orleans, 15 mayo 1778. AGI, Cuba, 1232.
- Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 12 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.
- Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 13 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.
- Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 15 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.
- Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 16 marzo 1781. AGS, SGU, 6913, 2.
- Bernardo de Gálvez a José Calvo, Campo de la Isla de Santa Rosa, 17 marzo 1781. AGS, SGU,

6913, 2;

- Bernardo de Gálvez a José de Evia, minuta de instrucción, La Habana, 14 julio 1783. AGI, Indiferente General 1580.
- Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Bahía de la Mobila, 3 mayo 1780. AGI, Cuba, 1377.
- Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Punta de la Mobila, 12 mayo 1780. AGI, Cuba, 1377.
- Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Nueva Orleans, 19 mayo 1780. AGI, Cuba 81.
- Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Nueva Orleans, 27 mayo 1780. AGI, Cuba 2.
- Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, Nueva Orleans, 30 mayo 1780. AGI, Cuba 1377.
- Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, La Habana, 20 noviembre 1780. AGI, Cuba 1377.
- Bernardo de Gálvez a José de Ezpeleta, minuta de la instrucción, La Habana, 10 julio 1783. AGI, Indiferente General 1580.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, cartas de fechadas en 1777 y 1778. AHN, Estado 3884 bis, exp. 7, nos. 1-8.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 28 enero 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 3.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 3, Nueva Orleans, 28 enero 1777. AGI, Santo Domingo 2547.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 21 marzo 1777. AGI, Santo Domingo 2656.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, carta reservada n. 1421, 5 abril 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 12 mayo 1777. AGI, Santo Domingo 2596. Referencia en José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, carta n. 80, San Ildefonso, 15 agosto 1777. AGI, Cuba 114.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 61, 2 junio 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, oficio n. 63, Nueva Orleans, 10 julio 1777. AGI, Santo Domingo 2596.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 75, 9 agosto 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, s.d. Septiembre 1777. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 90.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, carta reservada n. 116, 8 noviembre 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 116, Nueva Orleans, 30 Diciembre 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B. y Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 109.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 129, Nueva Orleans, 11 marzo 1778. AGI, Santo Domingo 2596.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 Marzo 1778. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, Despacho 134.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 171, Nueva Orleans, 12 junio 1778. AGI, Cuba 184A.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 175, Nueva Orleans, 28 julio 1778. AGI, Santo Domingo 2596.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 203, Nueva Orleans, 24 octubre 1778. AGI, Santo Domingo 2596.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 203, Nueva Orleans, 24 octubre 1778. AGI, Santo Domingo, 2547.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, despacho 204, 24 Octubre 1778. AGI, Santo Domingo, 2547, Duplicados de Gobernadores e Intendentes.



- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 233, Nueva Orleans, 19 enero 1779. AGI, Santo Domingo, 2547.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 251, Nueva Orleans, 25 febrero 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 254, Nueva Orleans, 25 febrero 1779. AGI, Santo Domingo 2596.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 304, Nueva Orleans, 7 julio 1779. AGI, Cuba 223B y Santo Domingo 2662.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 320, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo 2586.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (2º de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6912,1.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 16 octubre 1779, (3º de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6612,2.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Mobila, 20 marzo 1780, (ver. manus.). AGS, 6912, EXP. 2
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Mobila, s.d. marzo 1780. AGS, 6912, 2.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 288, Nueva Orleans, 5 junio 1780. AGI, Santo Domingo 2547.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, oficio reservado n. 129, 27 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo, 1233.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 28 de noviembre de 1780. AGS, 6912, Exp. 4.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 25, Pensacola, 26 mayo 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548 y AGS, SGU, LEG, 6913,4.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 29, Panzacola, 26 mayo 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548, Duplicados de Gobernadores e Intendentes, ff. 22r-23r.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Pensacola, 26 mayo 1781, (3º de esta fecha). AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Pensacola, 28 mayo 1781. AGS, SGU, LEG, 6913,6.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 462, Nueva Orleans, 19 julio 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta muy reservada n. 2, La Habana, 26 octubre 1781, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084 y 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 29, La Habana, 26 octubre 1781, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 6, La Habana, 26 octubre 1781, (3ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 26 octubre 1781, (4ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 31 diciembre 1781. AGI, Santo Domingo 2548
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 48, La Habana, 18 enero 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 18 enero 1782, (2ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6913,6.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 19, Guarico, 24 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, oficio reservado n. 23, Guarico, 24 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 28, Guarico, 8 abril de 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 30, Guarico, 26 abril 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 26 abril 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta muy reservada n. 33, Guarico, 18 mayo 1782, (1ª de

esta fecha). AGI, Indiferente General, 1578 y Santo Domingo, 2549.

- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 40, Guarico, 18 mayo 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 18 mayo 1782, (3ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 44, Guarico, 20 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 23 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 133, Guarico, 30 junio 1782. AGI, Santo Domingo, 2085 B.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 99, Guarico, 20 diciembre 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 60, Guarico, 22 diciembre 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 230, Guarico, 6 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549. También en AGI, Indiferente General 1578.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 230, Guarico, 6 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549. También en AGI, Indiferente General 1578.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 68, Guarico, 9 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 25 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549. Otras copias de esta carta en: AGI, Cuba 9A y Cuba 116.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 73, Guarico, 26 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 242, Guarico, 25 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, La Habana, 26 mayo 1783. AGI, Indiferente General 1578.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 264, La Habana, 7 junio 1783. AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Cádiz, 9 septiembre 1783. AGI, Indiferente General 1578.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, s.l. Madrid?, 10 diciembre 1783. AGI, Santo Domingo 2535.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, s.l., s.f. (con toda seguridad principios de 1783). AGI, Santo Domingo 2549.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Madrid, 2 marzo 1784. AHN, Estado, 3885, exp. 24, n. 2.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 junio 1785. AGI, México, 1287.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 8 julio 1785. AGI, México, 1873.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 15 julio 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 15 julio 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 2470.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1959.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1884.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 91, México, 27 julio 1785, (3ª de esta fecha). AGI, México 1884.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 julio 1785. AGI, México 1873.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 julio 1785. AGI, México, 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 agosto 1785. AGI, México, 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 septiembre 1785. AGI, México, 1417.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 septiembre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 2470.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 septiembre 1785, (2ª de esta fecha). AGI,

México, 1417.

- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 181, México, 25 septiembre 1785. AGI, México 1417.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 septiembre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1417 y 2280.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 septiembre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1417.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 octubre 1785. AGI, México, 1418 y 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 octubre 1785. AGI, México, 141B.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1418 y 1874.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1785, (5ª de esta fecha). AGI, México, 1286 y 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 octubre 1785. AGI, México 1418, n. 262.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 268, México, 29 octubre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 262, México, 29 octubre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 octubre 1785, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 octubre 1785, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1418.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 noviembre 1785. AGI, México, 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 noviembre 1785, (1ª de esta fecha). AGI, México, 2470.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 noviembre 1785, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 30 diciembre 1785. AGI, México, 1286.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, 24 enero 1786. AGI, México 1884.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 enero 1786. AGI, Indiferente General 1578.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 enero 1786. AGI, México, 2280.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 enero 1786. AGI, México, 1289.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG 6958, 1.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 febrero 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1874.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 febrero 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1874.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 18 mayo 1786. AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 20 mayo 1786. AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 613, México, 22 mayo 1786. AGI, México 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 24 mayo 1786. AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 mayo 1786. AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 650, México, 26 mayo 1786. AGI, México 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 667, México, 27 mayo 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México 1420.

- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 mayo 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420 y 2470.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 mayo 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 mayo 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 mayo 1786. AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 23 junio 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1288 y 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 junio 1786, (5ª de esta fecha). AGI, México, 1420 y 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 29 junio 1786. AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 30 junio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1420.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 30 junio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1420 y 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 1 julio 1786. AGI, México 1420, n. 754.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 21 julio 1786. AGI, México, 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 22 julio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 771, México, 22 julio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 22 julio 1786, (3ª de esta fecha). AGI, México, 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 22 julio 1786, (4ª de esta fecha). AGI, México, 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 julio 1786. AGI, México, 1419 y 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1419 y 1875.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 31 julio 1786. AGI, México, 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 1 agosto 1786, (1ª de esta fecha). AGI, México, 1419.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 1 agosto 1786, (2ª de esta fecha). AGI, México, 1419 y 1989.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 3 agosto 1786. AGI, México 1419, n. 826.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 26 septiembre 1786. AGI, México 1513.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 octubre 1786. AGI, México, 2280.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 31 octubre 1786. Es copia de la carta que se envió

por correo ese mismo día. AGI, México 1512.

- Bernardo de Gálvez a José Joaquín Domínguez Pareja-Obregón, Madrid, 4 enero 1784. BPR, II/4583 (2).
- Bernardo de Gálvez a José Joaquín Domínguez Pareja-Obregón, San Lorenzo de El Escorial, 20 noviembre 1783. BPR II/4583 (1).
- Bernardo de Gálvez a Juan Bautista Bonet, 4 mayo 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.
- Bernardo de Gálvez a Juan Bautista Bonet, carta n. 16, 22 marzo 1780, AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.
- Bernardo de Gálvez a Juan Delavillebreuve, minuta de oficio, Nueva Orleans, 18 mayo 1778. AGI, Cuba 112.
- Bernardo de Gálvez a Juan Ignacio de Urriza, La Habana, 9 junio 1783. AGI, Indiferente General 1579.
- Bernardo de Gálvez a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 20 enero 1782. AGI, Santo Domingo, 2085.
- Bernardo de Gálvez a los comandantes de los buques de guerra existentes en la bahía de la Mobila, copia de la consulta ,La Mobila, 6 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2.
- Bernardo de Gálvez a los comandantes del río Mississippi, de Punta Colorada y de Manchac, minuta de carta de S.I., 14 julio 1778. AGI, Cuba 112.
- Bernardo de Gálvez a los habitantes de la colonia de la Luisiana, minuta de orden, Nueva Orleans, 3 marzo 1778. AGI, Cuba 112.
- Bernardo de Gálvez a Pedro Rousseau, Guarico, 15 abril 1782. Copia certificada por Gilberto Leonard y Manuel González, Nueva Orleans, 5 diciembre 1803. Rosemonde E. & Emile Kuntz collection: Spanish colonial period, 1769-1803, Manuscripts Collection 600, Tulane University, Object File Name 600.3.83.
- Bernardo de Gálvez a Peter Chester, Campo de la Isla de Santa Rosa, 21 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- Bernardo de Gálvez a Victorio de Navia y viceversa, copia de la correspondencia entre ambos, incluidas en Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana 17 octubre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Bernardo de Gálvez al conde de Aranda, copia de la carta, en Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 33, Guarico, 18 mayo 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.
- Bernardo de Gálvez al duque de Lancaster, copia incluida en la carta n. 242 de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Guarico, 25 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549. Otras copias de esta carta en: AGI, Cuba 9A y Cuba 116.
- Bernardo de Gálvez al general John Campbell, copia de carta, Nueva Orleans, 23 agosto 1779. AGI, Cuba 182.
- Bernardo de Gálvez al marqués de Castejón, Pensacola, 26 mayo 1781. Copia incluida en la correspondencia del Chevalier de Monteil. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, f. 284.

- Bernardo de Gálvez al marqués de Croix, Chihuahua, 29 noviembre 1771, AGI, Guadalajara, 512.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 24 marzo 1786. AGI, México 1288.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 27 abril 1786. AGI, México 1288.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 23 junio 1786. AGI, México, 1288.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 27 junio 1785. AGI, México, 1286.
- Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, al rey, 28 junio 1785. AGI, México 1287.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 26 agosto 1785. AGI, México, 1284.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 27 agosto 1785. AGI, México, 1286.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 23 septiembre 1786. AGI, México, 1288.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 25 noviembre 1786. AGI, México, 1284.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 25 octubre 1785. AGI, México, 1285.
- Bernardo de Gálvez al rey, México, 29 noviembre 1785. AGI, México, 1285.
- Bernardo de Gálvez al virrey de México, Martín de Mayorga, minuta de oficio, s.l., 23 julio, 1781. AGI, Santo Domingo, 2085 A.
- Bernardo de Gálvez a Peter Chester, Isla de Santa Rosa, 22 marzo 1781. *Diario de las operaciones...BPR-BNE; Diario de las operaciones... (1er manuscrito)*, AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- Bernardo de Gálvez. Empleos, AGS, sig. SGU, leg. 1, SGU, leg. 7220, 2.
- Comunicación del nombramiento de Bernardo de Gálvez del grado y sueldo de teniente de infantería. 2a. serie, México 12 de Octubre 12 de 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Correspondencia de Virreyes (036), v. 13.
- Concesión del grado de teniente a don Bernardo de Gálvez, 18 de Junio de 1769. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas Originales y Duplicados (100), Reales Cédulas Originales, Volumen 94, Expediente 128.
- Decreto de 3 agosto 1786. Bernardo de Gálvez al rey, México, 23 septiembre 1786. AGI, México 1288.
- Decreto de Bernardo de Gálvez. Tacubaya, 8 noviembre 1786. AGI, México 1512.
- Documentos presentados y leídos en la Junta de Guerra que el Sr. D. Bernardo de Gálvez, Gobernador de esta Provincia, mandó celebrar y presidió en su casa el día 15 de julio de este año de 1778, AGI, Cuba, 182A.
- Enterado de los progresos conseguidos por nuestras armas bajo la conducta del capitán de infantería don Bernardo Gálvez, México 23 de marzo de 1771. AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas Originales y Duplicados (100), Reales Cédulas Originales, Volumen 98, Expediente 78.
- Expediente de ingreso de Bernardo de Gálvez en la Real Orden de Carlos III. AHN, Estado, Orden de Carlos III, libro 114 C, n. 9.
- Expediente del conde de Gálvez y marqués de la Sonora, 1823. Sección de Guerra. Expedientes personales de miembros del ejército, AHN, Estado, 44B.
- Expediente sobre concesión del título de Castilla y de la encomienda de Bolaños de la Orden de Calatrava. Contiene: Título de Vizconde de Gálvez - Town, cancelado, blasón y genealogía de la casa de los Gálvez, de Macharaviaya, y relación de méritos. AHN, Consejos 5085, a.1783, exp.2.
- GÁLVEZ, Bernardo de, Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, brigadier de los Reales Ejércitos, gobernador de la provincia de la Luisiana y encargado por S.M. de la expedición contra Panzacola y Mobila, formé de los acontecimientos que ocurren en ella. AGS, SGU, LEG 6912,2.
- GÁLVEZ, Bernardo de, Diario, 9 de octubre a 20 de noviembre de 1770. AGNM, Provincias Internas 97, Dolph Briscoe Center for American History, University of Texas at Austin.

- GÁLVEZ, Bernardo de, Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los indios apaches en las provincias de Nueva España, Madrid, sin fecha (probablemente, sobre 1771), en OSÉS, Blas, documentación varia, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, MN Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, n. 2, pp. 35-66.
- GÁLVEZ, Bernardo de, Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S. M. Católica bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez, oficio de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Pensacola, 12 mayo 1781. AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
- GÁLVEZ, Bernardo de, Diario de las operaciones de la expedición contra la Plaza de Panzacola concluida por las Armas de S. M. Católica bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Bernardo de Gálvez, s.l., s.f.. BPR, III/6526 (2) y BN 2/12654.
- GÁLVEZ, Bernardo de, Diario de las operaciones que ejecuta la expedición del mariscal de campo general de ella del 9 de marzo al desembarco en la isla de Santa Rosa, s.f, s.l., sin firma. AGS, SGU, 6913, Exp. 12.
- GÁLVEZ, Bernardo de, Diario de las operaciones que ejecuta la expedición del mariscal de campo comandante general de ella desde el 9 de marzo que desembarcó en esta Isla de Santa Rosa, s.l., s.f.. AGS, SGU 6913,12.
- Gracias solicitadas por Bernardo de Gálvez por la conquista de Pensacola, 1781. AGS, SGU, LEG 6913, Expedientes 7, 8, 9, 10 y 12.
- Hoja de servicios del capitán Bernardo Gálvez. AGS, ID Persona 10032, Secretaría de Guerra, 2653, exp. 8, f. 18.
- Lettres du général don Bernardo de Galvez et du chef d'escadre don Solano et lettre du major général Campbell, de Pensacola - Relation française de la prise de Pensacola - Articles de la capitulation. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184. 1781 – 1782 (2 pièces de 1787); ff. 278r- 298v, 1781.
- Libro de bautismos de la parroquia de Macharaviaya, año de 1746, f. 131 v. Incluido en las Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, f. 11v.
- Licencia a don Bernardo de Gálvez, para que acompañe a su tío el visitador, 17 de mayo de 1772, AGNM, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas Originales y Duplicados (100), Reales Cédulas Originales, Volumen 100, Expediente 163.
- Lista de oficiales franceses que bajaron a tierra de la escuadra del caballero de Monteil. Hace presente en dicha lista se expresan las gracias que los unos esperan de su soberano por la intercesión de nuestro monarca y que los otros se recomienda a las que SM se sirva dispensarles. Incluida en Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, despacho n. 25, Pensacola, 26 mayo 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2548 y AGS, SGU, LEG, 6913,4.
- Listado de oficiales y recomendaciones de pensiones para las viudas y familiares de oficiales y soldados caídos en la expedición a la Mobila. AGS, 6912, exp. 24.
- Nombramiento de Bernardo de Gálvez como teniente vivo de infantería, Aranjuez, 4 junio 1769. Bernardo de Gálvez. Empleos, AGS, SGU, LEG1, SGU, LEG,7220, 2.
- Nombramiento Bernardo de Gálvez como gobernador en propiedad de la Luisiana, 8 Mayo 1779. AGS, Títulos de Indias, Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 186, f. 52.
- Nombramiento de Bernardo de Gálvez como coronel del regimiento de infantería fijo de la Luisiana. AGI, Santo Domingo, 2586, Carpeta 11, ff. 930r-v.
- Nombramiento de Bernardo de Gálvez como gobernador de la Nueva Orleans, copia del original, 8 mayo 1779. Dado en Aranjuez a 8 de mayo de 1779. Nombramiento Bernardo de Gálvez como gobernador en propiedad de la Luisiana, 8 Mayo 1779. AGS, Títulos de Indias, Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg. 186, f. 52.
- Noticia de los oficiales y varios otros individuos que de resultas de la expedición se considera deben ser ascendidos. Bernardo de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 27 octubre 1779. AGS, SGU, LEG, 6912,2.
- Representación que ha hecho el mariscal de campo don Bernardo de Gálvez, gobernador de la Luisiana, en que expone individualmente y justifica con documentos las ocurrencias verificadas

con los generales de la habana, desde antes de la declaración de guerra hasta el 27 de noviembre de 1780 sobre las expediciones de la Movila y Panzacola, recibida el 27 de enero de 1781 y dada cuenta al rey en 29 del mismo. Nota. El principal se quemó por orden del sr. D. Josef de Gálvez el 29 de junio por estar muy maltratado. AGS, SGU, LEG, 6912, EXP. 3.

- Testimonio de Gregorio Martínez y Ribera, escribano de la ciudad de Málaga sobre la provisión de la Real Chancillería de Granada de 18 de septiembre de 1771 referente a la condición de hijosdalgo de Matías, José, Miguel y Antonio de Gálvez. Incluido en Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 38r.-39r.
- Testimonio del expediente formado en consecuencia del oficio del Excmo. Sr. Virrey conde de Gálvez comprehensivo de la real orden de 10 de enero último, México, 8 noviembre 1786. Nota que fue aprobado el 19 de febrero de 1787. AGI, México 1512.
- Testimonio del expediente formado por el fallecimiento del Excmo. Sr. Conde de Gálvez. Juan Fernández de Córdoba a José de Gálvez, México, 30 noviembre 1786. AGI, México 1512.

**GÁLVEZ, Felicitas Saint-Maxent, condesa de,**

- Condesa de Gálvez al marqués de Sonora, México, 23 mayo 1787 (1ª de esta fecha). AGI, México 1512.
- Condesa de Gálvez al marqués de Sonora, México, 23 mayo 1787 (2ª de esta fecha). AGI, México 1512.

**GÁLVEZ, José de, marques de Sonora,**

- GÁLVEZ, José de, Discurso y reflexiones de un vasallo sobre la decadencia de nuestras Indias españolas. BPR Miscelánea de Ayala, t. I, ff. 109-133. Ms. 2816 y AGI, Estado, 86 A, N.2.
- GÁLVEZ, José de, Informe del Visitador general de Nueva España, Don José de Gálvez a Don Antonio Bucarely, nombrado Virrey de dicho reino, sobre los asuntos que ha tenido a su cargo, dado en virtud de R.O. de 24 Mayo 1771, copia simple, AGI, Estado, 34, N.35.
- D. Joseph de Galvez, del Supremo Consejo y Camara de Indias... Declaro à todos los habitantes de estas provincias de Cinaloa, y Sonora, al desembarcarme en su distrito, que por ser el principal objeto... proveer à su tranquilidad, y bien publico, que han perturbado, y destruido los enemigos Seris y Pimas... les intimo por este edicto... admiten el arrepentimiento... y concedo el termino... de quarenta dias... a fin de que se me presenten todos los sublevados ó caudillos..., fechado en Santa Barbara? : s.n., ca. 1769, BPR, MC/1082.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 25 noviembre 1776. AGI, Cuba, 174.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, s.l., minuta de oficio, 22 febrero 1777. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, carta n. 80, San Ildefonso, 15 agosto 1777. AGI, Cuba 114.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, carta n. 124, 18 mayo 1779. AGI, Cuba 569.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, despacho, Madrid, 6 enero 1780. AGS, SGU, LEG, 6912, 2.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 10 enero 1780. AGS, SGU, LEG, 6912,2.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 12 enero 1780. AGI, Santo Domingo 2586.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, 22 junio 1780. AGS, 6912, 2.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Aranjuez, 23 junio 1780. AGS, 6912, EXP. 2.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio reservado, El Pardo, 12 febrero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 A.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, despacho, El Pardo, 16 febrero 1781. AGS, SGU, LEG, 6912,4.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 8 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 9 agosto 1781, (1ª de esta fecha). AGS, SGU, LEG, 6913,2.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 9 agosto 1781, (2ª de esta fecha). AGS, SGU,LEG,6913,5.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 9 agosto 1781, (3ª de esta fecha). AGS, SGU,LEG,6913,6.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio reservado, San Ildefonso, 27 septiembre



1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio, San Lorenzo, 16 noviembre 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Lorenzo, 16 noviembre 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta del oficio reservadísimo, San Lorenzo, 16 noviembre 1781, (3º de esta fecha). AGI, Indiferente General 1578.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio reservadísimo, San Lorenzo, 16 noviembre 1781, (4º de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1578.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Madrid, 14 diciembre 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio, Madrid, 14 diciembre 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 A;
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 15 enero 1782. AGI, Santo Domingo, 2084;.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 24 enero 1782. AGIS, Santo Domingo, 2084.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, minuta de oficio, Aranjuez, 6 abril 1782, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Aranjuez, 6 abril 1782, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, orden reservadísima, Aranjuez, 6 abril 1782, (3º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.
  - José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, El Pardo, 24 enero 1787. AGI, México 1512.
- 
- José de Gálvez al conde de Floridablanca, minuta, s.l., 5 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913,4.
  - Nota de José de Gálvez en el margen de la carta del conde de Floridablanca a José de Gálvez, Aranjuez, 3 mayo 1783. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.
- 
- José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, San Ildefonso, 29 agosto 1779. AGI, Cuba, 1290.
  - José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, Aranjuez, 20 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
  - José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, Aranjuez, 24 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
  - José de Gálvez a Diego José Navarro, despacho, Aranjuez, 30 abril 1780. AGS, SGU, LEG, 6912,2.
  - José de Gálvez a Diego José Navarro, s.l., 14 mayo 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
  - José de Gálvez a Diego José Navarro, Aranjuez, 21 mayo 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
  - José de Gálvez al Gobernador de La Habana, Diego José Navarro, San Lorenzo, 18 octubre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- 
- José de Gálvez al gobernador de La Habana, carta reservada, El Pardo, 11 enero 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
  - José de Gálvez al gobernador de La Habana, carta reservada, El Pardo, 22 marzo 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
  - José de Gálvez al gobernador de La Habana, El Pardo, 12 marzo 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
  - José de Gálvez al gobernador de La Habana, oficio, El Pardo, 18 marzo 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
- 
- José de Gálvez a Juan Manuel Cagigal, minuta de oficio, El Pardo, 12 febrero 1781, (1º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2083 B.
  - José de Gálvez a Juan Manuel de Cagigal, El Pardo, 12 febrero 1781, (2º de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2082.

- José de Gálvez a Julián de Arriaga, La Habana, 4 marzo 1772. AGI, México, 1246.
- José de Gálvez a Julián de Arriaga, Cádiz, 20 mayo 1772. AGI, México, 1246.
- Jose de Gálvez a la Audiencia Gobernadora, El Pardo, 27 febrero 1787. AGI, México 1513.
- José de Gálvez a Matías de Gálvez, Aranjuez, 4 agosto 1777. AGI, Santo Domingo, 2661.
- José de Gálvez a Miguel de Muzquiz, San Ildefonso, 13 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.
- José de Gálvez a Miguel de Muzquiz, El Pardo, 6 febrero 1779. AGS, SGU, LEG 6912,2.
- José de Gálvez a varias autoridades americanas, copia de oficio, El Pardo, 23 enero 1784. AGI, Indiferente General 1948.
- José de Gálvez al gobernador de La Habana, 16 marzo 1781. AGI, Santo Domingo 2083 A.
- José de Gálvez al gobernador de Puerto Rico, Isidro Peralta y Rojas, minuta del oficio reservado, El Pardo, 22 marzo 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
- José de Gálvez al gobernador de Santo Domingo, Isidro Peralta y Rojas, copia del oficio reservadísimo de incluido en la carta de José de Gálvez al gobernador de La Habana, El Pardo, 12 marzo 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
- José de Gálvez al intendente de La Habana, al gobernador de Santo Domingo, al gobernador de Puerto Rico, al intendente de Caracas, al gobernador del Yucatán, al gobernador de Caracas y al gobernador de La Habana, minuta de oficio reservado, San Ildefonso, 29 agosto 1782. AGI, Santo Domingo 2188.
- José de Gálvez al intendente de La Habana, carta reservada, El Pardo 12 febrero 1781. AGI, Santo Domingo, 2082.
- José de Gálvez al marqués de la Torre, 23 Mayo 1777. AGI, Cuba 1227.
- José de Gálvez al Regente y oidores de la Real Audiencia de México, San Ildefonso, 18 agosto 1786. AGI, México 1513.

#### **GÁLVEZ, Matías de**

- Partida de bautismo de Matías de Gálvez, Libro de bautismos año 1717, tomo II, f. 26. Certificación incluida en Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 10v.-11v.
- Partida de matrimonio entre Matías de Gálvez y María Josefa de Madrid, Libro de esponsales de 1745, f. 42. Certificación incluida en Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 12r.-12v.
- Matías Gálvez a los oficiales encargados del reclutamiento para el Regimiento de Infantería de Luisiana, instrucción, s.f.. AGI, Santo Domingo 2.661.
- Testamento de don Matías de Gálvez. Incluido en Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, AHN, sig. ESTADO-CARLOS\_III, EXP.49, ff. 54 y ss.
- Expediente dispensa juicio de residencia. México. Año de 1785. Testimonio de los Autos formados en virtud de Real Orn. De 26 de Marzo de este año, dispensando por ella S. M. del

Juicio de Residencia al Exmo. S. Virrey que fue de esta N. E. D. Matias de Galvez, pero previniendo se publique un Edicto en todas las Provincias de este Virreinato por si algunos tuvieren que pedir contra SE y que se reciba una Información completa sobre su Conducta, Gobierno, y Providencias, México, 1785.

**GÁLVEZ GALLARDO, Miguel de**

- Comparencia de Miguel de Gálvez ante el notario mayor Jorge del Águila realizada el 23 de noviembre de 1747. Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60, ff. 8r. y 8v.
- Miguel de Gálvez al conde de Floridablanca, San Petersburgo, 4 agosto 1790. AHN, Estado, 4631.
- Certificación de partida de bautismo de Miguel de Gálvez Maxent (sic Saint-Maxent), en Autos de las pruebas para caballero de la orden de Calatrava que pretende Don Miguel de Gálvez y Satmagent (sic Saint-Maxent), cadete de la compañía Americana de Reales Guardias de Corps, aprobado en mayo de 1797. AHN, Órdenes Militares Caballeros de Calatrava, Exp.1009, ff. 47v-48v.
- Certificación del doctor don Santiago José de Echeverría y Elguezúa, obispo de la santa iglesia catedral de la ciudad de Santiago de Cuba, La Habana, 2 julio 1783. Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps. AHN, Ordenes Militares, Caballeros de Calatrava, exp. 1009.
- Genealogía del alumno del Real Seminario de Nobles de Madrid: Miguel Gálvez Maxent y Gallardo. Conde de Gálvez. Natural de Guarico (Venezuela), 1783. Hijo de D. Bernardo de Gálvez, teniente general de los Reales Ejércitos, caballero pensionado de la Real Orden de Carlos III, comandante general del Ejército de operaciones en América. Partida de bautismo del seminarista y testimonio de nobleza de 1792. Madrid, 26 junio 1792. AHN, Universidades, 665, exp. 4.
- Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60.
- Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guarico (Haíti), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps, AHN, Órdenes Militares, Caballeros Calatrava, exp. 1009.
- Hoja de servicios de Miguel de Gálvez, Regimiento de Infantería de la Corona de la Nueva España, diciembre 1789. AGS, Secretaría de Guerra, leg. 7270, exp. 10X, f. 34.
- Transcripción de la comparencia de Miguel de Gálvez ante el notario mayor Jorge del Águila realizada el 23 de noviembre de 1747. Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60, ff. 8r. y 8v.

**GAYARRE, Juan Antonio**

- Juan Antonio Gayarre, comisario y ministro de hacienda de la expedición de Mobila, a José de Gálvez, oficio, Nueva Orleans, 7 junio 1780. AGI, Santo Domingo 2572.

**GIRÓN MOCTEZUMA, Jerónimo**

- Jerónimo Girón Moctezuma al rey, Sevilla, 24 enero 1789. AGS, SGU,LEG,6915,13.
- Jerónimo Girón, comandante general interino del ejército de operación en La Habana, a José de Gálvez, carta n. 3, La Habana, 28 febrero 1782. AGI, Santo Domingo 2084.

**GONZÁLEZ DE CASTEJÓN, Pedro González de Castejón y Salazar, marqués de,**

- Marqués de González de Castejón, ministro de Marina, a José de Gálvez, 23 octubre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

Gracias especias que se le ocurrieron al visitador general Don José de Gálvez antes de partir a la expedición de Sonora y California..., en Diversos documentos sobre Nueva España, AGI, Estado, 42, N.3.

**GRAND-PRÉ, Carlos de**

- Carlos de Grand-Pré, comandante de Punta Cortada a Pedro Piernas, gobernador interino de Luisiana, copia de carta n. 155,Pointe Coupée, 16 mayo 1781. AGI, Cuba, 9A.

**GRANGINO?, Fernando José**

- Fernando José Grangino?, superintendente de la Real Hacienda a José de Gálvez, México, 27 mayo 1787. AGI, México 1512.

**GRIMAREST, Enrique**

- Nombramiento de Enrique Grimarest como gobernador del castillo de la Mobila y comandante civil de su distrito, la Mobila, 16 marzo 1780. AGI, Cuba, 113.
- Enrique Grimarest a Bernardo de Gálvez, Mobila, 24 abril 1780. AGI, Cuba 4A.
- Enrique Grimarest, minuta de oficio, Nueva Orleans, 13 mayo 1781. AGI, Cuba, 114.
- Hoja de servicios de d. Enrique Grimarest, AGS, Secretaría de Guerra, 7296, IV, n. 1.
- Testimonio de la jura de Enrique Grimarest como gobernador del castillo de la Mobila y comandante político de su distrito, la Mobila, 17 marzo 1780. AGI, Cuba, 81.

**HERRERA, Vicente de**

- Vicente de Herrera al rey, México, 15 noviembre 1786. AGI, México 1742.

**HUET, Luis**

- Luis Huet a Bernardo de Gálvez, La Habana, 20 noviembre 1779. AGI, Cuba 2351.

Idea que manifiesta las ventajas que resultarían a la seguridad de los reinos de Nueva España, fomento de sus minas y frutos con la erección de un nuevo virreinato en la ciudad de Durango, capital de la Nueva Vizcaya, separado del de México..., datado en Madrid el 18 de diciembre de 1760, Miscelánea de Ayala, t. X, 2824, fols. 30-41v.

Índices de correspondencia remitidos a la Corte entre el 28 de junio de 1785 y el 31 de octubre 1786. AGI, México 1513.

**Inmemorial del rey, Regimiento**

- Estado de fuerza del Regimiento Inmemorial del rey, La Habana, 28 agosto 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.

**Instrucciones**

- Instrucción de lo que deberá observar el brigadier D. José de Ezpeleta, La Habana, 10 junio 1783, AGI, Indiferente General, 1580.
- Instrucción de Vicente de Herrera y de Rivero del supremo consejo de Indias deja a su sucesor en la regencia de México Eusebio Sánchez Pareja. México, 6 noviembre 1786. AGI, México 1742.
- Instrucción formada en virtud de Real Orden de S. M., que se dirige al señor Comandante General de las Provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola para el gobierno y puntual observancia de este Superior Gefé y de sus inmediatos Subalternos, dada en México, el 26 de agosto de 1786 por el virrey de la Nueva España, Conde de Gálvez, ejemplares originales en el AGI, Guadalajara, 268 y Ultramar, 714 y en el AGS, Guerra Moderna, 7041.
- Instrucciones a Teodoro de Croix como gobernador y comandante en jefe de las provincias de Nueva Vizcaya, Sonora, Sinaloa y Californias, real cédula, 22 agosto 1776.

Intercambio de notas entre los sres. Salcedo y Pisón sobre bandras capturadas por Bernardo de Gálvez, s.l., s.f., AGS, SGU, LEG, 6913, 6.

**Inventarios**

- Inventario de Cédulas y Ordenes Impresas, AGI, Indiferente, 533, n.1, f. 1r.
- Inventario de lo capturado en Mobila. oficio de Juan Antonio Gayarre, comisario y ministro de hacienda de la expedición de Mobila a José de Gálvez, Nueva Orleans, 6 junio 1780. AGI, Santo Domingo 2572.
- Inventario general hecho por d. Julián Álvarez, capitán graduado de artillería con asistencia del sr. D. Tomás del Rey, auditor de guerra de la presente Expedición y con intervención de d. Francisco Javier Navarro, guarda parque de la misma, de la artillería, montajes, carruajes, armas y demás utensilios de guerra que se han hallado y siguen en esta Plaza de Panzacola y Fuertes de ella de resultado de la toma por el Ejército de S. C. M. mandado por el sr. D. Bernardo de Gálvez, caballero pensionado de la distinguida Real orden de Carlos III, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, y por disposición del sr. D. José Fajardo y Covarrubias, intendente de esta Expedición, que se verificó el día diez de mayo de este año, incluido en Diario de las operaciones... (1er manuscrito), AGS, SGU, 6913, Exp. 3.

**JORGE, Felipe**

- Sargento Felipe Jorge sobre el estado de las defensas de Pensacola, informe, minuta de la carta, Mobila, 26 septiembre 1780. AGI, Cuba 19.

Junta de Guerra, 30 noviembre 1780, AGI, Santo Domingo 2082.

Junta de Guerra, 4 mayo 1780. AGI, Cuba, 177A.

Juramento de fidelidad, la Mobila, 22 marzo 1780. AGI, Cuba, 193B.

**LAFORA, Nicolás de**

- Informes sobre las Provincias Internas por el Ingeniero Lafosa (sic Lafora), Museo Naval, Ms. 567, Virreinato de Méjico, t. I, doc. 9, ff.205r-241r

**LANCASTER, duque de**

- Duque de Lancaster a Bernardo de Gálvez , a bordo del *Barfleur* en el puerto de Jamaica, 15 abril 1783 incluida en Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 242, Guarico, 25 abril 1783. AGI, Santo Domingo 2549.

**LEE, Charles**

- Carlos (sic Charles) Lee a Luis de Unzaga, s.d.. mayo 1776. AGI, Cuba 2370.

**Luisiana, Batallón/regimiento fijo de infantería**

- Estado de fuerza Batallón Luisiana, 8 mayo 1779. AGI, Cuba 159A.
- Estado de fuerza Batallón Luisiana. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 170, de Nueva Orleans, 9 junio 1778. AGI, Santo Domingo 2596.
- Estado de fuerza del batallón de infantería de la Luisiana, firmado por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 1 junio 1778. AGI, Santo Domingo 2547.
- Estado de fuerza del batallón de infantería de la Luisiana, firmado por Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 1 enero 1779. AGI, Santo Domingo 2662.

**LLOYD, Thomas**

- Thomas Lloyd a Bernardo de Gálvez, Abril 1777. AGI, Cuba, 188-C.

**MADRID, María Josefa de**

- Partida de matrimonio entre Matías de Gálvez y María Josefa de Madrid, Libro de esponsales de 1745, f. 42. Certificación incluida en Pruebas hechas a instancia del sr. Coronel don Bernardo de Gálvez para la Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, AHN, Estado-Carlos III, Exp.49, ff. 12r.-12v

**MARTIN GALIANO, Juan**

- Juan Martin Galiano, ministro principal de Hacienda en la expedición a Juan Ignacio de Urriza, Nueva Providencia, 19 mayo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

**MAXENT, Gilberto Antonio**

- Diligencias practicadas contra el Coronel Gilberto Antonio Maxent sobre extracción y embarque de 28.000 pesos para Jamaica, arresto y embargo de todos sus bienes, etc, 1784-1788. En Expedientes de Real Hacienda e instancias de partes, AGI, Santo Domingo 2642.
- Diligencias practicadas contra los bienes del coronel D. Gilberto Antonio de Maxent, 1784. En "Causas civiles", AGI, Cuba 171A.

**MAYORGA, Martín de**

- Martín de Mayorga a José de Gálvez, México, 8 mayo 1780. AGI, México, 2422.

**McJOHNSTONE, William**

- Capitán de artillería William McJohnstone a desc., s.l., 2 octubre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

**MIRALLES, Juan de**

- Juan de Miralles a José de Gálvez, 12 Marzo 1780. AGI, Santo Domingo, 2598.

**MIRANDA, Francisco de**

- MIRANDA, Francisco de, Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, Viajes, t. III, España, América, ff. 70-75.
- MIRANDA, Francisco de, Diario de lo más particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana, AFM, Viajes, t. III, ff. 70-75 y ff. 99-102.
- MIRANDA, Francisco de, Diario de lo ocurrido en la escuadra, y tropas, que al mando del Jefe de Escuadra Don Josef Solano; y del Mariscal de Campo Don Juan Manuel de Cagigal, salieron de La Habana el 9 de Abril de 1781, para socorrer al ejército español, que atacaba la plaza de Panzacola.... Sitio de dicha plaza.... Su rendición &a, AFM, Viajes, t. III, ff. 80-98.
- Expediente instruido a Francisco de Miranda. El expediente completo se encuentra en, Procesos y sentencias, Contrabando, AGS, SGU, LEG, 6844,135.

**MIRÓ, Esteban**

- Esteban Miró a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 12 marzo 1784. AHN, Estado 3885, exp. 18, n. 9.

- Esteban Miró a Diego José Navarro, Nueva Orleans, 25 mayo 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- Esteban Miró a José de Gálvez, Nueva Orleans, 18 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2548.
- Esteban Miró a Mr. Hutchins copia del oficio, s.l., 6 junio 1781. AGI, Cuba 8.
- Diario formado por Don Esteban Miró, Teniente Coronel Graduado y Sargento Mayor del Regimiento Fijo de la Luisiana para dar cuenta al señor Don Bernardo de Gálvez, Brigadier de los Reales Ejércitos y Gobernador de la Provincia de la Luisiana de cuanto ocurre en esta plaza de La Habana relativo a la comisión que puso a su cuidado, La Habana, 10 Febrero 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba 2.

#### **MONTEIL, Chevalier de**

- Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 6 febrero 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 210r-213r.
- Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 10 febrero 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 206r-208v.
- Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 3 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 214r-215v.
- Chevalier de Monteil a la Junta de La Habana, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 25 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 216r-217v.
- Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 28 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, f. 218v
- Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 31 marzo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 219r-217v.
- Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 4 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 222r-2225v;
- Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado en La Habana, 8 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 230r-231v.
- Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 27 abril 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 232r-233v.
- Chevalier de Monteil al ministro de Marina, a bordo del *Palmier* fondeado ante Pensacola, 16 mayo 1781. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 234-237r.
- Chevalier de Monteil, commandant le *Palmier*, de la Havane, devant Pensacola, du Cap, puis montant le Languedoc, du Cap, lettres. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184. 1781 – 1782 (2 pièces de 1787); ff. 206r- 298v, 1781.

#### **MUZQUIZ, Miguel de**

- Miguel de Muzquiz al conde de Floridablanca, Aranjuez, 30 abril 1783. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.
- Miguel de Muzquiz, secretario del despacho universal de hacienda al Juez de Indias de La Coruña, despacho, 12 agosto 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
- Miguel Muzquiz a José de Gálvez, despacho, El Pardo, 7 febrero 1780. AGS, SGU, LEG 6912,2.

#### **NAVARRO, Diego José**

- Diego José Navarro, gobernador de La Habana, a Bernardo de Gálvez, copia de carta, La Habana, 18 julio 1779. AGI, Santo Domingo 2543 y Cuba, 2.
- Diego José Navarro a Bernardo de Gálvez, carta n. 550, La Habana, 28 julio 1779. AGI, Santo Domingo 2082.
- Diego José Navarro a Bernardo de Gálvez, La Habana, 20 noviembre 1779. AGI, Cuba 2351.
- Capitán General de la Isla de Cuba, Diego José Navarro, a Francisco de Miranda, instrucción reservada, La Habana, 9 agosto 1781. AFM, Viajes t. 3, ff. 128-144.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 365, La Habana, 23 octubre 1778. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 45, La Habana, 16 julio 1778. AGI, Santo Domingo 1598 A y B;

- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 63, La Habana, 9 febrero 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B;
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 485, La Habana, 14 abril 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 65, La Habana, 15 abril 1779. AGI, Santo Domingo 1598 A y B.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 578, La Habana, 11 agosto 1779. AGI, Santo Domingo 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 633, La Habana, 11 noviembre 1779. (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 634, La Habana, 11 noviembre 1779, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 666, La Habana, 28 diciembre 1779. AGI, Santo Domingo, 2082
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 101, La Habana, 5 enero 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio reservado n. 105, La Habana, 26 febrero 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 17 octubre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, oficio n. 898, La Habana, 28 noviembre 1780. AGI, Santo Domingo 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta reservada n. 133, La Habana, 15 enero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, carta n. 934, La Habana, 27 enero 1781. AGI, Santo Domingo, 2083 B.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana 17 octubre 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 6 abril 1781. AGI, Santo Domingo 2083.
- Diego José Navarro, copia de oficio circular, La Habana, 27 junio 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

#### **NAVARRO, Martín**

- Martín Navarro a Arturo O'Neill, carta n. 90, Nueva Orleans, 27 junio 1782. AGI, Cuba 83.
  - Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 1 mayo 1781. AGI, Cuba, 83.
  - Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 7 mayo 1781. AGI, Cuba, 83.
  - Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 11 mayo 1781. AGI, Cuba, 83.
  - Martín Navarro a Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 13 mayo 1781. AGI, Cuba 83.
  - Martín Navarro a José de Gálvez, Nueva Orleans, 20 septiembre 1779. AGS, SGU, LEG, 6912,2.
- Noticia breve de la expedición Militar de Sonora y Cinaloa, su éxito feliz, y ventajoso estado en que por consecuencia de ella se han puesto ambas Provincias, fechado en México el 17 de junio de 1771, AHN, Diversos-Colecciones, 28, N.44, p. 9; BPR, I/F/33 (60).
- Noticia de la tropa del ejército de operación del mando del Excmo. sr. D Bernardo de Gálvez que ha fondeado en este puerto a las ordenes del mariscal de campo d. Jerónimo Girón, Formado por Francisco Mendieta en Guarico a 8 de abril de 1782. AGI, Santo Domingo, 2549.
- Noticia de la tropa embarcada en el Puerto de La Habana el día 15 de este mes en 11 buques de guerra y 19 de transporte para la Expedición que se destina a las órdenes del Brigadier Don Bernardo de Gálvez, Gobernador de la Provincia de la Luisiana, La Habana, 16 de Febrero de 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Noticia de los Cuerpos de que se compusieron los 500 hombres de tropa destinados por la Junta de Generales que salieron de este Puerto (La Habana) el 8 de diciembre de 1780. AGI, Santo Domingo 2083B.
- Noticia de los señores oficiales y tropa de Ejército que manda el Excmo. Sr. D. Victorio de Navia, embarcadas en los Navíos de Guerra, con expresión de lo que va por dotación de dichos Navíos y lo que va destinado para el Destacamento que manda el Mariscal de Campo D. Juan Manuel de

Cagigal, La Habana, 10 abril 1781. AGI, Santo Domingo 2086.

Noticia y reflexiones sobre las guerras que se mantiene con los indios apaches en la N.E., Museo Naval, Ms. 567, Virreinato de Méjico, t. I, doc. 11, ff.246r-270r, sin fecha, ni autor.

Noticias dadas por Roberto Holms, vecino y hacendado de Panzacola, apresado a tres leguas de la Mobila el día 5 del presente mes, La Habana, 15 febrero 1780. AGI, Santo Domingo 2082.

#### **Nueva Orleans, Carabineros de**

- Hojas de servicios de los componentes de esta unidad remitidas a Madrid por el barón de Carondelet el 20 de marzo de 1797. Carabineros de Nueva Orleáns, AGS, SGU,7292,5.

#### **NÚÑEZ DE HARO, Alonso**

- Arzobispo de México, Alonso Núñez de Haro, a José de Gálvez, México, 2 diciembre 1786. AGI, México 1512.
- Arzobispo de México, Alonso Núñez de Haro, a José de Gálvez, México, 22 junio 1787. AGI, México 1512.

#### **HECHAVARRÍA Y ELGUEZÚA, Santiago José, Obispo de Cuba**

- Obispo de Cuba a Bernardo de Gálvez, La Habana, 18 enero 1783. AGI, Indiferente General 1580.

#### **O'CONOR, Hugo**

- Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Calatrava a Hugo O'Conor Orrian, julio 1763, AHN, OM-Expedientillos, N.12257.
- Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Hugo O'Conor y Orrian Doyle y Nangel, natural de Dublín, Reino de Irlanda, Capitán de Infantería destinado al Ejército de América, 1763, AHN, Órdenes Militares-Caballeros Calatrava, EXP.1819.

#### **O'REILLY, Alejandro**

- Alejandro O'Reilly a Antonio Bucareli, Madrid, 25 septiembre 1772. AGI, México 1242.
- Alejandro O'Reilly a Antonio Bucareli, s.l., 22 febrero 1772. AGI, México, 1242.
- Alejandro O'Reilly a José de Gálvez, Puerto de Santa María, 7 mayo 1776. AGI, Santo Domingo, 2586, carpeta 11, ff. 927r-928v.
- O'REILLY, Alejandro, *Relación sucinta que explica el método y reglas bajo las cuales prosiguen sus estudios los oficiales que concurren a la Escuela Militar de Ávila, que ha erigido S.M. en el año de 1774, fiándome la dirección de ella*, AGMM, Colección Conde de Clonard, leg. 10.

Ocho libros de asientos de las tripulaciones de navíos. AGI, Cuba, 648.

Oportuno encuentro del valiente manchego don Quijote con su escudero Sancho Panza en las riberas de México. Obra póstuma de los dos, e instrucción de la presente historia. Guardada del público para su duración, un apasionado del asunto. BNE, Mss. 12930/24, Poesías varias. RODILLA, María José, "Diálogo satírico de don Quijote y Sancho Panza sobre los males de la Nueva España (siglo XVIII), *Anales Cervantinos*, v. 43 (2011), pp. 271-298, pp. 274 y 293.

Orden de 28 agosto 1777. AGI, Santo Domingo1598 A y B.

Orden de 29 de julio de 1780. AGS, Secretaría de Guerra 7011, exp. 1, r. 1, f. 2v.

Orden de Batalla del Ejército de S.M. destinado a la Expedición para África que ha hecho a la vela del Puerto de cartagena, AGS, MPD, 38, 068; AGS, MPD, 38, 069 y AGS, MPD, 38, 070.

Ordenanzas del Real Colegio Seminario de Málaga, dadas en Palacio el 22 de marzo de 1789. AGI, Indiferente General, 1.641.

OSÉS, Blas, *Documentación varia*, Mss., México, 1817, The Hill Museum & Manuscript Library, The Steiner Collection, Bush Centre, John's University, Collegeville, Minnesota, Mn Steiner 27, Blas Osés, Manuscritos, n. 2.

#### **PANIS, Jacinto**

- Jacinto Panis a Bernardo de Gálvez, informe, Nueva Orleans, 5 Julio 1778. AGI, Cuba 112.

Papeles que han salido con motivo de los funestos sucesos de la expedición dirigida por España contra Argel, año 1775. BN, Mss., 1959.

Papeles que han salido con motivo de los funestos sucesos de la expedición dirigida por España contra Argel, año 1775. BN, Mss., 1959. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1959, t. 5, p. 382; Composiciones poéticas varias.

- Varias poesías de resultas de la expedición de Argel del 8 de julio de 1775. a) Interrogatorio: Se defendió? / Con arrojo... (f. 32 v.). b) Pasquines: Carlos despierta / mira que te engañan... (f. 33 v.). c) Razonamiento de España con la nobleza en interrogatorio: Que has hecho, nobleza fiel? /



De tantos héroes nobles... (fol. 34). Octava sobre la Expedición de Argel: Nunca vio el mundo tropa semejante / por la mayor nobleza dirigida... (f. 61). BN, Mss., 2901. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1970, t. IX, pp. 108-109;

- Historia crítica y composiciones contemporáneas sobre la expedición militar contra Argel en Julio de 1775. Entre otras contiene un Poema épico (satírico) (ff. 159-181) y una comedia La conquista de Argel (ff. 182-186). BN, Mss., 3733. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1984, t. 10, p. 167;
- Expedición de Argel del año de 1775, a cargo de los Tenientes Generales Conde de O'Reilly (sic)... y D. Pedro Castejón... Colección de varios papeles y poesías producidos con motivo del desgraciado éxito de las armas cathólicas... y lamentable victoria de los Mahometanos en el día 8 de Julio del referido año. BN, Mss., 3750. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1984, t. 10 p. 171.
- Papeles en prosa y verso referentes a la expedición de Argel en 1775, y al comandante de la misma Conde de O'Reilly. Contiene: I (4087): El Marqués más conturbado y Jefe de la injusticia; La sociedad antihispana, poema épico; Junta anual de la Sociedad antihispana en el día de Inocentes de 1776. II (4088): Relación y súplica que el Alexandro Argelino hace al rey; La conquista de Argel, comedia; Poesías sobre el mismo asunto. III (4089) Diario de la expedición; Funciones de Irlanda; El segundo Atila en África. IV (4090): Testamento satírico de O'Reilly en prosa y verso; Poesías varias referentes al mismo asunto. BN, Mss., 4087-4090. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1984, t. 10, pp. 263-254.
- Cancionero de poesías hechas en la última mitad del siglo XVIII. Versa sobre adornos de casas y cañeras en Madrid en fiestas reales, comedias por nacimientos de infantes, a los bailes de la Nueva Unión; la mayor parte lo ocupan las poesías y algunas comedias sobre la desgraciada expedición a Argel del Conde O'Reilly. Hay una relación de lo sucedido desde la muerte de Carlos III, con la proclamación de Carlos IV y el juramento del Príncipe Fernando. BN, Mss., 6491. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1987, t. 11, p. 200;
- Papeles literarios. Carta historrélica (sic) que la Fortuna escribió al Conde de O'Reilly (sic). Argel, 15, julio, 1775 (ff. 71-83 v). BN, Mss., 6692. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1987, t. 11, p. 241.

#### **PARDO DE FIGUEROA, Benito**

- Benito Pardo de Figueroa, ministro plenipotenciario de José I Bonaparte en Rusia, al ministro de Negocios Extranjeros, San Petersburgo, s.f. AHN, Estado 3004, exp.47.

Petición de la Provincia de Luisiana al rey Carlos III, en Representaciones al rey Carlos III por el Consejo Superior en Nueva Orleans. BN, Papeles sobre Luisiana, t. 3, Mss.19248, hh. 36-46.

#### **PIERNAS, Pedro**

- Pedro Piernas a José de Gálvez, Nueva Orleans, 6 mayo 1780. AGI, Cuba, 147A.

#### **PINEDA, Juan de**

- Informe que en el año de 1763 hizo D. Juan de Pineda al virrey de Nueva España del infeliz estado de las provincias de Sonora y Ostimuri que estaban abandonadas y despobladas por el terror que habían infundido a sus moradores las continuas irrupciones de los indios seris y pimas..., San Miguel de Horcasitas, 20 de diciembre de 1763. BPR, Mss, II/2824, ff. 67 r-69 v.

Plan para fomento de minas en Sonora y Cinaloa, AHN, Diversos-Colecciones, 28, N.43.

PONCE DE LEÓN, José Mariano, "Elogio fúnebre de don Matías de Gálvez, Virrey de Nueva España", en PONCE DE LEÓN, José Mariano, Colección de sermones, oraciones y panegíricos pronunciados en México, ff. 186—202, manuscrito, México, circa 1790. BN, MSS/8866.

Presupuesto de gastos para defender Luisiana, Pensacola, Mobila, Nueva Orleans, 7 noviembre 1783. AGI, Cuba 116.

Proceso formado de orden del rey N. Señor por la Junta de Generales que S.M. se ha dignado nombrar a este fin, sobre la conducta, que tuvieron en la defensa, capitulación, pérdida y rendición de la Plaza de la Habana, y Escuadra, que se hallaba en su Puerto, Juan de San Martín, Madrid, 2 vols., 1763 (v. 1) y 1765 (v.2). BNE, 2/17624 V.1 y 2/17625 V.2.

Proyecto sobre el establecimiento de un virreinato en la Nueva Vizcaya, cuya capital es Durango..., fechado en Madrid el 12 de mayo de 1760. BPR, Miscelánea de Ayala, t. LIV, 2872, ff. 203-227.

#### **Querétaro, regimiento de caballería provincial de**

- Estado y providencias tomadas respecto al establecimiento del regimiento de caballería provincial de Querétaro, en Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 170, México, 23 septiembre 1785. AGI, México 1417.

**RADA, José Fermín de**

- José Fermín de Rada a José de Ezpeleta, a bordo del *Caymán*, 20 diciembre 1780. AGI, Cuba 2.

**RAPALIE, Jorge**

- Jorge Rapalie a Esteban Miró, Natchez, 18 junio 1781. AGI, Cuba 8.

**Reales Cédulas**

- Real cédula de 14 de octubre de 1782. AGI, México 1239 y 1512.
- Real cédula de 20 de mayo de 1783. BN, Mss. 10.639.
- Real cédula de 24 enero 1785. AGI, México 1512.
- Real cédula de 30 de noviembre de 1647 al gobernador de Nueva Vizcaya. AGI, Guadalajara, 230, L.3, F.44V-45V.
- Real cédula *de S. M.* y señores del Consejo, Madrid, 15 septiembre 1790, que se aprueban los estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País, establecida en la ciudad de Málaga, á fin de promover la agricultura, industria y oficios.
- Real cédula, Aranjuez, 20 mayo 1783. BN, Mss. 10.639.

**Reales Decretos**

- Real decreto, San Ildefonso, 14 agosto 1783. AGI, México 1239 y 1512.

**Reales Órdenes**

- Real orden al gobernador de la Luisiana, 28 septiembre 1775. AGI, Cuba, 174A.
- Real orden de 20 de mayo de 1785. AGS, Secretaría de Guerra, 7011, exp. 1, r. 1, f. 23r.
- Real orden de 22 de febrero de 1785 Citada en Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta reservada n. 481, México 24 febrero 1786. AGS, SGU, LEG 6958, 1.
- Real orden de 22 junio 1785. AGI, México 1417.
- Real orden de 24 de enero de 1787. Citada en Audiencia Regente a José de Gálvez, carta n. 13, México, 23 mayo 1787. AGI, México 1421.
- Real orden de 27 de febrero de 1787. José de Gálvez a la Audiencia Gobernadora, El Pardo, 27 febrero 1787. AGI, México 1513.
- Real orden de 29 de agosto de 1779, en José de Gálvez a Diego José Navarro, carta reservada, Aranjuez, 24 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2082.
- Real orden de 3 enero 1786. AGI, México 1884.
- Real orden de 5 agosto 1786, al virrey de la Nueva España. AGI, México 1513.
- Real orden, Aranjuez, 10 enero de 1786. AGS, Secretaría de Guerra 7.011, exp. 1, r. 1, f. 3.

**Reales Provisiones**

- Real Provisión de los Reyes Católicos ordenando establecer en la ciudad de Sevilla una Casa de Contratación y promulgando las Ordenanzas por las que ha de regirse, fechada en Alcalá de Henares el 20 de enero de 1503. AGI, Patronato, 251, R. 1.
- Real provisión de S.M. y de los señores alcaldes del crimen y de hijosdalgo de la Real Chancillería de Granada fechada el 18 de septiembre de 1771. Expediente de pruebas de caballero de la orden de Carlos III de Miguel de Gálvez y Gallardo, AHN, Estado-Carlos III, Exp.60, ff. 38r. y 38v.

Recibo del despacho de sub-inspector general para el brigadier Pedro de Mendinueta. carta n. 185, de Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 25 septiembre 1785. AGI, México 1417.

Regla Fundacional del Real Colegio Seminario de Málaga, dada en Palacio, el 19 de marzo de 1787.

Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de fronteras de la Nueva España, San Ildefonso, 10 septiembre 1772. BNM, Fondo Reservado, Colección Archivo Franciscano. (2/12.1, f. 1)

**Relaciones**

- Relación de la artillería, montajes y municiones, y demás efectos que se han hallado en el fuerte de la Mobila de resulta de su toma, verificada el 14 de mes de la fecha, cuya existencia es la misma que se manifiesta en este inventario formado por mi, Don Juan de los Remedios, Subteniente del Real Cuerpo de Artillería, nombrado a este fin por Don Julián Álvarez, Comandante de la de esta expedición, con asistencia de Don Josef María de la barba, Guarda

- Almacén de la misma, Mobila, 19 de marzo de 1780. AGS, SGU, LEG, 6912.
- Relación de la tropa del general Juan de Villalba, AGI, Contratación, 5507, N.2, R.26.
  - Relación de las fortificaciones, provisionales, cuarteles, pabellones, casa de gobierno político, almacenes y demás edificios que pertenecen al rey, y de la estimación prudencial de cada uno según el actual estado, fdo. Antonio Fernández Trevejo, Pensacola, 19 mayo 1781. AGS, SGU, 6913, Exp. 3.
  - Relación de los individuos de los cuerpos militares, y de los empleados de la Real Hacienda a quienes S.M. se ha dignado conceder ascenso de resultas de la expedición hecha contra los establecimientos ingleses del río Mississippi, El Pardo, 10 de enero de 1780. AGS, SGU, LEG, 6912,2.
  - Relación de los individuos del estado eclesiástico, Real Hacienda y Justicia que se han hallado en la expedición al mando del mariscal de campo Don Bernardo de Gálvez destinada a la conquista de Panzacola y recomendando a la piedad del rey. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.
  - Relación de los individuos del Real Cuerpo de Artillería que se han hallado en la conquista de Panzacola y que considero acreedores de las gracias que para ellos solicito de la real piedad. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.
  - Relación de los individuos el Cuerpo de Ingenieros que se han hallado en la conquista de Panzacola y que considero acreedores de las gracias que para ellos solicito de la Real piedad. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.
  - Relación de los oficiales veteranos de los distintos cuerpos que se han hallado en la expedición al mando del coronel Bernardo de Gálvez, Nueva Orleans, 16 octubre 1779. Bernardo de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 27 octubre 1779. AGS, SGU, LEG 6912, 2;
  - Relación de los oficiales, sargentos y cadetes del ejército que más se han distinguido en la conquista de Panzacola, y por lo mismo han merecido la Piedad del rey los premios siguientes, San Ildefonso, 9 agosto 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.
  - Relación de los oficiales, sargentos y cadetes que recomendando a la piedad del rey de resultas de la expedición de Panzacola, con expresión de Cuerpos, Clases, méritos y ascensos a que los considero acreedores. Pensacola el 26 de mayo de 1781. AGS, SGU, LEG, 6913.
  - Relación de Oficiales de milicias que se han hallado en la expedición del coronel don Bernardo de Gálvez. Bernardo de Gálvez, despacho, Nueva Orleans, 27 octubre 1779. AGS, SGU, LEG 6912, 2.
  - Relación del ataque y conquista de la Mobila por el capitán José Sastre, Trinidad, 19 de Agosto de 1784. AGS, SGU, LEG, 6912,10.
  - Relación del modo que se había de tener para el desembarco en Argel, AGS, MPD, 12, 096.; a la descripción de la ciudad de Argel y sus fortalezas, AGS, MPD, 12, 096.
  - Relación de efectos que se necesitan en este destino para regalos de indios..., Mobila, 22 mayo 1780. AGI, Cuba 2.
  - Relación de la toma de la Mobila por las armas del rey de España verificada en 14 de marzo de 1780. AGS, SGU, LEG 6912,2.
  - Relación de los géneros y efectos que en el día nos hacen más falta..., Mobila, 31 mayo 1780. AGI, Cuba 81.
  - Relation française des operations relatives à la prise de Pensacola, s.a, s.l., s.f. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, ff. 285r-287r.
- Representación de los habitantes de Luisiana, Nueva Orleans, 17 noviembre 1786, AGI, Santo Domingo, 2576.
- Representación que las provincias de Sonora, Ostimuri y Sinaloa hicieron al ingreso de D. Juan Pineda en su gobierno, lamentando... las crueles y diarias hostilidades de los indios seris, pimas y hiaquis, BPR, Mss, BIII/2824 . ff. 60 r-66 v..
- Respuestas Generales del lugar de Macharaviaya. Catastro de Ensenada. AGS, Dirección General de Rentas, 1ª Remesa; Catastro de Ensenada; Respuestas Generales; Libro 296; ff. 524-548.
- Resumen de las armas y municiones que se han encontrado en los Fuertes y Plaza de Panzacola, incluido en Diario de las operaciones...BPR-BNE.
- Return of the Killed, Wounded and Prisoners of the Garrison of Forte Charlotte, Mobile, Surrendered to Spain by Capitulation the 14th day of March 1780; Pensacola, 26th August 1780, BPRO, CO:5/597.

**RICAUD, Francisco**

- Memoria que presentó para forzar a los argelinos a que en adelante guarden la fe de los tratados y plan de operaciones militares por Francisco Ricaud. AGS, SGU, LEG, 2004.
- Proyecto de tomar Argel por Francisco Ricaud. AGS, SGU, LEG, 2010.

**RILLIEUX, Vicente**

- Vicente Rillieux, concesión del grado de teniente del ejército, El Pardo, 12 de enero de 1780. AGS, SGU, LEG 6912,2.

**ROJAS?, Fernando de**

- Fernando de Rojas? a José de Gálvez, Valladolid, 8 marzo 1783. AGS, SGU, LEG, 6913, 11.

**SAAVEDRA, Francisco de**

- Francisco de Saavedra a José de Gálvez, carta reservada n. 5, La Habana, 16 febrero 1781. AGI, Indiferente General, 1578.
- Francisco de Saavedra a José de Gálvez, La Habana, 23 agosto 1781, (1ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1599.
- Francisco de Saavedra a José de Gálvez, oficio, La Habana, 23 agosto 1781, (2ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1599.

Serment de fidélité prêté par provision par les habitants anglais de la Mobile, le 17 Mars 1780 à trois heures de l'après-midi. AGI, Cuba, 200.

**SESSÉ, Martín**

- Testimonio de expediente sobre establecer un jardín botánico d. Martín Sessé, en la huerta de San Pedro y San Pablo", fechado en México el 17 de septiembre de 1785. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta n. 181, México, 25 septiembre 1785. AGI, México 1417.

**Sevilla, regimiento de infantería de**

- Regimiento de infantería de Sevilla. AGS, Secretaría de Guerra 2653.
- Reximiento de Ynfantería de Sevilla, Relación de los oficiales, primeros sargentos y cadetes que tiene este reximiento según la antigüedad que gozan a 1 de enero de 1775. AGS, SGU, 2653, exp. 8.

**SOLANO, José**

- Escuadra del mando del Señor Don José Solano, Jefe de esta clase de la real Armada, y buques de su convoy que transportan la tropa del Ejército a las órdenes del Mariscal de campo el Señor Don Bernardo de Gálvez, a bordo del navío *San Juan Nepomuceno*, boca del puerto de La Habana, 16 octubre 1780. AGS, Marina 420
- José Solano al marqués de Castejón, Pensacola, 18 mayo 1781. Copia incluida en la correspondencia del Chevalier de Monteil. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184, f. 281).
- Diario del Jefe de la Escuadra D. José Solano, Toma de Panzacola, abril y mayo 1781. AGS, Marina 422.
- Lettres du général don Bernardo de Galvez et du chef d'escadre don Solano et lettre du major général Campbell, de Pensacola - Relation française de la prise de Pensacola - Articles de la capitulation. ANF, Fonds Marine sous-série B/4: Campagnes; Mar/B/4/184. 1781 – 1782 (2 pièces de 1787); ff. 278r- 298v, 1781.
- Orden de batalla de la escuadra combinada. A bordo del Navío San Luis en el Puerto de la habana el 8 de abril de 1781. D. José Solano, Diario del Jefe de la Escuadra D. José Solano, Toma de Panzacola, abril y mayo 1781. AGS, Marina 422.

**STEWART, Charles**

- Charles Stewart al capitán Anthony Forstel, s.l., 1 octubre 1779. AGI, Santo Domingo 2082.

Testimonio de expediente a consecuencia de real orden sobre fábrica de cigarros con hoja de maíz y traer tabacos de la Luisiana, 1775. AGI, México 1622.

Testimonio del expediente de las quejas de los indios gañanes de las haciendas. AGI, México, 1739.

Testimonio sacado del expediente promovido por la real junta del hospicio de pobres sobre arbitrios para su subsistencia, México, 19 julio 1786. AGI, México 1420.

Toma de la Plaza de Panzacola y con ella la rendición de la Florida Occidental a las armas del rey Carlos Tercero, Año de 1781, s.a., s.l., s.f., MN 6-A-20.

**TORRE, marqués de la**

- Marqués de la Torre, gobernador y capitán general de Cuba, a José de Gálvez, La Habana, 1

diciembre 1776. AGI, Santo Domingo, 1211.

Tropa que se ha embarcado a la orden del Mariscal de Campo Don Bernardo de Gálvez en La Habana, el 28 de febrero de 1781. AGI, Cuba, 1377.

**UNZAGA, Luis de**

- Luis de Unzaga a Bernardo de Gálvez, oficio n. 134, La Habana, 24 mayo 1783. AGI, Indiferente General 1583.

**UREA, Bernabé de**

- Norma que da Don Bernabé de Urea al gobernador de Sonora para contener los pérfidos insultos de los indios seris y pimas en la provincia de Ostimuri..., Real Presidio de Santa Gertrudis del Altar y noviembre 12 de 1763. BPR, Mss, II/2824, ff. 75 r-77 r.

**URRIZA, Juan Ignacio de**

- Juan Ignacio de Urriza, intendente de La Habana, a José de Gálvez, carta n. 670, La Habana, 21 abril 1780. AGI, Santo Domingo 1657.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta n. 861, La Habana, 26 octubre 1781. AGI, Santo Domingo, 1657.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada n. 81, La Habana, 18 noviembre 1781. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada n. 86, La Habana, 17 enero 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta n. 896, La Habana, 19 enero 1782, Santo Domingo 1659.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada n. 89, La Habana, 5 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada, La Habana 9 abril 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, La Habana, 9 abril 1782, (2ª de esta fecha). AGI, Santo Domingo, 2084.
- Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, oficio reservado n. 97, La Habana, 12 abril 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.
- Juan Ignacio de Urriza, intendente de La Habana, a José de Gálvez, oficio n. 1038, La Habana, 20 diciembre 1782. AGI, Indiferente General, 1583.
- Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 17 diciembre 1781. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46.
- Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 22 diciembre 1781. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46.
- Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 24 diciembre 1781. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46.
- Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 13 enero 1782. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46.
- Juan Ignacio de Urriza a Juan Manuel de Cagigal, La Habana, 21 enero 1782. AFM, Viajes, t. 4, ff. 35-46.
- Noticia de la fuerza con que el ejército de operación al mando del mariscal de campo d. Gerónimo Girón se ha embarcado hoy día de la fecha en los navíos de guerra y transportes con expresión de las familias y criados”, firmado por Juan Ignacio de Urriza en La Habana a 2 de marzo de 1782. En Juan Ignacio de Urriza a José de Gálvez, carta reservada n. 89, La Habana, 5 marzo 1782. AGI, Santo Domingo, 2084.

VALERA, Mosén Diego de, Espejo de la verdadera nobleza, Reinado de Juan II de Castilla, s. XV. BN, Mss1341, ff.17r-46v.

**VAO, Matías del**

- Memorial de Matías del Vao, Madrid, diciembre 1775, solicitando exponer cómo se han de hacer las baterías en España y llevarlas a Argel. AGS, MPD, 12, 096.

Variaciones que ha habido en los cuerpos comprendidos en la promoción, s.l., s.f., AGS, SGU, LEG, 6913.

VAUBAN, Sébastien Le Prestre de, Traité de l'attaque et de la deffense des places. Bibliothèque Mazarin, Ms 3772 y Conservatoire national des arts et métiers-Conservatoire numérique des Arts & Métiers,

CNAM FOL RES QE 2.

**VELEÑA, Eusebio Ventura**

- Manifiesto de la conducta observada por don Eusebio Ventura Beleña en las comisiones puestas a su cargo en esta Nueva España por los señores excelentísimo virrey marqués de Croix e ilustrísimo visitador general don José de Gálvez...: 1772, AGI, *Guadalajara* 416.

VILLAROEL, Hipólito, Enfermedades políticas de la Nueva España que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al rey y al público, (1785). Del manuscrito hay un original y dos copias. El original en la Hubert Howe Bancroft collection de la Universidad de California Berkeley (BANC, mss M-M 245; M-M 246; M-M 247 y M-M 248), y las copias: una en la Biblioteca Nacional de México y la otra en la Biblioteca Nacional de Madrid (BNE, mss. 19663 v. 1; 19664 v. 2; 19665 v. 3 y 19666 v. 4).

**VINIEGRA, Juan Manuel de**

- VINIEGRA, Juan Manuel de, Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Juan Manuel de Viniegra, tesorero oficial real de las Cajas de Portobelo, con su criado Millán Pérez Ibarreta, natural del Pedroso, hijo de Francisco Pérez Hernández y de Josefa Ibarreta Navarro, a Tierra Firme. AGI, Contratación, 5519, N.2, R.27.
- VINIEGRA, Juan Manuel de, Apunte instructivo de la expedición que el ilustrísimo señor don José de Gálvez... hizo a la península de California, provincias de Sonora y Nueva Vizcaya... por Juan Manuel de Viniegra..., 1773, AHN, Estado leg. 2845, exp. 1. Copia citada en Ignacio del Río pero que no ha podido localizarse bajo esta signatura (RÍO, Ignacio del, 2000 pp. 122 y ss.).
- VINIEGRA, Juan Manuel de, Expedición de Gálvez a California, Sonora y Nueva Vizcaya, relatada por su secretario don Juan Manuel de Viniegra, fechada en Madrid el 10 de octubre de 1771, BN, Mss. 4.494, Papeles Varios, ff. 411-530. *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, t. 10, 1984, p. 277.
- VINIEGRA, Juan Manuel de, Varios papeles escritos después de practicado el viaxe a Californias, Sonora y Nueva Vizcaya por el visitador general del reino de Mexico por don Josef de Galvez año de 1773, The Bancroft Library, University of California, Berkeley, Banc Mss 86/87 cm.

**WILSON, Jas. (sic Jack?), oficial inglés**

- Oficiales ingleses Jas. (sic Jack?) Wilson (20 mayo 1780) y August Alberti (5 julio 1780), juramentos, AGI, Cuba, 193.

**ZÉSPEDES, Vicente Manuel de**

- Vicente Manuel de Zéspedes al conde de Gálvez, carta n. 22, San Agustín de la Florida, 21 septiembre 1784. AGI, Santo Domingo 2543.
- Vicente Manuel de Zéspedes al conde de Gálvez carta n. 28, San Agustín de la Florida, 21 octubre 1784. AGI, Santo Domingo 2543.

## II.1.2. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS. Mapas, planos, grabados...

HUET, Luis, *Plano de la villa de Panzacola en WE Florida del Fuerte Jorge y de las fortificaciones adyacentes últimamente construidas para la defensa y seguridad de dicha plaza por la nación Británica, y atacada por las fuerzas españolas dl mando del mariscal de campo dn. Bernardo de Gálvez: rendida en 8 de Mayo de 1781*, Pensacola 19 mayo 1781. AGI, Mapas y Planos-Florida Luisiana 247.

Mapa de la Ysla de Providencia, AGI, Mapas y Planos, Santo Domingo, 470.

*Mapa de las provincias de Douro y Tras-os-Montes*, escala ca. 1:1.388.900, 1762, sobre el que está trazada la ruta de invasión a Portugal en la campaña de 1762. Real Academia de la Historia, Madrid, R. 215, sig. C/1c,16. Reproducido en MANSO PORTO, Carmen, 1999, pp. 48-49.

Mapa de los terrenos dados junto al Mississipi a los nuevos pobladores de Valenzuela. AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 92.

MIRANDA Francisco de, *Croquis de las posiciones españolas en el asedio a Pensacola*. En MIRANDA, Francisco de, *Diario de lo mas particular ocurrido desde el día de nuestra salida del puerto de La Habana*, s.l., s.f., Francisco de Miranda. AFM, *Viajes, t. III, España, América*, ff. 80-98, entrada del 29 de abril 1781.

- PAREDES, Antonio Donato, *Plano de la bahia de Pansacola. Copiado pr. el pilotin del No. Dn. Josef Magule bajo la correccion del Alferez de frag[a]ta Dn. Pedro Rivelles, mro. delineador por S. M. del Departam[en]to de Cadiz su original levantado el año de 82, por Dn. Antonio Donato Paredes, s.l., 1782. LoC, Geography and Map Division, Catalog Number: 75693014.*
- PAUGER, *Plan profil et élévation du fort Condé de la Mobille pour faire voir le revetement en maçonnerie de briques qu'il convient de faire pour soutenir le terreplain du corps de la place au lieu de charpente comme il etoit projeté, 23 mars 1725. ANdO-M, Dépôt des Fortifications des Colonies, FR CAOM 04DFC125C.*
- PERAMAR, Joaquín de, *Plano de la Bahía de Santa María de Gálvez, copia manuscrita de un plano inglés*, Servicio Geográfico del Ejército, en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 374, lám. 96; y SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.
- PLANAS, Francisco, *Plano de la villa de Panzacola, Fuerte Jorge, y fortificaciones adyacentes últimamente construídas por la Nación Británica, atacadas por las Fuerzas Españolas al mando del Mariscal de Casmpo D. Bernardo de Gálvez y rendidas el 8 de mayo de 1781*, manuscrito, Servicio Geográfico del Ejército, en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, pp. 371-372, lám. 94; y SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.
- Plan de la ville de Pensacola dans la West Floride, s.a., s.l., s.f. Bibliothèque de la Service Hydrographique, 4044C-67.*
- Plan of Fort George and adjacent works at Pensacola in West Florida by Henry Heldring capt. 3d. Regt of Waldeck & engineer at Pensacola, s.l., 1781, University of Michigan Library, William L. Clements, Maps 5-J-11.*
- Plan of the Harbour and Settlement of Pensacola, BN, GMG/632.*
- Plan of the harbour of Pensacola in West Florida with the different stations of the Spanish fleet during the siege from the 9 March to the 8 of May 1781, by Henry Heldring, capt. lieutenant: in the 3d. Regt. of Waldeck, and acting engineer at Pensacola, s.l., 1781, University of Michigan Library, William L. Clements, Maps 5-J-9.*
- Plan of the siege of Fort George and works adjacent at Pensacola in West Florida, by Henry Heldring capt. lieutenant: in the 3th Regmt of Waldeck, & acting engineer at Pensacola, s.l., 1781, University of Michigan Library, William L. Clements, Maps 5-J-10.*
- Plano de la Población de Pansacola (sic) conquistada por las Armas Españolas al mando del mariscal de campo D. Bernardo de Gálves (sic) en 8 de Mayo de 1781 con el campamento y ataque para su rendición, s.a., s.l., s.f., en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 373, lám. 95; y SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1974, p. 16.*
- Plano de la villa de Panzacola, Fuerte Jorge, y Fortificaciones adyacentes últimamente construidas por la Nación Británica, atacadas por las fuerzas españolas, al mando del mariscal de campo don Bernardo de Gálvez, y rendidas el 8 de mayo de 1781, escala de 100 varas reales, s.a., s.l., s.f.. Ministère de la Guerre, Archives Historiques, État Major 7C 224.*
- Plano de los Ataques, y de las Fortificaciones de la plaza de Panzacola; la que rindieron los españoles el 8 de mayo de 1781, s.a., s.l., s.f. MN 6-A-21.*
- Plano del Puerto de Panzacola, situado su boca en la Latitud N. de 30 grados y 14 minutos, y Longitud de 288 grados 4 minutos Meridiano de Tenerife, circa 1780 en SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, 1953, p. 370 y lám. 93.*
- Plano de Panzacola, sus Fuertes y ataques, s.a., s.l., s.f.. Ministère de la Guerre, Inspection du Génie, Bibliothèque, 15-3.*
- PORTILLO Y LABAGGI, José, *Plano de la Fuerte Plaza de Panzacola y de su Bahía situada al norte del seno Mexicano, en la lat. De 30° y 30' y en la long. De 287° y 20' según el Meridiano de Tenerife. Conquistada a los Ingleses en 8 de Mayo de 1781 por las Armas del Rey Ntro. Sr. Mandadas por el valor y acierto del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, caballero pensionado de la Distinguida orden de Carlo 3° (sic), Comendador de Bolaños en la Calatrava, Teniente Gral. De los Reales Ejércitos y Comandante General de el de observación en América, Sevilla, 1783. AGS, MPD, 12, 090.*
- PORTILLO Y LABAGGI, José, *Plano hidrográfico de la Costa de la Florida Occidental desde el Río Misisipi hasta el Cabo de S. Blas. Conquistada a los Yngleses baxo la Dirección del Excmo. Sr. Dn. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez con la toma del castillo y bahía de Movilla en 14 de Marzo de 1780; la importante Plaza y Bahía de Panzacola en 8 de Mayo de 1781 delineado por Dn José Portillo y Labaggi, Sevilla, 8 de mayo de 1783. AGS, MPD, 22, 017.*

- TIRGALLE, Ricardo de, *Plan de la ville et environs d'Alger ou sont compris les chateaux, forts, et batteries qui defendent les aproches de cette place*. AGS, MPD, 22, 014.
- TIRGALE (sic TIRGALLE), Francisco Ricaud (sic Ricardo) de, *Plan de la ville et environs d'Alger ou sont compris les chateaux, forts et batteries et environs*. AGS, MPD, 10, 077.
- Plano de la antigua fábrica de Chapultepec, Palacio que fue de los Excmos. Señores Virreyes de Nueva España y después Cárcel de acordada, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 404.
- Plano de la antigua fábrica de Chapultepec, Palacio que fue de los Excmos. Señores Virreyes de Nueva España y después Cárcel de acordada, probable 1788. AGI, Mapas y Planos, México 411.
- Plano de los terrenos destinados para las familias españolas de Galveztown, las que empiezan a 350 toesas del ángulo (a) del fuerte de San Carlos de Baton Rouge. AGI, Mapas y Planos, Florida-Luisiana, 230.
- Plano del río de la Movila en latitud de 30 grados y 10 minutos, cuya conquista e igualmente la de su fortificación y habitaciones se ha echo por el brigadier y comandante general de la provincia de la Luisiana el 12 de marzo de 1780, Dn Bernardo de Gálvez. AGS, MPD, 15, 006.
- Plano de Pensacola entregado por un inglés, en M. Huet a Bernardo de Gálvez, s.l., s.f. AGI, Cuba 114.
- Plano en grande que representa el frente de la ciudad y muelle de Argel con parte de la playa hasta el Río, parte de la costa de Poniente y castillos en ella situados con el proyecto de un bombardeo y operaciones que deberá practicar el comandante de la esquadra... ; Plano y perfil de una porción de la calzada que baja de la ciudad al muelle... y perfil cortado según la línea 2.3. que cruza por medio muelle, Lorieri fecit. AGS, MPD, 10, 018.
- Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S. M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O'Reilly con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año por D. Silvestre Abarca en la bahía de Argel a 12 de julio de 1775. AGS, MPD, 13, 020.
- Plano ideal que manifiesta la ciudad de Argel, con sus baterías y campamentos en la disposición que se hallaron el día 30 de junio de 1775, que llegó a su rada el ejército de S. M. mandado por el Exmo. Sr. Conde de O'Reilly, con el proyecto para su ataque y lo que sucedió el día 8 de julio del mismo año, rubricado por Silvestre Abarca. AGS, MPD, 07, 160.
- Plano inferior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 405.
- Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 407.
- Plano Superior del Real Palacio de Chapultepec, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 407. Estimamos que la datación más probable no es tanto 1787 sino que debiera corresponder a uno o dos años antes, puesto que la primera piedra se colocó en diciembre de 1785 debería parecer lógico que los planos sean anteriores.
- SÁNCHEZ, Josef María, *El Guárico, alias, el cavo francés, es una de las colonias y puertos qe. poseen los franceses en la parte occidental de la Ysla Española, una de las de Barlosto. en la América septemtrional., situada en 19p0s44' ms. de latd. N. y en 303p0s57' mts. de longd. desde Tenerife en la vanda del norte de la ysla, 17 legs. al O. 1/4 SO del Monte Christo y 25 legs. al E. del Co. Sn. Nicolás, Delineado pr. Dn. Josef María Sánchez, pilotin de la Real Armada, vaxo la corrección de Dn. Pedro Revelles, maestro delineador pr. S. M. de la Rl. Escuela del Departamento de Cádiz, año de 1783*. LoC, Geography and Map Division, control n. 90683830.
- Varios perfiles y diseños de la fachada del Palacio de Chapultepec, México, probable 1787. AGI, Mapas y Planos, México 406.
- Villa de Galvez, Louisiana, 1778. LoC, Map. LC, G4014, G224 1778, P5 Vault.

### II.1.3. OTRAS FUENTES PRIMARIAS. Objetos varios.

- Anillo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782, circa 1782, oro, Object ID: JEW0184, NMM, Greenwich.
- ALFARO, José Germán de, *Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez*, óleo sobre lienzo, circa 1785. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, CONACULTA-INAH.
- ANÓNIMO, *Retrato de Bernardo de Gálvez*, s.f., Hotel Galvez, Galveztown, Texas.
- ANÓNIMO, *The Battle of the Saints, 1782*, óleo sobre tela, circa 1782, Object ID: BHC0447, NMM, Greenwich.
- ANÓNIMO, *Castas, Indios apaches*, circa 1775, óleo sobre cobre, 36 x 48 cm., Museo de Amércia, Madrid, n. inv. 00065.



- ANÓNIMO, *Retrato ecuestre de Bernardo de Gálvez*, s.f., miniatura acompañando a la caja conteniendo bandera capturada a los ingleses. Museo del Ejército, Toledo.
- ANÓNIMO, *Bernardo Gálvez*, s.f., Print Collection, Miriam and Ira D. Wallach Division of Art, Prints and Photographs, New York Public Library, Digital ID: 1241485; Record ID: 594182.
- ANÓNIMO, *Don Bernardo de Gálvez*, pastel sobre pergamino, s.f. (entre 1785-1810). The Historic New Orleans Collection, Nueva Orleans, Identification Number: 2000.80.1
- ANÓNIMO, *Virreyes de Nueva España*, s. XVIII, óleo sobre tela. Colección Banco Nacional de México, n. inv. PI-0154.
- Bandera inglesa tomada en América por Bernardo de Gálvez (1781). Museo del Ejército, Toledo. n. de inventario 40390.
- Cazo para servir el ponche conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, circa 1782, plata, Object ID: ZBA0483, NMM, Greenwich.
- Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, (1), oro, circa 1782 Object ID: MEC1139, NMM, Greenwich.
- Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, (2), oro, circa 1782 Object ID: MEC1140, NMM, Greenwich.
- Distintivo conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, (3), oro, circa 1782, Object ID: Object ID MEC1141, NMM, Greenwich.
- GIL, Jerónimo Antonio, *Retrato de Miguel de Galvez y Saint Maxent*, grabado, BNE, IH/3424. Insertado en la página II del libro publicado en 1787 por Eusebio Ventura Beleña en México. BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, t. 1, p. I.
- GOYA, Francisco de, *Arias Saavedra*, (s.f.), óleo sobre lienzo, Colección particular.
- GOYA, Francisco de, *Portrait of Don Francisco de Saavedra*, 1798, óleo sobre lienzo, 200.2 x 119.6 cms, n. inv. P.1947.LF.180, The Courtauld Institute of Art, Somerset House, Strand, Londres.
- HALCYON DAYS, *Polvera con escenas de la Batalla de Saints, 1782*, metal dorado y esmalte, Bilston (West Midlands), 1782, Object ID: OBJ0152, NMM, Greenwich.
- INZA, Joaquín, *Los cosecheros de Málaga ante Carlos III*, óleo sobre lienzo, 1,50 x 3 m, 1776. Sociedad Económica de Amigos del País, Málaga, (detalle)
- Jarra conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, cerámica, circa 1782, Object ID: AAA4369, NMM, Greenwich.
- JESÚS, Fray Pablo de y JERÓNIMO, Fray, *Retrato ecuestre del virrey Bernardo de Gálvez*, óleo sobre lienzo, 1796. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, México, n. inv. 10-102941.
- LUNY, Thomas, *The Battle of The Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, 1782, Object ID: BHC0439, Credit NMM, Greenwich.
- Medalla conmemorativa de la toma de Pensacola. Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.
- Medalla conmemorativa del establecimiento de la Academia de San Carlos. Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.
- Medalla conmemorativa del Tribunal de Minería de México. Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.
- MITCHELL, Thomas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, 1782, Object ID: BHC0441, NMM, Greenwich, Caird Collection.
- Molde para medalla conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, yeso, circa 1782, Object ID: SEC0959, NMM, Greenwich
- PATON, Richard, *Diorama en urna de cristal con escena de la Batalla de Saints, 1782*, metal dorado-papel-madera-pintura-cristal, circa 1782, Object ID: MDL0011, NMM, Greenwich.
- POCOCK, Nicholas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782*, óleo sobre tela, circa 1782, Object ID: BHC0444, NMM, Greenwich.
- Recipiente grabado con escenas de la Batalla de Saints, 1782*, coco, circa 1782, Object ID: OBJ0481, NMM, Greenwich.
- PRIETO, Tomás Francisco, *Medalla de plata dorada*. Anverso: busto del rey de perfil a la derecha y

- leyenda CARLOS III. REY DE ESP.EMP DE LAS INDIAS. Reverso AL MERITO dentro de láurea. Firmada bajo el busto T. PRIETO. Diámetro 56 mm. Flor de cuño. Museo Lázaro Galdiano, Madrid, Colección de Medallas, n. de Inventario 5213.
- SCHOFIELD, John, *Copa conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, circa 1782, plata, London, 1783-84, Object ID: PLT0081, NMM, Greenwich.
- Tazón conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, porcelana, circa 1782, Object ID: AAA4357, NMM, Greenwich.
- Tazón conmemorativo de la Batalla de Saints, 1782*, porcelana, circa 1782, fab. China, Object ID: ID AAA4358, NMM, Greenwich.
- THOMASON, E.S., *Hebillas de zapato conmemorativas de la Batalla de Saints, 1782*, hierro-plata, circa 1782, Object ID: JEW0008, NMM, Greenwich.
- TORRES, Ramón, *Retrato de Matías de Gálvez, Virrey de la Nueva España, 1783*, óleo sobre lienzo, 113 x 91 cms., n. inv.1984/06/01, Museo de América, Madrid.
- WHITCOMBE, Thomas, *The Battle of The Saints, 12 April 1782: End of the Action*, óleo sobre tela, 1782, Object ID: BHC0445, Credit NMM, Greenwich, Caird Collection.
- WHITCOMBE, Thomas, *The Battle of the Saints, 12 April 1782: surrender of the 'Ville de Paris'*, óleo sobre tela, 1783, Object ID: BHC0446, NMM, Greenwich.
- WITHERS, Edward (atrib.), *Jarra conmemorativa de la Batalla de Saints, 1782*, porcelana, circa 1782, Object ID: AAA4361, NMM, Greenwich.

## II.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS.

### II.2.1. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS. Generales.

ACOSTA, José Melchor de, Relación diaria, verídica, y circunstanciada de todos los acaecimientos en la colonia de la Luisiana y ciudad del Nuevo Orleans, desde el 1º de noviembre de 1768 que salió de ella su gobernador y capitán general don Antonio de Ulloa, hasta 20 de abril de 1769 que salió dela fragata de mi mando nombrada *El Bolante*, La Habana, 22 mayo 1769. En SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 272-295.

#### ADAMS, John

- John Adams al conde de Vergennes, París 13 Julio 1780. WHARTON, Francis, v. 3, p. 849.
- John Adams al Presidente del Congreso, Paris, 19 julio 1780. WHARTON, Francis, 1889, v. 3, p. 870.

*Adicción a la instrucción sobre el estrañamiento de los jesuitas de los dominios de S. M. por lo tocante a Indias e islas Filipinas*, Apartado XI, en *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias, e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de 1767*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1767, t. I, pp. 17-23.

AGUIRRE, Manuel de, *Indagación y reflexiones sobre la Geografía, con algunas noticias previas e indispensables*, Joachin Ibarra, Madrid, 1782.

AGUIRRE, Manuel, *Cartas y discursos del militar ingenuo al Correo de los Ciegos de Madrid*, (1ª ed. J. Ibarra, Madrid, 1785), ELORZA, Antonio (ed. y est.), Izarra, San Sebastián, 1973.

#### Alabarderos del Virrey, Cuerpo de

- Disposiciones para la ordenación del cuerpo de alabarderos. México, marzo y mayo de 1786. En GÓMEZ, José, 1854, v. 7, pp. 234 y 238.

ALANIZ CALDERÓN, Miguel, *Llanto del Melpomene por la sensible muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, virrey de la Nueva España*, Rangel, México, 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 442.

ÁLVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes, diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres*, Benito Cano, Madrid, 1790.

#### ALZATE, José Antonio de

- José Antonio de Alzate al conde de Revillagigedo, 10 marzo 1791. AGNM, Historia v. 74, 4-13. Recogido en DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, 1977, p. 16.
- ALZATE RAMÍREZ, José Antonio, *Consejos útiles para socorrer a la necesidad en tiempo que escasean los comestibles*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786.

ANÓNIMO, *Décimas a la repentina muerte de d. José de Gálvez, ministro de Indias*, en GUILLÉN ROBLES, Francisco, 1874, p. 601.

ANÓNIMO, Guarico, 21 enero 1783. Reproducida en VALDÉS, Antonio J., 1813, v. 1, pp. 280-282.

ANÓNIMO, *L'art de la guerre changée par l'usage de machines aérostatiques*, Paris, 1784.

ANÓNIMO, "Mintió la Gaceta el martes, ...", pasquín. Madrid, 1775. En FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, 1ª ed. 1895, 1972-1973, t. VII, p. 179.

ANÓNIMO, "Que por fin todo se errase,...", pasquín, Madrid, 1775. En FERRER DEL RÍO, Antonio, 1856, t. III, p. 134.

#### **ARANDA, Conde de, Pedro Pablo Abarca de Bolea**

- Conde de Aranda al marqués de Grimaldi, París, 10 abril 1775. AGA, Estado, legajo, 4351. Recogida por DANVILA Y COLLADO, Manuel, 1894, t. IV, p. 195.
- Conde de Aranda al marqués de Grimaldi, París, 3 mayo 1776. AGS, Estado 4602. Citada en RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, p. 185.

#### **ARMONA, Francisco de**

- Francisco de Armona al marqués de Esquilache, Aranjuez, 12 junio 1764. Citada en VARELA MARCOS, Jesús, 1986, p.454.

#### **ARRIAGA, Julián de**

- Julián de Arriaga a Alejandro O'Reilly, Aranjuez, 11 abril 1769. Archivo Real Academia de Medicina, 4ª, 2, leg. 3, doc. 75. En REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, 1996, p. 35.
- Julián de Arriaga a José de Gálvez, El Pardo, 14 marzo 1765. En PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916-1974, p. 123-128.

#### **ARROYO DE ROZAS, Alexandro**

- Satisfacción de don Alexandro Arroyo de Rozas Coronel del Regimiento fixo de la Habana, al cargo... de la ... Junta de Guerra formada de Orden de S.M. para conocer de la Defensa, Rendición y Pérdida de aquella Plaza, s.e., Madrid, 1764? BNE, VE/1233/20(3).

ATKIN, Edmon, *The Appalachian Indian Frontier: The Edmon Atkin Report and Plan of 1755*, JACOBS, Wilbur R. (ed. e introd.), University of South Carolina Press, Lincoln, 1967.

AYALA, Manuel Josef de, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, DEL VAS MINGO, Milagros (ed.), 13 vols., Agencia española de Cooperación Internacional, Madrid, 1988-1996.

#### **AZARA, Félix de**

- Azara, Felix de, Informe al virrey, marqués de Avilés, sobre la colonización del chaco, Buenos Aires, 19 de febrero de 1799. En ANGELIS, Pedro de, 1836.

BAILS, Benito y CAPMANY, Geronimo de, *Tratados de Mathematica que para las escuelas establecidas en los Regimientos de Infantería, por particular encargo de su inspector general el Excmo. Señor conde de O-Reilly*, Joachin Ibarra, Madrid, 1772.

BAILS, Benito, *Arismética (sic) para negociantes*, Viuda de Ibarra, Madrid, 1790.

#### **Bandos**

- Bando de 10 abril 1786, México. AGNM, Bandos XIV, 59. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 217.
- Bando de 11 abril 1786, México. AGNM, Ramo Historia, v. 473, exp. 16, ff. 77r-90v. Ramo Correspondencia de Virreyes, v. 1, ff. 139-402. Ramo Bandos, v. 14, exp. 24, ff. 62-75. En MAÑÓN, Manuel, 1932, pp. 21-33.
- Bando de 14 enero 1786, México. AGNM, Bandos, XIV, 4. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 51.
- Bando de 1784. AGNM, Bandos XIV, 225. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 58.
- Bando de 22 noviembre 1785, México, por el que se comunica la real cédula de 10 de marzo de 1785. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 114-117.
- Bando de 24 junio 1767, México. En MARTÍN, Norman F., 1960, pp. 22-23 y NAVARRO GARCÍA, Luis, 1967, v. I, pp. 264-265.
- Bando de 26 octubre 1785, México. AGNM, Bandos XIV, 48. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 35.
- Bando de 29 enero 1785, México, repitiendo el de 8 de mayo del año anterior. AGNM, Bandos XIII, 299. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, p. 355 y SOLANO, Francisco de, 1994, p. 44.
- Bando de 3 junio 1785, México, por el que se publica el decreto de 12 de 22 de marzo de ese año.

En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 193-199.

- Bando de 4 noviembre 1786, México. AGNM, Bandos, XIV, 198. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 39. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 130-131.
- Bando de 7 noviembre 1785, México. AGNM, Bandos, XIII, 418. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 44 y *Gazeta de México*, 22 noviembre 1785.
- Bando de 8 junio 1785, México, publicando reglamento aprobado por la Corte el 27 de febrero de 1785. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 394-399.
- Bando de 8 marzo 1786, México. AGNM, Impresos oficiales, v. 15, e. 12, ff. 37-r-39v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 358.
- Bando de 8 mayo 1784, México. AGNM, Bandos XIII, 72. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 353-355; en SOLANO, Francisco de, 1994, p. 44.
- Bando del 14 de julio de 1777. Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos 106, 2. Citado en GONZÁLEZ CRUZ, David, 2007, p. 234.
- Bando del virrey Manuel Antonio Flórez de 10 junio 1788. AGNM, Bandos XIV, 342. SOLANO, Francisco de, 1994, p. 51.
- Bando publicado por Alejandro O'Reilly, Nueva Orleans, 27 agosto 1769. BN, Mss. 19246,13. En LUCENA SALMORAL, Manuel, 1996, p. 51, n. 9.

BANKS, Joseph, "Sur un Moyen de Donner la Direction aux Machines Aérostatiques. Par M. Le Comte de Galvez", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, v. 74, (1784), pp. 469-470.

BAREA, Juan Bautista, *Oración fúnebre del Excelentísimo Señor don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez*, Imprenta de la Curia Episcopal, La Habana, 1787. BN, VE/1233/15.

***Bath Chronicle and Weekly Gazette (Somerset)***

- 14 junio 1781.
- 16 agosto 1781.
- 18 octubre 1781.
- 2 agosto 1781.
- 20 septiembre 1781.

**BAYNTON, Benjamin.**

- Benjamin Baynton a Peter Baynton, Pensacola, 2 febrero 1781. Pennsylvania State Archives, MG 19, Sequestered Baynton, Wharton and Morgan Papers, 1725-1827, Part III, Baynton Family Papers, 1770-1827, Correspondence of Benjamin Baynton, 1777-1785. En *The On-Line Institute for Advanced Loyalist Studies*, <http://www.royalprovincial.com>

**BEAUVAU-CRAON, Charles Juste de, Príncipe de Beavau,**

- Charles Juste de Beauvau-Craon, segundo príncipe de Beavau al duque de Choiseul, s.l., 10 agosto 1762, D.G., 3619,26. Recogida parcialmente en PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, 1881. t. 6, pp. 138-139.
- Charles Juste de Beauvau-Craon, segundo príncipe de Beavau al duque de Choiseul, s.l., 10 agosto 1762. Recogida parcialmente en PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, 1881. t. 6, p. 142.
- Charles Juste de Beauvau-Craon, segundo príncipe de Beavau al duque de Choiseul, s.l., 2 septiembre 1762. D. G., 3619, 48. Recogida parcialmente en PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, 1881. t. 6, p. 142.
- Príncipe de Beavau al ministro de guerra y marina francés, Castel-Branco, 23 octubre 1762. D. G., 3619, 81. Recogida parcialmente por PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, 1881. v. 6, p. 151.

**BERROTARÁN, José de**

- Capitán José de Berrotarán al conde de Villagigedo, Informe, México, 17 abril 1748, copia, AGI, Guadalajara, 513. Citado en MOORHEAD, Max L., 1991, p. 48.

BOISSIER DE SAUVAGES DE LACROIX, François, *Nosologie méthodique*, Lyon, 1772.

**BOLTAS, Fray José de**

- Fray José de Boltas, s.d., Cádiz, 17 septiembre 1781. AHN, Estado, leg. 4315. Citada en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, p. 78.
- Fray José de Boltas, s.d., s.l., 28 diciembre 1777, AHN, Estado, leg. 4349. Citada en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, p. 77.

BONILLA, Antonio, *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la Provincia de Texas desde su conquista ó reducción hasta la fecha, México, 10 de noviembre de 1772*, en WEST, Elisabeth Howard, (ed. y trad.), 1904, pp. 3-78.

**BOULIGNY, Francisco de**

- BOULIGNY, Francisco de, “Noticia del estado actual del comercio y población de la Nueva Orleans y Luisiana Española”, Madrid, 16 agosto 1776. BN, 19265. Citado en DIN, Gilbert C., 1978, p. 164.
- BOULIGNY, Francisco, *Noticia del estado actual del comercio y población de la Nueva Orleans y Luisiana española, y los medios de adelantar aquella provincia que presenta a S.M. Católica...*, 1776. BN, Mss 19265. Recogida parcialmente en MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987, p. 298.

**BRUCE, James**

- James Bruce a John Pownal, 16 octubre 1777. BPRO, Colonial Office 5/155. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 65.

**BUCARELI, Antonio**

- Antonio Bucareli a Alejandro O'Reilly, México, 27 octubre 1771. AGI, México, 1242. Parc. en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 211.
- Antonio Bucareli a Teodoro de Croix, México, 27 agosto 1777. En *La administración de d. Frey Antonio María Bucareli y Ursúa*, 1936, t. I, p. 372.

Bula *Sublimis Deus*, dada por el Papa Paulo III, el 2 de junio de 1537. En CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, 1986, pp. 229-230.

CADALSO, José, *cartas marruecas del Coronel D. Joseph Cadahalso*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1793.

**Caledonian Mercury, (Midlothian, Scotland)**

- 29 Marzo 1780.
- 27 junio 1781.
- 15 Julio 1780.
- 4 agosto 1781.
- 12 septiembre 1781.
- 17 octubre 1781.
- 31 octubre 1781.

CALVO IRAZÁBAL, José, *La impiedad de este siglo combatida en diferentes metros en defensa de la virtud y de la Religión*, BN, Mss. 5599. *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1984, t. 10, p. 421. Citado en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, 1852, p. 50.

CALVO IRAZÁBAL, José, *Poema que contiene el resumen de la historia de la Marina en octavas*, BN, Mss. 5599. *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1984, t. 10, p. 421. Citado en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, 1852, p. 50.

CALVO IRAZÁBAL, José, *Poema que se pintan los afanes de la armada en los combates, temporales y expediciones largas*, BN, Mss. 5599. *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1984, t. 10, p. 421. Citado en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, 1852, p. 50.

CALVO IRAZÁBAL, José, *Poema sobre la prudencia militar, deducida y fundada de los sucesos que presentan las historias sagradas y profanas, por las cuales se advierten las verdaderas causas de las pérdidas de los generales, batallas e imperios*, BN, Mss. 5599. *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 1984, t. 10, p. 421. Citado en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, 1852, p. 50.

CÁMARA DE LOS COMUNES, debate del 21 de mayo de 1781. En *The Parliamentary Register; or History of the Proceedings and Debates of the House of Commons; Containing an Account of the Most Interesting Speeches and Motions; accurate Copies of the Most Remarkable Letters and Papers; of the Most Material Evidence, Petitions, & Laid Before and Offered to the House, During the First Session of the Fifteenth Parliament of Great Britain*, J. Debrett, London, 1782, v. 3, pp. 358-372.

**CAMERON, Alexander**

- Alexander Cameron a sir Henry Clinton, Pensacola, 18 julio 1780. En HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, pp. 159-160.
- Alexander Cameron a George Germain, 31 octubre 1780. BPRO, Colonial Office, Series 5/82, f.

111. En O'DONNELL III, James H., 1972, p.104.

**CAMPBELL, John/Juan**

- John Campbell a sir Henry Clinton, 19 febrero 1779. British Headquarters Papers 1737, carrete 7. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 133.
- John Campbell al general sir Henry Clinton, Pensacola, 12 febrero 1780. BPRO, America and West Indies, 137, f. 241. HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, p. 89.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 12 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, pp. 100-108.
- John Campbell a Henry Clinton, Pensacola, 13 mayo 1780. HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. II, pp. 121-122.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 18 mayo 1780. BPRO, Carleton papers 30/55. En HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. II, p. 124 y RUSH, N. Orwin, 1966, p. 21.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 18 julio 1780. British Headquarter's Papers, 2919, carrete 10. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 177.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 18 septiembre 1780. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, p. 22.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 5 enero 1781. British Headquarter's papers, 9899, carrete 27, en STARR, Joseph Barton, 1976, p. 187 y BPRO, Colonial Office, Series 30:55/89. En OSBORN, George C., 1949, pp. 318-340.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 9 abril 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, pp.93-96.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 7 mayo 1781. BPRO, Carleton papers 30/55. En RUSH, N. Orwin, 1966, pp. 96-100.
- John Campbell a Bernardo de Gálvez, Pensacola, 20 abril 1780. AGI, Cuba, 113; véase también Campbell papers, Record Office, London, recogida parcialmente en OSBORN, George C., 1949, p. 333.
- John Campbell a lord George Germain, 15 diciembre 1779. BPRO, Colonial Office 5/597. En STARR, Joseph Barton, 1976, p.159 y OSBORN, George C., 1953, p. 267.
- John Campbell a lord George Germain, 26 noviembre 1780. BPRO, Colonial Office 5/597. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 186.
- John Campbell a sir Henry Clinton, 10 marzo 1779. British Headquarters Papers, 1815, carrete 7. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 139.

CAMPILLO Y COSSÍO, José del (atrib), *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1789.

**CAÑADA, Guillermo Tyrri, marqués de la**

- Informe del marqués de la Cañada, 10 agosto 1775, AGS, Guerra Moderna, 2004. Citado en *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, 1946, pp. 115-116.

CARLOS III, *Instrucción reservada que la Junta de estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen*, MURIEL, Andrés (ed.), Girard hermanos, sucesores de Teófilo Barrois y de Baudry, Paris, 1838.

CARRILLO, Joaquín, *Llanto de México en la muerte del Excmo. Sr. D. Matías de Gálvez, virrey...*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1785. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206.

CARVAJAL, José de, *Testamento político o idea de un gobierno católico político militar y económico cual conviene para la resurrección, conservación y prosperidad de la Monarquía de España*, (1749), BNF, Manuscritos de América, n. 2857. Citado en ARTOLA, Miguel, 1969, p. 59.

CASTAÑEDA, José, *Informe jurídico dirigido al Rey por la muy noble y muy leal ciudad de México, cabeza de la Nueva España, a favor de los españoles nacidos en la América para que se les prefiera en los empleos eclesiásticos, políticos y militares*, Pantaleón Aznar, Madrid, 1786.

**CASTILLO, Luis del**

- CASTILLO, Luis del, *Compendio cronológico de la historia y del estado actual del imperio ruso*, Aznar, Madrid, 1796.

- Luis del Castillo al conde de Aranda, Gotha, 19 julio 1792. AHN, Estado, 4639. Transcrito en VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1974, p. 1140.
- CASTRO OSORES (sic OZORES), Manuel, *Tiernos suspiros con que se procura explicar el verdadero y debido sentimiento de México en la dolorosa muerte de Excmo. Sr. Conde de Gálvez, su virrey*, s.p., México, 1786. En TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 451.
- CASTRO, José Agustín de, *Sentimientos de la América justamente dolorida en la temprana, inesperada muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, su virrey, gobernador y capitán general*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. BN, VE/1234/8.

#### **Cédulas**

- Cédula de 16 de abril de 1769. Cedulaario tomo 18, f. 71, n. 97. En AYALA, Manuel Josef de, 1993, t. XI, p. 222.
  - Cédula de 24 de febrero de 1780. Cedulaario tomo 35, fol. 293, v. y n. 271. En AYALA, Manuel Josef de, 1990, t. VIII, p. 79.
  - Cédula de 7 de febrero de 1770. Cedulaario tomo 17, f. 263, n. 225. En AYALA, Manuel Josef de, 1993, t. XI, p. 108.
- CHALCO, informe del ayuntamiento, s.f., AGNM, Tributos, v. 44. E. 12, f. 254. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 326.
- CHANTREAU, Pierre Nicolás, *Arte de hablar bien francés o gramática completa dividida en tres partes*, Antonio de Sancha, Madrid, 1781.

#### **CHOISEUL, duque de**

- Duque de Choiseul, ministro de guerra y marina francés al príncipe de Beauveaual, París, 28 septiembre 1752. D. G., 3619, 61. Recogida parcialmente en PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, 1881. t. 6, p. 147.

#### **Circulares**

- Circular de 3 de julio de 1786. AGNM, Bandos XIV, 84. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 35; *Gazeta de México*, 25 julio 1786.
  - Circular de 8 de marzo de 1786. AGNM, Bandos, XIV, 50. En SOLANO, Francisco de 1994, p. 217.
- CIUDAD REAL. Consulta del alcalde mayor de Ciudad Real, s.f. ACEM- Documentos correspondientes al Archivo General de Centroamérica, 1, 1, e. 18. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 350.

#### **CLINTON, Sir Henry**

- Sir Henry Clinton a John Campbell, 21 octubre 1780. British Headquarters Papers 3079, carrete 11. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 162.
- Code Noir*, Edit du Roi, touchant l'Etat & la discipline des esclaves négres de la Louisiane, donné à Versailles au mois de mars de 1724, en *Recueils de règlements, édits, déclarations et arrêts concernant le commerce, l'administration de la justice et la police des colonies françaises de l'Amérique*, Libraires associez, Paris, 1744-1745, pp. 135 y ss.
- Código Negro de Santo Domingo de 1784*. En LUCENA SALMORAL, 1996.
- Colección general de las providencias hasta aquí tomadas sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias, e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de 1767*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1767.

#### **COLINA, Juan Antonio de la**

- Satisfaccion de Don Juan Antonio de la Colina, Capitan de Navio de la Real Armada, al Cargo, y escrito del Señor Fiscal de la excelentissima Junta de Guerra, formada de Orden de S. M. para conocer de la defensa, rendicion, y pérdida de la Habana, s.e., Madrid, 1764? BNE, VE/1233/20(2).

#### **COMERCIANTES BRITÁNICOS DE LUISIANA**

- Comerciantes británicos en el río Mississippi (atrib.), s.l., s.f., mayo 1777 (prob.). En HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. I, pp. 112-113.

#### **COMITÉ DE COMERCIO DEL CONGRESO DE EE.UU.**

- Comité de Comercio a Bernardo de Gálvez, Pennsylvania, 21 noviembre 1777. En SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, pp. 638-639.
- Comité de Comercio a Bernardo de Gálvez, Pennsylvania, 24 octubre 1777. En SMITH, Paul H.,

et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, pp. 636-638.

- Comité de Comercio a Bernardo de Gálvez, Philadelphia, 19 julio 1779. En SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, p. 659.

#### **COMITÉ SECRETO DEL CONGRESO DE EE.UU.**

- Comité Secreto a Bernardo de Gálvez, Philadelphia, 12 junio 1777. En SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 25, pp. 624-625.

CONCEPCIÓN, fray Juan de la, *Historia general de Philipinas. Conquistas espirituales, y temporales de estos españoles dominios, establecimientos, progresos y decadencias*, t. XIII, Convento de Nuestra Señora de Loreto, Pueblo de Sampaloc, 1792.

CONDE Y OQUENDO, Francisco Javier, *Oración fúnebre que en las exequias militares celebradas por la Plaza de México en su Santa Iglesia catedral metropolitana el 28 de noviembre de 1786 (sic)*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BN, VE/1340/5.

*Confession del Coronel de Dragones de Edimbourg Don Carlos Caro, Comandante que fué en el Sitio de la Plaza de la Habana de las Tropas del Campo, empezada hoy 15 de Octubre de 1763, s.e.*, Madrid, 1763? BNE, VE/1463/11.

#### **CONGRESO CONTINENTAL**

- Congreso Continental. Acta de la sesión del Congreso Continental del 31 octubre 1778. En FORD, Worthington C. et al. (ed.), v. XII, pp. 1083-1084.
- Congreso Continental, Sesión del 28 septiembre 1779. En WHARTON, Francis (ed.), 1889, v. 3, p. 344; *Journals of Continental Congress*, 1904-, v. XV, pp. 1168-1169.
- Congreso Continental, Sesión del 15 febrero 1781. En *Journals of Continental Congress, 1774-89*, Washington 1904-, v. XIX, pp. 152-153.
- Congreso Continental, Sesión del 8 mayo 1783. En *Journals of the Continental Congress, 1774-89, v. 24, 1783, January 1-August 29*, HUNT, Gaillard (ed.), Government Printing Office, Washington D.C., 1922, p. 333.

#### **CONSEJO DE INDIAS**

- Consejo de Indias al Obispo de Cuba, Madrid, 1778. AGI, Santo Domingo, 2586. Citada en CEBRIÁN GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> del Carmen, 1988, p. 781.
- Instrucción del Consejo de Indias a José de Gálvez, Madrid, 14 marzo 1765. En PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916-1974, pp. 413-417.
- Instrucción del Consejo de Indias a José de Gálvez, Madrid, 16 marzo 1765. En PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916-1974, pp. 413-417.

CONTRERAS, Juan Senén de, *Compendio de los veinte libros de reflexiones militares, que en diez tomos en quarto escribió el teniente general don Álvaro de Navia Osorio, vizconde del Puerto y marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Imprenta Real, Madrid, 1787.

COOKE, William, *The Air Balloon: Or a Treatise on the Aerostatic Globe, Lately Invented by the Celebrated Mons. Montgolfier, of Paris*, London, 1783.

CORDERO, Antonio, *Descripción de los apaches del coronel Antonio Cordero incluida en sus Notas sobre la nación apache compuestas en 1796*. En MATSON, Daniel S. y SCHROEDER, Albert H. (ed.), 1957, p.339. Según estos autores, el original está en la Bancroft Library pero no ha podido ser localizado.

#### **CORONADO, Ignacio**

- Informe de Ignacio Coronado, justicia mayor de Ciudad Real, s.f. Archivo Histórico Diocesano, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Asunto civiles, v. 1, c. 4. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 326.

CORTÉS, José, *Views from the Apache frontier, report on the northern provinces of New Spain*, (1799), JOHN, Elisabeth A. H., (ed.), University of Oklahoma Press, Norman-London, 1989.

#### **Courrier d'Avignon**

- 4 Julio 1780.
- n. 44, 1 junio 1781.
- n. 50, 22 junio 1781.
- n. 51, 26 junio 1781.
- n. 52, 29 junio 1781.
- n. 53, 3 julio 1781.
- n. 54, 6 julio 1781.



- n. 55, 10 julio 1781.
- n. 58, 20 julio 1781.
- n. 60, 27 julio 1781.
- n. 61, 31 julio 1781.
- n. 63, 7 agosto 1781.
- n. 67, 21 agosto 1781.
- n. 68, 24 agosto 1781.
- n. 72, 7 septiembre 1781.

COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Luis Sánchez, Madrid, 1611.

**CRESPO, Francisco Antonio,**

- Informe de Francisco Antonio Crespo sobre la necesidad de arreglo de compañías de los gremios de la ciudad de México, y la conveniencia de formar un escuadrón de caballería urbana con ellas, 1784. AGS, Guerra Moderna, Secretaría Consejo de Guerra, 6988, exp. 5, leg. 1. Recogido en LOSA CONTRERAS, Carmen, 2006, pp. 196-205.
- Informe del Inspector sobre el Dictamen general que instruyó el coronel don Francisco Antonio Crespo encargado interinamente de la Inspección para el mejor establecimiento y arreglo del ejército de Nueva España, México, 24 octubre 1785. AE, Papeles de México. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1984, 322.

**CROIX, Carlos Francisco de, marqués de Croix**

- Marqués de Croix a José de Gálvez, México, 24 octubre 1769. En *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, p. 26.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 marzo 1767. AGI, Guadalajara, 416. Citada en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 149.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 3 diciembre 1767. AGI, México, 2778. En ZAHINO PEÑAFORT, Luisa, 1996, p. 203.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 mayo 1769. AGI, Expedición a Sonora por José de Gálvez, Guadalajara, 416. Citadas por SALMON, Roberto Mario, 1991, p. 88.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 25 abril 1769. AGI, Expedición a Sonora por José de Gálvez, Guadalajara, 416. Citada en SALMON, Roberto Mario, 1991, p. 88.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 diciembre 1770. AGI, Guadalajara, 416. Citada en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 193.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 27 diciembre 1770. AGNM, CV, 2ª serie, 14, n. 794, ff. 15r-16v. En MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. I, p. 67.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 31 enero 1771. AGNM, CV, 2ª serie, 14, n. 839, ff. 71r-72v. En MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. I, p. 67. Citada en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 194.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 26 marzo 1771, *Extracto de Noticias de Sonora*, AGI, Guadalajara 416. Citada en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, pp. 183-184.
- Marqués de Croix a Julián de Arriaga, México, 27 junio 1771. N. 1028, México 1269, Citada en NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, p. 195.
- Marqués de Croix al rey, México, 26 septiembre 1766. En *Correspondance du marquis de Croix* 1891, pp. 200-201.
- Marqués de Croix, México, 30 junio 1767. En *Correspondance du marquis de Croix*, 1891, p. 207.

**CROIX, Teodoro**

- Teodoro de Croix a Antonio Bucareli, México, 22 agosto 1777. En *La administración de d. Frey Antonio María Bucareli y Ursúa*, 1936, t. I, p. 364.
- Teodoro de Croix, Acapulco, 17 enero 1767. En *Correspondance du marquis de Croix* 1891, p. 204.

**CRUZAT, Francisco**

- Francisco Cruzat a Bernardo de Gálvez, informe, San Luis de Ylinneses (sic Ilinueses), 6 diciembre 1777. En HOUCH, Louis, 1909v. I, pp. 141-148.

**DALLING, John**

- Nota del general John Dalling a lord George Germain, fechada el 29 de junio de 1780. British Library, Additional manuscripts 34,903. En COLEMAN, Terry, 2002, p. 33.

DALRYMPLE, William, *Travels through Spain and Portugal in 1774, With a Short Account of the Spanish Expedition Against Algiers in 1775*, J. Almon, London, 1777.

DELAVILLEBEUVRE, Juan, "Fort Panmure, 1779, as Related by Juan Delavillebeuvre to Bernardo de Galvez", LEWIS, Anna (trad.), *Mississippi Valley Historical Review*, v. XVIII, n. 4 (march 1932), pp. 541-548.

DE PAUW, Cornélius, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine*, G. J. Decker, Berlin, 1768-1769.

**Decretos**

- Decreto de 22 de mayo de 1765. Cedulario tomo 12, fol. 140, n. 149. En AYALA, Manuel Josef de, 1990, t. VII, p. 68.
- Decreto de 28 de enero de 1771. Cedulario tomo 18, fol. 78 v., n. 108 (p. 69). En AYALA, Manuel Josef de, 1990, t. VII, p. 69.
- Decreto de 31 de julio de 1786. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 399-401.
- Decreto de 5 de diciembre de 1785. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 199-203.
- Decreto de Bernardo de Gálvez, México, s.d., febrero 1786. AGNM, Impresos oficiales, v. 15, e. 7, ff. 21-25. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 355.
- Decreto sobre pulquerías, México, 7 marzo 1760. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 292-293.

"Definición del término ascenso para el diccionario militar". 1ª parte, *Correo de Madrid*, Sábado 16 de agosto de 1788, n. 190, pp. 1139-1141. 2ª parte, *Correo de Madrid*, Miércoles 20 de agosto de 1788, n. 191, pp. 1147-1145. 3ª parte, *Correo de Madrid*, Sábado 23 de agosto de 1788, n. 192, pp. 1155-1157.

**DELAVILLEBEUVRE, Juan**

- Juan Delavillebeuvre a Bernardo de Gálvez, fuerte Panmure, 12 diciembre 1779, AGI, Cuba 107. En DELAVILLEBEUVRE, Juan, LEWIS, Anna (trad.), 1932, pp. 541-548.

**Derby Mercury, (Derbyshire, England)**

- 7 Julio 1780.
- 14 Julio 1780.
- 4 Agosto 1780.
- 4 Agosto 1780.
- 11 Agosto 1780.
- 19 julio 1781.
- 26 julio 1781.
- 30 agosto 1781.
- 6 septiembre 1781.
- 20 septiembre 1781.
- 11 octubre 1781.
- 25 octubre 1781.
- 15 noviembre 1781.

DÍAZ DE LA VEGA, Silvestre, Discurso sobre el objeto de los dramas, sus diferentes clases. Causas que por razón de una sana política, obligan a los príncipes a mantener en sus estados los espectáculos dramáticos; y las que han precisado al Superior Gobierno de esta capital México, a la reforma y arreglo de su teatro, México, 1786, AGNM, Correspondencia de Virreyes, v. 150, exp. 803, ff. 83-107. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 128.

**DICKSON, Alexander**

- Declaraciones del teniente coronel Alexander Dickson sobre las razones para replegarse hacia Baton Rouge, s.l., 22 septiembre 1779, *LHQy*, n. XII (1929), pp. 263-264. Citado en CAUGHEY, John Walton, 1934-1998, p. 155.
- Teniente coronel Alexander Dickson al general John Campbell, Baton Rouge, 15 diciembre 1779. Extractos en *The London Magazine*, April 1780, pp. 189-190.

**DRAPER, William**

- William Draper a Charles Wyndham, duque de Egremont, ministro británico del Departamento del Sur, fuerte St-Georges, 17 julio 1762. Parcialmente en WADDINGTON, Richard, 1899-1914, t. 5, p. 40.

DUEÑAS, Alejo, *Rasgo épico en obsequio del excelentísimo señor don Bernardo de Gálvez, por la conquista de Panzacola*, Madrid, 1783. Citado en ÁLVAREZ Y BAENA, Joseph Antonio, 1790, v. 3, p. 323; y en CUETO, Leopoldo Augusto de, 1869, p. CLXVI.

#### **DURNFORD, Elias**

- Elias Durnford a Bernardo de Gálvez, Mobila, 1 marzo 1780. En *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2, y en NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533. En BEER, William, 1896, p. 697.
- Elías Durnford a John Campbell, Mobila, 1 marzo 1780. NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533. En BEER, William, 1896, p. 698.
- Elias Durnford a John Campbell, Mobila, 2 marzo 1780. NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533. En BEER, William, 1896, p. 697.
- Elias Durnford a John Campbell, Fort Charlotte, Mobila, 14 marzo 1780. PRO, America and West Indies 155, f. 601. HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, p. 102.
- Artículos de la Capitulación propuestos por D. Elías Durnford, Esquire, Teniente de Gobernador de la Provincia de la Florida del Oeste, Capitán de Ingenieros y Comandante de las Tropas de S. M. Británica en el Fuerte Charlota de la Mobila, acordados por el Sr. D. Bernardo de Gálvez, Caballero pensionado de la Real y distinguida orden de carlos III, Brigadier de los Ejércitos de S. M., Inspector, Intendente y Gobernador General de la Provincia, etc..". En *Mercurio Histórico y Político*, Julio 1780, pp. 315-322.

DURANGO. Aprobación de la exención de alcabalas en Durango, 21 julio 1786. AGNM, Reales Ordenes, v. 3, e. 168, f. 258. AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366.

ELIZONDO, Domingo, *Noticia de la expedición militar contra los rebeldes seris y pimas del Cerro Prieto, Sonora, 1767-1771*. En MIRAFUENTES, José Luis y MÁYNEZ, Pilar (ed., intr., notas y apend.), Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

ENTICK, John, *The General History of the Late War: Containing it's Rise, Progress and Event, in Europe, Asia, Africa and America...*, Edward Dilly, London, 1764.

#### **ESPINOSA, Jacinto**

- Jacinto Espinosa al marqués de Grimaldi, México, 9 febrero 1765, AHN, leg. 2330. Citado en PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916-1974, p. 135.

#### **ESQUILACHE, Leopoldo de Gregorio, marqués de**

- Marqués de Esquilache, s.f. Recogida parcialmente por VARELA MARCOS, Jesús, 1986, p.454.

Estado Mayor del Ejército destinado para la conquista de la plaza de Panzacola, Castillo de la Mobila, 1 abril 1780. AE, Papeles de Panzacola. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 22.

Estado de la Expedición Militar que por orden superior comunicada al Excmo. Sr. Teniente General Don Diego José Navarro, Gobernador y Capitán General de la Isla de Santiago de Cuba con residencia en esta ciudad de La Habana, y ha salido de su puerto contra el de Panzacola, dominación inglesa, los navío y fragatas de guerra de la Escuadra del mando del Excmo. Sr. Don Juan Baptista Bonet y las demás embarcaciones de transporte a incorporarse con las de Nueva Orleans, y seguir al Ejército a las ordenes del Sr. Brigadier y Gobernador de la Provincia de la Luisiana D. Bernardo de Gálvez, cuyo pormenor es a saber, La Habana, 7 marzo 1780. BN, Ms. 17.616. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 16-20.

Estado de la Expedición Militar que por virtud de Real orden se ha aprobado por el Excmo. Sr. D. Diego Josef Navarro, Caballero de la orden de Santiago, Teniente General de los Reales Ejércitos, Gobernador y Capitán General de esta isla de Cuba, y embarcado en este puerto sobre los navíos de guerra de la Escuadra del mando del Excmo. Sr. D. Juan Baupista Bonet, y otras embarcaciones particulares, con destino a incorporarse en la Nueva Orleans con las tropas que allí se hallan a las órdenes del Brigadier D. Bernardo de Gálvez, que debe mandar el jefe y proceder a la expugnación de los estados de S.M.B. en la Mobila y Panzacola, La Habana, 6 marzo 1780. AGS, SGU, LEG, 6912. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 16-20.

*Estado militar de España año de 1769*, Imp. Antonio Sanz, Madrid, 1769.

*Estado militar de España año de 1774*, Imp. Antonio Sanz, Madrid, 1774.

*Estado militar de España año de 1775*, Imp. Antonio Sanz, Madrid, 1775.

*Estado Militar de España*, año de 1776, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1776.

*Estado militar de España para el año 1781*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1781.

*Estado Militar de España año de 1782*, Imprenta Real, Madrid, 1782.

*Estado Militar de España del año 1783*, Imprenta Real, 1783.

*Estado Militar de España, año de 1784*, Imprenta Real, Madrid, 1784.

*Estado Militar de España para el año de 1800*, Imprenta Real, Madrid, 1800.

*Estatutos de la Real Academia de San Carlos de la Nueva España*, 1785, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1785. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 118.

EUCLIDES, *Los seis primeros libros, y el undécimo, y duodécimo de los Elementos de Euclides traducidos de nuevo sobre la versión latina de Federico Comandino, conforme á la edición de ella publicada por Roberto Simson ilustrados con notas críticas y geométricas del mismo autor*, Joachin Ibarra, Madrid, 1774.

Expediente acuñación medalla “al mérito”, Madrid, 1777. AHN, Fondos Contemporáneos Ministerio de Hacienda, Madrid, 7870, Exp.3. Citado en COX, Steve, 2010, pp. 4-12.

Extracto de las diligencia practicadas en las inmediateces a la casa de la condesa viuda de Gálvez, 10 septiembre 1790. AHN, Hacienda leg. 4828. Recogido parcialmente en BEERMAN, Eric, 2000, pp. 349-362, p. 356.

*Extraordinario caso ocurrido con motivo de haberse encontrado el virrey inesperadamente el sábado de Ramos por la mañana con tres reos de la Acordada que llevaban al último suplicio*. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 abril 1786. En VALLE-ARIZPE, Artemio, 1933, pp. 153-155.

#### **EZPELETA, José de**

- José de Ezpeleta a Bernardo de Gálvez, México, 5 agosto 1785. AE, Papeles de México, n. 40. En BORJA MEDINA, Francisco, 1984, p. 319.
- José de Ezpeleta a José de Gálvez, La Habana, 7 agosto 1786, AGI, Cuba 1409. Citado en AMORES CARREDANO, Juan B., 2003, p. 146.
- José de Ezpeleta a su padre, Joaquín de Ezpeleta y Dicastillo, La Habana, 21 febrero 1780. AE, Papeles de Panzacola. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 11-12.

#### **FAINÍ, José de**

- José de Fainí a Julián de Arriaga, ministro de Indias, Durango, 11 junio 1771. AGNM, Reales Cédulas Duplicados, 107, ff. 75r-76v. En MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. II, p. 61.

FARMAR, Robert, “A Journal of the Siege of Pensacola, from the time the Enemy’s fleet first appeared to the 10<sup>th</sup> of May, the day we surrendered to the arms of Spain”, en SMITH, Buckingham (ed.), *The Historical Magazine*, v. IV, n. 6 (June 1960), pp. 166-172.

#### **FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro**

- Leandro Fernández de Moratín al Príncipe de Pignatelli, 25 julio 1776, Madrid. En AMO, Bruno del (Recortes), 1951, pp. 10-25.

FERNÁN NÚÑEZ, Carlos Gutiérrez de los Ríos, conde de, “Diario de la expedición contra Argel”, en FERNÁN NÚÑEZ, conde de, (1<sup>a</sup> ed. 1791), 1898, t. II, pp. 119-220.

FERNÁN-NÚÑEZ, Carlos Gutiérrez de los Ríos, conde de, *La expedición militar española contra Argel de 1775 (según el Diario de un testigo ocular)*, LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio (ed.), J.A. López, Murcia, 2001.

FERNÁNDEZ DE SAN SALVADOR, Agustín Pomposo, *La América llorado por la temprana muerte de su amado, su padre, su bien y sus delicias: el Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BN, VE/1238/17.

FERNÁNDEZ DE URIBE, José Patricio, *Solemnes exéquias del Excmo. Señor D. Matías de Gálvez, García, Madrid y Cabrera, Teniente General de los Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General del Reyno de Nueva España*, Imprenta Mexicana de Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1785. BN, 2/7914.

Fiscal de la Real Hacienda, resolución, México, 21 septiembre 1787. Archivo Histórico del Estado de México, Manuscritos, Pueblos del Estado de México, v. 7, e. 9, 4 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 370.

#### **FLORES, Juan Antonio**

- Juan Antonio Flores, alcalde mayor de Metepec, a Bernardo de Gálvez, Metepec, s.d. marzo

1786. Archivo General de Notarías del Estado de México, Sección histórica, v. 125, l. 5, ff. 309r-318v, asunto 4. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 357.

#### **FLÓREZ, Manuel Antonio**

- El Virrey Don Manuel Antonio Flórez comunica el envío de un bando en que se inserta la Real Orden que dispensa el Juicio de Residencia a su antecesor, el Excelentísimo Señor Conde de Gálvez, 49 Virrey, reduciéndola a solo cuarenta días, México, 16 mayo 1788. Biblioteca The University of Texas at San Antonio, id. 1225.

#### **FLORIDABLANCA, José Moñino, conde de**

- Conde de Floridablanca a Diego Gardoqui, minuta n. 4, San Ildefonso, 5 septiembre 1787. AHN, Estado 3893 bis, n. 174. En SÁCHEZ-FABRES, Elena, 1977, pp. 57-58.
- Conde de Floridablanca al conde de Aranda, El Pardo, 17 marzo 1783. AHN, Estado 4232. Recogida parcialmente por HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, 1992, p. 186.
- FLORIDABLANCA, conde de, “Instrucción reservada que la Junta de Estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de Julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados á su conocimiento y examen”. En FERRER DEL RIO, Antonio (comp.), 1867, pp. 213-273.
- FLORIDABLANCA, Conde de, “Memorial presentado al rey Carlos III y repetido a Carlos IV”, fechado el 6 de noviembre de 1789. En FERRER DEL RIO, Antonio (comp.), 1867, pp. 308-350.
- FLORIDABLANCA, Conde de, “Memorial presentado al rey Carlos III, y repetido a Carlos IV”. En FERRER DEL RÍO, Antonio (ed.), pp. 307-350.
- FLORIDABLANCA, Conde de, “Representación hecha al señor Rey d. Carlos IV el 10 de octubre de 1788”. En *Escrito Clásico del reinado de d. Carlos III*, 1829, pp. 46-47.
- FLORIDABLANCA, conde de, *Obras originales del conde de Floridablanca y escritos referentes a su persona*, FERRER DEL RIO, Antonio (comp.), Rivadeneyra, Madrid, 1867.

#### **FORD, Gerald**

- FORD, Gerald, *Brindis del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, en la cena de gala ofrecida a los reyes de España en la Casa Blanca*, Washington D.C., 2 junio 1976. *Remarks at Toast to King Juan Carlos I of Spain with his Wife the Queen*, June 2 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President’s Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34. <http://www.ford.utexas.edu> (18 enero 2014).
- FORD, Gerald, *Brindis del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, en la cena de gala ofrecida a él por los reyes de España en la residencia de la Embajada de España*, Washington D.C., 3 junio 1976. *Remarks at Toast for King Juan Carlos I of Spain and his Wife the Queen During a Reciprocal Dinner at the Spanish Embassy*, June 3 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President’s Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34. <http://www.ford.utexas.edu> (18 enero 2014).
- FORD, Gerald, *Discurso del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, a la llegada de los reyes de España a la Casa Blanca*, Washington D.C., 2 junio 1976. *Remarks at the Arrival Ceremony of King Juan Carlos I of Spain with his Wife the Queen*, June 2 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President’s Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34. <http://www.ford.utexas.edu> (18 enero 2014).
- FORD, Gerald, *Discurso del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, a la llegada de los reyes de España a la Casa Blanca*, Washington D.C., 2 junio 1976. *Remarks at the Arrival Ceremony of King Juan Carlos I of Spain with his Wife the Queen*, June 2 1976, Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, President’s Speeches and Statements: Reading Copies, Box 34. <http://www.ford.utexas.edu> (18 enero 2014).

#### **FRANKLIN, Benjamin**

- Benjamin Franklin a John Ingenhausz, 16 January 1784. En BIGELOW, John (ed.), *The Complete Works of Benjamin Franklin*, New York, 1888, v. VIII, pp. 432-433.
- Benjamin Franklin a John Jay, Passy, 2 October 1780. En JAY, John, JOHNSTON, Henry P. (ed.), v. 1, pp. 432-434.
- Benjamin Franklin a John Jay, Passy, 22 April 1782. En FRANKLIN, Benjamin, SPARKS, Jared

(ed.), 1840, v. 9, pp. 211-212.

**GÁLVEZ, Antonio de**

- Antonio de Gálvez a Pedro de Lerena, s.l., 3 mayo 1785, AGS, Dirección General de Rentas 2, leg. 451. Citada en FISHER, John, 1981, p. 31.
- Expediente del Montepío de Antonio de Gálvez. Archivo General Militar de Segovia, Sec. 1ª, leg. G-138. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, pp. 82 y 129 nota 128.
- Testamento de Antonio de Gálvez otorgado el 23 de julio de 1787. Archivo Histórico Provincial de Málaga, v. 2979, ff. 120r-102v. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, pp. 72 y 128.

**GÁLVEZ, Bernardo de**

- Bernardo de Gálvez a Antonio Bucareli, varios despachos, 16 octubre 1771 a 23 julio 1773, AGNM, H, 24, 3, ff. 135-194. En MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. 1, pp. 67-68.
- Bernardo de Gálvez a Diego Gardoqui, Madrid?, s.f.. Citada en REPARAZ, Carmen de, 1986, p. 24.
- Bernardo de Gálvez a Elias Durnford, Río de los Perros, 1 marzo 1780. En *Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, ...* AGS, SGU, LEG 6912,2; y en NAL, London, Record Office, Colonial Records, America and Wets Indies, Floridas 1702-1782, n. 533, transcrita en BEER, William, 1896, p. 697.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 24 octubre 1778. En WEST, Elisabeth Howard, 1914-15, pp. 100-101.
- “Carta de D. Bernardo de Gálvez fecha en la Mobila a 20 de marzo de 1780, al Excmo. Sr. D. Joseph de Gálvez, Secretario de Estado y del Despacho de Indias”, *Mercurio Histórico y Político*, Junio 1780, pp. 194-198. Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, la Mobila, 20 marzo 1780, (ver. pub.). En *Mercurio Histórico y Político*, Madrid, Junio 1780.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, Nueva Orleans, 19 de julio de 1781, ANC, leg. 15, f. 79. En PADRÓN IGLESIAS, Wilfredo, 2014-2015.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, s.l., 20 diciembre 1783. Recogido en WHITAKER, Arthur Preston, 1931, pp. 38-41.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 27 julio 1785, (4ª de esta fecha). Recogida en CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, pp. 59-61.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, 28 abril 1786. Reproducida en VALLE-ARIZPE, Artemio, 1933, pp. 153-155.
- Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, México, s.f.. AGI, México 1420. Citada en GALBIS DÍEZ, María del Carmen, 1967-68, v. II, p. 342.
- Bernardo de Gálvez a Martín Navarro, s.l., s.f.. AGI, Cuba 83. En DIN, Gilbert C., 2002, p. 14.
- Bernardo de Gálvez a Miguel de Goicoechea, correspondencia varia, Mobila, 6 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 24.
- Bernardo de Gálvez a Miguel Goicoechea, carta n. 1, 13 abril 1780. AGI, Santo Domingo, 2543 y Cuba, 2. En CAUGHEY, John Walton, 1934-1998, p. 190.
- Bernardo de Gálvez al capitán Thomas Lloyd, Nueva Orleans, 11 mayo 1777. Public Record Office, America and West Indies 269, ff. 355-359. HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. I, p. 109.
- Bernardo de Gálvez al conde de Floridablanca, Madrid, 15 marzo 1784. AGI, Cuba 1373. En PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1969, pp. 608-609.
- Bernardo de Gálvez al marqués de Croix, correspondencia, Chihuahua del 26 de abril de 1769 al 14 de diciembre de 1770. AGNM, Provincias Internas, 97, 1, ff. 1r-254v. Recogida en MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, 1989, t. I, p. 66.

- GALVEZ, Bernardo de, *Diario de las operaciones contra la plaza de Panzacola 1781*, Porrúa Turanzas, José (ed.), 2ª ed., José Porrúa Turanzas, Madrid, 1959.
- GÁLVEZ, Bernardo de, *Instrucción formada en virtud de real orden de S.M., que se dirige al señor comandante general de provincias internas don Jacobo Ugarte y Loyola para gobierno y puntual observancia de este superior gefe y de sus inmediatos subalternos, s.e.*, México, 1786. LoC, n. 86172802, <http://memory.loc.gov>; *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. VIII, v. 4, pp. 491-540, México, 1937; WORCESTER, Donald E., (ed.), 1951; VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, (ed), 1982; HILTON, Sylvia (comp), 1999.
- GÁLVEZ, Bernardo, “Apuntes que (Bernardo de Gálvez) doy a don Ramón Posada para que con arreglo a ellos extienda mi testamento, dados en Tacubaya el 9 de noviembre de 1786”, completados por dos disposiciones adicionales del 11 de ese mismo mes, han sido transcritos en tres ocasiones. SOUVIRON, Sebastián, 1946, pp. 95 y ss.; BEERMAN, Eric, (ed.), June-1980, pp. 102-114; September, 1980, pp. 201-215 y Dec.-1980, pp. 301-314; FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, 2007, pp. 461-474.
- GÁLVEZ, Bernardo, “Diario que yo, d. Bernardo de Gálvez, brigadier de los Reales Ejércitos, gobernador de la provincia de la Luisiana, y encargado por S.M. de la expedición contra Panzacola y Mobila, formé de los acontecimientos que ocurren en ella”, *Mercurio Histórico Político, que contiene el estado presente de la Europa, lo sucedido en todas las Cortes, los intereses de los Príncipes, y generalmente todo lo mas curioso*, Junio, 1780, pp. 198-226.
- Poder otorgado por don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, teniente general de los Reales Ejércitos, y electo gobernador y capitán general de la isla de Cuba, Provincia de la Luisiana, Panzacola, las Floridas y demás agregados, a favor de don Diego Paniagua, Madrid, 2 agosto 1784. Protocolo, 21.384, f. 278. Citado en MATILLA TASCÓN, 1987, p. 206.
- Circular del conde de Gálvez, México, s.d. marzo 1786. AGNM, Impresos oficiales, v. 15, e. 11, ff. 35r-37v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 356.
- Edicto de Bernardo de Gálvez, fechado en Nueva Orleans el 21 de noviembre de 1777. Bancroft Library, Berkeley, Louisiana Collection. Citado en CAUGHEY, John Walton, 1934-1998, p. 77.
- Proceso concedido sobre título de vizconde de Gálvez Tosón (sic Galvezton) a Bernardo de Gálvez, 2 mayo 1783. AHN, 5085. Citado en PORRAS MUÑOZ, Guillermo 1969, p.607.
- Testamento de Bernardo de Gálvez. En FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, 2007, p. 468; BEERMAN, Eric, (ed.), (June-1980), pp. 102-114; (September, 1980), pp. 201-215 y (Dec.-1980), pp. 301-314; SOUVIRON, Sebastián, 1946, pp. 21-105.

#### **GÁLVEZ, condesa de, Felicitas Saint-Maxent**

- Condesa de Gálvez a los señores Cabildo, Justicia y Regimiento del Excmo. Ayuntamiento de México, México, 23 mayo 1787. *Gazeta de México*, 5 junio 1787.
- Escritura de concordia realizada entre la viuda de Antonio de Gálvez y el representante de la marquesa de Sonora, Málaga, 27 marzo 1793. Archivo Histórico Provincial de Málaga, leg. 3315, ff. 209-228. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, pp. 20-134, p. 85 y 129 n. 133.

#### **GÁLVEZ, Matías de**

- Comunicación de Matías de Gálvez, s.l., 13 abril 1784. AGI, México, 1736. Citada en RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p. 246.
- Matías de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Roatán, 20 marzo 1782. AGI, Santo Domingo 2085 y Guatemala 466, doc. 60. En VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1966, pp. 58-60.
- Matías de Gálvez al comandante inglés en San Fernando de Omoa, cuartel general del campo de Omoa, 26 noviembre 1779. En ESTRADA CABRERA, Manuel, 1905, t. V, p. 295.
- Matías de Gálvez al comandante inglés en San Fernando de Omoa, cuartel general del campo de Omoa, 27 noviembre 1779. En ESTRADA CABRERA, Manuel, 1905, t. V, pp. 297-298.
- Matías de Gálvez a José de Gálvez, Tacubaya, 26 abril 1784. En CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), 1836, t. 3, pp. 48-49.

#### **GÁLVEZ GALLARDO, Miguel de**

- Miguel de Gálvez al Ayuntamiento de Málaga, s.l., 4 junio 1782. Archivo Municipal de Málaga,

Actas Capitulares, n. 54, de la sesión del Ilustre cabildo de 10 de junio de 1782, ff. 46-47. En CAMPOS ROJAS, María Victoria, 1976, p. 27.

- Miguel de Gálvez al conde de Floridablanca, San Petersburgo, 24 marzo 1790. AHN, Estado, 4631, 172. En ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.), 1991, pp. 322-323.
- Miguel de Gálvez al conde de Floridablanca, San Petersburgo, 28 abril 1791. AHN Estado, leg. 4638, n. 275. En ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.), 1991, pp. 334-337.

#### **GÁLVEZ, José de**

- GÁLVEZ, José de, *Sobre el Estado y Honor de Salillas... por Don Miguel Pérez de Pomar Lope Fernández de Heredia... con el Marqués de Ariño*, Madrid?, 1758?. BN VC/1019/50.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, Aranjuez, 22 junio 1780. AGI, Cuba 175. Transcrita parcialmente en CAUGHEY, John Walton, 1934-1998, p. 186.
- José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Ildefonso, 17 agosto 1786. AGNM, Reales órdenes, v. 3, e. 75, f. 143. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 363.
- José de Gálvez a Eusebio Ventura de Beleña, Madrid, 16 marzo 1785. AGI, México, 1512. Citada en RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p.303.
- José de Gálvez a Juan de Miralles, sin fecha, AGI, Cuba, 1290, y AHN, Estado 3885, exped. 17. Citado en BÖTTCHER, Nikolaus, 2000), p. 182.
- José de Gálvez a Juan de Pineda y Domingo Elizondo, Los Álamos, 7 julio 1769. En *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, pp. 54-55.
- José de Gálvez a Juan de Pineda, Los Álamos, 15 julio 1769. Recogida en *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, pp. 60-61.
- José de Gálvez al gobernador de La Habana, s.d., s.m., 1776. AGI, Cuba 1227. Citado en RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, p. 186.
- José de Gálvez a la Audiencia gobernadora, El Pardo, 21 febrero 1787. AGI, México 1512; *Gazeta de México*, 5 diciembre 1786.
- José de Gálvez al comandante general Teodoro de Croix, El Pardo, 22 febrero 1779, Archivo Franciscano, recogido por WEBER, David J., 2005, p 178.
- José de Gálvez al marqués de Croix, Los Álamos, 2 junio 1769. En *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, p. 40.
- José de Gálvez al marqués de Croix, s.l., 23 julio 1769. En *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, pp. 65-66.
- José de Gálvez, Real de los Álamos, 15 julio 1769. En *Documentos para la historia de México*, 1856, t. II, p. 59.
- José de Gálvez (marqués de Sonora) a Jacobo de Ugarte, copia de la carta, El Pardo, 27 febrero 1787. AGNM, Provincias Internas 77, exp. 8. Citada en MOORHEAD, Max L., 1968, p. 132.
- GÁLVEZ, José de, “Discurso y reflexiones de un vasallo”, en NAVARRO GARCÍA, Luis, *La política americana de José de Gálvez según su “Discurso y reflexiones de un vasallo”*, Algazara, Málaga, 1998.
- GÁLVEZ, José de, “Discurso y reflexiones de un vasallo sobre la decadencia de nuestras Indias españolas (Extractos)”, COLOM GONZÁLEZ, Francisco (pres.), *Araucaria*, Primer semestre, v. 5, n. 009, pp. 1-11.



- GÁLVEZ, José de, *Informe general que el Excmo. Sr. Marqués de Sonora siendo Visitador General de este reyno al Excmo. Sr. Virrey Frey D. Antonio Bucarely y Ursua, con fecha de 31 de diciembre de 1771. Se arregló y enquadernó siendo Secretario del Virreynato el Coronel de Dragones Antonio Bonilla*, Sección de Fomento del Ministerio de Gobernación-Imprenta de Santiago White, México, 1867; SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena (estud.), *Informe general que en virtud de real orden instruyó y entregó el excelentísimo señor Marqués de Sonora siendo visitador general de este reyno, al Excelentísimo señor virrey don Antonio Bucarely y Ursúa con fecha 31 de diciembre de 1771*, CIESAS, México, 2002.
  - Gálvez, José de, Título de marqués de Sonora, Madrid, 9 octubre 1785. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, pº, n. 18673, f. 26. Citado en TOVAR MARTÍN, Virginia 1986, p. 76.
  - Gálvez, José. Acta fundación de su mayorazgo. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, v. 18673, ff. 52-56. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, pp. 66-67 y 127, nota 97.
  - Nombramiento de José de Gálvez como gobernador de Zamboanga en Filipinas, Madrid, 19 enero 1751. Archivo de Simancas, Títulos de Indias, 183-355. Citado en VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1959, pp. 449-473.
  - Nombramiento de José de Gálvez como abogado de Cámara del príncipe don Carlos, Madrid, 1762. Palacio Real, Personal, caja 386. Citado en VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro. 1959, p. 452.
  - Sentencia dictada por José de Gálvez el 18 de julio de 1769 en San Luis de la Paz. Recogida en *Documentos para la historia de México*, Cuarta Serie, Imp. de Vicente García Torres, México, 1856, t. II, pp. 62-64.
  - Testamento de José de Gálvez. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, v. 18671, ff. 52-56. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, 1991, pp. 66 y 127, nota 96.
- GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio, *Conversaciones históricas malagueñas, Descanso VI, Continuación de los Ilmos. Obispos de esta ciudad*, Luis de Carreras, Málaga, 1793.
- GARCÍA DE SEGOVIA, Joseph, *Los Pastores de Macharavialla (sic): Égloga a la muerte del Excmo. Sr. D. Joseph de Gálvez, Marqués de la Sonora, etc.*, Herederos de Francisco Martínez de Aguilar, Málaga, 1787. Citado en el *Memorial instructivo y curioso de la corte de Madrid*, t. XII, Septiembre de 1787, Imprenta Real, Madrid, 1787, p. 39.
- GARCÍA PANES, Diego, *Diario particular del camino que sigue un virrey de México desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la Capital*, (circa 1793), DÍAZ-TRECHUELO LÓPEZ SPÍNOLA, María Lourdes (ed.), Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 1994.
- GARDOQUI, Diego María**
- Diego María Gardoqui al duque de Alcudia, despacho, s.l., 26 octubre 1794. AHN, Estado, 3884. En FULTON, Norman, 1970, p. 54.
- GAYARRE, Esteban**
- Certificación del intendente de Nueva Orleans, don Esteban Gayarre, de lo acaecido en la sublevación de los franceses, Nueva Orleans, 30 octubre 1768. AHN, Estado, 3889C. En SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 272-285.
- Gazeta de Madrid**
- Suplemento, 4 abril 1775. En DANVILA Y COLLADO, Manuel, 1894, t. IV, pp. 201-202.
  - n. 5, 30 enero 1776.
  - 20 febrero 1776.
  - Suplemento, 14 enero 1779.
  - n. 106, 31 diciembre 1779.
  - Suplemento 20 junio 1780.
  - n. 14, 16 febrero 1781.
  - n. 38, 11 mayo 1781.
  - n. 40, 18 mayo 1781.
  - n. 45, 5 junio 1781.
  - n. 52, 29 junio 1781.
  - n. 64, 10 agosto 1781.
  - n. 67, 24 agosto 1781.
  - n. 82, 12 octubre 1781.

- n. 74, 16 septiembre 1783.
- n. 87, 31 octubre 1783.
- n. 98, 09 diciembre 1783.
- n. 26, 30 marzo 1784.
- n. 4, 13 enero 1784.
- n. 44, 1 junio 1784.
- n. 71, de 3 septiembre 1784.
- n. 83, 15 octubre 1784.
- 19 septiembre 1786.
- n. 52, 31 mayo 1808.

#### ***Gazeta de México***

- 22 febrero 1785.
- 24 marzo 1784.
- 7 junio 1785.
- 21 junio 1785.
- 20 septiembre 1785.
- 18 octubre 1785.
- *Suplemento*, 18 octubre 1785. En VALDÉS, Manuel Antonio, s.f., pp. 411- 418.
- 8 noviembre 1785.
- noviembre 1785.
- 6 diciembre 1785.
- 27 diciembre 1785.
- 10 enero 1786.
- enero 1786.
- 28 febrero 1786.
- julio 1786.
- 7 noviembre 1786.
- 5 diciembre 1786.
- 19 diciembre 1786.
- 3 enero 1787.
- 16 enero 1787.
- 22 mayo 1787.
- 5 junio 1787.
- 19 junio 1787.
- 17 junio 1788.

#### ***Gazette de Leyde***

- n. 44, 1 junio 1781.
- n. 50, 22 junio 1781.
- n. 54, 6 julio 1781.
- n. 57, 17 julio 1781.
- n. 58, 20 julio 1781.
- n. 61, 31 julio 1781.

#### **GERMAIN, Lord George**

- Lord George Germain a Lords of the Admiralty, 6 enero 1776. BPRO, Colonial Office, CO 5/123. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 51.

GIL, Domingo Francisco, nombramiento como alcalde mayor de Cuautla Amilpas (Ms, AGNM, Alcaldes mayores, I, ff. 131-132. Citado en BORAH, Woodrow, 1985, pp. 51-79.

#### **GIRAUD DE VILETTE, André**

- André Giraud de Vilette al editor, *Journal de Paris*, 20 octubre 1783.

GOLDONI, Carlo (1707-1793), *La posadera feliz o El enemigo de las mujeres: comedia en tres actos, en verso, escrita en italiano por Carlos Goldoni, abogado veneciano; y traducida e impresa conforme se representa por la compañía del señor Francisco Ramos por José López de Sedano*, s.l., s.f., BN, MSS/14976.

GOMEZ DE ORTEGA, Casimiro, *Continuación de la flora española, o Historia de las plantas de España*

*que escribía don Joseph Quer*, t. V, Joachin Ibarra, Madrid, 1784.

GÓMEZ, José, *Diario curioso de México de d. José Gómez, cabo de alabarderos*, Documentos para la historia de México, Antigua Imp. de la voz de la religión, México, 1854.

GONZÁLEZ DE LA VEGA, José Sixto, *México llorosa y México risueña, tristeza y alegría, pésames y parabienes por la sentida muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, y por el feliz nacimiento de la señora doña Guadalupe Felicitas de Gálvez*, Rangel, México, 1787. BN, VE/1239/3.

#### **GORDON, Mr.**

- Mr. Gordon a Thompson & Campbell, comerciantes en Jamaica, Pensacola, 18 noviembre 1779. Recogida en HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1906, v. II, p. 63.

GRANADOS Y GÁLVEZ, José Joaquín, *El Andalus Perseo, Elogios poéticos que a los insignes hechos del Excmo. Sr. Don Bernardo de Gálvez, escribía el P. Fray Joaquín Granados y Gálvez, franciscano observante, a un amigo suyo, Felipe de Zúñiga y Ontiveros*, México, 1785.

#### **GRIMALDO, María Magdalena de**

- Acta de defunción de María Magdalena de Grimaldo, fallecida el 13 de junio de 1749, Libro de entierros de la parroquia de Santa Cruz de Madrid, f. 195. Recogida por RODAS DE COS, Francisco, 1983, pp. XXIX y 106.

#### **GUADALAJARA, Cabildo de**

- Guadalajara. Acta del Cabildo, 23 marzo 1785. AGNM, Actas de cabildo, 1785, leg. 8, f. 22. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331.
- Guadalajara, Cabildo de. Actas del Cabildo de Guadalajara, 15 noviembre 1785. AGMG, Actas del cabildo, 1785, leg. 8, ff. 76r-78v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 343.
- Guadalajara, Cabildo de. Acta del Cabildo de Guadalajara, 29 marzo 1786. AGNM, Actas de Cabildo, 1785, paq. 7, leg. 8, ff. 95r-96v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331.
- Guadalajara, Cabildo de. Acta del Cabildo de Guadalajara de 11 noviembre 1786. AGMG, Actas de cabildo, 1786, l. 32, ff. 76r-v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, pp. 368-369.
- Guadalajara, Cabildo de. Acta del Cabildo de Guadalajara, 27 febrero 1787. AGMG, Actas de cabildo, 1787, l. 6, ff. 26r-37v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 356.
- Guadalajara. Aprobación exención tributos a Guadalajara. José de Gálvez a Bernardo de Gálvez, San Lorenzo, 2 noviembre 1786. AGNM, Reales Ordenes, v. 3, e. 144, f. 219. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 364 y FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 612.

GUIBERT, Jacques-Antoine-Hippolyte comte de, *Essai général de tactique, précédé d'un Discours sur l'état actuel de la politique et de la science militaire en Europe, avec le plan d'un ouvrage intitulé: La France politique et militaire*, libraires associés, Londres, 1772.

#### **GUILLOTIN, Joseph Ignace**

- Joseph Ignace Guillotin a Benjamin Franklin, París, 18 junio 1787. *The Papers of Benjamin Franklin, Sponsored by The American Philosophical Society and Yale University, Digital Edition by The Packard Humanities Institute*, v. 45, p. 60. <http://franklinpapers.org>

#### **Hampshire Chronicle, (Hampshire)**

- 17 Julio 1780.
- 7 Agosto 1780.
- 18 junio 1781.
- 25 junio 1781.
- 2 julio 1781.
- 30 julio 1781.
- 6 agosto 1781.
- 20 agosto 1781.
- 10 septiembre 1781.

#### **Hereford Journal (Herefordshire)**

- 12 julio 1781.
- 26 julio 1781.
- 2 agosto 1781.
- 16 agosto 1781.

HEVIA BOLAÑOS, Juan de, *Laberinto de comercio terrestre y naval, donde breve y compendiosamente se trata de la mercancía y contratación de tierra y mar, útil y provechoso para Mercaderes, Negociadores, Navegantes y sus Consulados, Ministros de los Juizios, profesores de Derecho y otras personas*, Luis Sánchez, Madrid, 1619.

#### HOUSTON, William C.

- William C. Houston al Presidente del Congreso, Filadelfia, 5 Junio 1780. En SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 15, pp. 252-253.

HUAMANTLA. Respuesta a petición de los habitantes, México, 2 noviembre 1785. Archivo General del Estado de Tlaxcala, c. 140. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 342.

HUICHAPAN, Petición de los habitantes al virrey, s.f. AGNM, Tributos, v. 48, e. 6, ff. 111-134. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 327.

#### HUMBOLDT, Alexander von

- Alexander von Humboldt a Miguel Constanzó, México, 22 noviembre 1803. En MONCADA MAYA, Omar, 1994, p. 332.

#### HUNTINGTON, Samuel

- Samuel Huntington a Bernardo de Galvez, Filadelfia, 23 junio 1781. En SMITH, Paul H. et al. (eds.), 1976-2000, v. 17 17 March 1, 1781 - August 31, 1781, pp. 344-345.

*Index librorum prohibitorum et expurgandorum novissimus*, Madrid, 1747.

Indulto a presos por la ascensión al trono del Rey Carlos III, 1789, Archivo Nacional de Asunción, Sección de Historia, v. 129, n. 8. Citado en TUTTÉ, Andrea e IBÁÑEZ DE YEGROS, Norma, 2008, p. 48.

#### Instrucciones

- Instrucción formada en virtud de Real Orden de S. M., que se dirige al señor Comandante General de las Provincias internas Don Jacobo Ugarte y Loyola para el gobierno y puntual observancia de este Superior Gefe y de sus inmediatos Subalternos, dada en México, el 26 de agosto de 1786 por el virrey de la Nueva España, Conde de Gálvez, ejemplares originales en el AGI, Guadalajara, 268 y Ultramar, 714 y en el AGS, Guerra Moderna, 7041. Publicada en varias ocasiones, de las que cabe citar: *Boletín del Archivo General de la Nación*, n. VIII, v. 4, pp. 491-540, México, 1937; WORCESTER, Donald E. (ed.), 1951; VELÁZQUEZ CHÁVEZ, 1982.
- Instrucción para formar una línea o cordón de quince presidios sobre las Fronteras de las Provincias Internas de este Reino de Nueva España, y Nuevo Reglamento del número y calidad de Oficiales y Soldados que estos y los demás han de tener, Sueldos que gozarán desde el día primero del Enero del año próximo de mil setecientos setenta y dos, y servicio que deben hacer sus Guarniciones, México, 1771, AGI, Guadalajara, 273. Una vez aprobado por el rey fue publicado como *Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de frontera de la Nueva España*, Resuelto por el Rey Nuestro Señor en Cédula de 10 de septiembre de 1772, Madrid, 1972, AGI, Guadalajara, 522. En BRINCKERHOFF, Sidney B. y FAULK, Odie B., (ed. y trad.), 1965, pp. 11-67.
- Instrucción que deberá observar el Gobernador Interino del Castillo de la Mobila y Comandante Civil de su Distrito, Mobila, 15 abril 1780. AGI, Cuba, 113. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 41.
- *Instrucción reservada que la Junta de estado, creada formalmente por mi decreto de este día, 8 de julio de 1787, deberá observar en todos los puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen*, MURIEL, Andrés (ed.), Girard hermanos, sucesores de Teófilo Barrois y de Baudry, Paris, 1838, p. 191.
- *Instrucción secreta que ha de observar Don Francisco de Armona en la Nueva España* dada por el marqués de Esquilache en San Ildefonso el 30 de julio de 1765. AGI, México, 1245. En VARELA MARCOS, Jesús, 1986, pp. 463-465.
- Instrucción sobre los límites de las Floridas y Luisiana y sobre la navegación del Mississippi, San

Ildefonso, 29 julio 1784. AHN, Estado 3384. En SÁCHEZ-FABRES, Elena, 1977, pp. 52-54.

- Instruction que devra observer le Gouverneur de la Louisiane relativement à l'exportation du bois, des vivres et des fruits que Sa Majesté a bien voulu permettre pour le temps qu'elle le jugera à propos pour secourir les Isles françaises Sous le Vent, Madrid, 8 Julio 1776. En VILLIERS DU TERRAGE, Marc de, 1905, pp. 353-354.

**Ipswich Journal (Suffolk)**

- 18 agosto 1781.
- 6 octubre 1781.

**ISABEL I, la católica, reina**

- Testamento de Isabel la católica. En SOLÓRZANO PEREIRA, *Política Indiana*, Libro I, Capítulo XII, Número 15.

IXTEPEJI, SAN MATEO CALPULALPA, SAN JUAN DEL RÍO y SAN PEDRO NESICHO. Petición de los habitantes al virrey, 4 diciembre 1786. AGNM, Tributos, v. 44, e. 13, ff. 257-305. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 369.

IZTACALCO, SAN JUAN EVANGELISTA NEXTICPAC y SANTA MARÍA ATLAXALPAN. Testimonio, s.f. AGNM, Tributos, v. 25, c. 13, ff. 265r-269v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 327.

**JALISCO**

- Acta del Cabildo, Jalisco, 1 marzo 1786. AGMG, Jalisco, Actas de cabildo, 1786, leg. 32, ff. 100r-100v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 358.
- Acta del Cabildo, Jalisco, 15 noviembre 1785. AGMG, Jalisco, Actas de cabildo, 1785, leg. 8, ff. 76r-78v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 343.

**JAY, John**

- John Jay a Benjamin Franklin, San Ildefonso, 8 september 1780. En JOHNSTON, Henry P. (ed.), 1890-1893, v. 1, pp. 404-405.
- John Jay al Presidente del Congreso, Madrid, 25 april 1782. En JOHNSTON, Henry P. (ed.), 1890-1893, v. 2, pp. 21-22.
- John Jay al Presidente del Congreso, San Ildefonso, 3 october 1781. En JOHNSTON, Henry P. (ed.), 1890-1893, v. 2, pp. 75-93.
- JAY, John, *The Correspondence and Public Papers of John Jay*, JOHNSTON, Henry P. (ed.), G.P. Putnam's Sons, New York, 1890-1893.

**JENNINGS, Edmund**

- Edmund Jennings a John Adams, Bruselas, 4 marzo 1782. *Adam's Papers, Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, 2007. [www.masshist.org](http://www.masshist.org)

**JEREZ**

- Actas del Ayuntamiento, Jerez, s.f., Biblioteca Pública del estado de Jalisco, Guadalajara, Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara, Judicial-Civil, c. 134, e. 6, 22 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 348.

JONES, John Paul, *John Paul Jones' Memoir of the American Revolution, Presented to King Louis XVI of France*, GAWALT, Gerard W. (trad.) y SELLERS, John R. (introd.), University Press of the Pacific, Honolulu, 2001.

**Journal Encyclopedique ou Universel,**

- Octubre 1785.

**Journal Historique et Littéraire,**

- Segunda Quincena Agosto 1780.

**Journal Politique, ou Gazette des Gazettes,**

- Segunda Quincena de Julio 1780.
- Primera Quincena de Agosto 1780.

**JUAN CARLOS I**

- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey a su llegada a la Casa Blanca, Washington D.C., 2 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey al Congreso de los Estados Unidos de América, Washington D.C., 2 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey al Presidente de los Estados Unidos de América, Washington D.C., 2 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey al Spanish Institute y a la Cámara de Comercio hispano-norteamericana, Nueva York, 04 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey en el almuerzo ofrecido al Presidente de los Estados Unidos de América, Washington D.C., 3 junio 1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey en el almuerzo ofrecido por el Alcalde de Nueva York, Nueva York, 5 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey en el homenaje a Bernardo de Gálvez, Washington D.C., 3 junio 1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey en el homenaje a los soldados españoles enterrados en Brooklyn, Nueva York, 5 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey en la inauguración del Monumento a Don Quijote, Washington D.C., 3 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey en la inauguración de la Casa de España en Nueva York, Nueva York, 5 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.
- JUAN CARLOS I, Palabras de Su Majestad el rey en la Organización de Estados Americanos, Washington D.C., 2 junio1976. En *Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, 1976.

***Kalendario Manual, y guía de forasteros en Madrid***

- *Kalendario Manual, y guía de forasteros en Madrid, para el año de 1774*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1774.
- *Kalendario Manual, y guía de forasteros en Madrid, para el año de 1774*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1775.
- *Kalendario manual y guía de forasteros de Madrid para el año de 1784*, Imprenta Real, Madrid, 1784.
- *Kalendario manual y guía de forasteros de Madrid para el año de 1785*, Imprenta Real, Madrid, 1785.
- *Kalendario manual y guía de forasteros de Madrid para el año de 1786*, Imprenta Real, Madrid, 1786.
- *Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid para el año de 1793*, Imprenta Real, Madrid, 1793.

*L'Esprit de l'encyclopédie ou choix des articles les plus agréables, les plus curieux et les plus piquans dans ce grand Dictionnaire*, Fauvelle et Sagnier, Paris, 1798.

LA FRÉNIÈRE. "Testimonio de un tal La Frénrière", Nueva Orleans, s.d. abril 1775. Recogido por VILLIERS DU TERRAGE, Marc de, 1905, p. 354.

LADRÓN DE GUEVARA, Baltasar (atrib.), *Discurso sobre la policía de México; reflexiones y apuntes sobre varios objetos que interesan la salud pública y la policía particular de esta ciudad de México*, si se adoptasen las providencias o remedios correspondientes. Recogido en LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, 1982, pp. 17-152.

LAFORA, Nicolás de, "Viaje a los presidios internos de la América Septentrional" (1766-1768), en

*Bibliotheca Indiana. Viajes y viajeros: viajes por Norteamérica*, Madrid, 1958.

LARRAÑAGA, Bruno Francisco, *La América socorrida en el gobierno del Excmo. Señor don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey*. Égloga, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. BN, VE/1234/14 y VE/1236/20.

LAVEDAN, Antonio, *Tratado de los usos, abusos, propiedades y virtudes del tabaco, café, té y chocolate. Extractado de los mejores autores que han tratado de esta materia, a fin de que su uso no perjudique a la salud, antes bien pueda servir de alivio y curación de muchos males*, Imprenta real, Madrid, 1796.

**LEE, Charles**

- Carlos (sic Charles) Lee a José de Gálvez, Williamsburg, s.d. mayo 1776. AHN, Estado 4224. Recogida parcialmente en RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, 1978, p. 187.

**Leeds Intelligencer, (West Yorkshire)**

- 18 Julio 1780.
- 29 mayo 1781.
- 26 junio 1781.
- 3 julio 1781.
- 14 agosto 1781.
- 9 octubre 1781.
- 30 octubre 1781.
- 4 diciembre 1781.

LINNEO, Carl, *Genera morborum*, Upsala, 1763.

LIZARARRÁS, José, *Lamentos americanos por la muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez*, s.p., México, 1785. BN, VE/1236/19.

*Llanto con que responde México a la pregunta de un curioso sobre la muerte del virrey conde de Gálvez*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 231-233; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 414.

**London Gazette**

- n. 12070, (28 marzo-1 abril 1780).
- 7 de agosto de 1781.
- 9 de octubre de 1781.
- n. 12296, 14 mayo 1782.

LONGCHAMPS, Pierre Charpentier de, *Historia de la última guerra entre la Inglaterra, los Estados Unidos de América, la Francia, España y Holanda: desde el año de 1775, en que se principió hasta el de 1783, en que se concluyó, con un plan exacto, y circunstanciado de todos los navíos, y buques de guerra de las potencias beligerantes, que fueron apresados, quemados, echados a pique, o destruidos* (1ª ed. Amsterdam y Paris 1785), Imprenta de la Universidad, Alcalá, 1793.

**LOVELL, James**

- James Lovell a Samuel Adams, 31 marzo 1780. En SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 14, pp. 397-398.

LUCAS, Ventura, *Desahogo fiel, festiva, y autorizada solemnidad, con que la muy noble, valerosísima, y fidelísima villa de Molina de Aragón (a imitación de los demás pueblos de España) reconoce, y proclama a nuestro cathólico monarca don Carlos III por Rey de España, y Señor de aquella*, Imprenta del Diario, Madrid, 1759. BPR III/6532 (20).

**Luisiana, Batallón/regimiento fijo de infantería**

- Luysiana, Órdenes expedidas para enviar tropas a esta colonia y formación de un batallón que la guarnezca. AGI, Santo Domingo 2656. Citado en DIN, Gilbert C., 1978, pp. 156-157.

**LUZERNE, Chevalier de**

- Caballero de Luzerne al Congreso Continental incluyendo un memorial de Francisco Rendón, Philadelphia, 24 septiembre 1781. En WHARTON, Francis, 1889, v. 4, p. 728-729.

MAGRO Y ZURITA, Santiago y BELEÑA, Eusebio Ventura, *Elucidationes ad quatuor libros Institutionum Imperatoris Justiniani*, Felipe Zúñiga Ontiveros, México, 1787.

**McGILLIVRAY, Alexander**

- Alexander McGillivray a Arturo O'Neill, 1 enero 1784. En CAUGHEY, John Walton (ed.), 1938, p. 65.

**MAGALLÓN, Fernando de**

- Fernando de Magallón al marqués de Grimaldi, París, 13 enero 1764, AHN, Estado, Leg. 3889 (a). En SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 270-271.

#### **MANCERA**

- Mancera a Veragua, 22 octubre 1673. Citado en PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1980, p. 91.

*Mañana gaditana, fiesta del estreno de el nuevo Noviciado del convento de N. R. P. San Francisco costeado por la singular beneficiencia (sic) de Cádiz y especialmente por Don Antonio de Gálvez*, Juan Ximenez Carreño, Cádiz, 1783. Biblioteca Pública del Estado-Biblioteca Provincial de Cádiz, BBH6 C40-8. Citado en SOLANO, Francisco de, 1981, p. 73.

MARLBOROUGH, Duke of, "Case and Vindication written by himself, and designed to be laid before the House of Commons", en LEDIARD, Thomas, *The life of John, Duke of Marlborough: Prince of the Roman empire*, J. Wilcox, London, 1743, v. II, pp. 370-380.

*Martirologio Romano, publicado por orden del Papa Gregorio XIII, y reconocido con la autoridad de Urbano VIII, de Inocencio XI, de Clemente X, y últimamente corregido y aumentado por el Sumo Pontífice Benedicto XIV, traducido al castellano por D. Agustín Álvarez Pato y Castrillón*, Imprenta Real, Madrid, 1791.

MATHEWS, James A., "Journal of the siege and surrender of Pensacola", en CLAIBORNE, J. F. H., *Mississippi, as a Province, Territory and State with Biographical Notices of Eminent Citizens*, Power & Barksdale, Jackson, 1880.

MATOS FRAGOSO, Juan de, *Comedia famosa Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo* (1ª ed. Antonio Sanz, Madrid, 1754. BN, M/9331) BAE, Rivadeneyra, Madrid, s.f.

MATY, Henry, *A New Review with Literary Curiosities, and Literary Intelligence for the Year 1785*, J. Davis, London, 1785.

*Memorial instructivo y curioso de la corte de Madrid*, t. XII, Septiembre de 1787, Imprenta Real, Madrid, 1787.

*Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid*, Enero de 1785, t. IV, Imprenta Real, Madrid, 1785.

*Memorias de la Real Academia de la Historia*, Imprenta de doña Sancha, Madrid, 1796.

#### **Mercurio de España**

- Enero 1781.
- Septiembre 1784.
- Febrero 1785.

*Mercurio Histórico Político, que contiene el estado presente de la Europa, lo sucedido en todas las Cortes, los intereses de los Príncipes, y generalmente todo lo mas curioso*

- Julio 1779.
- Junio, 1780.
- Junio 1781.
- Julio 1781.
- Agosto 1781.
- Septiembre 1781.
- Noviembre 1781.
- Junio 1789.
- Marzo 1793.

#### **MÉXICO, Audiencia**

- Audiencia Gobernadora. Bando, México, 3 junio 1785 por el que se publica el decreto de 12 marzo 1785 promovido en tiempos del virrey Matías de Gálvez. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 193-199.

#### **MÉXICO, Cabildo, Justicia y Regimiento del Ayuntamiento de**

- Cabildo, Justicia y Regimiento del Excmo. Ayuntamiento de México a la condesa de Gálvez, México, 24 mayo 1787. *Gazeta de México*, 5 junio 1787.
- México, Cabildo de la ciudad de. Acta del Cabildo de la ciudad de México de 27 septiembre 1786. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 367.
- México, s.d. febrero 1786. AGNM, Alhóndigas, v. 10, e. 1, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 355.



- México. Acta del cabildo, 10 mayo 1785. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas cabildo, 105A. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 332.
- México. Acta del Cabildo, 20 marzo 1786. Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas de cabildo 106A. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 359.

#### MICHOACÁN, Cabildo de

- Acta del Cabildo de Michoacán de 11 noviembre 1785. Archivo Histórico Municipal de Michoacán, Actas de cabildo, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 342.

#### MIRANDA, Francisco de

- MIRANDA, Francisco de, Representación al rey Carlos III, fechada en Londres el 10 de abril de 1785. AFM, Viajes, Documentos (1781-1785), cartas a Miranda (1775-1785), Caracas, 1930, t. V., pp. 141 y ss. En MIRANDA, Francisco de, 1977, pp. 325-386.
- MIRANDA, Francisco de, *Colombeia*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1988.
- MIRANDA, Francisco de, *Diario de viajes y escritos políticos*, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- Francisco de Miranda a Juan Manuel de Cagigal, Allsops Buildings, cerca de Londres, 9 abril 1800 y Juan Manuel de Cagigal a Francisco de Miranda, Valencia, 10 diciembre 1799, en ANTEPARA, J.M., 2006, pp. 270-274.
- Francisco de Miranda al rey Carlos III por vía de Floridablanca (sic), Londres, 10 abril 1785, en MIRANDA, Francisco de, 1992, pp. 26-33.
- MIRANDA, Francisco de, *Documentos fundamentales*, PINO ITURRIETA, Elías (selec. y pról.), RODRÍGUEZ DE ALONSO, Josefina y PÉREZ VILA, Manuel (notas), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.

MONTE, Nicolás del, *Rendido y fiel obsequio en festiva demostración de los felices días del Excmo. Señor d. Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez*, Joseph de Jáuregui, México, 1786. BN, VE/1215/16.

MOREL, Robert, *Effusions du cœur, ou entretiens spirituels et affectifs d'une âme avec Dieu, sur chaque verset des psaumes et des cantiques de l'Eglise*, (1ª ed. 1716), 5 tom., Vincent, Paris, 1756.

#### MORELIA, Cabildo de

- Actas del Cabildo de Morelia. Archivo Histórico Municipal de Morelia, Actas de cabildo, l. 58, s.f.. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 354.
- Acta del Cabildo de 12 enero 1786. Archivo Histórico Municipal de Morelia, Michoacán, Actas de cabildo, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 343.
- Acta del Cabildo, 14 julio 1786. Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366.
- Acta del Cabildo, 31 octubre 1786. Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 368.
- Acta del Cabildo, 6 octubre 1785. Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo de Morelia, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 336.
- Acta del Cabildo, 6 octubre 1785. Archivo Histórico Municipal de Morelia, Michoacán, Actas de cabildo, v. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 336.
- Acta del Cabildo, 7 abril 1786. Archivo Histórico del Municipio de Morelia, Actas del cabildo, l. 58, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 361.

MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Discursos de la nobleza de España*, María de Quiñones, Madrid, 1636, ff. 39v-40v. BN, 7/40458.

MORERI, Louis, *Le grand dictionnaire historique ou Le mélange curieux de l'histoire sacrée et profane*, t. III, C-Rom, (1ª ed. de 1759), Slatkine reprints, Genève, 1995.

MORETO, Agustín (1618-1669), *Comedia famosa, El desdén con el desdén*, s.l., s.f.. BN, T/14838(1).

**MORRIS, Robert**

- Gouverneur Morris al periódico *Pensylvania Packet*, s.l., 27 febrero 1779. En SMITH, Paul H., et al. (eds.), 1976-2000, v. 12, pp. 115-121.
- MORRIS, Robert, *The Papers of Robert Morris*, CATANZARITI, John (ed.), University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1988.

MUÑOZ, Juan Bautista, *Historia del Nuevo Mundo*, Viuda de Ibarra, Madrid, 1791.

MÚZQUIZ, Valle de Santa Rosa. Edicto, 22 octubre 1785. Archivo Municipal de Múzquiz, Coahuila c. 6, l. 5, e. 5, 3 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 339.

NAUCALPAN, informe del ayuntamiento, 15 agosto 1786. AGNM, Tributos, v. 2, e. 5, ff. 140-166. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 333 y FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 740.

**NAVARRO, Diego José**

- Diego José Navarro a José de Gálvez, La Habana, 28 mayo 1781. En REPARAZ, Carmen de, 1986, pp. 203-206.

**NAVARRO, Martín**

- Martín Navarro a José de Gálvez, Nueva Orleans, 18 agosto 1780. En THWAITES, Reuben G. (ed. y notas), 1908, pp. 406-410.
- NAVARRO, Martín, *Reflexiones políticas sobre el estado actual de la provincia de la Luisiana*, 1782. BN, Manuscritos de Ultramar 13. Recogido en SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 361-379.

**NAVIA OSORIO, Victorio de**

- Informe de Victorio de Nava Osorio sobre el suceso de la expedición de Argel, fechado el 11 de septiembre de 1775. AGS, Guerra Moderna, 2004. Citado en *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, 1946, p. 117.

**NEILE, Arthur**

- Arthur Neile a Bernardo de Gálvez, s.l., 6 octubre 1783. AGI, Cuba 1377. En CAUGHEY, John Walton, 1934-1998, p. 252.

**Newcastle Courant (Tyne and Wear)**

- 21 julio 1781.
- 28 julio 1781.
- 11 agosto 1781.
- 18 agosto 1781.
- 22 septiembre 1781.
- 20 octubre 1781.
- 3 noviembre 1781.

NOIZET SAINT-PAUL, Gaspar, *Elementos de fortificación escritos en francés por Noizet Saint-Paul, coronel de ingenieros y traducidos al castellano para el uso de los caballeros cadetes del regimiento real de zapadores-minadores-pontoneros*, Imprenta Real, Madrid, 1818., (1ª ed. NOIZET DE SAINT-PAUL, Gaspard, *Traité complet de fortification*, Barrois l'aîné, Paris, 1792. BnF, FRBNF32489591).

Nómina de los Cuerpos de Infantería y Caballería y fixos de los Dominios de Indias y Islas de Barlovento y Filipinas que deban gozar de las mismas exenciones, prerrogativas y fuero que gozan los de España, Aranjuez, 15 junio 1786. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 420-421.

**Norfolk Chronicle, (Norfolk, England)**

- 15 Julio 1780.
- 22 Julio 1780.
- 30 junio 1781.
- 15 septiembre 1781.
- 18 agosto 1781.
- 29 septiembre 1781.
- 3 noviembre 1781.

**Northampton Mercury, (Northamptonshire)**

- 17 Julio 1780.

- 7 mayo 1781.
- 23 julio 1781.
- 30 julio 1781.
- 13 agosto 1781.
- 20 agosto 1781.
- 27 agosto 1781.
- 1 octubre 1781.
- 22 octubre 1781.

*Notas genealógicas que para tomar el Hábito de Santiago, presentaron Don Mariano, Don Francisco y Don Rafael Pardo de Figueroa, naturales de Medina Sidonia*, Tipografía particular del Doctor Thebussem, Medina Sidonia, 1889. BPR, CAJ/FOLLFOL/120 (16).

*Noticiosa, verica, triunfante, y victoriosa relación que declara, y dà noticia del feliz vencimiento, y victorioso aplauso que han tenido las católicas armas de nuestro Augusto Monarca el Señor D. Carlos Tercero ... en la restauración de la Plaza de Panzacola, la Florida, y otras diferentes que va restaurando la Corona de España à el Rey Británico, todo conseguido à la solicitud, y cuidado de los Excmos. Sres D. Josef Solano, General de Mar, y D. Bernardo de Galvez, General de Tierra, sucedido el día 8. de Mayo de 1781. con todo lo demás que verá el curioso ...*, J. Padrino, Sevilla, 1781. NYPL, KF 1781.

*Nouvelle manière de fortifier les Places; tirée des méthodes du chevalier de Ville, du comte de Pagan, et de monsieur de Vauban*, Estienne Michallet, Paris, 1689.

#### **NUEVA ESPAÑA, Cuerpo de mineros**

- Petición del Cuerpo de Mineros de Nueva España, México, 25 febrero 1779. AGI, Estado, 40, 30-A. Citada en SÁNCHEZ-BELLA, Ismael, 2002, v. 2, p. 1542.

#### **NUEVA ORLEANS, notables de**

- Petición de los notables de Nueva Orleans al rey Carlos III, Nueva Orleans 12 octubre 1781. AHN, Estado 4233. Recogida parcialmente en HOLMES, Jack D. L., 1978, p. 174.

#### **O'CONOR, Hugo**

- Hugo O'Conor a Antonio Bucareli, Chihuahua, 20 diciembre 1771. En PIÑERA RAMÍREZ, David (coord.), 1987, t. II, pp. 84-85.
- Hugo O'Conor, informe, México, 22 julio 1777. En CUTTER, Donald C. (ed. y trad.), 1994. Parcialmente en MANJARREZ CUELLAR, María Graciela, 2006, pp. 99-116.
- O'CONOR, Hugo de, *Informe de sobre el estado de las Provincias Internas del norte*, ALMADA, Francisco R. (ed.) y GONZÁLEZ FLORES, Enrique (prol.), Cultura, México, 1952.
- O'CONOR, Hugo, *Informe de Hugo de O'Conor sobre el estado de las Provincias Internas del norte (1771-1776)*, ALMADA, Francisco R. (ed.) y GONZÁLEZ FLORES, Enrique (prol.), Cultura, México, 1952.
- O'CONOR, Hugo, *The Defenses of Northern New Spain. Hugo O'Conor's Report to Teodoro de Croix, 22 de Julio de 1777*, CUTTER, Donald C. (ed. y trad.), Southern Methodist University Press, Dallas, 1994. Transcrito en MANJARREZ CUELLAR, María Graciela, 2006, pp. 99-100.

*Oración fúnebre dedicada a la memoria del Excmo. Sr. D. Mathias de Gálvez, teniente general del los ejércitos, virrey de Nueva España, etcétera, por d. José Goicoechea, en las honras que se le hicieron en la ciudad de Guatemala en 5 de febrero de 1785*, Antonio Cubillos, Guatemala, 1785, Citado en VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1974, p. 1229.

#### **Órdenes**

- Orden de 11 de octubre de 1785. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, t.2, pp. 1-5.
- Orden de 16 enero 1786. Universidad Autónoma de Puebla, Microfilms r. 6. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 354.
- Orden de 20 de mayo de 1779. Cedula tomo 35, fol. 158 v., n. 150. AYALA, Manuel Josef de, 1988, t.III, p. 351.
- Orden de 24 de abril de 1776. Cedula tomo 27, f. 67, n. 60. En AYALA, Manuel Josef de, 1996, t. XIII, p. 126.
- Orden de 27 de febrero de 1771. Cedula tomo 35, f. 62, n. 73. (p.274). En AYALA, Manuel Josef de, 1996, t. XIII, p. 274.
- Orden de 29 de octubre de 1778. Cedula tomo 31, fol. 52, v. y n. 50. En AYALA, Manuel

Josef de, 1990, t. VII, p. 117.

- Orden de 5 de noviembre de 1781. AHN, Consejos, 51689 (3), n. 163, f. 376. Parcialmente en SÁNCHEZ-BELLA, Ismael, 2002, v. 2, pp. 1548.
- Orden de 8 de julio de 1757, recogida en *État militaire de la France 1758 pour l'année 1758*, Guillyn, Michel Lambert & Nicolas-Bonaventure Duchesne, Paris, 1758, pp. 186-187.
- Orden de 8 de marzo de 1776. Cedulario tomo 27, fol. Y n. 214. Confirma la Real Cédula de 20 de marzo de 1775. En AYALA, Manuel Josef de, 1988, t. I, p. 258.
- Orden de Bernardo de Gálvez, México, s.f. AGNM, Alhóndigas, v. 10, e. 1, ff. 1-179. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, pp. 369-370.
- Orden de pago a Gilberto Saint-Maxent. AGI, Cuba 576. Citado en ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2004, p. 182.
- Orden para el día 10 de marzo de 1781, Órdenes dadas al destacamento de la Mobila desde el día 4 de marzo hasta el 22 del mismo de 1781. AE, Papeles de Panzacola. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 718-719.
- Ordenes dadas desde el 22 hasta el 25 de marzo a los Destacamentos de La Habana y Movila. Desde dicho día hasta el 21 de abril a los dos expresados y el de Orleans. Y desde el 22 en que se reunió el refuerzo último hasta la rendición de Panzacola. AE, Papeles de Panzacola. MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, pp. 766-767.

#### Ordenanzas

- *Ordenanza de la división de la nobilísima ciudad de México en cuarteles, creación de los alcaldes de ellos, y reglas de su gobierno: dada y mandada observar por el Excelentísimo señor don Martín de Mayorga, virrey, gobernador, y capitán general de esta Nueva España*, Felipe de Zuñiga y Ontiveros, México, 1782.
- Ordenanza de su Majestad sobre prohibición de casamientos de oficiales sin su real permiso, Real Cédula de 30 de octubre de 1760. En *Recopilación de penas militares con arreglo a ordenanza y reales órdenes hasta el día*, Pedro Sanz, Madrid, 1834, p. 57.
- Ordenanza sobre pulquerías, México, 16 mayo 1753. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 292-293.
- Ordenanzas de Felipe II sobre descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias, 13 julio 1573. En MORALES PADRÓN, Francisco, 1979, p. 493.
- *Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Exércitos*, Antonio Marín, Madrid, 1768
- *Ordenanzas de su Magestad (sic) para el Gobierno (sic) Militar, Político, y Económico de su Armada Naval, Parte Primera*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1748.
- Ordenanzas para la sujeción de esclavos de 1535, 1542 y 1545 dictadas por el Cabildo de Santo Domingo, AGI, Santo Domingo, 1034. Traslado del Libro de Ordenanzas del Cabildo de Santo Domingo sacado por don Francisco Rendón Sarmiento, Secretario de Cámara y de Gobierno, por orden de la Real Audiencia dominicana y a petición del Fiscal, intitulado "Testimonio de las Ordenanzas antiguas de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española", hecho el 19 de mayo de 1768 y firmado por dicho Secretario de Cámara. En LUCENA SALMORAL, Manuel, 1996, pp. 46-52.
- *Ordonnance... au sujet du régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal de 1 août 1749, Impr. royale, Paris, 1749.
- *Ordonnance... portant augmentation dans le régiment des Cantabre, avec le titre de Royal Cantabre...*, Acte royal de 1 juillet 1747, Impr. royale, Paris, 1747.
- *Ordonnance... portant création d'un régiment d'infanterie de troupes légères, sous le nom de Cantabre volontaires...*, Acte royal du 15 décembre 1745, Impr. royale, Paris, 1745.
- *Ordonnance... portant rétablissement du régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal de 8 juillet 1757, Impr. royale, Paris, 1757.
- *Ordonnance... portant une nouvelle réforme dans le régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal du 1 décembre 1748, Impr. royale, Paris, 1748.
- *Ordonnance... pour réformer une partie des compagnies à cheval du régiment Royal-Cantabre...*, Acte royal de 8 septembre 1748, Impr. royale, Paris, 1748.

**O'REILLY, Alejandro**

- Alejandro O'Reilly a Julián de Arriaga, carta n. 3, Nueva Orleans, 17 octubre 1769. BN, Colección de la Luisiana, I, ff. 1-9. Citada en DIN, Gilbert C., 1978, p. 159.
- Instrucciones de Alejandro O'Reilly. AGI, Cuba, 2357. Recogidas parcialmente en TORRES RAMÍREZ, Bibiano, 1969, pp. 99-100.
- Alejandro O'Reilly a Julián de Arriaga, Nueva Orleans, 31 agosto 1769. BN, Mss. Ultramar, 12. En SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 304-312.
- Alejandro O'Reilly al marqués de Grimaldi, Nueva Orleans, 30 septiembre 1770. AGI, Santo Domingo 86. En KINNAIRD, Lawrence, 1949.
- Informe del conde de O'Reilly a al rey Carlos III, a bordo del navío *Velasco*, 9 julio 1775. Citado en *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, 1946, pp. 125-126.
- Alejandro O'Reilly, Dictamen, 20 agosto 1784. AGS, GM, Suplemento, 7. Recogido en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, 1990, v. 2, p. 91.

**Oxford Journal, (Oxfordshire)**

- 15 Julio 1780.
- 5 Agosto 1780.
- 7 julio 1781.
- 18 agosto 1781.
- 15 septiembre 1781.
- 29 septiembre 1781.
- 10 noviembre 1781.

PACHECO MARTÍNEZ, Dionisio, *Las lágrimas de la aurora en dos distintos efectos. Discursos metafóricos, políticos e históricos que en la muerte del Excmo. Señor d. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey de esta Nueva España*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BN, VE/1238/20.

PACHUCA. Respuesta a petición de los habitantes al virrey, s.f. AGNM, Tributos, v. 26, e. 6, f. 46. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 347.

**PANIAGUA, Diego**

- Don Diego Paniagua, como apoderado de don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, da en arriendo la encomienda de Bolaños, a don Luís de Valdelomar, Madrid, 30 junio 1785. Protocolo 21.385. Citado en MATILLA TASCÓN, Antonio, 1987, p. 206.

*Papeles en verso y prosa, que han salido en esta Corte, al triste succeso de las Armas catholicas en la expedición del día 8 de julio de este año de 1775, contra los argelinos, mandando dicha expedición el theniente general Conde Orreylli, por lo respectivo a tierra, y por mar el theniente general Don Pedro Castexón.* BN, MSS 10935. Citado en TERRÓN PONCE, José Luis, 1997, p. 31.

**PENSACOLA, Ayuntamiento de**

- Actas del Ayuntamiento de Pensacola del 17 febrero 1780. BPRO, Colonial Office 5/635. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 182.
- Actas del Ayuntamiento de Pensacola, 7 septiembre 1776. BPRO, Colonial Office, 5/634. En STARR, 1976, p. 54, n. 50.

**Pennsylvania Journal and Weekly Advertiser, The**

- 23 febrero 1780.

PENTECOSTÉS, Texcoco. Petición de los habitantes al virrey, 13 enero 1785. AGNM, Tributos, v. 47, e. 10, ff. 180r-210v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331.

PENTECOSTÉS, Texcoco. Petición de los habitantes al virrey, Pentecostés, 13 enero 1785. AGNM, Tributos, v. 47, e. 10, ff. 180-210. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 331.

PINEDA, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, Pedro de Aduřca, y Diego Lopez, Salamanca, 1589. BN, U/8164 V.1 y U/8165 V.2.

PLATER, Felix, *Praxeos medica*, Basilea, 1609.

**POLLOCK, Oliver**

- Oliver Pollock a los habitantes del distrito de Natchez, copia de carta, s.l., 23 septiembre 1779. AGI, Cuba 192. En CAUGHEY, John Walton, 1934-1998, p. 158.
- Oliver Pollock al Presidente del Congreso, s.l., 15 october 1781. En JAMES, James A., 1932, p.

345.

PONTALBA, Joseph Xavier de, *Memoir on Louisiana*, fechada en Paris, el 29 de Fructidor del año IX (15 de septiembre de 1801). Recogida extensamente en FORTIER, Alcée, 1904.

POYDRAS, Julien, *Épître á Don. Bernard de Galvez colonel des armées de Sa Majesté catholique, gouverneur & intendant (sic) général de la province de la Louisianne 1777*, Antoine Boudousquie, Nouvelle-Orléans, 1777.

POYDRAS, Julien, *La Prise du morne du Bâton Rouge par Monseigneur de Galvez, Chevalier pensionné de l'Ordre Royal distingué de Charles Trois, Brigadier des Armées de Sa Majesté, Intendant, Inspecteur et Gouverneur Général de la Province de la Louisiane*, Antoine Boudousquie, Nouvelle-Orléans, 1779. En TINKER, Edward Larocque, 1929; y en PEARL, Mary Segura (ed. y trad.), 1976, pp. 203-207.

POYDRAS, Julien, *Le dieu et les nayades du fleuve St. Louis. A Don. Bernard de Galvez colonel des armées de Sa Majesté Catholique, gouverneur & intendant (sic) général de la province de la Louisianne. Sur sa convalescence. Poeme*, Antoine Boudousquie, Nouvelle Orléans, 1777.

*Práctica de las enfermedades asténicas o de debilidad, fundada en la experiencia y en la doctrina Browniana*, MITJAVILA, Vicente (trad.), Francisco Ifern y Oriol, Barcelona, circa 1800.

#### **PRADO, Juan de**

- Satisfacción del Mariscal de Campo D. Juan de Prado, Gobernador que ha sido de la Plaza de la Habana, y Capitan General de la Isla de Cuba, a los cargos que se le han formado en la causa pendiente en la Junta de Generales nombrados por S.M. sobre la conducta, que tuvieron en la Defensa, Capitulación, Rendición, y Pérdida de la misma Plaza, s.e., Madrid, 1764? BNE, R/36168.

Pragmática Real de 16 de mayo de 1737, En SILVESTRE MARTÍNEZ, Manuel, 1791, pp. 282-283.

Pragmática-Sanción, El Pardo, 27 febrero 1767. En *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M. de España, Indias, e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de 1767*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1767, t. I, pp. 5-6.

Preliminary Articles of Peace, November 30, 1782, en MILLER, Hunter, 1931, v. 2, docs. 1-40:1776-1818.

Proyecto de Ley para ordenar el pago por la Hacienda de los respectivos balances restantes en posesión de varias personas más abajo nombradas, para el uso y beneficio del público; y para indemnizar las dichas personas, y sus representantes con relación a los dichos pagos y contra cualquier futura reclamación aquí detalladas, y para otros objetivos más abajo mencionados presentado en la Cámara de los Comunes, sesión 21 mayo 1781. *The Parliamentary Register*, 1782, v. 3, pp. 358-372.

#### **PUEBLA**

- Comunicación de haberse formado la juntas de ciudadanos, Puebla, 16 enero 1786. Universidad Autónoma de Puebla, Microfilms r. 6. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 354.
- Petición de informe al obispo, 17 enero 1787. Archivo del Ayuntamiento de Puebla, Reales cédulas, 12, f. 51. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 353.
- Petición de los habitantes al virrey, Puebla, 21 julio 1786. Archivo Judicial de Puebla, e. 1786. AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366.

#### **QUERÉTARO**

- Actas del Cabildo, s.f., "rogativas a la Virgen en Cadereyta". En FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 352-353.

¿*Quién manda en este mundo?*, pasquín, México?, 1784?, recogido en CANO SORDO, Víctor, 1999. Biblioteca "Jorge Carpizo" del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, A750/C216D, DC 075694.

QUIRÓS Y CAMPO-SAGRADO, Manuel de, *Condigno llanto de las musas en la muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, virrey*, Gerardo Flores, México, 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 206; OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 237-244.

#### **RAMÍREZ DE VELASCO, Mariana**

- Mariana Ramírez de Velasco, viuda de Antonio de Gálvez, Declaración notarial, s.l., 1793. Archivo Histórico Provincial de Málaga, leg. 3541, ff. 1464-1493. Citada en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, 1991, pp. 83-84 y 129 nota 131.
- RAMOS, Antonio, *Descripción genealógica de la casa de Aguayo, y líneas que se derivan de ella desde que se conquistó Andalucía ... hasta el presente, de la que es cabeza ... D. Gonzalo de Aguayo y Manrique ... conde de Villaverde la Alta*, el impresor de la Dignidad Episcopal, Málaga, 1781. BN 2/11039 y 3/6090.
- RAYNAL, Guillaume-Thomas, *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des européens dans les deux Indes*, Amsterdam, 1770.
- Razón de entrar en Portugal las tropas españolas como amigas, y sinrazón de recibirlas como enemigas. Manifiesto reducido a las memorias presentadas de parte a parte*, (1<sup>a</sup> ed. Madrid, 1762), Librería de la calle de Palacio, Lima, 1763.
- Razón de los préstamos o socorros en dinero que en la Nueva Orleans y en La Habana se han dado a los colonos americanos por disposición de sus respectivos gobernadores, deducida de la correspondencia de éstos desde fin de diciembre de 1776 hasta junio de 1779, Nueva Orleans, 13 septiembre 1780. AHN, Estado 3884, exp. 4, n. 74. Citado en ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008, pp. 187 y 194.
- Reading Mercury, (Berkshire)**
  - 7 Agosto 1780.
  - 14 Agosto 1780.
  - 6 agosto 1781.
  - 17 septiembre 1781.
- REAGAN, Ronald**
  - REAGAN, Ronald, Proclamation 5084 -- National Hispanic Heritage Week, 1983, August 25, 1983.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua...*, Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro, Madrid, 1732.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua...*, Imprenta de la Real Academia Española, Madrid, 1734.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, y calidad, con las frases (sic), o modos de hablar, los proverbios, o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Real Academia Española, Madrid, 1739.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1780.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española reducido a un tomo para su más fácil uso. Segunda edición, en la qual(sic) se han colocado en los lugares correspondientes todas las voces del Suplemento, que se puso al fin de la edición del año 1780, y se ha añadido otro nuevo suplemento de artículos correspondientes a las letras A, B y C*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1783.
- Reales Cédulas**
  - Real Cédula dada por Fernando el Católico el 14 de noviembre de 1509. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía*, Madrid, 1864-1884, v. 31, p. 506. Recogida parcialmente en ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, 1996, p. 178.
  - Real Cédula de 29 de mayo de 1620, Cedulaire tomo 39, fol. 168, n. 152, en AYALA, Manuel Josef de, 1989, p. 29; Libro II, Capítulo I, Número 36.
  - Real cédula a la Audiencia de México mandando se cumplan las ordenanzas del virrey duque de Alburquerque que regulaba los salarios de los indios gañanes de las haciendas, Madrid, 4 junio 1687. BNM. mss. 13.332, ff. 14-16. Recogida en SOLANO, Francisco de, 1984-1991, pp. 368-369.

- Real Cédula y Reglamento para las Escuelas, Premios y Socorros establecidos en la villa de Macharaviaya, Imp. Pedro Martín, Madrid, 1783. En FUENTES NIETO, María del Carmen, 1997, pp. 125-135; SARRIÁ MUÑOZ, Andrés, 1990, pp. 39-45.
- Copia de real cédula, El Pardo, 14 marzo 1785. AGI, México 1815. Citada en FLORES MOSCOSO, ANGELES, 1992, p. 464.
- Real cédula para la Audiencia de Guatemala, 19 noviembre 1787. Citada en WEBER, David J. 2005, p. 95.

#### Reales órdenes

- Real orden sobre pulquerías, s.l., 18 marzo 1778. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 292-293.
- Real orden sobre pulquerías, s.l., 23 abril 1779. En BELEÑA, Eusebio Ventura, 1787, pp. 292-293.
- Real orden de 20 de enero de 1788, El Pardo. En la *Gazeta de México*, de 17 junio 1788.
- Real orden de 25 de diciembre de 1783. En la *Gazeta de México*, de 24 de marzo de 1784.
- Real orden de 25 de noviembre de 1764. AHN, leg. 461. Citada en PRIESTLEY, Herbert Ingram, 1916, p. 5.
- Real orden de 27 de junio de 1782. En NAVARRO GARCIA, Luis, 1964, pp. 376-377.
- Real orden por la que se dispensa del juicio de residencia al conde de Gálvez, El Pardo, 20 enero 1788. Publicada por bando del virrey, Manuel Antonio Flórez, México, 10 junio 1788. University of Texas at San Antonio, Sons of the Republic of Texas Kathryn Stoner O'Connor Mexican Manuscript Collection, n. 1224. <http://digital.utsa.edu/cdm/compoundobject/collection/p15125coll6/id/2121/rec/18>
- Real orden de 31 enero 1774. Citada en SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1847, pp. 57-64.

#### Reales ordenanzas

- Real ordenanza de 18 de diciembre de 1701 y libro I, título 17 de las Ordenanzas de 12 de junio de 1728 sobre casamiento de oficiales y soldados. En DIEZ MUÑOZ, Evangelino, 1969, pp. 58-59.
- Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de Ejército y provincia en el Reino de la Nueva España, Madrid, 4 diciembre 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 39 y BELEÑA, 1787, pp. I-LXXXVI.
- Real ordenanza de 28 de febrero de 1707, citada en SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, 1856, t. 9, p. 401.

Real Resolución de Felipe V de 12 de marzo de 1738. Citada en MORALES MOYA, Antonio, 1988(b), p. 125.

*Recopilación de las leyes de estos Reynos, hecha por mandado de la Majestad Católica del Rey don Philippe Segundo nuestro Señor*, Juan Iñiguez, Alcalá de Henares, 1581.

*Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias, mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II, nuestro señor*, Julián de Paredes, Madrid, 1681, edic. facs. de Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1973.

*Recopilación de leyes de los reinos de las Indias*, Antonio Pérez de Soto, 3ª ed. Madrid, 1774.

*Reflexions sur le Feu de Joye, fait a la Haye le 17 Novembre 1649, pour le mariage du Roy d'Espagne*, Amsterdam, 1649.

#### Reglamentos

- *Reglamento e Instrucción para los Presidios que se han de formar en la Línea de frontera de la Nueva España*, Resuelto por el Rey Nuestro Señor en Cédula de 10 de septiembre de 1772, Madrid, 1772, AGI, Guadalajara, 522. Incluido en BRINCKERHOFF, Sidney B. y FAULK, Odie B., (ed. y trad.), 1965, pp. 11-67.
- Reglamento para la dirección del Coliseo de México en lo gubernativo, económico y jurisdiccional, mandado observar por el virrey conde de Gálvez en 11 de abril de 1786. México, AGNM, Bandos XIV, 62. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 20 y VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, 2005, p. 228;
- *Reglamento para las milicias de infantería y caballería de la isla de Cuba: aprobado por S.M. y mandado que se observen inviolablemente todos sus Artículos, por Real Cédula expedida en El Pardo á 19 de Enero de 1769 y que debe observarse en todo lo adaptable á las Tropas de*



*Milicias del Reyno del Perú en consecuencia (sic) de la Real Orden; va al fin añadida una Real declaración sobre puntos esenciales de este Reglamento*, Imprenta de la Real Casa de los Niños Expósitos, Lima, 1793, p. 60. BPR, I/I/439.

- Reglamento para todos los presidios de las Provincias internas de esta Gobernación, con el número de Oficiales, y Soldados, que los ha de guarecer: Sueldos, Que unos, y otros avrán de gozar: Ordenanzas para el mejor Gobierno, y Disciplina Militar de Gobernadores, Oficiales, y Soldados; Prevenciones para los que en ellas comprehenden: Precios de los Víveres y Vestuarios, con que a los Soldados se les asiste, y se les avrá de continuar. Hecho por el Excmo. Señor Marqués de Casa-Fuerte, Vi-Rey, Gobernador, y Capitán General de estos Reynos, México, 1729. En RIVERA, Pedro de, 1946, pp. 99-196.

*Reglas de gobierno de la sociedad de suscriptores del teatro de la ciudad de México, reino de la Nueva España*, México, circa 1786. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 62.

Relación de cómo Alejandro O'Reilly pacificó la ciudad de Nueva Orleans, fechada en Nueva Orleans a 30 de agosto de 1769, BN, Mss. Gayangos, n. 580. En SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 295-304.

Relación de la campaña que hizo D. Bernardo de Gálvez, contra los ingleses, en la Luisiana, Septiembre 1779, BN, Manuscritos que fueron de la Biblioteca de Ultramar n. 14. En SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, p. 374.

*Relación de los oficiales, tropas y demás individuos hechos prisioneros de guerra en el sitio de la Mobila*, Mobila, 20 marzo 1780, AGI, Cuba 2351. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 216.

Relación de Oficiales muertos y heridos en la función del día 8 de julio de 1775. En *Relación puntual de lo acaecido con motivo de la Expedición dispuesta contra Argel en el año de 1775*, s.l., s.n., 1775? BN, VC/84/23.

Relación del estado del Virreinato de Santa Fe, que hace el Excmo. Señor don Pedro Messía de la Zerda a su sucesor el Excmo. Señor don Manuel Guirior, fechada en Santa Fe el 14 de septiembre de 1772. En *Documentos que hicieron un país*, 1997, pp. 79-83.

*Relación puntual de lo acaecido con motivo de la Expedición dispuesta contra Argel en el año de 1775*, s.l., s.n., 1775? BN, VC/84/23.

Returned of the killed and wounded al village opposite Mobile, the 7th January 1781. BPRO, Colonial Office, Series 5/597. En MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980, p. 544, nota 25.

#### **REVILLAGIGEDO, conde de**

- Conde de Revillagigedo a Antonio Valdés, México, 14 enero 1790. Recogida en *Precursores ideológicos de la guerra de independencia, 1789-1794*, Publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1929, t. 1, p. 8. Citado en LEONARD, Irving A., 1951, p. 107.

REYGADAS, Fermín de, *Liras que la Excma. Señora dña. Felicitas Maxan (sic) expresa su sentimiento en la muerte del Excmo. Sr. Vi-rey (sic) conde de Gálvez*, Jáuregui, México, 1787. En OLMEDO CHECA, Manuel, 2009, pp. 287-289.

#### **RHODE ISLAND, Delegados de**

- Delegados de Rhode Island a William Greene, Philadelphia, 8 diciembre 1778. Recogida en SMITH, Paul H., et al. (eds.), *Letters of Delegates to Congress, 1774-1789*, Library of Congress, Washington, D.C., 1976-2000, v. 11 October 1, 1778 - January 31, 1779, pp. 304-305.

#### **RICAUD DE TIRGALE, Balthasar**

- Satisfacción del Coronel D. Balthasar Ricaud de Tirgale, ingeniero que fue en jefe de la plaza de Habana, a los cargos que le hace, y de que le acusa el señor fiscal de la Junta creada por su Magestad para la instrucción del proceso sobre rendición de aquella plaza y sus resultados, s.e., Madrid, 1763? BNE, VE/1233/20(4).

#### **RICLA, Ambrosio de Funes Villalpando, conde de**

- Informe sobre cadetes de Infantería. AGMM, Colección conde de Clonard, leg. 8. Citado en TERRÓN PONCE, José Luis, 1997, p. 31.

RIVERA, Pedro de, "Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier don Pedro de Rivera", ALESSIO ROBLES, Vito (ed.), *Archivo Histórico Militar Mexicano*, n. 2 (1946), pp. 199-234.

ROBERTSON, William, *The history of America*, W. Strahan, London, 1777.

#### **RODNEY, Sir George**

- Sir George Rodney a P. Stephens, a bordo del *Formidable*, 14 abril 1782, en *Annual Register*, 1782, p. 30.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro (conde de Campomanes), *Noticia geográfica del reyno y caminos de Portugal*, Joachin Ibarra, Madrid, 1762.

RODRÍGUEZ, Vicente, *Derrotero, 1 de Noviembre al 2 de Diciembre 2 de 1775*, AGNM, Provincias Internas, 24. Citado en WEDDLE, Robert S., "Galvez Crossings on the Pecos River".

ROJAS Y ROCHA, Francisco de, *Poema épico: la rendición de Panzacola y conquista de la Florida occidental por el Excmo. Sr. Conde de Gálvez*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1785. Citado en SOLANO, Francisco de, *Las voces de la ciudad, México a través de sus impresos, 1539-1821*, CSIC, Madrid, 1994, p. 139.

**SAAVEDRA, Francisco de**

- SAAVEDRA, Francisco de, *Los Decenios, (Autobiografía de un sevillano de la Ilustración)*, MORALES PADRÓN, Francisco (trans., intr. y notas), Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1995.
- SAAVEDRA, Francisco de, *Diario de don Francisco de Saavedra*, MORALES PADRÓN, Francisco, (intr. y not.), Universidad de Sevilla-CSIC, Sevilla, 2004.
- Nombramiento de Francisco de Saavedra como oficial quinto en la Secretaría Universal de Indias, Madrid, 1778. En SAAVEDRA, Francisco de, 1995, p. 10.

SABATINI, Francisco de, Informe sobre la Luisiana, Madrid, 15 agosto 1794. AHM, 5-1-7-7. Recogido en CABRERO, Leoncio, 1958, p. 147.

SALVATIERRA y CELAYA y las ciudades de QUERÉTARO y VALLADOLID. Aprobación de la exención de alcabalas, Real orden, Aranjuez, 7 junio 1786 AGNM, Reales Cédulas Originales, v. 134, e. 82, ff. 174-175. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 356.

SAN ANDRÉS DE AGUANHUATEPEC, SAN JUAN DE CUETZCUAPA, SAN SALVADOR, SANTA MARÍA TEXCALANGUS y SAN COSME IZALOSTOQUE. Petición de los oficiales de república y común y naturales de estos pueblos al virrey, s.f. Archivo General del Estado de Tlaxcala, c. 139, s.f. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 329.

SAN ANDRÉS DE ALMOYA, informe del ayuntamiento, s.f., AGNM, Civil, v. 1418, e. 3, ff. 18-20v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 326.

SAN FRANCISCO URUAPAN. Petición de los habitantes al virrey, San Francisco Uruapan, 21 julio 1786. AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304. En FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 224 y GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366.

SAN FRANCISCO XICALAN, JUCHITATO y SAN GREGORIO. Petición de los habitantes al virrey, 21 julio 1786. AGNM, Tributos, v. 20, e. 14, ff. 296-304. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 366.

SAN JOSÉ DE TOLUCA. Resoluciones dictadas tras consulta del corregidor, Adrián de Ceraín, s.d, s.m. 1789. Archivo Histórico del Estado de México, Manuscritos, Pueblos del Estado de México, v. 7, e. 9, 4 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 370.

SAN LUÍS DE POTOSÍ. Actas del Cabildo, s.f., "Súplicas al Señor Sacramentado. En FLORESCANO, Enrique, 1981, p. 155.

SAN LUIS. Consulta del oidor decano al virrey, Guadalajara, s.d. julio 1786. AGNM, Tributos, v. 20, e. 7, ff. 176-192. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 365.

**SAN MIGUEL, Fray Antonio de**

- Fray Antonio de San Miguel, obispo de Michoacán a Bernardo de Gálvez, Sala Capitular de Valladolid de Michoacán, 8 octubre 1785. En *Gazeta de México*, 18 octubre 1785, pp. 406-47.
- Fray Antonio de San Miguel, obispo de Michoacán, al justicia y regimiento de Valladolid, Morelia, s.d. octubre 1785. En AGUILAR FERREIRA, Melesio, 1946, pp. 79-81.

SAN PABLO y SAN ANDRÉS. Petición de los habitantes de San Pablo y San Andrés al virrey, 28 agosto 1785. Archivo General de Notarías del Estado de México, Sección Histórica, v. 123, l. 5, ff. 829-840. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 334.

SANADON, Barthélémy Jean-Baptiste, *Essai sur la noblesse des Basques, pour servir d'introduction à*

- l'histoire générale de ces peuples, rédigé sur les Mémoires d'un militaire basque, par un ami de la nation*, impr. de J.-P. Vignancour, Pau, 1785.
- SANADON, Barthélémy Jean-Baptiste, *Ensayo sobre la nobleza de los bascongados, para que sirva de introducción a la historia general de aquellos pueblos compuesto en francés de las memorias de un militar bascongado por un amigo de esta nación*, LAZCANO, Diego de (trad.), Francisco de la Lama, Tolosa, 1786. BN, 3/19706.
- SANTA CATARINA AYOTZINGO. Comunicación del acuerdo de la Audiencia Gobernadora, s.d. s.m. 1787. AGNM, Bienes de comunidad, v. 4, e. 7, f. 82. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 351.
- SANTA MARÍA Y SEVILLA, Manuel, *Suspiros que en la muerte del virrey de México, conde de Gálvez, exhaló (sic) el cadete del Regimiento de Dragones de España, Don Manuel de Santa Maria y Sevilla, en verso castellano*, Rangel, México, 1786. BN, VE/1235/23.
- SANTAYANA BUSTILLO, Lorenzo, *Gobierno político de los pueblos de España y el corregidor, alcalde y juez en ellos*, (1769), TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (ed.), Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979.
- SANTIAGO TECALI. Petición de los habitantes al virrey, SantiagoTecali, 1786. Archivo Judicial de Puebla, 1786, e. 5081. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 328.
- SANTIAGO TECALI. Petición de los habitantes al virrey, SantiagoTecali, 6 mayo 1786. Archivo Judicial de Puebla, e. 5121. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 362.
- SANZ, Raymundo (trad.), *Diccionario militar. O recolección alfabética de todos los términos propios del Arte de la Guerra*, Gerónimo Ortega, Madrid, 1794.
- SAJONIA, reina María Amalia de**
- Reina María Amalia de Sajonia a Bernardo Tanucci, 1760, parcialmente recogidas en VACA DE OSMA, José Antonio, 2005.
- Sermón de honras funerales, que celebraron a la memoria del Excmo. Sr. D. Matías de Gálvez, en la iglesia del convento de Santo Domingo en la Imperial Ciudad de Covan a expensas de d. Francisco Xavier de Aguirre, Alcalde mayor de dicha provincia, el trece de diciembre de 1785, predicado por el prior del mismo convento*, Oficina de d. Josef de San Román y Codina, Sevilla, 1785. Citado en VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, 1974, p. 1229.
- SILVESTRE, Francisco, "Apuntes reservados particulares y generales del estado actual del virreinato de Santa Fe de Bogotá, formados por un curioso y celoso del bien del estado, que ha manejado los negocios del reino muchos años, para auxiliar a la memoria en los casos ocurrentes y tener una idea sucinta de los pasados: de modo que puedan formarse sobre ellos algunos cálculos y juicios políticos, que se dirijan, conociendo sus males públicos a ir aplicándoles oportuna y discretamente remedios convenientes por los encargados de su gobierno", fechado en Santa Fe de Bogotá el 9 de diciembre de 1789. En *Documentos que hicieron un país*, 1997, pp. 115-125.
- SILVESTRE MARTÍNEZ, Manuel, *Adicción a la librería de jueces, utilísima y universal...*, Imprenta Real, Madrid, 1791.
- SIMPSON, Thomas, *Elements of plane geometry: to which are added, an essay on the maxima and minima of geometrical quantities, and a brief treatise of regular solids; also the mensuration of both superficies and solids, together with the construction of a large variety of geometrical problems*, J. Nourse, London, 1747.
- SINCLAIR, Patrick**
- Coronel Patrick Sinclair, gobernador de Makinac, al capitán Diedrich Brehm, Michilimackinac, 15 febrero 1780. Citada en "Papers from de Canadian Archives", en THWAITES, Reuben G. (ed. y notas), 1888, p. 145, nota 1.
- Socorros dados a los Estados Unidos de América por medio del sr. Conde de Aranda, Embajador de España en aquel tiempo. AHN, Estado 3889 bis, exp. 15. Citado en ARMILLAS VICENTE, José Antonio, 2008, p. 187.
- SOLÓRZANO PEREIRA, Juan de, *Política indiana*, (1ª ed. 1629), OCHOA BRUN, Miguel Ángel (est.), BAE-Atlas, Madrid, 1972.
- SOLÓRZANO PEREIRA, Juan de, *De Indiarum Iure, sive de Iusta Indiarum Occidentalium Gubernatione*, sumptibus Laurentii Anisson, Lugduni, 1672.
- STEWART, Charles**

- Charles Stuart a Alexander Cameron, 20 diciembre 1779, BPRO, Colonial Office, Series 5/81, f. 47. En O'DONNELL III, James H., 1972, p. 92.

**STIELL, William**

- Tte. Coronel William Stiell al general sir William Hows, Pensacola, 3 de junio de 1777. En HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1904, v. I, pp. 115-116.

**STUART, Charles**

- Charles Stuart's Report on his visit to the Choctaw country, 1 julio 1778, BPRO, Colonial Office, Series 5/79, ff. 109-202. Recogido en O'DONNELL III, James H., 1972, p. 74.

**STUART, John**

- John Stuart a Alexander Cameron, 16 diciembre 1775. BPRO, Colonial Office 5/77. En STARR, Joseph Barton, 1976, p. 76.
- John Stuart a Lord Dartmouth, 28 marzo 1775, BPRO, Colonial Office, Series 5/76, f. 89. En O'DONNELL III, James H., 1972, p. 18.

Sueldo de los secretarios de despacho. AHN, Estado, 3559. Citado en ESCUDERO, José Antonio, 2001, pp. 251-252.

TEIXEIRA, Pedro, *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*, Madrid, 1634, Hofbibliothek Wien, Codex Miniatus, 46. *El Atlas del Rey Planeta. «La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos», de Pedro Texeira (1634)*. Editorial Nerea, Felipe Pereda y Fernando Marías ed., Madrid, 2002.

TENAGO DEL VALLE. Juan José Sanz a José Ignacio de la Puente, administrador de rentas reales de Tenago del Valle, s.d., s.m. 1792. Archivo Histórico del Estado de México, Manuscritos, Pueblos del Estado de México, v. 5, e. 6, 2 ff. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 370.

Testimonio de las constituciones formadas para el régimen y gobierno del Hospicio de Pobres de México, 1785, AGI, México 1791, exp. 16a, ff. 37-38v. Reproducidas en 1799 por un decreto de 23 febrero 1799. AGNM, Bandos, X. En ARROM, Silvia Marina, 2000, p. 320 y D. PEZA, Juan de, 1881, pp. 63-71.

*Testimonio del proceso creado sobre la pérdida, asalto y rendición del Castillo de San Francisco de Omoa*, AGI, Guatemala, 464. Recogido parcialmente en CALDERÓN QUIJANO, 1943, pp. 133 y ss.

Testimonio del soldado John Raaen del Quinto batallón de Rangers de infantería de los EE.UU., *World War II Veterans' Survey*, United States Army Military History Institute, US Army War College, Carlisle, Pennsylvania. En BEEVOR, Antony, 2009(b), pp. 93 y 536.

*The Critical Review: Or, Annals of Literature*, v. 60, A. Hamilton, London, 1785.

*The English Review, or, An Abstract of English and Foreign Literature for the Year 1789*, v. 14, 1789, J. Murray, London.

***The London Magazine or Gentleman's Monthly Intelligencer, (London)***

- v. 50, 1781.
- Abril 1780.
- Mayo 1781.
- Agosto 1781.
- Octubre 1781.

***The New-York Gazette***

- 16 Julio 1781.

The Paris Peace Treaty of September 30, 1783. En MILLER, Hunter, 1931, v. 2, docs. 1-40:1776-1818.

*The Parliamentary Register; or History of the Proceedings and Debates of the House of Commons; Containing an Account of the Most Interesting Speeches and Motions; accurate Copies of the Most Remarkable Letters and Papers; of the Most Material Evidence, Petitions, & Laid Before and Offered to the House, During the First Session of the Fifteenth Parliament of Great Britain*, J. Debrett, London, 1782.

***The Pennsylvania Gazette, Philadelphia***

- 23 febrero 1780.
- 8 agosto 1781.

***The Scots Magazine, (Midlothian)***

- diciembre 1777.

- 1 julio 1781.
- 1 agosto 1781.
- 2 diciembre 1781.
- 1 mayo 1782.

*The Unanimous Declaration of the Thirteen United States of America*, o Declaración de Independencia, Philadelphia, 4 julio 1776.

TLAXCALA. Orden, s.f. Archivo General del Estado de Tlascala, C. 140, cuad. 57, f. 20. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 329.

TLAYACAPAN Y TLALMANALCO. Petición de los habitantes de Tlayacapan y Tlalmanalco al virrey, s.d. noviembre 1785. AGNM, Tributos, v. 44, e. 12, ff. 254-256. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 341.

TOLUCA. Comunicación de Real Cédula de 1 septiembre 1786. AGNM, Reales Cédulas Originales, v. 135, e. 2, f. 1. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 367.

#### **TORRE, Felipe Fondeviela y Ondeano, marqués de la**

- Marqués de la Torre a Bernardo de Gálvez, La Habana, 1 junio 1777. Citada en DIN, Gilbert C., 1978, p. 166.

Traducción del diario de los sucesos de la Luisiana, noviembre de 1768 a marzo de 1769 incluída en la Certificación del intendente de Nueva Orleans, don Esteban Gayarre, de lo acaecido en la sublevación de los franceses, Nueva Orleans, 30 octubre 1768. AHN, Estado, 3889C. En SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), 1913, pp. 272-295.

#### **Tratados**

- Tratado celebrado entre las coronas de España y Portugal, y firmado en El Pardo a 12 de febrero de 1761, para anular el de límites que se había estipulado en el años de 1750. En CANTILLO, Alejandro del, 1843, p. 467.
- Tratado de alianza defensiva y ofensiva celebrado entre las coronas de España y Francia contra la de Inglaterra, firmado en Aranjuez el 12 de abril de 1779. En CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 552-554.
- Tratado de amistad, límites y navegación entre su Majestad católica y los Estados Unidos de América, firmado en San Lorenzo el real el 27 de octubre de 1795. En CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 665-671.
- *Tratado de la defensa de las plazas que escribió (sic) Mr. de Vauban ... para la instrucción del ... Duque de Borgoña; traducido de francés en español por Don Ignacio Sala ... ; y augmentado con algunas reflexiones, y addiciones ...*, Pedro Gómez de Requena, Cádiz, 1743.
- Tratado del gobernador de Panzacola, Arturo O'Neill, con los Talapuches, Panzacola, 14 junio 1781. AGI, Cuba 36. En LEVAGGI, Abelardo, 2002, pp. 281-282.
- Tratado de límites en las posesiones españolas y portuguesas de América, concluido entre ambas coronas y firmado en Madrid a 13 de enero de 1750, y ratificado en febrero del mismo año. En CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 400-408.
- Tratado definitivo de paz entre las coronas de España e Inglaterra que tuvo lugar en Versalles el 3 de septiembre de 1783. En CANTILLO, Alejandro del, 1843, pp. 586-590.
- Tratado definitivo entre los reyes de España y Francia por una parte y el de la Gran Bretaña por otra; firmado en París el 10 de febrero de 1763. En CANTILLO, Alejandro del, Madrid, 1843, p. 489.

UBIELLA, Vicente José, *Demostración que en la muy sentida y lamentable muerte del Excmo. Sr. conde de Gálvez, virrey... hizo den Vicente José Ubiella, escribano de cámara de la Real Audiencia*, Rangel, México, 1787. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 207; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, p. 488.

*Ultima vista del castillo de S. Felipe y Mahón con la salida de los Ingleses, el Desembarco, Campo de los Franceses y Nuevas Disposiciones, según ultimas Noticias Expresadas en las Gazetas de Madrid*, Viuda de Escribano, Madrid, s.f.. BN, MV/12.

#### **URRIZA, Juan Ignacio de**

- Juan Ignacio de Urriza a Bernardo de Gálvez, La Habana, 26 junio 1783. AGI, Indiferente General 1579. En PORRAS MUÑOZ, Guillermo, 1969, p.606.

VALDÉS, Manuel Antonio, *Apuntes de algunas de las gloriosas acciones del Excmo. Señor don Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey... hacíalos en un romance histórico, Don Manuel Antonio Valdés, autor de la Gazeta Mexicana*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. BN, VE/1240/12.

VALDÉS, Manuel Antonio, *Gazetas de México, compendio de noticias de Nueva España desde principios del año de 1784*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, s.f..

VALDÉS, Manuel Antonio, *Gazetas de México, compendio de noticias de Nueva España, desde principios del año de 1784 dedicadas al Excmo. Señor D. Matías de Gálvez, Virrey, Gobernador y Capitán general de la misma*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, s.a. (1785).

#### **Valero Olea, Miguel**

- Miguel Valero Olea a Bernardo de Gálvez, 24 diciembre 1785. AGNM, Caminos y calzadas, v. 11, e. 4, ff. 112r-127v. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 346.

#### **VALIÈRE, José**

- Hoja de servicios del capitán José Valière. AGS, SGU, LEG 7291. En MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, (coord.), CABALLERO GÓMEZ, Gumersindo y TORRES ARRIAZA, Diego, 2005.

VARGAS, José Mariano de, *carta de pésame por el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, conde de Gálvez, virrey... dirigida a todos los súbditos del reino por el licenciado d. José Mariano de Vargas, agente fiscal de la Real Audiencia*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 207; TORIBIO MEDINA, José, 1909, t. 6, pp. 490-491.

VAUBAN, Sébastien Le Prestre de, *De l'Attaque et de la défense des places, par M. de Vauban*, La Haye, 1732. BnF, FRBNF39316942.

VAUBAN, Sébastien Le Prestre de, *Le triomphe de la méthode ou le Traité de l'attaque des places de monsieur de Vauban, ingénieur du roi*, FAUCHERRE, Nicolas y PROST, Philippe (pres.), Découvertes-Gallimard, Paris, 1992.

#### **VENTURA BELEÑA, Eusebio**

- VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Copias a la letra ofrecidas en el Primer Tomo de la Recopilación Sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España y providencias de su Superior Gobierno: De varias Reales Cédulas y Órdenes que, después de publicada la Recopilación de Indias, han podido recogerse, así de las dirigidas a la misma Audiencia ó Gobierno, como de algunas otras que por sus notables decisiones convendrá no ignorar*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787.
- VENTURA BELEÑA, Eusebio, *Recopilación Sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen de esta Nueva España y providencias de su Superior Gobierno: De varias Reales Cédulas y Órdenes que, después de publicada la Recopilación de Indias, han podido recogerse, así de las dirigidas a la misma Audiencia ó Gobierno, como de algunas otras que por sus notables decisiones convendrá no ignorar*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1787.
- Edicto del oidor don Eusebio Ventura Beleña, avisando de la dispensa concedida al Sr. Matías de Gálvez, virrey ya fallecido, para no exigírsele la residencia y emplazando a quienes tengan algo que demandar lo hagan en el plazo de cuarenta días". AGNM, Bandos XIII, 390. En SOLANO, Francisco de, 1994, p. 51.
- Manifiesto de la conducta observada por don Eusebio Ventura Beleña en las comisiones puestas a su cargo en esta Nueva España por los señores excelentísimo virrey marqués de Croix e ilustrísimo visitador general don José de Gálvez..., 1772, AGI, Guadalajara 416, f. 1060. Citada en RÍO, Ignacio del, 2000, pp. 119-120.

VICENTE Y MONZÓN, Ramón, *Relación de la obra del Acueducto de Málaga*, Impr. de Andrés de Sotos, Madrid, 1786. BN, 2/15830.

#### **VIERA Y CLAVIJO, José**

- José Viera y Clavijo al conde de Aguilar, embajador de España en Viena, 19 julio 1781. En FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael (selec. y ed.), *Algunas cartas familiares de José Viera y Clavijo (1770-1807)*, Rescate, Santa Cruz de Tenerife, 2006, pp. 172-173, p. 173.

#### **VILDÓSOLA, Gabriel Antonio de**

- Gabriel Antonio de Vildósola al marqués de Croix, pueblo de Ures, 29 enero 1770. AGNM, Provincias internas 70, 1, ff. 206r-206v. Citado en RÍO, Ignacio del, 1996, p. 218

VILLAROEL, Hipólito, *Enfermedades políticas de la Nueva España que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, (1785), ESTRADA, Genaro (introd.) y ARNAIZ AMIGO, Aurora (est.), Porrúa, México, 1979. Edición facsímil de la publicada en 1937 por Bibliófilos Mexicanos.

VILLAROEL, Hipólito, *México por dentro y fuera bajo el gobierno de los virreyes, o sea, Enfermedades políticas que padece la capital de la Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone, y remedios que se deben aplicar para su curación*, BUSTAMANTE, Carlos María de (ed.), Alejandro Valdés, México D.F., 1831.

**VILLARS y FABRE D'AUNOY,**

- Villars y Fabre, informe, Nueva Orleans, 30 marzo 1777. Recogido parcialmente por GAYARRÉ, Charles, 1854, p. 106.
- Villars y Favre d'Aunoy a París, informe, Nueva Orleans, 18 Julio 1778. Recogido en GAYARRÉ, Charles, 1854, pp. 117-118.
- Informe de los comisionados Villars y d'Aunoy, Nueva Orleans, circa 1778. Recogido parcialmente en GAYARRÉ, Charles, 1854, p. 107.

VILLEGAS DE ECHEVERRÍA, José, *Felicidad de México en su mayor congoja por el dichoso natalicio de la señorita, hija segunda de los señores condes de Gálvez*, José de Jáuregui, México, 1787. En OLMEDO CHECA, Manuel, *Bernardo de Gálvez, In memoriam*, pp. 293-295.

VILLEGAS ECHEVERRÍA, José, *Coloquio tierno y lastimosos ayes de la América en la muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, virrey*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1786. BN, VE/1240/10.

VINIEGRA, Juan Manuel de, *Apunte instructivo de la expedición que el ilustrísimo señor don José de Gálvez... hizo a la península de California, provincias de Sonora y Nueva Vizcaya... por Juan Manuel de Viniegra...*, 1773, AHN, Estado leg. 2845, exp. 1. Copia citada en Ignacio del Río pero que no ha podido localizarse bajo esta signatura (RÍO, Ignacio del, 2000, pp. 122 y ss.).

**WASHINGTON, George**

- George Washington a Francisco Rendón, Cuartel general frente a York, 8 junio 1781. *The Writings of George Washington*, FORD, Worthington Chauncey (ed.), Putnam's & Sons, New York, 1891, v. 9, p. 345.
- George Washington a Francisco Rendón, Cuartel general frente a York, 12 octubre 1781. *The Writings of George Washington*, FORD, Worthington Chauncey (ed.), Putnam's & Sons, New York, 1891, v. 9, p. 379.
- George Washington a Juan de Miralles, Cuartel General de Morristown, 27 febrero 1780. En SPARKS, Jared (ed.), 1847, t. 6, pp. 476-477.
- George Washington al Presidente del Congreso, New York, 19 abril 1776. En SPARKS, Jared, 1855, v. III, pp. 364-36, p. 364. George Washington al Mayor-General Schuyler, New York, 19 abril 1776. *The Writings of George Washington*, 1889, v. 4, p. 31.

**Weekly Mercury**

- 16 julio 1781.

WORSLEY, Richard, *Museum Worsleyanum; or a Collection of Antique Basso-Relievos, Bustos, Statues, and Gems*, London, 1794-1803.

ZACATECAS, Ayuntamiento. Actas del Ayuntamiento, Zacatecas, s.f., Archivo Histórico de Zacatecas, Ayuntamiento, c. 9, e. 1. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 348.

**ZARO?**

- Minuta de oficio rubricado por Zaro, 19 febrero (s.a.) ¿1795?, AGS, Guerra Moderna 1, 6929. Citado en ANDREU OCARIZ, Juan José, 1978, p. 418.

ZAZO Y ORTEGA, Ramón de (rey de armas de Carlos IV), *Blasón y Genealogía de la Casa de los Gálvez de Macharaviaya (orig. de 1771)*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1972.

ZAZO Y ORTEGA, Ramón, *Blasón y genealogía de la casa de los Gálvez de Macharaviaya*, s.l., 1771.

ZEMPOALA, SAN AGUSTÍN, TOCHATLACO, SAN ANDRÉS EPASOYUCAN. Respuesta a petición de los habitantes al virrey, s.f. AGNM, Reales cédulas originales, v. 151, e. 194-195, f. 324. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 346.

ZICANTEPEC. Orden del capitán Antonio Flores a Eduardo Bracamonte, s.d. noviembre 1785. Archivo

General de Notarías del Estado de México, Sección histórica, v. 123., l. 4, ff. 663-665. En GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, 2003, p. 341.

## II.2.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS. Mapas, planos, grabados...

- BARCIA, Ángel María de, *Catálogo de los Retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de estampas y de bellas artes de la Biblioteca Nacional*, Viuda é hijos de M. Tello impresor de cámara de S. M., Madrid, 1901
- BELLIN, Jacques Nicolas, *Carte reduite des costes de la Louisiane et de la Floride*, Paris, 1764.
- BELLIN, Jacques Nicolas, *Carte du Canal de Bahama*, Didot, Paris, 1768.
- BOWEN, Thomas, *A correct map of the United States of North America; including the British and Spanish territories, carefully laid down agreeable to the treaty of 1784*, London, s.f. (circa 1784). LoC, Geography and Map Division, LoC control no. 74692103.
- BRIEVA, Simón, *Retrato de Bernardo Galvez*, grabado, Madrid, 1781. BN, IH/3417/1. En BARCIA, Ángel María de, 1901, pp. 347-348.
- DEPAUGER, *Plan (et profil) du fort Condé projeté a faire a la Mobille*, 29 Mai 1724. ANdO-M, Dépôt des Fortifications des Colonies, FR CAOM 04DFC121A.
- FAVEAU, Antonio, *Chart of Balabac and part of the east coast of Palawan or Paragua by Don Antonio Faveau Quasada*, 1753, publ. by A. Dalrymple; Mr. Smith sculp. BnF, département Cartes et plans, CPL GE DD-2987 (7539).
- B. George, *A Chart of the bay and Harbour of Pensacola in the Province of West Florida. Surveyed by George Gauld, A.M., J. F. W. Des Barres*, London, 1780. LoC, Maps of North America, 1750-1789, 1663, G3932.P45 1780 .G3 Vault.
- BERTEAUX, Lausan (dib.), PONCE, Nicolás (grab), *Prise de Pensacola, Collection d'estampes représentant les évenemens de la guerre, pour la liberté de l'Amérique Septentionale o Recueil d'estampes representant les différens évenemens de la guerre qui a procuré l'indépendance aux Etats Unis de l'Amérique*, Chez M. Ponce, graveur de Mr. le comte d'Artois, rue Ste. Hyacinthe, no. 19. et chez M. Godefroy, graveur de sa majesté impériale, rue des Francs-Bourgeois, porte St. Michel, Paris, 1785?.
- GIL, Jeronimo Antonio, *El Excmo. Sr. Don José de Gálvez, Marqués de Sonora*, grabado, en MAGRO Y ZURITA, Santiago y BELEÑA, Eusebio Ventura, *Elucidaciones ad quatuor libros Institutionum Imperatoris Justiniani*, Felipe Zúñiga Ontiveros, México, 1787.
- GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa del establecimiento de la Academia de San Carlos*, grabado. Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.
- GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa del Tribunal de Minería de México*, grabado. Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.
- GIL, Jerónimo Antonio, *Medalla conmemorativa de la toma de Pensacola*, grabado. Medallas concurso en México sobre toma Pensacola Proyecto de medallas de premios que concede la Real Academia de San Carlos de México, representando escenas conmemorativas de diferentes hechos. AGI, Mapas y Planos, Monedas 6.
- JEFFERYS, Thomas, *A Description of the Spanish Island and Settlements on the Coast of the West Indies: compiled from authentic Memoirs, Revised by Gentlemen... and Illustrated With Thirty-two Maps and Plans*, (2ª ed.), Printed for Faden and Jefferys, Geographer to the King..., London, 1774.
- KNEASS, William, *A map of the United States and part of Louisiana*, s.l., s.f., (circa 1784), LoC, Geography and Map Division, Catalog Number 74692963.
- L'ISLE, Guillaume de, *Carte de la Louisiane et du cours du Mississipi (sic): dressée sur un grand nombre de mémoires entr'autres sur ceux de Mr. le Maire*, Chez de L'Isle, Paris, 1718.
- HELDRING, Henry, "Map of the Harbour of Pensacola in West Florida", s.f., William A. Clements Library, Ann Arbor, Michigan. Citado en COKER, William S., 1981, p. 76.
- MCMURRAY, William y SCOT, Robert, *The United States According to the Definitive Teatry (sic) of Peace signed at Paris Septr. 3d., 1783*, (mapa), s.l., s.f., (circa 1784). BNE MR/8/II serie 28/061.
- Nueva vista de Gibraltar: Año de 1781: Grabada por la última lamina fina que se anunció en la Gazeta*



- del Martes 22 de Mayo de 1781, que contiene la línea, el Espaldon, Caminos cubiertos, nuevas Baterías de la Plaza, Barcas Cañoneras y otras cosas que en él se expresan*, Viuda de Escribano, Madrid, 1781. BNE, INVENT/34570.
- PITTMAN, captain Philip, *Plan of Fort Rosalia*, J. Nourse, London, 1770.
- PONCE, Nicolas, *Collection d'estampes représentant les événemens de la guerre, pour la liberté de l'Amérique Septentrionale -Recueil d'estampes representant les différens événemens de la guerre qui a procuré l'indépendance aux Etats Unis de l'Amérique*, Chez M. Ponce, graveur de Mr. le comte d'Artois, rue Ste. Hyacinthe, no. 19. et chez M. Godefroy, graveur de sa majesté impériale, rue des Francs-Bourgeois, porte St. Michel, Paris, 1785. John Carter Brown Library, Brown University, Providence, Box 1894, R.I. 02912.
- PONCE, Nicolas, *Prise de Pensacola*, grabado, Paris, 1785. En PONCE, Nicolas, 1785.
- POWALL, Thomas, *A new map of North America, with the West India Islands. Divided according to the preliminary articles of peace, signed at Versailles, 20, Jan. 1783. Wherein are particularly distinguished the United States and the several provinces, governments &c. which compose the British dominions*, Robt. Sayer, Map, Chart & Printseller, London, 1786. LoC, Geography and Map Division, Catalog Number 74693113.
- TAITT, David, *A plan of part of the rivers Tombecke, Alabama, Tensa, Perdido, & Scambia in the province of West Florida; with a sketch of the boundary between the nation of upper Creek Indians and that part of the province which is contiguous thereto, as settled at the congresses at Pensacola in the years 1765 & 1771...*, s.l., circa 1771. LoC, Geography and Map Division, G3971.P53 1771 .T3 Vault.
- VÁZQUEZ, Bartolomé, *Retrato de Bernardo Gálvez*, Madrid, 1782, grabado. BN, IH 3417-2. En BARCIA, Ángel María de, 1901, pp. 347-348.
- Verdadero retrato y relación anatómica de la niña de dos cabezas y cuatro brazos, nacida en el lugar de Alfara, distante una legua de la ciudad de Valencia, el día 28 de agosto de este presente año de 1781*, Viuda de Escribano, Madrid, 1781. AHN, Consejos, 50698, n. 38. Véase también, TORRES PÉREZ, José María, 2008, pp. 147-159.
- Vista de Panzacola y su Baia: Tomada por los Españoles año de 1781*, Viuda de Escribano, Madrid, 1781. BN, MA00007568.
- WALKER, James (atrib.), *The Storming of Chapultepec, Sept. 13th 1847*, Grabado de cuadro original perdido, National Museum of American History, Washington D.C., n. cat. 60.2602.

### III. FUENTES SECUNDARIAS.

#### III.1. FUENTES SECUNDARIAS. Generales.

- ABBEY, Kathryn, "Efforts of Spain to Maintain Sources of Information in the British Colonies Before 1779", *MVHR*, v. 15, n. 1, (June 1928), pp. 56-68.
- ABBEY, Kathryn Trimmer, "Peter Chester's Defense of the Mississippi After the Willing Raid", *MVHR*, v. 22, n. 1 (June, 1935), pp. 17-32.
- ABBEY, Kathryn Trimmer, "The Intrigue of a British Refugee Against the Willing Raid, 1778", *WMQ*, Third Series, v. 1, n. 4 (October, 1944), pp. 397-404.
- ABOL-BRASÓN Y ÁLVAREZ-TAMARGO, Manuel de, "El conde de Floridablanca y la política de su época", en MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús (coord.), *José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca (1728-1808). Estudios en el bicentenario de su muerte*, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Gijón, 2009, pp. 55-178.
- ACEVES PASTRANA, Patricia Elena, "La difusión de la ciencia en la Nueva España en el siglo XVIII: la polémica en torno a la nomenclatura de Linneo y Lavoisier", *QUIPU-Revista latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología*, v. 4, n. 3 (sept.-dic., 1987), pp. 357-386.
- ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio, "Crecimiento económico desigual en la Luisiana española", *AEA*, n. 34 (1977), pp. 735-757.
- ACOSTA RODRÍGUEZ, Antonio, *La población de Luisiana Española (1763-1803)*, MAE, Madrid, 1979.
- ACOSTA, Joaquín, *Compendio Histórico. Descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, Imprenta de Beau, París, 1848.
- ADAMS, Christine, *A Taste for Comfort and Status: A Bourgeois Family in Eighteenth-Century France*, Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2000.
- ADAMS, J.W., "The Peace Medals of George III", en STAHL, A.M. (ed), *The Medal in America*, The

- American Numismatic Society, New York, 1999, v. 2, pp. 1-15.
- Adam's Papers, *Founding Families: Digital Editions of the Papers of the Winthrops and the Adamses*, TAYLOR, James C. (ed.), Massachusetts Historical Society, Boston, 2007. [www.masshist.org](http://www.masshist.org)
- ADELBERG, Michael S., *The American Revolution in Monmouth County: The Theatre of Spoil and Destruction*, The History Press, Charleston, 2010.
- AGUILAR FERREIRA, Melesio, "Fray Antonio de San Miguel anuncia la construcción del acueducto de Morelia", *Anales del Museo Michoacano*, n. 4 (1946), pp. 79-81.
- AGUILAR, Gilberto, *Los hospitales de México*, Bayer, México D.F., 1936.
- AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1983.
- AITON, Arthur S., "The Diplomacy of the Louisiana Cession", *AHR*, XXXVI (1931), pp. 701-720.
- AITON, Arthur S., "Review of Ideario de Vasco de Quiroga by Silvio ZABALA, Colegio de México, México D.F., 1941", *HAHR*, v. 22, n. 4 (November 1942), pp. 708-709.
- AKENSON, Donald Harman, *An Irish History of Civilization*, v. 1, Granta Books, London, 2005.
- ALAMAN, Lucas, *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana desde la época de la conquista*, Lara, México D.F., 1849.
- ALARCÓN, Justo S., "La presencia histórica del hispano en Estados Unidos: don Bernardo de Gálvez", *Culturadoor*, n. 19, (1995), pp. 1-10.
- ALARIOS TRIGUEROS, Milagros y REPRESA FERNÁNDEZ, María del Camino, *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 11, Archivo General de Simancas. Secretaría de Guerra: Florida y Luisiana (años 1779-1802)*, MAE, Madrid, 1985.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio y STAMPA, Leopoldo, "La caballería española en ultramar", *RHM*, año XXIX, n. 59 (1985), pp. 107-122.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio, *La defensa de las Indias (1764-1799)*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1987.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio, *Banderas olvidadas, El ejército realista en América*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio, "La caballería en América", en ALBI DE LA CUESTA, Julio, STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo y SILVELA MILANS DEL BOSH, Juan, *Un eco de clarines, La caballería española*, Tabapress, Madrid, 1992, pp. 165-196.
- ALBINO, Oscar C., "Cevallos, la colonia del Sacramento y la primera invasión inglesa al Río de la Plata", *Boletín del Centro Naval*, n. 810 (Enero/abril 2005), pp. 41-50.
- ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la Reina doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo a la que escribió en inglés el doctor Dunham*, Sociedad Literaria y Tipográfica, Madrid, 1845.
- ALCÁZAR MOLINA, Cayetano, *Los virreinos en el siglo XVIII*, Salvat, Barcelona, 1945.
- ALDAMA, Dionisio S. de, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta fines del año 1860, inclusa la gloriosa guerra de África*, Manuel Tello, Madrid, 1864.
- ALDEN, John Richard, *General Charles Lee: Traitor or Patriot?*, Louisiana University Press, Baton Rouge, 1951.
- ALEMÁN ILLÁN, Anastasio, *Actitudes colectivas ante la muerte en Murcia durante el siglo XVIII*, (tesis doctoral), Universidad de Murcia, 1992.
- ALESSIO ROBLES, Vito (ed.), "Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier don Pedro de Rivera", *Archivo Histórico Militar Mexicano*, n. 2 (1946), pp. 199-234.
- ALMARAZ, Félix D. Jr., "Social interaction Between Civil, Military and Mission Communities in Spanish Colonial Texas During the Height of the Bourbon Reforms, 1763-1772", *RCHA*, n. 21 (1995), pp. 11-28.
- ALONSO BAQUER, Miguel, "Los ministros de Carlos IV frente a la revolución francesa", *RHM*, XIV, n. 29 (1970), pp. 79-99.
- ALONSO ROMERO, María Paz, "El proceso penal en la Castilla moderna", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, n. 22 (1996), pp. 199-215.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel, *El dialecto canario de Luisiana*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1998.
- ALVAR LÓPEZ, Manuel, "El dialecto canario de la Luisiana", *Catharum: revista de ciencias y*

- humanidades*, n. 1 (2000), pp. 9-11.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, "Representaciones de la Ilustración. ¿Cómo se vio, cómo la vieron, cómo la vemos?", en ASTIGARRAGA GOENAGA, Jesús, LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria y URQUIA ECHAVE, José María (coords.), *Ilustración, ilustraciones*, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Donostia-San Sebastián, 2009, v. 1, pp. 101-128.
- ÁLVAREZ NOGUERA, José Rogelio, *José Damián Ortiz de Castro: maestro mayor de la catedral de México, 1787-1793*, CONALCULTA, México D.F., 2008.
- ALZATE RAMÍREZ, José Antonio de, *Memorias y Ensayos*, UNAM, México D.F., 1985.
- AMAYA, José Antonio, "El aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn (1748-1800) a la formación de la biblioteca de historia natural de José Celestino Mutis (1732-1808)", *Revista Historia Crítica*, n. 10 (ene.-jun. 1995), pp. 39-72.
- AMERLINCK DE CORSI, María Concepción, "Los grandes proyectos de arquitectura y urbanismo", en *México en el mundo de las colecciones de arte, Nueva España 2*, Secretaría de Relaciones Exteriores - UNAM - CONALCULTA, México D.F., 1994, pp. 183-226.
- AMO, Bruno del (Recortes), "La Tauromaquia en el siglo XVIII", *Cuadernos Taurinos*, n. 1 (1951), pp. 10-25.
- AMORES CARREDANO, Juan Bosco, "La capitanía general de Cuba y la defensa de Luisiana y Florida ante el expansionismo norteamericano (1783-1789)", en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América*, Zaragoza, 1998, pp. 787-797.
- AMORES CARREDANO, Juan B., "La elite cubana y el reformismo borbónico", en LATASA, Pilar (coord.), *Reformismo y sociedad en la América borbónica, In memoriam Ronald Escobedo*, EUNSA, Pamplona, 2003, pp. 133-154.
- ANDREU OCARIZ, Juan José, *La Luisiana española*, Pedro Cerbuna, Zaragoza, 1975.
- ANDREU OCARIZ, Juan José, "Los intentos de separación de la capitanía general de Luisiana de la de Cuba", *Estudios. Zaragoza* (1978), pp. 397-431.
- ANDREU OCARIZ, Juan José, "Militares catalanes en Luisiana", en *Primer Congr s d'Hist ria Moderna de Catalunya*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984, v. 2, pp. 205- 213.
- ANES, Gonzalo, *El siglo de las luces*, en ARTOLA, Miguel (dir), *Historia de España*, v. IV, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- ANES, Gonzalo, "La América virreinal y los procesos de independencia", *Boletín de la Real Academia de Historia*, t. 203, cuad. 3 (sept-dic 2006), pp. 209-226.
- ANGELIS, Pedro de, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*, t. IV, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836.
- ANTEPARA, J.M., *Miranda y la emancipación suramericana, Documentos, históricos y explicativos, que muestran los proyectos que est n en curso y los esfuerzos hechos por el general Miranda durante los últimos veinticinco años para la consecución de este objetivo*, (1  ed., R. Juign , London, 1810), Bohórquez, Carmen (prol.), HERNÁNDEZ, Amelia y CARDINALE, Andrés (trad. y notas), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2006.
- ANTEQUERA LUENGO, Juan José, *Símbolos oficiales de Sevilla y su Diputación Provincial. Vexilolog a-Sigilograf a-Heráldica*, Facediciones, Sevilla, 2008.
- ANTOLÍN ESPINO, María del Populo, "El virrey marqués de Cruillas", en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*, Sevilla, EEHA, 1967, v. I, pp. 1-160.
- APEAR, Jennifer M., *Race, Sex, and Social Order in Early New Orleans*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.
- A Pictorial History of the Marines in the Revolution*, History and Museums Division, Headquarters U.S. Marine Corps, Washington D. C., 1975.
- ARANEDER, Jeanne y ETCHEGOYHEN, Michèle, "Linteaux et b nitiers en Soule", *Bulletin du Musée basque: Harria eta Herria; pierre et pays*, (2003), pp. 1-7.
- ARCHER, Christon I., *The Army in Bourbon Mexico, 1760-1810*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1977. Edic. cast. ARCHER, Christon I., *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, FCE, México D.F., 1983.
- ARCINIEGAS, Germán, *Los Comuneros*, (1  ed. ABC, Bogotá, 1938), Guaran a, México D.F., 1951.
- ARENA, Richard C., "Land Settlement Policies and Practices in the Spanish Louisiana", en Mcdermott, John Francis (ed), *The Spanish in the Mississippi Valley 1762-1804*, University of Illinois Press,

- Urbana, 1974, pp. 51-60.
- ARÍSTEGUI, Pedro de, *Misión en Managua*, Ediciones B, Barcelona, 1989.
- ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Madrid, 1982.
- ARMENTIA, Nicolás, *Descripción del territorio de las Misiones de Apolobamba, conocidas también con el nombre de Frontera de Caupolicán*, Tipografía Artística, La Paz, 1905.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio, "El nacimiento de una gran nación. Contribución española a la independencia de los Estados Unidos de América del Norte", *Cuadernos de Investigación del Colegio Universitario de Logroño*, 1977, pp. 91-98.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio, "Nuevas consideraciones sobre la deuda de guerra de los Estados Unidos con España", en *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos, La Rábida, 5 a 9 de julio de 1976*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1978, pp. 51-63.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio, "El imperio ultramarino español", en MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique, GIMÉNEZ, Enrique, ARMILLAS VICENTE, José Antonio y MAQUEDA, Consuelo, *La España moderna*, Istmo, Madrid, 1992, pp. 533-558.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio, "Nueva Orleans. El proyecto frustrado de una sociedad distinta (1763-1803)", en GARCÍA JORDÁN, Pilar (coord.), *Estrategias de poder en América Latina - Estratègies de poder a Amèrica Llatina*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000(a), pp. 97-118.
- ARMILLAS VICENTE, José A., "La educación femenina en la Nueva Orleans. El convento de ursulinas en el siglo XVIII", en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), *Coloquio de Historia Canario-Americana, XIII (1998)*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000(b), pp. 1273-1282.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio, "El criollismo luisianés bajo la administración española (una aproximación al tema)", en LATASA, Pilar (coord.), *Reformismo y sociedad en la América borbónica In Memoriam Ronald Escobedo*, EUNSA, 2004, pp. 155-194.
- ARMILLAS VICENTE, José A., "Organización eclesiástica de la Luisiana española: el vicariato", en SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis y MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María (coords.), *Homenaje a Alberto de la Hera*, UNAM, México D.F., 2008(a), pp. 21- 55.
- ARMILLAS VICENTE, José Antonio, "Ayuda secreta y deuda oculta. España y la independencia de los Estados Unidos", en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*, Fundación Consejo España-Estados Unidos y Editorial Marcial Pons, Madrid, 2008(b), pp. 171-196.
- ARMISTEAD, Samuel G., "Tres dialectos españoles de Luisiana", *LEA: Lingüística Española Actual*, v. 13, n. 2 (1991), pp. 279-296.
- ARMISTEAD, Samuel G., "Coplas tradicionales de los isleños de Luisiana", en DÍAZ ALAYÓN, Carmen (coord.), *Homenaje a José Pérez Vidal*, Litografía A. Romero, La Laguna, 1993, pp. 175-183.
- ARNAIZ AMIGO, Aurora, "Estudio preliminar a las Enfermedades políticas de la Nueva España de Hipólito Villaroel", en VILLAROEL, Hipólito, México D.F., 1979.
- ARREDONDO LÓPEZ, María Adelina, "Andanzas de un pueblo en pos de su escuela (Chihuahua, 1779-1820)", *Historia Mexicana*, v. 49, n. 4 (abril - junio, 2000), pp. 549-592.
- ARROM, Silvia Marina, "Vagos y mendigos en la legislación mexicana, 1745-1845", en BERNAL, Beatriz (coord.), *IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, Montesinos, Barcelona, 1988, t. 1, pp. 71-87.
- ARROM, Silvia Marina, *Containing the Poor: The Mexico City Poor House, 1774-1871*, Duke University Press, Durham, 2000.
- ARSENAULT, Bona, *Histoire des Acadiens*, Fides, Québec, 2004.
- ARTACHO Y PÉREZ-BLÁZQUEZ, Fernando de, "Cofradías, congregaciones y hermandades nobiliarias", *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, v. 2 (1992-1993), pp. 89-112.
- ARTOLA, Miguel, "América en el pensamiento español del siglo XVIII", *RdI*, v. 29, (1969), pp. 51-77.
- ATIENZA Y NAVAJAS, Julio de, *Nobiliario español: diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*, Aguilar, Madrid, 1948.
- AULARD, A., "La dette Américaine envers la France", *Revue de Paris*, n. 10, (15 mai 1925), pp. 319-338.
- AVILÉS FERNÁNDEZ, Miguel, *Carlos III y fin del antiguo régimen*, EDAF, Madrid, 1982.
- AVILÉS FLORES, Pablo, "La imagen de la independencia de México en Francia. Viajes, intereses científicos y económicos", en MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ,

- Manuela (coords.), *El ejército y la armada en el noroeste de América: Nootka y su tiempo*, Universidad rey Juan Carlos, Madrid, 2011, pp. 275-316.
- AXELROD, Alan, *The Real History of the American Revolution: A New Look at the Past*, Sterling, New York, 2007.
- B\*\*\*. D\*\*\*., *Voyage a la Louisiane, et sur le continent de l'Amérique septentrionale, fait dans les années 1794 à 1798*, Dentu, Paris, an XI-1802.
- BÁEZ MACÍAS, Eduardo, "La Academia de San Carlos en la Nueva España como instrumento de cambio", en *Las academias de arte, VII Coloquio Internacional en Guanajuato*, UNAM, México D.F., 1985, pp. 38-55.
- BAKER, Maury, y HAAS, Margaret B. (eds.), "Bernardo de Gálvez's Combat Diary for the Battle of Pensacola, 1781", *FHQ*, v. LVI/2 (1977), pp. 176-199.
- BANCROFT, Hubert Howe, *History of Mexico 1600-1803*. En BANCROFT, Hubert Howe, *The Works of Hubert Howe Bancroft*, v. 11, Bancroft & Co., San Francisco, 1883.
- BANCROFT, Hubert Howe, *History of Arizona and New Mexico 1550-1888*. En BANCROFT, Hubert Howe, *Collected Works*, v. 17, The History Company, San Francisco, 1889.
- BARCIA, Ángel María de, *Catálogo de los Retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de estampas y de bellas artes de la Biblioteca Nacional*, Viuda é hijos de M. Tello impresor de cámara de S. M., Madrid, 1901.
- BARTRA, Roger, "Doce historias de melancolía en la Nueva España", *FRENIA*, v. IV-1 (2004), pp. 31-52.
- BARTROLI, Tomás, "Presencia hispánica en la costa noroeste de América (siglo XVIII)", en MAGIS, Carlos H. (dir.), *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1968)*, El Colegio de México, México D.F., 1970, pp. 105-115.
- BASSO, Keith H., "Western Apache", en STURTEVANT, William C. (ed), *Handbook of North American Indians*, v. 10, *Southwest*, ORTIZ, Alfonso (ed.), Smithsonian Institution, Washington D.C., 1983, pp. 462-488.
- BATISTA GONZÁLEZ Juan, "Significación político-estratégica de la ruta juniperiana", *RHM*, n. 59 (1985), pp. 73-106.
- BAUDIER, Roger, *The Catholic Church In Louisiana*, A.W. Hyatt Stationery mfg. Co. Ltd., New Orleans, 1939.
- BECKER, Jerónimo, *España e Inglaterra, sus relaciones políticas desde las paces de Utrecht*, Ambrosio Pérez y cía., Madrid, 1906.
- BECKETT, Ian F.W., *Discovering British Regimental Traditions*, (2ª ed.) Shire, Oxford, 2007.
- BEER, William, "The Surrender of Fort Charlotte, Mobile, 1780", *AHR*, v. 1, n. 4 (July 1896), pp. 696-699.
- BEERMAN, Eric, "The French Ancestors of Felicite de St. Maxent", *New Orleans Genesis*, v. 17, n. 68 (September 1968), pp. 403-407. También publicado en *Revue de Louisiana*, v. 6, n. 1 (Summer 1977), pp. 69-75.
- BEERMAN, Eric, *Yo Solo: The Battle Journal of Bernardo de Gálvez during the American Revolution, Introduction*, Polyanthos Press, New Orleans, 1978.
- BEERMAN, Eric, "Yo solo not solo: Juan Antonio de Riaño", *FHQ*, v. LVIII, n. 2 (Oct. 1979), pp. 174-184.
- BEERMAN, Eric, "Bernardo de Gálvez and the 1779 Battle of Baton Rouge", *SAR Magazine* (Louisville, Sons of the American Revolution), LXXV/1 (summer 1980(a)), pp. 32-33.
- BEERMAN, Eric, (ed.), "Last Will and Testament of Bernardo de Gálvez", *Louisiana Genealogical Register*, Louisiana Genealogical and Historical Society, Baton Rouge, XXVII, n. 2 (june-1980(b)), pp. 102-114; n. 3 (September, 1980(b)), pp. 201-215 y n. 4 (Dec.-1980(b)), pp. 301-314.
- BEERMAN, Eric, "An Aztec Emperor's Descendant, General Jeronimo Giron y Moctezuma: Spanish Commander at the Battle of Mobile, 1780", *The Genealogist*, v. 5, n. 2 (Fall 1984), pp. 172-187.
- BEERMAN, Eric, "El diario de Bernardo de Gálvez en la batalla de Mobila, (1780)", *Cuadernos de Investigación Histórica*, n. 13 (1990), pp. 125-144.
- BEERMAN, Eric, *España y la independencia de Estados Unidos*, MAPFRE, Madrid, 1992
- BEERMAN, Eric, "¿Quién era el General Urrutia que Goya retrató?", *RCHA*, n. 19 (1993), pp. 195-208.
- BEERMAN, Eric, "Governor Bernardo de Galvez's New Orleans Belle: Felicitas de St. Maxent", *Revista Española de Estudios Norteamericanos* (Madrid), 7 (1994) pp. 39-44.
- BEERMAN, Eric, "El conde de Aranda en la tertulia madrileña (1788-90) de la viuda de Bernardo de

- Gálvez”, en FERRER BENIMELI, José A. (dir.), SARASA, Esteban (coord.) y SERRANO, Eliseo (coord.), *El Conde de Aranda y su tiempo*, Institución Fernando el Católico Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2000, pp. 349-362.
- BEERMAN, Eric, “Bernardo de Gálvez y la ayuda a la independencia de los Estados Unidos”, *Péndulo* (marzo 2007), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, pp. 112-123.
- BEERMAN, Eric, “*La bella criolla Felicitas de Saint Maxent, viuda de Bernardo de Gálvez, en España*”, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*, Fundación Consejo España-Estados Unidos y Editorial Marcial Pons, Madrid, 2008, pp. 281-296.
- BEERMAN, Eric, y DIN, Gilbert C. (trad.), “Victory on the Mississippi, 1779”, en DIN, Gilbert C. (ed.), *The Louisiana Purchase Bicentennial Series in Louisiana History, v. II: The Spanish Presence in Louisiana, 1763-1803*, Center for Louisiana Studies, Univ. of Southwestern Louisiana, Lafayette, 1996, pp. 192-202.
- BEEVOR, Anthony, *Berlin, The Downfall 1945*, Penguin, London, 2007.
- BEEVOR, Antony, *Stalingrado*, Crítica, Barcelona, (9ª ed.) 2009(a).
- BEEVOR, Antony, *D-Day, The Battle for Normandy*, Viking, London, 2009(b).
- BELDEN, Bauman L., *Indian Peace Medals Issued in the United States 1789-1889*, N. Flayderman & Co., New Milford, Connecticut (Publisher), 1966.
- BÉLIGAND, Nadine, “La muerte en la ciudad de México en el siglo XVIII”, *Historia Mexicana*, v. 57, n. 1 (2007), pp. 5-52.
- BEMIS, Samuel Flagg, *Pinckney's Treaty a study of America's advantage from Europe's distress, 1783-1800*, (1ª ed. 1926), Yale University Press, New Haven, 1960.
- BEMIS, Samuel Flagg, *The Diplomacy of the American Revolution*, (1ª ed. 1935), Indiana University Press, Bloomington & London, 1967.
- BERISTAIN, José Mariano, *Biblioteca Hispano americana septentrional o catálogo y noticias de los literatos, que o nacidos, o educados, o florecientes en la América septentrional española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*, Alejandro Valdés, México D.F., 1819. Citado en ESTRADA, Genaro, *Obras completas*, Siglo XXI, México D.F., 1988, v. 2, p. 256.
- BERMÚDEZ PLATA, Cristóbal, “Historia de las banderas inglesas depositadas en 1786 en la Capilla de Nuestra Señora de los Reyes de la Catedral Hispalense”, *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, v. 12, n. 39-41 (1950), pp. 205-208.
- BERNABEU ALBERT, Salvador, (ed.), *El Septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, CSIC, Madrid, 2000.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador, “La venganza de Sancho Panza: cartas y sátiras de Juan Manuel de Viniegra, secretario de don José de Gálvez, 1765-1770”, *JbLA*, n. 47, 2010, pp. 37-58.
- “Bernardo de Gálvez y Madrid”, trading card, Latino Heritage Trading Cards, National Park Service, Estados Unidos de América.
- Bernardo de Gálvez y su tiempo*, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, Málaga, marzo 2007.
- BERRY, Jane M., “The Indian Policy of Spain in the Southwest 1783-1795”, *MVHR*, v. 3, n. 4, (March 1917), pp. 462-477.
- BERTRAND, Michel, “Las redes de sociabilidad en la nueva España: fundamentos de un modelo familiar en México (siglos XVII-XVIII)”, en BAUDOT, Georges (coord.), ARNAULD, Charlotte, BAUDOT, Georges, BERTRAND, Michel y LANGUE, Frédérique, *Poder y desviaciones: Génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica, siglos XVI-XVIII*, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Siglo XXI, México D.F., 1998, pp. 103-134.
- BERTRAND, Michael, “Élites, parentesco y relaciones sociales en nueva España”, *TA*, n. 3-4 (1999), pp. 57-66.
- BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América latina: t. 5 la independencia*, (1ª ed. CUP, Cambridge, 1985), Crítica, Barcelona, 1991.
- BETTS, C. Willys, *American Colonial History Illustrated by Contemporary Medals*, Scott Stamp and Coin Co., New York, 1894.
- Biblia*, Génesis, cap. 18, vers. 20.
- BIGELOW, John (ed.), *The Complete Works of Benjamin Franklin*, New York, 1888.
- BISPHAM, Clarence Wyatt, “Contest for Ecclesiastical Supremacy in the Valley of the Mississippi, 1763-

- 1803", *LHQ*, n. 1 (1917), pp. 155-189.
- BLACK, Jeremy, *Warfare in the Eighteenth Century*, Cassell, London, 1999.
- BLANCH, Luis, *De la ciencia militar considerada en sus relaciones con las demás ciencias y el estado social: nueve discursos*, García Padrós, Madrid, 1851. Citado en VARONA, Cándido, *Apuntes para un libro de historia y arte militar, entresacados de las mejores obras que tratan del mismo asunto*, R. Vicente, Madrid, 1870, p. 386.
- BLANCO NUÑEZ, José María, *La construcción naval en Ferrol, 1726-2011*, Navantia, Madrid, 2011.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *La reina Calafia*, Prometeo, Valencia, 1923.
- BLUME, Helmut, "El cultivo de la caña de azúcar en Andalucía, comparado con el cultivo de la caña en Luisiana", *Estudios geográficos*, v. 19, n.70 (Febrero 1958) pp. 87-120.
- BLUMENTHAL, Walter Hart (ed.), *Eccentric Typography*, Achille J. St. Onge, Worcester, 1963.
- BOETA, José Rodulfo, *Bernardo de Gálvez*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1977.
- BOHÓRQUEZ M., Carmen L., *Francisco de Miranda: Precursor de Las Independencias de la América Latina*, Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio de la Cultura, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2006.
- Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, n. 9, 30 septiembre 1861.
- BOLKHOVITINOV, N. N., "Kontinental'naya kolonizatsiya Sibiri i morskaya kolonizatsiya Alyaski: skhodstvo i razlichie"-Continental Colonization of Siberia and Maritime Colonization of Alaska: Similarity and Difference, *Acta Slavica Iaponica*, n. 20 (2003). Citado en GRINEV, Andrei V., pp. 4-5.
- BOLTON, Herbert Eugene, *Athanase de Mézières and the Louisiana-Texas Frontier, 1768-1780*, Arthur H. Clark Co., Cleveland, 1914.
- BONTE, Pierre y IZARD, Michael (eds.), *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, Akal, Madrid, 1996.
- BORAH, Woodrow Wilson, *Justice by Insurance: The General Indian Court of Colonial Mexico and the Legal Aides of the Half-Real*, University of California Press, Berkeley, 1983.
- BORAH, Woodrow Wilson, *El Juzgado General de Indios en la Nueva España*, FCE, México D.F., 1985(a).
- BORAH, Woodrow, "Alguna luz sobre el autor de las Enfermedades Políticas", *EHNh*, v. 8, n. 008 (1985(b)), pp. 51-79.
- BORGES, Pedro, "Primero hombres, luego cristianos: la Transculturación", en BORGES, Pedro (ed.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992, v. I, pp. 521-534.
- BORREGO PLA, María del Carmen, "El Real Colegio de San Telmo de Málaga a través de las ordenanzas de 1789", en TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José (eds.), *IV Jornadas de Andalucía y América: Andalucía y América en el Siglo XVIII*, EEHA, Sevilla, 1985, t. II, pp. 151-173.
- BORREGO, Manuel G., "Macharaviaya celebra de independencia de los Estados Unidos", *Diario Sur*, 4 julio 2013.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina, "Extranjeros al servicio del Ejército español en el siglo XVIII", en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: Actas, Poder y sociedad en la época de Carlos III*, Universidad Complutense, Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1990, v. 2, pp. 75-93.
- BÖTTCHER, Nikolaus, "Juan de Miralles: Un comerciante cubano en la guerra de independencia norteamericana", *Anuario de Estudios Americanos*, t. LVII, v. 1 (2000), pp. 171-194.
- BOULLE, Pierre Henri, *The French Colonies and the Reform of Their Administration During and Following the Seven Years' War*, Thesis (Ph. D.), University of California, Berkeley, 1968. Citado en MAPP, Paul W., 2011.
- BOURGOING, Jean-François, baron de, *Modern state of Spain: exhibiting a complete view of its topography, government, laws, religion, finances, naval and military establishments*, J. Stockdale, London, 1808.
- BOUSSUGE, Hains, "sintítulo", *Louisiana Creole; gazette des salons, des arts et des modes*, primer número. Recogido en DOMÍNGUEZ, Virginia R., 1986, p. 121.
- BOYD, Mark F., y NAVARRO LATORRE, José, "Spanish Interest in British Florida, and the Progress of the American Revoluton", *FHQ*, n. 32 (1953), pp. 92-130.
- BRADING, D. A., "Government and Elite in Late Colonial Mexico", *HAHR*, v. 53, n. 3 (Aug., 1973), pp. 389-414.

- BRADING, D. A., *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810*, FCE, México D.F., 1975.
- BRASSEAU, Carl A., "The Moral Climate of French Colonial Louisiana, 1699-1763", *LH*, v. 27, n. 1 (Winter, 1986), pp. 27-41.
- BRAUDEL, Fernand, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México D.F., 1997 (4ª reimp.). BRAUDEL, Fernand, *La méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Armand Colin, Paris, 2 ed., 1966.
- BRAVO UGARTE, José, *Historia sucinta de Michoacán*, Morelia, Morevallado, 1995.
- BRAVO, Fernando Rodrigo, "Las élites militares en Venezuela (1760-1810)", *EHSEA*, n. 12, 1995, pp. 505-586.
- BRICEÑO PEROZO, Manuel, *Los Comuneros*, Silvestre y Cía., Bogotá, 1880.
- BRINCKERHOFF, Sidney B. y FAULK, Odie B., (ed. y trad.), *Lancers for the King: A Study of the Frontier Military System of Northern New Spain, with a Translation of the Royal Regulations of 1772*, Arizona Historical Foundation, Phoenix, 1965.
- BROWN, Jonathan, "Foreword. The image of Spain in the United States", en KAGAN, Richard (ed.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois Press, Urbana y Chicago, 2002, pp. IX-XI.
- BROWN, Thomas, *La Academia de San Carlos de la Nueva España*, 2 t., Secretaría de Educación Pública, México D.F., 1976.
- BUENO CARRERA, José María, *Tropas virreinales*, J.M. Bueno, Málaga, 1983.
- BUSHNELL, Amy, "Spain's Conquest by Contract: Pacification and Mission System in Eastern North America", en KENNEDY, Michael V., y SHADE, William G., *The World Turned Upside-Down: The State of Eighteenth-Century American Studies at the Beginning of the Twenty-First Century*, Lehigh University Press, Bethlehem Pennsylvania, 2001, pp. 289-320.
- BUSTELO GARCÍA DEL REAL, Francisco, "La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente", en *Estudios Geográficos*, XXXIII (1973), n. 130, pp. 154-164.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel, *Cádiz en el sistema atlántico, La ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*, Sílex, Madrid, 2005.
- CABRERA LEIVA, Guillermo, "Bernardo de Gálvez (1746-1786)", *Diario Las Americas*, Miami, Florida, 24 agosto 1996.
- CABRERA ORTÍZ, José Luis, "Cabrera, una familia de Macharaviaya y Vélez-Málaga en los siglos XVIII y XIX", *Isla de Arriarán. Revista Cultural y Científica*, n. 9 (1997), pp. 31-41.
- CABRERA PABLOS, Francisco R., "Las obras públicas malagueñas en el siglo XVIII", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 7, (1994), pp. 99-110.
- CABRERO, Leoncio, "Francisco Sabatini y la fortificación de la Luisiana", *Revista Trabajos y Conferencias*, Madrid, 1958, pp. 142-149.
- CALDERÓN CUADRADO, Reyes, "Alianzas comerciales hispano-norteamericanas en la financiación del proceso de independencia de los Estados Unidos de América: la Casa Gardoqui e hijos", en GARRIGUES, Eduardo (coord.) SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 197-218.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, "El fuerte de San Fernando de Omoa: Su historia e importancia que tuvo en la defensa del golfo de Honduras. Primera Parte", *RdI*, n. 3/3 (1942), pp. 515-548.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, "El fuerte de San Fernando de Omoa: Su historia e importancia que tuvo en la defensa del golfo de Honduras. Continuación", *RdI*, n. 4 (1943), pp. 127-163.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, "El ingeniero Simón Desnaux y su proyecto de Academias Militares en América", *RdI*, n. 6 (1945), pp. 635-650.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, "Recensión de la *Política Marroquí de Carlos III* de Vicente Rodríguez Casado", *Revista de Estudios Políticos*, n. 27-28, Mayo/Agosto 1946, pp. 411-420.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, "El banco de San Carlos y las comunidades de indios de Nueva España", *AEA*, n. 19 (1962), pp. 1-144.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), *Los virreyes de la Nueva España en el reinado de Carlos III*, CSIC, EEHA, Sevilla, 1968.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), *Los virreyes de la Nueva España en el reinado de Carlos IV*, CSIC, EEHA, Sevilla, 1972.
- CALLEJA LEAL, Guillermo y O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo, 1762. *La Habana inglesa. La toma de La Habana por los ingleses*, AECI-Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1999.



- CALLES MONTAÑO, David Jacobo, "Territorio, cristiandad y rebelión en las misiones Jesuitas entre los Seris, 1679-1767", en FÉLIX GASTÉLUM, José Rómulo y PADILLA RAMOS, Raquel (Comps.), *Misiones del noroeste de México, origen y destino*, CONACULTA, México D.F., 2006, pp. 135-151.
- CALLOWAY, Colin G., *The American Revolution in Indian Country: Crisis and Diversity in Native American Communities*, CUP, New York, 1995.
- CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario (dir.), *Inventario artístico de Málaga y su provincia*, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, Madrid, 1985.
- CAMPOS ROJAS, María Victoria, "El porqué de la inconclusa catedral", *Jábega*, n. 16, (1976), pp. 23-28.
- CAMPOS ROJAS, María Victoria, "La iglesia de Macharaviaya", *Jábega*, n. 15, 1976, pp. 42-46.
- CAMPOS, Rubén M., *Chapultepec, su leyenda y su historia*, Talleres gráficos de la Nación, México D.F., 1922.
- CANALES GUERRERO, Pedro, "Propuesta metodológica y estudio de caso ¿Crisis alimentarias o crisis epidémicas? Tendencia demográfica y mortalidad diferencial, Zinacantepec, 1613-1816" en MOLINA DEL VILLAR, América y NAVARRETE GÓMEZ, David (coords.), *Problemas demográficos vistos desde la historia. Análisis de fuentes, comportamiento y distribución de la población en México, siglos XVI-XIX*, El Colegio de Michoacán - CIESAS, México D.F., 2006, pp.67-107.
- CANGA ARGÜELLES, José, *Diccionario de Hacienda para el uso de los encargados de la suprema dirección (sic) de ella*, Imprenta Española de M. Calero, Londres, 1827.
- CANNON, Richard, *Historical Record of the Sixteenth, or the Bedfordshire Regiment of Foot; containing an Account of the Formation of the regiment in 1688, and of its Subsequent Services to 1848*, Parker, Furnivall & Parker, London, 1848.
- CANO SORDO, Víctor, *De la Luisiana a la Nueva España. La Historia de Juan Bernardo Domínguez y Gálvez (1783-1847)*, Impresora Múltiple, México D.F., 1999
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio "Apuntes para la historia de Marruecos", en CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Obras completas*, t. I, *Obras históricas*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1997, pp. 573-702.
- CANTILLO, Alejandro del, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjerias los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día*, Alegría y Charlain, Madrid, 1843.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, Stanford, 2001.
- CARBAJAL LÓPEZ, David, "Los años del hambre en Bolaños (1785-1786). Conflictos mineros, escasez de maíz y sobremortalidad", *REHS*, v. 31, n. 121 (2010), pp. 57-81.
- CARBONERO Y SOL, León, *Índice de los libros prohibidos por el Santo oficio de la Inquisición Española desde su primer decreto hast el éltimo, que espidió (sic expidió) en 29 mayo 1819, y por los rdos. Obispos españoles desde esta fecha hasta fin de diciembre de 1872*, Antonio Pérez Dubrull, Madrid, 1873.
- CÁRDENAS ACOSTA, Pablo E., *Los Comuneros (reivindicaciones históricas y juicios críticos documentalente justificados)*, Minerva, Bogotá, 1945.
- CÁRDENAS GUTIÉRREZ, Salvador, "Las insignias del rey: disciplina y ritual público en la ciudad de México (siglos XVI-XVIII)", *JbLA*, n. 39 (2002), pp. 193-216.
- CARLISLE, Jeffrey D., *Spanish Relations with the Apache Nations East of the Rio Grande*, (Dissertation Prepared for the Degree of Doctor of Philosophy), University of North Texas, May 2001.
- CARLOS BOUTET, Guiomar de, *España y América, un océano de negocios: quinto centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003
- CARLYLE, Thomas, *History of Friedrich II of Prussia, called Frederick the Great*, (1ª ed. 1858-1865), Dana Estes & Charles E. Lauriat, Boston, 1884.
- CARPENTIER, Alejo, *El siglo de las luces*, (1ª ed. 1963), Bruguera, Barcelona, 1980.
- CARR, Henry, *Old Mother Mexico*, Houghton Mifflin Co., Boston & New York, 1931.
- CARRAMOLINO, Juan Martín, *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Librería Española, Madrid, 1873.
- CARRASCO, Ricardo, *Francisco de Miranda, precursor de la independencia hispanoamericana, 1750-1792: teniente coronel de España, coronel de Rusia, mariscal de campo de Francia y generalísimo de Venezuela*, Bell, Caracas, 1951.

- CARREÑO PÉREZ, José A., "Exportación de naipes de Macharaviaya y estanco del ramo en Venezuela", en *El reino de Granada y el nuevo mundo, V Congreso internacional de Historia de América, Mayo de 1992*, 1994, v. 1, pp. 481-498.
- CARREÑO, Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos: 1789-1947*, Jus, México D.F., 1961, v. I. Citado en WARD, Robert J., pp. 63-93.
- CARRIGAN, Jo Ann (ed.), FORTIER, Alcée, *A History of Louisiana*, (1ª ed. 1904), Claitor's Book Store, Baton Rouge, 1966.
- CARRILLO Y GARIEL, Abelardo, *Datos sobre la Academia de San Carlos de Nueva España*, s.e., México D.F., 1939.
- CASADO, VICENTE RODRÍGUEZ, "Política marroquí de Carlos III: Las misiones diplomáticas de Boltas y Girón", *Hispania*, n. 2/6 (1942, ene./mar.), pp. 101-122.
- CASADO, VICENTE RODRÍGUEZ, "La Embajada del Talbe Sidi Mohamed ben Otamán en 1780", *Hispania*, n. 3/13 (1943, oct./dic.), pp. 598-611.
- CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la imperial, augusta y siempre heroica ciudad de Zaragoza, 1810-1811*, LAFOZ RABAZA, Herminio (est. Introd.), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2008. Citado en SORANDO, Luis, "La bandera de Gálvez", s/p.
- CASAS, Bartolomé de las, *An Account of the First Voyages and Discoveries Made by the Spaniards in America. Containing the Most Exact Relation Hitherto Publish'd of Their Unparallel'd Cruelties on the Indians, in the Destruction of Above Forty Millions of People. With the Propositions Offer'd to the King of Spain to Prevent the Further Ruin of the West-Indies*, J. Darby for D. Brown ... J. Harris ... and Andr. Bell, London, 1699. LoC, F1411.C426 y F1411.C426.
- CASAS, Bartolomé de las, *Apologética histórica*, PÉREZ DE TUDELA BUESO, Juan (ed. y est.), BAE-Atlas, Madrid, 1958.
- CASES, Victor, "El Censor: la prensa crítica en la Ilustración española", *Biblioteca Virtual de Pensamiento Político Hispánico Saavedra Fajardo*, Murcia, 2006.
- CASTAÑEDA DELGADO, Paulino, *Don Vasco de Quiroga y su "Información en Derecho"*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1974.
- CASTAÑEDA ITURBIDE, Jaime, *Gobernantes de la Nueva España*, Departamento del Distrito Federal, México D.F., 1986.
- CASTILLO MATHIEU, Nicolás del, *La llave de las Indias*, Planeta Colombia, Bogotá, 1997.
- CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco, "La aventura americana de unos labradores granadinos (1777-1787)", en VV.AA., *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo, V Congreso internacional de Historia de América, mayo de 1992*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1994, v. pp. 109-133.
- CASTRO GUTIERREZ, Felipe, (ed.), GÁLVEZ, José de, *Informe sobre las rebeliones populares de 1767 y otros documentos inéditos*, UNAM, México D.F., 1990.
- CASTRO OLIVAS Jorge Luis, *Sociedades secretas y masonería en el proceso de emancipación peruano: La Logia Lautaro en el Perú*, (tesis doctoral), Universidad Nacional Mayor de San Carlos, Lima, 2009.
- CATLIN, George, *Last Rambles Amongst the Indians of the Rocky Mountains and the Andes*, Sampson Low, Son and Marston, Londres, 1868. Citado en HALEY, James L., 1997, p. 11.
- CAUGHEY, John Walton, "The Panis Mission to Pensacola, 1778", *HAHR*, v. 10, n. 4, (November 1930), pp. 480-489.
- CAUGHEY, John Walton, "Bernardo de Gálvez and the English Smugglers on the Mississippi, 1777", *HAHR*, v. 12, n. 1, (February 1932), pp. 46-58.
- CAUGHEY, John Walton, *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783*, University of California Press, Berkeley, California, 1934. Re-edición. Pelican, Gretna, Los Angeles, 1998.
- CAUGHEY, John Walton (ed.), *McGillivray of the Creeks*, University of Oklahoma Press, Norman, 1938.
- CAULFIELD, Ruby van Allen, *French Literature of Louisiana*, Pelican, New Orleans, s.f..
- CAVALLO, Tiberius, *The History and Practice of Aerostation*, C. Dilly, London, 1785.
- CAVO, Andrés y BUSTAMANTE, Carlos María (not. y suplem.), *Los tres siglos de México durante el gobierno español, hasta la entrada del ejército trigarante*, Luis Abadiano y Valdés, México D.F., 1836.
- CEANO GONZÁLEZ, Diego, "los Gálvez de Macharaviaya", *El Avisador Malagueño, Revista Cultural Malagueña*, n. 4 (abril 2006), pp. 3-5.
- CEBRIÁN GONZÁLEZ, Mª del Carmen, "El obispado de Nueva Orleans", *Hispania Sacra*, n. 82, v. XL

- (jul.-dic. 1988), pp. 777-789.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edic. del Instituto Cervantes, Instituto Cervantes-Crítica, Barcelona, 1998.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, "La visita como institución indiana", *AEA*, n. 3 (1946), pp. 984-1025.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, *América Hispánica (1492-1808)*, t. VI de TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *Historia de España*, Lábor, Barcelona, 1985.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo, *Textos y Documentos de la América Hispánica (1492-1898)*, Tomo XIII de la *Historia de España*, Ed. Labor, Barcelona, 1986.
- CHACE, Jesse G., "Defining Asymmetric Warfare, A Losing Proposition", *Joint Force Quarterly*, v. 61, (2nd quarter 2011), pp. 123-128.
- CHADWICK, Ensor, *The relations of the United States and Spain*, Charles Scribner's Sons, New York, 1909.
- CHANDLER, Richard E., "Ulloa's Account of the 1768 Revolt", *LH: The Journal of the Louisiana Historical Association*, v. 27, n. 4 (Autumn, 1986), pp. 407-437.
- CHARLOT, Jean, *Mexican Art and the Academy of San Carlos, 1785-1915*, University of Texas Press, Austin, 1962.
- CHARTRAND, René (text.) y EMBLETON, Gerry y EMBLETON, Samuel (Il.), *American Loyalist Troops 1775-84*, Osprey, London, 2008.
- CHARTRAND, René y YOUNGHUSBAND, Bill, *The Portuguese Army of the Napoleonic Wars*, Osprey, Oxford, 2000.
- CHAUCA GARCÍA, Jorge, "Entre Andalucía y América: el malagueño José de Gálvez y la proyección de su red clientelar en Indias", en SORIA MESA, Enrique, BRAVO CARO, Juan Jesús y DELGADO BARRADO, José Miguel (coords.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, v. 2, pp. 121-132.
- CHAVEZ, Thomas E., *Spain and the Independence of the United States: An Intrinsic Gift*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2002.
- CHIVA BELTRÁN, Juan, "El ocaso de un ceremonial: las últimas entradas virreinales de la Nueva España", *Actas XIV Congreso Internacional de AHILA*, Castellón, 2005.
- CHIVA BELTRÁN, Juan, *El triunfo del virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*, Universitat Jaume I, Castellón, 2012.
- CHUL, Park, "La república utópica en el Quijote", *Revista de Educación*, n. extraordinario (2004), pp. 177-187.
- CHURCHILL, Winston S., *A History of the English-Speaking Peoples*, (1ª ed. 1956), Cassell, London, 1959.
- CHURCHILL, Winston, *The Second World War*, (1ª ed. 1948), 12 vols., Casell, London, 1964.
- CIANO, Galeazzo, conde de, *Ciano's Diary, 1939-1943*, MUGGERIDGE, Malcolm (ed.), W. Heinemann, London, 1947.
- CLAIBORNE, J. F. H., *Mississippi, as a Province, Territory and State with Biographical Notices of Eminent Citizens*, Power & Barksdale, Jackson, 1880.
- CLARET, Pompeyo, *José de Gálvez, marqués de la Sonora*, Casulleras, Barcelona, 1963.
- CLAUSEWITZ, Carl von, *On War*, (1ª ed. 1832), RAPOPORT, Anatol (ed.), Penguin, London, 1982.
- CLAVERO, Bartolomé. "Delito y Pecado. Noción y escala de transgresiones", en TOMÁS Y VALIENTE, Francisco y otros, *Sexo Barroco y otras transgresiones premodernas*, Alianza Universidad, Madrid, 1990, pp. 57-89.
- CLAVIJO GARCÍA, Agustín, *La Semana Santa malagueña en su iconografía desaparecida*, Arguval, Málaga, 1987. Citado en MAPELLI, Enrique, 1997, p. 163.
- COKER, William S., *The Siege of Pensacola 1781 in Maps, With Data on Troop Strength, Military Units, Ships, Casualties and Related Statistics*, Perdido Bay Press, Pensacola, 1981, pp. 118-119.
- COKER, William S., "Pensacola, 1686-1821", en BENSE, Judith Ann (ed.), *Archaeology of Colonial Pensacola*, University Press of Florida, Gainesville, 1999, pp. 5-60.
- COKER, William S. y COKER, Hazel P., "The Siege of Mobile, 1780, in Maps", en BADGER, Reid y CLAYTON, Lawrence (eds.), *Alabama and the Borderlands: From Prehistory to Statehood*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1985, pp. 162-183.

- COKER, William S., HOLMES, J.D.L., PROCTOR, S., WRIGHT, J.L., "Research in the Spanish Borderlands: Bibliography," *LARR*, 7/2 (summer 1972), The Latin American Studies Association, pp. 55-94.
- COKER, William S., y REA, Robert R. (ed), *Anglo-Spanish Confrontation on the Gulf Coast During the American Revolution Gálvez Celebration, Commemorating the Siege of Pensacola*, Gulf Coast History and Humanities Conference, Pensacola, 1982.
- COLE, Shawn, "Capitalism and Freedom: Manumissions and the Slave Market in Louisiana, 1725-1820", *The Journal of Economic History*, v. 65, n. 4 (December 2005), pp. 1008-1027.
- COLEMAN, Emma Lewis, *New England Captives Carried to Canada, Between 1677 and 1760 During the French and Indian Wars*, Heritage Books, Westminster, 2008.
- COLEMAN, James J., *Gilbert Antoine de St. Maxent: The Spanish-Frenchman of New Orleans*, Pelican, New Orleans, 1968.
- COLEMAN, Terry, *The Nelson Touch, The Life and Legend of Horatio Nelson*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- COMELLAS, José Luis, *Historia de España Moderna y Contemporánea*, Rialp, Madrid, 1967.
- CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS, *H.J. Res. 105 - Conferring Honorary Citizenship of the United States on Bernardo de Gálvez y Madrid, Viscount of Galveston and Count of Gálvez*.
- CONNELL, Royal W. y MACK, William P., *Naval Ceremonies, Customs, and Traditions*, Naval Institute Press, Annapolis, 2004.
- CONROTTE, Manuel, *España y los países musulmanes durante el ministerio de Floridablanca*, (1ª ed. 1909), Espuela de Plata, Sevilla, 2006.
- CONROTTE, Manuel, *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos de la América del Norte*, Victoriano Suárez, Madrid, 1920.
- Constituciones de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos Tercero, instituida por el mismo augusto rey a 19 de septiembre de 1771, en celebridad del felicísimo nacimiento del infante*, Imprenta del colegio nacional de sordo-mudos, Madrid, 1839.
- CONTRERAS CRUZ, Carlos y PARDO HERNÁNDEZ, Claudia Patricia, "La ciudad de Puebla de los Ángeles (México) y su población entre 1777 y 1830", En REY TRISTÁN, Eduardo y CALVO GONZÁLEZ, Patricia (eds.), *Actas del XIV encuentro de Lationoamericanistas españoles: congreso internacional, 200 años de Iberoamérica (1810-2010), Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2010, pp.556-568
- COONTZ, Stephanie, *Marriage, A History: From Obedience to Intimacy, or How Love Conquered Marriage*, Penguin Books, New York, 2005.
- CORDONCILLO SAMADA, José María, *Historia de la Real Lotería en Nueva España (1770-1821)*, Dirección General de Tributos Especiales del Ministerio de Hacienda – EEHA, Sevilla, 1962.
- CORREIA BARRENTO DE LEMOS PIRES, Nuño, "El ejército portugués y el nuevo ejército anglo-portugués en 1808", *RHM*, Año XLIX (2005), n. extraordinario, pp. 237-266.
- Correspondance du marquis de Croix, Capitaine Général del Armées de S. M. C., Vice-roi du Mexique*, Emile Grimaud, Nantes, 1891.
- COSSÍO, José Lorenzo, *Datos históricos sobre las propiedades urbanas de la Instrucción Pública y de la Beneficencia Privada*, s.e., México D.F., 1926.
- COSSÍO, José María de, *Los toros, tratado técnico e histórico*, (1ª ed. 1943), 6ª ed., Espasa Calpe, Madrid, 1967.
- COUPET-ROUGIER, Elisabeth, "Clan", en BONTE, Pierre y IZARD, Michael (eds.), *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, Akal, Madrid, 1996, pp. 166-167.
- COUTTS, Brian E., *Martin Navarro: Treasurer, Contador, Intendant, 1766-1788: Politics and Trade in Spanish Louisiana*, Ph.D. dissertation, Louisiana State University, Baton Rouge, 1981.
- COUTTS, Brian E., "Boom and Bust: the Rise and Fall of the Tobacco Industry in Spanish Louisiana, 1770-1790", en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 229-245.
- COX, Steve, "The Rare Spanish Carlos III, Al Mérito Medals, a Chronology 1764 to 1783", *The MCA Advisory. The Newsletter of Medal Collectors of America*, v. 13, n. 7 (july 2010), pp. 4-12.
- CRANE, Verner W., "The Origin of the Name of the Creek Indians", *MVHR*, v. 5, no. 3 (Dec., 1918), pp. 339-342.
- CRETÉ, Liliane, *La vie quotidienne en Louisiane 1815-1830*, Hachette, Paris, 1978.
- CROSBY, Alfred W., *Throwing Fire: Projectile Technology Through History*, CUP, 2002.

- CRUZ BARNEY, Óscar, "Las milicias en la Nueva España: la obra del segundo conde de Revillagigedo (1789-1794)", *EHNH*, n. 34 (enero-junio 2006), pp. 73-116.
- CUBBERLY, Fred, "Fort Geroge (St. Michael) Pensacola", *FHQ*, n. 6 (April 1928), pp. 229-230.
- CUELLO MARTINELL, María Angeles, *La renta de los naipes en Nueva España*, EEHA, Sevilla, 1966.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel y MIRANDA GARCÍA, Soledad, "Sociología ministerial del siglo XVIII", *Bulletin Hispanique*, t. 97, n. 2 (1995), pp. 565-582.
- CUENYA, Miguel Ángel, *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial: una mirada en torno al matlazahuatl de 1737*, Colegio de Michoacán, Puebla, 2009.
- CUETO, Leopoldo Augusto de, *Poetas líricos del siglo XVIII*, BAE, Rivadeneyra, Madrid, 1869.
- CUMMINS, Light Townsend, "The Gálvez Family and Spanish Participation in the Independence of the United States of America", *RCHA*, v.32 (2006), pp. 179-196.
- CUNHA, Euclides Da, *La cuestión de límites entre Bolivia y el Perú*, Compañía sud-americana de billetes de banco, Buenos Aires, 1908.
- CURLEY, Michael J., *Church and State in The Spanish Floridas (1783-1822)*, Catholic University of America Press, Washington D.C., 1940.
- CUSACHS, Gaspar, (ed.), "Diary of the Operations of the Expedition against the Place of Pensacola Conducted by the Arms of His Catholic Majesty, under the Orders of the Field Marshall Don Bernardo de Gálvez." *LHQ*, 1/1 (1917), pp. 45-84.
- CUTTER, Donald C. (ed. y trad.), *The Defenses of Northern New Spain. Hugo O'Connor's Report to Teodoro de Croix, 22 de Julio de 1777*, Southern Methodist University Press, Dallas, 1994. Transcrito en MANJARREZ CUELLAR, María Graciela, 2006, pp. 99-100.
- DANVILA Y COLLADO, Manuel, *Reinado de Carlos III*, en CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio (dir.), *Historia general de España*, t. XIV, El Progreso Editorial, Madrid, 1894.
- DARBY, William, *A Geographical Description of the State of Louisiana, The Southern Part of the State of Mississippi, and the Territory of Alabama*, James Olmstead, New York, 1817.
- DART, Henry P. (trad.), "Oath of Allegiance to Spain, September 10th, 1769", *LHQ*, n. IV (1921), pp. 205-215.
- DART, Henry P. (ed.), "West Florida – The Capture of Baton Rouge by Gálvez, September 21, 1779, from Reports of the English Officers", *LHQ*, n. 12 (1929), pp. 255-265.
- DAVIES, Andrew, "The War Years", en BALFOUR, Michael, *Theatre and War, 1933-1945: Performance in extremis*, Berghahn Books, London, 2001, pp. 54-64.
- DAVIS, Andrew McFarland, "The Employment of Indian Auxiliaries in the American War", *English Historical Review*, v. 2 (1887), pp. 709-728.
- DAVIS, Britton, *The Truth About Geronimo*, Quaife, M. M. (ed.), Yale University Press, New Haven, 1929.
- DAVIS, David Brion, *The Problem of Slavery in Western Culture*, Cornell University Press, New York, 1966.
- DAWSON, Warrington, "A new record of the sieges of Yorktown and Pensacola", *Légion d'Honneur Magazine*, v. 4, n. 2 (October, 1933), pp. 81-85.
- DAWSON, Warrington, "Les 2112 Français morts aux États-Unis de 1777 à 1783 en combattant pour l'indépendance américaine", *Journal de la Société des Américanistes*, t. 28, n.1 (1936), pp. 1-154.
- DEEDS, Susan M., "New Spain's Far North: A Changing Historiographical Frontier?", *LARR*, 25/2 (1990), pp. 226-235.
- DEILER, J. Hanno, "The German Waldeck Regiment and The Sixtieth or 'Royal American Regiment on Foot' in the War of 1779 to 1781", *German American Annals*, v. 7 (1909), pp. 202-207.
- DELANDINE, Antoine-François, *Manuscrits de la bibliothèque de Lyon*, v. 2, Renouard, Schoel et Lenormand, Paris & Lyon, 1812.
- DENIS, Alberta Johnston, *Spanish Alta California*, The Macmillan Co., New York, 1927.
- DESDEVEISES DU DEZERT, Georges, "L'Inquisition aux Indes Espagnoles a la fin du dix-huitième siècle", *Revue Hispanique*, t. 30, 1914, pp. 1-118.
- DÍAZ ESCOBAR, Narciso y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, José, *Recortes de la historia de Málaga*, Miramar, Málaga, 1999. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, "Rasgos biográficos de una familia ilustrada", en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 71 y 128, nota 109.
- DÍAZ NOGUERAS, Rafael F., "Bernardo de Gálvez... ese desconocido", *Revista General de Marina*, v.

- 254 (junio 2008), pp. 755-758.
- DÍAZ, Lilia, "El Jardín Botánico de Nueva España y la obra de Sessé según documentos mexicanos", *Historia Mexicana* n. 1, (1977), pp. 49-70.
- DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes, "La Real Compañía de Filipinas en Guipúzcoa", *Itsas Memoria Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n. 4 (2003), pp. 369-381.
- DIEZ MUÑOZ, Evangelino, "El matrimonio de militares en España, Legislación y problemática canónica en el siglo XVIII a la luz de documentos inéditos", *RHM*, año XIII, n. 27 (1969), pp. 57-87.
- DIN, Gilbert C., "La defensa de la Luisiana española en sus primeros años", *RHM*, 45 (1978(a)), pp. 151-172.
- DIN, Gilbert C., "Protecting the 'Barrera': Spain's Defenses in Louisiana, 1763-1779", *LH*, v. 19, n. 2 (Spring 1978(b)), pp. 183-211.
- DIN, Gilbert C., *The Canary Islanders of Louisiana*, Louisiana State University Press, Chapel Hill 1988.
- DIN, Gilbert C., *Francisco Bouligny: A Bourbon Soldier in Spanish Louisiana*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1993.
- DIN, Gilbert C. (ed.), *The Louisiana Purchase Bicentennial Series in Louisiana History, v. II: The Spanish Presence in Louisiana, 1763-1803*, Center for Louisiana Studies, Univ. of Southwestern Louisiana, Lafayette, 1996(a), pp. 192-202.
- DIN, Gilbert C., "Bernardo de Gálvez: A Reexamination of His Governorship", en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(b), pp. 77-93.
- DIN, Gilbert C., "Lieutenant Raimundo DuBreüil, Commandant of San Gabriel de Manchac and Bernardo de Gálvez's 1779 Campaign on the Mississippi River", *Military History of the West*, 29/1 (Spring 1999(a)), pp. 1-30.
- DIN, Gilbert C., *Spaniards, Planters, and Slaves: the Spanish Regulation of Slavery in Louisiana, 1763-1803*, Texas A&M University Press, College Station, 1999(b).
- DIN, Gilbert C., "For Defense of Country and the Glory of Arms: Army Officers in Spanish Louisiana, 1766-1803", *LH: The Journal of the Louisiana Historical Association*, v. 43, n. 1 (winter 2002), pp. 5-40.
- DIN, Gilbert C., "Spanish Control over a Multiethnic Society, Louisiana, 1763-1803", in TEJA, Jesús F. de la y FRANK, Ross (eds.), *Choice, Persuasion, and Coercion. Social Control on Spain's North American Frontiers*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2005, pp. 49-76.
- DIN, Gilbert C. y HARKINS, John E., *The New Orleans Cabildo: Colonial Louisiana's First City Government, 1769-1803*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1996.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, *1er Censo de población de la Nueva España, 1790, Censo de Revillagigedo, "un censo condenado"*, Dirección general de estadística, México, 1977.
- Documentos para la historia de México*, Cuarta Serie, Imp. de Vicente García Torres, México, 1856.
- Documentos que hicieron un país*, Archivo General de la Nación, Presidencia de la República, Bogotá, 1997.
- DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, *Manuscritos de América*, Talleres de Blas, Madrid, 1935.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1984.
- DOMÍNGUEZ RASCÓN, Alonso, *Estado, frontera y ciudadanía: el septentrión entre el antiguo régimen y la formación de la nación Mexicana*, (tesis doctoral), Universidad de Leyden, 2013.
- DOMÍNGUEZ, Virginia R., *White by Definition, Social Classification in Creole Louisiana*, Rutgers State University, Newark, 1986.
- DONAHUE-WALLACE, Kelly, "El grabado en la Real Academia de San Carlos de Nueva España, 1783-1810", *TA*, n. 11 (2004), pp. 49-61.
- Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*, Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1946.
- DOUGNAC RODRÍGUEZ, Antonio, *Esquema del Derecho de Familia Indiano*, Ediciones del Instituto de Historia del Derecho Indiano Juan de Solórzano y Pereyra, Santiago de Chile, 2003.
- D. PEZA, Juan de, *La beneficencia en México*, Francisco Díaz de León, México, 1881.
- DUFFY, Christopher, *The Military Experience in the Age of Reason*, Routledge, London 1987.
- DULL, Jonathan R., *A Diplomatic History of the American Revolution*, Yale University Press, New Haven & London, 1985.
- DUNBAR-NELSON, Alice, "People of Color in Louisiana: Part I", *The Journal of Negro History*, v. 1, n. 4 (October 1916), pp. 361-376.

- DUNBAR-NELSON, Alice Moore, "People of Color in Louisiana", (1ª ed. Parte 1, *The Journal of Negro History*, v. 1, n. 4 (Oct., 1916), pp. 361-376; Parte 2, *The Journal of Negro History*, v. 2, n. 1 (Jan., 1917), pp. 51-78). Reproducido en KEIN, Sybil (ed.), *Creole: The History and Legacy of Louisiana's Free People of Color*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 2000, pp. 3-41.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, *Vidas de sabios: el nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, CSIC, Madrid, 2005.
- DURELL, Edward Henry, *New Orleans as I found it*, Harper & Brothers, New York, 1845.
- DUVAL, Kathleen, "The Education of Fernando de Leyba: Quapaws and Spaniards on the Border Empires", *Arkansas Historical Quarterly*, v. 60, n. 1 (Spring 2001), pp. 1-29.
- EELKING, Max von, *The German Allies in the American Revolution, 1776-1783*, ROSENGARTEN, J. G. (trad. y ed.), Joel Munsell's Sons, Albany, 1893. Traducción abreviada de EELKING, Max von, *Die Deutschen Hulfstruppen in Nordamerikanischen Befreiungskriege, 1776 bis 1783*, Helwing, Hannover, 1863, 2 vols.
- EFE, "La Fundación Los Gálvez inicia su andadura", *Málaga Hoy*, 15 febrero 2009.
- EFE, "Macharaviaya y Pensacola se hermanan en memoria de Bernardo de Gálvez", *El Mundo*, 14 octubre 2011.
- EFE, "El malagueño que fue amigo de George Washington", *Málaga Hoy*, 11 diciembre 2011
- EFE, "Bernardo de Gálvez, camino de ser Ciudadano Honorario de Estados Unidos", *El Mundo*, 30 junio 2013.
- "El arte de la escritura", *El Correo UNESCO, Una ventana abierta al mundo*, año 17 (marzo 1964).
- "El gran Gálvez", episodio n. 29, *Liberty Kids* (serie tv), <http://libertyskids.com>.
- La primera parte, <http://www.youtube.com/watch?v=viP1POWjrR4>.
  - La segunda, [http://www.youtube.com/watch?v=e5J0lm\\_lhGc](http://www.youtube.com/watch?v=e5J0lm_lhGc).
- "El Príncipe de Asturias, soldado de honor", *ABC*, 29 mayo 1977.
- El palacio real de Aranjuez*, Cuadernos de Restauración de Iberdrola, n. 7 (2003), pp. 20-22.
- El retrato novohispano en el siglo XVIII, exposición presentada en Museo Poblano de Arte Virreinal, octubre 1999-febrero 2000*, Museo Poblano de Arte Virreinal, Puebla, 1999.
- ELLIOTT, John H., "Paz y Guerra con Inglaterra, 1554-1655", *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, n. 152 (2002), pp. 2-17.
- ELLIOTT, John H., *Empires of the Atlantic World, Britain and Spain in America, 1492-1830*, Yale University Press, New Haven & London, 2006.
- ELORZA, Antonio, "Peñaflorida, el sueño de la razón. Dos siglos de la muerte de un personaje clave de la Ilustración española", *El País*, 14 de enero de 1985.
- ELORZA, Antonio, *Socialismo utópico español*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- El-Zohrat-El-Nayerat ou Croniques de la régence d'Alger*, ROUSSEAU, Alphonse (trad.), Imprimerie du Gouvernement, Alger, 1841.
- El reino de Granada y el nuevo mundo, V Congreso internacional de Historia de América, Mayo de 1992*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1994
- EPALZA, Mikel de, "Intereses árabes e intereses españoles en las paces hispano- musulmanas del XVIII", *Anales de Historia Contemporánea*, n. 1 (1982), pp. 7-17.
- Escrito Clásico del reinado de d. Carlos III*, Hijos de Catalina Piñuela, Madrid, 1829.
- ESCUADERO, José Antonio, *Los orígenes del Consejo de Ministros en España*, Ed. Complutense, Madrid, 2001.
- ESPADAS BURGOS, Manuel (ed.), *Corpus diplomático Hispano-Ruso*, v. I, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1991.
- ESPARZA CASTILLO, Antonio, *El retablo perpetuo. Transcendencia de los artistas levantinos españoles en la formación de la Academia de San Carlos de México o el predominio del barroco*, (tesis doctoral), Universidad Politécnica de Valencia, Facultad de Bellas Artes de San Carlos, Valencia, 2002.
- ESPARZA, José Javier, "Bernardo de Gálvez: la fuerza de un hombre solo", *Época*, n. 1354, (2011), pp. 70-73.
- ESPINOSA CORTÉS, Luz María, RUEDA ARRONIZ, Fabiola y ANDRADE, Rosa María, *Cronología de hambrunas en México 40000 a.c.-1985 d.c., Serie Historia del hambre en México, anexo 2*, Instituto Nacional de Nutrición, México D.F., 1987.
- ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, *Heráldica e historiales del Ejército, t. I, Infantería*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1969.

- ESTALA, Pedro (ed.), *El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo, obra recopilada de los mejores viajeros, traducida al castellano y corregido el original e ilustrado con notas por don Pedro Estala*, v. XXIX, Villalpando, Madrid, 1800.
- ESTRADA CABRERA, Manuel, *Historia de la América Central*, t. V, Tipografía Nacional, Guatemala, 1905.
- ESTRADA, Genaro, "El México de Villarroel", *Letras de México*, t. 1, n. 7, 12 mayo 1937, en ESTRADA, Genaro, *Obras completas*, Siglo XXI, México D.F., 1988, v. 2, pp. 50-58.
- ESTRADA, Genaro, *Algunos papeles para la historia de las bellas artes en México: Documentos de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid relativos a la Academia de Bellas Artes de San Carlos de México durante el siglo XX*, Publicaciones de la Revista Universidad de La Habana, La Habana, 1938.
- ESTRADA, Genaro, "Introducción a las Enfermedades políticas de la Nueva España de Hipólito Villarroel", en VILLARROEL, Hipólito, *Enfermedades políticas de la Nueva España que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, (1785), ESTRADA, Genaro (introd.) y ARNAIZ AMIGO, Aurora (est.), Porrúa, México D.F., 1979, pp. V-XIII.
- EWERS, John C., "Symbols of Chiefly Authority in Spanish Louisiana", en McDERMOTT, John Francis (ed), 1974, pp. 272-286.
- EWERS, John C., *Plains Indian History and Culture, Essays on Continuity and Change*, University of Oklahoma Press, Norman, 1998.
- EZQUERRA, Ramón, "Un patricio colonial: Gilberto de Saint Maxent, teniente gobernador de Luisiana", *RdI*, 10 (1950) pp. 39-97.
- FABEL, Robin F. A., "Anglo-Spanish Commerce in New Orleans during the American Revolutionary Era", en COKER, William S., y REA, Robert R. (ed), 1982, pp. 25-53.
- FARR, Dennis, BRADFORD, William y BRAHAM, Helen, *The Courtauld Institute Galleries, University of London*, Scala Publications, London, 1990.
- FAYE, Stanley, "British and Spanish Fortifications of Pensacola", *FHQ*, n. 20 (1942), pp. 277-292.
- FEDERICO II DE PRUSIA, "Des marches d'armée, et de ce qu'il faut observer à cet égard", en *Oeuvres de Frédéric le Grand*, t. XXIX, Imprimerie Royale, Berlin, 1856, pp. 107-132.
- FERNÁN NÚÑEZ, conde de, *Vida de Carlos III*, (1ª ed. 1791), Fernando Fé, Madrid, 1898.
- FERNANDEZ ALONSO, Serena, "Medidas reformistas en torno a la minería peruana: la creación del estanco de la pólvora", *RdI*, v. XLVIII, ns. 182-183 (1988), pp.383-399.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, Rafael, "La expedición contra Argel en 1775", *África, Revista de tropas coloniales*, (s.d.), pp. 11-16. BNE, AFRGFC/389/10.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Diccionario marítimo español, que además de las definiciones de las voces con sus equivalencias en francés, inglés e italiano, contiene tres vocabularios de estos idiomas con las correspondientes castellanas*, Imprenta Real, Madrid, 1831.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Biblioteca Marítima Española, Obra Póstuma*, t. 2, Viuda de Calero, Madrid, 1852.
- FERNÁNDEZ DE VELASCO, Manuel, "El militarismo en la vida del mexicano hasta 1855", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n. 2 (1967), pp. 98-113.
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco, *La facultad de medicina según el archivo de la real y pontificia universidad de México*, Consejo de Humanidades, México D.F., 1953.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, (1ª ed., Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1895-1903), Museo Naval, Madrid, 1972-1973.
- FERNÁNDEZ FRAILE, María Eugenia, *La enseñanza del francés en España (1767-1936)*, *Estudio histórico: objetivos, contenidos, procedimientos*, Método, Granada, 1999.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael (selec. y ed.), *Algunas cartas familiares de José Viera y Clavijo (1770-1807)*, Rescate, Santa Cruz de Tenerife, 2006.
- FERNÁNDEZ, Miguel Ángel, *Chapultepec, historia y presencia*, Smurfit Cartón y Papel de México, México D.F., 1988.
- FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, "La familia Gálvez y el poder ilustrado", en el VII Congreso ADEH (Asociación Española de Demografía Histórica), Universidad de Granada, 2004.
- FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, "Incidencia de la frontera entre las poblaciones autóctonas americanas: El caso de Argentina y Chile", *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, v. 15, n. 30 (agosto-diciembre, 2006), pp. 95-125.



- FERNÁNDEZ-CARRIÓN, Miguel-Héctor, "Vida privada del Virrey de la Nueva España Bernardo de Gálvez A partir del testimonio expresado en su testamento el 9 de noviembre de 1786", en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), 2007, pp. 461-474.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, "El conde de Aranda, primer secretario de Estado (28 febrero-15 noviembre 1792)", en *Suma de estudios en homenaje al Dr. Canellas*, Facultad de Letras, Zaragoza, 1969, pp. 353-378.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, "Masonería española: mito o realidad", *Tiempo de Historia*, año 1, n. 2 (ene. 1975), pp. 18-49.
- FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería española en el siglo XVIII*, Siglo XXI, Madrid (1ª ed. 1974) 1986.
- FERRER DEL RÍO, Antonio, *Historia del reinado de Carlos III en España*, Matute y Compagni, Madrid, 1856.
- FERRER DEL RIO, Antonio (comp.), *Obras originales del conde de Floridablanca y escritos referentes a su persona*, Rivadeneyra, Madrid, 1867.
- FIELD, Martha R. y MCLAUGHLIN, Joan B. y MCLAUGHLIN, Jack (eds.), *Louisiana Voyages: The Travel Writings of Catharine Cole*, University Press of Mississippi, Jackson, 2006.
- FISHER, David Hackett, *Washington's Crossing*, Oxford University Press, New York-Oxford, 2004.
- FISHER, John R., "Imperial 'Free Trade' and the Hispanic Economy, 1778-1796", *JLAS*, v. 13, n. 1 (May, 1981), pp. 21-56.
- FISHER, John R., *El Perú borbónico, 1750-1824*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000.
- FISHER, John R., "Redes de poder en el virreinato del Perú, 1776-1824: los burócratas", *RdI*, v. LXVI, n. 236 (2006), pp. 149-164.
- FITA, Fidel y FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano, *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, Lezcano y Cía., Madrid, 1880.
- FITZPATRICK, John C., *The Writings of George Washington from the Original Manuscript Sources, 1745-1799*, Government Printing Office, Washington, D.C., 1931-1944.
- FLANDRIN, Jean-Louis, *Families in Former Times: Kinship, Household, and Sexuality*, CUP, New York, 1979.
- FLEMING, Thomas, "Bernardo de Gálvez: The Forgotten Revolutionary Conquistador Who Saved Louisiana", *American Heritage*, 33 (1982), pp. 31-39.
- FLEMING, Victor (dir.), *Gone with the Wind*, Selznick International Pictures & Metro-Goldwyn-Mayer, 1939.
- FLORES HERNÁNDEZ, Benjamín, "Organización de corridas de toros en la Nueva España del siglo XVIII y primeros años del XIX", *AEA*, n. 61, n. 2 (2004), 491-515.
- FLORESCANO, Enrique, *Fuentes para la historia de las crisis agrícolas de 1785-1786*, AGNM, México D.F., 1981.
- FLORESCANO, Enrique y GIL SÁNCHEZ, Isabel, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico 1750-1808", en *Historia General de México*, t. 2, El Colegio de México, México D.F., 1981, pp. 183-301.
- FLORES MOSCOSO, ANGELES, "Protocolo del cabildo secular mexicano en los actos públicos en el siglo XVIII", en TORRES RAMÍREZ, Bibiano (coord.), *Andalucía y América. Los cabildos andaluces y americanos. Su historia y su organización actual: Actas de las X Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo 1991)*, Diputación de Huelva, Sevilla, 1992, pp. 457-485.
- FONTANA, Josep, "En torno al comercio libre", en FONTANA, Josep (presentación) y BERNAL, Antonio Miguel (coord.), *El "comercio libre" entre España y América (1765-1824)*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987, pp. 7-14.
- FORD, John (dir.), *Fort Apache*, RKO, 1948.
- FORD, Richard, *Manual para viajeros por España y lectores en casa*, v. VI Galicia y Asturias, Turner, Madrid, 2008.
- FORD, Worthington C., et al. (eds.), *Journals of the Continental Congress, 1774-1789*, Washington D.C. D.C., 1904-1937.
- FORTIER, Alcée, *A History of Louisiana*, v. I, *Early Explorers and the Domination of the French, 1512-1768*, Goupil & Co., Paris, 1904.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, (1ª ed. 1964), FCE Colombia, Bogotá, 1998.

- FRANKLIN, Benjamin, *Writings of Benjamin Franklin*, SPARKS, Jared (ed.), Hilliard, Gray & Co., Boston, 1840.
- FREDERICKSEN, John C., *American Military Leaders: From Colonial Times to the Present*, ABC-CLIO, Santa Barbara, 1999.
- FREEMAN, Douglas Southall, *George Washington: A Biography*, CARROLL, J.A. y ASHWORTH, Mary W. (completada por), Scribner, New York, 1948-1957
- FRONTELA CARRERAS, Guillermo, *Biografía nobiliaria de don Bernardo de Gálvez*, Frontela, D.L., Algeciras-Cádiz, 1992.
- FUENTE, Vicente de la, *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Viuda de Fuentenebro, Madrid, 1889.
- FUENTES NIETO, María del Carmen, "Las escuelas de Macharaviaya en la Ilustración", *Isla de Arriarán*, n. 10 (1997), pp. 125-135.
- FUENTES, Carlos, *El Alma de México, capítulo: Luces de la independencia*, (serie de TV), Televisa, México D.F., 2000.
- FULTON, Norman, *Relaciones diplomáticas entre España y los Estados Unidos a finales del siglo XVIII. Relaciones económico-comerciales*, Universidad Complutense, Madrid, 1970.
- FÜSSEL, Marian, *Der Siebenjährige Krieg, Ein Weltkrieg im 18. Jahrhundert*, Beck München, 2010.
- GALÁN DOMINGO, Eduardo, "De las Reales Caballerizas a la Colección de Carruajes del Patrimonio Nacional", *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n. 169 (mayo 2001), pp. 221-238.
- GALBIS DÍEZ, María del Carmen, "Bernardo de Gálvez," en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1967-68, v. II, pp. 327-362.
- GALBIS DIEZ, María del Carmen, "El virrey don Miguel José de Azanza", en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1972, t. II, pp. 3-66.
- GALERA GÓMEZ, Andrés, "La aportación científica de la Expedición Malaspina a la historia natural", *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, v. 39, n. 2 (1987), pp. 85-102.
- GALÍ I BOADELLA, Montserrat, *Historias del bello sexo: la introducción del romanticismo en México*, UNAM, México D.F., 2002.
- GALINDO Y DE VERA, León, *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África, desde la monarquía gótica y en los tiempos posteriores a la Restauración hasta el último siglo*, Manuel Tello, Madrid, 1884.
- GALLEGO GREDILLA, Enrique, "La figura de Bernardo de Gálvez, durante la intervención española en la guerra de la independencia de los EE.UU. (I)", *RHM*, n. 84 (1998(a)), pp. 85-134.
- GALLEGO GREDILLA, Enrique, "La figura de Bernardo de Gálvez, durante la intervención española en la guerra de la independencia de los EE.UU. (II)", *RHM*, n. 85 (1998(b)), pp. 59-110.
- GÁMEZ AMIÁN, Aurora, "La Real Fábrica de Naipes de Macharaviaya (Málaga) para el consumo de América (1776-1815)", *Moneda y crédito*, n. 187 (1988), pp. 137-156.
- GANNON, Michael V., "Church Influence in Louisiana and Florida in the Eighteenth Century", en SOLANO, Francisco de, RUIZ CAYTÁN, Beatriz, et al, eds., *Cardinales de Dos Independencias. (Noreste de México-Sureste de los Estados Unidos)*, Fomento Cultural Banamex, México D.F., 1978, pp. 138-160.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y MARCHENA, Juan, *América Latina de los orígenes a la Independencia*, Crítica, Barcelona, 2005.
- GARCÍA ACOSTA, Virginia, PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel y MOLINA DEL VILLAR, América, *Desastres agrícolas en México: catálogo histórico, t. I, Épocas prehispánica y colonial (958-1822)*, FCE-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D.F., 2003.
- GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, "El Montepío Militar. La asistencia social en el Ejército en la segunda mitad del siglo XVIII", *RHM*, n. 31/63, 1987, pp. 123-160.
- GARCÍA HERNÁN, David, *La nobleza en la España moderna. La historia en sus textos*, Istmo, Madrid, 1992.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580 – 1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007.
- GARCÍA LASAOSA, José, "La política exterior de Carlos III y Carlos IV", en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.), *Historia general de España y América*, t. X, v. 2, Rialp, Madrid, 1990, pp. 299-331.
- GARCÍA LORENZO, Luciano, *Autoras y Actrices en la historia del teatro español*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2000.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *Memoria de mis putas tristes*, Vintage Español, New York, 2004.

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *El otoño del patriarca*, Sudamericana, Buenos Aires, 1975.
- GARCÍA MELERO, Luis Ángel (selec., pról. y com.), *La independencia de los Estados Unidos de Norteamérica a través de la prensa española* ("Gaceta de Madrid" y "Mercurio Histórico y Político). *Los precedentes (1763-1776)*, MAE, Madrid, 1977.
- GARCÍA, Antonio, *Los Comuneros en la Pre-Revolución de Independencia*, Plaza y Janés, Bogotá, 1981.
- GARCÍA, Sebastián, "El Príncipe de Asturias, soldado de honor del regimiento Inmemorial del rey", *El País*, 29 mayo 1977.
- GARCÍA-ABÁSULO, Antonio, "Ensayando una doble vía. La ruta Cádiz-Manila", en VV.AA., *El galeón de Manila*, Aldeasa-Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Madrid, 2000, pp. 215-226.
- GARRIGUES, Eduardo (coord.) SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*, Fundación Consejo España-Estados Unidos y Editorial Marcial Pons, Madrid, 2008.
- GASCOIGNE, John, "Joseph Banks and his abiding legacy", *London Papers in Australian Studies*, n. 2 (2001), King's College London, pp. 1-12.
- GATES, Eunice Joiner, "Don José Antonio de Areche: His Own Defense", *HAHR*, v. 8, n. 1 (February 1928), pp. 14-42.
- GAYARRÉ, Charles, *Histoire de La Louisiane*, Magne & Weisse, Nouvelle Orléans, 1847.
- GAYARRÉ, Charles, *History of Louisiana, The Spanish Domination*, William J. Widdleton, New York, 1866.
- GAYOL, Víctor, *Laberintos de justicia. Las reglas del juego*, Colegio de Michoacán, México D.F., 2007.
- "George Bert, Obituary", *The Economist*, 1 diciembre 2005.
- GERBI, Antonello, *La disputa del nuevo mundo, Historia de una polémica, 1750-1900*, FCE, México D.F., 1966.
- GERHARD, Peter, *La frontera norte de la Nueva España*, UNAM, México D.F., 1996.
- GIBSON, Charles, "Conquest, Capitulation, and Indian Treaties", *AHR*, 83 (February 1978), pp. 1-15.
- GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo dominio español*, Siglo XXI, México D.F., 1991.
- GIL NOVALES, Alberto, "Política y sociedad", en FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, GIL NOVALES, Alberto y DÉROZIER, Albert, *Centralismo, Ilustración y agonía del antiguo régimen (1715-1833)*, t. VII de TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *Historia de España*, Labor, Barcelona, 1987, pp. 177-197.
- GODOY, Manuel de, *Memorias de don Manuel Godoy príncipe de la Paz, o sea cuenta dada de su vida política: para servir a la historia del reinado del señor don Carlos IV de Borbón*, Vicente Oliva, Gerona, 1839.
- GOLD, Robert L., "Governor Bernardo de Gálvez and Spanish Espionage in Pensacola, 1777", en McDERMOTT, John Francis (ed), 1974, pp. 87-99.
- GÓMEZ CARRILLO, Agustín, *Historia de la América Central*, Guatemala, 1895-1907, t. V, pp. 258-259. Citado en RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p. 228.
- GÓMEZ DE OLEA Y BUSTINZA, Javier, *La Nobleza Titulada en la América Española, Discurso de ingreso en la Real Academia Matritense de heráldica y genealogía*, Real Academia Matritense de heráldica y genealogía, Madrid, 2005.
- GÓMEZ DE SILVA, Guido, *Diccionario breve de mexicanismos*, Academia Mexicana - FCE, México D.F., 2001.
- GÓMEZ MONTOYA, Mónica Liliana, *José Joaquín Granados y Gálvez, La reconciliación de la sociedad novohispana*, (tesis lic.), Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2007.
- GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., *El ejército de los borbones, t. III, Tropas de ultramar, siglo XVIII*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1992.
- GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO JUANOLA, V., *El ejército de los Borbones, t. IV, Reinado de Carlos IV (1788-1808)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1995.
- GONZÁLEZ BATISTA, Batista, *La estrategia española en América durante el siglo de las luces*, Mapfre, Madrid, 1992.
- GONZÁLEZ BUENO, Antonio, "Plantas y luces: la Botánica de la Ilustración en la América hispana", en VV.AA., *La formación de la cultura virreinal, v. 3, Siglo XVIII*, Iberoamericana-Vervuert Verlagsgesellschaft, Madrid- Frankfurt, 2000, pp. 107-128.
- GONZÁLEZ BUENO, Antonio y RODRÍGUEZ NOZAL, Raul, "Conocimiento científico y poder en la

- España ilustrada: hacia la supremacía comercial a través de la botánica medicinal”, *Antilia, Revista española de historia de las ciencias de la naturaleza y de la tecnología*, v. 1 (1995).
- GONZÁLEZ CRUZ, David, “Represión y trato a los indígenas enemigos en la América Hispana durante los enfrentamientos armados del siglo XVIII”, en NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (coord.), *Orbis incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*, Universidad de Huelva, Huelva, 2007(a), v. 2, pp. 221-234.
- GONZÁLEZ CRUZ, David, “Celebraciones de victoria militares de la monarquía hispánica en sus dominios de Europa y América (siglos XVII y XVIII)”, en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (Coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna*, Universidad de Sevilla, 2007(b), pp. 231-244.
- GONZÁLEZ DÍAZ, Falia (cur.) y LÁZARO DE LA ESCOSURA, Pilar (co-cur.), *The Threads of Memory-El hilo de la memoria, Catalogue of the Exposition-Catálogo de la exposición*, s.d., s.l., 2011.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, “En torno al contrabando de tabaco en el siglo XVIII”, en VV.AA., *Estudios de historia moderna y contemporánea, Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*, Rialp, Madrid, 1991, pp. 199-210.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y TORRES SÁNCHEZ, Rafael, *Tabaco y economía en el siglo XVIII*, EUNSA, Pamplona, 1999.
- GONZÁLEZ LÓPEZ-BRIONES, Carmen, “Reacciones diferentes ante una política similar: los indios Osages y los Quapaws ante la política comercial franco-española en la Luisiana durante el siglo XVIII”, *Anales del Museo de América*, n. 3 (1995), pp. 119-130.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, “El funeral de los virreyes”, en GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, *México viejo, Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres del período de 1521 a 1821*, (2ª ed.), Escuela correccional de artes y oficios, México D.F., 1891, pp. 121-130.
- GONZÁLEZ REINA, Genaro, *Riqueza y yacimientos minerales en México*, Banco de México, México D.F., 1956. Citado en SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, 2002, p. 126.
- GONZÁLEZ TERNERO, Juan Carlos, *Linajes Malagueños*, <http://familiasdemalaga.hispagen.eu>
- GONZÁLEZ TROYANO, Alberto, “Algunos libros de toros en la época de la Ilustración”, en CABRERA BONET, Rafael (coord.), *Estudios de Tauromaquia*, Fundación Universitaria San Pablo CEU, Madrid, 2006, pp. 187-190.
- GONZÁLEZ, María del Refugio, “Panorama de la Legislación Minera en la Historia de México”, *Jurídica, Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana*, n. 12 (1980), pp. 793-811.
- GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio, “Relación de buques de la Armada Española en los siglos XVIII, XIX y XX”, en MANERA REGUEYRA, Enrique (ed.), *El buque en la Armada Española*, Sílex, Madrid, 1999, pp. 454-497.
- GONZÁLEZ-POLO, Ignacio, “La ciudad de México a fines del siglo XVIII; disquisiciones sobre un manuscrito anónimo”, *Historia Mexicana*, v. 26, n. (1976), pp. 29-47.
- GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, María Dolores, “Idea y representación del Caribe en la cartografía del siglo XVIII”, *Contrastes, Revista de Historia*, n. 12 (2001-2003), pp. 81-92.
- GORTARI RABIELA, Hira de, “La ciudad de México de finales del siglo XVIII: un diagnóstico desde la «ciencia de la policía»”, *Historia Contemporánea*, n. 24 (2002), pp. 115-135.
- GREENLEAF, Richard E., “The Inquisition in Spanish Louisiana, 1762-1800” (2ª ver.), en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 543-558.
- GREENLEAF, Richard E., “The Nueva Vizcaya Frontier, 1787-1789”, *Journal of the West*, n. 8, v. 1 (jan, 1969.), pp. 56-66.
- GREENLEAF, Richard E., “The Inquisition in Spanish Louisiana” (1ª ver.), *New Mexico Historical Review*, n. L/1 (1975), pp. 45-72.
- GRIFFITHS, Naomi Elizabeth Saundaus, *L’Acadie de 1686 à 1784: contexte d’une histoire*, Ed. de L’Acadie, Moncton, 1997.
- GRINEV, Andrei V., “The Plans for Russian Expansion in the New World and the North Pacific in the Eighteenth and Nineteenth Centuries”, *European Journal of American studies*, Special issue (2010), pp. 2-25.
- GROULX, Lionel, “Misères des derniers jours”, *Action nationale*, XXIX/1 (Janvier 1947), pp. 19-47.

- GRUNDSET, Eric G. (ed.), *Forgotten Patriots – African American and American Indian Patriots of the Revolutionary War: A Guide to Service, Sources, and Studies*, National Society Daughters of the American Revolution, Washington D.C., 2001.
- GRUPO DE ESTUDIOS DEL TABACO (GRETA), “El consumo del Tabaco en España en el siglo XVIII”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.19 (2002), pp. 313-345.
- GUARDIA HERRERO, Carmen de la, “Hacia la creación de la República Federal. España y los Estados Unidos: 1783-1789”, *RCHA*, n. 27 (2001), pp. 35-67.
- GUILLÉN ROBLES, F., *Historia de Málaga y su provincia*, Rubio y Cano, Málaga, 1874.
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, ANTONIO, “Entre España e Hispanoamérica: Antonio de Ulloa, un hombre de su tiempo. sus escritos y publicaciones”, en LOSADA, Manuel y VARELA, Consuelo (coords.), *Actas del II centenario de Don Antonio de Ulloa*, CSIC, EEHA - AGI, Sevilla, 1995, pp. 257-270.
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), *X Congreso de la Asociación Española de Americanistas, Sevilla 2002, Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Asociación Española de Americanistas, Sevilla, 2005.
- GUTIÉRREZ, Ramón, *Fortificaciones en Iberoamérica*, Fundación Iberdrola, Madrid, 2005.
- GUZMÁN WOLFFER, Ricardo, “Entrevista con Rafael Barajas "el Fisgón", El humor está en quien lo ve”, *La Jornada Semanal*, 23 enero 2005, n. 516.
- HALEY, James L., *Apaches, A History and Culture Portrait*, University of Oklahoma Press, Norman, 1997.
- HALL, Gwendolyn Midlo, “Shannon Lee Dawdy, Building the Devil’s Empire: French Colonial New Orleans”, (review), *H-France Review*, v. 10, n. 215 (December 2010), pp. 922-927.
- HAMILTON, Earl J., *El florecimiento del capitalismo y otros ensayos de historia económica*, Revista de Occidente, Madrid, 1948.
- HAMILTON, Peter, *Colonial Mobile. An historical study, largely from original sources, of the Alabama-Tombigbee basin from the discovery of Mobile bay in 1519 until the demolition of Fort Charlotte in 1821*, Houghton Mifflin and Co., Boston & New York, 1897.
- HAMNETT, Brian R., “Absolutismo ilustrado y crisis multidimensional en el período colonial tardío, 17860-1808”, en VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coord.), *Interpretación del siglo XVIII mexicano, El impacto de las reformas borbónicas*, Nueva Imagen, México D.F., 1992, pp. 67-108.
- HAMNETT, Brian R., “Problemas interpretativos de la Independencia Mexicana”, en ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun y SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio (eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana, México, Centroamérica y Haití*, Aquilafuente-Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005, pp. 77-92.
- HANGER, Kimberly S., “Avenues to Freedom Open to New Orleans' Black Population, 1769-1779”, *LH*, v. 31, n. 3 (Summer, 1990), pp. 237-264. Citado en INGERSOLL, Thomas N., 1991, pp. 181.
- HANGER, Kimberly S., “A Privilege and Honor to Serve: The Free Black Militia of Spanish New Orleans”, en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(a), pp. 391-413.
- HANGER, Kimberly S., “Almost All Have Callings: Free Black at Work in Spanish New Orleans”, en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996(b), pp. 414-432.
- HANKE, Lewis, “Conquest and the Cross”, *American Heritage*, v. 14, n. 2 (feb. 1963), pp. 4-19 y 107-111.
- HANKE, Lewis, *La humanidad es una, Estudio acerca de la querella que sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indígenas americanos sostuvieron en 1550 Bartolomé de las casas y Juan Ginés de Sepúlveda*, FCE, Méjico, 1974.
- HART, Catherine Poupeney, “Prensa periódica y letras coloniales”, *TINKUY*, n. 14 (2010), pp. 1-34.
- HAYDON, Frederick Stansbury, *Military Ballooning During the Early Civil War*, (1º ed. 1941), Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2000, pp. 2-4.
- HAYNES, Robert V., *The Natchez District and the American Revolution*, University Press of Mississippi, Jackson, 1976.
- HENDERSON, Ernest Flagg, *Blücher and the Uprising of Prussia against Napoleon, 1806-1815*, G. P. Putnam's sons, New York & London.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, *La gestión política y el pensamiento reformista del Conde de Floridablanca*, Universidad de Murcia, Murcia, 1984.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, “El gobierno español ante la independencia de los Estados Unidos. Gestión de Floridablanca (1777-1783)”, *Anales de Historia Contemporánea, Murcia*, n. 8 (1992), pp. 163-186.

- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, *Francisco de Miranda y su ruptura con España*, Academia Nacional de Historia, Caracas, 2006.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, "Francisco de Miranda y Canarias". En VV. AA., *Miranda, Bolívar y Bello: tres tiempos del pensar latinoamericano. Memoria de las VI jornadas de Historia y Religión. En homenaje a los doscientos años de la Expedición Libertadora de Francisco de Miranda*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2007, pp. 153-182.
- HERNÁNDEZ LUNA, Juan, *José Antonio Alzate*, Secretaría de Educación Pública, México D.F., 1945.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, *La última expansión española en América*, BALLESTEROS-GAIBROIS, Manuel (prol.), Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957.
- HERNÁNDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario, "El bicentenario de 1776: América y la estrategia de seguridad atlántica y el Reformismo español", *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI, n. 107 (Enero-Marzo 1977), pp. 9-48.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, "Bernardo de Gálvez, militar y político en la Florida occidental. (Un bicentenario y una reparación histórica)." *Arbor*, v. CIX, n. 425, mayo 1981, pp. 41-56.
- HERNÁNDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario, "El americanismo del conde de Floridablanca", *Anales de Historia Contemporánea*, n. 8 (1991), pp. 45-57.
- HERNÁNDEZ SILVA, Héctor Cuauhtémoc, *La expedición del visitador José de Gálvez al septentrión novohispano (1768-1770), o, la locura de la modernidad*, UniSon, Sonora, 2000.
- HERNÁNDEZ SORELO, Anel, "Hipólito de Villarreal y las enfermedades políticas de la Nueva España", *Boletín Cultural, Órgano Informativo y Cultural de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, n. 18 (2003), pp. 13-24.
- HERNANDO, Agustín, "Poder, cartografía y política de sigilo en la España del siglo XVII", en PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando (eds.), *El Atlas del Rey Planeta, "La Descripción de España y de las costas de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*, Nerea, Madrid, 2002. pp. 29-48.
- HERÓDOTO, *Historia*, ADRADOS, Francisco R. (intr.) y SCHRADER, Carlos (not.), Gredos, Madrid, 1982.
- HIDALGO, Dionisio, *Boletín bibliográfico español*, Imprenta de las Escuelas Pías, Madrid, 1864.
- HIGONNET, Patrice Louis-René, "The Origins of the Seven Years' War", *The Journal of Modern History*, v. 40, n. 1 (March, 1968), pp. 57-90.
- HILTON, Sylvia L., "El Mississippi y la Luisiana colonial en la historiografía española. 1940-1989", *RdI*, n. 50, (1990(a)), pp. 195-212.
- HILTON, Sylvia L., "Las relaciones anglo-españolas en Norteamérica durante el reinado de Carlos III. Revisión historiográfica", en VV.AA., *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Universidad Complutense - Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1990(b), pp. 839-882.
- HILTON, Sylvia L., "Spanish Colonies in North America. Recent Historical Scholarship from Spain", *American Studies International*, v. 32, n. 1 (april 1994), pp. 70-95.
- HILTON, Sylvia (comp.), *Las raíces hispánicas del Oeste de Nortemérica. Textos históricos*, CD-ROM, Clásicos Tavera, n. 21, serie II, Fundación Histórica Tavera - Digilibris, Madrid, 1999.
- HILTON, Sylvia L., "España y Norteamérica, 1763-1821", en VV.AA., *Legado: España y los Estados Unidos en la era de la Independencia, 1763-1848*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid, 2007, pp. 31-43.
- HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, *Report on American Manuscripts in the Royal Institution of Great Britain*, John Falconer, Dublin, 1906.
- HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, *Report on American Manuscripts in the Royal Institution of Great Britain*, John Falconer, London, 1904.
- HODGE, Frederick Webb, (ed.), *Handbook of American Indians, North of Mexico*, V. I, A-G, Smithsonian Institution, Washington D.C., 1912.
- HODGE, Frederick Webb, "Early Western History", *Land of Sunshine*, v. XII (dec. 1900). Citado en HALEY, James L., *Apaches, A History and Culture Portrait*, University of Oklahoma Press, Norman, 1997, p. 9.
- HOFFMAN, Paul E., *Luisiana*, Mapfre, Madrid, 1992.
- HOLMES, Jack D. L., "Some Economic Problems of Spanish Governors of Louisiana", *HAHR*, v. 42, n. 4, (November, 1962), pp. 521-543.
- HOLMES, Jack D. L., *Honor and Fidelity, The Louisiana Infantry Regiment and the Louisiana Militia Companies, 1766-1821*, Birmingham, 1965.

- HOLMES, Jack D. L. (ed. y notas), *José de Evia y sus reconocimientos del Golfo de México, 1783-1796, diarios, cartas, explicaciones, descripciones, planos y mapas*, J. Porrúa Turanzas, Madrid, 1968.
- HOLMES, Jack D. L., *The 1779 'Marcha de Gálvez': Louisiana's Giant Step Forward in the American Revolution*, Baton Rouge, Baton Rouge Bicentennial Corporation, s.a. 1976.
- HOLMES, Jack D. L., "Bernardo de Gálvez: Spain's 'Man of the Hour' during the American Revolution." en SOLANO, Francisco de, 1978, pp. 161-174.
- HOLMES, Richard, *Redcoat, The British Soldier in the Age of Horse and Musket*, Norton & Company, New York, 2001.
- HOOK, Jason, *The Apaches, Men at arms* n. 186, Osprey, Oxford, 1987.
- HOUCK, Louis, *A History of Missouri from the Earliest Explorations and Settlements until the Admission to the State into de Union*, Donnelly & Sons, Chicago, 1908.
- HOUCK, Louis, *The Spanish Regime in Missouri*, R. R. Donnelley & Sons, Chicago, 1909.
- HOUDAILLE, Jacques, "Frenchmen and Francophiles in New Spain", *The Americas, A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, v. 13, n. 1 (july 1956), pp. 1-29.
- HUERTA MARTÍNEZ, Ángel, "Preocupación de la familia Gálvez por la enseñanza primaria", en VV.AA., *El reino de Granada y el nuevo mundo, V Congreso internacional de Historia de América, Mayo de 1992*, v. II, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1994, pp. 197-210.
- HUGHES, Daniel (ed.), *Moltke on the Art of War: Selected Writings*, Presidio Press, Novalto California, 1993.
- HUMBOLDT, Alexander von, *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, (1ª ed. Scchoell, Paris, 1811), Porrúa, México, 2004.
- INGERSOLL, Thomas N., "Free Blacks in a Slave Society: New Orleans, 1718-1812", *WMQ*, Third Series, v. 48, n. 2 (April 1991), pp. 173-200.
- INGRAO, Charles, "'Barbarous Strangers': Hessian State and Society during the American Revolution", *AHR*, v. 87, n. 4 (Oct. 1982), pp. 954-976.
- Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 15 vols., Dirección Gneral de Archivos y Biblioteca (vols. 1-13) – Biblioteca Nacional (vols. 14-15), Madrid, 1953-1995.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, Padrón municipal a 1 de enero de 2012, <http://www.ine.es>
- IRVING, Washington, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, G. & C. Carvill, New-York, 1828.
- IRVING, Washington, *Chronicle of the Conquest of Granada*, Carey, Lea & Carey, Philadelphia, 1829.
- IRVING, Washington, *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*, Carey and Lea, Philadelphia, 1831.
- IRVING, Washington, *The Alhambra, a Series of Tales and Sketches of the Moors and Spaniards*, (posteriormente titulada *Tales of the Alhambra*), Philadelphia, Carey & Lea, 1832.
- J. D'W. W., *Diccionario militar, contiene las voces técnicas, términos, locuciones y modismos antiguos y modernos de los ejércitos de mar y tierra*, Luis Palacios, Madrid, 1863.
- JACKSON, Gabriel, "Concerning the Spanish Civil War and American Culture", en C. FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan Emerio (eds.), *El nuevo horizonte España/ Estados Unidos. El legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos - Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2001, pp. 21-48.
- JAMES, James Alton, "Spanish Influence in the West During the American Revolution", *MVHR*, v. 4, n. 2 (September 1917), pp. 193-208.
- JAMES, James Alton, "Oliver Pollock and the Free Navigation of the Mississippi River", *MVHR*, v. 19, n. 3, (Dec., 1932), pp. 331-347.
- JANE, Cecil, *Liberty and Despotism in Spanish America*, The Clarendon Press, Oxford, 1929.
- JANSEN, A., "El Virrey Charles de Croix y la expulsión de los jesuitas de Méjico en 1767", *Hispania*, n. 36 (1976), pp. 321-354.
- JAY, John, *The Correspondence and Public Papers of John Jay*, JOHNSTON, Henry P. (ed.), G.P. Putnam's Sons, New York, 1890-93.
- JIMÉNEZ MENESES, Orián, *El frenesí del vulgo: fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2007.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, *El gran norte de México una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820): Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Tebar, Madrid, 2006.
- JIMÉNEZ QUINTERO, José Antonio, "El Panteón de los Gálvez de Macharaviaya", *Jábega*, n. 7 (1974), pp. 45-48.

- JOHN, Elisabeth A. H., "A Cautionary Exercise in Apache Historiography – Notes and Reflections on the War with the Apache Indians in the Provinces of New Spain – by Bernardo de Galvez, ca. 1785-86", *JAH*, v. 25, 1984, pp. 301-315.
- JOHN, Elisabeth A. H., "Bernardo de Gálvez on the Apache Frontier", *JAH*, n. 29 (1988), pp. 427-430.
- JOHN, Elisabeth A. H., (ed.), CORTÉS, José, *Views from the Apache Frontier, Cortés Report on the Northern Provinces of New Spain*, University of Oklahoma Press, Norman-Londres, 1989.
- JOHN, Elisabeth A. H., *Storms Brewed in Other Men's Worlds, The Confrontation of Indians, Spanish, and French in the Southwest, 1540-1795*, University of Oklahoma Press, Norman & London, 2<sup>nd</sup> edition, 1996.
- JOHNSON, Sandra, "Born to destiny: Bernardo de Gálvez", en PARKS, Virginia (ed.), *Siege! Spain and Britain: Battle of Pensacola, March 9-May 8, 1781*, Pensacola Historical Society, Pensacola, 1981, pp. 23-32.
- JOHNSTON, Henry P. (ed.), *The Correspondence and Public Papers of John Jay*, G.P. Putnam's Sons, New York, 1890-1893.
- JONES, Joseph R., "María Rosa de Gálvez, Rousseau, Iriarte y el melólogo en la España del siglo XVIII", *DHE*, v. 19, n. 2 (1996), pp. 165-180.
- JOMINI, Baron de, *Précis de l'art de la guerre, ou Nouveau tableau analytique des principales combinaisons de la stratégie, de la grande tactique et de la politique militaire*, Anselin, Paris, 1813.
- JONES, Joseph R., "María Rosa de Gálvez: Notes for a Biography", *DHE*, n. 18/2 (1995), pp. 173-187.
- Journals of the Continental Congress, 1774-89*, Worthington C. Ford et al., Washington D.C., 1904-1937.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, "Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España", 29 diciembre 1790, en JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras completas*, La Anticuaria, Barcelona, 1865, t. 2, pp. 241-297.
- JOVER ZAMORA, José María, *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- JUARROS, Domingo, *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, Imprenta de la Luna, Guatemala, 1857.
- KAGAN, Richard (ed.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois Press, Urbana y Chicago, 2002(a).
- KAGAN, Richard, "From Noah to Moses: The Genesis of Historical Scholarship on Spain in the United States", en KAGAN, Richard (ed.), 2002(b), pp. 21-47.
- KAGAN, Richard, "Introduction", en KAGAN, Richard (ed.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, University of Illinois Press, Urbana y Chicago, 2002(c), pp. 1-20.
- KAMEN, Henry, *The War of Succession in Spain 1700-15*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1969.
- KEEGAN, John, *The Mask of Command*, Pimlico, London, 1998. Ed. cast. KEEGAN, John, *La máscara del mando*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1991.
- KEEGAN, John, *Intelligence in War*, Alfred Knopf, New York, 2003.
- KEIN, Sybil, "Louisiana Creole Food Culture: Afro-Caribbean Links", en KEIN, Sybil (ed.), *Creole: The History and Legacy of Louisiana's Free People of Color*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 2000, pp. 244-251.
- KINNAIRD, Lawrence, "American Penetration into Spanish Louisiana", en *New Spain and the American West*, VI (1932), pp. 01-29.
- KINNAIRD, Lawrence, *Spain in The Mississippi Valley, 1765-1794, pt. II, The revolutionary Period, 1765-1781*, United States Government Printing Office, Washington D.C., 1949.
- KINNAIRD, Lawrence, "Spanish Treaties with Indian Tribes", *Western Historical Quarterly*, v. 10 (1979), pp. 39-48.
- KIRKPATRICK, F. A., *Los conquistadores españoles*, Madrid, Rialp, 1999.
- KONETZKE, Richard, *Historia Universal Siglo XXI, América Latina II, La Época Colonial, Siglo XXI*, Madrid, 1972. Citado en PÉREZ PERDOMO, Rogelio, 2003, pp. 566-567.
- KROENER, Bernhard H., "L'État moderne et la société militaire au XVIII<sup>e</sup> siècle", en CONTAMINE, P., *Guerre et concurrence entre les états européens du XIV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Presses universitaires de France, Paris, 1998, pp. 237-268.
- KUETHE, Allan J., "The Development of the Cuban Military As a Sociopolitical Elite, 1763-83", *HAHR*, v. 61, n. 4 (November, 1981), pp. 695-704.
- KUETHE, Allan J., "Las milicias disciplinadas de América" (1<sup>a</sup> ver.), *Temas de historia militar: 2º*



- Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1988*, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1988.
- KUETHE, Allan J., "Las milicias disciplinadas en América" (2ª ver.), en KUETHE, Allan J., y MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan (eds.), 2005, pp. 101-126.
- KUETHE, Allan J., y MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan (eds.), *Soldados del Rey: El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2005.
- KUETHE, Allan J. y ANDRIEN, Kenneth J., *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century, War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge University Press, New York, 2014.
- La administración de d. Frey Antonio María Bucareli y Ursúa, Cuadragésimo Virrey de México*, Secretaría de Gobernación de los Estados Unidos Mexicanos, Publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1936.
- LA VERE, David, *The Texas Indians*, Texas A&M University Press, 2004.
- LACOMBA, Juan Antonio, "Economía y recuperación comercial: Málaga en torno a 1862", *RER*, n. 40 (1994), pp. 325-337.
- LACOMBA, Juan Antonio, "La deficiente financiación de la economía malagueña en 1864", *RER*, n. 57, (2000), pp. 243-256.
- LACOU-GAYET, G., *La marine militaire de la France sous le règne de Louis XVI*, Honoré Champion, Paris, 1905.
- LACUNZA, José María, *Discursos Históricos, leídos en la Academia del Colegio de S. Juan de Letran*, México D.F., 1845.
- LAFARELLE, Lorenzo G., *Bernardo de Gálvez: Hero of the American Revolution*, Eakin Press, Austin, 1992.
- LAFUENTE, Antonio, "Las expediciones científicas del setecientos y la nueva relación del científico con el Estado", *RdI*, n. 47, v. 180 (1987), pp. 373-378.
- LAORDEN JIMÉNEZ, Luis, "Las alternativas españolas para el paso del istmo", *Ciclo de conferencias sobre la historia de España en el océano Pacífico*, Colegio de ingenieros de caminos, canales y puertos, demarcación de Madrid, Madrid, 2010.
- Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el sabio*, REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (ed.), Imprenta Real, Madrid, 1807.
- LASERNA GAITAN, Antonio Ignacio, *El Fondo Saavedra*, Universidad de Granada, Granada, 1995.
- LATASA, Pilar (coord.), *Reformismo y sociedad en la América borbónica In Memoriam Ronald Escobedo*, EUNSA, 2004.
- LATHAM, J. D., y PATERSON, W. F., *Saracen Archery*, Holland Press, London, 1970.
- LAUBER, Almon Wheeler, *Indian Slavery in Colonial Times Within the Present Limits of the United States*, Columbia University, New York, 1913.
- LÁZARO ÁVILA, Carlos, "Los tratados de paz con los indígenas fronterizos de América: Revolución histórica y estado de la cuestión", *EHSEA*, v. 13 (1996), pp. 15-24.
- LEAN, David (dir.), *Lawrence of Arabia*, Columbia Pictures, 1962.
- LEBLANC, Robert A., "The Acadian Migrations", *Cahiers de géographie du Québec*, v. 11, n. 24 (1967), pp. 523-541.
- LECHNER, Carlos, "La influencia de la familia, el Estado "La influencia de la familia, el Estado y la Iglesia en la construcción del matrimonio en los manuales matrimoniales españoles de la época moderna", en *Actas del V Congreso Internacional Siglo de Oro (AISO), Münster, 20-24 de julio de 1999*, pp. 782-792.
- LECLERC, Charles, *Bibliotheca Americana, Histoire, Géographie, Voyages, Archéologie et Linguistique des Deux Amériques et des Iles Philippines*, Maisonneuve et Cie, Paris, 1878.
- LEE, Dayna Bowker, *Indian Slavery in Lower Louisiana during the Colonial Period, 1699-1803*, Tesis de Licenciatura (M.A. Thesis), manus., Watson Memorial Library, Northwestern State University, Natchitoches, 1989.
- LEMMON, Alfred E., "Spanish Louisiana: in the Service of God and His Most Catholic Majesty", en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 517-529.
- LEÓN MEZA C. René de, "Ideas y lecturas de un minero ilustrado del siglo XVIII", *BAGN*, époc. 6, n. 19 (enero-marzo 2008), pp. 121-145.
- LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y HERRERO, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en*

- archivos españoles, t. 3, v.1., Archivo Histórico Nacional. Correspondencia diplomática (años 1801-1820)*, MAE, Madrid, 1976(a).
- LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y HERRERO, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 3, v.2., Archivo Histórico Nacional. Correspondencia diplomática (años 1801-1820)*, MAE, Madrid, 1976(b).
- LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y TORROJA, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 4, Archivo Histórico Nacional. Expedientes (años 1801-1820)*, MAE, Madrid, 1980.
- LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción (colab.) y TORROJA, Carmen (colab.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 8, Archivo Histórico Nacional. Correspondencia diplomática (años 1821-1833)*, MAE, Madrid, 1982.
- LEÓN TELLO, Pilar, MENÉNDEZ, Concepción y TORROJA, Carmen, *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 10, Archivo Histórico Nacional. Expedientes (años 1821-1850)*, MAE, Madrid, 1984.
- LEONARD, Irving A., "The 1790 Theater Season of the Mexico City Coliseo", *Hispanic Review*, v. 19, n. 2 (april 1951), pp. 104- 120.
- LEÓN-IGNACIO, Jacinto, *Bernardo de Gálvez ¡Seguid la bandera!*, Ed. Cliper, (sin fecha, ni lugar de publicación).
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *El reverso de la conquista: relaciones aztecas, mayas e incas*, Joaquín Mortíz, México D.F., 1964.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (ed.), *Crónicas indígenas: visión de los vencidos*, Historia 16, Madrid, 1985.
- LEROY-BEAULIEU, Paul, *De la colonisation chez les peuples modernes*, (1ª ed. 1861), Guillaumin et Cie., Paris, 1882. Citado en WHITAKER, Arthur P., 1996, p. 219.
- LESEN Y MORENO, José, *Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid*, Imprenta del Colegio de sordo-mudos y ciegos, Madrid, 1863.
- LEVAGGI, Abelardo, "Los tratados entre la Corona y los indios, y el plan de conquista pacífica", *RCHA*, v. 19 (1993), pp. 81-91.
- LEVAGGI, Abelardo, "Aplicación de la política española de tratados a los indios de la Nueva España y sus confines: el caso de la Luisiana y las Floridas (1781-1790)", *Revista de investigaciones jurídicas*, v. 20, 1996, pp. 225-241.
- LEVAGGI, Abelardo, "República de indios y república de españoles en los reinos de Indias", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, n. 23 (2001), pp. 419-428.
- LEVAGGI, Abelardo, *Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América: Historia de los tratados entre la Monarquía española y las comunidades aborígenes*, Centro de estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002.
- LEWIS, James A., "Las Damas de La Habana, el Precursor, and Francisco de Saavedra: A Note on Spanish Participation in the Battle of Yorktown", *The Americas*, n. 37 (Julio 1980), pp. 83-98.
- LEWIS, James A., *The Final Campaign of the American Revolution: The Rise and Fall of the Spanish Bahamas*, University of South Carolina Press, Columbia, 1991.
- LIDDELL HART, Basil H., *Strategy: the Indirect Approach*, (1ª ed. 1929), Faber and Faber, London, 1942.
- LIEUX, D. B., "Malaria in Florida", *The Florida Entomologist*, v. 34, n. 4 (December, 1951), pp. 131-135.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Intermedio, Bogotá, 2002.
- L'INSTITUT DE LA GESTION PUBLIQUE ET DU DÉVELOPPEMENT ÉCONOMIQUE, "Un dossier bio-bibliographique sur Sébastien Le Prestre, Marquis de Vauban", <http://www.comite-histoire.minefi.gouv.fr>.
- LIPSKI, John M., "Reducción de "s" y "n" en el español isleño de Luisiana: vestigios del español canario en Norteamérica", *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, n. 4 (1985), pp. 125-134.

- LIPSKI, John M., "El dialecto español de Río Sabinas: vestigios del español mexicano en Luisiana y Texas", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. 35, n. 1 (1987), pp. 111-128.
- LLORDÉN, Andrés, *Testamentos, Capillas, Enterramientos, Fundaciones, Gremios, Donaciones. Documentos para la Historia de Málaga*, Ilustre Colegio de Abogados de Málaga, Málaga, 1990, pp. 76-110. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, 1991, p. 128.
- LOCKHART, James, "Review of *Gobierno del Peru (1567)* by Juan de Matienzo edition by Guillermo Lohmann Villena", *HAHR*, v. 49, n. 1 (February 1969), pp. 137-138.
- LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, *Antología de textos sobre la ciudad de México en el periodo de la Ilustración (1788-1792)*, Departamento de Investigaciones Históricas, INAH, Colección científica n. 113, México D.F., 1982.
- LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *The Spanish student. A play, in Three Acts*, J. Owen, Cambridge, 1843.
- LONGFELLOW, Henry Wadsworth, "The Spanish Jew's Second Tale; Scanderbeg" (poema), en LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *Tale of a Wayside Inn*, Ticknor and Fields, Boston, 1863.
- LONGFELLOW, Henry Wadsworth, "The Spanish Jew's Tale; Azrael" (poema), en LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *Tale of a Wayside Inn*, Ticknor and Fields, Boston, 1863.
- LONGFELLOW, Henry Wadsworth, "The Spanish Jew's Tale; The Legend of Rabbi Ben Levi" (poema), en LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *Tale of a Wayside Inn*, Ticknor and Fields, Boston, 1863.
- LONGFELLOW, Henry Wadsworth, *Tale of a Wayside Inn*, Ticknor and Fields, Boston, 1863.
- LONGFORD, Elisabeth, *Wellington The Years of the Sword*, Harper & Row, New York & Evanston, 1966.
- LÓPEZ ALANÍS, Gilberto, "Mecanismos de violencia militar fronteriza en las Provincias Internas a finales del siglo XVIII", *Memoria del XI Simposio de Historia y Antropología 1987*, Universidad de Sonora, Hermosillo, 1987, pp. 107-118.
- LÓPEZ AZORÍN, Fernando, "Las expediciones españolas en el Nuevo Mundo y sus aportaciones científicas y farmacéuticas", *Discurso de Ingreso como Académico de número de la Academia de Farmacia Santa María de España de la región de Murcia*, pronunciado el 26 de octubre de 2004, pp. 24-25.
- LÓPEZ CANTOS, Ángel, *Don Francisco de Saavedra, segundo intendente de Caracas*, CSIC-EEHA, Sevilla, 1973.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, "Secretarios y secretarías en la edad moderna: de las manos del príncipe a relojeros de la monarquía", *Studia historica. Historia moderna*, n. 15 (1996), pp. 107-131.
- LÓPEZ DE AZCONA, Juan Manuel, GONZÁLEZ CASASNOVAS, Ignacio y RUÍZ DE CASTAÑEDA, Esther (eds.), *Minería Iberoamericana, Repertorio bibliográfico y biográfico*, v. III, *Biografía mineras, 1492-1892*, Instituto Tecnológico Geominero de España - Consejo Superior de Ingenieros de Minas de España - Sociedad Estatal V Centenario, Madrid, 1992.
- LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio, "Estado de la cuestión", en FERNÁN-NÚÑEZ, Carlos Gutiérrez de los Ríos, conde de, *La expedición militar española contra Argel de 1775 (según el Diario de un testigo ocular)*, LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio (ed.), J.A. López, Murcia, 2001.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *Tomás Moro y España*, Universidad Complutense, Madrid, 1980.
- LÓPEZ PIÑERO, José María, "La obra botánica de Cavanilles", en VV.AA., *Antonio José Cavanilles (1745-1804), Segundo centenario de la muerte de un gran botánico*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Valencia, 2004, pp. 11-168.
- LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina E., "Población indígena de la Nueva España en el siglo XVIII", *Historia mexicana*, v. 12, no. 4 (48) (abr.-jun. 1963), pp. 516-530.
- LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina, "La policía de la ciudad de México en 1788", en SOLANO, Francisco de (coord.), *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, CSIC, Madrid, 1975, pp. 227-235.
- LOPEZ, T., "Indian Peace Medals", *Numismatist*, April 2007, pp. 36-47.
- Los Gálvez de Macharaviaya*, Diputación Provincial de Málaga-CSIC, Madrid, 1972.
- LOSA CONTRERAS, Carmen, "La formación de la milicia urbana en la Nueva España", *Anuario de la Facultad de Derecho*, v. 24 (2006), pp. 177-214.
- Los Reyes en América*, v. 1. *República Dominicana y Estados Unidos*, Servicio Central de Publicaciones / Secretaría General Técnica, Presidencia del Gobierno Madrid, 1976.
- LOURIDO DÍAZ, Ramón, *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII: relaciones político-comerciales del sultán Sīdī Muhammad B. Allāh (1757-1790) con el exterior*, AEI,

- Madrid, 1989.
- LOWENTAL, Mark M., *Intelligence, From Secrets to Policy*, CQ Press, Washington D.C., 2000.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, *Los Códigos negros de la América española*, UNESCO-Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1996.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, "El derecho de coartación del esclavo en la América española", *RdI*, v. 59, n. 216 (1999), pp. 357-374.
- LUENGO TAPIA, Manuel (recop.), *Episcopologio, La historia de la diócesis de Málaga a través de sus obispos*, <http://www.diocesismalaga.es>
- LUQUE ALCAIDE, Elisa, "Debate sobre el indio en el IV Concilio Provincial Mexicano (1771). Francisco Antonio de Lorenzana, peninsular, vs Cayetano Antonio de Torres, criollo", en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), 2005, pp. 1353-1372.
- LUQUE TALAVÁN, Miguel, *Un universo de opiniones. La literatura jurídica indiana*, CSIC, Madrid, 2003.
- LUSSAN, A., *La famille creole drame en cinq actes et en prose*, Fremaux, Nouvelle Orleans, 1837.
- LYNCH, John, "Los factores estructurales de la crisis: la crisis del orden colonial", en CARRERA DAMAS, Germán (dctor) y LOMBARDI, John V. (coord.), *Historia general de América Latina*, v. 5, UNESCO-Trotta, s.l., 1992, pp. 31-54.
- LYNCH, John, "El reformismo borbónico e Hispanoamérica", en GUIMERÁ, Agustín (ed.), *El Reformismo borbónico: una visión interdisciplinar*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, pp. 37-60.
- LYNCH, John, *Historia de España, t. V, Edad Moderna, Crisis y recuperación, 1598-1808*, Crítica, Barcelona, 2005.
- LYNCH, John, *Las revoluciones hispanoamericanas: 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 2008.
- LYNCH, John, *La España del Siglo XVIII*, (1ª ed. 1991), Crítica, Barcelona, 2009 (4ª ed.).
- M. \*\*\*, *Mémoires sur la Louisiane et la Nouvelle-Orléans, Accompagnés d'une dissertation sur les avantages que le commerce de l'Empire doit tirer de la stipulation faite par l'article VII du Traité de cession, du 30 avril 1803*, Ballard, Paris, 1804.
- MACCURDY, Raymond R., "Los "isleños" de la Luisiana: Supervivencia de la lengua y folklore canarios", *Anuario de Estudios Atlánticos*, n. 21 (1975), pp. 471-594.
- MACFARLANE, Anthony, "Civil Disorders and Popular Protests in Late Colonial Nueva Granada", *HAHR*, v. 64, n. 1, (Febrero 1984), pp. 17-54.
- MACHUCA, J. Félix, "Las banderas inglesas de la catedral de Sevilla", *ABC Sevilla*, 15 diciembre 2008.
- MADARIAGA, Salvador de, *El auge y el ocaso del imperio español en América*, SARPE, Madrid, 1985.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. X, s.e., Madrid, 1830.
- MADUELL, Charles R. Jr. (comp. y ed.), *The Census Tables for the French Colony of Louisiana from 1699 through 1732*, Genealogical Publishing Co., Baltimore, 1972, pp. 16-27. Citado en USNER JR., Daniel H., 1996, p. 298.
- MAEDER, Ernesto J. A., "Libros, bibliotecas, control de lecturas e imprentas rioplatenses en los siglos XVI al XVIII", *Teología*, n. 77, (1er sem. 2001), pp. 5-24.
- MAHAN, Alfred Thayer, *The Influence of Sea Power upon History* (1ª ed. 1890), Little, Brown, and Co., Boston, 1918.
- MALAGÓN BARCELÓ, Javier, *Código Negro Carolino (1784). Código de legislación para el gobierno moral, político y económico de los negros de la isla Española*, Ed. Taller, Santo Domingo, 1974.
- MALDONADO POLO, José Luis, "La expedición botánica a Nueva España, 1786-1803: el Jardín Botánico y la Cátedra de Botánica", *Historia Mexicana*, v. 50 n. 1 (julio-septiembre, 2000), pp. 5-56.
- MALDONADO, LÓPEZ, Celia, "Temblores de tierra y otras calamidades registrados en la capital de la Nueva España en los siglos XVII y XVIII", en SAN JUAN, Carlos (coord.), *Historias para temblar: 19 de septiembre de 1985*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F., 1986, pp. 11-26.
- MALLÉN, Diego, "El juicio de residencia del virrey Matías de Gálvez martes", entrada del 4 agosto 2009, <http://diegomallen.blogspot.com.es>
- MALVIDO, Elsa, "Factores de despoblación y reposición de la población de Cholula (1641-1810)", *Historia Mexicana*, v. 23, n. 89 (1973), pp. 52-110.
- MANCALL, Peter C., *Deadly Medicine, Indians and Alcohol in Early America*, Cornell University Press,

- Ithaca & London, 1995.
- MANJARREZ CUELLAR, María Graciela, *Aproximación a la representación del espacio. Tres textos de viajeros españoles por la Nueva México*, (tesis maestría), Universidad Iberoamericana, México D.F., 2006.
- MANRIQUE, Jorge, *Coplas de don Joge (sic Jorge) Manrique*, LONGFELLOW, Henry Wadsworth (trad.), Allen and Ticknor, Boston, 1833.
- MANSILLA LEGOBURO, María E. y VIDAL CASERO, María C., "Casimiro Gómez Ortega Director del Jardín botánico de Madrid", en HORMIGÓN BLÁNQUEZ, Mariano (coord.), *Actas II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias: Jaca, 27 de Septiembre- 1 de Octubre 1982*, v. 3, *Temas libres: comunicaciones*, Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, Madrid, 1984, pp. 197-202.
- MANSO PORTO, Carmen, *Cartografía histórica portuguesa: catálogo de manuscritos (siglos XVII-XVIII)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.
- MANUEL, Dale, *Pensacola Bay: A Military History*, Arcadia, Charleston, 2004.
- MAÑÓN, Manuel, *Historia del Teatro Principal de México*, Cultura, México D.F., 1932.
- MAPELLI, Enrique, "La liberación de un penado en la Semana Santa de Málaga", *Isla de Arriarán, Revista cultural y científica*, n. 9 (1997), pp. 159-169.
- MAPP, Paul W., "French Geographic Conceptions of the Unexplored American West and the Louisiana Cession of 1762", en BOND, Bradley G. (ed.), *French Colonial Luisiana and the Atlantic World*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 2005, pp. 134-174.
- MAPP, Paul W., *The Elusive West and the Contest for Empire, 1713-1763*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2011.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, (1ª ed. 1532), León Amarita, Madrid, 1821.
- MARAÑÓN MOYA, Gregorio, "Bernardo de Gálvez, de capitán de granaderos a virrey", en VV.AA., *Huellas de España en América*, Aula Militar de Cultura, Cádiz, 1984, t. 2, pp. 83-98.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *La institución militar en cartagena de Indias en el siglo XVIII*, EEHA, Sevilla, 1982.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Oficiales y soldados en el ejército de América*, CSIC - EEHA, Sevilla, 1983.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, "El ejército de América y la descomposición colonial. La otra mirada en un conflicto de lealtades", *MILITARIA, Revista de Cultura Militar*, n. 4, Universidad Complutense, Madrid, 1992(a), pp. 63-91.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Ejércitos y milicias en el mundo colonial americano*, Mapfre, Madrid, 1992(b).
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, "La expresión de la guerra: El poder colonial. El ejército y la crisis colonial". En CARRERA DAMAS, Germán (ed.), *Historia de América Andina*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2003, t. IV, pp. 79-128.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, (coord.); CABALLERO GÓMEZ, Gumersindo y TORRES ARRIAZA, Diego, *El ejército de América antes de la Independencia. Ejército regular y milicias americanas. 1750-1815. Hojas de servicio, uniformes y estudio* (CD-Rom), Fundación Mapfre-Tavera, Madrid, 2005.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan (eds.), *Soldados del rey, El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la Independencia*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2005.
- MARFIL GARCÍA, Mariano, *Relaciones entre España y la Gran Bretaña desde las paces de Utrecht hasta nuestros días*, Hijos de R. Álvarez, Madrid, 1907.
- MARICHAL, Carlos y SOUTO MANTECÓN, Matilde, "Silver and Situated: New Spain and the Financing of the Spanish Empire in the Caribbean in the Eighteenth Century", *HAHR*, v. 74, n. 4 (Nov., 1994), pp. 587-613.
- MARÍN LEOZ, "El gobierno interino de la Audiencia y la jurisdicción militar en el México borbónico (1776-1806)", en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), 2005, pp. 1105-1122.
- MARSTON, Daniel S., *The French-Indian War, 1754-1760*, Osprey, Oxford, 2003.
- MARTÍN CORRALES, Eloy, "El corsarismo norteafricano y la flota catalana en la Carrera de Indias", *MANUSCRITS*, n. 10, Enero 1992, pp. 375-393.
- MARTÍN GALÁN, Manuel, "Nuevos datos sobre un viejo problema: el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes", en *Revista Internacional de Sociología*, v. 43 (octubre-diciembre 1985), pp.

- 593-633.
- MARTÍN MERAS, María Luisa, *Cartografía marítima Hispana. La imagen de América*, Lundwerg, Madrid, 1993.
- MARTÍN MERÁS, María Luisa, “La toma de Pensacola a través de los mapas”, en *Bernardo de Gálvez y su tiempo*, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, Málaga, marzo 2007, pp. 38-53.
- MARTIN, François-Xavier, *The History of Louisiana, from the Earliest Period*, Penniman & Co., New Orleans, 1829.
- MARTÍN, Norman F., *Instrucciones del virrey marqués de Croix*, Jus, México D.F., 1960.
- MARTÍNEZ, A., “Un documental rescata la figura del “señorito de Fefiñáns””, *El Faro de Vigo*, 6 de Noviembre de 2010.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José U., “El africanismo español”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona, 2009 (1ª ed. 2003), pp. 357-370.
- MARTÍNEZ GÁLVEZ, Inmaculada y MEDINA RODRÍGUEZ, Valentín H., “La aportación de las familias malagueñas al poblamiento de la Luisiana, 1777-1779”, en *El reino de Granada y el Nuevo Mundo...*, 1994, v. I, pp. 97-108.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando y CANALES TORRES, Carlos, *Banderas lejanas. La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales estados Unidos*, EDAF, Madrid, 2009.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Pedro, *Novísimo diccionario de la lengua castellana: que comprende la última edición íntegra de la Academia española y unas ocho mil voces, acepciones, frases y locuciones añadidas*, A. Lefèvre, París, 1854.
- MARTÍNEZ MOLINA, Manuel, “Ilustrados por el vino, Los vinos de Málaga, Miguel de Gálvez y Catalina la Grande”, *El avisador malagueño*, n. 40 (Diciembre, 2009), pp. 13-15.
- MARTÍNEZ MORENO, Carlos Francisco, *El establecimiento de las masonerías en México en el siglo XIX*, (tesis doctoral), UNAM, México, 2011.
- MARTÍNEZ PARICIO, Jesús Ignacio, “La Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros, ¿una experiencia imposible?”, en VV. AA, *La enseñanza militar en España: un análisis sociológico*, CSIC, Madrid, 1986, pp. 51-64.
- MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro, *El confesor del rey en el antiguo régimen*, Ed. Complutense, Madrid, 2007.
- MARTÍNEZ Y GÁLVEZ, Inmaculada “La mujer y la vida familiar en Nueva Orleans (1763-1803)”, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana, VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA) (1998)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 1380-1394.
- MARTIRÉ, Eduardo: “La visita de García de León y Pizarro a la Audiencia de Quito (Aporte documental)”, en *V Congreso Internacional del Instituto de Historia del Derecho Indiano. Actas*, en *Anuario Histórico Jurídico Ecuatoriano*, VI, Quito, 1980, pp. 323-346.
- MATIENZO, Juan de, *Gobierno del Perú* (1ª ed. 1567), LOHMANN VILLENA, Guillermo (ed. y est.), Institut Français d’Etudes Andines, Lima, 1967.
- MATILLA TASCÓN, Antonio, *Catálogo de documentos notariales de nobles*, Hidalguía, Madrid, 1987.
- MATSON, Daniel S. y SCHROEDER, Albert H. (ed.), “Cordero's Description of the Apache”, *New Mexico Historical Review*, 32/4, october 1957, pp. 335-356.
- MAURA, Gabriel Maura Gamazo, duque de, *Carlos II y su corte*, F. Beltrán, Madrid, 1911.
- MAUSS, Marcel, *The Gift, Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*, (1ª ed. 1923), GUNNISON, Ian (trad.) y EVANS-PRITCHARD, E. E. (introd.), Norton & Company, New York, 1967.
- MAY, Robin (text.) y EMBLETON, Gerry (il.), *The British Army in North America 1775-83*, Osprey, London, 1997.
- McALISTER, Lyle N., “The Reorganization of the Army of New Spain, 1763-1766”, *HAHR*, v. 33, n. 1, (February 1953), pp. 1-32.
- McALISTER, Lyle N., *El fuero militar en la Nueva España (1764-1800)*, UNAM, México D.F., 1982.
- McCARTY, Kieran R., “La educación de un Virrey: Bernardo de Gálvez en la frontera Apache, 1769-1771”, *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología*, v. 2, Universidad de Sonora, México D.F., 1988, pp. 96-102.
- McCONNELL, Michael N., *Army and Empire: British Soldiers on the American Frontier, 1758-1775*, University of Nebraska, Omaha, 2004.

- McCUTCHEON, Roger P., "Libraries in New Orleans, 1771-1833", *LHQ*, n. 20 (1937), pp. 152-158.
- McDERMOTT, John Francis (ed), *The Spanish in the Mississippi Valley 1762-1804*, University of Illinois Press, Urbana, 1974.
- McFARLANE, Anthony, *Colombia Before Independence, Economy, Society, and Politics Under Bourbon Rule*, CUP, Cambridge, 2002.
- McFARLANE, Anthony, "Los ejércitos coloniales y la crisis del imperio español, 1808-1810", *Historia Mexicana*, v. LVIII, n. 1 (2008), pp. 229-285.
- MEDICK, Hans y WARREN, David, "Introduction", en MEDICK, Hans y WARREN, David (eds.), *Interest and Emotion: Essays on the Study of Family and Kinship*, CUP, New York, 1984, pp. 1-27.
- MEDINA BUSTOS, José Marcos, "El Gobierno indígena en los Pueblos de Misión de la Provincia de Sonora en la etapa posterior a la expulsión de los Jesuitas", en FÉLIX GASTÉLUM, José Rómulo y PADILLA RAMOS, Raquel (comps.), *Misiones del noroeste de México, origen y destino*, Conaculta, México D.F., 2006, pp. 66-84.
- MEDINA ENCINA, Purificación y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 1, v.1., Archivo General de Indias, Sección de Gobierno (años 1752-1822)*, MAE, Madrid, 1977(a).
- MEDINA ENCINA, Purificación y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 1, v.2., Archivo General de Indias, Sección de Gobierno (años 1752-1822)*, MAE, Madrid, 1977(b).
- MEDINA ENCINA, Purificación, SILES SATURNINO, Reyes y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 7, Archivo General de Indias, Sección Cuba: correspondencia y documentación oficial de varias autoridades de Luisiana y de las dos Floridas (años 1778-1817)*, MAE, Madrid, 1981.
- MEDINA ROJAS, F. de Borja, *José de Ezpeleta, Gobernador de La Mobila, 1780-1781*, EEHA-CSIC & Excma. Diputación Foral de Navarra, Sevilla, 1980.
- MEDINA ROJAS, F. de Borja, "La reforma del ejército en Nueva España, 1785 (actuaciones y proyectos del inspector José de Ezpeleta)", *Anuario de estudios americanos*, n. 41 (1984), pp. 315-395.
- MEDINA RUBIO, Arístides, *La Iglesia y la producción agrícola en Puebla, 1540-1795*, Colegio de México, México D.F., 1983.
- MEDINA, José Toribio, *Medallas coloniales Hispano-Americanas*, Casa del autor, Santiago de Chile, 1900.
- MEDINA, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, Casa del autor, Santiago de Chile, 1909.
- MEDINA, José Toribio, *Medallas europeas relativas a América*, Casa Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1924.
- MEJÍAS, Inma, "Madera de Galvezton para el bergantín Galveztown", *El Mundo*, 21 junio 2010.
- MENA, Chaz (autor, dir. y actor), *Yo Solo, Bernardo de Galvez on the Stage of the American Revolution*, obra teatral. [http://www.youtube.com/watch?v=AoLcU-Nr\\_IU](http://www.youtube.com/watch?v=AoLcU-Nr_IU)
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Tipografía Gironés, Sevilla, 1923.
- MÉNDEZ BELTRÁN, Luz María, "Trabajo indígena en la frontera araucana de Chile", *Jahrbuch für geschichte von staat wirtschaft und gesellschaft lateinamerikas*, n. 24, (1987), 1987. Citado en WEBER, David J., 2005, p. 167.
- MERINO NAVARRO, José, *La Armada española en el siglo XVIII*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981.
- MERINO, José Patricio, *Las cuentas de la Administración central española, 1750-1820*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1987. Citado en TEDDE DE LORCA, Pedro, 2008, p. 220.
- MERRILL, Ellen C., *Germans of Louisiana*, TOLZMANN, Don Heinrich (prol.), Pelican Pub., Gretna, 2005.
- MEYERS, Rose, *A History of Baton Rouge, 1699-1812*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1976.
- MIDDLEKAUFF, Robert, *The Glorious Cause. The American Revolution, 1763-1789*, Oxford University Press, New York-Oxford, 1982.

- MILL, John Stuart, *Considerations on Representative Government* (1ª ed. 1861), Serenity, Rockville, 2008.
- MILLER CORBACHO, René, “La Inquisición de Lima y la circulación de libros prohibidos (1700-1820)”, *RdI*, n. 66 (1984), pp. 415-444.
- MILLER, Hunter, *Treaties and Other International Acts of the United States of America*, Government Printing Office, Washington D.C., 1931.
- MILLER, Wilbert James, *The Spanish Commandant of Baton Rouge, 1779-1795*, Louisiana State University, Baton Rouge, 1965, pp. 19-20. Citado en MEYERS, Rose, 1976, p. 43.
- MILLS, Elisabeth Shown, “Quintanilla’s Crusade, 1775-1783: “Moral Reform” and Its Consequences on the Natchitoches Frontier”, *LH*, n. 42 (Summer 2001), pp. 277-302.
- MÍNGUEZ, Víctor, “Héroes clásicos y reyes héroes en el Antiguo Régimen”, en CARRERAS DAMAS, Germán, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2003, pp. 51-70.
- MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis, *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821)*, *Guía documental*, UNAM, México D.F., (2ª ed. Aumentada) 1989.
- MIRANDA, José, *Humboldt y México*, Universidad Autónoma Nacional de México, México D.F., 1962.
- MITCHELL, Margaret, *Gone with the Wind*, Macmillan, New York, 1936.
- MOHEAU, Jean-Baptiste, *Recherches et Considérations sur la population de la France*, (1ª ed. 1778), GONNARD, René (intr. y ed.), Paul Geuthner, Paris, 1912.
- MOLAS RIBALTA, Pedro, “Apogeo y crisis del despotismo ilustrado”, en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, RAMOS PÉREZ, Demetrio, COMELLAS, José Luis y ANDRÉS-GALLEGU (dirs.), *Historia general de España y América*, t. X, v. 2, *La España de las reformas. Hasta el final del reinado de Carlos IV*, Rialp, Madrid, 1990, pp. 41-84.
- MOLINA BAUTISTA, José Manuel de, *Historia de Alhaurín de la Torre en la Edad Moderna, 1489-1812*, Excmo. Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre, Alhaurín de la Torre, 2005.
- MOLINA DEL VILLAR, América, “Comportamiento y distribución de la población en Santa María de Guadalupe, Atlacomulco, 1679-1860” en MOLINA DEL VILLAR, América y NAVARRETE GÓMEZ, David (coords.), *Problemas demográficos vistos desde la historia. Análisis de fuentes, comportamiento y distribución de la población en México, siglos XVI-XIX*, El Colegio de Michoacán - CIESAS, México D.F., 2006, pp. 117-156.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, “La participación canaria en la formación y reclutamiento batallón de Luisiana”, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), *IV coloquio de Historia Canario-Americano (1980)*, Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1981, v. 2, pp. 135-224.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, “El “Fondo Saavedra” del Archivo de los jesuitas en Granada”, *Archivo Hispalense*, n. 207-208 (1985), pp. 373-380.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, “Ilustración y reforma, la biblioteca de Francisco de Saavedra. Segundo intendente de Caracas”, *EHSEA*, n. 7 (1991), pp. 1-21.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, “El gobierno de Antonio de Ulloa en Huancavélica y Luisiana”, en LOSADA, Manuel y VARELA, Consuelo (eds.), *Actas del II centenario de don Antonio de Ulloa*, EEHA -CSIC-AGI, Sevilla, 1995, pp. 169-184.
- MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, “Conflictos en la Audiencia de Quito a finales del siglo XVIII”, *AEA*, n. 65/1, (ene.-jun. 2008), pp. 153-173.
- MONCADA MAYA, José Omar, *El ingeniero Miguel Constanzó. Un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*, UNAM, México D.F., 1994.
- MONTESQUIEU, *De l’esprit des lois*, t. II, libro XX, Larousse, Paris, 1969.
- MONTORO FERNÁNDEZ, Francisco, “El axárquico que controló América (José de Gálvez y Gallardo)” en MONTORO FERNÁNDEZ, Francisco, *Anarquía, Patrimonio humano histórico, Hombres y mujeres singulares de la comarca malagueña*, Centro de Desarrollo Rural de la Axarquía, Málaga, 2006, pp. 15-16.
- MOORE, Preston, “Antonio de Ulloa: A Profile of the First Spanish Governor of Louisiana”, *LH*, n. 8 (Summer, 1967), pp. 189-217.
- MOORHEAD, Max L., *The Apache Frontier, Jacobo Ugarte and Spanish-Indian Relations in Northern New Spain, 1769-1791*, University of Oklahoma Press, Norman and London, 1968.
- MOORHEAD, Max L., *The Presidio, Bastion of the Spanish Borderlands*, University of Oklahoma Press, Norman and London, 1991.



- MORALES FOLGUERA, José Miguel, "Urbanismo hispanoamericano en el sudeste de los Estados Unidos (Luisiana y Florida). La obra del malagueño Bernardo de Gálvez y Gallardo (1746-1786)," (1ª ver.) en *Andalucía y América en el s. XVIII. Actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, CSIC-EEHA, Sevilla, 1984-85, t. 2, pp. 119-140.
- MORALES FOLGUERA, José Miguel, "Urbanismo hispanoamericano en el sudeste de los Estados Unidos (Luisiana y Florida). La obra del malagueño Bernardo de Gálvez y Gallardo (1746-1786)," (2ª ver.), *Castillos de España* (Madrid), 93 (junio 1987(a)), 41-5.
- MORALES FOLGUERA, José Miguel, *Arquitectura y urbanismo hispanoamericano en Luisiana y Florida occidental*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1987(b).
- MORALES FOLGUERA, José Miguel, "Fundación de ciudades en Luisiana y Florida con canarios en el siglo XVIII", en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), *IX coloquio de Historia Canario-Americano* (1990), Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, v. 2, pp. 1533-1546.
- MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, *Los Gálvez de Macharaviaya*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Asesoría Quinto Centenario, Málaga, 1991.
- MORALES LEZCANO, Víctor, "Diplomacia y política financiera de España durante la sublevación de las colonias inglesas en América: 1775-1783", *AEA*, n. 26, (1969), pp. 507-564.
- MORALES MOYA, Antonio, "La ideología de la ilustración española", *Revista de Estudios Políticos*, (nueva época), n. 59 (enero-marzo 1988(a)), pp. 69-105.
- MORALES MOYA, Antonio, "Milicia y nobleza en el siglo XVIII (Apuntes para una sociología de las armas y de la nobleza en España)", *Cuadernos de Historia Moderna*, n. 9 (1988(b)), pp. 122-137.
- MORALES PADRÓN, Francisco, "Las Canarias y la política emigratoria a Indias", en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), *I coloquio de Historia Canario-Americano* (1976), Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp. 211-291.
- MORALES PADRÓN, Francisco, *Teoría y leyes de la conquista*, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1979.
- MORALES PADRÓN, Francisco (trans., intr. y notas), *Los Decenios, (Autobiografía de un sevillano de la Ilustración)*, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1995.
- MORALES PADRÓN, Francisco, (intr. y not.), *Diario de don Francisco de Saavedra*, Universidad de Sevilla-CSIC, Sevilla, 2004.
- MORALES RODRÍGUEZ, Julio, "Para contener al pueblo: el Hospicio de Pobres de la ciudad de México, 1774-1871 por Silvia Arrom", *Historia Mexicana*, v. 60, n. 3 (ene.-mar. 2011), pp. 1815-1819.
- MORENO CABRERA, María de la Luz, "La arqueología de Chapultepec en el Plano del Real Sitio de 1792", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, n. 7 (mayo-Agos. 2006), pp. 21-37.
- MORENO CEBADA, Emilio, *Las herejías, los cismas y los errores de todos los siglos o sea la historia general de los extravíos de la razón humana con respecto al cristianismo escrita con presencia de las obras de los Santos Padres, de los más notables publicistas católicos y del diccionario de las herejías del abate Pluquet*, Moreno y Roig, Barcelona, 1880.
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, *La primera cátedra de botánica en México, 1788*, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, México D.F., 1988.
- MORILLA CRITZ, *Gran capital y estancamiento en Andalucía. Banca y ferrocarriles en Málaga en el siglo XIX*, Instituto de Historia de Andalucía, Córdoba, 1978. Citado en LACOMBA, Juan Antonio, "La deficiente financiación de la economía malagueña en 1864, *RER*, n. 57, (2000), pp. 243-256, p. 245.
- MORIONES, Ildefonso, "Historia del proceso de beatificación y canonización del Venerable Juan de Palafox y Mendoza", en FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (coord.), *Palafox: Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona, 2001, pp. 515-558.
- MORLAS, Katy Frances, *La Madame et la Mademoiselle: Creole Women in Louisiana, 1718-1865*, MA Thesis, Louisiana State University, Baton Rouge, 2003.
- MOUILLARD, Lucien, *Armée française, Les régiments sous Louis XV. Constitution de tous les corps de troupe à la solde de France pendant les guerres de succession, de l'Empire et de sept ans*, Dumaine, Paris, 1882.
- MUNGUÍA CÁRDENAS, Francisco, *Panorama histórico de Sayula, capital de la antigua provincia de Ávalos*, Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, Guadalajara, 1976.

- MUÑOZ PÉREZ, José, "Repercusiones en la subdelegación sevillana de la supresión de la Casa de la Contratación de Cádiz (1790)", *AEA*, n. 38 (ene., 1981), pp. 353-415.
- MUÑOZ REBOLLEDO, María Dolores e ISAZA L., Juan Luis, "Naturaleza, jardín y ciudad en el Nuevo Mundo", *Theoria*, v. 10, n. 1 (2001), pp. 9-25.
- MURPHY, W. S., "The Irish Brigade of Spain at the Capture of Pensacola, 1781", *The FHQ*, v. 38, n. 3 (Jan., 1960), pp. 216-225.
- NASATIR, Abraham P., *Borderland in Retreat, From Spanish Louisiana to the Far Southwest*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1976.
- NAVAJAS JOSA, Belén, *El padre Kino y la Pimería: aculturación y expansión en la frontera norte de Nueva España*, (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008.
- NAVARRETE, Félix, *La masonería en la Historia y en las leyes de Méjico*, Jus, México, 1962.
- NAVARRO AZCUE, Concepción "Las Reales Sociedades Económicas en América", *Torre de los Lujanes*, n. 67 (2010), pp. 39-61.
- NAVARRO GARCIA, Luis, "El norte de Nueva España como problema político en el siglo XVIII", *Estudios Americanos (Revista de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos)*, v. XX, n. 103 (julio-agosto, 1960), pp. 15-31.
- NAVARRO GARCIA, Luis, *José de Gálvez y la comandancia general de las Provincias Internas del norte de Nueva España*, CSIC, EEHA, Sevilla, 1964.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, "El virrey marqués de Croix", en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*, Sevilla, EEHA, 1967, v. I, pp. 161-384.
- NAVARRO GARCIA, Luis, "El ilustrado y el bárbaro: la guerra Apache vista por Bernardo de Gálvez", *Temas americanistas*, 6 (1986), pp. 10-15.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, *Hispanoamérica en el siglo XVIII*, (2ª ed.), Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, "La crisis del reformismo borbónico bajo Carlos IV", *Temas Americanistas*, n. 13 (1997), pp. 1-22.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, *La política americana de José de Gálvez según su "Discurso y reflexiones de un vasallo"*, Algazara, Málaga, 1998.
- NAVARRO GARCÍA, Luis, "Nobleza criolla y milicia en México, 1776", *Temas Americanistas*, n. 15 (2002), pp. 56-74.
- NAVARRO LOIDI, Juan, "Las Matemáticas en la Escuela Militar de Ávila (1774)" (1ª ver.), *Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española*, v. 14, n. 2, (2011(a)) pp. 309-332.
- NAVARRO LOIDI, Juan, "Las matemáticas en la Academia Militar de Ávila" (2ª ver.), en VV.AA., *Congreso de la Real Sociedad Matemática Española, Ávila, Febrero 1-5, 2011(b)*.
- NEHRU, Jawaharlal, *The Discovery of India*, John Day, New York, 1946.
- NEUMANN-HOLZSCHUH, Ingrid, "Español vestigial y francés marginal en Luisiana: erosión lingüística en isleño/bruli y en cadjin", *Boletín de lingüística*, n. 15 (2000), pp. 36-64.
- NIETO Y CORTADELLAS, Rafael, *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1954.
- NIÑO MAS, Felipa, JUNQUERA DE VEGA, Paulina y FERNÁNDEZ-MIRANDA Y LOZANA, Fernando, *Palacio Real de Madrid*, Editorial Patrimonio Nacional, Madrid, 1985.
- NOYA, Javier, RODRÍGUEZ, Beatriz y RUIZ JIMÉNEZ, Antonia María, *La imagen de España en Estados Unidos*, Documento de Trabajo No 44/2008, Real Instituto Elcano, Madrid, 2008.
- NUNEMAKER, J. Horace (ed.), "Documents. The Bouligny Affair in Louisiana", *HAHR*, XXV/3 (August 1945), pp. 339-363.
- NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007.
- NUTE, Grace Lee, "Indian medals and certificates", *Minnesota History Magazine*, v. 25, n. 3 (1944), pp. 265-270.
- OCAMPO ALFARO, Aurora María (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX, Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días, t. 9 (U-Z)*, Universidad Nacional de México, México D.F., 2007.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española, Apéndice 1, Repertorio diplomático, Listas cronológicas de representantes desde la alta edad media hasta el año 2000*, MAE, Madrid, 2002.

- O'DONNELL III, James H., *Southern Indians in the American Revolution*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1972.
- ODRIOZOLA Y AÑATIVIA, José, *Compendio de artillería o instrucción sobre armas y municiones de guerra*, Fuentenebro, Madrid, 1827.
- OKUN, S. B., *Rossiisko-Amerikanskaya kompaniya*-The Russian-American Company, Gos. sots.-ekon. izd-vo, Moscow-Leningrad, 1939. Citado en GRINEV, Andrei V., 2010, p. 3.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México*, La Europea, México D.F., 1895.
- OLMEDO CHECA, Manuel, "El último homenaje de Estados Unidos a España y a Bernardo de Gálvez", *Péndulo* (marzo 2007(a)), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, pp. 134-135.
- OLMEDO CHECA, Manuel, *Bernardo de Gálvez y su tiempo*, (ed.), *Péndulo* (marzo 2007), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, Málaga, 2007(b).
- OLMEDO CHECA, Manuel, *Bernardo de Gálvez, In memoriam*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 2009.
- OLMEDO CHECA, Manuel, "Bernardo de Gálvez, la recuperación de una egregia figura", *Anuario real academia de bellas artes de san Telmo*, Málaga, 2010, pp. 244-249.
- OLMEDO CHECA, Manuel y CABRERA PALACIOS, Francisco, "Bernardo de Gálvez", *Péndulo* (marzo 2007), Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, pp. 54-111.
- O'NEILL, Charles Edwards, "The Luisiana Manifesto of 1768", *Political Science Reviewer*, n. 19 (1990), pp. 247-289.
- OPLER, Morris E., "The Apachean Culture Pattern and Its Origins", en STURTEVANT, William C. (ed), *Handbook of North American Indians*, v. 10, *Southwest*, ORTIZ, Alfonso (ed.), Smithsonian Institution, Washington D.C., 1983(a), pp. 368-392.
- OPLER, Morris E., "Chiricagua Apache", en STURTEVANT, William C. (ed), *Handbook of North American Indians*, v. 10, *Southwest*, ORTIZ, Alfonso (ed.), Smithsonian Institution, Washington D.C., 1983(b), pp. 401-418.
- OPLER, Morris E., "Mescalero Apache", en STURTEVANT, William C. (ed), *Handbook of North American Indians*, v. 10, *Southwest*, ORTIZ, Alfonso (ed.), Smithsonian Institution, Washington D.C., 1983(c), pp. 419-439.
- ORTEGA NORIEGA, Sergio (coord.), *Historia general de Sonora, t. II. De la conquista al Estado libre y soberano de Sonora*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1996.
- ORTEGA PEREYRA, Ovidio, *El Real Arsenal de La Habana: La construcción naval en La Habana bajo la dominación colonial española*, Letras Cubanas, La Habana, 1998.
- ORTEGA, Martha, "Ross: la colonización rusa frente a la española", en BERNABÉU ALBERT, Salvador (ed.), 2000, pp. 123- 138.
- ORTELLI, Sara, "Enemigos internos y súbditos desleales. La infidencia en Nueva Vizcaya en tiempos de los Borbones", *AEA*, v. 61, n. 2 (2004), pp. 467-489.
- ORTELLI, Sara, "Las reformas borbónicas vistas desde la frontera: La élite neovizcaína frente a la injerencia estatal en la segunda mitad del siglo XVIII", *BIHAER*, n.28, (jul./dic. 2005), pp.7-37.
- ORTELLI, Sara, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, Colegio de México, México D.F., 2007.
- ORTELLI, Sara, "De vándalos, godos y apaches. La frontera y el enemigo en el norte novohispano colonial", *Nostromo. Revista Crítica Latinoamericana*, (2010), pp. 21-28.
- ORTÍZ DE URBINA MONTOYA, Carlos, "Un gabinete numismático de la Ilustración española: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Diego Lorenzo del Prestamero", *Cuadernos Dieciochistas*, n. 5 (2004), pp. 203-250.
- ORTIZ, Eduardo, *Bernardo de Galvez, Hero of the American Revolution*, Scholastic, New York, 2003.
- ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, "Principios inspiradores de la actividad de los abogados en Indias en el siglo XVI", *Anales de Derecho de la Universidad de Murcia*, n. 14 (1996), pp. 177-195.
- ORWELL, George, *The English People, Part I, England at First Glance*", (1ª ed. Collins, London, 1947), en ORWELL, George, *The Collected Essays, Journalism, and Letters of George Orwell*, v. 3, ORWELL, Sonia y ANGUS, Ian (eds.), Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1968.
- OSBORN, George C., "Major-General John Campbell in British West Florida", *The FHQ*, v. 27, n. 4, (April 1949), pp. 318-340.

- OSBORN, George C., "Relations with the Indians in West Florida, 1770-1781", *FHQ*, v. 31, n. 4 (April 1953), pp. 240-272.
- OSORIO, Alfred J., *El Regimiento de la Luisiana: A description of the Colonial Spanish Regiment, 1777-1781 with their Manual of Arms of 1768*, Smashwords e-Book Edition, 2011.
- OSSA SANTA CRUZ, Juan Luis, "La criollización de un ejército periférico, Chile, 1768-1810", *Historia*, n. 43, v. 2 (jul.-dic. 2010), pp. 413-448.
- OSTENDORF, Berndt, "Creole Cultures and the Process of Creolization", en LOWE, John (ed.), *Louisiana Culture from the Colonial Era to Katrina*, Louisiana State University Press, 2008, pp. 103-135.
- OTS CAPDEQUI, José María, *El Estado español en las Indias*, (1ª ed. 1941), FCE, México D.F., 1975.
- OTS Y CAPDEQUÍ, José María, *Instituciones*, Salvat, Barcelona, 1959.
- Ouweneel, Arij, "Eighteenth-Century Mexican Peonage and the Problem of Credits to Hacienda Labourers", *Rural History*, v. 8, n. 1 (1997), pp. 21-54.
- Owsley, Frank L. Jr., "Review of: *The Log of H.M.S. Mentor, 1780-1781, a New Account of the British Navy at Pensacola* by James A. Servies", *FHQ*, v. 62, n. 1 (1983), pp. 82-44.
- Ozanam, Didier, *Les diplomates espagnols du XVIIIème siècle*, Casa de Velázquez-Maison des Pays Ibériques, Madrid, 1998.
- Padgett, James A., ed., "Bernardo de Gálvez's Siege of Pensacola in 1781 (as related in Robert Farman's Journal)", *LHQ*, 26 (1943), pp. 311-329.
- PADRÓN IGLESIAS, WILFREDO, "Cuba en la 'hora cero' de la independencia norteamericana", *Ariadna Tucma, Revista Latinoamericana*, n. 9, v. 1, (Marzo 2014 – Febrero 2015) <http://www.ariadnatucma.com.ar/?p=4573>
- PAINE, Thomas, "The American Crisis, Number I", publicado originalmente en *Pennsylvania Journal*, 19 diciembre 1776, en FONER, Philip S., *Complete Writings of Thomas Paine*, Citadel Press, New York, 1945, v. 1, pp. 49 y ss.
- PAJOL, Charles Pierre Victor, comte de, *Les guerres sous Louis XV*, Firmin-Didot et Cie., Paris, 1881.
- PALACIO ATARD, Vicente, "Las 'Nuevas Poblaciones' de la Ilustración", *Cuenta y Razón*, n. 29 (1987).
- PALACIO ATARD, Vicente, Areche y Guirior. *Observaciones sobre el fracaso de una Visita al Perú*, EEHA, Sevilla, 1946.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispano-americano: inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días: con el valor comercial de todos los artículos descritos*, Librería Anticuaria, Barcelona, 1923-1927.
- PALMA, Ricardo, "Cortar el revesino. Crónica de la época del vigésimo segundo virrey del Perú", en PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas, Segunda serie*, Red ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 2011.
- PALMER, Jessica Dawn, *The Apache Peoples. A History of All Bands and Tribes Through the 1800's*, McFarland, Jefferson, North Carolina and London, 2013.
- Papers of the Continental Congress, 1774-1789*, NAL, National Archives and Records Service, General Services Administration, Washington D.C., 5 vols., 1959-1978.
- PARDO DE FIGUEROA, Benito (atrib.), *Examen analítico del quadro de la Transfiguración de Rafaél de Urbino, seguido de algunas observaciones sobre la pintura de los griegos*, Crapelet, Paris, 1804.
- PARDO-TOMÁS, José, "El Protomédico Francisco Hernández en Nueva España (1570-1577)" (1ª ver.), *Eidon*, n. 15, (2004), pp. 45-49.
- PARK, Joseph F. "Spanish Indian Policy in Northern Mexico, 1765-1810", en WEBER, David J. (ed.), 1979, pp. 217-236.
- PARKS, Virginia (ed.), *Siege! Spain and Britain: Battle of Pensacola, March 9-May 8, 1781*, Pensacola Historical Society, Pensacola, 1981.
- PAUL, Anita R., "Michael Nolden Henderson. The Story of the First African-American in Georgia inducted into The National Society of the Sons of the American Revolution (SAR)", *Our Heritage Magazine*, <http://ourheritemagazine.com>.
- PEARL, Mary Segura (ed. y trad.), "The Capture of the Bluff of Baton Rouge", *LH*, n. XVII, v. 2 (Spring 1976), pp. 203-207.
- Péndulo, Revista de ingeniería y humanidades*, n. XXV, Málaga, 2014.
- PEÑA, Margarita, "El teatro novohispano en el siglo XVIII", *Bulletin of the Comediantes*, n. 58, v.1 (2006), pp. 155-172.

- PEÑA, Pepe, *Dos siglos de risa mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México D.F., 1950.
- PÉREZ AYALA, José Manuel, *Antonio Caballero y Góngora: virrey y arzobispo de Santa Fe, 1723-1796*, Ed. del Concejo de Bogotá, Bogotá, 1951.
- PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, "Historiografía sobre política americanista y políticos andaluces: La familia Gálvez Siglo XVIII", *RdI*, v. 50, 1990, pp. 289-304.
- PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Isabel, "Rasgos biográficos de una familia ilustrada", en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSIA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, 1991, pp. 20-134.
- PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis, "Unidades extranjeras en el Ejército borbónico español del siglo XVIII", en VILLAR GARCÍA, M.B. y PEZZI CRISTÓBAL, P. (Eds.), *Los extranjeros en la Edad Moderna, Actas del I coloquio internacional celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002*, Málaga, 2003, t. II, pp. 631-643.
- PÉREZ HERRERO, Pedro, "El crecimiento económico novohispano durante el siglo XVIII: una revisión", *Revista de Historia Económica*, año 8, n. 1 (1989), pp. 69-110.
- PÉREZ MARCHAND, Monelisa, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México: a través de los papeles de la Inquisición*, Colegio de México, México D.F., 1949.
- PÉREZ PERDOMO, Rogelio, "Los abogados americanos de la monarquía Española", *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, v. XV (2003), pp. 545-600.
- PÉREZ ROSALES, Laura, *Familia, poder, riqueza y subversión: los Fagoaga novohispanos 1730-1830*, Universidad Iberoamericana-Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, México D.F., 2003.
- PÉREZ VEJO, Tomás y QUEZADA, Marta Yolanda, *De novohispanos a mexicanos: retratos e identidad colectiva en una sociedad en transición*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F., 2009.
- PÉREZ VERDÍA, Luis, *Historia particular del estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días*, Escuela de Artes y oficios, Guadalajara, 1910-1911.
- PÉREZ, Joseph, *Historia de España*, 3<sup>a</sup> ed., Crítica, Madrid, 2006.
- PERKINS, Bradford, "Bemis Regit! A Diplomatic History of the American Revolution (Review)", *Reviews in American History*, v. 14, n. 2 (June, 1986), pp. 195-199.
- PESET, José Luis, "José Antonio Alzate", en VV.AA., *Ciencia y Libertad. El papel del científico en la independencia americana*, Madrid, 1987, pp. 23-139.
- PEZUELA, Jacobo de la, *Ensayo histórico de la isla de Cuba*, Imprenta española de R. Rafael, Nueva York, 1842.
- PEZUELA, Jacobo de la, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Mellado, Madrid, 1863.
- PEZUELA, Jacobo de la, *Historia de la Isla de Cuba*, Carlos Bailly-Bailliere, Madrid, 1878.
- PEZZI CRISTÓBAL, Pilar, "Fiesta religiosa y ostentación social. La Real Congregación del Dulce Nombre de Jesús de Vélez-Málaga y la puesta en escena del paso", en NUÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), 2007, pp. 217-284.
- PHELAN, John I., *The People and the King: The Comunero Revolution in Colombia 1781*, University of Wisconsin Press, Madison, 1978. (edic. en cast.) PHELAN, John Leddy, *El pueblo y el Rey. La Revolución Comunera en Colombia, 1781*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980.
- PICAZO MUNTANER, Antoni, "El impacto de las guerras nativas en el norte de Nueva España", *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, n. 12 (2009), pp. 7-18.
- PICKERING, R. B. (ed.), *Peace Medals: Negotiating Power in Early America*, Gilcrease Museum-University of Oklahoma Press, Norman, 2012.
- PIETSCHMANN, Horst, "Consideraciones en torno al protoliberalismo, reformas borbónicas y revolución. La Nueva España en el último tercio del siglo XVIII", *Historia Mexicana*, v. 41, n. 2 (oct. - dic., 1991), pp. 167-205.
- PIETSCHMANN, Horst, "Centralización y descentralización en la legislación sobre incidencias en Nueva España", *Gades, Revista del Colegio Universitario de Filosofía y Letras*, n. 20 (1992), pp. 209-220.
- PIETSCHMANN, Horst, "Un testimonio del impacto del reformismo borbónico en Nueva España: la representación del intendente de Puebla de los Angeles de 27 de junio de 1792", *JbLA*, n. 31 (1994), pp. 1-38.
- PIETSCHMANN, Horst, "Consciencia de identidad, legislación y derecho, algunas notas en torno al

- surgimiento del “individuo” y de la “nación” en el discurso político de la monarquía española durante el siglo XVIII”, en BARRIOS PINTADO, Feliciano (coord.), *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas: actas del XII congreso internacional de Historia del derecho indiano (Toledo, 19 a 21 de octubre de 1998)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, v. 2, pp. 1346-1348.
- PINTO YÉPEZ, Ermila M., “La escritura colonial, como expresión del mestizaje y de la identidad hispanoamericana”, *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, v. 8, n. 19 (mayo-agosto 2007), pp. 205-220.
- PIÑERA RAMÍREZ, David (coord.), *Visión histórica de la frontera norte de México, t. II. De los aborígenes al septentrión novohispano*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1987.
- PITOT, James, *Observations on the Colony of Louisiana from 1796 to 1802*, PITOT, Henry C. (trad.), Robert D. Bush, Baton Rouge, 1979.
- PLUTARCH, *Moralia, Sayings of kings and commanders*, GOODWIN, William W. (ed.), Little, Brown & Co., Boston, 1871.
- POE, Edgar Allan, “The Fall of the House of Usher”, en POE, Edgar Allan, *Tales*, Wiley and Putnam, New York, 1845 (1ª ed.).
- “Polémica por los 21 'indultos religiosos' concedidos en Semana Santa”, *La Sexta*, 27 marzo 2013. [http://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/noticias/polemica-indultos-religiosos-concedidos-semana-santa\\_2013032700168.html](http://www.lasexta.com/programas/mas-vale-tarde/noticias/polemica-indultos-religiosos-concedidos-semana-santa_2013032700168.html)
- PONTIER Bernard, “La Controverse de Nootka ou le triomphe de la Grande-Bretagne”, *Etudes Canadiennes-Canadian Studies*, n. 51 (Décembre, 2001), pp. 33-58.
- PORQUERES I GENÉ, Enric, “La antropología del parentesco después de Claude Lévi-Strauss”, en BILBAO, Alejandro, GRAS, Stéphan-Eloïse y VERMEREN, Patrice (comps.), *Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo*, Colihue, Buenos Aires, 2009, pp. 133-142.
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, “Acta de matrimonio de Bernardo de Gálvez y Felicitas Saint Maxent”, *BAGN*, T. XVI, N° 2, México D.F. 1945, pp. 277-281.
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, “Bernardo de Gálvez.” *Miscelánea Americanista. Homenaje a D. Antonio Ballesteros Beretta*, Madrid, CSIC -Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1952, v. III, pp. 575-619.
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, “El fracaso de Guarico”, *AEA*, n. 26 (1969), pp. 569-609.
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *La frontera con los indios de Nueva Vizcaya*, Nueva Imagen, México, 1980.
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, “Hace doscientos años: “México llorosa””, *EHNh*, n. 10, (enero 1991), pp. 309-324.
- PORRO, Jesús María, “La defensa y consolidación de las fronteras en el Septentrión novohispano: Geografía y desarrollos cartográficos (1759-1788)”, *AEA*, v. 68, n.1, (enero-junio, 2011), pp. 19-50.
- PORTER, Rebecca I., “Physical Injuries; Psychological Treatment”, en LAURENCE, Janice H. y MATTHEWS, Michael D. (eds.), *The Oxford Handbook of Military Psychology*, Oxford University Press, New York, 2012, pp. 29-36, pp. 30-31.
- PORTER, Roy, *Flesh in the Age of Reason*, W.W. Norton & Co, New York-London, 2003.
- POSAC MON, Carlos, “Andanzas de un caballero malagueño por tierras marroquíes (1777-1778)”, Lección inaugural del curso 1981-82 del I.N.B. Ntra. Sra. de la Victoria de Málaga, en POSAC MON, Carlos, *Homenaje al Doctor Carlos Posac Mon, Obra Malagueña*, Instituto de Estudios Ceutíes y Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Ceuta, 2005. Citado en PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M.ª Isabel, “Rasgos biográficos de una familia ilustrada”, en MORALES FOLGUERA, José Miguel, PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel, GADOW, Marion Reder y VILLAS TINOCO, Siro, pp. 20-134, p. 75.
- POWELL, Donald M., “Addition of Rare Southwestern Historical Items to the University of Library”, *Kiva*, v. 19, n. 2/4 (Spring, 1954), pp. 26-28.
- POWELL, Lawrence N., *The Accidental City: Improvising New Orleans*, Harvard University Press, Cambridge, 2012.
- POWELL, Philip Wayne, “The Chichimecas: Scourge of the Silver Frontier in Sixteenth-Century Mexico”, *HAHR*, V. 25, n. 3 (Aug. 1945), pp. 315-338.
- POWELL, Philip Wayne, *Tree of Hate; Propaganda and Prejudices Affecting United States Relations With the Hispanic World*, Basic Books, New York, 1971. (edic. en cast.) POWELL, Philip Wayne, *Árbol de odio. La Leyenda Negra y sus consecuencias en las relaciones entre EEUU y el mundo*

- hispánico*, José Porrúa Torranzas, Madrid, 1972.
- PRATT, Comfort, "El español del noroeste de Luisiana: orígenes y pervivencia", *Interlingüística*, n. 13, 3 (2002), pp. 283-304.
- PRESCOTT, William Hickling, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic* (1ª ed. 1837), American stationers' company, Boston, 1838.
- PRESCOTT, William Hickling, *History of the Conquest of Mexico*, Hooper, Clarke, & Co., Chicago, 1843.
- PRESCOTT, William Hickling, *History of the Conquest of Peru, With a Preliminary View of the Civilization of the Incas*, Harper and brothers, New York, 1847.
- PRESCOTT, William Hickling, *History of the Reign of Philip the Second, King of Spain*, Phillips, Sampson & Co., Boston, 1858-59.
- PRIESTLEY, Herbert Ingram, *Jose Galvez: Visitor-General of New Spain, 1765-1771*, (edic. orig. University of California Press, Berkeley, 1916), reimp. Kraus Reprint, Millwood, New York, 1974. (1916-1974).
- PRUCHA, F.P., *Indian Peace Medals in American History*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1971.
- PUERTO SARMIENTO, F. J. y GONZÁLEZ BUENO, A., "Renovación sanitaria y utilidad comercial: las expediciones botánicas en la España ilustrada", *RdI*, v. XLVII, n. 180 (1987), pp. 489-500.
- PUERTO, Javier, "Juan de Cuéllar y la expedición botánica a las Islas Filipinas", en *Ciencia y cultura. De Rousseau a Darwin. Actas XV y XVI*, Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Canarias, 2008, pp. 1-21.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, "Humboldt, un prusiano en la Corte del rey Carlos IV", *RdI*, v. LIX, n. 216 (1999), pp. 329-355.
- QUARLERI, Lía, "Gobierno y liderazgo jesuítico-guaraní en tiempos de guerra (1752-1756)", *RdI*, v. LXVIII, No 243 (2008), pp. 89-114.
- QUATREFAGES, René, "La participación militar de Francia en la toma de Pensacola", *RHM*, año 21, n. 42, (1977), pp. 7-30.
- QUESADA, Alejandro. M. de, *A History of Florida Forts: Florida's Lonely Outposts*, History Press, Charleston, 2006.
- QUESADA, Alejandro de (tex.) y WALSH, Stephen (Ilus.), *Spanish Colonial Fortifications in North America 1565-1822*, Osprey, Oxford, 2010.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Las zahúrdas de Plutón*, Espasa Calpe, Madrid, 1924.
- QUINTERO SARAVIA, Gonzalo M., *Don Blas de Lezo, Defensor de Cartagena de Indias*, Planeta, Bogotá, 2002.
- RAMÍREZ MEZA, Benito, "La comandancia general de las Provincias Internas", en *Clío*, n. 2, (enero-marzo, 1991), pp. 41-46.
- RAMOS CATALINA, María Luisa, "Expediciones científicas a California en el siglo XVIII", *AEA*, n. 13 (1956), pp. 217-310.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio, *Historia de América*, en SÚAREZ FERNÁNDEZ, Luis (dir.), *Historia general de España y América*, v. 9, Rialp, Madrid, 1990.
- RAMOS VAZQUEZ, Isabel, "La represión de los delitos atroces en el Derecho Castellano de la Edad Moderna", *Revista de Estudios histórico-jurídicos*, (online), n. 26 (2004), pp. 255-299.
- RAMOS VÁZQUEZ, Isabel, "Policía de vagos para las ciudades españolas del siglo XVIII", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, v. 31 (2009), pp. 217-258.
- RANGEL SILVA, José Alfredo, "Lo que antes era casa de Dios... Adaptaciones del liberalismo en los ámbitos locales, 1820-1825", *Historia Mexicana*, v. 53, n. 1 (julio-septiembre, 2003), pp. 117-177.
- RANGEL, Nicolás, *Historia del toreo en México: época colonial (1529-1821)*, León Sánchez, México D.F., 1924.
- REA, Robert R., (introd.) y SERVIES, James A. (ed.). *The Log of H.M.S. Mentor, 1780-1781, A New Account of the British Navy at Pensacola*, University Presses of Florida, Pensacola, 1982.
- REA, Robert Right, *Major Robert Farmar*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1990.
- REA, Robert, "Florida and the Royal Navy's Floridas", *FHQ*, v. 60, n. 2 (Oct. 1981), pp. 186-203.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*, 9ª ed., Francisco María Fernández, Madrid, 1843.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Espasa, Madrid, 2001,
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua española*, <http://buscon.rae.es>
- REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, *Catálogo de los Fondos Manuscritos del S. XVIII de*

- la Real Academia Nacional de Medicina*, Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1996.
- REAL RUIZ, José Joaquín y HEREDIA HERRERA, Antonia M., “Martín de Mayorga”, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968, pp. 9-224.
- RECAÑO, Joaquín y TORRENS, Angels, “Algunos apuntes sobre los determinantes sociodemográficos en la mortalidad infantil en Cataluña (s. XVIII-XX)”, *Papers de Demografia*, n. 238 (2004), pp. 1-26.
- RECIO MORALES, Óscar, “When Merit Alone is Not Enough: Money as a ‘Parallel Route’ for Irish Military Advancement in Spain”, en *Irish Migration Studies in Latin America*, v. 5/2 (July 2007(a)), pp. 121-124.
- RECIO MORALES, Óscar, *La presencia irlandesa en los ejércitos de la monarquía hispánica, 1580 - 1818. The Irish military presence in the Spanish Armies, 1580 – 1818*, CD-Rom, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007(b).
- Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia*, v. 86-90 (1977).
- REDER GADOW, Marion y PÉREZ-FRÍAS, Pedro Luis, “La regulación social de la muerte en el ejército español en la crisis del antiguo régimen”, *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n. 33 (2011), pp. 373-397.
- Rehabilitación del título de conde de Gálvez. BOE, 5 noviembre 1991, p. 35540.
- REHER, David Sven y GONZÁLEZ-QUINONES, Fernando, “Do Parents Really Matter? Child Health and Development in Spain during the Demographic Transition”, *Population Studies*, v. 57, n. 1 (March, 2003), pp. 63-75.
- REIG SATORRES, José, “Visita General a la Presidencia y Audiencia de Quito, realizada por el licenciado José García de León y Pizarro (1778-1784)”, en *XI Congreso Internacional de Historia del Derecho Indiano. Actas y estudios*, t. III, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires, 1997, pp. 121-146.
- REPARAZ, Carmen de, *Yo Solo: Bernardo de Galvez y la toma de Panzacola en 1781: una contribución española a la independencia de los Estados Unidos*. Ediciones del Serbal/ ICI, Madrid, 1986.
- REPRESA FERNÁNDEZ, María Francisca, ÁLVAREZ GRACÍA, Carlos, REPRESA FERNÁNDEZ, Miguel y REPRESA RODRÍGUEZ, Amando (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 5, v. 1 y 2*, Archivo General de Simancas. Secretaría de Estado: Inglaterra (años 1750-1820), MAE, Madrid, 1976.
- REPRESA FERNÁNDEZ, María Francisca, REPRESA FERNÁNDEZ, María del Camino y REPRESA RODRÍGUEZ, Amando (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 6*, Archivo General de Simancas. Secretaría de Estado: Francia (años 1774-1786), MAE, Madrid, 1981.
- Revista Ecclesia-Ecclesia Digital*, lunes, 17 de enero de 2011.
- RIBES-IBORRA, Vicente, “La era Miralles: el momento de los agentes secretos”, en GARRIGUES, Eduardo (coord.) Sánchez Montañés, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 143-169.
- RICH, Obadiah, *Bibliotheca Americana Nova, A Catalogue of Books in Various Languages, relating to America Printed since the year 1700, including Voyages to the Pacific and Round the World and Collections of Voyages and Travels Compiled principally from the works themselves*, Burt Franklin, New York, 1846.
- RINDFLEISCH, Bryan, *Rebels and Indians’: The Participation of and Relationship between Native Americans and the American Patriots during the Revolutionary War 1775-1783*, (thesis History BA), University of Wisconsin, 16 May 2007.
- RICO GIMÉNEZ, Juan, “Juan Sempere y Guarinos en la Academia de Derecho Público de Santa Bárbara: Derecho patrio versus jurisprudencia ultramontana”, *Revista de Historia Moderna*, n. 15 (1996), pp. 447-463.
- RÍO, Ignacio del, “El noroeste novohispano y la nueva política imperial española”, en ORTEGA NORIEGA, Sergio (coord.), *Historia general de Sonora, t. II. De la conquista al Estado libre y soberano de Sonora*, Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1996, pp. 193-222.
- RÍO, Ignacio del, “Autoritarismo y locura en el noroeste novohispano. Implicaciones políticas del



- enloquecimiento del visitador general José de Gálvez”, *EHNh*, v. 22, (2000), pp. 111-138.
- RISCO, Antonio, *La Real Academia de Santa Bárbara de Madrid (1730-1808). Naissance et formation d'une élite dans l'Espagne du XVIII<sup>e</sup> siècle*, Université Le Mirail, Toulouse, 1979. Citado en RICO GIMÉNEZ, Juan, p. 454.
- RIVA PALACIOS, Vicente, México a través de los siglos, Espasa, Barcelona, s.a.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*, I. Cumplido, México D.F., 1871.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, *Los gobernantes de México: Galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México, desde don Hernando Cortes hasta el c. Benito Juárez*, J.M. Aguilar Ortiz, México D.F., 1872.
- RIVERA CAMBAS, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, Nacional, México D.F., 1883.
- ROBÈNE, Luc, *L'homme à la conquête de l'air: Des aristocrates éclairés aux sportifs bourgeois*, L'Harmattan, Paris, 1998, pp. 63-70.
- ROBERTSON, Willian Spence, *La vida de Miranda*, 2ª ed., Publicaciones de Banco Industrial de Venezuela, Caracas, 1982.
- RODAS DE COSS, Francisco, “José de Gálvez Gallardo, 1720-1787”, en *México en el siglo XVIII*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Embajada de México en Madrid, México D. F., 1983, pp. VII-LXXVII.
- RODILLA, María José, “Diálogo satírico de don Quijote y Sancho Panza sobre los males de la Nueva España (siglo XVIII), *Anales Cervantinos*, v. 43 (2011), pp. 271-298.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles, *Usos y Costumbres Funerarias en la Nueva España*, Colegio de Michoacán – Colegio Mexiquense, México D.F., 2001.
- RODRÍGUEZ BAENA, María Luisa, “El virrey Manuel Antonio Flórez”, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (ed.), 1972.
- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *Primeros años de la dominación española en la Luisiana*, CSIC - Instituto González Fernández de Oviedo, Madrid, 1942.
- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, “Política exterior de Carlos III en torno al problema indiano”, *RdI*, n. 5 (1944), pp. 227-266.
- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *Política marroquí de Carlos III*, CSIC, Instituto Jerónimo de Zurita, Madrid, 1946.
- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *Política interior de Carlos III*, CSIC, Valladolid, 1950.
- RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana, “El castillo de San Felipe del Golfo Dulce. Historia de las fortificaciones de Guatemala en la edad moderna”, *AEA*, n. 17 (1960), pp. 1-103.
- RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, “Matías de Gálvez (1783-1784)”, en CALDERÓN QUIJANO, José Antonio (dir.), 1968, pp. 225-326.
- RODRIGUEZ GARCÍA, Vicente, *El fiscal de Real Hacienda en Nueva España: Don Ramón de Posada y Soto, 1781-1793*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992.
- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, *El retrato en México, 1781-1867: héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación*, CSIC- EEHA -Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.
- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, *La mirada del virrey: iconografía del poder en la Nueva España*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2003.
- RODRÍGUEZ, Antonio, “El origen de los indultos de Semana Santa”, *El Tiempo*, 26 marzo 2013.
- RODRÍGUEZ, J. E., *The Independence of Spanish America*, CUP, Cambridge, 1998.
- RODRÍGUEZ, Mario, *La revolución americana de 1776 y el mundo hispánico, Ensayos y documentos*, Tecnos, Madrid, 1976.
- RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, *Los cirujanos del ejército de la Nueva España (1713-1820) ¿Miembros de un estamento profesional o una comunidad científica*, UNAM, México D.F., 2005.
- ROJAS, Rafael, *La nueva sociabilidad política. Facciones parlamentarias, grupos de opinión y logias masónicas en los orígenes del Estado mexicano, 1821-1829*, Centro de Docencia e investigación económicas, Documento de trabajo n. 76, México D.F., 1997.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de Michoacán*, Gobierno de Michoacán-Imprenta Claridad, México D.F., 1946.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Chapultepec en la historia de México*, Secretaría de Educación Pública, México D.F., 1947.
- ROMERO FLORES, Jesús, *Michoacán histórico y legendario*, SEP, México D.F., 1985.
- ROMERO GARCÍA, Rafael Eugenio, “Medidas antiguas españolas. Breve compendio de las medidas

- antiguas utilizadas en las diferentes regiones y provincias españolas”, *Técnica Industrial*, n. 254, septiembre 2004, pp. 64- 67.
- ROMERO TALLAFIGO, Manuel, “La instalación del Archivo General de Indias en Sevilla: vicisitudes de un proyecto archivístico”, en *Primeras jornadas de Andalucía y América*, t. II, EEHA, Sevilla, 1981, pp. 153-161.
- ROMERO TALLAFIGO, Manuel, “La fundación del Archivo General de Indias” en GONZÁLEZ GARCÍA, Pedro (coord.), *Archivo General de Indias*, Lunwerg Ministerio de Cultura, Madrid, 1995, pp. 33-52.
- ROSENZWEIG, Fernando, HERNÁNDEZ, Rosaura, JARQUÍN O., María Teresa y MIÑO GRIJALVA, Manuel (coords.), *Breve historia del Estado de México*, Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, México D.F., 1987.
- ROULET, Florencia, “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas”, *RdI*, v. LXIV, n. 231 (2004), pp. 313-348.
- ROUSSEAU, François, *Règne de Charles III d’Espagne (1759-1788)*, Plon, Paris, 1907.
- RUBIO ARGÜELLES, Ángeles, *Un ministro de Carlos III: D. José de Gálvez y Gallardo, marqués de la Sonora, ministro General de Indias, visitador de Nueva España*, Tall. Gráf. de la Excm. Diputación Provincial, Málaga, 1949.
- RUBIO ARGÜELLES, Ángeles, obra publicada en 1956 de la que no se han podido encontrar más detalles. Citado en OLMEDO CHECA, Manuel, *Bernardo de Gálvez, In memoriam*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 2009, p. XXX.
- RUBIO MANÉ, José Ignacio, *El virreinato, v. 1, Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes* (1º ed. 1955), FCE, México D.F., 1992.
- RUBIO MANJE, J. Ignacio, “Itinerario del teniente coronel don Hugo O’Conor de la ciudad de México a la villa de Chihuahua”, *BAGN*, v. 30 (jul.-ag.-sept. 1959), pp. 393-407.
- RUBIO Y BELLVÉ, Mariano, *Diccionario de ciencias militares*, Administración de la Revista Científico Militar y Biblioteca Militar, Barcelona, 1901.
- RUIGÓMEZ DE HERNÁNDEZ, María Pilar, *El gobierno español del despotismo ilustrado ante la independencia de los Estados Unidos de América. Una nueva estructura de la política internacional (1773-1783)*, MAE, Madrid, 1978.
- RUÍZ GOMAR, Rogelio, “Grabado y numismática hasta la consumación de la independencia”, en VV.AA., *El Arte del siglo XIX, El arte mexicano*, t. 9, Salvat Mexicana, México D.F., 1982.
- RUIZ GUIÑAZÚ, Enrique, *La magistratura indiana*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1916.
- RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso, *Francisco de Miranda: protolider de la independencia americana (biografía)*, CONATEL, Caracas, 2006, pp. 51 y ss.;
- RUMEU DE ARMAS, Antonio, *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, CSIC, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1947-1950. Citado en RODRÍGUEZ DEL VALLE, Mariana y CONEJO DÍEZ DE LA CORTINA, Ángeles, 1968, p. 227.
- RUSH, N. Orwin, *Spain’s Final Triumph Over Great Britain in the Gulf of Mexico, The Battle of Pensacola, March 9 to May 8, 1781*, Florida State University, Tallahassee, 1966.
- SABIN, Joseph, *A dictionary of Books Relating to America, From its Discovery to the Present Time o Bibliotheca Americana*, Joseph Sabin & Sons, New York, 1875.
- SÁCHEZ-FABRES, Elena, *Situación histórica de las Floridas en la segunda mitad del siglo XVIII (1783-1819)*, MAE, Madrid, 1977.
- SACRISTÁN, María Cristina, “Filantropismo, improductividad y delincuencia en algunos textos novohispanos sobre pobres, vagos y mendigos (1782-1794)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, v. 9, n. 36 (1988), pp. 21-32.
- SALAZAR SOLANO, Vidal, “La industria del bacanora: historia y tradición de resistencia en la sierra sonorense”, *RyS*, v. 19, n. 39 (mayo-agosto, 2007), pp. 105-133.
- SALMON, Roberto Mario, *Indian revolts in Northern New Spain: a synthesis of resistance (1680-1786)*, University Press of America, Lanham, Maryland, 1991.
- SALVUCCI, Linda K., “Costumbres viejas, “hombres nuevos”: José de Gálvez y la burocracia fiscal novohispana (1754-1800)”, *Historia Mexicana*, v. 33, n. 2 (oct.-dic., 1983), pp. 224-264.
- SAMPER, José Antonio y HERNÁNDEZ, Clara Eugenia, “La Luisiana” en LÓPEZ MORALES, Humberto (coord.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos, Anuario del Instituto Cervantes 2008*, Instituto Cervantes-Santillana, Madrid, 2009, pp. 75-79.

- SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique, "La crisis de la estrategia política española en Norteamérica: de Bernardo de Gálvez a Luis de Onís", en MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Manuela (coords.), *El ejército y la armada en el noroeste de América: Nootka y su tiempo*, Universidad rey Juan Carlos, Madrid, 2011, pp. 29-58.
- SÁNCHEZ, Santos, *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor don Carlos III, cuya observancia corresponde a los tribunales y jueces ordinarios del reino, y a todos los vasallos en general*, (3ª ed.), Viuda e hijo de Marín, Madrid, 1803.
- SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto, "Toros y sociedad en el siglo XVIII. Génesis y Desarrollo de un espectáculo convertido en seña de identidad nacional", *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n. 172 (nov.-dic. 2006), pp. 893-908.
- SANCHEZ CASADO, Galo, *Los altos grados de la masonería*, Akal, Madrid, 2009.
- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio, *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo, 1991.
- SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, "La minería novohispana a fines del periodo colonial. Una evaluación historiográfica", *EHNH*, n. 27, (Julio-Diciembre 2002), pp. 123-164.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, "La población de la América colonial española", en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, Crítica, Barcelona, 1990, v. 4, pp. 3-21.
- SÁNCHEZ-BELLA, Ismael, "Las reformas en Indias del Secretarios de Estado José de Gálvez (1776-1787)", en BARRIOS PINTADO, Feliciano (coord.), *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas: actas del XII congreso internacional de Historia del derecho indiano (Toledo, 19 a 21 de octubre de 1998)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, v. 2, pp. 1517-1554.
- SÁNCHEZ-FABRÉS MIRAT, Elena, *Situación histórica de las Floridas en la segunda mitad del siglo XVIII (1783-1819). Los problemas de una región de frontera*, MAE, Madrid, 1977.
- SANTA CRUZ Y ESPEJO, Javier Eugenio, *Escritos del doctor Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo*, GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico (ed. y notas), Imprenta Municipal, Quito, 1912.
- SANTANA PEREZ, Juan Manuel y SÁNCHEZ SUÁREZ, José Antonio, *Emigración por reclutamiento. Canarios en Luisiana*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.
- SANTANA PÉREZ, Juan Manuel, SÁNCHEZ SUÁREZ, José Antonio y MONZÓN PERDOMO, María Eugenia, "Desertores en Canarias durante el siglo XVIII", en ROMERO FERRER, Alberto (coord.), *VI Encuentro de la ilustración al romanticismo, Juego, Fiesta y Transgresión, 1750-1850*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 1995, pp. 575-583.
- SANTIAGO, Mark, *The Red Captain, The Life of Hugo O'Connor, Commandant Inspector of the Interior Provinces of New Spain*, The Arizona Historical Society, Tucson, 1994.
- SANTOS ARREBOLA, María Soledad, "De la hidalguía a la nobleza: la familia Gálvez", en CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Universidad de Murcia, Murcia, 1997, pp. 335-341.
- SANTOS ARREBOLA, María Soledad, *La proyección de un ministro ilustrado en Málaga: José de Gálvez*, Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1999.
- SANZ Y BAREA, José, *Memoria histórica de las Academias de derecho y práctica conocidas en esta corte con los títulos de Santa Bárbara, Purísima Concepción, Carlos II, Nuestra Señora del Carmen (luego Fernando VII), y de la reunión de estas dos últimas bajo la antigua advocación de la Concepción*, Imprenta de don Eusebio Aguado, Madrid, 1840.
- SARRIÁ MUÑOZ, Andrés, "Las escuelas de primaria de Macharaviaya (1776-1791): una obra ilustrada de los Gálvez", *Jábega*, n. 70/4, 1990, pp. 39-45.
- SAXON, Lyle, *Gumbo Ya-ya, Folk Tales of Louisiana*, (1ª ed. 1945), Pelican, Gretna, 2006.
- SCHAMA, Simon, *Landscape and Memory*, A.A. Knopf, New York, 1995.
- SCHMIDT, Elisabeth Whitman. "Blacks and Indians of New Hampshire and Vermont in the American Revolution", en GRUNDSET, Eric G. (ed.), *Forgotten Patriots – African American and American Indian Patriots of the Revolutionary War: A Guide to Service, Sources, and Studies*, National Society Daughters of the American Revolution, Washington D.C., 2001, pp. 39-76.
- SCRAMUZZA, V.M., *Galveztown: A Spanish Settlement in Colonial Louisiana*, (Thesis for Master in Art), Louisiana State University, Baton Rouge, 1924. Citado en MORALES FOLGUERA, José Miguel, 1987, p. 304.
- SEEBOLD, Herman De Bachel, *Old Louisiana Plantation Homes And Family Trees*, Pelican Press, New

- Orleans, 1941.
- SEGOVIA SALAS, Rodolfo, *Las fortificaciones de cartagena de Indias, Estrategia e historia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.
- SEMPRÚN BULLÓN, José, "El esfuerzo bélico realista en América durante la Guerra de la Independencia", *RHM*, Año 51, n. extraordinario (2007), pp. 39-64.
- SERRANO Y SANZ, Manuel (ed.), *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana: siglos XVI al XVIII*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1913.
- SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, *Cartografía de Ultramar, carpeta II: Estados Unidos y Canadá, Servicios Geográfico e Histórico del Ejército*, Madrid, 1953.
- SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO, *Cartoteca histórica, Índice de mapas y planos históricos de América*, Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1974.
- SHAKESPEARE, Guillermo, *Obras dramáticas Guillermo Shákespeare versión castellana de Guillermo Macpherson*, BENOT, Eduardo (est. prelim.), Viuda de Hernando y Cía., Madrid, 1887,.
- SHAKESPEARE, William, *Coriolanus*, Penguin Classics, London, 2005 (edic. cast. Espasa Libros, Madrid, 2007).
- SHEEHAN, Bernard W., "Indian-White Relations in Early America: A Review Essay", *WMQ*, Third Series, 26/2, april 1969, pp. 267-286.
- SHEPHERD, William R., "The Cession of Louisiana to Spain", *Political Science Quarterly*, n. XIX (1904), pp. 439-458.
- SIEBERT, Wilbur H., "The Loyalists in West Florida and the Natchez District", *MVHR*, v. 2, n. 4, (march, 1916), pp. 465-483.
- SIEBERT, WILBUR H., *The Loyalists of Pennsylvania*, The Ohio State University Bulletin, v. 24, n. 23 (1 abril 1920), separata.
- SIETE IGLESIAS, Marqués de, "Real Academia de Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo", *Boletín de la Real Academia de Historia*, t. CLXXV, Cuaderno I, (Enero-Abril. 1978), pp. 19-106.
- SILES SATURNINO, Reyes y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 2, Archivo General de Indias, Sección Cuba: correspondencia y documentación oficial de los gobernadores de Luisiana (años 1777-1803)*, MAE, Madrid, 1980.
- SILES SATURNINO, Reyes, MEDINA ENCINA, Purificación y PARRA CALA, Rosario (dir.), *Documentos relativos a la independencia de Norteamérica existentes en archivos españoles, t. 9, Archivo General de Indias, Sección Cuba: correspondencia y documentación oficial de autoridades de Luisiana y de Florida Occidental (años 1764-1819)*, MAE, Madrid, 1986.
- SIO, Arnold A., "Reviewed Interpretations of Slavery: The Slave Status in the Americas", *Comparative Studies in Society and History*, v. 7, n. 3 (April 1965), pp. 289-308.
- SKELTON, Ike, "America's Frontier Wars: Lessons for Asymmetric Conflicts", *Military Review*, (Sept. – Oct. 2001), pp. 22-27.
- SKRINE, Francis Henry, *Fontenoy and Great Britain's Share in the War of the Austrian Succession 1741–48*, W. Blackwood and sons, London & Edinburgh, 1906.
- SMITH, Paul H., et al. (eds.), *Letters of Delegates to Congress, 1774-1789*, Library of Congress, Washington D.C., 1976-2000, v. 25, March 1, 1788-December 31, 1789.
- SMITH, Robert S., "Statutes of the Guatemalan Indigo Growers' Society", *HAHR*, v. 30, n. 3 (August, 1950), pp. 336-345.
- SOKOL, A. E., "Russian Expansion and Exploration in the Pacific", *American Slavic and East European Review*, v. 11, n. 2 (Apr., 1952), pp. 85-105.
- SOLANO ACOSTA, Fernando, "La emigración acadiana a la Luisiana española (1783-1785), *Jerónimo Zurita Cuadernos de Historia*, v. 2, Institución Fernando el Católico-CSIC - Diputación Provincial de Zaragoza, 1954, pp. 85-125.
- SOLANO, Francisco de, Ruiz Caytán, Beatriz, et al, eds., *Cardinales de Dos Independencias. (Noreste de México -- Sureste de los Estados Unidos)*. Fomento Cultural Banamex, México D.F., 1978.
- SOLANO, Francisco de, "Reformismo y Cultura Intelectual. La biblioteca privada de José de Gálvez, Ministro de Indias", *Quinto Centenario*, n. 2, 1981, pp. 1-100.

- SOLANO, Francisco de, *Cedulario de tierras, Compilación, Legislación agraria colonial (1497-1820)*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, (1ª ed. 1984; 2ª ed. 1991), pp. 368-369.
- SOLANO, Francisco de, *Las voces de la ciudad, México a través de sus impresos, 1539-1821*, CSIC, Madrid, 1994.
- SOLANO, Francisco de, “Los resultados científicos de la real expedición hispanofrancesa al virreinato de Perú, 1749-1823”, *Historia Mexicana*, 184, v. XLVI, n. 4 (abril-junio 1997), pp. 723-743.
- SOLBES FERRI, Sergio, “Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII”, en VILLAR GARCÍA, María Begoña y PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (dtras.), *Los extranjeros en la España moderna: actas del I Coloquio Internacional, celebrado en Málaga del 28 al 30 de noviembre de 2002*, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Madrid, 2003, t. I, pp. 643-655.
- SOMOLINOS, Germán, “Vida y obra de Francisco Hernández”, en HERNÁNDEZ, Francisco, *Obras Completas*, UNAM, t. I., México D.F., 1960-1967.
- SONIAT DU FOSSAT, Guy, *Synopsis of History of Louisiana. From the Founding of the Colony to the End of the year 1791*, Louisiana Historical Society, New Orleans, 1906.
- SORANDO MUZÁS, Luis, “Historia de una bandera. La toma de Pensacola”, *Revista de la Academia General Militar de Zaragoza*, 1992, pp. 26-30.
- SORANDO MUZÁS, Luis, *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército, 1700-1843*, Catálogo razonado, libro y CD, Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.
- SORANDO MUZÁS, Luis, “La bandera de Gálvez”, s.f. <http://www.sbthp.org>
- SORIA MESA, Enrique, *La Nobleza en la España Moderna: Cambio y Continuidad*, Marcial Pons, Madrid, 2007.
- SOTTO, Serafín María de, Conde de Clonard, *Memoria histórica de las academias y escuelas militares de España, con la creación y estado presente del Colegio General establecido en la ciudad de Toledo*, Imp. de D. José M. Gómez Colon y Compañía, Madrid, 1847.
- SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, v. 9., Boletín de Jurisprudencia, Madrid, 1856(a).
- SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, v. 10, Boletín de Jurisprudencia, Madrid, 1856(b).
- SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, v. 13, Boletín de Jurisprudencia, Madrid, 1856(c).
- SOTTO, Serafín María de, conde de Clonard, *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, v. 11, Boletín de Jurisprudencia, Madrid, 1857.
- SOUTHEY, Captain Thomas, *Chronological History of the West Indies*, Longman, Rees, Orme, Brown & Green, London, 1827.
- SOUVIRON, Sebastián, *Bernardo de Gálvez, virrey de Méjico (Un infante de la marina española)*, Excma. Diputación Provincial, Malaga, 1946.
- SPARKS, Jared (ed.), *The Writings of George Washington; Being his Correspondence, Addresses Messages, and Other Papers, Official and Private*, Harper & Brothers, New York, 1847.
- SPRING, Ted, *Las compañías de Infantería (sic) de las Americas – The Spanish Colonial Era Infantry, 1739-1781*, Track of the Wolf, St. Louis, 1990.
- ST. CLAIR SEGURADO, Eva María, “La participación del ejército en la expulsión de la provincia jesuita mexicana”, en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*, Actas XI jornadas nacionales de historia militar, Sevilla, 11-15 de noviembre de 2002, Deimos, Madrid, 2003, pp. 509-526.
- ST. CLAIR SEGURADO, Eva María, *Expulsión y exilio de la provincia jesuita mexicana, 1767-1820*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005.
- STARKEY, Armstrong, *European and Native American Warfare, 1675-1815*, University of Oklahoma Press, 1998.
- STARR, Joseph Barton, *Tories, Dons, and Rebels, The American Revolution in British West Florida*, The University Presses of Florida, Gainesville, 1976.
- STARR, J. Barton, “Left as a Gewgaw”; The Impact of the American Revolution on British West Florida”, en PROCTOR, Samuel (ed.), *Eighteenth-Century Florida, The Impact of the American Revolution*,

- University Presses of Florida*, Gainesville, 1978, pp. 14-27.
- STECK, Francis Borgia, *A Tentative Guide to Historical Materials on the Spanish Borderlands*, (1ª ed. The Catholic Historical Society of Philadelphia, Philadelphia, 1943), Ayer Publishing, 1971.
- STEIN, Stanley J. y STEIN, Barbara H., *El apogeo del imperio, España y Nueva España en la era de Carlos III, 1759-1789*, Crítica, Barcelona, 2005.
- STERNBERG, Mary Ann, "In Search of Galveztown. An Archeological Dig Uncovers Fragments of Life at a Spanish Outpost in 18<sup>th</sup> Century Louisiana", *Louisiana Cultural Vistas* (Spring 2009), pp. 54-61.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena, "De caminos, convoyes y peajes: los caminos de México a Veracruz, 1759-1835", *REHS*, n. 5, v. 22, 85 (2001), pp. 223-245.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena (estud.), *Informe general que en virtud de real orden instruyó y entregó el excelentísimo señor Marqués de Sonora siendo visitador general de este reino, al Excelentísimo señor virrey don Antonio Bucarely y Ursúa con fecha 31 de diciembre de 1771*, CIESAS, México D.F., 2002.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luís, *Historia general de España y América*, v. 13, Rialp, Madrid, 1992.
- SUÁREZ, Santiago Gerardo, *Las milicias: instituciones militares hispanoamericanas*. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984.
- SUCRE, Luis Alberto, *Gobernadores y Capitanes General de Venezuela*, Lit, y Tip. del Comercio, Caracas, 1928.
- SUETONIO, Cayo, *Las vidas de los doze cesares*, (trad. de BARTOLOMÉ, Jaime), Phelipe Roberto, Tarragona, 1596.
- SUSANE, Louis, *Histoire de l'acienne infanterie française*, Librairie Militaire, Maritime et Plytechnique de J. Corréard, Paris, t. 3, 1851.
- SUSANE, Louis, *Histoire de l'acienne infanterie française*, Librairie Militaire, Maritime et Plytechnique de J. Corréard, Paris, t. 4, 1851.
- SWANTON, John R., *Indian Tribes of the Lower Mississippi Valley and Adjacent Coast of the Gulf of Mexico*, Smithsonian Institution, Washington D.C., 1911.
- TALLANT, Robert, *The Romantic New Orleanians*, E.P. Dutton & Co., New York, 1950.
- TANCK DE ESTRADA, Dorothy, *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*, El Colegio de México, México D.F., 1999.
- TANNENBAUM, Frank, *Slave and Citizen, The Negro in the Americas*, Beacon Press, New York, 1947.
- TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas, "La riqueza escondida en el desierto: la búsqueda de metales preciosos en el noroeste de Sonora durante los siglos XVIII y XIX", *RyS*, n. 20 (2008), pp. 165-190.
- TAYLOR, J.G., *Louisiana: A Bicentennial History*, Norton, New York, 1976.
- TEDDE DE LORCA, Pedro, "La Real Hacienda de Carlos III y la guerra de independencia de los Estados Unidos", en GARRIGUES, Eduardo (coord.) SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma, HILTON, Sylvia L., HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena y GARCÍA-MONTÓN, Isabel (ed.), 2008, pp. 219-236.
- TEIJEIRO DE LA ROSA, Juan Miguel, "La financiación de la guerra en el siglo XVIII", *RHM*, n. extraord., año 51, 2007, pp. 97-118.
- TEIXIDOR, Felipe (ed. y notas), "Noticia y reflexiones sobre la guerra que se tiene con los apaches en la provincia de la Nueva España, por don Bernardo de Gálvez", *Anales del Museo Nacional de México*, n. 3 (1925), pp. 537-555.
- TEPASKE, John J., "Economic Problems of Florida Governors, 1700-1763", *FHQ*, (1958), pp. 42-58.
- TERRÓN PONCE, José L., "La casaca y la toga. Luces y sombras en la reforma militar durante el último tercio del siglo XVIII", en *De la paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana, IX jornadas de historia militar*, Monografías del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, n. 70, Abril 2004, pp. 27-50.
- TERRÓN PONCE, José Luis, *Ejército y política en la España de Carlos III*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1997.
- Tesoros de los Palacios Reales de España. Una historia compartida*, Galería de Palacio Nacional, Exposición temporal, 16 diciembre 2011 a 31 mayo 2012, CONALCULTA - Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F., 2011.
- THACKERAY, William Makepeace, *The Luck of Barry Lyndon, A Romance of the Last Century* (1ª ed. 1844), Appleton & Co., New York, 1853.
- The Americana Sale*, 1 Diciembre 2009, Stack's, 123 W 57th St, New York.

- <http://legacy.stacks.com/Lot/ItemDetail/25474>
- "The Gálvez Papers", *History Detectives*, (serie de televisión) PBS, 30 Agosto 2010, Season 8, Episode 10.
- The History of Don Francisco de Miranda's Attempt to Effect a Revolution in South America, in a Series of Letters, by a Gentleman who was an Officer Under that General, to his Friend in the United States*, Oliver & Munroe, Boston, 1809.
- The Mexican Pamphlet Collection, 1605-1888 From the holdings of the Sutro Library, California State Library*, s.e., Woodbridge, 2003.
- The Papers of Benjamin Franklin, Sponsored by The American Philosophical Society and Yale University, Digital Edition by The Packard Humanities Institute*. <http://franklinpapers.org>
- The Writings of George Washington*, FORD, Worthington Chauncey (ed.), Putnam's & Sons, New York, 1889.
- THOMAS, Alfred B., "The Gálvez Campaigns, 1779-1780", en PARKS, Virginia (ed.), 1981, pp. 39-44.
- THWAITES, Reuben G. (ed. y notas), *Collections of the State Historical Society of Wisconsin*, Democrat Printing Company, Madison, Wisconsin, 1888, pp. 97-211.
- WARD, Christopher, *The War of the Revolution*, Skyhorse, New York, 2011.
- TICKNOR, George, *History of Spanish Literature*, Harper and brothers, New York, 1849.
- TICKNOR, George, *Syllabus of a Course of Lectures on the History and Criticism of Spanish Literature*, Hilliard and Metcalf, Cambridge, 1823.
- TINKER, Edward Larocque, *Louisiana's Earliest Poet: Julien Poydras and the Paeans to Galvez*, The New York Public Library, New York, 1929.
- TINKER, Edward Larocque, *Les écrits de langue française en Louisiane au XIXe siècle. Essais biographiques et bibliographiques*, Champion, Paris, 1932.
- TOLSTOI, Leon, *Ana Karenina*, (1ª ed. completa 1877), Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- TORALES PACHECO, María Cristina, "Los jesuitas y la independencia de México: algunas aproximaciones", *Destiempos*, a. 3, n. 14 Marzo-Abril 2008, pp. 397-412.
- TORNERO TINAJERO, Pablo, "Emigración canaria a América: la expedición cívico-militar a Luisiana de 1777-1779", en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), *I coloquio de Historia Canario-Americano (1976)*, Cabildo de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp. 343-354.
- TORNERO TINAJERO, Pablo, *Relaciones de Dependencia entre Florida y los Estados Unidos (1783-1820)*, MAE, Madrid, 1979.
- TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín, *La Real Hacienda y la Guerra de la Independencia*, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 2008.
- TORRE CURIEL, José Refugio de la, *Vicarios en entredicho*, Colegio de Michoacán, Zamora, 2001.
- TORRES PÉREZ, José María, "Pliego suelto fechado en 1781", *Revista General de Información y Documentación*, n. 18 (2008), pp. 147-159.
- TORRE REVELLO, José, *Don Juan de San Martín: noticia biográfica con apéndice documental*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1927.
- TORRE VILLAR Ernesto de la y NAVARRO DE ANDA, Ramiro, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, Porrúa, México D.F., 1991.
- TORRES RAMÍREZ, Bibiano, *Alejandro O'Reilly en las Indias*, EEHA - CSIC, Sevilla, 1969.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael, "Crecimiento y expansión económica en el siglo XVIII", en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y MATÉS BLANCO, Juan Manuel (coords.), *Historia económica de España*, Ariel, Barcelona, 2006, pp. 135-158.
- TORRES, José Alejandro, *Al buen entendedor... breve antología del refrán*, Quarzo, México D.F., 2004.
- TORRES, José María de la, *Lo que fuimos y lo que somos o La Habana antigua y moderna*, Librería Cervantes, La Habana, 1857.
- TOVAR MARTÍN, Virginia, *El Palacio del Ministerio de Justicia y sus obras de arte*, Ministerio de Justicia, Madrid, 1986.
- TRAER, James, *Marriage and the Family in Eighteenth-Century France*, Cornell University Press, Ithaca, 1980.
- TRENTIAN, Jacques de, *French Regiments and American Independence*, ed. J.T, Paris, 1999.
- TRIGUEROS, Roberto, "Las defensas estratégicas del río de San Juan de Nicaragua", *AEA*, n. 11 (1954), pp. 413- 513.
- TRUMBACH, Randolph, *The Rise of the Egalitarian Family: Aristocratic Kinship and Domestic*

- Relations in Eighteenth-Century England*, Academic Press, New York, 1978.
- TUTTÉ, Andrea e IBÁÑEZ DE YEGROS, Norma, *Catálogo Sección Historia, Archivo Nacional de Asunción: síntesis revisada de los catálogos elaborados durante el siglo XX*, Tiempo de Historia, Asunción, 2008.
- U.S. GEOLOGICAL SURVEY, *Mineral Commodity Summaries*, U.S. Geological Survey, Reston, Virginia, 2011.
- U-DEHART, Evelyn, *Missionaries, Miners and Indians: Spanish Contact with the Yaqui Nation of Northwestern New Spain, 1533-1820*, University of Arizona Press, Tucson, 1981.
- USNER, Daniel H., *Indians Settlers and Slaves in a Frontier Exchange Economy through the Lower Mississippi Valley before 1783*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1992.
- USNER, Daniel H., "American Indians in Colonial New Orleans", en WASELKOV, Gregory A., WOOD, Peter H. y HATLEY, Thomas (eds.), *Powhatan's Mantle: Indians in the Colonial Southeast*, (1ª ed. 1989), University of Nebraska Press, Lincoln, 2006, pp. 163-188.
- USNER JR., Daniel H., "American Indians in Colonial New Orleans" (2ª ver.), en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 296-306.
- VACA DE OSMA, José Antonio, *Carlos III*, Rialp, Madrid, 2005.
- VALDELVIRA GONZÁLEZ, Gregorio, *Los militares ilustrados del siglo XVIII. Su contribución a las ciencias humanas y sociales*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1996.
- VALDÉS, Antonio J., *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana*, La Habana, Oficina de la Cena, 1813.
- VALERY S., Rafael, *Miranda en Pensacola*, Los Teques, Caracas?, 1991.
- VALLE-ARIZPE, Artemio, *Virreyes y virreinas de la Nueva España*, Espasa Calpe, Madrid, 1933.
- VARELA MARCOS, Jesús, "Los prolegómenos de la visita de José de Gálvez a la Nueva España (1766). Don Francisco de Armona y la instrucción secreta del Marqués de Esquilache", *RdI*, v. XLVI, n. 178 (1986), pp. 453-470.
- VARGAS LUGO, Elisa, "Imágenes de la inmaculada concepción en la Nueva España", *Anuario de Historia de la Iglesia*, v. 13, pp. 67-78.
- VARGAS MACHUCA, Bernardo de, *Milicia y descripción de las Indias escrita por el capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, caballero castellano, natural de la villa de Simancas, reimpresa fielmente, según la primera edición hecha en Madrid en 1599*, (1ª ed. 1599), Librería de Victoriano Suarez, Madrid, 1892.
- VARONA, Cándido, *Apuntes para un libro de historia y arte militar, entresacados de las mejores obras que tratan del mismo asunto*, R. Vicente, Madrid, 1870.
- VARONA, Frank de, *Bernardo de Gálvez*, Raintree, Milwaukee, 1990.
- VAZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, "El Ministro de Indias don José de Gálvez, Marqués de Sonora", *RdI*, v. XIX, ns. 77-78 (1959), pp. 449-473.
- VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, "El Conde de Gálvez", *RHM*, 9 (1961), pp. 51-89.
- VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, "El capitán general don Matías de Gálvez", *RHM*, 21 (1966), pp. 55-74.
- VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, *Historial de la Casa de Gálvez y sus alianzas. Hechos ilustres de sus hijos en España, Italia, México, Guatemala, Perú, Chile y otros países del Viejo y Nuevo Mundo*, M. Artes Gráficas Villena, 1974.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, "Los apaches y su leyenda", *Historia Mexicana*, v. 24, n. 2 (Octubre-Diciembre, 1974), pp. 161-176.
- VEGA GONZÁLEZ, Jesusa, *Ciencia, arte e ilusión en la España ilustrada*, CSIC, Madrid, 2010.
- VEGA JUANINO, Josefa, *La institución militar en Michoacán en el último cuarto del siglo XVIII*, El Colegio de Michoacán, México, 1986.
- VEGAS, Antonio, *Diccionario geográfico universal que comprehende la descripción de las cuatro partes del mundo; y de las Naciones, Imperios, Repúblicas y otros Estados, provincias, territorios, ciudades, villas y lugares memorables, lagos, ríos, desiertos, montañas, volcanes, mares, puertos, golfos, islas, penínsulas, istmos, bancos, cabos, etc... que se encuentra en el globo terráqueo*, Francisco Martínez Dávila, Madrid, 1815.
- VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, *El estado de guerra en Nueva España 1760-1808*, El Colegio de México, México D.F., 1950.
- VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, "Los apaches y su leyenda", *Historia Mexicana*, v. XXIV, n. 2, (octubre-diciembre 1974), pp. 161-176.
- VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen, *Tres estudios sobre las Provincias Internas de la Nueva*



- España*, Colegio de México, México D.F., 1979.
- VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen (ed.), *La frontera norte y la experiencia colonial*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F., 1982.
- VERDE CASANOVA, Ana María, "Notas para el estudio etnológico de las expediciones científicas españolas a América en el siglo XVIII", *RdI*, n. 40 (ene.-dic. 1980), pp.81-128.
- VICENS VIVES, Jaume, *Historia de España y América*, v. 4, *Burguesía, industrialización, obrerismo*, Vicens Vives, Barcelona, 1961.
- VICTORIA, Pablo, *España contrataca: de cómo Bernardo Gálvez, solo, derrota a los ingleses y precipita la independencia de los Estados Unidos*, Áltera, Barcelona, 2007.
- VIGIL, Almudena, "Indultos, una decisión política entre la justicia y la religión", *Expansión*, 30 marzo 2013.
- VIGNESS, David M., "Don Hugo O'Connor and New Spain's Northwestern Frontier, 1764-1776", *Journal of the West*, v. 6 (January 1967), pp. 27-40.
- VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis, "Resumen del Seminario", en VILLACAÑAS BERLANGA, José Luis (ed.), *El siglo de Floridablanca (1728-1808): la España de las reformas*, Universidad de Murcia, Murcia, 2009.
- VILLALBA PÉREZ, Enrique, "La Orden de Carlos III: ¿nobleza reformada?", en *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: Actas, Poder y sociedad en la época de Carlos III*, Universidad Complutense, Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1990, v. 2, pp. 671-681.
- VILLALPANDO, José Manuel, *El Virrey*, Planeta Mexicana, México D.F., 2002.
- VILLAREJO, Esteban y VILLATORO, Manuel P., "Gálvez: el marino español que se aventuró «solo» contra las defensas inglesas de Florida", *ABC*, Madrid, 30 noviembre 2012.
- VILLENA, Elvira, "The First Spanish Military Decorations: Tomás Francisco Prieto's Al Mérito Medals", *The Medal*, n. 36 (Spring 2000), pp. 25-32.
- VILLIERS DU TERRAGE, Marc de, *Les dernières années de la Louisiane Française*, Guilmoto, Paris, 1905.
- VINDEL, Pedro, *Catálogo de la Librería de P. Vindel calle del Prado n. 9*, P. Vindel, Madrid, 1896.
- VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, *¿Relajados y reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, FCE, México D.F., 2005.
- VOLTES BOU, Pedro, "La tentativa de mediación de España en la guerra de independencia de los Estados Unidos", *RdI*, n. 27 (1967), pp. 313-334.
- VOLTES BOU, Pedro, *Carlos III y su tiempo*, Juventud, Barcelona, 1988.
- VOS, Jan de, *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, CIESAS-INI, México D.F., 1994.
- WADDINGTON, Richard, *La Guerre des Sept Ans, Histoire diplomatique et militaire*, Firmin-Didot, Paris, 1899-1914.
- WALLACE, Nesbit Willoughby, *A Regimental Chronicle and List of Officers of the 60<sup>th</sup>, or the King's, Royal Rifle Corps, Formerly the 62<sup>nd</sup> Royal American Regiment of Foot*, Harrison, London 1879.
- WARD, Christopher, *The War of the Revolution*, John Richard Alden, New York, 1952.
- WARD, Robert J., "Los Estados Unidos y sus intereses en las colonias españolas: la Nueva España", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, v. 4, (1972), pp. 63-93.
- WASHBURN, Wilcomb E., "Indians and the American Revolution", <http://www.americanrevolution.org>
- WATSON, Thomas D., "A Scheme Gone Awry: Bernardo de Gálvez, Gilberto Antonio de Maxent, and the Southern Indian Trade", en DIN, Gilbert C. (ed.), 1996, pp. 307-316.
- WAY, Segyi, "Asymmetric Warfare", *Army Guide*, <http://www.army-guide.com>
- WEBER, David J. *The Spanish Frontier in North America*, Yale University Press, New Haven & London, 1992. WEBER, David J., *La frontera española en América del Norte*, FCE, México D.F., 2000.
- WEBER, David J. *Bárbaros, Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment*, Yale University Press, New Haven & London, 2005.
- WEBRE, Stephen, "The Problem of Indian Slavery in Spanish Louisiana, 1769-1803", *LH*, v. 25 (Spring 1984), pp. 117-135, repr. en DIN, Gilbert C. (ed.), *The Louisiana Purchase Bicentennial Series in Louisiana Histor*, v. II: *The Spanish Presence in Louisiana, 1763-1803*, Center for Louisiana Studies, University of Southwestern Louisiana, Lafayette, 1996, pp. 352-365.
- WEDDLE, Robert S., *Changing Tides, Twilight and Dawn in the Spanish Sea, 1763-1803*, Texas A&M University Press, College Station Texas, 1995.
- WEDDLE, Robert S., "Galvez Crossings on the Pecos River", *Handbook of Texas Online*, [www.tshaonline.org](http://www.tshaonline.org)

- WEIR, David Stanley, *Ruin of Ruins: (Re)Building Myth and Memory in Menard, Texas*, Thesis for Master of Arts, Texas Tech University, Lubbock, 2004.
- WESCOTT, Allan (ed.), *Mahan on Naval Warfare: Selections from the Writings of Rear Admiral Alfred Thayer Mahan*, Little, Brown & Co., Boston, 1941.
- WEST, Elisabeth Howard, (ed. y trad.), "Bonilla's Brief Compendium of the History of Texas (1772)", *Texas Historical Association Quarterly*, 8, (1904), pp. 3-78.
- WEST, Elisabeth Howard, "The Indian Policy of Galvez", *Proceedings of the Mississippi Valley Historical Association*, 8 (1914-15), pp. 95-101.
- WHARTON, Francis (ed.), *Revolutionary Diplomatic Correspondence of the United States*, Washington D.C., 1889.
- WHITAKER, Arthur Preston, *Documents relating to the commercial policy of Spain in the Floridas, with incidental reference to Louisiana*, The Florida State Historical Society, Deland, 1931.
- WHITAKER, Arthur P., "Antonio de Ulloa", *HAHR*, v. 15, n. 2 (May 1935), pp. 155-194.
- WHITAKER, Arthur P., "The Commerce of Louisiana and the Floridas at the End of the Eighteenth Century", en DIN, Gilbert C. (ed.), *The Louisiana Purchase Bicentennial Series in Louisiana History. v. II: The Spanish Presence in Louisiana, 1763-1803*, Center for Louisiana Studies, Univ. of Southwestern Louisiana, Lafayette, 1996, pp. 219-228.
- WILCOX, William Bradford, *Portrait of a General: Sir Henry Clinton in the War of Independence*, Knopf, New York, 1964.
- WILLIAMS, Harold D., "Bernardo de Gálvez and the Western Patriots", *Revista de Historia de América*, 65-66 (enero-dic. 1968), pp. 53-70.
- WILLIE, Leroy Ellis, *Spanish and natives of Louisiana who served under General Don Bernardo de Galvez in his campaigns against the British*, God Country Heritage, Baton Rouge, La., 1996.
- WILSON, James Grant y FISKE, John (eds.), *Appleton's Cyclopaedia of American Biography*, Appleton & Co., New York, 1888.
- WISSLER, Clark, "The Diffusion of Horse Culture Among the North American Indians", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, v. 1, April 1915, pp. 254-256.
- WOODWARD, Ralph Lee, Jr., ed. & trad., *Tribute to Don Bernardo de Gálvez. Royal Patents and an Epic Ballad Honoring the Spanish Governor of Louisiana*, The Historic New Orleans Collection, Baton Rouge-New Orleans, 1979.
- WORCESTER, Donald E., "Early Spanish Accounts of The Apache Indians", *American Anthropologist*, New Series, v. 43, n. 2, Part 1, (Apr. - Jun., 1941), pp. 308-312.
- WORCESTER, Donald E. (ed.), "Miranda's Diary of the Siege of Pensacola, 1781", *The FHQ*, v. 29, n. 3 (January 1951(a)), pp. 163-196.
- WORCESTER, Donald E. (ed.), *Instructions for Governing the Interior Provinces of New Spain, 1786*, edic. bilingüe, The Quivira Society, Berkeley, 1951(b).
- WORCESTER, Donald E., "The Apaches in the History of the Southwest", *New Mexico Historical Review*, 50/1, (January 1975), pp. 25-44.
- WORCESTER, Donald E., *The Apaches, Eagles of the Southwest*, University of Oklahoma Press, Norman, 1992.
- World War II Veterans' Survey*, United States Army Military History Institute, US Army War College, Carlisle, Pennsylvania. En BEEVOR, Antony, 2009, pp. 93 y 536.
- WRIGHT, J. Leitch Jr., "Lord Dunmore's Loyalist Asylum in the Floridas", *Florida Quarterly*, n. 49 (1971), pp. 370-399.
- WRIGHT, J. Leitch, "British East Florida: Loyalist Bastion", en PROCTOR, Samuel (ed.), *Eighteenth-Century Florida, The Impact of the American Revolution*, University Presses of Florida, Gainesville, 1978, pp. 1-13.
- YAJIMA, Noboyuki, IZUTSU, Naoki, IMAMURA, Takeshi y ABE, Toyoo, *Scientific Ballooning, Technology and Applications of Exploration Balloons in the Stratosphere and the Atmospheres of Other Planets*, Springer, New York, 2009.
- YELA UTRILLA, Juan F., *España ante la independencia de los Estados Unidos*, Academia Mariana, Lérida, 1925.
- YOUNG, Perry, *Don Matías de Gálvez in Guatemala and His Son, the Count Bernardo*, United Fruit Company: Mystic Club, 1936.
- YOUNG, Peter (tex.) y ROFFE, Michael (ilus.), *Blücher's Army 1813-1815*, Osprey, Oxford, 1973.
- ZABALA, Silvio, *Ideario de Vasco de Quiroga, Colegio de México*, México D.F., 1941.

- ZAHINO PEÑAFORT, Luisa, "La cuestión indígena en el IV Concilio Provincial Mexicano", *RHHS*, n. 45, v. 12, (invierno 1991), Colegio de Michoacán, Michoacán, 1991, pp. 5-31.
- ZAHINO PEÑAFORT, Luisa, *Iglesia y sociedad en México, 1765-1800, Tradición, reforma y reacciones*, UNAM, México D.F., 1996.
- ZAPATERO, Juan Manuel, "Del castillo de San Fernando de Omoa", *RdI*, n. 13 (1953), pp. 277-306.
- ZEPEDA CORTÉS, María Bárbara, "El *socio incómodo* del ministro. La carrera burocrática del comerciante Pedro Antonio de Cossío en Nueva España durante la era Gálvez (1765-1787)", en URIBE SALAS, José Alfredo y PADILLA JACOBO, Abel (eds.), *De la Colonia al Estado Moderno. Ruptura, cambios y continuidades*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, 2009, pp. 427-442.
- ZINN, Howard, *A People's History of the United States: 1492-present*, Longman, London & New York, 1980.
- ZUNO, José Guadalupe, *Historia de la Caricatura en México*, Universidad de Guadalajara, México D.F., 1961.

### III.2. FUENTES SECUNDARIAS. Páginas web.

- Age of Nelson, The, <http://http://www.ageofnelson.org>, (8 marzo 2015).
- American Revolution Org., <http://http://www.americanrevolution.org>, (8 marzo 2015).
- Archivo Francisco de Miranda, Caracas, Venezuela, <http://www.franciscodemiranda.org/colombeia>, (8 marzo 2015).
- Ariadna Tucma, *Revista Latinoamericana*, <http://www.ariadnatucma.com.ar/?p=4573> (8 marzo 2015)
- Army Guide Magazine, s.l, <http://http://www.army-guide.com>, (8 marzo 2015).
- Biblioteca Nacional, Madrid, España. Los repertorios bibliográficos, [http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Servicios/InformacionBibliografica/ObrasConsulta/Repertorios\\_biograficos/docs/repertorios.doc](http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/es/Servicios/InformacionBibliografica/ObrasConsulta/Repertorios_biograficos/docs/repertorios.doc), (8 marzo 2015).
- Bibliothèque Mazarin, París, Francia, <http://www.cnum.cnam.fr>, ([www.cnum.cnam.fr](http://www.cnum.cnam.fr)).
- British Newspaper Archive, The, Brightsolid Newspaper Archive Limited, Dundee, Scotland, Reino Unido, <http://www.britishnewspaperarchive.co.uk>, (8 marzo 2015).
- Diócesis de Málaga, Málaga, España, <http://www.diocesismalaga.es>, (8 marzo 2015).
- Fundación Consejo España-Estados Unidos, <http://www.spainusa.org/es/galardones/galardon-bernardo-de-galvez>, (5 marzo 2015).
- Gazettes européennes du 18<sup>e</sup> siècle, Les, Institut des Sciences de l'Homme, Lyon, Francia, <http://www.gazettes18e.fr>, (8 marzo 2015).
- Gerald R. Ford Presidential Library, Ann Arbor, Missouri, <http://www.ford.utexas.edu>, (8 marzo 2015).
- Google maps, <http://www.maps.google.com/maps>, (8 marzo 2015).
- Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, Madrid, España, [www.hemerotecadigital.bne.es](http://www.hemerotecadigital.bne.es), (8 marzo 2015)
- Hispanic Heritage in the U.S. Army, United States Army, Ejército de los EE.UU., <http://www.army.mil/hispanicamericans>, (8 marzo 2015).
- Institut de la Gestion Publique et du Développement Économique (IGPDE), Ministère de l'Économie et des Finances-Ministère du Commerce extérieur-Ministère du Redressement productif-Ministère de l'Artisanat, du Commerce et du Tourisme, Paris, Francia, <http://www.economie.gouv.fr/igpde>, (8 marzo 2015).
- Instituto Nacional de Estadística, Madrid, España, <http://www.ine.es>, (8 marzo 2015).
- La Sexta TV, Madrid, España, <http://www.lasexta.com>, (8 marzo 2015).
- Liberty Kids, serie de tv, <http://www.libertyskids.com>, , (8 marzo 2015).
- Málaga Hoy, <http://www.malahoy.es>, (8 marzo 2015).
- Massachusetts Historical Society, Boston, Massachusetts , EE.UU., [www.masshist.org](http://www.masshist.org), (8 marzo 2015).
- Military Artifacts of Spanish Florida, 1539-1821, s.l., [www.artifacts.org](http://www.artifacts.org), (8 marzo 2015).
- On-Line Institute for Advanced Loyalist Studies, The, <http://www.royalprovincial.com>, (8 marzo 2015).
- Our Heritage Magazine*, <http://ourheritagemagazine.com>, (8 marzo 2015).
- Papers of Benjamin Franklin, The*, Sponsored by The American Philosophical Society and Yale University, Digital Edition by The Packard Humanities Institute, Yale University Library, New Haven, Connecticut, EE.UU., <http://www.franklinpapers.org>, (8 marzo 2015).
- Partido Carlista de España, Iruñea-Pamplona, España, <http://partidocarlista.com>, (8 marzo 2015).
- Santa Barbara Trust for Historic Preservation (SBTHP), Santa Barbara, California, EE.UU.,

<http://www.sbthp.org>, (8 marzo 2015).  
Stak's Numismatics, <http://legacy.stacks.com> (8 marzo 2015)  
Sur.es, Málaga, España, <http://www.diariosur.es>, (8 marzo 2015).  
Swann Galleries, Nueva York, subasta n. 2364, lote 49, subasta, 6 de noviembre de 1024, *The Latin American Library of Dr. Michael Mathes*, <http://catalogue.swanngalleries.com> (8 marzo 2015)  
Texas State Historical Association, San Antonio, Texas, EE.UU, [www.tshaonline.org](http://www.tshaonline.org), (8 marzo 2015).  
Three Decks - Warships in the Age of Sail, s.l., [www.threedecks.org](http://www.threedecks.org), (8 marzo 2015).  
Todo a babor, España, [www.todoababor.es](http://www.todoababor.es), (8 marzo 2105).  
Wisconsin Historical Society, <http://www.wisconsinhistory.org>, (8 marzo 2015)  
XENOPHONGroup, s.l., [www.xenophongroup.com](http://www.xenophongroup.com), (8 marzo 2015).  
Youtube, <http://www.youtube.com>, (8 marzo 2015)